

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Filología Latina



TESIS DOCTORAL

**Modismos latinos y castellanos : comparación y posibles
influencias**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Alejandro Sánchez Serrano

Madrid, 2015

Alejandro Sánchez Serrano

TP
1982
020-I



x-53-094485-4

MODISMOS LATINOS Y CASTELLANOS: COMPARACION Y POSIBLES
INFLUENCIAS

TOMO I

Departamento de Filología Latina
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1982



BIBLIOTECA

© Alejandro Sánchez Serrano
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-36658-1981

INDICE GENERAL

	Págs.
INTRODUCCION	III
OBJETIVOS	VIII
MATERIALES Y METODO	X
RESULTADOS	XVIII
INDICE DE SIGLAS	XX
INDICE PROGRAMATICO	XXIV
MODISMOS LATINOS Y CASTELLANOS:	
COMPARACION Y POSIBLES INFLUENCIAS	XL
INDICE TERMINOLOGICO	1494
INDICE DE AUTORES	1506
BIBLIOGRAFIA	1515

INTRODUCCION

Pocas son las lenguas, por no restringir el término a ninguna, que puedan presentar un bagaje paremiológico tan exuberante como el castellano. Oportunas son al respecto las palabras del propio F. Rodríguez Marín: "el copiosísimo Refranero Español no tiene rival en el mundo" ... "España, entre todos los países es, por antonomasia, la tierra de los refranes" (1). Como explicación, bien cabe recordar la sugerencia de Gómez Tabanera, en el sentido de que la riqueza paremiológica castellana se debió a la multitud de Pueblos que utilizaron España como escala obligada en sus migraciones (2).

Dentro de esta concepción genérica de la paremiología cabe señalar que nuestro trabajo se ciñe exclusivamente a las fórmulas o frases hechas, motivo por el que es necesario deslindarlas de la esfera del Refrán. Por lo general, los Diccionarios no delimitan con suficiente claridad los cuadros de frases concernientes a la categoría del Refrán de aquellas otras cuya naturaleza se encuentra desprovista de un mensaje sentencioso. Tal eventualidad también se ha visto apreciada por algunos autores, tales como Maldonado, de cuya opinión nos hacemos eco: "Siempre estuvieron a vueltas de los refranes, en las viejas colecciones, dichos y modismos, sin intención sentenciosa: frases hechas que no son refranes. Pensemos eliminarlos en un principio y luego hemos rectificado por respeto a su lozana vejez y por lo curioso que resulta esa perenne frescura" (3); o de aquellas otras que Joaquín Calvo-Sotelo escribiera en el prólogo al Refranero General Ideológico de Martínez Kleiser, en las cuales se detecta la dificultad que conlleva formular definiciones de los términos que adornan el ámbito de la paremiología: "No se me alcanza, eso, no, en qué difiere la Máxima de la Sentencia porque las

(1) Los Refranes, Discurso leído ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, el día 8 de Diciembre de 1895.

(2) Gómez Tabanera, Refranero Español ... p. 3.

(3) Maldonado F., Refranero Clásico Español ... p. 10 - 11.

dos se manifiestan con parecida solemnidad y las dos tienen un talante definitorio" (1). También Julio Acerete muestra su indecisión definitoria, cuando, tras dividir el Aforismo en Adagio, Apotegma, Proverbio y Refrán, dice que "en cierto modo el Proverbio y el Refrán incluyen a las restantes" (2). Gómez Tabanera percibe igualmente dicha circunstancia; reproducimos un párrafo entero del prólogo a su obra, porque verdaderamente no tiene desperdicio: "Desde hace muchos años existe una dificultad con la que tropiezan los etimologistas y filólogos para definir las voces Adagio, Aforismo, Proverbio y Refrán. Al mismo tiempo que algunos eruditos quieren que todas estas voces sean sinónimas, otros, como Sbarbi, les asignan una cierta diferenciación intrínseca. No es nuestro objeto el fijar en qué estriba esta diferencia -por lo demás discutible- librenos Dios de ello" (3); en estas palabras queda evidenciada la dificultad que entraña cualquier intento de definición, así como su clara determinación de no querer entrar en el problema.

La tentación en que se vio Maldonado de separar esas frases hechas de los típicos refranes no la hemos visto confirmada en la realidad dentro de las distintas colecciones paremiológicas, encontrándonos con una laboriosa tarea de ir separándolas cuidadosamente, para conseguir la extensa plataforma objeto de nuestro estudio. En esta labor hemos comprobado cómo el campo de la frase hecha no se halla tan marginado del Refrán como en principio pudiera sospecharse; la aproximación a éste oscila dentro de un amplio espectro de matices, llegando algunas de ellas a ser verdaderos residuos que respaldan la existencia de antiguos refranes perdidos; así, por ejemplo, la expresión De higos a brevas procede del refrán completo De brevas a higos dos meses no cumplidos; de higos a brevas, larga ha llevas.

Pretendemos, antes de seguir en las directrices de esta Introducción, dejar claro que las expresiones objeto de nuestro análisis y estudio son todas aquellas que se ubican al margen del Refrán: no queremos encasillarlas con ninguna otra nomenclatura que no sea la de MODISMOS, porque las definiciones encontradas sobre términos como Apotegma, Aforismo, Sentencia, Máxima, Escommma, Adagio, inciden en la mezcla de lo que simplemente sería una distinta forma de decir de curiosa estructura formal (es decir, que apartándose del lenguaje llano, pretende comunicar una información sin carácter de sentencia) con aquellas otras que conllevan predominantemente la enseñanza y la lección. Para mayor claridad no estaría de más definir con Casares las

(1) p. VII.

(2) Julio Acerete, Proverbios, Adagios y Refranes del mundo entero, p. 6.

(3) Gómez Tabanera, opus citat. p. 6.

cualidades que adornan al refrán, consiguiendo, así, esclarecer el terreno de la paremiología en el que no pretendemos movernos: "Es una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico, y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento -hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etcétera-, a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas". Posteriormente añade: "el refrán lleva siempre huellas de una elaboración estudiada y artificiosa, que aprovecha recursos tan variados como el metro, la rima, la aliteración, el paralelismo, la similitud, el dialogismo y toda clase de figuras de dicción y licencias sin excluir la deformación intencional de las palabras ni la dislocación de la sintaxis" (1). Se observa en esta larga definición el esfuerzo que supone reducir el concepto de Refrán al marco de unas breves palabras; y resulta lógico, si tenemos en cuenta la originalidad que estos Diches conllevan envuelta tanto en el enigma de su nacimiento como en la tremenda variedad filosófica de sus mensajes. Queremos también traer la definición-diferenciativa entre Modismo y Refrán que Martínez Kleiser hace en su Refranero General: "La frase proverbial equivale a la cita de un suceso real o ficticio, mientras el refrán observa, enjuicia y falla como magistrado del pensamiento" (2).

La motivación que nos ha llevado a la elección de este tema apunta hacia su especial importancia: una de las formas que mejor traducen la idiosincrasia de un pueblo es la de expresarse mediante fórmulas transmitidas de generación en generación, sin que apenas se interese el usuario de las mismas por saber si emplea algo propio de su época o constituye una herencia ancestral. Han sido muchos los trabajos y desvelos que se han puesto en buscar el nacimiento de una palabra; en cambio, la preocupación por trasladar esa inquietud al nivel de la fórmula paremiológica ha resultado sensiblemente menos acentuada. El fenómeno del Modismo posee un fundamento lingüístico muy variado: la afectividad, la espontaneidad estilística del sentimiento y del ingenio desarrollan toda una gama de costumbres que, oscilando entre las más simples y vulgares, ascienden hasta los aspectos de una meditada filosofía; sin embargo, hemos de entender este término como el de una "filosofía inferior", ya que no en vano deberían excluir su esencia popular; con otros términos, se trata de una filosofía sin método, elemento imprescindible en una disciplina cognoscitiva; a pesar de ello, les aplicamos un carácter filosófico propio más bien de los refranes, pues ciertamente algunos de los modismos están a la puerta del refrán, como antes decíamos.

(1) Casares, Introducción a la Lexicografía Moderna, p. 192.

(2) pág. XIV.

La complejidad de la Frase hecha respecto a su estructura resulta gradual, si la sometemos a un minucioso examen; en efecto, tenemos en nuestro estudio desde el simple término aislado, pero lleno de un completo sentido metafórico, v.gr. migaja, devorar, caimán, etc. etc., hasta aquellas otras que, a pesar del empleo de varias palabras, no dejan de aportar el mismo alcance semántico de una definición, v.gr. vacas gordas, agua mansa, beso de Judas, lobo con piel de oveja, etc. etc. Nosotros hemos dado en clasificarlas bajo el término de Denominación, debido a su carácter exclusivamente informativo o definitorio. En las demás, dejamos de ver esa escueta definición, porque aquello que impera es más que otra cosa una descripción, v.gr. Lavarse uno las manos, A celemines miden los reales, Acudir como moscas a la miel, etc. etc. Otras poseen como característica fundamental una pretendida hipérbole, v.gr. Más blanco que la nieve, con cuyo matiz bien pueden asociarse las últimas frases apuntadas. Existen fórmulas donde personajes, cuya identificación o genealogía no se conoce en muchas ocasiones por parte del usuario, están tratados con una familiaridad tal que parecen revelar todo lo contrario, v.gr. Saber más que Lepe, Ser un Crespo, No salvarle a uno ni la bula de Meco. También las fábulas de la antigüedad clásica han sido motivo inspirador de fórmulas paremiológicas, v.gr. Matar la gallina de los huevos de oro. Generalizando, podemos decir que la fórmula paremiológica no ha descartado terreno alguno de la vida del hombre sino que cualquier tema ha resultado asequible para el empleo de un lenguaje figurado: leyendas ancestrales, las supersticiones más variadas, el arraigo al terruño, el desengaño, la melancolía, así como las aspectos agradables de la vida son muestras del espíritu que anida en estas frasecillas cortas en fonemas pero largas y profundas en su semántica.

La sabiduría popular se va posando y cristalizando en un amasijo de fórmulas cuya trabazón revela profundos conocimientos, al tiempo que manifiestan las características que adornan una raza, incluido su propio sentido de la moralidad. Todos estos matices encuentran en la Frase hecha un perfecto órgano de expresividad. Curiosamente es el pueblo, en su más estricto sentido, el que generalmente produce el modismo y se encarga de su transmisión. A propósito de ello recogemos las palabras de una investigadora sobre el tema: "La mentalidad campesina, moldeada al contacto con las más ásperas realidades cotidianas, se aviene bien con la prosa limpia, directa e incisiva del refrán, con su pequeña filosofía y su sabrosa agudeza" (1).

(1) M^a del Carmen Santos, Citas y Refranes célebres, p. 9.

Si estas evidentes características se alojan en el plano de la semántica, no menos interesante resulta la técnica de la formulación: en ella se trasluce el ingenio que supone la mágica combinación de las palabras en la frase; dado que el tremendo peso valorativo del modismo se decanta en la línea de la afectividad, esto hace que la estructura de la frase se distancie a veces de las reglas de la más estricta gramática. Los modismos son combinaciones de palabras que poseen significado completo sin necesidad de formar entidades elocutivas de sentido independiente; así, pueden estar constituidas por una reunión de palabras que nada tienen que ver con sus elementos de composición, v.gr. Aguja de marear, Ser cuchillo para su garganta, etc., etc. En otras ocasiones el modismo se configura con términos de semántica extraordinariamente diluida, si bien están repletos de sentido, v.gr. Atar los perros con longaniza, Pegársele a uno la lengua al paladar, Trasar soga de ahorcado, etc. Una de las características que adornan la riqueza de la lengua se constituye en el manejo increíblemente variado que se puede hacer de una misma palabra, resultando de cada una de sus combinaciones modismos de semántica diferente, v.gr. con el término mano se formulan frases como: Llevar a las manos, Pasar del pie a la mano, Lavar las manos, etc.; con el sustantivo ojo tenemos: Arrasar los ojos de lágrimas, El corazón se le sale desleído por los ojos, Poner los ojos en una persona o cosa, Te-ner sobre los ojos, etc., etc.

Las manifestaciones más variadas de la psicología de un pueblo plasmada en tantos dichos y frases, en muchas ocasiones todavía ocultas por el velo del misterio, creemos que son motivos lo suficientemente expresivos en apoyo de la importancia de un tema sobre paremiología comparada.

OBJETIVOS

El objetivo de nuestro trabajo se sitúa no tanto en la exhaustividad significativa y documental del modismo castellano como en la localización de su ascendencia latina. Buscar la fuente, perseguir la evolución por la que han discurrido tantas imágenes y evocaciones del pasado de un pueblo, hechas expresión, comparar las semejanzas conceptuales de los idiotismos en ambas lenguas, muchas veces exentos de afinidades léxicas, estilísticas o significativas, contando tan sólo con un sentido metafórico, es, a grandes rasgos, la meta de nuestro empeño. Tarea tremendamente ardua y compleja, cual es la que versa sobre una materia que se fundamenta principalmente en una tradición oral. ¿Cómo garantizar el verdadero origen de una fórmula paremiológica, sabiendo que nadie se arroga la primacía de su estructuración? ¿Cómo sería posible datar fechas sobre frases que, en opinión de todos los paremiólogos, son fruto de un perfilamiento sucesivo por boca de continuadas generaciones? ¿Cómo dilucidar la nacionalidad verdadera de tantas expresiones, sabiendo que, en general, se dan como patrimonio de países tan distantes entre sí, y que han sido las influencias culturales de unos sobre otros la razón de su conocimiento? ¿La idea de formular frases paremiológicas es fruto de un instinto de la Humanidad, o, por el contrario, su creación obedece a un origen único con la ulterior propagación? ¿La acuñación de fórmulas paremiológicas es de origen Africano u Oriental? Son preguntas ante cuyas respuestas se dibuja el más drástico abatimiento para cualquier investigador de semejantes empresas.

Nuestro cometido no marcha por esos derroteros tan inescrutables, aunque hemos de reconocer que en muchas ocasiones permanecen latentes como fantasmas que no se diluyen. Pretendemos examinar los modismos castellanos a la luz de las aportaciones latinas. Saber pura y simplemente qué bagaje cultural aportó al castellano la lengua del Lacio, y de ahí partir con toda clase de especulaciones en tanto que los datos no se muestren nítidamente claros, al margen, claro está, de cuál pudiera ser su origen primero. No pretendemos detener nuestro estudio en el examen del modismo bajo el punto de vista concerniente a su inalterabilidad o carácter de "cliché"; intentamos acercar el idiotismo castellano a su similar o idéntico latino, para continuar posteriormente con un examen sobre su permanencia en nuestra lengua o detectar las posibles variaciones de esa expresión compleja y de carácter

estable que es el modismo.

Asimismo abordamos la determinación de la influencia que las frases latinas hayan podido ejercer en sus correspondientes castellanas: desde aquellos modismos latinos cuya más estricta literalidad se repite en los de nuestra lengua, a los de coincidencia conceptual sobre estructura divergente. Determinamos si también a nivel frase se ha continuado la semántica de la fórmula latina sobre la castellana; si ha permanecido incluso la igualdad de forma entre ambas, o si, por el contrario, tenemos que concluir afirmando que no existen huellas de ninguna clase de influencias entre los idiotismos del latín y aquellos del castellano. En suma, se cifra nuestro trabajo en la localización de los pasajes donde se manifiesta el modismo latino, en la posterior fijación de épocas y, en consecuencia, facilitar la fuente "primera" desde donde toma su punto de partida. Hemos de aclarar a este respecto que el latín está tratado no sólo como posible fuente primera sino también desde el punto de vista de haber sido vehículo de transmisión de modismos de distinta procedencia, por ejemplo bíblica. La función de un tema sobre filología radica, tras una previa remoción de la inquietud, en la búsqueda y solución de una acuciante incógnita, yendo más allá de las meras apariencias, para despejarlas con una datación, lo más ajustada posible, a la verdad. En el proyecto que nos ocupa queremos tender los puentes que vuelvan a conectar las vinculaciones de los modismos castellanos con su pasado latino, vinculaciones que en muchos casos se han podido constatar, en otras ocasiones se han perdido y en otras nunca se han llegado a comprender.

MATERIALES Y METODO

Partiendo de que el objetivo general de nuestro trabajo consiste en la búsqueda de las posibles fuentes latinas para los Modismos del castellano, esta tarea suponía la recopilación completa de cuantos Modismos maneja nuestra lengua. Hemos podido comprobar cómo los léxicos paremiológicos abundan en la escasa novedad de fórmulas inéditas en obras anteriores. Observar la repetición continuada de Modismos de unos diccionarios a otros se convierte en tediosa, reiterativa y frustradora labor. La relativa antigüedad de las obras fundamentales y el carácter escasamente exhaustivo de las más recientes hacen que en más de alguna ocasión estudiemos Modismos de trepidante actualidad, que no aparecen inventariados. Sin que esta circunstancia suponga un contratiempo insuperable, la verdad es que el material castellano cosechado desborda con creces al arsenal latino. Hemos recopilado 13700 frases distintas en nuestra lengua, una vez escudriñados los inventarios al respecto; inventarios que, como ya anteriormente hemos dicho, revuelven los Refranes con el resto de fórmulas paremiológicas, motivo por el que se imponía una selección cuidadosa.

Uno de los más acuciantes problemas que se plantea en el extensísimo arsenal de Modismos castellanos consiste en darles una organización que facilite su manejo y estudio; posibilidades organizativas existen: podría ser la alfabetización atendiendo al cuerpo de la frase, pero, dada la movilidad de formulación en la Frase paremiológica, era preciso desterrar semejante procedimiento, si no queríamos abocar a un complicado laberinto. Las frases en las que nos movemos están faltas de ese carácter fijo que poseen los refranes; por lo que, o bien se hacía difícil dar con su lugar en los ficheros o aparecían con frecuencia repetidas. Otro de los enfoques, que ya algunos autores practican, es el de la alfabetización según el término fundamental; pero esto conlleva otra dificultad nada despreciable, porque, si bien existen Modismos donde dicho término es evidente e inconfundible, otras Frases se presentan con una riqueza terminológica tal, que obliga al ejercicio de un criterio puramente subjetivo, cuando de elegir término fundamental se trata. A propósito de esta problemática hemos considerado oportuno hacer un índice alfabético de aquellos términos castellanos que se manejan en la columnación de frases. De este modo la dificultad que pudiera entañar el recuerdo de una determinada frase encuentra cómoda solución con

la consulta del mencionado índice.

Tras mucha reflexión, la única fórmula consistente y eficaz que se nos presentaba no era otra que la de una organización ideológica (sobre la cual se aplica el esquema alfabético), desglosada, a su vez, en maticaciones dentro de su mismo campo semántico, al tiempo que las ordenábamos atendiendo a un criterio general oscilante de menor a mayor grado de complejidad; así, por ejemplo, en aquellos apartados donde se ofrece alguna de las anteriormente definidas Denominaciones, éstas abren el capítulo correspondiente. Si algún tema posee una documentación cuya semántica oscila entre su sentido positivo y negativo, es el estudio de éste último el que antepone, dejando para un segundo y definitivo lugar el de carácter positivo; este es el motivo por el que algunos de los temas tienen sus títulos opuestos mediante una barra (/) al signo negativo (-), si bien el desarrollo, como acabamos de decir, se hace a la inversa; un ejemplo donde se pueden apreciar los detalles sobre los que venimos aplicando este comentario nos lo proporciona el tema en torno a la Facilidad / - : se abre con un par de Denominaciones, la primera de las cuales, siendo la misma, posee una formulación terminológicamente distinta -Ser un callejón sin salida / Callejón sin salida-, razón que apoya el motivo por el que escaparía a un organizado y claro orden alfabético. Tras el grupo de las Denominaciones comienzan las fórmulas cuya semántica encaja en el matiz negativo de la Facilidad, es decir, el de la Dificultad. Dentro de él intentamos organizar los diferentes matices atendiendo a un proceso lógico de operaciones sucesivas: en un primer lugar presentamos la de contacto con alguna dificultad real (hemos de aclarar también que las titulaciones de cada grupo obedecen a la realidad de los términos en cada frase, ajenas al carácter metafórico que en la frase adquieren), con objeto de dar entrada al segundo grupo en el que se recogen los impedimentos aplicados a una persona inmersa en la Dificultad. Más adelante abrimos otro grupo (E.) donde se estudian aquellas frases cuya semántica define o valora el calibre de las dificultades, siendo lógico el lugar que ocupa tras unos modismos (D.) cuya temática comportaba una violencia o enfrentamiento con elementos naturales. Al aproximarnos al aspecto positivo del tema, la Facilidad, lógico es que vayamos acercando aquellas frases cuyo contenido, aun dentro del sentido negativo, vislumbran ciertas esperanzas de éxito, bien porque su "dificultad" no es generalizada (F.) o porque la actuación del individuo presupone un gran esfuerzo con escasa rentabilidad (G.). Las frases que mejor prepararían el aspecto positivo de la Facilidad serían aquellas donde el comportamiento de la persona se orienta en el sentido de la búsqueda (H.), tras la cual no se descartaría la adquisición o entrada en el plano de la Facilidad. Y así podríamos seguir justificando la ordenación de los matices que configuran cada grupo general.

Exponemos también al comienzo de cada tema una visión generalizada de su contenido y valoración, así como de la metodología, cerrándolo siempre con un croquis sobre el desglose del mismo. A su vez, dentro de cada una de las subdivisiones actuamos con el criterio de empezar el estudio comparativo con aquellas frases que menos grado de similitud guardan con las fuentes latinas, dejando para los últimos lugares aquellas otras cuya forma y semántica más acusan la influencia clásica. En no pocas ocasiones la columnación dedicada a las fórmulas castellanas es continuada por numeraciones sin frases, debido a la necesidad de poder aducir modismos latinos que no se han visto secundados por fórmulas parejas de nuestra lengua. No hemos procedido a la operación inversa de reflejar las frases castellanas sin correspondencia latina, porque nuestro trabajo no deja de tener primordialmente su razón de ser en una investigación sobre Filología latina, por lo que, secundar el otro procedimiento nos hubiera acercado más bien al campo de la Paremiología predominantemente castellana.

Tras el enfrentamiento comparativo de la columnación castellana con las posibles fuentes clásicas procedemos a reflejar el contenido semántico de las frases de nuestra lengua aceptado por la generalidad de los fundamentales inventariadores, si bien en otras ocasiones el autor castellano aparece en exclusiva. A propósito de este extremo no podíamos dejar de aludir a dos de ellos, dada su importancia en antigüedad; éstos son: Sánchez de la Ballesta, nombre que, según Gallardo (1), obedece al pseudónimo de un religioso, y Martín-Caro y Cejudo. Ambos tienen en sus obras un proceder semejante: tratando de buscar las equivalencias latinas para determinar frases castellanas, labor que, siendo de inalterable proceder en el Valdepeñero, es conjugada por Sánchez de la Ballesta con algunas retroversiones al latín. Esta circunstancia, al abarcar las dos facetas y no especificar, de forma sistemática cuándo se apoyan en documentos clásicos y cuándo son frases latinas prefabricadas, hace que en alguna ocasión contemos con documentos latinos sobre los que desde esta introducción formulamos nuestras reservas. Hemos preferido pecar por demasía antes que por cortedad ante textos bilingües con indubitable relación, no olvidando que el contingente de literatura latina perdido ha rebasado con creces al que se conserva.

Una vez que hemos justificado el apoyo de las frases castellanas en autores e inventarios de nuestra lengua, así como en la opinión y uso popular,

(1) Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos, Gredos, Madrid, 1968, t. IV. c. 3828.

procedemos a la valoración de la influencia clásica sobre aquellos Modismos castellanos previamente seleccionados ante la sospecha de que pudieran tener alguna relación con fuentes latinas. Si partimos de la base de que hemos contabilizado 13700 fórmulas castellanas y examinamos la escasez relativa de aquellas que sometemos al estudio comparativo ya podemos adelantar una evidente conclusión: nuestra lengua es enormemente creadora, aunque quizás la prerrogativa del tema debamos atribuírsela al latín antes que al castellano por ser su fundamental lengua predecesora. Sobre este punto abundaremos en las conclusiones.

Una vez compulsada la panorámica general de este trabajo dentro de su vertiente castellana, cabe ocuparnos del procedimiento seguido en el campo preferentemente latino. El orden que nos hemos establecido seguir en el estudio comparativo de nuestra lengua se atiene a estos cuatro puntos:

1) Documentar aquellas frases latinas que conservan una relación estrictamente formal con las del castellano. Dentro de este capítulo sobre estructuración formal se pueden presentar expresiones con desigual índice de aproximación; en tal caso, nuestro procedimiento consiste, a lo largo de todo el trabajo, en ocupar los primeros lugares por aquellas que más se distancian del modismo castellano, siendo la marcha de la progresiva enumeración de pasajes latinos acorde con un mayor acercamiento formal al castellano. Cuando la documentación latina resulta igual o muy similar entre distintos autores, es la cronología de los mismos el patrón con el que nos guiamos en dicha enumeración. En no pocas ocasiones, sobre todo en aquellos grupos extensos por las numerosas variantes castellanas, el estudio comparativo se hace de forma desmembrada, sin perjuicio del criterio general antes apuntado; es decir, se pueden estudiar las variantes de nuestra lengua recortando bloques de dos o más de ellas, debido a que comparten una igualdad en el uso de los términos fundamentales, para descender en estas características incluso al nivel de la sintaxis. Y todo ello, debido a que semejante estudio viene facilitado por los documentos latinos, columnación donde se procede con igual medida. No podemos dejar de referenciar, dentro de este primer criterio organizativo, la existencia de fórmulas latinas que, apartándose ligeramente del aspecto formal, se muestran como posibles manifestaciones o indicios de motivación para nuestra lengua, debido a que, si bien los términos no son los mismos, pueden estar camuflados bajo tropos o palabras de claras alusiones; estas fórmulas ocuparían evidentemente los primeros lugares de la correspondiente columnación.

2) Consideramos de mayor relevancia valorativa, en esa marcha hacia la identificación de frase, plantear a continuación la enumeración de los pasajes latinos donde, a pesar de que la estructura formal no ofrezca muchas equivalencias, se patentice la existencia de un claro precedente semántico;

no hemos de olvidar que siempre es un dato más elocuente, a efectos de buscar una procedencia, encontramos con una combinación de palabras que compartan el mismo sentido del castellano, porque el Modismo no se constituye como tal, si no ofrece al mismo tiempo un mensaje ajeno a las palabras. Entendemos que el mérito fundamental de la frase hecha, a efectos de su creación, consiste en la ocurrencia primera, dado que la hechura, en este terreno de la paremiología, es claramente variable. Incluso dentro de este segundo criterio organizativo se presentan en ocasiones variedad de pasajes o textos que, aun no concordes con la forma de la frase castellana, es preciso darles una ordenación dentro de la columna; nuestro proceder se ha basado, siempre buscando ese progresivo acercamiento a la identidad, en anteponer aquellas frases latinas cuyo término relevante menos características de parentesco con nuestra lengua ofrecía; nos hemos fijado también, como principio, las peculiaridades gramaticales y sintácticas de dichos términos (número, caso, etc.), dejando para el último lugar aquella frase con cuyas características no resultaba violento el paso al estudio de las fórmulas agrupadas bajo el tercer criterio organizativo. No consideramos oportuno traer ejemplos, pues en aquellos temas donde aparecen todas o cada una de estas particularidades se tratan oportuna y detenidamente.

3) Revisadas y ordenadas las fórmulas latinas carentes de igualdad con el castellano en uno de los dos aspectos señalados, procedemos al estudio y colocación de aquellas cuya semántica y forma es compartida plenamente por los Modismos de nuestra lengua. Queremos hacer constar que este comentario se hace en plan generalizado y atendiendo a aquellos subgrupos de temas que mayor riqueza bibliográfica presentan, hecho que no siempre es lo habitual; no son pocas las ocasiones que sólo cuentan con una fórmula latina, sobre la cual apoyamos la genealogía del Modismo castellano; en estos casos evidentemente sobran casi todos los criterios que venimos exponiendo.

Volviendo al tratamiento dado a este tipo de pasajes latinos, diremos que tampoco es lo frecuente encontrarlos idénticos de un autor a otro, circunstancia que nos induciría a conferirles un simple orden cronológico. Cuando lo primero ocurre, sometemos los documentos latinos, antes que a su cronología, al estudio de su menor o mayor similitud con los de nuestra lengua; la organización cronológica sólo actúa cuando la identidad es prácticamente total de un autor latino a otro, o, como en algunas ocasiones ocurre, cuando éstos se citan el referido pasaje.

4) El último lugar de la columna latina lo dejamos para aquellos Modismos latinos que no se han visto secundados por otros de la lengua castellana, si bien están dentro de la misma línea semántica de aquellos que les preceden. Este hecho no es en absoluto frecuente, motivo por el que deducimos la favorable acogida que las frases latinas tuvieron en el hablan-

te castellano. En ocasiones, y dentro del oportuno comentario dedicado a este grupo, hacemos referencia a algún Modismo castellano con el que guarda ciertos visos de coincidencia, si bien éstos resultan muy vagos y difusos.

La presencia de algunos textos griegos en la columnación de fuentes hace merecimientos para una explicación; explicación tanto más urgente cuanto que nuestro trabajo polariza el tema a la paremiología latina. No hemos dedicado mucho tiempo en nuestra investigación a la búsqueda de documentación griega en apoyo del origen de modismos castellanos; ésta suponemos que es la razón por la que el griego resulta tan escaso en la temática elegida; una investigación a fondo en ese sentido entendemos que podría aportar un arsenal tan amplio y variado como el que hemos conseguido en el campo del latín. Los documentos sacados del griego y referidos aquí han sido el fruto de referencias y comentarios encontrados a través de una bibliografía previamente elegida como latina, si bien es verdad que posteriormente nos hemos sentido con cierta curiosidad por consultar someramente algo de paremiología griega, la cual nos ha servido, en no pocas ocasiones, para retrotraer la antigüedad del origen de nuestras frases, a tenor de los autores donde se recogen; otras veces, y debido a ese mismo motivo cronológico, no nos hemos atrevido a montar prioridad alguna ante determinados paremiógrafos.

Una vez expuesta la metodología que hemos seguido a tenor de los criterios que la justifican queremos dar paso al tratamiento que nos han merecido algunos inventariadores latinos. Sobre ellos mantenemos la opinión de que, en general, son recopiladores de textos con una antigüedad suficiente como para mantener la sospecha de que en ellos pueden encontrarse los orígenes o el punto de partida desde donde han surgido los modismos castellanos. También hablando en general, y sobre todo cuando se trata de equiparar textos donde la forma o el sentido no son coincidentes, es muy difícil afirmar cuales han sido los verdaderos procesos a través de los que se ha ido fabricando la acuñación de una Frase hecha castellana, sabiendo, sobre todo, que el legado de la tradición oral ha jugado un decisivo papel en este campo de la paremiología, complicado aún más en nuestra lengua, debido al variopinto abanico de pueblos que en ella pudieron influir, incluso en este campo del saber. Así pues, ante esta situación, nos encontrábamos con la disyuntiva de repetir una y mil veces nuestra postura de que se trataba de meras posibilidades todas las conclusiones sobre genética de frase, obtenidas en cada uno de los enfrentamientos de fórmulas o, por el

contrario, garantizar la efectividad real que tuvieron sobre nuestra lengua los documentos aportados como fuentes, allí donde existen motivaciones que lo aconsejen tanto por su forma como por su sentido. Nuestro proceder ha consistido en seguir este segundo camino prefiriendo mantener como válida la influencia clásica en tanto no se demostrara lo contrario; aserto, éste último, de compleja realización.

Volvemos al tratamiento, antes apuntado, sobre ciertos inventariadores, dada la frecuencia de aparición a lo largo de este trabajo, así como también, para calibrar el alcance de la antigüedad que sus documentos merecen; de Martín-Caro y Cejudo, al igual que de Sánchez de la Ballesta, ya ha quedado expuesta la valoración de su obra, en el sentido de que sus aportaciones resultan meritorias y loable su esfuerzo. Hemos encontrado en ellos unos investigadores que manejan obras de un pasado latino y griego, que oscila entre la época arcaica y la Edad Media, sin que por ello se deba deducir que su trabajo sea en modo alguno completo ni exhaustivo; tampoco la plataforma de modismos castellanos a la vista podía ser tan exuberante como lo es en la actualidad. Alonso Sánchez de la Ballesta, tras curarse en humildad junto con su obra, alude reiteradamente a Terencio y Cicerón, como fuentes más importantes, si bien puede colegirse a lo largo de la misma cómo éstas quedan ampliamente enriquecidas por los autores clásicos latinos y griegos posteriores, que también los otros paremiólogos utilizan (Plutarco, Aulo Gelio, Séneca, Homero, Luciano, Zenodoto, Diogeniano, Erasmo, Suidas, etc., etc.), en la pretensión, como él mismo dice, de purificar la lengua castellana de tanto barbarismo en ella existente. Comprobamos, en aquellos lugares donde este autor aparece citado, cómo el pasaje latino que aporta se encuentra, por lo general, respaldado por un escritor clásico. Esto nos lleva a la conclusión de que sus aportaciones poseen raíces de abolengo concluyentemente latino.

Augusto Arthaber es un autor de principios de siglo que emprende una laboriosísima empresa en torno a la comparación de frases en siete lenguas simultáneas. Sus fuentes están perfectamente señaladas en el prólogo a su obra: Plauto, Aristóteles, Demóstenes, Zenodoto, Biblia, Erasmo (el cual traduce al latín muchos proverbios griegos), Cleantes, Plutarco, etc., por señalar algunos de los más destacados. Por este motivo, hemos de acoger sus pasajes sin ningún tipo de reservas en torno a su fiabilidad, al tiempo que nos tranquiliza en el mismo sentido sobre paremiógrafos griegos, tales como Diogeniano. A su vez, deja también campo abierto a la especulación sobre el origen general de los Modismos a través de la tradición hablada.

Manutius: Si Arthaber abría el prólogo de su obra con alusión a autores de la antigüedad clásica, al tiempo que los refleja a lo largo de la misma, en Manutius hemos de proceder al estudio de sus Adagia para comprobar cómo las fuentes destilan raigambre de la antigüedad clásica; no sólo aduce la fórmula paremiológica sino que también facilita el origen que él conoce y los autores que de ella se sirven, conjugando, cuando es posible, la literatura latina con la griega.

Wilhelm Binder: Una revisión panorámica de la bibliografía tratada en su Novus Thesaurus Adagiorum Latinorum nos permite comprobar cómo, al margen de autores que no merecen ningún reparo en torno al origen del contenido de sus obras, tales como Ennio, Catón, Erasmo, Pompeyo Festo, etc., encontramos un extenso número de recopiladores de obras clásicas, al tiempo que desmenuza obras de autores anónimos, v.gr. Incerti Auctoris Monosticha, Incerti Auctoris Consolatio, etc. El tratamiento llevado a cabo sobre Binder, apoyándonos en su obra, cuando recogemos algún documento de su bibliografía, obedece al deseo de reflejar también su autoridad en torno a pasajes que él ha trabajado.

H. Walther: La compendiosísima obra de H. Walther ha sido, como consecuencia, la más citada en nuestro trabajo. Su documentación no excluye época alguna de la Latinidad, aunque sea la Edad Media el período mejor estudiado, tal y como reza su encabezamiento o título. La acogida, casi sistemática, que le hemos dispensado obedece, en primer lugar, a que los documentos que aporta son de una época en la que no es precisamente la amplitud bibliográfica de la Literatura castellana su característica fundamental, deduciendo, en consecuencia, que las frases y sentencias recopiladas en la obra de este autor poseen mayor predominio de antigüedad sobre las de nuestra lengua. No descartamos, sin embargo, que, en excepcionales ocasiones, el nacimiento de un Modismo castellano fuera paralelo en esa época oscura^y de transición en que se opera el cambio de la Latinidad a las lenguas romances. Precisamente por considerar que se trataría de situaciones aisladas y que no suponen absolutamente nada en el riquísimo arsenal paremiológico del castellano actual, creemos que la documentación aportada por Walther bien se puede considerar prólogo y origen de las fórmulas de nuestra lengua.

RESULTADOS

No creemos que deban ser muchas las consideraciones a realizar en este último punto dedicado a la valoración de los resultados obtenidos, dado el aspecto monótono que surge de un proceder comparativo, tema tras tema y grupo tras grupo.

Una conclusión que surge, de tipo general, y a la que en cierto modo ya hemos aludido, es la concerniente a la diferencia numérica de frases recopiladas en latín y castellano, acusadísima en favor de éste último. Esta afirmación ha adquirido carta de veracidad a lo largo de nuestro trabajo donde cada uno de los temas, considerablemente repleto de fórmulas castellanas, recibía un porcentaje muy inferior de modismos latinos en los cuales encontraban reminiscencias más o menos acusadas; en consecuencia, el número de frases castellanas sin una ascendencia latina justificada es importantísimo. Ello no sorprende, habida cuenta de las influencias que otras lenguas, como el griego, con el que en ocasiones ilustramos alguna genealogía castellana, han ejercido en nuestra lengua. Esta ha desbancado con creces a cualquiera otra, en lo que al aspecto paremiológico concierne; por merecimiento propio hemos de atribuirle la prerrogativa de ser creadora, aunque, sin duda alguna, el sistema le fuese proporcionado por pueblos y culturas tan dispares llegadas a nuestro suelo. Efectivamente, este aspecto que le atribuimos, de ser una lengua creadora, puede fácilmente detectarse en numerosísimos grupos, dentro de cada uno de los cuales, la variedad estructural de una misma fórmula resulta considerablemente significativa; a título de ejemplo, puede comprobarse el grupo de expresiones castellanas con las que equiparamos la fórmula latina pleno modio: A boca de cangilón, A boca de cántaro, A boca de costal, A cántaros, A jarros, A espuertas, A fanegadas, A celemines miden los reales; esto, que sólo es una primerísima muestra de los muchísimos casos igualmente aducibles, viene a demostrar que el castellano posee una tendencia al cambio y a la variedad terminológica de las expresiones originarias; con ello estamos indicando, al mismo tiempo, que el latín se muestra más conservador y reiterativo en el empleo de una frase sin alteración sensible; nuestra lengua da la impresión de estar incómoda ante la monotonía repetitiva del mismo Modismo frente a situaciones iguales.

Esta evidente característica del castellano viene a explicar, en cier-

to modo, una de las causas que concurrén a la amplitud de fórmulas paremiológicas en nuestra lengua.

Siguiendo en esta misma línea de la pluralidad numérica, encontramos otra forma de proceder en lo que se refiere al tratamiento que sufre la expresión latina por parte del castellano: nos referimos al diverso revestimiento que confiere a la expresión latina, contando para ello con el juego de artículos y preposiciones; así, por ejemplo, la fórmula escueta plena manu, adquiere en nuestra lengua correspondencias tales como A manos llenas, Las manos llenas, Manos llenas, donde puede apreciarse, igualmente, el cambio continuo del número gramatical.

No son pocas las ocasiones en que la misma fórmula castellana, sin necesidad de alterar su estructura ha adquirido dos o más significados diferentes, cuando en su origen era único: así, por ejemplo, del pasaje evangélico surdi audiunt hemos recogido en nuestra lengua la fórmula Nos han de oír los gordos, la cual tiene ramificaciones en el tema de la Amenaza y en el de la Hostilidad, según puede verificarse en las glosas de los inventariadores.

Si los ejemplos, hasta aquí aducidos, recogían una igualdad formal, más o menos aproximada a la de su presunta fuente latina, no podemos elvidar el amplio número de aquellos modismos que, sin repetir la formalidad del latín, se encuentran estrechísimamente vinculados con él; por ejemplo, con el texto de Horacio quod si comminus vitem redigatur ad assem, relacionamos el modismo Reducir una cosa a la mínima expresión. Estos modismos se constituyen en el tercer gran bloque el cual, a su vez, tiende el puente de unión entre aquellos que recogen semántica y forma latinas y los que aparecen desconectados de cualquier vinculación con aquella lengua. Es posible que el comportamiento del castellano haya estado marcado por una inspiración en los datos latinos, manifestando su inclinación a la independencia formal, al no ser posible la semántica.

Dado que este tercer grupo es el más amplio, nos lleva a la conclusión, ya insinuada, de que los hablantes castellanos, si bien es verdad que no inventarán el procedimiento de la frase hecha ni el de los refranes, hay que admitir, sin embargo, que aprendieron perfectamente la lección consiguiendo, con la mágica combinación de las palabras, enriquecer el idioma de un contingente paremiológico tan abultado, que constituye una empresa sobre la que, en modo alguno, se ha dicho la última palabra, o, más apropiadamente, no se ha acuñado el último Modismo.

INDICE DE SIGLAS

(para la cita completa véase luego la Bibliografía)

- A. = Diccionario de la Real Academia Española.
- AAN = Atti della Accademia di Scienze morali e politiche della Società nazionale di Scienze, Lettere ed Arti di Napoli. Napoli, Libr. scientif. ed.
- A Ant Hung = Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae. Budapest, Akadémiai Kiadó.
- AAPN = Atti della Accademia Pontaniana. Napoli.
- Ae=Aegyptus, Rivista italiana di egittologia e di papirologia. Milano, Soc. ed. Vita & Pensiero.
- AFLA = Annales de la Faculté des Lettres et Sciences humaines d' Aix, Sér. Class. Gap, Impr. Louis-Jean.
- AFLM = Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia, Università di Macerata. Napoli, Libr. scientif. ed.
- AFLN = Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia della Università di Napoli. Napoli, Ist. Ed. del Mezzogiorno.
- AHMA = Archives d' Histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age. Paris, Vrin.
- AJA = American Journal of Archaeology. Princeton, 231.McCormick Hall.
- AJPh = American Journal of Philology. Baltimore, Johns Hopkins Press.
- ALMA = Archivum Latinitatis Medii Aevi (Bulletin Du Cange). Bruxelles, Union Académique Internationale.
- A Orient Hung = Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae. Budapest, Akadémiai Kiadó.
- ARW = Archiv für Religionswissenschaft. Leipzig et Berlin, Teubner.
- ASPh = Archiv für Systematische Philosophie.
- Ath = Athenaeum. Studi periodici di Letteratura e Storia dell' Antichità. Pavia, R. Università.
- BAC = Biblioteca de Autores cristianos. Editorial Católica, Madrid.
- BEG = Blätter für das Bayerische Gymnasial-Schulwesen. München, Oldenbourg.
- BFC = Bollettino di Filologia Classica.
- BSAF = Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France. Paris, Klincksieck.
- ByzZ = Byzantinische Zeitschrift. München, Beck.
- C. = Casares. Diccionario Ideológico de la Lengua Española, parte Alfabética.
(v.gr. "Abundancia" C. = Casares, Dicc. Ideol. ..., parte Analógica).
- CB = The Classical Bulletin. Saint Louis, Mo., Dep. of Class. Languages

at Saint Louis University.

- CJ = The Classical Journal. Athens, Ohio, Ohio University.
 CPh = Classical Philology. Chicago, University of Chicago Press.
 CQ = Classical Quarterly. Oxford University Press.
 CR = Classical Review. Oxford University Press.
 CRAI = Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.
 Paris, Klincksieck.
 CW = The Classical World. New York, Fordham University.
 DN = Diario de Navarra. Pamplona.
 E = Eos. Commentarii Societatis philologiae Polonorum. Lwow, Gubrynowicz.
 EO = Echos d'Orient. Paris, Maison de la Bonne Presse.
 EPhK = Egyetemes Philologiai Közlöny. Budapest, Franklin-Társulat. Kiadása.
 GIF = Giornale Italiano di Filologia. Rivista trimestrale di Cultura. Napoli, Armanni.
 G and R = Greece and Rome. Oxford, Clarendon Press.
 H = Hermes. Zeitschrift für Klassische Philologie. Berlin, Weidmann.
 Ha = Hermathena. A series of papers on literature, science and philosophy.
 HG = Humanistisches Gymnasium. Leipzig, Teubner.
 HThR = Harvard Theological Review. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
 Hum (RES) = Humanités. Revue d'Enseignement secondaire et d'Education. Paris, Hatier.
 JAZU = Jugoslavenske Akademije znanosti i umjetnosti (Rad). Zagreb.
 JBL = Journal of Biblical Literature. Philadelphia, Soc. of Biblical Literature and Exegesis.
 JHI = Journal of the History of Ideas. New York, College of the City of New York.
 JRS = Journal of Roman Studies. London, 31-34 Gordon Square.
 JThS = Journal of Theological Studies. Oxford, Clarendon Press.
 LEC = Les Etudes Classiques. Namur, Faculté N.D. de la Paix.
 LF = Listy Filologické. Praha, Nakladatelství Čs. Akad. Věd.
 M. = M^{re} Moliner. Diccionario del uso del Español.
 MB = Musée Belge. Revue de philologie classique. Liège, Vaillant-Carmanne.
 MH = Museum Helveticum. Revue Suisse pour l'Etude de l'Antiquité classique. Bâle, Schwabe.
 ML = Memoria de Licenciatura.
 Mn = Mnemosyne. Bibliotheca philologica Batava. Leiden, Brill.
 MS = Mediaeval Studies. Toronto, Pontif. Inst. of Mediaeval Studies.
 NClio = La Nouvelle Clio. Bruxelles, 11 Av. Brillat-Savarin.
 NH = Νέος Ἑλληνισμὸς ἡμῶν. Athènes, 10, rue Mavrocordatos.
 NJA = Neue Jahrbücher für das Klassische Altertum.
 NPh = Neophilologus. Groningen, Wolters.
 NPhM = Neuphilologische Mitteilungen. Helsinki, Soc. Néophilologique.

- PAA = Πρακτικά τῆς Ἀκαδημίας Ἀθηνῶν Athènes, Académie.
- Ph = Philologus. Zeitschrift für das Klassische Altertum. Leipzig, Dieterich.
- PhQ = Philological Quarterly. Iowa University Press.
- P & I = Le Parole e le Idee. Rivista internazionale di varia cultura. Napoli, Scalabrini.
- PhW = Philologische Wochenschrift. Leipzig, Reisland.
- PP = La Parola del Passato. Rivista di Studi Classici. Napoli, Macchiaroli.
- R = Religio. Rivista di scienze delle religioni, Roma.
- RA = Revue Archéologique. Paris, Presses Universitaires.
- RABM = Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.
- RAL = Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche dell' Accademia dei Lincei. Roma, Accad. Naz. dei Lincei.
- RAM = Revue d' Ascétique et de Mystique. Toulouse, 22 rue des Fleurs.
- RB = Revue Bénédictine. Abbaye de Maredsous, Belgique.
- RBPh = Revue Belge de Philologie et d' Histoire. Bruxelles, van Campenhout.
- RCr = Revue Critique. Paris, Leroux.
- RDial = Revista de Dialectología. Madrid, Duque de Medinaceli, n° 4.
- RecPap = Recherches de Papyrologie. Paris, Presses Universitaires.
- REG = Revue des Etudes Grecques. Paris, Les Belles Lettres.
- REL = Revue des Etudes Latines. Paris, Les Belles Lettres.
- RFA = Revue de la Franco-Ancienne. Bulletin de la Société des Prof. de Français & de Langues anciennes de l' Enseign. secondaire & de l' Enseign. supérieur publics. Paris, 4 Av. de Breteuil.
- RFE = Revista de Filología Española. Madrid, Quintana, n° 31.
- RFIC = Rivista di Filologia e di Istruzione Classica. Torino, Loescher-Chiantore.
- RhM = Rheinisches Museum. Frankfurt, Sauerländer.
- RHR = Revue de l' Histoire des Religions. Paris, Presses Universitaires.
- RIGI = Rivista Indo-Greca-Italica di filologia, lingua, antichità. Napoli, Stab. Ind. Editor. Merid.
- RMAL = Revue du Moyen Age Latin. Strasbourg, Palais de l' Université.
- RPh = Revue de Philologie. Paris, Klincksieck.
- RSR = Revue des Sciences Humaines. Lille, Faculté des Lettres.
- RSP = Rivista di Studi Pompeiani. Napoli, Torella.
- RTh = Revue de Théologie. Lausanne, La Concorde.
- SEJG = Sacris Erudiri. Jaarboek voor Godsdienstwetenschappen. Steenbrugge, St. Pietersabdij.
- SF = Sbornik Filologický.
- SO = Symbolae Osloenses, auspiciis Societatis Graeco-Latinae. Oslo, Brøgger.
- s.p. = sin página.
- TAPhA = Transactions and Proceedings of the American Philological Association. Ithaca, Cornell Univ. Pr. & Oxford, Blackwell.

- ThZ = Theologische Zeitschrift. Basel, Reinhardt.
- VChr = Vigiliae Christianae. A Review of early christian Life and Language. Amsterdam, Noord-Holl. Uitg. Maatschappij.
- WB = Wiener Blätter für die Freunde der Antike. Wien, Postamt 69 Postfach.
- WJA = Würzburger Jahrbücher für die Altertumswissenschaft. Würzburg, Schönningh.
- WS = Wiener Studien. Zeitschrift für klassische Philologie. Wien, Höfel.
- ZAnt = Živa Antika. Antiquité vivante. Skopje, Faculté de Philosophie, Sémin. de Philologie classique.
- ZKG = Zeitschrift für Kirchengeschichte. Stuttgart, Kohlhammer.
- ZRG = Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte (Romanistische Abteilung). Weimar, Böhlau.
- ZVS = Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.

INDICE PROGRAMATICO

ABANDONO	Absentismo Marginación de riesgos
ABUNDANCIA / POSESION	Abundancia o cantidad en general Abundancia centrada en el dinero Posesión en general
ABUSO	Abuso paciente
ACIERTO	Acierto casual Acierto ante disyuntiva
ACOMODACIÓN	Acomodación a las circunstancias Autovaloración
ACTIVIDAD	Interés Atención / Vigilancia Abundancia de trabajo Realización Esfuerzo físico
ADORNOS / -	Desnudez respecto a personas
ADULACION	Modismos con el empleo de objetos directos Modismos con el empleo de complementos circunstanciales
AGRADECIMIENTO / -	Ingratitud Agradecimiento
AISLAMIENTO / COMPAÑIA	Aislamiento deseado Desamparo Compañía situacional

ALABANZA	Alabanza
ALEGRIA	Alegría relacionada con elementos externos Alegría relacionada con el cuerpo y sus partes Exteriorización
ALTERNANCIA	Compensación
AMENAZA	Amenaza activa de objetivo determinado
AMINORAR	Disminuir algo Quitar importancia Aminorar lo que otros han exagerado
AMISTAD	Reconciliación Situación amistosa
AMOR	Denominación Afecto Admiración Mimo Amor ponderado
AMORIOS	Enamoramiento Desilusión / Fracaso Relaciones amorosas
ANIMACION / -	Desánimo espiritual Animación del espíritu Estímulo activo Decisión a una empresa
ANTICIPACION	Anticipación en general Anticipación respecto a personas
ASTUCIA	Ponderación de la astucia Astucia con beneficio propio
AUDICION / -	Audición defectuosa Atención
AUSENCIA	Desaparición

AYUDA / -	Desconexión Despido Despido enérgico Ayuda activa
BEBIDA / -	Bebida con moderación Bebida con exceso
BLANDURA / -	"Blandura" bajo comparación de igualdad "Blandura" bajo comparación de superioridad La dureza relacionada con elementos de tal índole
BURLA	Burla de Burlado por Hacer el ridículo
BUSQUETA	Hallazgo de personas
CAIDA	Sufrir caída
CAMBIO	Mundo real: Alteración en la posesión Alteración de la ubicación La mente: Convencimiento Modificación de las ideas Alteración del sistema de vida Modificación del carácter Arrepentimiento
CAMINAR	Modo de caminar
CANSANCIO	Cansancio moral
CAPACIDAD /-	Inutilidad Útil para el rendimiento
COMIDA / -	Denominación Escasez Hambre Apetito Gula Sabor agradable Sabor desagradable

COMODIDAD	Comparaciones
CONFIANZA / -	Recelar de las personas Precaución Confiarse a Denominación
CONOCIMIENTOS	Denominación Fórmulas Enseñanza Conocimiento perfecto Comparaciones
CONSEJO	Consejo para evitar riesgos
CONSENTIMIENTO / -	Negación de razonamientos Rechazo de petición Negación obstinada
CONTRADICCIÓN	Actividad contradictoria Despropósito
CONVENIENCIA / -	Inadecuación: comparaciones Adecuación: comparaciones
COSTUMBRE	Costumbre activa Consecuencias de la costumbre
CREENCIA / -	Denominación Incredulidad Negación enfática Aceptación de la noticia o de los hechos Ponderación de la creencia
(EL) CUERPO	Pelo Nariz Obesidad Aspecto feo Delgadez Color Aspecto bello

DAÑO	Daño físico: Sin el uso de términos propios del cuerpo Con términos propios del cuerpo
	Daño moral: Sin términos propios del cuerpo Con términos propios del cuerpo
DESEO	Deseo alusivo a la vida
	Deseo relacionado con partes del cuerpo
	Deseo relacionado con el alma
	Deseo vehemente
	Deseo de adquirir
	Insaciabilidad
DESPRECIO	Indiferencia referida a las cosas
	Desdén
	Desprecio con gestos
	Maltrato
DESTRUCCION / -	Comparación sobre destrucción
	Destrucción referida a cosas
	Expresión de los residuos
	Producción
DINERO	Aprecio del dinero
	Compra-venta
	Gastos
	Pagos
	Escasez de dinero
DIOS	Denominación
DISIMULO	Denominación sobre el fingimiento
	Fórmulas
	Simulación en general
	Doblez
	Fingimiento externo con conveniencias
	Simulación de pasiones anímicas
DISTANCIA GEOGRAFICA	Censura ajena de un vicio propio superior
DISTANCIA TEMPORAL	Proximidad: Fórmulas
	Proximidad en general
DISTANCIA TEMPORAL	Proximidad: Fórmulas
	Proximidad en general

DISTRACCIÓN	<p>Distracción con términos extraterrestres</p> <p>Distracción con términos de animales</p>
DIVERSION / -	Denominación
DONACION / -	<p>Fórmulas sobre ausencia de regalos</p> <p>Comportamiento egoísta</p> <p>Fórmulas sobre liberalidad</p> <p>Liberalidad</p> <p>Dádivas innecesarias</p>
DURACION / -	<p>Inestabilidad</p> <p>Permanencia efímera</p> <p>Intervalo considerable</p> <p>Estabilidad</p> <p>Ininterrupción</p>
EDAD	<p>Edad escasa</p> <p>Denominación sobre antigüedad</p> <p>Situación senil</p>
ELECCION	Elección en general
ENCARGO	Encargo con términos del cuerpo
ENGAÑO	<p>Denominación</p> <p>Mentira</p> <p>Preparativos para el engaño</p> <p>Consumación del engaño</p> <p>Seducción</p>
ENVIDIA	Aludiendo a la destrucción corporal
EQUIVOCACIÓN	<p>Equivocación aislada</p> <p>Equivocación reiterada</p> <p>Valoración del error ajeno</p>
ESCASEZ	<p>Denominación sobre la escasez</p> <p>Consumción de riquezas</p> <p>Carencia total</p> <p>Pobreza</p> <p>Comparaciones sobre la pobreza</p>

ESPERA	Espera de la oportunidad
EXAGERACION	Defendiendo a ultranza Ponderando la realidad
EXCESO / -	Salida de la normalidad Salida de lo tolerable Incapacidad de absorber la realidad Punto máximo Ausencia de excesos
EXPERIENCIA / -	Inexperiencia Experiencia en general Efectos de la experiencia
FACILIDAD / -	Denominación Dificultad en hallar algo real Escases o supresión de posibilidades Violencia sobre lo natural Valoración de las dificultades Escases de soluciones airoas Escasa rentabilidad de un esfuerzo Búsqueda de la dificultad Facilidad suma Eliminación de estorbos Facilidad motivada entre personas Beneficio sin riesgos
FISGAR	Denominación Fisgoneo
FRACASO	Fracaso circunstancial Fracaso permanente
HABILIDAD	Denominación Habilidad concreta
HONRADEZ	Integridad
HOSTILIDAD / -	Denominación Enemistad Fomento de la violencia Hostilidad indeterminada Hostilidad verbal

HUMEDAD / -	Comparaciones sobre humedad
HUMILDAD	Comparaciones Trabajo humilde Humildad propia con signos externos Humillación activa
HUMOR / -	Comicidad Risa sincera con afecciones corporales
IDA	Comparaciones Preparativos para la marcha Ida en general Ida con carrera
IGNORANCIA	Denominación Fórmulas Ignorancia ponderada
ILUSION	Denominación sobre la ilusión Anticipación a los hechos Ilusión de difícil realización Denominación sobre la desilusión Provocación de la desilusión Estado de desilusión
IMITACION	Aceptación del modelo
IMPORTANCIA / -	Ocupación inútil Importancia: Denominación Importancia: Fórmulas
IMPOSIBILIDAD	Deseos utópicos Imposible la actividad varia Sucesos futuros improbables
INDECISION / -	Resultado inseguro Titubeo Expresiones sobre la decisión Decisión súbita

INDOLE + / -

Pervertido
Agresivo
Cruel
Rudo
Carácter firme
Bonachón
Melindroso

INFRUCTUOSIDAD

Denominación sobre infructuosidad
Métodos ineficaces
Lenguaje inútil
Trabajo infructuoso
Trabajo infructuoso y perjudicial

INTELIGENCIA / -

Torpeza
Escasa inteligencia
Viveza mental

IRRITACION

Denominación
Comparaciones
Carácter irascible
Exasperación activa
Exasperación pasiva

JUSTICIA / -

Abuso en el cobro
Inculpación injusta

LENGUAJE

Inicio del lenguaje
Lenguaje llano: Denominación
Lenguaje normal: Fórmulas
Exposición
Locuacidad
Tonalidad
Lenguaje obscuro
Lenguaje irreflexivo
Lenguaje inútil: Denominación
Lenguaje airado
Lenguaje de promesas
Demostración

LIBERTAD

Disminución de la sujeción
Fórmulas sobre libertad
Liberación pasiva
Liberación activa

LIMPIEZA / -	Suciedad en el vestido Limpieza superficial Comparaciones sobre limpieza
MAGNITUD	Detalle Totalidad Ponderación
MANIFESTACION	Actuación abierta Desenmascaramiento pasivo Desenmascaramiento activo Evidencia
MEDITACION	Reflexión
MEZCLA	Revoltijo
MIEDO	Temor pasivo Temor activo
MOLESTIA	Denominación Molestia por dichos Molestia por peticiones
MORALIDAD / -	Denominación sobre inmoralidad Comportamiento pecaminoso Remordimiento Comportamiento recto Absentismo del pecado
MOVIMIENTO / -	Cuerpo: Alboroto Desorden físico Normalización Sosiego Alma: Desorden espiritual
MUERTE	Muerte cercana Muerte natural Ejecución
MURMURACION	Denominación Difamación

XXX

NACIMIENTO	Filiación
NECEDAD	Bobo Actuación necia Tontería
OBEDIENCIA	Aceptación sumisa
OBLIGAR	Fórmulas Coacción
OCASION	Ocasión perdida Ocasión favorable Aprovechamiento ponderado
OCIO	Inactividad
OFUSCACION	Ofuscación activa Ofuscación pasiva
OLVIDO	Olvido involuntario Olvido voluntario
ORIGEN / CONSECUENCIA	Origen: Denominación Efectos
PARADOJA	Sobre la muerte Sobre la rapidez
PELIGRO / -	Seguridad Peligro: recomendación Actuación arriesgada Situación arriesgada Riesgo inevitable
PERDIDA / -	Desprendimiento en general
PERFECCION	Factura perfecta

PERSONALIDAD / -	Denominación sobre falta de personalidad Comparaciones sobre falta de personalidad Cambio de ideas Conducta vacilante Inconstancia Sumisión Denominación sobre firmeza de personalidad Firmeza de personalidad: Fórmulas Marginación de la opinión ajena Firmeza de criterio Firmeza de personalidad
PETICION	Solicitud indeterminada Solicitud de ayuda
PLACER / -	Desagrado de motivación externa Desagrado de motivación interna Denominación sobre el placer Placer de motivación externa Placer activo
PODER	Predominio cualitativo Liderazgo Potestad Ejercicio de la autoridad Victoria-derrota en general Sumisión
PREPARATIVOS	Disposición inmediata
PRIVACION DE BIENES	Denominación Despojo activo Robo activo
PROCESO DE LA ACCION VERBAL	Iniciación oral Inicio de una actividad Fórmulas sobre la finalización
PROGRESO / -	Retroceso en una actividad Estancamiento relativo a la persona Crecimiento físico

PROMESA	Promesa engañosa Promesa exagerada
PROVECHO	Interesado en Elección de situaciones Alternancia provecho-desventaja Escasez del provecho Provecho a costa de otro Provecho directo Ventaja sin trabas
RAPIDEZ / -	Comparaciones sobre la lentitud Abreviamiento Fórmulas de rapidez Rapidez indeterminada Comparaciones en la rapidez Rapidez locomotriz
RAREZA	Denominación
RECUERDO	Amnesia Memorización Actualización del recuerdo
REMORA	Manutención
REPRENSION	Reprensión en general
RESIGNACION	Ponderación de la paciencia
RESPONSABILIDAD	Responsabilidad pasiva
RESUMEN	Fórmulas
SALUD	Salud escasa Desahucio Salud positiva: comparaciones Curación Estado saludable
SECRETO	Denominación Fórmulas Ocultación

SEMEJANZA / -	Diferencia entre las cosas
	Diferencia de criterio
	Diferencia entre personas
	Inferioridad referida a personas
	Semejanza entre cosas
	Semejanza aplicada a personas o cosas
	Semejanza de criterio
SENSATEZ / -	Semejanza entre personas
	Fórmulas sobre la irreflexión
	Actuación irreflexiva
	Locura
SENSIBILIDAD / -	Equilibrio mental
	Denominación sobre insensibilidad
	Insensibilidad
	Sensibilidad
SILENCIO	Silencio aconsejado
	Silencio impositivo
	Silencio pasivo
	Silencio reprimido
SOBERBIA	Autoalabanza
	Actitud orgullosa
SOBORNO	Soborno activo
SORPRESA	Sorpresa activa
	Sorpresa pasiva
	Efectos de la sorpresa
SUEÑO / -	Denominación
	Fórmulas
	Acción de dormir
SUERTE / EXITO	Fórmulas
	Suerte inestable
	Suerte inesperada
	Triunfo en una dificultad
	Suerte en la actividad

SUFRIMIENTO	Denominación
	Sufrimiento en general
	Aguante
	Sufrimiento ponderado
	Lamento
	Llanto
SUJECION	Fórmulas
	Fijación
	Aprisionamiento activo
	Aprisionamiento pasivo
	Sujeción de emociones
	Sujeción moral
TAMAÑO	Comparación
TIEMPO ATMOSFERICO	Amanecer
	Lluvia
	Frio: Comparaciones
VALOR / -	Apocamiento
	Cobardía
	Valentía
VALORACION / -	Depreciación: Denominación
	Depreciación
	Estimación
	Encarecimiento
VENGANZA	Fórmulas
	Reciprocidad vengativa
VERDAD / -	Verdad garantizada
VERGUENZA	Sin vergüenza
	Causar vergüenza
	Sentir vergüenza
VIDA	Fórmulas
VISION / -	Denominación
	Visión escasa
	Fijeza escasa

XXXIX

Fijesa
Visión notable
Mirada pasional

XL

MODISMOS LATINOS Y CASTELLANOS:
COMPARACION Y POSIBLES INFLUENCIAS

ABANDONO

La escasez de documentos castellanos, con la que nos encontramos en este primer capítulo, puede constituirse como en el exponente de lo que ocurrirá a lo largo de todo el estudio comparativo entre ambas clases de modismos. Ello se debe a la inexistencia, por parte del latín, de un número lo suficientemente amplio de fuentes sobre las que pudiera justificar su origen el mucho más extenso bagaje de frases castellanas.

Por lo que a la presentación de este capítulo se refiere diremos que su clasificación obedece a la complejidad encerrada en cada uno de ellos, la cual viene dada por los distintos autores en sus respectivos comentarios. Este principio ordenador será uno de los criterios que imperará en el resto de los temas, pudiendo combinarse con algún otro, siempre que el bloque de modismos objeto de estudio así lo requiera.

A.- Absentismo.

B.- Marginación de riesgos.

A. Absentismo.

1. Lavarse uno las manos.
1.1. Lavarse las manos.

I.
Lavabo inter innocentes manus meas.
(Bibl. Vulg. Psalm. 26.6)
(Arthaber, Dis., p. 381)

I. 1.
Videns autem Pilatus quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret, accepta aqua, lavit manus.

(Bibl. S. Matt. 27.24)

... λαβὼν ὕδωρ ἀπενίψατο τὰς
χεῖρας.
(Katà Matθ. 27.24)

- 1.- Justificarse, echándose fuera de un negocio o absteniéndose. (C. Dicc. p. 535)

Justificarse, echándose fuera de un negocio en que hay inconveniente, o manifestando la repugnancia con que se toma parte en él. (A. Dicc. p. 840)

- 1.1.- Salirse fuera de alguna dependencia o tratado, sin querer tener parte, ni entrar ni salir en él. (Dicc. de Autor. II, p. 483)

Desentenderse de la responsabilidad de algo o del resultado de una acción o decisión de otros con la que no se está conforme. (M. Dicc. II, p. 333).

Relación:

- 1/I. La fórmula castellana que estudiamos es de las pocas frases que se manejan con menos variantes en sus componentes; para ser más exactos, hemos de admitir que su formulación resulta inalterable: el verbo siempre es lavarse, el cual se hace acompañar del término manos como su objeto directo. En el texto bíblico I. se recoge un antecedente de la frase castellana con identidad de forma, sin que todavía tenga una relación de sentido, pues en el Antiguo Testamento el salmista recoge el término manus como un símbolo del alma o del corazón; este mismo sentido aparece también en el propio castellano sobre frases como tener las manos limpias, en la idea de expresar una noción de pureza e inocencia.

Sin embargo, el evangelista narra la actitud de Pilatos, indicando con semejante acción su intención de no querer inmiscuirse. De ahí entendemos arranca la formulación del modismo que nos ocupa, en el que se da a entender el claro propósito de mantenerse al margen de algún asunto o problema.

Traemos el texto bíblico en su versión griega, para comparar, en primer lugar, la inexistencia de variantes, y conceder al Latín la prerrogativa de puente.

B. Marginación de riesgos.

1. Huir de la quema.

I.

Hanc feram Charybdim Scyllamque ...
fugiens.

(Hieron. Ep. 130.7)

I. 1.

Da nobis, Domine, inter Scyllam et Charybdim ita tenere medium, ut ... salva navi et mercibus, securi perveniamus in portum.

(August. Soliloq. 35.8)

Cf. Peligro. D.10.1.1. y ss.

2. Quitarse la mosca de encima.

II.

Muscas depellere.

2.1. Sacudirse uno las moscas.

(Manutius, Adag., p. 946)

1.- Según la Real Academia "Retirarse o apartarse de algún riesgo por temor de ser incluido en él". Pero también significa de un modo más absoluto "evadir cualquier encuentro o accidente desagradable". (Sbarbi, Dicc. II, p. 282) (1)

Retirarse o apartarse de algún riesgo, por temor de ser incluido en él. (Dicc. de Autor. III, p. 463)

2.- Desasirse de aquello que le es molesto y enojoso. (Sbarbi, Dicc. II, p. 83)

2.1.- Apartar de sí los embarazos o estorbos. (Dicc. de Autor. II, p. 614; A. Dicc. p. 898)

Relación:

1/I. "Huir de la quema" posee un sentido literal que bien pudiera encuadrarse entre los riesgos marinos. Este motivo fue el que nos movió a buscarle su parentesco en las frases latinas, que aportan los Padres de la

(1) La enumeración aplicada a Sbarbi con los signos I o II responde a sus Dicionarios, según el orden en que aparecen en nuestra Bibliografía.

Iglesia (I. y I.l.). En lo que a su sentido simbólico o figurado se refiere, éste adquirió unas delimitaciones mucho más amplias, pues se proyecta a cualquier tipo de riesgos. El temor expresado por S. Jerónimo y S. Agustín, recurriendo al empleo de los temibles escollos de Escila y Caribdis, dentro ya de su sentido metafórico, nos induce a pensar en la idea del desastre que las embarcaciones sufrían, acompañado posiblemente de algún tipo de incendio. En consecuencia, resulta evidente una coincidencia de carácter semántico o ideológico entre las frases de ambas lenguas, y hemos de admitir, al menos, la existencia de una motivación en los textos latinos provocando el modismo objeto de nuestro estudio.

2/II. Los dos modismos que agrupamos en esta numeración patentizan la presencia de cierto matiz que los diferencia. En el primero, "quitarse la mosca de encima", recobra una importancia especial ese problema del que se evade, al aparecer formulado en una escueta singularidad; con ello contrasta el modismo que le continúa (2.1.), cuya pluralidad, expresada en el término moscas, hace alusión a una serie indeterminada de inconvenientes con una envergadura mucho más atenuada. El texto latino II. corresponde con una exactitud literal, pues esa pluralidad, a la que antes nos referíamos, se encuentra localizada en el objeto directo, tal y como aparece en castellano. Respecto a los dos verbos castellanos, entendemos en posesión de una mayor riqueza descriptiva al segundo (2.1.), del que vemos más próximo al verbo depellere latino. Finalmente, si bien son aceptadas algunas observaciones, como acabamos de hacer, creemos que nuestros modismos tienen en el citado texto latino su punto de partida posible, constituyéndose, por su parte, en testimonios de la evolución de aquel.

ABUNDANCIA / POSESION

La estructuración del presente tema se había planeado en un principio siguiendo dos líneas incidentes en el individuo, pero de forma diferente: la primera se acercaría al sujeto rastreando su interés dentro del ámbito de la abundancia y la posesión, mientras que una segunda línea estaría destinada a la exposición de las consecuencias favorables, que una situación adinerada pudiera tener; sin embargo, debido a que las fuentes latinas sólo nos han brindado testimonios en los que podrían tener su punto de partida los modismos castellanos de la primera línea, sobre ella se ha centrado nuestro estudio; la ordenación de los matices en ella englobados se ha confeccionado siguiendo, como directriz, la menor o mayor indeterminación inherente a los modismos:

- A.- Abundancia o cantidad en general.
- B.- Abundancia centrada en el dinero.
- C.- Posesión en general.

A. Abundancia o cantidad en general.

1. Sin número.
1.1. No tener número una cosa.

I.
putantque homines in omnibus terris et
agris tanquam fungos esse generatos.
(Lactant. Inst. 7.4. B)
I. 1.
Sicut arena maris numero caret atque ca-
rebit.
(Walther, 29575; y bibl. ant.)

2. A boca de cangilón.
2.1. A boca de cántaro.
2.2. A boca de costal.
2.3. A cántaros.
2.4. A jarros.
2.5. A espuestas.
2.6. A fanegadas.
2.7. A celemines miden los
reales.

II.
Nunc argumentum vobis demensum dabo,
non modio neque trimodio, verum ipso
horreo.
(Plaut. Menaech. prol. 14)
II. 1.
et publicanis res est gratissima si illa
iam habent pleno modio.
(Cic. Ad Att. 6.1.16)
II. 2.
Pleno modio.
(Manutius, Adag., p. 1195)
II. 3.
hic libros dabit et forulos mediamque
Minervam.
hic modium argenti.
(Juven. 3.219)
II. 4.
Edepol ne ego nunc mihi modiumnum mille
esse argenti velim.
(Plaut. Stich. 587)
II. 5.
Itaque tanti acervi nummorum apud istum
construuntur, ut iam expendantur, non nu-
merentur pecuniae.
(Cic. Philipp. 2.38.97)
II. 6.
Dives ut metiretur nummos.
(Hor. Sat. 1.1.95)

II. 7.

Modio paternam metiar pecuniam.

(Erasmo, Chil. II, Cent. X)

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 16)

II. 8.

uxor ... quas nummos modio metitur.

(Petron. 37.2)

II. 9.

τὸν λεγόμενον μεδίωνα ἀπομετρήσαν-
θαι τὸ πᾶρὰ τοῦ πατρὸς ἀργυρίον.

(Xenoph. Hellen. 3.2.27)

II. 10.

μεδίωνα ἀπομετρῶν πᾶρὰ πατρός
ἀργύριον.

(Append. Prov. Cent. 3.83)

3. A carretadas.

3.1. A carretadas recibí las
afrentas.

III.

Naves onustas conviciis.

(Erasmo, Chil. I, Cent. VIII)

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 16)

4. Manos llenas.

4.1. Las manos llenas.

4.2. A manos llenas.

IV.

At heroule alter tuus familiaris

Hortalus quam plena manu, quam inge-
nue, quam ornate nostras laudes in ae-
tra sustulit.

(Cic. Ad Att. 2.25.1)

(Manutius, Adag., p. 449)

IV. 1.

manuque plena scapulas eius subinde
verberavit.

(Petron. 64.12)

IV. 2.

Liberaliter hodie et plena manu faciam.

(Senec. Rhet. Controv. 4. praef.
2.)

IV. 3.

fecit illud plena manu.

(Senec. Apoc. 4.2)

IV. 4.

non tam mendice tecum agam, sed plena
manu fiet.

(Senec. Apoc. 4.2)

IV. 5.

Vidimus, ubi tribuendum esset, plena manu dantem.

(Senec. Ep. 120. 10)

IV. 6.

Munera plena manu congerentem.

(Senec. De cons. ad Polyb. 9. 7)

IV. 7.

Multaque gratius venit, quod facili, quam quod plena manu datur.

(Senec. De Benef. 1. 7. 2)

IV. 8.

Sepe manu plena donatur res aliena

(Walther, 27187; y bibl. ant.)

IV. 9.

Ὅλη χειρὶ λείπει ἢ εὐεργετῆιν ἢ ἀδικεῖν

(Macar. Cent. 6. 27)

IV. 10.

Puras Deus, non plenas aspicit manus

(Latín Medieval; apud Malour p. 438 y 462)

(Walther, 22899; y bibl. ant.)

IV. 11.

Manibus date lilia plenis.

(Virg. Aen. 6. 883)

IV. 12.

Pecuniam suam plenis manibus largientem

(Lactant. Instit. 3. 26. A)

5. Como moscas.

5. 1. Como moscas a la miel.

5. 2. Acudir como moscas a la miel.

V.

ulcus amant musce, germina floris apes.

(Walther, 32080; y bibl. ant.)

V. 1.

ubique musce mensa, ubique prandium est.

(Walther, 32076 b; y bibl. ant.)

V. 2.

et scortorum plus est fere

quam olim muscarum est quom caletur maxime

(Plaut. Truc. 64)

V. 3.

Ubi mel, ibi apes.

(Walther, 32056; y bibl. ant.)

6. Golpe de trigo.

VI.

montes frumenti.

(Manutius, Adag., p. 1199)

7. No poder entrar ni una mosca.

VII.

Nec musca quidem.

Cf. Aislamiento. B.2.1.

(Erasmo, Chil. II, Cent. I)

Cf. Facilidad. C.1.

(Martín Caro y Cejudo, Refr.
p. 253)

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 442)

8. Ciento y la madre.

VIII.

8.1. Ser ciento y la madre.

Pol vel legionem sat est.

8.2. Legión.

(Plaut. Aul. 560)

8.2.1. En legión.

VIII. 1.

Et interrogabat eum Quod tibi nomen est? Et dicit ei: Legio mihi nomen est, quia multi sumus.

(Bibl. S. Marc. 5.9)

καὶ ἐπηρώτη αὐτὸν τί ὀνομάσῃ καὶ
λέγει αὐτῷ Λεγιὼν ὀνομά μοι,
ὅτι πολλοὶ ἐσμὲν.

(κατὰ Μάρκ. 5.9)

VIII. 2.

Interrogavit autem illum Iesus dicens: Quod tibi nomen est? At ille dixit: Legio; quia intraverant daemonia multa in eum.

(Bibl. S. Luc. 8.30)

ἐπηρώτησεν δὲ αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς
λέγων τί σοι ὀνομά ἐστίν· ὁ δὲ
εἶπεν Λεγιὼν, ὅτι εἰσῆλθεν δαι-
μόνια πολλὰ εἰς αὐτόν.

(κατὰ Λούκ. 8.30)

9. Más que pelos tiene en la cabeza.

IX.

Tot mala, tot penas patitur fera turba
reorum,

que superant lapides, pennas numerumque
pilorum

10. El mar y las arenas.
10. 1. Más que arenas tiene
el mar.

X.

Litore quot conchas, tot sunt in amore
dolores.

(Ov. Art. Am. 2. 519)

X. 1.

equore quot conche, tot sunt in amore do-
lores

(Walther, 628; y bibl. ant.)

X. 2.

tot male sum passus ...

parvae quot siceus corpora pulvis habet

(Ov. Trist. 1. 5. 47)

X. 3.

numeros ut pulveris aequem.

(Ov. Met. 14. 145)

X. 4.

quam magnus numerus Libyssae harenae.

(Catul 7. 3)

X. 5.

Ad scelus, ad bona fit mala femina calcar
habena;

est fera femina, sunt sua erimina sicut are-
nav

(Walther, 461; y bibl. ant.)

X. 6.

Sicut arena maris numero carst atque ca-

rebit.

(Walther, 29575; y bibl. ant.)

Cf. Imposibilidad, A. III. 8

X. 7.

Sicut arena maris, sunt sidera multa polo-
rum:

multa sic fraude femina prava viget.

(Walther, 29576; y bibl. ant.)

X. 8.

Nomina stellarum, numerum quis dicet arena?

(Walther, 17169; y bibl. ant.)

Cf. Imposibilidad, A. III. 13

X. 9.

neque tot adversis cumulant, quot litus
harenas.

(Ov. Trist. 4. 1. 55)

- X. 10.
quot flavas Thybris harenas
....
tot mala pertulimus.
(Ov. Trist. 5. 1. 31)
- X. 11.
quot ... electas littus harenas (soil. gerit)
(Ov. Met. 11. 615)
- X. 12.
Si quantas ill. pontus versat harenas.
(Boeth. Consol. Philosophi. 2.2, v. 1)
- X. 13.
Tenues citius numerabis arenas.
(Walther, 31323; y bibl. ant.)
- X. 14.
quid tibi femineos coetus venatibus aptos
enumerem ? numero cedat arena meo.
(Ov. Art. Am. 1. 253)
- X. 15.
tot mala, tot penas patior, quod si quis
arenarum
conferat in numero, cedat arena meis.
(Walther, 31483; y bibl. ant.)
Cf. Imposibilidad, A. III. 14
- X. 16.
οὐδ' εἰ μοι τόσα δοίη ὅσα γέγραθος τε
κόβης τε.
(Hom. Il. 9. 385)

11. Vacas gordas

- XI.
Post duos annos vidit Pharaon somnium. Pa-
tabat se stare super fluvium, de quo ascen-
debant septem boves, pulchrae et crassae
nimis ...
(Bibl. Vulg. Gen. 41. 1)

12. - XII.
 Quot campi flores, tot sunt in amore flores.
 (Walther, 26210; y bibl. ant.)
- XII. 1.
 Quot equore pisces, tot sunt in amore dolores;
 quot pratum flores, tot fert amor dolores.
 (Walther, 26207; y bibl. ant.)
- XII. 2.
 Quot Maio flores, tot sunt in amore flores.
 (Walther, 26220; y bibl. ant.)
13. - XIII.
 Germina quot campis, tot sunt in amore pericla.
 (Walther, 10356; y bibl. ant.)
14. - XIV.
 Quot campo lepores, tot sunt in amore dolores.
 (Walther, 26211; y bibl. ant.)
15. - XV.
 Quot campus mures, tot alis, Mars improbe, fures.
 (Walther, 26211 a; y bibl. ant.)

- 1.- Se significa una muchedumbre casi innumerable. (Dicc. de Autor. II, p. 693)
 Se significa multitud innumerable. (C. Dicc. p. 589)
- 1.1.- Cf. 1. (Suñé, Fras., p. 99)
- 2.- Beber a satisfacción o llenar jarro sin medir. (Correas, Voc., p. 600)
- 2.1.- Cf. 2. (Correas, Voc., p. 600)
- 2.2.- Sin medida, sin tasa, y como a bulto. (Dicc. de Autor. I, p. 626)
 Henchir la falda o cesta; dado o tomado sin tasa. (Correas, Voc., p. 600)
 (Sánchez Ballesta, Dicc., p. 9)
 (Martín Caro y Cejudo, Refr., p. 2)
 (Rodríguez Marín, Todavía ... p. 11)
 "Abundancia". (C. Dicc., p. 112)
- 2.3.- Con (en) abundancia. (C. Dicc., p. 149)
- 2.4.- Cf. 2.3. (C. Dicc., p. 488)

- 2.5.- Con abundancia. (C. Dioc. p. 362)
 En mucha abundancia. (M. Dioc. I, p. 1212)
- 2.6.- Se explica la abundancia de alguna cosa, que no admite medida ni cuenta menor. (Dioc. de Autor. II, p. 720)
 Con mucha abundancia. (C. Dioc. p. 383)
- 2.7.- Encareciendo los muchos dineros que algunos tienen o tuvieron los abuelos. (Correas, Voc., p. 599)
 (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 5)
 (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 16)
- 3.- En grande abundancia. (Dioc. de Autor. I, p. 195)
 Ser o producirse una cosa en abundancia. (Sbarbi, Dioc. I, p. 190)
 En abundancia. (C. Dioc. p. 162)
- 3.1.- (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 16)
- 4.- (Sánchez Ballesta, Dioc., p. 406)
- 4.1.- (Vallés, Libr. de Refr., s. p.)
- 4.2.- Dar con largueza, o tomar a voluntad. (Correas, Voc., p. 602)
 (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 62)
 Liberalmente, con grande abundancia. (C. Dioc. p. 535)
- 5.- Encareciendo multitud. (Correas, Voc., p. 714)
- 5.1.- Acudir, llegar, ir, juntarse. (Correas, Voc., p. 714)
- 5.2.- Da a entender la diligencia y abundancia con que se suele acudir a los lugares donde se cree poder obtener beneficio. (Serra, Refr. Ap. p. 19)
- 6.- Por: mucho. (Correas, Voc. p. 695)
- 7.- Que estaba muy lleno. (Correas, Voc. p. 651)
- 8.- Muchedumbre de personas. (C. Dioc. p. 182)
- 8.1.- Expresión con que se denota lo numeroso y dilatado de alguna familia o la muchedumbre de algunas cosas. (Sbarbi, Dioc. I, p. 216)
- 8.2.- Cierta número no conocido de personas o espíritus. (Dioc. de Autor. II, p. 379)
 Número indeterminado y copioso de personas o espíritus. (A. Dioc. p. 793)
- 8.2.1.- En gran número. (M. Dioc. II, p. 235)
- 9.- No inventariado.
- 10.- Para decir: mucho, y encareciendo. (Correas, Voc. p. 617)
- 10.1.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 284)
- 11.- Se emplea para aludir a épocas buenas o de abundancia. (M. Dioc. II, p. 1430)

Relación:

1/I. Aunque el término número, ni en su forma adverbial del modismo l., ni adquiriendo la función de objeto directo en l.l., consideramos que posee una igualdad formal con el sustantivo fungos, éste, no obstante, lleva implícita en la semántica de su frase a esa pluralidad indeterminada que, ya sea por comodidad ante un cálculo difícil o bien por el deseo de mantener lo mucho que de expresividad le proporciona la hipérbole, el vocablo número encierra en ambas expresiones castellanas.

Por otra parte, la literalidad y semántica de las frases castellanas encuentran su precedente en el texto I.l., frase latina que volveremos a repetir en el grupo X (X.ll.), donde se estudia por razones de otro de sus términos. Podría objetarse en contra de esa exactitud formal, a la que hace poco nos referíamos, entre el castellano y el latín y en relación al término número, ya que dicho término en el modismo l.l. aparece como objeto directo, función a la que corresponde el latín con el empleo de un ablativo del verbo careo; sin embargo, esta objeción pronto se desvanece, pues dichas variantes obedecen al régimen especial de ambos verbos. En consecuencia, los testimonios latinos aducidos, especialmente el I.l., reúnen los condicionantes necesarios para ver en ellos las fuentes de nuestros modismos.

2/II. Las numerosas fórmulas castellanas recogidas en el apartado 2. comienzan su enumeración indicando una clara idea de abundancia incontralada, que escapa a toda clase de medición concreta, al emplear unos términos ajenos a los que se pudieran utilizar en un sistema de medidas, todo lo amplio que se quiera. Sin embargo, esa indeterminación se va concretando y definiendo progresivamente, no ya con el recurso directo a medios destinados a ese control, bajo una expresión de fórmula escueta y desnuda, según aparece desde 2.3. a 2.6., sino que en 2.7. la frase se define adquiriendo el verbo genérico miden, completado, a su vez, con un objeto directo que hace polarizarse al verbo centrándole en las riquezas. Por su parte, entre las fórmulas 2., 2.1. y 2.2. sólo se mantiene una variante, en lo que al complemento determinativo se refiere. Su correspondencia puede establecerse con el texto latino II., si bien la literalidad se ha desfigurado considerablemente. En relación con las expresiones comprendidas entre 2.3. y 2.6., donde se utilizan ya unos términos alusivos directamente a medidas de menor o mayor capacidad, encontramos su equivalencia en los textos latinos II.1. al II.4., aunque,

al hacerse alusión directa al dinero en todas ellas, se están dando la mano, por lo que a su semántica se refiere, con la frase 2.7. No obstante, y a pesar de que el castellano ofrezca variantes terminológicas, la expresión que mejor reproduce esas frases latinas es la 2.7. En relación con la forma hemos de añadir que la circunstancia instrumental-modal castellana se ve secundada por el propio latín con el uso del ablativo (II., II.1., II.2., II.7., II.8., II.9. y II.10.); las formas de acusativo en II.3. y II.4. se erigen así en variantes. Por el contrario, frases latinas donde se recoge la idea de una abundancia indeterminada, y en las que, para mayor expresividad, se habla, no ya de una contabilización del dinero, sino del empleo de medidas utilizadas en las transacciones de los cereales, siendo precisamente ese enorme contingente de minúsculas unidades lo que da pie al origen de la hipérbole, empleada con el verbo medir, las tenemos en los textos II.5., II.6., II.7., II.8., los cuales vienen apoyados por dos testimonios griegos con el mismo potencial semántico y estructural. Deducir que las abundantes expresiones castellanas encuentran justificada su ascendencia clásica a través de las fuentes griegas y latinas apuntadas no es más que recoger la consecuencia de todo lo apuntado. Entendemos también que la base fundamental de confluencias se halla, por parte del castellano, en el idiotismo 2.7., mientras que el último grupo de fuentes se constituye en portavoz de aquél; asimismo, opinamos que el castellano sobre esa apoyatura ha extendido el abanico de posibilidades sinonímicas con la serie de expresiones o fórmulas enumeradas.

3/III. Nuevamente en el grupo 3. tropesamos con la misma expresión bajo dos formas diferentes: la formulación adverbial (3.) y su posterior integración en un contexto oracional, sin perder su entero carácter circunstancial de modo (3.1.). Por parte del latín, Erasmo y, posteriormente, Sánchez de la Ballesta nos proporcionan lo que entendemos pudo ser el punto de partida o motivación de las expresiones castellanas; bien es cierto se deba contar con la variante localizada en el medio utilizado por el castellano, así como la propia formulación de frase, pues mientras nuestro modismo recurre a una oración plena de actividad, en latín se resuelve con una expresión nominal, que después de todo, bien puede entenderse como fuente motivadora de nuestras expresiones.

4/IV. Si se exceptúa la fórmula recogida en 4.2., las demás no aparecen lo suficientemente encastradas en una expresión adverbial, como aquella, ni participando del engranaje de un período completo; dan, más bien, la im-

presión de encontrarse un tanto fuera de lugar. No obstante, lo que sí se deja traslucir de forma manifiesta es esa misma idea de abundancia y libertad que se viene repitiendo en este capítulo general, empleando aquí un medio o instrumento distinto al de otros apartados. El latín responde con una coincidencia de semántica y casi de forma en las frases precedidas de la numeración IV. La única divergencia de forma estriba en el hecho de que el castellano ofrece siempre en plural el término mano, mientras que en las citadas expresiones latinas esta circunstancia se muestra alterable: los testimonios latinos comprendidos entre IV. y IV.9. mantienen fijo el uso del singular, oponiéndose a ello los textos IV.10., IV.11. y IV.12. Se añade también la particularidad de que en latín es constante el uso del ablativo para dichas fórmulas, siendo la expresión 4.2. la única que adquiere una caracterización adverbial de modo, circunstancia que bien puede emparejarse con la ofrecida por las frases latinas. La expresión griega IV.9., compartiendo caso y número con los textos latinos que la preceden, se constituye quizás en un elemento más sobre los antecedentes de nuestras fórmulas.

La coincidencia de estructura y semántica entre los textos IV.10., IV.11. y IV.12. y los modismos castellanos es total, si bien hemos de matizar que, dada la indeterminación de 4. y 4.1., resulta más ajustada dicha exactitud con la expresión 4.2. Por el contrario, el testimonio latino IV.10. se presenta como una variante dentro del grupo de fórmulas con plural, al hacer uso de manus en acusativo, estando, por otra parte, más cerca de los modismos castellanos 4. y 4.1., frases que parecen llevar implícito un verbo activo, como tener o similar, y del que estarían haciendo la función de objeto directo.

5/V. Los modismos 5. y ss. se caracterizan por el uso continuado del término moscas, como elemento integrante de una comparación. Recogiendo una de las circunstancias en que los mencionados dípteros acuden en tropel, el modismo 5.1. viene a precisar a la fórmula 5., al emplear un complemento de dirección. A su vez, con el empleo de un verbo concreto, dentro de la idea de aproximación, la frase 5.1. se ve enriquecida con el modismo 5.2. En el cuadro de fuentes latinas hemos recogido cuatro testimonios de los que sólo el V.3. especifica la circunstancia de la miel, como el motivo de atracción para estos insectos. Los dos primeros, V. y V.1., también emplean el término mosca, pero escapando a la comparación bajo la que se estructuran las expresiones castellanas. Ante la evidencia de estos hechos, no se puede afirmar exista una coincidencia total de forma, aunque se palpa con claridad la presencia de una idéntica fuerza expresiva en todo su alcance significativo;

volviendo al aspecto formal, entendemos que los elementos empleados por el castellano están todos, aunque repartidos, en el bloque de fuentes; en resumen, hemos llegado a la conclusión de que el castellano ha construido sus propios modismos con los elementos que el propio latín le proporcionaba, pudiéndose ver en ellos las huellas de una normal evolución. Ahora bien, el aspecto formal tiene momentos en que su confluencia no resulta tan modificada, y, por lo mismo tan difícil de interpretar; así, por ejemplo, el texto de Plauto V.2. engloba la expresión fere quam muscarum, con una identidad de sentido y forma en paralelo con la fórmula 5. castellana, ya que en las demás fórmulas aparece la motivación de la miel, estando recogida por el latín solamente en V.3., donde puede, además, hablarse de una variante en el empleo del singular, aunque la frase, tal y como está expresada, incluye una repetición de actos y, por consiguiente, la misma idea de pluralidad que en castellano; tampoco puede ocultarse la verdadera silueta de refrán habida en el texto latino V.3., al que aludimos.

6/VI. El sentido del término golpe que aparece en la expresión 6. creemos obedece al estruendo que produce el envasado de los cereales, cuando se vierten desde cierta altura; la silueta que forman en el suelo no es otra que la de un pequeño montículo, motivo por el que encontramos un parentesco bastante aproximado con la frase latina VI.; en ella la literalidad es total respecto al segundo término, incluido el caso, siendo la idea de la abundancia la plataforma común del primer término de cada frase. No descartamos, por lo tanto, la influencia motivadora que ha tenido la expresión latina en el castellano, a la que éste ha modificado con un término similar.

7/VII. Mucho más explícita aparece la frase castellana 7. que su correspondiente latina VII. En aquella, el término mosca se concretiza como elemento de un verbo muy específico, con el que dicho término se polariza en el sentido de su pequeñez, dándose a entender la abundancia en la concurrencia de un lugar. El latín se opone eliminando todo tipo de verbo, dejando así la fórmula con una mayor abstracción. Esta abstracción lleva consigo, como en otras tantas ocasiones, el suplir esos verbos que se explicitan en sus correspondientes frases castellanas; vistas así las relaciones, creemos en la realidad de una evolución habida entre una y otra fórmula.

8/VIII. En este apartado pretendemos incluir las expresiones 8. y 8.1. que conllevan una idea de abundancia indeterminada; como, a su vez, lo hacen aludiendo a un número, mantienen relación directa con las 8.2. y 8.2.1., las cuales conservan en multitud de aplicaciones su sentido figurado e hiperbólico. No creemos que la vinculación con estas últimas sea otra que la ya apuntada; dado que en latín no encontramos expresiones que lleven en sus términos alguna palabra idéntica a las utilizadas por el castellano, entendemos que se trata de una innovación totalmente castellana. Volviendo a las fórmulas 8.2. y 8.2.1., las fuentes se muestran mucho más generosas; en efecto, el término legio/Λεγιών no puede ser más elocuente en su forma y en el propio sentido que adquiere en la frase, en la que se integra; son los propios evangelistas quienes explican el sentido o razón del uso de dicha palabra. La conclusión no se hace esperar: en la era cristiana la expresión que nos ocupa ya había adquirido carta de naturaleza, desde donde se incorporó al castellano directamente.

9/IX. Curiosamente sorprendidos nos hemos visto, al no hallar inventariada la expresión que numeramos con el 9., pues su conocimiento y uso son del dominio público, cuando se utiliza como segundo término de comparaciones. Walter facilita una frase donde queda un tanto modificada la forma con el empleo del verbo superare, si bien lleva incluida en su propia significación la comparación de superioridad que vemos en castellano con los elementos más ... que Otra variante más se entresaca con facilidad, tras la confrontación de las expresiones de ambas lenguas: nos referimos a esa especificación que hace el castellano sobre el cuero cabelludo, siendo así que el latín lo deja en forma indeterminada, sin concretar su ubicación. Salvadas las pequeñas diferencias reseñadas, entendiéndolas como fruto del propio proceso evolutivo del castellano, creemos en el comportamiento de fuente, para el modismo castellano, a los versos en hexámetros que enumeramos con IX.

10/X. Junto a la expresión castellana 10., de clara indeterminación, al tiempo que encierra un sentido de abundancia sin límites, aparece en 10.1. el término arena formando parte de una comparación de evidente matiz hiperbólico. El latín, por su parte, utiliza variadamente esa misma idea de multiplicidad inabarcable que posee el elemento arena: así, los textos X. y X.1., aun permaneciendo dentro de la misma línea semántica, cambian el continente arena por uno de los contenidos frecuentes en ella, cuales son las conchas (metonimia). Se percibe, al mismo tiempo, o-

tra variante en el sentido de que la comparación se establece bajo unos términos de igualdad, siendo así que el castellano establece la superioridad propia de la hipérbole. En los textos X.2. y X.3., a pesar de no citarse todavía el término arena, puede éste permanecer latente en el contexto de la frase; aquí, no obstante, encontramos una equivalencia total de sentido, si bien la forma se oscurece un tanto, al referirse a un elemento, como el polvo, de connotaciones semánticas más generales. Justificadas las divergencias existentes en un examen comparativo, el antecedente remoto de las frases castellanas 10. y 10.1. podría estar en las expresiones latinas analizadas, X.2. y X.3., las cuales, a su vez, constituyen el estadio anterior de las enumeradas en X.4. hasta X.13.. Este grupo de frases, que sigue en su ordenación un criterio de proximidad sintáctica respecto al término base, recoge ya el término arena, sin que se establezca todavía como segundo término de la hiperbólica comparación; a lo sumo, se presenta a un nivel de igualdad con el primer término, por lo que todavía se encuentra este grupo, a la hora de establecer una relación de coincidencia de forma con las frases castellanas, más cerca de la expresión 10. que de la 10.1. . El pase siguiente está integrado por los textos latinos comprendidos en X.14. y X.15., donde el término arena aparece sometido a una comparación, si bien dicha comparación no es tampoco formal sino inherente al verbo cedere; además, en estas dos frases latinas la comparación aparece curiosamente invertida con relación a la castellana de 10.1., es decir, arena es un elemento cuya cantidad no es superada por ninguno de los términos que con ella se comparan. Aunque relegamos al último lugar el texto griego, por los componentes que le asisten de semántica y de forma, se encuentra a caballo entre los grupos de textos X.2. y X.3., por un lado, y X.4. a X.13. por otro, ya que en él se emplean simultáneamente los términos arena y polvo. Entre los últimos textos latinos y los modismos castellanos parece existir una laguna o faltar el eslabón que tuviera no sólo una equivalencia total de sentido, la cual, por lo demás, ya poseen los anteriormente citados, sino también de forma. No obstante la añoranza de un texto con formulación de total equivalencia, hemos de reconocer que el cuadro de fuentes aducido se halla en posesión de todos los elementos necesarios para ser reconocidos como los puntos de partida de nuestros modismos, a los cuales vemos constituirse en su más certero reflejo.

11/XI. Sin ningún género de dudas y con una certeza de la que en más de una ocasión no se puede hacer gala, encontramos en la expresión castellana 11. una reproducción literal del fondo y de la forma que aparecen en los textos bíblicos. Sustantivo y adjetivación constituyen la fórmula

cuyo alcance paremiológico ha sido adquirido en nuestra lengua, a pesar de que ya en el sueño al que se hace referencia tuviera un sentido metafórico. Ni que decir tiene que el pasaje bíblico se remonta a una antigüedad que rebasa con creces la historia del latín; sin embargo, creemos en la misión de vehículo o puente que la lengua del Lacio posee a la hora de transmitir la presente fórmula paremiológica.

12/XII. Tenemos al final de este capítulo un grupo de comparaciones para las que no se localizan en los inventarios sus correspondencias castellanas. Dentro de esta numeración observamos que dos de sus hexámetros no tienen una correcta construcción, debido, al parecer, a un error de transmisión, escribiendo flores donde se esperaría dolores.

13/XIII. Cf. 12/XII. (conclusiones generales)

14/XIV. Cf. 12/XII. (conclusiones generales)

15/XV. Cf. 12/XII. (conclusiones generales)

B. Abundancia centrada en el dinero.

- | | |
|---------------------------------------|--|
| 1. Cazar con perdigones de plata. | I.
Similes aiebat esse aureo hamo piscantibus. |
| 1.1. Trabajar con aguja de plata. | (Sueton. <u>Aug.</u> 25.4) |
| 1.2. Coser con aguja de plata, o oro. | I.1.
Aureo piscari hamo.
(Walther, 1761 a ; y bibl. ant.) |
| Cf. Soborno. A. 1. | I.2.
Vomere argenteo aratur.
(Walther, 34144 b; y bibl. ant.) |
| 2. Nadar. | II. |
| 2.1. Nadar en una cosa. | Qui nunc luxuria et lascivia difluit.
(Ter. <u>Heaut.</u> 945) |
| 2.2. Nadar en la abundancia. | II.1.
Solus honoratur, solus sapiens reputatur, solus laudatur, qui divitiis fluviatur.
(Walther, 29992 a; y bibl. ant.) |
| 3. Nacer con pelo. | III. |
| 3.1. Nació con pelo. | Pauper et absque pilis tanto plus sponsula vilis. |
| 3.2. Lucir buen pelo. | (Walther, 20913; y bibl. ant.) |
| 3.3. Gente de pelo (pelusa) | |
| 3.4. Hombre de pelo. | |
| 3.5. Nacer con pluma. | |
| 4. Tener lana. | IV.
De lana cogitat sicca sua.
(Eiselein, <u>Die Sprichw.</u> ,
p. 543; apud Binder, p. 77) |
| | IV.1.
Curia Romana non querit ovem sine lana
(Walther, 3971; y bibl. ant.) |

IV.2.

"Pax vobis, fratres; lupus inquit ovesque
salutat;

Quamque prius rapiat, circumspiciendo volu-
tat.

Sic prelatus ait cupiens implere crumenam,
Dum lanam querit, animam non curat egenam.

(Walther, 21061; y Bibl. ant.)

5. Más rico estoy que Cos- V.

me de Médicis.

5.1. Ser un Creso.

Dives erat Curibus, quantum non milvus errat.

(Pars. 4.26)

V.1.

tot praedia servas

Apula, tot milvos intra tua pasoua lassas?

(Juv. 9.54)

V.2.

vult ostendere magnitudinem possessionum
poeta, quam latae sint agris, quia nec mil-
vi transvolare eas possunt.

(Schol. Juv. 1X.55)

V.3.

Ipsa Trimalchio fundos havet, qua milvi
volant.

(Petron. 37.8)

V.4.

Volant velut qui sunt milvi. Ut nubes vo-
lant.

(Tertull. adv. Marc. 3.24)

V.5.

Antiquo ditior Alcineo

(Anthologia Latina, ed. Meyer,
vol. II, p. 240)

V.6.

quam si Migdoniis regnum Alyattei campis
continuum.

(Hor. Carm. 3.16.41)

V.7.

Cur non divitiis Croesum superare potis sit.

(Catul. 115.3)

- V. 8.
Supero Crassum divitiis, atque omnium
vicos et prata contemno.
(Cic. Ad Att. 1.4.3)
- V. 9.
Croesso divitior licet fuissem.
(Mart. 5.39.8)
- V. 10.
copiosior Crasso.
(Tertull. Apolog. 11)
- V. 11.
Croesso Crasso divitior.
(Erasmo, Chil. I, Cent. VI)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 408)
- V. 12.
Croeso Crassoque ditior.
(Schreger, Stud. Jov. p.5; apud
Binder, p. 67)
- V. 13.
Spe Croeso ditior.
(Walther, 30092 b; y bibl. ant.)
- V. 14.
Dat quodcumque libet, fortuna rapitque
vicissim,
Irus et est subito, que modó Cresus erat.
(Walther, 5010; y bibl. ant.)
- V. 15.
Dives es ut Cresus, sed vivis pauper ut
Irus.
(Walther, 6070; y bibl. ant.)

1.- "Caza". (C. Dicc. p. 80)

Comprar la caza para pasar por cazador. (A. Dicc. p. 1006)

1.1.- Cf. 1.2. (Sbarbi, Dicc. II, p. 484)

1.2.- No hacer nada más que valiéndose del dinero para todo. (Sbarbi, Dicc.
II, p. 484)

Encargar la obra de costura a manos mercenarias. (A. Dicc. p. 42)

2.- Abundar en una cosa. (A. Dicc. p. 909)

2.1.- Tener gran abundancia de ella. (C. Dicc. p. 578)

2.2.- Disfrutar gran bienestar económico. (M. Dicc. I, p. 19)

3.- Dícese de los que nacen ricos. (Correas, Voc. p. 651)

3.1.- (M. Caro y Cajudo, Refr. p. 250)

De quienes nacen ricos. (Sánchez de la Ballesta, Dicc. p. 437)

3.2.- Ir bien en la vida, en un asunto, en una ocasión, etc. (M. Dicc. II, p. 484)

- p. 687)
 3.3.- La rica y acomodada. (Sbarbi, Dicc. I, p. 413; A. Dicc. p. 662; C. Dicc. p. 418)
 3.4.- Al rico. (Correas, Ygg. p. 642)
 3.5.- Cf. 3: (Correas, Ygg. p. 651)
 4.- Poseer dinero. (Sbarbi, Dicc. I, p. 511)
 5.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 408)
 5.1.- Poseer grandes riquezas, con alusión a Creso, rey de Lidia, célebre por sus tesoros. (Sbarbi, Dicc. I, p. 255)

Relación:

- 1/I. Si bien las variantes entre las frases castellanas 1.1. y 1.2. se centran únicamente en el cambio de verbo, el cual se especifica en la segunda de ellas con una actividad concreta, su diferencia con el modismo 1.1. estriba en que marca otro tipo de actividad, al tiempo que sigue un paralelismo con los modismos 1.1. y 1.2., en lo que al instrumento empleado se refiere. Al indagar en latín sobre su posible ascendencia, nos vemos curiosamente sorprendidos, porque, a pesar de que la identidad formal con las frases castellanas no es exacta, su diferenciación tampoco se hace muy notoria. Imperioso resulta también tener en cuenta que, cuando tratamos de buscar el sentido que los textos latinos mantienen en su contexto, observamos la disparidad semántica que presentan ante el castellano: para Suetonio pescar con anzuelo de oro supone arriesgar más de aquello que pudiera ganarse, idea que, como decimos, en nada se asemeja a la mantenida por nuestra lengua. El juicio que nos merece la realidad de los modismos que estudiamos no es otro que el de suponer la derivación formal de los textos latinos aducidos, para desviar caprichosamente la semántica de aquellos a un contorno referido a la abundancia del dinero o al propio soborno, si pensamos en el modismo ubicado dentro del tema con este nombre.

- 2/II. Nadar en la abundancia se constituye en la frase sobre la que descansan las ideas aportadas por 2. y 2.1., de forma indeterminada y poco concreta. Sus antecedentes se remontan con toda evidencia al latín, como puede constatar en los textos II. y II.1.. A pesar de que la literalidad del término abundancia no es recogida por éste, posee, en cambio, sustantivos que no dejan de ser otra cosa que realizaciones de aquella. Es por ello por lo que creemos en el paso de las expresiones latinas al castellano, sin desvirtuarse ninguno de sus dos aspectos tocantes a la forma y al sentido.

3/III. En relación con el grupo de expresiones recogidas con el número 3. y ss. estimamos conveniente distinguir dos partes bien diferenciadas: aquellas fórmulas auxiliadas de un verbo, como 3., 3.1., 3.5. y 3.2.-incluyendo esta última una variante con su objeto directo, por contrastar con el instrumental de las dos primeras, y aquellas otras cuya estructuración no rebasa los límites de la pura denominación, 3.3. y 3.4.. El hexámetro recogido por Walter se constituye en el origen o precedente de nuestros modismos, ya que, si prescindimos del aspecto negativo bajo el que dicho texto latino se presenta, entramos en una coincidencia cabal de semántica y forma, llegando ésta al extremo de compartir la misma función circunstancial en el ablativo.

4/IV. La rica filosofía doctrinal de la que hacen gala los modismos se ve hecha realidad en el que numeramos con 4., y que recurre al símil ovino de la lana; del mismo modo que para esos animales supone su arma o recurso de defensa contra la intemperie, así también se ve en el dinero un elemento capaz del desempeño de idénticas funciones. Sus antecedentes latinos resultan bien claros: al repetirse el mismo vocablo que en castellano con idénticas referencias semánticas, los argumentos no pueden ser más fehacientes; no se repite, bien es cierto, el verbo castellano, hecho al que hay que añadir que, si se exceptúa el texto IV.2., y tan sólo en parte, nos encontramos con unas frases latinas que no se han despegado totalmente de la metáfora sobre la oveja; precisamente en este mismo texto IV.2. es donde el término lanas aparece en acusativo, caso con el que se simultanea el objeto directo de la expresión 4. Sin embargo, la existencia de estos mismos detalles, aparentemente divergentes, nos confirman en la creencia de considerar nuestra expresión castellana como el reflejo evolutivo de los testimonios latinos.

5/V. No encontramos en latín un antecedente literal de la comparación castellana expresada en 5.. Tampoco los textos latinos comprendidos desde V. a V.4. se ven en nuestra lengua con una correspondencia formal de la hipérbole que desarrollan; creemos, sin embargo, que ambos pueden guardar una relación de fondo, aunque no de forma. Por su parte, el texto V.5. hace alusión a las riquezas de otro personaje mítico del que tampoco encontramos en castellano su paralelo; dicho texto, no obstante, puede ser considerado como si se tratara de un estadio de transición entre los testimonios latinos V. al V.4., por una parte, y la comparación castellana 5., por otra; de hecho, en ella se nombra a un personaje, con el que se sale del anonimato y vaguedad de las anteriores expresiones latinas. Por

lo que se refiere a 5.1. la suerte corre más favorable, pues la presencia de abundantes testimonios es la mejor garantía, para confirmar su ascendencia latina: en el texto V.6. hemos querido recoger una frase que hace alusión a Aliates, padre de Crespo, antes de enumerar las que directamente se refieren a él, con el fin de seguir un orden cronológico; respecto a las frases alusivas a nuestro personaje, observamos que, excepto en dos de ellas, las demás, es decir, las comprendidas entre V.9. y V.13. utilizan el nombre propio del personaje como segundo término de una comparación de superioridad, en los textos V.7. y V.8. esta comparación aparece implícita en el verbo superare. Dicha comparación de superioridad sólo es compartida plenamente por el castellano en el modismo 5., mientras que, si bien el sentido se identifica con la expresión 5.1., por lo que a su forma se refiere, no está totalmente repetida, aunque sí compartida. Donde el paralelismo abarca por igual fondo y forma es en V.14. y V.15., constituyendo, en consecuencia, el exponente más claro de los antecedentes latinos del modismo 5.1.; bien es cierto, sin embargo, que el castellano se muestra conciso en la formulación de este idiotismo, pero la comparación bajo índices de igualdad resulta evidente.

C. Posesión en general.

- | | |
|---|--|
| 1. De la cosecha de alguien. | I. |
| 1.1. Ser una cosa de la cosecha de uno. | E tua officina est.
(Erasmo, <u>Adag</u> , <u>Epit.</u> p. 485;
apud Binder, p. 101) |
| 1.2. Ser de la cosecha de uno algo. | |
| 2. Traer sogá de ahorcado. | II. |
| | Ut Martis revocetur amor summiq[ue] Tonantis,
A te Juno petat ceston et ipsa Venus.
(Mart. 6.13.7) |
| | II. 1. |
| | Collo necte, puer, meros amores,
ceston de Veneris sinu calentem.
(Mart. 14.206) |
| | II. 2. |
| | Sume Cytheriaco medicatum nectare ceston:
ussit amatorem balteus iste Iovem.
(Mart. 14.207) |
| 3. Atar los perros con longaniza. | III. |
| | Tu si alicubi fueris, dices hic porcos coctos ambulare.
(Petron. 45.4) |
-
- 1.- Inventado por la persona de que se trata e intercalado en un relato que hace. (M. Dicc. I, p. 790)
- 1.1.- Ser de su propio ingenio o invención. (A. Dicc. p. 372)
- 1.2.- Cf. 2.1. (Sbarbi, Dicc. I, p. 251)
- 2.- Se usa cuando alguno es como un imán que atrae hacia sí cuanto desea. (M. Caro y Cejudo, Refr. p. 395)

3.- Se encarece, casi siempre con ironía, la abundancia o la esplendidez,
(A. Dicc. p. 1012; C. Dicc. p. 644)

Relación:

1/I. El sentido metafórico bajo el que se presentan las frases de una y otra lengua constituye la trabazón más estrecha en relación a una posible conexión entre ambas; antes de pasar a su examen, será conveniente señalar que el grupo de variantes castellanas casi no merecen esta denominación, debido a que sus aparentes diferencias sólo se cifran en un orden distinto de palabras (1.1. y 1.2.). Volviendo al origen latino de nuestros modismos, nuestro criterio se define por ver una clara relación, aparentemente enturbiada por la presencia de una metonimia, del continente por el contenido, entre ambas; en apoyo de esa ascendencia latina se añade la exactitud del complemento circunstancial con idea de procedencia, invariable, por lo demás, en castellano.

2/II. El ceñidor de Venus se constituye en el elemento base de los tres testimonios aducidos de Marcial; la invitación reiterada al esclavo, para colgarle de su cuello facilita la comparación en el plano formal; la circunscripción a la esfera del amor, que el autor latino confiere a sus textos, se aleja un tanto de la semántica de la que se impregna el modismo castellano: satisfacción de los deseos centrados en la posesión; sin embargo, no pudiéndose excluir de las expresiones latinas una participación en el mismo sentido, creemos en la viabilidad de una evolución, apoyados especialmente en esa equivalencia de forma, pues, aunque no aparezca el término collo en el idiotismo castellano, su presencia se hace realidad en la determinación que el vocablo soga conlleva, de ahorcado.

3/III. La abundancia, comodidad y fácil vida que se quiere dar a entender con el modismo 3., hunden sus raíces genealógicas en el texto de Petronio; una vez más el castellano ha gustado del cambio en los términos de la imagen, sin que ésta, por ello, quede empañada; todo lo que se puede igualar en el plano de la forma, sería el objeto directo del castellano perros y el término porcos, emparejándose en el mismo caso, así como la idea de no-

vimiento, clara en el texto latino (ambulare) e implícita en el modismo castellano; no puede tampoco olvidarse el parentesco entre el término longaniza y su materia prima porcos cocidos. La evidente confluencia semántica y los abundantes rasgos formales que tienen en común nos dan pie para mantener entre ambos la teoría de una evolución.

ABUSO

No obstante el amplio grupo de variantes precedidas del número 1., hemos de reconocer la escasez de términos de comparación; es decir, el presente tema se nos presenta escaso y corto, en lo que a materiales se refiere; de todos ellos habíamos proyectado un estudio que abarcara las dos vertientes o direcciones bajo las que un modismo de este tipo se presentaba, a saber, el abuso que se padece y aquel otro que un agente determinado proyecta sobre segundas o terceras personas. Debido a que las correspondencias latinas sólo se mostraban en relación al primer aspecto, sobre él versa nuestro estudio. El orden progresivo de enumeración obedece al grado menor o mayor de abuso incidente en la persona:

A.- Abuso paciente.

A. Abuso paciente.

- 1.1. Darle el dedo y tomarse la mano. I.
Vulgare proverbium est, quod nimia familiaritas parit contemptum.
(August., scal. Parad. 8; Migne 40, col. 1001)
- 1.1.1. Danle el dedo y toma la mano.
- 1.1.2. Al villano dadle el dedo, e tomarse ha la mano.
- 1.2. Le das la mano y quiere el pie.
- 1.3. Del pie a la mano.
- 1.3.1. Irse del pie a la mano.
- 1.3.2. Dar a uno el pie y tomarse la mano.
- 1.3.3. Dar el pie y tomarse la mano.
- 1.3.4. A quien le dan el pie se toma la mano.
- 1.3.5. Mirad que pasais del pie a la mano.
- 1.3.6. Al villano dadle el pie y tomará la mano.

- 1.1.- (Correas, Voc. p. 308)
- 1.1.1.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 96)
- 1.1.2.- (Navarro Santin, Colecc. Refr. p. 6)
- 1.2.- (Martínez Kleiser, Refr. Id., p. 362)
- 1.3.- Tomar más licencia que se les da. (Correas, Voc. p. 685)
- 1.3.1.- Subirse a mayores; abusar de la confianza otorgada. (Sbarbi, Dicc. II., p. 241)
- 1.3.2.- Se moteja al que se propasa tomándose otras libertades con ocasión de la que se le permite. (A. Dicc. p. 1021)
- 1.3.3.- "Rebasamiento". (C. Dicc. p. 378)
- 1.3.4.- (Martínez Kleiser, Refr. Id., p. 371)
- 1.3.5.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 422)
- 1.3.6.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 63)

Relación:

- 1/I. Al margen de los cambios de persona o modo en los verbos, hemos agrupado los abundantes modismos de este epígrafe en tres clases, a tenor de los sustantivos básicos en ellos utilizados; así, el 1.1. formula con los términos dedo y mano, mientras que el único que enumeramos con 1.2. opera con los vocablos mano y pie, al tiempo que marca sus diferencias con 1.3. y ss., en el sentido de que este último grupo invierte ambos términos en su orden de preferencias y caprichos, es decir, el término pie se constituye en objeto directo del primer verbo, que es tanto como decir que él representa la oferta voluntaria sobre la que se efectuará el abuso; a su vez, y dentro de este tercer grupo, seguimos un orden: a tenor de la menor o mayor dosis de determinación en la frase. A la hora de establecer el puente de conexión con la expresión latina, observamos que la posible relación se configura con bastante imprecisión, no ya en lo que a la forma se refiere, pues nada de ésta se repite, sino incluso en lo referente al sentido. A pesar de que éste se salva evidentemente, no goza de aquella nitidez y claridad que se da en otros; sin embargo, se cuenta en castellano con una expresión enmarcada en el refrán que bien pudiera ser la evolución directa de la frase latina I.; su formulación es como sigue: "Donde hay confianza da asco". Ante la evidencia de estos hechos, la justificación o razonamiento de los modismos alegados es, a nuestro entender, una innovación exclusiva del propio castellano, cuya motivación bien podría ubicarse en el testimonio latino aducido; esta posibilidad y la estrechísima vinculación que guarda con el refrán antes citado han sido las razones por las que creemos justificado el cuadro de relaciones presentado.

ACIERTO

Los diferentes matices con los que puede presentarse el acierto constituyen la razón del desglose de este capítulo. El orden seguido en este estudio se fundamenta en el grado de reflexión o examen empleado hasta la consecución del objetivo; sin embargo dos aspectos han sido, en definitiva, los que acapararon nuestra atención:

- A.- Acierto casual.
- B.- Acierto ante disyuntiva.

A. Acierto casual.

1. Acertó el buey a mear en la calabaza. I.
Invenit interdum caeca columba pisum.
1.1. Acertar a mear el buey en la calabaza. (Arthaber, Dis. comp., p. 285)

2. Y sonó la flauta por casualidad. II.
Accessit (asinus) et temptavit chor-
das ungula; sonuere tactae. " Bella
res; sed mehercules male cessit ", in-
quit; " artis quia sum nescius ...
(Fedr. Apend. Fab. XII (117))

- 1.- A caso en que acierta un necio. (Correas, Voc. p. 62)
1.1.- (Martínez Kleiser, Refr. Id., 508)
2.- (Ricart, Refr. int., p. 159 ; Iriarte, " El burro flautista ")
Acertar en algo sin tener conocimientos suficientes para ello. (Ta-
vera, Refr. pop., p. 96)
Tomada de una fábula conocida, para indicar que un acierto ha
sido casual. (A. Dicc. p. 623).
Expresión sacada de una fábula, muy usada para comentar algún
acierto casual de alguien. (M. Dicc. I, p. 1315).

Relación:

- 1/I. Siendo tan sólo modal la diferencia entre los modismos l. y l.1., su conexión con la frase latina no resulta muy espléndida, en lo que al aspecto formal se refiere; no puede negarse un evidente paralelismo, aunque cada una en su circunstancia determinada; sí queda garantizada la equivalencia de sentido entre ambas: la consecución de un objetivo tras muchas tentativas hacia él encaminadas. En consecuencia, hemos de reconocer que el castellano, previo conocimiento de la expresión latina, ha dado alas a su fecunda imaginación, para embellecer con otras imágenes esa idea que el latín le proporcionaba; es decir, los modismos (el modismo) l. y l.1. deben su existencia al texto latino con el que los comparamos, siendo éste, al menos, la motivación de aquellos.

2/II. La imprecisión formal con la que nos enfrentábamos en el número anterior, adquiere en éste una mayor exactitud; aunque el mensaje o moraleja que Pedro pretende transmitir - no comprender a los genios a causa de la ignorancia de quienes a él se enfrentan -, no es precisamente coincidente con el del propio Iriarte, - sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad -, creemos que toda la composición de lugar y relato se ha recogido del autor latino; en esta sospecha, opinamos se debe admitir la ascendencia latina de esa expresión que solemos aplicar con las mismas pretensiones semánticas que el mismo Iriarte. Evidentemente no olvidemos el trasfondo que el texto latino encuentra en el fabulista griego; sin embargo, es muy probable que la llegada a nuestra lengua haya sido, como en otras muchas ocasiones, a través del latín.

B. Acierto ante disyuntiva.

- 1.1. Ahí está el quid.
- 1.1.1. Dar en el quid.
- 1.2. Ahí está el busilis.

I.
hoc opus, hic labor est.
(Ov. Art. Am. 1.453)
Cf. glosa 1.2.

- 2. Herir la dificultad.
- 2.1. Dar uno en el clavo.
- 2.2. Dar en el punto (tecla, yema, busilis, clavo, chiste).
- 2.3. Dar en la tecla uno.
- 2.4. Dar en el busilis.
- 2.5. Dar en el hito.
- 2.6. Tirar al blanco.
- 2.7. Acertaste en el blanco.
- 2.7.1. El ballestero que me loas, alguna vez da en el blanco, mas no todas.
- 2.7.2. Acertar el blanco.
- 2.7.3. Acertar en el blanco.
- 2.7.4. Dar en el blanco.

II.
Quis est enim qui totum diem iaculans non aliquando conliniet ?
(Cic. De Divin. 2.59.121)
II. 1.
Nonnumquam in pueri procul stantis praebentisque pro scopo dispansam dexterarum manus palmam sagittas tanta arte derexit.
(Suet. Domio. 19)
II. 2.
Sed neutri $\epsilon\kappa\alpha\theta\acute{\iota}\varsigma$ est ille, ut nos beati simus.
(Cic. Ad Att. 8.11.2)
II. 3.
 $\Sigma\kappa\omicron\pi\omicron\varsigma$ + hoc est enim + huic nostro nihil praebere.
(Cic. Ad Att. 15.29.2)
II. 4.
Nunc ipsam ejusdem somnii mentem ipsumque propositum, quem Graeci $\epsilon\kappa\alpha\theta\omicron\pi\omicron\varsigma$ vocant, ... tentemus aperire.
(Macrobius. Comm. Somn. Scip. 1.4)
II. 5.
Nos ad hunc scopon ... potest dirigere.
(Cassian. Coll. 1.5)
II. 6.
 $\epsilon\omega\sigma\pi\epsilon\epsilon$ $\gamma\acute{\alpha}\rho$ καὶ λέγεται, «ἐν πολλὰ βάλῃς, ἄλλοτ' ἄλλοῖον βαλεῖς.»
(Aristot. De divin. per somn. c. 2 (fr. com. adesp. 448 Kock))
(Apost. Cent. 2.87)

3. Poner el dedo en la llaga.
 3.1. Quieren meter la mano en la llaga.

III.

Tetigisti acu.

(Plaut. Rud. 1306)

III. 1.

Rem acu tetigisti.

(Manutius, Adag., p. 599)

III. 2.

Acu tangere.

(Arthaber, Dis., p. 629)

III. 3.

Ubi ulcus, ibi manus.

(Walther, 32072; y bibl. ant.)

III. 4.

Nisi videro in manibus eius fixuram
 olavorum, et mittam digitum meum in
 locum olavorum, et mittam manum meam
 in latus eius, non credam.

(Bibl. S. Joann. 20.25)

Ἐάν μὴ ἴδω ἐν ταῖς χερσὶν αὐτοῦ
 τὸν τύπον τῶν ἥλων καὶ βάλω
 τὸν δακτυλόν μου εἰς τὸν τόπον
 τῶν ἥλων καὶ βάλω μου τὴν
 χεῖρα εἰς τὴν πλευράν αὐτοῦ,
 οὐ μὴ πιστεύσω.

(κατὰ Ἰωάνν. 20.25)

III. 5.

Infer digitum tuum huc, et vide manus
 meas; et affer manum tuam, et mitte in
 latus meum.

(Bibl. S. Joann. 20.27)

Φέρε τὸν δακτυλόν σου ἔδε καὶ
 ἴδε τὰς χεῖράς μου, καὶ φέρε τὴν
 χεῖρά σου καὶ βάλε εἰς τὴν
 πλευράν μου

(κατὰ Ἰωάνν. 20.27)

- 1.1.- Equivale a indicar cuál es el punto en que se halla la dificultad de una cosa. (Sbarbi, Dicc. II, p. 285)
- 1.1.1.- "Comprensión". (C. Dicc. p. 95)
- 1.2.- Salíó, o se fingió salir de uno que examinaba para órdenes, el cual dudó en declarar in diebus illis, y dijo: "Indiae = Las Indias; el busilis no entiendo". (Correas, Voc. p. 28)
- 2.- Dar con ella, descubrirla. (A. Dicc. p. 477)
- 2.1.- Es acertar en lo que se hace, lograr el acierto en las operaciones. (Dicc. de Autor. I, p. 378)
- Acertar en lo que hace, especialmente cuando la resolución es dudosa. (Sbarbi, Dicc. I, p. 220; A. Dicc. p. 310)
- Acertar. (C. Dicc. p. 189)
- Descubrir la explicación de algo que antes parecía inexplicable. (M. Dicc. I, p. 645)
- 2.2.- Acertar, dar en la dificultad. (C. Dicc. p. 691)
- 2.3.- Acertar en el modo de ejecutar alguna cosa o de portarse con alguna persona, por haber comprendido su humor o genio. (Dicc. de Autor. III, p. 234)
- En el quid, en la dificultad; acertar en la solución o ejecución de una cosa que se presentaba obscura e intrincada en un principio. (Sbarbi, Dicc. II, p. 381)
- Acertar en el modo de ejecutar una cosa. (C. Dicc. p. 802; I. Dicc. p. 1248)
- Acertar en el asunto de que se trata. (M. Dicc. II, p. 1271)
- 2.4.- Cf. 2.5. (Sbarbi, Dicc. I, p. 142)
- 2.5.- Comprender o acertar el punto de la dificultad. (Sbarbi, Dicc. I, p. 455; A. Dicc. p. 713; C. Dicc. p. 451)
- 2.6.- Tiene el sentido figurado de pretender herir a una persona molestándola en lo que sea su flaco, tal como la avaricia, la falta de conciencia, la inmodestia, etc. (Sbarbi, Dicc. I, p. 110)
- 2.7.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 18)
- 2.7.1.- (Martínez Kleiser, Refr. Id., 2141)
- 2.7.2.- (M. Caro y Cajudo, Refr. p. 6)
- Conseguir lo que se desea. (Sbarbi, Dicc. I, p. 109)
- 2.7.3.- Cuando alguno conjetura, dice, o discurre alguna cosa obscura, acertando en ella. (Dicc. de Autor. I, p. 615)
- Acertar en lo esencial de cualquier cosa y negocio. (Correas, Voc. p. 610)
- 2.7.4.- (M. Caro y Cajudo, Refr. p. 83)
- Dar lexos del blanco. (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 193 y 190)
- (O' Kane, Refr. y Fr. p. 62)
- Por: Acertar en el discurso del negocio. (Correas, Voc. p. 676)
- Acertar en lo que uno se propone. (Sbarbi, Dicc. I, p. 110)
- Además de su sentido propio, tiene otro figurado, como acertar

con la causa, el remedio, etc. de algo. (M. licc. I, p. 383)

3.- Conocer y señalar el verdadero origen de una cosa; el punto difícil de una cuestión; aquello que afecta a la persona de quien se habla. (Sbarbi, Dicc. I, p. 294; A. Dicc. p. 426; C. Dicc. p. 261)

Aludir precisamente al punto delicado o que preocupa, o acertar con él. (M. Dioc. I, p. 872)

3.1.- (M. Caro y Cajudo, R₂fr. p. 361)

Relación:

1/I. Aunque el modismo 1. pudiera tener cabida en el grupo 2., en lo que a su semántica general se refiere, hemos preferido separarle, encajillándole en aquel, debido a que se encuentra junto a otro del que sólo difiere en alguna variante; la idea que preside este primer grupo no es otra que la de indicar y dar a conocer la solución de una incógnita. Establecidos así los términos y mirando el texto latino con el que los enfrentamos, observamos una estrecha vinculación con éste, a pesar de quedar circunscrita dicha vinculación a alguno de los términos de ambas frases; concretamente, se puede comprobar la correlación gramatical existente entre los adjetivos demostrativos de la frase latina alusivos al lugar, y los adverbios de idéntico matiz utilizados en las expresiones castellanas (1.1. y 1.2.); respecto a la fórmula 1.2. hacemos una llamada, en el cuadro de fuentes, al lugar de las explicaciones de los modismos castellanos, ya que es allí donde el propio autor Correas establece su criterio acerca de las fuentes u origen de la misma; no existen pruebas que pudieran desmentir tal opinión, por lo que también nosotros la aceptamos. En lo que a la semántica de la expresión latina atañe, y de la que Ovidio anticipa el secreto o recurso para triunfar en los favores de la mujer, la consideramos recogida en las fórmulas castellanas; por estos argumentos, no podría descartarse la conexión evolutiva entre ambas lenguas, respecto a los modismos 1.1. y 1.1.1.

2/II. El grupo de frases 2., por su parte, hace referencia al momento en el que se llega a la resolución o consecución de un objetivo; la amplia gama de sinónimos empleados por el castellano, en esta ocasión, se constituye en un ejemplo más que aboga por aquel en el sentido de argumentar la indiscutible riqueza, presentada por nuestra lengua frente al latín; desde 2.6. hasta 2.7.4. enumeramos una serie de expresiones, donde se repite ese mismo término, punto de incidencia o complemento de dirección,

que bien a las claras patentiza ser la reproducción castellana de los términos scopo y σκοπός de las fuentes, deduciéndose, en consecuencia, una evolución directa entre dichas lenguas y el castellano. El texto II. de Cicerón, y al que colocamos en primer lugar por no hacer uso del término concreto scopus, ve su más claro e inmediato exponente en el mismo 2.7.1., no obstante las diferencias formales que entre sí presentan; dicho texto latino se halla reforzado por el testimonio griego II.6., donde se repiten, casi literalmente, todos sus elementos. Los textos II.1., II.2. y II.3. deben su orden de colocación al grado de semántica y de forma que encierran, vistos al trasluz de los modismos castellanos; el primero, II.1., proporciona los elementos formales (pro scopo ... direxit), prescindiendo de todo matiz metafórico; en los otros dos, aun cargados de esa fuerza simbólica, no aparecen contruidos sus términos principales, σκοπός, en ese acusativo de incidencia o dirección, como hace el castellano; los pasajes donde se repiten todas sus circunstancias se hallan numerados con II.4. y II.5.. Al margen de las variantes en una u otra lengua, hay un hecho concreto, mantener la ascendencia de nuestras expresiones hasta el mundo de la literatura griega y latina.

3/III. Finalmente, hemos querido reunir en el tercer apartado ese tipo de acierto, del que se deriva, como consecuencia, algún perjuicio o daño; entre ambas frases castellanas se dan dos pequeñas variantes, dignas de ser reseñadas, cuales son el cambio de verbo y el del término del objeto directo, -hemos de aclarar, no obstante, que la frase 3.1. parece estar aludiendo a una idea de incredulidad, antes que a la del acierto, bajo la que se encasilla; esta indecisión se podría despejar, si el autor castellano nos hubiera facilitado una definición-. Su ascendencia latina escapa a la igualdad de forma, si las comparamos con los textos III., III.1. y III.2.; no obstante, el uso de un instrumento como acy, junto con el verbo tangere, nos están aproximando a esa forma externa, vehículo portador de un sentido ideológico distinto; dado que la semántica es compartida en su totalidad, y contando con el bloque de coincidencias formales, entendemos se debe admitir cierto paralelismo. Donde los antecedentes, en su doble aspecto semántico y formal, rastreados, para dar una justificación a los modismos castellanos, encuentran una apoyatura consistente es en los pasajes bíblicos aducidos; la exactitud bajo la que muestran sus términos principales llega a saciar todo tipo de exigencias filológicas; por ello, hemos de concluir reiterando la seguridad de ver en dichos textos las fuentes para nuestros modismos, así como en el enumerado con III.3., cuya forma axiomática no impide contem--

plaz la presencia de los mismos términos fundamentales, de la misma manera que creemos ver una metonimia, del continente por el contenido, en el sustantivo latus frente a herida.

ACOMODACION

Aunque el desglose de este capítulo aparece reflejado en dos apartados, entre ambos se mantiene una estrecha línea de continuidad. El orden establecido, para distribuir los matices de la Acomodación, aun siempre referidos al sujeto, procede a dar mayor relieve a los que, concretándose paulatinamente a la esfera del sujeto, terminan por reflejarse directamente en él:

A.- Acomodación a las circunstancias.

B.- Autovaloración.

A. Acomodación a las circunstancias.

1. Obedecer a la necesidad.

I.

"Consonus esto lupis, cum quibus
esse cupis"

Necesse est cum insanientibus furere.

(Maloux, Dict. p. 102)

2. Poner la capa como viniere
el viento.2.1. Poner la capa como viene
el viento.

Cf. Personalidad. D. 2.
y ss.

II.

Omnibus nobis ut res dant sese,
ita magni atque humiles sumus.

(Ter. Hec. 380)

II.1.

Navigandum est pro ventorum flatibus.

(Arthaber, Diz. p. 443)

Cf. Adulación. B. I.

Cf. Provecho. B. II.

II. 2.

Utquomque est ventus exim velum vor-
titur.

(Plaut. Poen. 754)

II. 3.

Utquomque in alto ventust, Epidice,
exim velum vortitur.

(Plaut. Epid. 49)

II. 4.

Utcumque est ventus, exim velum ver-
titur.

(Arthaber, Diz. p. 383)

(Walther, 32651 b; y bibl. ant)

II. 5.

Quo Boreas spirat, hic prudens pallia
girat.

(Walther, 25615; y bibl. ant.)

II. 6.

Versa sit adversum tua semper penu-
la ventum.

(Walther, 33174; y bibl. ant.)

II. 7.

Partis erit talis toga, ventus s' borea-
lis.

(Walther, 20743; y bibl. ant.)

II. 8.

Vestem mutabis, per ventum quande mea-
bis.

(Walther, 33233 a; y bibl. ant.)

II. 9.

Dirige consilium pro tempore, dirige
vertem

Opponens, unde ventus et aura venit.

(Walther, 5806; y bibl. ant.)

3. Hombre para todo tiempo.

III.

ut de Pollione (Asinio) seriis io-
cisque pariter accommodato dictum est
esse eum omnium horarum.

(Quintil. 6.3.110)

III. 1.

Codicillis quoque iucundissimos et
omnium horarum amicos pfofessus.

(Suet. Tib. 42.1.)

III. 2.

Omnium horarum homo.

(Tapp, German. Adag., 242 b;
apud Binder, p. 267)

III. 3.

Publicium solitum dicere, " P. Mum-
mum quousvis temporis hominem esse".

(Cic. De Orat. 2.67.271.)

III. 4.

Vir sapiens, qui se ad casus accm-
modat omnes.

(Walther, 33575; y bibl. ant.)

4. Tomar el tiempo como viene. IV.

4.1. Andar uno con el tiempo.

Temporibus sapiens mores accommodat

4.2. Acomodarse al tiempo.

aptos,

4.3. Obedecer uno al tiempo.

Omnia namque suum tempus habere volunt.
(Walther, 31274; y bibl. ant.)

IV. 1.

Temporibus sapiens mores accommodat apte,
His quoque sermones non minus attribuet.
(Walther, 31273; y bibl. ant.)

IV. 2.

Non te mutes, sed potius aptes tempori.
(Walther, 18563; y bibl. ant.)

IV. 3.

Temporis atque loci servanda est conditio.
(Palingen, Stellat. Zed., 4.688;
apud Binder, p. 370)

IV. 4.

Temporibus servire decet.
(Calp. Sic., Laus Pis. 155)

IV. 5.

Tempori servito.
(Walther, 31258 b; y bibl. ant.)

- 1.- Obrar como exigen las circunstancias. (A. Dioc. p. 914)
- 2.- (Vallés, Libr. de Refr., s. p.)
- 2.1.- (M. Caro y Cejudo, Refr. p. 320)
- 3.- (M. Caro y Cejudo, Refr. p. 176)
- 4.- No angustiarse tratando de desviar los acontecimientos. (M. Dioc. II, p. 1311)
- 4.1.- Acomodarse a lo presents. (Correas, Voc. p. 609)
- 4.2.- Se extiende a que uno se debe reducir y conformar a lo que permite la ocasión o la suerte. (Dioc. de Autor. I, p. 58)
Conformarse con lo que sucede o con lo que permiten la ocasión o las circunstancias. (M. Dioc. II, p. 1310)
Es consejo bueno cuando es fuerza. (Correas, Voc. p. 612)
- 4.3.- Obrar como exigen las circunstancias. (A. Dioc. p. 1263)

Relación:

- 1/I. Siguiendo en nuestro sistema de comenzar con aquellos modismos de contenido más abstracto, para descender en una marcha de aproximación a aquellas frases de semántica más real y cercana al individuo, nos enfrentamos en el idiotismo 1. con uno de aquellos casos más señalados por su indeterminación; indudablemente, su comparación con el texto latino I. nos lleva a la conclusión de encontrar en éste el mismo sentido, con lo que uno de los dos aspectos básicos queda justificado a la hora de hacer

el balance sobre la realidad o no de una evolución; por lo que a la forma se refiere, un claro exponente de identidad entre sus términos aparece en el sustantivo necesidad frente a la expresión latina necess: est, a lo que se debe añadir la propia formulación de ésta, trasluciendo en gran manera al verbo obedecer del modismo castellano; las circunstancias que el texto latino conlleva hacen que la estructura formal cobre una mayor realidad, al tiempo que contribuye a arrojar luz en aras de una equivalencia entre las dos expresiones. Definimos nuestro criterio entendiendo que el modismo castellano arranca de la expresión latina.

2/II. Mayores son las semejanzas que se encuentran en este grupo segundo entre los textos latinos y los modismos castellanos; antes de adentrarnos en el ámbito de las comparaciones, diremos que, a pesar de distinguir dos modismos en la columna dedicada al castellano, en realidad, puede interpretarse como uno, dado que la variante, si así puede denominarse, no pasa de consistir en un cambio del modo verbal; ante la considerable cantidad de testimonios latinos, hemos procedido, según es habitual, a seguir en ellos un orden progresivo de aproximación a la literalidad de las frases castellanas; cuando aquellos se presentan como variantes más o menos idénticas, mantenemos una colocación a tenor de la cronología de sus autores; así, comienza encabezando el grupo un texto de Terencio, con el que nuestro modismo sólo comparte su fondo o semántica, distanciándose considerablemente de su forma o repaje externo; el texto II.1. proporciona una aproximación muy notable, pues sólo consiste su variante en el medio en el que se desenvuelve; mientras el autor que cita el testimonio latino, lo hace aludiendo a las velas de una embarcación, el castellano corresponde con la prenda de abrigo del mismo hombre; por su parte los textos de Plauto II.2. y II.3. se constituyen en un claro antecedente del modismo castellano; como única variante, que entre ambas lenguas se acusa, creemos ver la pasividad con la que se formulan los dos pasajes de Plauto, y que contrasta con esa carga de actividad inherente a nuestro verbo poner; en el II.4. Arthaber no hace otra cosa que reproducir, al igual que Walter, la frase plautina; el propio Walter vuelve a recoger cinco textos más (II.5. - II.9.), a los que, dada la semejanza de forma, les conferimos una ordenación alfabética del término capa; curiosamente también, se recupera en estas últimas frases aquella actividad que no vemos en Plauto y que, por ello, constituía una diferencia, impidiendo cuadrasen a la perfección entre sí; finalmente, sólo nos queda reafirmar la ascendencia latina para nuestros modismos.

3/III. También el idiotismo 3. debe ser interpretado como el testimonio de un proceso evolutivo previamente enmarcado en la lengua latina; antes de proceder al establecimiento de equivalencias mutuas, consideramos oportuno hacer una revisión de los textos aducidos: al margen de un parentesco semántico, que preside y anima dichos testimonios latinos, se ofrecen ciertas variantes, en lo que su forma se refiere; en primer lugar, el término base utilizado en los textos III., III.1. y III.2. es una forma concreta del abstracto castellano tiempo; a esto se añade la existencia de otra variante, ésta referida al genitivo latino, omnium horarum, caso que no sería el más adecuado para traducirle con la preposición para, como tenemos en castellano; hay que llegar al III.3. para encontrar el término temporis, sin que todavía pueda compararse con el castellano su total literalidad; por el contrario, creemos que el texto III.4., donde la aparición de la preposición ad y el empleo del término casus, aun sin ser muy aproximado a tiempo, se constituye en el precedente que mejor encarna la ascendencia latina del modismo castellano; nos referimos, al formular esa afirmación, al aspecto formal de la frase II.4., ya que los términos de nuestro modismo se hallan representados, de forma más clara, en el texto anterior, III.3..

4/IV. El progresivo intervencionismo en la voluntad del individuo es la norma seguida en la ordenación de las frases castellanas 4. y ss., así como en los propios textos latinos; las matizaciones que pudieran hacerse sobre aquellas quedan relegadas al verbo únicamente, motor de ese énfasis, al que antes nos referíamos; relegado a un último lugar el 4.3., consideramos, como los más apropiados antecedentes de los modismos 4., 4.1. y 4.2., a aquellos textos latinos enumerados desde IV. hasta IV.2.; la confluencia de forma y fondo resulta evidente; hemos de puntualizar, no obstante, que los dos primeros textos, IV. y IV.1. formulan en plural el término temporibus, contrastando sutilmente con el singular del castellano; esta pequeña variante deja de ser tal en el texto IV.2., al fundirse en una equivalencia total. Volviendo al modismo 4.3., se observa fácilmente que se constituye en la huella más señera del proceso evolutivo, habido en los testimonios latinos IV.3., IV.4. y IV.5. simultáneamente, ya que los tres se muestran con igual bagaje formal.

B. Autovaloración.

1. Medirse uno consigo mismo.
 1.1. Hasta los gatos quieren zapatos.

- I.
 et intra
 fortunam debet quisque manere suam.
 (Ov. Trist. 3.4.25).
- I. 1.
 Intra fortunam quisque maneto suam.
 (Walther, 12683; y bibl. ant.)
- I. 2.
 Messe tenus propria vive.
 (Pers. 6.25)
- I. 3.
 Infra mensuram lecti tu porrige suram.
 (Walther, 12341; y bibl. ant.)
- I. 4.
 Lecti mensura discas extendere crura.
 (Walther, 13611; y bibl. ant.)
- I. 5.
 Ultra mensuram lecti ne tendito suram!
 Si plus extendas, pes tibi nudus erit.
 (Walther, 32101; y bibl. ant.)
- I. 6.
 Infra mensuram lodicis tu porrige suram.
 (Walther, 12684; y bibl. ant.)
- I. 7.
 Iuxta mensuram lodicis porrige suram.
 (Walther, 13342; y bibl. ant.)
- I. 8.
 Tende pede tentum, tendere se tegmina
 quantum.
 (Walther, 31306 a; y bibl. ant.)
- I. 9.
 Pes sic tendatur, ne lodix pretereatur
 (Arthaber, Diz. p. 349)

I. 10.

Pes sis tendatur, ne podex pretereatur.

(Arthaber, Diz. p. 506)

I. 11.

Optat ephippia bos, piger optat arare
caballus.

(Hor. Ep. 1.14.43)

I. 12.

Ultra quam vestis queat extendi, tibi
crura

Non extendantur, si vivere vis sine curs.

(Walther, 32108; y bibl. ant.)

I. 13.

Inops potentem dum vult imitari perit.
In prato quondam rana conspexit bovem
et tacta invidia tantae magnitudinis
rugosam inflavit pellem; tum natos suos
interrogavit an bove esset latior.
Illi negarunt. Rursus intendit cutem
maiore nisu, et simili quaesivit modo,
quis maior esset. Illi dixerunt bovem.
Novissime indignata dum vult validius
inflare sese, rupto iacuit corpore.

(Phaedr. Fab. I, 24, Brenot)

I. 14.

Lusisti, satis est, sed te, mihi crede,
memento,

Intra pelliculam, cerdo, tenere tuam.

(Walther, 14124 a; y bibl. ant.)

I. 15.

Inter pelliculam tuam te contine !

(Walther, 12617 c; y bibl. ant.)

I. 16.

Intra tuam pelliculam te contine.

(Walther, 12684 b; y bibl. ant.)

(Arthaber, Diz. p. 716)

I. 17.

Memento in pellicula, cerdo, manere tua.

(Walther, 14632; y bibl. ant.)

I. 18.

Sed te, mihi crede, memento
nunc in pellicula, cerdo, tenere tua.
(Mart. 3.16.5)

I. 19.

tecum habita: noris quam sit tibi curta
supellex.
(Pers. 4.52)

I. 20.

Vires nostrae cum rebus, quae tempta-
turi sumus, comparandae.
(Senec. De Tranqu. 5)

I. 21.

Noscenda est mensura sui.
(Juven. 11.35)

I. 22.

metiri se quemque suo modulo ac pede
verum est.
(Hor. Ep. 1.7.98)
(Arthaber, Diz. p. 348)
(Walther, 14820; y bibl. ant.)

2. Zapatero, a tus zapatos.

II.

quam scit uterque libens censebo exercéat
artem.
(Hor. Ep. 1.14.44)

II. 1.

Quam quisque norit artem, in hac se exer-
ceat.
(Cic. Tusc. 1.18.41)

II. 2.

Ne sutor supra crepidam.
(Walther, 16126 a; y bibl. ant.)

II. 3.

Ne supra crepidam sutor iudicaret
(Plin. Nat. Hist. 36.85)

3.-

III.

Ne supra pedem calceus.
(Manutius, Adag. p. 612)

- 1.- Conocerse bien y ajustarse a sus facultades. (A. Dicc. p. 861)
- 1.1.- Moteja a los que tienen pretensiones superiores a su mérito y condición. (Sbarbi, Dicc. I, p. 411)
- 2.- Frase con que se aconseja a alguien que se limite a ocuparse de lo que es su actividad propia o se expresa la conveniencia de que se haga así. (M. Dicc. II, p. 1575)

Relación:

1/I. Amplía resulta la plataforma constituida por las frases latinas, sobre la cual asientan sus precedentes nuestros modismos castellanos; en la estructuración de los textos latinos hemos seguido el criterio acostumbrado de colocar en los primeros lugares aquellas fórmulas que entrañan una mayor abstracción o se muestran más despegadas de la problemática personal del individuo, hasta llegar a las expresiones más directamente alusivas a las fuerzas interiores del propio sujeto; de este modo, en I., I.1. y I.2. se invita al control de una actuación acorde con los propios bienes de fortuna; en los I.3., I.4. y I.5. se trabaja con una metáfora que relaciona la longitud de las piernas con la extensión de la cama, metáfora que volvemos a encontrar en I.6., I.7., I.8. y I.9., si bien hace su aparición una variante consistente en tomar el cobertor en lugar de la cama, aunque ésta permanece de forma latente; por su parte el I.10., siguiendo de cerca la metáfora anterior, vuelve a innovar, haciéndolo ahora con el empleo de las extremidades inferiores. Tras desecharse la metáfora precedente, introducimos en el texto I.12. un nuevo tropo, donde se aconseja al individuo a no exceder sus medidas con aquellas que comporta la hechura del traje, mientras que el atuendo, junto con las ocupaciones, son los términos que configuran el testimonio latino I.11.. A partir del I.13. la aproximación a la esfera del individuo es muy considerable: hasta el I.18. el segundo término de la comparación, o, si se prefiere, las medidas que debe tomar no son otras que su propio pellejo. Entendemos que el precedente más claro de esta serie de textos viene dado por la fábula de Pedro a la que de una forma u otra rememoran los pasajes siguientes; la peripecia de la rana queriéndose comparar con el buey, así como la moraleja justifican el mensaje y la forma de los modismos que nos ocupan.

Al llegar a este momento, queremos hacer un pequeño alto, con el fin de efectuar alguna consideración en relación a nuestro modismo: como puede comprobarse, nos estamos acercando a una coincidencia de forma con él, bien entendido que el sentido no llega a obscurecerse en ninguno de los textos citados hasta ahora, como tampoco en los restantes;

por lo que atañe a los pasajes latinos enumerados desde I.19. a I.22., la semejanza con el modismo I. se estrecha cada vez más en el plano de la forma, especialmente el último (I.22.). A la hora de decidirse por una opinión relativa a asignar el punto de arranque, del que surgiría nuestro modismo, hemos de dar esa preeminencia a este último grupo, en la idea de que el castellano, ante un abanico de posibilidades formales, cual era el constituido por los textos anteriores, le eligió sobre los otros; creemos, al mismo tiempo, que ese grupo de textos más distantes de la forma castellana, ejercieron una influencia innegable en el sentido de valorar y cargar de relevancia ese mensaje único latente en el fondo de todos ellos.

No hemos hecho alusión al modismo I.1. con vistas a ejercer nuestra opinión en último lugar, por razones que exponemos a continuación: entendemos que dicha expresión se halla en una situación intermedia entre el bloque de textos I. y ss. y el II; con los primeros comparte el mismo mensaje o fondo, al motejar de pretensiones superiores a los méritos de una persona; el uso del término zapatos le acerca al plano formal de los textos II.2. y II.3.; en nuestra opinión, se trata de una frase surgida al abrigo de los dos grupos, sin olvidar que el porcentaje de influencias arroja un balance favorable al grupo segundo, donde se encasilla.

2/II. En las fórmulas latinas II. y II.1. se anticipa la idea o fondo del modismo castellano con el que se empareja, sin que el medio o forma de decirlo recoja ninguno de los términos de aquella; no se debe pasar por alto, sin embargo, el hecho de compartir ese carácter imperativo que anima a ambas; por su parte los textos II.2. y II.3. constituyen un avance notable de similitud formal con el castellano; en ellas se detectan todos los términos de éste, incluida la formulación imperativa en ese ne, condensación sintáctica del mismo matiz volitivo. Entendemos, en consecuencia, nos hallamos ante una evolución de los textos latinos, cristalizada en el modismo que aducimos.

3/III. Dentro de la misma línea que las expresiones anteriores encontramos la recogida en III., la cual, a su vez, se formula en un total paralelismo con nuestra expresión castellana 2., aun no recogiendo todos sus términos; no poseemos una correspondencia adecuada en nuestra lengua, por lo que nuestras pretensiones no pueden sobrepasar el mero hecho de recogerla en latín y constatar su uso como tal frase hecha.

ACTIVIDAD

Hemos querido recoger en este capítulo los modismos que, de una forma general, conciernen a la idea del "trabajo", excluyendo aquellos otros que, aun llevando consigo idéntica idea, pueden aguparse en otra sección, dada la concreta matización bajo la que proyectan su "actividad". Los cinco aspectos seleccionados se estructuran obedeciendo a un proceso lo más acorde con la realidad de las facultades humanas:

- A.- Interés.
- B.- Atención / Vigilancia.
- C.- Abundancia de trabajo.
- D.- Realización.
- E.- Esfuerzo físico.

A. Interés.

1. Echarse uno a pechos una cosa.
 - 1.2. Tomar a pechos.
 - 1.2.1. Tomar una cosa a pecho.
 - 1.2.2. Tomar uno a pechos una cosa.
 - 1.3. Haber menester hígados.
- I.
- hanc rem aegre laturum esse eum ?
(Ter. Hec. 497)
- I. 1.
- pectus est enim quod disertos facit
(Quintil. 10.7.15)
- I. 2.
- Corcillum est quod homines facit.
(Petron. 75.8)
2. Buscar algo de Ceca en Meca.
 - 2.1. Correr caravanas.
 - 2.1.1. Correr las caravanas.
 - 2.2. Remover el cielo y la tierra para algo.
 - 2.2.1. Mover uno cielo y tierra.
 - 2.3. Andar tentando vados.
 - 2.3.1. No dejar vado ni portillo.
- II.
- Impiger extremos curris mercator
ad Indos.
(Hor. Ep. 1.1.45)
- II. 1.
- Graeculus esuriens: in caelum iussu-
ris ibit.
(Juv. 3.78)
(Walther, 10353; y bibl. ant.)
- II. 2.
- ego in hoc triduo
aut terra aut mari alicunde evolvam
id argentum tibi.
(Plaut. Pseud. 316)
- II. 2. 1.
- ... posquam eas perdidit,
mari terraque usquequaque quaeritat.
(Plaut. Poen. 104)
- II. 2.2.
- ego tamen, terra marique ut conqui-
reretur, praemendavi.
(Vatin. en Cic. Ad Fam. 5.
9.2.)
- II. 2. 3.
- vescendi causa terra marique omnia
exquirere.
(Sallust. Catil. 13.3)

II. 2. 4. ὁμῶς ἐπὶ γῆν τε καὶ εὐρεῖα
 χεῖρ γὰρ νῶτα θαλάττης
 δίσσῃσθαι χαλεπῆς, κύρνε, λύσιν πενίης

(Theog. Eleg. 179)

II. 3.

... navibus atque
 quadrigis petimus bene vivere.

(Hor. Ep. 1.11.28)

II. 3. 1.

Convenient et carpentis et navibus om-
 nes.

(Juven. 9.132)

3. Tocar alguna tecla o
 teclas.

3.1. Tocar todos los palillos.

3.2. Tocar todos los resor-
 tes.

3.3. Tocar uno todos los re-
 gistros.

3.3.1. Tocar un (muchos, to-
 dos los registro(s))

3.3.2. Echar uno todos los re-
 gistros.

III. 1.

ut omnis adhibeam machinas ad tuendum
 adolescentem.

(Cic. Ad Brut. 1.18.4)

III. 1. 1.

omnes ad amplificandam orationem qua-
 si machinae.

(Quintil. 11.1.44)

III. 1. 2.

ita homo ferus exarsit, ut machinas
 omnes ... commoveret.

(Amm. Marcell. 28.1.33)

III. 1. 3.

πάσας προσφέροντε μηχανάς.

(Eurip. Iphig. Taur. 112)

III. 1. 4.

ὁ δὲ Ξενοφῶν ἔχων ὀπισθοφύλακας
 ὡς ᾔσθετο, ἐδεῖτο αὐτῶν πᾶση
 τέχνῃ καὶ μηχανῇ μὴ ἀπολείπεσθαι.

(Xenoph. Anab. 4.5.16)

III. 1. 5.

ὅ δὲ καὶ τέλος ἂν ἐποίγταν, εἰ μὴ
 πᾶσαν σπουδὴν καὶ μηχανὴν προ-
 φερόμενος.

(Polyb. 1.18.11)

III. 2.

Toto corpore atque omnibus unguis, ut
dicitur, contentioni vocis adserviunt.
(Cic. Tusc. 2.24.56)

III. 2. 1.

Unguibus et rostro.
(De Mauri, 5000 Prov. p. 39)

III. 2. 2.

Manibus pedibus noctesque et dies.
(Ter. Andr. 676)

III. 2. 3.

Manibus pedibusque.
(Lang, Adag. p. 155; apud
Binder, p. 197)

III. 2. 4.

Τὸ δὲ χερσίον ὁδοῦσι καὶ ὄνυξι καὶ
πάσῃ μηχανῇ ἐψύλαττον.
(Lucian. Dial. mort. 11.4)

III. 2. 5.

καὶ χερσὶ καὶ κόμαισι καὶ ποδῶν βάσει.
(Append. Prov. Cent. 3.3ε)

III. 2. 6.

καὶ χειρὶ καὶ ποδὶ βοηθεῖ.
(Macar. Cent. 5.5)

III. 2. 7.

ἀλλ' ὅσσον μὲν ἐγὼ δύναμαι χερσὶν τε
καὶ ἐθένε... ποσὶν τε
(Hom. Il. 20.360)

4. Quemar el último car-
tucho.

Cf. Dinero. D. 1.

4.1. Poner uno toda la ar-
tillería.

4.1.1. Asestar uno toda la ar-
tillería.

IV.

Rem ad triarios redisse.
(Liv. 8.8.11)

IV. 1.

Res ad triarios rediit.
(Walther, 26595 a; y bibl. ant.)

5. Poner cuero y correas.

V.
Armis et castris temptata res set ab
omni genere hominum.

(Cic. De Off. 2.24.84)

V. 1.
velis, ut ita dicam, remisque.
(Cic. Tusc. 3.11.25)

V. 2.
remis ventisque petivit.
(Virg. Aen. 3.563)

V. 3.
remis velisque impellite puppin.
(Sil. It. Bell. Pun. 568)

6. Poner la proa a algo.

VI.
Mihi "prora et puppis", ut Graecorum
proverbium est.

(Cic. Ad Fam. 16.24.1)

1.- Intentarla con gran diligencia. (C. Dioc. p. 632)

1.2.- Tomar alguna cosa con demasiada eficacia y empeño. (Dioc. de Autor.
III, p. 178)

Tomarla con empeño, interés, afán y vehemencia; hacer de ella gran-
de asunto. (Sbarbi, Dioc. II, p. 215)

Tomar con valor y ánimo hacer las cosas. (Correas, Voc. p. 736)

1.2.1.- Tomarla con empeño o amor propio. (M. Dioc. II, p. 676).

Tomarla con mucha seriedad u ofenderse por ella. (M. Dioc. II, p.
676)

1.2.2.- Tomarla con mucha eficacia y empeño; hacer de ella grande asunto. (A.
Dioc. p. 994)

Tomarla con gran interés y diligencia. (C. Dioc. p. 632)

1.3.- Como en algunos cargos en que es menester brío y valor, como un gober-
nador, o capitán, o corregidor, u otro tal. (Correas, Voc. p. 602)

2.- (O' Kane, Refr. y Fr. p. 81)

2.1.- Cf. 2.1.1. (Sbarbi, Dioc. I, p. 183)

Hacer las diligencias conducentes para lograr alguna pretensión.

(A. Dioc. p. 258)

"Intento". (C. Dioc. p. 245)

2.1.1.- Practicar las diligencias convenientes para el logro de algún negocio.
(Sbarbi, Dioc. I, p. 183)

- 2.2.- Buscar mucho, hacer muchas gestiones o agotar todos los medios para conseguirlo. (M. Dicc. I, p. 624)
- 2.2.1.- Hacer con suma diligencia toda clase de gestiones para conseguir alguna cosa. (Sbarbi, Dicc. I, p. 215)
- Hacer con mucha diligencia todas las gestiones posibles para el logro de una cosa. (A. Dicc. p. 299)
- Solicitar con suma diligencia la ayuda de cuantos pueden cooperar al logro de una cosa. (C. Dicc. p. 182)
- 2.3.- Buscar cómo hacer su negocio por aquí o por allí. (Correas, Voc. p. 609)
- 2.3.1.- Tomar todas las precauciones o medidas para la consecución de un asunto cualquiera. (Sbarbi, Dicc. II, p. 427)
- 3.- Recurrir a alguien o poner en juego algún medio para conseguir cierta cosa. (M. Dicc. II, p. 1274)
- 3.1.- Tantear todos los medios para un fin. (A. Dicc. p. 963)
- Intentar todos los recursos para conseguir cierto fin. (M. Dicc. II, p. 616)
- 3.2.- Poner todos los medios o echar mano de todas las influencias de que se dispone, para conseguir algo. (M. Dicc. II, p. 1017)
- 3.3.- Emplear todos los medios posibles para conseguir un fin. (Sbarbi, Dicc. II, p. 296; A. Dicc. p. 1123; C. Dicc. p. 717)
- 3.3.1.- Recurrir a cierto medio, a muchos medios o a todos los medios para conseguir una cosa, o hacer cierta gestión, muchas gestiones o todas las posibles. (M. Dicc. II, p. 977)
- 3.3.2.- (Ricart, Refr. Int., p. 174)
- Hacer todo lo que puede y sabe en una materia o asunto. (A. Dicc. p. 1123; C. Dicc. p. 717)
- 4.- Hacer la última tentativa. (Tavera, Refr. Pop. p. 357)
- Emplear el último recurso en casos apurados. (A. Dicc. p. 270)
- 4.1.- Se da a entender se ponen todos los medios y se buscan todos los mayores empeños para conseguir alguna cosa o pretensión. (Dicc. de Autor. I, p. 427)
- Hacer todo el esfuerzo posible para conseguir alguna cosa. (A. Dicc. p. 270)
- 4.1.1.- Cf. 4.1. (C. Dicc. p. 76)
- 5.- Se dice por los que además de hacer algún servicio a otro con su persona, gastan su dinero en ello. (Dicc. de Autor. I, p. 687)
- No omitir diligencia alguna, hacer toda clase de esfuerzos para alcanzar aquello de que se trata. (Sbarbi, Dicc. I, p. 271)
- 6.- Proponérselo como objetivo. (M. Dicc. II, p. 847)

Relación:

1/I. De buenas traducciones del texto I. latino habría que considerar cada uno de los cuatro primeros modismos castellanos, es decir, 1., 1.2., 1.2.1. y 1.2.2.; la exactitud de dicha traducción se apoya en el fiel reflejo de la semántica inherente a la frase latina. Por lo que a la forma se refiere, no encontramos unos antecedentes claros de nuestros modismos; el 1.3., no mencionado hasta ahora, se halla inmerso en el mismo contexto que los anteriores, no en balde hace uso de órganos del cuerpo. Aunque en el texto latino 1.1. se utiliza como término principal el mismo que en los primeros idiotismos castellanos, pectus/pecho, no marchan con igual paralelismo semántico: mientras en el testimonio latino el término pectus se pone en primer plano, como recurso imprescindible para conseguir un fin, para sus colaterales castellanos dicho término ejerce una función circunstancial; sin embargo, salvadas estas diferencias, creemos que la interrelación es un hecho y que el castellano ha innovado con unas variantes, previamente motivadas por este texto latino, el cual se constituye en su precedente. De una mayor proximidad hemos de calificar las expresiones 1.3., por el lado del castellano, y el texto 1.2., desde el ángulo latino; la variante que se percibe en nuestra lengua, al cambiar de órgano corporal, no oscurece ni desfigura su sentido, ya que recientemente se está pretendiendo proyectar sobre el término hígados esa misma fuerza polarizada en el corcillum latino; el diverso enfoque, pretendido por cada una de estas dos expresiones, podría enturbiar un tanto el paralelismo entre sus términos: a la recomendación del valor hecha por el castellano, Petronio documenta esa misma valentía estableciendo su punto de apoyo; nosotros entendemos que la diferencia de enfoque no se constituye, en este caso, en elemento perturbador de una evolución.

2/II. No podemos asegurar que el texto de Horacio, II., sea la fuente directa de nuestro modismo 2., al que, por otro lado, vemos incrustado en el mundo árabe y sacado de él; ahora bien, el sentido hiperbólico que el autor latino daba a su texto, captado posteriormente por los hablantes de Hispania, bien pudo ser enriquecido por una expresión de igual carga semántica, aunque de origen diferente; ese modismo surgido del mundo árabe se habría constituido en un recurso, que serviría como respuesta al precedente del mundo latino, facilitando, de esa forma, el que la conciencia de los hispanos no se viera necesitada ni forzada a la adquisición de otro modismo más, al ver que aquel satisfacía sus exigencias. Continuando la revisión de los idiotismos castellanos, enumeramos en 2.1. y 2.1.1. un par de expresiones con una pequeñísima variante

ubicada en el artículo; las dos, impregnadas de un mismo sentido, detallan la forma del viaje, al tiempo que ponen un énfasis considerable en el afán por localizar algo, contribuyendo a ese fin recalcando la lentitud y fatiga de aquel. El texto de Juvenal II.1. se ve reflejado, con una mayor exactitud, en los modismos 2.2. y 2.2.1.; éstos, a su vez, ofrecen dos variantes esenciales respecto a su posible antecedente latino: por una parte, hacen uso de un verbo con una carga de actividad bastante más considerable que el simple ibit del latín; además, se incluye un segundo término de objeto directo, la tierra, que tampoco figura en el documento latino; tal vez las dos variantes puedan considerarse sólo como aparentes, o, si se prefiere contemplar el problema desde otra perspectiva, podríamos decir que el castellano ha especificado o desarrollado lo que el latín incluía de manera más condensada; efectivamente, recurrir al cielo, como tope tras una larga búsqueda, llevaría consigo el haber agotado todas las posibilidades en la tierra; por lo que atañe a la segunda variante, hemos de puntualizar que, no obstante la escasez de dinamicidad del verbo ibit, entendemos que tal dinamismo se deja ver en el contexto general de la frase. Para nuestra opinión, dichos modismos castellanos constituyen un estadio de la evolución del texto latino, al que hacemos referencia.

A pesar de que ya el 2.3. alude con el término principal de su frase a la tierra y al mar, de forma simultánea, la precisión se evidencia más acusada en el modismo 2.3.1., donde se ha querido polarizar el sustantivo vado para el concepto exclusivo del mar, en tanto que portillo queda apoyando el concepto general de tierra. Vistas así ambas frases, rastreamos ya en Plauto claros antecedentes de aquellas, donde los términos empleados son concretamente mar y tierra (II.2., II.2.1.); a iguales conclusiones hemos de llegar en los textos II.2.2. y II.2.3.; volviendo a los modismos castellanos, queda por precisar que también sus verbos son un fiel reflejo de aquellos otros integrantes de los textos latinos; en consecuencia, la relación entre ambos grupos la consideramos evidente, si bien no podemos olvidar el claro precedente griego, II.2.4., en el que se recogen, con idéntico matiz semántico, los términos mar y tierra, y que constituye, a nuestro parecer, la fuente primera de aquellos. El resto de los modismos de este mismo grupo, es decir, II.3. y II.3.1., se muestra más completo, pues en ellos se utilizan los medios con los que se consigue el desplazamiento anfibio, hecho que, al mismo tiempo, lleva implícitos los términos empleados por los textos anteriores; los vemos, por lo tanto, en la misma línea que aquellos y portadores simultáneos de las mismas conclusiones que allí damos.

3/III. Los modismos enumerados del 3. al 3.3.1. se hallan presididos por una sinécdoques, de la parte por el todo, cuando los enfrentamos con las fuentes latinas y griegas, donde se recogen los antecedentes de aquellos; el propio verbo castellano tocar, una constante en todos ellos, se desprende un poco de la literalidad del verbo utilizado en latín, quizás motivado por el cambio previo en el tropo aludido; dada la exactitud con que recoge el latín los términos utilizados por el griego, hemos de llegar a la conclusión de que nuestros modismos tuvieron su origen en la literatura griega, conservándose con fidelidad en la lengua latina, para adoptar un cambio estilístico en la forma con permanencia de la misma semántica. Con un sentido interpretativo o metafórico es necesario contemplar el idiotismo 3.3.2. frente al resto de cuadro de fuentes: ver en las uñas y en el pico de un ave sus instrumentos de defensa o registros no sería otra cosa que decir otro tanto, aunque con menos precisión terminológica; si a través de los textos III.2.1. y III.2.4. podía entreverse una metáfora sacada del reino de las aves, observando los demás textos, encontramos el uso de términos semejantes, alusivos ahora directamente al hombre; el mensaje, por ello, no se oscurece lo más mínimo sino que persiste en igual línea que los anteriores; la presencia de los testimonios griegos con una estructuración formal idéntica a los latinos, nos induce a la conclusión de que nuestros modismos constituyen el término final de una evolución surgida en los pasajes griegos, siendo objeto, por parte del castellano, de una manipulación, en lo que a la forma se refiere.

4/IV. A pesar de la carga de modernismo que conllevan los idiotismos 4., 4.1. y 4.1.1., desde el punto de vista bélico, se sienten como el término de etapa de las expresiones latinas colaterales; recurrir a los veteranos de la tercera línea no se diferenciaba mucho o, si se prefiere, no venía a ser otra cosa que hacer uso de las reservas, y en este punto es clara su conexión de sentido con el modismo 4., al tiempo que manifiesta el uso de todos los medios a su alcance, aspecto segundo que viene a reflejarse en los enumerados con 4.1. y 4.1.1.. De todo ello deducimos que el texto latino ha sido la motivación o punto de arranque de nuestros modismos, tratados por el castellano con la variante de una metonimia, al fijarse en el efecto frente a la causa, como hace el latín.

5/V. Un tanto más alejada se halla la estructura formal del modismo 5., cuando se contrasta con el bloque de fuentes latinas; ambos comparten la pretensión por manifestar el énfasis o empeño en alcanzar todo lo que uno se propone, repitiendo o desdoblado la idea en dos términos sinónimos; aunque los empleados en el modismo castellano no se polarizan necesariamente al ámbito marítimo, sin que tampoco se alejen, entendemos que nuestra lengua ha innovado con ellos, dando a las expresiones latinas el papel de fuentes motivadoras.

6/VI. En el idiotismo 6. creemos ver una glosa de la idea que, sólo esbozada, alienta el texto de Cicerón VI., recogido, como él mismo subraya, del mundo griego; la metáfora que se sirve de la nave como símbolo del proyecto u objetivo es lo suficientemente descriptiva para los hablantes hispanos y no ofrecía ninguna clase de dificultades para ser aceptada directamente; por ello, atribuir al testimonio ciceroniano la prerrogativa de ser la fuente de nuestro modismo resulta una consecuencia evidente.

B. Atención.

1. Con los (sus) cinco sentidos. I.
 - 1.1. Con todos sus sentidos. Lacertis et viribus (pugnare).
 - 1.2. Con todos sus cinco sentidos (Cic. Ad Fam. 4.7.2)
 - 1.3. Con todos mis (tus, sus) cinco sentidos. I. 1. Vi summa praelium commiserunt.
 - 1.4. Poner los (sus, etc.) cinco sentidos en una cosa que se hace. I. 2. ut tota mente omnique animi impetu.
 - 1.5. Poner uno sus cinco sentidos en una cosa. (Cic. Ad Fam. 10.5.2) I. 3.
 - 1.6. Tener uno puestos sus cinco sentidos en una cosa. omnibusque opibus viribus ... elaborandum est . (Cic. Tusc. 3.3.6)
- Cf. Amor. B.1. I. 4. omnibus viribus atque opibus repugnandum est. (Cic. Tusc. 3.11.25)

1. Con mucha atención y cuidado. (M. Dioc. II, p. 1138)
 - 1.1. (Correas, Voc. p. 710)
 - 1.2.- Hacer alguna cosa con toda atención, advertencia y cuidado o suma eficacia. (Dioc. de Autor. III, p. 83) (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 172)
 - 1.3.- Con toda atención y cuidado. (C. Dioc. p. 763)
 - 1.4.- Hacerlo con todo el cuidado de que se es capaz. (M. Dioc. II, p. 1138)
 - 1.5.- Dedicarle extraordinaria atención. (A. Dioc. p. 1193; C. Dioc. p. 763)
 - 1.6.- Cf. 1.5. (A. Dioc. p. 1193)

Relación:

- 1/I. Por muy variados que se muestran los modismos castellanos precedidos del 1., fácilmente se llega a la conclusión de que todos ellos pueden resolverse en uno; la alternancia más considerable se da entre los términos todos / cinco, resultando al uno sinónimo del otro, cuando se habla de sentidos corporales; la idea que preside el fondo de todos ellos raya en una clara hipérbole concerniente al ámbito de una atención máxima; así, sobre

esta línea de la semántica nos adentramos en el bloque de fuentes aducidas, donde observamos el paralelismo que forman con los modismos castellanos: a los términos concretos del texto I., con los que se pretende abarcar el ámbito interno de la atención y del interés junto con la esfera perteneciente al cuerpo, se suman los demás, poseedores de adjetivaciones de significado exclusivo; este mismo carácter se encuentra presidiendo el grupo de expresiones castellanas, como antes apuntábamos. En consecuencia, y ante la identidad de fondo compartida por ambas lenguas, creemos que el castellano se vio motivado por esos textos latinos a la formulación de unos modismos, quizás de más fácil manejo.

C. Abundancia de trabajo.

1. No parar.

I.

Nullum remittis tempus.

(Ter. Heaut. 70)

2. No levantar una cabeza.

II.

quicquid illi vacat, caput de tabula
non tollit.

(Patron. 46.3)

2.1. No alzar cabeza.

2.2. No haber donde volver
la cabeza.

2.2.1. No volver la cara atrás.

II. 1.

Tam laboriosus es, ut post te non res-
picias?

(Petron. 57.7)

3. No me vaga rascar la ca-
beza.

III.

Ne ad aures quidam scalpendas otium
est.(Manutius, Adag. p. 531)3.1. No tener lugar uno para
rascarse la cabeza.3.2. Aun para rascar la cabe-
za no tengo lugar.

III. 1.

Scalpendis auribus non est otium.

(Walther, 27560 d; y bibl. ant.)

3.3. Aun para rascar la cabe-
za no tengo espacio.

4. No poder respirar.

IV.

interapirationis enim, non defetiga-
tionis nostrae neque librariorum no-
tis.(Cic. De Orat. 3.44.173)

IV. 1.

(mustum) raptim et sine interspira-
tione potum.(Plin. Nat. H. 23.1.18 (29))

IV. 2.

nam Romae respirandi non est locus.

(Cic. Ad Quinct. fr. 3.1.3)

- 1.- Se pondera la diligencia con que se ejecuta una cosa. (C.Dicc. p. 621)
- 2.- Estar muy ocupado. (C. Dicc. p. 130)
Estar sumamente atareado. (Sbarbi, Dicc. I, p. 149)
- 2.1.- Del que no alza la cabeza trabajando. (Correas, Voc. p. 654)
- 2.2.- Estar muy atareado, especialmente en leer y escribir. (A. Dicc. p. 216)
- 2.2.1.- Seguir adelante en una empresa, sin vacilar. (M. Dicc. I, p. 513)
- 3.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 279)
- 3.1.- (Suñé, Frag. p. 53)
- 3.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 102)
- 3.3.- Por grande ocupación. (Correas, Voc. p. 604)
- 4.- Estar muy atareado. (M. Dicc. II, p. 1019)

Relación:

- 1/I. Es en la carga de hipérbole donde radica el motivo por el que traemos aquí el modismo 1.; la no especificación de un objeto directo no constituye dificultad alguna para la comprensión de la fórmula, ya que fácilmente se intuye un sustantivo de la gama del tiempo; precisamente sobre este sustantivo se construye la cita latina I., en la que Terencio abunda sobre el mismo sentido que nuestro modismo; el presentimiento de un vocablo sinónimo al del texto latino, así como la coincidencia en la transitividad del mismo verbo, nos confirman en la creencia de tener el testimonio latino como la fuente de donde surge nuestra expresión.
- 2/II. Aun dentro del mismo contexto particular en que se hallan los modismos 2. y ss., vemos en los dos primeros, 2. y 2.1., un ligero natis diferencial, respecto a los otros dos, 2.2. y 2.2.1., consistente en el enriquecimiento o mayor complejidad que los anima; también la lengua latina nos proporciona sendos textos, de la pluma de un mismo autor, a través de los cuales pueden observarse los antecedentes de aquellos dos matices, a los que antes aludíamos: en lo que al primero atañe, puede comprobarse cómo el texto latino II., además de poseer los elementos de nuestros modismos, los enriquece, al incluir un término a quo, hecho

que no figura en castellano, aunque lo presupone el sentido general del modismo. Con cierta imprecisión encontramos la estructuración formal del modismo 2.2., cuando le parangonamos con el texto II.1. de Petronio; sin embargo, no por ello deja de encontrar en este su justificación; la evidencia adquiere un grado más elevado en el modismo 2.2.1., pues en él se hace acopio fiel de la misma literalidad que preside su fuente; hemos de subrayar igualmente que, mientras en los dos últimos idiotismos castellanos se hace uso exclusivo de términos encefálicos, el latín sólo los emplea en II.; no obstante, y volviendo a las conjeturas, se advierte con rapidez que dichos términos van incluidos en el propio verbo respicia. Ante el reiterado paralelismo entre las frases de una y otra columna sólo nos queda concluir en la idea de que encontramos en los textos latinos II. y II.1. los antecedentes de las expresiones castellanas.

3/III. La insignificancia de las variantes habidas entre los modismos 3.1., 3.2. y 3.3. (alguna de ellas no pasa de consistir en el cambio de ordenación de sus términos), nos permite centrarnos en el comentario del primero del grupo (3.); en este modismo observamos la presencia de una variante referida a su término principal, ejerciendo funciones sintácticas diferentes: la de ser objeto directo de un verbo transitivo que, a su vez, se relaciona directamente con otro verbo sin el auxilio de preposición alguna, diferencia notable respecto a los modismos siguientes, ya que las fuentes latinas presentan su término principal bajo formas de gerundivo, precedente inmediato de los idiotismos 3.1., 3.2. y 3.3.; hemos de añadir al cuadro de variantes la ausencia en las frases castellanas del término latino aures, optándose, en su lugar, por el empleo de una sinécdoque, del todo por la parte; no obstante las divergencias apuntadas, ninguna de ellas se opone a la autenticidad de una evolución realizada en su doble aspecto semántico y formal.

4/IV. El exceso de trabajo proporciona un modismo más, también con su fuerte dosis de hipérbole; a pesar de que la estructura formal se percibe por igual en cada uno de los tres primeros testimonios latinos, la motivación general que busca el castellano en el sentido de una tarea agobiante, no se refleja con idéntica carga semántica en dichas citas latinas, aun estando éstas dentro de la misma línea conceptual; de entre ellas, creemos que la IV.2. es la que se constituye en el más claro remedo de nuestra expresión castellana: la inclusión en ésta del

adverbio de negación junto con el sustantivo locus hace que nos encontremos ante una equivalencia formal y semántica de bastante más aproximación. De todos modos, la variatio habida en la formulación de la negativa no obscurece en absoluto la realidad de una evidente conexión.

D. Realización.

1. Poner el hombro.
 - 1.1. Arrimar el hombro.
 - 1.2. Abajar el lomo.
- Cf. Responsabilidad.
A. 1.1.1. y ss.

I.
tempora quae messor, quae curvus arator
haberet?

(Virg. Ecol. 3.42)

I. 1.
Arator nisi incurvus praevaricatur,
(Plin. Nat. Hist. 18.19.49)

I. 2.
Subice humerum tuum, et porta illam,
et ne accedieris vinculis eius.
(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus, 6.
26)

2. A ratos perdidos.
- 2.1. Hacer algo a ratos perdidos.
- 2.2. Hacerse en ratos perdidos.

II.
Quae ego sero, quae cursim arripui, quae
subsicivie operie, ut aiunt, iste a pue-
ro, summo studio, summis doctoribus.
(Cic. De Orat. 2.89.364)

II. 1.
Successivis operis.
(Erasmo, Chil. II, Cent. I)
(M. Caro y Cajudo, Refr. p. 168)
(Sánchez Ballesta, Dioc. p. 325)

II. 2.
non usque eo tamen infrequens sum vocum
Latinarum, quas subsicivo aut tumultua-
rio studio colo!
(Cell. Noct. Att. 13.25.4)

II. 3.
Subsiciva quaedam tempora incurrunt, quae
ego perire non patior.
(Dic. De Leg. 1.3)

II. 4.
ac propterea, quantum habui temporis
subsicivi, medicinae quoque discipli-
nae libros attigi.
(Cell. Noct. Att. 18.10.8)

II. 5.

rogas enim ut aliquid subsicivi temporis studiis meis subtraham.

(Plin. Ep. 3.15.1)

II. 6.

et occupati officiis subsicivisque temporibus ista curamus.

(Plin. Praef. Nat. Hist. 18)

3. Devorare.

III.

auscultate atque operam date et mea dicta devorate.

(Plaut. Asin. 649)

III. 1.

quam orationem hanc aures dulcem devorant?

(Plaut. Poen. 968)

III. 2.

Verbum ipsum omnibus viribus animi et corporis devorabat.

(Cic. Pro Sextio, 10.23)

III. 3.

Eius oratio, nimia religione attenuata, doctis et attente audientibus erat illustris, a multitudine autem et a foro, l.. devorabatur.

(Cic. Brut. 82.283)

III. 4.

Quid enim tibi faciam, qui illos libros devorasti?

(Cic. Ad Att. 7.3.2)

III. 5.

(Verborum) quorum pars devorari, pars destitui solet.

(Quintil. Inst. Or. 11.3.33)

4. No es cada día santa
María.
- 4.1. No es cada día Pascua
ni vendimia.
- 4.2. No es cada día agosto
ni vendimia. No es ca-
da día Pascua ni Santa
María.
- 4.3. Todos los días no son de
fiesta.

- IV.
et sine ullis, ut dicitur, feriis.
(Arnob. Adv. Nat. 1.13)
- IV. 1.
et sine ullis feriis ... invitat
extraneos.
(Ennod. p. 228.14, Vog.)
- IV. 2.
ipsa dies quandoque parens, quando-
que noverca.
(Arthaber, Diz., p. 295)
- IV. 3.
Vitam per omnem festus est dies piis.
(Walther, 33891 b; y bibl. ant.)
- IV. 4.
Ignavis semper feriae.
(Walther, 11374; y bibl. ant.)
- IV. 5.
Semper Saturnalia agunt.
(Petron. 44.4)
- IV. 6.
non omni die bene esse posse.
(Gell. Noct. Att. 17.12.4)
- IV. 7.
"dicebam vobis: non semper Saturna-
lia erunt".
(Senec. Apoc. 12.2)
(Arthaber, Diz., p. 259)
- IV. 8.
non semper Bacchanalia.
(Schreger, Stud. iov. p. 15;
apud Binder, p. 245)
- IV. 9.
ἀεργαῖς ἀεὶ ἑορταῖς.
(Teocr. Id. 15.26)
- IV. 10.
οἷεν γὰρ εἰς ἀεὶ Διονύσια ἑορτάσσειν
(Lucian. De merc. cond. 16)

- 1.-Poner esfuerzo y diligencia en negocios. (Correas, Voc. p. 725)
- 1.1.- Trabajar con actividad, ayudar o contribuir al logro de un fin. (A. Dicc. p. 716; Sbarbi, Dicc. I, p. 468; C. Dicc. p. 452)
- 1.2.- (M. Caro y Cejudo, Refr. p. 2)
- 2.- Cuando se hace algo a las horas que no hay otra cosa que hacer y se habían de estar ociosos. (Correas, Voc. p. 603)
- 2.1.- (M. Caro y Cejudo, Refr. p. 168)
- 2.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 325)
- 3.- Consagrar ávida atención a una cosa. Devorar un libro, una carta. Devorarle a uno con los ojos. (A. Dicc. p. 470)
- 4.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)
- 4.1.- (M. Caro y Cejudo, Refr. p. 268)
- 4.2.- Da a entender que no todos los días son de provecho o de negocio. (A. Dicc. p. 471)
- 4.3.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. Mientras las variantes entre los modismos 1. y 1.1. se presentan poco-relevantes o significativas, ya que el significado de sus verbos llega a interferirse, los términos del 1.2. añaden un ligero matiz en relación a los modismos primeros, al acentuar el agobio en el trabajo: el término lo-mo resulta mucho más enfático que el simple hombro, al tiempo que su verbo abajar, aunque se halla en posesión de un significado primero colateral al de los otros dos verbos, adquiere una expresividad más relevante ponderando la molestia y el sacrificio; sus antecedentes latinos aparecen con distinta matización, ya que ésta trasciende desde el texto de Virgilio, donde no pasa de ser una adjetivación (curvus), siendo Plinio el que formula una frase que bien puede entenderse a caballo entre sus colaterales: el adjetivo incurvus se encuentra precedido de la conjunción nisi, cuyo verbo, implícito, conlleva una clara actividad sobre la cual se apoya la condición; es finalmente el pasaje bíblico 1.2. la cita donde entendemos hunde sus raíces con una evidencia más destacada nuestro modismo 1.2., sin que los otros desmerezcan de dicho texto, pues no en balde recogen el término bíblico humerum.

/II. A la poca variabilidad existente entre los modismos 2. y ss. responden sus fuentes con otra inalterabilidad bastante acusada: un rápido análisis de los textos latinos nos proporciona un primer dato importante, es decir, la insistencia del mismo adjetivo, piedra fundamental de las expresiones que nos ocupan; en lo que al sustantivo, al que dicha adjetivación califica, hacen acto de presencia las variantes, aunque, bien es verdad, se centran en tres clases o grupos: operis (II., II.1.), studio (II.2.) y tempus (II.3., II.4., II.5. y II.6.); el término base castellano ratos encuentra su más perfecto acoplamiento en el tercer grupo, aunque no debemos olvidar la gran carga que del mismo se repite en los otros dos, mezclada con una dosis no menor de referencia a la actividad y al trabajo; en cuanto al encaje de los adjetivos subsicivis / perdidos, se observa una mayor resistencia de sus formas, si bien queda a salvo la semántica. La opinión que nos merece la pequeña innovación del castellano es totalmente favorable, pues creemos ha estado más acertado, al detallar esa clase de momentos de relleno con una adjetivación más comprensible por su mayor descriptividad; en resumen, entendemos que los testimonios latinos aducidos tienen justificada su posición de fuentes para nuestros modismos.

3/III. Quizás la familiaridad que entraña el uso del verbo devorar ha evitado que los autores se molesten en aducir ejemplos, limitándose a dar los sentidos de los que se manifiesta adornado; la avidez y el deseo extremado, metafóricamente insertos en nuestro verbo, son los matices con los que se formulan los textos latinos; si a la identidad de este aspecto habida entre ellos, añadimos su no menos coincidente forma, sostener una evolución sin variantes no presenta ningún tipo de inconvenientes.

4/IV. No llegamos a sentir con la fuerza de un refrán al grupo de idiotismos numerados con 4. y ss.: a pesar de que con ellos se pretende formular un mensaje, consideramos que se busca más el aspecto jocoso en la tramitación de una idea que la reflexión seria y formativa que consigo lleva toda sentencia; el numeroso bloque de fuentes sigue en su estructuración un criterio basado en la formulación adoptada respecto al contingente positivo o negativo de los días: así, un primer grupo abarca aquellos modismos alusivos a la negación total de días festivos (IV. y IV.1.); el texto IV.2. incluye una proporción entre los días laborables y los referidos al descanso; en el IV.3., IV.4. y IV.5 se estructuran los festivos en exclusiva, mientras que el último grupo se formula con restricción de los días de fiesta; las

fuentes latinas se ven apoyadas por dos testimonios griegos (IV.9. y IV. 10.) que, dado el carácter de su formulación, se integran en un paralelismo con el tercer grupo de los latinos; volviendo a las expresiones castellanas se comprueba fácilmente cómo todas ellas poseen una hechura en coordinación directa con el cuarto aspecto señalado en las latinas; este hecho no impide mantener a los tres grupos anteriores en directa relación con los modismos castellanos, ya que el circunstancial uso de un adverbio o expresión negativa no puede constituir un sólido argumento para que un texto determinado deje de constituirse en fuente de un modismo formulado en sentido positivo; en el capítulo de variantes observamos igualmente que a la constante del término día corresponde el latín, bien sea con el mismo vocablo (IV.2., IV.3. y IV.6) o con una adjetivación implícitamente aplicada a un término semejante, feriae, por ejemplo; del mismo modo, merece destacar los cambios relativos a la circunstancia sintáctica del término base, día: mientras en castellano se constituye en constante función de sujeto, hemos de excluir de semejante coincidencia los textos IV., IV.1. y IV.6. Estimamos, finalmente, que las variantes reseñadas no empañan en absoluto la atribución de fuentes de los modismos castellanos al bloque de testimonios latinos, los cuales tienen, a su vez, su más claro precedente en los dos textos griegos IV.9. y IV.10.

E. Esfuerzo físico.

- 1. Por sus pulgares.
- 1.1. Por (sus) puños.
- 1.1.1. Por sus puños.

I.

Hanc igitur partem relictam explebimus nullis adminiculis, sed, ut dicitur, Marte nostro.

(Cic. De Off. 3.7.34)

I. 1.

praesertim cum vos vestro Marte his rebus omnibus abundetis.

(Cic. Verr. 3.4.9)

I. 2.

Rex enim ipse sua sponte, nullis commentariis Caesaris ... suo Marte res suas recipiavit.

(Cic. Philipp. 2.37.95)

I. 3.

equites suo Marte pugnare dicuntur, quum ex equis pugnant.

(Liv. 3.62)

I. 4.

ut ... lites potius suo Marte discurrerent.

(Justin. Cod. 14.1; apud Otto p. 214)

- 2.1. Echar los hipocondries.
- 2.2. Echar uno el bofe (los bofes).
- 2.2.1. Echar uno el bofe por alguna cosa.
- 2.3. Echar uno la hiel.
- 2.4. Echar las asaduras.
- 2.5. Echar los hígados.
- 2.5.1. Echar uno los hígados por una cosa.
- 2.6. Echar uno las tripas.
- 2.6.1. Echar uno las entrañas.

II.

"Solve senescentem mature sanus equum,
ne pescet ad extremum ridendus et illa
ducat".

(Hor. Ep. 1.1.8)

- 1.- Expresa que uno ha hecho una cosa por su mano y sin ayuda de otros.
(Suñé, Frag., p. 150; Dicc. de Autor. III, p. 428)
- 1.1.- Con su propio trabajo o mérito personal. (A. Dicc. p. 1085)
- 1.1.1.- Con su propio trabajo. (C. Dicc. p. 692)

- 2.1.- Hacer grandes esfuerzos o emplear suma diligencia para conseguir alguna cosa. (Sbarbi, Dicc. I, p. 454)
- 2.2.- Trabajar excesivamente. (C. Dicc. p. 114; Sbarbi, Dicc. I, p. 120)
Poner mucho ahínco por haber algo. (Correas, Voc. p. 635)
- 2.2.1.- Solicitarla con toda actividad y diligencia. (Sbarbi, Dicc. I, p. 120)
- 2.3.- Trabajar con exceso. (A. Dicc. p. 707; C. Dicc. p. 446; Sbarbi, I, p. 445)
Afanarse mucho en algo; fatigar. (Correas, Voc. p. 636)
- 2.4.- "Trabajo". (C. Dicc. p. 431)
- 2.5.- Cf. 2.3. (A. Dicc. p. 708)
Ajetrearse, esforzarse o trabajar con exceso. (M. Dicc. II, p. 43)
- 2.5.1.- Solicitarla con ansia y diligencia. (Sbarbi, Dicc. I, p. 447; A. Dicc. p. 708; C. Dicc. p. 447)
- 2.6.- Afanar mucho. (Correas, Voc. p. 636)
- 2.6.1.- Trabajar excesivamente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 353)
Afanarse mucho en algo, fatigar. (Correas, Voc. p. 636)

Relación:

- 1/I. Ante la reiteración de la misma fórmula en los cinco pasajes latinos hemos de llegar a la conclusión de que entre los latinos contaba como una expresión fija o de cliché, de cuyo sentido o significado participan los modismos castellanos reseñados con la numeración 1. y ss.. Centrándonos en el examen de la forma puede comprobarse que ésta no se encuentra tan alejada de la utilizada por el castellano, como a un principio pudiera sospecharse: la asociación de Marte con la guerra, el empleo sinonímico del nombre del dios, para aludir a una empresa semejante, son hechos que se sitúan a un paso de adquirir en pasajes concretos la propia significación de un instrumento destinado a idéntico fines; si ahora procedemos a una comparación con los términos utilizados por el castellano, lo que antes parecía una diferencia formal insalvable queda sensiblemente aminorado, habida cuenta de que los puños son el arma ofensiva más próxima de la que el hombre dispone. En resumen, el paralelismo entre ambos cuadros de expresiones es evidente en su aspecto semántico, recabando para la forma una innovación por parte del castellano, aunque debida a una fuerte motivación de los textos latinos.

2/II. Los siete primeros modismos castellanos enumerados desde 2.1. a 2.5.1. son otras tantas variantes formales de aquellos otros precedidos de la numeración 2.6. y 2.6.1.; entre sí dejan ver una comunidad de verbo, el cual se sitúa en la misma línea que el texto latino aducido; cuando se procede al examen comparativo, hay algo que con toda presteza se deja ver: la fecunda imaginación del castellano para crear tanta variedad de formas partiendo de unos orígenes tan unificados; es el testimonio latino II. un pasaje que con nitidez meridiana se constituye en fuente de nuestros idiotismos, especialmente de los dos últimos, ya que, como antes advertíamos, ninguna variante se percibe en los verbos, tanto por lo que afecta a la transitividad como a su significación.

ADORNO / -

La polarización en un sentido único de los testimonios encontrados que, a su vez, ofrecían cierta correspondencia entre los de una lengua y otra, nos han obligado, una vez más, a una exposición centrada únicamente en la:

A.- Desnudez respecto a personas.

A. Desnudez respecto a personas.

1. En pelota.
 - 1.1. Quedarse en pelota.
 - 1.1.1. Quedarse en pelotas.
 - 1.2. En pelo.
 - 1.3. En cueros.
 - 1.3.1. En cueros (vivos)
 - 1.3.2. Estar en cueros (vivos) una persona.
 - 1.4. En carnes.
 - 1.4.1. En carnes vivas.
 - 1.4.2. Andar en carnes.

2. Como salió del vientre de su madre.

I.

In puribus naturalibus.

(Versos satíricos medievales,
nº 1095; apud G. Fumagalli)

II.

Ita uti quisque nostrum e bulga est
matris in lucem editus.

(Lucil. en Hon. p. 78.12, ed.
Lindsay, p. 109)

II. 1.

Ut ex vulva matris.

(Erasmo; apud M. Caro y Cejudo,
Refr. p. 72)

II. 2.

Nudus tamquem ex matre.

(Erasmo; apud M. Caro y Cejudo,
Refr. p. 72)

II. 3.

nudus et frigidus et lotio perlutus,
quasi recens utero matris editus.

(Apul. Met. 1.14)

II. 4.

Nudus egressus sum de utero matris
meae, et nudus revertar illuc.

(Bibl. Vulg. Job, 1.21.)

II. 5.

Sicut egressus est nudus de utero
matris suae, sic revertetur.

(Bibl. Vulg. Eccl. 5.14)

II. 6.

Ve tibi, cotidie prosperas, miser, ad
monumentum,
Ve tibi, nudus eris, in fine manens ali-
mentum
Vermibus! Ex utero natus sine veste fuisti
Atque reverteris nudus.

(Walther, 32853 o; y bibl. ant.)

II. 7.

γυμνὸς ὡς ἐν μήτρῃς ἐνὶ τῶν ἀνθρώπων.

(Diogen. Cent. 4.2)

(Gregor. Cypr. 1.62)

3. Más desnudo que un cerrojo.

III.

Pistillo nudior.

(Manutius, Adag. p. 1048)

1.- Totalmente desnudo o en cueros. (Dicc. de Autor. III, p. 198)

Desnudo completamente. (M. Dicc. II, p. 689)

En cueros. (Suñé, Fras. p. 138)

1.1.- Completamente desnudo. (Tavera, Refr. Pop. p. 270)1.1.1.- Desnudarse; quedarse en cueros. (Sbarbi, Dicc. II, p. 221)1.2.- Desnudamente. (C. Dicc. p. 635)1.3.- En carnes, sin vestido alguno. (Suñé, Fras. p. 136)1.3.1.- En cueros, desnudo. (C. Dicc. p. 242)1.3.2.- Estar desnuda completamente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 271)1.4.- En cuero o desnudo. (Suñé, Fras. p. 135)1.4.1.- Desnudo. (M. Dicc. I, p. 529)1.4.2.- Desnudo. (Correas, Voc. p. 608)2.- (M. Caro y Cajudo, Refr. p. 72)3.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 283)

Relación:

- 1/I. Los modismos precedidos del número 1., como primer guarismo, son otras tantas pruebas que reafirman la riqueza de la que dispone el castellano, cuando da interpretar o traducir una expresión latina se trata; todas esas variantes apuntan a la misma idea central en la mente del usuario de dicha lengua: la desnudes, cuya semántica cambiará de coordenadas significativas

a tenor del contexto o lugar en que se exprese; a la hora de ceñirnos a la búsqueda de etimologías en su doble aspecto, de forma y de fondo, hemos hallado en el texto medieval I. el punto de conexión para nuestras cuatro frases básicas (1., 1.2., 1.3. y 1.4.), así como para sus variantes: en todas ellas se repite la preposición latina junto con la función sintáctica, mientras que el resto de los términos encuentra su equivalencia y parentesco, especialmente en las expresiones 1.3. y 1.4.; en relación con la semántica desprendida de ambas lenguas observamos cierto paralelismo entre el término pelota y el puribus latino, provocados uno y otro por jocosidad que conlleva la sátira latina; en nuestra opinión, la frase latina se constituye en el precedente de la variada gama de expresiones castellanas.

2/II. Con una mayor claridad se muestran las correspondencias efectuadas para la frase 2. castellana: la desnudez y la salida del cuerpo de la madre son las dos ideas que se repiten en los testimonios latinos agrupados bajo la numeración II; al estrecho paralelismo que traba a éstos con el castellano hemos de añadir que los textos comprendidos en II.3. y ss. conllevan una literalidad de una exactitud bastante más considerable, ya que en ellos se detalla, como término a quo del nacimiento, el equivalente al empleado por nuestro modismo; no anticipa el castellano, bien es verdad, la situación del sujeto al que se le aplica la frase o, lo que es lo mismo, el primer término de esa comparación de la que la frase 2. sólo ofrece el segundo; sin embargo, el propio manejo de dicha expresión lleva implícito ese término ante la comprensión de cualquier hablante o receptor de la misma. Si bien los textos latinos aducidos resultan claros exponentes de ese punto de arranque, origen de la expresión que nos ocupa, aquellos, por su parte, tienen en el testimonio griego II.7. una prueba evidente de que también el mundo griego tenía conciencia de la misma fórmula, la cual pudo alentar las producidas por la literatura latina, aunque no podemos olvidar la presencia de los Libros Sagrados, en cuanto a sus posibles influencias.

3/III. La acepción del término pistillo como elemento metálico objeto de una comparación cual es la alusiva a la desnudez, y en total paralelismo físico con nuestro cerrojo nos ponen a las puertas de la conclusión, ya que la evidencia semántica y formal nos permiten eliminar otros comentarios: la estructura de la comparación es idéntica en cuanto a sus dos términos;

la desnudez aparece aplicada en ambas lenguas al género masculino y femenino indistintamente; a ello hemos de añadir el carácter de comparación de superioridad. Ante tal cúmulo de semejanzas, la deducción no se hace esperar en otro sentido que no sea el de considerar el texto latino como el más fiel testimonio del origen de nuestra expresión.

ADULACION

Dada la similitud y poca variedad de matices entre todos los medismos castellanos agrupados bajo esta denominación significativa, hemos optado por hacer una división bipartita atendiendo a rasgos sintácticos inherentes a ellos:

- A.- Medismos con el empleo de objetos directos.
- B.- Medismos con el empleo de complementos circunstanciales.

A. Medismos con el empleo de objetos directos.

- | | |
|--|--|
| <p>1. Darle una dedada de miel
a uno.</p> <p>Cf. Disimulo. D.4.
Cf. Ilusión. E.1. y
F.1.
Cf. Placer. E.1. y 1.1.</p> | <p>I.</p> <p>Non aures verbis, non melle perunge la-
bella!</p> <p>Vulgus amicitias utilitate probat.
(Walther, 17264; y bibl. ant.)</p> <p>Cf. Disimulo. D. III.8. al III.10. y
IV.42. y ss.</p> |
| <p>2. Lamiendo culos a la
cumbre subieron mu-
chos.</p> | <p>II.</p> <p>Ista cum lingua pessis culos lingere.
(Walther, 12968 a; y bibl. ant.)</p> |
| <p>3.1. Pasar la mano por el
cerre.</p> <p>3.1.1. Pasar la mano por el
cerre (lemo) a al-
guien.</p> <p>3.1.2. Traer la mano por el
cerre.</p> | <p>III.</p> <p>cruraque eius et manus prope iam exani-
mati metu lingua leniter demulcet.
(Cell. Neet. Att. 5.14.12)</p> <p>III. 1.</p> <p>... Non pessum pati
quin tibi caput demulceam.
(Ter. Heaut. 761)</p> <p>III. 2.</p> <p>Praetermitte salutationes et officia, qui-
bus meum demulces caput.
(S. Jeron. Ad August. Ep. 112.2)</p> <p>III. 3.</p> <p>"ne utique dorsum demulceatis cum ex
equis descendetis".
(Liv. 9.16.16)</p> |
| <p>4. Untar el cerro.</p> <p>4.1. Untar el casco.</p> <p>Cf. Seborneo. A.2.</p> | <p>IV.</p> <p>unxi illi caput.
(S. August. in Psalm. 140.13,
Migne, 37 col. 1824)</p> |

5. Henochar las medidas.
5.1. Henochar a uno la ca-
beza de viento.

V.
Non creescet caput meum de adulatione.
(S. August. In Psalm. 140.13)

V. 1.
Ideoque de homine, quem falsae blandi-
tiae faciunt arrogantem, recte etiam
vulgo dicitur: crevit caput.
(S. August. Ep. 33.3 (147), 3.
Migne 33 col. 130)

6. Regalar a uno el oído.
6.1. Regalarle a alguien
el/los oído(s).

VI.
audit Callistratum nobilem illam τὴν
πρὸς Ἰερωνοῦ δίκην dicentem atque ita
motus et demultus et captus est.
(Gell. Noct. Att. 3.13.5)

VI. 1.
(animum) sed demulcentes eum paulum at-
que laxantes.
(Gell. Noct. Att. 18.2.1)

VI. 2.
Scalpendis auribus non est otium.
(Walther, 27560 d; y bibl. ant.)

VI. 3.
Ubi eo venit auresque omnium mentesque
in utriusque terras urbibus demulsit.
(Gell. Noct. Att. 16.19.6)

- 1.- Dirigirle palabras lisonjeras. Hacerle concebir frases ilusorias.
(Sbarbi, Dioc. I, p. 293)
2.- (Martínez Kleiser, Refr. Id., 1015 al 1020)
3.1.- Halagar, acariciar. (Dioc. de Autor. I, p. 291; A. Dioc. p. 840; C.
Dioc. p. 535)
3.1.1.- Adular o lisonjear a la persona de que se trata. (M. Dioc. II, p. 334)
3.1.2.- Cf. 3.1. (Dioc. de Autor. I, p. 291; A. Dioc. p. 841)
4.- Halagar. (Sbarbi, Dioc. I, p. 213 y II, p. 27)
4.1.- Cf. 4. (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 410)
5.- Adular excesivamente. (Dioc. de Autor. II, p. 527; A. Dioc. p. 860;
C. Dioc. p. 548)
5.1.- Lisonjearle y adularle de forma que le hagan cobrar mucha vanidad,
hinchazón y soberbia. (Dioc. de Autor. I, p. 22)
Adularle. (Sbarbi, Dioc. I, p. 149; C. Dioc. p. 130)
Adularlo, lisonjearlo, llenarle de vanidad. (A. Dioc. p. 216)

- 6.- Lisonjearle, diciéndole cosas que le agradan. (A. Dioc. p. 938;
C. Dioc. p. 597)
6.1.- Lisonjearle. (M. Dioc. II, p. 555)

Relación:

- 1/I. La identidad de forma de este modismo 1. con el registrado en el capítulo del Placer. E.1.1. se ve diferenciada por la semántica que de él se recoge en los inventarios. Algo semejante ocurre en los modismos a los que hacemos referencia (Ilusión. E.1. y F.1., Disimule. D.4. y ss.) aunque ahora las divergencias atañen a la semántica y parcialmente a la forma. Hechas estas consideraciones, tenemos que advertir, no obstante, que, bien miradas todas las variantes de este modismo, no adoptan sentidos tan variados como pudiera parecer por el hecho de estar clasificados en temas tan distintos: así, por ejemplo, la adulación conlleva una parte de disimulo, sin que sea incompatible con una búsqueda de placer; es, a nuestro juicio, el caude de la ilusión el que difiere un tanto, si tenemos en cuenta que los modismos en ese tema se hallan enmarcados bajo el prisma de la desilusión. Por este motivo, y porque los documentos latinos encontrados parecen polarizarse hacia el ámbito del disimulo, dado que suelen aparecer contruidos con frases que poseen un aspecto positivo (placer) y otro negativo (engaño), hemos optado por agruparlos en su gran mayoría dentro del tema dedicado al Disimule, bien entendido que las consideraciones formales hechas allí respecto al modismo 4. (dedadita de miel y azumbre de hiel), especialmente a su primera parte, son fácilmente aplicables al modismo que aquí recogemos; sin embargo, procederemos al estudio del mismo: si prestamos atención a los textos comprendidos desde el IV.43. al IV.46. y desde el III.8. al III.10 dentro del tema Disimule. D., observamos que el término mel puede entenderse bajo la función de objeto directo, llevándonos esa descarga de la actividad verbal, que está recibiendo, a la sospecha muy probable de que tras sí se halle un verbo de significación paralela a un dar; al no aparecer en la fórmula latina el término dedada, las variantes vienen a centrarse en este objeto directo, así como en su complemento determinativo, por parte de la expresión castellana, al tiempo que tampoco comparte con aquella la especificación que hace del circunstancial de lugar, aunque esta precisión fácilmente se presupone por su mismo contexto. Admitimos la existencia de relación entre la fórmula latina mel in ore y la castellana, encontrando aquella en el modismo que estudiamos evidentes huellas de su presencia.

Queremos ahora hacer una referencia, dentro del mismo tema del Disimulo, a los textos III.9. y III.10 del apartado D., porque la fórmula se enriquece con el verbo guro, del que adolecían los anteriores. Esta circunstancia supone un acercamiento considerable al modismo l. Per su parte el texto I. que recogemos en este tema de la Adulación completa a los precedentes, pues, si bien melle funciona como instrumental, aparece el término labella que nos ubica en el lugar de incidencia del término anterior; además, el amplio comentario de Walter también especifica la semántica relativa a la Adulación.

Si no centráramos con el documento de Plauto IV.39. (Disimule), deberíamos haber sospechado sobre la verdadera raigambre latina de los etres textos firmados por Walter: la recriminación que Diniaerco hace a Astafia en la comedia Truculentus, verifica el mensaje que encierra sobre la adulación, aunque no se desdice dentro del ámbito del disimulo. Es la forma el medio donde las divergencias se hacen manifiestas : a pesar de que en latín no se especifica la cantidad de miel que conlleva la adulación (deda-da/melle), la verdad es que esa delimitación puede fácilmente presuponerse contando con el momento concreto que Plauto describe. Del mismo modo, y como ya advertíamos antes, tampoco el latín utiliza el término verbal dar, a pesar de que fácilmente es deducible del contexto (linguae ... erantienae sitae sunt). Creemos, pues, que la idea estudiada parte de la lengua latina, si bien se ha producido algún cambio en la forma.

2/II. No podemos colocar a un mismo nivel comparativo el sentido de carácter despreciativo que encierra la frase latina con aquel que se desprende de nuestro modismo; en aquella no se alude para nada a la bajeza de la adulación o del halago; más bien pretende dar a entender la inutilidad o, si se prefiere, la constitución fisiológica poco afortunada de semejante miembro; sin embargo, nos proporciona el chasis o estructura de la que se auxiliará el castellano, para enmarcar en ella toda esa fuerza irónica con la que se busca expresar la adulación; de fácil contraste hay que calificar el hecho de que en la formulación castellana se establezca un objetivo o finalidad que no se halla en la expresión latina; por este motivo, el estudio de la literalidad debe quedar centrado exclusivamente en la primera parte del modismo castellano, donde encontraremos un verbo que ha sufrido un cambio o variante, a pesar de haber sido provocado por el propio contexto; curiosamente, hemos de añadir que, dada la declinación de tema en -e, a la que el objeto directo pertenece, llega a compartir

per entere su literalidad con el término castellano.

3/III. De escasa relevancia resultan las diferencias e variantes presentadas en los tres modismos castellanos; sin embargo, conviene puntualizar que el 3.1.1. completa a su precedente, 3.1., con un sinónimo en el complemento circunstancial y una determinación de persona interesada; por su parte, el 3.1.2. se matiza por el cambio de verbo respecto al 3.1.; dada la indeterminación del término cerre, al cual consideramos de una mayor amplitud semántica que caput de algunos textos latinos (III.1. y III.2.), hemos creído oportuno poner la expresión castellana en relación con el testimonio de Celio, III., no sólo por entenderle en la misma línea, sino también por desarrollar la acción sintáctica en el mismo marco de actividad que el castellano; bajo términos de sinonimia podemos entender los sustantivos caput y versum, aunque vemos en el segundo el precedente más directo de nuestros modismos; hemos de añadir, dentro del panorama formal, la exclusión sistemática del término mano en los textos latinos, a pesar de que, como ocurre en otras ocasiones estudiadas, se incluye bajo la realidad de un elemento imprescindible para el desarrollo de la actividad verbal. Salvadas las divergencias de carácter formal, entendemos que la semántica es compartida por ambas lenguas y estimamos que el castellano pone la historia de las frases estudiadas en los orígenes de los testimonios latinos.

4/IV. De variante sinónima entendemos la correspondencia entre el modismo 4. y 4.1.: por cerre se comprende cualquier protuberancia o parte más elevada, función que con toda evidencia cumple el término cabeza, del que, a su vez, el modismo 4.1. hace una interpretación jocosa; estos cambios de términos obedecen estrictamente al castellano, sin olvidar que el bloque general del modismo, en su forma y semántica se halla totalmente respaldado por un antecedente latino, recogido en IV.

No podemos pasar por alto la referencia al tema del Soborne donde la misma frase castellana adquiere e se reviste de un nuevo significado; evidentemente no es el texto de S. Agustín un precedente de su semántica aunque sí de su forma; si no contáramos con el documento de Walter, a pesar de las reservas que nos merece y que allí recogemos, tendríamos que deducir que dicho modismo castellano es de innovación propia en nuestra lengua por lo que a su significado se refiere.

5/V. La indeterminación, bajo la que se muestra el modismo 5., adquiere un sentido más concreto en el 5.1., al desarrollar el propio verbo el objeto directo de aquél con términos de una mayor objetividad; debemos añadir que el mismo idiotismo 5.1. hace uso de un instrumental que polariza el sentido de la frase hacia el tema que nos ocupa: la adulación; en el cuadro de fuentes disponemos de dos textos de S. Agustín, donde observamos, como primera variante frente al castellano, la función de sujeto del término caput; tampoco los verbos de una y otra lengua pueden parangonarse en un plano de igualdad respecto a la actividad, ya que con toda evidencia hace el castellano un derroche superior de ella; una tercera variante viene constituida por el instrumental (adulatione): no puede olvidarse que, si bien el castellano hace uso del término viento para semejante función, se trata de una palabra apretada de un sentido metafórico ubicado en la misma idea general del halago; ante una y otra forma creemos de una mayor expresividad a nuestro modismo 5.1., al que, por otra parte, hemos de calificar de innovador respecto a los textos latinos. Las variantes enumeradas son relativamente poco importantes, pues creemos no entorpecen el mantener las frases de nuestra lengua sujetas al proceso de una evolución surgida en las fuentes latinas.

6/VI. Ya en la misma explicación que los correspondientes autores hacen de los modismos 6. y 6.1. puede comprobarse el sentido especial de li-sonja que ha adquirido el verbo regalar; sus correlaciones latinas satisfacen la viabilidad de una evolución, al utilizar verbos de total equivalencia; en relación con el objeto directo de las expresiones castellanas (oído-s), observamos en latín dos posibilidades: una primera, representada por los textos VI. y VI.3. se repite el mismo término que en castellano (aures). Por ello nuestros modismos deben considerarse como las huellas evidentes de los testimonios latinos.

B. Modismos con el empleo de complementos circunstanciales.

1. Andar uno con el tiempo. I.

Cf. *Accomodación*. A.II.1.

2. Inclinar al sol que más calienta.

II.

2.1. Arrimarse al sol que más calienta.

Namque Maconni non abdita ambage occidentem ab eo deseri, orientem spectari exprobravit.

2.1.1. Arrimarse una persona al sol que más calienta.

(Tac. *Ann.* 6.46)

3. Halagar con la cola.

III.

Tum caudam more atque ritu adulantium canum clementer et blande movet.

(Cell. *Noct. Att.* 5.14.12)

III. 1.

Cauda blandiri.

(Erasmo, *Adag. Epit.*, p. 28; apud Binder, p. 49)

1.- Lisonjear al que tiene mucho poder y seguir sus dictámenes. (A. *Dicc.* p. 1263)

Lisonjear al que tiene mucho poder. (C. *Dicc.* p. 812)

2.- Se refiere a aquellas personas que sin un ideal fijo, cambian de opinión según sea el que mande. (Tavera, *Refr. Pop.* p. 327; Sbarbi, *Dicc.* II, p. 362)

2.1.- Servir y adular al más poderoso. (A. *Dicc.* p. 1213; C. *Dicc.* p. 777)

Aplicase a aquellas personas que no teniendo más ideal que su bienestar, mudan de opinión (política, religiosa, social, etc.), cuando ven que el que está en el poder puede favorecerlos en algo. (Sbarbi, *Dicc.* II, p. 362)

2.1.1.- Acercarse, adular, etc., a quien más puede ayudarle o ponerse de su lado. (M. Dioc. II, p. 1191)

3.- (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 49)

Relación:

1/I. Hacemos referencia al documento A.II.1. de la Acomodación por entender que ahí pudiera estar el entronque del modismo castellano 1.; en su verbo es constatable, dada la generalidad indeterminada de su significación, una variante en relación con la forma verbal navigandum est del texto latino; tampoco es el término tiempo el que reproduce la frase latina, aunque, bien es verdad, aquellos que en latín aparecen participan del mismo concepto meteorológico; visto ahora por el lado de las confluencias, entendemos que éstas son sensiblemente superiores a las pequeñas divergencias formales, previamente señaladas, por lo que nuestra conclusión se hace positiva en el sentido de admitir una vinculación de la expresión castellana con su fuente latina.

2/II. Los tres modismos sujetos a la numeración 2. y es. no presentan prácticamente variantes notables, aunque podemos centrar nuestra atención sobre el cambio de verbo que se produce entre 2. y 2.1.; es precisamente con el verbo arriñarse de los modismos 2.1. y 2.1.1. con el que traba una conexión más estrecha el texto latino II.; no cabe duda de que el verbo castellano incluye en su significado general un desplazamiento ubicativo que no conlleva el verbo spectari latino, aunque sí lo comporta la frase con deperi de su primer miembro; en común poseen el hecho de que ambas lenguas utilizan unos verbos cuyo sentido real queda trascendido, para acercarse a una conjunción de ideas en el significado global de la frase; hemos de señalar también, antes de cerrar este comentario, la diferencia de estilo entre las dos lenguas: a la descripción reposada habida en castellano se opone el latín con una expresión más concisa y escueta, a pesar de que no difiera el contexto general de la frase. En nuestra opinión debe considerarse el testimonio de Tácito el punto de partida de una evolución que ha encontrado su realización en los modismos castellanos.

3/III. Pocas objeciones pueden presentarse a las frases 3. y III., III.1. tanto en lo concerniente al aspecto formal como en su sentido; dado que la semántica es de una exactitud indiscutible y la estructuración formal un calco literal: el modismo latino ha persistido en nuestra lengua.

AGRADECIMIENTO / -

La presencia, aunque no muy numerosa, de textos latinos portadores de los antecedentes de algunas expresiones castellanas hace que el tema de la Gratitud y sus contrarios tenga cabida en nuestro estudio de fuentes. La escasez de matices bajo la que se muestran nuestros modismos en este apartado hace que los agrupemos bajo los títulos generales:

A.- Ingratitud.

B.- Agradecimiento.

A. Ingratitudo.

1. Ser cuchillo para su garganta.

Cf. Daño. II. A. 6.

I.
non oportere in urbe nutriri leonem.
(Val. Máximo, 7.2. extr. 7)

I. 1.
Sepe quis enutrit vermem sub veste latentem,
Qui nutritorem ledere sepe solet?
Huic vermi est similis ingratus quisque scholaris,
Qui benefactorum non solet esse memor.
(Walther, 27248; y bibl. ant.)

I. 2.
Etiamne in sinu atque in deliciis quidam optimi viri viperam illam venenatam ac pestiferam habere potuerunt?
(Cic. De Harusp. Resp. 24.50)

I. 3.
Tu viperam sub ala nutricas.
(Petron. 77.2)

I. 4.
Qui fert malis auxilium, post tempus dolet.
Gelu rigentem quidam colubram sustulit
sinuque se ipse fovit contra misericors.
(Phaedr. Fab. 4.20, 1-3; Brenot)

I. 5.
Viperam in sinu fovet.
(Walther, 33504 b; y bibl. ant.)

I. 6.
Viperam in sinu slit.
(Novarin, Adag. p. 387; apud Binder, p. 396)

I. 7.
ἔθρεψεν δὲ λέοντος ἱ-
νὺν δόμοις ἀγάλακτον οὐ-
τως αὐτὴ φιλόμαστον.
(Aesch. Agam. 717)

I. 8.

οὐ γὰρ τεκούσκα τόνδ' ὄφιν ἐθρεψάμην.

(Aesch. Coef. 928)

I. 9.

σὺ δ' ἢ κατ' οἴκους ὥς ἔχιδν' ὑφειμένη

(Soph. Ant. 531)

I. 10.

ὄφιν τρέφειν καὶ πονηρὸν εὐεργετεῖν
ταῦτόν ἐστιν· οὐδετέρου γὰρ ἢ
χάρει εὐνοίαν γεννᾷ.(Apost. Cent. 13.79*)

I. 11.

Novacula factus es contra te ipsum.

(Novarin, Adag. p. 115; apud
Binder, p. 250)

2. Labrar en mala tierra.

2.1. Sembrar uno en mala
tierra.

II.

in saxi seminas.

(Manutius, Adag. p. 177)

II. 1.

κατὰ πετρῶν... σπείραντες.

(Lucian. Amor. 20)

II. 2.

Et dum seminat, quaedam ceciderunt
secus viam; ... Alia autem ceciderunt
in petrosa ... Alia autem ceciderunt
in spinas ... Alia autem ceciderunt in
terram bonam.(S. Matthaeum, 13.4)καὶ ἐν τῷ σπείρειν αὐτὸν ἃ μὲν
ἔπεσεν παρὰ τὴν ὁδόν, ... ἄλλα δὲ
ἔπεσεν ἐπὶ τὰ πετρώδη... ἄλλα δὲ
ἔπεσεν ἐπὶ τὰς ἀκάνθας... ἄλλα δὲ
ἔπεσεν ἐπὶ τὴν γῆν τὴν καλήν.(Κατὰ Matθ. 13.4)

II. 3.

Et dum seminat, aliud cecidit circa
viam ... Aliud vero cecidit super pe-
trosa ... Et aliud cecidit in spinas
... Et aliud cecidit in terram bonam.(S. Marcum, 4.4)

καὶ ἐγένετο ἐν τῷ σπείρειν ὁ μὲν
ἔπεσεν παρὰ τὴν ὁδόν, ... καὶ ἄλλο
ἔπεσεν ἐπὶ τὸ πετρῶδες ... καὶ ἄλλο
ἔπεσεν εἰς τὴς ἀκάνθας ... καὶ ἄλλα
ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν καλήν.

(Κατὰ Μάρκ. 4.4.)

II. 4.

Et dum seminat, aliud cecidit secus
viam ... Et aliud cecidit supra petram
.... Et aliud cecidit inter spinas ...
Et aliud cecidit in terram bonam.

(S. Lucan. 8.5)

καὶ ἐν τῷ σπείρειν αὐτὸν ὁ μὲν
ἔπεσεν παρὰ τὴν ὁδόν ... καὶ ἕτε-
ρον κατέπεσεν ἐπὶ τὴν πέτραν. καὶ
ἕτερον ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν ἀγαθὴν.

(Κατὰ Λουκ. 8.5)

II. 5.

Laudet, qui sterili semina ponit humo
(Prop. 2.11.2)

- 1.- Ser uno mismo la causa de aquello que más adelante le ha de causar el daño o perjuicio. (Sbarbi, Dicc. I, p. 265)
- 2.- Por: hacer bien a ingratos desconocidos. (Correas, Vog. p. 648)
- 2.1.- Hacer beneficios a quien corresponde mal a ellos. (A. Dicc. p. 1264; Dicc. de Autor. III, p. 73)

Relación:

- 1/I. El bloque de testimonios latinos enumerados desde I. a I. 6. tienen en común con nuestro modismo su semántica, hecha realidad en la ingrati-
tud; en el estudio de la forma hemos de puntualizar que en las fuentes la-
tinas se mantiene, como una constante de la metáfora, la presencia de un
animal normalmente dañino para el hombre: si exceptuamos el texto I., de-
dicado al león, y el I.1. presidido por el gusano, en el grupo general se
utiliza a la serpiente como su protagonista; al mismo tiempo recogemos cua-
tro fuentes griegas (I.7. a I.10), claro precedente de aquellos modis-
mos configurados al abrigo de las costumbres viperinas, así como punto de
partida de una motivación para los dos modismos primeros (I. y I.1.);
en nuestra opinión, es éste el único aspecto que podría entrecerse en la
frase castellana que estudiamos; no ocurre lo mismo con el texto latino

recogido al final y enumerado con I.11.; esta expresión tal vez podría ser un claro antecedente de nuestra frase, pues, a pesar de que su forma no está totalmente compartida (el término garganta no se reproduce en la frase latina, si bien puede sospecharse su existencia en ese complemento circunstancial de dirección contra te ipsum, como el lugar propio de dicha incidencia), el proceso narrativo, así como su semántica, nos hacen decidírnos por darle la prerrogativa de posible fuente, haciendo esta restricción por la sospecha que nos merece su antigüedad.

- 2/II. La conceptualización general de la mala tierra, adopta en las fuentes diversas formalidades: desde el texto II. en el que no se recoge en absoluto el término tierra sino un equivalente simultáneo del adjetivo y sustantivo (mala tierra) de nuestras expresiones castellanas, hasta adentrarnos en los pasajes bíblicos donde las equivalencias se repiten por tres veces en cada uno incluyéndose al mismo tiempo la primera variante estudiada en el II. (in petrosa, super petrosa, supra petram); es preciso llegar al texto II.5. para encontrar sustantivo y adjetivo en una total identificación con el castellano. Salvadas las confluencias semánticas de todos ellos y puestos a fijar los antecedentes de nuestras expresiones, tenemos que concluir en el sentido de que todos y cada uno de los textos citados puede ser un justo antecedente, si bien la estructura formal viene recogida con una mayor claridad en el pasaje de Propercio.

B. Agradecimiento.

1. Labrar en buena tierra.

I.

Alia autem ceciderunt in terram bonam
et dabant fructum.

(S. Matthaeum, 13.8)

ἄλλα δὲ ἔπεσεν ἐπὶ τὴν γῆν καλὴν
καὶ ἐδίδου καρπόν.

(Κατὰ Ματθ. 13.8)

I. 1.

Et aliud cecidit in terram bonam, et
dabat fructum ascendentem et crescen-
tem.

(S. Marcum, 4.8)

καὶ ἄλλα ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν
καλὴν, καὶ ἐδίδου καρπὸν ἀναβαίνοντα
καὶ αὐξανόμενον.

(Κατὰ Μαρκ. 4.8)

I. 2.

Et aliud cecidit in terram bonam, et
ortum fecit fructum centuplum

(S. Lucam, 8.8)

καὶ ἕτερον ἔπεσεν εἰς τὴν γῆν τὴν
καλὴν, καὶ φύτεν ἐποίησεν καρπὸν ἑκα-
τοῦτον πλυσίσονα.

(Κατὰ Λούκ. 8.8)

1.- Con metáfora del que emplea sus obras en gente agradecida y merecedora. (Correas, Voc. p. 648)

Relación:

1/I. Las dificultades formales halladas en las explicaciones del tema anterior quedan totalmente solventadas en esta segunda parte, ya que la invariable fórmula bíblica in terram bonam así lo demuestra. Aunque la expresión castellana se compone del verbo sembrar y en las citas bíblicas aquí recogidas es el verbo cecidere el utilizado, no constituye inconveniente alguno, pues dichos textos vienen precedidos por la forma verbal seminare como puede comprobarse en los pasajes II.2. y ss.. No podemos dejar de destacar el matiz receptor conferido al giro latino por la prepo-

sición in, matiz percibido como equivalente en la formulación general de la frase castellana. Cerrando el comentario con la confluencia semántica entre los textos de una y otra columnación, sólo queda confirmar la clara ascendencia bíblica de nuestro modismo.

AISLAMIENTO / COMPAÑIA

Los distintos matices con los que ambas ideas generales se manifiestan han constituido las pautas, a la hora de organizar el presente apartado. Hemos dado prioridad de estudio al tema del Aislamiento, por ver en él el aspecto negativo, al tiempo que, dentro del mismo, estructuramos sus matices a tenor de la mayor complejidad inherente:

- A.- Aislamiento deseado.
- B.- Desamparo.
- C.- Compañía situacional.

A. Aislamiento deseado.

- 1.1. No querer uno cuentas con I.
otro. Immo sic homost:
- 1.1.1. No hay cuenta con serranos. perpaucorum hominum.
- 1.1.2. No querer uno cuentas con (Ter. Eun. 409)
serranos. I. '1.
- 1.2. Ser un cenaoscuras. Maecenas ... perpaucorum hominum.
- 1.3. Hacer corro aparte. (Hor. Serm. 1.9.44)
- 1.3.1. Hacer rancho aparte.
- 1.3.2. Hacer (formar) rancho
aparte.
- 1.1.- No querer tratar con él, bien en negocios, intereses o cualquier
otra cosa. (Sbarbi, Dicc. I, p. 268)
- 1.1.1.- Lo dicen en Andalucía, refiriéndose a los gañanes que van a servir
allí, porque son fieles y leales, y no piden más que lo suyo.- En
otro sentido muy distinto se emplea esta frase en otras regiones y
localidades. (Vergara y Martín, Dicc. Geogr. p. 15)
- 1.1.2.- Evitar tratar con gentes que no son de fiar. (Sbarbi, Dicc. I, p.
268)
Equivale a evitar tratos con gentes que no son de fiar, y se emplea
particularmente esta frase en la provincia de Teruel, refiriéndose
a los que viven en la sierra de Albarracín, de los que dicen los de
Cella: "No te fies de serranos, que pagan con cencerros". (Vergara
y Martín, ibid. p. 36)
- 1.2.- Persona encogida que por su carácter huye del trato de las gentes.
(Sbarbi, Dicc. I, p. 210)
- 1.3.- Formar o seguir otro partido. (A. Dicc. p. 369; Sbarbi, Dicc. I,
p. 248; C. Dicc. p. 227)
- 1.3.1.- Separarse del grupo con el cual se estaba normalmente. (Tavera,
Refr. Pop. p. 292)
Se designa el hecho de alejarse o separarse uno de las demás per-
sonas en actos o en cosas que pudieron ser comunes a todos. (A.
Dicc. p. 1103)
Separarse de una persona y formar sociedad o reunirse con otras.
(Sbarbi, Dicc. II, p. 289)
- 1.3.2.- Formar varias personas un grupo suyo dentro de otro mayor. (M. Dicc.
II, p. 929)

Relación:

1/I. A pesar de la salvedad que el propio Vergara y Martín hace del sentido de la frase en 1.1.1., se puede decir que las tres comparten el mismo sentido negativo, motivación por la que las emparejamos con las expresiones latinas I. y I.1.. Diferencias poco notables ofrecen aquellas entre sí: la primera y la tercera comparten todos los elementos excepto el circunstancial de compañía; por su parte la 1.1.1. repite el mismo circunstancial que 1.1.2., al tiempo que establece una variante en el verbo y en el número del término cuenta. No resulta de una gran solidez mantener estas tres expresiones como punto final de una evolución directa de los términos latinos ubicados en I.. Mientras en las fórmulas castellanas se quiere prescindir de un grupo de personas concretas, las que resultan desfavorables y, por lo mismo, indeseables, en la frase latina se enfoca la misma idea desde la vertiente opuesta: se alude a la convivencia y trato con un reducido número de personas, las que han sido elegidas por lo que puede esperarse de ellas en un trato recíproco de amistad, hecho que lleva consigo la alusión directa a las marginadas; la conexión de sentido se haría un tanto más firme, y se podría sospechar en una continuación del mismo, si en el término serranos se viera representada, desde una perspectiva rayana en la misantropía, la generalidad de las personas; el matiz de actividad, que encierra la expresión latina, aparece en las frases castellanas 1.2. y aquellas otras precedidas del 1.3. de una forma más caracterizado que en el modismo 1.1. y ss.; tanto los términos corro, rancho, así como la predicación burlesca de la frase 1.2., marcan de forma más acentuada, ese aislamiento deseado por el propio sujeto; respecto a la estructuración formal hemos de apuntar lo mismo que decíamos al hablar de las frases 1.1. y ss.: no se repiten los términos, aunque está inminente el fondo o sentido de las expresiones latinas.

B. Desamparo.

1. Ovejas sin pastor.

I.

Si fuerint alicui centum oves, et erraverit una ex eis, nonne relinquit nonaginta novem in montibus, et vadit quærere eam quae erravit?

(S. Matt. 18.12)

ἐὰν γένηται τινὶ ἀνθρώπῳ ἑκατὸν πρόβατα καὶ πλανηθῇ ἓν ἐξ αὐτῶν, οὐχὶ ἀφήσει τὰ ἐνενήκοντα ἐννέα ἐπὶ τὰ ὄρη καὶ πορευθεὶς ζητεῖ τὸ πλανώμενον;

(κατὰ Ματθ. 18.12)

I. 1.

Quis ex vobis homo, qui habet centum oves, et si perdiderit unam ex illis, nonne dimittit nonaginta novem in deserto et vadit ad illam quae perierat, donec inveniat eam? ... Congratulamini mihi quia inveni ovem meam, quae perierat?

(S. Luc. 15.4)

Τίς ἄνθρωπος ἐξ ὑμῶν ἔχων ἑκατὸν πρόβατα καὶ ἀπολέσας ἐξ αὐτῶν ἓν οὐ καταλείπει τὰ ἐνενήκοντα ἐννέα ἐν τῇ ἐρήμῳ καὶ πορεύεται ἐπὶ τὸ ἀπολωλός ἕως εὗρε αὐτὸν ... Συγχαίρετέ μοι, ὅτι εὗρον πρόβατόν μου τὸ ἀπολωλός.

(κατὰ Λουκ. 15.4)

I. 2.

Et dispersae sunt oves meae, eo quod non esset pastor.

(Bibl. Vulg. Ezech. 34.5)

I. 3.

et oves meae in devorationem omnium bestiarum agri, eo quod non esset pastor.

(Bibl. Vulg. Ezech. 34.8)

2. Morir uno sin sol, sin luz y sin moscas.
 2.1. Ni aun una mosca.
 Cf. Abundancia. A.7.
 Cf. Facilidad. C.1.
- II.
 ubi musca nulla feminast in aedibus?
 (Plaut. Truc. 284)
- II. 1.
 ut cuidam interroganti, essetne quis in-
 tus cum Caesare, non absurde responsum
 sit a Vibio Crispo "ne musca quidem".
 (Suet. Domit. 3.1)
- II. 2.
 ne musca quidem cum eo est.
 (Walther, 16048 a; y bibl. ant.)
- 1.- Dícese de los que no tienen superior que los gobierne, y andan baldíos. (Correas, Voc. p. 643)
- 2.- Morir abandonado de todos. (Sbarbi, Dicc. II, p. 362; A. Dicc. p. 1213; C. Dicc. p. 777)
- 2.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 253)

Relación:

1/I. El grupo de textos bíblicos posee dos matices importantes de destacar, en cuanto a su forma estructural se refiere: el primero de ellos se halla en los dos pasajes de los evangelios, I. y I.1., así como en sus colaterales griegos, donde sin llegar a la expresión directa, ovejas sin pastor, sí se efectúa una narración que recoge la parábola de la ovejita perdida, lo cual no deja de ser una variante poco entorpecedora, cuando de atribuirle la prerrogativa de fuente para nuestra expresión se trate; el segundo de los matices, al que hacíamos referencia, lo encontramos en los textos del profeta Ezequiel I.2. y I.3., por reproducirse en ellos fielmente la expresión castellana que estudiamos; la confluencia formal y semántica resulta tan estrecha que no puede objetarse en contra de la consideración de fuentes del modismo castellano, ya que la circunstancia sintáctica de que en latín apareciese en un dativo del verbo esset, bajo forma pronominal (eis), y en castellano sea un nominativo, creemos se debe a ocasiones concretas de empleo.

2/II. La idea del abandono vuelve a tomar carta de naturaleza en los modismos castellanos 2. y 2.1.; subrayar el aislamiento y la soledad en la que puede desenvolverse una persona mediante el recurso a la exclusión de di-

cho díptero, cuya presencia resulta agobiante, lo consideramos de un logro expresivo; sin embargo, no podemos arrogar al castellano la originalidad de semejante idea, por ser la lengua latina, la que nos demuestra se encontraba en conocimiento de dicha expresión ya en las épocas más remotas; la equivalencia semántica añadida a la reproducción literal castellana evitan cualquier duda sobre el origen latino de nuestros modismos; es preciso puntualizar que, si bien el primero de ellos (2.) es de un contenido formal bastante amplio, en realidad, la razón por la que lo traemos no es otra que su última parte, con la cual únicamente se relaciona frente a las mencionadas fuentes latinas.

C. Compañía situacional.

- 1.1. Estar a la oreja.
1.2. Estar cosido a los autos.
1.2.1. Ir cosido a los autos.
1.3. La maza y la mona.
1.4. La sogá tras el caldero.
1.4.1. Allá irá la sogá tras el caldero.
1.4.2. Allá va la sogá tras el caldero.
1.4.3. Ir la sogá tras el caldero.
1.5. No dejar a sol ni a sombra a uno.
- Cf. Molestia. C.1.
- 1.5.1. Seguirle como su propia sombra.
- I.
Cum cane similiter.
(Erasmo, Chil. IV, Cent. III)
(Sánchez Ballesta, Dicc. Index)
I. 1.
Cum cane simul et lorum.
(Erasmo, Adagior. Epit. p. 358)
(Bänder, Nov. Thesaur., p. 69)
I. 2.
Quia certum est mihi
quasi umbra, quoquo tu ibis, te semper
sequi.
(Plaut. Cas. 91)
I. 2. 1.
Etsi enim habet in se gloria, cur expectatur, tamen virtutem tamquam umbra sequitur.
(Cic. Tusc. 1.45.109)
I. 2.2.
Gloria umbra virtutis est; etiam invitam comitabitur.
(Senec. Ep. 79.13)
I. 2. 3.
fugiendo ... gloriam merebatur, quae "virtutem quasi umbra sequitur".
(Hieron. Ep. 108.3)
I.2. 4.
(gloria) ... "virtutem quasi umbra sequitur?"
(Hieron. Epitaph. Paulae, 108.3)
I. 2. 5.
quocumque ingrederis, sequitur mors, corpus et umbra.
(Cato, Distich. 4.37)
I. 2. 6.
Si queris, fugiet, si fugeris, umbra sequetur:
Sic captata fugit laus et contempta tenetur.
(Welther, 28901; y bibl. ant.)

I. 2.7.

Si sequeris, fugiet; si fugeris, umbra
sequetur:

Sic optata fugit laus et contempta te-
netur.

(Walther, 29146; y bibl. ant.)

I. 2.8.

Gloria virtutem tanquam umbra sequitur.

(Walther, 10340; y bibl. ant.)

I. 2.9.

Ut corporis umbra, sic peccatum homini
et comes.

(Walther, 32347 a; y bibl. ant.)

I. 2.10.

Velut umbra sequi.

(Walther, 32967 c; y bibl. ant.)

I. 2.11.

Tempora longa tibi noli promittere vite!
Quocumque incedis, sequitur mors corporis
umbra.

(Walther, 31204; y bibl. ant.)

I. 2.12.

Undique mors claudit; vis ergo vivere rite,
Tempora longa tibi noli promittere vite,
nec credas vitare necem medicantis ob um-
bram:

Quocumque ingrederis, sequitur mors cor-
poris umbram.

(Walther, 32171; y bibl. ant.)

1.1.- Estar siempre con otro, sin apartarse de él ni dar lugar a que se le
hable reservadamente. (Dicc. de Autor. III, p. 53; A. Dicc. p. 948)

1.2.- Dícese de la persona que nunca se separa de otra determinada. (Sbar-
bi, Dicc. I, p. 78)

1.2.1.- Cf. 1.2. (Sbarbi, Dicc. I, p. 78)

Acompañar siempre a persona determinada. (A. Dicc. p. 144)

1.3.- Se llaman regularmente las personas que andan siempre juntas. (Dicc.
de Autor. II, p. 520)

Se califican dos personas que andan siempre juntas. (A. Dicc. p. 858)

1.4.- (Cutiérriz Ballesteros, Sal y Sol de And. p. 39)

Se denota la habitual compañía de dos o más personas. (A. Dicc.

p. 1213).

1.4.1.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 66)

1.4.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 58)

1.4.3.- Seguir una persona a otra sin dejarla a sol ni sombra. (Sbarbi, Dicc. II, p. 361)

1.5.- No separarse de él; estar continuamente a su lado. Fedirle, molestarle, seguirle constantemente. (Sbarbi, Dicc. II, p. 362)

Perseguirlo con importunidad a todas horas y en todo sitio. (A. Dicc. p. 1213; C. Dicc. p. 777; Suñé, Fras. p. 239)

Importunar, fatigar y seguir a uno, no dejándole en ninguna parte. (Correas, Voc. p. 660)

Estar constantemente con él, aun en contra de su voluntad. (Tavera, Refr. Pop. p. 327)

1.5.1.- No inventariado.

Relación:

1/I. La diversidad de elementos con los que el castellano formula las frases enumeradas con 1.1., 1.2., 1.3. y 1.4., como cabezas de grupo, no empaña el sentido uniforme de los numerosos testimonios latinos que se les emparejan; la primera conclusión que de ello se desprende, sin que ésta sea nueva, consiste en percibir la facilidad imaginativa de los hablantes hispanos para dar viveza y color con distintos recursos terminológicos a una idea de la que en latín sólo encontramos variedad de pasajes con uniformidad de elementos de expresión. Volviendo al examen de los modismos castellanos se advierte que el 1.1. es la frase que más se resiste a una comparación de términos, pues en ninguno de los textos latinos se hace referencia al sustantivo oreja; por el contrario, las frases 1.2. y 1.2.1. dejan entrever la huella evolutiva de los pasajes latinos I. y I.1. si se comparan con el verbo de aquellas los elementos adverbial-preposicional que las latinas poseen; por su parte, la frase 1.3. ofrece un elemento mucho más concreto que constituye un eslabón importante en la búsqueda de esa evolución pretendida: nos estamos refiriendo al sustantivo mona, variante muy definitoria del cane latino; la diferencia, en relación al texto I.1., estriba precisamente en el otro de sus términos: mientras que maza era el hueso que por diversión se ataba a la cola de los perros, en la frase latina se recoge directamente el término cuerda (lorum). Para los modismos castellanos enumerados con 1.4. hemos hallado como antecedente más directo las expresiones citadas I. y I.1., aunque tenemos que señalar la innovación castellana ampliando los términos a otros de idéntico

carácter sinonímico; a esto hay que añadir la identidad estructural de la propia frase. Finalmente, encontramos en el modismo 1.5. una frase en la que el uso del término sombra se presta a la desorientación, pues sus homólogos latinos también lo emplean; para el citado modismo 1.5. el sentido que adquiere dicho término es puramente geográfico, el cual junto con el sustantivo sol abarcan toda posibilidad de ubicación; en cambio, en las expresiones latinas se utiliza como elemento inseparable del propio sujeto; entre ambos tipos de frases existe una comunidad de semántica, y no de literalidad; ésta, no obstante, se recoge, al tiempo que su sentido, en el modismo 1.5.1., fórmula que, a pesar de no encontrarse inventariada, es de uso bastante frecuente en expresiones que buscan intensificar el grado de compañía; el bloque de textos latinos (1.2. al 1.2.12) agrupados según un orden cronológico, así como prioritario en lo que a la sintaxis de casos del término principal se refiere, si bien la igualdad del nominativo en los trece primeros da poco margen de variedad al acusativo localizado en último lugar, son un hecho elocuente de la frecuencia y uso del citado modismo, ya entre los propios latinos. En relación con las posibles influencias que éstos hayan podido tener sobre nuestras frases, hemos de confesar sería de una exactitud mayor hablar en tales términos sobre los modismos que anteceden al 1.5., pues éste y el 1.5.1. son un claro exponente de una rigurosa evolución latina.

ALABANZA

Nuestro deseo había sido delimitar los medismos de este capítulo atendiendo al ámbito de las personas o de las cosas, al que fueran referidos; sin embargo, al ver que los textos aportados por el Latín hacían alusión al grupo de medismos, previamente estructurado por nosotros bajo la denominación de medismos aplicados a personas y cosas simultáneamente, es la razón por la que el rico contingente de datos se recoge en un solo aspecto, al que no especificamos, por la generalidad indeterminada aducida:

A.- Alabanza.

A. Alabanza.

- 1.1. Poner en telde y en peana a uno.
- 1.2. Andar por las nubes.
- 1.2.1. Poner en las nubes una cosa.
- 1.2.2. Poner en (por) las nubes.
- 1.2.3. Poner por las nubes.
- 1.2.4. Poner sobre las nubes.
- 1.2.5. Poner sobre (en) las nubes a una persona o cosa.
- 1.2.6. Remontarse uno a las nubes.
- 1.2.7. Levantar hasta las nubes.
- 1.3. Poner sobre la luna.
- 1.3.1. En los cuernos de la luna.
- 1.3.2. Poner en los cuernos de la luna.
- 1.3.3. Poner en (por) los cuernos de la luna.
- 1.3.4. Poner sobre los cuernos de la luna.
- 1.3.5. Levantar a alguien o algo a (hasta, sobre) el cuerno(s) de la luna.
- 1.3.6. Levantar a uno hasta los cuernos de la luna.
- 1.3.7. Levantar a uno sobre el cuerno de la luna.
- 1.3.8. Subir hasta los cuernos de la luna.
- 1.4. Poner por las estrellas a una persona o cosa.
- 1.4.1. Poner sobre (por) las estrellas a uno.

Cf. Seberbia. B.6. y ss.

- I.
- Ciceronem ad caelum tellere.
(Salust. De Coniur. 48.1)
- I. 1.
- Virtutem animi ad caelum ferunt.
(Salust. De Coniur. 53.1)
- I. 2.
- In caelum efferre.
(Arthaber, Dis. p. 658)
- I. 3.
- Fama super aethera netus.
(Virg. Aen. 1.579)
- I. 4.
- Dives lecutus est, et omnes tacerunt,
Et verbum illius usque ad nubes perducent.
(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus, 13.28)
- II.
- Aspice marmoreas superantes astra columnas.
(Walther, 1582; y bibl. ant.)
- II. 1.
- Virtus in astra tendit.
(Senec. Herc. Oet. 1971)
- II. 2.
- Sic itur ad astra.
(Virg. Aen. 9.641)
(Senec. Ep. 48.11)
(Walther, 29499; y bibl. ant.)
- II. 3.
- Hac itur ad astra.
(Senec. Ep. 73.15)
- II. 4.
- Ire, redire, sequi regum sublimia castra
Est status eximius, sed sic non itur ad astra.

Rastra et aratra sequi, terre redolentia
prata

Est status exiguus, sed sic magis itur
ad astra.

(Walther, 12925; y bibl. ant.)

II. 5.

Necte disque sequi magne sub principe cas-
tra,

Res est egregia, sed sic non itur ad as-
tra.

(Walther, 17056; y bibl. ant.)

II. 6.

Nem itur ad astra

Deliciis.

(Walther, 17932 a; y bibl. ant.)

II. 7.

Non est ad astra mellis e terris via.

(Walther, 17574; y bibl. ant.)

II. 8.

Non est e terris mellis ad astra via.

(Walther, 17625; y bibl. ant.)

II. 9.

Iussa Dei fer, eris felix, et ad astra
fereris;

Si iungas cor eis, celi iungere chorois

(Walther, 13268; y bibl. ant.)

II. 10.

Daphninqe tuum tellemus ad astra

.....

Daphnin ad astra feremus.

(Virg. Ec. 5.49)

II. 11.

Quem pater omnipotens ... raptum

quadrijugo curru radiantibus intulit as-
tris.

(Ov. Met. 9.271)

II. 12.

recentem animam caelestibus intulit astris.

(Ov. Met. 15.846)



II. 13.

Cerperis ante stat firmam prudentia mentis,
Visque animi magnos tollit in astra duces.

(Walther, 3514; y bibl. ant.)

II. 14.

In cella stabiles nil formidare tenentur;
Iam celi vigiles hos vallant atque tuen-
tur,

Hes fortes faciunt, quos reddit cella
gravates,
Dum somnum capiunt, tellunt super astra
beates.

(Walther, 11696; y bibl. ant.)

II. 15.

Larga Dei pietas remeantes tollit ad as-
tra.

(Walther, 10123; y bibl. ant.)

II. 16.

Mes fer ad astra patris ex astris, Chris-
te, baratrix.

(Walther, 12254; y bibl. ant.)

II. 17.

Si reta fortuna me levat ad astra, quid
inde.

(Walther, 17959; y bibl. ant.)

II. 18.

Terrea venatur simulans nec ad astra le-
vatur.

(Walther, 31365; y bibl. ant.)

II. 19.

Iustus quassatur, versutus ad astra le-
vatur.

(Walther, 13328; y bibl. ant.)

II. 20.

nam quia deciderat ex astris.

(Cic. Ad Att. 2.21.4.)

II. 21.

quam plena manu, quam ingenue, quam or-
nate nostras laudes in astra sustulit.

(Cic. Ad Att. 2.25.1)

II. 22.

absentem rusticus urbem

tollis ad astra levis.

(Hor. Ser. 2.7.28)

II. 23.

animumque merisque

aureas educit in astra.

(Hor. Carm. 4.2.22)

II. 24.

caeleque parem

tollat et astris.

(Senec. Herc. Fur. 195)

II. 25.

summumque decus, quae tollis ad astra

Imperii, Romane, caput parere decebat.

(Sil. 7.94)

II. 26.

gentem ... fama saevorum tellere ad
astra.

(Sil. 3.164)

II. 27.

nec minor Alcestin fama sub astra ferat.

(Mart. Epigr. 4.75.6)

3. Hacer una cosa hablar
a los mudos.

III.

Vinum, quod est optimum, loqui facit La-
tinum,

Est magne virtutis, dat loquelam mutis.

(Walther, 33489 a; y bibl. ant.)

III. 1.

Virga decet mutum bene fari, cernere ce-
cum.

(Walther, 20437; y bibl. ant.)

1.1.- Elogiar o alabar exageradamente a una persona. (Sbarbi, Dicc.
II, p. 401) .

1.2.- Gozar de aceptación o fama una persona o cosa; verse encumbrado
o enaltecido. (Sbarbi, Dicc. II, p. 145)

1.2.1.- Alabarla, encarecerla hasta más no poder, (Suñé, Fras. p. 256)

1.2.2.- Ensalzar. (Tavera, Refr. Pop. p. 220)

1.2.3.- Ensalzarle. (M. Dicc. II, p. 527)

Elevar, ensalzar, encumbrar una cosa aludiendo a la altura a que
se encuentran las nubes. (Sbarbi, Dicc. II, p. 146)

- 1.2.4.- Por: encarecer y alabar mucho. (Correas, Voc. p. 726)
- 1.2.5.- Alabarla, encarecerla hasta más no poder. (A. Dicc. p. 926;
C. Dicc. p. 588)
- 1.2.6.- Levantar muy alto el concepto e el estilo. (A. Dicc. p. 926;
C. Dicc. p. 588)
- 1.2.7.- Cf. 1.2.3. M. (M. Dicc. II, p. 527)
- 1.3.- Cf. 1.2.4. (Correas, Voc. p. 726)
- 1.3.1.- Per estimación. (Correas, Voc. p. 619)
- 1.3.2.- (Martínez Kleiser, Refr. Id. n° 2113)
Cf. 1.2.4. (Correas, Voc. p. 726)
Alabarle sin tasa. (C. Dicc. p. 242)
- 1.3.3.- Cf. 1.3.5. (M. Dicc. I, p. 833)
- 1.3.4.- (Correas, Voc. p. 726)
- 1.3.5.- Alabarle exageradamente. (M. Dicc. I, p. 832)
- 1.3.6.- Alabarle, encarecerle desmedidamente. (A. Dicc. p. 394)
- 1.3.7.- Alabarle, encarecerle hasta más no poder. (Suñé, Fras. p. 229)
- 1.3.8.- Cf. 1.3.5. (M. Dicc. I, p. 833)
- 1.4.- Exagerarla, ponderarla con exceso de alabanza. (A. Dicc. p. 587)
- 1.4.1.- Alabarle con exageración. (C. Dicc. p. 369)
- 3.- Con que se pondera la eficacia e viveza de una especie, que precisa a responder a ella. (A. Dicc. p. 901)

Relación:

- 1/I., II. La estructuración de los modismos castellanos está sujeta a la similitud e coincidencia que con los latinos comportan, siguiendo, para ello, una línea progresiva de significación cada vez más paralela; este mismo procedimiento es el empleado en la organización de los textos latinos, advirtiéndose que, cuando las semejanzas entre ellos son notables e idénticas, se procede a una disposición crenológica, completada por la alfabetización, cuando son varias las que se recogen de un mismo autor. Continuando con la explicación de las frases castellanas, se observa que 1.1. es un modismo que comparte el sentido general latente en todos los demás, pero es el que menos se aproxima a la literalidad de los testimonios latinos, ya que, mientras en éstos se maneja una serie de términos concernientes al ámbito astronómico, los dos sustantivos empleados en aquel facilitan poca altura a quien sobre ellos se levanta. En relación con la literalidad puede comprenderse igualmente cómo la circunstancia de carácter estático residente en el modismo castellano, se opone a la dinamicidad de las frases latinas motivada por el uso frecuente de las preposiciones ad e in con acusativo. A la hora de cerrar el comentario y sacar

una conclusión respecto a la evolución que se haya podido dar, vemos en el mencionado medismo una especie de representación miniaturesca de los latines y de los propios castellanos, hecho que no impide la aceptación de tal evolución.

Las frases castellanas encabezadas por los números 1.2. no son el reflejo literal de los cuatro primeros testimonios latines citados y con los que su paralelismo resulta evidente. En estos ocho medismos de nuestra lengua se emplea invariablemente el mismo término nubes con pequeñas variantes preposicionales, expresadas alfabéticamente, excepte 1.2.6. y 1.2.7. donde se recoge, de manera más dinámica, esa trayectoria que encierran los latines en sus preposiciones ad e in, motivo por el que escapan a la alfabetización literal. Hemos de añadir igualmente que, mientras el latín hace uso tres veces consecutivas del término caelum y una del genérico aethera, el castellano ha preferido la metonimia del continente por el continente en la interpretación de aquellos; también el plural del sustantivo nubes, permanente en todas las frases, puede resultar elocuente en el sentido de verlo como una sinonimia o variante de caelum, al tiempo que estrecha su parentesco con el término aethera. En conclusión, deducimos que ninguno de los hechos citados oscurece u obstaculiza mantener la normal evolución semántica y formal de los testimonios latines en los mencionados idiosismos castellanos; sin embargo, el testimonio bíblico 1.4. nos ahorra mayores comentarios a no ser el de fijarle definitivamente como el antecedente más directo de la forma y del sentido de los medismos castellanos; los testimonios latines que le preceden en la ordenación se constituyen, así, en variantes formales, ya que no semánticas.

Por su parte las frases precedidas de la numeración 1.3. aluden directamente a un astro, especificándole en su cuarto menguante por ofrecer esta situación la silueta susceptible de recoger como apeyatura aquella que antes se ha levantado y se quiere mantener en semejante posición; mientras en la mitad de estos medismos el contexto general de la frase implica una acción verbal consumada, en los cuatro restantes la actividad resulta mucho más patente, y, por lo mismo, más próxima al bloque correspondiente de textos latines. Los dos medismos que enumeramos en último lugar 1.4. y 1.4.1. sí traducen literalmente el contenido formal del término astra de las frases latinas; no cabe duda de que se muestran como los pilares más firmes de esa evolución de las fuentes latinas que perseguimos; sin embargo, su verbo poner no resulta más adecuado que los levantar o subir de los idiosismos 1.3.6. y 1.3.8. respectivamente: la exactitud literal estaría fundamentada en la conjunción o yuxtaposición de ambos grupos de frases. Adentrándonos en la revisión de los textos latinos y reanudando su estudio tenemos que apuntar el hecho de que los enumerados desde II.

hasta II.8. se muestran un tanto despersonificados; a pesar de que en todos ellos se mantiene la misma idea de fondo, su formulación resulta esquelética y generalizada; es como un molde de resortes móviles susceptibles de acomodarse a cualquier circunstancia; en todos ellos, y siguiendo esa misma indeterminación, se maneja el mismo elemento astra como término ad quem del movimiento. Hemos de advertir con todo encarecimiento y urgencia que el bloque de textos latinos comprendidos desde el II. al II.17. no comparten con el castellano exactamente su semántica o fondo: ire ad astra no es ahí una alabanza sino la creencia en una vida futura, como ocurre, por ejemplo, en el Somnium Scipionis; sin embargo, nos sirven como vehículos de esa forma sobre la que construiría nuestra lengua el elogio y la alabanza. Igualmente debemos comentar que el texto II.20. de Cicerón está ocupando ese lugar, porque encierra un sentido similar al de sus colaterales, aunque ello sea a través de una expresión, según el enfoque de este grupo, con sentido negativo.

A partir del II.9. los verbos modifican su actividad, bien sea por adquirir elementos que enriquecen la frase y en los que resulta fácil proyectar una actividad, aun manteniendo su voz pasiva (II.9., II.18. y II. 19.) -al fin y al cabo la diferenciación entre ambas voces depende tan sólo del lado del que se mire dicha actividad-, bien sea por elegir directamente la voz activa en su forma verbal, como ocurre en las fuentes enumeradas desde II.10. a II.17. y desde II.20. en adelante.

También en la presente ocasión se echa de ver la ligereza con que el castellano modifica y altera esas posibles fuentes que, como se comprueba en la uniformidad mantenida a pesar del elevado número de testimonios aducidos, se constituyen en los antecedentes verídicos de nuestros modismos. No hemos hallado inventariado ese modismo-patrón, que fuera el eslabón previo de la diversificación aducida en las cuatro clases de idiotismos o matices, pero es fácilmente deducible de entre todos ellos, ya que tanto tollit como astra y el sujeto son tres elementos diseminados por entre los modismos de nuestra lengua.

- 3/III. La elección del lenguaje aplicado como una facultad normal en quienes no la poseían por imperativos fisiológicos es una manera o recurso para ponderar la eficacia o bondad de una cosa. La dificultad que de por sí entraña el logro de una elocuencia normal se constituye en un paralelismo directamente proporcional al objetivo que se pretende, cuando dicho modismo se aplica a algo. Su ascendencia latina resulta evidente en cada uno de los versos de Walter, siempre que éstos estuvieran apoyados en una cronología a todas luces anterior al castellano.

Quizás pudiera argumentarse en contra del aspecto formal el carácter imperativo que se recoge en el modismo 3. con el verbo hacer, pero este pequeño matiz fácilmente imputable al texto III: (dat loquelan) se desvanece en el III.1., donde el carácter causativo del verbo acocet le suple correctamente. Asimismo el singular e plural (mutis, mutun) frente al plural fije de nuestra lengua (mudos) no ofrece mayores comentarios.

ALEGRIA

Hemos querido seguir en la estructuración de este capítulo una línea lógica, en consonancia con el principio filosófico nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu ; es decir, seguimos una motivación externa, a la que continúa una captación inteligente, completadas por una tercera fase o exposición de esa felicidad:

- A.- Alegría relacionada con elementos externos.
- B.- Alegría relacionada con el cuerpo y sus partes.
- C.- Exteriorización.

A. Alegría relacionada con elementos externos.

1. Señalar con piedra blanca. I.
 Hunc, Macrine, diem numera meliore lapillo,
 qui tibi labentis apponet candidus annos.
 (Pers. 2.1)
- I. 1.
 Hunc numerare (memorare) diem possim
 (-um) meliore lapillo.
 (Walther, 8594; y bibl. ant.)
- I. 2.
 Albo signanda (o notanda) lapillo.
 (De Mauri, 5000 Prov. p. 583)
- I. 3.
 Res pueriliter insolite carbone notantur;
 Olim prosperitas calclo numerantur in albo.
 (Walther, 26748; y bibl. ant.)
- Cf. Sufrimiento. E.II.

- 1.- Celebrar con aplauso y regocijo el día feliz y dichoso. Es tomado de que los antiguos señalaban con una piedra blanca los días afortunados y los desgraciados con negra. (Dioc. de Autor. III, p. 267; A. Dioc. p. 1023; C. Dioc. p. 651)
- Celebrar con aplauso y regocijo el día feliz y dichoso. (Suñé, Fra-seol. p. 269)

Relación:

- I. La exactitud literal con la que el modismo castellano ha conservado el idiotismo latino, hasta el extremo de no hallarse variantes o formas equivalentes castellanas, no puede retardar la conclusión definitiva en el sentido de tratarse de una evolución perfecta. Podemos, no obstante, tocar algún punto concerniente a la forma de los textos latinos: aunque

dos de ellos, I. y I.1., recogen una variante en la adjetivación empleada, su propia significación de cualidad positiva hace que dicha variante no difiera lo suficiente del sentido primero del que los antiguos pretendieron adornarle; por el contrario, en los testimonios I.2. y I.3. se halla el antecedente definitivo de nuestro modismo.

B. Alegría relacionada con el cuerpo y sus partes.

- | | |
|---|---|
| 1. Con los brazos abiertos. | I. |
| 1.1. Recibir a alguno con los brazos abiertos. | Amicum obviis, ut aiunt, manibus excipio.
(Hieron. <u>Ep.</u> 48.1.) |
| | I. 1.
Obviis te manibus excipiam.
(Hieron. <u>Ep.</u> 53.11) |
| 2. Volver el alma al cuerpo. | II. |
| 2.1. Tornásteme el alma al cuerpo. | fugitque
et color et sanguis, animusque relinquit euntem.
(Ov. <u>Met.</u> 10. 459) |
| 2.2. Dar la vida (media vida) una cosa a alguien. | II. 1.
Reddidisti animum.
(Ter. <u>Andr.</u> 333) |
| 3. Reventar el corazón en el pecho. | III.
quoniam in propria non pelle quiessem
(Hor. <u>Sat.</u> 1.6.22)

Cf. Soberbia. B. V. |
| 3.1. Reventar de satisfacción. | |
| 3.2. No caberle a alguien una cosa en el pecho. | |
| 3.3. No caber uno en sí. | |
| 3.4. No caber uno de contento. | |
| 3.5. No caber en sí de gozo. | |
| 3.6. No caber alguien en sí de gozo u otro sentimiento o estado de ánimo semejante. | |
| 3.7. No caber uno en el pellejo. | |
| Cf. Soberbia. B. 5.1.1.
y 5.2.1. | |

Con agrado y amor. (Suñé, Fras. p. 125 ; A. Dicc. p. 201; C. Dicc. p. 121)

1.1.- (Martín caro y Cejudo, Refr. p. 362)

2.- Cuando a uno con una buena nueva le quitan la congoja de lo que temía; y cuando con bebida o regalo se restaura la salud a un enfermo. (Correas, Voc. p. 698)

2.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 660)

2.2.- Curarle, aliviarle o causarle mucho placer. (M. Dicc. I, p. 1524)

3.- Hallarse muy emocionado a causa de alguna impresión sufrida, particularmente de gozo o alegría. (Sbarbi, Dicc. I, p. 244)

3.1.- Estar ostensiblemente satisfecho por cierta causa. (M. Dicc. II, p. 1113)

3.2.- Sentir deseos de hablar de ella o de mostrar su alegría por ella. (M. Dicc. II, p. 676)

3.3.- Tener mucha alegría. (A. Dicc. p. 215)

3.4.- Sentirse muy satisfecho. (A. Dicc. p. 351)

3.5.- Estar muy satisfecho. (M. Dicc. I, p. 1411)

3.6.- Estar lleno de ese sentimiento. (M. Dicc. I, p. 438)

3.7.- Estar muy contento, satisfecho o envanecido. (A. Dicc. p. 1000)

De contento. (Castañón, Refr. Ast. p. 323).

Relación:

1/I. Si bien los tres aspectos señalados en este apartado B. encontraron su ordenación de acuerdo con la exactitud menos o más acusada, respecto a sus correspondientes latinos, en el caso que nos ocupa la similitud es tan pareja, que instintivamente podrían alterar su situación.

En lo que al parentesco del primer grupo se refiere, hemos de puntualizar que la mayor riqueza terminológica del modismo l.l. sobre su precedente, el l., no difiere, en lo esencial, del valor significativo de éste, pues tanto su verbo como el objeto directo se hallan latentes en el propio modismo l.; sus fuentes latinas repiten en los dos testimonios aducidos la misma complementación, advirtiéndose cómo en los textos de San Jerónimo el circunstancial de instrumento no alcanza la exactitud totalmente deseada, para constituirse en antecedente directo de los dos idiotismos castellanos: el término manibus no deja de ser una parte dentro de un todo (brazos), por lo que venimos a tropezar con un tropo, ya frecuente, la sinécdoque, circunstancia que no supone en modo alguno un parapeto obstaculizando la ascendencia latina de nuestros modismos.

2/II. Los verbos de los tres modismos enumerados con 2., 2.1. y 2.2. se

constituyen en sinónimos, al igual que los términos vida del 2.2. y alma de 2. y 2.1.; aunque con un sentido negativo, entendemos que encaja en este contexto la cita de las Metamorfosis, II.; ya en otras ocasiones hemos comentado hechos semejantes con conclusiones parecidas: el hecho de formularse una frase en sentido negativo o afirmativo no supone inconveniente alguno a la hora de establecer un examen comparativo de términos. En Terencio hallamos un claro precedente, en lo que a la forma y al sentido se refiere, de los modismos castellanos. Resulta imperioso, no obstante, destacar el contraste que se ofrece entre la sobriedad de la frase latina II.1. y la riqueza terminológica de las castellanas, en ese deseo constante de completar todo el abanico de nociones surgidas de un verbo transitivo; hecha esta salvedad, entendemos que el aspecto fundamental entre las frases de ambas lenguas radica en la relación de estrecho parentesco, llegando éste al extremo de que las fuentes terenciana y de Ovidio han sido punto de arranque de las frases castellanas.

3/III. En los ocho modismos castellanos recogidos con el número 3. sólo dos verbos entran en juego "reventar" y "caber", siendo éste último el que mejor refleja la forma del quiescem latino en III. Esta razón, en primer lugar, y la progresiva matización del gozo en las frases siguientes constituyen los móviles de la organización de dichos modismos. Volviendo con la forma, queda por puntualizar que, si bien el significado del "reventar" de las frases 3. y 3.1. es el resultado o consecuencia de "no caber", fórmula de las restantes frases, es precisamente este último verbo con su forma negativa el que traduce literalmente la frase de Horacio (III.); además, esa literalidad se ve completada en la 3.7. con el complemento circunstancial de lugar, constituyéndose así la frase 3.7. en el término final de la evolución de la latina, mientras que las diversas variantes castellanas pueden ser debidas al deseo de encontrar eufemismos del vocablo "pellejo". La repetición del sentido no ofrece dificultades pues éste se mantiene invariable en castellano; hemos de añadir, no obstante, que el sentido de alegría que trasluce es perfectamente compatible con el del orgullo y la soberbia tal y como apuntamos en el tema dedicado a estos matices.

C. Exteriorización.

- | | |
|--|--|
| 1. Bailar que se las pela. | I. |
| 1.2. Dar brincos (un brinco)
de alegría. | Gaudimonio dissilio, quod te talem
video. |
| 1.2.1. Dar uno saltos de alegría
(de contento). | (Petron. 61.3)
I. 1. |
| 1.2.2. Saltar uno de gozo. | felicitate dissilio.
(Petron. 75.9) |

- 1.- Manifestar alegría por alguna buena noticia, ser bien recibido,
etc. ... (Sbarbi, Dicc. I, p. 85)
- 1.2.- Expresión frecuente usada en sentido material.o, más frecuente-
mente, figurado. (M. Dicc. I, p. 416)
- 1.2.1.- Frase que significa los extremos que suelen hacerse en expresión
de haberse librado de alguna grave pena, o peligro, o de tener al-
gún placer. (Dicc. de Autor. III, p. 31)
Manifestar con extremos su alegría. (A. Dicc. p. 1174)
- 1.2.2.- Estar sumamente alegre. (Sbarbi, Dicc. I, p. 419)
Estar sumamente goso. (A. Dicc. p. 672)

Relación:

- 1/I. Si se exceptúa el modismo 1. en el que sólo se recoge un sentido de fon-
do igual al de los tres siguientes, se da en éstos una similitud muy acentua-
da que es total entre 1.2. y 1.2.1., con el solo cambio por sinónimo en el
complemento directo, mientras que en 1.2.2. ese esperado objeto directo se ha
pasado a un circunstancial. Las ascendencias latinas, encontradas esta vez
en Petronio, son un exponente claro para dilucidar cuándo el castellano in-
terpreta libremente y qué expresión, por el contrario, se ha mantenido fiel
a su original. Los dos testimonios latinos hacen uso del ablativo circunstan-
cial, por lo que sólo en el modismo 1.2.2. hallamos pervivencia de la litera-
lidad latina. El sentido se ha respetado y mantenido en la evolución sin ofre-
cer ningún género de dudas.

ALTERNANCIA

No muy jugoso se nos brinda el tema de la Alternancia, ya que su concisión es tal que llega al extremo de estar desglosado en un capítulo y éste con el bagaje de un solo modismo del que únicamente se ha podido aducir una correspondencia latina. Sin embargo, la claridad de la fuente compensa la importancia que no le dispensaba una amplia documentación.

A.- Compensación.

A. Compensación.

1. Hoy por tí y mañana por
mí.

I.

Hodie mihi, cras tibi.

(Arthaber, Dis. p. 469)

(Schonheim, Proverb. p. 90;

apud Binder, p. 145)

(Walther, 11085 a; y bibl. ant.)

1.- (Coll y Vehí, Colección de Refr. del Quij. p. 58)

"Reciprocidad". (C. Dicc. p. 379)

Se manifiesta la reciprocidad que puede haber en la dispensa
de favores. (Suñé, Fras. p. 76)

Frase con que se comenta el que una persona haga un favor a
otra que está en situación de pagarle con otro en otra ocasión.

(M. Dicc. II, p. 69)

Relación:

- 1/I. Poco es lo que podemos añadir al resultado obtenido tras una simple lectura con ánimos de comparación entre ambas columnas. Tal vez se podría objetar como posible divergencia el contraste habido entre los dativos latinos y el teórico circunstancial de causa por parte del castellano (por mí, por tí); sin embargo, son perfectamente aplicables a una idea de interés (dativo) dichos complementos circunstanciales. Por ello, no se debe poner reparo alguno a los argumentos de la evidencia, confirmando de este modo nuestra opinión en torno a la propuesta de fuente que damos al texto latino respecto al de nuestra lengua.

AMENAZA

La actividad verbal inherente a los modismos que componen esta sección, así como el punto de incidencia de la misma han sido las dos coordenadas sobre las que hemos confeccionado el presente capítulo. En relación con el primer aspecto oponíamos la ausencia de actividad (pasiva) frente a expresiones de actividad máxima, pero, debido a que las fuentes latinas se han mostrado escasamente generosas con el tema de la Amenaza, el estudio de ésta se ha visto circunscrito a :

A.- Amenaza activa de objetivo determinado.

A. Amenaza activa de objetivo determinado.

1. Todo lo pagaré junto.

I.

Improbi consilium in extremum incidit
malum.

(Erasmo, Chil. III, Cent. II)

(Sánchez Ballesta, Dico. p. 655).

2. Le han de escocer las orejas.

II.

Si mihi perget quae vult dicere, ea quae
non vult audiet.

(Ter. Andr. 920)

II. 1.

Si mihi pergit, quae vult, dicere, ea,
quae non vult, audiet.

(Walther, 28656; y bibl. ant.)

3. Nos han de oír los sordos. (oírán ...)

Cf. Hostilidad. E.1.

III.

Euntes renuntiate Iohanni quae audistis
et vidistis. Caeci vident, claudi ambu-
lant, ... surdi audiunt.

(S. Mat. 11.4)

Πορευθέντες ἀπαγγείλατε Ἰωάννῃ ὅτι
ἀκούετε καὶ βλέπετε· τυφλοὶ ἀνα-
βλέπουσιν καὶ χωλοὶ περιπατοῦσιν
... καὶ κωφοὶ ἀκούουσιν.

(κατὰ Ματθ. 11.4)

III. 1.

Euntes renuntiate, Iohanni quae audis-
tis et vidistis, quia caeci vident, clau-
di ambulant ... surdi audiunt.

(S. Luc. 7.22)

Πορευθέντες ἀπαγγείλατε Ἰωάννῃ
ὅτι εἶδετε καὶ ἀκούσατε· ὅτι τυφλοὶ
ἀναβλέπουσιν, χωλοὶ περιπατοῦσιν,
... κωφοὶ ἀκούουσιν

(κατὰ Λούκ. 7.22)

III. 2.

Mna facit audire surdos claudosque salire.

(Walther, 14983; y bibl. ant.)

4.1. Ajustarle las cuentas

a uno.

4.2. Peinar.

IV.

adeo exornatum dabo,

adeo depexum.

(Ter. Heaut. 950)

1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 655)

2.- Amenaza de razones que ha de oír de enojo. (Correas, Ygg. p. 607)

3.- Se usa para expresar el propósito que uno tiene de explicar su razón o su enojo en términos enérgicos. (A. Dicc. p. 1220; Suffé,

Fras. p. 247 ; Dicc. de Autor. III, p. 25)

4.1.- Expresión usada en son de amenaza. (Sbarbi, Dicc. I, p. 267)

4.2.- Ajustar las cuentas a alguien. (Enciclopedia Espasa)

Relación:

1/I. A la precisión que del sentido hace la frase latina I. se opone la gráfica descripción del castellano en el modismo 1.; no es, por ello, la literalidad lo que entre ambas se percibe de común, pues ninguno de los términos de éste se halla entre las palabras del texto latino; predecir que el malvado caerá en el peor de los males, no es otra cosa que la comunicación de una idea con un sentido colateral del que con términos apodados a la justicia pretende el castellano. Se deduce, en consecuencia, que sobre una identidad semántica se ha producido una libre interpretación en el castellano, por lo que a la forma se refiere.

2/II. Tampoco entre el modismo 2. y los textos II, y II.1. se establece una equiparación formal muy aproximada, especialmente en lo que al verbo atañe: mientras que en el castellano se alude de forma concreta al resultado o efecto doloroso de la actividad verbal expresada en el verbo escocer, el latín hace uso de un verbo cuya significación incide en el comienzo de dicha actividad verbal, oír, aunque presuponiendo, dada la formulación de la frase, el mismo desagrado que explicita el propio modismo castellano. Al igual que en el comentario anterior, hemos de concluir diciendo que, no obstante la desigualdad de expresión entre ambos tipos,

permanece refrendado el sentido del modismo latino en su evolución al castellano, encontrando éste, por lo tanto, su fuente más lejana en el texto de Terencio II.

3/III. Contrariamente a las relaciones entre los grupos anteriores, donde se conservaba el sentido manifestado con diversidad de forma, al hablar del modismo 3. en la búsqueda de su posible antecedente, hallamos que, frente a una exactitud de forma, se ha producido una desviación del sentido: así, mientras la amenaza constituye la idea fundamental del modismo 3., es la victoria sobre las fuerzas de la naturaleza, o milagro, el fondo que impera en los testimonios evangélicos; asimismo el texto III.2. compartiendo la forma con los anteriores polariza su semántica hacia el sentido de la alegría que produce la presencia del dinero. Posiblemente el castellano ha querido aprovechar la expresión donde una dificultad de cariz insalvable o una problemática adquisición del dinero resultaban ideales para encajar en ellas el carácter hiperbólico y ponderativo que pretendía comunicar.

4/IV. Si contrastamos la hechura formal de las frases 4.1. y IV., podríamos sorprendernos, al comprobar que sus divergencias son considerables; ahora bien, dado que en castellano poseemos el verbo peinar (4.2.) con un sentido figurado semejante al expresado por el modismo 4.1., tendríamos que admitir la presencia en castellano de un giro paremiológico existente ya en latín; es evidente que la frase primera 4.1. difiere considerablemente del texto latino, pero, en vista de que se halla dentro del mismo ámbito semántico, hemos optado por mantenerla; su creación parece ser de innovación castellana, surgida del ámbito financiero y adornada de un nuevo sentido metafórico; de lo que no cabe duda, como antes apuntábamos, es de la perfecta conservación en nuestra lengua de la fórmula latina depexum dabo, con toda seguridad del dominio del hablante latino, al ser el lenguaje de la comedia el fiel reflejo de la lengua del pueblo.

AMINORAR

La idea perseguida en la clasificación de los aspectos estudiados en el presente capítulo viene motivada por el menor o mayor grado de verosimilitud que en cada uno de ellos demuestran las fuentes latinas, al relacionarse con los modismos castellanos, como posibles fuentes. Asimismo, hemos querido incluir una segunda línea interna, relativa al grado de complejidad inherente a los modismos: aunque el paralelismo entre los dos primeros aspectos es considerable, su comparación con el tercero causa un evidente contraste, pues la intervención de varios sujetos en éste último hace que se vea cargado de una mayor complejidad:

- A.- Disminuir algo.
- B.- Quitar importancia.
- C.- Aminorar lo que otros han exagerado.

A. Disminuir algo.

1. Reducir una cosa a la mínima expresión.

Cf. Privación de bienes.

C. VI. y ss.

I.
quod si comminuas vilem redigatur ad
assem.

(Hor. Sat. 1.1.43)

I. 1.
em nunc hic quous est
ut ad incitas redactus !
(Plaut. Trin. 536)

I. 2.
profecto ad incitas lenonem rediget, si
eas abduxerit,
(Plaut. Poen. 907)

I. 3.
Sic summum nactus, sic rursus ad ima redactus.
(Walther, 29546; y bibl. ant.)

1.- Mermarla, disminuirla todo lo posible. (A. Diec. p. 599)

Disminuirla tanto como es posible. (M. Diec. I, p. 1262)

Relación:

- 1/I. El claro sentido del modismo que nos ocupa es una libre interpretación de sus antecedentes latinos; se trata de una fórmula polivalente de las variantes recogidas en el ámbito latino; en ninguno de los textos latinos citados puede verse reflejado un término concreto del que haya podido ser el sustantivo expresión huella de su evolución estricta. Si aparece, en cambio, el verbo castellano en los cuatro fragmentos latinos, de la misma forma que en I.3. se halla el adjetivo sustantivado ima, antecedente directo de mínima de la expresión castellana. Al término de estas conclusiones, entendemos que, salvadas las pequeñas diferencias formales, dadas entre vilem assem de la primera fórmula e incitas de I.1. frente a los términos mínima expresión del modismo castellano, éste es la huella evolutiva del fondo y forma de aquellos.

B. Quitar importancia.

1. Ser una tempestad en un vaso de agua. I.
 Excitabat enim fluctus in simpulo.
 1.1. Quedar reducido a una tempestad en un vaso de agua. (Cic. De Rep. 3.16.36)
 I. 1.

Ὁ αὐτὸς Δωριῶν καταγελῶν τοῦ
 ἐν τῷ Τιμοθέου Ναυτίλῳ χειμῶνος,
 ἔφασκεν ἐν κακκάβῃ Σεούστῃ μείζονα
 ἔωρα κενεῖ χειμῶνα.

(Athen. 8.19, p. 338 A)

- 1.- Dícese de todo aquello que parece va a traer muchas consecuencias y disgustos, cuando en la práctica se ve que no tiene importancia alguna. (Sbarbi, Lico. II, p. 382)
 1.1.- Hay cosas que se temen y luego, al suceder, no tienen importancia. (Tavera, Refr. Pop., p. 337)

Relación:

- 1/I. La exposición del mismo resultado es lo que en los dos modismos castellanos 1. y 1.1. se encuentra, a pesar de las variantes verbales. No se encuentra en el texto ciceroniano la contrapartida de los verbos castellanos, así como tampoco del término "tempestad"; no obstante, en el término "fluctus" se deja ver la causa de la que él es la consecuencia, es decir, la tempestad; por el contrario, el circunstancial de lugar se mantiene en los modismos castellanos, respetando toda la literalidad latina. Los efectos, un tanto jocosos, que se desprenden del contraste motivado por la amplitud geográfica que normalmente requiere una tempestad para su habitual desenvolvimiento, al quererla reducir al minúsculo espacio de un vaso, es el mismo sentido que anima las frases de ambas lenguas. Por tanto, resulta imperioso concluir con la confirmación de que los modismos castellanos son el resultado de una evolución del sentido y de la forma del testimonio de Cicerón, respaldado, a su vez, por el texto griego I.1.

C. Aminorar lo que otros han exagerado.

- | | |
|--|--|
| 1. Tener una cosa su ijada. | I.
... nihil est ab omni
parte beatum
(Hor. <u>Od.</u> 2.16.27)
(Manutius, <u>Adag.</u> p. 791) |
| 2. No es todo oro lo que res-
luce. | II.
De Caelio vide, quaeso, ne quae lacu-
na sit in auro.
(Cic. <u>Ad Att.</u> 12.6.1) |
| 3. No es tan feo el diablo
como lo pintan. | III.
Multa narrantur atrociora quam sint.
(Arthaber, <u>Diz.</u> p. 193) |
| 3.1. No ser tan bravo el león
como lo pintan. | III. 1.
Attonitae mentes, inflantur pectora
fama, visa re vanus concidit ille ru-
mor.
(Ferdinand. Benevent.; apud
M. Caro y Cejudo, <u>Refr.</u> p. 271) |
| 3.2. No es tan fiero el león
como lo pintan. | III. 2.
Maiorem effingit magnum pietura dra-
conem,
Nugas pro libito das Polyclete tuo.
(Ferdinand. Benevent.; apud
Martín Caro y Cejudo, <u>Refr.</u>
p. 271) |

- 1.- Dícese de aquello en que, entre lo que tiene de bueno, se halla algo que no lo es tanto. (A. Dicc. p. 730; C. Dicc. p. 462)
- 2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 271)
- 3.- Se denota que una cosa no es tan mala como parecía. (A. Dicc. p. 472)
- 3.1.- Enseña a no hacer caso de las exageraciones. (Sbarbi, Dicc. I, p. 129)

3.2.- Frase con que se expresa que una persona o un asunto no son tan difíciles de abordar como se dice o se cree. (M. Dicc. II, p. 241)

Relación:

1/I. Situación parecida encontramos en el idiotismo I., siendo el castellano, en la presente ocasión, el que se encarga de formular la parte negativa frente al texto latino donde se expresa lo que de positivo no tiene. A pesar de las diferencias formales, no puede negarse la identidad de sentido, por lo que creemos se debe conceder la existencia de cierta vinculación.

2/II. Como una libre interpretación del texto latino I. se nos muestra el primero de los modismos castellanos del grupo. dicha interpretación se centra en el modo de ver las cosas diciendo aquello que de positivo no hay en un objeto o persona, frente a la postura contraria del testimonio latino en cuya frase se formula como sujeto el lado negativo de una cualidad. La forma propia de exponer las cosas hace que el castellano no haga uso de un verbo como git, meramente indicativo, sino de aquel otro que le cuadra con toda propiedad al oro, relucir. Sin poder negarse la personalidad con la que cada lengua narra y expone un mismo problema, deducimos del parentesco formal y de la identidad semántica que el castellano tuvo conocimiento del texto latino y que halló en él una fuerte motivación, la cual entendemos reflejada en el modismo que nos ocupa.

3/III. La fealdad del diablo y la fiera del león son las dos variantes cuyos antecedentes creemos darse en las frases latinas III., III.1, y III.2.. En nuestra opinión, el modismo 3. es una modificación posterior desprendida de los modismos 3.1. y 3.2.; es por ello, por lo que consideramos que la tarea se centra en rastrear los antecedentes de dichos modismos: mientras en el texto III. se halla una frase de sentido idéntico, aunque de formulación general, su relación con el castellano es evidente; de una mayor aproximación literal resulta el testimonio latino III.1., donde se hace alusión directa al sentido corporal de la vista, relacionado a su vez con la pintura; no se constituye tampoco en un antecedente claro que sacie la entera estructura formal de los modismos 3.1. y 3.2., aunque sí su semántica. Es en la cita III.2. donde el

término draconem se roza ya con el sustantivo león empleado por el castellano, así como la palabra páctura es el fiel remedo del verbo pintan; en este último testimonio no sólo es el aspecto formal sino que también el fondo se constituyen en un claro exponente de la raíz o fuente de los modismos castellanos que estudiamos.

AMISTAD

Dos capítulos integrados por sendas frases se bastan y sobran para dar cuenta del tema: el primero narrando una búsqueda de la amistad, mientras que el sentido del segundo se apoya en el disfrute de una amistad conseguida.

A.- Reconciliación.

B.- Situación amistosa.

A. Reconciliación.

1. Romper el hielo.

I.

Glaciem scindere.

(Manutius, Adag. p. 896)

- 1.- En el trato personal o en una reunión, quebrantar la reserva, el embarazo o el recelo que por cualquier motivo exista. (A. Dicc. p. 706)

Relación:

- 1/I. Pocas veces se nos muestran expresiones paremiológicas con una correspondencia tan ajustada como ocurre en el presente caso; incluso ambos paremiólogos han dataado su fórmula con idéntica sintaxis, sin que este hecho suponga, tal y como ya hemos comentado en otras ocasiones, la razón fundamental sobre el ser o no ser del modismo.

B. Situación amistosa.

1. No haber pan partido entre los dos.

I.

Panem ne frangito.

(Manutius, Adag. p. 24)

1.- Para decir: mucha amistad. (Correas, Voc. p. 653)

Se da a entender la amistad y estrecha confianza que hay entre dos o más personas. (Dicc. de Autor. III, p. 104; A. Dicc. p. 968)

Relación:

1/I: Una situación de hechos consumados por parte del castellano y una volición prohibitiva en la frase latina es todo el bagaje diferenciativo existente entre las fórmulas de una y otra lengua. Una y otra objeción no enturbian en absoluto nuestra opinión sobre la perfecta conservación del texto latino en la expresión castellana.

AMOR

Los aspectos estudiados en el presente capítulo poseen una disposición cuyo orden estriba en el grado de intensidad afectiva de los modismos que los integran. Que en primer lugar coloquemos la Denominación, con unas expresiones cargadas de patética afectividad, más incluso que el modismo reseñado en el apartado que ocupa el segundo lugar, tiene su razón de ser en el hecho de que la entidad de las fórmulas que abarca está más empobrecida en cuanto a recursos sintácticos se refiere.

- A.- Denominación.
- B.- Afecto.
- C.- Admiración.
- D.- Mímo.
- E.- Amor ponderado.

A. Denominación.

- | | |
|--------------------------------|---|
| 1. Pedazo del corazón. | I. |
| 1.1. Pedazo de las entrañas. | verus amicus numquam reperietur: set |
| 1.2. Pedazo del alma. | enim is, qui est tamquam alter idem. |
| Cf. Placer, C.2. | (Cic. <u>De Amic.</u> 21.80) |
| | I. 1 ^o . |
| | Serves animae dimidium mese. |
| | (Hor. <u>Carm.</u> 1.3.8) |
| 2. Niñas de los ojos. | II. |
| 2.1. Ser una persona o cosa la | Cf. Amor ponderado. D.3.1., 5.2., 5.2.1., |
| lumbre de los ojos de uno. | 5.3. |
- 1.- Expresión con que se pondera el cariño que se tiene a alguna persona,
(Dicc. de Autor. III, p. 180)
Persona muy querida. (A. Dicc. p. 995)
- 1.1.- Cf. 1. (Dicc. de Autor. III, p. 180)
Cf. 1. (A. Dicc. p. 995)
- 1.2.- Cf. 1. (Dicc. de Autor. III, p. 180)
Cf. 1. (A. Dicc. p. 995; C. Dicc. p. 632)
"Amor". (C. Dicc. p. 25)
- 2.- Lo más estimado, deliado y digno del mayor cuidado, en cualquier lí-
nea. (Dicc. de Autor. II, p. 668)
Persona o cosa del mayor cariño o aprecio de uno. (C. Dicc. p. 584)
- 2.1.- Estimarla o amarla mucho. (A. Dicc. p. 816)

Relación:

- 1/I. Los tres modismos 1., 1.1. y 1.2. se presentan bajo el aspecto de tres variantes cuando, en realidad, los tres sustantivos determinativos de un denominador común sólo son tres sinónimos fáciles de commutar sin alterar en lo más mínimo su sentido. Dichos modismos, entendemos guardan una estrecha relación de tipo semántico con el texto I. de Cicerón; el amor es en su más noble acepción lo que constituye el fundamento de sus mensajes. La disquisición formal resulta de menos convicción, dado que los términos utilizados guardan ciertas distancias; ahora bien, el carácter simbólico que ya posee la propia expresión en el primer autor latino lina en gran medida esas diferencias en el sentido de que también puramente simbólicas resultan las palabras empleadas en los tres modismos castellanos; si tenemos en cuenta que cada uno de ellos se auxilia de una perífrasis para reflejar una parte del todo, representado por ese alter, podremos comprobar que, de manos

de una sinédoque, se establece una directa conexión evolutiva. No se emplea ningún tropo en el texto I.1. de Horacio, de cuya literalidad son fiel reflejo los modismos 1. y ss., especialmente el 1.2.; únicamente se ha de oponer la imprecisión formal que lleva consigo el término pedago, por lo que a la cantidad significada se refiere, frente a lo muy concreto del término dimidium. Ello nos trae la conclusión de que, admitidos los dos textos latinos como las fuentes de los modismos del castellano, éste ha innovado saliéndose un poco de los cauces formales marcados por aquellos, dejando entrever claramente su origen.

2/II. Para las dos denominaciones 1. y 2.1. remitimos al apartado D., de cuyas frases indicadas sólo les separa la expresión bajo el concepto de Denominación, manteniendo su estrecha vinculación con las indicaciones que allí se expresan.

B. Afecto.

1. Poner sus cinco sentidos I.
 en una cosa. Cf. Actividad. B.1.5.

1.- Profesarle entrañable afecto o singular estimación. (A. Iicc. p. 1193; C. Dicc. p. 763)

Relación:

- 1/I. Si el presente modismo fue encasillado en el tema general de la Actividad era, como aclaran en la explicación los autores, porque encerraba una significación de tal índole; sin embargo, los mismos autores reconocen para el mismo idiotismo una significación con un decorado muy distinto, el del amor en la faceta del Afecto. Al no hallarse fuentes que compartan igual concepto, es preciso concluir afirmando que el castellano se ha servido de un molde, que ya poseía, para depositar en él otro contenido diferente.

C. Admiración.

- | | |
|--|--|
| 1. Mirarse en ello. | I. |
| 1.1. Mirarse en cierta persona. | inspicere tanquam in speculum in
vitas omnium |
| 1.2. Mirarse uno en otro. | iubeo atque ex aliis sumere exem- |
| 1.3. Mirarse como en un espejo. | plum sibi.
(Ter. <u>Ad.</u> 415) |
| 1.3.1. Mirarse en una persona como en un espejo. | |
| 1.3.2. Mirarse en uno como en un espejo. | |

- 1.- Tenerla en gran estima; complacerse en ella. (A. Dioc. p. 881)
- 1.1.- Tener por ella mucho cariño o admiración, tomarla como ejemplo o sentirse orgulloso de ella. (M. Dicc. II, p. 423)
- 1.2.- Complacerse en su persona y cualidades por el gran amor que le tiene. (A. Dicc. p. 881; C. Dicc. p. 560)
- 1.3.- "Amor". (C. Dicc. p. 25)
- 1.3.1.- Tener mucho cariño y complacerse en sus gracias y buenas cualidades. (M. Dicc. I, p. 1204)
- 1.3.2.- Tenerle mucho amor y complacerse en sus gracias o en sus acciones. (A. Dicc. p. 881)

Relación:

- 1/I. A pesar de que el término espejo no aparece hasta el modismo 1.3., hemos precedido a éste de otros tres más, debido a que emplean un verbo, completado con una preposición tan peculiar, que como único término del trío sólo falta aquel. Es muy probable que, dado su perfecto entendimiento, se prescindiera de él, sin que se eche de menos su presencia; por eso, entendemos que su fuente inspiradora está en el texto I. de Terencio, documento que encuentra la proyección de su imagen total en los idiotismos 1.3., 1.3.1. y 1.3.2. La identidad semántica y especialmente la formal que entre sí guardan nos ahorran extendernos en ulteriores consideraciones.

D. Mimo.

1. Llevar la mano blanda
(ligera).

I.

Quod me quodam modo molli bracchio de
Pompei familiaritate obiurgas.

(Cic. Ad Att. 2.1.6)

I. 1.

Consules, qui illud levi bracchio egissent,
rem ad senatum detulerunt.

(Cic. Ad Att. 4.17.3)

I. 2.

Quam molli autem articulo tractavit Ca-
tonem!

(Quintil. Inst. Or. 11.1.70)

I. 3.

Iucundus ergo tum maxime debet esse prae-
ceptor, ut remedia, quae alioqui natura
sunt aspera, molli manu leniantur.

(Quintil. Inst. Or. 2.4.12)

1.- Tratar benignamente. (C. Dicc. p. 535)

Relación:

1/I. Antes de entrar en el estudio comparativo de la semántica, bueno será que hagamos una revisión de la estructura formal de las fuentes latinas, pues, a pesar de su uniformidad, se prestan a ello: en el texto I.2. de Quintiliano se observa una variante en relación a los demás pasajes con los que se alinea (artículo). En nuestra opinión se trata de una sínecdoque de la parte (dedo) por el todo (mano); una variante de tales características no pierde, por ello, su papel de fuente, pues sigue teniendo tantas garantías para serlo como aquellos textos formulados en expresión directa: la razón de un tropo estriba precisamente en el conocimiento previo de la forma recta; una prueba de esto la constituye el segundo texto de Quintiliano, I.3., escrito a pocas líneas de distancia respecto al anterior. En relación con el término bracchium, nos pronunciamos por considerarlo como un sinónimo del sustantivo castellano.

Al pasar al examen de la semántica, tenemos que hablar también de variantes significativas; en efecto, aun manteniendo los mismos elementos formales los textos I. y I.1. de Cicerón, se desprende de su empleo una

alusión a la negligencia; ahora bien, esa negligencia deducida del contexto no se halla, ni muchísimo menos, en contradicción con el trato benigno que comparta nuestro modismo; creemos se trata de una misma semántica vista en circunstancias diferentes, siendo aquí donde adquiere su distinta matización. Por el contrario, Quintiliano consigue traslucir la misma significación que existe en la frase castellana; el doblote parentético que de ésta recogemos tiene su más claro antecedente en la adjetivación levi del texto I.1., sin embargo, si tuviéramos que elegir el texto que con mayor precisión formal y semántica se hiciera acreedor a la conceptualización de fuente para la frase castellana, éste no sería otro que el I.3. de Quintiliano.

E. Amer ponderado.

1. No haber para uno más Dies I.

ni Santa María que una cesa.

Verani, omnibus e meis amicis
antistans mihi milibus trecentis.

(Catull. 9.1)

I. 1.

Cate ille noster, qui mihi unus est
pre centum milibus.

(Cic. Ad Att. 2.5.1)

I. 2.

Plate enim mihi unus instar est cen-
tum milium.

(Cic. Brut. 51.191)

I. 3.

εἰς ἐπὶ μύριοι.

(Cic. Ad Att. 16.11.1)

2. Poner les ojos en al-
guna cesa.2.1. Poner les ojos en una
persona e cesa.

II.

Observandum erit ... ne deiectioni in
terram oculi.

(Quintil. Inst. Or. 1.11.9)

II. 1.

Stabant conscientia flagitii maestae,
fixis in terram oculis.

(Tac. Hist. 4.72)

II. 2.

Oculi omnium iudicium non in Scaman-
drum sed in Oppianicum coniciebantur

(Cic. Clusent. 19.54)

II. 3.

nec vero usquam discedebam nec a re
publica dsiciebam oculos.

(Cic. Phil. 1.1.1.)

II. 4.

Illic est oculus, qua res sunt, quas
adamamus;

Est ibi nostra manus, qua nos in par-
te delemus.

(Walther, 11480; y bibl. ant.)

II. 5.

Cum ad omnia vestra pauci homines cupiditatis oculis adieciissent.

(Cic. Leg. Agr. 2.10.25)

II. 6.

oculis de isto nusquam deicere.

(Cic. In Verr. 4.15.33)

3. Poner sobre las niñas
de los ojos una cosa.

3.1. Sobre los ojos.

3.2. Téngelo sobre mis ojos.

3.2.1. Tener sobre los ojos.

III.

Rex te erge in oculis ... gestare?

(Ter. Eun. 401)

III. 1.

Perebant in oculis hominem quidam boni viri.

(Cic. Harusp. resp. 23.48)

III. 2.

Iam fert in oculis.

(Cic. Philipp. 6.4.11)

III. 3.

Balbus vere, qui est istius rei, quam ad modum scribis, adiuter, in oculis fere.

(Cic. Ad Quint. fr. 3.1.3.9)

III. 4.

Te, ut dixi, fere in oculis.

(Cic. Ad Famil. 16.27.2)

III. 5.

Non est dignus, quem in oculis feram?

(Petron. 75.5)

III. 6.

tum ut huius oculis in oculis habeas tuis.

(Plaut. Pseud. 3.2.68)

III. 7.

publicanis in oculis sumus.

(Cic. Ad Att. 6.2.5)

III. 8.

si in oculis sis multitudinis.

(Cic. Tusc. 2.26.63)

III. 9.

divitiae, decus, gloria, in oculis sita sunt.

(Cic. De Officiis)

4. Querer como a las telas
de su cerazón.
4.1. Querer más que a su vida.

- IV.
quasi fieri ulle modo possit, quod in
amateria sermone dici solet, ut quis-
quam plus alterum diligat quam se.
(Cic. Tusc. 3.29.72)
- IV. 1.
et longe ante omnes mihi quae me carier
ipse est.
(Catull. 68.159)
- IV. 2.
per patriae nomen, quae te tibi carier
ipse est.
(Ov. Ex Pont. 2.8.27)
- IV. 3.
e mihi me coniunx carier.
(Ov. Trist. 5.14.2)
- IV. 4.
vita ... amabilior.
(Catull. 65.10)
- IV. 5.
Gnate mihi longa iocundior unice vita.
(Catull. 64.215)
- IV. 6.
quae mihi semper fuit mea carier vita.
(Cic. p. Sest. 20.45)
- IV. 7.
quae mihi vita est mea carier.
(Cic. Ad Fam. 10.12.5)
- IV. 8.
quae mihi vita mea est carier.
(Cic. Ad Fam. 11.5.3)
- IV. 9.
Etenim si mecum patria, quae mihi vita
mea multe est carier.
(Cic. Catil. 1.11. 27)
- IV. 10.
(liberi) et propter excellens eorum inge-
nium vita sunt mea carieres.
(Cic. Post Red. ad Quir. 1.2.)
- IV. 11.
... tua dum mihi carier ipsa
vita fuit vita ...
(

5. Como los ojos de la cara.
- 5.1. Como a los ojos de su cara.
- 5.2. Querer alguien a una persona o una cosa como (más que) a las niñas de sus ojos.
- 5.2.1. Ser una persona o una cosa para alguien las niñas (como las niñas) de sus ojos.
- 5.3. Cuidar o querer una cosa como a las niñas de los ojos.

V.
ni magis te quam oculos nunc ego amo
meos.

(Ter. Ad. 701)

V. 1.
qui te amat plus quam hosce oculos.

(Ter. Ad. 903)

V. 2.
quem plus illa oculis suis amabat.

(Catull. 3.5)

V. 3.
Nei te plus oculis meis amarem.

(Catull. 14.1)

V. 4.
... si quid carius est oculis,
eripere ei noli multo quod carius illi
est oculis seu quid carius est oculis.

(Catull. 82.2)

V. 5.
ambobus mihi quae carior est oculis?

(Catull. 104.2)

V. 6.
quae te tanquam oculos amet.
(Plaut. Mil. Glor. 984)
(Walther, 920; y Bibl. ant.)

V. 7.
A resistantibus dexterarum tuarum custodi me
ut pupillam oculi.

(Bibl. Vulg. Psal. 17.8)

V. 8.
Fili, serva mandata mea, et vives;
Et legem meam quae pupillam oculi tui.

(Bibl. Vulg. Prov. 7.2)

V. 9.
καὶ τὸν ἐν ὀφθαλμοῖς, τῷ μοι γλυκερώ-
τερον οὐδέν.

(Theocr. Id. 11.53)

V. 10.
... μᾶλλον θεοῦ
τέρειν πεποιθὺς ὀμμάτων θ' ὑπέτερον.

(Aeschyl. Sept. 530)

V. 11.

καλὴν Ἀντίκλειαν ἴσον φάεσσι φι-
λάσσει.(Callim. Hym. 3.211)

V. 12.

τὸν μὲν ἐγὼ τίεσκον ἴσον φάεσιν
ἐμοῖσιν.(Mosch. Meg. 4.9)

- 1.- Tenerle excesivo amor, pasión o cariño. (A. Dicc. p. 481; C. Dicc. p. 298)
- 2.- (Sánchez Ballesta, Dicc., p. 516)
- 2.1.- Estimarle y quererle mucho. (Correas, Voc. p. 725)
- 3.- Realzarla y estimarla sobre todo encarecimiento. (Sbarbi, Dicc. II, p. 137)
- 3.1.- Con el verbo poner y otros se usa para ponderar la estimación que se hace de una cosa. (C. Dicc. p. 598)
- 3.2.- Lo que se estima mucho. (Correas, Voc. p. 733)
- 3.2.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 382)
- 4.- Quererle entrañablemente. (Sbarbi, Dicc. II, p. 382)
- 4.1.- No inventariado.
- 5.- Se usa para ponderar el aprecio que se hace de una cosa o el cariño y cuidado con que se trata, aludiendo al que cada viviente tiene con sus ojos. (A. Dicc. p. 939)
- 5.1.- Con mucho cariño o con mucho cuidado. (M. Dicc. II, p. 557)
- 5.2.- Quererla mucho. (M. Dicc. II, p. 511)
- 5.2.1.- Cf. 5.2. (M. Dicc. II, p. 511)
- 5.3.- Hacerlo con toda el alma. (Tavera, Refr. Pop. p. 213)

Relación:

- 1/I. Dejada a un lado la confluencia de sentidos entre la frase castellana 1. y los textos enumerados con I. y ss., debido a su comprobada exactitud, hemos de centrar la cuestión en el aspecto formal: en nuestra opinión, dichos textos han provocado la utilización de los dos nombres más excelsos en cada ámbito del género, si es que semejante categoría pudiera aplicarse a Dios, sin caer en un craso error teológico; en efecto, en cada uno de los cuatro pasajes se pone de relieve un personaje frente a una oposición integrada por el resto de los vivientes. El castellano se muestra más gráfico y expresivo; describe con un realce mucho más acusado y, permítasenos el término, atreviéndose al jugar alegremente con seres propios de otra esfera.

2/II. Creemos importante advertir sobre el término ad quem de la acción verbal desarrellada en cada uno de los dos modismos castellanos, pues a tener de su sentido hemos configurado la enumeración de las fuentes latinas. Descendemos a estos detalles, porque, en realidad, la estructura formal de los testimonios latinos se halla fielmente conservada en nuestros modismos. Sin embargo, urge advertir que no todos los textos latinos comparten el ideal de cariño, objeto de este tema: en primer lugar, los pasajes II., II.1. y II.2. están enfocados hacia un mensaje de atención ajena al cariño, aunque su forma muestre cierto paralelismo con aquella de las frases castellanas. En el texto II.3. encontramos lo que podríamos llamar punte, que da paso a los pasajes que con similar forma encierran un significado que se ubica en el cariño. A pesar de que en el II.6. la expresión se formula en sentido negativo, entendemos que por motivos de esa litote no se destroza la riqueza del contenido, hasta el extremo de que no hemos considerado necesario alterar su orden con el II.5., con el fin de buscar el paralelismo respecto a las frases castellanas (en 2. el término ad quem son las cosas, en oposición a las personas, término que recoge el 2.1.).

Insistir al final de estos comentarios sobre la evidencia de una conservación en castellano del giro o modismo latino tiene su justificación en el hecho de considerarse oportuno sacar un balance de la impresión general obtenida sobre aquellos, pues la claridad de ambos aspectos, formal y semántico (éste sólo en los textos reseñados), es tan relevante que por ella misma se harían innecesarios.

3/III. La sinécdoque relativa a la parte por el todo, habida en el modismo 3., es la variante formal más destacada respecto al grupo restante; de menos alcances se presenta el contraste producido por el verbo poner, también del modismo 3., ante el resultado que comportan las formas verbales construidas sobre tener en 3.2. y 3.2.1.. En relación con las fuentes aducidas observamos su escasa propensión al cambio de verbo, hecho que aporta un dato valiosísimo a favor de esa forma de cliché que los modismos poseen: si exceptuamos gestare del III., habeas del III.6. y sita sunt en III.9., puede comprobarse cómo el bloque general se construye a base de los verbos fero y sum; después de todo, pocas diferencias, y éstas pequeñas, se entrevén en ellos, pues aluden igualmente a un resultado y no a una actividad, matiz compartida por las formas verbales de 3.2. y 3.2.1., como ya se dijo, existiendo resquicios también en el 3.1., aunque las garantías aquí no sean tan grandes. Sin embargo, insistiendo sobre el paralelismo habido entre ambos bloques, son los testimonios enumerados a partir del III.6. hasta el III.9. los que mejor reflejan la escasa dinami-

dad derrechada en los idiotismos castellanos, si bien no hemos de olvidar que los textos anteriores la presuponen y la completan. Por la demás, creemos en la permanencia de los idiotismos latinos, o del idiotismo, si se prefiere, en nuestra lengua.

4/IV. Las frases latinas comprendidas en los números IV., IV.1., IV.2. y IV.3. se ofrecen como fuentes relacionadas con los modismos 4. y 4.1.; en aquellas se formula a la propia persona como segundo término de una comparación, mientras que es sólo una parte o faceta de aquella la que se da en castellano. Ahora bien, si del mismo modo que, al hablar del primero de los aspectos de este capítulo (Denominación) decíamos que geragén es un término sinónimo de vida, y fácilmente conmutable con él, en el caso que nos ocupa podrían simplificarse en uno. Teniendo en cuenta que el aprecio prepuñado por los cuatro textos aludidos radica en la vida de la persona y no en su cuerpo, hemos de deducir que la relación se muestra evidente; sin embargo, en la presente ocasión las fuentes latinas resultan generosas hasta el extremo de proporcionarnos ocho textos más, antecedentes previos y directos del modismo 4.1., que, por cierto, no se halla en los inventarios habituales, a pesar de que su uso ha invadido todos los círculos de la persona. Volviendo a la estructuración formal, se observa en todos la existencia de una comparación bajo formas de superioridad, cuyo segundo término es vita invariablemente, circunstancia en evidente relación con nuestro modismo 4.1.

5/V. Nuevamente se recoge en tres de las cinco frases enumeradas con 5., concretamente en 5.2., 5.2.1. y 5.3., el mismo trepo que ya advertíamos, al hablar del modismo 3. en este mismo apartado D. También resulta netario comprobar cómo en todas las frases castellanas la comparación se hace bajo el tono de la igualdad, más que es compartido con el de la superioridad en el modismo 5.2.; ambos aspectos, sinédoque y comparación, no resultan sendas innovaciones de nuestra lengua, ya que con anterioridad aparecen en el cuadro de fuentes: los seis primeros textos (V. - V.5.) se caracterizan por expresar el carife o aprecio mediante una comparación de superioridad cuyo segundo término aparece en dos ocasiones con el régimen de quam más el acusativo (V. y V.1.), haciéndolo en los otros cuatro textos directamente en ablativo; por el contrario, en la expresión V.6. la comparación adopta la forma de la igualdad, aspecto que, como señalábamos, era el más frecuente en castellano. También del trepo dan cumplida cuenta las fuentes precedidas de la numeración V.7. y V.8., así

como de la comparación en términos de igualdad. Los cuatro textos griegos (V.9. - V.12.) desechan la sinfodeque optando por la forma recta. Al margen de los detalles formales señalados, los onales se daban en el propio latín, tenemos que concluir diciendo que el giro usado por el griego y el latín se conserva con exactitud en nuestra lengua.

AMORIOS

Con la titulación de este capítulo pretendemos causar una diferencia-
ción con otro de los temas, al que estudiamos bajo la denominación gene-
ral del Amor; en él agrupábamos aquellos modismos con una semántica con-
cerniente al afecto, al mimo ... , sensaciones que contrastan fuertemente
con el amor pasional encajado en las frases de este capítulo.

Tres de las fases que el campo del amor lleva consigo son las que aquí
hemos desglosado, pues sólo de ellas se recogen antecedentes latinos; es-
ta circunstancia nos ha obligado a prescindir de otras facetas previamen-
te localizadas en castellano. También hemos querido seguir en ellas un
orden ajustado al proceso cronológico de las reacciones sentimentales:

- A.- Enamoramiento.
- B.- Desilusión / Fracaso.
- C.- Relaciones amorosas.

A. Enamoramiento.

1. Enamorarse hasta las
uñas.

I.
Cf. ad unguem. Perfección. A.IV. y ss.

2. Loco de amor.
2.1. Volver loco a alguien.
2.2. Amantes, amantes.

II.
Amantes amantes.
(G. Fumagalli, L'Ape Lat. p. 14)

3. Abrasar.

III.
ita mi in pectore atque in corde facit
amor incendium.
(Plaut. Mero, 590)

III. 1.
pectus ardet.
(Plaut. Mero, 600)

III. 2.
et amore ardeo.
(Ter. Eun. 72)

III. 3.
ut multo mihi maior acriorque
ignis mollibus ardet in medullis.
(Catull. 45.15)

III. 4.
et iuveni ardenti castam donare puellam.
(Catull. 62.23)

III. 5.
ardet amans Dido.
(Virg. Aen. 4.101)

III. 6.
Corydon ardebat Alexim.
(Virg. Ecl. 2.1)

III. 7.
Mihi mens iuvenali ardebat amore.
(Virg. Aen. 8.163)

III. 8.
amore ardere.
(Liv. 3.44)

III. 9.
Crimen committens nullo mediante timore.

Perditus est, quoniam mundi nimis ardet
 amore.

(Walther, 3752; y bibl. ant.)

III. 10.

Si quis amat, quod amare iuvat, feliciter
 ardet;

Gaudeat et vento naviget ille suo.

(Walther, 28965 a; y bibl. ant.)

III. 11.

Estuat ut febris furiosus amor muliebris;
 Ardor femineus furor ut est piceus.

(Walther, 679; y bibl. ant.)

III. 12.

me tamen urit amor.

(Virg. Ecl. 2.68)

III. 13.

Carpit enim viris paulatim uritque videndo
 Femina ...

(Virg. Georg. 3.215)

III. 14.

Uritur infelix Dido.

(Virg. Aen. 4.68)

III. 15.

urit me Glyceræ nitor.

(Hor. Carm. 1.19.5)

III. 16.

amore percutsum gravi
 amore, qui me præter omnis expetit
 ... urere.

(Hor. Ep. 11.3)

III. 17.

... Quid in hospite, regia virgo,
 ureris et thalamos alieni concipis orbis?

(Ov. Met. 7.21)

III. 18.

Urimur in Crocalem.

(Calp. Sicul. Ecl. 2.56)

III. 19.

Urit videndo femina.

(Walther, 32270 a; y bibl. ant.)

4. El amor es ciego.

IV.

Tantus amor laudis, tanta est victoria,
fratres

Ad pugnam laudis ceca cupido trahit.
(Walther, 31058 d; y bibl. ant.)

IV. 1.

Cecus amor mundi fit causa malis pereundi.
(Walther, 2264 a; y bibl. ant.)

IV. 2.

Auri cecus amor ducit in omne nefas
(Walther, 1791; y bibl. ant.)

IV. 3.

Auri cecus amor nocivum vincit amorem
(Walther, 1792; y bibl. ant.)

IV. 4.

caecus amor sui
(Hor. Carm. 1.18.14)

IV. 5.

Multos cecus amor oogit secreta fitari.
(Walther, 15538; y bibl. ant.)

IV. 6.

Heu, quam cecus inest vitii amor ...
(Walther, 10759; y bibl. ant.)

IV. 7.

Multa pericla subit ceco subiectus amoris;
Hunc fuge! sic vites damna, pericla simul.
(Walther, 15409; y bibl. ant.)

IV. 8.

Urit amor cecus, non est amor arbiter
equus;
Nam deforme pecus iudicat esse decus.
(Walther, 32265; y bibl. ant.)

IV. 9.

Nil bene cernit amor, videt omnia lumine
ceco,
Credit amor cecus dedecus esse decus.
(Walther, 16676; y bibl. ant.)

IV. 10.

Heu mihi, cecus amor subitam severit in
iram. (l. sevirer?)
(Walther, 10730; y bibl. ant.)

IV. 11.

Est male cecus amor.

(Walther, 5736; y bibl. ant.)

IV. 12.

amor caecus.

(Jerzy, Proverb. Appendix, 30.2)

IV. 13.

sive quod impia mens caeco flagrabat amore.

(Catull. 67.25)

IV. 14.

... Venerem et caeci stimules avertere
amoris.

(Virg. Georg. 3.210)

IV. 15.

... amatorem quod amicae
turpia decipiunt caecum vitia.

(Hor. Sat. 1.3.38)

IV. 16.

et caeco raptus amoris furit.

(Ov. Fast. 2.762)

IV. 17.

quod ulla coniunx perfida atque impos sui
amore caeco,

(Sen. Agamem. 118)

IV. 18.

Τὸ ὕλδς ... ὁ ἔρως

(Theocr. Id. 10.19)

5. Ciego de amor.

V.

quos amor sui excaecat.

(Sen. Ep. 109.16)

V. 1.

ipse sui nimium caecus amore perit.

(Walther, 12845 a; y bibl. ant.)

V. 2.

Ne sis natarum sic cecus amore tuarum,
ut non corrumpi posse reseris eas.

(Walther, 16109; y bibl. ant.)

V. 3.

Insano nemo in amore videt.

(Proper. 2.14.18)

V. 4.

Omnis amans cecus, non est amor arbiter
equus;

Nam deforme pecus iudicat esse decus.

(Walther, 20188; y bibl. ant.)

V. 5.

Amata res cecos amantes efficit.

(Walther, 922; y bibl. ant.)

V. 6.

... amatorem quod amicae
turpia decipiunt caecum vitia.

(Hor. Serm. 1.3.38)

V. 7.

Verum credo fore: multi cecantur amore.

(Walther, 33197; y bibl. ant.)

V. 8.

τὸ δ' ἔργον ἐπιτελεῖ
ἁπασιν, ὥς εἴκεν.

(Menand. fr. 48 Kock)

V. 9.

Τυφλοῦται περὶ τὸ φιλούμενον ὁ φιλῶν.

(Mant. Proverb. 3.30)

6. Robar el corazón.

VI.

Tunc tibi mitis erit, rapias tum cara
licebit

oscula ...

(Tibull. 1.4.53)

VI. 1.

ut nec dent oscula rapta sonum.

(Tibull. 1.8.58)

VI. 2.

Oscula rapere occupet.

(Hor. Carm. 2.12.28)

VI. 3.

Illic saepe animos iuvenum rapuere puellae.

(Ov. Art. Am. 1.243)

- 1.- Sentir o apoderarse de uno la pasión amorosa exageradamente. (Sbarbi, Dioc. II, p. 423)
- 2.- Estar excesivamente (lleno de amor) alegre. (A. Dioc. p. 811)
- 2.1.- Despertar en la persona de que se trata una intensa pasión amorosa. (M. Dioc. II, p. 281)
- 2.2.- Frase bilingüe, por sonar lo mismo en castellano que en latín, con la cual se denota que es propio de la generalidad de los enamorados no tener sano el juicio. (Sbarbi, Dioc. I, p. 38)
- 3.- Producir o encender en una persona una pasión violenta. (A. Dioc. p. 7)
- 4.- (G. Jerzy, Prav. 30.2)
- 5.- Poseído con vehemencia de alguna pasión. (A. Dioc. p. 299)
- 6.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. Si bien la justificación del modismo 1. radica en el matiz que comporta relacionado con el amor, hemos preferido mantenerle, pese a no encontrar un antecedente de la frase completa sino circunscrito éste al complemento circunstancial; una vez aislado dicho complemento, su estudio puede compartirse con el que de él se hace en la sección Perfección, motivo por el que evitamos su repetición.

- 2/II. La idea de fondo que anima a los modismos clasificados con el número 2. es la de una locura motivada por los efectos amorosos; mientras se podía hablar de modismo más completo o con más entidad en el 2.1. que en el 2., dado que se formula con verbo y complemento, encontramos en 2.2. una expresión directamente latina en la que se aprovecha la coincidencia fónica de los participios latinos con sus versiones castellanas; volviendo a las frases 2. y 2.1. puede comprobarse cómo en ellas se ofrece una descripción del modismo latino II. o, si se prefiere, una explicación; por este motivo, a la hora de definirse en mantener o no una evolución literal del testimonio latino, nos inclinamos por admitir con ciertas reservas semejante evolución, pues consideramos que dichos modismos son fruto de una interpretación o traducción del texto latino; con ello estamos indicando que, en lo referido al sentido, éste no se ha visto alterado; tampoco ha cambiado en lo más mínimo en la expresión 2.2. donde, por su parte, la literalidad constituye, como antes indicábamos, un remedo un tanto jocoso del idiotismo latino.

3/III. El sentido figurado con el que este verbo se puede utilizar en nuestra lengua obliga a facilitarle la entrada en nuestro trabajo. El espectro de fuentes acumuladas documenta su origen latino con suficiente claridad.

En la ordenación de éstas hemos seguido el criterio de la cronología conjugado con la intensidad más o menos acusada que los verbos latinos poseen. El enfrentamiento de ambas columnaciones no se presta a ulteriores comentarios, ya que la escueta fórmula verbal castellana sólo exige por contrapartida la existencia de otra similar latina junto con una semántica paralela; ambos factores son fácilmente perceptibles, por lo que sólo tendríamos que recoger la conclusión la cual hace poco ha sido definida.

4/IV. Los cinco primeros textos latinos, IV. - IV.4., aunque no emplean el término cupido o amor en el sentido de pasión amorosa, antes bien, es el deseo por la gloria, las riquezas y el egoísmo, justifican su situación en el sentido de que por su forma e hipérbole, bien pueden ocupar plaza de antecedentes de nuestro modismo 4., pues en ambos existe de común el sentido exagerado que se pretende dar al amor, cuando alcanza sus cotas más elevadas; por esa razón creemos que, en el caso que nos ocupa, más que la literalidad total de la frase debe relacionarse lo que de ponderativo tiene el término común a ambas lenguas, centrado en la presente ocasión, en lo concerniente al castellano, en el ámbito del amor, como pudiera estarlo en cualquier otro campo de la vida. Este abanico de posibilidades apuntadas viene confirmado por los testimonios latinos recogidos en los números que van del IV.5. al IV.18., en los que progresivamente el sentido amoroso de la expresión se hace mucho más patente. Si los textos latinos, estudiados en primer lugar, podían ser antecedentes de la expresión castellana 4., este segundo bloque se constituye como su precedente más inmediato, ya que con ellos comparte la identidad de forma, a la vez que coinciden en el mismo sentido. El texto de Teócrito nos confirma el precedente del que surgen los testimonios latinos, remontándose, así, la ascendencia de nuestra frase, cuando menos, al s. III a.C.

5/V. El modismo 5. se presenta como una variante formal del 4., porque el término amor funciona como un circunstancial de causa, mientras en la fórmula 4. se constituye en un vocablo al que se le añadía una adjetivación. Hemos dado una ordenación a los textos latinos, que aluden a esa ceguera figurada, a tenor de la mayor o menor incidencia que causa en el propio sujeto; así, en el V. y V.1. se centra el amor en la propia persona, para ir desplazándose de ella en el V.2. hacia seres queridos y, tras alu-

dir al deseo pasional centrado en personas más o menos indiferentes (V.3., V.4., V.5. y V.6.), se llega en el V.7. a la formulación indeterminada, más próxima a la literalidad de nuestro modismo 5.; resulta, por ello, que tanto para su semántica como para su forma se han encontrado unos antecedentes de toda garantía, los cuales se apoyan, a su vez, en las fuentes griegas V.8. y V.9.

6/VI. Si entendemos a los besos como una consecuencia externa del amor y del corazón, se justifica la presencia de los tres primeros textos, los cuales mantienen la misma forma verbal que el documento VI.3. y que nuestro modismo castellano. Creemos que se hallan dentro de la misma línea, cuya alteración bien pudiera obedecer al hecho de ser fruto del empleo de la sinécdoque de la parte por el todo. Con un sentido que podría entenderse como la culminación de una pasión amorosa, hallamos en el modismo 6. un fiel reflejo de la forma y del fondo que presiden el hexámetro de Ovidio, VI.3.; la indeterminación con la que formulamos dicho modismo, ante la ausencia que de él se observa en los autores, hace que no se constituya en inconveniente grave la singularidad bajo la que se presenta el término corazón frente al plural de animos latino. En nuestra opinión, existen suficientes pruebas como para responsabilizar el latín del origen de este modismo.

B. Desilusión / Fracaso.

1. Dar calabazas.
1.1. Llevar calabazas.
- I.
... proci; quibus illa repulsis.
(Ov. Met. 13.735)
- I. 1.
neve relentescat saepe repulsus amor.
(Ov. Amer. 1.8.76)
- I. 2.
ergo ego sustinui, feribus tam saepe repulsus.
(Ov. Amer. 3.11.9)
- I. 3.
Excidí ab uxere.
(Erasmo, Adag. p. 399; apud Binder, p. 113)

- 1.- Rechazar la mujer al que la requiere de amores o éste a aquella.
(Sbarbi, Dicc. I, p. 157)
Rechazar la mujer al que la requiere de amores. (C. Dicc. p. 135)
Desairar o rechazar la mujer al que la pretende o requiere de amores. (Sbarbi, Dicc. I, p. 157; A. Dicc. p. 225)
1.1.- Cf. 1. (Sbarbi, Dicc. I, p. 157)

Relación:

- 1/I. Ambos modismos castellanos, fácilmente resueltos en uno, ya que sus diferencias estriban en el punto de vista desde el que se les quiera mirar (activo o pasivo), tienen su contrapartida en tres textos latinos recogidos a tal propósito. Evidentemente no comparten su estructura formal con el castellano, pues, mientras éste hace uso de un auténtico modismo, debido a que reúne dos términos que adquieren una significación nueva en modo alguno deducible, si ambos términos se separan, los textos latinos se limitan a facilitar una descripción de una circunstancia semejante; es decir, la expresión latina amor repulsus no entraña un modismo de fuerza tan relevante como los de nuestra lengua; en vistas de que no se halla un antecedente latino con el término calabaza, dentro del ámbito ideológico que nos ocupa, tenemos que deducir se trata de una libre invención del castellano en lo que al aspecto formal se refiere.

C. Relaciones amorosas.

1. Meter la hoz en mies ajena.

Cf. Fiegar. B.4.

I.
Alienos agros irrigas, tuis sitientibus.
(Neander, Praecep., p. 88; apud
Binder, p. 13)

I. 1.
Fundum alienum arat, incultum familiarem
deserit.
(Plaut. Asin. 874)

I. 2.
Alienum arare fundum.
(Manutius, Adag. p. 780)

I. 3.
quis tibi permisit, nostras praecerpere
messes?
(Ov. Her. 20.143)

I. 4.
Εὐχαίρω... ἄνδρα τε μέγαν
ὅς τ' ἄλλοτε ἑὶον βούλετ' ἔρρουσαν ἀρούρην.
(Theognis, Eleg. 581)

2. Poner las cuernas.

II.
Prelati muti, de iure suo male tuti,
Cum sint cornuti, non audent cornibus uti.
(Walther, 22172; y bibl. ant.)

II. 1.
Sicut testicululi sunt membra superflua muli,
Sic caput abbatis defert duo cornua gratis.
(Walther, 29609 a; y bibl. ant.)

II. 2.
Cornua qui fecit, ne cornua ferre recuset.
(Walther, 3491; y bibl. ant.)

* II. 3.
ποιεῖν τὰ κέρατα
(Psellos, Biblioth. graeca med.
aev. de Sathas (Venezia, Parigi,
1876), vol. V, p. 525-527)

- 1.- Introducirse en profesión o negocios que no le tocan. (A. Dicc. p. 722)
Meterse en oficios y cosas ajenas. (Correas, Vec. p. 748; Sbarbi, Dicc. I, p. 474)
- 2.- Ser infiel al marido o a la mujer. (M. Dicc. I, p. 833)
[Esta idea, sin que sea literal, la repite desde el 1139 al 1240 Martínez Kleiser, Refran, Id. con el título "Adulterie".]
(Mal Lara II. 14)
Faltar la mujer a la fidelidad conyugal. (Sbarbi, Dicc. I, p. 271; A. Dicc. p. 394; C. Dicc. p. 242)
Faltar a la fe del matrimonio. (Dicc. de Autor. I, p. 686)

* Según Pséllos, dicha frase tiene su significado injurioso en una fuente histórica medieval: se trata de una ley longebarda-bizantina de Italia meridional: "Viri quorum uxeres mee habebantur, corniculorum ostensione, hoc est duobus digitis ad corniculorum instar erectis, leges Longebardorum Grascas versas in codice manuscripte Regiae Bibliothecae: ὁ ὑβρίσων κερτακρίων δειξέει, λαμβάνει ἀλλὰ κτλ ἐξ, ideo autem huiusmodi: corniculorum ostensio contumeliosa censebatur, quia κερτακρία vulge vocabant tunc, eodem quo nos hodie sensu, qui uxeres impudicas habebant". (Apud Antonucci, Athenaeum, III, I, 1925, 37-39)

Relación:

- 1/I. En las fuentes aducidas con motivo del modismo 1. se hallan variantes directamente relacionadas con las tareas agrícolas y, por lo tanto, dentro de la metáfora que nuestro modismo aplica, a la hora de hacer referencia a las relaciones amorosas. Las frases latinas I., I.1. y I.2. se constituyen en un antecedente, quizás no directo del modismo que nos ocupa, pero sí pueden considerarse como una motivación del texto de Ovidio, I.3., donde se repite la misma estructura formal empleada por el modismo castellano; bien es cierto que no se trata de una literalidad exhaustiva, pero la formulación generalizada con la que se expresa el castellano lleva consigo cualquier posibilidad combinatoria. Creemos, en consecuencia, que el texto de las Hereidas, descolgado de los tres testimonios precedentes cuya fuente indiscutible se halla en Teognis (I.4.), es el antecedente directo del modismo 1. castellano.

2/II. Aunque en las dos primeras citas II. y II.1. no se desarrolla esa actividad verbal con la que se construye nuestro modismo 2., se alude implícitamente a ella, sobre todo por parte del II.1.; la equivalencia literal del castellano comienza a despuntar en el texto II.2., cuyo antecedente ya aparece en el propio griego en un texto al que Antonucci se encarga de explicar y que, por lo mismo, nos ahorra esos mismos comentarios. Sólo queda por nuestra parte puntualizar lo que ha sido objeto de una suficiente evidencia: la forma y fondo del modismo castellano humilde sus raíces en las lenguas griega y latina.

ANIMACION / DESANIMO

Dentro de lo abundoso del material encontrado para el presente tema hemos preferido configurar una silueta de lógicas reacciones comenzando en aquellas que calan más hondamente en el espíritu, para terminar con las frases que entrañan una exteriorización más o menos acusada:

- A.- Desánimo espiritual.
- B.- Animación del espíritu.
- C.- Estímulo activo.
- D.- Decisión a una empresa.

A. Desánimo espiritual.

1. Ahogarse en seco.

1.1. Ahogarse en una copa de agua.

1.2. Ahogarse en poca agua.

I.

Dicit ille quidem multa multis locis,
sed "aqua haeret".(Cic. De Off. 3.33.117)

I. 1.

In hac causa mihi aqua haeret.

(Cic. Ad Quint. Frat. 2.7.2)

2. Arrojar la toalla.

II.

iacet, diffidit, abiecit hastes.

(Cic. Pro Murena, 21.45)

II. 1.

ἰσίδει γούν καὶ ὑποτέρει καὶ δῆλός
ἐστὶν ἀπορρίψων τὴν ἀντίδα.(Lucian. Iupp. Trag. 41)

3. Cortar los vuelos a uno.

3.1. Quebrar las alas a uno.

3.1.1. Quebrar (cortar) las alas
a uno.

3.2. Cortar las alas a uno.

3.3. Caerse las alas del cora-
zón a uno.

3.3.1. Caérsele a uno las alas.

Cf. Facilidad. C.3.Cf. Privación de bienes.

B.2.

III.

qui mihi pennas inciderant.

(Cic. Ad Att. 4.2.5)

III. 1.

Accidere alas.

(Erasmo, Adag.; apud Caro y Ce-
judo, Refr. p. 78)

III. 2.

decisis humilem pinnis.

(Hor. Ep. 2.2.50)4. Caérsele el alma a los
pies.Cf. Ilusión. F.4.

IV.

Animus in pedes decidit.

(Manutius, Adag., p. 357)(Erasmo, Adag. Epit. p. 628;
apud Binder, p. 20)1.- Afligirse por poco. (Gella, Refr. del Mar, p. 26)1.1.- (O'Kane, Refr. y Fr. ... p. 45)

- 1.2.- Se dice del que se congoja y aflige con pequeña causa. (Dicc. de Autor. I, p. 137)
 Ser para poco y encogido. (Sbarbi, Dicc. I, p. 15)
 Por metáfora, es perder el ánimo en poca dificultad. (Correas, Voo. p. 614)
 Apurarse y afligirse por liviana causa. (A. Dicc. p. 38)
 "Aflicción". (C. Dicc. p. 14)
 Tener escaso ánimo. (Gella, Refr. del Mar, p. 26)
- 2.- No inventariado.
- 3.- Detener o suspender a alguno en el modo de proceder, o en sus acciones. (Dicc. de Autor. III, p. 526)
 Cf. 3.2. (A. Dicc. p. 1354)
- 3.1.- Quitarle el ánimo o aliento cuando intenta ejecutar o pretende alguna cosa. (A. Dicc. p. 47)
- 3.1.1.- Privarle del consentimiento y libertad que tiene para hacer su gusto. (A. Dicc. p. 47)
- 3.2.- Abatirlo, desanimarlo en lo que ejecuta o pretende. (Sbarbi, Dicc. I, p. 25)
 Quitarle el ánimo o aliento cuando intenta ejecutar o pretende alguna cosa. (A. Dicc. p. 47)
 Desanimarle o estorbarle lo que pretende. (C. Dicc. p. 28)
- 3.3.- Se da a entender que alguno ha perdido el brío, aliento y constancia en algún caso o contratiempo, y que se ha rendido y postrado a la desgracia. (Dicc. de Autor. I, p. 150)
 Desmayarse, faltarle el ánimo y constancia en algún contratiempo o adversidad. (Sbarbi, Dicc. I, p. 25; Suñé, Fras. p. 169)
- 3.3.1.- Cf. 3.3. (A. Dicc. p. 47)
- 4.- Abatirse, desanimarse por no corresponder la realidad a lo que esperaba o creía. (Sbarbi, Dicc. I, p. 33; A. Dicc. p. 65)
 Abatirse, desanimarse. (C. Dicc. p. 38)
 Indica el estupor seguido de desánimo ante la noticia o suceso inesperado. (Tavera, Refr. Pop. p. 15)

Relación:

- 1/1. A pesar de la variabilidad formal habida entre nuestros modismos, en todos ellos se repite de modo hiperbólico la necesidad de un contingente mínimo, incluso nulo (1.), de agua, para conseguir dar al traste con los ánimos de un pusilánime; la agilidad del cambio en castellano no deja de causar un relevante contraste con lo que en latín parece una auténtica fórmula fija, agua haeret. Las relaciones que observamos entre ambos grupos radican en primer lugar en el uso del mismo instrumento o medio, agua; el segundo de los elementos o funciones podría establecerse entre los verbos, no tanto en su aspecto formal como en el semántico: ambos encierran la misma doctrina o mensaje, es decir, el hecho de motivar una dificultad.

Se echa de ver en latín la obsesión castellana por minimizar ese contingente o porción de agua. Aunque el simple hecho de establecer a la misma altura y en doble columnación las frases de una y otra lengua presupone que nuestra opinión tiende a admitir la existencia de una cierta conexión: creemos que, en el caso que nos ocupa, la fórmula latina ha sido objeto de una manipulación formal por parte del castellano, llevando la dificultad ficticia que comporta el latín a una estructuración con claras dificultades reales; ya hemos señalado cómo en ambas lenguas se dan los dos mismos presupuestos básicos.

- 2/ II. Los reglamentos pugilísticos nos han proporcionado un modismo, cuyo rastreo en búsqueda de antecedentes se dificulta un tanto debido al cariz modernista que entraña; sin embargo, hallamos en Cicerón una frase compuesta por otros tantos términos que en castellano, -nos estamos refiriendo a abiecit hastas-, términos que, envueltos en una atmósfera parecida de violencia, son empleados con idénticos fines, es decir, para dar a entender el cese en la ejecución de una actividad. Por ello, salvando la variante relativa al objeto directo, podemos comprobar en el idiotismo castellano una no muy discordante relación con el texto latino; por lo que al testimonio griego se refiere, dado que su autor, Luciano, no remonta el s. II. y no se encuentra en otro escritor más antiguo, podemos colegir se trata de una innovación latina posteriormente conocida en Grecia.
- 3/III. Una ojeada al cuadro de modismos castellanos nos permite comprobar que el primero, 3., se halla enmarcado por una metonimia, el efecto por la causa, frente a los demás de su grupo; por lo que atañe a las fuentes latinas, no encontramos en ninguna de ellas un tropo semejante, de donde tenemos que deducir se trata de una variante, ya dentro del mismo castellano; en 3.1., 3.1.1. y 3.2. la frase se desarrolla dando predominio a la actividad formal de sus verbos, la cual coincide con la existente en los textos III. y III.1.. También hemos de señalar, como una variante más, el hecho de que Cicerón hace uso de una sinécdoque al utilizar la parte (penas) por el todo (alas) frente al mismo objeto directo dado en los tres modismos castellanos; sin embargo, no se puede negar que sean ambos textos latinos, III. y III.1., los más claros precedentes de nuestros modismos. Los enumerados con 3.3. y 3.3.1. adoptan una estructuración formal distinta, de matiz pasivo, cuya señalización veíamos necesaria, pues no en balde también se halla en latín dicha diferenciación (III.2.).

4/IV. También la exactitud de ambos factores, formal y semántico, se ha mantenido en el idiotismo 4. en relación con su oponente latino. Sin embargo, al no disponer de otras fuentes latinas más antiguas, tenemos que hacer la comparación entre ambas columnaciones con toda clase de reservas en lo que a la autenticidad latina del texto IV. se refiere. En esta ocasión, como en tantas otras dentro de este trabajo, donde la frase latina viene firmada solamente por autores renacentistas, la proyección latina de los modismos castellanos resulta evidentemente cuestionable, ya que los autores renacentistas bien pudieron tomar estas expresiones de las lenguas modernas.

B. Animación del espíritu.

1. Menos da una peña.

1.1. Menos da una piedra.

I.

Melius putatur aliquam partem, quam
nullam attingere.

(Arthaber, Liz. p. 402)

2. Mañana será otro día.

II:

iam mala finissem leto, sed credula vi-
tam
Spes fovet et fore cras semper ait me-
lius.

(Tibull. 2.6.19)

II. 1.

"Cras hoc fiet". idem cras fiat. "quid?
quasi magnum
nempe diem donas!" sed cum lux altera
venit,
iam cras hesternum consumpsimus; ecce
aliud cras
egerit hos annos...

(Pers. 5.66)

II. 2.

Cras te victurum, cras dicis, Postume,
semper.
dic mihi, cras istud, Postume, quando
venit?
quam longe cras istud, ubi est? aut
unde petendum?
numquid apud Parthos Armeniosque latet?
iam cras istud habet Priami vel Nestoris
annos.
cras istud quanti, dic mihi, posset
emi?
cras vives? hodie iam vivere, Postume,
serum est:
ille sapit quisquis, Postume, vixit heri.

(Mart. 5.58)

II. 3.

Cras est communis dies.

(Atta apud Non. p. 468.26, Merc.)

3. Abrir el corazón a uno.

III.

Solatium quippe huius vitae est, ut habeas cui pectus aperias tuum, cum quo arcana participes cui committas secretum pectoris tui.

(Ambros. De Off. 3.21.131)

1.- Fórmula de consolación cuando no se consigue todo lo que se esperaba. (Sbarbi, Dicc. II, p. 224)

1.1.- Se aconseja a uno que se conforme con lo que pueda obtener, aunque sea muy poco. (A. Dicc. p. 1023)

Réplica que se da a quien se queja de haber recibido poco. (Sbarbi, Dicc. II, p. 243)

2.- Con que se consuela, recordando la inestabilidad de las cosas humanas. (A. Dicc. p. 471)

3.- Ensancharle el ánimo, quitarle el temor. (Sbarbi, Dicc. I, p. 242; A. Dicc. p. 360).

Relación:

1/I. No muy concordante nos parece la relación que pudiera existir entre los idiotismos castellanos 1. y 1.1. con el texto latino I.; una cierta comunidad de sentido es innegable, a pesar de que consideramos demasiado desviada la estructura externa de aquellos ante la confirmación del texto latino como su antecedente. No puede descartarse tampoco la fuerte vinculación existente con el refrán castellano más vale pájaro en mano que ciento volando, pero, dado que nuestro trabajo no aborda el campo de los refranes o sentencias, debemos ceñirnos al ámbito de las frases hechas. Aunque encontramos serias dificultades para decidimos sobre la existencia de una evolución, pretendemos hacer constancia de estos hechos, ya que, después de todo, cuentan con una vinculación semántica.

2/II. La descarga emocional con la que el sujeto busca un consuelo viene dada en castellano por el modismo 2.; una resignación en términos semejantes circulaba ya entre los mismos latinos, según puede deducirse del cuadro de fuentes: a Tibulo le espolea la indeseada esperanza en un mañana mejor; Persio intenta inútilmente impeler a los jóvenes al estudio y a la meditación estoica apartándoles de cualquier tipo de diversión cuyas secuelas nefastas antes o después tendrán que soportar; en cambio, por respuesta escucha la evasiva del mañana envuelto en una total indeterminación; sobre el mismo desinterés vuelve Marcial, cuando increpa a Póstumo aferrado a ese mañana, tras cuya búsqueda se lanza el autor en todo un epigrama, concluyendo con lo absurdo que resulta seguir empeñado en dejar las cosas cuyo comienzo incluso ya es viejo. Finalmente, Nonio completa el sentido del consolador mañana con una adjetivación que le impregna de indiferencia y anonimato. En nuestra opinión, el modismo castellano debe considerarse como una muestra que testifica la presencia de los antiguos textos latinos; aunque todos ellos conexionan fuertemente por su semántica con el castellano, vemos en la fuente aportada por Nonio el más claro espectro de nuestro modismo.

3/III. Coincidencias tan estrechas y exactas como las que observamos entre nuestro modismo 3. y el texto de S. Ambrosio hacen que los comentarios se aligeren considerablemente; el texto latino no puede presentarse más elocuente al respecto: el verbo, sus objetos directo e indirecto se muestran como puntos de conexión para sus homólogos del modismo castellano, sin quedar cabo alguno por atar; por ello, sólo nos queda finalizar insistiendo en la evidente permanencia en castellano de un modismo, cuya existencia queda documentada en latín.

C. Estímulo activo.

- 1. Dar vuelos a alguien. I.
- 1.1. Dar alas a alguien. Cf. Desánimo espiritual. A.3.1.
- I. 1.
- Cf. Desánimo espiritual. A.3.3.

- 1.- Tratarse de modo que se le anima a envalentonarse o insolentarse.
(M. Dioc. II, p. 1554)
- 1.1.- Dar aliento, osadía, ánimo o favor a otro, para que se atreva a ejecutar algo. (Dioc. de Autor. I, p. 151)
Darle ocasión o pretexto para que se insolente o se engría. (M. Dioc. I, p. 108)

Relación:

- 1/I. Como la hechura de una frase no ofrece ningún inconveniente, tanto si lo hace atendiendo al negativo, a la hora de rastrear sus fuentes remitimos a los comentarios correspondientes a las frases A.3. y A.3.2. respectivamente. La razón que nos movió a desglosarlos de aquellos obedece al deseo de distinguir un matiz diverso en el significado que ambos grupos entrañan.

D. Decisión a una empresa.

1. Darle a uno la vena.

I.

Sunt quibus eloquii datur aurea vena
poete.
(Walther, 18862; y bibl. ant.)

2. Manos a la labor, o a la obra.

II.

Adde manus operi, vel opem non posse
mereri
reor, e celis quam rogitare velis.
(Walther, 525; y bibl. ant.)

- 1.- Excitársele alguna especie que le inquieta o que le mueve a ejecutar una resolución impensada o poco cuerda. (A. Dicc. p. 1329)
- 2.- Con que se alienta uno a sí mismo, o se excita a los demás, a emprender o proseguir un trabajo. (A. Dicc. p. 840)

Relación:

1/I. Aunque el Diccionario de la Real Academia no se muestra lo suficientemente explícito a la hora de documentar el significado del modismo l., no deja de constituirse en portavoz de esa iluminación mental que dentro del ámbito poético suele darse a quien la experimenta; con estos presupuestos nos disponemos a abordar su relación con el texto latino I., el cual satisface todos los elementos del modismo castellano: el término vena, polarizado en la frase latina hacia el ámbito poético adopta en castellano una semántica de carácter más generalizado; hemos de añadir también el propio verbo con su matiz pasivo y el dativo receptor quibus con el que oponemos el pronombre -le de nuestro modismo. Ante la evidencia de los hechos, nos inclinamos a admitir una permanencia del modismo latino en la fórmula castellana que nos ocupa.

2/II. Para la expresión de carácter exhortativo 2. nos facilita Walter el antecedente exigido; la forma braquilógica observada en aquella nos obliga a puntualizar que puede interpretarse como una variante formal del tex-

to latino, al no hallarse en éste su contrapartida; sin embargo, un estudio reposado puede llevarnos a encontrar una aproximación formal más estrecha de la que en un principio pudiera pensarse: en efecto, a pesar de la no explicitación del verbo castellano, no por ello deja de sentirse su presencia; su prueba más fehaciente radica en el término manos, el cual se intuye unido bajo el cordón umbilical de su función sintáctica de objeto directo a un verbo de fácil suposición; debido quizás a la viabilidad de dicha sospecha, se ha hecho innecesaria su presencia real. Por lo que al resto de los términos del idiotismo castellano atañe, ambos (manos y obra) encuentran su respaldo literal en otros tantos sustantivos latinos. Su equivalencia e identidad quedan fuera de toda duda y, en consecuencia sentimos en nuestro modismo la presencia del texto latino.

ANTICIPACION

Hemos centrado el estudio sobre la Anticipación en dos aspectos, para cuya ordenación seguimos el criterio relativo a la persona como centro; en este sentido iniciamos dicho examen comparativo con aquellos aspectos menos concernientes, o más alejados de la misma:

- A.- Anticipación en general.
- B.- Anticipación respecto a personas.

A. Anticipación en general.

1. En agraz.

1.1. Cortar en agraz.

1.2. Vendimiar en agraz.

I.

quae studia in his iam aetatibus nostris contractura esse debent, in adolescentia vero tamquam in herbis significant quae virtutis maturitas et quantae fruges industriae sint futurae.

(Cic. p. Cael. 31.76)

I. 1.

Oratio est M. Catenis Censorii de aedilibus vitio creatis. Ex ea oratione verba haec sunt: "Nunc ita aiunt in segetibus, in herbis bona frumenta esse. Nolite ibi nimiam spem habere.

(Caté in Aul. Cell. 13.18)

I. 2.

tuae res non in germine, sed fruge sunt.

(Symmach. Ep. 4.20.2)

I. 3.

Egone qui indelem ingenii tui in germine etiam tum et in herba et in flore dilexerim ... ?

(Fronto, Ad Anton. Imp. 1.5.;
Naber, p. 102)

I. 4.

Sed nimium properas et adhuc tua messis
in herbast.

(Ov. Her. 17.263)

I. 5.

Adhuc tua messis in herba est.

(Walther, 549; y bibl. ant.)

I. 6.

Ha nimium properas, et adhuc tua messis
in herba est.

(Walther, 10519; y bibl. ant.)

I. 7.

Messis tua adhuc est in herba.

(Walther, 14815 a; y bibl. ant.)

I. 8.

Nimium properas, et adhuc tua messis in
herba est.

(Walther, 16938; y bibl. ant.)

I. 9.

Sed nimium properas, et adhuc tua messis
in herba est.

(Walther, 27815; y bibl. ant.)

I. 10.

Tu nimium properas, et adhuc tua messis
in herba.

(Walther, 31685; y bibl. ant.)

I. 11.

Omnis illa laus ... velut in herba vel
flere praecerpita, ad nullam certam et
solidam pervenit frugem.

(Tac. Dial. 9)

1.- Antes de sazón y tiempo. (A. Dicc. p. 37)

1.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 178)

1.2.- Per: lo que se hace antes de su tiempo oportuno. (Correas, Voc.
p. 696)

Relación:

1/I. Como ya en otras ocasiones anteriores, se nos presenta de nuevo un trío de fórmulas, a las que damos la misma ordenación, pues seguimos el criterio de estructurarla atendiendo al menor o mayor grado de complejidad existente en ellas; el modismo 1.1. ve concretada su significación por el 1.2., pues se halla en posesión de un verbo específico que polariza el sentido general de su precedente en una actividad determinada: la vendimia. En lo que al capítulo de fuentes atañe hemos seguido una colocación habitual en nuestro trabajo: dado que en la fórmula 1. no se incluye verbo alguno, hemos encontrado en los textos 11, 1.1., 1.2. y 1.3. su más clara correspondencia, al limitarse a exponer la situación de inmadurez; en cambio, a partir del 1.4. hasta el 1.10. (textos cuya diferencia estriba en la mera colocación de los términos fundamentales), sin que todavía se llegue a utilizar un verbo de una significación incrustada en la órbita del cortar, ya aparece una situación paralela provocada por la presencia de la forma

verbal properas; no cabe duda de que el verbo cortar se hallaría haciendo puente de enlace entre el mencionado properas y la segunda parte de cualquiera de las expresiones latinas, adhuc tua messis in herba est. Hemos dejado para un último lugar el texto de Tácito, debido a que es en él donde nuestros modismos encuentran en forma latina sus términos bases; la identidad formal se hace tan exacta que, si bien los textos anteriores constituyen pruebas fidedignas para atribuir a los modismos castellanos ascendencia latina, con este pasaje la evolución o, para ser más exactos, la permanencia de los modismos latinos (o modismo) se ve acreditada en nuestra lengua.

B. Anticipación respecto a personas.

- 1.1. Ganar por la mane. I.
 1.1.1. Ganar a uno por la mane. Exemi ex manu manubrium.
 1.1.2. Ganar a una persona por la mane. (Plaut. Aul. 471)
 1.2. Ganar la palmeta.

- 1.1.- Anticiparse. (Tavera, Refr. Pop. p. 185)
 Es: Adelantarse primero que otro. (Correas, Voc. p. 694)
 1.1.1.- Anticipársele en hacer o lograr aquello que éste deseaba o pretendía. (Sbarbi, Dicc. II, p. 26)
 Anticipársele en hacer o lograr una cosa. (A. Dicc. p. 840; C. Dicc. p. 535)
 1.1.2.- Anticiparse a ella y quitarle lo que pretendía. (M. Dicc. II, p. 333)
 1.2.- Anticiparse una persona a otra en la ejecución de una cosa. (Sbarbi, Dicc. II, p. 190; A. Dicc. p. 964; C. Dicc. p. 613)

Relación:

- 1/I. A la divergencia formal relativa a la especificación de un objeto directo, por parte de los mismos 1.1.1. y 1.1.2., frente a la ausencia que del mismo se hace en el 1.1., hallamos en el último de ellos, 1.2., una frase de cariz aparentemente distinta a las anteriores; ahora bien, pensando en la posibilidad de ensamblar las expresiones 1.1.2. y 1.2. podría conseguirse una frase, cuyo texto sería ganarle a una persona la palmeta por la mane, y sobre la cual parece reflejarse la evolución del testimonio latine I.; sin embargo, en esa hipotética frase castellana el elemento persona aparece empleado como término a que del proceso verbal, idea que en la frase latina se encuentra reflejada por el complemento ex manu; por el contrario, este término cumple la función de un complemento de carácter causal-instrumental en los mismos castellanos; se ha producido, en consecuencia, una posible interferencia de funciones entre las frases de ambas lenguas, en la que a dichos términos se refiere; creemos que el sentido queda a salvo, pues esa anticipación a la que aluden los significados de las frases castellanas es la misma que el personaje de la comedia plautina Euclión quiere expresar, cuando se refiere al gallo, que estuvo a punto de perderle, empleando el término manubrium como arma

en poder de sus enemigos. Siendo el sentido uno de los factores en cuya comunidad parecen entrar las expresiones de las dos lenguas, entones que las divergencias formales habidas en el castellano pudieran entenderse a través de la fórmula latina.

ASTUCIA

La Astucia bajo sus matices ponderativo y egoista son los aspectos de los que se hallan antecedentes latinos y, por consiguiente, los únicos que entran en los planes de nuestro trabajo. La menor o mayor exactitud encontrada en la evolución de las frases castellanas, la cronología de los autores, cuando los textos se identifican, y la ordenación consecuente con la sintaxis, en caso de que un mismo autor repita los textos, son las coordenadas sobre las que nos moveremos en:

A.- Ponderación de la astucia.

B.- Astucia con beneficio propio.

A. Ponderación de la astucia.

- | | |
|--|---|
| <p>1. Ser un carlanco.</p> <p>1.1. Tener garrones.</p> <p>1.2. Saber un punto más que el diablo.</p> | <p>I.</p> <p>Iuventus est scriba quidam ... qui cornicum oculos confixerit.</p> <p>(Cic. <u>Pro Mur.</u> 11. 25)</p> <p>I. 1.</p> <p>quod aiunt, cornici oculum (sc. configit)</p> <p>(S. Ambros. <u>Ep.</u> 32.6)</p> <p>I. 2.</p> <p>Hic Heroule "cornici oculum", ut dicitur.</p> <p>(Cic. <u>Pro Flac.</u> 20.46)</p> <p>I. 3.</p> <p>Cornicum, ut dicitur, oculos configere.</p> <p>(Hieron. <u>Adv. Ruf.</u> 2.27)</p> |
| <p>2. Poder vender uno en un buen mercado.</p> | <p>II.</p> <p>Soisti uti foro.</p> <p>(Ter. <u>Phor.</u> 79)</p> |
| <p>3. Zorra.</p> <p>3.1. Más mañoso que una raposa.</p> <p>3.1.1. Más mañoso que una zorra.</p> | <p>III.</p> <p>Si leonina pellis non satis est, vulpina addenda.</p> <p>(Manutius, <u>Adag.</u> p. 893)</p> <p>III. 1.</p> <p>Si leonina pellis non satis est, assuenda est vulpina.</p> <p>(G. Fumagalli, <u>L'Ape Lat.</u> n° 2526)</p> <p>III. 2.</p> <p>vulpina pellis assuenda, si leonina non sufficit.</p> <p>(Walther, 34227 b; y bibl. ant.)</p> <p>III. 3.</p> <p>Vulpina assuenda pellis, ubi leona deficit.</p> <p>(Walther, 34227 a; y bibl. ant.)</p> |

III. 4.

Femina (!) mens dira, mortem propinat
in ira;
Viscera vulpina gestat simul ora lupina.
(Walther, 9099; y bibl. ant.)

III. 5.

Femina fraude quidem vulpes, ausu leo
facto
Vipera, se velat simplicitate sua.
(Walther, 9077; y bibl. ant.)

Cf. Murmuración. A.II.1.

4. Latín habla, sabe.

4.1. Saber (mucho) latín.

4.2. Saber latín.

IV.

Quem gladiatorem non ita appellavi ut
interdum etiam M. Antonius gladiator
appellari solet, sed ut appellant ei,
qui plane et Latine loquuntur.
(Cic. Phil. 7.6.17)

IV. 1.

ut pure et emendate loquentes, quod est
Latine.
(Cic. Opt. gen. orat. 2.4)

IV. 2.

Latine me scitote, non accusatorie lo-
qui.
(Cic. Verr. 4.1.2)

IV. 3.

Quid enim facilius est, quam probare eis
qui modo Latine sciant, in uno servolo
familiae nomen non valere?
(Cic. Caec. 19.55)

IV. 4.

Dum bibo vinum, loquitur mea lingua La-
tinum.
(Walther, 4834; y bibl. ant.)

IV. 5.

Dum bibo vinum, loquitur mea lingua La-
tinum;
Dum bibo cervisiam, tunc perdo philoso-
phiam.
(Walther, 6427; y bibl. ant.)

IV. 6.

Ebibo dum vinum, loquitur mea lingua

Latinum.

(Walther, 6866 b; y bibl. ant.)

IV. 7.

Quando bibo vinum, loquitur mea lingua

Latinum.

(Walther, 23458; y bibl. ant.)

IV. 8.

Quando bibo vina, loquitur mea lingua

Latinum.

(Walther, 15207; y bibl. ant.)

IV. 9.

Post sumptum vinum loquitur mea lingua

Latinum;

Et bibo cum bis ter, sum qualibet arte

magister.

(Walther, 22059; y bibl. ant.)

IV. 10.

Si bibero vinum, loquitur mea lingua

Latinum.

(Walther, 17630; y bibl. ant.)

IV. 11.

Si bibero vinum, loquitur mea lingua

Latinum;

Si bibo cervisiam, tum perdo philoso-

phiam.

(Walther, 28243; y bibl. ant.)

IV. 12.

Hec tria scire potest nemo, nisi confe-

rat usus:

Latinum fari, bene scribere, versificari.

(Walther, 10612; y bibl. ant.)

IV. 13.

Vinum, quod est optimum, loqui facit La-

tinum,

Est magne virtutis, det loquelam mutis,

Et ad ultimum cornua cornutis.

(Walther, 33489 a; y bibl. ant.)

IV. 14

Vinum da docto, laico de flumine cocto!

Ille bibat vinum, qui scit formare Latinum.

(Walther, 33464; y bibl. ant.)

1.- Persona muy astuta o bellaca. (Sbarbi, Dicc. I, p. 186)

1.1.- Se explica la tenacidad en no descubrir la intención y la dureza en dar, y dificultad en dejarse persuadir o engañar. (Dicc. de Autor. II, p. 29)

Se aplica a aquellas personas que por la experiencia que tienen del mundo, no son fáciles de engañar. (Sbarbi, Dicc. I, p. 408; A. Dicc. p. 656)

1.2.- Por enoñamiento de agudo; y el vulgo dice eso de las mujeres porque para lo que quieren salen con extraordinario discurso y pensamiento. (Correas, Voc. p. 666)

2.- Ser sagaz y astuto. (Dicc. de Autor. II, p. 548; A. Dicc. p. 868; C. Dicc. p. 552)

Donato explica el texto Scisti uti foro: secundum illos negotiatores, qui ante locum commercii non perscribunt quanto vendant quas advehunt, sed secundum annonam fori, quam deprehenderint, consilium de vendendis aut non vendendis mercibus sumunt ... sensum autem hic est: scisti ... quid te facere oportuerit.

3.- Hombre astuto y engañoso. (Dicc. de Autor. III, p. 570)

Persona astuta y solapada. (A. Dicc. p. 1369)

3.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 225)

3.1.1.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 281)

4.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 380)

4.1.- Ser sobradamente avisado y astuto. (Dicc. de Autor. II, p. 367)

Ser astuto o muy avisado. (A. Dicc. p. 789; C. Dicc. p. 503)

Ser muy astuto o vivo. (M. Dicc. II, p. 226)

4.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 592)

Conocer a la perfección la gramática parda; ser astuto y aprovechado. (Tavera, Refr. Pop. p. 152)

Relación.

/I. Los modismos 1. y especialmente el 1.1. tienen su razón de estar ocupando un puesto en el cuadro de posibilidades evolutivas de los textos latinos I. y ss. en el hecho de querer destacar la astucia o experiencia,

poniendo en un primer plano el instrumento con el que se sirven para tales menesteres; la mención directa de un ave zancuda en el l., así como de las extremidades o espolones en el l.l. guardan en su forma externa una estrecha relación con la literalidad aducida por los testimonios latinos, en el sentido de que son las garras el elemento protagonista o instrumento principal, si se quiere, para conseguir dichos animales sus victorias en la lucha por la vida; no participan ambos modismos castellanos de más elementos comunes con los latinos, aunque, a nuestro juicio, aquellos constituyen el hecho definitorio de la actividad expresada en los textos latinos, motivo por el que manifestamos la existencia de una vinculación no sólo formal sino también semántica. Conseguir engañar a los más perspicaces es el mensaje transmitido tanto por los modismos castellanos como por los latinos con los que se les relaciona; la estucia de las cornejas, junto con las referencias que sobre la misma cualidad se tienen del diablo, han adquirido un carácter proverbial o de cliché; sin embargo, creemos que esta circunstancia no constituye un motivo suficiente como para ver en el modismo l.2. el punto final de la evolución literal de los testimonios latinos; sobre todo, teniendo entre éstos las citas de dos santos Padres para quienes un conocimiento bastante completo del diablo por nadie puede serles negado; el autor del Lazarillo, en cuyas páginas se halla la frase, pudo encontrar en aquellos testimonios latinos una motivación o inspiración, que le indujesen a modernizar o innovar en la estructura externa del mencionado mensaje. Si bien las dificultades de encaje se centran en el aspecto formal, pues la comparación de superioridad sita en el modismo castellano frente al reto dirigido a la pericia de la corneja dificultan entablar cualquier otro tipo de comparaciones entre ambas lenguas en relación con dicho aspecto formal, consideramos como una realidad la evolución y permanencia en nuestra lengua de la semántica latina.

- 2/II. En la explicación dedicada al modismo 2. incluimos un comentario de Donato sobre la expresión latina de Terencio, donde aclara el sentido que, al menos para él, posee dicha frase, no siendo otra su semántica que el hecho de poner de manifiesto el fruto de la astucia y sagacidad; al coincidir plenamente su sentido con el aportado por el modismo castellano, nos queda referirnos al comentario de la forma: la primera variante podría estar en el empleo de un verbo poder, el cual llena a toda la frase de un carácter potencial no existente en la expresión latina; sin embargo, nosotros entendemos el mencionado verbo poder en el nuevo matiz de la realidad, es decir, nuestro modismo habla de cualidades concretas inherentes a un sujeto determinado, por lo que no consideramos variante alguna respec-

to al latín; en éste puede observarse cómo su propia configuración de idiotismo estriba en el uso que hace también de dos verbos, circunstancia que no deja de ser considerable al comparársela con el castellano. En lo que a la adjetivación buen de nuestro modismo se refiere, pudiera verse otra innovación del castellano; nosotros, abogando en favor de una fuerte conexión, entendemos que dicho adjetivo viene presupuestado por el propio contexto de la frase latina, especialmente por su infinitivo uti en el que encontramos la ubicación de toda su fuerza expresiva, apoyado, qué duda cabe, por el significado del verbo scisti. En resumen, y como ya apuntábamos antes, confiamos en la existencia de una relación, admitiendo unos ligeros retoques de forma por parte de nuestra lengua.

3/III. Bajo estructuras de una constante se muestra la asociación de la astucia con la raposa; testimonios abundantes nos confirman en semejante aseveración: la pura denominación que con un sentido figurado recogemos en 1. tiene su réplica literal más aproximada en el texto III,5.; en las cinco frases latinas anteriores sólo se hace alusión a la raposa de una forma indirecta, aunque manteniendo su identidad semántica con las restantes del grupo. Por lo que a los modismos 3.1. y 3.1.1. se refiere, observamos que el comparativo de superioridad con el que el mencionado animal se constituye hiperbólicamente en segundo término de dicha comparación no se halla recogido en ningún testimonio latino. Estas circunstancias nos llevan a la conclusión de que el castellano se ha servido de unos elementos proporcionados por el latín y con los que ha procedido a la confección de la hipérbole; después de todo, y a pesar de que no se encuentre en latín una estructura de comparación, como en nuestra lengua, no hemos de olvidar que en cualquiera de los textos aportados se intuye, por la exclusividad que a dicho animal se da a la hora de protagonizar expresiones relacionadas con la astucia, que en la mente de los latinos existía el mismo sentido hiperbólico; por ello, creemos que nuestros modismos hunden su aspecto formal y semántico en los textos latinos reseñados.

4/IV. Las diferencias formales entre los tres idiotismos aducidos no nos merecen el calificativo de variantes, habida cuenta de que se trata de cambios del modo en el mismo verbo. La rica afluencia de textos latinos, introducidos como sus posibles fuentes, nos obligan a formular algunos comentarios, antes de decidimos por la existencia o no de una evolución: los cuatro primeros (IV. - IV.3.) recogen la misma expresión formal que nuestra lengua, si bien las divergencias pueden hallarse en lo que atañe al fondo, ya que el sentido que les anima no es otro que el re-

ferente al lenguaje de un latín correcto y elegante, hecho que no deja de diferir con el mensaje de astucia que comporta en nuestra lengua; estructura formal y semántica se repiten en el resto de los pasajes, a los que ordenamos a tenor del matiz circunstancial sito en las oraciones subordinadas; quizás resulte conveniente señalar, como variante, el doblete de verbos habido entre los textos latinos: mientras en el IV.3. y IV.14. se emplea el verbo scire, es loqui la forma verbal que configura el resto de los testimonios, si bien en el IV.12. hallamos el verbo fari en la misma línea que el anterior; después de todo, ambos verbos hacen acto de presencia en el modismo 4., motivación un tanto más expresiva para decidírnos por remontar a dichos textos los antecedentes de las frases castellanas.

B. Astucia con beneficio propio.

1. Ser un cuco.

I.

Alienis soleis uti.

(Manutius, Adag. p. 1178)

2. Vender humos.

Cf. Lenguaje. K.1.

II.

homini rustico, fumum vendidit.

(Apul. Apol. 60)

II. 1.

multis dicit se vendere fumum.

(Anthol. Lat. 379.61 (ed. Baehr.))

II. 2.

vendere aliquid per fumum.

(Capitol. vit. Anton. Pii, 11;
apud Binder, p. 389)

II. 3.

Qui de eo fumum vendiderat ... in crucem tolli iussit.

(Lamprid. Alex. Sever. 22)

II. 4.

"Fumo punitur, qui vendidit fumum".

(Lamprid. Alex. Sever. 35)

II. 5.

Vendere fumum.

(Fumagalli, L'Ape Latina, n° 2844)

II. 6.

Fumo periit, qui fumum vendidit.

(Walther, 10070 a; y bibl. ent.)

II. 7.

vendere nec vanos circa Palatia fumos.

(Mart. Epigr. 4.5.7)

(Manutius, Adag. p. 137)

II. 8.

omnia Heliogabali dicta et facta vendere fumis.

(Lamprid. Heliogab. 10)

- 1.- Persona taimada y astuta que ante todo mira por su medro y comodidad, valiéndose de los esfuerzos de los demás para recoger el fruto sin necesidad de molestarse. (Sbarbi, Dicc. I, p. 263)
- 2.- Suponer valimiento y privanza con un poderoso para sacar con artificio utilidad de los pretendientes. (Sbarbi, Dicc. I, p. 480; A. Dicc. p. 725)

Relación:

- 1/I. La pícara costumbre innata en el cuco de servirse del trabajo ajeno para obtener su beneficio motiva la denominación con semejante calificativo a quienes con iguales métodos buscan idénticos fines. El texto que Manutius nos proporciona se encuentra en un mismo plano semántico con el castellano; la forma no es el antecedente literal exacto del castellano: servirse de los pies o sandalias de otro lejos está de encontrar una equivalencia formal con el término cuco, aunque sí con sus métodos, pues de las patas de otras aves se sirve para que éstas le incuben sus huevos. Si no la literalidad, necesario es admitir una motivación en la fuente aducida, siendo idéntico el sentido o mensaje que se desea comunicar. No hemos de olvidar, claro está, que la sola presencia del texto de Manutius no se constituye, o hace que se constituya, en una fuente de carácter inexcusablemente latino, dada la época renacentista de este autor.
- 2/II. La insistencia observada en cada uno de los textos latinos (exceptuado el II.8.) por mantener el mismo objeto directo, así como idéntica forma verbal que en el modismo castellano no puede menos que inspirarnos la confianza de ver una expresión hecha ya entre los mismos latinos ("fumum vendere"). La ordenación que efectuamos de los textos latinos obedece a la cronología de los autores, si bien ésta, por su parte, se encuentra supeditada a la estructura formal de la ordenación de la frase: así el texto II.7., que debería encabezar la columna, se encuentra en dicho lugar por recoger una forma de plural al igual que nuestro modismo castellano.

En lo que a la semántica hace referencia, creemos que ésta se halla un tanto desvirtuada en la expresión castellana 2. : mientras en latín se mantiene la idea de las promesas vanas, la frase 2., que podríamos calificar de comentario-definición, alude a un porcentaje superior de astucia que de simple promesa; si bien es admisible una ligera desviación semántica, la identificación literal, como antes decíamos, no ofrece la menor duda y la conclusión definitiva nos lleva al mantenimiento de los textos citados como las verdaderas fuentes del modismo castellano.

AUDICION / -

Con escaso alcance numérico de modismos se resuelve el aspecto negativo de este tema, admitiéndose una sordera total en las comparaciones que le integran, aunque, dado el carácter hiperbólico del que están impregnadas, bien pudiera admitirse la posibilidad de cierta audición. El capítulo segundo se compone de un elevado grupo de modismos, todos ellos enfocados a una escucha fuera de lo común. Así se cierra un tema estructurado según un desarrollo lógico de operaciones.

A.- Audición defectuosa.

B.- Atención.

A. Audición defectuosa.

- | | |
|-------------------------------------|--|
| 1.1.1. Ser sordo como una
tapia. | I.
o foribus durior ipse tuis.
(Ov. <u>Am.</u> 1.6.62) |
| 1.1.2. Más sordo que una
tapia. | I. 1.
non saxa nudis surdiora navitis.
(Hor. <u>Epod.</u> 17.54) |
| 1.2.1. Ser uno un poste. | I. 2.
nam scopulis surdior Iocari.
(Hor. <u>Carm.</u> 3.7.21) |

2. -

- | |
|--|
| II.
Surdior aequoribus.
(Ov. <u>Met.</u> 13.804) |
| II. 1.
Surdior ille freto.
(Ov. <u>Her.</u> 8.9) |

- 1.1.1.- Extremadamente sordo. (Sbarbi, Dicc. II, p. 368)
1.1.2.- Muy sordo. (A. Dicc. p. 1243; C. Dicc. p. 799)
1.2.1.- Estar muy sordo. (A. Dicc. p. 1053)

Relación:

1/I. Una pequeña diferencia encontramos entre las variantes paremiológicas castellanas y las latinas: mientras que en nuestra lengua se utiliza como segundo término de la comparación una edificación realizada por el hombre, es la piedra virgen el segundo miembro de las comparaciones latinas, excepción hecha del I. donde, por lo demás, se trata de un sustantivo en cuya confección entra un material distinto, la madera. Sin embargo, vemos que en los testimonios latinos puede percibirse, aunque roto, el sustantivo rastreado con el que puede compararse el empleado por el castellano; en efecto, la imagen de la puerta (I.) y las piedras sin labrar bien pueden unificarse en una sola imagen, la tapia, sustantivo castellano.

Nosotros creemos que nuestra lengua tenía en latín todos los elementos necesarios para confeccionar la comparación lograda y ésta, a su vez, se apoya con todas las garantías en la lengua latina.

2/II. En cambio, no se ha visto secundada la comparación sobre la sordera con otra similar castellana, y cuyo segundo miembro fuese el mar. Por ello, nos limitamos a ofrecer su testimonio sin correspondencia.

B. Atención.

1. Abrir uno tanto oído.
- 1.1. Abrir uno los oídos.

I.
*Ne pateant faciles sevis rumoribus aures;
 Quod nescire iuvat, credere non libeat.*
 (Walther, 16057; y bibl. ant.)

I. 1.
*Non pateant faciles sevis rumoribus aures;
 Que nescire iuvat, credere non libeat.*
 (Walther, 18198; y bibl. ant.)

2. Estar colgado de las palabras de uno.
- 2.1. Estar pendiente de las palabras de uno.
- 2.2. Estar colgado de los labios.
- 2.3. Estar uno colgado, o pendiente de la boca de otro.

II.
*Fallitur, aut fallit, qui vulgi pendet
 ab ore.*
 (Buchler, *Thes. Prov.* p. 405;
 apud Binder, p. 119)

3. Aguzar uno los oídos.
- 3.1. Aguzar el oído (los oídos). (Alargar ...)
- 3.2. Con las orejas tan largas.
- 3.3. Aguzar las orejas.

III.
Arrige auris, Pamphile!
 (Ter. *Andr.* 933)

III. 1.
... silent arrectisque auribus astant.
 (Virg. *Aen.* 1.152)

III. 2.
... arrectasque impulit auris.
 (Virg. *Aen.* 12.618)

III. 3.
Arrectis adhuc auribus.
 (Boeth. *Cons. Phil.* 3.1)

III. 4.
erectis auribus sustinetis.
 (Cassiod. *Var.* 11.8 (Migne 69 col. 834))

III. 5.

Rumiger aurículas nova captans arrigit
 ambas:

Rumiger ut placeat, vulgo mendacia vulgat.
 (Walther, 26971; y bibl. ant.)

III. 6.

Qui bene consiliis in tempore porrigit
 aures,
 Nec dolor a tergo corrigit hunc stimulans.
 (Walther, 23834; y bibl. ant.)

4. Prestar oído(s) a algo.

4.1. Aplicar el oído.

Cf. Consentimiento.

C.3.1.

Cf. Creencia. D.2.

IV.

Ingrediatu ad doctrinam cor tuum,
 Et aures tuas ad verba scientiae.
 (Bibl. Vulg. Prov. 23.12)

IV. 1.

Prudentum speculo mores compone, disertos
 Dilige, philosophis impende libentius au-
 res.
 (Walther, 22811; y bibl. ant.)

IV. 2.

enim vero huc aures magi' sunt adhiben-
 dae mihi.
 (Plaut. Cas. 475)

IV. 3.

vacuas auris ... adhibe.
 (Lucret. 1.50)

IV. 4.

et praebere aures adolescentium conviciis.
 (Liv. 38.52.11)

IV. 5.

"Praebuimus longis" Pentheus "ambagibus
 aures".
 (Ov. Met. 3.692)

IV. 6.

sermonibus praebere auris.
 (Tac. Ann. 1.16)

IV. 7.

Plura licet dogmata noveris et scias,
 Multa tamen legito, doctior ut fias!
 Ipsius scientis perscrutare vias
 Ipsamque docentibus aures prebe pias!
 (Walther, 21606 a; y bibl. ant.)

IV. 8.

Pauperis auditor Domini sibi preparat
aures
 Propitiumque sibi, qui miseretur, habet.
 (Walther, 20982; y bibl. ant.)

IV. 9.

quibus obstinatas
 applicet auris.
 (Hor. Carm. 3.11.7)

IV. 10.

Utilibus monitis prudens accomodet aurem
 (Walther, 32710; y bibl. ant.)

IV. 11.

Vocibus ambiguis deceptam praebuit aurem
 (Ov. Met. 7.821)

IV. 12.

et voles scire quo modo quisque dicat...
 nihil (est) quod praebeas aurem.
 (Plin. Ep. 2.14.8)

IV. 13.

modo insusurrans ac praebens in vicem
 aurem.
 (Sueton. Cal. 22.4)

IV. 14.

Declina pauperi sine tristitia aurem tuam.
 (Bibl. Vulg. Ecclesiastic. 4.8)

IV. 15.

Et ad eloquia mea inclina aurem tuam.
 (Bibl. Vulg. Prov. 4.20)

IV. 16.

Inclina aurem tuam.
 (Bibl. Vulg. Prov. 22.17)
 (" " Ecclesiastic. 2.2)

IV. 17.

Si inclinaveris aurem tuam.
 (Bibl. Vulg. Ecclesiastic. 6.34)

5. Beber las palabras a uno. V.

- 5.1. Beber(se) las palabras de suspensis auribus ista bibam.
alguien. (Prop. 3.6.8)

- 1.- Escuchar con mucha atención. (C. Dioc. p. 597)
 1.1.- Escuchar con atención. (C. Dioc. p. 596)
 2.- Oírle con suma atención. (A. Dioc. p. 961; C. Dioc. p. 611)
 2.1.- Cf. 2. (A. Dioc. p. 961)
 2.2.- "Audición" (C. Dioc. p. 46)
 2.3.- Cf. 2. (Suñé, Frag. p. 213)
 3.- Escuchar con atención. (A. Dioc. p. 937; C. Dioc. p. 597)
 3.1.- Prestar extraordinaria atención a lo que se oye para no perder nada. (M. Dioc. II, p. 555)
 3.2.- Significa la atención con que uno desea oír una cosa. (C. Dioc. p. 602)
 3.3.- Cf. 3. (A. Dioc. p. 948)
 Poner mucha atención en algo que se oye. (M. Dioc. II, p. 580)
 4.- Hacer caso. (M. Dioc. II, p. 555)
 4.1.- Prestar atención con interés para oír algo. (M. Dioc. II, p. 555)
 Oír con atención. (A. Dioc. p. 937)
 5.- Escucharle o atenderle con sumo cuidado. (A. Dioc. p. 961; C. Dioc. p. 611)
 5.1.- Escucharle con mucha atención. (M. Dioc. II, p. 608)

Relación:

- 1/I. De exacta conservación en nuestra lengua entendemos la relación habida entre estas expresiones, incluso en lo referente al adverbio tanto, para el que vemos su término latino en el adjetivo facile. Aunque susceptible de reseñarse por la pequeña diferencia formal que entraña respecto a las frases del castellano, pero nunca por constituir divergencia alguna capaz de poner en tela de juicio la correspondencia entre ambas, es la sintaxis de objeto directo con la que se construye el sustantivo castellano frente a la función de sujeto del término aure. Entre las dos fórmulas castellanas podemos destacar la variante del singular (oído) del 1. ante el plural de 1.1. y de los propios textos latinos. Como puede comprobarse, en modo alguno constituyen objeciones tan importantes como para entorpecer la opinión relativa al mantenimiento en castellano de la expresión latina.

2/II. Partiendo de la frase 2.3. castellana como base de referencia, tenemos en 2. y 2.1. una metonimia del efecto por la causa, y en 2.2. la sínecdoque de la parte por el todo. No se trata, por lo tanto, de diferentes modismos sino de variantes surgidas del capricho literario de su autor. La audición con una escucha esmerada ha sido objeto de un modismo latino al que culpamos de la existencia en nuestra lengua de las frases anteriormente comentadas. En ésta podemos comprobar la presencia de los elementos formales constitutivos del modismo latino, así como de toda su fuerza semántica.

3/III. Dada la sinonimia existente entre los términos oído y oreja, y ante la persistente presencia en los documentos latinos del sustantivo auris hemos conferido a las frases castellanas una ordenación atendiendo en primer lugar al bloque oído / oreja para completarlo con el criterio basado en el uso del verbo, aunque esta última valoración sólo atañe al 3.2. respecto al 3.3.

Si por "aguzar" entendemos conferir una terminación cónica a un objeto cualquiera, hecho que además se apoya en la realidad de algunos cuadrúpedos al adoptar para sus orejas una silueta puntiaguda, cuando algún ruido desconocido les alcanza, podríamos admitir la existencia en la lengua latina de esta imagen que analizamos en castellano. Sin embargo, también poseemos en latín el uso del verbo acuo utilizado con un sentido figurado, tal y como puede comprobarse en los pasajes de Quintiliano:

- Sunt etiam nonnulli acuendis puerorum ingenia non inutiles
lusus.

(Quintil. 1.3.11)

- et acui ingenia et celeritatem percipiendi venire inde concedunt.

(Quintil. 1.10.34)

Esta circunstancia nos lleva a la conclusión de que las imágenes figuradas castellanas, construidas tanto con el verbo alargar como aguzar, son originariamente latinas; si bien es cierto que no hemos hallado el uso del verbo acuo con el sustantivo auris, también es verdad que dicho término puede encajarse perfectamente en el espectro de las facultades humanas.

4/IV. A tenor de la alternancia singular / plural del término base habida en las dos expresiones, 4. y 4.1., hemos conferido una clasificación primera a los textos latinos: así, el bloque inicial, acorde con el plural,

se extiende desde el IV. al IV.9., en tanto que las formas de singular (aurem) van desde el IV.10. al IV.17. El orden conferido al primer grupo progresa acorde con la cronología de sus autores y con el parentesco formal más aproximado a los modismos 4. y 4.1.; de este modo se explica cómo el texto IV. encabeza el grupo debido a la función de nominativo habida en aures tuas frente al objeto directo de los modismos castellanos; por su parte el IV.1. nos ha parecido un texto desligado de los demás en cuanto al empleo de la forma verbal impende; hemos querido cerrar este primer bloque con el documento de Horacio IV.9. debido al empleo de una forma verbal (applicet) paralela a la del castellano. El texto IV.10. con su término accommodet encabeza las formas del singular (aurem), ocupando ese lugar, porque dicho verbo resulta desligado de los otros dos que se barajan en los textos siguientes (praebera, inclinare). El motivo por el que relegamos a los últimos lugares los documentos bíblicos obedece al deseo de destacar no sólo su parentesco formal con el castellano sino también indicar la antigüedad más acusada.

Creemos que pocas demostraciones más se necesitan para confirmar la genealogía: en su aspecto formal las coincidencias llegan incluso al campo de la sintaxis (los textos latinos, con excepción del primero, y castellanos hacen uso de un verbo transitivo siendo el sustantivo base el receptor de su actividad); en el campo de la semántica tampoco se dan diferencias, ya que todos ellos se mantienen dentro del campo de la audición sin implicar otra connotación que la de ser unas expresiones de contextura paremiológica. Así, pues, queremos expresar nuestra creencia de que los modismos 4. y 4.1. sitúan sus raíces en los textos latinos, cuya cronología llega en esta ocasión al ámbito bíblico.

5/V. Todo lo que Propercio espera escuchar de Lígdamo acerca de su amada está recogido en el pronombre neutro ista. Este era el único punto que pudiera ofrecerse con ciertas dificultades a la hora de admitir una equivalencia formal de una exactitud escrupulosa. Por ello, es obligado decir que nuestro modismo es como una fiel proyección de la imagen latina a través del espejo del tiempo.

AUSENCIA

Aunque no es éste el único tema con el mínimo de recursos para hacerle objeto de estudio, no por eso hemos de privarnos de manifestar nuestra sorpresa y desilusión, dado el amplio grupo de expresiones recogidas en castellano y cuyos antecedentes no se han visto documentados por otros tantos modismos latinos. Así pues, el único capítulo sobre el tema de la Ausencia comprende una fórmula alusiva a la:

A.- Desaparición.

A. Desaparición.

1. Ni señal.

I.

Quorum in sepulchris nec vola nec vestigium extat.

(Varro, en Non. p. 416.20)

I. 1.

Sciret suorum institutorum nec volam nec vestigium apparere.

(Varro, en Non. p. 416.23)

1.- Explicamos que la tal cosa ha cesado o se acabó del todo, o no se halla. (Dicc. de Autor. III, p. 86)

Se da a entender que una cosa ha cesado o desaparecido por completo. (C. Dicc. p. 763)

Relación:

1/I. Sólo en tanto posee un valor hiperbólico es esta fórmula merecedora de estudio en nuestro trabajo, ya que aceptada en un sentido real, con un alcance semejante al que sus términos indican, no entraría en el problema de la paremiología. Una vez aclarado este punto, procedemos a la comparación con los textos latinos; aunque los mencionamos en plural, bien pudiera hacerse uso del singular, pues el núcleo del modismo es el mismo en ambos documentos: el pasaje de Varrón nos facilita plenamente las exigencias a que da lugar nuestro examen comparativo, ya que empareja dos sustantivos, equivalentes al término castellano. Este es de un alcance semántico amplio, dada su indeterminación; de este modo podría contrastar con volam latino, polarizado a la huella dejada por el hueso del pie o de la mano; sin embargo, junto a este término se empareja vestigium, sustantivo con iguales alcances indeterminados. Si a esto añadimos la presencia de la negación neo, la evidencia de la relación es un hecho.

AYUDA / -

Tras efectuar el estudio concerniente a la negativa, en sus distintos grados, de cualquier clase de ayuda o servicio, entramos en el examen del aspecto positivo, de cuyos matices sólo hemos podido entresacar el que titulamos Ayuda activa. Volviendo al primero de los aspectos, aclararemos que los subgrupos que lo componen se suceden a tenor del incremento de carga pasional encerrada en sus modismos. Aunque, al enumerar los concernientes al aspecto positivo, hemos fijado como punto culminante la propia persona, el hecho de disponer de fuentes únicamente alusivas al matiz antes reseñado, hace que sea inútil cualquier tipo de relación ulterior. Los rasgos estudiados quedan:

- A.- Desconexión.
- B.- Desapido.
- C.- Desapido enérgico.
- D.- Ayuda activa.

A. Desconexión.

- | | |
|---|--|
| 1. Levantar el brazo. | I. |
| 1.1. Dar de mano. | Sed heus tu, manum de tabula! |
| 1.2. Dejar de la mano una cosa. | (Cic. <u>Ad Famil.</u> 7.25.1) |
| 1.2.1. No dejar una cosa de la mano. | I. 1. |
| 1.3. Levantar uno la mano de una persona (o cosa) | Postquam coepi plus habere quam tota patria mea habet, manum de tabula. |
| 1.4. Alzar la mano. | (Petron. 76.9) |
| 1.5. Abrir mano de una persona o cosa. | I. 2. |
| | Dixit enim (Apelles) omnia sibi cum illo (Protogene) paria esse aut illi meliora, sed uno se praestare, quod manum de tabula sciret tollere. |
| | (Plin. <u>Nat. Hist.</u> 35.80) |
-
- 1.- No preocuparse; no asumir la responsabilidad; desentenderse, desde un momento dado, de la continuación de un asunto. (Sbarbi, Dicc. I, p. 129)
- Desentenderse, desde un momento dado, de la suerte de una persona. (Sbarbi, Dicc. I, p. 129)
- 1.1.- Dicho del trabajo, dejarlo, suspenderlo. (C. Dicc. p. 535)
- Dicho de persona, abandonarla. (C. Dicc. p. 535)
- Desechar una cosa o persona; apartarla de sí y dejarla. (Correas, Voc. p. 679)
- 1.2.- Abandonarla, cesar en su ejecución o dejar de ocuparse en ella. (A. Dicc. p. 839)
- Abandonarla. (C. Dicc. p. 535)
- 1.2.1.- Seguir ocupándose de ella; no abandonarla, interrumpirla, desentenderse o despreocuparse de ella. (M. Dicc. II, p. 334)
- 1.3.- Abandonarla, dejarla. (A. Dicc. p. 840 ; C. Dicc. p. 535)
- 1.4.- Desamparar y dejar alguna cosa es alzar la mano de ella. (Correas, Voc. p. 606)
- 1.5.- Repudiarla, renunciar a ella. (A. Dicc. p. 839)

Relación:

- 1/I. De entre todos los modismos enumerados con 1. es el primero precisamente el que destaca como variante de los demás, y donde la presencia continuada del término mano se constituye en su característica general. Dicha variante afecta sólo al objeto directo, si se compara con 1.3., ya que en éste se repite el mismo verbo. Respecto a las demás frases, su comparación daría por resultado ser una variante formal, no semántica, pues su sentido permanece inalterado. El término mano se encuentra en el conjunto de las fórmulas castellanas como término receptor de la actividad verbal; únicamente en 1.1. y 1.2. se sitúa como punto de alejamiento dentro de esa misma actividad verbal. En latín aparece manum como un complemento directo fijo del verbo tollere, indicando el cese en una actividad, si bien es cierto que no siempre aparece expreso dicho verbo.

La fórmula latina se hace, como tal fórmula, gracias a la persistencia del elemento de tabula, elemento fijo que enriquece y especifica la significación del verbo tollere. De todo lo dicho se deduce que nos encontramos aquí con una relación de sentido sin que lleguen a identificar totalmente su forma, pues ésta ha adquirido una interpretación diferente de una lengua a otra: mientras en latín constituía un verdadero modismo, por su carácter fijo, para el castellano el elemento de tabula ha saltado hecho añicos, al adquirir en su lugar distintos elementos con igual circunstancia locativa. Ante la evidencia de estos hechos, la consideración de los textos latinos como fuentes de los modismos castellanos debe ser indubitable, al tiempo que admitimos las variantes de éstos originadas en el propio castellano, previo conocimiento de dicha expresión latina.

B. Despido.

1. El huésped y el pece, a los tres días hiede.
 1.1. El gúespede y el pece, a tres días hede.

I. 1. Hospes.

I.1.1.

Nam hospes nullus tam in amici hospitium devorti potest
 quin, ubi triduum continuom fuerit,
 iam odiosus siet.

(Plaut. Mil. Glor. 741)

I.1.2.

Post triduum mulier, hospes fastidit et
 imber;

Quod si plus maneat, quatriduanus erit.

(Proverbio Medieval; apud G. Fumagalli, L'Ape Lat. p. 234)

I.1.3.

Hospes cum fueris, numerare dies mediteris!

Primus erit gratus, sed et alter erit
 toleratus,

Ternus inurbanus, post fetet quatriduanus.

(Walther, 1166 a; y bibl. ant.)

I.1.4.

Post triduum semper onerosus hospes et
 imber.

(Walther, 22068 a; y bibl. ant.)

I.1.5.

Post triduum mulier fastidit et hospes
 et imber.

(Walther, 22067; y bibl. ant.)

I. 2. Hospitis.

I.2.1.

Hospitis et pluvie tedia post tridie.

(Walther, 11198; y bibl. ant.)

I. 3. Dies.

I.3.1.

Hospes eris carus abiens, adiens, cito,
 Exosus fies multiplicando dies. rarus:

(Walther, 11166 c; y bibl. ant.)

I. 4. Piscis.

I.4.1.

quasi piscis itidem est amator lenae: ne-
quam est nisi recens.

(Plaut. Asin. 178)

I. 5. Hospes et piscis.

I.5.1.

Verum dixit anus, quod piscis olet tri-
duanus;

Eius de more simili fetet hospes odore.

(Walther, 33199; y bibl. ant.)

I.5.2.

Post triduum resides fetebunt piscis et
hospes.

(Walther, 22068; y bibl. ant.)

I.5.3.

Per tres quando dies servatur piscis et
hospes,

Tunc fetent, nisi sint sale conditi vel
amici.

(Walther, 21265; y bibl. ant.)

I.5.4.

Non redolet, sed olet piscis triduanus
et hospes.

(Walther, 18353; y bibl. ant.)

I.5.5.

Post tres sepe dies piscis vilescoit et
hospes,

Ni sale conditus sit vel specialis amicus.

(Walther, 22066; y bibl. ant.)

I.5.6.

Post tres saepe dies piscis vilescoit et
hospes:

ni sale conditus sit vel specialis amicus.

(Gartner, Prov. Dict. p. 95; apud
Binder, p. 290

Cf. Pontanus, Collectio proverbiorum,
apud Meloux, p. 266)

- 1.- (Castillo de Lucas, Refranerillo, p. 56; Vallés, Libr. de Refr.
s. p.)
- 1.1.- (Gella, Refr. del Mar, 1387)

Relación:

1/I. A tenor de esta formulación no cabe duda de que se trataría de un refrán, ya que encierra una sentencia; ello conduciría también a pensar que estaría fuera de lugar en este trabajo. En nuestra opinión, merece todo el interés de un modismo más, ya que se trata de una idea que también se recoge, no formulada como refrán, en algunas latitudes del país. No podríamos dar, por otra parte, una forma única de la idea que tratamos, siendo ésta una de las razones que apoyan nuestra opinión, a la hora de incluirla en la presente sección: así, resulta frecuente escuchar formulaciones como:

- El huésped huele a los tres días.
- Resulta que a los tres días los huéspedes huelen.

Ante los numerosos testimonios que se constituyen en fuentes de nuestros modismos, hemos optado por proceder a un orden de estudio atendiendo a sus elementos principales, vistos al trasluz de los que forman el castellano: en el apartado I.1. establecemos una serie de correspondencias relacionadas con el término huésped. El elemento hospes latino se repite en todas las variantes de este grupo I.1. en caso nominativo, hecho que concuerda semánticamente con el castellano. Curiosamente aparece combinado con el término imber, a diferencia del elemento pez, tal y como hace el castellano, en I.1.2., I.1.4. y I.1.5.. Únicamente en I.1.1. se encuentra hospes sin emparejarse con ninguna otra palabra que pudiera contribuir, como huésped, a ser motivo de enojosidad para el anfitrión, dándose, en consecuencia, una variante más en relación al castellano.

Respecto al término verbal huele, también el latín ofrece variantes numerosas. Tan sólo en I.1.3. aparece un fetet, con lo que se da una coincidencia de forma ante el castellano. Por el contrario, en las demás fórmulas del I.1. el predicado que se emplea no alude directamente al olor, sino a una situación de malestar y desagrado producido por la permanencia del huésped. Así, aparece en I.1.2. y I.1.5. la forma verbal fastidit; y, mientras en I.1.1. se encuentra como predicado nominal odiosus, en I.1.4. la variante es onerosus.

Finalmente, se da una coincidencia entre ambos tipos de frases por lo que al número de días se refiere: sólo en I.1.3. el número de tres, habitual y frecuente, se incrementa en cuatro (quatriduanus).

Siguiendo con el término hospes, como eje de clasificación para I.1. y I.2., vemos una variante relacionada con el caso en I.2.1.; aquí es el genitivo hospitis el que, junto con su elemento determinado tedia, ofrecen las variantes señaladas: el primero, respecto al caso, mientras que tedia, sin recoger ninguna referencia al olor, hace alusión a una serie indeterminada de molestias e inconvenientes que la presencia continuada del huésped puede causar. Esta misma idea hemos visto que se repite en I.1.2., I.1.4. y I.1.5.

De igual forma que en I.1.2., I.1.4. y I.1.5. era el término imber el que acompañaba a hospes en la función de sujetos causantes de las mismas impertinencias, en este I.2.1. se recoge un término similar, aunque no idéntico, pluvie.

Por último, hemos de señalar también la coincidencia con el castellano en cuanto a los tres días de permanencia que se requieren, para que comience a ser enojosa su presencia. Sin embargo, en I.3.1. la variante llega hasta el extremo de no especificar ningún número determinado de días, Exosus fies, dice, multiplicando dies. Al ver en esta subdivisión la variante sobre el número de días su razón de ser, consideramos necesario señalar algunas coincidencias con otras fórmulas anteriores: en primer lugar, aparece hospes no emparentado con ningún otro sujeto, como en I.1.1. y I.1.3.. De igual forma que en I.1.1., I.1.2., I.1.4., I.1.5. y I.2.1. tampoco el adjetivo exosus alude directamente al dolor.

En I.4. hemos querido individualizar una frase en la que, sin aludir al término hospes, tan sólo con el otro elemento que se recoge en castellano, el pez, se dan a entender los inconvenientes que lleva consigo el hecho de que pasen muchos días por un mismo pescado. No alude esta frase para nada al huésped, ni es el caso de éste el que pretende exponer Plauto con ella. Nuestro propósito, al traerla aquí, es recoger la literalidad latina de una de las dos partes que componen la frase en castellano. Tampoco aquí se alude a un número determinado de días, si bien se insiste en que han de ser pocos.

En el último grupo de frases clasificadas en I.5. pretendemos hacer una relación de las que comparten con el castellano coincidencia de forma y de sentido. En todas ellas se simultanean los términos hospes y piscis en igualdad de condiciones, es decir, como sujetos que se comparan entre sí. Si se exceptúan los verbos de I.5.5. y I.5.6., todos los demás hacen alusión directa al sentido del olfato, tres de ellos con la forma fetet, y dos con el verbo olet.

Deducimos de todo el conglomerado de relaciones que el castellano ha simplificado la riqueza considerable de las fuentes latinas, al polarizar todas ellas en el sentido exclusivo del huésped, al que relaciona

con una acción verbal referida al mal olor, siendo ésta, a su vez, precisada por un período concreto de tres días. De lo que no nos cabe la menor duda es de la realidad de la evolución habida, la cual entendemos totalmente garantizada.

C. Despido enérgico.

- | | |
|---------------------------------|--------------------------------|
| 1. Dar uno de codo. | I. |
| 1.1. A coces y a puñadas. | Iam Graeculis calcem impingit. |
| 1.2. Echar a alguien a patadas. | (Petron. 46.5) |

1.- Despreciar a alguno y apartarlo. (Dicc. de Autorid. I. p. 395)

Despreciar o rechazar a personas o cosas. (Sbarbi, Dicc. I, p. 224;

A. Dicc. p. 316; C. Dicc. p. 193)

1.1.- Echar uno fuera, y enviarle con tal violencia. (Correas, Voc. p. 600)

1.2.- Echarle violentamente y denigrándole o insultándole. (M. Dicc. II, p. 665)

Relación:

- 1/I. Las variantes en los modismos castellanos de este primer grupo, quizás por lo envueltas que se encuentran, causan la impresión de ser más numerosas de lo que realmente existe: en 1. el término codo no es más que un complemento circunstancial que indica el instrumento necesario para el desenvolvimiento de la acción verbal. La idea negativa o de desprecio surge al ser codo un elemento subrepticio para causar daño a otro, asemejándose el golpe al que se causa con el talón, dado en llamar coz. Por este motivo en 1.1. no encontramos nada más que una variante desdoblada, a su vez, en dos: el golpe dado con la planta, o coz, y el que se propina con el puño, o puñada. Al presentarse bajo una forma adverbial de modo, adquiere una variante respecto a la instrumentalidad expuesta en el modismo 1.; ésta, a su vez, viene modificada por 1.2., donde se recoge un término indudablemente más popular, por lo que al medio empleado se refiere. A tenor de lo dicho, pues, la fórmula latina adquiere una equivalencia de sentido, mientras que se aleja un tanto de la forma en relación al modismo 1. Por el contrario, respecto a 1.1. la coincidencia de forma y sentido es bastante más aproximada, si bien la latina está más enriquecida de complementos. Donde la literalidad adquiere una reproducción más clara es en 1.2., aunque en ésta se concretiza la idea del desplazamiento físico. A la hora de decidimos por la existencia o no de una evolución entre el texto latino y los modismos castellanos, nuestra opinión es totalmente afirmativa, en lo que atañe

especialmente a los idiotismos 1.1. y 1.2., donde se recogen los términos coces y patadas; la influencia habida sobre el 1. y la segunda parte del 1.1. se define como de total motivación, y, si se prefiere, puede verse en ellos simples variantes terminológicas de sus vecinos.

D. Ayuda activa.

1. Defender a manto y espada.
- 1.1. Defender a capa y espada
a una persona o cosa.

- I.
et texit galea barbara molle caput.
(Propert. Eleg. 4.3.44)
- I. 1.
libertatem, patriam parentisque armis
tegere.
(Salust. Cat. 6.5)
- I. 2.
Quum esset projectus inhumatus, ...
amica corpus ejus texit suo pallio.
(Cic. Divinat. 2.69)

2. Servir de estropajo.

- II.
Coscon1, qui longas putas epigrammata
nostra,
utilis unguendis axibus esse potes.
(Mart. Epigr. 2.77.1)

3. Hacer gratis et amore
una cosa.

- III. a.
age nunc reside, cave modo ne gratis.
(Plaut. Asin. Prol. 5)
- III. b.
hanc tibi noctem honoris causa gratis
dono dabo.
(Plaut. Asin. 194)
- III. c.
ei quae accessere, tibi addam dono
gratis.
(Plaut. Epid. 474)
- III. d.
neque triobolum ullum amicae das et
ductas gratieis.
(Plaut. Poen. 868)
- III. e.
si non pretio, gratis.
(Ter. Adel. 744)

III. f.

me phaleratis duces dictis et meam duc-
tes gratiis!

(Ter. Phor. 500)

III. g.

publice coactis fabris operisque impe-
ratis gratiis exaedificari atque effici
potuit.

(Cic. Verr. 5.19.48)

III. h.

gratis praetor factus sit.

(Cic. Verr. 1.39.101)

III. i.

communem factum esse gratis cum Roscio.

(Cic. Rosc. Com. 10.27)

III. j.

"ecquid me adiuvas, Bulbe, ne gratiis
rei publicae serviamus?"

(Cic. Cluent. 26.71)

III. k.

Id me scis antea gratis tibi esse polli-
citur.

(Cic. Ad Quinct. fr. 3.1.3.7)

III. l.

virtutes omnes per se ipsas gratis dili-
gant.

(Cic. Fin. 2.26.83)

III. ll.

habitent gratis in alieno.

(Cic. Off. 2.23.83)

III. m.

et tantum gratis pagina nostra placet.

(Mart. Epigr. 5.16.10)

III. n.

accepit, gratis si tibi Leda dedit?

(Mart. Epigr. 14.175.2)

III. n.

Constare gratis cum silentium possit?

(Mart. Epigr. 10.3.12)

III. o.

non gratis prodeo.

(Gell. Noct. Att. 11.10.3)

III. 1.

nihil est enim quod studio et benevolentia vel amore potius effici non possit.

(Cic. Ad Fam. 3.9.1)

4 Defender a bocados

IV.

retinet nunc linguam mordicus.

(Afran. v.39 Ribb.)

IV. 1.

perspicuitatem, quam mordicus tenere debemus.

(Cic. Acad. pr. 2.16.51)

IV. 2.

verba tenent mordicus.

(Cic. De Fin. 4.28.78)

IV. 3.

Hebraeorum viam atque regulas mordacius, ut fertur, tenerent.

(Hieron. Ep. 56.2)

5. Mirar por una persona o cosa.

V.

neque te respicis.

(Ter. Heaut. 70)

6. Sacar a uno de los rastros.

VI.

Suscitans a terra inopem,

6.1. Levantar del polvo de la tierra a uno.

Et de stercore erigens pauperem.

(Bibl. Vulg. Psalms. 113.7)

6.1.1. Levantado del polvo de la tierra.

VI. 1.

Qui primum eos humo excitatos celsos et erectos constituerunt.

(Cic. De Nat. Deor. 2.56.140)

6.1.2. Levantar del polvo a uno.

6.2. Sacar del polvo a uno.

6.3. Sacar la barba del lodo a uno.

VI. 2.

aequaeuomque ab humo miserans attollit amicum.

6.4. Sacar a uno el pie del lodo.

(Virg. Aen. 5.452)

Cf. Moralidad. B.1.

VI. 3.

uti eum ex lutulento caeno propere hinc
eliciat foras.

(Plaut. Bacch. 384)

VI. 4.

... et haeres
nequiquam caeno cupiens evellere plan-
tam.

(Hor. Sat. 2.7.26)

VI. 5.

aut pariter in luto haesibabimus, aut
pariter expediemur.

(Hieron. Adv. Lucif. 11 (col.
183 Vall.))

VI. 6.
Ἐκτὸς πηλοῦ πόδας ἔχεις· ἐπὶ τῶν
ἔξω κινδύνου καθιστῶ τῶν.
(Zenob. Cent. 3.62)

VI. 7.

Αἴρειν ἔξω πόδα πηλοῦ· ἐπὶ τῶν
βουλευομένων μὴ ἐν πράγματι εἶναι.

(Apost. Cent. 1.65)

7. Dar el brazo a uno.

7.1. Dar la mano a uno.

7.2. Tender la mano a al-
guien.

7.2.1. Tender a uno la mano
(una mano)

7.2.2. Tender las manos a una
persona.

7.3. Echar una mano.

7.3.1. Echar una mano a una
cosa.

Cf. Petición. B.2.1.1.
y ss.

VII.

ita illis impuris omnibus adii manum

(Plaut. Aul. 378)

VII. 1.

satin lapide adita est vobis manu?

(Plaut. Casin. 935)

VII. 2.

quom scibunt Veneri ut adierit leno
manum.

(Plaut. Poen. 462)

VII. 3.

quomodo de Persa manu' mi aditast?

(Plaut. Pers. 796)

8. Muchos pocos hacen un
mucho.
8.1. Grano (granito) de
arena.

VII. 4.

Iniquum est collapsis manum non porri-
gere.

(Senec. Controy. I.1.14)

Cf. Donación. B. II. y ss.

VIII.

Adde parum parvo, magnus acervus erit.

(Walther, 526; y bibl. ant.)

VIII. 1.

Adde parum parvo, tandem cumulabis. acer-
vum (oumulatur acervus).

(Walther, 531; y bibl. ant.)

VIII. 2.

Adde parum parvo, quam plurima confer
in unum!

E parvo tandem magnus acervus erit.

(Walther, 530; y bibl. ant.)

VIII. 3.

Adde parum parvo, parvo superadde pu-
sillum,

Fiet et hoc magnum, sic crescit copia
rerum.

(Walther, 529; y bibl. ant.)

VIII. 4.

Adde parum parvo, modico superadde pu-
sillum,

tempore sic parvo magnum cumulabis acer-
vum.

(Walther, 527; y bibl. ant.)

VIII. 5.

Adde parum parvo, modicum superadde pu-
sillo,

tempore sic parvo magnus acervus erit.

(Walther, 528; y bibl. ant.)

VIII. 6.

Parvum addas parvo, magnus acervus erit.

(Walther, 20789; y bibl. ant.)

VIII. 7.

... multos si pauca rogabunt,
postmodo de stipula grandis acervus erit.
(Ov. Am. 1.8.90)

VIII. 8.

Nam plurimus annem
Rivulus excrecens gignit scintillaque
flammas
multa parit multusque lapis concludit
acervum.
(Walther, 15851 b; y bibl. ant.)

VIII. 9.

plurima collectis multiplicantur aquis.
(Ov. Rem. Am. 98)

VIII. 10.

minutae guttulae imbrem pariunt.
(Weber, Dict. Sapient. 2.78; apud
Binder, p. 205)

VIII. 11.

multa simul modica magnum faciunt cumu-
lata.
(Walther, 15430; y bibl. ant.)

VIII. 12.

Ex multis minimis grandis acervus erit.
(Walther, 8294; y bibl. ant.)

VIII. 13.

Collige, de multis grandis acervus erit.
(Walther, 2939; y bibl. ant.)

VIII. 14.

Ad granum granis iunctis fit copia panis.
(Walther, 371; y bibl. ant.)

VIII. 15.

De minimis granis fit grandis summa.
(Alan. Prov. I.; apud Binder
p. 77)

VIII. 16.

E granis acervus.
(Eiselein, Die Sprichw. p. 391;
apud Binder, p. 99)

9. Ayudar a llevar la cruz.

IX.

Exeuntes autem invenerunt hominem Cyrenaeum nomine Simonem; hunc angariaverunt ut tolleret crucem eius.

(S. Matt. 27.32)

Ἐξερχόμενοι δὲ εὗρον ἄνθρωπον Κυρηναῖον, ὀνόματι Σίμωνα· τοῦτον ἡγγάρευσαν ἵνα ἄρῃ τὸν σταυρὸν αὐτοῦ.

(κατὰ Ματθ. 27.32)

IX. 1.

Et angariaverunt praetereuntem quempiam Simonem Cyrenaeum venientem de villa... ut tolleret crucem eius.

(S. Marc. 15.21)

καὶ κηγγάρευουσιν παράγοντά τινα Σίμωνα Κυρηναῖον ἐρχόμενον ἀπὸ ἀγροῦ, ... ἵνα ἄρῃ τὸν σταυρὸν αὐτοῦ.

(κατὰ Μάρκ. 15.21)

IX. 2.

apprehenderunt Simonem quendam Cyrenensem venientem de villa, et imposuerunt illi crucem portare post Iesum.

(S. Luc. 23. 26)

ἐπιλαβόμενοι Σίμωνα τινα Κυρηναῖον ἐρχόμενον ἀπὸ ἀγροῦ ἐπέθηκεν αὐτῷ τὸν σταυρὸν φέρειν ὀπισθεν τοῦ Ἰησοῦ.

(κατὰ Λούκ. 23.26)

1.- Poner todo su esfuerzo en defenderlo. (Correas, Voc. p. 688)

1.1.- Cf. 1. (Correas, Voc. p. 688)

Defenderla con empeño y gran esfuerzo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 176)

Defenderla a todo trance. (Dicc. de Autor. I, p. 136; C. Dicc. p.

151)

Patrocinarla a todo trance. (A. Dicc. p. 250)

Defenderlo con mucho celo o ardor. (M. Dicc. I, p. 503)

2.- Servir hasta en los sitios más bajos y no tener buen tratamiento.

(Correas, Voc. p. 669)

Servir en los oficios más bajos, y también ser tratado sin miramientos. (A. Dicc. p. 589)

3.- Graciosamente, sin interés, de balde. (Sbarbi, Dicc. I, p. 422)

- 4.- Valerse de todos los medios para evitar la pérdida de una cosa que tratan de quitarnos. (Sbarbi, Dicc. I, p. 117)
- 5.- Ampararla, cuidar de ella. (A. Dicc. p. 881)
Cuidar de la persona de que se trata, preocuparse por ella, atenderla o protegerla. (M. Dicc. II, p. 422)
- 6.- Sacarle de estado bajo o humilde. (Suñé, Fras. p. 264; A. Dicc. p. 1105; C. Dicc. p. 704)
Sacarlo del estado bajo o humilde en que se encontraba. (Sbarbi, Dicc. II, p. 289)
- 6.1.- Elevarlo de la infelicidad y abatimiento a una dignidad o empleo. (A. Dicc. p. 1045; C. Dicc. p. 665; Suñé, Fras. p. 229)
Engrandecer a un bajo. (Correas, Voc. p. 649)
- 6.1.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 203; Sánchez Ballesta, Dicc. p. 383)
- 6.1.2.- Cf. 6.1. (A. Dicc. p. 1045)
- 6.2.- Cf. 6.1. (A. Dicc. p. 1045)
- 6.3.- Desempeñar a alguno y sacarle de algún peligro o apuro. (Suñé, Fras. p. 266)
Sacarle de apuros o del mal trance en que se halla. (Sbarbi, Dicc. I, p. 91)
- 6.4.- Librarle de un apuro. (Suñé, Fras. p. 265; C. Dicc. p. 650)
- 7.- Ofrecérselo para que se apoye en él. (C. Dicc. p. 121)
- 7.1.- Alargársela. (A. Dicc. p. 839; C. Dicc. p. 535)
Ampararle, protegerle, (C. Dicc. p. 535)
Ayudarse en algo uno a otro. (Correas, Voc. p. 677)
- 7.2.- Ayudar a la persona de que se trata. (M. Dicc. II, p. 334)
- 7.2.1.- Socorrerle. (C. Dicc. p. 536)
- 7.2.2.- Ayudarla. (M. Dicc. II, p. 334)
- 7.3.- Prestar ayuda en algo. (M. Dicc. II, p. 333)
- 7.3.1.- Ayudar a su ejecución. (A. Dicc. p. 840; C. Dicc. p. 535)
- 8.- (Coll y Vehf, Colecc. de Refr. Quij. p. 160)
Frase proverbial con que se aconseja el cuidado que se debe tener en los desperdicios cortos, porque, continuados, acarrearán gran daño; o en no perder las ganancias cortas, porque, repetidas hacen cúmulo. (Suñé, Fras. p. 52)
- 8.1.- Pequeña contribución con que se ayuda a una obra. (M. Dicc. I, p. 1417)
Auxilio pequeño con que uno contribuye para una obra o fin determinado. (A. Dicc. p. 675)
- 9.- Entrar a la parte de cuidados y trabajos. (Correas, Voc. p. 603)

Relación:

1/I. La indeterminación bajo la que se presenta el modismo primero adquiere toda su precisión en el siguiente, I.1., al concretarse con unos objetos directos; el hecho de emplear dos instrumentales tiene visos de querer abarcar los dos órdenes de una posible ayuda: la que se centra en el aspecto concerniente a las necesidades materiales y aquella otra que hace referencia a la esfera de las armas. Ambos aspectos se hallan en los textos latinos, aunque no emparejados como hace el castellano: el término espada tiene su réplica en un sinónimo como galea del testimonio I., así como en el término generalizador armis del segundo texto I.1.; por el contrario, la faceta alusiva al otro tipo de defensa, y que adquiere su representación en los términos manto y cepa, encuentra en el texto ciceroniano I.2. el sustantivo con el que comparte toda su exactitud formal, pallio. A estas confluencias hemos de añadir la identificación habida también por parte del verbo, así como el sentido general bajo el que todas ellas se formulan. De todo este cúmulo de indicios creemos se desprende, como una lógica consecuencia, el reconocer y admitir la presencia de una evolución.

2/II. La formulación estricta del modismo que estudiamos da pie a la interpretación del término estropajo como una personificación; ahora bien, a tenor de las explicaciones, que del mismo ofrecen los autores, hemos de entender la frase referida a una actividad baja y rastrera. El epigrama de Marcial se centra especialmente en esta segunda acepción: alude a la actividad misma, en lugar de formular una denominación, al igual que hace el castellano. Creemos se trata de dos posturas ante una misma realidad, hecho que no es impedimento, para admitir el modismo castellano como el resultado evolutivo del texto latino.

3/III. Tener que comentar un modismo, en cuya constitución aparece un bloque de frase totalmente latino, podría parecer del todo innecesario, si lo que de él perseguimos no es otra cosa que justificar su ascendencia latina. Evidentemente, el problema, en el caso que nos ocupa, queda centrado, al igual que en el resto de los modismos castellanos, en datar las posibles fuentes de donde surgió dicha expresión, manteniéndose con los mismos términos latinos no hemos hallado ningún texto en el que se recogiera la expresión que nos ocupa; sin embargo, podemos confirmar la existencia de dicho modismo, aunque de forma troceada: saliéndonos de la norma habitual de enumerar las fuentes, hemos procedido a la exposición en dos

grupos, efectuado el primero mediante un orden alfabético de letras y en el que recogemos la primera parte de nuestro modismo, gratis; con la enumeración III.1. damos a conocer un texto de Cicerón donde aparece la segunda parte (amore), contrastando, de entrada, la abundancia de citas en el primer bloque frente a éste último. Dado que los presupuestos aparecen en latín, no sólo en lo referente a los términos básicos sino también en la forma de manejarlos, es decir, como complementos circunstanciales de modo, nuestra opinión es clara y determinante: el castellano ha confeccionado una frase, agrupando en ella dos elementos previamente facilitados por el latín en idénticas condiciones semánticas y formales, por lo que, de no existir un texto que amalgame simultáneamente a aquellos, debemos atribuir a nuestra lengua la originalidad de su iniciativa, así como la de no pasarles una traducción, prefiriendo mantenerlos bajo ropaje latino.

4/IV. La defensa encarnizada de algo, idea que preside el modismo que estudiamos, también se sentía como tal expresión hecha, según podemos deducir a tenor de la aclaración ut fertur facilitada por San Jerónimo en el texto IV.3.. El complemento circunstancial utilizado en castellano se ve reflejado en latín por un adverbio, del mismo modo que el verbo defender encuentra su apoyo directamente en el tenere latino. La escasez de términos empleados en este giro, así como la evidencia con la que se percibe la ascendencia latina de nuestro modismo, nos ahorran ulteriores comentarios, para cerrar el presente subrayando dicha confirmación.

5/V. La recomendación hecha por el anciano Cremes a su colega Menedemo en la comedia de Terencio, acerca de su salud y bienestar, se ha visto literalmente continuada por el castellano en la expresión 5.; hemos de hacer, no obstante, algunas puntualizaciones de tipo formal: el hecho de recurrir nuestra lengua a uso de una preposición pudiera ser motivo para ver otra clase de circunstancia en el modismo castellano; sin embargo, tanto éste como el texto latino se hallan presididos por la misma idea, desarrollada en la forma sintáctica de un objeto directo; asimismo, la ambivalencia, persona o cosa, de la expresión castellana podría interpretarse en el sentido de que en nuestra lengua ha adquirido mayor amplitud significativa. Para finalizar, tenemos que volver a la conclusión expuesta al principio: nuestro modismo se descuelga directamente del testimonio latino aducido, en una exacta correspondencia.

6/VI. Las abundantes formas, en el fondo de las cuales anida la misma significación, merecen ser puntualizadas antes de pasar al establecimiento de las posibles conexiones con los testimonios latinos: aun participando todos ellos, como decimos, de una misma semántica hemos de distinguir tres matices especialmente significativos en el conjunto de todos ellos; el primero está representado por el modismo enumerado en cabeza, al ser la variante más notable, y se trata de la circunstancia a quo, donde el término rastros se hace receptor de la misma; un segundo grupo es el formado por los modismos en los que, con una alusión directa a la persona en su totalidad, establece el polvo de la tierra como su término a quo (6.1. - 6.2.), mientras que constituyen el tercero de los matices aquellos modismos que ponen, como punto de incidencia de la acción verbal, no a la persona en la acepción en la que lo hacían los anteriores, sino sobre una parte de ella (barba, pi), al tiempo que su término a quo adquiere otra pequeña variante en relación al grupo anterior: el lodo (6.3. y 6.4.). Pasando al examen de la relación con las fuentes, observamos que nuestro primer modismo 6. no encuentra en ninguna de ellas un término en reciprocidad con el suyo, rastros; esta realidad hace que veamos en el modismo aludido una innovación de la incubencia del castellano, aunque motivada por el resto de aquellos que con él se agrupan. Los textos latinos VI., VI.1. y VI.2. son los elegidos, para enfrentarlos al segundo de los matices que distinguíamos entre las frases castellanas; en esta ocasión, tanto la idea de levantar como el término a quo resultan el claro precedente o punto de partida de nuestros modismos; por su parte, los textos VI.3., VI.4. y VI.5. se constituyen en los portavoces del tercer grupo de idiotismos castellanos, mientras que de los pasajes griegos (VI.6. y VI.7.) sólo podemos decir que son un testimonio más en la misma línea semántica y formal que los castellanos, sin atrevernos a considerarlos como fuentes dado que los paremiólogos que los citan oscilan dentro de fechas muy dispares (s. II. y XV. d.C. respectivamente).

7/VII. A pesar de las numerosas expresiones precedidas del guarismo 7., pronto surge de su lectura la noción clara y precisa de que se trata de un modismo único cuyas diferencias surgen del acuerdo o falta del mismo. a la hora de acompañarlos de aquellos complementos, a pesar de que su ausencia, por otra parte, resulta fácilmente suplida por el propio sentido de la frase. En lo referente al cuadro de textos latinos, nos encontramos con cuatro citas de Plauto, donde, no obstante el paralelismo formal con las frases de nuestra lengua, poseen en el autor latino un mensaje diferente: el engaño, la burla; si el texto VII.4. se halla en posesión de la misma semántica y forma que los modismos del castellano, tendremos

que admitir la existencia de un cambio de sentido en la marcha evolutiva. A pesar de ello, entendemos que se deben considerar los pasajes de Plauto como los proveedores de la estructura formal de nuestros modismos, factor que es completado por la semántica del texto VII.4.. Finalmente nos queda referirnos a la llamada que hacemos sobre la sección Egoísmo: el modismo no mover un dedo por nadie encierra la misma estructura formal, no obstante su construcción bajo el aspecto negativo; allí, más contundente que el texto de Walter, resulta la cita de Apuleyo, en lo que a la forma se refiere. En definitiva, sólo nos queda concluir insistiendo en la autenticidad de la procedencia latina de nuestros modismos.

8/VIII. La primera de las frases, enumerada con 8., puede entenderse cerca del carácter propio del refrán, en el sentido de que, tras su lectura, puede colegirse una sentencia. Obedece su presencia en este tema, en primer lugar, a encontrarse dentro de la misma semántica general del capítulo que estudiamos, es decir, la contribución, la ayuda ..., a cuya importancia se alude, aun imaginando que pudiera ser despreciable por pequeña; en segundo lugar, se trata de una expresión que completa y apunta a aquella otra que enumeramos con 8.1.. El cuadro de fuentes, tanto por su abundancia como por su estructura formal, resulta un fidedigno testimonio, para constituirse en el punto de partida de nuestras expresiones; la ordenación que les hemos aplicado obedece a la confluencia que su estructura formal presenta en relación con nuestros idiotismos; así, desde el VIII. al VIII.8. se enumeran los textos que más difieren del modismo 8.: efectivamente, mientras en castellano la formulación aparece en plural, los testimonios aludidos manejan términos en singular, aunque sea nítida la idea de pluralidad que a todos concierne y acompaña; este mismo concepto de la pluralidad es el que se recoge desde el VIII.10. hasta el VIII. 13., siendo los dos primeros, VIII.10. y VIII. 11., fuentes que utilizan términos cuya precisión hace que se alejen un tanto de nuestros modismos. El grupo general de fuentes se cierra con tres testimonios latinos que se acoplan perfectamente al idiotismo 8.1.

9/IX. La evidente relación formal y semántica habida entre la expresión 9. y los textos evangélicos nos lleva a situarla en el último lugar del capítulo, siguiendo nuestro método de dar las últimas posiciones a las frases cuyas conexiones se muestran con una equivalencia fuera de toda duda. Así pues, nuestra impresión sobre el modismo que nos ocupa se define en una rotunda creencia respecto a la atribución de los mencionados textos

como antecedentes de nuestro modismo. El hecho concreto y real de la circunstancia bíblica ha sido generalizado por el castellano desnudándole previamente de toda connotación evangélica, si bien la asociación del usuario de dicho modismo con el recuerdo evangélico resulta inevitable a poco que se aplique un mínimo de reflexión.

BEBIDA / -

De pocos precedentes latinos se dispone en este capítulo que se presentaba prometedor ante la complejidad de matices en él separados; de todos ellos, entre los cuales se incluía el aspecto negativo, es decir, la sed, ha sido la forma de ingerir la bebida el espectro que hemos desglosado en :

A.- Bebida con moderación.

B.- Bebida con exceso.

A. Bebida con moderación.

1. Matar el gusanillo. I.
 1.1. Echar un polvillo. In potu primo purgantur guttura limo.
 (Walther, 9052; y bibl. ant.)

1.- Tomar por la mañana en ayunas una ración de aguardiente. (M. Dicc. I, p. 1445)

Desayunarse con un trago de aguardiente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 427)

"Demostrado por Pasteur que en la saliva de un hombre en ayunas existe un microbio capaz de matar a un conejo". (Sbarbi, Dicc. I, p. 427)

Tomar en ayunas algún licor. (C. Dicc. p. 435)

1.1.- Por: echar un trago. (Correas, Voc. p. 635)

Relación:

- 1/I. A tenor de la glosa que de 1. hace Sbarbi, bien puede justificar el primer modismo el lugar que ocupa, especialmente por su vinculación con purgantur del texto I.. Puede también englobarse en la conceptualización general de limo, al fin y al cabo no deja de ser en el lugar en que se halla una escoria de la que preciso es deshacerse. A esto hay que añadir que el sentido bajo el cual se emplea el modismo castellano se encuentra especificado en el aludido texto I. con los términos in potu primo. Si la semántica es coincidente y la estructura nominal del todo ajena, hay que sospechar que dicho modismo se configuró de una forma específica a la luz de la motivación provocada por el latino. Más difusa se constituye la forma del 1.1., sobre todo en lo que al sustantivo se refiere, pues su identidad con limo es perfecta; no encontramos muy afortunado, sin embargo, el auxilio del verbo echar para constituir el idiotismo. A pesar de todo, la igualdad del sentido añadida a las conexiones de forma reseñadas hacen que se perciba al documento I. como la fuente de la que arranca la evolución.

B. Bebida con exceso.

1. Beberse la mar y sus peces. I.
Ordo cucullatus posset satis esse beatus,
Si bibere flumen et posset amare legumen.
(Walther, 20369; y bibl. ant.)

2. Bebe como un Tudesco. II.
Thracibus bibacior.
(Erasmo, apud Caro y Cejudo, Refr. p. 51)
(Walther, 31417 b; y bibl. ant.)

3. Chupar más que una esponja (... como una esponja) III.
ceu plenam spongiam aquai
siquis forte manu premere ... coepit.
(Lucret. 4.618)
- 3.1. Beber más que una esponja. III. 1.
quibus quidem volgo pro spongiis dice-
batur uti, quod quasi et siccos mado-
faceret et exprimeret umentis.
(Suet. Vesp. 16.2)

- III. 2.
Spongia bibacior.
(Erasmo, apud Caro y Cejudo, Refr. p. 51)

- 1.- (Gella, Refr. del mar, 5563)
- 2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 109; Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 51)
- 3.- Beber de una manera exagerada vino, licores, etc. (Sbarbi, Dicc. I, p. 366)
- 3.1.- (Gella, Refr. del mar, 5561)

Relación:

- 1/I. La hipérbole del modismo 2. sube considerablemente de grado e tenor del alcance que logran los términos del texto latino I., donde el volumen de agua no sobrepasa las dimensiones normales de un río en el que tampoco se incluye ningún género de seres que hagan más difícil, y por lo mismo más admirable, la capacidad de un estómago dispuesto a las pruebas más difíciles. Resulta ya familiar observar cómo el castellano es más propenso a ponderar y ensanchar las medidas que previamente le proporcionaron sus fuentes; es por ello que la abultada hipérbole, con la que ahora nos sorprende, no empaña su origen al que ubicamos en el testimonio II.
- 2/II. La comparación de igualdad presente en la frase 3. y la sensible diferencia geográfica del segundo término de aquella son las dos variantes que se ofrecen entre ambas frases. En nuestra opinión, las dos dificultades no tienen la misma importancia a la hora de establecer el alcance comparativo de ambas columnaciones: la distancia geográfica es considerable entre ambos pueblos como para que tengan nada que ver en la búsqueda de una influencia. Es más bien la fuerte fama de bebedores que unos y otros debían tener lo que motivó el empleo, eso sí, de unas estructuras o moldes posiblemente latinos por parte del castellano para la emisión de un mismo mensaje.
- 3/III. Si bien ni Lucrecio ni Suetonio llegan a construir una comparación donde el sustantivo esponja desempeñase las funciones de segundo término, no dejan de ser un dato valiosísimo a efectos de rastrear antecedentes latinos para nuestros modismos 3. y 3.1.; entendemos que es de una mayor relevancia, en este caso, el hecho de coincidir en el mismo símil que la formulación de éste bajo formas de comparación; sin embargo, para una postura inconformista e insatisfecha de los precedentes razonamientos y si todavía se siente escrúpulos en conceder origen latino a nuestros modismos, vistos sólo al trasluz del texto de Lucrecio o Suetonio, la insatisfacción puede paliarse un tanto frente a la expresión de Erasmo. En nuestro modo de pensar, el testimonio primero dispone de la suficiente elocuencia como para constituirse, si no en el precedente inmediato sí en el mediato, dejando esta última prerrogativa al texto III.2., salvadas, como en otras ocasiones hemos puntualizado, las dificultades que entraña el hecho de que este texto sólo esté adjudicado a Erasmo.

BLANDURA / -

Ante la abundancia de fórmulas comparativas propias del tema, hemos preferido dar cierto relieve a lo que nos ha parecido una pretensión obligada por el tema mismo, en el que se mueve, o buscada por la comodidad expresiva, manteniendo nuestro estudio de fuentes a tenor de los matices que entrañan las distintas comparaciones:

- A.- "Blandura" bajo comparación de igualdad.
- B.- "Blandura" bajo comparación de superioridad.
- C.- La dureza relacionada con elementos de tal índole.

A. "Blandura" bajo comparación de igualdad.

1. Como una seda.

I.

2.

Cf. B.1.

2. Como manteca.

II.

Cf. B.2.

1.- Muy suave al tacto. (Sbarbi, Dicc. II, p. 350; C. Dicc. p. 759)

2.- Se pondera la blandura o suavidad de una cosa. (C. Dicc. p. 536)

Relación:

1.2./I.II. En la propia titulación de estos grupos radica la razón por la que separamos del epígrafe segundo las dos expresiones 1. y 2. del presente. Aunque los términos empleados en ambos son idénticos a los de B.1. y B.2. respectivamente, de aquellos los separa la formulación de la comparación: ésta bajo términos de igualdad y en B. con el matiz de superioridad; por lo demás, todas las puntuaciones allí expuestas son aplicables de igual manera a dichas expresiones.

B. "Blandura" bajo comparación de superioridad.

1. Más blando que una seda. I.
 1.1. Más blando que una marta. Sed quid opus teneras mordaci radere ve-
 ro
 auriculas?
 (Pers. 1.107)
 I. 1.
 gaudent praenomine molles
 auriculae
 (Hor. Sat. 2.5.32)
 I. 2.
 ita et esse et fore oricula infima sci-
 to molliorem.
 (Cic. Ad Quin. Fr. II.14.4)
 I. 3.
 ima, quod aiunt, auricula mollior.
 (Amm. Marcell. 19.12.5)
 I. 4.
 mollior ... imula oricilla.
 (Catull. 25.2)
 I. 5.
 mollior cuniculi capillo.
 (Catull. 25.1)
2. Más blando que una man- II.
 teca. mollior ... anseris medullula.
 (Catull. 25.1; y autor Priap.
 64)
3. Más blando que la cera. III.
 Cereus in vitium fleoti.
 (Hor. Ars. Poet. 163)

1.- (Correas, Voc. p. 745; M. Caro y Cejudo, Refr. p. 221; Sánchez Ballesta, Dioc. p. 409)

1.1.- Comparación que se refiere a la marta cebellina, cuya piel, según

- es sabido, es de incalculable valor y de una suavidad admirable.
 (Sbarbi, Dicc. I, p. 110)
- 2.- Dejarse dominar o convencer, a causa de tener un corazón bondadoso.
 (Sbarbi, Dicc. I, p. 110)
- 3.- (Serra, Refr. Ap. p. 63)

Relación:

1/I. La blandura y suavidad es el motivo que se pretende poner de relieve en este grupo de frases; para ello se recurre, o bien directamente al empleo de términos que en su significación comportan dicha idea, o se recurre a la metonimia del continente por el contenido. A tenor de esta observación, podemos contrastar en los dos modismos castellanos I. y I.1. cómo en el primero se hace uso directo del término geda, mientras que en I.1. aparece el tropo aludido, ya que la marta es un mamífero que destaca por la suavidad de su pelo. Al rastrear en latín los antecedentes de estos modismos, nos encontramos con que en el segundo término de la comparación formulada bajo la misma cualidad de la blandura se repite el lóbulo de la oreja o ella misma (I., I.1., I.2., I.3. y I.4.). Entre ellos aparecen como variantes el I. y I.1., ya que, a pesar de recoger el mismo término principal que los demás, no se estructura bajo una forma comparativa.

Sospechamos que, dada la insistencia en comparar el lóbulo más que la oreja, podría deberse a que en esa zona son propensos a nacer unos pelillos suaves y con iriscaciones doradas, motivo que nos ha llevado a considerar estos textos como posibles antecedentes del modismo I., recordando, como antes dijimos, la existencia de una metonimia.

Sin embargo, en opinión del Dr. Marín la prerrogativa de blandura que posee el lóbulo auricular es debida a que contrasta inmediatamente con la dureza cartilaginosa del pabellón. En todo caso, somos conscientes de que la similitud formal no constituye en estas expresiones un modelo de perfección.

Para la comparación castellana I.1., vemos en el documento de Catulo I.5. el más claro antecedente, pues con él comparte una comparación donde un animal, de características semejantes a la marta, es el objeto de las referencias. También aquí hacen su aparición los tropos y es la sinécdoque, del todo por la parte, la que se ofrece en I.1. como variante del texto latino. Si el término que se maneja de fondo, como portador de la suavidad, es el pelo, no creemos que la no coincidencia del animal que le lleva constituya una variante que impida el parangonar ambas frases como fuente y término de su evolución respectivamente.

- 2/II. La frase 2. castellana, por su parte, puede encontrar conexión con la fórmula II., no solo respecto a la semántica sino al gran parecido externo, al igual que a la composición de palabras que ambas tienen. Es posible que la frase castellana no sea el término de una evolución exacta que partiera de II. en lo que al término base afecta, pues la forma comparativa del adjetivo es idéntica como lo era en los anteriores; sin embargo, creemos ver en aquella una variante sinónima inspirada en el documento latino.
- 3/III. Maleable como la cera es el joven para los vicios, según el sentir de Heracio. La adjetivación con gereus, desmudo de una comparación formal, es todo lo que puede encontrarse en el autor. Ahora bien, el propio sentido con el que está usado, así como la comparación inherente que dicho adjetivo lleva en su significado hacen que se constituyan en el precedente más directo del que parte el castellano; el hecho de que la comparación se receja en este último con un matiz de superioridad no va más allá de ser una mera circunstancia formal, en la que lo realmente positivo es la cualidad bajo la que se comparan dos cosas, siendo la cera el segundo término.

C. La dureza relacionada con elementos de tal índole.

1. Más dura que las piedras.

I.

Cf. Sección: "Insensible".

2. A prueba de bombas.

II.

2.1. Estar como balas.

Cf. Sección: "Insensible", términos
relativos al hierro.

3. Cebada con pedruzuelas.

III.

Fabius Verrucosus beneficium ab homine
dure aspere datum Panem lapidesum voca-
bat.

(Senec. De Benefic. II. 7)

4. Diamante.

IV.

Prope adamante tibi sit durior, igne
perusta

Sit cutis, a verbis ne metet ora ruber.

(Walther, 10007; y bibl. ant.)

5. Vidrioso.

V.

Equatur fragili dominorum gratia vitre.

(Walther, 620 a; y bibl. ant.)

V. 1.

Fortuna vitrea est; tum cum splendet, et
frangitur.

(Publ. Syr. Sent. 219)

(Walther, 9878; y bibl. ant.)

V. 2.

Vitrea est fortuna regum: cum cadit, tunc
frangitur.

(Walther, 33914 b; y bibl. ant.)

V. 3.

Vitrea consistit, splendens fortuna per-
ibit.

(Walther, 33914 a; y bibl. ant.)

V. 4.

Amicitia inter pocula contracta, plerumque est vitrea.

(Prev. Medieval. Brunette Latini vide "L'amico di vetro"; apud Le Mauri, p. 14)

(Schreger, Stud. Iev. p. 2; apud Binder, p. 17)

- 1.- No inventariado. Cf. Sección: "Lamento, Desahogo, Lástima" la frase "Ablandar las piedras", apropiada por antífrasis.
 - 2.- Muy fuerte e sólidamente construido. (M. Dioc. II, p. 874)
 - 2.1.- Término de comparación de algunos manjares, especialmente de los garbanzos, para denotar que son e están extremadamente duros. (Sbarbi, Dioc. I, p. 86)
 - 3.- (M. Care y Cejudo, Ref. p. 68; Sánchez Ballesta, Dioc. p. 138)
 - 4.- Cualquier cosa animada y sensible, como el entendimiento, la voluntad, etc., cuando no tienen el lucimiento que dan la educación y la experiencia. (A. Dioc. p. 473)
 - 5.- Dícese de las materias que deben tratarse o manejarse con gran cuidado y tiento. (A. Dioc. p. 1341)
- Que fácilmente se quiebra e salta, como el vidrio. (A. Dioc. p. 1341)

Relación:

- 1/I. Como ya advertimos en la parte de los comentarios-definiciones, no hemos encontrado inventariada la comparación 1., objeto de nuestro estudio; también remitimos a la sección dedicada a la Insensibilidad, pues allí recogemos pruebas con suficiente elocuencia para demostrar su ascendencia latina; ahora bien, el hecho de que se trate de un modismo con una fuerte carga sentimental en aquella sección, no lo hemos creído un inconveniente para mencionarlo, al menos, en este capítulo dedicado a la Dureza.
- 2/II. A idénticas conclusiones llegamos con las fórmulas 2. y 2.1.. A diferencia de la anterior, éstas sí se hallan inventariadas y sus fuentes latinas pueden comprobarse igualmente en la sección relativa a la Insensibilidad.

3/III. Una ligera interpretación formal es el motivo de la variante ofrecida por el modismo 3. frente a su fuente latina III.. La alimentación abundosa de la que se habla en 3. y el sustantivo latino panis guardan entre sí una relación innecesaria de aclarar; donde realmente se encuentra la fuerza y la razón del presente modismo es precisamente en los otros dos términos, cuya etimología es del todo compartida, habida cuenta de la forma adjetival bajo la que se presenta en latín y el sustantivo correspondiente en castellano.

4/IV. Muy usual resulta en castellano el empleo del diamante allí donde se habla de dureza. Esta misma motivación es la que anima el sentido del texto latino IV. No hemos advertido en los inventarios una frase que recogiera el término diamante como el segundo de una comparación; sin embargo, en el ánimo de todos suenan con suficiente familiaridad semejantes comparaciones; el castellano no ha innovado en el presente tema, pues su fuente latina IV. resulta lo suficientemente locuaz.

5/V. Con idénticas perspectivas hay que enfocar el parentesco de la adjectivación 5. con los textos V. y ss. latinos; con excepción del V. en el que se emplea directamente el sustantivo vitro, en los cuatro textos latinos restantes V.1., V.2., V.3. y V.4. figura el adjetivo de su raíz; al fin y al cabo, tampoco enriquece gran cosa la forma de presentarse dicha palabra; aquello que se quiere comparar es el vidrio o la materia vidriosa y el aspecto externo que pueda adoptar no entorpece la consideración de dichos textos latinos como fuente de nuestro castellano.

BURLA

Con objeto de mantener en contacto dos de los tres aspectos estudiados, dada la oposición que entre sí mantienen en cuanto a la exposición de una actividad o a la recepción de la misma, hemos situado en tercer lugar el otro aspecto, debido a la carga de pasividad que también adquiere:

- A.- Burla de.
- B.- Burlado por.
- C.- Hacer el ridículo.

A. Burla de.

1. Pegarla de puño a uno. I.
 1.1. Hacer a uno la mamola. Satin lepide adita est vobis manu' '
 1.1.1. Dar mamola. (Plaut. Cas. 935)
- I. 1.
 quomodo de Persa manu' mi aditast ?
 (Plaut. Pers. 796)
- I. 2.
 ita illis impuris omnibus adii manus.
 (Plaut. Aul. 378)
- I. 3.
 eo pacto avarae Veneri pulchre adii
 manus.
 (Plaut. Poen. 457)
- I. 4.
 quom scibunt Veneri ut adierit leno
 manus.
 (Plaut. Poen. 462)

- 1.- Engañarle enteramente en cosa substancial. (Dioc. de Autor. II,
 p. 438; A. Dioc. p. 1086)
 Engañarle. (C. Dioc. p. 692)
- 1.1.- Engañar a uno con halagos y caricias fingidas, tratándole de bbo.
 (Dioc. de Autor. II, p. 469; A. Dioc. p. 833)
- 1.1.1.- Por: hacer una burla. (Correas, Yoz. p. 681)

Relación:

- 1/I. Confirmado por cinco textos, el mismo idiotismo latino ha encontrado su continuación en los castellanos 1. y 1.1. con su variante 1.1.1. Conseguir el engaño y la burla sobre otro con acercamiento de la mano es la misma significación formal que tienen los 1.1. y 1.1.1. castellanos; es, a su vez, como destacan los autores en sus explicaciones, son frases que han adquirido en su sentido figurado un significado paralelo a las latinas, debemos deducir que nos encontramos ante un caso más de una evolución concreta y correcta en su semántica y en su forma, si bien en 1.1. y 1.1.1. se ha resumido en una expresión nueva el desarrollo que se recoge en el 1.

B. Burlado por.

1. Dejar hecho una mona.

I.

Rex fatuus in solio est simia in tecto.

(Walther, 26849 a; y bibl. ant.)

1.- Cuando se deja a uno atajado y confuso, mohíno y burlado. (Correas, Vec. p. 688)

Relación:

1/I. Aunque más adornado de motivos circunstanciales el texto latino, el mensaje que se desprende no se resuelve en muchas más palabras de las que la frase 1. aporta; creemos que la narrativa colateral que aquel conlleva es puramente circunstancial; es decir, lo que constituye modismo es tan sólo est simia, fórmula recogida en castellano en su totalidad; el sentido o significado en ambos se repite, por lo que resulta imperioso reconocer la evolución.

C. Hacer el ridículo.

1. Hacer el bu.

1.1. ¡ Habló el buey y dijo mu !

I.

Quamvis Paternoster lupus affirmare

volebat,

quidquid dicebat, semper "Lampl lampl"

referebat.

(Walther²3422 a; y bibl. ant.)

I. 1.

Quando "pater noster" lupus affirmare

volebat,

Quidquid dicebat, semper "lamlam" re-

ferebat.

(Walther²3518; y bibl. ant.)1.- La persona que hace un papel ridículo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 131)1.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 320; Marfín Caro y Cejudo, Refr. p. 165)Comentario cuando alguien que, de ordinario, no dice nada, dice de pronto una tontería. (M. Dicc. I, p. 426)

Relación:

1/I. La confluencia onomatopéyica que el sonido bu del modismo I. tiene con el término mu de 1.1., así como el carácter ridiculizante, adquirido según la opinión de Sbarbi, hacen que los dos se encuentren conectados con las fuentes latinas I. y I.1. . Hemos de admitir como una innovación castellana el cambio que hace del término lupus por buey; el resto de los elementos se corresponde con rigurosa exactitud entre el castellano y los testimonios latinos, mientras que la semántica de éstos se ha visto ligeramente trastocada en castellano: en efecto, los dos textos latinos comentan la pertinaz insistencia del lobo por pronunciar unas palabras, resultándole fallidas todas sus tentativas; el concepto que alquiere en castellano ya lo aclara en su diccionario María Moliner: no se recoge ese deseo reiterado sino que, muy al contrario, la ridiculización adquiere un relieve más destacado, al no conseguir lo que ni siquiera había intentado.

BUSQUEDA

De entre los variados capítulos existentes en nuestros archivos de modismos castellanos, relativos al tema de la Búsqueda, sólo uno de ellos, en absoluto susceptible de constituirse en modelo de riqueza documental, ha visto la luz en estas páginas:

A.- Hallazgo de personas.

A. Hallazgo de personas.

1. Echarse a la cara a alguna persona. I.
 Nihil est quod malim quam illam totam
 familiam dari mihi obviam.
 (Ter. Adel. 311)

1.- Encontrarse de manos a boca; topar con ella. (Sbarbi, Dicc. I,).
 180)

Relación:

- 1/I. Aun siendo el alcance semántico de ambas expresiones equivalente, vemos en la frase castellana una estructura con mayor riqueza paremiológica, ya que entre un dari obviam y un echar a la cara encontramos un grado de malabarismo imaginativo más acusado en ésta que en la latina. No negamos en modo alguno su estrecha relación; es más creemos que la expresión castellana surge de la imagen latina del texto I. al que ha superado, como venimos diciendo.

CAIDA

No muy prolifera se presenta el bloque de modismos castellanos con una correspondencia latina, circunstancia que contrasta sensiblemente con los idiotismos previamente recogidos en nuestra lengua. Así pues, el aspecto objeto de estudio alude a la Caída observada desde el punto de vista del sujeto que la padece:

A.- Sufrir caída.

A. Sufrir caída.

1. Caerse de suyo.

I.

1.1. Caerse por su propio peso.

Victa est pondere cum suo repente.

(Mart. Epigr. 1.82.6)

2. Caerse en lo más llano.

II.

Vidimus in plano sepe labare pedem.

(Walther, 33325; y bibl. ant.)

1.- También se aplica a ser una cosa sumamente fácil de comprender.

(Sbarbi, Diec. I, p. 156)Denota la poca firmeza de las cosas mal fundadas, que sin necesidad de extraño impulso se desbaratan. (Sbarbi, Diec. I, p. 156)Ser una cosa muy natural o fácil de comprender. (C. Diec. p. 134)

1.1.- No inventariado.

2.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. Como una variante hemos de considerar el modismo en relación con la fuente latina que para él disponemos; aun no empleando el término pesc, éste se siente en ese vacío que acompaña a la adjetivación suyo, por lo que, en nuestra opinión, el texto de Marcial se hace portador de la fuente latina apropiada a los modismos 1. y 1.1.; éste último que, aun no inventariado, es del común dominio del lenguaje, repite las mismas palabras que se encuentran en su fuente. Hemos de señalar, al margen de la identidad formal que entre sí guardan, la divergencia en el sentido; en el autor latino todavía no ha adquirido ningún sentido figurado, pues se habla de una vieja columnata que se ha derrumbado poco después de que Régulo pasara debajo de ella. Por su parte el castellano, y esa es la razón por la que recogemos dichos modismos, les ha conferido un sentido metafórico o figurado, radicando aquí una variante semántica de la fuente latina adquirida en su evolución.

2/II. Tampoco el modismo 2. resulta inventariado, a pesar de que su empleo con un sentido figurado está en el lenguaje. La identidad formal y semántica la posible fuente latina está fuera de toda duda; quizás fuese oportuno contrastar la perífrasis labare pedem con la síntesis que hace el castellano al aplicar el verbo caerse; inversamente, en el modismo 2. se recoge un superlativo, cuya correspondencia en latín se resuelve en un simple adjetivo en grado positivo. Consideramos que ambos matices no pasan de estar motivados por el propio contexto y que, por lo mismo, no pueden obstaculizar sus referencias a la "fuente" de que emana.

No atribuimos la seguridad de fuente al texto latino aducido, debido a que, de igual forma que ocurre en otras situaciones parecidas, su antigüedad no es suficiente garantía como para constituirse en origen del modismo castellano; nosotros traemos a examen estos textos a falta de poder contar con otros que a todas luces rebasen la antigüedad del castellano.

CAMBIO

La especificación de puntos a tratar en el presente tema adquiere unas proporciones que no van contrarrestadas por una profundidad de contenido en cada uno de ellos. Hemos distinguido dos facetas o tipos en el Cambio: aquél que se da en el plano de la realidad, frente a otro que ocupa el mundo del espíritu; en ambos distinguimos los aspectos atañiendo a un proceso lógico de incidencia en el sujeto:

Mundo real: A.- Alteración en la posesión.
 B.- Alteración de la ubicación.

 C.- Convencimiento.
 D.- Modificación de las ideas.
La mente: E.- Alteración del sistema de vida.
 F.- Modificación del carácter.
 G.- Arrepentimiento.

A. Alteración en la posesión.

1. Cambiar de manos.

1.1. Mudar de manos.

1.2. De mano en mano.

I.

e manibus dedit mi ipse in manus.

(Plaut. Trinum. 902)

I. 1.

aegre per manus tractus servatur.

(Caes. B. G. 6.38.4)

I. 2.

Si nobis cum urbe simul eomitae traditaeque per manus religiones nullae essent.

(Liv. 5.51.4)

I. 3.

totum denique hominem tibi ita trado, "de manu", ut aiunt, "in manum".

(Cic. Ad Fam. 7.5.3)

I. 4.

traditus per manus error.

(Senec. De vit. beat. 1.4)

I. 5.

Quae ecomscripta sunt histeriis, aut sermonibus velut per manus tradita.

(Quint. 12.4.1)

I. 6.

et quasi per manus mysteria tradere prophetarum.

(Hieron. Ep. 58.8)

I. 7.

quasi per manus huius opinionis auctoritas traditur.

(Hieron. Adv. Iovin. 1.42)

2. Demudar a un santo para vestir a otro.

II.

Nudato Petrum Paulo tegere nefas.

(Eiselein, Die Sprichw. p. 17; apud Binder, p. 251)

- 1.- Cambiar de propietario. (M. Dicc. II, p. 332)
- 1.1.- Pasar una cosa o negocio de una persona a otra. (A. Dicc. p. 840; C. Dicc. p. 535)
- 1.2.- (Martín Care y Cejudo, Refr. p. 90)
Pasando de una persona a otra. (M. Dicc. II, p. 332)
Cuando se da alguna cosa de uno a otro entre muchos, y va hasta el postrero, o hasta donde se envía. (Correas, Vos. p. 684)
Por tradición. (C. Dicc. p. 535)
- 2.- Quitar a una persona alguna cosa para dársela a otra a quien no hace más falta; o quitar un objeto de una parte para ponerle en otra donde no es más preciso. (A. Dicc. p. 1180)
Quitar a una persona o de una parte, una cosa, para dársela a otra persona a quien no hace más falta o para ponerla en otro sitio donde no es más precisa. (Sbarbi, Dicc. II, p. 342)

Relación:

- 1/I. Los tres modismos, objeto de estudio, pueden ser interpretados como dos expresiones realmente: la primera abarcaría el 1. y 1.1., al no emplear nada más que una sola vez el término mane, y el 1.2. representaría a la segunda, de la que existen en latín fuentes específicas. Previamente hemos de advertir que en los comentarios formulados por los autores se intercambian los sentidos reales y metafóricos: evidentemente visto en su sentido real no estaríamos en la esfera del modismo, ya que la estructura formal y la semántica de cualquiera de ellos examinarían en paralelo; sin embargo, en muchas ocasiones, aun proyectando dichas frases al mundo de los objetos materiales, poseen toda la fuerza de un modismo en el sentido de que no se materializa la acción expresada en ellos. Nosotros hemos querido recoger dos grupos de textos en la intención de contrastarlos con el mundo real y abstracto respectivamente: así, en el 1. y 1.1. se describen acciones reales con una carga oscilante de expresión paremiológica; en el 1.2. colocamos una cita de Livio, a la que consideramos puente entre ambos bloques, pues el contingente de una transmisión de religiones conlleva ambos aspectos, real y espiritual; finalmente, desde el 1.3. al 1.7. la narrativa se ciñe al mundo conceptual. Pasando al establecimiento de las conexiones entre ambas lenguas, vemos que los textos 1.1., 1.2., 1.4., 1.5., 1.6. y 1.7. se constituyen en el antecedente formal de nuestras dos primeras expresiones 1. y 1.1., mientras que el idiotismo 1.2. encuentra en el resto de aquellos sus precedentes más claros; no deja de ser un dato importante en el aspecto formal fijarse en el número gramatical bajo

el que se expresan las frases y las fuentes: el plural de 1. y 1.1. posee igual tratamiento en el grupo de textos que les acabamos de asignar, siendo el singular de la frase 1.2. la forma del testimonio de Cicerón I.3., mientras que el texto de Plauto (I.) no deja de ser una variante en este aspecto. Pese nos queda por añadir, si no es reseñar la propia advertencia hecha por Cicerón en I.3. en el sentido de que ya estaban comenzados con el valor paremiológico de dicha expresión.

2/II. Con las consiguientes reservas que nos ofrece el texto latino en lo referente a su auténtica antigüedad latina entramos en el análisis comparativo de ambas expresiones: a la determinación con nombres propios del texto latino, corresponde el castellano con una fórmula de más amplio contenido, debido al alcance del término escueto santo. Por lo demás, la equivalencia es coincidente tanto en los elementos empleados para su construcción (desnudar/nudare; vestir/tegere) como en el propio mensaje de lo absurdo habido en los comentarios del medismo 2. por parte de los léxicos y al que se opone nefas, en el II.

Calificamos, en consecuencia, de evolución el contraste surgido de ambas expresiones, sin olvidar la salvedad expuesta al comienzo.

B. Alteración de la ubicación.

1. -

I.

Caelum non animum mutant qui trans mare
currunt.

(Hor. Ep. 1.11.27)

(Othloni, Libellus prover. C.
65)

I. 1.

Animus debes mutare, non caelum

(Seneca. Ep. 28.1)

(Otto, Spriohw. p. 61, s.u.,
caelum 6. sutphen, Collect.
Lat. prov. p. 19)

Relación:

- 1/I. Nuestra relación habitual entre dos tipos de modismos se encuentra en el presente apartado con la ausencia de uno de ellos, el castellano. No cabe la menor duda de que la frase latina que recogemos tenía todas las perspectivas de ser un modismo o frase hecha entre los latinos; al menos en la época de Horacio, ya que al texto de dicho autor se refiere el propio Séneca con ánimos de hacerle suyo, al emplearle con igual sentido; sin embargo, no hemos localizado en castellano su correspondencia, por lo que nos vemos obligados a mantener en blanco su casilla correspondiente.

C. Convencimiento.

1. Doblegar.

I.

Desine fata deum flecti sperare precando.

(Virg. Aen. 6.376)

(Senec. Ep. 77.12)

I. 1.

Flectere si nequeo superos, Acheronta
movebo.

(Virg. Aen. 7.312)

2.1.1. Apearse del (de su)
macho (machito)

II.

De curru delapsus.

2.1.2. Apearse o caer alguien
de su burro.

(Erasmo, apud Caro y Cejudo, Refr.
p. 66)

2.2.1. Caer de su mula.

II. 1.

2.2.2. Caer de la burra.

Ab asino delapsus.

2.2.3. Caer uno de su burra.

(Erasmo; apud Caro y Cejudo, Refr.
p. 66)

2.2.4. Caer de su burro (-a).

(Manutius, Adag. p. 296)

2.2.5. Caer de su burro.

2.2.6. Caer de su borrico.

2.2.7. Caer de su asno.

2.2.8. Cayó de su asno.

1.- Hacer a uno que desista de un propósito y se preste a otro. (A.
Dioc. p. 490)

2.1.1.- Generalmente en frases negativas, convencerse de un error o desis-
tir de un empeño. (M. Dioc. II, p. 300)

2.1.2.- Ceder o convencerse al fin. (M. Dioc. I, p. 432)

2.2.1.- Cf. 2.2.7. (Correas, Voc. p. 701)

2.2.2.- Darse cuenta. (Castañón, Refr. Ast. p. 315)

2.2.3.- Reconocer el yerro o falta que uno porfiadamente ha mantenido. (Dioc.,
de Autor. I, p. 719)

Conocer que ha errado en alguna cosa el mismo que la sostenía y
defendía como acertada. (Suñé, Frae. p. 168)

2.2.4.- Significa que uno ha comprendido que sostenía un error o que esta-
ba equivocado. (Sbarbi, Dioc. I, p. 141)

2.2.5.- Convencerse de la falta de razón para mantener una actitud. (Tave-
ra, Refr. Pop. p. 37)

2.2.6.- Cf. 2.2.7. (Sbarbi, Dicc. I, p. 125; Correas, Voc. p. 701)

2.2.7.- (O'Kane, Refranes y frases ... 69)

Conocer que ha errado en alguna cosa el mismo que la sostenía y defendía como acertada. (Sbarbi, Dicc. I, p. 73; A. Dicc., p. 132)

Por: advertir el yerro y bobería en que antes estaba, y enmendar su parecer. (Correas, Voc. p. 701)

Desengañarse, conocer que ha errado. (C. Dicc. p. 79)

2.2.8.- (Marín Caro y Cejudo, Refr. p. 66)

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 123)

(Hernán Núñez, Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 39)

Cf. 2.2.7. (A. Dicc. p. 132)

Relación:

1/I. El carácter metafórico que ha adquirido el verbo doblegar castellano se encuentra igualmente respaldado por claros antecedentes latinos, donde también una forma verbal semejante se constituye en pedestal de la misma idea concerniente al cese de una postura, por lo general defendida tenazmente. Ante estos claros presupuestos la ascendencia latina de nuestra fórmula 1. no presenta dificultades algunas.

2/II. Los diez modismos castellanos fácilmente se reducen a uno; curiosamente se observa que, dada la identificación que todos guardan entre sí, cualquiera de ellos podría cogerse como modelo o representante de los demás; la razón de su inclusión no es otra que citar las formas con las que aparecen presentadas por los diversos autores de inventarios; de ello se puede deducir igualmente cómo ha prevalecido la fuente latina I.1., frente a la I. en la que se emplea un término distinto, aunque íntimamente relacionado con aquel; la identificación del verbo latino con el empleado en nuestra lengua no deja lugar a dudas sobre la autenticidad de dichas fuentes como tales.

D. Modificación de las ideas.

- | | |
|---|---|
| 1.1.1. Cambiar (mudar) de
camisa. | I.
Modo palliati, modo togati. |
| 1.2.1. Cambiar (volver) la
chaqueta. | (Cic. <u>Philipp.</u> 5.5)
I. 1. |
| 1.3.1. Cambiar de (volver <u>la</u>)
casaca. | Modo palliatus, modo togatus.
(Walther, 14998 a; y bibl. ant.) |
| 1.3.2. Volver una casaca (la
casaca) | (Manutius, <u>Adag.</u> p. 1159)
I. 2. |
| 1.3.3. Cambiar (mudar) la ca-
saca. | Versipelles esse cunctas experimur fe-
minas. |
| 1.4.1. Hacer "mutatio capparum". | (Walther, 33180 a; y bibl. ant.) |

- 1.1.1.- Cambiar de ideas o de partido. (M. Dicc. I, p. 481)
- 1.2.1.- Cambiar de epiniciones o de partido. (M. Dicc. I, p. 599)
- 1.3.1.- Cf. 1.1.1. (M. Dicc. I, p. 542)
- 1.3.2.- Dejar el partido que seguía y adoptar el contrario. (C. Dicc. p. 165)
- 1.3.3.- Dejar el bando o partido que seguía, y adoptar el contrario. (A. Dicc. p. 271)
- 1.4.1.- En sentido directo, cambiar de ropa; en el figurado, variar de modo de pensar, obrar de distinta manera a como se había hecho anteriormente. (Sbarbi, Dicc. II, p. 122)

Relación:

- 1/I. Variada se muestra la columnación castellana a la hora de especificar o concretarse en un complemento directo. A través de todos ellos se deduce con evidencia suficiente la idea de cambio, polarizado hacia prendas de vestir especialmente referidas a la mitad superior del cuerpo humano; son los términos casaca y capparum los que contribuyen con su desigual y más amplio formato a conferir cierta variedad y riqueza a las expresiones castellanas, hecho que resulta familiar en nuestra lengua. Respecto a los términos básicos de las frases latinas, podemos observar su mayor consonancia con las últimas prendas de vestir castellanas a las que antes nos referíamos. El texto ciceroniano, al igual que su correlativo I.1., se formula prescindiendo de un verbo transitivo, con lo que resulta una pequeña variante formal, aunque el contenido o riqueza de la expresión

creemos se mantiene en un ciento por ciento. Hemos querido dejar para el último lugar el texto 1.2. dado que en él aparece el adjetivo versipelles de una caracterización mucho más incisiva en el sentido de que se acema considerablemente al aspecto semántico que se propone describir. En nuestra opinión se trata de un texto a medio camino entre la forma y el fondo de nuestras expresiones castellanas: la chaqueta o la capa no dejan de configurar la silueta externa de quien las lleva y, en consecuencia, se constituyen en sinónimos de piel; por otro lado, el cambio de una forma de ser es lo suficientemente lento y delicado como para compararle con el simple hecho del despojarse de una chaqueta, estando su semejanza bastante más emparentada con el desprendimiento físico de la piel.

E. Alteración del sistema de vida.

1. Salir(se) alguien de su I.
 paso. hoc magnum est periculum, ab asinis ad
 1.1. Mudar uno el pellejo. boves transcendere.
 (Plaut. Aul. 235)

- 1.- Salirse alguien de sus costumbres. (M. Dicc. II, p. 658)
 1.1.- Ordinariamente se dice por aquel de quien se cree que dificultosamente mudará de condición, o perderá las malas mañas que tiene. (Dicc. de Autor. III, p. 194)
 Mudar de condición o costumbres. (Suñé, Fras. p. 236)

Relación:

/I. En cada uno de los idiotismos 1. y 1.1. se observa, al contemplar su fuente, una simbolización de ésta; es decir, está tratada buscando la hilaridad o jocosidad; el mensaje semántico es el mismo; la literalidad hace entender idénticas imágenes que en latín; puede incluso verse una sínecdoque de la parte por el todo en 1.1. y una metonimia del efecto por la causa en 1.. Por todas esas coincidencias nuestra opinión es la de ver en el texto de Plauto el antecedente de nuestros modismos alusivos al cambio en el sistema de vida.

F. Modificación del carácter.

1. Como el camaleón.
- 1.1. Parecer un camaleón.
- 1.2. Más mudable que el camaleón.

Cf. Disimulo. A.1.

- I.
chamaeleontis bestiolae vice, quae de
subiectis sumit colorem.
(Auson. Ep. 17)
- I. 1.
Camaleone mutabilior.
(Erasmo, Chil. III, Cent. IV)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 410)
- I. 2.
Χαμαιλέοντος εὐμεταβολότερος.
(Greg. Cypr. Leid. 3.32)

- 1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 148)
- 1.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 310)
- 1.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 410)

Relación:

1/I. Aun con distinta forma los idiotismos 1. y 1.1., no dejan de expresar una comparación de igualdad; comparación que adquiere distinta matización, la de superioridad, en el 1.2. Las fuentes también poseen en sus variantes los recursos necesarios para corresponder a los castellanos; así, el I. se formula con una forma perifrástica de igualdad, al tiempo que en I.1. se halla una expresión sintética de superioridad con el segundo término de la comparación en ablativo. Idéntica construcción se ofrece en el testimonio griego I.2. Sin embargo, la antigüedad del autor de este documento (s. XIII. d.C.) no es muy adecuada como para situar en ella una fuente de nuestra lengua, aunque obviamente tampoco puede descartarse, si pensamos en que puede estar recogida de épocas mucho más antiguas. No ocurre así con el texto del maestro de Burdeos, Ausonio; su documentación reúne las condiciones para ser un antecedente del castellano.

G. Arrepentimiento.

1. Llerar lágrimas de sangre. I.
 1.1. Llerar con lágrimas de sangre. Tenui rubebant sanguine uda vimina,
 quem plaga flerat.
 (Prudent. Hispan. Zfey. 10.704)
 I. 1.
 Sanguine flere.
 (Erasmo; apud Caro y Cejudo, Refr.
 p. 206)
 I. 2.
 Haud flentes illum, ne si sanguine qui-
 dem fleveris.
 (Martín Caro y Cejudo, Refr. p.
 206)

- 1.- Arrepentirse con desesperación de algo que se ha hecho, o sufrir el castigo por ello; se emplea especialmente en frases de amenaza.
 (M. Disc. II, p. 215)
 1.1.- Arrepentirse de ello angustiosamente o padecer profundo dolor, como consecuencia de haberlo ejecutado. (Sbarbi, Disc. I, p. 510)

Relación:

- 1/I. El arrepentimiento que se expresa en los modismos 1. y 1.1., con una variante de complementación entre ambos, tiene su contrapartida en cada uno de los testimonios latinos aducidos. En ninguno de ellos se recoge el término lágrimas, siendo ésta la única novedad digna de mencionar; cada una de las tres citas se confecciona con el verbo flere y el sustantivo sanguine; a propósito de esta circunstancia tenemos que insistir en el hecho de que, si aquel término no aparece, ello no supone ningún inconveniente, pues su presencia queda salvada, al tratarse de un sustantivo etimológico del verbo; lo cual no quiere decir que, si bien para el mantenimiento o rechazo de una fuente no tenga mayor trascendencia, hayamos de ocultar que se trata de una aclaración o explicación dentro ya del propio castellano. Igualmente hemos de reseñar la insistencia del ablativo sanguine de los textos 1.1. y 1.2., circunstancia que contrasta con el objeto directo del modismo 1., aunque ya en el texto 1. aparece esa solución sintáctica que viene a ser el paralelo de dicho modismo, si bien encuentra su correlación en el ablativo del idiotismo 1.1.

CAMINAR

A la variedad en la expresión de la manera de andar que posee el castellano se muestran más remisas y pocas las fuentes latinas correspondientes; de este hecho pretendemos dar explicaciones en el aspecto estudiado como:

A.- Medo de caminar.

A. Modo de caminar. '

1. En el coche de San Fer- I.
nande e de San Franciscoe. Si calcar proprium sit equus tuus, am-
1.1. Ir uno en el coche de bule multum.
San Franciscoe. (Walther, 28286; y bibl. ant.)
1.2. Ir uno de infantería. I. 1.
1.2.1. Quedar uno de infantería. Per pedes Apostelerum.
1.3. Quedarse a pie. (Arthaber, Diz. p. 720)
1.4. Ir a pata peón.
1.5. A talén.

2. Tomar el camino en las II.
manes. In larvam intravi.
2.1. Andar a gatas. (Petron. 62.10)
2.2. Poner las manos donde
pone los pies.

- 1.- Andando. (M. Dicc. I, p. 654)
1.1.- Caminar a pie. (A. Dicc. p. 315)
1.2.- Andar a pie el que iba a caballo, e con etres que van a caballo.
(A. Dicc. p. 743; C. Dicc. p. 472)
1.2.1.- Andar a pie el que iba a caballo, e con etres que van a caballo.
(A. Dicc. p. 743)
1.3.- No haber pedide servirse del vehícuile en que se prepenia viajar.
(A. Dicc. p. 1022)
1.4.- Per: ir a pie. (Correas, Vec. p. 640)
1.5.- Cf. 1.4. (Correas, Vec. p. 601; Dicc. de Autor. III, p. 218)
2.- Ponerse a andar e caminar a pie. (Sbarbi, Dicc. I, p. 166)
2.1.- Cevarrubias epina que precede de la voz italiana "agnate" que
significa "escondidamente". (Menner Sans, Refr. Cat. p. 12)
2.2.- Significande el afán con que uno iba, y el camino que andaba,
trabajese e a escuras. (Correas, Vec. p. 692)

Relación:

- 1/I. Aunque los siete medismos agrupados con el número 1. comparten un
significado e fende común, podemos hacer de ellos dos grupos que corres-

ponderían a los textos latinos I. y I.1. respectivamente: para los I. y I.1. la posible fuente que les aplicamos es la cita I. por la mayor similitud existente, al hacerse mención en ambos de un sistema automático de traslado; el sentido o semántica no ofrece problemas de engranaje; sólo la forma se resiste ante el enriquecimiento y matización que posee el castellano; quizás la motivación la hallé en el texto I.1. con el que comparte cierta identidad en los usuarios de dicho sistema de viaje: los Apóstoles, por parte de la fuente latina, y otros santos con igual misión, en la que al castellano atañe. Las cinco frases siguientes, agrupadas desde el I.2. al I.5. -hemos de advertir que los modismos I.2. y I.2.1. constituyen dos interpretaciones jocosas, aunque la misma en realidad, de los modismos con los que se unen- tienen su referencia más exacta en los términos per pedes del texto I.1., ya que la preposición y su régimen suponen una expresión braquiológica de la que, a la manera de irisaciones, surgen los antes aludidos modismos; no se excluye en modo alguno el testimonio I., pues la fórmula I.5. tiene en el término calcar su antecedente, a parte el hecho de que por la expresión entera, adquiere una conexión más firme con el I.1. Llegamos con ello a una conclusión globalizadora, es decir, creemos ver en los dos textos latinos la fuente simultánea de una inspiración para la estructuración de los siete modismos castellanos, aunque, como ya en otras ocasiones hemos advertido, los dos autores firmantes de los textos latinos nos producen sospechas sobre la verdadera antigüedad de éstos.

- 2/II. Estamos frente a un pasaje de transmisión fluctuante; nosotros hemos reproducido el texto revisado del Dr. Díaz y Díaz, paralelo al que se recoge en la edición de G.P. Goold, larva intravi; asimismo, en Emanuele Casterina puede leerse la fórmula de este modismo literalmente ajustada a la que hemos recogido en nuestra columna, a pesar de que se desvía del sentido dado por el Dr. Díaz y Díaz, al considerar al término larvam como un fantasma. Evidentemente sólo tiene sentido para la frase castellana la interpretación de larvam como oruga, ya que cualquiera de las otras versiones atribuidas a este pasaje estaría fuera de lugar en este enfrentamiento que buscamos con el castellano.

El símil empleado por Petronio tiene posibilidades de ser el punto de arranque de las tres frases recogidas con el número 2.: efectivamente se trata del pasaje en que Nicorete cuenta cómo se filtró en la casa de su amiga como una oruga. Por lo que a los modismos recogidos atañe cada uno de ellos se constituye en lo que podría ser una descripción de la forma de andar o, mejor, de arrastrarse la oruga. Es como si desde tres puntos

de vista contempláramos la fórmula de Petronio sin necesidad de ninguno de sus elementos.

Así pues, sin que podamos dar una afirmación tajante sobre un verdadero origen latino de las expresiones 2. y ss., si queremos dejar abierta una posibilidad de que tal evolución se llevara a cabo.

CANSANCIO

De los dos aspectos que se ofrecen en el cansancio, a saber, el físico y el moral, sólo del segundo se ha podido documentar una fuente que pudiera saciar las exigencias de otro modismo castellano. La opinión que nos merecen en su doble faceta formal y semántica, queda expuesta en:

A.- Cansancio moral.

A. Cansancio moral.

1. Estar harto de coles.

I.

Occidit miseros crambe repetita magistros.

(Juven. 7.154)

1.- Estar cansado de sufrir impertinancias, molestias, abusos, etc.

(Sbarbi, Dicc. I, p. 227)

Relación:

- 1/I. El término griego crambe adoptado en latín constituye la palabra base del modismo que nos ocupa. Un par de variantes, fácilmente simplificadas en una, es todo lo que puede verse al compararlos: en primer lugar se observa en castellano una acción verbal acabada, frente al occidit que por su forma no la incluye; la segunda variante radica en el plural del castellano, cuando es un singular lo que el autor latino escribe en crambe; ahora bien, esta divergencia queda paliada con el adjetivo repetita que le acompaña. Después de todo, ninguna de las dos enturbia lo más mínimo su conexión formal, al margen de su semántica, que no sufre deterioro alguno.

CAPACIDAD / -

Ambas vertientes, positiva y negativa, han podido ser estudiadas en sendos capítulos, si bien no con la misma afluencia de documentos: mientras el capítulo de la inutilidad se encuentra desglosado por siete grupos de expresiones, sólo uno es el integrante del aspecto positivo o de la capacidad. La denominación que aplicemos a cada uno es:

A.- Inutilidad.

B.- Útil para el rendimiento.

A. Inutilidad.

1. No tener corazón para cierta cosa. I.
Cf. Sensibilidad. B. III, y ss.
2. No ser uno ni chicha ni limonada. II.
Neque caro neque piscis esse.
(Arthaber, Dis. p. 537)
3. Pedazo de bruto. III.
3.1. Pedazo de animal. sed quid pertimui autem belua ?
(Ter. Phor. 601)
- III. 1.
Regulus omnium bipedum nequissimus.
(Plin. Ep. 1.5.14)
- III. 2.
Bipedum nequissimus.
(Manutius, Adag. p. 303)
4. Pedazo de alcornoque. IV.
Cf. Ignorancia. A.1.
Cf. Indole, D.1.
Cf. Inteligencia. A.1.1.1. quae sunt dicta in stulto: waudex,
stipes, asinus.
(Ter. Heaut. 877)
- 4.1. Estar uno hecho un tronco. IV. 1.
stipitem illum
(Cic. De Harusp. resp. 3.5.)
- IV. 2.
Cum hoc homine, an cum stipite.
(Cic. Post Red. in Sen. 6.14)
- IV. 3.
tanquam truncus etque stipes si stettisset modo.
(Cic. Pis. 9.19)
- IV. 4.
Non homo, sed vermis, non vir, sed truncus inermis.
(Walther, 6916; y bibl. ant.)

IV. 5.

Codex, non mulier.

(Petron. 74.13)

IV. 6.

stipes ut aliquis.

(Arnob. Adv. Nat. 2.24)

IV. 7.

Et nihil exhausto caperent in stipite

lucri.

(Claudian. en Eutrop. 1.126)

5.1.1. No encontrará agua en
el Ebro.5.2.1. Al río irás y no halla-
rás agua.5.3.1. No hallar una agua en
el mar.

V.

in cella vinaria siti moritur.

(Novarin., Adag., p. 39; apud
Binder, p. 156)

(Walther, 11696 a; y bibl. ant.)

V. 1.

Fonte siti pereat, qui plus se diligit
ullum;

In facie valeat sanctorum cernere nullum.

(Walther, 9729; y bibl. ant.)

V. 2.

sic aret mediis taciti vulgator in undis.

(Ov. Am. 3.7.51)

V. 3.

Qui multos densat libros nec proficit
arts,

Tantalus in mediis stat sitibundus

aquis.

(Walther, 24306; y bibl. ant.)

V. 4.

Tantalus in medio sitit amne nec accipit

inde.

(Walther, 31045; y bibl. ant.)

V. 5.

mediis sitiemus in undis.

(Ov. Met. 9.761)

V. 6.

Tantale, tantarum sities immunis aquarum

Fluotibus in mediis, Tantalus alter eris.

(Walther, 31040 c; y bibl. ant.)

V. 7.

Si quid amas plus te, sities in flumine
iuste.

(Walther, 28927; y bibl. ant.)

V. 8.

Tantalus in mediis flumina poscit aquis.

(Walther, 31044; y bibl. ant.)

V. 9.

nec pleno flumine cernit aquam.

(Ov. Trist. 5.4.10)

V. 10.

Quaerit aquas in aquis ...

(Ov. Am. 2.2.43)

(Walther, 23175; y bibl. ant.)

V. 11.

Insanus medio flumine quaeris aquam.

(Prop. 1.9.16)

(Walther, 12479; y bibl. ant.)

V. 12.

medio in flumine queris aquam.

(Walther, 14567; y bibl. ant.)

V. 13.

De medio rivi impotus sitiens abiui.

(Walther, 5085; y bibl. ant.)

V. 14.

In medio mari querit undas.

(Walther, 11838 a; y bibl. ant.)

V. 15.

In mari aquam quaeris.

(Menutius, Adag. 395 p.)

V. 16.

In mari aquam quaerit.

(Fasel. Sprichw. p. 115; apud
Binder, p. 159)

6. No saber uno por dónde
(se) anda.

VI.

qui hercle ubi sit nescit.

(Ter. Phor. 993)

7. -

VII.

nec frondem in silvis ... cernis.

(Ov. Trist. 5.4.9)

VII. 1.

Frondem in silvis non cerneris.

(Walther, 10006; y bibl. ant.)

- 1.- No ser capaz de hacerla, o no ser capaz de verla porque causa compasión. (M. Dicc. I, p. 766)
- 2.- No tener carácter determinado, No servir para nada. (Sbarbi, Dicc. I, p. 282)
No valer para nada, ser baladí. (A. Dicc. p. 409)
- 3.- Persona incapaz y necia. (A. Dicc. p. 995)
- 3.1.- Cf. 3. (A. Dicc. p. 995)
- 4.- Cf. 3. (C. Dicc. p. 632)
- 4.1.- Estar privado del uso de los miembros, por algún accidente. (A. Dicc. p. 1302)
- 5.1.1.- Se emplea en Aragón para indicar que uno es tan desgraciado en todo cuanto emprende, que aun las cosas más sencillas le salen al revés. (Vergara y Martín, Dicc. Geogr. p. 50)
- 5.2.1.- Encarecimiento de quien no sabe buscar o tiene desgracia en hallar. (Correas, Voc. p. 605)
- 5.3.1.- No conseguir lo más fácil de lograr. (Sbarbi, Dicc. I, p. 18; A. Dicc. p. 39)
- 6.- No tener expedición ni capacidad para desempeñar aquello de que está encargado. (A. Dicc. p. 1165; C. Dicc. p. 745)

Relación:

- 1/I. Con el sentido de insensibilidad es estudiada esta misma frase, de la que existe numerosa documentación latina en apoyo de su estructura formal y de su misma semántica. Como no poseemos fuentes que demuestren la existencia latina del mismo idiotismo empapado de un matiz relacionado con la incapacidad, tenemos que deducir la adquisición de un nuevo sentido una vez ubicado en nuestra lengua.

- 2/II. Muy propia de la inventiva castellana se nos antoja esta expresión,

como para encontrar algún testimonio latino, garante de dicha procedencia. No obstante, entendemos pudieran recogerse algunos positivos, al respecto, de la frase II: en primer lugar, es perfectamente relacionable chicha con caro, sustantivos con idéntico alcance semántico; en segundo lugar, hemos de destacar la construcción de ambas frases sobre dos miembros previamente negados; por último, en el segundo de los nombres castellanos, limonada, se juega con su segunda parte o final, -nada, con ánimos de rechazar cualquier cualidad positiva existente en la persona de que se habla; estas mismas pretensiones exclusivistas son las que vemos en la insistente negación latina, neque ... neque. En consecuencia, tenemos que admitir las muchas convergencias entre las dos expresiones, de las que únicamente el sustantivo que anima el segundo miembro se diferencia. Por nuestra parte, nos atrevemos a mantener que el castellano tenía conciencia de la fórmula latina y en ella alimentó su inspiración, desviándose un tanto de la misma por propia iniciativa.

3/III. El sustantivo castellano pedazo adquiere connotaciones diversas a tenor del momento o lugar en que se emplea; así, delante de un adjetivo de significado peyorativo se constituye en una forma próxima al superlativo. Es, por ello, que vemos en los textos latinos aducidos unos documentos que pueden satisfacer el problema de sus fuentes: en efecto, así como en Terencio (III.) simplemente se utiliza el término belua sin ningún otro realce ponderativo de la inutilidad o estupidez, esta exigencia queda satisfecha en el texto siguiente (III.1.) de Plinio; es este autor la presencia del superlativo hace que la frase castellana y latina entren en un paralelismo formal muy acusado cuya única diferencia estriba en la diversa adjetivación. El texto III.2. no merece otro comentario, ya que no es sino una repetición del anterior.

4/IV. La expresión 4. se estudia en los temas dedicados a la Ignorancia, la Inteligencia y la Indole, dado que se encuentra en posesión de matices concernientes a dichos ámbitos. En honor a la verdad hemos de decir que dichos matices, junto con el que nos ocupa, se hallan estrechamente unidos, pues mutuamente están implicados.

En relación con el término pedazo son perfectamente válidos los apuntes del grupo anterior; hemos de añadir que los textos latinos aquí traídos responden de una manera más completa a la forma del término aludido, ya que el sustantivo stipes latino conlleva el sentido de "pedazo". Por lo que a la clase de árbol, al que se refiere esta fórmula 4., atañe, es

cierto que no se recoge en ninguno de los pasajes latinos pero tampoco se excluye; "tronco" o "estaca" pueden ser de cualquier clase de árbol. Nuestra lengua se ha inclinado por el empleo de esta familia de las fagáceas, quizás espoléada por la rugosidad que presentan, fácil de asociar a la índole ruda y bruta o a una incapacidad mental.

De todas formas, el 4.1. es un modismo implicado en la misma indeterminación con la que se expresan los textos latinos. Si respecto a la denominación anterior (4.) podría objetarse la no presencia del término "alcornoque" en los pasajes latinos, no puede ocurrir de igual forma ahora, ya que el 4.1. y los textos latinos comparten la misma indeterminación, idéntica forma y semejante semántica.

5.1.1./V. Los tres modismos agrupados en el número 5. se ordenan atendiendo a una progresiva indeterminación, así como relegando a los últimos lugares las frases más próximas por su contenido formal a los textos latinos; por eso, encabezan el grupo los 5.1.1. y 5.2.1., al estar referidos al sustantivo "río" y el primero de ellos a un río concreto, mientras que en el 5.3.1. el término que los preside es el mismo que en los tres últimos textos (V.14. al V.16.).

Criterios semejantes animan la ordenación de las fuentes: ante la progresiva amplitud del medio utilizado en la formación de las frases de una y otra columnación justificamos la presencia de los textos V. y V.1. en comienzo de grupo. El bloque de textos comprendido entre el V.2. y el V.13. habla de aguas en general o del río; dentro de él, perseguimos el criterio de una colocación de frases a tenor de reproducir o no las dos ideas expresadas en castellano, ida y fracaso posterior; así pues, entre el V.2., V.3. y V.4. podemos ver un pequeño grupo con ordenación de frase sobre razones mutuas: el primero, dada su cronología, ya que con respecto al V.3. no añade ningún dato nuevo; el V.4. con relación a los otros dos, porque utiliza el término concreto amne / undis o aquis. Los tres siguientes tienen en común el empleo de una forma verbal de futuro, circunstancia que implica una ida y, a su vez, un fracaso; también entre ellos seguimos el mismo criterio que en los tres anteriores, pues el V.7. hace uso del sustantivo flumine frente a undis y fluctibus. La expresión de la búsqueda del agua se inicia en el V.9., si bien todavía con el sustantivo indeterminado aquis. El V.10. con respecto al V.9. utiliza el verbo quaerit sensiblemente más cerca de las expresiones castellanas; por su parte, los pasajes V.11. y V.12. añaden al V.10. el sustantivo flumine, además de mantener la misma forma verbal. En el V.13. vemos el documento más completo, al darse en él no sólo la idea de acercamiento al

río sino también la frustración de no conseguir agua. Finalmente, los tres últimos textos se organizan con las mismas coordenadas anteriores: el V.15. añade al V.14. la concreción del sustantivo aquam, mientras que el V.16. generaliza mucho más la frase, al emplear el verbo en tercera persona.

Nuestras expresiones más generalizadas (5.2.1. y 5.3.1.), pues, tienen su origen en la lengua latina.

6/VI. De muchos menos comentarios y, en consecuencia, de una más rápida conclusión resulta el emparejamiento de las frases 6. y VI. : idéntica semántica apoyada en una minuciosa exactitud formal es todo lo que podemos decir de ambas, para finalizar mostrando nuestra firme creencia en la perfecta conservación del modismo latino en la frase 6.

7/VII. En la misma línea de la incapacidad se hallan los textos VII. y VII.1.; podríamos decir que sólo se distinguen del grupo anterior en el cambio de escenario. Sin embargo, no han visto su continuación en nuestra lengua, por lo que mantenemos en blanco la casilla correspondiente.

B. Util para el rendimiento.

- | | |
|--|---|
| 1.1.1. No necesitar de calabazas para nadar. | I.
simul ac duraverit aetas |
| 1.1.2. Nadar puede ya sin calabazas. | ... nabis sine cortice.
(Hor. <u>Serm.</u> 1.4.119) |
| 1.1.3. Nadar sin calabazas. | I. 1. |
| 1.2.1. No necesitar corchos para nadar. | Sine cortice nabis.
(Manutius, <u>Adag.</u> p. 344)
I. 2.
Sine cortice nare.
(Walther, 29670 b; y bibl. ant.) |

- 1.1.1.- Dícese del que tiene bastante arte para manejarse por sí solo sin la ayuda de nadie. (Sbarbi, Dioc. I, p. 157)
- 1.1.2.- Bastarse por sí solo. (Gella, Refr. del Mar, 8428)
- 1.1.3.- (Vallés, Libr. de Refr. s. p.)
De los muy diestros. (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 438)
Desenvolverse bien sin ayuda de nadie. Vivir con holgura. (Gella, Refr. del Mar, 8429)
Saber manejarse uno por sí solo en la vida. (A. Dioc. p. 225)
- 1.2.1.- Ser uno hábil y avisado, y que no tiene necesidad de que otro le diga o enseñe lo que debe ejecutar y obrar. (Dioc. de Autor. I, p. 592)
Poder valerse por sí mismo y sin necesidad del auxilio ajeno.
(Sbarbi, Dioc. I, p. 244)

Relación:

- 1.1.1./I. Una variante de término fundamental es todo el alcance de las diferencias entre las expresiones castellanas. Los tres primeros, en los que se incrusta el sustantivo "calabaza", se ordenan buscando en ellos una generalización progresiva; el último modismo ocupa su lugar debido a que el sustantivo "corcho" es el mismo al manejado por los textos latinos. El deseo de manifestar la capacidad inherente a una persona a través de una imagen apoyada en la natación sin el auxilio del corcho ha sido recogido por el castellano en un modismo similar (1.2.1.); esta exactitud no nos induce a poner en tela de juicio la clara procedencia latina. En lo que a las otras tres formas castellanas se refiere, no podemos afirmar tengan una equivalencia total con las latinas pero sí una misma semántica y un paralelismo muy estrecho de formas. Creemos que el cambio de sustantivo se ha debido o ha surgido del carácter funcional que

dichos instrumentos poseen (las calabazas) en un plano de total igualdad con el corcho, entendiendo que el modismo construido con las calabazas es posterior e inspirado en el 1.2.1. del corcho.

COMIDA / -

La comida en todas sus acepciones es el tema que estudiamos, siguiendo en el desglose de las mismas un orden de conceptos claramente diferenciados por la fuerza expresiva que encierran, bien sea de un carácter positivo o negativo. En el primero de estos dos aspectos se integran aquellos capítulos que, partiendo de la escasez o del hambre, siguen un proceso natural de satisfacciones gastronómicas, tras haber hecho el estudio de la Gula. Posteriormente hemos procedido al examen de aquellos modismos que aluden a los efectos negativos que la comida puede llevar consigo, hasta el extremo de proceder a su eliminación violenta. De esta segunda parte sólo ha podido ser objeto de estudio uno de dichos matices por no encontrarse antecedentes de fuentes latinas para las expresiones que integran los demás. Queda, por consiguiente, el índice temático:

- A.- Denominación.
- B.- Escasez.
- C.- Hambre.
- D.- Apetito.
- E.- Gula.
- F.- Sabor agradable.
- G.- Sabor desagradable.

A. Denominación.

1. Comida de perros.

I.

novum (scil. vinum) refrigerare, vetus calefacere, medium esse prandium caninum? ... caninum dicitur, quoniam canis vino caret.

(A. Gell. Noct. Att. 13.31.14)

2. Cena pontifical.

II.

pontificum potiore cenis.

(Hor. Carm. 2.14.28)

3. Migaja.

III.

(Lazarus) cupiens saturari de micis, quae cadebant de mensa divitis.

(S. Luc. 16.21)

(Λίξρος) ἐπιθυμῶν χορτασθῆναι ἐνὸ τῶν πικτόντων ἀπὸ τῆς τεκνίστης τοῦ πλουτίου.

(Κετὴ Λουκ. 16.21)

III. 1.

Pascitur a mica panis mea dulcis amica.

(Walther, 20802; y bibl. ant.)

1.- No inventariado.

2.- Por: gran cena. (Correas, Voc. p. 673)3.- Nada o casi nada. (Dicc. de Autor. II, p. 566; A. Dicc. p. 876)

Desperdicios o sobras de uno, de que se utilizan otros. (A. Dicc. p. 876)

Relación:

- 1/I. Mientras para el autor latino Celio semejante expresión no tiene otra connotación marginal que aquella de la ausencia del vino en tales comidas, en nuestro sistema lingüístico se ha impregnado, como todas aquellas otras

expresiones en las que también aparece la misma determinación de perros, de un carácter peyorativo; en el caso que nos ocupa podría estar suficientemente justificado al parangonar las características de la comida de un perro con aquella otra que, destinada a personas, comparte cualidades semejantes; sin embargo, gratuitamente se ha trasplantado dicha denominación para adjetivar, como decíamos, a palabras que pretendemos cargar de esa connotación de carácter negativo, v.gr., noche de perros...

La expresión que nos ocupa posee su fuente formal en el texto latino que aducimos; sin embargo, la adquisición de ese matiz viene motivada por ser ese animal el que más vejaciones sufría por parte del hombre; no en vano el propio texto de Celio se encuentra dentro de esta misma corriente semántica. En nuestra opinión, esta frase que en latín no compartaba otro sentido que el de la pura denominación ha recibido en el propio castellano ese carácter negativo del que venimos hablando.

2/II. Forma y semántica se dan mutuamente la mano en ambos modismos. El vino reservado para los acontecimientos grandes y solemnes, como las cenas de los pontífices, ha sido el elemento que motivó dicha expresión en Horacio. Siendo éste el mismo sentido que adopta en castellano, como se puede comprobar en la explicación de Correas, poco nos queda por añadir, si no es insistir en la exactitud de la evolución.

3/III. La equivalencia formal se halla fuera de toda duda, pues el término base castellano migaja posee sus correspondientes sustantivos latinos y griegos. No tendría ningún sentido el oponer los textos clásicos al sustantivo castellano, si no fuera debido al carácter hiperbólico que el mismo entraña en las distintas lenguas; a ello hemos de añadir que una vez más nuestra lengua no ha innovado en lo que al uso de dicha expresión se refiere, sino que remonta sus orígenes al mundo clásico, tal y como lo denuncian los textos. Posteriormente el término migaja adquiere un carácter generalizador, aunque sin desconectarse en absoluto de su sentido primero.

B. Escasez.

1. Dar capote a uno.
- 1.1. Comer debajo de la mesa.

I.
Sero venientibus ossa.
(Fasel, Sprüchw. p. 234; apud
Binder, p. 344)
I. 1.
Terde venientibus ossa.
(A. Henderson, Proverbes Latins;
apud Maloux, p. 458)

2. Comer de sus carnes.

II.
quasi, quom caletur, cocleae in occulto
latent,
suo sibi succo vivunt, ros si non cadit.
(Plaut. Capt. 80)
II. 1.
Victitant succo suomet cochlea, cum non
pluit.
(Walther, 33298 c; y bibl. ant.)

3. Vivir del aire.
- 3.1. Sustentarse uno del aire.

III.
vento vivere.
(Erasmo, apud M. Caro y Cejudo,
Refr. p. 405)
(Manutius, Adag. p. 1179)
III. 1.
De vento vivere.
(Novarin, Adag. p. 584; apud
Binder, p. 79)
III. 2.
Vivere de vento quemquam.
(Walther, 20740; y bibl. ant.)
" 33976; " " "
III. 3.
nutritur vento, vento restinguitur ig-
nis.
(Ov. Rem. Am. 807)
(Walther, 19402; y bibl. ant.)

III. 4.

Aere et rore pastus.

(Manutius, Adag. p. 1253)

III. 5.

Atque ut cicadas aiunt, aura quadam
pasci cupiditatum.

(Ambros. Ep. 28.5)

- 1.- Dejar sin comer a alguno de los del rancho. (Dicc. de Autor. I, p. 152)

Proceder a ejecutar una tarea sin aguardar a la persona que se esperaba para tomar parte en ella. (Sbarbi, Dicc. I, p. 179)

Dejarlo sus compañeros sin comer por haber llegado tarde. (Sbarbi, Dicc. I, p. 179; A. Dicc. p. 254)

En los juegos de los naipes, hacer uno de los jugadores todas las bazas en una mano. (A. Dicc. p. 254; C. Dicc. p. 153)

- 1.1.- Al que no dejan nada cuando vuelve. (Correas, Voc. p. 754)

- 2.- Dícese del que ha perdido y vuelve desquitándose en algo; y en cosas semejantes que a uno le es costoso y saca algo de ello. (Correas, Voc. p. 712)

- 3.- (M. Caro y Cejudo, Refr. p. 405)

Cf. 3.1. (M. Dicc. I, p. 103)

Vivir sin recursos conocidos y seguros. (A. Dicc. p. 1375)

- 3.1.- Comer muy poco. (A. Dicc. p. 45)

Comer muy poco. Se dice también aplicado a quien no tiene con qué mantenerse. (M. Dicc. I, p. 103)

Relación:

- 1/I. Un tanto extraño resulta el modismo 1., dado que su configuración externa dista mucho de poderse respaldar en ninguno de los dos testimonios latinos. Lo único que con ellos comparte, razón de su presencia, es el sentido. Existe la posibilidad de encontrar una vinculación estrecha con el modismo 1.1.: comer bajo la mesa o comer envuelto con el mantel de la misma viene a ser una doble forma de decir lo mismo. Del mismo modo se efectúa la relación con los textos latinos; en éstos se mantiene de fondo la alusión a los perros o gatos; si estos animales comen debajo de la mesa, así como los ingredientes de su comida son los huesos, creemos que la vinculación entre ambos tipos de frases no sólo no se puede negar sino que los idiotismos castellanos son variantes formales de los latinos en los que encontraron su motivación.

2/II. Si quisiéramos traducir con un castellano claro la expresión latina II., creo que no encontraríamos otra fórmula más exacta que la recogida por el modismo 2.. El paralelismo que se establece entre los dos se apoya en variantes terminológicas, o sinónimos: comer / vivunt (victitant); carnes / suco (suoco). Si es cierto que existen en latín dos palabras que serían las más apropiadas para las mencionadas castellanas, y que, por lo mismo, podrían recoger los textos II. y II.1., no menos cierto es que también podría enfocarse esa posibilidad desde el ángulo castellano respecto a las dos palabras latinas que aportan los textos. Por todo ello, en nuestra opinión se debe admitir la relación y evolución habida en el sentido de que el hablante castellano conocía la fuente que arbitrariamente interpretó con esa fórmula.

3/III. La identificación formal de 3. y 3.1. con sus fuentes es incuestionable, ya que incluso las dos formas verbales que en calidad de sinónimos actúan en ellos encuentran en los textos latinos su doble contrapartida; por ello, el origen de los modismos castellanos, en cuanto a dicha perspectiva se refiere, queda suficientemente garantizado. Donde las coincidencias no son tan ajustadas es en el campo de la semántica, pues mientras en el texto III.3. para Ovidio el viento es un elemento usado en su extensión significativa real, en los modismos castellanos adquiere un sentido metafórico; sin embargo, por esta circunstancia abogan los demás testimonios latinos, por lo que se colige que ya en el propio latín se adornó dicha expresión de un sentido nuevo, recogido en nuestra lengua.

B. Hambre.

1. No hay tal cocinera como
la hambre.
1.1. El mejor condimento es el
hambre.

- I.
mus satur insipidam dijudicat esse
farinam.
(Eiselein, Die Sprichw. p. 456;
apud Binder, p. 215)
- I. 1.
(Socratem) respondisse se, quo melius
cenaret, obsonare ambulando famem.
(Cio. Tusc. 5.34.97)
- I. 2.
Absque fame quia nulla cibi sunt gaudia
nescis?
(Walther, 191 c; y bibl. ant.)
- I. 3.
nihil contemnit esuriens.
(Senec. Ep. 119.5)
- I. 4.
ieiunus raro stomachus vulgaris temnit.
(Hor. Sat. 2.2.38)
- I. 5.
(panem) Etiam illum tibi tenerum et
siligineum fames reddet.
(Senec. Ep. 123.2)
- I. 6.
Dedignatur olus deliciosa fames.
(Walther, 5293; y bibl. ant.)
- I. 7.
Fabas indulcat fames.
(De Mauri, 5000 Prov., p. 598)
- I. 8.
Cruda sapit denti faba dulciter esurien-
ti.
(Walther, 3804; y bibl. ant.)
- I. 9.
Mollificare fabas facit esurires tibi
crudas.
(Walther, 14619; y bibl. ant.)

I. 10.

Dulcem rem fabas facit esuries tibi
crudas.
(Walther, 6347; y bibl. ant.)

I. 11.

Mellifluas fabas facit esuries tibi
crudas.
(Walther, 14622; y bibl. ant.)

I. 12.

Fabas mellifluas facit esuries tibi
crudas.
(Walther, 8621; y bibl. ant.)

I. 13.

Mellea coctura ieiuno fit faba dura.
(Walther, 14617 a 1; y bibl. ant.)

I. 14.

Esse fabas duras fames faciunt tibi
dulces.
(Walther, 7227 a; y bibl. ant.)

I. 15.

Ori dulcescit faba frigida, quando fa-
mescit.
(Neander, Praeg. p. 298; apud
Binder, p. 270)
(Walther, 20380; y bibl. ant.)

I. 16.

Multa fames epulis plus reddit inesse
saporis;
Longa sitis flumen dulcius esse facit.
(Walther, 15384; y bibl. ant.)

I. 17.

Quos premit atra fames, sapiunt sibi
tristia dulce.
(Walther, 26194; y bibl. ant.)

I. 18.

Et anima esuriens etiam amarum pro dul-
ci sumet.
(Bibl. Vulg. Liber Prov. 27.7)

I. 19.

Mellifluus dulcor saturo reputatur ama-
ror:
Esuriens anima pro dulci sumit amara.

I. 20.

Pleno si detur mel, absque sapore vide-
tur,
Esuriens carum vice mellis habebit ama-
rum.

(Walther, 21581 a; y bibl. ant.)

I. 21.

Esuries stomachi fertur coctus optimus
esse,
Nam facit insipidos persapuisse cibos.

(Walther, 8068; y bibl. ant.)

I. 22.

Fames est optimus coctus.

(Maloux, Dict. des prov., p. 37)

I. 23.

pulpamentum fames.

(Cic. Tusc. 5.32.90)

I. 24.

idque Socratem, qui voluptatem nullo
loco sumerat, audiodicentem, cibi con-
dimentum esse famem, potionis sitim.

(Cic. De Fin. 2.28.90)

I. 25.

optimum condimentum fames.

(Buchler, Thes. Prov. p. 120;
apud Binder, p. 269)

I. 26.

ἄπανθ' ὁ λιμὸς γλυκίᾳ πλὴν αὐτοῦ ποιεῖ.

(Antiphanes, fr. 293, Kock (Mein.
fr. com. I.p.569))

I. 27.

ὥστε εἴην ἐπιθυμίας τοῦ γίτου
ἔψον αὐτῷ εἶναι.

(Xenoph. Memor. 1.3.5.)

I. 28.

ἔψον τρυφῆς τὸ πεινῆν ἔλεγεν.

(Porphyrr. de Abstin. 3.26)

I. 29.

ἔλεγεν ἔψον συνάγειν πρὸς τὸ δειπνόν.

(Athenaeus, Δειπν. 4.157. e.)

2. Morder las piedras.
2.1. Poder comer piedras.

II.

Etiam Baetulum devoreret.

(En Hesych. Erasmo, p. 207; apud
W. Binder, p. 110)

3. Ladrar el estómago.

III.

... cum sale panis

latrantem stomachum bene leniet.

(Hor. Serm. 2.2.17)

III. 1.

latrantem stomachum bene lenit cum sa-
sale panis.

(Walther, 13512; y bibl. ant.)

III. 2.

cum sale panis latrantem stomachum bene
leniet.

(Walther, 4389; y bibl. ant.)

III. 3.

latrante stomacho omnis mora bilem mo-
vet.

(Buchler, Thes. Prov. p. 121;
apud Binder, p. 180)

4. A carne de lobo, ham-
bre de can.
4.1. Hambre canina.
4.1.1. Tener hambre canina.
Cf. Deseo. D. 4.2.1.

IV.

Et libros canino dente rodere.

(Hieron. Ep. 50.1)

IV. 1.

Et obtrectatoribus meis tantum respon-
deo, qui canino dente me rodunt.

(Hieron. adv. Ruf. 2.27)

5. Tener el estómago lleno
de telarañas.

V.

ita inaniis sunt oppletæ atque araneis.

(Plaut. Aul. 64)

V. 1.

plenus sacculus est araneorum

(Catull. 13.8)

V. 2.

Tamne arcula tua plena est araneorum?

(Afranius, apud Festum, p. 359.27)

V. 3.

Araneorum plenus alvus.

(Manutius, Adag., p. 1358)

V. 4.

ἄρ' ἀρχαίων μετὴν ἔχεις τὴν γαστέρα.

(Cratinus, fr. 190, Kock (Suidas
ἀρχαίη))

1.- (Castillo de Lucas, Refr. Méd. n.º 2434)

1.1.- No inventariado.

2.- De hambre. (Correas, Voc. p. 749)

2.1.- Dícelo el que tiene mucha hambre. (Correas, Voc. p. 712)

3.- Tener hambre. (A. Dicc. p. 585; C. Dicc. p. 368)

4.- (Rodríguez Marín, Más de ... p. 5)

4.1.- Hambre grande, insaciable. (Correas, Voc. p. 757)

Gana de comer extraordinaria. (Sbarbi, Dicc. I, p. 437; C. Dicc.
p. 439)

Es un excesivo apetito de comer. (Dicc. de Autor. I, p. 116) .

Mucha hambre. (M. Dicc. II, p. 19)

4.1.1.- Sentir una extraordinaria gana de comer. (Tavera, Refr. Pop. p. 112)

5.- No inventariado.

Relación:

1/1. No podía quedar frustrada la extensa fuente que proporciona el latín con el apoyo del griego sobre un tema de tanta actualidad en todos los tiempos; y efectivamente, a pesar de no ser muy pródigos los inventarios, contamos también con el modismo 1.1., frase que pertenece a la competencia del vulgo. La estructuración que hacemos de los numerosos testimonios se apoya primeramente en la forma negativa bajo la que se presentan, por ser ésta la más distante del sentido de nuestros modismos: así, el 1., 1.1. y 1.2.. A continuación disponemos los textos que, con forma positiva, parten de los contenidos más abstractos y generales (1.3. y 1.4.) para descender al empleo de términos concretos y reales por medio de los cuales exponen su mensaje (1.5. y 1.6.); en el 1.7. hemos querido colocar un texto que se configura en exponente de los ocho siguientes o en antici-

pador de los tres términos básicos que en ellos se emplean (I.8. al I.15.); éstos se ordenan siguiendo la alfabetización de los adjetivos, la cual, a su vez, queda eupeditada al orden de los casos en que se formulan. Seguidamente enumeramos cinco textos más en los que aparece la dulzura despegada de términos concretos y reales, como los del grupo anterior, y enfrentada directamente con el hambre y el oponente de aquella, el amargor (I.16., I.17., I.18., I.19. y I.20.). Inmediatamente a éstos, analizamos el I.21. y I.22.; la identificación con la literalidad del modismo castellano l. es efectiva, ya que en ambos el hambre actúa como agente de la confección culinaria. Por su parte, el I.23. nos sirve como preámbulo de la equivalencia literal que las fuentes poseen respecto al otro modismo castellano: en aquel se atribuye al hambre el predicativo de un exquisito plato. Tras él, entramos en los textos que directamente y sin ningún tipo de metáforas dan fe de la estructura formal del castellano l.l. identificándose como sus fuentes más próximas; y decimos más próximas, porque los testimonios griegos, por su parte, nos enseñan la antigüedad que a los nuestros les asiste. De este modo, podemos concluir atribuyendo a los numerosos textos latinos con numeración inferior al I.20. la denominación de variantes con posible inspiración y motivación en éstos últimos documentos literarios.

2/II. El hecho de que el Betilo sea una piedra fabulosa o meteorito no es un inconveniente formal que impida constituirse como antecedente u origen de los modismos que estudiamos. El nombre propio que se añade al genérico piedra que en sí posee no empaña en absoluto el sentido de la frase latina, recogido, a su vez, en castellano. Todo ello viene a completarse con el paralelismo que el verbo latino guarda con el verbo base del modismo 2.l., pues el que aparece en 2. no deja de ser una variante sinónima de aquel.

3/III. Le diáfana habría que calificar la correlación existente entre el modismo 3. y los cuatro textos latinos; la semántica y forma latinas se proyectan, como si de un haz de luz se tratara, en castellano.

4/IV. Sin duda alguna el número 4. recoge todo un refrán, materia ausente de este trabajo. Sin embargo, hemos querido contar con su presencia con objeto de ver cómo de la familia de los modismos pueden surgir formulaciones sentenciosas; no en balde ambos sistemas mantienen próximas sus fina-

lidades. Por lo que a 4.1. y 4.1.1. se refiere, tropezamos con el término hambre que no poseen las fuentes IV. y IV.1. . Se trata en realidad de una metonimia: en castellano se formula la causa, mientras que los textos latinos construyen la frase con los efectos; todo ello sobre una base común, el perro. Los modismos castellanos no ejemplifican su mensaje, dejándolo en forma esquemática; las explicaciones que de ellos dan los autores se polarizan en el sentido del hambre fisiológica espoleada por el estómago; con ello contrastan los latinos en los que toda la carga semántica está utilizada figuradamente; esto no deja de ser un hecho circunstancial en el sentido de que, una vez conocido su significado primero, éste podía acomodarse valorativamente a otras situaciones. La conexión entre ambos es patente, por lo que también puede hablarse de una evolución.

- 5/V. Sorprendentemente no encontramos inventariado el modismo 5., siendo detectada su existencia en el uso común del lenguaje. Sorpresa tanto mayor cuanto que posee su propia imagen en latín, al tiempo que éste la conocía de los griegos. Es uno de los casos en que la evolución ha sido cuidadosamente respetada a pesar del largo recorrido temporal que ha sufrido, pues el siglo IV. a.C. es la época de Cratino. La estructura formal aparece igualmente demostrada por autores latinos cargados de antigüedad: Plauto (V.), Catulo (V. 1.) y Afranio (V. 2.); es evidente que la alusión en ellos formulada no está proyectada sobre el sustantivo estómago, aunque sí encierra una semántica similar; por ello no podemos descartar la validez de dichos textos como fuentes para nuestro modismo, entendiendo que el transvase del giro paremiológico, como tal, lleno de telarañas sobre un sustantivo u otro es puramente circunstancial.

D. Apetito.

1. Volver la boca agua. I.
 1.1. Hacerse agua la boca. Sua cuique vino saliva.
 Cf. Deseo. B.1. (Plin. Nat. Hist. 23.22)
 1.1.1. Hacerse la boca agua a al- I. 1.
 guien. Sed nunc quicquid ad salivam facit.
 (Petron. 48.2)
 1.1.2. Hacersele a uno la boca I. 2.
 agua. Ex desiderio poteris cognoscere cibum;
 1.2. Henchirse la boca de agua Hoc tibi sit signum subtilis in ore sa-
 a uno. liva.
 (Walther, 8249; y bibl. ant.)
 I. 3.
 Salivam hoc movet.
 (Arthaber, Dis., p. 8)
 (Walther, 27438 e; y bibl. ant.)

- 1.- Experimentar satisfacción con el recuerdo de algo agradable o la presencia de manjares apetitosos. Pensar en alguna cosa buena que ha de realizarse y que deseamos con ansia. (Sbarbi, Dicc. I, p. 116)
 1.1.- "Apetito" (C. Dicc. p. 30)
 Experimentar complacencia suma y gran deleite al alimentar la esperanza de conseguir alguna cosa que se desea, evocar algún recuerdo lisonjero, o ver algo que gusta. (Sbarbi, Dicc. I, p. 17)
 1.1.1.- Pensar con delectación en una cosa, particularmente de comer. (M. Dicc. I, p. 388)
 1.1.2.- Se denota que una cosa es muy blanda y suave y que se deshace fácilmente en la boca al comerla. (A. Dicc. p. 39)
 1.2.- Al que tomó gusto de hablar en lo que quiere bien. (Correas, Voc. p. 764)

Relación:

- 1/I. Con dos pequeños matices semánticos se muestran las expresiones castellanas recogidas en 1. y ss.: mientras en los cuatro primeros se emplean términos que hablan de poco menos que de una metamorfosis de la boca en agua, el 1.2. se muestra más cercano y concorde con la realidad. El pa-

norama que se ofrece en las fuentes latinas se centra uniformemente en el contexto de éste último, al hacer una exposición de la operatividad de las glándulas salivares. Curiosamente, se observa el mismo tiempo cómo el castellano abandona el término saliva, constante en latín, para utilizar en su lugar otra palabra que, dentro de la simbología general, hace más intenso ese apetito, ya que en el agua se da a conocer una mayor rapidez por no presuponer esa condensación que caracteriza a la saliva. Ahora bien, respecto a la semántica inserta en los modismos que se estudian en este primer apartado, hemos de precisar que van envueltos en dos significaciones de contextura diferente: por una parte alude al ámbito de la comida, razón por la que ocupa este lugar; lleva, además, consigo referencias al Deseo, derivadas, sin duda alguna, de la esfera gastronómica. Esto puede percibirse en las propias explicaciones que los autores castellanos hacen de los modismos (1., 1.1. y 1.1.1.). Como también en la sección dedicada al Deseo.C. se analiza una frase de Séneca que posee la misma factura externa, hemos de deducir que ya en el propio latín adquirió esa derivación metafórica. Por lo que a las fuentes latinas se refiere, encabezamos éstas con un testimonio de Plinio, un tanto más conciso que los demás, y otro de Petronio en el que se deja implícita aquella actividad glandular, ya que el empleo que hace de salivam es el de un sinónimo de la boca o de la comida. Los otros dos, 1.2. y 1.3., poseen en su forma y contenido los condicionantes necesarios para constituirse en fuentes del castellano.

E. Gula.

1. Tiene buen pesebre.
- 1.1. Tener buen pesebre.

I.

Bos apud acerbum.

(Erasmo; apud Caro y Cajudo,
Refr. p. 383)(Lang. Adag. p. 221; apud Bin-
der, p. 40)

I. 1.

Bos in acerbo.

(Erasmo, Chil. III, Cent. II)(Sánchez Ballesta, Dioc. p. 649)

2. Es un borceguí sin co-
leta.

- 2.1. Es una odrina.

II.

age, ecfunde hoc cito in barathrum.

(Plaut. Curc. 121)

II. 1.

perniciēs et tempestas, barathrumque
macelli.(Hor. Ep. 1.15.31)

II. 2.

vivite, lurcones, comedones; vivite,
ventres.

(Lucil. apud Non. p. 11.8)

3. Henchir el baúl.

- 3.1. Llenar el baúl.

- 3.2. Servir uno al vientre.

III.

quae ventri operam det.

(Plaut. Pseud. 175)

III. 1.

Quidquid quaeſierat ventri donabat ava-
ro.(Hor. Ep. 1.15.32)

III. 2.

Mergitur in ventrem fundus, domus atque
supellex.

(Walther, 14806; y bibl. ant.)

III. 3.

dediti ventri.

(Sallust. Cat. 2.8)

III. 4.

ventris operarios.

(Tertull. Patient. 16)

4. Ser un avestruz.

4.1. Comer como un buitre.

IV.

madida quae mi adposita in mensam mil-
vinam suggerant.(Plaut. Menaech. 212)

5. Comer más que el Ebro.

5.1. Comer más que el agua.

V.

dura tamen molli saxa cavantur aqua.

(Ov. Art. Am. 1.476)

V. 1.

Aqua dentes habet.

(Petron. 42.1)

V. 2.

ὁ μὲν δάκνει γὰρ.

(Alexis, fr. 278, Kock; Mein.fr. com. 3 p. 512)6. Llenar el ojo antes que
la barriga.

6.1. Comer con los ojos.

Cf. Deseo.D.4.1.1. y ss.

Cf. Visión.F.2.1.1. y ss.

Cf. Irritación. E.2.

VI.

Vult oculus nequam prius impleri sto-
machus quam.

(Walther, 34246; y bibl. ant.)

VI. 1.

Plus oculi pesount animum quàm fercula
ventrem;Plus honor obsequii quam sapor ipse
sapit.

(Walther, 21733; y bibl. ant.)

VI. 2.

Infernus et perditio numquam implentur:

Similiter et oculi hominum insatiabiles.

(Bibl. Vulg. Prov. 27.20)

VI. 3.

Mastico non oculis, committo dentibus
escam;

Os nocuat discos, hostia vultus habet.

(Walther, 14465; y bibl. ant.)

VI. 4.

quod emere non poterat, oculis devorare.

(Justin. 21.5.6)

- 1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 383)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 649)
- 1.1.- Dícese por los que tienen buen sustentamiento. (Correas, Voc. p. 732)
- 2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 152)
- 2.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 152)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 281)
- 3.- Comer mucho. (Sbarbi, Dicc. I, p. 97; C. Dicc. p. 103)
- 3.1.- Comer mucho o darse un hartazgo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 97)
- 3.2.- Darse a la gula o a comer y beber con exceso. (A. Dicc. p. 1342)
Darse a la gula. (C. Dicc. p. 867)
- 4.- Se compara con esta ave al que come mucho. (Sbarbi, Dicc. I, p. 81)
- 4.1.- Ser glotón, comiendo apresuradamente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 137)
- 5.- Equivale a devorar, comer mucho.- Es frase familiar empleada en Aragón. (Vergara y Martín, Dicc. Geogr. p. 49)
- 5.1.- Comer mucho. (Cella, Refr. del Mar, 6018)
- 6.- Se dice de quien antes de comer cree que todos los manjares son insuficientes. (Tavera, Refr. Pop. p. 237)
- 6.1.- No apetecer los manjares sino cuando están servidos con limpieza y primor. (Sbarbi, Dicc. II, p. 160; A. Dicc. p. 939)
No admitir más que aquellos manjares que están bien presentados. (Tavera, Refr. Pop. p. 237)
Influir en el apetito de uno la manera de serle presentadas las comidas. (M. Dicc. II, p. 557)

Relación:

- 1/I. Para el propio Sánchez de la Ballesta la interrelación es evidente, pues él mismo se encarga de hacerla. En nuestra opinión, el castellano ha formulado su modismo con un claro conocimiento de las expresiones latinas a las que ha simplificado o, si se prefiere, agilizado; el término pesebre, así como la adjetivación buen, vienen dados por bos y el adjetivo acervo: el primero, porque se representa a bos próximo al lugar donde existe abundancia, siendo así que de ahí a la creación de un sustantivo como pesebre sólo mediaba un paso; la adjetivación viene a com-

pletarle, recogiendo la significación de abundancia que acervo posee y que no se percibía en el simple y desnudo pesebre. Creemos que el castellano ha interpretado la forma que la fuente proporcionaba, ya que el sentido es coincidente en ambos.

2/II. Aunque aparentemente no ofrecen relación formal los términos odrina y borceguí, pueden emparejarse, pues conlleva cada uno en su frase una similitud conceptual: se trata de un doblete con igual carga semántica y, por ello, de arbitrario manejo por parte del castellano; sin embargo, antes de pasar al estudio de las fuentes, quisiéramos apuntar la interrelación entre ambos sustantivos castellanos, en el sentido de su materia ex qua: tanto el calzado (borceguí) como el odre (odrina) tienen un antecedente común, el pellejo del buey. El panorama de las fuentes se muestra participe del mismo sentido, si bien es conveniente hacer algunas puntualizaciones de carácter formal y semántico: en primer lugar, Plauto utiliza el término barathrum como un sinónimo de vientre, hecho que difiere un tanto de los modismos castellanos, donde lo que se efectúan son predicciones sobre una persona; sin embargo, creemos resulta un claro precedente de barathrum empleado por Horacio en el que le encontramos con un empleo sintáctico semejante a nuestra lengua; su relación con los términos castellanos la consideramos de un gran paralelismo formal, pues tanto la odrina como el vientre (barathrum, ventres) comparten la misma configuración externa; si el sustantivo barathrum podría sentirse con un empleo un tanto metafórico, no ocurre lo mismo con ventres del II.2.: para Lucilio tiene toda una personificación con la fuerte carga hiperbólica que conlleva. Nosotros entendemos que los textos latinos aducidos se constituyen en los antecedentes de nuestros modismos, pues, al margen del parecido semántico, que no ofrece ningún género de dudas, la correlación formal entre odrina y ventres o barathrum es muy estrecha y quizás motivada en nuestra lengua por la silueta externa que conllevan; el modismo 2. se muestra con una hechura bastante más innovadora, aunque con un fuerte apoyo en su colateral, ya que no en balde su configuración externa es similar.

3/III. Hemos de advertir, en principio, el sentido sinonímico habido entre el término badí y vientre: se trata de una forma vulgar y jocosa por parte del primero, al referirse a éste último. Tras hacer esta aclaración, podemos pasar a la explicación de las relaciones formales y semánticas:

el término que más discrepancias ofrece en el caso que nos ocupa es el verbo; si de los dos primeros se trata, es decir, 3. y 3.1., observamos que aluden a una saturación, matiz que, aunque presumible, no se manifiesta en los textos latinos; tampoco el verbo servir se halla respaldado por otro similar, a pesar de que ahora sí encontramos un abanico de estructuras formales en los textos latinos, colaterales al verbo castellano: *operam det* (III.), *dediti ventri* (III.3.), y *operarii ventris* (III.4.). Quizás el castellano haya ido más lejos en la atribución de significaciones debido a que los propios textos latinos las motivaban: así, por ejemplo, engullir en el estómago (III.2.) el fundus, domus y supellex era una operación por cuyo motivo al recipiente podía quedarle poco espacio para seguir acaparando algún comestible más. Volviendo al verbo servir, nos queda por añadir que su presencia se debe al sentido moral desprendido de los textos latinos; alude también a la esclavitud en la que se halla el sujeto de tales operaciones gastronómicas. Ante estos hechos, abogamos por la existencia de una relación formal y semántica entre los giros de las dos lenguas.

4/IV. Salvadas las diferencias terminológicas entre las tres aves que integran la formación de los modismos castellanos y del latino (no podemos olvidar que el uso de un lenguaje preciso en el terreno de las especies animales es prerrogativa de los mismos especialistas), puede comprobarse la identificación bastante aproximada entre los modismos castellanos y la fuente latina aducida. Tanto nuestro primer modismo 4. donde se formula una predicación, como el 4.1. cuyo mensaje se apoya en una comparación de igualdad poseen formas diferentes a las recogidas por el latín, pero, fundamentados en la misma semántica, deducen unas expresiones de carácter general; en cierto modo esta decisión fue obligada, ya que difícilmente podía sacarse una fórmula general que calcara los términos del texto latino; sin duda alguna Plauto era consciente, para poder escribir esa frase, de la comparación con dicha ave, ya que era el exceso del comer lo que deseaba manifestar. Reducimos, en consecuencia, que el texto latino es el portavoz de expresiones idénticas a las que recogen los modismos 4. y 4.1. y se constituye en la misma línea evolutiva que el castellano.

5/V. Una aplicación de la fórmula general 5.1. es la que se recoge en la expresión 5.; no sería desmoralizador, por lo tanto, el hecho de que no encontrásemos una fuente latina con la misma alusión a dicho río; entendemos que ese modismo es un desglose del 5.1. empleado por los habitantes de aquella región, de la misma forma que los colindantes de otro río podrían formular otra frase con el suyo. Al margen de estos hechos y entrando en la posible relación con el latín vemos que, mientras el castellano se auxilia de una comparación, los textos latinos describen los efectos del líquido elemento (V.), o emplean una prosopopeya (V.1.) relativa a dichas funciones; dicha figura viene dada por el propio griego, al hacer uso de una forma verbal en cuya significación se narran los efectos a los que aludía el texto latino V.1.. La motivación que estos argumentos proporcionaban al castellano es evidente; a nuestro entender, del mismo modo que el latín inspirándose en el griego formuló idéntica semántica con variaciones terminológicas, así también el castellano hizo otro tanto con sus fuentes.

6/VI. Los dos primeros testimonios latinos proyectan sus repercusiones sobre el modismo 6. de una forma más directa que sobre el 6.1.. Tanto en el texto VI. como en el VI.1. la literalidad y la semántica resultan de una evidencia innecesaria de explicar; el texto bíblico VI.2. adjetiva al sustantivo oculi con el término insatiabiles que encaja en el contorno de los modismos 6. / VI.. El optar por el empleo de un adjetivo verbal en lugar de un verbo no va más allá de ser una variante formal; el hecho de que ocupe el tercer lugar en la enumeración de las fuentes obedece a que su estructuración es la menos aproximada al modismo 6.1. de entre todos los testimonios enumerados a partir de él; por lo que al VI.3. se refiere, hemos de puntualizar que, no obstante el uso de una negación, no por ello obstaculiza la posibilidad de constituirse en precedente de nuestra frase 6.. Quizás sea el término verbal devorare el que más conexión formal establezca con dicha frase, pues el verbo masticare del VI.3. no supone en su léxico la ingestión de los alimentos.

Conviene recordar, antes de seguir más adelante, cómo formas estructurales semejantes aparecen en los temas dedicados al Deseo y a la Visión, circunstancia que nos delata la pluralidad semántica habida en el propio latín. En el tema sobre la Visión explicamos esta misma idea, razón de ser del pluralismo temático. La confluencia semántica entre los textos que examinamos confirma la buena conservación en nuestra lengua de las fórmulas latinas.

F. Sabor agradable.

1. De (re)chupete.

- 1.1. De rechupete.
- 1.2. Ser de rechupete.
- 1.3. De chuparse los dedos.
- 1.4. Chuparse uno los dedos.
- 1.5. Comerse uno los dedos por alguna cosa.

I.

ut quisque quidque conditum gustaverit,
 ipse sibi faciam ut digitos praerodat
 suos.

(Plaut. Pseud. 883)

I. 1.

gustato tute prius et discipulis dato,
 ut praerodatis vestras furtificas manus.

(Plaut. Pseud. 886)

I. 2.

περιτρώγειν αὐτῶν τοὺς δακτύλους

(Pherecrates, fr. 13, Kock)

I. 3.

κἂν μὴ κατεσθίωσι καὶ τοὺς δακτύλους

(Aristoph. fr. 9, Kock)

I. 4.

περὶ κατέδει τοὺς δακτύλους.

(Alexis, fr. 172, Kock)

2. Cosa de mieles.

- 2.1. Ser de mieles una cosa.
- 2.2. Más dulce que la miel de la Alcarria.
- 2.3. Es más dulce que la miel.
- 2.3.1. Ser una cosa más dulce que la miel.

II.

Nulla ambrosia ac nectar ... set panis

(Varro, en Non. p. 131.21)

II. 1.

Saviolum dulci dulcius ambrosia.

(Catull. 99.2)

II. 2.

Favus mellis composita verba.

(Bibl. Vulg. Proverb. 16.24)

II. 3.

ut, quia te tango, mel mihi videor lin-
 gere.

(Plaut. Cas. 458)

II. 4.

hoc iuvat et melli est, non mentiar.

(Hor. Sat. 2.6.32)

II. 5.

Illo modo dicas licet non esse in melle
dulcedinem.

(Senec. Epist. 109.7)

II. 6.

Nam et loquenti tibi illa Homericī
senis mella profluere ... videntur.

(Plin. Ep. 4.3.3.)

II. 7.

quem forsitan Nestorem credidissemus
ob mella facundiae?

(Tertull. De anim. 31)

II. 8.

et melleo delibutus eloquio iam tertiae
Nestor aetatis.

(Auson. Grat. act. ad Gratian.
4.125)

II. 9.

Et mel fluentem Nestora.

(Auson. Ep. 16.2.14)

II. 10.

Epistula ... velut suco nectaris deli-
bata.

(Symmach. Ep. 1.32.1)

II. 11.

Itaque nostram amaritudinem illius nec-
taro melle curato.

(Hieron. Ep. 121 praeef.)

II. 12.

qui cibi, quae mella sunt dulciora
Dei scire prudentiam.

(Hieron. Ep. 30.13)

II. 13.

Cui dulciora sunt mella quam verba?

(Hieron. Ep. 128.1)

II. 14.

inclita Nestorei cedit tibi gratia
mellis.

(Calp. Sic. Laus Pis. 64)

II. 15.

Conviciis tuis ... mella vincentibus.

(Apoll. Sidon. Ep. 9.11.8)

II. 16.

Dura licet dente faba mel sapit esuriente.

(Walther, 6804; y bibl. ant.)

II. 17.

κρεττον ... μέλι λείπει.

(Theocr. Id. 8.83)

II. 18.

μέλιτος μυελός ἐπὶ τοῦ ἄγαν ἡδέος

(Diogen. Cent. 6.51)

II. 19.

nomen nectare dulcius beato.

(Mart. 9.11.5.)

II. 20.

Flumine nectareo ... dulcior.

(Venant. Fortun. Carm. append. 23.1)

II. 21.

Suco nectaris esse dulciorem

(Apoll. Sidon. Carm. 23.288)

II. 22.

Et dulciora super mel et favum.

(Bibl. Vulg. Psalm. 18.11)

II. 23.

Quam dulcia faucibus meis eloquia tua!
Super mel ori meo.

(Bibl. Vulg. Psalm. 119.103)

II. 24.

Spiritus enim meus super mel dulcis,
Et haereditas mea super mel et favum.

(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus, 24.27)

II. 25.

oh melle dulci dulcior tu es.

(Plaut. Asin. 614)

II. 26.

hoc est melle dulci dulcius.

(Plaut. Truc. 371)

II. 27.

sermo ... melle dulcior.

(Cic. Orat. 9.32)

- II. 28.
ut ait Homerus, "ex eius lingua melle
dulcior fluebat oratio.
(Cic. De Senect. 9.25)
- II. 29.
dulcior illo
melle.
(Ov. Trist. 5.4.29)
- II. 30.
lenis et melle dulcior seni profluit.
(Senec. Ep. 40.2)
- II. 31.
quae melle et fave dulciora sunt.
(Hieron. adv. Lucif. 7. (col.
179 Vall.))
- II. 32.
illam (Marcellam) omni melle et dul-
cedine dulciorem.
(Hieron. Ep. 46.1)
- II. 33.
melle dulciorem leporem fatebatur.
(Valer. Max. 8.9. ext. 2)
- II. 34.
o melle dulcior.
(Auson. Ep. 21, Praef.)
- II. 35.
cuius ore sermo melle dulcior proflue-
bat.
(Auct. ad Herenn. 4.33.44)
- II. 36.
melle dulcior.
(Augustin. Migne 39, col. 2120,
Sermo 201)
- II. 37.
Est proprius panis super omnia mella
suavis.
(Walther, 7813; y bibl. ant.)
- II. 38.
Quid dulcius melle.
(Walther, 15785; y bibl. ant.)

II. 39.

Quid dulcius melle? quid ferocius leone?
Quid dolosius muliere?

(Walther, 25010; y bibl. ant.)

II. 40.

Dulcius est melle corpus sentire puelle.
(Walther, 4821; y bibl. ant.)

II. 41.

Dulcius est melle iungi cum lege puelle.
(Walther, 6403; y bibl. ant.)

II. 42.

Dulcius est melle carnem sentire puelle.
Acrius est felle penas tolerare iehenne.
(Walther, 6402; y bibl. ant.)

II. 43.

Vite transacte bene et memoria melle
dulcior.
(Walther, 33887 a; y bibl. ant.)

- 1.- Muy agradable y excelente. (C. Dicc. p. 256)
- 1.1.- Cf. 1. (C. Dicc. p. 712)
- 1.2.- Ser exquisito y por extremo agradable. Aplícase más a las cosas que a las personas. (Sbarbi, Dicc. II, p. 294)
- 1.3.- Se aplica como expresión calificativa a una cosa que esté muy buena o que causa gran placer o gusto mucho. (M. Dicc. I, p. 872)
- 1.4.- Comer, decir, hacer u oír una cosa con mucho gusto. (A. Dicc. p. 426)
Comer una cosa con mucho gusto. (C. Dicc. p. 261)
- 1.5.- Denota el gusto con que se come un manjar, sin dejar nada de él. (A. Dicc. p. 426 y 839)
- 1.6.- Se denota el gusto con que se come un manjar, sin dejar nada de él. Dícese también de cualquiera otra cosa que sea de mucho deleite; como el juego, la caza ... etc. (Sbarbi, Dicc. II, p. 28; A. Dicc. p. 839)
Mostrar gran apetito de una cosa. (C. Dicc. p. 535)
Significa el gusto que se toma en algo. (Correas, Voc. p. 712)
- 2.- "Excelencia". (C. Dicc. p. 176)
Cosa excelente, exquisita. (C. Dicc. p. 229)

- 2.1.- Ser en extremo suave, dulce y excelente. (Serra, Refr. ap. p. 94)
 Ser muy agradable. (U. Dicc. p. 557.)
 Ser muy gustosa, suave, dulce y deleitable. (A. Dicc. p. 875)
- 2.2.- Dícese de lo que es excesivamente azucarado, por comparación con la miel alcarreña, que es de las mejores que se comocen. (Vergara y Martín, Diccionario Geogr. p. 14 y 20)
- 2.3.- (Serra, Refr. Ap. p. 44)
- 2.3.1.- Denota gran dulzura o también en sentido sumamente cariñoso. (Serra, Refr. Ap. p. 95)

Relación:

- 1/I. Las expresiones adverbiales y modismos comprendidos entre 1. y 1.4., aun dentro del mismo contexto general alusivo al comerse los dedos por entenderlos impregnados de esa comida cuyo sabor se desea ponderar, marcar, no obstante, una suavización semántica en relación con el praerodere latino. Sin duda alguna están motivados por dichas fuentes, pero fieles a la práctica frecuente de efectuar semejante operación, han prevalecido aquellas expresiones con un índice de frecuencia superior incluso a los modismos 1.5. y 1.6.. La exactitud literal que poseen con las fuentes griegas y latinas nos induce a llegar a la conclusión rápida señalando cómo, tras haber nacido en el mundo griego, fueron continuadas fielmente por el latín y prosiguieron su curso en el propio castellano. Únicamente queda por observar la pequeña variante que Plauto inserta en I.1., al escribir manus frente a $\delta\alpha\kappa\tau\acute{\upsilon}\lambda\omicron\upsilon\varsigma$; sin embargo, no hace lo mismo en I., por mantener digitos frente a $\delta\alpha\kappa\tau\acute{\upsilon}\lambda\omicron\upsilon\varsigma$. Estas variantes surgidas en latín se reflejan igualmente en los modismos 1.5. y 1.6. respectivamente.

- 2/II. Indudablemente la protagonista de este segundo punto es la miel; en torno a ella hemos recogido fuentes donde se opera otro tanto. La distribución o colocación que de las mismas hacemos obedece, como siempre, a la aproximación menor o mayor que con las expresiones castellanas encontramos. Como la idea que impera es la dulzura de la miel y en todos estos testimonios no se alude a otro hecho diferente, no resulta tan imperioso buscar otro tipo de coincidencias; no obstante, trataremos, como antes apuntábamos, de ir las acercando a medida que su correspondencia o coincidencia sea mayor: de este modo encabezamos el bloque de fuentes con dos textos en los que no hace acto de presencia el término mel, II. y II.1., sino otros de significación paralela; en cambio, los testimonios latinos y griegos com-

prendidos entre II.2. y II.18., al no compartir ninguna otra característica especial, que no sea la del empleo del término mel acompañado de la motivación de la dulzura, hemos optado por ordenarlos atendiendo a la cronología de su aparición, relegando al último lugar las fuentes griegas. Siguen, de este modo, una confluencia con los modismos castellanos 2. y 2.1. en los que paralelamente se alude al sabor agradable y dulce de la miel. Inmediatamente continúa, tanto en las fuentes como en el orden de modismos, el empleo de una comparación cuyo segundo término aparece ocupado por la miel; este segundo grupo de fuentes latinas se halla encabezada por tres testimonios en los que, al igual que ocurría en la primera parte, tienen por término base un sinónimo de mel, a saber, el néctar; a continuación colocamos tres textos bíblicos en los que se lleva a cabo una comparación de tipo perifrástico, super mel, para entrar en Plauto, donde encontramos como segundo término un melle descolgado de un adjetivo de formación perifrástica sintética, dulcior. Aunque en II.37. hallamos el mismo tipo de comparación que en los textos bíblicos, seguimos la ordenación de esta segunda parte atendiendo a la cronología de sus autores, al ser coincidente la forma entre ellos. Poco necesario se hace insistir en confirmar, como fuentes de los idiotismos castellanos, al abultadísimo número de textos latinos por la simplicidad y evidencia bajo las que se presentan no sólo su estructura formal sino también su semántica; nos estamos refiriendo muy especialmente a los seis últimos textos (II.38 - II.43)

G. Sabor desagradable.

- 1.1. Amargo como la retama.
 1.2. Amargo como la hiel.
 1.2.1. Más amargo que la hiel.

I.
 Novissima autem illius amara quasi
 absynthium.

(Bibl. Vulg. Prov. 5.4)

I. 1.
 Saviolum tristi tristius elleboro.
 (Catull. 99.14)

I. 2.
 namque ecastor Amor et melle et felle
 est fecundissimus.
 (Plaut. Cist. 69)

I. 3.
 facta atque corda in felle sunt sita.
 (Plaut. Truc. 179)

I. 4.
 Hic vero Alcidae furiis exarserat atro
 felle dolor.
 (Virg. Aen. 8.219)

I. 5.
 omnia nam tristi tempora felle madent.
 (Tibull. 2.4.12)

I. 6.
 candidus a salibus suffusis felle re-
 fugi.
 (Ov. Trist. 2.565)

I. 7.
 quae patimur, multo spicula felle ma-
 dent.
 (Ov. Art. Am. 2.520)

I. 8.
 nullaue mica salis nec amari fellis
 in illis.
 (Mart. 7.25.3)

I. 9.
 qui plurimum in scribendo et salis ha-
 beret et fellis.
 (Plin. Ep. 3.21.1)

I. 10.

nullo felle tibi mens livida.

(Auson. Profess. 1.31)

I. 11.

Acrius est felle penam sentire gehenne.

(Walther, 292; y bibl. ant.)

1.1.- Dícese de todo aquello que arroja de sí un sabor amargo, como sucede con esta planta. (Sbarbi, Dicc. I, p. 39)

1.2.- Aplícase a todo lo que por su sabor se parece a lo que sirve de comparación. (Sbarbi, Dicc. I, p. 39)

1.2.1.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 283)

Relación:

1/I. Hemos querido parangonar las plantas sobre las que se establecen comparaciones que abundan en el sabor fuertemente amargo; no puede decirse que la retama sea el término que constituya el reflejo literal del absynthium o del elleboro de los textos I. y I.1., sin caer en la más burda y crasa de las ignorancias, pues sería confundir la familia de las papilionáceas, a la que aquella pertenece, con plantas de la familia de las comuestas (ajenjo) o de las ranunculáceas en la que se inserta el elébora. Ahora bien, a nuestro parecer, un cambio en el elemento comparativo, como el que nos ocupa, puede deberse a la familiaridad que cada uno muestra a los usuarios de una lengua determinada; indudablemente, es la retama la planta que, con un grado no inferior de amargor y con una raigambre y proliferación mucho más abundante en nuestro país, ha desbancado a las dos posibilidades que se le ofrecían en las fuentes. Creemos que lo más importante, por encima de la igualdad o diferencia de los términos, se centra en la idea de formular la comparación para ponderar lo amargo; este aspecto se ha recogido en castellano, aunque previa motivación latina, razón por la que nos atrevemos a establecer dicha relación. El cambio de término base en los modismos 1.2. y 1.2.1. nos hace entrar en unas relaciones sin problemas de tipo formal, circunstancia que creaban los anteriores: en efecto, a partir del I.2. y hasta el texto I.10 hemos enumerado una serie de testimonios que delatan con toda claridad el conocimiento y familiaridad del término felle, como elemento comparativo del amargor,

para los hablantes del latín; dado que en ninguno de ellos se emplea bajo la forma de una comparación, hemos procedido a una ordenación cronológica; difícil se haría pensar que un término como felle, documentado por tantas citas, no se utilizara bajo el signo de una comparación, y esa incógnita nos la despeja el texto I.11. donde la exactitud se ha mantenido incluso en la formulación de la comparación en grado de superioridad, si bien en 1.2. aparece con el matiz de igualdad, hecho que no deja de ser una pequeña variante en relación con el texto I.11. y con el propio modismo castellano 1.2.1.; éste hunde sus raíces formales y semánticas en dicho texto, sin olvidar la elocuente influencia de todos los anteriores.

COMODIDAD

Alicorto se nos muestra el contenido del presente capítulo, no tanto por la escasez de modismos castellanos cuanto por la limitación de fuentes latinas. Hechos como éste afianzan la opinión que encuentra en el castellano una mayor inclinación por la creación y manejo de estas frases hechas que en el mismo latín. El único aspecto de que se encuentra paternidad latina es:

A.- Comparaciones.

A. Comparaciones.

- | | |
|--------------------------|----------------------------------|
| 1. A cuerpo de rey. | I. |
| 1.1. Como cuerpo de rey. | Solebat sic cenare, quomodo rex. |
| 1.2. Como un gerifalte. | (Petron. 38.15) |
| 1.3. Como un rey. | |
-
- | | |
|--|---|
| 2.1.1. Estar alguien en su elemento. (vivir ...) | II. |
| 2.2.1. Como el pece en el agua. | Monachus extra claustrum est sicut piscis extra aquam. |
| | (Walther, 15026 a; y bibl. ant.) |
| 2.2.2. Ser feliz como el pez en el agua. | II. 1. |
| 2.2.3. Estar uno como el pez en el agua. | Sicut piscis extra aquam, ita monachus extra claustrum. |
| | (Walther, 29602; y bibl. ant.) |
| | II. 2. |
| | Ut piscis extra aquam, sic monachus extra cellam. |
| | (Novarin, <u>Adag.</u> p. 424; apud Binder, p. 385) |
| | (Walther, 32503; y bibl. ant.) |
-
- 1.- Cf. 1.1. (C. Dicc. p. 243)
 Con mucho regalo o comodidad. (M. Dicc. I, p. 834)
- 1.1.- Con todo regalo y comodidad. (Suñé, Fras. p. 92)
- 1.2.- Muy bien. (M. Dicc. I, p. 1392)
- 1.3.- No inventariado.
- 2.1.1.- Encontrarse satisfecho en el sitio o circunstancias en que está y en condiciones de desenvolver sus facultades. (M. Dicc. I, p. 1066)
- 2.2.1.- Por: estar bien. (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 85)
 Feliz y contento. (Gella, Refran. del mar, 6068)
 Con "estar, sentirse", etc. encontrarse alguien en un sitio muy satisfecho o con mucha naturalidad. (M. Dicc. II, p. 727)
- 2.2.2.- (Gella, Refr. del Mar, 9367)
- 2.2.3.- Disfrutar comodidades y conveniencias. (A. Dicc. p. 1017; C. Dicc. p. 647)

Relación:

1/I. Petronio, al hablar del liberto Tito Julio Próculo, nos suministra el dato necesario sobre el que situar la ascendencia latina de la comparación hiperbólica castellana; decimos comparación, porque, en realidad, las fórmulas 1. y 1.1. son ligeras variantes de dicha comparación, si bien no se halla en los textos latinos; el sinónimo gerifalte es igualmente una innovación castellana que poco se opone a su también ascendiente latino. La motivación que hizo a Petronio escribir el texto I. se asienta en hechos paralelos a los que nuestra lengua pretende dar a conocer con la comparación que nos ocupa: el lujo y el ornato derrochado por una persona.

2/II. Estrechamente vinculado el modismo 2.1.1. con aquellos otros que le continúan no sólo por su semántica sino igualmente por la forma (no en vano ha dado en llamarse al agua líquido elemento), hemos considerado no desacertada su presencia. Sin embargo, los modismos cuyas fuentes rastreamos son especialmente los comprendidos entre el 2.2.1. y 2.2.3.; al margen de las pequeñas explicaciones con que se presentan los dos últimos, aquello que realmente priva es la estricta comparación, pues esas connotaciones son innecesarias al venir incluidas en la propia semántica. No deja de resultar curioso el hecho de que los tres textos latinos formulen la expresión en sentido negativo; ni que decir tiene que como tales fuentes no pierden nada de su entidad, como ya en otras ocasiones hemos puntualizado. El uso de semejante comparación no es, en consecuencia, atribuible a la imaginación del hablante castellano, sino que es imputable a la lengua latina.

CONFIANZA / -

Nos encontramos ante un nuevo tema que se presenta en su doble faceta de aspecto positivo y negativo. Al no tener en la presente ocasión ninguna trascendencia la alteración de dichos factores, cuando se procede a su estudio, hemos preferido comenzar con el negativo, con vistas a poner más de relieve la segunda parte dedicada a la Confianza. Tanto en una como en otra desarrollamos dos epígrafes, que ordenamos tratando de reflejar su realización lógica:

- A.- Recelar de las personas.
- B.- Precaución.
- C.- Confiarse a.
- D.- Denominación.

A. Recelar de las personas.

1. Abrir uno el ojo.
- 1.1. Abrir los ojos.
- 1.2. Cumple abrir el ojo y andar alerta.
- 1.3. Despabilar los ojos.
- 1.4. Dormir con los ojos abiertos.

- I.
Aperi oculos tuos.
(Bibl. Vulg. Prov. 20.13)
- I. 1.
Somnus absit ab oculis.
(Erasmo, Chil. II, Cent. VIII)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 188)

2. Tiene cien ojos.
- 2.1. Tener cien ojos.
- 2.2. Andar(se) con ojo e con cien ojos.
- 2.3. Estar uno con cien ojos.
- 2.4. Andar uno con cien ojos.

- II.
In occipitio quoque habet oculos pessuma.
(Plaut. Aulul. 64)
- II. 1.
In occipitio quoque oculos gerit.
(Erasmo, Chil. III, Cent. III)
(Manutius, Adag. p. 835)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 649)
(Walther, 11910 a; y bibl. ant.)
- II. 2.
A fronte simul et occipitio oculatus.
(Erasmo, Adag. Epit. p. 537;
apud Binder, p. 1)
- II. 3.
centum fronte oculos, centum cervice gerebat.
(Ov. Am. 3.4.19)
- II. 4.
Centum fronte oculos ...
(Walther, 2622; y bibl. ant.)
- II. 5.
... ἔχει πρόσω καὶ ὀπίσσω
λεῦσται.
(Hom. Il. 3.109)
- Cf. Visión. E. III. y ss.

1.- Manera de advertir. (Correas, Voc. p. 611)Estar advertido para que no le engañen. (Suñé, Fras. p. 156; A.

Dicc. p. 939; C. Dicc. p. 597)

"Cuidado". (C. Dicc. p. 116)

1.1.- Estar o ponerse en actitud vigilante. (M. Dicc. II, p. 557)

1.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 188)

1.3.- Vivir con cuidado y advertencia. (A. Dicc. p. 939)

1.4.- "Precaución". (C. Dicc. p. 359)

Vivir alerta; estar en actitud vigilante. (M. Dicc. II, p. 557)

2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 383)

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 649)

2.1.- Del que mira mucho no le tomen algo. (Correas, Voc. p. 734)

2.2.- Obrar con mucha cautela o precaución. (M. Dicc. II, p. 557)

2.3.- Vivir con mucha precaución y prudencia. (C. Dicc. p. 598)

Vivir prevenido o receloso. (A. Dicc. p. 939)

2.4.- Cf. 2.3. (A. Dicc. p. 939)

Relación:

- 1/I. Si tenemos en cuenta que todas las recomendaciones que se formulan en los modismos l. y ss. van dirigidas contra el sueño, para no dejarse sorprender por él, podremos comprobar que el texto aportado por Sánchez B. y ~~Braam~~ ofrece todas las garantías de constituirse en fuente de todos ellos. Efectivamente, la literalidad o aspecto formal es el más quebradizo en este grupo, ya que el castellano enfoca el aviso o advertencia desde el ángulo opuesto al que lo hace el latín. Mientras éste ordena ausentar el sueño, aquél recomienda no cerrar los ojos; las divergencias observadas en el aspecto formal quedan un tanto paliadas con la presencia del término ojos en ambas lenguas. Sobre la confluencia en el ámbito de la semántica no cabe duda alguna, motivo éste que apoyado en las conexiones de tipo formal nos induce a mantener con validez la existencia de una evolución. Sin embargo, la fórmula bíblica elimina, de una vez por todas, las disonancias de carácter formal presentadas por el I.1., ya que la similitud es tan cerrada que sólo el hecho de que los inventarios suelen traer las expresiones en modo infinitivo es la única razón por la que no se presentan coincidencias incluso en la forma imperativa al modo del texto latino; no en balde es en dicha forma volitiva como más frecuentemente suele utilizarse.

2/II. Con unanimidad en los términos principales recogen los autores los modismos del castellano, a los que confieren una semántica paralela. Aun moviéndose en un terreno hiperbólico, no llega el castellano a expresar toda la literalidad que posee la fuente griega II.5., continuada, a su vez, por las latinas II. y II.1... A pesar de encontrarse en un mismo plano frases como tener ojos en el colodrillo y andarse con cien ojos, por presuponerse mutuamente, no son las garantías de una evolución directa tan seguras y firmes como se muestran, al comparar los modismos 2. y ss. con las fuentes II.3. y II.4., pues la II.2. no deja de ser como un preámbulo de ambas. El texto de Ovidio (II.3.) se constituye en puente que media entre las fuentes anteriores y la II.4.; su segunda parte abunda en esa hipóbole, a la que antes aludíamos, por expresar no sólo el hecho de ver por la parte posterior de la cabeza, sino también por hacerlo con cien ojos. Esto nos hace suponer que el castellano optó por la simplificación de dicha hipóbole, una vez en conocimiento de ambas posibilidades ofrecidas por el latín, donde, al parecer, se operó ese complemento, ya que el griego solamente utiliza la primera (cien ojos).

B. Precaución.

1. Purgarse en salud.
- 1.1. Curarse uno en salud.

I.
Prius antidotum quam venenum.
(Hieron. adv. Ruf. 3.34)

2. Cortar de raíz.
- 2.1. Cortar por lo sano.

II.
principiis obsta: sero medicina paratur,
cum mala per longas convaluere moras.
(Ov. Rem. Am. 91)

II. 1.
Principiis obsta.
(Arthaber, Diz. p. 587)

II. 2.
venienti occurrere morbo,
(Pers. 3.64)

II. 3.
Omne malum nascens facile opprimitur:
inveteratum fit plerumque robustius.
(Cic. Philip. 5.11.31)

II. 4.
Et resicare semel prestat quam sepe do-
lores,
Et breve tormentum quam tolerare diu.
(Walther, 8169; y bibl. ant.)

3. Las paredes tienen ojos.
- 3.1. Las paredes han ojos y
los montes ojos.
4. Las paredes oyen.
- 4.1. En tal caso las paredes
han ojos.
- 4.2. Cf. 3.1.
- 4.3. Las paredes tienen ojos.

III.
cum propter eorum scelus nihil mihi
intra meos parietes tutum.
(Cic. Ad Famil. 4.14.3)

III. 1.
nullum putaveris esse locum sine teste.
(Publ. Syr. Proverb. 16; adno-
tationes ad Prov. apud Otto
Fried. p. 275)
(Arthaber, Liz. p. 440)

IV.
Sunt et frutices auritae.
(Walther, 30723; y bibl. ant.)

III. 2. / IV. 1.

vocis secretas audit nemus auriculatum,
Rem nimis occultam planum videt, ens
occultatum.

(Walther, 34123; y bibl. ant.)

III. 3. / IV. 2.

Non caret aure nemus nec latus lumine
campus.

(Walther, 17361; y bibl. ant.)

III. 4. / IV. 3.

Cautio non desit: campus videt et nemus
audit.

(Walther, 2551 a; y bibl. ant.)

III. 5. / IV. 5.

Visum campus habet, nemus aurem, consi-
lium nox.

(Walther, 33811; y bibl. ant.)

III. 6. / IV. 10.

Campus habet visum, nemus aures, consi-
lium nox.

(Walther, 2273 a; y bibl. ant.)

III. 7. / IV. 4.

Campus habet lumen et habet nemus auris
acumen.

(Walther, 2272; y bibl. ant.)

III. 8. / IV. 9.

Lumina campus habet, nemus aures fertur
habere;

Ergo loqui caute decet vel (l. aut?)
omnino tacere.

(Walther, 14092; y bibl. ant.)

III. 9. / IV. 15.

Silva suas aures et habet sua lumina
campus.

(Walther, 29628; y bibl. ant.)

III. 10. / IV. 17.

Silva suas aures habet et sua lumina
campus.

(Walther, 18209; y bibl. ant.)

III. 11. / IV. 16.

Rure valent oculi, densis in saltibus
aures,
Silva suas aures et habent sua lumina
campi.

(Walther, 26989; y bibl. ant.)

III. 12. / IV. 6.

Aures sunt nemori, oculi campestribus
oris.

(Walther, 1787; y bibl. ant.)

III. 13. / IV. 7.

Campus habens oculos, nemus aures esse
putetur.

Hic prudens operans, hic narrans multa
veretur.

(Walther, 2271; y bibl. ant.)

III. 14. / IV. 18.

Campus habet oculos, silva aures.

(Arthaber, Diz. p. 544)

III. 15. / IV. 8.

Campus habet oculos, nemus aures fertur habere.

Ergo caute loqui decet aut omnino tacere.

(Walther, 2273; y bibl. ant.)

III. 16. / IV. 11.

Ut caveas, campus oculos habet et nemus
aures.

(Walther, 32335; y bibl. ant.)

III. 17. / IV. 12.

Provideas! campus oculos habet et nemus
aures.

(Walther, 22745 a; y bibl. ant.)

III. 18. / IV. 14.

Aures silva, oculos campi dicuntur habere:

Ergo loqui caute decet aut omnino tacere.

(Walther, 1786; y bibl. ant.)

III. 19. / IV. 13.

Nemus habet aures, oculos rus, consilium
nox.

(Walther, 16486 b; y bibl. ant.)

III. 20. / IV. 19.

Aures silve, oculos.

(Walther, 1830; y bibl. ant.)

III. 21. / IV. 21.

Aures fert paries, oculos nemus, ergo
cavere

Debet, qui loquitur, ne possint verba
nocere.

(Walther, 1783 a; y bibl. ant.)

IV. 20.

Quamvis parva lebes fuerit, tamen hec
habet aures.

(Walther, 23422; y bibl. ant.)

IV. 22.

Parietes habent aures.

(Walther, 20709 b; y bibl. ant.)

5. Hablar las paredes (...
las piedras)

5.1. Hablar las paredes.

V.

... servi ut taceant, iumenta loquentur
et canis et postes et marmora.

(Iuven. 9.103)

(Walther, 28157; y bibl. ant.)

V. 1.

Saxa loquuntur.

(G. Fumagalli, L'Ape Latina, n°
2425)

V. 2.

Ordo, nonne vides, quem finem livor ha-
bebit ?

Clamabunt lapides, si fide lingua tace-
bit.

(Walther, 20373; y bibl. ant.)

V. 3.

ideoque etiam parietes arcanorum soli
conscii timebantur.

(Amm. Marcell. 14.1.7)

V. 4.

Sed in ea es urbe, in qua haec vel plura et ornatiora parietes ipsi loqui possent videantur.

(Cic. Ad Fam. 6.3.3)

V. 5.

Ipsique parietes in me maledicta resonaverunt.

(Hieron. Ep. 117.1)

- 1.- Por: asegurarse y prevenirse del mal peligro que puede venir de pleitos y crimen que pueden achacar. (Correas, Voc. p. 728)
- 1.1.- Precaverse contra los males antes de que ocurran. (Tavera, Refr. Pop. p. 312)

Prevenirse por anticipado contra las consecuencias de un posible percance o responder alguien por anticipado a objeciones que se le pueden hacer. (M. Dicc. II, p. 1097)

Precaverse de un daño ante la más leve amenaza. (A. Dicc. p. 1174; C. Dicc. p. 752)

Es: prevenir los daños que pueden venir. (Correas, Voc. p. 715)

Dar satisfacción de una cosa antes que le hagan cargo de ella. (A. Dicc. p. 1174)

Disculparse de una cosa antes que le hagan cargo de ella. (C. Dicc. p. 752)
- 2.- Quitar del todo inconvenientes. (Correas, Voc. p. 708)

Extirpar, atajar y prevenir desde los principios y del todo, los inconvenientes que pueden resultar de una cosa, quitando la causa de donde provienen. (A. Dicc. p. 1101; Dicc. de Autor. III, p. 484)

Prevenir desde el principio los inconvenientes de una cosa; atajar el mal en su verdadera causa. (Tavera, Refr. Pop. p. 290)
- 2.1.- Poner fin tajantemente con un acto de energía a una situación que causa disgusto. (M. Dicc. I, p. 784)

Terminar de una vez un asunto que proporciona preocupaciones, molestias o disgustos en vez de usar paliativos o procedimientos lentos o suaves, y de modo que no queda posibilidad de que resurja. (M. Dicc. II, p. 1104)

Zanjar inesperada y definitivamente una cuestión. (Tavera, Refr. Pop. p. 318)

Emplear el procedimiento más expeditivo sin consideración alguna, para remediar males o conflictos, o zanjar inconvenientes o dificultades. (A. Dicc. p. 1179)

Emplear el procedimiento más expeditivo y directo para remediar males o conflictos. (C. Dicc. p. 754)

3.- Se advierte que no se ejecute lo que es malo, fiándose en que no se descubrirá por el secreto del retiro en que se ejecuta. (A. Dicc. p. 978)

3.1.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. p. 134)

4.- Refrán que aconseja tener muy en cuenta dónde y a quién se dice una cosa que importa que esté secreta, por el riesgo que puede haber de que se publique o sepa. (Suñé, Fras., p. 29 y 77; A. Dicc. p. 987)
Debe tenerse en cuenta dónde y con quiénes se habla si se quiere guardar secreto. (Tavera, Refr. Pop. p. 262)

4.1.- (Vallés, Libr. Refr. s.p.)

4.2.- Cf. 3.1. (primera parte)

4.3.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 376; Blasco de Garay, Cartas en Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. p. 23 ; Coll y Vehí, Los Refr. del Quij. p. 28)

5.- Se denota la posibilidad de que se descubran cosas que se dicen o hacen con mucho secreto. (A. Dicc. p. 978)
Se recomienda prudencia al que no quiere que descubra sus secretos. (C. Dicc. p. 622)

Relación:

- 1/I. Nuevamente nos hallamos ante un texto latino cuyo reflejo evolutivo en castellano ha sido objeto de una interpretación, ceñida no tanto a la letra cuanto lo hace respecto al sentido. La administración de un antídoto antes de que haya hecho acto de presencia el veneno no es otra cosa que curarse en salud, como manifiesta el castellano; entendemos, en consecuencia, que el texto latino era conocido previamente, y que ha sido el deseo de interpretarle el que motivó la formulación de nuestros modismos castellanos, los cuales, por su parte, conllevan una variante sólo referida al verbo; en realidad, más que de variante habría que hablar de dos verbos en total sinonimia.

2/II. Aun presentándose como variantes los modismos 2. y 2.1., también del grupo de textos colocados en el lugar de las fuentes puede hacerse una distribución, para emparejarlos según su mayor similitud. Puesto que en el modismo 2.1. se hace uso de un término directamente implicado en la salud, siendo el primero bastante más indeterminado, elegimos los textos II. y II.1. si bien éste último puede ser una cita del anterior, como las fuentes más directas del primero. Indudablemente, entre principium y raíz, se da una sinonimia que no impide mantener el término castellano como el paso evolutivo del latino, para lo cual debe contarse con la colaboración simultánea del verbo, paralelismo que evidentemente se da entre cortar y obsta, aunque sea el resecare del II.4. el verbo que realmente se halle en una más estrecha similitud de términos. Hemos de observar, igualmente, que el castellano se muestra más extremado que el latín, al dar paso a una intervención aun antes de que el peligro o la enfermedad hayan aparecido; el latín aconseja salir al paso de ese mal y eliminarlo en sus comienzos, para lo cual se necesita su presencia. Esta cuestión motiva una variante, pues, mientras en latín se utilizan los términos de ese mal o enfermedad (morbo, malum, dolores, etc.), el castellano maneja sano. Estas divergencias, no obstante, creemos abundan en la necesidad de ver los textos aducidos como fuentes del castellano, el cual, por su parte, las ha hiperbolizado un tanto.

3.4/III.IV. Dado que la mayoría de las fuentes latinas, al igual que los modismos castellanos, amalgaman la doble facultad (vista y oídos), hemos considerado oportuno enumerar aquellas, atendiendo a cada una de las facultades por separado. En la columna de los modismos castellanos el precedido del número 3. aparece simplificado en uno de los sentidos corporales, mientras que el 3.1. reúne los dos. En vista de que las frases alusivas al oído son más numerosas, procedemos en primer lugar al estudio de las fuentes posibles para los modismos referidos a los ojos. Como estos se hallan colocados con el número 3., hemos querido preceder a sus fuentes con la misma equivalencia numérica adoptando caracteres romanos, según es la costumbre. Por lo que se refiere a los textos III. y III.1., tenemos que justificar su presencia más por razones de sentido que debido a su estructuración formal. Siguiendo en la enumeración con aquellas fuentes que mejor contengan la forma externa de las expresiones castellanas, podremos comprender por qué continúan las fuentes III.2., III.3. y III.4.:

en ellas no se emplea ningún término con funciones de objeto directo, como ocurre en castellano. También los textos III.5. hasta III.11. poseen esas funciones, al tiempo que se ordenan dando prioridad de ubicación a las fuentes que presentan dicho objeto directo en singular, para reservar los lugares siguientes a las que, como el castellano, hacen uso del plural. En III.12. se inicia otro grupo de fuentes conteniendo como término fundamental un oculi, indudablemente más cercano a ojos del español, culminando en el III.20., por aparecer en éste, como sujeto poseedor un término más en consonancia con montes del 3.1., a saber, silvae, para ser continuado por nemus del III.21.

La ambigüedad del término pared hace que no puedan desecharse, por ajenos al tema, aquellos modismos protagonizados por elementos reales, ya que la sola presencia o ubicación en el espacio les capacita, dado su contorno, para ser objeto del estudio que nos ocupa. Por ser las fuentes latinas de doble contenido, uno de los cuales ya ha sido estudiado sirviéndonos de la numeración III. y ss., realizamos el estudio de la facultad auditiva sobre las mismas fuentes, vistas ahora con el prefijo IV. y ss.; comenzando con el texto IV., el más distante de las frases castellanas 4. y ss., en lo que a sintaxis se refiere, entramos en un grupo de fuentes cuyo elemento base es nemus y que van enumerándose a tenor de la mayor similitud que guarda con el castellano; así, aparecerá el texto IV.5. antes que el IV.6., por ejemplo, debido a que en aquél aurem se formula en singular, mientras que las frases castellanas hacen uso del término oídos en plural, como ocurre en dicho texto IV.6.. A partir del IV.14. se hace la misma operación con una serie de fuentes en torno al término silva, cerrando la serie con testimonios latinos en los que hace su presencia la palabra paries (parietes), directamente relacionada con paredes del castellano. De este modo la conclusión no se hace esperar, ya que entra en los principios más elementales: si en latín aparecen textos como el IV.22., fiel precedente de nuestros idiotismos, hemos de considerar a todos los anteriores como variantes o posibilidades que se ofrecían al castellano y que éste optó por una de ellas, aunque sin descartar cierta carga de implicación de las demás, como puede observarse en el modismo 3.1. del grupo anterior, donde la presencia de un término como montes, se constituye en delator de dicha influencia.

5/V. Una tercera facultad se nos presenta a examen: el lenguaje en "boca", igualmente de las paredes. Por este motivo se hace necesario recordar las mismas advertencias que al comienzo del comentario anterior, hacíamos sobre el alcance que podría darse al término paredes. En el caso que nos ocupa no resulta tan imprescindible dicha consideración, ya que en el modismo 5. los autores recogen la doble forma paredes / piedras; así, de las seis fuentes recogidas, las tres primeras se ordenan en relación al término piedras, quedando V.3., V.4. y V.5. como los textos más directos en relación con el modismo 5.1.. Dado que la semántica y la forma latinas siguen literalmente los condicionantes de los castellanos, no resulta difícil ni comprometido decidirse por considerar a aquellos como las fuentes inmediatas de los idiotismos castellanos.

C. Confiarse a.

1. Ponerse en brazos de (Echar- I.
se ...) fortasse metuis in manum concedere?
(Plant. Pers. 441)
 - 1.1. Echarse en brazos de una persona.
 - 1.1.2. Echarse (Abandonarse, entregarse, etc.,) en brazos de alguien.
 - 1.2. Abandonarse alguien en manos de.
 - 1.3. Ponerse en manos de alguien.
- Cf. Muerte. A.l. y l.l.
Cf. Encargo. A.l. y ss.
Cf. Poder. C.l. y ss.;
" F.l.l.l. y ss.

- 1.- Fiarse y confiarse de alguno, ponerse en manos de otro, como se suele decir, haciendo la debida estimación y confianza de su proceder. (Dicc. de Autor. I, p. 677)
"Confianza". (C. Dicc. p. 99)
- 1.1.- Confiar en él, bien para que proteja, resuelva o disponga sobre algo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 129)
Cf. 1.3. (A. Dicc. p. 201)
- 1.1.2.- Confiar en él para que le resuelva a uno cierta dificultad o le saque de algún apuro, descurdiéndose en el propio esfuerzo. (M. Dicc. I, p. 412)
- 1.2.- Confiarse alguien a la persona o cosa que se expresa. (M. Dicc. II, p. 332)
- 1.3.- Ofrecerse con sumisión, sujetándose a él, para la dirección de algún caso o remedio de alguna necesidad. (Dicc. de Autor. II, p. 484)
Someterse a su arbitrio con entera confianza. (A. Dicc. p. 840)
Confiarse a su cuidado o a su dirección. (M. Dicc. II, p. 334)

Relación:

- 1/I. Los diversos modismos recogidos en l. y ss. pueden resumirse en dos, es decir, aquellos en los que el término base es brazo y las frases que emplean con iguales funciones la palabra manos, cada uno de los cuales aparece, a su vez, matizado por verbos diferentes que no ofrecen mayor trascendencia que el hecho de constituirse en sinónimos de caprichosa elección. Como la fuente latina hace referencia a manum, cuando Téxile,

el esclavo, se dirige al lenón Dórdalo preguntándole si tiene miedo de confiar el dinero que le acaba de dar a la mano de alguien, es imperioso colegir que los modismos estructurados con el término mano son más antiguos, al tener su fuente en el texto de Plauto, siendo los otros variantes de estos. Volviendo al examen de la forma, observamos que la circunstancia de dirección habida en la preposición in se ha mantenido con rigurosa exactitud en todos los modismos castellanos; respecto a la semántica cabe notificar una pequeña divergencia en el paso del latín al castellano: mientras en Plauto esa frase está motivada por una referencia al dinero, se ha polarizado en los modismos castellanos a la esfera de las personas; sin embargo, y a pesar de no mencionarse otros tipos de expresiones, de todos los hablantes castellanos es conocido el hecho de ser más amplia la gama de posibilidades. Por consiguiente, admitida la realidad de una evolución, hemos de concluir añadiendo que el castellano ha sacado mayor partido a una fórmula que en latín se ofrece con pocas dimensiones.

D. Denominación.

- | | |
|--|---|
| 1. Ser el ojito derecho. | I. |
| 1.1. Ser el ojito derecho de uno. | mi Libane, ocellus aureus,
(Plaut. <u>Agin.</u> 691) |
| 1.2. Ser uno el ojo derecho de otro. | I. 1.
volo me placere Philolachi, meo
ocello.
(Plaut. <u>Most.</u> 167) |
| | I. 2.
ocelle mi, fiat.
(Plaut. <u>Trin.</u> 245) |
| | I. 3.
oramus, cave despues, ocelle.
(Catull. 50.19) |
| | I. 4.
Pes illius erat, oculus, dextera.
(Ennod. p. 88.22, Vog.) |
| 2. Ser el brazo de alguno. | II. |
| 2.1. Brazo derecho. | Comites illi tui delecti manus erant
tuae; praefecti ... manus erant tuae..
(Cic. <u>Verr.</u> 2.10.27) |
| 2.2. Ser alguien el brazo derecho de otro. | II. 1.
"Arma manusque meae, mea, nate, potentia".
(Ov. <u>Met.</u> 5.365) |
| 2.2.1. Ser el brazo derecho de uno. | II. 2.
Illa manus ... Demetrius.
(Mart. 1.101.1) |
| 2.3. Ser uno la mano derecha de otro. | II. 3.
Quintus filius, ut scribis, Anthoni
est dextella.
(Cic. <u>Ad Att.</u> 14.20.5) |
| | II. 4.
Cf. 1.4. <u>dextera.</u> |

- 1.- Constituir la predilección de una persona. (Tavera, Refr. Pop. p. 235)
- 1.1.- Ser objeto de su mayor confianza y predilección. (Sbarbi, Dicc. II, p. 157)
- 1.2.- Ser de su mayor confianza y cariño. (A. Dicc. p. 940; C. Dicc. p. 598)
- 2.- Ser la persona de su mayor confianza. (Suñé, Fras. p. 271)
- 2.1.- Se dice con respecto a una persona, de otra que le presta una ayuda eficaz y de la que no puede prescindir. (M. Dicc. I, p. 412)
- 2.2.- Cf. 2.1. (M. Dicc. I, p. 412)
- 2.2.1.- Ser la persona de su mayor confianza, de quien se sirve principalmente para que le ayude en el manejo de los negocios. (Sbarbi, Dicc. I, p. 129; A. Dicc. p. 201)
- Ser la persona de su mayor confianza. (C. Dicc. p. 121)

Relación:

- 1/I. En medio de un contexto ponderativo de los términos de la confianza no es de extrañar encontrarnos con esos diminutivos (ojito) alusivos al cariño y ubicados en uno de los órganos más preciados por el hombre; a ello se añade el hecho de ir completado con la parte, de siempre más noble, como es la derecha. En el bagaje de fuentes latinas hemos incluido cuatro textos (I. - I.3.) en los que se recoge el diminutivo castellano al que antes aludíamos; sin embargo, se echa de ver esa complementación relativa a la zona derecha, constitutiva de nuestros modismos. Por su parte el texto I.4. nos proporciona la sustantivación dextera al lado del término oculus, aunque sin calificarle directamente; nos interesa especialmente de la frase de Enncdio su estructuración, pues utiliza una serie de términos con rasgos de una predicación sintáctica. De todo esto deducimos que, a pesar de no hallarse una frase con todos los elementos integrantes de los modismos castellanos, ya existían en latín por separado y con la misma semántica; en consecuencia se desprende que el castellano ha operado una conjunción de ambos elementos, innovación que es necesario cargar en el haber de nuestra lengua.
- 2/II. La problemática anterior se repite ahora, pero centrada en las extremidades superiores: mientras en castellano resulta invariable la adjetivación del término base, vemos que el latín escatima algo más dicha adjetivación, predominando el término manus limpio. Idénticas comenta-

rios a los hechos en el apartado C de este capítulo general sobre la Confianza acerca de la mayor antigüedad de los términos brazos y manos, hemos de traer aquí, para llegar a semejantes conclusiones; en todas las fuentes citadas es el sustantivo manus, o un adjetivo femenino (dextella, dextera) que la presupone, el término que se va repitiendo. En resumen, creemos que las huellas del origen latino habidas en los modismos 2. y ss. se revisten de una especial claridad, que nos lleva a adoptar una postura de total conformidad con su ascendencia latina.

CONOCIMIENTOS

Un tema tan abundante en documentación castellana se ha visto muy recortado, a la hora de establecer unas comparaciones de forma con sus posibles fuentes. A tenor del capítulo tercero, donde no figura modismo alguno en la columnación castellana, cabría pensar en todo lo contrario; sin embargo, la recogida de algunas fórmulas latinas, faltas de correspondencia castellana, resulta frecuente a lo largo de este trabajo. Por lo que al orden de capítulos atañe, éste transcurre siguiendo el proceso lógico en el tratamiento de los conocimientos, bien entendido que los dos primeros capítulos se dedican a aquellas expresiones de menor cuerpo de frase:

- A.- Denominación.
- B.- Fórmulas.
- C.- Enseñanza.
- D.- Conocimiento perfecto.
- E.- Comparaciones.

A. Denominación.

1. Peze de ciencia. I.
 1.1. Ser un peze de ciencia In libris studeat morum; sapientia lux est,
 une. Sed sapiens sine moribus est puteus sine
 fune.
 (Walther, 11808; y bibl. ant.)
2. Ser un Catón. II.
 Cf. Engaño. B.I.4.
 II. 1.
 Cf. Conveniencia. C.I.11.
 II. 2.
 Tu nimium tuus es, nimis et tibi credis,
 inepte,
 Et solus credis providus esse Cato.
 (Walther, 31685 a; y bibl. ant.)

- 1.- Encarecimiento de un hombre sabio. (Correas, Voc. p. 727)
 "Sabiduría". (C. Disc. p. 395)
- 1.1.- Aplícase a la persona de mucha sabiduría. (Sbarbi, Disc. II, p. 264)
 Per: muy sabio. (Correas, Voc. p. 624)
- 2.- Aplícase al hombre sabio, grave, pensador, a que afecta serle, con alusión al romano Marco Porcio Catón, célebre por sus máximas, así como por su valor y por sus escritos. (Sbarbi, Disc. I, p. 205)

Relación:

- 1/1. Aunque la denominación completa, tal y como la recogemos en castellano, no se llega a formular en el documento latino, la verdad es que el determinante de ciencia viene presupuesto no sólo por el contexto sino porque, además se atribuye directamente al término sapiens; el hecho de que se haga acompañar puteus de la expresión sine fune es el más claro indicio sobre el contenido de dicho puteus. En consecuencia, no encontramos mayores obstáculos para ubicar en dicho pasaje el arranque de nuestras denominaciones, en las cuales debemos elogiar la mayor claridad que el castellano ha sabido imprimirlas.

2/II. No faltan textos latinos, todavía muy antiguos, en los que la alusión al personaje latino, bajo referencias comparativas, se constituye en un indiscutible precedente, de forma y fondo, de la denominación que examinamos. El hecho de que des de los textos latinos no se encuentren aquí obedece a que su presencia en los referidos temas se enaja por motivos diferentes al que ahora nos ocupa.

B. Fórmulas.

1. De cabo a rabe.

Cf. Magnitud. B.1.1.

I.

Cf. Magnitud. B.I.

I. 1.

A cauda ad es transferre.

(Manutius, Adag. p. 1349)1.- (Vallés, Libr. de Refr., s.p.)(Vallés, Libr. de Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 30)Saberse algo en toda su extensión. (Tavera, Refran. Pop. p. 41)

Relación:

1/I. El motivo por el que este medismo figura en dos temas hasta cierto punto diferentes radica en el alcance semántico conferido por sus distintas glosas. Decimos que se trata de dos temas "hasta cierto punto diferentes", porque la "totalidad", que aquel conlleva como significado en el tema de la Magnitud, es un concepto que aquí aparece inserto en el ámbito del saber, de un saber en toda su extensión. Es decir, no sólo se oponen sino que se presuponen; del mismo modo el texto de Petrenio (76.11), que allí se encuentra en el apartado: B. Totalidad, I., al estar presidido por la forma verbal exposuit, encaja a las mil maravillas en la esfera del saber. En relación con la fórmula, remitimos al comentario efectuado a este propósito en el tema de la Magnitud (Magnitud.- B. Totalidad: 1/I), al tiempo que hacemos aplicables por igual las conclusiones allí sacadas. Sin embargo, la existencia del texto I.1. en este grupo facilita en cierto modo la terminología castellana de dicha fórmula: en efecto, el sustantivo cauda es un cómode precedente del término rabo; en cambio, ya no le es tanto el es/cabo; en nuestro criterio, se ha producido un cruce entre ambos textos latinos, surgiendo la fórmula castellana de cauda y seis fundamentalmente.

C. Enseñanza.

1. -

I.

quia doctum deces.

(Plaut. Poen. 880)

I. 1.

Stultissimum quippe est docere, quod n-
verit ille quem deceas.(Hieron. Ep. 22.27)

2. -

II.

Pisces natate docet

(Manutius, Adag. p. 901)

II. 1.

Delphinum natate, vel aquilam volare docet.

(Arthaber, Dis. p. 329)

II. 2.

Δελφίνα ψήξεσθαι διδάσκεις

(Diogen. Cent. 2.43)

3. -

III.

Frustra docet leporem currentem currere

vacca.

(Walther, 10045; y bibl. ant.)

4. -

IV.

Ante barbam docet senes.

(Walther, 1107; y bibl. ant.)

IV. 1.

Imbarbis senes docet.

(Seybold, Virid. p. 151; apud

Binder, p. 153)

5. -

V.

etsi sus Minervam (docet)

(Cic. Ad Fam. 9.18.3)

V. 1.

nam etsi non sue Minervam, aut siunt,
tamen inepte, quisquis Minervam docet.
(Cic. Academ. 1.5)

Relación:

1/I. Ninguna de estas cinco fórmulas paremiológicas ha llegado a nuestra lengua con la precisión terminológica deseada. Tenemos medismos que sobre una estructura formal semejante están cargados de una semántica parecida: nos vienen a la memoria algunos como "Querer engañar los pollos a los recogerlos" o "Querer enseñar los pollos a los recogerlos"; dadas las diferencias de los protagonistas de las frases, no hemos considerado muy adecuado llevarlos a una especificación de columna, prefiriendo hacer aquí su referencia. Cabe pensar en el conocimiento que nuestra lengua debió tener de estas expresiones latinas, para conseguir formular las anteriormente citadas.

2/II. Cf. 1/I.

3/III. Cf. 1/I.

4/IV. Cf. 1/I.

5/V. Cf. 1/I.

D. Conocimiento perfecto.

- 1.1.1. Saber una cosa al dedillo.
1.2.1. Saber cuántas son cinco.

I.
si scis tute quot hodie habeas digitos in manu.

(Plaut. Pers. 187)

I. 1.
... auctores noverit omnes
tanquam ungues digitosque suos.
(Juven. 7.231)

I. 2.
Tanquam nomen. Tanquam digitos.
(Manutius, Adag. p. 598)

2. Mamar una cosa en la leche.

II.
ut corporum mox fortissimum educatio
a lacte cunisque initium ducit.
(Quintil. Inst. Or. 1.1.21)

II. 1.
ut pueri cum lacte nutricis errorem sur-
xisse videamur.
(Cic. Tusc. 3.1.2)

II. 2.
puerum infantia primo
errorem cum lacte bibit.
(Prudent. c. Symmach. 1.201)

- 3.1.1. Pie de que cojea uno.
3.1.2. De qué pie cojea.
3.2.1. Yo sé bien de qué pie cojea.
3.2.2. Bien sé de qué pie cojea.
3.2.3. Bien sé de qué pie cojea.
3.2.4. Saber de qué pie cojea uno.
3.3.1. Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato.

III.
Est fatuus, fateor, quem calvos (l. cal-
ceus) urget et uxor.
(Walther, 7430; y bibl. ant.)

III. 1.
Est miser ille nimis, quem calceus urget
et uxor.
(Walther, 7680 a; y bibl. ant.)

III. 2.
Omnis homo bene scit, ipsum quo calceus
angit.
(Walther, 20213; y bibl. ant.)

3.3.2. Saber uno dónde le aprieta el zapato.

III. 3.

Quisquis homo bene scit, ipsum quo calceus urget.

(Walther, 25562; y bibl. ant.)

III. 4.

Clarius hoc egomet scio, quo me calceus urget.

(Walther, 2796; y bibl. ant.)

III. 5.

Varius hoc egomet scio, quo me calceus urget.

(Walther, 33159; y bibl. ant.)

III. 6.

Scit bene quisquis, ubi, cur calceus urgeat ipsum.

(Walther, 27646 b; y bibl. ant.)

III. 7.

"Et hic eoccus, quem cernitis, videtur vobis novus et elegans, sed nemo ecit praeter me, ubi me praemat.

(Hieron. Adv. Iovin. 1.48)

III. 8.

Nemo ecit ubi calceus urat, nisi qui eum portat.

(Arthaber, Dis. p. 618)

III. 9.

ἀλλ' οὐκ ἂν εἰδείοι τις ὑμῶν καθ' ὅτι θλίβεται μέγας οὐκὸς πούς.

(Plutarc. Paul. Aem. 5.3)

1.1.1.- Conocer una cosa perfectamente o sabérsela de memoria. (Sbarbi, Dioc. I, p. 293)

Conocer una cosa a la perfección. (Tavera, Refr. Pop. p. 67)

Saberla perfectamente. (C. Dioc. p. 261)

(Ricart, Refr. Intern. p. 32)

1.2.1.- (Correas, Voc. p. 667)

No ser tonto; saber lo que hay y lo que no hay en el asunto de que se trata. (Sbarbi, Dioc. I, p. 217)

Conocer o entender lo que le conviene o importa. (Sbarbi, Dioc. II, p. 322)

2.- Aprender una cosa en la niñez. (Dioc. de Autor. II, p. 375)

Aprenderla en los primeros años de la vida; adquirirla, contraerla entonces. (A. Dioc. p. 792)

- Aprenderla en los primeros años de la vida. (C. Dioc. p. 505)
- 3.1.1.- Vicio e defecto moral de que adolece. (Suñé, Frasesol. p. 100)
- 3.1.2.- (O'Kane, Refranes y frases ... p. 85)
- 3.2.1.- (Correas, Vec.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 151)
- 3.2.2.- (Vallés, Libr. de Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 30)
- 3.2.3.- (Correas, Vec.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 74)
- 3.2.4.- (Correas, Vec. p. 684)
- Se da a entender que no se ignora la falta, mala inclinación, vicio e intención que alguno tiene. (Suñé, Frasesol. p. 262)
- Conocer a fonde el vicio e defecto moral de que adolece. (A. Dioc. p. 1022)
- Conocer sus defectos. (M. Dioc. II, p. 736)
- 3.3.1.- (José Cell y Vehí, Colecc. de Refr. del Quij. p. 175)
- 3.3.2.- Saber mejor que otro le que le conviene. (Suñé, Frasesol. p. 263)
- Saber bien le que le conviene. (A. Dioc. p. 1366)
- Conocer bien las circunstancias en que se desenvuelve, sus conveniencias e sus dificultades y manejarse bien en ellas. (M. Dioc. II, p. 1574)

Relación:

- 1.1.1/I. Sospechamos que ambos modismos castellanos son como dos bifurcaciones que ha tomado la expresión latina: en efecto, ésta alude al número cinco, quot (I.), así como a los dedos (I., II.1. y I.2.); estos dos sentidos son los que comportan las frases castellanas, de los cuales, el segundo se ha distanciado aparentemente de su conexión con la mano y dedos, en tanto que la frase 1.1.1. no sólo se ha circunscrito a estos órganos sino que ha llegado a la confección de una fórmula ciertamente innovadora, aun dentro del ámbito en que nos desenvolvemos. Para finalizar, y volviendo a la idea con la que abríamos este comentario, insistimos en que ambas frases tienen su nacimiento en los textos aducidos, los cuales se han visto algo modificados en cuanto a su forma.

- 2/II. La prístina posesión de un conocimiento llega a extremos hiperbólicos en el modismo 2. de este grupo; sin embargo, el recurso a esta imagen no podía tener un origen latino tan claro como lo demuestran los textos recogidos; si hemos trastocado el orden cronológico, ello se debe al ducit de Quintiliano (II.), sensiblemente apartado de la semántica de un manar. Ninguna otra puntualización cabe ante una similitud de forma y de fondo entre ambas lenguas, sino finalizar insistiendo en la perfec-

ta conservación de la fórmula latina.

3.1.1./III. El amplio bloque de medismos castellanos se halla presidido por un deblete de forma claramente diferenciada, en cuya ordenación hemos tenido en cuenta las formulaciones de carácter más general e indeterminado, para relegarlas a los peores lugares: así, desde el 3.1.1. al 3.2.4. volvemos a hacer una segunda división, a causa de las dos primeras expresiones donde se prescinde del miembro introductor fundamentado en el verbo saber; el 3.3.1. y 3.3.2. introducen un cambio en la forma verbal de la interrogativa indirecta, aunque habría que hablar de cambio más bien en el grupo comprendido entre el 3.1.1. y 3.2.4., ya que cada uno de los once textos mantiene invariablemente la expresión de la estrechez y no la cojera.

En relación con el orden conferido a las fuentes, diremos que éstas se encajan en dos estructuras sintácticas diferentes: de un lado, situamos aquellos textos donde el verbo del núcleo paremiológico adopta formas de indicativo (III. al III.5.), distanciándose así de las verdaderas construcciones de las oraciones interrogativas indirectas; dentro de este primer bloque la ordenación se efectúa atendiendo a la alfabetización de los términos exclusivamente concernientes al núcleo paremiológico: v. gr. quem calceus ... (III.1.), que ipsum calceus ... (III.2.), etc. Por otro lado, agrupamos aquellos textos en los que se ha construido la auténtica interrogativa indirecta, siendo su orden interno el mismo que el impuesto al anterior; el texto griego de Plutarco no posee la antigüedad suficiente como para decidirse por ubicar en él el comienzo de esta imagen.

E. Comparaciones.

1. Haber estudiado en la
misma escuela.

I.
in eodemque omnes mihi videntur lude
doctae ad malitiam.
(Ter. Heo. 203)

2. -

II.
Cum iam tibi Asia sicuti unicuique sua
demus nota esse debeat.
(Cic. Ad Quint. fr. 1.1.16.45)
II. 1.
nota magis nulli demus est sua
(Juven. 1.7)

3. -

III.
Salve, Thales.
(Plaut. Rud. 1003)
III. 1.
Thalem talente non emam Milesium
(Plaut. Capt. 274)
III. 2.
quem ego sapere nimis censui plus quam
Thales.
(Plaut. Bacch. 122)
III. 3.
τὴ δὴ τ' ἐκεῖνον τὸν θαλῆν θαυμάζομεν
(Aristoph. Nub. 180)

1.- No inventariado.

Relación:

1/I. No obstante la emisión que de este mediano hacen los inventarios, su empleo nos resulta muy conocida, por lo que consideramos oportuno situarlo frente al texto de Terencio, incuestionable fuente de su forma y de su fondo; doctae y lude son los dos términos fundamentales sobre los que se

apoya esta expresión paremiológica latina, exactamente reproducida por el castellano.

2/II. El recurso a la propia casa; como elemento para formular una comparación, no se encuentra en los inventarios más usuales, si bien resulta esperdido su empleo; en escasa frecuencia nos ocurre para preceder a su formulación y situarlo en la columnación castellana. Después de todo, no creemos sea lo fundamental ver el medismo castellano a la altura de sus fuentes, sino el hacer constancia de su precedencia latina. Así pues, "conocer algo mejor que su propia casa" es una frase de total raigambre latina.

3/III. No tenemos, en cambio, tantos elementos de juicio como para calificar de frecuente el uso de esta comparación con el sabio griego. Sin embargo, hemos de ser muy precavidos y prudentes antes de proceder a una afirmación rotunda en el sentido de que no consta en nuestra lengua; siempre tenemos que dejar un margen a esas posibilidades más o menos frecuentes o raras; la verdad es que su origen no es de la exclusiva latina, como lo demuestra el III.3. de Aristófanes.

CONSEJO

La escasez de modismos que perfilan este apartado, así como la reducción de ellos a un mismo grupo, dado que los textos latinos sólo han podido polarizarse en ese sentido exclusivamente, han impedido llevar a cabo una clasificación de frases, atendiendo a sus matices; por ello la única idea que nos proporciona un doblote entre las dos lenguas se reduce a:

A.- Consejo para evitar riesgos.

A. Consejo para evitar riesgos.

1. Esta agua no beberé.
- 1.1. De esta agua no beberé.
- 1.2. No hay que decir: "De esa agua no beberé".
- 1.3. Nadie diga desta agua no beberé.

- I.
Nemini dum vivit dicere licet: hoc non patiar.
(Jerzy, Proverbes, Appendix, 36. 22)
(Arthaber, Diz. p. 8)

2. -

- II.
Purpura quid celat, quid florida lingua,
videtol
Sepe latet coluber sub viridente rubo.
(Walther, 22910; y bibl. ant.)
- II. 1.
Sepe latere solet coluber sub fronde,
sub auro
Cuprum, balantis simplicitate lupus.
(Walther, 27154; y bibl. ant.)
- II. 2.
Latet anguis in herba.
(Virg. Euc. 3.93)
(Walther, 13504; y bibl. ant.)
- II. 3.
Cum tibi blanditias meretrix et dulcia
verba
Proferat, effugas, quoniam latet anguis
in herba.
(Walther, 4508; y bibl. ant.)
- II. 4.
Fistula dulce conit: "sit, sit"; latet
anguis in herba.
(Walther, 9570; y bibl. ant.)
- II. 5.
Frigidus, o pueri, fugite, hic latet
anguis in herba.
(Walther, 9988; y bibl. ant.)

II. 6.

Ne cures verba, viridi latet anguis in
herba.

(Walther, 15991; y bibl. ant.)

II. 7.

O, decepisti multos propter tua verba;
numquid novisti, quoniam latet anguis
in herba.

(Walther, 19443; y bibl. ant.)

II. 8.

O fraus serpentis, miserum male deci-
pientis!

Pulchra quidem verba facit, at latet
anguis in herba.

(Walther, 19473 a; y bibl. ant.)

II. 9.

Samson, testis erit, quid possit fraus
mulieri;

Dulcia sunt verba, fugias! latet an-
guis in herba.

(Walther, 27464; y bibl. ant.)

1.- (Sánchez Pérez, Dos Refr., p. 39)

1.1.- Precedido de "no digas", "no se puede decir", etc., expresa que
nadie puede asegurar que no hará cierta cosa o no incurrirá en
cierto error en que otros han incurrido. (M. Dico. I, p. 92)

1.2.- (G. Jerzy, Proverbes, 36.22)

1.3.- (Martín Caro y Cejudo, Refr., p. 251)

Relación:

- 1/I. No existiendo duda respecto a la equivalencia de sentido, ya que la propia formulación del consejo así lo da a entender, hemos de centrar más directamente nuestro estudio en lo concerniente al plano de la forma, con vistas a determinar las posibles vinculaciones existentes entre ambas lenguas; en lo que al verbo "beber" atañe, no puede olvidarse el carácter metafórico del que con frecuencia hace uso: ideas como la de suf
frir, soportar, aguantar, resultan en muchas ocasiones privativas o, si se prefiere, sinónimas de nuestro verbo beber; en la mente de todos está el pasaje bíblico en el que Cristo pide a su Padre le haga pasar el

cáliz de su pasión (S. Mateo, 26.39.43; S. Marcos, 14.36; S. Lucas, 22. 42), así como aquel otro referido a la ambición de los hijos de Zebedeo: "¿ Podéis beber el cáliz que yo voy a beber ?", les preguntó Jesús (S. Mateo, 20.22; S. Marcos, 10.38); textos que han servido de fuente para otros muchos empleados en el mismo sentido. Dada esa sinonimia de verbos, no se hace ya tan difícil establecer las relaciones de una evolución; en nuestra opinión, dicha vinculación existe, entendiendo que el castellano ha innovado unos términos previo conocimiento de los latinos.

2/II. Al no haber en nuestra lengua modismos con los que pudiera establecerse conexión con la expresión latina, nos resignamos a dar los pasajes donde ésta se localiza.

CONSENTIMIENTO / -

La desproporción entre el material recabado en castellano y el de las fuentes respectivas resulta grande, ya que, de los nueve matices reseñados entre los dos aspectos, positivo y negativo, que abarca este tema, sólo se han fijado fuentes para:

- A.- Negación de razonamientos.
- B.- Rechazo de petición.
- C.- Negación obstinada.

A. Negación de razonamientos.

1. Rechazar uno la pelota. I.
1.1. Volver uno la pelota. enim vero, ere, meo me laccessis ludo.
(Plaut. Poen. 296)
I. 1.
lepide, Charine, meo me ludo lambras.
(Plaut. Pseud. 743)

- 1.- Resistir a lo que se propone, con otra razón de igual o mayor eficacia, que la que se da para obligar a ello. (Dicc. de Autor. III, p. 198)
Rebatir lo que otro dice, con sus mismas razones o fundamentos.
(A. Dicc. p. 1000)
Impugnar lo que otro dice con sus mismas razones. (C. Dicc. p. 635)
1.1.- Cf. 1. (Dicc. de Autor. III, p. 198)
Cf. 1. (A. Dicc. p. 1000)

Relación:

- 1/I. Utilizando a la pelota como significante de un contenido moral, así como de la balística que le es propia, ha forjado el castellano unos modismos altamente expresivos y cumplidores de su cometido semántico. La búsqueda de antecedentes latinos no nos brinda muchas facilidades formales; los dos textos de Plauto semejantes entre sí muestran variantes considerables: en primer lugar no hace uso del término fundamental pelota, aunque habla del término ludo, acción y efecto del entretenimiento con dicho juguete; en segundo lugar viene dado en un caso distinto al utilizado por nuestra lengua (ablativo / acusativo), si bien la distinta estructuración viene dada por el propio empleo de los términos. A pesar de todo, entendemos que entre los modismos castellanos y los textos latinos se da un claro paralelismo aun dentro de las divergencias apuntadas (la burla, el rechazo, el juego, la pelota ... son términos alternativamente compartidos). En nuestro parecer, el castellano ha asimilado la imagen latina consiguiendo enriquecerla y hacerla más expresiva y gráfica que las fórmulas de Plauto.

B. Rechazo de petición.

1. A tu tía, que te de para
libros.

I.
apud novercam querere.
(Plaut. Pseud. 314)
I. 1.
Ad novercae sepulcrum flere.
(Binder, Nov. Thes., p. 7)

1.- "Negativa". (C. Dicc. p. 311)

Se despidе o rechaza a una persona negándole lo que pide. (A. Dicc. p. 1262)

"tía" en Aragón, Extremadura y parte de Castilla se toma algunas veces por "suegra" y "abuela". (A. Dicc. p. 1262)

Relación:

- 1/I. El sentido de negativa personal con posterior envío a quien puede hacerle el mismo caso viene avalado por unas fuentes en las que el término fundamental está rodeado de una serie de connotaciones de carácter negativo; nos estamos refiriendo a novercam. La disposición o arranque del modismo castellano es la misma en su primera parte, donde se halla implícito un verbo cuyo significado bien pudiera ser pedir u otro de significaciones semejantes entre los cuales pueden ocupar plaza querere o flere. La diferencia o variante entre los términos fundamentales (novercam / tía) se puede despejar en gran parte si se tiene en cuenta que, al margen de la explicación sobre la amplitud significativa que del término tía hace el Diccionario de la Real Academia, ha adquirido esas mismas notas de carácter peyorativo que apuntábamos para novercam. Es más, en nuestra propia lengua el término tía se ha arrogado en exclusiva semejantes características, por lo que entendemos se ha efectuado un acople o ajuste de términos a una expresión de origen latino. La segunda parte del modismo castellano no deja de ser un postizo o floritura nacido dentro del mismo castellano.

C. Negación obstinada.

1. Sordo.

I.

surda sit oranti tua ianua, laxa feren-
ti.

(Ov. Am. 1.8.77)

I. 1.

... lacrimis ianua surda tuis.

(Mart. 10.14.8)

I. 2.

Turpis amor surdis auribus esse solet.

(Prop. 2.16.36)

(Walther, 31975; y bibl. ant.)

I. 3.

"O te", inquis, "... aut surdum, cui
mens inter tot clamores tam variis, tam
dissonos constat.

(Senec. Ep. 56.3)

I. 4.

Mutus ad opprobrium surdusque ad murmu-
ra, cecus

Ad vanum, stolide claudus ad artis iter.

(Walther, 15822; y bibl. ant.)

2. Hacerse el sordo.

II.

Si tibi multa seges, surdas pulli facis
aures.

(Walther, 29254; y bibl. ant.)

3. Echar uno un candado
a los oídos.

III.

Orando surdas iam aures reddideras mihi.

(Ter. Heaut. 330)

3.1. No dar oídos.

Cf. Creencia. D.II. y ss.

Cf. Audición. B.4.

3.2. Cerrar los oídos.

III. 1.

De te quodcumque, ad surdas mihi dicitur
auris.

(Prop. 2.20.13)

III. 2.

Turpis amor surdis auribus esse solet.

(Prop. 2.16.36)

(Walther, 1975; y bibl. ant.)

III. 3.

obturem patulas impune legentibus auris.

(Hor. Ep. 2.2.105)

III. 4.

quid iuvet ad surdas si cantet Phemius
aures.

(Ov. Am. 3.7.61)

III. 5.

haud surdis auribus diota.

(Liv. 3.70.7)

III. 6.

vereor, ne vana surdis auribus cecinerim

(Liv. 40.8.10)

III. 7.

Sed surdae ad omnia aures concitae mul-
titudinis erant.

(Liv. 24.32.6)

III. 8.

Surdas aures irritio.

(Senec. Ad Marc. de Consol. 1.6)

III. 9.

plerique irritis precibus surdas prin-
cipis aures adstrepebant.

(Plin. Paneg. 26.2)

III. 10.

... nam cum pro me Fortuna vocatur, ad-
fixit ceras illa de nave petitas quae
Siculos cantus effugit remige surdo.

(Juven. 9.148)

III. 11.

gentium iura nequiquam apud surdas aures
invocabat.

(Curt. 6.11.15)

III. 12.

Surdas iam dudum aures pulso.

(Curt. 9.2.30)

III. 13.

clausa quodammodo praeterire aures debemus.

(S. Ambros. De Fide, 1.6.47)

III. 14.

Quid aures tanquam cera et plumbo clauditis?

(S. Ambros. De incarn. Domin. 3.
14)

III. 15.

non audirem? sed aures non possem cera veterum fabularum claudere.

(S. Ambros. Ep. 51.3)

III. 16.

nec exorari ... ideoque aures eius non cera, sed plumbis videbantur obstructae.

(Amm. Marcell. 27.11.6)

III. 17.

ut videretur aures occlusisse ceris.

(Amm. Marcell. 29.2.14)

III. 18.

quidquid ... attuleris, surdis, ut aiunt, auribus ingeretur.

(Symmach. Ep. 9.69)

III. 19.

Surdis auribus audientur.

(Sulp. Sev. Dial. 2.8.1)

III. 20.

quasi sireneos cantus obturata aures pertransis.

(Hieron. Ep. 82.5)

III. 21.

Auribus obturatis ... recipis.

(Hieron. Adv. Ruf. 3.11)

III. 22.

Ego ad loquendum surdis auribus (scil. paratus sum.)

(Hieron. Adv. Pelag. 3.11)

III. 23.

Ulixas, ut ferunt, ceras auribus figens
fugit adversus vitia surdus.

(Apoll. Sidon. Ep. 9.6.2)

III. 24.

credo more aspidis clausa, ut aiunt,
aure transivit.

(Ennod. p. 72.25, Vog.)

III. 25.

Surda sit oranti tua ianua, lapsa ferenti..

(laxa?, cf. Ov. Am. 1.8.77 en I.)

(Walther, 30874; y bibl. ant.)

III. 26.

Heu, heu quam surda miseros avertitur
aure

Et flendos oculos claudere seva vetat.

(Walther, 15159; y bibl. ant.)

III. 27.

Semper inutiliter surdas cantatur ad
aures

Nec tacta cythara gaudet asellus iners.

(Walther, 27969; y bibl. ant.)

III. 28.

surdus auribus canere.

(Walther, 30874 d; y bibl. ant.)

III. 29.

Surde sunt aures, cum animus alias res
agit.

(Walther, 30874 a; y bibl. ant.)

III. 30.

Pauperis in causa non auris sit tibi
clausa.

(Walther, 20994; y bibl. ant.)

III. 31.

Non tua claudatur ad vocem pauperis au-
ris,

Nunc sere, que plana postea fauste me-
tes!

(Walther, 18638 a; y bibl. ant.)

1/I. El sentido de la sordera fingida se halla implicado en el tema que estudiamos, relativo a la Negación obstinada. Este matiz, como puede comprobarse por los textos latinos, no es privativo de nuestra lengua en abso-

luto: los cinco textos educidos dan exacta y cumplida prueba de lo que venimos diciendo. La ordenación que les hemos conferido obedece a su aproximación, menos o más fuerte, a la sordera ubicada directamente sobre el sujeto humano, así como a la cronología de los autores, cuando las condiciones son similares; no cabe duda de que indirectamente dicha inhibición tiene de fondo al hombre, pues aplicar el adjetivo surda al sustantivo ianua no tendría el mínimo sentido, si así no fuera. En el texto I.2. situamos una frase de Propertio, recogida asimismo por Walter donde se utiliza la misma adjetivación aplicada ahora al término auribus, es decir, la alusión es mucho más incisiva en el plano del hombre, así como más personalizada. Es Séneca quien en el I.3. maneja directamente la adjetivación surdum sobre el pronombre personal te con lo que el acercamiento al hombre, como portador de dicha deficiencia, es considerable. Por su parte, el pasaje de Walther, donde la adjetivación aparece manejada en nominativo, nos sitúa en la total equiparación con nuestra fórmula 1.

2/II. Indudablemente el idiotismo 2., aun siendo una variante del grupo anterior, conlleva una mayor riqueza formal, pues no en balde la adjetivación allí estudiada hace cuerpo con la forma verbal hacerse. También su origen latino es lo bastante elocuente, como puede constataarse a través del texto II., donde la fórmula latina adopta el mismo verbo, si bien en lo que al contingente del sustantivo y de los accidentes gramaticales concierne, existen pequeñas divergencias: mientras en latín se hace uso del término aures, nuestra lengua prescinde directamente de él; sin embargo, la identidad semántica y la no despreciable similitud formal nos proporcionan los elementos suficientes para mantener la postura relativa a la creencia de una evolución.

3/III. A pesar de las tres formas bajo las que se muestran las expresiones castellanas, comparten por igual una insistente obstinación en prestar atención a una súplica o a un ruego. Por lo que a la 3.1. se refiere, hemos de advertir que en el tema dedicado a la Creencia se encuentra una expresión de un contenido formal sólo diferente, a la aquí estudiada, por el aspecto negativo. Innecesario resulta aclarar que la razón por la que se estudia en aquel lugar obedece al carácter de aceptación de una noticia que aquella posee, mientras que la 3.1. se encuadra en el marco de la Obstinación, dado que la lengua latina ha correspondido con textos de similar semántica, no queremos con esta referencia conseguir otra cosa que evidenciar la similitud formal de las frases castellanas. En iguales términos

tenemos que pronunciarnos respecto a otra alusión o referencia hecha sobre el tema de la Audición. B.4. y B.4.1.

Volviendo a los modismos que ahora nos ocupan, queremos justificar la ordenación conferida al cuadro de fuentes, así como a sus correspondencias castellanas: éstas se han organizado atendiendo a su menor o mayor parentesco con la abundantísima aportación de expresiones latinas. En lo que a este grupo se refiere, tenemos que advertir de la existencia de dos aspectos o motivaciones por las que se opera su clasificación: del III. al III. 24. hemos aplicado el criterio de la cronología de sus autores, a causa del fuerte parentesco existente en todas ellas; desde el III.25. al III. 34. la ordenación obedece a criterios de índole formal, tales como el empleo de términos diferentes a los encontrados en nuestros modismos (ianua del III.25.); el singular antes que el plural, debido a que éste último se mantiene constante en las frases castellanas, aunque hemos de advertir que este aspecto del número se rompe en III.30 y III.31., debido a que a partir de aquí los cuatro últimos pasajes recogen de una forma mucho más aproximada la contextura de nuestros modismos y ha sido el número gramatical el que ha quedado sacrificado en esos dos textos. Finalmente, y como una consecuencia de lo que acabamos de decir, ha sido la transiti-vidad o su defecto la nota bajo la cual hemos ordenado estos pasajes: como nuestras frases se construyen en forma activa, es la razón por la que los tres primeros textos de este último grupo (III.30, III.31 y III. 32), presididos por formas pasivas los dos primeros, mientras que en el tercero reviven ciertos resquicios de actividad, encabezan este final de columna; la actividad adquiere un evidente realce en el III.33. para ser la expresión suas claudant aures la exacta equivalencia con los modismos castellanos.

4/IV. Hemos querido desgajar el modismo 4. del grupo anteriormente explicado, a causa de la diferencia verbal ofrecida no solo por el castellano sino también por el latín. Por su parte, las coincidencias habidas entre sí son de tal relieve formal y semántico que se encargan de aligerar nuestro comentario. Podríamos, no obstante, señalar la oposición plural / singular (oídos / aurem), divergencia ésta que no posee impedimentos considerables para desbaratar la evidente correspondencia.

CONTRADICCION

De los numerosos modismos castellanos relegados por no hallarse su par latino en el presente tema se han recogido fuentes latinas para dos de ellos, al tiempo que enumeramos en postrer lugar cuatro idiotismos latinos sin correspondencia en castellano. Estudiamos en primer lugar la Actividad contradictoria por tratarse de una expresión narrativa, mientras que el Despropósito incide más en el resultado final:

- A.- Actividad contradictoria.
- B.- Despropósito.

A. Actividad contradictoria.

1. Poner el carro delante
de las mulas.

I.

Bovibus aratrum praeferre.

(Novarin. Adag. p. 555; apud
Binder, p. 40)

I. 1.

Currus bovem trahit.

(Arthaber, Dis. p. 118)

I. 2.

Bos currum trahit, non bovem currus.

(Walther, 2148 a; y bibl. ant.)

I. 3.

Ante boves versum non vidi currere

plaustrum.

(Walther, 1109; y bibl. ant.)

- 1.- Anticipar una acción que, razonablemente, debe seguir a otra que
todavía no se ha realizado. (M. Dicc. I, p. 535)

Relación:

- 1/I. El sentido y la precisión de los términos contenidos en el 1. castellano son claros; en lo que a las fuentes atañe, observamos, en primer lugar, cómo se hace uso de un sinónimo semántico de currus, al emplear aratrum; al fin y al cabo no deja de ser un instrumento de la misma índole y características, que no se aparta, en su uso, del mensaje que pretende comunicar. Este detalle habla del manejo frecuente del mencionado modismo, ya que al uso continuado se debe el deseo de innovar y modificar con sinónimos; esta es una de las características que venimos observando en la paremiología castellana, y que ya en alguna ocasión hemos advertido, sin que nos duelan prendas de volver a insistir una vez más en este hecho: nuestra lengua acusa una importantísima variedad sinónímica muy por encima del latín. El castellano gusta de introducir en

el cuerpo de la frase diferentes cambios, bien sea para llevar a cabo una modificación drástica en el modismo recibido de otra lengua, bien sea para enriquecer dicha frase mediante el procedimiento de la inclusión de otro término sin abandonar el original; de este modo se justifica la mayor abundancia de modismos paralelos existentes en nuestra lengua, circunstancia que contrasta sensiblemente con la casi permanente uniformidad de la frase latina. Así, a propósito de esta cuestión, podíamos traer aquí la frase castellana "Comprar el collar antes que el galgo", de la cual se hace eco el propio Sbarbi; su conexión es en cierto modo paralela a la frase que nos ocupa en la columnación de los modismos, y el comentario o glosa que pudiéramos dedicarle va en consonancia con el que M^a Moliner hace a propósito de la que reza "Poner el carro delante de las mulas"; una vez más debemos prescindir de incorporarlo a la columnación castellana, dado que la literalidad de las fórmulas latinas, aquí aportadas, escapa a su emparejamiento con vistas a buscar sus posibles influencias etimológicas.

Volviendo al enfrentamiento del modismo l. con sus colaterales latinos, advertimos que existe otro indicio digno de comentario: se trata de los animales: mientras en las fuentes latinas no se habla más que de buey, nuestro modismo recoge el término mulas; esto puede muy bien ser debido a la utilización mucho más frecuente de aquellos animales, que posteriormente han sido ampliamente desbancados por los mencionados híbridos; de lo que no cabe duda es de la exactitud en la construcción de los tres términos básicos entre el l. y l. A propósito de la diversidad de animales no hemos de olvidar que la paremiología persigue hacer su "filosofía" sobre la más palpitante realidad de la vida diaria; es un lenguaje del pueblo y para el pueblo fundamentalmente. El estudio de los distintos aspectos sociales que pueden entrañar los modismos se constituye en una valiosísima fuente de información en torno a las facetas más variadas de la cultura de un pueblo.

En las dos fuentes siguientes I.1. y I.2. entra ya el término currus, forma compartida con el castellano; sin embargo, y al igual que en los anteriores, se dan dos variantes: por una parte bovem aparece en singular, aunque se trate de una forma estilística del uso del singular por el plural (el carro es un vehículo a ser movido por la yunta); en segundo lugar, se construye la frase colocando a currus como sujeto, frente al objeto directo del castellano. Además de los aspectos sintácticos apuntados, no queremos dejar de señalar el contraste que aparece entre la dinamicidad más acusada de los verbos trahit, currere y la aparente indiferencia a dicha actividad que la descripción de la frase castellana trasluce.

Por último, recogemos en I.3. el texto más aproximado a nuestro modismo: en él la forma boves aparece en plural, al tiempo que se hace uso de un sinónimo del término currus, plaustrum; de igual forma advertimos que comparte la misma construcción sintáctica.

Tras el examen efectuado, concluimos que las fuentes latinas aportadas se constituyen en los claros puntos de conexión del modismo castellano.

B. Despropósito.

1. Colar el mosquito y tragar
el camello.

I.

culicem colare.

(Erasmo, Chil. III, Cent. X)

(Sánchez Ballesta, Dioc. p. 143)

I. 1.

Duces caeci, excolantes culicem,

camellum autem glutientes.

(S. Matthaeum, 23.24)

ὁδοὶ τυφλοὶ, οἱ διυλίζοντες τὸν
κύνωπα, τὴν δὲ κέρηλον κατακύνοντες.

(κατὰ Ματθ., 23.24)

2. Como echar perlas a los
puercos.

- 2.1. Letras sin virtud son
perlas en el muladar.

II.

Circulus aureus in naribus suis,

Mulier pulchra et fatua.

(Bibl. Vulg. Lib. Prov. 11.22)

II. 1.

neque mittatis margaritas vestras ante
porcos.

(S. Matthaeum, 7.6)

μηδὲ πάλητε τοὺς μαργαρίτας ὑμῶν
ἐμπροσθεν τῶν χοίρων.

(κατὰ Ματθ., 7.6)

II. 2.

et grandis esse prudentiae aurum in luto
quaerere.

(Hieron. Ep. 107.12)

II. 3.

Vergilius ... quid faceret inquisitus,
respondit: aurum in stercore quaero.

(Cassiod. Instit. I. p. 540, 70
Migne, col. 1112)

II. 4.

nec unguenta, aurum et margaritas quae-
rant in luto.

(Hieron. Ep. 98.22)

II. 5.

In sterquilinio pullus gallinacius
dum quaerit escam margaritam repperit.
(Phaedr. 3.12, Brenot)

II. 6.

In sterquilinio margaritam reperit.
(Majer, Manuscr.; apud
Binder, p. 162)

II. 7.

Luto margaritam committere.
(Novarin, Adag. p. 135; apud
Binder, p. 189)

II. 8.

quid est aliud sanetum vocabulum sine
merite, nisi ornamentum in lute?
(Salvian, Gub. Dei, 4.1)

3. Por el mar corren las
liebres,
Por el monte las sãrdi-
nas.

III.

Ante leves ergo pascentur in aethere oer-
vi,
et freta destituent nudos in litore pis-
ces.

(Virg. Ecl. 1.59)

III. 1.

iubeas una opera me piscari in aere,
venari autem rete iaculo in medio mari.
(Plaut. Asin. 99)

III. 2.

In aëre piscari; in mare venari.
(Walther, 11659; y bibl. ant.)

III. 3.

In muliere fidem si quis reperire laborat,
In silvis pisces, per mare querat apros.
(Walther, 11869; y bibl. ant.)

III. 4.

qui variare cupit rem prodigaliter unam,
delphinum silvis appingit, fluctibus aprum.
(Hor. Ars Poet. 29)
(Walther, 5360; y bibl. ant.)

4. -

IV.

Heo tibi succedant ut gramina pasta ca-
tello.

(Walther, 10604 b; y bibl. ant.)

IV. 1.

Caní das paleas, asino ossa.

(Manutius, Adag. p. 876)

IV. 2.

Ocream capiti, tibiase galeam adaptare.

(Manutius, Adag. p. 1377)

IV. 3.

ebur atramento candefacere postules.

(Plaut. Most. 259)

1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 143; Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr.
Clás. Esp. p. 83)

2.- (Gella, Refr. del mar, 745)

2.1.- (Vergara, RDial. 1944-45, p. 227)

3.- No inventariado.

Relación:

1/I. Un tanto recortada se nos muestra la fórmula aducida por Sánchez Ballesta, y recogida de Erasmo; como se puede comprobar, tan sólo recoge la primera parte de nuestro modismo 1. Es muy probable que el mensaje semántico quedara satisfecho aun empleando esos dos términos; también en nuestra propia lengua son frecuentes las frases que en varias ocasiones sólo se empiezan sin llegar a terminarlas por estar en la mente de todos su terminación; como una reticencia literaria juzgamos a dicho texto y opinamos que la interrelación es evidente y admisible en el caso que nos ocupa. No cabe duda de que el origen del que parte Erasmo se encuentra en el pasaje bíblico (I.1.) donde aparece la fórmula completa tal y como ha llegado al castellano; su exactitud es tan escrupulosa que no deja resquicio alguno para la duda.

2/II. Para el modismo 2. encontramos en los textos bíblicos II. y II.1. sus más claros puntos de conexión, aunque con distintas matizaciones que conviene explicitar: en primer lugar, la expresión castellana 2. ofrece una mayor dinamicidad que choca un poco con la descripción estática del pasaje bíblico II.; sin embargo, de lo que no cabe duda es de

que el sentido resulta coincidente entre ambos (2/II), si bien pudiera verse una divergencia en relación con los términos perlas / circulus aureus; entendemos, no obstante, que el vocablo castellano es genérico y, por lo mismo, engloba perfectamente en su significación al término bíblico. Las coincidencias de fondo y las de forma, en sus puntos más necesarios, hacen mantener al texto II. como un punto con el que conecta la frase castellana. El origen de ésta se halla inexcusablemente en el ámbito bíblico según puede constatarse a través del segundo texto II.1.: la dinamicidad de la que el primero (II) adolecía se reproduce aquí clara y diáfana a pesar de la negación (neque) que le precede; asimismo, los dos complementos básicos de la frase aparecen respaldados por los mismos términos latinos (perlas/margaritas; puercos/porcos); en consecuencia, abogamos por dar a la expresión 2. un origen bíblico.

El resto de las fuentes latinas, a pesar de encontrarse en el mismo contexto ideológico que los modismos anteriormente explicados, cuadran de forma más apropiada con el modismo 2.1. Las fuentes II.2., II.3. y II.4. repiten como término base aurum, cuyo contraste con perlas ya hemos aclarado; por su parte, los textos II.4., II.5., II.6. y II.7. se muestran más explícitos al emplear directamente margaritam (fácilmente se percibe que el texto II.6. es un fiel reflejo del anterior (II.5) y del que extrae los términos fundamentales)

Aunque de todo el cuerpo del modismo 2.1. lo que realmente puede considerarse como tal es la segunda parte, quizás resulta interesante comparar el verbo quaerere repetido en II.2., II.3. y II.4., así como su oponente reperit del II.5. y II.6. con la forma dinámica, a la que antes aludíamos, del modismo 2.; para encontrar una forma parecida es preciso llegar al II.7. La descripción bajo la que se confecciona el 2.1. tiene la réplica, sobre todo de su primera parte, en el texto II.8.; el resto queda un tanto obscurecido con el uso de ese ornamentum ocupando el lugar de un margaritam de los anteriores. De todo lo cual hemos de colegir que, salvadas las pequeñas diferencias, se percibe con claridad suficiente que el origen de los modismos castellanos se apoya en los textos aludidos.

3/III. Aunque el texto primero III. proyecta la escena al medio etéreo, no podemos negarle por impropio ese lugar a una estructuración de con unas connotaciones semánticas paralelas. No es factible afirmar que dicho texto sea una fuente directa de nuestro modismo, en cuanto a la forma, pero quizás resultase atrevido privarle de haber podido contribuir su semántica a la confección del modismo 3.

Consideramos que las fuentes latinas III.1., III.2., III.3. y III.4. se han visto secundadas por el castellano en esa letrilla frecuente en las bocas de los pequeños, a la que adornan con un estribillo que reza "vamos a contar mentiras". Los cuatro textos señalados han podido servir de inspiración y arranque de la fórmula castellana, pero especialmente los términos del III.3. y III.4., ya que los otros dos anteriores, aun siendo de la misma inspiración, narran la doble actividad cinegética y halieutica, hecho que se aparta un tanto del simple cuadro pictórico que describe el castellano y al que directamente se refiere Horacio (III.4.).

4/IV. No hemos hallado en castellano unos modismos que dieran respuesta a los cuatro latinos; por ello quedan recogidos en último lugar y exentos de otros comentarios.

CONVENIENCIA / -

De Tema sobre comparaciones podríamos calificar a éste que nos ocupa, ya que tanto el aspecto positivo como el negativo sólo han mostrado correlaciones con el latín en frases construidas sobre formas comparativas. El bloque de frases agrupadas en la vertiente negativa del tema precede, como es habitual, a aquellas otras alusivas a la Conveniencia.

A.- Inadecuación: comparaciones.

B.- Adecuación: comparaciones.

A. Inadecuación: comparaciones.

- 1.1.1. Como a un Santo Cristo un par de pistolas. I.
Cecus habens visum iam sunt, que dant
mihi risum:
1.2.1. Como a un santo dos pistolas. Clericus armatus, asinus ad astra levatus.
(Walther, 2218 a; y bibl. ant.)
I. 1.
Clericus armatus, asinus super alta vocatus,
Cecus habens visum: tria sunt, que dant
mihi risum.
(Walther, 2847 a; y bibl. ant.)
2. Traer una cosa por los cabellos. II.
Capillis trahere.
(Eiselein, Die Sprichw. p. 266;
apud Binder, p. 46)
3. Como anillo de oro en hocico de cerda. III.
Cf. Contradicción. B.II.

1.1.1.- "Desconformidad". (C. Dioc. p. 133)

Con estar, ir, sentar, o verbo equivalente y con referencia al efecto que hace una cosa sobre o al lado de otra, o a cómo hace parecer ésta. Muy mal. (M. Dioc. I, p. 806)

1.2.1.- No inventariado.

- 2.- Aplicar con violencia alguna autoridad, sentencia o suceso a una materia con la cual no tiene relación ni conexión. (Sbarbi, Dioc. I, p. 147; Suñé, Frag. p. 285)
Traer y aplicar alguna autoridad, dicho o sentencia, a lo que no es, ni viene al caso. (Dioc. de Autor. I, p. 16)
Aplicarle alguna autoridad, sentencia o suceso a una materia con la cual no tiene relación. (A. Dioc. p. 215)
Decir o citar algo que no guarda relación con lo que se discute. (C. Dioc. p. 129)
- 3.- Comparación oriental que se usa para expresar la inoportunidad de alguna cosa. (Sbarbi, Dioc. I, p. 54)

Relación:

1.1.1./I. Nos encontramos una vez más con unas fuentes sobre cuya antigüedad sólo nos sirve la hipótesis. Tampoco cabe el desdecirlas como frases construidas sobre el castellano y no a la inversa. Ante estas situaciones poco claras hemos preferido recogerlas como posibles fuentes y proceder a su estudio y comparación: no puede negarse la evidente manipulación que la fórmula latina clericus armatus ha sufrido en castellano: de un lado, el personaje del modismo ha revalorizado su categoría hasta el extremo más digno de respeto, Dios; por otra parte, la indeterminación del participio armatus habría cobrado rasgos concretos en las dos pistolas de nuestra lengua. Así, pues, creemos que los modismos castellanos podrían tener su origen en las expresiones latinas indicadas, a cuyos rasgos formales se une la identidad semántica (dant risum); sin embargo, volvemos a insistir, esta posibilidad no deja de ser bastante remota.

2/II. El disparate o la incongruencia tienen en este segundo grupo una realidad paremiológica, cuya fuente ha conservado el mismo fondo e igual forma en su tratamiento castellano. En consecuencia, el reducido número de términos que la componen, y su escrupulosa exactitud de forma obligan a concluir estas líneas indicando nuestra total conformidad con la procedencia latina.

3/III. Aunque en el tema de la Contradicción estudiábamos esta misma expresión bíblica, no consideramos se trate de una mera repetición: en aquel otro tema ocupa el primer lugar de las expresiones latinas, puesto que, según nuestro sistema de ordenación, se reserva para aquellas expresiones-fuentes que menos parentesco entrañan con las castellanas; efectivamente, en el tema de la Contradicción esta cita bíblica se justificaba sobre todo por su aspecto formal, ya que el cerdo era término a compartir por ambas lenguas, mientras que el oro venía a ser el equivalente remoto de las perlas; sin embargo, en el fondo del mensaje es donde las dos difieren un tanto. Entendemos que es en el presente tema donde realmente encuentra el pasaje bíblico su lugar: pocos o ningún reparo puede hacerse a esta comparación dentro igualmente de la línea sobre la ineportunidad. El texto III, no sólo nos proporciona una idea sobre la antigüedad que le preside sino que, por parte de nuestra lengua, ha tenido un tratamiento tan exacto que bien puede considerarse como una traducción. La diferencia sexual del término suis se ha decidido en castellano por el femenino, llevado sin duda del otro de los términos que integran la com-

paración, mulier; respecto a la oposición naribus / hocice, tenemos que decir no existe, a nuestro juicio, discrepancia alguna, ya que la constitución nasal de semejante cuadrúpedo se integra en la zona general llamada hociceo.

B. Adecuación: comparaciones.

1.1.1. Llovide del cielo.

1.1.2. Como llovide del
cielo.

1.2.1. Caído del cielo.

1.2.2. Como caído del cielo.

1.3.1. Bajado del cielo.

Cf. Sorpresa. A.1. y
ss.

I.

ea (occasio) nunc quasi decidit de caele.

(Plaut. Pers. 258)

I. 1.

Tum ... illa, quae quasi delapsa de caele
est ad cognitionem omnium regula.(Cic. De Fin. 1.19.63)

I. 2.

Cn. Pompeium sicut aliquem ... de caele
delapsum intuentur.(Cic. De Imp. Cn. Pomp. 14.41)

I. 3.

Nam Graeci quidem sic te ... intuebuntur,
ut ... de caele divinum hominem esse in
provinciam delapsum putent.(Cic. Ad Quint. fr. 1.1.2.7)

I. 4.

qui nihil agenti sibi de caele devolaturam
in sinum victoriam censeat.

(Liv. 7.12.13)

I. 5.

sed videar caele missus adesse tibi.

(Tibull. 1.3.90)

I. 6.

tertius e caele cecidit Cato.

(Juven. 2.40)

(Manutius, Adag. p. 363)(Schreger, Studes. iuv. p. 23;
apud Binder, p. 370)

(Walther, 31383; y bibl. ant.)

I. 7.

hunc quasi de caele missum ... contuentur.

(Justin. 5.4.10)

I. 8.

Sed unus ex his, de caele scilicet missus
mihi sospitator.(Apul. Met. 9.3)

I. 9.

ex consuetudine humana, qua ignoti vel
ex inopinate apparentes de caelo super-
venisse dicuntur.

(Tertull. Apolo. 10.9)

I. 10.

Saturnum ... Caeli filium dictum, quod
seleamus eos quorum virtutem miremur aut
eos qui repentine advenerint, de caelo
cecidisse dicere.

(Laotant. Inst. 1.11.55)

I. 11.

Femina pauca bona est; si forte inveneris
nullam,

De caelo cecidit, tessela caractere miro.

(Walther, 9148; y bibl. ant.)

Cf. Sorpresa, A.I. y ss.

2. -

II.

Satis esse nobis non magis peti' quam
fungo iaber.

(Plaut. Stich. 773)

1.1.1.- Denota la oportunidad con que llega una persona, u ocurre algu-
na cosa adonde e cuando convenia. (Suñé, Fras. p. 98)

Se dice de aquello que llega inesperadamente y en el instante
de mayor necesidad. (Tavera, Refr. Pop. p. 168)

1.1.2.- Locución con que se denota la oportunidad en llegar una persona,
u ocurrir alguna cosa, cuando más falta hacía. (Sbarbi, Diag. I,
p. 215)

Se dice de la persona o cosa que llega con gran oportunidad.
(G. Dioc. p. 182)

Se dice de aquello que no se espera y es beneficioso. (Tavera,
Refr. Pop. p. 56)

1.2.1.- (Vallés, Libr. de Refr. ; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 30)

Para buena alabanza. (Correas, Vec. p. 701)

Llegado e sucedido con mucha oportunidad. (M. Dioc. I, p. 624)

1.3.1.- Prodigioso, excelente, peregrino y oabal en todo. (A. Dioc. p.
299)

Perfecto, excelente. (G. Dioc. p. 182)

Relación:

1.1.1./I. Resulta difícil separar los matices de "adecuación" y "sorpresa" de los que se encuentran imbuidos estos medismos; ello puede detectarse en las propias glosas de los inventariadores. Nosotres, aprovechando la precisión que en uno u otro sentido hacen de los mismos, hemos seleccionado dos grupos que encajamos en sus correspondientes temas. Queremos insistir, no obstante, en que no consideramos a esta fórmula diferente a pesar de situarse su estudio en dos ubicaciones distintas; se trata, más bien, de una misma fórmula cuya significación adquiere dos matizaciones dentro de una misma línea.

Por lo que concierne a su relación con las fuentes, diremos que es de una gran perfección, si bien podemos señalar alguna puntualización: de los dos elementos fundamentales que componen el modismo (participio y sustantivo), nada podemos achacar a éste último ya que invariablemente adopta la función de un circunstancial de lugar de precedencia, al igual que en castellano. Es en torno al participio donde queremos efectuar la aludida puntualización: como puede comprobarse a través de las expresiones castellanas, en todas ellas se utiliza la forma verbal en pasiva; frente a esta construcción, se encuentran en latín las dos opciones repartidas como sigue: activa (I., I.6., I.9., I.10. y I.11.); pasiva (I.1., I.2., I.3., I.4., I.5., I.7. y I.8.). Sin embargo, los textos presididos por la activa apenas si tienen de dicha vez su forma, porque el contenido, al tratarse del verbo caer, se encuentra rayano en la pasiva. Estimulados por este hecho, no hemos querido alterar el orden cronológico. En definitiva, abogamos por atribuir el calificativo de exacta a la conservación de la fórmula latina en nuestra lengua no sólo en su aspecto significativo sino también en el formal.

2/II. La conveniencia de la lluvia para el hongo no ha sido una comparación que haya hecho mella en el castellano, pues no se encuentra una expresión similar en los inventarios de esta lengua.

COSTUMBRE

Las dos únicas ideas de las que encontramos antecedentes latinos resultan fáciles de ordenar, ya que encierran sentidos hasta cierto punto antagónicos; es decir, el segundo grupo se muestra constituyéndose en una réplica de la actividad marcada por el primero; titulamos, pues, ambos aspectos:

A.- Costumbre activa.

B.- Consecuencias de la costumbre.

A. Costumbre activa.

1. Cada lece con su tema.

I.

Aliud noctua sonat, aliud cernix.

(Erasmo; apud Caro y Cejudo,

Refr. p. 59)

I. 1.

Navita de ventis, de tauris narrat arater,
enumerat miles vulnera, paster evis.

(Proper. 2.1.43)

I. 2.

Insania non omnibus eadem.

(Erasmo; apud Caro y Cejudo,

Refr., p. 59)

1.- (M. Caro y Cejudo, Refr. p. 59; Sánchez Ballesta, Dioc. p. 122)

Relación:

- 1/I. La frase castellana 1., que no constituye refrán por no poseer esa reflexión o enseñanza que a este le caracterizan, tiene en I., y I.1. dos antecedentes con los que comparte el sentido. No se hace alusión en aquellos a la locura, ni tampoco la compertan; sin embargo, tampoco la "locura" de la frase castellana puede entenderse si se prescinde en ella de unas cebillas de valor; o lo que es lo mismo, más que de "locura" habría que hablar de manía. En I.2. se recoge el término de la locura al tiempo que se prescinde de la exposición que de la misma se hace, por ejemplo, en I.1.. Concluyendo, habría que considerar como antecedentes de la fórmula castellana un testimonio latino que en esta ocasión se haya desglosado en tres frases distintas.

B. Consecuencias de la costumbre.

1. Pelos de la dehesa.
- 1.1. No haber dejado el pelo de la dehesa.
- I.
- Rustica gens semper sequitur sua iura
libenter.
(Walther, 26998; y bibl. ant.)
- I. 1.
- Rustica turba suos nescit deponere mores.
(Walther, 27002; y bibl. ant.)
- I. 2.
- Manent adhuc vestigia ruris.
(Walther, 14420 a; y bibl. ant.)
- 2.1. Tiene hechos callos.
- 2.1.1. Tener callos.
- 2.2. Hacer callos en algún negocio.
- 2.2.1. Hacer callos.
- Cf. Experiencia. C.1.
- II.
- quorum animis diuturna cogitatio callum
vetustatis obduxerat.
(Cic. Tusc. 3.22.53)
- II. 1.
- Consuetudo diurna callum jam obduxit sto-
macho meo.
(Cic. Fam. 9.2.3.)
- II. 2.
- et ipse labor quasi callum quoddam ob-
ducit dolori.
(Cic. Tusc. 2.15.36)
- II. 3.
- manet quidem tibi, Marcia, etiamnunc in-
gens tristitia et jam videtur duxisse
callum.
(Senec. Consol. Ad Marc. 8.2)
- II. 4.
- callum ducere.
(Erasmo, Chil. II. Cent. I)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 325)
(M. Caro y Cejudo, Refr. p. 169)

- 1.- Resabios que conservan las gentes rústicas. (A. Dicc. p. 999; C. Dicc. p. 635)
- 1.1.- Continuar con los resabios e la falta de urbanidad de que adolecía, a pesar de su roce e trate con personas cultas. (Sbarbi, Dicc. II, p. 220)
- 2.1.- (Martín Care y Cejude, Refr. p. 384)
- 2.1.1.- Endurecerse u obstinarse con la costumbre, en los trabajos o en los vicios. (Sbarbi, Dicc. I, p. 163)

Habituarse a los trabajos, al maltrato e a los vicios. (A. Dicc. p. 233)

Acostumbrarse a los trabajos e a los vicios. (C. Dicc. p. 141)
- 2.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 325; Martín Care y Cejude, Refr. p. 169)
- 2.2.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 321)

Relación:

- 1/I. "Preceptos, costumbres e huellas", traducciones más o menos aproximadas de los términos iura, meres y vestigia respectivamente; ne posee ninguno de los tres la posibilidad de constituirse en antecedente de la forma del sustantivo peles, empleado en la expresión castellana 1.; sí se recoge, en cambio, el segundo de los términos de ésta, dehesa, bajo una forma adjetival repetida en I. y I.1., mientras que en I.2. no sólo se utiliza un sustantivo con validez significativa o semántica para nuestro término castellano sino que incluso se formula en el mismo caso sintáctico, el genitivo uris; si tenemos en cuenta, además, el verbo manent con el que aparece dicha expresión I.2., resulta que la idea concerniente a los resabios, con la que los autores interpretan el medismo castellano 1., patentiza con la suficiente elocuencia su procedencia latina.

- 2/II. Con una mayor claridad se muestran los antecedentes latinos de las frases castellanas 2.1. y ss.; a propósito de ellas hemos de hacer notar cómo en 2.2. y 2.2.1. se recoge una actividad que contrasta a todas luces con el carácter de resultado inherente a los verbos de los medismos 2.1. y 2.1.1., y, por lo mismo, ajenos a dicha actividad.

Respecto al grupo de fuentes hemos recogido cinco textos estructurados mediante una perífrasis (callum obduxerat, obduxit, etc.), II. al II.4., circunstancia que comparte con nuestra lengua y, en consecuencia, son los testimonios que con mayores garantías formales se pueden constituir en el precedente de nuestras frases; su ordenación obedece a la cronología de sus autores, ya que el giro se formula con una cierta invariabilidad, que

no obliga a replantearlos de ninguna otra forma; únicamente queremos advertir que el hecho de haber cerrado la columna correspondiente al castellano con el 2.2.1. obedece al deseo de contrastar su mayor indeterminación, provocada por la ausencia de otros complementos, con el texto II.4. en donde se repite la misma característica.

CREENCIA / -

Desde una actitud de rotunda incredulidad se llega, en el transcurso de los capítulos, a la más cándida de las creencias, abarcando, en un porcentaje casi equivalente, la doble faceta con la que revisamos este Tema. Proceder con el aspecto negativo en un primer lugar no sólo es norma de trabajo sino que incluso se halla dentro de ese lógico comportamiento humano:

- A.- Denominación.
- B.- Incredulidad.
- C.- Negación enfática.
- D.- Aceptación de la noticia o de los hechos.
- E.- Ponderación de la creencia.

A. Denominación.

- 1. Son cuentos de viejas.
- 1.1. Ser cuento de viejas una
 cosa.
- 1.2. Cuento de viejas.

- I.
neque id dicitis superstitiose atque
aniliter sed physica constantique ra-
tione.
 (Cic. De Nat. Deor. 3.39.92)
- I. 1.
superstitiones paene aniles.
 (Cic. De Nat. Deor. 2.28.70)
 (Lactant. Instit. 1.17.3)
- I. 2.
Nec fabellas aniles preferas.
 (Cic. De Nat. Deor. 3.5.12)
- I. 3.
... garrit anilis
ex re fabellas.
 (Hor. Serm. 2.6.77)
- I. 4.
anilibus queque fabulis accommodare epe-
ram potest.
 (Quint. Inst. Or. 1.8.19)
- I. 5.
Per nescio quas anilis fabulas.
 (Apul. Apel. 25.5)
- I. 6.
ad aniles fabulas.
 (Lactant. Instit. 5.1.26)
- I. 7.
Anus dicta ... quod iam sit sine sensu,
quod graece dicitur $\alpha\lambda\lambda\omicron\upsilon\varsigma$!
 (Fest. p. 6. M)
- I. 8.
Audiat profunda apostoli quae anilibus
fabulis delectatur?
 (Hieron. Ep. 128.1)
- I. 9.
Impia atque anili superstitione.
 (Lactant. Instit. 5.2.7)

I. 10.

Anili superstitione.

(Amm. Marcell. 21.16.18)

I. 11.

Γραῦν ὕβρις ἐν τῶν μάλιστα ληρούτων

(Zenob. Cent. 3.5)

1.- (Martín Care y Cejudo, Refr. y Mod. p. 376)

1.1.- Noticia o relación que se cree falsa o fabulosa. (Sbarbi, Dicc. I, p. 269)

1.2.- Cosa que no se cree. (M. Dicc. I, p. 831)

Noticia o relación que se cree falsa o fabulosa. Dícese aludiendo a las consejas que las mujeres ancianas cuentan a los muchachos.

(A. Dicc. p. 293)

Relación:

1/I. Con una pequeña variante relativa al número se muestran las frases castellanas objeto de estudio: singular y plural para uno de los términos fundamentales de la expresión (cuento(s)) tienen asimismo su contrapartida en la relación de fuentes. Dado que los textos latinos más antiguos abundan en el empleo del plural, nos inclinamos por dar a nuestras expresiones una ordenación acorde con la organización de fuentes: desde el I. al I.8. se suceden los textos latinos siguiendo un criterio cronológico de sus autores; entre estos documentos aparece el sustantivo superstitio-nos en una proporción sensiblemente más escasa que el término fabula; todos estos textos poseen en común su confección con el número plural. Son los I.9. y I.10., apoyados por el documento griego I.11., dos textos que recurren al singular.

En resumen, el grupo de fuentes aducido evidencia cómo estas fórmulas castellanas sobre la incredulidad tienen no sólo en griego sino también en la lengua latina sus más claros precedentes. Por otra parte, la conservación en nuestra lengua se halla en términos de una total identificación.

B. Incredulidad.

1. Salir al paso de una cosa. I.
Venienti occurrere morbo!
(Pers. 3.64)
(Walther, 32987; y bibl. ant.)
2. Me los comeré con plumas. II.
In digitis hodie percoquam quod ceperit.
(Plant. Rud. 902)
- 3.1.1. Aunque vea volar un asno. III.
Iam testudo volat.
(Claudian. 18.352)
(Walther, 13056; y bibl. ant.)
- 3.1.2. Así es creíble como ver volar un asno. (Claudian. 18.352)
(Walther, 13056; y bibl. ant.)
- 3.2.1. Como ver un buey volar. III. 1.
Testudo volat.
(Walther, 31400 e; y bibl. ant.)
- 3.2.2. Ver un buey velar. III. 2.
Risimus in te proverbium: camelum vidimus saltitantes.
(Hieron. Adv. Helvid. 18 (col. 226 Vall.))
- Cf. Necedad. A.3. III. 3.
Asinus in tegulis.
(Petron. 63.3)
- III. 4.
Terra natabit, piscis arabit bosque velabit,
Dum mulierum dicere verum lingua parabit.
(Walther, 31340; y bibl. ant.)

- 1.- Darse por enterado de ella e impugnar su veracidad o su fundamento. (A. Dicc. p. 987)
- 2.- No inventariado.
- 3.1.1.- (Martín Care y Cejudo, Refr. p. 47)

- 3.1.2.- (Martín Caro y Cajudo, Refr. p. 42)
- 3.2.1.- A cesa imposible. (Correas, Vec.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 86)
- 3.2.2.- (Vallés, Libr. de Refr., s. p.)
 (Vallés, Libr. de Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 34)

Relación:

1/I. No se encuentran en un estrecho paralelismo el modismo castellano y el documento latine en lo que a la forma externa se refiere; sin embargo, tampoco se hallan tan alejados como quizás pudiera parecer: nos apoyamos en la propia composición del verbo, eo-, la cual indica una aproximación; si tenemos en cuenta que el verbo al cual se une tiene también un significado lecométrico, podemos comprobar que de ahí al sustantivo pase no es grande la distancia a cubrir por la imaginación del que escucha la frase. En nuestra opinión, la relación es manifiesta y sospechamos que el castellano ha imprimido un carácter paremiológico a una expresión latina impregnada ya de sentido metafórico.

2/II. La incredulidad del viejo Démenes respecto a las capturas de su esclavo Gripe tiene en castellano una posible réplica si la comparamos con el modismo 2.; pronto salta una evidente diferencia: Gripe ha ido a pescar y, en consecuencia, lo que el viejo Démenes está dispuesto a ceder en sus propios dedos no puede ser otra cosa que algún pez; nuestro modismo pertenece al ámbito de la cinegética y, además, también entran en conflicto los métodos empleados para manifestar la incredulidad. A pesar de las divergencias formales y temáticas, no consideramos certero cerrar este comentario con la negación de una influencia ejercida por el texto latine sobre nuestro modismo castellano: el que la manifestación de una negativa a creer algo se apoye en imágenes tan paralelas no creemos en modo alguno se deba atribuir a la mera casualidad. Es posible, en consecuencia, que se haya ejercido una influencia, si bien, por las razones muchas veces misteriosas de las lenguas, le continuó cambiando únicamente el escenario ambiental, afectando, así, a la forma expresiva.

3.1.1./III. Asno y buey constituyen al alimón el protagonismo de unas expresiones castellanas encuadradas en el ámbito de la Incredulidad. Las variantes formales poseen escasa o nula trascendencia a la hora del estudio del modismo; éste se encuentra constituido por dos términos especial-

mente, el sustantivo (asno, buey) y el verbo (velar). En el cuadro de fuentes el número de protagonistas es el doble: testude, asinus, ca-
mellum y bes. Nosotres hemos de deducir que, ante las cuatro opciones que se le ofrecían al castellano, éste optó por el empleo de sólo dos de ellas; en la ordenación de los textos latinos las relegamos al último lugar tal y como ya es norma en nuestro trabajo, III.3. y III.4.. La exactitud formal no ofrece ningún tipo de comentario en el último de los textos III.4. (bes velabit), pero sí en el III.3. donde se halla ausente el verbo, aunque en su defecto se hace acompañar el sustantivo asinus de un circunstancial de lugar (in tegulis) que fácilmente presupone a dicho verbo "velar"; contra este documento hemos de recordar la presencia constante del verbo en cuestión en el resto de los pasajes latinos, con lo que entendemos que nuestra lengua eligió la opción más corriente.

C. Negación enfática.

- 1.1.1. Que se le cuente a su I.
abuela. Credat Iudaeus Apella.
- 1.1.2. ¡Cuéntasela a tu abuela! (Her. Sat. 1.5.100)
- 1.1.3. Contársele una a su abue- I. 1.
la. nam istuc qued nunc lamentare, non esse
- 1.2.1. Cuéntaselo a tu tía. argumentum tibi,
apud novercam querere.
(Plaut. Pseud. 313)

1.1.1.- Locución con que se niega la veracidad de una relación o noticia, de un hecho, etc., dando a entender que no se cree. (Sbarbi, Dioc. I, p. 4)

Expresión informal e vulgar de incredulidad. (M. Dioc. I, p. 18)

1.1.2.- Cf. 1.1.1. (M. Dioc. I, p. 18)

1.1.3.- Frase con que se niega e pone en duda lo que alguno refiere como cierto. (A. Dioc. p. 9)

1.2.1.- Expresión de incredulidad respecto de algo dicho por la persona a quien se dirige. (M. Dioc. I, p. 1319)

Relación:

- 1.1.1./I. Centando con las diferencias del término principal en las expresiones de una y otra lengua hay otra razón fundamental por la que eponemos estos modismos, se trata del rechazo enérgico de un relato; esta expresión de incredulidad si se produce en todas y cada una de las frases citadas. En relación con el sustantivo de persona que figura en el I. notamos que las diferencias con los relativos al parentesco de las expresiones castellanas son considerables; en cambio, novercam del pasaje I.1. se entronca en el mismo ámbito familiar en el que se encuadran "abuela" y "tía", sin que por ello se trate del mismo sustantivo. Se ha producido indudablemente una variatio nominal en el paso de las fórmulas latinas a los modismos castellanos, pero creemos que es de despreciar la evidente relación semántica así como el paralelismo entre las construcciones sintácticas.

D. Aceptación de la noticia o de los hechos.

1. Fiarse de las apariencias. I.

frontis nulla fides.

(Juven. 2.8)

I. 1.

O formosae puer, nimium ne creda colori.

(Virg. Ecl. 2.17)

(Walther, 16937; y bibl. ant.)

I. 2.

Nulla fides ori, falso ne creda color!

Exteriora patent, interiora latent.

(Walther, 18914; y bibl. ant.)

I. 3.

Virgo decens, niveo nimium ne creda co-

lori!

Candida Virgilio teste ligustra cadunt.

(Walther, 33626 a; y bibl. ant.)

2. Dar oídos.

Cf. Audición. B.4.

Cf. Consentimiento.

C.3.1.

II.

tam facilem dicat, votis ut praebet

aurem?

(Hor. Serm. 1.1.22)

II. 1.

et votis puerorum amicas

applicat auris.

(Hor. Carm. Saec. 71)

II. 2.

A nimium faciles aures praebere puellae.

(Prop. 2.21.15)

II. 3.

opprobriis aures propriis dat nemo li-

benter,

Nec te nec quemquam talia scire volet.

(Walther, 20282; y bibl. ant.)

II. 4.

Doctor quando docet, sileas, des provi-

dus aures.

(Walther, 4675 a; y bibl. ant.)

1.- No inventariado.

2.- Creer uno lo que le dicen. (C. Dicc. p. 597)

Hacer caso: atender alguien a algo que le dicen y creerlo. (M. Dicc. II, p. 555)

Relación:

1/I. De traducción interpretativa cabe entender a nuestro modismo 1. no respecto al bloque de textos latinos, sino especialmente del I., ya que el resto de los pasajes aducidos, integrado por el mismo idiotismo (ore de colori), posee un fuerte paralelismo con la frase castellana; entendemos que la presencia continuada de la negación (ne) no supone un elemento constitutivo en modo alguno de la fórmula latina. Vista la procedencia más antigua de la misma en Virgilio, estructuramos los dos pasajes siguientes en orden a la alfabetización de frase. Para finalizar, nuestro criterio es favorable a la existencia de la influencia del texto latino (I.1. especialmente) sobre el modismo castellano, pese a las diferencias del accidente gramatical número entre colori y apariencias.

2/II. Tal y como indicamos junto al modismo castellano 2. este grupo ofrece semejanzas con otros dos artículos estudiados, especialmente con Audición, ya que las referencias con el Consentimiento se ven obstaculizadas por el adverbio de negación (no), además de por la semántica de la que son portadores. Los textos que componen el presente capítulo se estructuran también en una línea de gran paralelismo semántico y formal con los recogidos en los artículos anteriormente aludidos: así, por ejemplo, el II. y II.1., al margen del matiz sobre la oreencia, están afectados de una fuerte dosis de consentimiento. La similitud formal es tan acusada que la repetición de los dos términos fundamentales es frecuente observarla en el capítulo de la Audición (IV.4., IV.5., IV.6., IV.7., IV.11., IV.12. y IV.13. / II. y II.2.; IV.9. / II.1.). Hechas estas puntualizaciones, procedemos a justificar el criterio seguido en la ordenación de los mismos: los dos primeros lugares se ven ocupados por dos textos que poseen cierta semántica relativa al Consentimiento, tal y como antes indicábamos, motivo que entendemos es suficiente como para alejarlos de las posiciones finales reservadas a los textos más confluentes con el castellano; el texto de Propercio (II.2.) justifica su posición debido al empleo del singular en aurem, estando en plural el término castellano oídos. Hemos reservado

para el final los textos II.3. y II.4. debido a que utilizan la forma verbal dare de la que es fiel reflejo el verbo castellano dar; a su vez estos dos últimos se distribuyen el uno precediendo al otro por los mismos motivos antes reseñados sobre el accidente gramatical número (aurem, aures).

Creemos que no se puede discutir la ascendencia latina para nuestro modismo 2., ya que las condiciones básicas de formulación y mensaje se cumplen con acusada escurpulosidad.

E. Ponderación de la creencia.

1. Creerse del aire.

I.

Ventis credere et litteris in aqua
descriptis.

(Manutius, Adag. p. 1270)

1.- Es creerse de ligero, dar asenso a cualquier cosa sin hacer reflexión alguna. (Dicc. de Autor. I, p. 142)

Dar crédito con facilidad. (A. Dicc. p. 44)

Creer con facilidad. (C. Dicc. p. 26)

Relación:

1/I. "Dar crédito al aire" aparece en el conocimiento de Manutius como un idiotismo en toda regla, al igual que ocurre en castellano, tal y como se desprende de los comentarios de los inventariadores. El paralelismo de ambos raya en la literalidad casi total; decimos "casi" en atención al cambio de número operado entre ventis y aire.

Dado que una vez más sólo tenemos el documento de Manutius, no podemos alejar la sospecha sobre la prioridad cronológica del texto latino; si así fuera, entendemos que el proceso genealógico se cumple.

(EL) CUERPO

De todos los modismos referidos a las distintas partes del cuerpo sólo ha recaído su estudio en dos de éstas, debido a la inexistencia de una clara correlación latina para las demás. A esto hay que añadir el estudio de una serie de cualidades de estrecha vinculación con el Cuerpo. Siguiendo su propia significación hemos querido marcar dos líneas tendentes a un final distinto en relación con la idea de la fealdad o la belleza respectivamente:

- A.- Pelo.
- B.- Nariz.
- C.- Obesidad.
- D.- Aspecto feo.
- E.- Delgadez.
- F.- Color.
- G.- Aspecto bello.

A. Pelo.

1. Tener la cabeza más pelada que un nabo.

I.
At ego misera primum patre meo seniore
maritum sortita sum, deinde cucurbita
calviorem.

(Apul. Met. 5.9.8)

1.- Ser completamente calvo, a semejanza de un nabo después de mondado. (Sbarbi, Dicc. II, p. 492)

Relación:

1/I. Aunque la imagen comparativa es semejante entre ambas lenguas, se ha operado un cambio en el sustantivo del segundo término de la comparación: la calabaza (cucurbita) empleada por Apuleyo se ha convertido en castellano en el sustantivo nabo; todos los demás elementos son iguales, por lo que habría que suponer excesiva casualidad para creer que nuestra lengua tuvo la feliz idea de poner en circulación una imagen comparativa con tantas semejanzas frente a la latina. No podemos olvidar la riqueza expresiva que posee el castellano en el sentido de que, si bien el inventario en cuestión ha recogido dicha comparación sólo con el sustantivo nabo, no hemos de olvidar que el lenguaje callejero es asequible a un espectro mucho más variado, de tal forma que las sustituciones sinónimas están a la orden del hablante.

B. Naris.

1. Tener uno largas narices.

I.

naris emunctae senex.

(Phaed. 3.3.14)

I. 1.

Emunctae naris sit homo, qui degit in

aula:

Regum ignara solent urere labra dapes.

(Walther, 7081; y bibl. ant.)

I. 2.

Uxor acute naso non facile ducenda est.

(Walther, 32756 f; y bibl. ant.)

- 1.- Frase que además del sentido recto de tener vivesa en el olfato: metafóricamente significa antever o presentir alguna cosa que está para suceder. (Dice, de Autor. II, p. 648)
- Tener vives en el olfato. (A. Dice. p. 911)

Relación:

- 1/I. La relación del modismo 1. con los textos I. y I.1. y, más concretamente, con el adjetivo-participio emunctae pudiera parecer un tanto extravagante y fuera de lugar; nosotros vemos cierta referencia apoyándonos en el significado primero del término latino: una nariz limpia podría inspirar una mayor longitud, al menos imaginativa. Después de todo, alguna debería ser la motivación para que el hablante latino cargase a dicha expresión de un claro matiz paremiológico.

La vinculación con el I.2. resulta más aproximada ya desde el plano mismo de la forma (largas/acuto), pues establecer una relación entre el adjetivo acutus y el término largas del castellano es totalmente viable, salvando, como ocurre en casos semejantes, la hipótesis de que los textos I.1. y I.2. posean un entronque claramente latino. En nuestro criterio, ante la confluencia semántica existente entre frases, se debe poner el origen del modismo castellano 1. en los textos referidos.

C. Obesidad.

1. Meterse en harina.

I.

Tamquam mus super farinam.

(Walther, 31031 a; y bibl. ant.)

1. Estar uno gordo y tener las carnes macizas. (A. Dicc. p. 696)

Relación:

- 1/I. Amputada se nos ha quedado la comparación latina en su llegada al castellano, al deshacerse ésta y quedar en un llano modismo. A pesar del giro efectuado, no se puede negar que la imagen con la que se trabaja en ambas frases es la misma y se mantiene apoyada en un solo sustantivo, farinam/harina, ya que la ausencia del propio verbo no oscurece el sentido de la misma.

D. Aspecto feo.

1. Más feo que la noche.

I.

sed quandam volo nocte nigriorem.

(Mart. 1.115.4)

1.- (Martínez Kleissr, El Tiempo y Los Esp. p. 43)

Relación:

- 1/I. Sólo podemos recoger como nota compartida por ambas frases el segundo término de la comparación (noche/nocte). Por lo demás, todo son diferencias: el castellano busca un sentido de desagrado, mientras que Marcial persigue un criterio de belleza, como puede deducirse del propio verbo volo. Quizás en la conciencia del usuario castellano estaba presente esta imagen comparativa, a la que desplazó de su valor estimativo por otro de carácter despectivo.

E. Delgadez.

- 1.1. Tan arrugada como pasa. I.
 1.2. Más arrugado que una pa- rugosi passique senes eadem omnia quaerunt.
 sa. (Lucil. Satyr. XIX)
 1.3. Quedarse uno como una I. 1.
 pasa. Viri senis, velut una passa granium.
 1.4. Como una pasa. (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 640)
- 2.1.1. Podérsele contar a uno II.
 los huesos. quia ossa ac pellis totust.
 2.2.1. Estar hecho un costal de (Plaut. Aulul. 564)
 huesos. II. 1.
 2.3.1. No tener uno más que el ossa atque pellis sum misera.
 pellejo. (Plaut. Capt. 135)
 2.4.1. Quedarse uno en los hue- II. 2.
 sos. αὐτὰ δὲ λονὰ
 2.4.2. Estar en los huesos. ὀρεῖς ἔτι καὶ δέμα.
 (Theocr. Id. 2.89)
- 1.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 640)
 1.2.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 282)
 1.3.- Volverse una persona muy seca de cuerpo y arrugada de rostro. (A. Dicc. p. 983)
 1.4.- Muy arrugado, por ejemplo por estar viejo. (M. Dicc. II, p. 662)
 2.1.1.- Cf. 2.2.1. (A. Dicc. 723)
 2.2.1.- Estar sumamente flaco. (Sbarbi, Dicc. I, p. 252)
 "Delgadez". (C. Dicc. p. 125)
 2.3.1.- Cf. 2.2.1. (A. Dicc. p. 1000)
 "Delgadez". (C. Dicc. p. 125)
 2.4.1.- Frase que significa estar sumamente pobre, por haber padecido al-
 gún contratiempo grande. (Dicc. de Autor. II, p. 187)
 Llegar a estar muy flaco y extenuado. (C. Dicc. p. 457)
 2.4.2.- Frase que significa que la persona está muy flaca, por haber salido
 de alguna enfermedad, o por serlo por su natural. (Dicc. de Autor.
 II, p. 187)
 Cf. 2.2.1. (A. Dicc. p. 723; C. Dicc. p. 457)
 Estar muy flaco. (M. Dicc. II, p. 72)

Relación:

1.1./I. Sin duda Sánchez de la Ballesta encuentra su inspiración en el pasaje de Lucilio, transformándolo hasta conseguir la estricte comparación que perseguimos. La obscuridad misma de su texto nos hace sospechar de la época relativamente cercana en que se construye, si no es que debe achacarse a la deficiente transmisión manuscrita. Aunque se intuye el alcance semántico de su contenido, no queda éste expresado con la adjetivación esperada tal y como ocurre en nuestros dos primeros modismos, 1.1. y 1.2. (arrugado), así como en el propio texto de Lucilio; sin embargo, esta deficiencia en modo alguno supone un impedimento en la creencia de una evolución, ya que tampoco las frases 1.3. y 1.4. hacen gala de ese adjetivo, siendo en cambio su sentido de fácil intuición. En consecuencia, nuestros dos primeros modismos poseen en el texto I. su más clara réplica, pudiéndose deducir que los modismos 1.3. y 1.4. fueron construcciones posteriores, sobre los que tal vez construyó la expresión 1.1. Sánchez de la Ballesta, teniendo, eso sí, a la vista el documento de Lucilio.

2.1.1./II. Partiendo de los modismos últimos del grupo en los que situamos aquellos cuyas formas muestran un mayor acercamiento a las fuentes, podemos comprobar cómo la imaginación castellana ha dado sus frutos una vez más, sobre todo en los 2.1.1. y 2.2.1. Es a partir del 2.3.1., cuando las coincidencias con los textos latinos satisfacen nuestras pretensiones rastreadoras de unos orígenes clásicos para los modismos castellanos. No queremos dejar de destacar el doblete de sustantivos constante en el documento griego y en los latinos, el cual ha pasado a nuestra lengua diezmado en uno de ellos simultáneamente en cada modismo; decimos "de forma simultánea", ya que por separado sí se encuentran: si el 2.3.1. reproduce el pellejo, el 2.4.1. y 2.4.2. emplean los huesos. Así pues, una expresión que nace en la literatura griega, que es mantenida en los textos latinos, se bifurca al llegar al castellano.

F. Color.

1. Estar hecho unas brasas. I.
Sic calet, tanquam furnus.
(Petron. 72.3)
2. Estar hecho un carbón. II.
Alba bidens vel carbonibus assimilaris,
Equa mente gere, ceu vivas ceu moriaris.
(Walther, 753; y bibl. ant.)
- 2.1. Más negro que el tizón. II. 1.
Tam excoctam reddam atque atram quam carb-
bonem.
(Ter. Adel. 849)
3. Ser un graje. III.
Niger tanquam corvus.
(Petron. 43.8)
- III. 1.
sed quandam volo ... nigriorem,
... graculo.
(Mart. 1.115.4)
4. Más blanco que la leche. IV.
una fuit labes, cetera lactis erant.
(Ov. Ar. Am. 1.292)
- IV. 1.
Lydia bella puella candida, que bene su-
peras lac et liliū.
(Walther, 10534; y bibl. ant.)
- IV. 2.
... sed sunt tua pectora, lacte
et non calcata candidiora nive.
(Ov. Ex Pont. 2.5.37)
- IV. 3.
Pectora vel puris nivibus vel lacte tuam-
que
complexo matrem candidiora Iove.
(Ov. Her. 16.251)

IV. 4.

candidier ... lacte.

(Ov. Am. 3.5.13)

IV. 5.

(dentes) candidiores sunt lacte.

(Augustin. Migne, 47 col. 1146)

5. Más blanco que una azu-
cena.

V.

Te sine, vae misere! mihi lilia nigra vi-
dentur.

(Calp. Eol. 3.51)

V. 1.

lilia non domina sint magis alba mea.

(Prop. 2.3.10)

V. 2.

superatque nives ac lilia candor.

(Claudian. 31.126)

V. 3.

cui non ... praeferas ...

... ..

nivesque primas liliisque non tactum

(Mart. 5.37.4)

V. 4.

candidier puella ...

... lillie ...

(Mart. 1.115.2)

6. Ser como el auge de la
nieve.

6.1. Blanco como el auge de
la nieve.

6.2. Más blanco que la nieve.

VI.

Lavabis me, et super nivem dealbabor.

(Bibl. Vulg. Psalm. 50.9)

VI. 1.

qui candore nives antecirent.

(Virg. Aen. 12.84)

VI. 2.

et toga non tactas vincere iussa nives.

(Mart. 2.29.4)

VI. 3.

Cf. V.3.

VI. 4.

Cf. V.2.

VI. 5.

Candidior nivibus.

(Ov. Am. 3.5.11)

(Walther, 2882 a; y bibl. ant.)

VI. 6.

Cf. IV.3.

VI. 7.

quare rosea ista labella

hiberna fiant candidiora nive.

(Catull. 80.1)

VI. 8.

brachia Sithonia candidiora nive.

(Ov. Am. 3.7.8)

VI. 9.

nive candidioribus ambo

vegetabantur equis.

(Ov. Met. 8.373)

VI. 10.

Cf. IV.2.

VI. 11.

candidior puella ... nive.

(Mart. 1.115.2)

VI. 12.

sit nive candidior.

(Mart. 4.42.5)

VI. 13.

candidior prima sit tibi, Cinna, nive.

(Mart. 7.33.2)

VI. 14.

lintea si sumes, nive candidiora loquetur.

(Mart. 12.82.7)

VI. 15.

et non calcata qui nive candidior.

(Auson. Parent. 5.6)

VI. 16.

Cf. IV.5.

VI. 17.

λευκότεραι χιόνος

(Hom. Il. 10.437)

7. -

VII.
Nigrior est cadente mere.
(Mart. 1.72.5)

8. -

VIII.
Ipsa vides caelum pice nigrius.
(Ov. Her. 18.7)

VIII. 1.
nigrier Illyrica cui pice sanguis erit.
(Ov. Ar. Am. 2.658)

VIII. 2.
sed neque mutatur nigra pice lacteus humer.
(Ov. Ex Pont. 3.3.97)

VIII. 3.
adde quod Illyrica si iam pice nigrier
cerem.
(Ov. Ex Pont. 4.14.45)

VIII. 4.
pice nigrier atra.
(Ov. Met. 12.402)

VIII. 5.
sed quandam velo ... nigrierem ... pice.
(Mart. 1.115.4)

VIII. 6.
et tres sunt tibi, Maxima, dentes,
sed plane piceique.
(Mart. 2.41.6)

VIII. 7.
μελάντερον ἤύτε πίστεα.
(Hom. Il. 4.277)

1.- Per analogía se dice del que está muy encendido, y fatigado del calor ... y metafóricamente del que está muy colérico y enfadado. (Dicc. de Autor. I, p. 671)

Frase con que se denota que alguno está muy encendido de rostro o de ojos. (Sbarbi, Dicc. I, p. 128)

Estar muy encendido de rostro. (A. Dicc. p. 200)

2.- Frase que se dice de las cosas que se han tostado mucho, estando a la lumbre, y más comúnmente de las viandas, que por descuido se queman al hacerse. (Dict. de Autor. I, p. 163)

Aplicase tanto a las personas como a las cosas que se han tostado o anegrecido, ya al sol, ya a la lumbre. (Sbarbi, Dict. I, p. 184)

2.1.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 284)

3.- Se moteja de negra a una mujer. (Correas, Vec. p. 623)

4.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 283)

5.- Extremadamente blando. (Sbarbi, Dict. I, p. 83)

6.- Ser blanco como ella. (Sbarbi, Dict. I, p. 51)

6.1.- (Correas, Vec.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 74)

6.2.- (Correas, Voc. p. 745)

(Mal Lara, Philosofía Vulgar, I, p. 81)

Relación:

1/I. En el relato de Trimalción era el baño el que se encontraba tan caliente que preveo en el personaje de Petronio la comparación con el horno. El castellano manteniéndose en la misma línea ha optado por formular la comparación desviándose por otros darroteros terminológicos. A pesar del cambio de sustantivo, hemos de recordar una vez más que nuestra lengua posee una riqueza de recursos inimaginable, de tal forma que también resulta muy familiar secuchar la misma comparación que ésta del latín junto con idéntica significación. Por ello, no sólo creemos que nuestro modismo tiene sus fuentes en la lengua latina sino que al mismo tiempo queremos recordar la existencia de otra serie de fórmulas igualmente insertas en dicha lengua.

2/II. Comparaciones en términos de igualdad (2.) y de superioridad (2.1.), por parte del castellano, son una reproducción de los contenidos latinos con los que establecemos una relación; solamente difiere un tanto de la forma latina el carácter hiperbólico del que es portadora la frase 2.1.; sin embargo, posee una terminología comparativa más cercana al texto II.1. a pesar de que éste no llegue nada más que a formas de igualdad. De lo que no nos cabe la menor duda, al margen las pequeñas diferencias en la trabazón de los términos (tan susceptibles, por otra parte, de dichos cambios), es del sello latino que posee la comparación con el término fundamental (carbo/carbón). La variante "tizón" no nos merece el calificativo de término diferenciador, ya que su uso es alternante con el "carbón"; de ahí el que no le situemos en primer lugar, pues los términos com-

parativos de su frase con más próximos a los empleados por el latín.

3/III. Cuervo y grajo, grajo y cuervo constituyen dos alternativas de escasas diferencias. Ante esta igualdad de posibilidades y, dado que el castellano ha preferido utilizar en la pluma del inventariador el término grajo, relegamos al último lugar el texto III.1. donde aparece este pájaro; aunque nuestra lengua no exprese la cualidad objeto de la comparación, es fácilmente presumible, al margen de su empleo en muchas ocasiones por los usuarios de la lengua. Pocas objeciones pueden ponerse al origen latino de la misma, por no decir ninguna.

4/IV. La leche, como término de comparación, está suficientemente atestiguado en todos y cada uno de los documentos aducidos. Su empleo no es, sin embargo, uniforme: mientras el IV. prescinde de la alusión directa a la blancura, el IV.1., tras exponerla previamente (sandida), hace la comparación con formas perifrásticas (superas). Desde el IV.2., la coincidencia en los elementos constitutivos con el castellano es total. No dudamos, así pues, en el nacimiento latino de la comparación que nos ocupa.

5/V. Con semejantes presupuestos en este quinto grupo tenemos que llegar a idénticas conclusiones. Hay un mayor número de textos con formaciones perifrásticas en lo que a la comparación se refiere; en su distribución hemos situado en primer lugar al texto V. por entender que su forma es la menos aproximada al castellano; el V.1. se enmarca en el grupo con formaciones perifrásticas, pero, dada su cronología, precede al V.2. y V.3. Al ser este último de Marcial, del mismo modo que el V.4. y más fiel representante del modismo 5., hemos querido saltar la cronología del V.3. con objeto de recoger la evolución en un mismo autor.

Nuestra opinión es contundente en cuanto al hecho de poner al latín como cuna de la comparación castellana estudiada, dada la afinidad semántica y formal con el texto V.4. especialmente.

6/VI. La distinción que nuestra lengua hace en alguno de los idiotismos precedidos del número 6. con el uso del sustantivo "ampo" poco desfigura la esencia de la comparación, estructurada sobre la nieve destacando su blancura; como tenues variantes consideramos a los dos primeros modismos castellanos, 6., y 6.1. Ninguno de los documentos latinos disecciona de forma semejante al sustantivo nives, por ello entendemos se trata de va-

riantes formales lo ocurrido en dichos modismos. La organización de fuentes es similar a las anteriores: desde el VI. al VI.4. agrupamos en orden cronológico los textos con formaciones comparativas perifrásticas; el VI.5. y VI.6. deben su colocación al plural de sus términos principales (nivibus). A partir del VI.7., y en el orden cronológico de sus autores, organizamos el resto de los textos en los cuales se da una forma comparativa sintética con el empleo de ablativo singular para el sustantivo nive. La presencia de la misma comparación en la propia *Iliada* hace que remontemos a fechas superiores al s. VIII.a. C. el origen de una comparación perfectamente conservada en castellano.

7/VII. De la blancura pasamos al estudio de color distinto y más opuesto: lo negro. Sin embargo, no hemos hallado en los inventarios castellanos comparaciones en los mismos términos que los utilizados por el latín. A este volvemos a repetir lo que ya en otras ocasiones hemos apuntado: no quiere decirse que no se empleen por el usuario de la lengua en alguna circunstancia determinada; es decir, confirmamos la presencia de comparaciones semejantes en el repertorio castellano.

8/VIII. El segundo término de la comparación (pice) hace que se posterguen al grupo anterior (more) esta serie de comparaciones que insisten sobre el color negro. También aquí hacemos válidas las conclusiones del número anterior, bien entendido que ahora nos hemos de remontar a la época de Homero (s. VIII.a.C.) para situar allí el origen de las comparaciones efectuadas con el sustantivo por.

G. Aspecto bello.

1. Como un sol.

I.

quamquam sidere pulchrior
ille est.

(Hor. Carm. 3.9.21)

I.1.

ἀλγύνειν ἀστέρων καλῶ

(Hom. Il. 6.401)

I. 2.

Candidior stella me diligit una puella.

(Walther, 2354; y bibl. ant.)

I. 3.

Formosior stella me diligit una puella,
Non est in villa, que sit speciosior illa.

(Walther, 9774; y bibl. ant.)

I. 4.

Lucidior stellis fit mecho.

(Walther, 10416; y bibl. ant.)

I. 5.

Lucidior stella me diligit una puella.

(Walther, 13987; y bibl. ant.)

I. 6.

Cunotie pulchrior puella clara fulgens
velut stella.

(Walther, 3900; y bibl. ant.)

I. 7.

Splendidior stella fuerat mihi visa puella.

(Walther, 18532; y bibl. ant.)

I. 8.

Splendidior stella me diligit una puella.

(Walther, 18533; y bibl. ant.)

I. 9.

Splendidior stella me diligit una puella;
Non est in villa, que sit formosior illa.

(Walther, 30241; y bibl. ant.)

I. 10.

Splendidior stella simplex et munda puella.

(Walther, 18534; y bibl. ant.)

I. 11.

Justitie virtus est preclarissima, cunctas

Inter virtutes nam quasi stella nitet.

(Walther, 13300; y bibl. ant.)

I. 12.

Vita clara solis omni lumine est fulgentior.

(Walther, 33842 b; y bibl. ant.)

I. 13.

Gemma nitens, sole splendidior.

(Walther, 7132; y bibl. ant.)

I. 14.

Vir sapienter agens aliis est sol quasi lucens.

(Walther, 33578; y bibl. ant.)

I. 15.

Qui autem diligunt De, sicut sol in ortu suo splendet, ita rutilent.

(Bibl. Vulg. Iudic. 5.31)

I. 16.

Quae est ista quae progreditur

... ..

Pulchra ut luna, electa ut sol...

(Bibl. Vulg. Canti. 6.9)

I. 17.

Tunc iusti fulgebunt sicut sol in regno Patris eorum.

(S. Matth. 13.43)

τότε οἱ δίκαιοι ἐκλαμπουσιν ὡς ὁ ἥλιος ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ Πατρὸς αὐτῶν.

(κατὰ Ματθ. 13.43)

I. 18.

Et resplenduit facies eius sicut sol.

(S. Matth. 17.2)

καὶ ἐλαμψεν τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ὡς ὁ ἥλιος.

(κατὰ Ματθ. 17.2)

I. 19.

et facies eius sicut sol lucet.

(Apo. 1.16)

καὶ ἡ ὄψις αὐτοῦ ὡς ὁ ἥλιος φαίνει

(Ἀποκλ. 1.16)

I. 20.

et facies eius erat sicut sol.

(Ἀποκ. 10.1)

καὶ τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ὡς ὁ ἥλιος.

(Ἀποκλ. 10.1)

1.- No inventariado.

Relación:

1/I. Si bien en los últimos números del capítulo anterior dejábamos en blanco las casillas correspondientes a los posibles modismos castellanos, porque no se habían encontrado en los inventarios, no hemos precedido de igual forma en esta ocasión debido a que todos los textos latinos que integran este capítulo redundan en la misma comparación, que preferimos documentar con vistas a dotar de cierto revestimiento a la columnación castellana.

Respecto a la ordenación de textos latinos, nuestro criterio ha seguido un par de normas tendentes a buscar una mayor aproximación a los términos de nuestra fórmula: en primer lugar hacemos una agrupación de textos en relación con el término base, según se aproxime menos o más al nuestro; así, en I. y I.1. el sustantivo conlleva una indeterminación mayor que la atribuida al término stella. Con este sustantivo se agrupan desde el I.2. al I.11., los cuales, a su vez, quedan organizados en orden a la alfabetización de la expresión comparativa completa, v.gr. "coendidier stella" está antes que "Formosior stella" del I.3.; cuando se dan coincidencias, recurrimos al criterio del número gramatical empleado en sus términos, por ejemplo, el plural de stellis (I.4.) es más distante del castellano que el singular en el I.5., o a la alfabetización general de la frase. En el I.12. se inician los textos con una vinculación más estrecha a la fórmula castellana, pues en ellos se maneja el sustantivo sol(e), antecedente literal del nuestro; es en el último (I.14.) donde se reproduce la comparación en iguales condiciones que en nuestra lengua. A continuación hacen su entrada un grupo de seis documentos bíblicos, fiel reflejo semántico y formal de la expresión castellana, razón por la cual asentamos en ellos el precedente de ésta.

DAÑO

La amplitud bajo la que se presentaba el tema hacía imprescindible llevar a cabo una estructuración que permitiera desenvolverse con seguridad y rapidez. Dos motivos fundamentales, a saber, el plano físico y la vertiente moral, nos daban pie para subdividir a cada uno en otros dos aspectos, obligados a ello por la variedad de modismos que abarcaban, hecho que impedía una ágil localización.

I. Daño físico

A.- Sin el uso de términos propios del cuerpo.

B.- Con términos propios del cuerpo.

II. Daño moral

A.- Sin términos propios del cuerpo.

B.- Con términos propios del cuerpo.

I. Daño físico

A. Sin el uso de términos propios del cuerpo.

1. En carne viva.

Cf. Daño moral. B.1.

I.

Neque id ad vivum resoco.

(Cic. De Amic. 5.18)

I. 1.

Non sunt omnia ad vivum resocanda.

(Walther, 18538 a; y bibl. ant.)

2. Hacer carne.

2.1. Hacer carnicería.

2.2. Hacer tajadas a uno.

Cf. Daño moral. A.1. y

1.1.

II.

iam ego te faciam ut hic formicae frustillatim differant.

(Plaut. Curc. 576)1.- Dícese de la parte del cuerpo animal accidentalmente despojada de la epidermis. (A. Dicc. p. 264)2.- Herir o maltratar a otro. (Sbarbi, Dicc. I, p. 187; C. Dicc. p. 160)2.1.- Hacer muchas heridas o cortar mucha carne a alguno. (C. Dicc. p. 160)2.2.- Acribillarle de heridas con arma blanca. (A. Dicc. p. 1237; C. Dicc. p. 795)

Relación:

- 1/I. La expresión castellana 1. no deja de ser una forma de hablar, caracterizando, con unos términos que convienen también a zonas epidérmicas, a regiones más íntimas cuando accidentalmente se encuentran al descubierte. Sin embargo, puede comprobarse a través de las fuentes I. y I.1. que no ha sido ocurrencia del hablante castellano sino previamente proporcionada por el latín. Bien es cierto que se echa de ver el sustantivo latino sobre el que se apoyara el adjetivo vivum; ninguna duda cabe que en la mente de los propios latinos ese término no podía ser otro que el expresado en castellano, carne. También la semántica es del todo paralela aun-

que aprovechado su sentido primero para trasladarlo al plano figurado como es el de la amistad en el texto I. de Cicerón.

2/II. Asociando la idea del oficio de carnicero han dado en formarse en castellano las dos expresiones 2. y 2.1. No tienen ningún sentido real sus términos, sino que la adquieren del troceado que se hace de la res para su venta, y de este hecho es preciso partir; el modismo 2.2. es el que demuestra lo que venimos diciendo; ahora bien, lo que las fuentes proporcionan es un testimonio que únicamente se conecta con el modismo 2.2. formal y semánticamente. De ahí que la conclusión no sea otra que resumir lo hasta aquí expuesto: los modismos 2. y 2.1. son dos variantes fundadas en el 2.2., el cual, a su vez, hunde sus raíces en el texto de Plauto.

B. Con términos propios del cuerpo.

1. Poner la mano en uno
(las manos)
- 1.1. Poner la mano encima
de (a,sobre) alguien.
- 1.2. Sentar la mano a uno.
Cf. Reprensión. A.1.
- 1.2.1. Sentar la mano a una
persona otra que tie-
ne poder o autoridad
sobre ella.
- 1.2.2. Asentar a uno la mano.
- 1.3. Meter mano a uno
- 1.3.1. Meter la mano a uno.
- 1.4. Asentar el guante.
- 1.5. Dar masada a uno.
- 1.6. Descargar la mano so-
bre uno.
- 1.7. Poner un dedo encima.

2. Dar una pisa de coces.
- 2.1. A coces le haré hacer
esto.

- I.
Si vinum postulet, pugnos illi dato.
(Suidas; apud Caro y Cejudo,
Refr. p. 242)
- I. 1.
ne sis me uno digito attigeris.
(Plaut. Pers. 793)
- I. 2.
si hercle illic illas hodie digito teti-
gerit.
(Plaut. Rud. 810)
- I. 3.
Atqui si illam digito attigerit uno, ocu-
li illico ecfodientur.
(Ter. Eun. 740)
- I. 4.
Laelius si digito quem attigisset, poenas
dedisset.
(Cic. Tusc. 5.19.55)
- I. 5.
digito non auderet contingere.
(Aul. Gell. 10.23.5)
- I. 6.
Ut ... nemo quisquam fuerit ausus quam vis
iacentem bestiam vel digito contingere.
(Apul. Met. 4.21.4)
- I. 7.
Si quisquam hominum vel in transitu digi-
to tenus eam contigisset.
(Apul. Met. 9.17.4)
- I. 8.
Tangat saltem digitulo, et ultro exhibimus.
(Hieron. Ep. 82.10)
- II.
is me autem porro verberat, incursat pug-
nis, calcibus.
(Plaut. Poen. 819)
- II. 1.
quem in stuprorum defensionibus non solum
verbis uti ... verum etiam pugnis et calci-
bus.
(Cic. Pro Sull. 25.71)

II. 2.

Calcibus.

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 19)

3. Suelto de manos.

3.1. Largo de manos.

3.1.1. Ser muy largo de manos.

3.2. Manos largas.

III.

An nescis longas regibus esse manus?

(Ov. Heroid. 17.166)(Arthaber, Diz. p. 564)

III. 1.

Ut fias sanus, sit tibi larga manus!

(Walther, 32389; y bibl. ant.)

4. Cruzar la cara a uno.

4.1. Poner los cinco dedos
en la cara a alguien.

IV.

Hicce ego iam sementem in ore faciam
pugnosque operam.(Plaut. Menaech. 1012)1.- Maltratarle de obra o castigarle. (C. Dicc. p. 535)1.1.- Golpearle. (M. Dicc. II, p. 334)1.2.- Castigarle con golpes. (C. Dicc. p. 535)1.2.1.- Castigarle con golpes o de cualquier otra manera, o tratándola
severamente. (M. Dicc. II, p. 334)1.2.2.- Castigarle con golpes. (A. Dicc. p. 840)Golpear a uno; castigarle. (C. Dicc. p. 535)1.3.- Pegarle o golpearle. (Sbarbi, Dicc. II, p. 27)Investigar su conducta para descubrir y castigar alguna irregu-
laridad que se sospecha en su actuación en algún empleo o cargo.(M. Dicc. II, p. 333)1.3.1.- Sentarle la mano. (C. Dicc. p. 535)1.4.- "Golpe". (C. Dicc. p. 205)Golpear a alguien; tratar severamente a alguien. (M. Dicc. I,
p. 1430)1.5.- Dícese por: caer en grave enfermedad. (Correas, Voc. p. 681)Mal y daño que otro hace. (Correas, Voc. p. 681)Causarle daño grave. (C. Dicc. p. 546)1.6.- Castigarle. (A. Dicc. p. 839; C. Dicc. p. 535)

1.7.- No inventariado.

2.- Acocerar bien. (Correas, Voc. p. 677)2.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 19)3.- Atrevido en ofender con ellas. (A. Dicc. p. 840)3.1.- Cf. 3. (A. Dicc. p. 840; C. Dicc. p. 535)Propenso a golpear a otros. (M. Dicc. II, p. 333)

- 3.1.1.- Dícese de uno que es pronto en herir y aporrear con poca ocasión.
(Correas, Voc. p. 628)
- 3.2.- Propensión a golpear, particularmente a los niños. (M. Dicc. II, p. 331)
- 4.- Darle una bofetada. Darle con un látigo, correa o cosa semejante. (Sbarbi, Dicc. I, p. 180)
- Darle en ella una bofetada, un latigazo, etc. (C. Dicc. p. 154; M. Dicc. I, p. 513)
- 4.1.- Darle una bofetada. (A. Dicc. p. 426; C. Dicc. p. 261; M. Dicc. p. 872)

Relación:

- 1/I. Las numerosas variantes que con sentido similar y formas aproximadas contabilizamos desde 1. hasta 1.6., dispuestas a tener de la menor o mayor exactitud que guardan con su fuente, encuentran un paralelo de iguales características en el texto aducido, el I. de Suidas. El hecho de que la silueta de la mano sean los pugnos nos hace pensar en el pugilismo, cuyos más claros reflejos se encuentran en 1.4., 1.5. y 1.6.; el sentido más o menos figurado que las expresiones castellanas adquieren parte de una estructuración formal que arranca del propio latín, en cuya frase (I.) se completan los oficios sintácticos de objeto indirecto con illi, así como el propio verbo dare recogido con la misma significación en 1.5., donde también se da el complemento del dativo, a uno. A pesar de no encontrarse en los inventarios utilizados el modismo 1.7., su empleo es de una familiaridad tal que hemos considerado oportuno contar con su presencia y efectuar el estudio pertinente: el uso continuado del singular en todas sus fuentes (I.1. a I.9) constituye un indicio más que suficiente de que los latinos manejaban esa frase con la que se pretendía minimizar de forma hiperbólica el daño. La evidencia con la que se muestran las correlaciones formales no nos deja otro comentario que el reseñar el pequeño cambio habido entre los verbos poner y attingo, junto con sus demás complementos: el objeto directo bajo el que se formula el término dedo difiere sensiblemente de la función instrumental de digito repetido uniformemente en dichas fuentes; sin embargo, entendemos que esta diversidad de funciones viene motivada por los propios verbos, predestinados al empleo de una determinada función sintáctica. Después de todo, entendemos que el giro 1.7. posee en el bloque de fuentes reseñadas su punto de partida.

- 2/II. Revestidas también de otros complementos y verbos, las frases latinas poseen las garantías suficientes como para sospechar que en ellas pudieron tener sus orígenes las castellanas. La verdad es que con el propio término caleibus, tal y como lo refleja Sánchez de la Ballesta, podría haber bastado para justificar el antecedente latino, en semántica y forma, de los modismos castellanos.
- 3/III. Descargar en una adjetivación del término mano las cualidades operativas inherentes al individuo es la semántica que se trasluce en los cuatro modismos numerados de 3. a 3.2., variantes los tres primeros del modismo base 3.2., como puede comprobarse por sus fuentes. Ambas poseen el término manus con su adjetivación directa; como matiz estilístico cabría apellidar el singular por el plural recogido en el texto III.1., pues trasluce su forma expresiva el propio plural que quiere silenciar.
- 4/IV. De una fuerza descriptiva impresionante creemos resulta el ingenio imaginativo de Plauto en el texto IV. "Sembrar la cara de bofetadas", sería la formulación de un modismo castellano coherente con la literalidad del latino; sin embargo, no se halla inventariado, aunque poseemos dos, el 4. y 4.1., que se encuentran en el mismo plano, más aproximado el segundo que el primero. A lo que en realidad se alude en el texto latino es a la imagen visual que los impactos dejan en la cara o rostro del ofendido; mensaje idéntico al que nos proporcionan los castellanos. La inclusión de los cinco dedos como número máximo de impactos puede resultar motivado por la indeterminación, y, por consiguiente, número máximo en el contexto, que lleva consigo el término latino sementem. Creemos que el paralelismo existe; que la inspiración es un hecho y que, en consecuencia, pueden ser dichos modismos una variante formal del texto latino.

II. Daño moral.

A. Sin términos propios del cuerpo.

- | | |
|--|---|
| 1. Hacer cisco. | I. |
| 1.1. Dejar hecho cisco a alguien. | Cf. Daño físico. A..II. |
| Cf. Daño físico. A.2.2. | |
| 2. Tratar a coces. | II. |
| Cf. Daño físico. B.2. | Cf. Daño físico. B.II. |
| 3. Tirar uno piedras a su tejado. | III. |
| | quid messes uris acerba tuas? |
| | (Tibull. 1.2.98) |
| | III. 1. |
| | ut vineta egomet caedam mea. |
| | (Hor. <u>Ep.</u> 2.1. 220) |
| | III. 2. |
| | Ebrius es; neque enim faceres hoc sobrius |
| | unquam, |
| | ut velles corio ludere, cerdo, tuo. |
| | (Mart. 3.16.3) |
| | Cf. Provecho. E. III. y ss. |
| | III. 3. |
| | Τὴν αὐτὸς καυτοῦ θέρων κρούεις λίθων. |
| | (Macar. <u>Cent.</u> 8.18) |
| 4. Dar a uno con la badila en los nudillos. | IV. |
| 4.1. Dar una badilada (un badilazo) en los nudillos. | ipse mihi asciam in crus impegit. |
| | (Petron. 74.17) |
| | IV.1. |
| | Asceam cruribus meis inlidere compellis? |
| | (Apul. <u>Met.</u> 3.22) |

IV. 2.

Quis cruribus sponte asciam illidat
suis?

(Walther, 25361 a; y bibl. ant.)

5. Arrimarle el olavo a
uno.

V.

capra contra se cornua.

5.1. Clavar (plantar, poner)
una banderilla a uno.

(Erasmo; apud Martín Caro y
Cejudo, Refr. p. 82)

5.1.1. Poner una banderilla a
uno.

V. 1.

ne in re secunda nunc mihi obvertat cor-
nua.

5.1.2. Poner a alguien una ban-
derilla (un par de ban-
derillas) de fuego.

(Plaut. Pseud. 1021)

5.2. Plantar una banderilla
a uno.

V. 2.

Pare epistulae, quae similiter pro me
scripta in memet ipsum vortit cornua.

5.2.1. Plantar un par de bande-
rillas a uno.

(Apul. Apol. 81.1)

Cf. Amoríos. C.2

V. 3.

parata tello cornua.

(Hor. Epod. 6.12)

V. 4.

Absenti figit dum cornua.

(Walther, 191; y bibl. ant.)

Cf. Amoríos. C. II. y ss.

6. Ser uno cuchillo de
otro.

VI.

Eripere telum, non dare irato decet.

(Publil. Syr. 157)

Cf. Agradecimiento.

A.1.

VI. 1.

dedistine hoc facto ei gladium qui se
occideret?

(Plaut. Trin. 129)

VI. 2.

Si gladium quis apud te sana mente depo-
suerit, repetat insaniens, reddere pecca-
tum sit, officium non reddere.

(Cic. De Off. 3.25.95)

VI. 3.

Tu mihi videris ... etiam venenum aut
gladium mortem desiderante daturus.

(Tertull. De fug. in persec.
13.2)

VI. 4.

male irato ferrum committitur

(Senec. De Ira, 1.19.8)

Cf. Ambros. De Off. 1.50.253

VI. 5.

παιδί δὲ τινι μαινομένῳ βίβλος
ῥέγει

(Dion Cas. 52.14.2)

VI. 6.

καὶ ἐπιτραλὲς καὶ ὅμοιον μαινομένῳ
δοῦναι μάχαιραν καὶ μοχθερῶ δύναμιν.

(Fr. Philos. Gr. ed. Mullach. I
p. 492 n.92)

7. Del árbol caído todos
hacen leña.

VII.

Ruente quercu ligna quivis colligit.

(Walther, 26957 c; y bibl. ant.)

VII. 1.

Cadente quercu quilibet ligna legit.

(Walther, 2205; y bibl. ant.)

VII. 2.

Arbore delecta, quibus (sibi?) colligit
ligna.

(Walther, 1262; y bibl. ant.)

(Weber, Diota Sapient. 3.25;
apud Binder, p. 24)

VII. 3.

Delecta quivis arbore ligna legit.

(Arthaber, Dis. p. 14)

(Walther, 5333; y bibl. ant.)

8. Dar en las mataduras.
 8.1. Dar a uno en las mataduras.
 8.2. Tocar a uno en la herida.

VIII.

Quid minus utibile fuit quam hoc ulcus
 tangere.

(Ter. Phor. 690)

VIII. 1.

quicquid enim horum attigeris, ulcus est.

(Cic. De nat. deer. 1.37.104)

VIII. 2.

Tangere ulcus.

(Manutius, Adag. 273)

VIII. 3.

Ulcus tetigisse juvabit.

(Mss. Majer.; apud Binder, p. 379)

VIII. 4.

ἀλλ' οὐχ ὅλον, ὥς φερεῖ, ἔλκος.

(Plato, Axioch. p. 368 C)

9. Escupir a uno.

IX.

Exspuit in barbam, qui prodit crimen
 amici.

(Walther, 8566; y bibl. ant.)

IX. 1.

Exspuit in barbam, si membra domestica
 ledis;

Est avibus proprium nidos corrumpere fe-
 dis.

(Walther, 8565; y bibl. ant.)

10. El que al cielo escupe,
 en la cara le cae.
 10.1. Quien al cielo escupe en
 su cara le cae.
 10.2. Quien al cielo escupe: a
 la cara le torna.
 10.3. Quien escupe al cielo: en
 la cara le cae.

X.

Qui in altum mittit lapidem, super
 caput eius cadet.

(Bibl. Vulg. Eccli. 27.28)

X. 1.

mox cadit a nebulis missus ad alta.

(Walther, 15327; y bibl. ant.)

- 10.4. Quien escupe al cielo
en el rostro le cae.
- 10.5. Escupir uno al cielo.
- 10.6. No escupáis al cielo.
Cf. Moralidad. B.3.
- X. 2.
In caelum iacularis.
(Manutius, Adag. p. 187)
- X. 3.
In spuentis recidit faciem, quod in
caelum expuit.
(Latín Medieval; apud Maloux,
p. 88)
- X. 4.
Qui spuit ad caelum, sputo fedat sibi
vultum.
(Walther, 24773 c; y bibl. ant.)
- X. 5.
In faciem recidit caelo proiecta saliva
In faciem recidit quidquid in astra iacis.
(M. Caro y Cejudo, Refr. p. 141)
- X. 6.
In caelum spuis.
(Erasmo; apud M. Caro y Cejudo,
Refr. p. 141)
11. Dar coces al viento.
- 11.1. Cocear el aguijón.
- 11.1.1. Cocear contra el agui-
jón.
- 11.2. Dar coces contra el agui-
jón.
- 11.2.1. Lanzar coces contra el
aguijón.
- 11.3. Simpleza es dar coces
contra el aguijón.
- 11.3.1. Gran indiscreción es
dar coces contra el agui-
jón.
- XI.
quos quom ferias, tibi plus noceas.
(Plaut. Pseud. 137)
- XI. 1.
Si stimulos pugnis caedis, manibus plus
dolet.
(Plaut. Truc. 768)
- XI. 2.
Qui stimulos pugnis cedit, plus manibus
dolet.
(Walther, 24782 a; y bibl. ant.)
- XI. 3.
Leditur in stimulo, quicumque fricatur ab
illo.
(Walther, 13378 a; y bibl. ant.)
- XI. 4.
Leditur a stimulo, quicumque fricatur ab
illo.
(Walther, 13376; y bibl. ant.)

XI. 5.

Bis punitur, qui nititur repugnare
stimulo.

(Walther, 2057; y bibl. ant.)

XI. 6.

Bis si restiteris stimulo, punctum pa-
tieris.

(Walther, 2061; y bibl. ant.)

XI. 7.

"contra stimulum calces", dum signifi-
catur adversus resistendum.

(Isid. Orig. 1.37.28)

XI. 8.

Adversus stimulum calces. tractus sermo
a bobus, qui stimulati calcitrant et ite-
rum puniuntur. Proverbialiter autem po-
test ad aliquem rebellem referri, qui ab
aliquo increpatus calcitrat, sed iterum
... punitur.

(Aneod. Helvet. p.273. 8 Hag.)

XI. 9.

Paroemia est vulgaris proverbii usurpacio
ad aliquam rem significandam, cum aliud
intelligitur, quam quod dicitur, ut "ad-
versum stimulum calces"; quo significatur
contra pessimos vel potentiores audere
stultum esse.

(Mar. Plotius, Art. Gramm. VI,
p. 462.25 Keil)

XI. 10.

nescio qui voluit molestus esse et caesus
est, dicis tu "adversum stimulum calces".

(Pompeius, Comment. Gramm. Lat.
V, p. 311 Keil)

XI. 11.

contra stimulum calces i.e. rei contra-
riae resistere.

(Charis. p. 276.24 Keil)

XI. 12.

Contra stimulum calces.

(Menutius, Adag. p. 138)

XI. 13.

ne contra acumina calcitrare, flexit
se in blanditias.

(Amm. Marcell. 18.5.1)

XI. 14.

contra stimulum calcitrare.

(Augustin. C. sec. Jul. resp.

3.188 (Migne 45 col. 1328))

(Manutius, Adag. p. 2)

XI. 15.

durum est tibi contra stimulum calcitrare.

(Act. Apost. 9.5)

(Walther, 6827; y bibl. ant.)

XI. 16.

Est contra stimulum calcare nimis tibi
durum.

(Walther, 7363; y bibl. ant.)

XI. 17.

Adversus stimulum ne calcitres.

(Mercurius biling. 129; apud

Binder, p. 9)

XI. 18.

Is geminat stimulum, qui contra calcitrat
unum.

(Walther, 12956; y bibl. ant.)

XI. 19.

Bis bos percutitur, bis ferrum sentit
acutum,

Si contra stimulum calcitrat ipse suum.

(Walther, 2031; y bibl. ant.)

XI. 20.

Bis geminat stimulum, qui contra calci-
trat unum.

(Walther, 2046; y bibl. ant.)

XI. 21.

Si contra stimulum quis calcitrat, ille
videtur

Bis pungi merito tormentaue bina meretur.

(Walther, 28350; y bibl. ant.)

XI. 22.

Hunc, contra stimulum qui calcitrat, estimo stultum.

(Walther, 11279 a; y bibl. ant.)

XI. 23.

... namque inscitias
advorsum stimulum calces.

(Ter. Phorm. 77)

(Walther, 12483 a; y bibl. ant.)

XI. 24.

πρὸς κέντρα μὴ λάκτιζε.

(Aesch. Agam. 1624)

XI. 25.

πρὸς κέντρα κῶλον ἐκτενέως.

(Aesch. Prom. 323)

XI. 26.

πρὸς κέντρα λακτίσοιμι

(Eurip. Bacch. 794)

XI. 27.

ποτὶ κέντρον δέ τοι
λακτιζέμεν τελέθει.

(Pind. Pyth. 2.172)

XI. 28.

πρὸς κέντρα λακτίσειν.

(Zenob. Cent. 5.70)

12. Echarse tierra encima
una persona.

Cf. Daño moral. B.4.

XII.

Bos adversus se ipsum pulverem movet.

(Manutius, Adag. p. 622)

1.- Dejar abatido, apabullado, apenado, confundido, derrotado, maltrato
o rendido de cansancio. (M. Dioc. I, p. 638)

1.1.- Cf. 1. (M. Dioc. I, p. 638)

2.- Mandar desconsideradamente a alguien. (M. Dioc. I, p. 796)

3.- Conducirse de forma perjudicial a sus intereses. (A. Dioc. p. 1023)

4.- Vejarlo, molestarlo indirecta o disimuladamente. (A. Dioc. p. 156)

Reprenderle. (C. Dioc. p. 93)

- 4.1.- Escarmentarle, contrariarle en alguna pretensión cuyo logro daba jactanciosamente por seguro, o reprenderle por algo por lo que él esperaba alabanzas. (M. Dioc. I, p. 328)
- 5.- Endosarle algo molesto, quitándoselo de encima. (Sbarbi, Dioc. I, p. 220)
- 5.1.- Zaherirle con algún dicho satírico. (C. Dioc. p. 97)
- 5.1.1.- Cf. 5.2.1 (Sbarbi, Dioc. I, p. 89)
- 5.1.2.- Decirle algo que le irrita mucho. (M. Dioc. I, p. 339)
- 5.2.- Cf. 5.2.1. (Sbarbi, Dioc. I, p. 89)
- 5.2.1.- Decirle algo picante o satírico; jugarle alguna mala pasada; hacerle un flaco servicio. (Sbarbi, Dioc. I, p. 89)
- 6.- Serle muy perjudicial o molesto. (Sbarbi, Dioc. I, p. 265; A. Dioc. p. 391)
- 7.- Refrán de sentido figurado claro. (M. Dioc. I, p. 232)
- 8.- (Vallés, Lib. de Refr. s.p.)
- 8.1.- Zaherirle en aquello que siente más o que le cuesta más enojo y pesadumbre. (A. Dioc. p. 853; M. Caro y Cajado, Refr. p. 387)
- 8.2.- Tocarle alguna especie sobre la que está resentido. (A. Dioc. p. 702)
- 9.- Es afrentarle, hacer burla, escarnio e irrisión de él, abominándole y menospreciándole. (Dioc. de Autor. II, p. 581)
Hacer escarnio de él. (A. Dioc. p. 564)
- 10.- Los impíos acaban recibiendo el castigo de la justicia divina; los demasiado arrogantes suelen verse corridos; quien hace daño a otro suele terminar sufriendo él las consecuencias. (Tavera, Refr. Pop. p. 56)
10. 1.- Quien dice de otro el mal que en sí tiene, contra sí habla. (Sánchez Pérez, Dos Refr. p. 130)
- 10.2.- (Sánchez Pérez, Dos Refr. p. 60; Castañón, Refr. Ast. p. 125)
- 10.3.- (Vallés, Lib. de Refr. s.p.)
- 10.4.- (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 558)
- 10.5.- Frase que significa obrar contra lo que dicta la razón y la prudencia, oponiéndose inconsideradamente a quien no se puede resistir ni contrarestar. (Dioc. de Autor. II, p. 581)
Decir o hacer cosas que se vuelven en su daño. (Correas, Voc. p. 629; C. Dioc. p. 182)
- 10.6.- (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 448)
- 11.- Igual que "dar coces contra el aguijón". (Suñé, Fras. p. 182)
- 11.1.- (Vallés, Lib. de Refr. s.p.)
- 11.1.1.- (O'Kane, Refr. y Fras. 45; Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 82)
Recibir más daño por huir menos. (Correas, Voc. p. 711)

- 11.2.- Se dice cuando uno intenta resistir fuerza que no puede vencer.
 (Dicc. de Autor. I, p. 130)
 (Coll y Vehí, Colecc. de Refr. del Quij. p. 133)
 Obstinar en resistirse a fuerza superior. (A. Dicc. p. 375;
 Suñé, Fras. p. 181)
 Obstinar en hacer frente a una fuerza superior. (Sbarbi,
Dicc. I, p. 254)
 Obstinar contra un obstáculo o fuerza superior. (C. Dicc.
 p. 231)
 Protestar contra una fuerza superior u obstinar inútilmente
 en oponerse a ella. (M. Dicc. I, p. 796)
- 11.2.1.- (Navarro Santín, Colecc. de Refr. p. 234)
- 11.3.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 619)
- 11.3.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 311)
- 12.- Agravar una falta propia. (Tavera, Refr. Pop. p. 342)
 Aparecer culpable por no sincerarse a su debido tiempo, o agra-
 var una falta propia en vez de intentar disminuirla. (Sbarbi, Dicc.
 II, p. 394)

Relación:

- 1/I. La metáfora sobre el carbón vegetal aprovechada en los modismos 1. y
 1.1. no es más que una variante formal de la expresión de otro modismo es-
 tudiado en Daño físico A.2.2. La menudencia de las piezas bajo las que se
 presenta dicho carbón era otro recurso del que se podía disponer tras la
 idea proporcionada por su fuente latina (Daño físico, A.II) y le aprovechó,
 al tiempo que le infería un carácter de tipo moral.
- 2/II. Trazas semejantes se perciben en estos otros dos idiotismos. La reali-
 dad física del dolor que lleva consigo la significación del modismo castella-
 no está recogida en Daño físico B.3. y 3.1. donde también se documenta la fuen-
 te respectiva; sin embargo, también es portador de un significado moral, as-
 pecto bajo el cual aquí se estudia y que parte de la misma fuente latina,
 siendo posterior al significado físico.
- 3/III. Tal vez por caminos separados circularon los modismos latinos y el re-
 cogido por Macarius: si a esta expresión griega se la supusiera anterior a
 los modismos latinos, habría sufrido un lapsus evolutivo en esta lengua pa-
 ra volver a surgir con el castellano; bien es verdad que entre ambos existe
 un término no idéntico, a pesar de concordante, tejado / θῦρα. Sin embargo,
 el bloque de la frase griega comparado con el de la castellana deja entrever

una confluencia general de términos, no obstante la admisión de dicha variante. Dentro de una misma línea, los tres textos latinos III., III.1. y III.2. se desvían un tanto hacia el uso de términos menos abstractos y más en consonancia con la semántica que comportan: las mieses, los viñedos y el propio pellejo son términos mucho más asequibles y de más fácil asimilación, por cuyo deterioro el daño corporal o la miseria están a un paso de configurarse. Mantenemos en este tema el documento de Marcial, no sin antes hacer una oportuna referencia al capítulo del Provecho, porque la recriminación de Marcial surge a propósito de la malversación del dinero del zapatero Cordo. Así pues, el sentido de daño o negativo es lo que diferencia la misalliteralidad del modismo en cuestión.

4/IV. Dentro de la misma línea semántica que el grupo anterior se hallan los modismos latinos que aquí se estudian; sin embargo, la existencia en nuestra lengua de dos frases, 4. y 4.1., que recogen gran parte de la literalidad de aquellos, aunque alejándose del significado del daño autocausado que en ellos se percibe, para formularlos bajo la idea del agravio promovido por dos sujetos diferentes, ha sido la razón por la que hemos decidido estudiarlos por separado. En nuestra opinión, el castellano ha querido sacar más partido de una fuente que le encausaba en un solo sentido. Por lo que a los textos IV., IV.1. y IV.2. se refiere, y ya que están en el mismo radio de acción que los III. y ss., hemos de insistir en lo que con anterioridad apuntábamos: existe una marcada tendencia en latín por aproximarse a expresiones que delaten con más firmeza el daño que se quiere comunicar; si en el grupo anterior aparecía el término corio, ahora lo hace crus, en lo que a partes del cuerpo se refiere. Esta obstinación hace que se desvanezca un tanto su propia fuente griega III.4. sin que se diluya.

5/V. Todavía en el mismo ámbito del significado que los dos grupos anteriores se halla el primero de los textos de este nuevo apartado, el V. Razones de parentesco con un grupo de modismos castellanos, así como la identidad de términos con otros textos latinos hacen que se estudie en este lugar. Prescindiendo de ese autodaño al que antes nos referíamos y manteniéndonos en el que viene causado por agente distinto al que lo sufre, ya que el resto de los testimonios latinos así lo reflejan, es la manera como queremos establecer las relaciones con los castellanos. Y no podemos continuar más adelante sin advertir el sorprendente cambio que se ha experimentado en el término con funciones de objeto directo: cornua/ banderillas. La primera idea que surge es la relación que guardan con la fiesta, a lo cual se suma el término que se recoge en el modismo 5., como es el rejón o clavo. Puestas así las premisas, ninguna razón de tipo formal podría saciar las exigencias de una investigación. En nuestra opinión, debido a ese parentesco circunstancial, así como a la propia configuración

de ambos elementos y a la coincidencia numérica, pues el hecho de que en 5.1. y 5.1.1. el término banderilla aparezca en singular no es más que una variante ocasional pero en total conexión con las formas de plural, se ha producido el intercambio de términos para no entrar en colisión con otro sentido, de mayor antigüedad, que ya poseía cornua, (Cf. Amorós C.2.). Sin embargo, el hecho de que el latín no se haya cuidado de tal confluencia, como pueda contrastarse en las fuentes que se recogen con el sentido de infidelidad conyugal y las que aportamos aquí con el significado de inferir algún daño de índole distinta, a pesar de compartir el carácter moral, no es óbice para inferir una explicación distinta a los modismos castellanos. Nuestra lengua no se caracteriza por la precisión en el uso de los verbos, y en la presente situación lo manifiesta, cosa que no ocurre en latín.

6/VI. El paralelismo entre los textos latinos es exacto por lo que a la semántica respecta; la forma se encuentra un tanto modificada por el empleo de sinónimos en el verbo y objeto directo. Al compararlos con el modismo castellano, hay algo que se resiste a entrar en el engranaje: lo que en aquellos es una narración es asimilada en castellano por el propio sujeto que se identifica con el objeto directo. Este contraste resulta provocado por el mismo castellano a través de unos elementos previamente adquiridos del latín. También ha querido unificar los tres términos latinos telum, gladium y ferrum en otro más familiar y de la misma motivación, el cuchillo; la tercera complementación, la del interés, está cuidadosamente mantenida en todos los textos latinos, cuyos precedentes están a las claras en los dos pasajes griegos VI.5 y VI.6. El latín ha sido más fiel a sus fuentes hasta el extremo de incluir idénticas circunstancias, como es la locura, en los dativos: irato, furienti, insaniens/μενομένης especialmente.

7/VII. La primera impresión que la frase 7. puede causar es la de un refrán; sin embargo, posee una flexibilidad combinatoria en sus términos, aspecto en total contradicción con el carácter fijo del refrán; su mensaje está más cerca del dicho popular que de la máxima o sentencia de tipo doctrinal. Por lo que se refiere a sus fuentes, éstas no pueden ser más explícitas: los dos primeros textos VII. y VII.1. concretizan el modismo polarizándolo en la encina, al tiempo que los VII.2 y VII.3 formulan una generalización del caso, hecho que comparte el castellano en toda su literalidad, si bien la única, pero mínima, divergencia podía configurarse en el sujeto, todos/quilibet de ambos; no obstante, la forma indefinida latina no es otra cosa que una pluralidad implícita.

8/VIII. El término mataduras se ha convertido en castellano en un sinónimo de herida, aunque, bien es verdad, no todas las heridas pueden denominarse con aquel término; se trata de las heridas que suelen producirse en la protuberancia ósea del comienzo del espina de las caballerías. Esta herida llega en muchas ocasiones a convertirse en crónica, siendo esa zona la más dolida del animal. De esta circunstancia parte la motivación del símil hasta el punto de que el modismo 8.2 adquiere sentido sólo al abrigo de los dos anteriores y en tanto en cuanto se constituye en variante de aquellos. Las fuentes ponen a las claras el origen de los modismos que nos ocupan confirmando la exactitud de sus términos de igual forma que comparten el sentido. Como el texto VIII.4 atestigua, la antigüedad escala épocas de una mayor veteranía que la latina.

9/IX. A pesar de que el término ad quod es fácilmente presumible en el modismo 9., se muestra el castellano menos explícito de lo que ocurre en sus fuentes; no es lo usual escupir a otro sitio que no sea a la barba, o, lo que es igual, a la cara. Comprobada la estructura formal y deduciendo el paralelismo en el que ambas lenguas se mueven, así como el plano metafórico del que las dos se sirven nos llevan a la conclusión de ver en el idiotismo castellano la permanencia de los presupuestos cogidos de la fuente latina.

10/X. Los cuatro primeros modismos castellanos poseen las cualidades de un refrán; sin embargo, aparecen en nuestro estudio porque junto a ellos enumeramos dos expresiones, las X.4 y X.5, que despojadas de los atuendos propios de un refrán se mantienen en una estrecha relación. Muy probablemente, y a juzgar por las fuentes latinas, los modismos X.4 y X.5 son formas escindidas de los propios refranes. El mismo panorama señalado en castellano puede constataarse entre las fuentes, donde, además, se da la variante respecto al instrumento lanzado hacia arriba, la piedra y la saliva. Decíamos que se han recogido expresiones que son auténticos refranes al lado de fórmulas que tan sólo adquieren la denominación de idiotismos; así, por ejemplo, con el empleo del término piedra citamos el X., X.1. y X.2., mientras que respecto a la saliva también puede hacerse una distinción semejante en los textos X.3., X.4., X.5 y X.6. El carácter simbólico o metafórico que a las dos lenguas asiste resulta claro.

11/XI. Si prescindimos del modismo 11. en cuanto al hecho de no participar del término base (su inclusión obedece a razones de igualdad semántica), hemos enumerado seis más, entre los cuales podemos distinguir cuatro que se limitan, con alguna variante verbal, a exponer la acción pura y simplemente, son 11.1., 11.1.1., 11.2 y 11.2.1; los dos restantes emiten al mismo tiempo un juicio o reconsideración de tipo moral, son el 11.3 y 11.3.1. Las fuentes latinas se muestran, como en pocas ocasiones, generosas a ultranza. Pretendiendo darles un orden a todas ellas, hemos comenzado por aducir tres textos XI., XI.1 y XI.2 en los que la expresión recoge los efectos de la misma acción pero realizada con los puños; debido a que Flauto y los textos bíblicos andan entre ellos, bueno será pensar que pudieron haber sido el punto de partida respecto al mundo latino, pues ya se decía en griego, como puede comprobarse a través de los textos XI.24. y ss. Siguiendo en nuestra línea de seleccionar, cuando las fuentes son abundantes, los textos más aproximados hacia el final de la enumeración, hemos continuado con cuatro expresiones latinas formuladas en pasiva XI.3., XI.4., XI.5. y XI.6. A continuación recogemos seis testimonios en los que se deja sentir la presencia del verbo; éstos son XI.7., XI.8., XI.9., XI.10., XI.11. y XI.12. Finalmente acaparan nuestra atención aquellas fuentes formuladas con todos sus elementos básicos, XI.13. hasta XI.21. y que por lo mismo comparten su literalidad con los castellanos. Los puestos XI.22. y XI.23. han sido reservados para otras tantas fuentes en las que se recoge esa consideración moral de igual forma que los dos idiotismos castellanos 11.3. y 11.3.1. Innecesario juzgamos apuntillar la evidencia del respeto a una evolución en su doble aspecto estructural y semántico, que ya había partido del griego o del hebreo.

12/XII. La frase 12., que se estudia en este apartado por no incluirse en su formulación ningún término del cuerpo, posee una réplica en B.2. de frases con alusión al cuerpo. Por lo que a su fuente latina se refiere, poco hay que añadir, dada la evidencia que en ambos aspectos, formal y del sentido, posee; el cambio o traducción del sustantivo pulverem por tierra resulta más inteligible, al igual que la expresión adversus se ipsum encuentra una traducción ágil y precisa en el encima castellano.

B. Con términos propios del cuerpo.

- | | |
|---|---|
| <p>1. Carne viva (en l...)</p> <p style="padding-left: 20px;">Cf. Daño físico. A.1.</p> | <p>I.</p> <p style="padding-left: 20px;">Cf. Daño físico. A.I. y ss.</p> |
| <p>2. Hacer carne.</p> <p style="padding-left: 20px;">Cf. Daño físico. A.2.</p> <p>2.1. Hacer pedazos a alguien.</p> <p style="padding-left: 20px;">Cf. Daño físico. A.2.2.</p> | <p>II.</p> <p style="padding-left: 20px;">Cf. Daño físico. A.II.</p> <p>II. 1.</p> <p style="padding-left: 20px;">Cf. Daño físico. A.II.</p> |
| <p>3. Dar con la cabeza a la pared.</p> <p>3.1. Dar con la cabeza en la pared.</p> <p>3.2. Darse de calabazadas por las paredes.</p> <p>3.3. Dar uno con la cabeza en las paredes.</p> <p>3.4. Darse uno contra las paredes.</p> <p style="padding-left: 20px;">Cf. Equivocación. C.1.</p> <p style="padding-left: 20px;">Cf. Infructuosidad. D.2.</p> <p style="padding-left: 20px;">Cf. Irritación. E.1.1.1.</p> <p style="padding-left: 20px;">y ss.</p> | <p>III.</p> <p style="padding-left: 20px;">Inourristi amens in columnas.</p> <p style="padding-left: 40px;">(Cic. <u>Orat.</u> 67.224)</p> |
| <p>4. Echarse la tierra en los ojos.</p> <p style="padding-left: 20px;">Cf. Daño moral. A.12.</p> | <p>IV.</p> <p style="padding-left: 20px;">Pulverem oculis effundere.</p> <p style="padding-left: 40px;">(G. Fumagalli, <u>L'Ape Lat.</u> n° 2112)</p> <p>IV. 1.</p> <p style="padding-left: 20px;">Pulverem ob oculos ... adspergebat.</p> <p style="padding-left: 40px;">(Gel. <u>Noct. Att.</u> 5.21.4)</p> |
| <p>5. Escocer las orejas.</p> <p>5.1. Calentar a uno las orejas.</p> | <p>V.</p> <p style="padding-left: 20px;">est in aure ima memoriae locus, quem tangentestestatur.</p> <p style="padding-left: 40px;">(Plin. <u>Nat. Hist.</u> 11.45.201)</p> |

5.2. Ponerle a uno las orejas
coloradas.

5.3. Tirar la oreja.

V. 1.

Mors aurem vellens "vivite", ait, "venio".

(Appendix Verg. Copa, 38)

V. 2.

... Cynthus aurem

vellit, et admonuit.

(Virg. Ecl. 6.3)

V. 3.

Adrastia aurem, quod dicitur, vellens

monensque.

(Amm. Marcell. 22.3.12)

V. 4.

... vellit nam saepius aurem

invida paupertas.

(Calpurn. Ecl. 4.155)

V. 5.

dicere solemus: sine, loquar mecum, et:

ego mihi aurem pervellam.

(Senec. De Benef. 5.7.6)

V. 6.

et aurem mihi pervellam.

(Senec. De Benef. 4.36.1)

V. 7.

Sit ergo aliquis custos et aurem subinde

pervellat.

(Senec. Ep. 94.55)

V. 8.

virtus ... aurem pervellit.

(Senec. De Vit. Beat. 10.3)

- 1.- Refiriéndose a una ofensa, un recuerdo, u otra cosa semejante que causa padecimiento muy reciente o todavía sensible o doloroso. (M. Dicc. I, p. 529)
- 2.- Frase que explica herir a alguno. (Dicc. de Autor. I, p. 186)
Tener efectividad una cosa para causar daño o hacerse sentir. (M. Dicc. I, p. 529)
- 2.1.- Derrotarle o destrozarle moralmente. (M. Dicc. II, p. 678)
- 3.- Precipitarse uno en un negocio con daño propio. (Sbarbi, Dicc. I, p. 148)
- 3.1.- (O'Kane, Refr. y Fras. 68)

- 3.2.- Fatigarse mucho por averiguar alguna cosa, sin poderlo conseguir.
(Sbarbi, Dicc. I, p. 158)
- 3.3.- Cf. 3. (A. Dicc. p. 216)
Hablar sin tino ni concierto en daño suyo. (Dicc. de Autor, I, p. 21)
- 3.4.- Apurarse y fatigarse sin acertar con lo que desea. (Sbarbi, Dicc. II, p. 201; A. Dicc. p. 978)
Estar muy desesperado. (Sbarbi, Dicc. II, p. 201)
- 4.- Hablar u obrar una persona de tal modo, que queriendo disculparse, se perjudique. (A. Dicc. p. 1264)
- 5.- Por: oír y dolerse de las razones que a uno se dicen. (Correas, Voc. p. 629)
- 5.1.- Reprenderle severamente. (A. Dicc. p. 948; C. Dicc. p. 602)
- 5.2.- Es decir a alguno palabras sensibiles, o darle una severa reprensión.
(Dicc. de Autor, III, p. 53)
Decirle palabras desagradables o darle una severa reprensión.
(A. Dicc. p. 948)
Decirle palabras ofensivas o darle una severa reprensión. (C. Dicc. p. 603)
- 5.3.- Frase que se usa para decir que alguno juega a los naipes, porque cuando brujelean, parece tiran las orejas a las cartas. (Dicc. de Autor, III, p. 53)
Jugar a los naipes. (A. Dicc. p. 948)

Relación:

- 1/I. Todo lo dicho en relación a la formalidad de la frase en Daño físico.
A.1. se puede perfectamente aplicar a ésta, polarizada en el sentido figurado o moral. También allí aludíamos al mismo carácter figurado que poseían las fuentes latinas con lo cual se deduce que la conexión con ellas es aún más estrecha.
- 2/II. A idénticas conclusiones hay que llegar con la fórmula castellana 2. de carácter moral. El sentido simbólico de la fuente encuentra en la presente expresión su más exacta confluencia por estar adornada de idénticos aditamentos. Sin embargo, donde la literalidad hace que se completen al cien por cien ambos aspectos es en el modismo 2.1. del Daño moral, en el cual se inspira aquél.

3/III. Hemos pretendido ordenar los cinco idiotismos bajo el término que en todos se repite, pared. Las variantes estriban en el singular que adopta en 3. y 3.1. frente al plural de los restantes. También resulta importante el término instrumental de la operación verbal, la cabeza; su variabilidad es más notable, pues parte de aquellos modismos donde su empleo es normal, 3., 3.1. y 3.3., pasando por el 3.2. lugar en el que es sustituido por la acción y efecto del golpe con la cabeza, para llegar al 3.4. que prescinde totalmente de él. Ahora bien, la fuente que proporciona Cicerón comparte este último matiz, a pesar de que, una vez más, no es necesaria su presencia para la comprensión; más atención merece el contraste centrado entre columnas y paredes. La interpretación del castellano resulta más abstracta y generalizada, aunque dentro de la misma línea semántica: si por pared se entiende un obstáculo sólido e infranqueable directamente, hemos de admitir que esas mismas cualidades las comparte la columna; también el verbo latino, con prefijo incluido, tiene parangón en los correspondientes verbos y preposiciones castellanas. Mientras que el latín necesita del predicativo amena para justificar el sentido de la frase, podemos comprobar cómo el castellano sin necesidad de un recurso semejante le incluye en la propia significación; véase cómo lo explica Sbarbi en 3.4. Concluimos, pues, reafirmando nuestra postura de ver en el texto latino la fuente de los modismos 3. y ss., así como de aquellos que con semejantes hechuras formales se adaptan con mayor propiedad a otros temas a causa de su matización.

4/IV. Ya en la sección Daño moral. A.12. dábamos nuestra interpretación sobre el paso de pulverem a tierra. El modismo que ahora estudiamos tiene las mismas circunstancias y, por consiguiente, las mismas aplicaciones formales. Nítida se ofrece la conjunción entre ambos idiotismos; el castellano ha respetado los tres únicos elementos que poseía el original latino; la preposición en, dada la ambigüedad que posee en sí misma y que polariza en un sentido u otro a tenor de la frase donde se incrusta, saca en la presente ocasión los dos matices con los que se presenta el término oculus: el daño que a estos órganos se les causa (oculis) y la ofuscación o privación de la vista temporalmente (oculos).

5/V. Los modismos 5., 5.1. y 5.2. se formulan a la luz e inspiración del 5.3. adoptando formas eufemísticas; o bien se ocupan de exponer los efectos de la acción del modismo motivador, como es el caso del 5., o se constituyen adoptando formas activas, pero incluyendo los resultados finales, así, por ejemplo, el 5.1. y 5.2. Ninguno de dichos eufemismos encuentra respaldo en las fuentes, por lo que la conclusión de ver en ellos inven-

ciones castellanas resulta evidente. Los testimonios latinos mantienen una repetida uniformidad respecto a los dos elementos básicos, verbo y sustantivo. De entre ellos, el V. es el que con su verbo se aparta un tanto de las raíces verbales de los restantes; también su significado resulta más cariñoso y benévolo en el presente contexto que la fuerza inherente a los demás. La construcción del complemento directo aurem se ha respetado en la fórmula 5.3., ya que el posible oscurecimiento que se habría provocado con el frecuente uso de la preposición de junto al verbo tirar no aparece en el modismo castellano.

DESEO

La estructuración del presente tema puede entenderse siguiendo dos vertientes distintas: la primera de ellas, confeccionada a tenor de los términos básicos que dan vida a sus modismos, está integrada por las letras A. B. y C., las cuales se ordenan con unos enunciados que obedecen a la carga de afección con la que inciden en el sujeto. Los tres capítulos siguientes se abren con titulares alusivos al tipo o forma bajo la que se presenta el deseo, siendo también su ordenación una consecuencia de la menor o mayor amplitud y fuerza que dicha afección anímica posee:

- A.- Deseo alusivo a la vida.
- B.- Deseo relacionado con partes del cuerpo.
- C.- Deseo relacionado con el alma.
- D.- Deseo vehemente.
- E.- Deseo de adquirir.
- F.- Insaciabilidad.

A. Deseo alusivo a la vida.

- | | |
|------------------------------|--|
| 1. Abrase primero la tierra, | I. |
| y trágueme. | Sed mihi vel tellus optem prius ima
dehiscat. |
| | (Virg. <u>Aen.</u> 4.24) |

1.- (Sánchez Ballesta, Dico. p. 8)

Relación:

- 1/I. El deseo de un hecho irrealizable, como es el recogido por Sánchez de la Ballesta, no es más que un calco de la literalidad y semántica del texto de Virgilio. Podría decirse que el autor castellano añade una segunda parte que no posee el original latino; sin embargo, en nuestra opinión, no ha hecho otra cosa que traducir en esa segunda parte todo el fuerte valor expresivo del término mihi, como dativo directamente involucrado en el interés que se desprende de la acción verbal: en un estado de desesperación el interés manifestado por el que formula dicha expresión no puede ser otro que el deseo de un final trágico. En consecuencia, al referirnos a la frase castellana 1., creemos encontrar en el texto latino su posible fuente.

B. Deseo relacionado con partes del cuerpo.

1. Hacerse la boca agua.

Cf. Comida. D.l. y
ss.

I.

Aut ego te non novi aut Aetna tibi
salivam movet.

(Senec. Ep. 79.7)

1.- "Deseo". (C. Dicc. p. 135)

Relación:

1/I. Ya en la sección relativa a Comida explicábamos los alcances que fuentes latinas de términos semejantes a los recogidos en este testimonio de Séneca. También remitíamos allí a la sección del Deseo, con objeto de que quedara más afianzado el doble sentido con el que empleamos la frase castellana. El Diccionario de Casares se hace eco de esta faceta que también engloba nuestra frase y para la que el mismo latín nos brinda un texto de condiciones y características similares. Ello nos pone en la conclusión, no sólo de que el modismo 1. que ahora estudiamos tiene su fuente en el documento de Séneca, sino que, como también apuntábamos en aquella sección, ambos sentidos ya se encontraban en el mismo latín.

C. Deseo relacionado con el alma.

1. Llevar tras sí el alma I.
 a uno alguna cosa. Qui fixum cor habet in mentis nobilitate,
 1.1. Irsele a uno el alma Huic artes alie fallaces sunt sociata.
 por algo. (Walther, 24093; y bibl. ant.)
 1.1.1. Irsele a uno el alma tras
 alguna cosa.

- 1.- Moverlo o atraerlo con viva fuerza. (Sbarbi, Dicc. I, p. 33)
 1.1.- Cuando uno mostró mucha gana de una cosa. (Correas, Voc. p. 641)
 1.1.1.- Vale lo mismo que desearla, apetecerla y quererla con sumo afecto
 y ahuelo. (Dicc. de Autor, I, p. 223)
 Apetecerla con ansia. (Suñé, Fras. p. 228; Sbarbi, Dicc. I,
 p. 33)
 Desearla con ansia. (C. Dicc. p. 38)

Relación:

- 1/I. Partiendo de la frecuente sinonimia habida entre los términos alma y corazón no puede resultar extraño ver en la expresión fixum cor habet un precedente de los modismos l. y ss. Tal vez se da un pequeño desajuste en la estructuración de ambas frases: por parte de las castellanas se puede ver un empeño manifiesto de presentar la acción en su total desarrollo, recreándose en el aspecto durativo de la misma con el fin de conseguir una mayor relevancia de ese deseo que conlleva como mensaje. En latín no puede resultar más patente el matiz estático con el que se envuelve al término principal cor. No obstante, también es posible entender este mismo sentido de ausencia de dinamicidad en las propias frases del castellano, sin que llegue, por supuesto, a evidenciarlo tanto como el latín. Sin embargo, creemos que la problemática de fuentes no se centra tanto aquí como en el empleo de los términos; si, como al principio decíamos, se tiene presente la ambigüedad con la que se usan, bien pueden mantenerse los lazos de dependencia, contando, una vez más, con las sospechas que el texto de Walter nos merece en cuanto a su antigüedad.

D. Deseo vehemente.

1. Bullirle a uno una cosa.

1.1. Arder en deseos de una cosa.

I.

Febris corporis calor; febris vero animi est avaritia et libido.

(Othloni, Libell. Proverb. F.24)

I. 1.

Maximo ego ardeo flagitio.

(Plaut. Cas. 937)

I. 2.

ita ardeo iracundia.

(Ter. Adelph. 310)

I. 3.

ita enim se recipiebat ardens odio vestri.

(Cic. Phil. 4.2.4)

I. 4.

is qui ardens avaritia feratur infestus in suos.

(Cic. Rosc. Am. 31)

I. 5.

etsi omnium animi ad ulciscendum ardebant.

(Caes. Bell. Gall. 6.34.7)

I. 6.

simul cupiditate inimicos ulciscendi arderent.

(Liv. 29.6)

I. 7.

nescius heu quanti thalamos accedere monstri arserit.

(Val. Flac. 6.45)

I. 8.

nec sitienter quid expetens ardeat desiderio.

(Cic. Tusc. 4.17.37)

2. Ciego.

II.

furorne caecus, an rapit vis acrior.

(Hor. Epod. 7.13)

II. 1.

Auri caecus amor ducit in omne nefas.

(Publil. Num. Itiner. 358)

Cf. III.1.

Cf. IV.8.

Cf. Visión. A. I.4. (caecus)

3. Sed.

III.

Tanto maior famae sitis est.

(Juven. 10.140)

III. 1.

Munere ditatus sitiens in munera tendit,

umque sitis crescit, cecus celestia vendit.

(Walther, 15709 a; y bibl. ant.)

III. 2.

Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam:
quoniam ipsi saturabuntur.

(S. Mat. 5.6)

μακάριοι οἱ πεινῶντες καὶ διψῶντες
τὴν δικαιοσύνην, ὅτι αὐτοὶ χορτα-
σθήσονται.

(Kat' Mat. 5.6)

4.1.1. Comer de ojo.

Cf. Comida. E. 6.1

4.1.2. Comerse con los ojos a una persona o cosa.

4.1.3. Comerse con la vista algo.

4.2.1. Hambre canina.

Cf. Comida. C. 4. y
ss.

4.3. Hambre.

Cf. Visión. F. 2.1.1
y ss.

IV.

inspexit molles pueros oculisque comedit

(Mart. 9.59.3)

IV. 1.

Quid non mortalia pectora cogis,
auri sacra fames?

(Virg. Aen. 3.56)

IV. 2.

Quid non mortalia pectora cogit auri
sacra fames.

(Walther, 25116; y bibl. ant.)

IV. 3.

Verum quid pectora humana cogit auri
sacra fames!

(Hieron. Vit. Paul. Erem. 4)

IV. 4.

Postquam sacra fames auri mortalia punxit.

(Walther, 14364; y bibl. ant.)

IV. 5.

Auri sacra fames ...

IV. 6.

Dira fames auri culpe regina parensque

(Walther, 5805; y bibl. ant.)

(Seybold, Virid. p. 128; apud
Binder, p. 88)

IV. 7.

Auri dira fames et non expleta libido.

(Anthol. Lat. n. 119.3 (ed. Baehr.)

IV. 8.

... neo enim me divitis auri
imperiosa fames et habendi saeva libido
impulerunt.

(Calp. Sic., Laus Pison. 219)

IV. 9.

Quid non vel rerum vel honorum ceca cupi-
do,

Quid non ambitio fulvique fames facit
auri!

(Walther, 25119 a; y bibl. ant.)

IV. 10.

Temperie grata precellet ouique metallo,
Quamvis auri sit immoderata fames.

(Walther, 31183 a; y bibl. ant.)

IV. 11.

Beati qui nunc esuritis, quia saturabi-
mini.

(S. Luc. 6.21)

μακάριοι οἱ πεινῶντες νῦν, ὅτι
χορτασθήσεσθε.

(Κατὰ Λούκ. 6.21)

Cf. III.2.

1.- Expresa el deseo vehemente que se tiene de algo. (Sbarbi, Dioc.
I, p. 139)

Se explica el deseo vehemente que se tiene de algo. (Suñé,
Fras. p. 166)

1.1.- Ansiarla. (M. Dioc. I, p. 937)

2.- Poseído con vehemencia de alguna pasión. (A. Dioc. p. 299)

- 3.- Apetito o deseo ardiente de una cosa. (A. Dicc. p. 1186)
- 4.1.1.- Mostrar con las miradas el incentivo vehemente de una pasión.
(Suñé, Frag. p. 173)
- 4.1.2.- Mostrar en las miradas el incentivo vehemente de una pasión, como codicia, odio, amor, etc. (A. Dicc. p. 939)
Mostrar en las miradas vehemente deseo, amor, etc. (C. Dicc. p. 597)
- 4.1.3.- Desearlas o ansiarlas. (Sbarbi, Dicc. II, p. 464)
- 4.2.1.- Deseo vehementísimo. (C. Dicc. p. 439)
- 4.3.- Cf. 3. (A. Dicc. p. 695)

Relación:

- 1./I. La razón por la que emparejamos los modismos 1. y 1.1. no se debe más que al hecho de ser el primero portador de una metonimia, efecto por la causa, del segundo; como al mismo tiempo ambos comparten idéntica significación, también para los dos creemos se hallan sus fuentes en los textos aducidos. Mientras el modismo 1. se estructura de una forma más escueta, el 1.1. hace una aclaración relativa al tipo de quemado; por este motivo entendemos que su conexión está más próxima de las cinco primeras fuentes, donde se observa de igual forma la presencia de un circunstancial (avaritia, flagitio, iracundia, odio y avaritia respectivamente) de semejantes condiciones; a partir del I.5. la proyección del deseo se hace más descriptiva, motivo por el que relegamos estos textos a la segunda parte de la columnación. Dentro de un pretendido orden cronológico hemos reservado el documento I.8. de Cicerón para cerrar el grupo debido a que conlleva el sustantivo desiderio, forma la más aproximada al término deseos.

Consideramos, pues, que las fórmulas castellanas poseen una documentación latina suficientemente clara como para deducir que surgen de ésta.

- 2/II. La ceguera como tal adjetivación es en su forma y sentido la que domina sobre el término castellano 2. y los testimonios latinos II. y II.1., así como sobre las referencias a los textos III.1. y IV.8., de este capítulo, y el relativo a la Visión. La fuerte pasión que se da a entender con dicho término se encuentra suficientemente documentada por los pasajes latinos anteriormente citados. La variedad de términos a los que aparece referido viene en apoyo de que en la columna de los modismos castellanos tan sólo se ocupe el lugar a él destinado con el adjetivo ciego, dándose con ello a entender el también muy amplio abanico de posibilidades

sobre las que puede incidir.

3./III. También el sentido metafórico que comporta el término sed y los adjetivos de él derivados encuentran en latín el apoyo necesario, para entenderlos como una derivación y no como una posible innovación castellana. Sitiunt, sitis y sitiens, verbo, sustantivo y adjetivo-verbo abarcan toda la gama de posibilidades en las que puede incidir la expresión de ese deseo vehemente, bajo cuya nomenclatura se alista el término 2. castellano. Al igual que comentábamos en los modismos relativos a la ceguera, así también hemos de apuntar aquí la indeterminación con la que se ofrece el escueto enunciado del término sed: dada la amplitud de formas que puede adquirir, los autores optan por la alusión directa al término, sin ejemplificarle, quizás por temor a reducir su espectro significativo. Abundando en la idea, al principio apuntada, sobre la posible derivación del término castellano de los textos latinos, hemos de reafirmarnos en dichas sospechas, por ser coincidente entre los testimonios de las distintas partes aducidos no sólo la forma sino también el sentido. La antigüedad más remota está aportada por el texto bíblico en griego, el cual es continuado por el latín.

4./IV. Conscientes de que una trabazón abarcando el aspecto formal sólo puede darse con absolutas garantías entre el término enumerado con 4.3. y fames de las fuentes latinas, hemos creído oportuno engrosarle con otras frases que se enmarcan dentro del mismo contexto y que pueden considerarse como portadoras de una metonimia en el sentido de formular el efecto por la causa; nos estamos refiriendo a los modismos 4.1.1., 4.1.2. y 4.1.3., estudiados en parte en la sección dedicada a la Comida y a la Visión. En lo que a la expresión 4.2.1. se refiere es, a nuestro juicio, una variante de carácter hiperbólico del término más generalizado 4.3. Precisamente volviendo a este aspecto es como deseamos dirigirnos a las fuentes; se observa en ellas, como una constante, la polarización de esa hambre al ámbito de las riquezas. Fames auri resulta como un estribillo que sólo se rompe en el documento evangélico IV,11., así como en la referencia al III,2. igualmente bíblico, llevando ese deseo al terreno de la justicia. Contrasta esa pertinacia por centrar el hambre en el círculo de las riquezas con aquella más flúida variedad de aspectos en los que se ubicaba la sed; no nos ofrece, sin embargo, las garantías suficientes como para pensar que no fuera manejado en otros terrenos el término hambre; no en vano el testimonio bíblico se ofrece como una argumentación válida para dejarlo de creer. Entendemos que los autores castellanos se

han mostrado prudentes no dando ninguna frase en la que se utilizara el sustantivo hambre, encontrando en ello una fórmula de mucha mayor agilidad. Esta parquedad no resulta, en modo alguno, un óbice que enturbie ver en los textos aducidos sus más claras fuentes u orígenes. Finalmente, tenemos que aludir a la ordenación que hacemos, diciendo que seguimos una disposición coherente con la cronología; cuando la frase y bibliografía aducida por Walter recoge la misma adjetivación que la previamente expuesta por un autor latino, colocamos a aquella continuando a la del escritor latino.

La referencia al capítulo F. de la Visión facilita el origen latino de toda la estructura metonímica, a la que antes nos referíamos, por parte de los modismos 4.1.1., 4.1.2. y 4.1.3.; en aquellos textos la visión está impregnada de un fuerte deseo rayano en la pasión, por lo que hemos considerado más oportuna su presencia en aquel tema que en el relativo al Deseo.

E. Deseo de adquirir.

1. Apuntar alto para quedar- I.
se corto. inicum petendum ut aecum feras.
(Quintil. Inst. Or. 4.5.17)
- I. 1.
Summum cape, et medium habebis.
(Lang. Adag. p. 381; apud Bin-
der, p. 361)

1.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. Nos encontramos, al enfrentarnos con el modismo 1., con una de esas frases que podríamos clasificar con un título que dijera más o menos: modismos de traducción libre. En efecto, los dos textos latinos con un contenido idéntico, aunque con unas formas diferentes, se ven secundados por un castellano que viene a hacer otro tanto; algo paliado se observa este fenómeno, al compararlo con la posible fuente latina I.1., en la que, si se prescinde de los verbos, podría mantenerse una relación bastante aproximada con los otros términos. Si bien es necesario admitir esas divergencias relativas a la forma, creemos que no resulta muy desacertado ver en los testimonios latinos las bases que motivaron la formación de nuestro idiotismo. Hemos calificado al texto I.1. de posible fuente, debido a que sobre su antigüedad caben ciertamente sospechas; la verdad es que tampoco se puede descartar como un testimonio auténtico, razón por la que hemos contado con él.

F. Insaciabilidad.

1. Escupir sangre en bacín
de oro.

I.

Aureum vas incacare.

(Sánchez Ballesta, Dicc. Index)

2. Matar la gallina de los
huevos de oro.

II.

ὄρνις χρυσοτόκος
 ὄρνιθα δέ τις πάνυ καλλίστην εἶχεν,
 ἥ τις ἔτιπτεν αἰὲς ὡς χρυσέα. ὁ δὲ
 νομίσας χρυσὸν ἐνδόν ὑπάρχειν
 σφάξας πύραυρα εὗρε ταύτην
 ὁμοίαν ὥσπερ τὰ λοιπὰ ὑπάρ-
 χειν τῶν ὀρνίθων. ὁ δὲ τὸν
 πλοῦτον εὐρηκέναι νομίσας ἀπε-
 τέρηται καὶ τοῦ μικροῦ τοῦ κέρ-
 δος.
 ὁ μύθος δηλοῖ ὅτι ἔχων τι ἀρκέσθη-
 τι ἐπὶ τούτῳ, τὴν δὲ ἀπληστίαν φεύγε,
 μή πως καὶ ὁ ἔχεις ἀπολέσῃς
 (Aesopi Fab. 288; Aem. Chambry
recensuit)

- 1.- Es tener poco contento con mucha riqueza. (Dicc. de Autor. II, p.
581; A. Dicc. p. 1177)

Tener poco contento con mucha riqueza; es decir, no ser feliz,
a pesar de ser millonario. (Sbarbi, Dicc. II, p. 336)

- 2.- Alusión a una conocida fábula, para expresar que, por forzar la
ganancia en una cosa, puede destruirse la fuente de esa ganancia.
(M. Dicc. I, p. 1366)

Relación:

- 1/I. De indubitable relación encontramos las dos frases de una y otra len-
gua; es evidente, no obstante, que el castellano se muestra mucho más
preciso, al documentar bajo qué forma se lleva a cabo la acción de ensu-
ciar el objeto, así como el instrumento del que se sirve para tal fin; el
resto de los elementos son de una similitud fuera de toda duda; el verbo
latino incacare, de reciente creación, esconde una significación de ambi-

to general, por lo que en ella puede abrigarse la muy concreta del escupir castellano; a semejantes conclusiones hemos de llegar, cuando relacionamos bacín de oro con aureum vas; a estos datos podríamos añadir también la divergencia sintáctica habida entre el circunstancial de lugar, en bacín de oro y el objeto directo aureum vas. Sin embargo, y a pesar de las diferencias apuntadas, nuestra opinión se manifiesta favorable a encontrar una relación evolutiva entre ambas expresiones, en el supuesto, de que el texto I. tenga evidentemente una ascendencia latina, pues Sánchez de la Ballesta no remonta a una época a todas luces anterior al castellano; lo que nos motiva a darle la categoría de fuente es la idea de que haya podido ser puente en la transmisión de dicha expresión.

- 2/II. En nuestra frase 2. no se hace otra cosa que describir resumiendo la fábula de Esopo. La ausencia de otros textos y la clarividencia con que se ofrece la narración del griego hace que sin ningún otro tipo de comentario cerremos las conclusiones en la idea de tener nuestro modismo un origen de raigambre plenamente griega.

DESPRECIO

Poco poblados de textos se encuentran en general los grupos de este tema; debemos destacar la ausencia de modismos castellanos en alguna de las casillas. La disposición organizativa de éstos no se hace fácil por lo parejos de sus matices; sin embargo, hemos tratado de anticipar los capítulos en los que el desprecio se limita a los sentimientos, dejando para lugares posteriores a aquellos en los que se alude a una exteriorización del odio más acusada.

- A.- Indiferencia referida a las cosas.
- B.- Desdén.
- C.- Desprecio con gestos.
- D.- Maltrato.

A. Indiferencia referida a las cosas.

- 1.1. No importar una cosa una paja. I.
eluas tu anna exunguare ciccum non inter-
duim.
(Plaut. Rud. 580)
- 1.2. No montar un blede una cosa. I. 1.
ciccum non interduo.
(Plaut. in Varr. L. Lat. 7.91)
- 1.2.1. No importar (valer) un blede una cosa. I. 2.
neque Afranius naucum daret, neque
ciccum suum Plautus offerret.
(Auson. Præfat. Edyll. 13)
- 1.2.2. No dársele a uno un blede de alguna cosa. I. 3.
ceterum qui sis, qui non sis, floccum
non interduim.
(Plaut. Trin. 994)
- Cf. Valoración. B.2. I. 4.
Hetta res minimi pretii ... quum dicimus:
non hettæ te facio.
(Fest.- Paul. p.99 M.)
- I. 5.
Ὅ μάλ' ἀ κικλῆς ἐπὶ τῶν μεγάλων ὄντων
(Diogen. 7.4)

2. -

- II.
(Nil ... studeo) ... neo scire utrum sis
albus an ater homo.
(Catull. 93.2)
- II. 1.
Vide, quam te amarit is, qui albus aterve
fuerit ignoras.
(Cio. Philipp. 2.16.41)
- II. 2.
Negat se magni facere aliquis poetarum
utrum Caesar ater an albus homo sit.
(Quint. Inst. Or. 11.1.38)

II. 3.

idne illa scivit niger an albus nascerer?
(Phaedr. 3.15.10 Brenot)

II. 4.

Libenter te ... albus an ater esses
ignoravi.
(Apul. Apol. 16)

II. 5.

Albus, ut aiunt, aterve sis nescio.
(Hieron. Adv. Helvid. 16)

3. -

III.

Mihi istic nec seritur, nec metitur
(Plaut. Epid. 265)
(Walther, 14835 a; y bibl. ant.)

1.1.- "Futilidad". (C. Dicc. p. 197)

Se la desprecia por inútil o de poca entidad. (A. Dicc. p. 959)

1.2.- Ser una cosa de suyo insignificante. (Sbarbi, Dicc. I, p. 111)1.2.1.- Frase con que se da a entender que alguna cosa es despreciable, o de ningún valor: y también que no se debe hacer caso ni estimación muchas veces de lo que se dice, o murmura de uno. (Dicc. de Autor. I, p. 622)

Ser insignificante. (Sbarbi, Dicc. I, p. 111; C. Dicc. p. 112)

1.2.2.- Frase con que se significa la última desestimación que se hace de alguna cosa, por lo poco que vale. (Dicc. de Autor. I, p. 622)

Hacer desprecio de ella; no importarle nada. (Sbarbi, Dicc. I, p. 111)

Relación:

- 1.1./I. Aunque cualquiera de los textos aducidos posee la misma orientación significativa (ello puede incluso verse comentado en el I.4. y I.5.), es frecuente el cambio en el sustantivo base. Este, a veces sin alusión concreta a un objeto determinado, comporta de por sí la depreciación misma; en este sentido, ha encontrado en el término bledo castellano un perfecto equivalente, mientras que el término concreto paja (1.1.) es el más apropiado para traducir ciccum (membrana o película) o floccum (hilacha).

En relación con las formas verbales, diremos que éstas también son fácilmente comiablables más en castellano que en latín donde, a excepción de facio (I.4.), el verbo que predomina es interdo con la alternancia del daret (I.2.). Por este motivo hemos relegado al final de la ocolumnación castellana el modismo que emplea el verbo dar. En nuestra opinión, los hechos son lo suficientemente claros y con la debida consistencia para entenderlos como el origen de nuestras frases.

La forma parentética del 1.2.1. (valer) se estudia en el tema de la Valoración con el que indudablemente se encuentra relacionado.

2./II. La indiferencia manejando los colores opuestos y más relevantes no ha tenido su eco en nuestra lengua, pues el único que en este sentido podría citarse es el que se formula "No importar una blanca", pero se trata de un adjetivo sustantivado y referido a una moneda. Así pues, resulta obligado mantener sin documentación la zona castellana.

3./III. Tampoco esta tercera fórmula se ha visto secundada por el castellano. De ella no tenemos ningún modismo que llegue a compartir términos ni semántica, por lo que se impone el mismo comportamiento que en el grupo precedente.

B. Desdén.

1. De arriba abajo.

I.

id me susque deque esse habituram putat.

(Plaut. Amph. 886)

I. 1.

Nam de Octavio susque deque.

(Cic. Ad Att. 14.6.1)2. Quien no te conoce,
te compre.

II.

Tollat te qui non novit.

(Quintil. Inst. Or. 6.3.98)(Manutius, Adag. p. 319)

(Walther, 31131 a; y bibl. ant.)

2.1. Quien no te conozca,
te compre.

II. 1.

Te, qui non novit, tollat!

(Walther, 31136 a; y bibl. ant.)

1.- De superior a inferior, o con desdén. (A. Dicc. p. 123)2.- Se suele usar para dar a entender que se ha conocido el engaño que se venía a ejecutar. (Dicc. de Autor. I, p. 458)2.1.- Frase con que se expresa que se conoce demasiado a una persona para fiarse de ella. (M. Dicc. I, p. 729)

Relación:

1./I. En una fórmula tan concisa y sujeta a elementos invariables sólo puede darse la aquiescencia, cuando su reproducción en castellano se opera del mismo modo, es decir, con otras tantas partes invariables de la oración. Como a esta semejanza formal se une la concerniente al desprecio en cada una de ellas, resulta que la confirmación de fuentes para los mencionados textos es inevitable.

2./II. La conciencia de adagio que estas expresiones comportan queda patente en las propias colecciones de donde se extraen. Felizmente poseemos dentro de nuestra lengua la continuación más escrupulosa en la fórmula aducida (2. y 2.1.): la literalidad de la forma, incluso compartiendo el carácter volitivo en su segunda parte (únicamente al verbo tollat

se le podría achacar un sentido no tan preciso como el que posee nuestro comprar, sin que le rechace), así como la semántica, deducida a través de los contextos y definiciones de los inventarios se súnan en un alarde de perfecta conjunción con la expresión latina.

C. Desprecio con gestos.

- | | |
|-----------------------------|---------------------------------------|
| 1.1. Corte de mangas. | I. |
| 1.2. Higa. | Mandaret laqueum mediumque ostenderet |
| 1.2.1. Dar higas. | unguem. |
| 1.2.2. Dar higa. | (Juven. 10.53) |
| 1.2.3. Dar una higa. | I. 1. |
| 1.2.4. Hacer, dar una higa. | Dixerit et digitum porrigito medium. |
| 1.2.5. Hacer una higa. | (Mart. 2.28.2) |
| 1.2.6. Hacer la higa. | |

1.1.- Lo mismo que el gesto de la higa, pero además golpeando con la mano contraria y a modo de corte la sangradura (o la manga que la cubre) de la que la hace. (Cela, Dicc. Secr. II, p. 171)

1.2.- Acción que se hace con la mano cerrado el puño, mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el de en medio, con la cual se señalaba a las personas infames y torpes, o se hacía burla y desprecio de ellas. (Dicc. de Autor. II, p. 154)

Gesto que se hace con la mano extendiendo el dedo del corazón entre el índice y el anular doblados. (Cela, Dicc. Secr. II, p. 164)

1.2.1.- Despreciar, hacer oídos sordos. (Cela, Dicc. Secr. II, p. 166)
Despreciar una cosa; burlarse de ella. (A. Dicc. p. 708)

1.2.2.- Cf. 1.2.1. A. (C. Dicc. p. 318)

Por desdén. "Higa" es hecha con el dedo pulgar metido entre el índice y el dedo mayor con el puño cerrado. (Correas, Voc. p. 681)

Dar chasco. (Cela, Dicc. Secr. II, p. 166)

1.2.3.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 194)

Burlarse o despreciar a una persona, haciendo un signo que consiste en mostrarle el puño después de haber pasado el dedo pulgar por entre el índice y el del corazón. (Sbarbi, Dicc. I, p. 446)

Hacer el gesto de desprecio de la higa y también hacer oídos sordos. (Cela, Dicc. Secr. II, p. 167)

1.2.4.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 325)
(Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 171)

1.2.5.- "Ofensa". (C. Dicc. p. 318)

1.2.6.- Vale por "dar higas" o "la higa" o "una higa". (Cela, Dicc. Secr. II, p. 168)

Relación:

1.1./I. No podemos buscar una similitud formal entre los textos latinos y los modismos castellanos, debido a que las descriptivas fórmulas latinas se han visto bautizadas con un término concreto cuya equivalencia significativa es exacta al contenido de aquellas. En la misma línea que el latín se manifiesta nuestro primer modismo (1.1.), puesto que pretende describir, como oportunamente dice la glosa, la acción que conlleva semejante gesto. No cabe duda de que, para poder atribuir el nombre a un ser (seguimos con la metáfora del 'bautismo'), es preciso contar previamente con su existencia; es decir, creemos que los modismos castellanos nacen de las mencionadas fórmulas latinas: si en el aspecto formal muestran esa peculiaridad, por lo que afecta al significado existe entera coincidencia.

D. Maltrato.

- | | |
|--|---|
| 1. Como a un perro. | I. |
| 1.1. Tratar a uno como a un perro. | Alter Miletí textam cane peius ... vitabit.
(Hor. <u>Epist.</u> 1.17.30) |
| 1.2. Tratar a alguien como a un perro. | |

- 1.- Al que tratan mal. (Correas, Voc. p. 712)
- 1.1.- Despreciarle. (A. Dicc. p. 1012; C. Dicc. p. 644)
- 1.2.- Tratarle con desprecio, con desconsideración, con crueldad, etc., como si no fuera una persona. (M. Dicc. II, p. 714)

Relación:

- 1/I. La comparación entre las frases de las dos lenguas se hace susceptible de algunas aclaraciones: en primer lugar, ha de destacarse el hecho de que en el pasaje de Horacio no se alude a personas sino a una prenda de vestir; en segundo lugar, mientras en el texto latino se comenta una acción concreta, en las frases castellanas se utilizan unas formas verbales de alcance más general; finalmente, a la comparación en grado de superioridad se opone el de igualdad en los modismos de nuestra lengua. Todas estas dificultades no consiguen destruir el verdadero núcleo del modismo, cual es el recurso al perro como animal adecuado para la fórmula del desprecio. En nuestra opinión, las divergencias señaladas se deben relegar a un segundo plano, pues no sobrepasan la mera circunstancialidad. En definitiva, nosotros admitimos el parentesco con la expresión latina, de la que derivan las frases castellanas, dada su coincidencia con el término perro antes aludido.

DESTRUCCION/ -

Nuevamente nos encontramos ante un tema con su doble vertiente de alcance positivo y negativo. También, como ya es norma de trabajo, damos preferencia al aspecto negativo del que, por otro lado, hemos hallado en la lengua latina una mayor documentación de fuentes. Los tres capítulos dedicados a este aspecto conllevan en su ordenación el habitual proceso lógico:

- A.- Comparaciones sobre destrucción.
- B.- Destrucción referida a cosas.
- C.- Expresión de los residuos.
- D.- Producción.

A. Comparaciones sobre destrucción.

1. Estar una cosa como una
criba (hecha una criba)
Cf. Infructuosidad. D.6.
y 11.

- I.
nam nunc perlucet ea quam cribrum
crebrius.
(Plaut. Rud. 102)
I. 1.
corium nec cribris iam idoneum relinquunt
(Apul. Met. 3.29)
I. 2.
ὥςπερ ἀρόμινον τίτρηται.
(Aristoph. fr. 480 Keck en
Pellux 10.114)

- 1.- Estar muy reta y llena de agujeros. (Suñé, Frases. p. 215; A. Dice.
p. 378; C. Dice. p. 233)

Relación:

1/I. Aun cuando ya en el Tema de la Infructuosidad se alude a la criba con el sentido de realizar un trabajo inútilmente, no dejan de sernos provechosas todas las referencias latinas allí operadas, ya que lo importante en este capítulo es la imagen que se apoya en dicho sustantivo.

Centrándonos en la comparación que nos ocupa observamos que el plano de fuentes utiliza de formas distintas el sustantivo cribrum; así, en el I. sirve para integrarse en una comparación construida a través del adverbio crebrius; en el I.1. su empleo no sobrepasa los límites de una referencia directa al término como tal, siendo el documento griego I.2. el que más se aproxima con su forma a nuestro modismo.

Fuera de toda duda queda la penetración en castellano de una imagen que, según el testimonio de Aristófanes, procede del griego en su forma más remota y quizás fuera a través del latín como llegara a nuestra lengua.

B. Destrucción referida a cosas.

1. Amenázaoa destrucción,
a fuego y a sangre.
- 1.1. Poner a fuego y sangre.
- I.
- huic urbi ferro ignique minitantur.
(Cic. Phil. 11.14.37)
- I. 1.
- quam patria, cui igni ferroque minitatur!
(Cic. Phil. 13.21.47)
- I. 2.
- vobis atque hic urbi ferrum, flammamque
minitantem audivimus.
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 66)
2. Irse en humo.
- 2.1. Volverse en humo.
- II.
- Cf. III. (fumum)
- 3.1.1. Hacer(se) algo harina.
- 3.2.1. Convertir en cenizas
una cosa.
- 3.2.2. Reducir algo a cenizas.
- III.
- Omne verterat in fumum et cinerem.
(Hor. Ep. 1.15.39)
- III. 1.
- cuncta in cineres gravis intulit hora.
(Stat. Silv. 2.1.54)
- III. 2.
- Cuncta in cineres gravis intulit hora
Hostilisque dies; nobis meminisse relic-
tum est.
(Walther, 4610; y bibl. ant.)
4. No quedar piedra so-
bre piedra.
- 4.1. No dejar piedra sobre
piedra.
- 4.2. No dejar (quedar) pie-
dra sobre piedra.
- IV.
- non relinquetur hic lapis super lapidem.
(S. Matthaeum, 24,2; S. Marc.
13.2)
- ὃς μὴ ἀφαιρήσῃ λίθον ἐπὶ λίθον.
(κατὰ Ματθ. 24.2; κατὰ Μάρκ. 13.2)
- IV. 1.
- Quia venient dies in te, et circumdabunt
te inimici tui vallo ... et non relinquent
in te lapidem super lapidem.
(S. Lucam, 19.43)
- ὅτι ἔξουσιν ἡμέραι ἐπὶ τὴν καὶ παρεμ-
βαλοῦσιν οἱ ἐχθροὶ τοῦ χάρακά τοι...
καὶ οὐκ ἀφήσουσιν λίθον ἐπὶ λίθον
ἐν σοί.

IV. 2.

venient dies, in quibus non relinquetur
lapis super lapidem.

(S. Lucan, 21.6)

ἐλεύσονται ἡμέραι ἐν αἷς οὐκ
ἄψεσθῆται λίθος ἐπὶ λίθῳ.

(Κατέκ. Λούκ. 21.6)

1.- (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 66)

1.1.- Destruir los enemigos un país; asolarlo. (Sbarbi, Dioc. I, p. 395)

2.- Cuando algo se consume sin quedar provecho de ello. (Correas, Vec. p. 640)

2.1.- Per: desvanecerse la hacienda y esperansa. (Correas, Vec. p. 698)

3.1.1.- Destrezar o destrezarse completamente. (M. Dioc. II, p. 20)

3.2.1.- Destruirla, arruinarla, convirtiéndola en partes muy pequeñas. (Sbarbi, Dioc. I, p. 211)

3.2.2.- Cf. 3.2.1. (Sbarbi, Dioc. I, p. 211)

Destruirla, reduciéndola a partes muy pequeñas. (C. Dioc. p. 175)

Destruirle, arruinarle o devastarlo. (M. Dioc. I, p. 574)

4.- Cf. 4.1. (A. Dioc. p. 1023)

4.1.- Se da a entender la completa destrucción de un edificio, ciudad, etc. (C. Dioc. p. 651)

Con que se da a entender la completa destrucción y ruina de un edificio, ciudad o fortaleza. (A. Dioc. p. 1023)

4.2.- Destruirle todo o estar todo destruido. (M. Dioc. II, p. 738)

Relación:

- 1/I. La fuerte carga expresiva, dentro de una descripción, inherente al mismo 1. y 1.1. posee en el texto I, el respaldo formal y semántico apetecido. Aun siendo el fuego y la sangre dos elementos integradores de cualquier destrucción violenta, han adquirido carta de naturaleza en el campo de la paremiología, al revestirse definitivamente de un sentido de destrucción indiferente a connotar o no la presencia de dichos elementos. Se percibe con claridad que la inspiración de Sánchez Ballesta radica una vez más en autores clásicos, siendo en este pasaje Cicerón, sobre el que introduce la variante flamman / igni.

2/II. El medismo 2. y 2.1. precede de la lengua latina, como fácilmente puede comprobarse a través del texto de Heracié (III.). También su semántica es coordinante con la de nuestra lengua, ya que la motivación que impulsa a escribir semejante frase al auter latine es la descripción e comentario satirizante que vuelca sobre el glotón Menie, para indicar cómo engulle cantidades capaces de saciar a tres oses.

3.1.1./III. Las formas paremiológicas agrupadas con el número 3. constituyen, con las anteriormente estudiadas, las dos partes o miembros de los que se compone el documento III. de la Epístola de Heracié; sin embargo, Estacié nos brinda otro pasaje donde se han separado ambos miembros para polarizarse en el término cineres constituyéndose así en otro antecedente más de nuestras expresiones 3.1.1. y ss. Respecto a las variantes de los verbos castellanos pece hay que decir si no es que ya en el propio latín están insinuadas y prevecadas (verterat, intulit).

4/IV. Para finalizar el capítulo presente, hemos dejado unas frases de cuyo sabor evangélico pocos pueden dudar: su coordinación formal y semántica es tan ajustada con los textos latine-griegos, que únicamente merecen resaltarse las variantes verbales, especialmente "quedar", razón por la que la colocamos en primer lugar; la correspondencia latina se hace con el verbo relinquetur, más en paralelo con nuestro "dejar".

C. Expresión de los residuos.

1. ¡Aquí fue Treia!
- 1.1. Allí (aquí) fue Treia.
- Cf. Hostilidad, D.1.
- I.
- et campos ubi Treia fuit.
(Virg. Aen. 3.11)
- I. 1.
- atque eolum que Treia fuit?
(Virg. Aen. 10.60)
- I. 2.
- fuius Treas.
(Virg. Aen. 2.325)
- I. 3.
- Treia fuit.
(Walther, 31601; y bibl. ant.)

1.- Con esta frase damos a entender que sólo han quedado las ruinas y señales de alguna población o edificio; e bien que ha ocurrido algún acontecimiento infausto o ruidoso, ya sea con relación a un hecho pasado o presente. (Sbarbi, Dico. II, p. 418)

Con que se da a entender que sólo han quedado las ruinas y señales de una población o edificio, e para indicar un acontecimiento desgraciado o ruidoso. (Sufé, Frassol. p. 66)

- 1.1.- Expresión con que se manifiesta que algo que se tiene a la vista son los restos de una cosa buena o importante que ha desaparecido.
(M. Dico. II, p. 1401)

Relación:

- 1/I. Ya en el tema de la Hostilidad hemos hecho una amplia referencia a los mismos aquí recogidos, explicando que la única razón, por la que los hemos separado, obedece a pequeñas matizaciones, siendo nuestro criterio favorable a verlos integrados dentro de una misma línea.

A la hora de aplicarles las relaciones existentes con las fuentes, encontramos una clara diferencia, más que formal habría que situarla en el ámbito de la entonación: en efecto, mientras los textos latinos preceden a una descripción, en nuestra lengua poseen un carácter admirativo tal y como incluso se refleja en la grafía del 1. Ello se debe, sin duda, al hecho de que para los autores latinos no posee todavía un sentido paremiológico, despegado de la realidad narrativa.

En resumen, en este caso tenemos que decir que los modismos estudiados .
deben al latín el vehículo formal, habiéndose encargado el castellano de
endosarle el carácter paremiológico.

D. Producción.

1. Salir a luz.

I.

Res occultissimas aperueris in lucemque protuleris.

(Cic. Acad. 2.19.62)

I. 1.

Illa commentatio inclusa in veritatis lucem preferenda est.

(Cic. De Orat. 1.34.157)

1.- Ser producida una cosa. (A. Dicc. p. 818; C. Dicc. p. 521)

Relación:

1/I. A escasos apuntes dan lugar las expresiones que ahora revisamos: el acusativo que marca una dirección posee la misma identidad en castellano que en latín (a luz / in lucem); el propio verbo "salir" tiene en "prefero" su más clara réplica; el hecho de que nuestra frase no esté enriquecida con un objeto directo obedece pura y simplemente a un deseo por generalizar del inventariador castellano. Es decir, nuestro criterio es firmemente positivo respecto a confirmar que en los textos aducidos se halla el punto de partida del modismo 1.

DINERO

Apeyades en las transacciones comerciales hemos querido imprimir cada una de las operaciones a que aquellas dan lugar en el desarrollo y comentario de los modismos integrantes del tema referido al dinero: el primero de los capítulos recoge un canto e alabanza al "poderoso caballero", pasándose inmediatamente al examen de los modismos concernientes a la compra-venta, la cual es seguida, a su vez, por el doblete gastos-pages, y concluimos con el capítulo alusivo a la situación lógica surgida tras un dispendio:

- A.- Aprecio del dinero.
- B.- Compra-venta.
- C.- Gastos.
- D.- Pages.
- E.- Escasez de dinero.

A. Aprecio del dinero.

1. Pederezo caballero es don I.
dinero. Si nummus loquitur, pauper tacet; hec
bene scitur.
(Walther, 28777; y bibl. ant.)
- I. 1.
In terris summus rex est hec tempore
nummus.
(Walther, 9136; y bibl. ant.)

- 1.- Expresión con que se pondera lo mucho que se puede conseguir con
dinero. (M. Dicc. I, p. 1004)

Expresión:

- 1/I. La razón de ser del texto latino I. obedece al hecho de atribuir al
dinero una importancia especial, circunstancia que evidentemente está de
acuerdo con la motivación estudiada. Sin embargo, incluso de la estricta
literalidad podemos sacar algún elemento en consonancia con el modismo
castellano: nos estamos refiriendo al verbo loquitur, el cual sólo es
atribuible a la persona o a seres personificados.

Si titulación de summus rex le merece al autor latino el dinero, nues-
tra modismo pretende remedar dicho privilegio con términos de categoría
absoluta inferior a aquellos, aunque en un contorno relativo, como es el
de Quevedo, al dedicarle una composición encaminada a ensalzar sus pode-
res, bien pudiera rayar a la misma altura. En consecuencia, no puede nues-
tra lengua atribuirse la idea de un panegírico al dinero.

B. Compra-Venta.

1. Al fiado.

I.

Eme'die caeca hercle olivem, id vendito
 eculata die.

(Plaut. Pseud. 301)

1.- Comprar e vender. (Correas, Voc. p. 605)

Con que se expresa que uno toma, compra, vende, juega e contrata sin dar e tomar de presente lo que debe pagar e recibir. (A. Dioc. p. 615)

Relación:

1/I. No ha sido la forma del documento latino la que ha encontrado feliz continuación en castellano. La expresión que ahora tratamos no va más allá de ser una traducción valorativa del texto latino; hemos de confesar que el idioletismo latino se ha perdido sin haber conseguido superar la negligente despreocupación que el castellano ha mostrado hacia dicha expresión.

C. Gastos

1. Quemar el último cartucho. I.

Cf. Actividad. A.4.

Cf. Actividad. A. IV. y IV.1.

2. Pese sin suele.

2.1. Pese sin fonde.

Cf. Escasez. B.1. y

1.1.

II.

annem ... fundo carentem.

(Plin. Nat. Hist. 3.16.20 (122))

II. 1.

Est cerebrum fluidum, vas futile, vas

sine fundo,

Vas in quo fusi nil remanere potest.

(Walther, 7340; y bibl. ant.)

II. 2.

largitionem fundum non habere.

(Cic. De Off. 2.15.55)

II. 3.

Philargyria non habet fundum.

(Seybeld, Virid. p. 440; apud
Binder, p. 284)

3. Sacar los ojos a uno.

III.

Instar enim corvi prius execulant mulieres

Mes, post excerebrant, prout ostendunt

liquide res.

(Walther, 12539 k; y bibl. ant.)

4. Vivir al día.

IV.

non solum de die, sed etiam in diem vi-
vere.(Cic. Philipp. 2.34.87)

IV. 1.

In diem vivere.

(Arthaber, Diz. p. 738)(Tapp, Germ. Adag. p. 90 b; y
bibl. ant.)

- 1.- Aplícase más comúnmente en el sentido de irse agotando los elementos pecuniarios, sin esperanza de hallar medio para poder reponerlos. (Sbarbi, Diec. I, p. 192)
- 2.- Encareciendo gasto, profundidad. (Correas, Voc. p. 727)
- 2.1.- Se aplica a algo o a alguien a quien se da o en que se invierte dinero y siempre pide o requiere más. (M. Diec. II, p. 818)
- 3.- Hacerle gastar mucho dinero por antojo o con peticiones impertunas. (A. Diec. p. 940)
Dícese de impertunas demandas, y continuas. (Correas, Voc. p. 668)
- 4.- Gastar en el diario todo aquello de que se dispone, sin ahorrar nada. (A. Diec. p. 471)

Relación:

1/I. El medismo 1. con un carácter bélico del que también se encuentra impregnado, dada su composición terminológica, adquiere la categoría de tal denominación precisamente por trascender su nuevo contenido a la literalidad de su composición. Con el sentido de recurso último relacionado con la actividad fue en este tema explicado a la luz de unos textos latinos también de un contenido verbal de tipo bélico. Ampliado ese contenido al tema del dinero por estar a él referido dicho medismo, no podemos hablar de una identificación semántica del pasaje de Livio con el capítulo que nos concierne, pero sí de una correlación formal. Es decir, nuestra lengua ha enriquecido el contenido de recurso último que dicho medismo posee con una concreción relativa al dinero.

2/II. Indudablemente no tendría ningún interés considerar estas fórmulas al pie de la letra sin ver el trasfondo que ambas poseen. Antes de adentrarnos en él, hemos de explicar la razón por la que iniciamos la columna de textos latinos con el II., ya que este documento no posee un segundo sentido en su utilización; nosotros hemos querido auxiliarnos de su presencia por ser una manifestación exacta de la formalidad que reina en nuestras expresiones, salvando las distancias significativas entre posse y annis. Una semejanza de los términos del texto II. son las recogidos en el II.1.; en éste no sólo se da el cambio de annis por vas sino que también adquiere un sentido metafórico, matiz que aquel no poseía. La supresión de un término susceptible de poseer un fondo es la caracterización más relevante de los textos II.2. y II.3.; dicho término se ha visto suplantado por un sustantivo de carácter moral y, por ello, su empleo está sujeto a un sentido metafórico coincidiendo así con las fórmulas castellanas. Su origen, por lo tanto, creemos se halla suficientemente jus-

tificado poniéndole en la lengua latina.

3/III. El exceso de los gastos tiene en el modismo 3. una frase cuya expresividad es lo suficientemente locuaz por sí sola, mientras que quizás nos faltasen palabras para dar de ella una eficiente explicación. Su origen latino es de una contundencia total en cuanto a su fondo y a su forma, por ello, nuestros comentarios poco podrían enriquecer tal evidencia.

4/IV. Si en el modismo anterior hablábamos de exactitud y clarividencia a la hora de establecer relaciones entre el contenido de las expresiones de una y otra lengua, idénticas palabras tenemos que traer en apoyo del comentario que ahora pretendemos: verbo y sustantivo principal, al cual se debe añadir la circunstancia con la que se emplea, se ha conservado en castellano con rigurosa exactitud; si a estos elementos formales los completamos con la presencia en una y otra columnación del mismo contenido semántico poco más nos queda por añadir, si no es la confirmación de los precedentes latinos respaldando la formación del idiomatismo 4.

1. A teca teja.
1.1. A teateja.

I.
id vendito sculata die.
(Plaut. Pseud. 301)

I. 1.
Graeca mercamur fide.
(Plaut. Asin. 199)

I. 2.
Mutator ad graecam fidem.
(Auson. Ep. 22.24)

I. 3.
Nebiscum invenies κατ' ἐναυτίαν, si libet
uti
non poena, sed graeca fide.
(Auson. Ep. 10.41)

- Relación:**

1/I. Al igual que ya comentábamos en el capítulo B.I., hemos de advertir que no se han visto secundados los medismos latinos por otros que de una manera aproximada repitieran las formas de aquellos con palabras castellanas. Sin embargo, también hemos de apuntar que, si bien allí el castellano sólo había conseguido una traducción interpretativa, en el caso presente nuestra lengua responde con otro auténtico idiotismo que en nada desmerece de los latinos respecto a su forma; nos estamos refiriendo al primero (I.), pues los restantes no nos merecen la categoría suficiente como para equipararlos al de nuestra lengua. Creemos que se trata de una innovación total del propio castellano tratando quizás de reflejar en la formación del medismo la operación material a la que alude.

E. Escasez de dinero.

- 1.1.1. Ni (sin) oince céntimos. I.
 1.2.1. Estar sin blanca. *quei homini hodie peculi nummus non est*
 1.2.2. No tener una blanca. *plumbeus.*
 1.2.3. No tener (estar sin) (Plaut. Cas. 258)
 blanca. I. 1.
 1.3.1. Estar una sin un cuar- *quei, si capitis res siet, nummum num-*
 te. *quam credam plumbeum.*
 1.3.2. No tener una un cuarto. (Plaut. Trin. 962)
 I. 2.
Cui deerit egenti as, laquei pretium.
 (Her. Sat. 2.2.98)
 I. 3.
πολλοὺς ἂν εἰπεῖν ἔχοιμί τοι χθές μὲν
οὐδὲ βρολόν, ὥστε περισθαί βροχόν, ἐτ' ἡκότας
 (Lucian. Tim. 20)

- 1.1.1.- Nada (sin nada) de dinero. (M. Dicc. I, p. 576)
 1.2.1.- Cf. 1.2.2. Sbarbi. (Sbarbi, Dicc. I, p. 109)
 1.2.2.- No tener dinero; hallarse sin un céntimo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 109)
 No tener dinero. (Suñé, Frasesol. p. 246; A. Dicc. p. 185;
 C. Dicc. p. 111)
 1.2.3.- No tener dinero. (M. Dicc. I, p. 383)
 1.3.1.- Estar muy pobre. (C. Dicc. p. 239)
 1.3.2.- Cf. 1.3.1. (C. Dicc. p. 239)
 Estar muy falto de dinero. (A. Dicc. p. 388)

Relación:

- 1.1.1./I. La hiperbólica forma de referirse a la escasez del dinero ha operado diferentes modismos portadores todos ellos de la unidad más pequeña del mismo. Semejante forma de hablar ya la poseían los propios latinos, según nos lo confirman los textos traídos al efecto: el nummus plumbeus y el as eran monedas de escaso valor. Las diferencias entre las formas castellanas y las latinas estriban muchas veces en este terreno en la amplia gama de sinónimos jocosos o humorísticos que al dinero se ha dado; por ello, resulta muy difícil pretender buscar un respaldo etimológico en la lengua latina para cada una de nuestras formas. En el grupo de modismos que estudiamos hemos de hacer receer nuestra atención en el

bloque general de la frase y en el alcance semántico que posee, estando estos aspectos cumplidamente garantizados en el caso presente. La existencia de un documento griego no posee en esta ocasión fuerza suficiente para remontar a dicha lengua el origen de nuestros modismos, ya que su firmante es Luciane y las fechas de su historia no lo justifican.

DIOS.

Sólo a una de las varias denominaciones en torno a este tema hemos considerado con oportunidad de enfrentamiento a otra castellana, pues varias fórmulas que a Cristo se atribuyen no han encontrado en nuestra lengua la repercusión correspondiente. La verdad es que tampoco el bloque de expresiones castellanas concernientes a este tema ha sido numeroso: fórmulas y denominaciones, con un escasísimo elenco de frases en cada una, constituyen el fruto obtenido de los inventarios consultados.

A.- Denominación.

A. Denominación.

1. Sol de justicia.

I.

Sol iustitiae oritur.

(Hieron. Ep. 15.1)1.- Se designa a Cristo. (C. Dicc. p. 777)

Relación:

1/I. La denominación bajo la cual es entendida por el glosador esta expresión tiene en la carta de S. Jerónimo su claro antecedente formal, ya que para el santo no es otro sino Cristo el que reina en los dominios del Occidente en contrapartida del poder que Satanás ejerce en el Oriente. Sin embargo, la razón por la que traemos a juicio crítico esta denominación se debe al sentido meteorológico que adquiere en nuestra lengua, tan distinto al empleado en su origen: a nadie se le oculta el verdadero alcance de la expresión Hace un sol de justicia en el sentido de que dicho astro calienta en esos momentos de forma considerable; es posible que la estructura externa de la frase proceda del contorno patristico, pero el sentido tuvo que ser como un alma nueva que se encarnó posteriormente en un cuerpo que ya existía.

DISIMULO

Doblemente jugoso se nos muestra el estudio de este tema: su alcance en capítulos se corresponde con un extenso contenido documental en cada uno de ellos. En su organización puede comprobarse cómo los dos primeros títulos resultan familiares en este trabajo, debido a su escaso grado de complejidad. Apoyándonos en este mismo criterio hemos anticipado la "Simulación en general" al capítulo siguiente, debido a que los modismos de éste operan con una destacada actividad en sus verbos, en la que quedan implicados los restantes elementos de la frase. El capítulo E., con un solo modismo a examen, puede servir como preámbulo de las expresiones más fuertemente espirituales. Con la referencia al mundo de las pasiones y la relación con terceras personas (F. y G. respectivamente) se cierra el examen del presente Tema.

- A.- Denominación sobre el fingimiento.
- B.- Fórmulas.
- C.- Simulación en general.
- D.- Dobles.
- E.- Fingimiento externo con conveniencias.
- F.- Simulación de pasiones anímicas.
- G.- Censura ajena de un vicio propio superior.

A. Denominación sobre el fingimiento.

1. Ser un caimán.

I.

Cf. Cambio. F.I. y ss.

2. Rostro es con dos haces.

II.

Cf. D.II. y ss.

2.1. Cara con dos haces.

2.2. Hombre de dos caras.

Cf. D.2. y ss.

3. Agua mansa.

III.

Cave tibi a cane muto et aqua silenti.

(Walther, 2566 b; y bibl. ant.)

4. Beso de Judas.

IV.

Multa sub vultu odia, multa sub osculo

latent.

(Walther, 15433 b; y bibl. ant.)

(Seybold, Virid. p. 317; apud

Binder, p. 210)

IV. 1.

Odia alia sub vultu, alia sub osculo

latent.

(Walther, 19722 a; y bibl. ant.)

IV. 2.

Quemcumque osculatus fuero, ipse est,

tenete eum.

(S. Matthaeum, 26.48)(S. Marcum, 14.44)

Ὅν ἂν φιλήσω αὐτός ἐστιν κερτήρα
αὐτόν.

(κατὰ Ματθαῖον, 26.48)

(κατὰ Μάρκον, 14.44)

IV. 3.

et appropinquavit Iesu ut oscularetur
eum. Iesus autem dixit illi: Iuda, oscu-
le Filium hominis tradis?

(S. Lucan, 22.47)

καὶ ἔγγισεν τῷ Ἰησοῦ φιλήσαι
αὐτόν. Ἰησοῦς δὲ εἶπεν αὐτῷ Ἰούδας,
φιλήματι τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου
παραδίδως;

(Κατὰ Λούκ. 22.47)

IV. 4.

Oscula, que Iudas Christe dedit, hec mi-
hi tu das,
Quando bonum faris et corde malum medita-
ris.

(Walther, 20451; y bibl. ant.)

IV. 5.

Quando bonum faris et corde malum medi-
taris,
Oscula, que Iudas Domine dedit, hec mi-
hi tu das.

(Walther, 23460; y bibl. ant.)

IV. 6.

Iudae osculum.

(Novarin. Adag. p. 307; apud
Binder, p. 176)

5. Lebe con piel de oveja.

V.

Sub vestimentis ovium sunt crimina mentis
(Walther, 30572 c; y bibl. ant.)

V. 1.

Simplicitas extra est, residet sub pecto-
re vulpes.
(Walther, 29654; y bibl. ant.)

V. 2.

Extra cernis ovem, cernes sub pectore
vulpem.
(Walther, 8607 a; y bibl. ant.)

V. 3.

Ovem in fronte, vulpem in corde.
(Walther, 20528 a; y bibl. ant.)

V. 4.

Ovem in fronte, vulpem in corde gerit.

(Seybeld, Virid. 424; apud Binder, p. 272)

V. 5.

Sunt feris agnini, cordis feritate lupi-
ni,

Luxu caprini, secreto dente canini.

(Walther, 30728; y bibl. ant.)

V. 6.

Nil tensura iuvat, iuvat aut vilissima
vestis,

Si lupus es, quamvis esse videris ovis.

(Walther, 16877; y bibl. ant.)

V. 7.

Quamvis exterius aliquis videatur evinus,

Est tamen interius fallace mente lupinus.

(Walther, 23404; y bibl. ant.)

V. 8.

Sepe columbinum vultum vestit leo dirus,

Et latet anguinum sub evine vellere virus.

(Walther, 27094 a; y bibl. ant.)

V. 9.

Sepe sub agnina latet hircus pelle Lycaon,

Subque Catene pie perfidus ipse Nere.

(Walther, 27313; y bibl. ant.)

V. 10.

Nen est conveniens raptori pellis ovina,

Nam non sunt casta, sed pessima corda
lupina.

(Walther, 17606; y bibl. ant.)

V. 11.

Nen decet immitem pellis ovina lupum.

(Walther, 17475; y bibl. ant.)

V. 12.

Balantis sub pelle lupus, sub tegmine

clava.

(Walther, 1905; y bibl. ant.)

V. 13.

Invenies multos, mores qui pelle sub agni
celant luporum.

(Palingen. Stell. Zed. 8.943;

apud Binder, p. 171)

(Walther, 12722 a; y bibl. ant.)

V. 14.

Si fere, quod dicor, sub ovina pelle lu-
pi oer.

(Walther, 17725; y bibl. ant.)

V. 15.

Ooculit infestum vestis ovilla lupum.

(Walther, 19692 b; y bibl. ant.)

V. 16.

Si vult ditari, si vanos ambit honores,
Induit occultum pellis ovina lupum.

(Walther, 29442; y bibl. ant.)

V. 17.

Veste sub agnina latitat mens sepe lupina.

(Walther, 33231; y bibl. ant.)

V. 18.

Cute sub agnina latet mens sepe lupina.

(Walther, 4817; y bibl. ant.)

V. 19.

Pelle sub agnina corda lupina latent.

(Salut. Distich. 31; apud Bin-
der, p. 280)

(Walther, 21157; y bibl. ant.)

V. 20.

Sub nive pix et fel sub melle lutumque
sub auro,

Pelle sub agnina corda lupina latent.

(Walther, 30543; y bibl. ant.)

V. 21.

Pelle sub agnina latitat mens saepe lu-
pina.

(Proverbia Medieval; apud Fu-
magalli, L'Ape Latina, 1937)

(Neander, Ethic. 300; apud Bin-
der, p. 280)

(Walther, 21158; y bibl. ant.)

V. 22.

Si multum pensas, est credulitas resupina:

Pelle sub agnina latitat mens sepe lupina.

(Walther, 28687; y bibl. ant.)

V. 23.

Si vultum pensas, est credulitas resu-
pina;
Pelle sub agnina latitat mens sepe lu-
pina.

(Walther, 29444; y bibl. ant.)

V. 24.

Captivos redimit ultra mare gens asinina:
Pelle sub agnina latitat mens sepe lupina.

(Walther, 2335; y bibl. ant.)

V. 25.

Attendite a falsis prophetis, qui veniunt
ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus
autem sunt lupi rapaces.

(S. Matthaeum 7.15)

Προσέχετε ἀπὸ τῶν ψευδοπροφητῶν,
οἵτινες ἔρχονται πρὸς ὑμᾶς ἐν ἐνδύμα-
τιν προβάτων, ἔσωθεν δὲ εἰσὶν λύκοι
ἕρπαγες (κατὰ Ματθαῖον 7.15)

6. Ser un sepulcro blan-
queado.

VI.

Nitens cutis sordidum demonstrat animum.
(Walther, 16950; y bibl. ant.)

VI. 1.

Qui foris albescit, cui cor quasi carbo
nigrescit,
Sit procul a rectis, alba nigredo, viris.
(Walther, 24096; y bibl. ant.)

VI. 2.

Paries dealbatus.
(Walther, 20709 a; y bibl. ant.)

VI. 3.

Vae vobis, scribae et pharisaei hypocri-
tae, quia similes estis sepulcris dealba-
tis.

(S. Matth. 23.27)

Ὀὐαὶ ὑμῖν, γραμματεῖς καὶ Φαρισαῖοι
ὑποκριταί, ὅτι πεποιθήσετε τὰς
κεκοιμημένους.

(κατὰ Ματθ. 23.27)

7. Can que no ladra. VII.
Cf. A.III.

8. Ser como el caballo de Troya. VIII.
Cf. G.III.
Cf. G.3.

9. Lágrimas de cocodrilo. IX.
Cf. G.4. Cf. G.IV.

- 1.- Dícese de la persona astuta y disimulada que afecta prudencia para conseguir su intento. (Sbarbi, Dicc., I, p. 157)
- 2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 591)
- 2.1.- a) "Falsedad". (C. Dicc. p. 182)
b) Persona falsa. (C. Dicc. p. 154)
- 2.2.- Cf. 2.1. a). (C. Dicc. p. 182)
El fingido. (Correas, Voc. p. 642)
El falso y desleal. (C. Dicc. p. 452)
Hombre que adopta distinta actitud o expresa distinta opinión con respecto a la misma persona o cosa según la ocasión o con quien habla. (M. Dicc. II, p. 57)
- 3.- (Rodríguez Marín, Todaya ... p. 15)
- 4.- (Vallés, Libr. de Refr. s. p.)
Dícese del engaño que se hace por halago. (Correas, Voc. p. 696)
Beso u otra muestra de afecto que encubre una mala intención contra la persona a quien se hace objeto de ella. (M. Dicc., I, p. 370)
- 5.- No inventariado.
- 6.- Ser hipócrita; figurar lo que no se es y dar a entender lo que no se siente. (Tavera, Refr. Pop. p. 324)
- 7.- Enseña que nos hemos de guardar de él, porque de ordinario es traidor. (Dicc. de Autor. I, p. 104)
- 8.- Cf. G.3.
- 9.- Cf. G.4.

Relación:

- 1/I. Con la diferencia del animal protagonista de la comparación se estudia en el tema del Cambio un trío de fórmulas estrechamente unidas con la que ahora nos ocupa. Por supuesto que las glosas de los inventarios se enfocan allí hacia el ámbito del cambio de carácter, mientras que en la ocasión pre-

sente el inventariador le polariza en el sentido de la astucia. En ambos casos existe, pues, algo en común: una mutación. Por ello, no creemos estar muy equivocados, si hacemos partir a nuestro modismo comparativo de una inspiración surgida de los textos en aquel tema aducidos.

2/II. En vista de que las tres expresiones precedidas con el número 2. sólo se diferencian de las agrupadas en la letra siguiente del mismo tema, D.2. y ss., por su estricta confección, hacemos propio de este grupo las conclusiones y relaciones allí conseguidas.

3/III. Aunque sólo recogemos en la columnación castellana la fórmula 3., hemos de especificar que dicha expresión se integra en refranes como "Del agua mansa me libre Dios" o "Del agua mansa me guarde Dios" recogidos por Caro y Cajudo, y Vallés respectivamente; dado que la misión de nuestro trabajo no alcanza la esfera del refrán, no consideramos oportuno columnarlos.

En lo que a sus relaciones con el texto latino atañe, diremos que la similitud es considerable, tanto, que sólo la diferencia existente entre el adjetivo mansa y el participio silenti latino (traducción, por otra parte, muy ceñida) es todo lo que separa a ambas columnaciones. Nuestra teoría es de total afirmación al hecho de admitir la procedencia latina.

4/IV. Aun no cabiéndonos la menor dubitación respecto al origen bíblico de la presente denominación, los textos primeros, IV. y IV.1. están igualmente implicados en los pasajes evangélicos, de los que han relegado al agente protagonista (Judas). Como nuestro criterio es unificar todo lo posible el final de las dos columnas de frases, tenemos que advertir de la mucha más relevante alusión al origen bíblico de los documentos IV.4., IV.5. y IV.6., los cuales, lógicamente, deberían preceder a los textos bíblicos. Estos, sin embargo, dado su carácter de estilo directo, no podían reproducirnos la fórmula de un modo tan real como lo hacen los otros documentos.

5/V. A la diafanidad de la frase 5. castellana, la mayoría de los textos aducidos responden con expresiones más descriptivas, entre cuyos términos se percibe claramente la presencia de nuestro modismo. A pesar de que, en efecto, la fuente de todos ellos está en el pasaje bíblico, hemos dejado éste para el final, dado que es el texto al que más se ajusta nuestra fórmula; así pues, procederemos a la descripción de los demás: no en todos se da una equivalencia total, especialmente en lo que al animal en cuestión atañe; esta valoración oscila desde el V., en el que sólo se re-

coge uno de los miembros de nuestra fórmula (ovium), pasando por el V.1. donde se inicia un grupo de cuatro textos cuyo protagonista negativo es vulpes, compartiéndose con el castellano la presencia de ovem. Desde el V.5. contamos, aunque de forma muy variada, con los mismos personajes (ovis, lupus) que en nuestra lengua; esta similitud llega hasta el V.7., para dar paso en el siguiente a los primeros atisbos sobre el "vestido", "vestirse" y "piel": el V.8. es el menos aproximado al castellano, al no contar nada más que con la segunda parte, donde se emplea el término vellegu, así como la forma verbal vestit; en similares condiciones se presenta el V.9., mientras que es en el V.10. donde se produce un considerable progreso en el acercamiento a nuestra fórmula, ya que se cuenta con los tres elementos fundamentales (pellis, ovina, lupina), los cuales van ganando cada vez más terreno en dicha aproximación al castellano. De este modo, nos situamos en el V.17. donde se inicia un grupo de textos bajo una forma hexamétrica, formal y semántica similar: entre el V.17. y V.20. no hemos podido seguir otro criterio que el de la alfabetización de la frase principal, dado el fuerte parecido entre ellos; sin embargo, hemos de advertir que por encima de ese criterio encontramos conveniente atender a los sustantivos veste, cute y pelle, únicos sometidos a cambio: si buscamos aqual que mejor esté traducido por el castellano, veremos que en orden inverso habrá que distribuirlos tal y como los acabamos de citar. Los V.19. y V.20. preceden al resto, debido a la oposición corda / mens.

Sólo nos queda finalizar para insistir en nuestra postura sobre la clara existencia en los textos bíblicos y posteriores del origen de nuestra frase.

6/VI. Indiscutibles reminiscencias bíblicas posee la denominación objeto de estudio. No obstante, hemos considerado oportuno citar dos textos latinos (VI. y VI.1.) los cuales, a pesar de las divergencias formales en sus términos principales se hallan en la misma línea semántica que nuestra fórmula. Con un parentesco sensiblemente más aproximado vemos el texto VI.2., aunque todavía no llega a la exactitud pedida, la cual se encuentra en el siguiente, tanto en una como en otra versión.

7/VII. Una de las dos opciones habidas en el A.III., concretamente la primera (a cane muto) es la que se ha desglosado como una denominación del propio castellano. Como diferencia existente entre la forma que presentan ambas lenguas hemos de decir que, mientras en latín se ve apoyado por la fórmula de precaución cave, en nuestra lengua se utiliza como denominación escueta, incluyéndose dicha advertencia en el fondo de la misma. Aunque el paralelismo semántico y formal es considerable, tenemos el inconvenien-

te, en otras ocasiones advertido, de que sólo hemos encontrado el texto latino en Walter y su bibliografía, la cual no ofrece grandes garantías de antigüedad. Salvando esta dificultad, podemos perfectamente sostener que la expresión 7. arranca del ámbito latino.

8/VIII. No se trata de ningún error el hecho de que repitamos la misma fórmula en este capítulo y en el G.; la razón estriba en que el documento latino allí aducido se hace bajo fórmulas de una auténtica denominación, matiz estudiado en este capítulo. Acerca de la similitud no creemos necesario insistir de forma abusiva, ya que la evidencia cubre todo lo que pudiéramos decir.

9/IX. Las mismas consideraciones que acabamos de proponer en el número anterior se cumplen en éste de una forma total.

B. Fórmulas sobre el Disimulo.

1. De boquilla.

1.1. De boca.

Cf. Promesa. A.1.

I.

Non diliges fratrem verbis, sed dilige
factis!

(Walther, 17501; y bibl. ant.)

I. 1.

Filioli mei, non diligamus verbe neque
lingua, sed opere et veritate.

(S. Iohann, 1 Epist. 3.18)

Τεκνία, μὴ ἀγαπῶμεν λόγῳ μᾶλλον
τῇ γλώσσῃ, ἀλλὰ ἐν ἔργῳ καὶ
ἀληθείᾳ.

(Παύλου, Α. 3.18)

1.- a) -aplicado a "comprar, jugar y verbos semejantes"- Prometiendo o ajustando una cantidad, pero sin entregarla en el momento. Insinueramente. (M. Dicc. I, p. 399)

b) -con "hacer o verbo equivalente"- significa diciendo lo que en realidad no se es capaz de hacer o no se piensa hacer. (M. Dicc. I, p. 388)

1.1.- Cf. 1.b. (M. Dicc. I, p. 388)

Con que se significan acciones o cualidades de que alguno se jacta sin motivo. (A. Dicc. p. 187)

Relación:

1/I. A través de la fórmula 1. y de la recogida en el tema de la Promesa se comprueba que el castellano posee una afición especial a la búsqueda del eufemismo bajo cualquier forma que se ofrezca a su imaginación: en el caso presente se ha hecho realidad en el tropo de la metonimia (causa por efecto) recogido con la numeración 1.1.; sobre él se ha operado el 1., al cual nos referíamos al comienzo. Nosotros creemos que la motivación de la forma llana, 1.1., la tuvo nuestra lengua en el texto bíblico de S. Juan (I.1), repetido por Walter (I.) junto con la bibliografía que éste proporciona. De las dos vertientes habidas en los textos recogidos (verbis, verbo-lingua/factis, opere) y que constituyen una oposición nuestra lengua sólo utiliza la primera, si bien es verdad en la mente de cualquiera se perfila la segunda parte.

C. Simulación en general.

1. Hacer la seráfica.

I.

Exterius faciem pretendunt religionis,
Interiusque gerunt pectora plena delo.

(Walther, 8600; y bibl. ant.)

1.- Afectar virtud y modestia. (A. Dicc. p. 1195; C. Dicc. p. 765)

Relación:

1/I. No se encuentra en castellano otra fórmula que mejor responda al posible texto latino; a pesar de ello, no es una correspondencia muy ajustada, pues nuestra lengua ha respondido con un modismo muy concreto, que se abre ligeramente a la indeterminación del carácter general existente en el documento latino. Como notas en concordancia tenemos que destacar, primero, el tratarse de imágenes que se desarrollan en el ámbito religioso; en segundo lugar, ambas frases poseen una identidad semántica. No podemos, aun existiendo estas confluencias, afirmar de forma rotunda que sea este pasaje latino el origen etimológico de nuestra frase; sin embargo, sí mantenemos el que haya habido una posible motivación desde la que nuestra lengua ha innervado la confección del modismo.

D. Doblez.

1.1.1. Jugar uno a dos hitos.

1.2.1. Jugar uno con dos barajas.

Cf. Provecho. A.3.

2. Hacer a dos caras.

2.1. Hombres que traen rostros con dos haces.

2.2. Tener cara con dos haces.

2.3. Ser uno de dos haces.

Cf. A.2. y ss.

I.

Cf. Provecho. A.III. y ss.

II.

Alter Janus.

(Erasmo, Chil. IV, Cent. II)(Sánchez Ballesta, Dico. p. 591)

II. 1.

Intus Hecuba, foris Helena.

(Eiselein, Die Sprichw. p. 48; apud Binder, p. 170)

II. 2.

Intus Herodes, foris Iohannes.

(Novarin. Adag. p. 238; apud Binder, p. 170)

II. 3.

Foris Cato, intus Nero.

(Walther, 9738; y bibl. ant.)

II. 4.

Homo anceps, perfidus.

(Martín Caro y Cajudo, Refr. p. 366)

II. 5.

Non te fortuna variet, quod sis quasi
luna;Ut mens jejuna stes semper fronte sub
una!

(Walther, 18562; y bibl. ant.)

II. 6.

Aliud in ore, aliud in corde.

(Walther, 792; y bibl. ant.)

II. 7.

Numquam aliud corde teneas, aliud ore
pretendas!

(Walther, 19222; y bibl. ant.)

II. 8.

Os aliud fatur, mala mens aliud meditatur.
(Walther, 20398 b; y bibl. ant.)

II. 9.

Ore aliud prefert, aliud sub pectere con-
dit.
(Walther, 20373 c; y bibl. ant.)

II. 10.

Duplicis ac cordis homo dicitur esse bi-
linguis;
Dicitur elinguis, qui nescit parcere ver-
bis.
(Walther, 6796; y bibl. ant.)

II. 11.

Qui loquitur labiis in corde et corde
dolosis,
Est male cordatus, qui due cerda gerit.
(Walther, 24189; y bibl. ant.)

II. 12.

Verba referre cave coram bene, pectus
prave!
Aut ediesus eris, bina quod ora geris.
(Walther, 33085; y bibl. ant.)

II. 13.

Verte omnis tete in facies.
(Virg. Aen. 12.891)

II. 14.

Alia facies pectus, alia pellis.
(Lehmann., Floril. p. 338; apud
Binder, p. 12.)

3. Halagar con la boca y
merder con la cola.

III.

Altera manu fert lapidem, panem ostentat
altera.
(Plaut. Aulul. 195)
(Walther, 847; y bibl. ant.)

III. 1.

Altera manu lapidem tenere, panem offerre
altera.
(Hieron. Ep. 81.1)

III. 2.

Una manu panem ostentas, altera lapidem
celas.

(Walther, 32125 1; y bibl. ant.)

III. 3.

panem, ut dicitur, ostendere, lapidem
tenere.

(Hieron. Ep. 49.13)

III. 4.

Dextra gerat gladium, pacem manus altera
memoret.

(Seybold, Virid. p. 122; apud
Binder, p. 82)

III. 5.

Dextra tenet calamus, strictum tenet al-
tera ferrum.

(Ov. Heroid. 11.3)

III. 6.

Sepe perosi lingua dolosi dicit amena
Celleque, sed corde scie latitare ve-
nena.

(Walther, 27230; y bibl. ant.)

III. 7.

Nulla fides hodie mulieribus est adhi-
benda,
Cum turtur facie sit vipera oerde timen-
da.

(Walther, 18908 a; y bibl. ant.)

III. 8.

Mel in ore, novacula sub cingule.

(Walther, 14576; y bibl. ant.)

III. 9.

Qui mel in ore gerit et me retro punge-
re querit.

(Walther, 24239; y bibl. ant.)

III. 10.

Sunt apes, mel in ore gerunt stimulosque
recondunt.

In cauda colubres florida prata tegunt.

(Walther, 30698; y bibl. ant.)

III. 11.

Vafra scelestorum lactamina temne viro-

rum:

Mel ut apes lingua, pus cerde vehunt

quasi vespa.

(Walther, 32878; y bibl. ant.)

III. 12.

Caput columbae, cauda scorpionis.

(S. Bernarde, Ep. 196.1)

III. 13.

Hes caveas cattos, qui lingunt ante, sed

idem

Sunt soliti quemquam dilacerare retro.

(Walther, 11154; y bibl. ant.)

III. 14.

Hos timeas cattos, qui lingunt anteriora,

Dentibus et subito pungunt tua posteriora.

(Walther, 11161; y bibl. ant.)

4. Dedadita de miel y azum-
bre de hiel.

4.1. Boca de miel, y manos de
hiel.

4.2. En los labios la miel y
en el corazón la hiel.

Cf. Placer. E.1. y
1.1.

Cf. Adulación. A.1.

IV.

Pessima sub dulci vipera melle latet.

(Walther, 21437; y bibl. ant.)

IV. 1.

Sub re mellita quandoque latent aconita.

(Walther, 30556; y bibl. ant.)

IV. 2.

Hec est mellita foris, intus habens ace-
nita.

(Walther, 10561; y bibl. ant.)

IV. 3.

Limum sub gemma, sub melle tegunt aconita,

Spinam sub flore, sub speculoque lutum.

(Walther, 13777; y bibl. ant.)

IV. 4.

Tu molles risus, nutus et dulcia verba

Femineasque iocos effuge! virus habent.

(Walther, 31672; y bibl. ant.)

IV. 5.

Verba bona ex falso si sint manantia cor-
de,

Pectere virus habent mellis in ore locum.
(Walther, 33056; y bibl. ant.)

IV. 6.

Oe mel depromit, mens acenita vomit.
(Walther, 20418 a; y bibl. ant.)

IV. 7.

Venena non dantur, nisi melle circumlita
(Hieron. Ep. 107.6)

IV. 8.

Luxurie metus teta ratione refrena!
Thaidis in melle mille venena latent.
(Walther, 14147; y bibl. ant.)

IV. 9.

Impia sub dulci melle venena iscent.
(Ov. Amer. 1.8.104)
(Walther, 11594; y bibl. ant.)

IV. 10.

Latent sub melle venena.
(Walther, 13499; y bibl. ant.)

IV. 11.

Sed nihil est sine fraude: latent sub
melle venena.
(Walther, 27814; y bibl. ant.)

IV. 12.

Sub dulci melle venena latent.
(Walther, 30528; y bibl. ant.)

IV. 13.

Vite presentis dulcor resparsus amare est,
Imme sub dulci melle venena latent.
(Walther, 33881 a 1; y bibl. ant.)

IV. 14.

Sed mihi credite, venenum sub melle latet.
(Hieron. Ep. 15.4)

IV. 15.

Multoties latitat sub dulci melle venenum.
(Walther, 15558; y bibl. ant.)

IV. 16.

Omnia blanda cave, latet hec sub melle
venenum.
(Seybeld, Virid. p. 40; apud
Binder, p. 264)
(Walther, 19950; y bibl. ant.)

IV. 17.

Verba iecis plena generant in corde venena.

(Walther, 33061; y bibl. ant.)

IV. 18.

De sermone favus stillat, de corde venenum.

(Walther, 4161; y bibl. ant.)

IV. 19.

Dulceris plenum verbum fert sepe venenum

(Walther, 6411; y bibl. ant.)

IV. 20.

Fili, verba favum stillantia sunt meretricum,

Sed tamen in corde multa venena latent.

(Walther, 9483; y bibl. ant.)

IV. 21.

Fili dietillans favus est meretricis ab ere;

Verba favum sapiunt, corde venena latent.

(Walther, 9476; y bibl. ant.)

IV. 22.

Mella sub ere tenent, corde venena foveant.

(Walther, 14615; y bibl. ant.)

IV. 23.

Melleus est sermo, latet in corde venenum;

Os nectar promit, mens acconita vomit.

(Walther, 14618; y bibl. ant.)

IV. 24.

Est sermo mendax, cum non respondeat eri
Cor: mel in ere sedet, corde venena latent.

(Walther, 7900 a; y bibl. ant.)

IV. 25.

Sub mellita re fel sepe solet latitare.

(Walther, 30540; y bibl. ant.)

IV. 26.

Mulier fex felle, quamvis dat basia melle.

(Walther, 1535; y bibl. ant.)

IV. 27.

Femina fraus, falerata lateus, fel melle
linitum.

Frensqe oelumbina caudaque viperea.

(Walther,9078; y bibl. ant.)

IV. 28.

Femina sub mellis specie, dat pecula

fellis.

(Walther,9242 a; y bibl. ant.)

IV. 29.

Sub specie mellis distillat pocula fellis,

Cuius amer nex est, care vermis, gloria

fex est.

(Walther,30561 b; y bibl. ant.)

IV. 30.

Plus alces quam mellis habent in pectore

tales,

Ques sanotis similes simplicitate putes.

(Walther,21668; y bibl. ant.)

IV. 31.

Plus fellis quam mellis habent in pectore

tales,

Ques santis similes simplicitate putas.

(Walther,21705; y bibl. ant.)

IV. 32.

Nulli fidus amor, nulli fortuna fidelis;

Nulli dispensant mel sine felle suum.

(Walther,18987; y bibl. ant.)

IV. 33.

Nulli mel sine felle datur.

(Walther,18989; y bibl. ant.)

IV. 34.

Mel nulli sine felle datur.

(Walther,14584; y bibl. ant.)

IV. 35.

Mel sapit ista manus, fellis gerit illa

saporem.

(Walther,14588 a; y bibl. ant.)

IV. 36.

Simplicium mentes ab eis oite decipiuntur,

Qui fel corde gerunt et dulcia verba lo-

quuntur.

(Walther,29662; y bibl. ant.)

Hec, quæ in erbe manent vulpes, que
 mellea promunt
Verba palam, celant fellea corda dolus.
(Walther, 10787; y bibl. ant.)

Verba quidem mellis eunt plena et intima
fellis,
In quibus est nusquam fidei speive qui-
busquam.
(Walther, 33082; y bibl. ant.)

In melle sunt linguae sitae vestrae at-
que erationes,
facta atque cerda in felle sunt sita at-
que acerbe acete.
(Plaut. Truc. 178)

In melle sunt lingue site ... lacteque,
Corda in felle sunt sita atque acerbo.
(Walther, 11843 a; y bibl. ant.)

Lingue sunt site in melle, corda in felle.
(Walther, 13835; y bibl. ant.)

Mel nen das (1. des) ere, si fel latitat
tibi corde!
(Walther, 14583; y bibl. ant.)

Mel in ore, verba lactis,
Fel in corde, fraus in factis.
(Fumagalli, L'Ape Latina, n°
1369)
(Walther, 14577; y bibl. ant.)
(Prov. Mediev.; apud De Mauri,
5000 Prov. p. 36)

Multis annis jam peractis, nulla fides
est in factis,
mel in ore, verba lactis, fel in corde,
fraus in factis.
(Seybeld, Virid. p. 319; apud
Binder. p. 312)

IV. 45.

Multis annis iam transactis, nulla fides
est in pactis;
Mel in ere, verba lactis, fraus in corde,
fel in factis.
(Walther, 15497; y bibl. ant.)

IV. 46.

Mel in ere, fel in corde.
(Walther, 14574; y bibl. ant.)

IV. 47.

Mel portas ere, sed fel latitat tibi cer-
de.
(Walther, 14585 ; y bibl. ant.)

1.1.1.- Proceder con doblez a fin de lograr cosas distintas e contrarias.
(Sbarbi, Dicc. I, p. 455)

1.2.1.- Se dice de quienes sirven a contraries mostrándose amigos de am-
bes. (Tavera, Refr. Pep. p. 28)

Proceder con doblez. (A. Dicc. p. 164)

Proceder con falsedad. (C. Dicc. p. 98)

Proceder con falsedad, adoptando según la conveniencia dos
actitudes e comportamientos distintos. (M. Dicc. I, p. 342)

2.- Cf. 1.2.1. A. (Sbarbi, Dicc. I, p. 182; A. Dicc. p. 255)

Cf. 1.2.1. C. (C. Dicc. p. 154)

Proceder con falsía. (Sbarbi, Dicc. I, p. 182)

2.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 338)

2.2.- Dícese de la persona que delante de uno dice una cosa y a sus
espaldas dice otra. (Sbarbi, Dicc. I, p. 181)

2.3.- Decir una cosa y sentir otra. (Sbarbi, Dicc. I, p. 440; A. Dicc.
p. 697)

Obrar con falsedad. (C. Dicc. p. 441)

3.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

Se denota la falsedad de los que se muestran amigos y proce-
den como enemigos. (A. Dicc. p. 188)

4.- Crítica al adulaador. (Serra, Refr. Ap. p. 35)

4.1.- Denota falsedad. (Serra, Refr. Ap. p. 24)

4.2.- (Serra, Refr. Ap. p. 43)

Relación:

1.1.1./I. No puede negarse la relación semántica existente entre nuestra

pareja de modismos con aquel que se estudia en el tema del Provecho. A.3. Se trata de dos temas en los que unas expresiones similares adoptan diferencias debido a la pretensión de destacar algún matiz concreto. Por ello, no nos importa remitir a los textos latinos que allí se aducen, para poner en ellos la motivación que provecaría en el hablante castellano simultanear la imagen latina con otra nueva apoyada en el sector del juego.

2/II. En primer lugar, queremos explicar el por qué damos preferencia a los modismos con el término haces frente al que se construye con el sustantivo cara: ha sido su calco literal del facies latino, sustantivo del que surge; esto nos lo confirman luego algunos textos. En relación con la distribución de estos, diremos que la contextura de alguno de ellos es considerablemente distinta, por su forma, de los modismos castellanos; no puede negarse en todos una clara alusión a nuestras fórmulas, aunque ello sea a base de personajes mitológicos o históricos. Una alfabetización por su primer miembro justifica el orden desde II. a II.3.; en el II.4. tenemos la primera alusión directa a la dicotomía ubicada en la cabeza. Una mayor concreción se consigue en el II.5., a pesar del sentido negativo que la preside. En el II.6. aparece por vez primera el término ore, claro antecedente de los sustantivos base castellanos; con un orden alfabético se organizan hasta el II.8., al cual sucede un texto de contextura similar pero en el que vemos una exposición narrativa más en consonancia con nuestras frases. En el II.10. se inician los documentos latinos donde se utiliza el término alusivo a la duplicidad, elemento fundamental en castellano, y que se distribuyen buscando una mayor coincidencia con los modismos de nuestra lengua.

A la hora de pronunciarnos en torno a la procedencia o no de las fuentes latinas, no nos asalta ningún escrúpulo en admitirla como verdadera.

3/III. Aunque hasta el III.9. no se inician los textos latinos que de alguna forma reproducen los términos o formas del modismo castellano, creemos pueden servir de estimable comparación los precedentes textos, pues no en balde se confeccionan con dos miembros similares y poseen una semántica parecida. En su organización hemos seguido un tanto el criterio de la cronología de autores: así, en vistas de que Plauto es el más antiguo de los que construyen frases paralelas con formas diferentes, comenzamos por él; su fórmula paremiológica es continuada por otros autores, con lo que llegamos al texto III.5., de un contenido formal diferen-

te. En el III.6. aparece el término venena, elemento con el que se juega en los siguientes ubicándolo en la cola de algunos reptiles; en similares condiciones vemos al III.7., mientras que el primer miembro de la frase castellana se encuentra claramente identificado en el texto III.8. Como ya decíamos, el III.9. es el que reproduce ambas partes con una similitud a nuestro modismo no surgida hasta ahora. El III.9., III.10. y III.11. se desenvuelven alrededor de una misma imagen, por lo que constituyen como un bloque del que se aparta ligeramente el texto III.12. para progresar sensiblemente en los restantes hacia ese acercamiento pretendido, hecho que realmente se produce, tal y como podemos comprobar en los términos lingunt anteriora / dentibus ... pungunt ... posteriora.

4/IV. En la misma línea estructural que el grupo anterior se encuentra el que ahora pretendemos estudiar. Hacemos una referencia a otros dos Capítulos donde se recogen expresiones paralelas, aunque a través de los inventarios se deduce la ambivalencia de sus sentidos. Aun así, en el tema presente las expresiones 4. y ss. se completan con una segunda parte, que hace se enmarquen en el ámbito del Disimulo, el cual no está muy distante de los otros dos temas antes mencionados:

Organizada la columna del castellano atendiendo a una preferencia en consonancia con los documentos aportados por el latín, agrupamos en un primer bloque, comprendido entre el IV. y IV.6., a siete textos en los que hemos seguido el criterio de ir prefiriendo las frases que más se aproximasen a los términos bega, miel, hiel. Desde el IV.7. al IV.16. tenemos que elegir en relación con el número gramatical: dado que nuestra lengua utiliza el singular en el término venene, hemos precedido en consecuencia al ordenar dicho grupo; en igualdad de condiciones nos atenemos a la alfabetización de frase. Un paso más hacia la confluencia con la expresión castellana está constituido por el grupo que va desde el IV.17. al IV.25.: en él hemos tenido en cuenta para su organización unas coordenadas que se matizan atendiendo primeramente al término base (boca); en segundo lugar, ha sido el número gramatical y, como último recurso, se ha tenido en cuenta la alfabetización de frase, cuando las situaciones eran similares. Un último bloque de textos es el comprendido entre el IV.25. y el IV.47.; por supuesto que se trata de los textos que mejor justifican la ascendencia latina de nuestro modismo; el amplio contenido numérico ha dificultado algo su distribución, para la cual nos hemos atenido a tres puntos básicos, uno de los cuales podemos subdividirle: en primer lugar, como siempre, teniendo en cuenta los términos de nuestros modismos y en el mismo orden en el que se encuentran distribuidos; así, en "dedadita de miel y azumbre de hiel" (4.) se ven correspondidos por los

textos IV.25. al IV.34.; al mismo tiempo seguimos una clasificación acorde con los casos donde se construyen los términos fundamentales, por eso el acusativo, que comparten con el castellano, le relegamos al último lugar de cada subgrupo, o el sujeto paciente (IV.32., IV.33. y IV.34.). En el IV.35. tenemos un texto en completo paralelismo con nuestra fórmula 4.1., siendo el IV.36. el que abre el último subgrupo y que está relacionado con el medismo 4.2.: el primero, IV.36. ocupa ese lugar debido a que en relación con el término miel utiliza el adjetivo dulcia. El IV.37. y IV.38. siguen utilizando verba frente al sustantivo castellano labios; estos se hallan mejor representados en los tres textos siguientes, IV.39., IV.40. y IV.41., mientras que la aproximación gana terreno a partir del IV.42. con el uso de ore; este documento latino ocupa el primer lugar de la última serie, debido a su construcción en forma negativa. El IV.43. funciona como un estribillo que se repite en los dos siguientes, siendo el IV.46. de idéntica constitución, pero se aproxima más a nuestra lengua por la limpieza de cualquier otra clase de palabra. Al IV.47. le vemos como el más expresivo y completo de todos los hasta él organizados.

Espléndidamente documentados se hallan en esta ocasión nuestros medismos; son muchas las variantes en el propio latín; bien pudiera deberse a la frecuencia de uso de la misma imagen. En nuestra opinión, son suficientemente elocuentes los datos latinos como para poner en ellos el origen de nuestras frases.

B. Fingimiento externo con conveniencias.

1. Hacer uno la comedia.

I.

quod fere totus mundus exerceat histri-
niam.

(Petr. fragm. 10)

(Arthaber, Diz. p. 421)

I. 1.

Totus fere mundus minum videtur implere.

(Petr. fragm. 10)

1.- Aparentar para algún fin lo que en realidad no siente. (A. Dicc.
p. 327)

Fingir o aparentar lo que no siente. (C. Dicc. p. 199)

Relación:

1/I. La coincidencia de dos expresiones en el mismo autor latino, con la única variante del sustantivo principal (variantes que, por otro lado, no es tan considerable, si se tiene en cuenta que pertenece al mismo ámbito teatral), es un dato elocuente sobre el carácter paremiológico del que estaban revestidas. Su conservación en el castellano es perfecta, sobre todo, si atendemos al texto I.1., en el que aparece la alusión a una representación escénica (minum) y no al actor (histriónem).

Ante el argumento de datos tan fehacientes, nuestra opinión sobre la ascendencia latina es una deducción fácil y con pocos esfuerzos para confirmarla.

F. Simulación de pasiones anímicas.

- | | |
|---|--|
| <p>1. Hacer de las tripas corazón.</p> <p>1.1. Hacer de tripas corazón.</p> | <p>I.</p> <p>Faciamus potius de fine remedium, de necessitate solacium.</p> <p>(Quintil. <u>Declam.</u> 4.10)</p> <p>I. 1.</p> <p>facis de necessitate virtutem.</p> <p>(Hieron. <u>Adv. Ruf.</u> 3.2)</p> <p>I. 2.</p> <p>Necessitatem in virtutem commutare.</p> <p>(Arthaber, <u>Dis.</u>, p. 445)</p> |
| <p>2. Andar la procesión por dentro.</p> <p>2.1. Dir la procesión por dentro.</p> <p>2.1.1. Ir la procesión por dentro.</p> <p>2.2. Andar (ir) por dentro la procesión.</p> | <p>II.</p> <p>et tacitum vivit sub pectore volnus.</p> <p>(Virg. <u>Aen.</u> 4.67)</p> <p>II. 1.</p> <p>spem vultu simulat, premit altum corde dolorem.</p> <p>(Virg. <u>Aen.</u> 1.209)</p> <p>(Walther, 30117; y bibl. ant.)</p> <p>II. 2.</p> <p>Nonnumquam vultu tegitur mens tetra sereno.</p> <p>(Walther, 18766; y bibl. ant.)</p> <p>II. 3.</p> <p>Sepius apparet iocundus risus in ore,</p> <p>Cum mens interius tristi sit tacta dolore.</p> <p>(Walther, 27367; y bibl. ant.)</p> <p>II. 4.</p> <p>Sunt qui ridenti respondent omnia vultu,</p> <p>Quamvis possideat interiora dolor.</p> <p>(Walther, 30809; y bibl. ant.)</p> |
| <p>3. Ser como el caballo de Troya.</p> | <p>III.</p> <p>Equus Troianus.</p> <p>(Manutius, <u>Adag.</u> p. 1380)</p> |

4. Lágrimas de cocodrilo. IV.
 4.1. Llorar lágrimas de co- Crocodili lachrymae.
 codrilo. (Manutius, Adag. p. 590)

- 1.- (Hernán Núñez, Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 44)
 1.1.- (Sacristán, Refran. Social. p. 6)
 Contener un dolor o disimular una contrariedad para no aumen-
 tar la pesadumbre o para no perturbar la alegría de los demás. (Ta-
 vera, Refran. Pop. p. 354)
 Esforzarse por disimular el miedo o cualquier otro sentimiento.
 (Sbarbi, Dicc. II, p. 416).
 Esforzarse por disimular el miedo, dominarse, sobreponerse en
 las adversidades. (A. Dicc. p. 1299)
 Esforzarse para disimular el miedo o algún contratiempo. (C.
Dicc. p. 837)
 2.- Se dice de quien sufre en silencio las contrariedades mostrándose
 alegre. (Tavera, Refran. Pop. p. 281)
 Dícese de aquella persona que, aunque está sufriendo o enfadada
 por alguna cosa, muestra el semblante risueño. (Sbarbi, Dicc. I,
 p. 269)
 2.1.- Poseer reconcomios. (Castañón, Refran. Astu. p. 319)
 2.1.1.- Expresión que se aplica al caso de estar una persona aparentemente
 tranquila, pero en realidad alterada por algún estado de ánimo vio-
 lento, como miedo, enfado o ira. (M. Dicc. II, p. 849)
 2.2.- Sentir pena, cólera, inquietud, etc., aparentando serenidad o sin
 dárlo a conocer. (A. Dicc. p. 1068)
 Sentir ira, inquietud, etc. sin darle a conocer. (C. Dicc. p. 680)
 3.- Dícese de las personas que aparentan una cosa inofensiva y luego
 resultan lo contrario. (Sbarbi, Dicc. I, p. 146)
 4.- Expresión con que se alude a la simulación de pena o arrepentimien-
 to. (M. Dicc. II, p. 215)
 4.1.- Fingir un dolor que no se siente. (Tavera, Refran. Pop. p. 149)
 Las que vierte una persona aparentando un dolor que no siente.
 (Sbarbi, Dicc. I, p. 510; C. Dicc. p. 499)

Relación:

- 1/I. Mucho más incisiva por su descripción es la frase castellana que
 cualquiera de los textos latinos aducidos. Tan lejos ha ido nuestra len-
 gua, que la estructura utilizada se aparta sensiblemente de la latina; sin
 embargo, no puede elidirse que ambas lenguas hacen uso de una misma dis-

posición sintáctica, la cual, unida a la similitud semántica, nos obligan a enfrentar en dos columnaciones a sus textos, en la idea de que existen claras relaciones. En este sentido se pronuncia nuestra opinión: como apuntábamos al principio, el castellano, en un alarde imaginativo más, ha conseguido unas expresiones de un valor paremiológico superior a aquellas en las que se produjo el punto de partida.

2/II. Hechos similares son los que se nos presentan en este segundo grupo de medismos: si a cualquier hablante castellano se le ofrece una traducción literal de uno de los textos latinos, al tiempo que se le da a elegir con los castellanos precedidos del número 2., en razón a quedarse con los que mejor caen en su comprensión, indudablemente optaría por la columnación izquierda. Nuestra postura es la de un tributo de admiración al castellano por la fuerza que es capaz de imprimir a aquellos medismos en las que quiere reflejar su personalidad saliendo un poco de los moldes literales facilitados por el latín; en segundo lugar, y circunscribiéndonos a los textos de este grupo, diremos que han sido el origen y motivación para nuestras frases; en su disposición, entendemos que el II. y II.1. son los pilares sobre los que se asientan los tres documentos siguientes con escasas variantes formales; estos, a su vez, responden al criterio del más exacta paralelismo con nuestras frases: mientras el II.2. y II.3. utilizan e hacen uso del término mens, creemos que el II.4. posee una estructura más próxima al castellano, debido a que emplea al cuerpo en general sin mención directa de la mente.

3/III. Poco se puede decir en el contraste de estas expresiones, pues forma y fondo constituyen un canto a la identificación más lograda. Con otras palabras, la comparación-denominación latina, alusiva al caballo de Treya con todas las circunstancias que le acompañaron, se ha visto conservada literalmente en nuestra lengua, advirtiéndose una vez más las reservas que nos merece un autor como Manutius, a efectos de que su texto III. posea un entronque realmente latino.

4/IV. Tanto en su forma denominativa de la frase 4., como constituyendo cuerpo de frase en el modismo 4.1., fácilmente puede comprobarse que los términos fundamentales se hallan garantizados en el documento IV., aunque debemos hacernos eco de la misma advertencia expuesta en el comentario anterior a propósito del autor Manutius. No obstante, y volviendo al estudio de la forma, hemos de decir que el hecho de que no aparezcan encaja-

des en el conjunto de una frase los términos del texto IV. no obstaculiza en modo alguno suponer el verbo del que lachrymae es su acusativo interno (llorar).

U. Censura ajena de un vicio propio superior.

- 1.1.1. El que ve la meta en el
eje ajeno, vea la viga
en el suyo. I.
Sed non videmus manticae quod in tergo
est.
(Catull. 22.21)
- 1.1.2. Ver la meta en el eje
ajeno, y no la viga en
el suyo. I. 1.
respicere ignoto discet pendentia tergo.
(Her. Sat. 2.3.299)
- 1.1.3. Ver la meta en el eje
ajeno, y no la viga en
el nuestro. I. 2.
Sed praecedenti spectatur mantica tergo.
(Pers. 4.24)
- 1.1.4. Ver la meta en el eje
ajeno y no la viga en
el propio I. 3.
Peras imposuit Iuppiter nobis duas:
propriis repletam vitiis post tergum
dedit,
alienis ante pectus suspendit gravem.
Hac re videre nostra mala non possumus;
alii simul delinquant censores sumus.
(Fedr. 4.10)
- 1.2.1. No ves la viga de tu
ojo, y ves la paja en
el estre. I. 4.
Aliena vitia in oculis habemus; a tergo
nostra sunt.
(Senec. De Ira, 2.28.8)
- 1.2.2. La paja en el ojo ajeno
y no la viga en el nues-
tro vemos. I. 5.
Alterius vitia multi studeant prohibere,
Et peccata negant proprii cordis removere.
(Walther, 891; y bibl. ant.)
- 1.2.3. Ver la paja en el ojo
ajeno y no ver la tran-
ca en el propio. I. 6.
Cum tu pravissima tentes,
Alterius censor ne vitiosa notes.
(Walther, 4546; y bibl. ant.)
- 1.2.4. En el ojo de su vezino
veen una paja; y en el
suyo no veen una viga. I. 7.
Quisque in malo alieno, in suo nemo sapit.
(Walther, 25478; y bibl. ant.)
- 1.2.5. Ver la paja en el ojo
ajeno y no la viga en
el propio. I. 8.
Cum tua pervideas oculis mala lippus inuno-
tis
Cur in amicorum vitiis tam cernis acutum..?
(Her. Serm. 1.3.25)
(Walther, 4553; y bibl. ant.)

I. 9.

papulas observatis alienas, ebisiti plurimis ulceribus.

(Senec. De vit. beat. 27.4)

I. 10.

et dum alienis medemur ulceribus, ulcera nostra cumulemus.

(S. Ambros. De vid. 10.60)

I. 11.

Fratris verrucos mordaci dente refringis,
Ulcera dissimulans, que tibi in ore sedent.

(Walther, 9941; y bibl. ant.)

I. 12.

Ulceribus plenum prime se liberet ipsum,
Postea verrucas rideat ille meas!

(Walther, 32078; y bibl. ant.)

I. 13.

In alie peduculum vides, in te ricinum non vides.

(Petron. 57.7)

(Walther, 11660; y bibl. ant.)

I. 14.

Diripe, sed proprio fallax de lumine tignum,
Tunc minime alterius curabis demere aris-
tam.

(Walther, 5808; y bibl. ant.)

I. 15.

Alterius trabem cernens propriam vide labem,
Nullum deride, sed tua facta vide!

(Walther, 887 a; y bibl. ant.)

I. 16.

Alterius oculo caveat depellere labem,
Qui solet in proprio sibi lumine tellere
trabem.

(Walther, 875; y bibl. ant.)

I. 17.

Si vis alterius oculo deponere labem,
Tu prius a proprio studeas deponere tra-
bem.

(Walther, 29375; y bibl. ant.)

I. 18.

Alterius oculo qui vult evellere labem,
 Eruat a proprio citius ipse trabem.

(Walther, 876; y bibl. ant.)

I. 19.

Ex oculo fratris si vis evellere labem,
 Que tua centurbat lumina, tolle trabem.

(Walther, 8308; y bibl. ant.)

I. 20.

Alterius qui vult oculis extergere labem,
 E propriis oculis eruat ante trabem.

(Walther, 880; y bibl. ant.)

I. 21.

Qui vult alterius oculo reprehendere la-
 bem.

(Walther, 15740; y bibl. ant.)

I. 22.

Hic selet in fratris oculo reprehendere
 labem

Qui selet in proprio lumine ferre trabem.

(Walther, 10914; y bibl. ant.)

I. 23.

Si vis in alterius oculo reprehendere la-
 bem,

Ex proprio potius extrahas ante trabem.

(Walther, 29396; y bibl. ant.)

I. 24.

Cesset in alterius oculo reprehendere la-
 bem,

Qui selet in proprio lumine ferre trabem.

(Walther, 2700; y bibl. ant.)

I. 25.

Qui vult alterius oculorum tergere labem,
 Ex proprio citius eruat ille trabem.

(Walther, 24936; y bibl. ant.)

I. 26.

De tuo visu tollere trabem
 videns fratris parvam labem!
 Stultus, qui in se non videt
 Id, de quo quemquam deridet.

(Walther, 5162; y bibl. ant.)

I. 27.

Si quis ab alterius oculis vult tollere

labem,

A propriis prime distrahat ille trabem.

(Walther, 28943; y bibl. ant.)

I. 28.

Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, et trabem in oculo tuo non vides? Aut quomodo dicis fratri tuo: Sine, eiciam festucam de oculo tuo, et ecce trabs est in oculo tue? Hypocrita, eice primum trabem de oculo tuo, et tunc videbis eicere festucam de oculo fratris tui.

(S. Matth. 7.3)

τί δὲ βλέπεις τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ σου, τὴν δὲ ἐν τῷ τῷ ὀφθαλμῷ δοκὸν οὐ κατανοεῖς; ἢ πῶς εἰρεῖς τῷ ἀδελφῷ σου ἄφες ἐκβάλω τὸ κάρφος ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σου, καὶ ἴδου ἡ δοκὸς ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ; ὑποκριτά, ἐκβαλε πρῶτον ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ τοῦ τὴν δοκὸν, καὶ τότε διαβλέψεις ἐκβαλεῖν τὸ κάρφος ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ τοῦ ἀδελφοῦ σου. (κατὰ Ματθ. 7.3)

I. 29.

Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, trabem autem, quae in oculo tuo est, non consideras? Aut quomodo potes dicere fratri tuo: Frater, sine eiciam festucam de oculo tuo, ipse in oculo tuo trabem non videns? Hypocrita, eice primum trabem de oculo tuo, et tunc perspicies ut educaas festucam de oculo fratris tui.

(S. Luc. 6.41)

Τί δὲ βλέπεις τὸ κάρφος τὸ ἐν τῷ
ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ σου τὴν δὲ
δοκὸν τὴν ἐν τῷ ἰδίῳ ὀφθαλμῷ οὐ
κατανοεῖς; ἢ πῶς δύνασαι λέγειν τῷ
ἀδελφῷ σου Ἀδελφε, ἔφες ἐκβάλω τὸ
κάρφος τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σου, αὐτὸς
τὴν ἐν τῷ ὀφθαλμῷ σου δοκὸν οὐ
βλέπων, ὑποκριτὴ, ἔκβαλε πρῶτον
τὴν δοκὸν ἐκ τοῦ ὀφθαλμοῦ σου,
καὶ τότε διαβλέψεις τὸ κάρφος
τὸ ἐν τῷ ὀφθαλμῷ τοῦ ἀδελφοῦ
σου ἐκβαλεῖν.

(Κκτὲ Λούκ. 6.41)

I. 30.

Noli loqui umquam de me,

Nisi prius corrigas te;

Festucam suam linguas,

Si non de te trabem tollas.

(Walther, 17103 b; y bibl. ant.)

I. 31.

Ut bene festucas - fratris de lumine du-
cas,

Terge trabes, - quas inter homines pro-
bra communia labes.

(Walther, 32313; y bibl. ant.)

I. 32.

Si nostram, lector, festucam tollere

queras,

Robora de proprio lumine tolle prius.

(Walther, 28766; y bibl. ant.)

I. 33.

Si vis festuam vicini tollere parvum,

Tu prius ingentem vertice deme trabem.

(Walther, 29393 a; y bibl. ant.)

I. 34.

Tollere festucam si ves de fratris

ocello,

Que tua conturbat lumina, tolle trabem!

(Walther, 31442; y bibl. ant.)

I. 35.

Nec poterat quisquam festucam tollere par-
van

Ex oculo alterius, proprio qui lumine gran-
dem

Sciret inesse trabem. Sua crimina quem-
que remordent.

(Walther, 16237 b; y bibl. ant.)

I. 36.

Cernere festucam mos est in fratris
ocello:

In propriis oculis non videt ipse trabem.

(Walther, 2634; y bibl. ant.)

I. 37.

Tu, qui festucam vicini lumine cernis,
Trabem cur trahere proprio de lumine
spernis?

(Walther, 31718; y bibl. ant.)

I. 38.

Cernis in alterius festucam lumine par-
van

Inque tuo magnam negligis ipse trabem.

(Walther, 2637; y bibl. ant.)

I. 39.

Orbibus in fratris festucam quid specu-
laris?

Ecce tuum cecans oculum reminiscere tig-
num.

(Walther, 20347; y Bibl. ant.)

I. 40.

Stipulam in alieno oculo facilius pros-
picere quam in suo trabem.

(Arthaber, Dis., p. 467)

1.1.1.- Refrán que explica con cuánta facilidad reparamos en los defec-
tos ajenos y no en los propios, aunque sean mayores. (Suñé, Fra-
seol. p. 22)

1.1.2.- (Coll y Vehf, Los Refran. del Quij. p. 90)

1.1.3.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 402)

1.1.4.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 678)

1.2.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 295)

- 1.2.2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 194)
- 1.2.3.- Fijarse en los defectos ajenos y censurarlos, sin darse cuenta de que uno mismo los tiene iguales o mayores. (M. Dicc. II, p. 605)
- 1.2.4.- (Sánchez Pérez, Dos Refr. p. 46)
- 1.2.5.- No darse cuenta más que de los defectos ajenos. (Tavera, Refr. Pop. p. 374)

Relación:

1.1.1./I. El amplio espectro de modismos castellanos precedido del número 1. se organiza en dos bloques, en razón a los términos que los integran, vistos al trasluz de los textos latinos: desde el 1.1.1. al 1.1.4. se recogen aquellas frases con el término nota en uno de sus miembros; dicho término es el que se encuentra menos logrado en la documentación latina. A su vez, ese grupo de frases posee una ordenación acorde con la menor o mayor indeterminación de sus contenidos. Del 1.2.1. al 1.2.5. se enumeran las frases donde los términos paja y viga son los mejores exponentes de los últimos textos latinos. Por lo que a su estructuración se refiere, hemos de decir lo mismo que en el grupo anterior: aquellos modismos en posesión de formas verbales o adjetivales alusivas a la primera o segunda persona preceden a las que se construyen en tercera indeterminada.

Pasando al examen del amplio arsenal de fuentes, observamos que desde el I. al I.2. tenemos tres pasajes donde la narración sólo hace referencia a la parte concerniente al propio sujeto. Será Pedro el que en I.3. haga una exposición completa de ambas partes, bien entendido que todavía no hace referencia a los términos fundamentales de nuestros modismos; con semejante indeterminación se pronuncian los tres textos siguientes, I.4., I.5., I.6. y I.7., al referirse a los vicios en general. En el I.8. comienza a concretizarse no el sustantivo principal en cada uno de los dos miembros, pero sí a prepararse su aparición. En esta disposición continúan los textos I.9. y I.10., los cuales deben su localización, en primer lugar, a la cronología del I.9., siendo el I.10., I.11. y I.12. una consecuencia formal de aquél. Petronio (I.13.) inicia, tras abandonarse la temática relativa a las enfermedades, el grupo de fuentes cuyo contenido es el de unos sustantivos que, a pesar de estar sobre el individuo, no se hallan adheridos a su integridad física; es, por ello, un adelanto considerable en la marcha hacia la similitud con el castellano. En el I.14. entramos en los textos cuya nomenclatura puede entenderse como el antecedente literal de nuestros modismos. Dado que desde el I.15. al I.27. se repiten idénticos sustantivos, hemos procedido a una ordenación sujeta a la alfabetización de la expresión principal, es decir, teniendo en cuenta

al infinitivo (depellere, deponere ...); el I.15. al no construirse con este modo verbal, ocupa el primer puesto. Y llegamos, por fin, a los pasajes bíblicos donde se halla la fuente y el origen de nuestros modismos, de tal forma que el grupo de textos precedentes son una derivación de los evangelios, a los cuales hemos querido posponer por ser los más claros exponentes formales.

DISTANCIA GEOGRAFICA

En este tema la concisión viene dada a partir de varios frentes: en primer lugar, la circunscripción a la proximidad, no estudiándose ningún otro tipo de acepción geográfica; la escasez de capítulos puede constituir otro frente, en tanto que el tercero viene dado por la raquítica documentación que dentro de ellos se hace objeto de estudio. Estas son, pues, las titulaciones que conferimos a los capítulos:

- A.- Proximidad: Fórmulas.
- B.- Proximidad en general.

A. Proximidad: Fórmulas.

1. Al pie.

I.

Mittere non debes, quod geris ante pedes.
(Walther, 14967 a; y bibl. ant.)

Cf. Visión. B.I. y ss.

2. A mano.

II.

2.1. A la mano.

Cf. B.I. y ss.

Cf. B. 1.1.1. y ss.

1.- Modo adverbial que vale lo mismo que con cercanía, o inmediatez a alguna cosa. (Dicc. de Autor. III, p. 262)

Cercano, próximo, inmediato a una cosa. (A. Dicc. p. 1021)

Cerca de, aproximadamente. (C. Dicc. p. 650)

2.- Modo adverbial, con que se demuestra la cercanía o proximidad de las cosas, especialmente de las que sirven para el común uso. (Dicc. de Autor. II, p. 482)

Cerca, cercano, próximo. (A. Dicc. p. 839)

Relación:

1/I. Debido a que los textos agrupados en el tema sobre la Visión conllevan simultáneamente la idea de Distancia geográfica, pueden con todo derecho figurar en apoyo de la fórmula que ahora estudiamos; tanto aquellas fuentes como ésta poseen en común una invariable estructura, ante pedes. Somos conscientes del empleo en castellano de una expresión que traduce literalmente dicha estructura; ella, sin embargo, encaja con más frecuencia en el ámbito de la Visión ("no ver ni lo que se tiene ante los pies"). La fórmula que ahora nos entretiene ha cobrado tal estilización que provoca en una primera impresión su desligamiento de las fuentes mencionadas. Nosotros opinamos que el origen puede estar ubicado en dichos textos, al tiempo que reconocemos la manipulación que de ellos ha hecho nuestra lengua.

2/II. La razón por la que desglosamos estas fórmulas del grupo primero del capítulo siguiente obedece exclusivamente a no encontrarse revestidas de ningún atuendo verbal; por lo demás, las conclusiones que en aquel capítulo sacamos les son fácilmente atribuibles, méxime, cuando se sabe que el núcleo paremiológico puede considerarse ampliado en esta fórmula.

B. Proximidad en general.

1.1.1. A la mano tener algo.

I.

1.1.2. Tener a mano.

sub manu, quod aiunt, nascatur.

1.1.3. Tener algo al alcance de la mano.

(Senec. Ep. 71.1)

1.2.1. Estar a la mano.

I. 1.

Et quo celerius ad sub manum adnuntiari cognoscique posset.

Cf. A. 2. y 2.1.

(Suet. August. 49.3)

I. 2.

Vocontii sub manu ut essent.

(Cic. Ad Fam. 10.23.2)

2.1.1. Pisarle a uno los talones.

II.

quid retro atque a tergo fieret.

2.2.1. Picar (en) las espaldas.

(Cic. Div. 1.24)

2.2.2. A espaldas.

II. 1.

Cum a tergo hostem interclusum reliquisset

(Cic. Pro Mil. 21.56)

II. 2.

clamorem hostilem a tergo accepit.

(Sall. Jug. 58.4)

II. 3.

Mors est a tergo, presul, pacem velis ergo.

(Walther, 11238; y bibl. ant.)

II. 4.

Mors est a tergo, sit cautus quilibet ergo.

(Walther, 15130; y bibl. ant.)

II. 5.

Mors prius a tergo, quam sapiamus, adest.

(Walther, 15193; y bibl. ant.)

1.1.1.- (Sánchez Ballesta, Diz. p. 49)1.1.2.- Tener uno a su alcance una cosa. (C. Dicc. p. 536)1.1.3.- Tenerlo ya seguro y contar con ello. (M. Dicc. II, p. 334)1.2.1.- Por: estar cerca una cosa, o la persona. (Correas, Voc. p. 631)2.1.1.- Seguirle de cerca. (A. Dicc. p. 1239)

- 2.2.1.- Perseguir de cerca al enemigo que se retira. (A. Dicc. p. 568)
 2.2.2.- Por detrás. (A. Licc. p. 568)

Relación:

- 1.1.1./I. Siendo la proximidad el sentido primero de la fórmula latina, ésta ha llegado a simultanearla con la rapidez, tal y como puede desprenderse de los dos primeros textos (I. y I.1.); en cambio, mantiene todavía limpio el sentido de la cercanía en el pasaje de Cicerón (I.2.). La estructura de esta fórmula se ha visto muy bien conservada en nuestra lengua, incluso en la misma forma verbal, elemento ciertamente mucho más variable; entre los verbos tener y estar las diferencias son prácticamente imperceptibles, ya que la posesión con el verbo estar se percibe junto a la propia persona gramatical, en la medida en que le concierne aquello de cuya proximidad se trata; así, por ejemplo, en la forma essent del I.2. ambas traducciones serían perfectamente viables.

- 2.1.1./II. De las tres expresiones castellanas aducidas en este segundo grupo de la Proximidad sólo la 2.2.2. se constituye en fórmula fija en tanto que las otras dos se apuntalan con sus correspondientes verbos. Por lo que atañe a la columnación latina vemos que aparece de manera reiterada la fórmula a tergo oscilando a lo largo de los textos aducidos entre los matices de proximidad y amenaza; esta duplicidad no entraña ningún inconveniente, ya que también los inventarios castellanos recogen semejantes hechos. Entendemos que la expresión más directamente relacionada con la latina es la numerada con 2.2.2.; pero, del mismo modo que ésta se constituye a nuestro juicio en el eslabón inmediato de la latina, la precedida de 2.2.1. bien pudiera ser una variante de aquella con un alcance más descriptivo, mientras que la 2.1.1. vendría a ser la variante más alejada, sin presuponer por ello pérdida alguna de contacto con la primera.

DISTANCIA TEMPORAL

Al tratar de un tema como la Distancia, aunque sea de matización temporal, no deja de resultar un tanto desilusionante la no aparición de su vertiente en torno a la lejanía; de ello no se puede tachar a la sección de modismos castellanos, pues con la misma titulación que conferimos al estudio de la proximidad tenemos abundantes frases en nuestra lengua; todo se ha debido al resultado infructuoso en el rastreo de sus ascendencias latinas.

- A.- Proximidad: Fórmulas.
- B.- Proximidad en general.

A. Proximidad: Fórmulas.

- | | |
|-----------------------|---|
| 1. En puertas. | I. |
| 1.1. A las puertas. | Cf. B.II. y ss. |
| Cf. Salud. B.2. | |
| Cf. B.2.1.1. y ss. | |
| 2. Por un tris. | II. |
| Cf. Peligro. D.8.1.1. | Cf. Peligro. D.VIII. |
| y ss. | |
| 3. En caliente. | III. |
| | Est tamen sub alapa. |
| | (Petron. 38.9) |
| | III. 1. |
| | legere hunc adhuc musteum librum. |
| | (Plin. Ep. 8.21.6) |
| 4. De manos a boca. | IV. |
| | inter os et offam multa intervenire posse. |
| | (Cato in Cell. 13.18) |
| | IV. 1. |
| | Sepe inter buccam casus contingit et offam. |
| | (Walther, 27143; y bibl. ant.) |
- 1.- "Proximidad". (C. Dicc. p. 369)
 A punto de ocurrir. (M. Dicc. II, p. 880)
 1.1.- Inmediato o inminente. (M. Dicc. II, p. 880)
 2.- Por poco. (M. Dicc. II, p. 1393)
 3.- Muy pronto, luego. (C. Dicc. p. 139)
 4.- Muy de súbito y presto. (Correas, Voc. p. 684)
 De modo imprevisto, con proximidad. (A. Dicc. p. 839; C. Dicc. p. 535)

Relación:

1/I. Esta misma fórmula paremiológica aparece recogida con una matización concreta, la muerte, en el tema dedicado a la Salud, así como en el mismo capítulo siguiente dentro de su tercer grupo. El estudio por separado obedece a que su aplicación no se circunscribe en absoluto a un tema concreto; dado que su fundamentación radica en la idea sobre la proximidad, es preciso precisamente por lo que le dedicamos aquí su completa revisión.

Su procedencia latina se justifica suficientemente en los textos aducidos en el hace poco mencionado capítulo segundo de este propio tema: ante fores constituye el cuerpo que cobra vida, cuando se le aplica el sople del significado, doblote rastreado en la datación de las expresiones castellanas.

2/II. En torno a la etimología de este sustantivo nos hacemos eco de la opinión de Sbarbi, para quien posee una entera composición griega ($\theta\epsilon\iota\varsigma, \tau\epsilon\lambda\chi\omicron\varsigma$), y que glosa dentro del tema sobre el Peligro. Sin embargo, esta no deja de ser una opinión particular, pues no encontramos ningún otro autor que haga la menor alusión a ese posible origen griego; por ejemplo, para los Diccionarios de Autoridades y Real Academia el término tría sólo es la reproducción onomatopéyica de un leve sonido que surge al quebrarse una cosa delicada. Nosotros nos sentimos en la obligación de contrastar la posibilidad de Sbarbi, sin asegurar esa correspondencia. En apoyo de la teoría de Sbarbi, y dentro del grupo sobre el referido tema del Peligro, se mencionan fórmulas castellanas que traducirían el sustantivo griego ($\theta\epsilon\iota\varsigma$); sobre su alcance genealógico, allí se hacen los oportunos comentarios.

Aunque el texto del que hacemos proceder esta expresión está encajado en el ámbito del peligro, en realidad se escribe a propósito de la cercanía, por lo que alcanza al modismo castellano el área de sus influencias. La ausencia de documentación de este modismo en giros latinos puede quizás atribuirse a una laguna o tal vez sea otra razón para deshacer la posible confluencia.

3/III. La metonimia de "la causa por el efecto" en la expresión sub alapa del texto III. nos proporciona la posible fuente semántica para nuestra fórmula 3., pues el significado, según interpretación del Dr. Díaz y Díaz ("Tiene aún la bofetada caliente"), confluye en el de nuestra lengua.

Libre de todo tropo el texto III.1. aplica directamente la carga paremiológica sobre la adjetivación musteum confiriéndole idéntica significación. En consecuencia, estimamos que los factores de forma y fonde pueden apoyar el nacimiento latino del idiotismo 3.

4/IV. La realidad del modismo latino se asienta sobre dos términos en cuya evolución uno de ellos cambió bajo los efectos de la metonimia (conteniente por contenido): así, mientras la correspondencia entre os y boca se halla fuera de toda duda, no ocurriría de igual forma entre offam/manos; nuestra opinión es la de admitir la identidad de ambas expresiones, pues las diferencias son aparentes. El contenido de proximidad se desprende de la misma narración, ya que ésta apunta precisamente a hiperbolizar jugando con la escasa distancia entre dichos órganos corporales, siendo aún mucho más sensible, si nos atenemos a los términos latinos.

B. Proximidad en general.

- 1.1.1. Estar en un tris de
(de que, que) I.
Cf. Peligro. D.VIII.
- 1.1.2. Estar en un pelo al-
go.
- 1.2.1. Faltar un pelo.
Cf. A.2.
Cf. Peligro. D.8.1.1.
y ss.
- 2.1.1. Llamar a la puerta
una cosa. II.
Qui stant ante fores, condemnant.
(Walther,15673; y bibl. ant.)
- 2.2.1. Estar a la puerta
una cosa. II, 1.
Mors est ante fores: dico tibi, corrige
mores.
(Walther,15132; y bibl. ant.)
(Walther,11239; y bibl. ant.)
- 2.2.2. A las puertas de la
muerte (vida). II, 2.
Mors stans ante fores dicet tibi: corrige
mores!
(Walther,15203; y bibl. ant.)
- Cf. A.1. y 1.1.
Cf. Salud. B.2.
II, 3.
Mors sedet ante fores, (et) iurat quod
cras morieris;
Quod velut ignores, et que sunt noxia,
queris.
(Walther,15199; y bibl. ant.)
- 1.1.1.- Frase con que se significa la proximidad a suceder contingentemen-
te alguna cosa, con especialidad de riesgo o peligro. (Dicc. de
Autor. III, p. 359)
Estar a punto de ocurrir lo expresado en esa oración. (M. Dicc.
II, p. 1393)
- 1.1.2.- Faltar muy poco para que ocurra. (M. Dicc. II, p. 687)
- 1.2.1.- Faltar muy poco. (M. Dicc. II, p. 687)
- 2.1.1.- Explica que alguna cosa está muy próxima y cercana a suceder. (Dicc.
de Autor. III, p. 424)
Estar muy próxima a suceder. (A. Dicc. p. 1080)

2.2.1.- Cf. 2.1.1. (Dicc. de Autor. III, p. 424; C. Dicc. p. 688)

2.2.2.- Con proximidad a la muerte. (Suñé, Fraseol. p. 109)

Relación:

1.1.1./I. Dentro del capítulo precedente nos hemos referido no sólo a la posible vinculación que el término tris posee con el griego sino también al hecho de que con él se simultanean otras frases utilizando el equivalente castellano (pelo) allá en el tema sobre el Peligro; esta última circunstancia es la que se nos presenta en este primer grupo relativo a la Proximidad. Respecto a la pretendida ascendencia griega de Sbarbi debemos aplicar las conclusiones del capítulo anterior no sin antes señalar a su favor que las formas verbales castellanas (estar) poseen una vinculación muy especial con el verbo $\kappa\epsilon\iota\mu\epsilon\iota$ del texto griego, pues describen un estado de situación inestable y de indeterminación general susceptible de concretarse en el momento en que a estas frases se las complete con algún elemento en tal sentido. Asimismo en el capítulo anterior advertíamos sobre las escasas diferencias entre el alcance significativo de los modismos que ahora revisamos y los referidos del tema sobre el Peligro, ya que éstos últimos aplican la proximidad al peligro.

2.1.1./II. La primera de las frases, 2.1.1., es la que más se aleja del núcleo sobre el que se configuran las demás; sin embargo, entendemos se trata de una forma derivada de las siguientes, por lo que justifica plenamente su situación en este grupo. El hecho de que releguemos al último lugar el modismo 2.2.2. obedece a la implicación que en él existe de la muerte, sustantivo que preside en calidad de sujeto casi a todos los textos latinos. La identificación del núcleo rastreado no resulta en modo alguno difícil (ante fores), sobre todo después de habernos referido a él en los comentarios del grupo primero dentro del capítulo precedente; la presencia o no de una forma verbal como stans no se considera imprescindible, ya que, incluso cuando no se escribe, se siente como implícita. En consecuencia, proponemos el mantenimiento de dichos textos latinos como el punto de partida probable del espectro de matices con los que a ellos nos referimos.

DISTRACCION

La muy variada gama de sustantivos, sobre los que se confecciona algún modismo relacionado con la Distracción, ha hecho que encontremos una distribución geográfica que conllevan, así como a su menor o mayor vinculación con la persona. De los muchos capítulos señalados entre las frases castellanas, sólo dos se pueden estudiar por ser sus modismos la evolución o conservación exacta de otras tantas fórmulas latinas:

- A.- Distracción con términos extraterrestres.
- B.- Distracción con términos de animales.

A. Distracción con términos extraterrestres.

1. Estar en la Luna.

I.

Rusticus in luna.

(Walther, 16974; y bibl. ant.)

1.- Estar distraído, desorientado o ignorante de cierta cosa. (M. Dicc.
II, p. 293)

Relación:

1/I. La especificación del sujeto implicado en el complemento circunstancial de lugar no constituye obstáculo alguno, a la hora de comparar el núcleo del modismo. Este, como puede comprenderse, se halla precisamente en el ablativo latino, enriquecido por el verbo estar en su situación castellana. No crea ninguna clase de problemas la mutua relación de términos, por lo que confirmamos el origen latino de nuestra fórmula castellana, siempre que el documento de Walter posea una mínima antigüedad por encima del modismo 1.

B. Distracción con términos de animales.

1.1.1. Estar pensando en las musarañas.

I.

Quin etiam in cogitando nulla ratione adhibita aut tectum intuentes.

(Quintil. Inst. Or. 2.11.4.)

1.1.2. Pensar en las musarañas.

1.1.3. Mirar a las musarañas.

I. 1.

si non resupini spectantesque tectum et cogitationem murmure agitantes expectaverimus quid obveniat.

(Quintil. Inst. Or. 10.3.15.)

1.2.1. Mirar las telarañas.

I. 2.

vitiosa enim sunt illa, intueri lacunaria.

(Quintil. Inst. Or. 11.3.160)

I. 3.

doctus spectare lacunar.

(Juven. 1.56)

I. 4.

οὐ κατανοῶ τίς τείχλιν' οὐδὲ τὰς τείρας.

(Diphilus, fr. 61 Kock (Athen. 6.236))

I. 5.

ἐς τὴν δροφὴν ἀνέβλεπεν.

(Lucian. Dial. Meretr. 3.3)

1.1.1.- Se dice de la persona que está embelesada y con la boca abierta, (Sbarbi, Dicc. II, p. 120)

1.1.2.- Frase con que se nota a alguno que no está o atiende a lo que hace o dice. (Dicc. de Autor. II, p. 635)

No atender a lo que él mismo u otro hace o dice. (A. Dicc. p. 906)

Estar distraído. (M. Dicc. II, p. 479)

1.1.3.- Mirar a otra parte que a la que debe, por estar distraído. (A. Dicc. p. 906)

Estar distraído. (C. Dicc. p. 576)

Estar distraído, con la vista perdida o mirando a sitio distinto de aquel en que está la cosa a que hay que atender. (M. Dicc. II, p. 479)

1.2.1.- Denota la distracción de uno cuando no atiende a lo que se hace o se dice. (Sbarbi, Dicc. II, p. 382)

Estar distraído y no atender a lo que se hace o se le dice. (A. Dicc. p. 1249)

"Distracción". (C. Dicc. p. 147)

Estar distraído. (C. Dicc. p. 803)

Relación:

- 1.1.1./I. Ninguna de las variantes terminológicas castellanas es la reproducción directa de los sustantivos latinos. Sin embargo, traemos esta relación o enfrentamiento de frases, porque bien pudiera verse la presencia de la metonimia (continente por contenido) en los textos de las fuentes: musarañas y telarañas encuentran en los techos el sitio más apropiado para sus habitáculos y nidos, dado que a ello hay que añadir la presencia del mismo verbo junto con la igualdad semántica, nuestra opinión es favorable a ver en los modismos apuntados el estadio evolutivo de las expresiones latino-griegas.

DIVERSION / -

Completamente truncado se ha visto el aspecto negativo del tema cuya presencia se ha tenido en cuenta a lo largo de este estudio. Tampoco la otra vertiente, la positiva, ha sido favorecida por una generosa amplitud de documentos latinos, que fuesen exactos intérpretes de un numeroso grupo de modismos archivados; el capítulo de la Denominación ha salvado el examen de este tema que, de lo contrario, hubiera quedado relegado al olvido:

A.- Denominación.

A. Denominación.

1. Parecer perrillo de muchas bodas. I.
Omnium mensarum asseccla.
1.1. Perrillo de muchas bodas. (Ps. Cic. In Sall. 8.21)
1.2. Perrillo de todas bodas.

- 1.- (Blasco de Garay, Cartas en Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás., Esp. p. 24)
1.1.- De los que hacen a todas manos para gozar de todos los platos. (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 505)
(Mal Lara, Philos. Vulg. II, p. 169)
(Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 315)
1.2.- Se llama al entremetido y que se ingiere en las fiestas y concursos a disfrutar el júbilo y gozar del entretenimiento. (Dicc. de Autor. I, p. 632)
El que gusta de hallarse en todas las fiestas y concursos de diversión. (A. Dicc. p. 1011)

Relación:

- 1/I. Las variantes entre las expresiones castellanas quedan reducidas a la adjetivación muchas / todas. Si nos atenemos al documento latinos, debemos deducir que es la última la forma auténtica, mientras que muchas es una innovación surgida de aquella. También tenemos que hacer sendas aclaraciones respecto a cada uno de los otros dos términos, aunque las conclusiones y razonamientos son los mismos: ninguno de ellos es el equivalente exacto de su correspondiente latino (perrillo \neq asseccla; bodas \neq mensarum); sin embargo, tampoco puede decirse que sean contrarios, antes bien, cada pareja mantiene una fuerte relación: perrillo es un término que, cargado de un valor metafórico, se atribuye al acompañante (asseccla); hablando con la metáfora del perro que acompaña, ésta queda más afianzada con el término mesa que con la motivación de esa comida (la boda). Nosotros entendemos que el castellano se ha permitido interpretar la fórmula latina con elementos más gráficos y llamativos, pero, eso sí, partiendo de su previo conocimiento.

DONACION / -

Ambas vertientes del presente tema pueden ser objeto de un estudio, aunque no muy extenso, gracias al éxito habido en el rastreo de fuentes latinas para algunas de las siempre numerosas frases castellanas. La ordenación de capítulos muestra bien a las claras esa habitual línea in crescendo dentro de cada vertiente, no pudiéndose percibir en la primera con tanta nitidez como en la del aspecto positivo, donde el último capítulo recoge una liberalidad tan exagerada que llega a caer en lo innecesario.

- A.- Fórmulas sobre ausencia de regalos.
- B.- Comportamiento egoísta.
- C.- Fórmulas sobre liberalidad.
- D.- Liberalidad.
- E.- Dádivas innecesarias.

A. Fórmulas sobre ausencia de regalos.

1. Con las manos vacías.

I.

(John of Salisbury, Polyoraticus, V.10
-1175- recoge esta idea; apud Maloux,
Diction. p. 37)

I. 1.

Exorant citius pregnantis verba crumene
Quam iusti, vacua si venit ille manu.
(Walther, 8492; y bibl. ant.)

I. 2.

Venditur introitus templi prohibetque
sacerdos
Ante Jovem vacuas munere ferre manus.
(Walther, 32983; y bibl. ant.)

I. 3.

Cum manibus vacuis nequit auster illa-
queari.
(Walther, 4235; y bibl. ant.)

1.- Sin presentes ni dádivas. (A. Dicc. p. 839)

Relación:

- 1/I. La presente fórmula posee su carga paremiológica en tanto se la interpreta, como cualquier otro modismo, más allá del significado concreto de sus términos; queremos salir al paso de esta aclaración, porque en los textos latinos resulta difícil separar estos dos extremos, al tratarse especialmente de ofrendar a los dioses. No queremos decir con ello que esté descartado el aspecto metafórico; contamos con él, al igual que con su estructura formal, para deducir la inmejorable evolución que la posible expresión latina ha tenido en su llegada a nuestra lengua.

B. Comportamiento egoista.

1. Amigo de taza de vino,
es amigo suyo y no mío.
1.1. Amigo de taza de vino.
- I.
Est autem amicus socius mensae,
Et non permanebit in die necessitatis.
(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus, 6.
10)
- I. 1.
nullus ad amissas ibit amicus opes.
(Ov. Trist. 1.9.10)
- I. 2.
... diffugiunt cadis.
cum faece siccatis amici
ferre iugum pariter dolosi.
(Hor. Carm. 1.35.26)
2. No mover un dedo por
nadie.
Cf. Ayuda. D.7. y
ss.
- II.
Qui fatentur se virtutis causa ... ne
manum quidem versuros fuisse.
(Cic. De Fin. 5.31.93)
- II. 1.
Manum non vorterim.
(Apul. Apol. 56.9)
Cf. Ayuda. D.VII. y ss.
3. -
- III.
lupus est homo homini, non homo, quom
qualis sit non novit.
(Plaut. Asin. 495)
- 1.- (Rodríguez Marín, Más de ... p. 22)
1.1.- Apodo que se da al que sólo por el interés, y en solas las ocasio-
nes de gusto da muestras de la amistad. (Dicc. de Autor. III, p.
234)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 67)
(Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 26)
(Vallés, Libr. de Refr. s.p.)
"Amistad". (C. Dicc. p. 24)

2.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. Tanto en la metonimia del continente por el contenido (mensae) del texto I. como en la forma llana y sin tropos del I.1. no se llega a la concreción del vino, quedando éste meramente implícito. Encontramos, sin embargo, en Horacio (I.2.) la alusión directa a dicho caldo, aunque en todos ellos la exposición de la amistad vaya formulada en su sentido negativo: non permanebit (I.), nullus ibit (I.1.), diffugiunt (I.2.). La denominación castellana no sólo enfoca la vertiente afirmativa sino que, además, desciende al detalle de la taza, de la que por todo antecedente podemos indicar cadis de Horacio. A nuestro juicio, el castellano ha manejado elementos que de una forma u otra venían dados por los textos, teniendo en ellos su origen más o menos directo.
- 2/II. Aun contando con la presencia de varios textos cuya semántica se orienta en la misma dirección, no tenemos en ninguno de ellos el empleo del término digitum, elemento especialmente rastreado en la ascendencia de nuestro modismo 2. No cabe, a nuestro juicio, otra explicación que la del tropo, entendido éste en su versión de la parte por el todo o sínecdoque (dedo/manum). El empleo del sustantivo manum en los textos sobre la Ayuda encaja indirectamente en el cuadro de fuentes para la frase castellana que nos ocupa; su diferencia con los que también en este grupo sobre la Donación utilizan dicho término estriba en el sentido que le proviene de la frase. Contando con el tropo antes aludido, junto con la confluencia semántica entre nuestro modismo y los textos que se le oponen, entendemos que la garantía sobre el origen latino queda a salvo.
- 3/III. Esta expresión latina, que daría a conocer el naturalismo jurídico-social del filósofo Hobbes, allá por el s. XVII., no ha tenido un tratamiento paremiológico frecuente en castellano; su empleo esporádico no ha sobrepasado los límites de una estricta traducción, por lo que preferimos mantener desocupada la casilla correspondiente a nuestra lengua.

C. Fórmulas sobre liberalidad.

1. Con larga mano.

I.

Sit tibi larga manus miserorum pascere
manus.

(Walther, 29859; y bibl. ant.)

I. 1.

Sit tibi larga manus, non sit sermo tibi
vanus,
Corpore sis sanus, sincero pectore planus.
(Walther, 29860; y bibl. ant.)

I. 2.

Sit tua larga manus, non prodiga; parcus,
avarus
Esse cave! spreto cortice grana mates.
(Walther, 29883; y bibl. ant.)

I. 3.

Santificet potum atque cibum, qui fecit
utrumque,
Augeat et larga munus utrumque manu!
(Walther, 27477; y bibl. ant.)

I. 4.

Larga manu seminavi granum hoc frumenti.
(Walther, 10125; y bibl. ant.)

2. A manos llenas.

II.

Cf. Abundancia. A.4.
y ss.

Cf. Abundancia. A.IV. y ss.

1.- Frase adverbial que significa con franqueza, liberal y generosamente. (Dicc. de Autor. II, p. 483)

Con liberalidad, abundantemente. (A. Dicc. p. 839)

2.- Cf. Abundancia. A.4. y ss.

Frase adverbial que significa copiosamente, colmadamente con grande abundancia. (Dicc. de Autor. II, p. 482)

Relación:

- 1/I. En un capítulo más sobre fórmulas encontramos un par de ellas de cuya ascendencia latina no queda ningún género de dudas, una vez consultados los textos a tal propósito. Por lo que se refiere a la primera, poco es lo que nosotros podemos añadir a la evidentísima y locuaz forma de los elementos: en efecto, el propio contexto en el que se desarrolla dicha expresión nos proporciona la seguridad de una semántica concerniente a la liberalidad y al desprendimiento; en cuanto a la forma, diremos que el empleo bajo las funciones de nominativo provoca una ordenación en los tres primeros textos atendiendo a la alfabétización de frase; en cambio, en el I.3. y I.4. tenemos la misma circunstancia sintáctica que deseábamos, para apoyar en ella la de nuestra lengua.
- 2/II. En modo alguno se trata de una fórmula diferente a las estudiadas en el tema sobre la Abundancia; el hecho de que la repitamos aquí obedece exclusivamente a su sentido concerniente a la Donación, consiguiendo así llamar la atención sobre este otro matiz que la acompaña. En consecuencia, todas las conclusiones allí obtenidas no alcanzan a serle diferentes de la que ahora tratamos.

D. Liberalidad.

1. Quitárselo uno de la boca. I.

- 1.1. Quitarse alguien algo de sperans ... mansum ex ore daturum.
la boca para otro. (Lucil. in Non. 140.13)

1.- Modo de decir con que se da a entender que uno se abstiene y cerce-
na aun de lo preciso y que necesita para sí por dárselo a otro. (Dicc.
de Autor, I, p. 628)

Da a entender que alguna persona se priva de lo necesario para
dárselo a otra. (Sbarbi, Dicc. I, p. 116)

Privarse de las cosas precisas para dárselas a otro. (C. Dicc.
p. 113)

Muestra de amor. (Correas, Voc. p. 682)

- 1.1.- Privarse de ello para dárselo. (M. Dicc. I, p. 388)

Relación:

- 1/I. La liberalidad alcanza sus últimas cotas en estas expresiones. La proximidad terminológica entre ambas lenguas es suficientemente acusada como para no conferir muchos vuelos a los comentarios: en efecto, la forma mansum es el único elemento que se ha recogido bajo una perífrasis en nuestra lengua (quitarse algo), quedando poco menos que intactos los demás términos; restringimos un tanto la afirmación, a causa de que entre dare y para otro (1.1.) pudiera achacarse la falta de una forma verbal; sin embargo, ésta no puede ser otra que la misma del latín, a tenor del para y del resto de la frase. Por nuestra parte, creemos que puede mantenerse la posibilidad de situar en dicho texto latino el nacimiento de nuestras expresiones.

E. Dádivas innecesarias.

1. Echar agua en el mar.

I.

In freta collectas alta quid addis aquas?

(Ov. Am. 2.10.14)

I. 1.

In mare fundis aquas.

(Ov. Am. 3.2.34)

I. 2.

in mare fundat aquas.

(Ov. Trist. 5.6.44)

2. -

II.

quid pleno sidera caelo (addis).

(Ov. Am. 2.10.13)(Manutius, Adag. p. 1031)

II. 1.

Sidera celo addere.

(Walther, 29611 b; y bibl. ant.)

1.- Dar algo a quien tiene abundancia de ello. (A. Dicc. p. 39)

Relación:

1/I. En cada uno de los pasajes latinos prorrumpe Ovidio en el mismo lamento respecto a la inutilidad de un añadido a aquello que abunda precisamente en lo que se le trata de aplicar; para semejantes circunstancias emplea esta imagen del agua en el mar o aquella otra que recogemos en el grupo siguiente. Nuestra lengua se ha hecho eco de ella con una terminología cuyo único reparo estriba en el plural del sustantivo aguas, el cual ha adoptado la forma singular en castellano. Dicha variante en modo alguno se opone a la consideración de fuentes que damos a los textos de Ovidio respecto a nuestro modismo.

2/II. Ya nos hemos referido a estas fórmulas paremiológicas, confirmando su semántica dentro de la misma línea trazada en el grupo precedente. Sin embargo, a pesar de que su única diferencia con aquel es su cambio de términos, no se ha visto secundado en nuestra lengua por su correspondiente traducción tal y como ha ocurrido en el grupo anterior.

DURACION / -

La imagen continuada o interrumpida de una acción cualquiera constituye la línea sobre la que se opera a lo largo de estos capítulos. Partiendo de una estabilidad en grado mínimo, las frases se suceden agrupándose bajo títulos definitorios de una permanencia cada vez más duradera. Así pues, el esquema se configura:

- A.- Inestabilidad.
- B.- Permanencia efímera.
- C.- Intervalo considerable.
- D.- Estabilidad.
- E.- Ininterrupción.

A. Inestabilidad.

1. Durar menos que un habar
a la puerta una escuela.

I.
non hercle minu'divorse distrahitur cito,
quam si tu obicias formicis papaverem.
(Plaut. Trin. 409)

2. Llevarse el viento una
cosa.

II.
Omnia scripture committere nullaue menti:
Viribus est pure paleam committere venti.
(Walther, 20061 a; y bibl. ant.)

II. 1.
Omnia das vento, nisi des alimenta iumen-
to.
(Walther, 19968; y bibl. ant.)

II. 2.
Vex iuvenum vento, seniorum traditur arce.
(Walther, 34179; y bibl. ant.)

II. 3.
Veneris periuria venti
inrita per terras et freta summa ferunt.
(Tibull. 1.4.21)

Cf. A. III.2.(vento)

Cf. A. IV.1.(venti)

- 3.1.1. Escribir en la arena.

- 3.2.1. Escribir en la ceniza.

III.
Iesus autem inclinans se deorsum,
digito scribebat in terra.
(S. Ioan. 8.6)
ὁ δὲ Ἰησοῦς κἀτω κύψας, τῷ δακτύ-
λῳ κατέγραψεν εἰς τὴν γῆν.
(κατὰ Ἰωάν. 8.6)

III. 1.
Omnes qui te derelinquunt confundentur;
Recedentes a te, in terra scribentur.
(Bibl. Vulg. Jer. 17.13)

III. 2.
Mulier cupido quod dicit amanti,
In vento et rapida scribere oportet aqua.

(Walther, 15349; y bibl. ant.)

III. 3.

Pulvere qui ledit, sed lesus marmore
scribit.

(Walther, 22886; y bibl. ant.)

III. 4.

In cinere scribere.

(Manutius, Adag. p. 1356)

III. 5.

Scribere in cinere.

(Walther, 27690 a; y bibl. ant.)

4. Edificar sobre la arena.

IV.

Qui autem audit, et non facit, similis
est homini aedificanti domum suam super
terram sine fundamento.

(S. Luc. 6.49)

ὁ δὲ ἀκούσας καὶ μὴ ποιήσας ὅμοιος
ἐστὶν ἀνθρώπῳ οἰκοδομήσαντι
οἰκίαν ἐπὶ τὴν γῆν χωρὶς θεμελίου.

(κατὰ Λούκ. 6.49)

IV. 1.

Et omnis qui audit verba mea haec et non
facit ea, similis erit viro stulto, qui
aedificavit domum suam super arenam; et
descendit pluvia, et venerunt flumina et
flaverunt venti...

(S. Matthae. 7.26)

καὶ πᾶς ὁ ἀκούων μου τοὺς λόγους
τούτους καὶ μὴ ποιῶν αὐτοὺς ὅμοιος
θήσεται ἀνδρὶ ἄφρονι, ὅστις ᾠκο-
δόμησεν αὐτοῦ τὴν οἰκίαν ἐπὶ
τὴν ἄμμον. καὶ κατέβη ἡ βροχὴ
καὶ ἦλθον οἱ ποταμοὶ καὶ ἐπένευσαν
οἱ ἄνεμοι...

(κατὰ Ματθ. 7.26)

IV. 2.

In arena aedificas.

(Manutius, Adag. p. 178)

(Walther, 11665 a; y bibl. ant.)

5. Escribirlo en el agua.
5.1. Escribir en el agua.

- V.
Fidite fortune! fortuna fugacior undis.
(Walther, 9456; y bibl. ant.)
- V. 1.
Ludite! eunt anni more fluentis aque.
(Walther, 14053; y bibl. ant.)
- V. 2.
More fluentis aque currunt mortalia que-
que.
(Walther, 15061; y bibl. ant.)
- V. 3.
Plus crede litteris scriptis in glacie.
(Walther, 14203; y bibl. ant.)
- V. 4.
Cf. III.2.
- V. 5.
Forte magis poteris in aqua impressis
litteris scribere.
(S. Augustin. De Civ. Dei,
19.23.1)
- V. 6.
In aqua scribis.
(Manutius, Adag. p. 178)
- V. 7.
In aqua scribere.
(Arthaber, Diz. p. 199)
- V. 8.
ὄγκους ἔχω γυναικὸς εἰς ὕδωρ γράψω.
(Sophocl. fr. 742 Camp.)
- V. 9.
καθ' ὕδατος γράφειν. ἐπὶ τῶν ἰδυ-
νάτοις ἐπιχειροῦντων.
(Diog. Cent. 5.83)

- 1.- No inventariado.
- 2.- No ser estable, ser deleznable. (A. Dicc. p. 1342)
- 3.1.1.- Se da a entender poca o ninguna firmeza y duración en lo que se resuelve y determina. (Dicc. de Autor. II, p. 573)
"Inestabilidad". (C. Dicc. p. 238)
Se da a entender la poca firmeza o duración en lo que se resuelve o determina. (Sbarbi, Dicc. I, p. 65; A. Dicc. p. 114)

Resolver de manera poco firme y duradera. (Gella, Refr. del mar, 7071)

3.2.1.- Cf. 3.1.1. A. (A. Dicc. p. 288)

4.- Fundar mal las cosas. (Correas, Voc., p. 634)

(Gella, Refr. del mar, 1314)

(Vallés, Libr. de Refr., s.p.)

Se denota la inestabilidad y poca duración de alguna cosa. (A. Dicc. p. 114)

Se denota la inestabilidad de una cosa. (C. Dicc. p. 67)

5.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 109)

(Gella, Refr. del mar, 7072)

5.1.- Cf. 3.1.1. Dicc. de Autor. (Dicc. de Autor. II, p. 573)

Cf. 3.1.1. Sbarbi, (Sbarbi, Dicc. I, p. 17)

Cuando se dio dinero a mal pagador, o se tiene por perdido algo. (Correas, Voc. p. 629)

Relación:

- 1/I. Al margen de la desigualdad de los términos de uno y otro texto; no puede negarse una evidente coincidencia estructural, ya que en ambos pueden entresacarse sustantivos y funciones sintácticas paralelas: habar / pa-paverem; escuela / formicis; durar menos / distrahitur cito quam; el verbo obicias puede corresponderse con una forma verbal implícita, como co-ger, tomar ...

No podemos afirmar que el modismo castellano sea la situación actual de la imagen latina, sin embargo, si mantenemos un estrecho paralelismo ante el que no puede descartarse la posibilidad de haber sido el texto latino la base de inspiración para nuestro modismo; no hemos de olvidar la identificación semántica de ambos.

- 2/II. En este segundo grupo nos movemos entre unos textos con un contingente terminológico fuertemente emparentado; nos mostramos con reservas, debido a que los tres primeros documentos latinos confeccionan la frase privando al sustantivo vento de toda actividad, si bien ésta se entiende fácilmente en una segunda etapa: echar al viento algo, supone su inmediata alejamiento y pérdida, a causa del movimiento que le imprimen los vientos. El papel de destacado protagonista agente aparece conferido en el II.3. y en la referencia que hacemos a los textos de los grupos siguientes III.2. y IV.1.; si a ello unimos la identidad semántica, no podemos dudar de que nuestra lengua tiene en el modismo 2. la fiel representación de su correspondiente latino.

3.1.1./III. Rompemos el orden cronológico de los dos pasajes bíblicos debido a que el documento de Jeremías resulta posiblemente más expresivo dentro de la poca claridad que en sí encierra dicho pasaje. En opinión de algunos comentaristas se trataba de un gesto o signo por el que se pretendía transmitir el desprecio o la escasa importancia que se atribuía a determinadas personas, pues su efímero recuerdo se pretendía comparar con la corta permanencia de una silueta marcada en la tierra. Contando con esta posibilidad de interpretación, la referencia hacia nuestras frases es adecuada.

Adentrándonos en el estudio de la forma se observa una divergencia entre el genérico terra latine y el específico término arena de nuestro modismo. Posiblemente una vez más el castellano ha pretendido potenciar la imagen haciéndola más persuasiva al utilizar en este caso un sustantivo que conlleva en su comportamiento la movilidad, aunque quizás la idea venga ya del mismo latín, tal y como se puede observar en el número siguiente IV. y IV.1. El otro elemento básico, el verbo escribir, no necesita de mayores comentarios, dado que se conserva literalmente.

En resumen, creemos que la expresión 3.1.1. posee unos antecedentes bíblicos filtrados para la mentalidad de nuestra lengua a través de la lengua latina.

Continuando dentro de este mismo grupo hemos emparejado por parte del castellano la expresión 3.2.1. desgajada de la 3.1.1., así como los textos III.2. y ss., a los que consideramos en la misma línea marcada por los bíblicos.

Creemos que el agua es un elemento en la misma línea semántica y geográfica que la arena, por lo que consideramos oportuno traer el texto III.2. y situarle en cabeza de aquellos otros que se suceden. Un considerable paso en la aproximación a la forma castellana se consigue en el III.3., pues sólo la diferencia etimológica entre pulvere y ceniza (escasa, por otra parte) es lo único que se interfiere en la pretendida exactitud. Fuera de toda duda, los textos III.4. y III.5. son posiblemente los pilares de referencia en los antecedentes de la frase castellana 3.2.1. A tenor de estos resultados, podemos comprobar que ningún tipo de inconvenientes se presentan, que torpedeen nuestra teoría sobre el estado de exacta conservación en castellano.

4/IV. La pretendida equivalencia entre tierra y arena, a la que nos referíamos en el número anterior es una realidad, al comparar a dos evangelistas sinópticos, cuales son Lucas y Mateo. Contando con esta sinonimia no existen dificultades de ningún tipo para mantener cómo una vez más el modismo latino se ha visto escrupulosamente reproducido en castellano:

la similitud en el plano de la significación se une igualmente a la literalidad formando un todo indivisible, fielmente conservado en nuestra lengua.

5/V. La presencia de algunos textos latinos con variantes considerables no se opone a ver que también el grado de exactitud en su paso al castellano no queda mermado en lo más mínimo. Hemos querido comenzar este grupo con tres documentos en los que sólo una de las dos partes de nuestro modismo se halla reproducida, el agua; a partir del V.3. se une el otro de los elementos, escribir, formando un bloque que se repite en el resto de los textos latinos, así como en los dos pasajes griegos. La presencia de la misma forma paremiológica en Sófocles retrotrae el nacimiento de este modismo del que puede deducirse que no tiene su origen en la lengua latina, aunque bien pudiera haber sido ésta el vehículo del transvase.

B. Permanencia effimera.

1. Hacerse sal y agua.
 1.1. Deshacerse una cosa
 como la sal en el agua.

I.
 ut interit in magnitudine maris Aegaei
 stilla mellis.

(Cic. De Fin. 3.14.45)

I. 1.
 Στελεγγμὸς οἴνου μυρίοις ροεῦσιν ὕδατος
 οὐ μίγνυται.
 (Apostol. Cent. 15.62)

2. Como una sombra.
 2.1. Sombra.

II.
 Dies mei sicut umbra declinaverunt.

(Bibl. Vulg. Salm. 101.12)

II. 1.
 Sicut umbra cum declinat ablatum sum.

(Bibl. Vulg. Salm. 109.23)

II. 2.
 Dies eius sicut umbra praetereunt.

(Bibl. Vulg. Salm. 143.4)

II. 3.
 Quoniam sicut umbra dies nostri sunt super terram.

(Bibl. Vulg. Job, 8.9)

(Fumagalli, L'Ape Lat. n° 2505)

II. 4.
 Et fugit velut umbra.

(Bibl. Vulg. Job, 14.2)

II. 5.
 Egreditur quasi flos, et velut umbra perit.

(Walther, 7006; y bibl. ant.)

II. 6.
 Qui sitit officium, velut umbra fugax
 fugit illum.

(Walther, 15667 a; y bibl. ant.)

II. 7.
 Umbra velut transit, transit mundana
 voluptas,

Et speciem somni pretereuntis habet.

(Walther, 32116; y bibl. ant.)

II. 8.

Vita brevis velut umbra levis.

(Walther, 20670; y bibl. ant.)

II. 9.

Eat incunctanter homo conditionis iniquæ:
Ut flos egreditur et conteritur, velutique
Umbra fugit.

(Walther, 7525 a; y bibl. ant.)

II. 10.

Umbrae enim transitus est tempus nostrum

(Bibl. Valg. Sapient. 2.5)

II. 11.

Umbrae somnium homines sunt.

(Walther, 32116 a; y bibl. ant.)

II. 12.

Umbrae dum sequens fugit, at sequitur fu-
gentem,

Umbra sit arbitrio gloria vana tuo!

(Walther, 32116 o; y bibl. ant.)

II. 13.

Umbra fumi, fumus umbra cuncta sunt mor-
talia.

(Walther, 32114 a; y bibl. ant.)

II. 14.

Stat magni nominis umbra.

(Lucan. Farsal. 1.135)

3. Desahacerse una cosa como
el humo.

Cf. Ilusión. F.2.

III.

Quid caro? Vilis humus. Quid carnis glo-
ria? Fumus.

(Walther, 24985; y bibl. ant.)

III. 1.

Cuncti terra sumus, cito vita fugit qua-
si fumus.

(Walther, 4637; y bibl. ant.)

III. 2.

Omnes terra sumus, cito vita fugit qua-
si fumus.

(Walther, 19924; y bibl. ant.)

III. 3.

Terra oinisque sumus et transimus quasi
fumus.

(Walther, 31337 a; y bibl. ant.)

III. 4.

Nescit, quod sit humus et quod transit
quasi fumus,
Conceptus, natus in sordibus atque crea-
tus

In Veneris rebus paucis vivendo diebus.

(Walther, 16573 b; y bibl. ant.)

III. 5.

Mors instat, finis properat, fugitivaque
vita

Cedit, et ut fumus gloria queque perit.

(Walther, 15166 a; y bibl. ant.)

4. Pasar como un sueño.

IV.

somnia omnia!

(Walther, 30029 a; y bibl. ant.)

IV. 1.

Omnia sunt tantum somnia: vita sopor.

(Walther, 20081; y bibl. ant.)

IV. 2.

Scilicet omnia sunt quasi somnia, sunt
fugitiva

Lapsaque tempore sunt sine robore neo
rediviva.

(Walther, 27602 a; y bibl. ant.)

IV. 3.

Mundus et omnia quomodo somnia vana re-
cedunt.

(Walther, 11458; y bibl. ant.)

IV. 4.

Res hominum plane non est nisi nomen ina-
ne;

Res fluit humana quasi nix, quasi somnia
vana.

(Walther, 26683; y bibl. ant.)

(" 26677; y bibl. ant.)

IV. 5.

Omnis humana condicio somnio comparabitur.

(Hieron. Ep. 140.9)

IV. 6.

Percutiente te eos somnium erunt, mane quasi herba transiens.

(Hieron. Ep. 140.9 y 12)

IV. 7.

quod omnis vita mortalium quasi somnium.

(Hieron. Ep. 140.9)

Cf. B.II.11

5. -

V.

quasi solstitialis herba paullisper fui: repente exortus sum, repentino occidi.

(Plaut. Pseud. 38)

V. 1.

Solstitialis velut herba solet, ostentatus raptusque simul.

(Auson. profess. 6.40)

V. 2.

... sustulit

ceu turbo nascentes rosas!

(Prudent. Cath. 12.127)

V. 3.

Florueras, dare spem poterat, comes inclite, fructus.

spes abiit, flos interiit, dant gaudia luctus.

(Walther, 9673 a; y bibl. ant.)

V. 4.

Flos, decor omnis abit, docti sapientia stabit.

(Walther, 9675; y bibl. ant.)

V. 5.

Est hominis status in flore signatus:

Flos cadit et periit, sic homo cinis erit.

(Walther, 7480; y bibl. ant.)

V. 6.

Est hominum status per florem significa-

tus:

Flos nitet atque perit, sic homo pulvis
erit.

(Walther, 7517; y bibl. ant.)

V. 7.

Est in flore status hominis bene signifi-
catus:

Flos nitet atque perit, sic homo pulvis
erit.

(Walther, 7517; y bibl. ant.)

V. 8.

(Homo) Qui quasi flos egreditur et conte-
ritur.

(Bibl. Vulg. Job, 14.2)

V. 9.

Est homo flos agri, brevis est.

(Walther, 5686; y bibl. ant.)

V. 10.

Est homo res fragilis, quia durat tempore
parvo:

Est igitur similis flori, qui crescit in
arvo.

(Walther, 7486; y bibl. ant.)

V. 11.

Omnia sunt mundi quasi bulla caduca ro-
tundi;

In pratis ut flos, sic cadit omnis honos.

(Walther, 20080; y bibl. ant.)

- 1.- Hablando de los bienes y riquezas, disiparse y consumirse en bre-
ve tiempo. (A. Dicc. p. 1170)

Hablando de los bienes y riquezas, gastarse en breve tiempo (C.
Dicc. p. 748)

- 1.1.- Se da a entender que alguna cosa se disipó, gastó o malbarató con
la mayor brevedad, inútilmente y sin saber cómo. (Suñé, Fras. p.
200)
- 2.- No inventariado.
- 2.1.- Apariencia o semejanza de una cosa. (A. Dicc. p. 1216)
- 3.- Se explica la facilidad con que algunas cosas, por grandes que sean
a la vista, se desvanecen y acaban en breve tiempo. (Suñé, Fras.
p. 200)

- 4.- Se aplica a todo aquello cuya duración es corta y por lo regular de naturaleza agradable, aludiendo a las imágenes risueñas y lisongeras, que, siendo creadas por la fantasía durante el sueño, desaparecen llegado el momento de despertar, dejando tan solo un recuerdo sin la realidad. (Sbarbi, Dico, II, p. 371)

Relación:

- 1/I. Si salvamos la diferencia de los componentes químicos entre la sal y la miel, tenemos en el texto de Cicerón un claro precedente de las fórmulas que nos ocupan; en ambas columnaciones se busca una misma significación: la permanencia efímera. El documento griego también nos sirve a pesar del carácter negativo de la frase; asimismo, hemos de tener en cuenta la presencia de otro elemento diferente, el vino.

De todos estos datos deducimos que el hecho del cambio del sustantivo castellano no significa la total desconexión con las fuentes aquí aducidas; en nuestra opinión, el castellano ha preferido buscar un elemento más familiar (circunstancia que ya hemos señalado en varias ocasiones), tras conocer la imagen facilitada por las fuentes.

- 2/II. Se compara aquí la fugacidad de los hechos con el sustantivo sombra; si bien el inventario sólo nos facilita el carácter metafórico del sustantivo, nos hemos permitido la libertad de aducir una forma comparativa, por considerarla del conocimiento y uso general, así como muy útil con vistas a recoger las formas comparativas de las fuentes.

Teniendo en cuenta la disposición de las expresiones castellanas procedemos a una distribución de fuentes dividida en dos bloques: el primero recoge aquellas en las que el término fundamental aparece precedido de una partícula comparativa (II. al II.9.); su ordenación la hacemos atendiendo a la alfabetización de dicha partícula, dada la similitud formal y semántica que existe en todos. Un segundo bloque comprende los textos II.10 al II.14., estando más en consonancia con nuestra fórmula 2.1.; la organización de estos obedece al criterio de relegar a los últimos lugares aquellos pasajes donde el sustantivo principal aparece en nominativo, al tiempo que basado en una comparación.

Pocas sospechas pueden quedar sobre el nacimiento latino de estas fórmulas, si bien hemos de hacer la salvedad de que los textos bíblicos utilizaron lenguas orientales, aunque quizás el vehículo a través del cual pasaron al castellano fuera el propio latín.

3/III. Confirmada la ascendencia latina de nuestro modismo, quizás las formas verbales sean los elementos que muestran alguna resistencia en perjuicio de una conservación a ultranza de la imagen latina en nuestra lengua: en efecto, frente al deshacerse, el latín colabora con formas, como fugit (III., III.1. y III.2.), transimus (III.3.), transit (III.4.) y perit (III.5.); es en esta última donde mejor se reproduce la idea de destrucción inherente al verbo castellano. Contando con la similitud semántica entre las frases de una y otra lengua, no podemos anidar sospecha alguna que se oponga al mantenimiento de una fuerte relación.

4/IV. El estudio de este grupo cuarto se circunscribe casi en exclusiva a la columnación de fuentes, ya que la presencia de un solo modismo, sin variante alguna, por parte del castellano, así como su indiscutible vinculación con los documentos latinos, lo exigen de esa forma. Dicho estudio nos lleva primeramente a tener en cuenta la variante del número gramatical: dado que es el singular la forma con la que cuenta el castellano, iniciamos las fuentes con aquellos textos donde hace acto de presencia el plural (IV. al IV.5.); dentro de este bloque, pasamos del texto IV., donde la ausencia de forma verbal explícita, aunque no supuesta, le distancia de nuestro modismo, a aquellos que le reproducen con más similitud; el segundo y último grupo o bloque está constituido por aquellas fuentes en las que el singular acompaña al sustantivo principal (IV.6. al IV.8.): en ellas tenemos, desde una referencia al sueño en dativo (IV.6.) a la total exactitud formal y semántica en el IV.8., por ejemplo.

Así pues, poco podemos añadir a la evidencia de los hechos: nuestra comparación 4. no es, en modo alguno, atribuible al castellano.

5/V. Queremos finalizar este capítulo con una serie de textos latinos inmersos en esta línea de la permanencia efímera y polarizados hacia el símil de la hierba y la flor. Precisamente apoyados en este doblete hemos hecho la primera distribución: hierba (V. y V.1.); flor (V.2. al V.11.). Un orden cronológico de textos justifica la ordenación de los dos primeros. Para la estructuración del segundo bloque mantenemos una comparación con la flor de una forma imaginativa y, así, procedemos a la colocación de aquellos textos en los que, o bien dicho término aparece limpio de partículas comparativas (V.2. al V.4.), o aparece construido en un caso diferente al nominativo, allí donde se busca la comparación con el término homo (V.5. al V.7.). El texto bíblico V.8. recoge en pie de igualdad ambos términos en el mismo caso nominativo, al cual siguen otros dos

cuya comparación es similar entre el contenido de los sustantivos flos y homo. Dejamos al V.11. para el final, debido a que su primer término de comparación, omnia, constituye un descriptivo broche de todo el grupo.

Nuestra lengua no ha detectado semejantes comparaciones, al menos con una familiaridad considerable; por ello, se encuentra desierta la casilla correspondiente.

C. Intervalo considerable.

- | | |
|--|---|
| 1. Aún lloverá mucho. | I. |
| 1.1. Ha de bajar mucha agua
por el Ebro (antes que
suceda tal cosa). | Multae interea rotas volventur.
(Manut. <u>Adag. Opt.</u> p. 1060;
apud Binder, p. 211) |

- 1.- No inventariado.
- 1.1.- Equivale a decir que ha de pasar mucho tiempo para que ocurra algo. (Vergara y Martín, Dicc. Geogr. p. 50)

Relación:

- 1/I. Sólo por lo que tienen de similitud semántica y parecido estructural hemos enfrentado los textos de este único grupo. La idea de la alusión a un intervalo considerable está perfectamente conservada en las dos columnas; ha sido la forma o cobertura que la envuelve el aspecto que ha recurrido a distinta nomenclatura. Nosotros no podemos asegurar que los modismos castellanos, sobre todo el 1.1. (dada su especial concreción), tengan en el documento latino su ascendencia, aunque tampoco admitimos su total desvinculación, ya que, como antes decíamos, es innegable una similitud estructural. El único inconveniente podría estar en la fuente recogida: Manutius, por sí sólo, no autoriza a su documento como para que de él pueda evolucionar nuestra lengua.

D. Estabilidad.

- 1.1.1. Escribir en bronce.
 1.2.1. Escribir en piedra.
 1.3.1. Edificar sobre piedra.

I.
 Et hoc rescriptum est quod rescripserunt
 in tabulis aereis.

(Bibl. Vulg. Machab. 1.8.22)

I. 1.
 Et scribes super lapides omnia verba
 huius plane et lucide.

(Bibl. Vulg. Deut. 27.8)

I. 2.
 Et scripsit super lapides Deuteronomium
 legis Moysi.

(Bibl. Vulg. Jos. 8.32)

I. 3.
 In vento scribit ledens, in marmore lesus.

(Arthaber, Dis. p. 469)

(Walther, 12132; y bibl. ant.)

I. 4.

Cf. A. III.3.

I. 5.
 Omnis ergo, qui audit verba mea haec et
 facit ea, assimilabitur viro sapienti,
 qui aedificavit domum suam supra petram ..
 ... et non cecidit; fundata enim erat su-
 per petram.

(S. Matthae. 7.24)

πᾶς οὖν ὅστις ἀκούει μου τοὺς λόγους
 τούτους καὶ ποιεῖ αὐτούς, ὁμοιωθή-
 σεται ἀνδρὶ φρονίμῳ, ὅστις ᾠκο-
 δόμησεν αὐτοῦ τὴν οἰκίαν ἐπὶ
 τὴν πέτρην καὶ οὐκ ἔπεσεν.
 τεθεμελίωτο γὰρ ἐπὶ τὴν πέ-
 τρην.

(κατὰ Ματθ. 7.24)

I. 6.
 Similis est homini aedificanti domum,
 qui fodit in altum et posuit fundamentum
 super petram; ... et non potuit eam mo-
 vere; fundata enim erat super petram.

(S. Luc. 6.48)

ὅμοιός ἐστιν ἀνθρώπῳ οἰκοδομοῦν-
 τι οἰκίαν, ὃς ἐσκαψεν καὶ ἐβά-
 θυνεν καὶ ἔθηκεν θεμέλιον ἐπὶ
 τὴν πέτρην... καὶ οὐκ ἔρχεται πκ-
 λεῦσαι αὐτὴν διὰ τὸ καλῶς οἰκοδο-
 ῆσθαι αὐτήν.
 (κκτὶ Λούκ. 6.48)

2.1.1. En pie.

II.

2.2.1. De pie (pies)

Securus cadat an recto stet fabula talo.

2.3.1. A pie firme.

(Hor. Ep. 2.1.176)

2.4.1. Estar en pie una cosa.

Cf. Personalidad. H.1.1.

3. -

III.

Misericordia et veritas te non deserant;

Cirounda sas gutturi tuo,

Et describe in tabulis cordis tui.

(Bibl. Vulg. Prov. 3.3)

III. 1.

Scribe illam in tabulis cordis tui.

(Bibl. Vulg. Prov. 7.3)

1.1.1.- Es retener con estabilidad y constancia lo que se ha aprehendi-
 do. (Dicc. de Autor, II, p. 573)

1.2.1.- No inventariado.

1.3.1.- No inventariado.

2.1.1.- a) Con permanencia y duración. (C. Dicc. p. 650)

b) Constante y firmemente. (C. Dicc. p. 650)

c) Con permanencia y duración, sin destruirse ni acabarse. (A. Dicc. p. 1021)

d) Empléase también para explicar la forma de estar o ponerse
 uno derecho, erguido o afirmado sobre los pies. (A. Dicc.
 p. 1021)

2.2.1.- Cf. 2.1.1. d). (A. Dicc. p. 1021)

Cf. 2.1.1. c). (A. Dicc. p. 1021)

2.3.1.- Sin moverse o apartarse del sitio que se ocupaba. (A. Dicc. p.
 1021)

Constante o firmemente, o con seguridad. (A. Dicc. p. 1021)

2.4.1.- Permanecer, durar, existir. (A. Dicc. p. 1022)

Relación:

1/I. A pesar de que los tres primeros textos (I., I.1. y I.2.) poseen la similitud formal con nuestras dos primeras frases (1.1.1. y 1.2.1.) hemos de advertir no obstante que dichos textos están utilizados en su más estricto sentido, factor que difiere del castellano; sin embargo, queremos hacer constancia de ellos, ya que, siendo además del mismo contexto bíblico, pudieron constituir la estructura externa que en el Nuevo Testamento se revistió de un sentido metafórico. Debido a que ninguno de los pasajes evangélicos I.5. y I.6., en ninguna de sus formas bilingües, utiliza el verbo escribir (uno de los elementos constitutivos de nuestras dos primeras frases) hemos considerado oportuno seguir la lista de fuentes con los documentos I.3. y I.4. donde se recogen, además de una semántica paralela, los dos términos fundamentales, scribit y marmore, teniendo de este último una posible variante en bronce (1.1.1.), en tanto que el modismo 1.2.1. nos ofrece un término genérico y más aproximado. Creemos que las escasas diferencias en torno al complemento directo no ensombrecen la viabilidad de un proceso genealógico de nuestros dos primeros modismos en torno a los textos reseñados I.3. y I.4., los cuales, a su vez, posiblemente arrancan de los pasajes bíblicos siguientes.

Por parte del castellano aducimos el 1.3.1., modismo que, a pesar de no haberle localizado en los inventarios consultados no deja de estar en la mente de un gran sector, tal vez por la familiaridad y frecuencia de uso que los evangelios tienen; tras este presupuesto nos encontramos prácticamente en la conclusión: creemos que los pasajes bíblicos han sido la fuente absoluta donde nacen nuestros modismos, y más concretamente el 1.1.1. y 1.2.1. sospechamos hayan sido variantes del 1.3.1. en lo que a la semántica concierne, pues la forma ya viene indicada en el comienzo de la columnación por textos anteriormente reseñados como formas sin semántica paremiológica.

2.1.1./II. La familiaridad que han adquirido las expresiones castellanas de este grupo segundo es tan notable que, a buen seguro, su empleo nos priva de recordar su carácter paremiológico. Forma y fondo son un recuerdo exacto del hexámetro de Horacio en el que el autor echa en cara a Donseno, rememorando la comedia de Plauto, su avaricia y despreocupación porque la obra tenga éxito o fracase. Así pues, nuestro criterio sobre la perfecta conservación del modismo latino en castellano es consecuente con los hechos.

3/III. Aunque hemos dejado desierta la columnación izquierda correspondiente al número 3., no por ello deja de estar presente en nuestra memoria alguna que otra fórmula castellana, relativa a la "impresión" de algún recuerdo querido en el órgano vital del corazón; sin embargo, en vistas de que el texto latino se halla acompañado del término tabulis, preferimos no citar modismo alguno conformándonos con hacer constar las frases latinas.

E. Ininterrupción.

1. De una tirada.

1.1. De un tirón.

I.

Isque uno tenore, ut aiunt, in dicendo fluit.

(Cic. Orat. 6.21)

I. 1.

post tres continuos consulatus unoque velut tenore.

(Liv. 2.42.8)

I. 2.

Brevis enim profecto res est, si uno tenore peragitur.

(Liv. 5.5.7)

I. 3.

Eodem tenore duo insequentes consulatus gessi.

(Liv. 7.40.9)

I. 4.

atque uno tenore ... fidem coluisse.

(Liv. 22.37.10)

I. 5.

ac tenore uno per praecepta pavore fugientium agmen.

(Liv. 22.47.6)

I. 6.

II mores eaque caritas patriae per omnes ordines velut tenore uno pertinebat.

(Liv. 23.49.3)

I. 7.

tunc potest vita aequali et uno tenore procedere.

(Sen. De Otio, 1.1)

1.- Cf. 1.1. (A. Dicc. p. 1268)

1.1.- De una vez, de un golpe. (A. Dicc. p. 1270)

De una vez, de manera continuo, de un golpe. (C. Dicc. p. 817)

Seguido; sin parar o sin intervalo. (M. Dicc. II, p. 1323)

Relación:

- 1/I. De pocos comentarios se hace susceptible el contraste comparativo entre la fórmula castellana y la latina. Con la misma circunstancia de modo y con idéntica significación, la expresión o expresiones castellanas se delatan en el sentido de ser la misma imagen latina con una faz terminológica castellana.

EDAD

Una frase para cada capítulo y tres capítulos para este tema es el bagaje de modismos castellanos considerados depositarios de otras tantas fórmulas latinas. Tampoco la correlación se muestra con la nitidez pretendida, aunque, como puede comprenderse, eso escapa a nuestras posibilidades. Hemos de advertir que debido al deseo de proceder en el sentido progresivo de la edad, titulamos al segundo capítulo con el nombre de la Denominación, cuando, de ordinario, ocupa el primer lugar:

- A.- Edad escasa.
- B.- Denominación sobre antigüedad.
- C.- Situación senil.

A. Edad escasa.

1. No haber salido del cascarón.

I.
Scilicet ingenium et rerum prudentia velox
ante pilos venit.

(Pers. 4.4)

I. 1.
πρὸ τῆς γενεᾶδος διδάσκει τοὺς
γεγονότας.
(Apost. Cent. 14.94)

1.- De los que en poca edad quieren ser grandes. (Correas, Voc. p. 653)

Relación:

1/I. Como una forma jocosa más, en total correlación con los textos aducidos, entendemos nuestra expresión castellana. En ambas partes se alude al estado prenatal con ánimos de ridiculizar una sapiencia prematura. Ante estos hechos nos asalta la sospecha de entender que, mientras el documento de Persio se mantiene en la línea de los presupuestos de la frase griega, el castellano ha optado por mantener la misma imagen, pero confeccionándola con distinta terminología.

B. Denominación sobre antigüedad.

1. Niño de tres treinta años. I.

Omnibus est vilis senibus mens ac puerilis.

(Walther, 20131; y bibl. ant.)

1.- Por: persona de grande edad. (Correas, Voc. p. 653)

Relación:

- 1/I. Reconocemos que las distancias formales son considerables entre los dos textos comparados, aunque hay algo que bien pudiera ser aprovechado: la adjetivación puerilis se halla en total correlación con el término niño; es en la comparación senibus / tres treinta años donde se ha producido el corte: mientras en nuestra lengua es precisamente tal expresión lo que justifica su carácter paremiológico, para un latino el sustantivo senibus no posee otro alcance que el meramente léxico. Es el hecho concreto del concepto mens puerilis atribuido al término senibus lo que nos ha espoleado a efectuar esta comparación; el matiz paradójico no puede negarse al texto latino. De todos modos, ningún dato en la frase de posible origen latino nos da pie para explicarnos la denominación perifrástica castellana (tres treinta años).

- 1.- Cf. 1.1. (Sbarbi, Dicc. II, p. 134)
 2.- Tener blanco el cabello, especialmente por causa de vejez. (Sbarbi, Dicc. II, p. 134)

1/I. Sensiblemente más imaginativas resultan las frases castellanas, a tenor de los datos que las fuentes nos proporcionan. No cabe duda de que tanto aquellas como el texto I. poseen en común el haber elegido la misma estación invernal, pero, mientras dicho texto se formula generalizando, nuestra lengua concretiza en una de las facetas o consecuencias del invierno, la nieve. En esto no podemos negar todo lo que en las frases castellanas hay de innovación, aunque sin negar tampoco la fuerte motivación que surgía del latín. Hemos querido dejar para el final el comentario del texto I.1., ya que en él existen dos elementos de gran importancia para la comprensión de la frase I.1.: en primer lugar, el verbo canebat es un firme punto de apoyo para el adjetivo blanca; en segundo lugar, el sustantivo temporis es en nuestra opinión el claro precedente del término sierra; ya, al comienzo, aludíamos a la fuerte imaginación castellana pensando precisamente en el paso temporis / sierra; la idea de prominencia o elevación de la cabeza en relación con el cuerpo ha sido trasplantada a una imagen de contorno geográfico.

Así pues, pensamos que nuestra lengua se documentó en esas fuentes alterándolas levemente y de forma caprichosa.

ELECCION

Así como en otras ocasiones lamentamos la raquítica documentación castellana objeto de estudio, provocada por las no menos escasas fuentes latinas que la apoyan, no podemos pronunciarnos con tanta dureza en este tema, ya que el propio bagaje de los modismos castellanos desciende considerablemente respecto al grueso de los temas. En consecuencia, un solo capítulo y un solo grupo, material imprescindible sobre el que se puede sostener el estudio de un tema, es todo lo que se ha prestado al análisis del que ahora nos ocupa.

A.- Elección en general.

A. Elección en general.

- 1.1.1. Poner los ojos en alguna cosa. I.
ad eorum ne quem / oculos adiciat suos.
(Plaut. Asin. 769)
- 1.1.2. Poner los ojos en una persona o cosa. I. 1.
Cum ad omnia vestra pauci homines cupiditatis oculos adiecissent.
(Cic. Leg. Agr. 2.10.25)
- 1.2.1. Echar uno la vista a una cosa. I. 2.
plane videbant, adjectum esse oculum hereditati.
(Cic. Verr. 2.15.37)
- 1.2.2. Echar la vista a algo.

- 1.1.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 516)
- 1.1.2.- Escogerla para algún designio. (A. Dicc. p. 940; C. Dicc. p. 598)
- 1.2.1.- Elegir mentalmente una cosa entre otras. (C. Dicc. p. 871)
- 1.2.2.- Elegirlo mentalmente entre otras cosas para cogerlo, conseguirlo o adquirirlo. (M. Dicc. II, p. 1539)

Relación:

- 1/I. Hemos preferido mantener una ordenación de modismos castellanos fundamentada en las formas verbales: si tenemos en cuenta que el latín ha manejado invariablemente el verbo adicere, nuestro echar recoge con mayor exactitud que lo hace poner la actividad que aquel desarrolla. Existe otra razón por la que hemos emparejado las frases 1.2.1. y 1.2.2. en los últimos lugares: ésta ha sido la forma de singular que adopta el objeto directo, más en consonancia con el término oculum del I.2., mientras que los oculos de los dos textos precedentes garantizan el plural de dicho término en nuestros primeros modismos. Si a la exactitud formal añadimos la semejanza del aspecto semántico, deducida de las glosas la concerniente al castellano y la latina, del propio contorno fraseológico, no queda otra conclusión que confirmar nuestra teoría sobre la impronta latina de los modismos castellanos, los cuales asientan sus bases en los textos aducidos.

ENCARGO

Las notas más relevantes a que da lugar el rastreo comparativo de las frases sobre el Encargo son, a parte la brevedad en la que se ha quedado su documentación bilingüe, la múltiple vinculación con modismos agrupados en otros temas: de ella destaca el ajustado paralelismo de sus estructuras formales, habiendo sido su vertiente semántica la causa fundamental de su pluriubicación.

A.- Encargo con términos del cuerpo.

A. Encargo con términos del cuerpo.

- | | |
|---|---|
| 1. Poner en manos de (de-
jar ...). | I.
vos in manu et tutela (mulieres), non in
servitio debetis habere.
(Liv. 34.7) |
| 1.1. Poner una cosa en manos
de uno. | |
| 1.2. Dejar una cosa en manos
de uno. | I. 1.
Mulieres damnatas cognatis, aut in quo-
rum manu essent, tradebant.
(Liv. 39.18) |
| Cf. Confianza. C.l. y ss. | |
| Cf. Muerte. A.l. y ss. | |
| Cf. Poder. C.l. y ss.; F.
1.1.1. y ss. | |

- 1.- "Delegación". (C. Dicc. p. 125)
- 1.1.- Dejarla en sus manos. (C. Dicc. p. 535)
- 1.2.- Encomendársela, ponerla a su cuidado y arbitrio. (A, Dicc. p. 839)

Relación:

- 1/I. Reseñada en los mismos temas citados la mutua implicación formal de estos modismos, queremos añadir que el grupo con el que mayor parentesco guarda es el estudiado en el tema del Poder con la letra F.; su similitud llega al extremo de que sólo la presencia de una forma reflexiva unida al verbo marca sus diferencias con los que ahora examinamos.

Centrando nuestra atención en éstos, comprobaremos que en su contraste con los textos de Livio resalta como nota más característica la oposición singular / plural del sustantivo (manu/manos); también la forma verbal es susceptible de alguna puntualización, ya que al hecho estático de un habere o un essent las frases castellanas responden con una tramitación o entrega, acción que conlleva la presencia de un donante y de un receptor. A pesar de estas divergencias, se conserva intacto el núcleo nominal con su circunstancia locativa, del mismo modo que toda su carga semántica: el encargo, que de las mulieres de los textos se hacía, queda interferido con los aspectos del poder y de la confianza, coincidencias a las que ya hemos hecho referencia. Consideramos que, sin perjuicio de la importancia que para estos modismos tienen las fuentes aportadas en los otros temas citados, los pasajes de Livio deben constituirse en antecedentes de aquellos.

ENGAÑO

Tras un primer capítulo dedicado a aquellas fórmulas cuya extensión no va más allá de la contenida en una palabra, la cual es objeto de estudio precisamente por ser vehículo de una semántica nueva y, por lo mismo, distinta a la que comporta su formato léxico, damos pase a dos capítulos ciertamente emparentados, aunque con leves matices diferentes: el primero recoge un modismo portador de un empeño por mentir; ese intento es la razón por la que justifica su situación delante del C., el cual estudia las argucias y trampas encaminadas al engaño. Por ello su consumación ocupa el lugar siguiente, para cerrarse el Tema con un modismo alusivo a una situación continuada de engaño. Así, pues, este es el esquema:

- A.- Denominación.
- B.- Mentira.
- C.- Preparativos para el engaño.
- D.- Consumación del engaño.
- E.- Seducción.

A. Denominación.

1. Cebo de anzuelo y carne
de buitrera.

I.
Femina dulce malum, pariter favus atque
venenum,
Melle linens gladium cor confodit et
sapientum.
(Walther, 9036; y bibl. ant.)

I. 1.
nec, ut vulgi de quibusdam proverbium
est, litum melle gladium.
(Hieron. Ep. 105.2)

I. 2.
ne litum melle gladium stringere iudi-
cemur.
(S. August. en Hieron. Ep.
116.2)

I. 3.
melle litus gladius.
(De Mauri, L' Ape Latina,
p. 36)
(Walther, 14617 a; y bibl. ant.)

I. 4.
Mel mandens patiatum acum sub melle la-
tentem.
(Walther, 14580; y bibl. ant.)

I. 5.
τὸν πρὸς χάριν λόγον (Διογένης) εἶπε
μελιτόνην ἀγχόνην εἶναι.
(Diógenes en Diog. Laert. 6.51)

1.- Se aplica para comparar cosas engañosas, como el cebo del anzuelo
y la carne para cazar buitres. (A. Dicc. p. 283)

Relación:

- 1/I. No son muy aproximados los textos latinos al modismo castellano en cuanto a la forma o factura se refiere: "la espada envuelta en miel" es la imagen que se repite en cada uno de aquellos. Nuestra lengua no se muestra innovadora de sinónimos sino que se limita a una fría descripción del artilugio de caza endosándole, eso sí, un contenido semántico de carácter metafórico. Admitiendo el poco parentesco que une a los textos latinos con nuestro modismo, no podemos opinar lo mismo en lo que al contenido concierne; en este aspecto, obligado es reconocer un claro paralelismo. Ahora bien, si con muchas reservas podíamos establecer una relación formal entre los documentos del latín y la frase castellana, dicha relación adquiere una mayor seguridad, si comparamos nuestra frase con el texto griego I.5., donde el término ἀρχόντις es el paralelo de anzuelo.

B. Mentira.

1. Volver en blanco lo negro.

Cf. Fisgar. B.1.

I.

Catilina, si iudicatum erit meridie non
lucere, certus erit competitor.

(Cic. Ad Att. 1.1.1)

I. 1.

Qui facere adsuerat ...

Candida de nigris, et de candentibus atra.

(Ov. Met. 11.315)

I. 2.

Hunc laudat Calba, quia nubida vertit in
alba:

Candida fac bulla, sic dives eris sine
bulla.

(Walther, 11296 a; y bibl. ant.)

I. 3.

Lingua facundi, sectantes lubrica mundi,
Candida denigrant et nigra loquendo deal-
bant.

Cum dissolvuntur, nec nigra nec alba lo-
quuntur.

(Walther, 13789; y bibl. ant.)

I. 4.

Si Cato sis et vis in candida vertere ni-
gra,

Curia sit cure, dives et esse potes.

(Walther, 28311; y bibl. ant.)

Cf. Conocimientos. A.II.

2. -

II.

diruit, aedificat, mutat quadrata rotun-
dis?

(Hor. Ep. 1.1.100)

(Walther, 5810; y bibl. ant.)

- 1.- Pretender demostrar lo contrario de la verdad, pintándolo a nuestros ojos como realidad, sofisticadamente. (Sbarbi, Diego, I, p. 110)

Relación:

1/I. El empeño por llevar a cabo la mentira, intentando endosarla a otro, adquiere un evidente logro paremiológico en la fórmula 1. que estudiamos. No puede el castellano, una vez más, atribuírsela en total propiedad, ya que ésta corresponde con toda justicia a la lengua latina. En efecto, si no todos los textos evidencian esta afirmación con idéntica carga de fuerza, sí se ocupan otros de completar ese defecto; nos estamos refiriendo al texto ciceroniano I., pues sostener que es de noche a plena luz del día no es una expresión cuyos términos se parangonen con mucha aproximación etimológica con los empleados en el modismo castellano 1.; no obstante, también es de justicia admitir la estrecha vinculación. Si sólo contásemos con este documento, nuestra tarea no quedaría plenamente satisfecha ni nuestros deseos totalmente colmados; pero el resto de testimonios latinos completan a placer las deficiencias que aquel pudiera crear, únicamente tenemos que señalar unas divergencias relacionadas con el número gramatical: en efecto, al plural continuado sobre el que se mueven los textos latinos se enfrenta el castellano con una construcción en singular en ambos adjetivos. A pesar de ello, estamos plenamente convencidos de la existencia de una evolución, aunque habría que hablar más bien de conservación casi literal de una exposición totalmente latina.

Junto al sentido de "engaño", bajo el que estudiamos en este capítulo el modismo 1. hemos de añadir la posesión de otro significado más que se enmarca en el ámbito del fisgoneo y al que ya hacemos referencia. Dado que los textos latinos se referían al tema del engaño, tenemos que atribuir a nuestra lengua el hecho de haber adosado un matiz nuevo a una frase previamente equipada del transmitido por el latín.

2/II. En el mismo plano semántico se encuadra el texto latino II. del que, sin embargo, no hallamos correspondencia formal en nuestra lengua. Hacer redondo lo que antes era cuadrado o pretender cambiar lo blanco en negro son dos imposibilidades metafísicas con el mismo grado de extravagancia; sólo es la forma aquello que las distingue, por lo que constituyen dos modismos diferentes que requieren un estudio por separado. Como decíamos al principio, no se ha visto continuado este segundo texto latino por una fórmula semejante en nuestro castellano.

C. Preparativos para el engaño.

- 1.1.1. Argado sobre argado.
 1.2.1. Armar caramillos (Le-
 vantarse ...)

I.
 proin tu alium quaeras quoci centones
 sarcias.
 (Plaut. Epid. 455)

2. Echar el anzuelo.

II.
 multum prodesset mel, si malus hamus
 abesset.
 (Walther, 15585; y bibl. ant.)

II. 1.
 Sic avidis fallax indulget piscibus ha-
 mus,
 (Mart. 4.56.5)

II. 2.
 Imitantur hamos dona.
 (Mart. 5.18.7)

II. 3.
 Quisquis consultos tendit laqueare per
 hamos,
 Non capit hic illos, funes habeat nisi
 multos.
 (Walther, 25543; y bibl. ant.)

II. 4.
 Non ego illi extemplo hamum ostendam,
 sensim mittam lineam.
 (Plaut. Mostell. 1070)

Cf. Provecho. A.I. (sobre "anzuelo")

3. Armar lazo.
 3.1. Tender a uno un lazo.

III.
 Effuge res viles, Christi fortissime miles,
 Effuge iucundi laqueos et retia mundi.
 (Walther, 6991; y bibl. ant.)

III. 1.
 Effuge rotundi laqueos et retia mundi!
 (Walther, 6992; y bibl. ant.)

III. 2.
 Haud facile est omnes laqueos effugere.

(Walther, 10663 a; y bibl. ant.)

III. 3.

Femina lethale virus serit atque plagas

net

Cum quibus irretit oorda Paris stolidi.

(Walther, 9094; y bibl. ant.)

III. 4.

Abscondamus tendiculas contra insontem

frustra.

(Bibl. Vulg. Proverb. 1.11)

III. 5.

Lucifer et socii fatuis nunc retia ponunt

Inflatas animas cum quibus hasce rapit.

(Walther, 13987 b; y bibl. ant.)

III. 6.

Iam mihi tenduntur casses.

(Tibull. 1.6.5)

III. 7.

Parcius exigit pretium, dum retia tendis!

(Ov. Amor. 1.8.69)

(Walther, 20685; y bibl. ant.)

III. 8.

Quod iuvat, hoc prendis et caute retia

tendis

Quod iuvat, hoc reperis, si dignanter

famuleris.

(Walther, 25837 a; y bibl. ant.)

III. 9.

Tendis iners docto retia nota mihi.

(Propert. 2.32.20)

(Walther, 31309 a; y bibl. ant.)

III. 10.

Laudantem Seliu cenae cum retia tendit.

(Mart. 2.27.1)

III. 11.

Retia tendit inops, sed inops, quia re-

tia tendit.

(Walther, 16694 a; y bibl. ant.)

III. 12.

Argus et argutus in facto quolibet esto!

Mundus enim tendit retia mille modis.

(Walther, 1347; y bibl. ant.)

III. 13.

Qui se distendunt epulis, sibi retia tendunt.

(Walther, 15645; y bibl. ant.)

III. 14.

Per plures laqueos munus pretendit iniquos,
Per quos captivos studii pervertit amicos.

(Walther, 21399; y bibl. ant.)

III. 15.

Non tot sunt avium laquei perdiceque ferarum,

Quot laqueos nummo tendit avarus homo

(Walther, 18626; y bibl. ant.)

III. 16.

Nonnulli laqueos posita dape ponere callent,
Ut sic incaute decipiantur aves.

(Walther, 18757; y bibl. ant.)

III. 17.

Laqueos alicui obtendere.

(Arthaber, Diz. p. 687)

III. 18.

Quia inventi sunt in populo meo impii insidiantes quasi aucupes,
Laqueos ponentes et perdicas ad capiendos viros.

(Bibl. Vulg. Proverb. 5.26)

III. 19.

Rete expandit gressibus eius.

(Bibl. Vulg. Proverb. 29.5)

III. 20.

novus viso casse resistet amans.

(Ov. Art. Am. 3.554)

III. 21.

Sunt laqueus Veneris vox et visus mulieris.

(Walther, 30755; y bibl. ant.)

III. 22.

Sermo ad gratiam instructus melleus laqueus est.

(Walther, 28067 b; y bibl. ant.)

III. 23.

Perfida mens laqueum tendit ubique suum.

(Walther, 21343 a; y bibl. ant.)

- 1.1.1.- Acumular enredos, disparates o travesuras. (Sbarbi, Dicc. I, p. 66)
- 1.2.1.- Inventar chismes, enredos o mentiras con los cuales suele salir perjudicada una persona. (Sbarbi, Dicc. I, p. 183)
Poner achaques y hacer invenciones y rodeos. (Correas, Von. p. 604)
- 2.- Atraer con engaño. (Gella, Refr. del mar, 6759)
Tratar de atraer con artificios o engaños. (M. Dicc. I, p. 201)
- 3.- Poner asechanzas; usar de una treta o artificio para engañar a uno. (A. Dicc. p. 791)
Poner asechanzas para engañar a uno. (C. Dicc. p. 504)
- 3.1.- Atraerle con engaño para causarle perjuicio. (A. Dicc. p. 791)
Atraerle con engaño, ponerle asechanzas para causarle perjuicio. (C. Dicc. p. 504)

Relación:

- 1/I. Fórmula de oaróter más invariable que la expresión 1.2.1. es aquella otra a la que precedemos de la numeración 1.1.1. Bien pudiera considerarse como la forma rápida y escueta de presentarse la 1.2.1. En relación con el texto de Plauto, fácilmente se comprueba que la trabazón se establece entre éste y la formulación latina, ya que, si bien los sustantivos empleados tanto en castellano como el término latino centones poco nos pueden aclarar el panorama comparativo, a no ser las diferencias del número gramatical entre el sustantivo latino y el utilizado en 1.1.1. (argado), mientras que dicho accidente gramatical es idéntico entre el latín y los "caramillos" del castellano, la trabazón, decíamos, es perfecta en lo que a verbos se refiere: en efecto, la forma verbal "armar" puede ser una lo-gradísima traducción literal del término sarcias latino. Las únicas divergencias que pudieran alegarse en contra de una opinión aferrada al mantenimiento del texto latino I. como fuente, sobre todo, del modismo 1.2.1. podrían ceñirse al propio sustantivo; sin embargo, creemos que tales sospechas deben deshacerse, pues, si es cierto que el término "caramillos" es una modalidad de flauta, junto a este significado posee el de embuste o chisme del mismo modo ocurre con "centones": trozo de tela en unas ocasiones y enredo o mentira en otras. Es, por lo tanto en sus segundas acepciones donde podemos apoyarnos para confirmar la discutida relación de frases.

2/II. El manifiesto sentido metafórico habido en el idiotismo 2. es compartido por un grupo de textos latinos, al que se une tanto en castellano como en latín una estrecha vinculación formal. De pocos comentarios es susceptible este segundo apartado, ya que una rápida lectura de los documentos habidos en una y otra columnación, nos apoye en nuestra pretensión de entender que el modismo castellano arranca de la propia lengua latina. Únicamente nos queda por explicar el orden atribuido a la organización de los textos latinos: teniendo en cuenta que la expresión 2. se emplea bajo formas de transitividad o actividad, hemos comenzado la columna dedicada a fuentes por anticipar aquellos pasajes donde menos explícitamente se empleaba dicha transitividad.

Con una semántica parecida se emplea el término anzuelo / hamus en el tema dedicado al Provecho; a él hacemos la referencia oportuna añadiendo que ambos matices van siempre muy unidos.

3/III. La correspondencia formal y semántica de los textos latinos y los modismos 3. y 3.1. es tan acusada, especialmente con este último, que nos aligera considerablemente el comentario. Vamos a centrar éste en algunas consideraciones relacionadas con el aspecto formal: en primer lugar, y siempre partiendo de las frases castellanas como punto de referencia, situamos en orden preferente del comienzo de fuentes aquellos textos que se estructuran en forma negativa (III. - III.2) y cuyo término base aparece en plural, ya que este número gramatical es diferente al singular de "lazo"; dentro de este mismo criterio hemos tenido que elegir entre textos con el sustantivo retia y otros con laqueos: dada la mayor proximidad de éste último con el empleado en castellano, hemos pospuesto las frases latinas animadas del término laqueos a aquellas otras presididas por retia; asimismo, tenemos en cuenta el orden alfabético de fórmula-base allí donde el resto de elementos no son susceptibles de otra clasificación, por ejemplo, retia ponere / retia tendere (III.5. - III.13); a su vez, dentro de cada uno de estos pequeños subgrupos atendemos a una clasificación relacionada con el orden ascendente de personas gramaticales (III.6. - III.13); aunque el III.6. se construye en plural impersonal, ocupa el primer lugar de esta clasificación por utilizar una forma pasiva, diferente, en consecuencia, a la viz del modismo castellano. A partir del III.14. se inicia un grupo de frases portadoras del término laqueos; su ordenación también se hace a tenor de la alfabetización del sustantivo y verbo principales (III.14. - III.18). En el III.19. comienzan aquellas frases latinas que emplean el término fundamental en número singular, hecho que, como ya decíamos al principio, está en consonancia con el número empleado por el castellano.

La conclusión no puede ser otra que la ya apuntada, cuando comenzá-
mos estos modismos: es de total garantía admitir que las fórmulas latinas,
de bastante más variedad formal, se han visto continuadas, algunas de ellas
con total exactitud, por los modismos aducidos al respecto.

D. Consumación del engaño.

1. Dar papilla a uno.

- I.
Cognoscit opera sibi senex os sublitum.
(Plaut. Epid. Argumentum, 6)
- I. 1.
ea sublevit os mihi paenissimum.
(Plaut. Aul. 668)
- I. 2.
vin patri sublinere pulchre me os tuo?
(Plaut. Merc. 485)
- I. 3.
promittebas te os sublinere meo patri.
(Plaut. Merc. 631)

2.1.1. Venderles he el gato por liebre.

2.1.2. Vender gato por liebre.

2.1.2.1. Vender gato por conejo.

2.1.3. Dar o vender gato por liebre.

2.2.1. Dar gato por liebre.

- II.
Pilos pro lana.
(Erasmo; apud Sánchez Ballesta, Dicc. p. 193)
- II. 1.
Murem ostendit pro leone.
(Erasmo, Chil. III, Cent. I)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 527)
- II. 2.
Felem misit pro axungia.
(Bebel; apud Binder, p. 121)

3. Cazar con perdigones de plata.

- III.
Ligonibus aureis terram fodere.
(Manutius, Adag. p. 1386)
- III. 1.
Aureo piscari hamo.
(Manutius, Adag. p. 506)

4. Coger a uno en la loseta.

- IV.
doctus leno paene in foveam decidi.
(Plaut. Pers. 594)
- IV. 1.
belua quae, quoniam in foveam incidit,

obruatur.

(Cic. Philipp. 4.5.12)

IV. 2.

In hanc foveam decidit.

(Lactant. Inst. 2.8.54)

IV. 3.

Sed cedit in foveam praecipua.

(Prudent. Psychom. 257)

5. Jugar a la pelota con uno.

V.

ludit in humanis divina potentia rebus,

(Ov. Ex Pont. 4.3.49)

V. 1.

Ita vitast hominum quasi cum ludas tesseri-

ris.

(Ter. Adel. 739)

V. 2.

ἄνθρωπον δὲ... θεοῦ τε παίγνιον εἶναι
μετρησόμενον.

(Plato, Leg. 7. p.803 C)

V. 3.

Τοιοῦτο τὸ ὅτι ἐστὶν ὥστε οἱ κύβοι

(Alexia, fr. 34 Kock (Mein. fr.
com. 3.p.399))

V. 4.

di nos quasi pilas homines habent.

(Plaut. Cap. 22)

V. 5.

me quasi pilam habet.

(Seybold, p. 304; apud Binder,
p. 200)

V. 6.

Ut pila sum factus, ludi sic iure redac-

tus,

Huc illuc iactus, iterum redire coactus.

(Walther, 32501; y bibl. ant.)

V. 7.

Multis factatur manibus miser ut pila
ludi,

Attamen a magnis querunt impendia nudi.

(Walther, 15506; y bibl. ant.)

6. Hacer la barba.

VI.

nunc senex est in tostrina, nunc iam cul-
tros adtinet.

(Plaut. Capt. 266)

7. Colocársela a uno.

VII.

Callidus imposuit nuper mihi copo Raven-
nae.

(Mart. 3.57.1)

VII. 1.

Hospes eras nostri semper, Matho, Tibur-
tini.

Hoc emis. Imposui: rus tibi vendo tuum.

(Mart. 4.79)

8.1.1. Caer uno en la ra-
tonera.

VIII.

O juvenis captus cathenis carnis

(Walther, 12711; y bibl. ant.)

8.2.1. Caer en la celada.

VIII. 1.

Nescio, quid sit amor, nec amoris sentio
nodum,

8.3.1. Caer uno en el señue-
lo.

sed scio, si quis amat, nescit habere

nodum.

8.4.1. Morder el cebo.

(Walther, 16532; y bibl. ant.)

8.5.1. Caer en sus redes.

VIII. 2.

in aetate hominum plurimae

8.5.2. Caer en la red.

fiunt trasennae, ubi decipiuntur dolis.

8.6.1. Coger en la red.

atque edepol in eas plerumque esca impo-
nitur:

8.7.1. Meter en el garlito.

quam si quis avidus poscit escam avariter,
decipitur in trasenna avaritia sua.

8.8.1. Coger en el garlito.

(Plaut. Rud. 1235)

8.9.1. Cayó en el garlito.

VIII. 3.

nunc ab trasenna hic turdus lumbricum pe-
tit;

8.9.2. Caer en el garlito.

pendebit hodie pulchre, ita intendi tenus.

8.10.1. Caer el pez en la
remanga.

(Plaut. Bacch. 792)

8.10.2. Picar el pez.

VIII. 4.

hunc hominem ego hodie in trasennam doc-
tis deducam dolis.

8.11.1. Caer en el anzuelo.

(Plaut. Ferc. 480)

8.12.1. Morder (picar, tragar,
tragarse) el anzuelo.

VIII. 5.

Vitam semper amo, capiar ne mortis ab

hamo.

(Walther, 20711; y bibl. ant.)

(Walther, 33897; y bibl. ant.)

VIII. 6.

Voluptas diaboli hamus est ad interitum

trahens.

(Walther, 34136 c; y bibl. ant.)

VIII. 7.

Occultum visus decurrere piscis ad hamum.

(Hor. Ep. 1.7.74)

(Walther, 19696 a; y bibl. ant.)

VIII. 8.

Ut pisces hamo, ita homines beneficio ac-

cipiuntur.

(Walther, 32502 a; y bibl. ant.)

VIII. 9.

Ut retulit Plato, pravorum est esca volup-

tas;

Pravus ab hac capitur ut tecto piscis ab

hamo.

(Walther, 32536; y bibl. ant.)

VIII. 10.

Voluptate homines capiuntur ut hamo pis-

ces.

(Walther, 34141 a; y bibl. ant.)

VIII. 11.

Unam semper amo, cuius non solvar ab ha-

mo.

(Walther, 19623; y bibl. ant.)

VIII. 12.

Unam semper amo, cuius non solvor ab ha-

mo.

(Walther, 32133; y bibl. ant.)

VIII. 13.

Unum semper amo, cuius non solvor ab ha-

mo.

(Walther, 19674; y bibl. ant.)

VIII. 14.

Tu quoque des large, si res fuerint tibi

large!

Nec placet hoc nec amo, si captus es eius

ab hamo.

(Walther, 31727; y bibl. ant.)

VIII. 15.

Ut esum rapiat et statim fugiat, piscis
decipitur:

Qui mundum diligit, se ipsum decipit et
hamo trahitur.

(Walther, 32379; y bibl. ant.)

VIII. 16.

Delectando fovet mellis dulcedo palatum,
Hamus at interius sumendo facit crucia-
tum.

(Walther, 5337; y bibl. ant.)

VIII. 17.

Meus hic est, hamum vorat.

(Plautus, Cure. 431)

(Walther, 14829 a; y bibl. ant.)

VIII. 18.

interim ille hamum vorat.

(Plaut. Truo. 42)

VIII. 19.

Vorare hamum.

(Manutius, Adag. p. 621)

VIII. 20.

τοσοῦτον μοι δέλεαρ καταπιών

(Lucian. Dial. Mort. 6.4)

VIII. 21.

Nulla timenda timet illaqueatus amans.

(Walther, 18964; y bibl. ant.)

VIII. 22.

Laudis odor, tactus, sapor et color omnis
ameni

Sunt in carne, quibus illaqueatur homo.

(Walther, 13574; y bibl. ant.)

VIII. 23.

Principiis obsta! sero medicina paratur,
Quando coniugii vir nexibus illaqueatur.

(Walther, 22420; y bibl. ant.)

VIII. 24.

Quis princeps, quis prelatus, quid (l.
quis?) denique vivit,

Nil equidem, quod non illaqueatur eo

(scil. amore).

(Walther, 25422 a; y bibl. ant.)

VIII. 25.

Usibus et verbis illaqueatur amans.

(Walther, 32281; y bibl. ant.)

VIII. 26.

Muscas et pulices aliqua potes arte fuga-

re,

Sed si te meretrix semel una valet laquea-

re,

Vix unquam poteris in te vires reparare.

(Walther, 15793; y bibl. ant.)

VIII. 27.

Quid struis, invidia? Cur illaqueas homi-

nes tot?

Cur tot ad umbrosum mortales dirigis or-

cum.

(Walther, 25180; y bibl. ant.)

VIII. 28.

Nescit, quid deceat, quem Venus illaqueat.

(Walther, 16573; y bibl. ant.)

VIII. 29.

Munera servos illaqueant duces.

(Walther, 15689 a; y bibl. ant.)

VIII. 30.

Nam tibi lucridicis arrideat histrio ver-

bis:

Que laqueant animas, scurrarum mimica

temnas.

(Walther, 18588; y bibl. ant.)

VIII. 31.

Communiorem mortis scito,

Quoniam in medio laqueorum ingredieris.

(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus,

9.20)

VIII. 32.

Ut in laqueos numquam incidat.

(Juven. 10.314)

VIII. 33.

Ne respicias mulierem multivola,

Ne forte incidas in laqueos illius.

(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus,
9.3)

VIII. 34.

a patronis ... inducuntur in laqueos.

(Quintil. Inst. Or. 5.7.11)

VIII. 35.

Res est tristis amor, laqueis mulieribus

hamor.

(Walther, 26668; y bibl. ant.)

VIII. 36.

Femineis laqueis ne decipiare, caveto!

Est dolor immensus vincula tanta pati.

(Walther, 9307; y bibl. ant.)

VIII. 37.

Hostis antiqui laqueis tenemur.

(Walther, 8492; y bibl. ant.)

VIII. 38.

velut si avis festinet ad laqueum.

(Bibl. Vulg. Proverb. 7.23)

VIII. 39.

Rex erat in laqueo.

(Walther, 16720; y bibl. ant.)

VIII. 40.

Finem, queso, meum, Deo vivens, fac mihi

notum:

Finali laqueo captamur piscis ut hamo.

(Walther, 9527; y bibl. ant.)

VIII. 41.

Femina formosa iuvenum fit res pretiosa;

Quisquis ei credit nec ab eius amore re-

cedit,

Tandem ludetur, tandem laqueo capietur;

Illaqueat iustum Veneris non ignibus us-

tum.

(Walther, 9067; y bibl. ant.)

VIII. 42.

Os, quod mentitur, anime mors esse pro-

batur;

Quique malum loquitur, laqueo necis ille-

questur.

(Walther, 20431; y bibl. ant.)

VIII. 43.

Heu, iam presbiterum laqueo ligat ars
mulierum,
Et capit armigerum, si non fugit, ars
mulierum.

(Walther, 10720; y bibl. ant.)

VIII. 44.

Heu jam presbiterum laqueo trahit ars
mulierum.

(Walther, 7761; y bibl. ant.)

VIII. 45.

Lepus leonem trahit aureo laqueo.

(Walther, 13671; y bibl. ant.)

VIII. 46.

Querens latibulum, fugit in sacculum per-
dix et capitur:
Cedit in laqueum homo tartareum, qui car-
nem sequitur.

(Walther, 23158; y bibl. ant.)

VIII. 47.

Fraudes amicitie qui sub pietate ministrat,
Iuste constrictum sio cedit in laqueum.

(Walther, 9952 a; y bibl. ant.)

1.- Engañarlo con cautela o astucia. (Suñé, Frasesol. p. 186; A. Dicc. p. 973)

Engañar a otro como a bobo. (Correas, Voc. p. 680)

2.1.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 401)

2.1.2.- "Engaño". (C. Dicc. p. 161)

2.1.2.1.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

2.1.3.- Engañar en la calidad de una cosa por medio de otra inferior que
que se asemeja. (Suñé, Frasesol. p. 186; Sbarbi, Dicc. I, p. 410;
A. Dicc. p. 658)

2.2.1.- (Monner Sans, Refr. Cat. p. 39)

Engañar en la calidad de una cosa. (A. Dicc. p. 658; C. Dicc.
p. 416)

Engañar haciendo pasar una cosa por otra mejor. (M. Dicc. I,
p. 1381)

Los que en lugar de buena mercadería engañan con la mala.

(Correas, Voc. p. 742)

Cf. 2.1.3. (Sbarbi, Dicc. I, p. 433)

- 3.- Comprar la caza, para hacer creer que uno es quien la ha cazado. Sobornar o atraerse a alguien a fuerza de dinero. (Sbarbi, Dicc. II, p. 227)

Comprar la caza para pasar por cazador. (A. Dicc. p. 1006)

- 4.- Engañarle con astucia. (A. Dicc. p. 814; C. Dicc. p. 519)

- 5.- Traerle engañado con razones especiosas, haciéndole ir y venir inútilmente o andar de una parte a otra sin efecto. (Sbarbi, Dicc. II, p. 221; A. Dicc. p. 999)

Traerle engaño con razones, haciéndole ir y venir inútilmente. (C. Dicc. p. 635)

- 6.- Jugar alguna treta. (Sbarbi, Dicc. I, p. 91)

- 7.- No inventariado.

- 8.1.1.- Cf. 8.13.1. A. (A. Dicc. p. 1106)

Caer en la celada. (Tavera, Refr. Pop. p. 293)

- 8.2.1.- "Asechanza". (G. Dicc. p. 41)

Cf. 8.13.1. A. (A. Dicc. p. 286)

- 8.3.1.- Cf. 8.13.1. A. (A. Dicc. p. 1194)

- 8.4.1.- Dejarse engañar. (Sbarbi, Dicc. II, p. 232; Cella, Refran. del mar, 8404)

- 8.5.1.- Ser víctima de sus maquinaciones. (Cella, Refr. del mar, 5719)

- 8.5.2.- Cf. 8.13.1. A. (A. Dicc. p. 1117)

Caer en la trampa. Dejarse engañar. (Cella, Refr. del mar, 5717)

Caer en la trampa. (Tavera, Refr. Pop. p. 295)

Ser una persona víctima de un engaño preparado contra ella.

(M. Dicc. II, p. 962)

- 8.6.1.- Hacer caer en una trampa o engaño a alguien. (M. Dicc. II, p. 962)

- 8.7.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 237)

- 8.8.1.- (Cella, Refr. del mar, 5969)

Atraer con engaño a una persona a una situación mala para ella. (M. Dicc. I, p. 1376)

- 8.9.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 123)

- 8.9.2.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 78)

Verse atrapado o cogido por aquello mismo que intentaba uno rehuir. (Sbarbi, Dicc. I, p. 408)

Como "Caer en la red". (Cella, Refr. del mar, 5714)

Verse cogido en aquello de que se intenta huir. (Tavera, Refr. Pop. p. 103)

Dejarse engañar. (M. Dicc. I, p. 1376)

- 8.10.1.- Lograr algo tras dificultades. Convencer a alguien tras engaños. (Gella, Refr. del mar, 5710)
- 8.10.2.- Dejarse engañar una persona. (C. Dicc. p. 647)
- 8.11.1.- Dejarse engañar. (Sbarbi, Dicc. I, p. 56; Gella, Refr. del mar, 5713)
- 8.12.1.- Cf. 8.11.1. (M. Dicc. I, p. 201)
- 8.12.2.- Cf. 8.12.1. (Gella, Refr. del mar, 8837)
- 8.12.3.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 662)
(Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 397)
- 8.12.4.- Cf. 8.11.1. (Sbarbi, Dicc. I, p. 56)
Ser engañado o embaucado. (Gella, Refr. del mar, 9809)
- 8.13.1.- Ser engañado por medio de un ardid o coartada. (Tavera, Refr. Pop. p. 152)
Ser engañado con algún ardid o artificio que se nos tenía dispuesto con objeto de que cayésemos en él. (Sbarbi, Dicc. I, p. 513)
Ser engañado con algún ardid o artificio. (A. Dicc. p. 791; C. Dicc. p. 504)
Caer en la trampa. (M. Dicc. II, p. 230)

Relación:

- 1/I. En verdad, no tenemos en este caso unas expresiones de cuya primera lectura surja una clarividencia tal que no sea necesario andar con más profundas reflexiones; sin embargo, entendemos que tampoco nos debemos situar en un extremo opuesto negando cualquier tipo de vinculaciones. En primer lugar, hemos de reconocer la expresión latina os sublinere con una fuerte carga de carácter paremiológico; nos hallamos ante todo un modismo, como puede observarse, además, por su frecuente repetición sin variar su forma fija de cliché. "Fintar la cara a uno" es una frase de una descripción mucho más detallada que la recogida en castellano (1.). El hecho de "Dar papilla a alguien" habla del uso de una pasta (clara coincidencia con la pintura del latín), aunque sin especificar en qué parte del cuerpo va a ser aplicada, nosotros basándonos en esa indeterminación también podemos trazar otra conexión con los textos latinos, al pensar que, si bien es cierto que nuestra frase no especifica la cara como lugar de aplicación de la pintura o pasta, tampoco la descarta.

2.1.1/II. Tampoco las variantes castellanas surgidas sin duda del 2.2.1.

por ser ésta la forma de uso más común, así como ella misma, poseen entre los pasajes latinos un apoyo etimológico plenamente satisfactorio. En efecto, ni el texto II, donde se alude de forma simbólica a ciertos animales mediante la sinécdoque de la parte por el todo, ni el el II.1., cuyos protagonistas distan mucho de los empleados en castellano pueden constituirse en claros antecedentes de nuestros modismos; no hemos de descartar, sin embargo, la semejanza en la estructuración de las frases de ambas lenguas, así como en el total paralelismo semántico. Estimamos que de entre todos los dobles es el II.2. el que posee una factura más cercana a nuestras expresiones: en efecto, todo el primer miembro es una repetición de los habidos en cada una de nuestras variantes castellanas.

Entendemos que así se debe admitir una vinculación más o menos acentuada y deducir que el castellano, ante las distintas opciones propuestas por el latín, concretó el modismo empleando dos animales de reconocido parentesco y, por lo mismo, de fácil comparación.

3/III. En relación con la forma de cada uno de los modismos latinos y castellano pronto se entrevé que ninguno de los tres comparte ni uno solo de sus términos; ahora bien, no menos cierto es que todos comparten una misma paradoja ubicada en las formas exclusivamente. Tenemos aquí un caso curioso en el que se ha operado un cambio total en la semántica: mientras el mensaje de los textos latinos apunta a poner de manifiesto la necesidad de quien cava la tierra con azadones de oro o se arriesga a aventurar un anzuelo de oro en las aguas de un río, siendo, como puede comprobarse, totalmente desproporcionada la ganancia hipotética con el valor de los instrumentos arriesgados, la lección que se desprende del modismo castellano está explicada en el comentario que el inventariador hace del mismo en el sentido de buscar un engaño comprando con dinero lo que no fue capaz de adquirir con astucia y presumir de facultades cinegéticas. Nosotros poco podemos añadir, si no es volver sobre la clara relación formal, aun a costa del cambio operado entre la pesca del III.1. y la caza de nuestra expresión.

4/IV. La identidad formal de todos los textos latinos que enumeramos por su cronología hace que pasemos inmediatamente al estudio comparativo con la expresión castellana: sólo un término, el verbo, es la palabra que encontramos en discordancia: el latín narra la caída escuetamente; el castellano, además de presumirla, añade un nuevo concepto, el de la captura.

En nuestra opinión, el castellano conocía los textos latinos, sirviéndo-

se de ellos para formular su propia expresión, al tiempo que le confería una nueva matización.

5/V. De ascendencia latino-griega tenemos que calificar el origen del modismo 5. Los ocho documentos traídos al respecto están enmarcados en dos grupos: del V. al V.3. enumeramos aquellos pasajes en que no aparece el término "pelota" y sí alguno de sus sucedáneos ya sea con otro sustantivo (tesseris del V.1.) o con una forma verbal (ludit del V.); este primer grupo se cierra con dos textos griegos de una formulación semejante a los anteriores. Es a partir del V.4., cuando se inicia el segundo grupo de textos poseedores todos ellos del término base "pelota". Es decir, la doble complementación de tipo semántico y formal existente entre todos los textos aducidos hace deducir la necesaria implicación de todos ellos en un mismo proceso: el que a nosotros concierne se limita a confirmar que esta fórmula castellana que nos ocupa ya se utilizaba en latín habiendo sido su mantenimiento en el paso a nuestra lengua de una exacta conservación.

6/VI. La treta que Tíndaro y Filócrates preparan al viejo Hegión hace pronunciar al primero una frase a la que consideramos punto de partida para nuestro modismo 6. Un examen escrupuloso nos evidencia alguna desigualdad entre ambas expresiones: se trata de la zona de la cabeza sobre la que el barbero va a aplicar sus útiles; a través de la narración habida en toda la intervención de Tíndaro parece deducirse que es el pelo de la cabeza y no el de la barba el que se dispone a rasurar; sin embargo, ni siquiera está lo suficientemente claro, de modo que pudiera crear-nos algún tipo de dificultades etimológicas. Creemos que el porcentaje de garantías facilitadas no sólo por el fondo sino también por la forma apuntan al mantenimiento de nuestro modismo como un fiel reflejo de un modo de hablar empleado ya por los latinos de las primeras épocas.

7/VII. De muy castellana cabría calificar la fórmula 7., si no tuviéramos a la derecha de la misma un verbo cuya composición etimológica impregnada, a su vez, de un contenido nuevo, facilitado por el contexto en el que se encuentra. Efectivamente, comentando primeramente la literalidad de las expresiones hemos de señalar que nuestra forma verbal "colocársela" es toda una traducción tan ceñida que incluso la preposición im- de composición verbal latina queda recogida en el mismo significado de nuestro verbo; si a este aspecto formal añadimos la identidad semántica alusiva al engaño, sólo nos queda terminar afirmando nuestra opinión en el sentido de que la expresión que comentamos es una fiel imagen de la que ya se utilizaba en latín.

8.1.1./VIII. Partiendo de los modismos donde aparecen los sustantivos anzuelo y lazo (8.11.1. al 8.13.1.) consideramos a todos los demás como meras variantes. Su organización está fundamentada, por un lado, atendiendo a la proximidad etimológica menor o mayor que guardan sus términos principales con los empleados en los textos latinos; en segundo lugar, buscamos su construcción sintáctica y los situamos dando preferencia a aquellos que más distantes se hallan de la sintaxis latina; asimismo, colocamos a los que se formulan con verbos personales antes de aquellos que aparecen inventariados con formas de infinitivo (8.9.1. / 8.9.2.). En la numeración 8.10.1. y 8.10.2. introducimos un par de modismos con una factura de términos concretos, el pez; ello es debido a que también entre los textos latinos se opera con la misma imagen (VIII.7., VIII.8., VIII.9. etc.). Estos modismos, en su versión castellana, se sitúan inmediatamente antes que el grupo del que al principio decíamos que íbamos a considerar como las formas básicas, ya que con ellos se conexionan más estrechamente las formas latinas. En la clasificación de éstas seguimos, como siempre, una línea que converge progresivamente con aquella otra marcada por el grupo de frases castellanas: así, en el VIII. y VIII.1. se utilizan un par de términos a los que consideramos los más alejados de los empleados en castellano; desde el VIII.2. al VIII.4. ya se juega con el sustantivo trasennam, el cual se halla en la misma línea semántica que los de nuestra lengua. Del VIII.5. al VIII.20. enumeramos los pasajes en los que se maneja como término principal el sustantivo hamum, parangonado con anzuelo; a su vez, estos se organizan siguiendo el criterio de su construcción sintáctica, es decir, no perdiendo a los castellanos como punto de referencia, los cuales adoptan formas activas, intentamos que los textos latinos que no posean éstas se sitúen en primer lugar; cuando se dan coincidencias en este sentido, la clasificación adopta el criterio de la alfabetización de frase, siempre y cuando se halla

manejado el criterio de la cronología; en relación con el texto VIII.20. tenemos que apuntar la no segura autenticidad griega del mismo, ya que las fechas del sII. d. C. en las que se mueve Luciano nos hacen sospechar sobre las fuentes de inspiración de este autor.

Continuando con la organización de textos llegamos al VIII.21. con el cual se inician los pasajes en los que el término básico es laqueus y, por lo tanto, el antecedente directo de nuestro sustantivo lazo (8.13. 1.); también aquí seguimos los criterios antes señalados, no sin antes aludir al grupo de textos latinos en los que se opta por el uso de la forma verbal (illaqueare) en lugar del sustantivo (VIII.21. al VIII.30.); por este motivo preceden a aquellos otros que se asemejan al castellano en el uso de un nombre; este nombre aparece en latín en sus dos números, por lo que relegamos al último lugar los singulares (VIII.38. al VIII.47.).

El amplísimo dossier documental traído a este Tema testimonia extensamente la buena conservación en nuestra lengua de una expresión propia de la lengua latina.

E. Seducción.

1. Vender palabras.

I.

cui verba dare difficilest.

(Ter. Andr. 211)

I. 1.

Exclamat furem, non poetam fabulam

dedisse et nihil dedisse verborum tamen.

(Ter. Eun. Prol. 23)1.- Engañar o traer entretenido a uno con ellas. (A. Dicc. p. 961)Engañar a uno con ellas. (C. Dicc. p. 611)

Relación:

1/I. De escrupulosa conservación hubiéramos calificado a nuestro modismo 1., si las formas verbales latinas tuvieran en el verbo vender castellano su equivalencia etimológica; ahora bien, no podemos olvidar que dar y vender son verbos enmarcados en una misma línea significativa y que la aparición o empleo de uno u otro obedece a su contrapartida, es decir, utilizamos el primero cuando, en principio, no se recibe nada a cambio, mientras que el verbo vender está sujeto a un intercambio. Sin embargo, entendemos que tanto en uno como en otro texto de Terencio se da esa contraoferta a la que relacionamos con el significado del verbo vender: "dar palabras" a cambio de la obtención de un engaño; en realidad, son muchas las veces que utilizamos el verbo dar con una idea implícita del intercambio.

Por todo ello, nuestro criterio en relación con la existencia o no de una implicación por parte del modismo 1. en los textos latinos es afirmativo.

ENVIDIA

Las cuatro fórmulas o modismos estudiados en el único capítulo abierto se hallan fuertemente vinculados entre sí, por estar animados de otras tantas formas verbales de estrecha sinonimia. Si bien es verdad que siempre seguimos en la ordenación de aquellas un criterio conforme al grado menor o mayor de similitud entre ambas columnaciones, tenemos que decir que cualquiera organización dada a estos modismos estaría justificada, debido al gran parentesco habido entre ellos y sus fuentes.

A.- Aludiendo a la destrucción corporal.

A. Aludiendo a la destrucción corporal.

1. Comerse uno de envidia.

I.

Livor edax est invidie nomen satis aptum,
 Nam livere facit, quem tenet, et cor edit.
 (Walther, 13920; y bibl. ant.)

2. Roer.

II.

More hominum invident, in conviciis rodunt.
 (Cio. Pro Balb. 26.57)

II. 1.

absentem qui rodit amicum
 (Hor. Serm. 1.4.81)

II. 2.

quem rodunt omnes libertino patre natum.
 (Hor. Serm. 1.6.46)

II. 3.

murmura cum secum et rabiosa silentia rodunt.
 (Pers. 3.81)

II. 4.

robiginosis cuncta dentibus rodit.
 (Mart. 5.28.7)

II. 5.

Agmina curarum sunt, que precordia rodunt.
 (Walther, 723; y bibl. ant.)

II. 6.

Hactenus invidie te Milo lima momordit.
 (Walther, 7460; y bibl. ant.)

II. 7.

Invidus odit se: rodens alios perit ipse.
 (Walther, 12801; y bibl. ant.)

II. 8.

Invidus a propria roditur invidia.
 (Walther, 12784 b; y bibl. ant.)

II. 9.

Vestes a tinea roduntur, pectora cura,
 Invidus a propria roditur invidia.
 (Walther, 33234; y bibl. ant.)

3. Abrasarse de envidia.

III.

te non existimas invidiae incendio confla-
graturum?

(Cic. In Catil. 1.11.29)

III. 1.

Non aliud nisi se valet ardens Ethna cre-
mare;

Sic se, non alios invidus ipse cremat.

(Walther, 17221; y bibl. ant.)

III. 2.

Invidus invidia comburitur intus et extra.

(Walther, 12798; y bibl. ant.)

4. Reventar de envidia.

IV.

invidia rumpantur.

(Virg. Ecl. 7.26)

IV. 1.

rumpantur iniqui (livore)

(Prop. 1.8.27)

IV. 2.

rumpitur invidia quidam ...

(Mart. 9.71)

IV. 3.

Livet Charinus, rumpitur.

(Mart. 8.61.1)

IV. 4.

Rumpitur invidia, quod ...

(Walther, 26984; y bibl. ant.)

IV. 5.

R sonat in lingua, que littera valde ca-
nina:

Rumperis invidia rodentum, ianitor imus.

(Walther, 26232; y bibl. ant.)

IV. 6.

ὅπως οἱ κόλκκες ἐκείνοι διαρρηγῶσι
ὑπὸ τοῦ φθόνου.

(Lucian. Tim. 40.151)

- 1.- Estar poseído de ella. (Sbarbi, Dicc. I, p. 354; C. Dicc. p. 343)
- 2.- Se toma también por murmurar o decir mal de alguno. (Dicc. de Autor. III, p. 632)
 Metafóricamente vale molestar, afligir o atormentar interiormente y con continuación. (Dicc. de Autor. III, p. 632)
 Molestar, afligir o atormentar interiormente y con frecuencia. (A. Dicc. p. 1154)
- 3.- Además del sentido recto, por translación vale enardecerse, tomar con fervor y eficacia alguna cosa, encenderse y enfervorizarse. (Dicc. de Autor. I, p. 18)
 (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 7)
- 4.- Metafóricamente vale tener ansia o deseo eficaz de alguna cosa. (Dicc. de Autor. III, p. 610)
 Cf. Irritación. E.5. y 5.1. (glosas)

Relación:

- 1/I. Tras la lectura de los términos livor edax, ... quem tenet, cor edit del texto latino I., poco queda por decir en un comentario encaminado a establecer los paralelismos entre las frases de una y otra columna. Se ha llegado a mantener en nuestra lengua incluso la forma reflexiva, según podemos constatar su presencia en el texto latino a través de la oración de relativo que hace polarizar la frase sobre la persona interesada. Casi innecesario resulta confirmar nuestra opinión sobre la evidente motivación latina que ha tenido la frase castellana 1.
- 2/II. El verbo roer, traído aquí por su empleo bajo el sentido metafórico que posee, no se encuentra en los inventarios rodeado de algunas otras palabras con las que forme frase; esta ausencia de otros términos no necesita de comentarios encaminados a demostrar que sin ellos no suele emplearse dicho verbo. Así pues, queda revistar su ascendencia latina con vistas a situar su origen en ésta lengua o si, por el contrario, no existen pruebas fehacientes sobre su procedencia: una lectura rápida de los variados documentos aducidos nos coloca con toda clase de datos en la tesis definitiva sobre el verdadero origen latino del verbo roer incrustado en el ámbito de la envidia; no sólo la forma sino también la semántica caminan en paralelo en el contraste de ambas columnaciones.

3/III. La presencia del sustantivo invidia o su propia adjetivación invidus, así como una forma verbal que oscila dentro de una estrecha gama de matices, conflagraturum, cremare, comburitur, dentro de un mismo contorno semántico no podían ser sustituidos por otros términos imaginados que mejor suplieran la función que estos desempeñan: ser los puntos de partida para nuestra expresión 3.

4/IV. Aunque los inventarios se limitan a facilitar las glosas oportunas, relativas a los aspectos metafóricos de las formas verbales estallar y reventar, nos hemos permitido añadir en la presente ocasión el sustantivo causante de dicha acción verbal, apoyados en la libertad que dejan a estos sustantivos dichas glosas así como en nuestra propia experiencia de semejante uso.

Aclarados estos términos, pasamos al campo de las relaciones bilingües, comprobando lo ajustado de la conservación en nuestra lengua. Otro punto a señalar es la uniforme utilización del verbo rumpo en todos los textos latinos, así como la presencia del ablativo causal con el sustantivo invidia, sólo con la excepción del IV.1. y IV.3., donde ha optado por formas equivalentes. La escasa antigüedad de Luciano (s.II) no nos asegura la procedencia griega de esta expresión, pues no podemos descartar la posibilidad de que fuera él un usuario más del modismo facilitado por los autores latinos.

EQUIVOCACION

Una exposición de progresiva complejidad sobre el tema de la Equivocación es el balance del presente apartado; comenzamos por el estudio de aquellas expresiones que sólo comportan una equivocación aislada o circunstancial, continuando con los modismos que presuponen más de una, para terminar con una fórmula que delata, sin necesidad de exponerlo abiertamente, los fallos o errores de otros:

- A.- Equivocación aislada.
- B.- Equivocación reiterada.
- C.- Valoración del error ajeno.

A. Equivocación aislada.

- | | |
|---|--|
| 1. Tomar el rábano por las
hojas. | I.
Cf. Movimiento. B.I.

Cf. Movimiento. B.I. |
| 2. Ir descaminado. | II. |
| 2.1. Ir fuera de camino. | Tota erras via. |
| 2.2. Ir una cosa fuera de
camino. | (Ter. <u>Bun.</u> 245)
II. 1. |
| 2.3. Andar muy fuera de ca-
mino. | Haud errat via tota, qui media regreditur.
(Walther, 10657 a; y bibl. ant.) |
| Cf. Sensatez. B.I. | |
| 3.1.1. Dar en el asno. | III. |
| 3.2.1. Por dar en el asno, dar
en la albarda. | Sed qui asinum non potest, stratum caedit.
(Petron. 45.8) |
| 3.3.1. No pueden al asno, tor-
nan se al albarda. | |
| 3.3.2. De que no puede al as-
no, torna se al albar-
da. | |
| 3.3.3. Qui non puede al asno,
tórname al albarda. | |
| 3.3.4. Quien no puede dar al
asno: Torna se allal-
barda. | |
| 3.3.5. Quien no puede dar en
el asno, da en la al-
barda. | |

- 1.- Frase metafórica que vale invertir el orden, método o colocación de las cosas, haciendo las primeras, últimas o al contrario. (Dicc. de Autor. III, p. 477)

Equivocar el sentido de una frase, traduciéndola por una cosa diferente a la que se ha querido decir. (Sbarbi, Dicc. II, p. 287)

Equivocar el sentido de una frase o de una reconvención. (Ta-
vera, Refr. Pop. p. 289)

Equivocarse de medio a medio en la interpretación o ejecución de alguna cosa. (A. Dicc. p. 1097)

Equivocarse de medio a medio; tergiversar el sentido de alguna cosa. (C. Dicc. p. 699)

2.-Significa que alguno va fuera de razón o apartado de la verdad. (Dicc. de Autor. II, p. 122)

"Error". (C. Dicc. p. 166)

2.1.- Frase para expresar que uno va errado en su opinión y dictamen o que alguna cosa va errada, o no está bien entendida y explicada. (Dicc. de Autor. I, p. 93)

Apartarse de lo que es justo y conveniente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 166)

2.2.- Ser absurda. (C. Dicc. p. 143)

Proceder con error. (Sbarbi, Dicc. I, p. 166)

2.3.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 70)

3.1.1.- Se aplica a los que, no pudiendo vengarse de la misma persona que los ofendió, se vengan en alguna cosa suya. (Suñé, Frasesol. p. 13)

3.2.1.- Tocar y confundir las cosas, sin acertar en lo que se hace o dice. (A. Dicc. p. 132)

3.3.1.- Quien no se venga de su mayor: suele descargar su enojo en su menor. (Sánchez Pérez, Dos Refran. p. 114)

3.3.2.- Los pusilánimes: descargan su enojo en los pequeños que no lo merecieron. (Sánchez Pérez, Dos Refran. p. 89)

3.3.3.- (Rius Serra, Refran. s. XIV, p. 371)

3.3.4.- Nunca fue bien determinado que paguen los justos por los pecadores que oíerto hazer mal al vassallo por la culpa del señor. (Sánchez Pérez, Dos Refran. p. 59)

3.3.5.- Refrán que se dice de los que, no pudiendo vengarse de la misma persona que los ofendió, se vengan en alguna cosa suya. (Suñé, Frasesol. p. 41)

Relación:

1/I. Ya en el tema del Movimiento aludimos al carácter concreto y determinado con el que se mostraba ante la cita de Horacio nuestro modismo. Evidentemente el sentido con el que el Autor latino emplea su fórmula está polarizado hacia el sentido del Desorden; la expresión que nos ocupa, siendo la misma que la estudiada en el tema del Movimiento, se halla impregnada de un sentido diferente, el de la equivocación; por ello, la única razón por la que traemos a este apartado el comentario de dicho modismo obedece al hecho de que se trata de una frase que con una igualdad formal se ha visto desglosada en dos sentidos distintos en nuestra lengua; ya que en el te-

ma del Movimiento se estudia por razones de connotación más bien semántica, pretendemos que su segundo sentido no se quede olvidado en la estrecha alineación de un fichero.

2/II. A la forma sintética del modismo 2. se oponen las tres fórmulas siguientes con una construcción de tipo perifrástico; el hecho de que mantengamos el 2.1. y 2.2. con numeración distinta aun siendo idéntica la fórmula base del modismo obedece a la especificación del sujeto que hace el segundo; por su parte, el 2.3. con relación a los dos anteriores añade un nuevo matiz en el sentido de intensificar con un adverbio (muy) la situación equivocada. La documentación latina se apoya especialmente en este último matiz al hacer uso del adjetivo tota, no permitiendo paliativo alguno sobre una restricción de la equivocación; a pesar de que el texto II.1. se construye bajo formas negativas, hemos optado por situarle en último lugar debido a la forma impersonal que utiliza, mucho más en parangón con las expresiones castellanas. La exacta formalidad y la coincidencia semántica hacen que se constituyan nuestras expresiones en fieles portavoces de previas formas de hablar latinas.

3/III. La amplia gama de matices formales con los que aparece el modismo base 3.3.5. no deja de ser debida a simples causas gramaticales de un castellano más o menos antiguo; el hecho fundamental es la clara documentación que sobre esta expresión existía en épocas diferentes de nuestra lengua; hemos de referirnos al modismo primero 3.1.1. en el que aparentemente se halla tergiversada la forma: efectivamente, Suñé, el autor que lo recoge del Quijote, nos hace la glosa correspondiente donde vemos que, si bien falta una de las dos partes con la que todos los demás se construyen, la deja entrever al considerar que el asno, es el recurso donde se satisfacen las venganzas, al no poderlo hacer sobre el dueño mismo, el cual constituiría dicha primera parte; se ha producido, en consecuencia, una permutación de términos y funciones: "dueño es a asno", como "asno es a albarda". No cabe duda de que su ascendencia latina se manifiesta en el sentido de que dicha expresión 3.1.1. ha sido alterada en el propio castellano, pues el testimonio de Petronio es lo suficientemente claro en apoyo del resto de expresiones castellanas; la ascendencia latina de éstas no ofrece ninguna clase de dificultades o inconvenientes.

B. Equivocación reiterada.

1. Tropesar dos veces en la misma piedra.

- I.
... ut oitharocedus
ridetur chorda qui semper oberrat eadem.
(Hor. Arm. Poet. 355)
- I. 1.
ac primo quidam decipi incommodum est;
iterum stultum; tertio turpe.
(Cic. De Invent. 1.39.71)
- I. 2.
Non bis in idem.
(Fumagalli, L'Ape Latina, n° 1616)
- I. 3.
Culpa enim illa, "bis ad eundem", vulgari
reprehensa proverbio est.
(Cic. Ad Famil. 10.20.2)
- I. 4.
Lapsus ubi semel sis, sit tua culpa, si
iterum cecideris.
(Publ. Syr. 343)
- I. 5.
Lapsus semel, fit culpa, si iterum cecideris.
(Walther, 13450; y bibl. ant.)
- I. 6.
Saxa malum refero rursus ad icta pedem.
(Ov. Trist. 2.16)
- I. 7.
tu ut tua culpa ad eundem lapidem bis
offenderes.
(Auson. Ep. 11.20)
- I. 8.
Bis ad eundem scopulum naufragium facere.
(Oldenburg., Ep. Pol., p. 211;
apud Binder, p. 37)
- I. 9.
Asinus ad lapidem non bis offendit eundem.
(Walther, 1540; y bibl. ant.)

Relación:

- 1/I. A la concreta manifestación del lugar de incidencia se opone en cierto modo el latín con un más amplio formulario ejemplificado unas veces por términos concretos (ghorda, I.) y otras contruidos con estructuras pronominales (bis ad eundem, I.3.); son Ovidio y Ausonio los autores que manejan el término que luego reproduce el castellano; sin embargo, ninguno de los dos especifica el número de veces que se cae en la equivocación; sí lo habíamos encontrado en Cicerón (I.1. y sobre todo, I.3.) y en el propio Fumagalli que, a buen seguro, encontró en aquel su fuente de inspiración. El número de veces y el punto de incidencia se repiten en el I.8. y I.9., por lo que nuestra expresión castellana posee un respaldo totalmente latino.

C. Valoración del error ajeno.

1. Ser algo como para dar I.
con la cabeza por esas Cf. Daño. II. B.III.
paredes.

Cf. Daño. II. B.3.

Cf. Infructuosidad. D.2.

Cf. Irritación. E.1.1.1.

y ss.

- 1.- Es disparatar y desatinar en algún discurso, disputa o negocio. (Dicc. de Autor. I, p. 21)

Para encarecer el desatino de algunos, y cuán mal se ajustan a la razón. (Correas, Voc. p. 627)

Relación:

- 1/I. Además de connotar una valoración del error ajeno dando muestras de irritación, nos encontramos con una expresión castellana igualmente estudiada en los temas arriba referenciados. Es evidente que los cuatro matices aparentemente distintos bien pueden simplificarse o considerarse bajo una forma escalonada, tal y como decíamos en el tema sobre la Infructuosidad. En concreto, el matiz que nos ocupa se halla totalmente impregnado de irritación, pues la glosa segunda especialmente alude al encarecimiento del error ajeno por el que se considera indignado el usuario de la frase. La estructura formal latina recogida del Orator de Cicerón es de un gran valor, pues, si bien no facilita como término de incidencia una superficie continua a la manera del castellano (pared), utiliza la misma estructura verbal y un complemento circunstancial de idénticas características a las de nuestra lengua (in columnas); en consecuencia, nosotros deducimos que dicho texto ciceroniano es el antecedente de nuestras expresiones, pues, a pesar de no recoger el término cabeza, entendemos que éste viene dado por la misma configuración de la fórmula latina: incurrere in ... supone como elemento más obvio el proyectar el golpe sobre la cabeza.

ESCASEZ

Fácilmente puede deducirse a través de la lectura del esquema el criterio que seguimos en la ordenación de este Tema: inmersos en la idea de la escasez pretendemos conseguir una descripción de la misma a través de una organización de capítulos cuyo contenido nos va adentrando cada vez de forma más intensa en el estado de la pobreza:

- A.- Denominación sobre la escasez.
- B.- Consunción de riquezas.
- C.- Carencia total.
- D.- Pobreza.
- E.- Comparaciones sobre la pobreza.

A. Denominación sobre la escasez.

1. Vacas flacas.

I.

Aliae (boves) quoque septem emergebant
de flumine, foedae confectaeque macie ...
devoraveruntque eas, quarum mira species
et habitudo corporum erat.

(Bibl. Vulg. Genes. 41.3)

... ..

Et ecce, has sequebantur aliae septem
boves, in tantum deformes et macilentae,
ut nunquam tales in terra Aegypti viderim:
quae, devoratis et consumptis prioribus,
nullum saturitatis dedere vestigium: sed
simili macie et squalore torpebant.

(Bibl. Vulg. Genes. 41.19)

- 1.- Se emplea para aludir a época de escasez o mala en cualquier aspecto. (M. Bice. II, p. 1430)

Relación:

1/I. Al igual que comentábamos en el Tema del Fracaso B.6. y 6.1., al referirnos a unos modismos que se habían servido de unos moldes bíblicos para imbuirlos de un contenido nuevo, tenemos que llegar a conclusiones semejantes con la fórmula castellana 1. que ahora nos ocupa: los dos pasajes bíblicos traídos al respecto aluden con total exactitud al tema referente a los sueños del Faraón, lugar en que la profecía sobre épocas de penuria está protagonizada por estos animales. En resumen, la coincidencia formal entre la denominación castellana 1. y los pasajes del Génesis es indiscutible; es en su contenido semántico donde las divergencias hacen su aparición: en efecto, las vacas flacas no poseen todavía un valor metafórico, al menos tan acusado como en nuestra lengua tienen; se han visto, en consecuencia, enriquecidas de un nuevo sentido teniéndose que atribuir esta innovación a nuestra propia lengua. No hemos de descartar el carácter simbólico que aquel sueño tenía, pero dicho simbolismo fue comprendido posteriormente con la interpretación que de ellos hizo José. Es así que este pasaje se diferencia de aquel otro al que al principio hacíamos referencia.

B. Consumición de riquezas.

1. Dar fondo.

1.1. Tocar fondo.

Cf. Dinero. C.2. y

2.1.

I.

Sera parsimonia in fundo est.

(Senec. Ep. 1.5)

I. 1.

δευλὴ δ' ἐν πυθμένι χειδῶ.

(Hesiod. Ἔργα καὶ Ἡμ. 369)

1.- Terminar, agotarse. (A. Dioc. p. 628)

1.1.- No inventariado.

Relación:

1/I. En el tema dedicado al Dinero comentamos ampliamente sobre el término fondo, sustantivo que aparece de nuevo en la formación de dos modismos más referidos a la consumición de las riquezas. Demostrada en el tema citado la ascendencia latina de dicho término, toca ahora comentarle en su unión con el verbo dar y tocar: no se halla en latín la reproducción de sustantivo y verbo, aunque el texto I. de Séneca posee una construcción de frase, in fundo est, en estrecho paralelismo con nuestra expresión. Por lo que al segundo (1.1.) atañe, entendemos que se trata de una variante más descriptiva que el 1., asumiendo, en consecuencia, las mismas atribuciones que aquel, en relación con una genealogía latina. Aunque su ascendencia pudiera colocarse en la lengua latina, la documentación de un pasaje similar en Hesíodo nos proyecta a una fecha bastante más lejana de lo que podríamos sospechar, si atendíamos sólo al texto de Séneca para el origen de nuestros modismos.

C. Carencia total.

1. Ni gota.

I.

Si ego in ea hodie vini guttam indidi.

(Plaut. Can. 247)

I. 1.

quoi neque paratast gutta certi consili
neque adeo argenti.

(Plaut. Pseud. 397)

I. 2.

... dulcedinis in cor

stillavit gutta.

(Lucr. 4.1059) .

I. 3.

More Palatino bibimus, ne gutta supersit,

Unde suam possit musca levare sitim.

(Walther, 15065; y bibl. ant.)

I. 4.

ἔνδοξον δ' ἄρχουρίου μηδὲ ψάμας ἢ πάλιν πάλιν
ναυ.

(Aristoph. Pax, 121)

2. Sin sombra de

II.

2.1. No tener una sombra

Ubi ira oumque, ibi nec umbra gaudii est.

(o ni sombra) de una
cosa.

(Walther, 32050 a; y bibl. ant.)

2.2. No tener uno ni sombra

de una cosa.

1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 255)

(Sánchez Ballesta, Dioc. p. 443)

2.- Sin nada de la cosa que se expresa. (M. Dioc. II, p. 1199)2.1.- Carecer absolutamente de ella. (A. Dioc. p. 1216)2.2.- Cf. 2.1. (C. Dioc. p. 779)

Relación:

1/I. La hiperbólica alusión a la *mindscoula* gota para referirse a una exclusión total de un contenido determinado no ha sido, como puede comprobarse a través de los textos traídos para tal fin, una invención de nues-

tra lengua. No obstante la forma negativa con la que el término referido se halla en la expresión castellana, nosotros hemos recogido textos latinos en los que indistintamente se utiliza la forma positiva como la negativa; entendemos que el cuerpo o núcleo de la frase viene dado por el sustantivo gota. Si lo que pretendemos demostrar es la ascendencia latina de nuestro modismo, con forma negativa incluida, bastan para ello los textos I.1. y I.3., a los que bien pudiéramos añadir el primero, pues hace una alusión clara a dicha forma. Dado que Aristófanes nos facilita una expresión idéntica, nos lleva a anticipar el comienzo de esta expresión cuando menos a su propia época (s.V. a.C.).

2/II. Si de hiperbólica tacháramos la expresión anterior no menos radicales se nos muestran las recogidas en 2. y ss. Tampoco en esta ocasión puede el castellano arrogarse paternidad alguna, pues el documento de Walter delata la presencia de semejante fórmula en la conciencia posiblemente de los hablantes latinos, contando con que dicho texto posea una antigüedad por encima del castellano. La similitud no sólo se circunscribe al término fundamental o a la propia negación sino que, al igual que en castellano, es obligada la presencia del genitivo partitivo; como los tres elementos se dan en una y otra lengua de una forma exacta, sólo quedaría buscar la cronología de una y otra lengua, para hacer a una depender de la otra.

D. Pobreza.

1. No tener uno con qué
hacer cantar (rezar)
a un ciego.
- 1.1. No tener con qué ha-
cer cantar a (un)
ciego.

2. No tener de caer muer-
to.
- 2.1. No tiene en qué caer
muerto.
- 2.2. No tener sobre qué caer-
se muerto.
- 2.3. No tener uno dónde caer-
se muerto.

I.
Et nummi cecos concinuisse docent.
(Walther, 8144; y bibl. ant.)

II.
Quid erat in terris, ubi in tuo pedem
poneres?
(Cic. Philipp. 2.19.48)

II. 1.
Pedem ubi ponat in suo non habet.
(Cic. Ad Att. 13.2.2)

II. 2.
pedem ubi poneret, non habebat.
(Cic. De Fin. 4.25.69)

II. 3.
Vulpes foveas habent et volucres caeli
nidos, Filius autem hominis non habet
ubi caput reclinet.
(S. Matth. 8.20)
(S. Luc. 9.58)

Αἱ ἄλῳπες φωλεοὺς ἔχουσιν καὶ
τὰ πτερυγία τοῦ οὐρανοῦ κατακνη-
νώτεις, ὁ δὲ Υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου οὐκ
ἔχει ποῦ τὴν κεφαλὴν κλίνει.

(κατὰ Ματθ. 8.20)
(κατὰ Λούκ. 9.58)

II. 4.
Non habet cui indormiat.
(Fasel., Latium, p. 171; apud
Binder, p. 240)

II. 5.
Omnibus inferior iam casum non timet ullum;
Qui non est rectus, non habet, unde cadat.
(Walther, 20157; y bibl. ant.)

- 1.- Ser muy pobre. (A. Dioc. p. 299)
- 1.1.- "Pobreza". (C. Dioc. p. 255)
- 2.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)
- 2.1.- (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 458)
- 2.2.- "Pobreza". (C. Dioc. p. 355)
- 2.3.- Estar en la mayor pobreza. (M. Dioc. II, p. 1288)
- Hallarse en suma pobreza. (A. Dioc. p. 1254)

Relación:

1/I. El escaso dinero que se necesita para conseguir de un oíego sus melodías es el mensaje de los modismos l. y l.l., aunque bien pudieran reducirse a uno solo; precedidos de la forma negativa adquieren la razón de estar en este capítulo de la pobreza: si poco es el dinero preciso para tal fin y, además, no se posee, se pone claramente de manifiesto la situación financiera del individuo. En relación con sus fuentes, entendemos que el texto aportado no satisface todas las exigencias de las expresiones castellanas, limitándose a exponernos el cuerpo de frase, sin hacer alusión a la exclusividad o escases de dinero. No obstante, estimamos que existen resquicios de dicha escases, pues carecería de sentido alguno formular una frase así entendida al pie de la letra; no debe, en consecuencia, descartarse una relación entre los textos de las dos lenguas.

2/II. De escasa importancia son las variantes encontradas entre estos modismos, organizados, como ya en ocasiones semejantes hemos comentado, atendiendo a la menor o mayor generalidad con que aparecen construidas; además de este criterio, hemos tenido en cuenta la forma castellana menos corriente habida en el 2. para situar esta frase en el lugar inicial. El lenguaje de las fuentes se muestra todavía más hiperbólico al reducir el espacio al que buenamente puede ocupar el pie (II. al II.2.); si tenemos en cuenta que las exigencias de los modismos de nuestra lengua hablan de la carencia de una circunscripción de terreno capaz de albergar las dimensiones de un cuerpo muerto, fácilmente se echan de ver las diferencias; sin embargo, aun admitidas estas variables, alusivas sólo a la capacidad, no puede negarse la semejanza en la construcción de la frase, aspecto éste de una gran importancia a los efectos de la relación evolutiva; en nuestra opinión los textos de Cicerón pueden constituirse como precedentes de nuestras frases. La documentación latina continúa con los pasajes evangélicos donde las diferencias que antes destacábamos respecto a las dimensiones quedan ahora referidas a otro miembro del cuerpo, la cabeza; sin embargo, entendemos que el uso de este término conlleva una aproximación

mayor a las frases de nuestra lengua, debido a que el hecho de reclinar la cabeza presupone fácilmente hacerlo con el resto del cuerpo. De bastante mayor similitud con el contenido y forma de nuestros modismos estimamos al texto II,4., de tal modo que las diferencias con relación al primer aspecto sólo estriban en el estado de inanimación del castellano (muerto) frente al de latencia del verbo indormiat; en cuanto a las dimensiones anteriormente discutidas, en la presente ocasión son de un total paralelismo. Dejamos para el final otro texto (II.5.) donde se recoge el propio verbo cadat; las diferencias que antes destacábamos respecto a las dimensiones quedan paliadas, pues en este pasaje se habla de un espacio capaz de recoger la caída de un cuerpo; las diferencias se centran ahora en los contenidos verbales: caer muerto / cadat. Quizás nuestra lengua ha preferido hipercaracterizar el estado de penuria añadiendo el participio muerto en un deseo de anticipar los efectos de dicha escasez.

En resumen, consideramos que la procedencia latina-griega de nuestras expresiones es una realidad de considerable verosimilitud.

E. Comparaciones sobre la pobreza.

1. Más pobre que Job.

I.

Irus et est subito.

(Ov. Trist. 3.7.42)

I. 1.

Irus egens.

(Ov. Heroid. 1.95)

I. 2.

Iro pauperior.

(Mart. 5.39)

(Walther, 12927 a; y bibl. ant.)

I. 3.

Martinus Biro, quamvis sit egentior Iro,

Ille tamen miro, par cupit esse viro.

(Walther, 14452; y bibl. ant.)

I. 4.

Codro pauperior.

(Walther, 2883; y bibl. ant.)

I. 5.

Nudus egressus sum de utero matris meae,

et nudus revertar illuc.

(Bibl. Vulg. Job, 1.21)1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 225)

Relación:

1/I. Aunque el personaje que nuestro modismo de tipo comparativo utiliza es totalmente bíblico, hemos querido recoger unos textos latinos en los que se repite con las mismas pretensiones de indicar pobreza una comparación tácita o explícita sobre otro personaje célebre por su penuria económica. La relación entre nuestro modismo y los cinco textos latinos (I. al I.4.) se basa en dos factores fundamentales: el primero, en el hecho de servirse de una comparación de superioridad formulada sobre un personaje con vistas a marcar la pobreza de un individuo determinado; el segundo factor le ubicamos en que dicho personaje posea una celebridad fuera de toda duda. Por ello, salvando las diferencias de identidad entre Iro y Job, podemos recoger los restantes elementos y comprobar cómo se han repetido en el modismo castellano.

Ahora bien, no cabe la menor sospecha de que nuestro modismo hunde sus

raíces en la propia Biblia, y, más concretamente, en el libro de Job; de él sólo extraemos un párrafo, ya que todo el libro puede considerarse antecedente claro de nuestra comparación.

ESPERA

Sensiblemente alicorto es el alcance documental con el que se cuenta en este tema: un solo capítulo y un único modismo con ciertas divergencias es todo lo que se ha podido examinar, tras pasar por el tamiz del estudio comparativo un buen grupo de formas paremiológicas castellanas.

A.- Espera de la oportunidad.

A. Espera de la oportunidad.

1. Buscarle a uno las vueltas.

I.
o tortuose serpens, qui mille per Maeandros
fraudesque flexuosas agitas quieta corda?
(Prudent. Cathem. 6.141)

1.- Acechar la ocasión para cogerle descuidado, o la oportunidad para engañarle o hacerle cualquier daño. (A. Dicc. p. 1355)
Acechar la ocasión para sorprenderle. (C. Dicc. p. 876)

Relación:

1/I. El sustantivo Maeandros junto con la adjetivación flexuosas se constituyen en el firme punto de partida del carácter paremiológico, así como de la propia forma del término castellano vueltas. A primera vista, las diferencias se dejan ver en el verbo buscar, sin un claro antecedente en el texto de Prudencio; nosotros, en cambio, queremos contar con su presencia, aunque sólo sea de forma alusiva, en el mismo hecho del que formula la frase: ¿qué otra cosa hace sino detectar dichas vueltas? Por ello, creemos que se reúnen los condicionantes mínimos como para admitir la influencia latina en nuestro modismo; sin que podamos asegurarlo rotundamente, somos conscientes de que éste ha extendido un tanto su alcance semántico acercándose al ámbito del acecho; sin embargo, todavía se halla fuertemente impregnado de un sentido de espera tal y como rezan sus glosas.

EXAGERACION

Sensiblemente desproporcionado es el número de modismos enmarcados en la línea de la Exageración con los que aquí han sido analizados; además, el desglose del primer capítulo no va más allá del estudio algo polémico de un solo modismo. A través de la nomenclatura definitoria de estos dos capítulos puede sospecharse de la presencia de otros más, cuyo contenido hemos querido expresar con formas de gerundio, y que no han visto la luz por falta de documentación latina.

A.- Defendiendo a ultranza.

B.- Ponderando la realidad.

A. Defendiendo a ultransa.

1. Ser uno más papista que
el papa.

I.
Justitia justior.

(Gernberg., Proverb, V. 73;
apud Binder, p. 177)

1.- Mostrar en un asunto más celo que el directamente interesado en
el mismo. (A. Dicc. p. 971)

Exagerar en la defensa de una cosa o en el celo e interés por
ella, superando al o los directamente interesados. (M. Dicc. II,
p. 627).

Relación:

1/I. Comprendemos que la contextura formal de ambas frases resulta considerablemente distinta. A pesar de ello, hemos tenido a bien oponerlas, debido a la identidad semántica, así como a su estructura sintáctica. No podemos considerar que nuestro modismo sea el estado actual de la expresión latina, y ello fundamentalmente, porque la antigüedad de dicha expresión no es seguro que sobrepase a la castellana; en nuestra opinión, se podría tratar de un trasvase del contenido latino a unos moldes nuevos, si admitimos el normal orden cronológico; aceptamos la motivación provocada por la lengua latina, del mismo modo que estimamos de atribución castellana la confección de su modismo.

B. Ponderando la realidad.

1.1.1. Hacéis de un mosqui-
to un caballero.

1.1.2. Hacéis de un mosqui-
to un camello.

1.2.1. Armar de una pulga
un caballero.

1.2.2. De la pulga camello.

1.2.3. Hacer de una pulga
un camello.

1.2.4. Hacer de una pulga
un elefante.

Cf. Contradicióm.

B.1.

I.

dixisti, dum Plancii in me meritum ver-
bis extollerem, ne arcem facere ex cloa-
ca.

(Cie. Pro Plane. 40.95)

I. 1.

Et e rivo flumina magna facis.

(Ov. Ex Pent. 2.5.22)

I. 2.

postmodo de stipula grandis acervus erit.

(Ov. Am. 1.8.90)

I. 3.

Elephantum ex musca facis.

(Manutius, Adag. p. 393)

I. 4.

Elephantum ex musca facere.

(Arthaber, Dis., p. 437)

(Jerzy, Proverbes, Appendix,
48.17)

I. 5.

Ἐλέφαντα ἐκ μυίης ποιεῖν.

(Zenob. 3.68)

Cf. Contradicióm. B. I. y I.1.

1.1.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 324)

1.1.2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 167)

1.2.1.- Cuando de poce levanta mucho ruido. (Correas, Voo. p. 36)

1.2.2.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

1.2.3.- Se moteja a los que ponderan los defectos ajenos. (A. Dicc. p.
1091)

1.2.4.- (Jerzy, Proverbes, 48.17)

Relación:

1.1.1./I. A nuestro parecer, se han producido dos errores de transmisión,
quizás, en el objeto directo de los modismos 1.1.1. y 1.2.1., ya que enten-
demos se halla fuera de lugar la presencia del término "caballero", espe-

cialmente, cuando en otras frases su lugar le ocupa el sustantivo "camello". Atendiendo al complemento directo elephantum de los textos latinos, es la razón por la que hemos precedido a una distribución de frases castellanas sacrificando a las animadas por el término "mosquito", más próximo a los textos I.3. y ss. donde se maneja con idéntico valor sintáctico el ablativo ex musca. No muy discordes en su temática con el modismo "Colar el mosquito y tragar el camello" estudiado en el tema de la Contradicción y desglosado en el Despreósito, estos modismos parecen haber basado también en el documento bíblico los sustantivos básicos mesquite y camello, arrancando de esta fuente las variables que comentamos. En relación con una postura a tomar sobre las influencias de los textos e fuentes aducidos, creemos que la expresión latina elephantum ex musca se ha desdoblado de forma que en ninguna frase castellana se encuentran simultáneamente, sino suplantados por otros equivalentes: camello, caballero / elephantum; mesquite, pulga / musca. La existencia del documento griego I.5., con una terminología idéntica a la latina, demuestra que la fórmula paremiológica también contaba en el mundo griego.

Finalmente, hemos de pronunciarnos en relación con los tres primeros textos latinos, I., I.1. y I.2.: en primer lugar, queremos justificar su presencia, no porque con ellos compartan nuestras frases otro término que no sea la forma verbal facere, sino especialmente por el paralelismo tan simétrico de las construcciones; de lo contrario, los hubiéramos relegado al último lugar del capítulo con un vacío en la zona izquierda correspondiente al lugar de las expresiones castellanas. Ante estas dos opciones hemos preferido la primera por las razones antes apuntadas.

Volviendo a recoger las conclusiones obtenidas en la comparación de los modismos castellanos y las últimas fuentes diremos que nuestra lengua tuvo perfecto conocimiento de la existencia de dichas fuentes a las que opté por reproducir de una forma seccionada.

EXCESO / -

Sensiblemente superior se nos ofrece el bagaje documental de la línea negativa que aquel sobre el cual se desglosa el aspecto positivo. Este tema, que conserva un fuerte parentesco con el estudiado bajo el nombre de Exageración, no llega por eso a confundirse con él, ya que relegamos a aquel los modismos a través de los cuales se manifiesta una clara actividad ponderativa ausente aquí. Por lo demás, poco hay que añadir, pues ya es conocido nuestro criterio seguido en la organización de los capítulos:

- A.- Salida de la normalidad.
- B.- Salida de lo tolerable.
- C.- Incapacidad de absorber la realidad.
- D.- Punto máximo.
- E.- Ausencia de excesos.

A. Salida de la normalidad.

1. Una vez al año, no hace
daño.

- I.
Aliquando et insanire jocundum est.
(Senec. De Tranquil. Anim.
15.16)
- I. 1.
Dulce est desipere in loco.
(Hor. Carm. 4.12.28)
- I. 2.
Tolerabile est semel anno insanire.
(Senec. in S. August. De Civit.
Dei, 6.10.35)

2.1.1. Salir uno de su paso.

II.

2.2.1. Salir uno de compás.

Extra chorum saltare.

2.2.2. Salir una cosa de compás.

(Erasm. Adag. Epit. p. 35; apud
Binder, p. 115)

II. 1.

Extra cantionem.

(Eiselein. Die Sprichw. p. 429;
apud Binder, p. 114)

1.- No inventariado.

2.1.1.- Cambiar la costumbre regular en las acciones y modo de obrar. (C.
Dioc. p. 627)

2.2.1.- Significa no proceder uno como debe conforme a su calidad, y estado,
exceder de lo que puede y debe, y no medirse, ni arreglarse en sus
acciones y modo de obrar. (Dicc. de Autor. I, p. 447)

No ir medido ni reglado uno en su modo de proceder ni en sus
acciones. (Sbarbi, Dioc. I, p. 234)

Proceder sin arreglo a sus obligaciones. (A. Dioc. p. 331; C.
Dicc. p. 202)

(Ricart, Refran. Int. p. 29)

2.2.2.- Exceder más de lo regular. (Suñé, Fras. p. 268)

Relación:

1/I. No obstante la inexistencia de este modismo en los inventarios con-

sultados, su frecuencia de uso ha adquirido una familiaridad tal entre los hablantes castellanos que no necesita de más presentaciones y, casi nos atreveríamos a decir, tampoco de una definición. Sin embargo, dado el sentido religioso conferido por Séneca al texto latino, diremos que nuestro modismo supone una justificación ante un exceso circunstancial, generalmente dentro del ámbito de la diversión. Aunque la invitación que Horacio hace a Virgilio, para degustar un buen vino, lleva consigo la insinuación de que, por tratarse de una vez, se debe animar a pagar el buen precio que le ha puesto por su degustación, se configura dentro de ese ámbito, al que antes aludíamos, de la diversión, vemos en los textos de Séneca especialmente en el I.2., recogido por S. Agustín, una expresión en total concordancia con nuestra frase; únicamente puede encontrarse diferencia entre el término tolerabile y la expresión "no hace daño"; creemos se trata de una forma de traducir y, por lo tanto, no se desfigura la exacta conservación de la expresión latina en nuestra lengua (1).

2.1.1./II. Con términos que se encuadran en el ámbito de la música se han confeccionado unas frases cuya semántica sigue en la línea del tema que nos ocupa, el Exceso. El cambio de sustantivo castellano conlleva otras tantas posibilidades de formas: la 2.1.1. posee en el texto II. una réplica más clara que en el documento II.1., al cual vemos más en consonancia con las frases 2.2.1. y 2.2.2., no en balde el parentesco de los sustantivos compás y cantiones es considerable; el verbo salir es el sucedáneo de la preposición latina extra.

Finalizado el comentario, hemos de exponer nuestro pronunciamiento sobre la existencia o no de una clara genealogía: a través de los documentos consultados sobre Erasmo (II.) parece ser que el verdadero origen del mencionado texto se encuentra en la literatura griega; por lo demás, volvemos a tropezar tanto en II. como en II.1. con unos autores que por sí solos no garantizan una antigüedad que supere con suficiencia al castellano; en la sospecha de que pueda tratarse de fuentes perdidas, pero conocidas, es en lo que podemos basar el cuadro de comparaciones.

(1) "Este proverbio, en sentido general, se encuentra en otros muchos autores antiguos, pero los términos son sacados de Séneca al que cita S. Agustín, aunque Séneca lo usa en un sentido diferente, en relación con la locura religiosa", Pasoli E., *Latinitas VI*, 1958, 247-250.

B. Salida de lo tolerable.

- 1.1.1. Pasar de raya. I.
 1.2.1. Pasar de la raya. Ultra septa transilis.
 (Erasmo, Chil. I, Cent. X)
 (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 422)
- I. 1.
 Ultra septa transilire.
 (Lang. Adag. p. 288; apud Binder, p. 379)
 (Walther, 32108 a; y bibl. ant.)
- I. 2.
 Si quidem est peccare tamquam transire líneas.
 (Cic. Parad. Stoic. 3.1.20)
- I. 3.
 Cum poetae transilire líneas impune possint.
 (Varro, L. Lat. 9.1.5)

- 1.1.1.- Propasarse, tocar en los términos de la desatención o descortesía, o excederse en cualquier línea. (Suñé, Fras. p. 249; A. Dicc. p. 1106; Dicc. de Autor. III, p. 498)
- 1.2.1.- Cf. 1.1.1. (Suñé, Fras. p. 249; A. Dicc. p. 1106)
 Propasarse, tocar en abuso o demasía. Aplícase a las personas y a las cosas. (Sbarbi, Dicc. II, p. 291)
 Propasarse o excederse en cualquier línea. (C. Dicc. p. 705)
 Pasar cualquier cosa del límite de lo tolerable. (M. Dicc. II, p. 937)
 Abusar. (Tavera, Refr. Pop. p. 293)

Relación:

- 1.1.1./I. Con la atribución al término 'raya' de un sentido concerniente a la licitud hemos recogido de los inventarios un modismo el cual no es otra cosa que el perfecto estado de conservación de una misma expresión latina: en efecto, cualquiera de los textos latinos puede constituirse en antecedente directo de nuestras frases; sin embargo, a pesar de que el término septa posee una significación concreta (vallado), ésta se ha tomado en los dos primeros textos (I. y I.1.) con una total sinonimia del otro sustantivo, líneas, de los I.2. y I.3. No cabe duda de que bajo un plano

etimológico nuestros modismos se hallan mejor representados en estos dos últimos textos.

La opinión que nos merece esta correspondencia, que hemos analizado, es de un total convencimiento en cuanto al hecho de que las fuentes aducidas son las motivadoras de las expresiones castellanas.

C. Incapacidad de absorber la realidad.

1. Venirle a uno ancha una cosa.
 1.1. Venirle grande una cosa a alguien.
- I.
 Clitellae bovi sunt impositae.
 (Cic. Ad Att. 5.15.3)
- I. 1.
 "non nostrum" inquit "onus: bos clitellae".
 (Quintil. Inst. Or. 5.11.21)
2. Chico pájaro para tan gran jaula.
- II.
 maiores pennas nido extendisse loqueris.
 (Hor. Ep. 1.20.21)
- 3.1.1. Bañado de suelo.
 3.2.1. Hacer zapatos grandes para pies pequeños.
- III.
 Ne supra pedem calceus!
 (Weber., Dict. Sapient. 5.79;
 apud Binder, p. 221)
 (Walther, 16125 a; y bibl. ant.)
- III. 1.
 Nam in parvis quidem litibus has tragoe-
 dias movere tale est quasi si personam
 Herculis et coturnos aptare infantibus
 velis.
 (Quint. Inst. Or. 6.1.36)
- III. 2.
 Herculis cothurnos aptare puero.
 (Erasmo, Chil. III, Cent. VI)
 (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 326)
- III. 3.
 Herculis cothurnos aptare infanti.
 (Manutius, Adag. p. 910)
- III. 4.
 pediculis calceos faceret.
 (Bebel., Opusc.; apud Binder,
 p. 279)
- III. 5.
 ὡς εἴ τις τεχνικὸν προσώπειον
 μέγα παιδί περιθεῖν ὑπείω.
 (Longin. De Sublim. 30.2)

III. 6.

καὶ τοῦτο εἰκέναι παιδίῳ, εἴ που ἔρωτα
εἶδες παίζοντα, προσωπεῖον Ἡρακλείου
πάμμεγα ἢ Τιτάωνος περικείμενον.

(Lucian., De Hist. scrib., 23)

4. -

IV.

Si aut tragoedias agamus in nugis.

(Cic. De Orat. 2.51.205)

- 1.- Ser excesiva para su capacidad y mérito. (A. Dicc. p. 1330; C. Dicc. p. 859)
- 1.1.- Ser de demasiada importancia o categoría. (M. Dicc. I, p. 1416)
Ser excesiva para su capacidad o merecimientos. (M. Dicc. II, p. 1457)
- 2.- Se nota y zahiere al que fabrica o habita casa que no es correspondiente, por excesiva a su estado y dignidad. (A. Dicc. p. 960)
Significa el poco mérito o prendas de uno para el empleo o dignidad que posee o pretende. (A. Dicc. p. 960)
- 3.1.1.- Diceso del calzado cuya suela es más ancha de lo que pide la planta del pie. (C. Dicc. p. 786)
- 3.2.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 326)

Relación:

1/I. Como el comentario de una evidente realidad consideramos a las dos frases castellanas respecto de los textos latinos. Dicho comentario no recoge término alguno de la realidad comentada, circunstancia por la que los argumentos para demostrar la existencia de una implicación del modismo latino en el castellano se hacen escurridizos y difíciles. Nosotros no queremos forzar las cosas contentándonos con insinuar se trate de una interpretación o comentario, como decíamos al principio, del modismo latino.

2/II. Un considerable progreso encontramos en la relación de las dos frases que ahora examinamos: ante todo queremos destacar el cambio diametral de la imagen latina en nuestra lengua, si allí se dice que las alas sobrepasan la capacidad del nido, es todo lo contrario al motivo castellano,

donde la jaula excede considerablemente las proporciones del pájaro. Igualmente se comporta el contenido semántico de cada uno: mientras para Horacio significa cómo su fama ha sobrepasado con creces la raquítica y pobre cuna de su nacimiento o linaje, el glosador castellano nos interpreta la frase en forma totalmente distinta: el empleo o habitáculo de alguien es superior a sus propios méritos o necesidades.

A pesar de este curioso cambio, no podemos menos que reconocer la similitud de la imagen y de la propia semántica, hechos más que suficientes para creer en el texto de Horacio como su punto de partida.

3.1.1./III. Con un cambio en los términos continuamos en la misma imagen que acabamos de analizar en el grupo anterior. Se produce un progreso, en cuanto que el paralelismo entre ambas columnaciones es total y no existen alteraciones como las allí ocurridas. Antes de pronunciarnos respecto a las fuentes, queremos comentar la variante 3.1.1. de nuestra lengua en relación con la 3.2.1.: entendemos que la primera constituye un doblete abreviado de la amplia exposición en la que se resuelve la 3.2.1. Dado el contexto de las fuentes, hemos de deducir que dicha forma abreviada se ha producido en castellano siendo, además, su innovación posterior a la expresión 3.2.1. En ésta descansa el proceso evolutivo de los cuatro documentos latinos III., III.1., III.2. y III.3., cuyas formas están caracterizadas o bien por incluir una excesiva indeterminación (III.), o por estar muy particularizadas con la presencia del héroe Hércules, así como el proceso del numerado con III.4.: sus tres términos, unidos y por separado, están perfectamente reproducidos en el modismo 3.2.1., si bien pudiera hacerse la salvedad de que no se da en el texto latino la adjetivación para calceos estando, sin embargo, en castellano; en nuestra opinión, se trata simplemente de una hipercaracterización, ya que dicha adjetivación se presupone desde el momento en que se dice que uno de los elementos es pequeño.

Los textos griegos hacen uso de otra imagen paralela con un contenido paremiológico semejante: la máscara de teatro. De este modo, tenemos que pronunciarnos en el sentido de que las expresiones castellanas tienen su asiento en la literatura latina, si bien no debemos descartar la posibilidad de que ésta se halla inspirada en la fórmula griega.

4/IV. Un claro sentido paremiológico tenía entre los latinos la expresión IV., dentro de esta línea trazada por el tema que examinamos: utilizar grandes recursos de ámbito literario en asuntos que no los merecen. No se ha visto culminada por una continuación en el castellano, sino que se ha truncado en su proceso evolutivo.

D. Punto máximo.

- 1.1.1. Ser algo el colmo. I.
 1.1.2. Llegar una cosa al Si vas impletur nimis, expedit, ut vacue-
 colmo. tur.
 1.2.1. Ser una cosa la úl- (Walther, 29341; y Bibl. ant.)
 tima gota.

1.1.1.- Se aplica a una persona para significar que es extraordinaria, bien por su inutilidad, mala suerte o cualquier otra circunstancia desfavorable, bien por su gracia, originalidad u otra cualidad plausible. (M. Dicc. I, p. 671)

Ser sorprendente por su exageración en cierto aspecto. (M. Dicc. I, p. 671)

1.1.2.- Llegar a su grado máximo o a un punto en que ya es intolerable o insostenible. (M. Dicc. I, p. 671)

1.2.1.- Dícese de lo que viene a colmar la medida de la paciencia, sufrimiento, etc. (A. Dicc. p. 671)

Relación:

1.1.1./I. No cabe duda de que las frases columnadas a la izquierda oscilan alrededor de un claro sustantivo, el agua; por ello, no hemos sentido escrúpulo alguno en oponer las dos primeras, 1.1.1. y 1.1.2. a un texto latino en el que se opera una descripción en torno al agua, a pesar de que en ninguna de ellas hace acto de presencia dicho elemento. No ocurre así en la 1.2.1., donde la mención al líquido elemento es directa, si bien ni en ella ni en las dos anteriores se menciona el término vaso, pieza fundamental en la factura de la frase latina; no es, sin embargo, imprescindible su presencia, para que la imaginación llegue a poseer los mismos alcances en los modismos castellanos como en la expresión I., de posible antigüedad latina. Después de todo, reconocemos que la similitud formal no es precisamente un dechado de perfección, y el parentesco entre ambas columnaciones lo deducimos del conjunto de elementos utilizados, todos ellos encuadrados en el ámbito de la misma imagen paremiológica: el vaso lleno.

E. Ausencia de excesos.

1. Ni en un cabello excedió. I.
a recta conscientia transversum unguem
non oportet discedere.
(Cic. Ad Att. 13.20.4)
- I. 1.
nec "transversum unguem", quod aiunt, a
stilo.
(Cic. Ad Famil. 7.25.2)
- I. 2.
quod a se ungue latius digrederer.
(Apul. Met. 2.18)
- I. 3.
nec tamen me sinebat animus ungue latius
indidem digredi.
(Apul. Met. 11.17)
- I. 4.
nec eum ... ungue latius a se discedere
passa est.
(Apul. Met. 10.26)
- I. 5.
ut ne transversum quidem unguem a metre
discedat.
(Hieron. Ep. 107.9)
- I. 6.
ne ... ungue transverso ab illis senten-
tiis recedamus.
(Hieron. Ep. 120.10)
- I. 7.
ne transversum quidem, ut dici solet, un-
guem ... declinare.
(Hieron. Ep. 123.3)
- I. 8.
ab illa ne transversum quidem unguem, ut
dicitur, recessisse.
(Hieron. Ep. 127.8)
- I. 9.
vos si tentetis ire dimidio ungue supe-
rius.
(S. Augustin. c. Jul. 5.42)

- I. 10.
ne iete hercle ab ista non pedem discedat.
(Plaut. Asin. 603)
- I. 11.
verum si posthac me pedem latum modo
scies imposuisse in undam.
(Plaut. Most. 433)
- I. 12.
negat umquam se a te ... pedem discessisse.
(Cic. Pro Deiot. 15.42)
- I. 13.
pedem e villa adhuc egressi non sumus.
(Cic. Ad Att. 13.16.1)
- I. 14.
a Chrysippo pedem nusquam.
(Cic. Acad. pr. 2.46.143)
- I. 15.
non abcessi neque pede, quod aiunt, uno
a parente discessi.
(Quintil. Declam. 6.14)
- I. 16.
digitum longe a paedagogo pedem ut efferres
aedibus.
(Plaut. Bacch. 423)
- I. 17.
digitum transversum aut unguem latum
excesseris.
(Plaut. Aulul. 57)
- I. 18.
mihi certum est ab honestissima senten-
tia digitum nusquam.
(Cic. Ad Att. 7.3.11)
- I. 19.
neque ab argento digitum discedere.
(Cic. Verr. 4.15.33)
- I. 20.
ab hac mihi non licet transversum, ut
aiunt, digitum discedere.
(Cic. Acad. 2.18.58)
- I. 21.
digitum progredi non possunt.
(Cic. Acad. 2.36.116)

1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 254)

Relación:

1/I. Sobre tres sustantivos diferentes se apoyan las expresiones latinas: unguem (I. al I.9.), pedem (I.10. al I.15.) y digitum (I.16. al I.21.). Cada bloque, organizado atendiendo a su cronología, ocupa un lugar concreto a tenor de su propia configuración fisiológica, siempre enfocados hacia el sustantivo castellano pelo. La silueta de minúscula estilización inherente al cabello se halla difícilmente apoyada por cualquiera de los términos latinos apuntados; sin embargo, ante una forzada elección, no podíamos enumerarlos de otra forma diferente.

Tanto en cada uno de los veintidós documentos latinos, como en el único del castellano, existe una evidente inclinación a minimizar hiperbólicamente la escasa distancia o alejamiento. Y es en esta lucha por la hipérbole más notable donde se impone nuestra lengua con creces al latín. En nuestra creencia, el castellano ha conseguido su fórmula precisamente a causa de las motivaciones surgidas de los textos latinos aducidos; por eso, más que un estado de conservación de las hipérboles latinas en nuestra lengua, habría que notar la marcha evolutiva de las mismas, así como su escandalosa superación.

EXPERIENCIA / -

Fuertemente deficitarios se nos ofrecen ambos aspectos, especialmente el positivo, pues de sus dos capítulos, el primero sólo posee documentación latina, mientras que el segundo ha sido abierto con ánimos de hacer una referencia a otro tema estudiado.

No mucho más boyante es el capítulo dedicado a modismos de experiencia deficitaria: un texto latino se opone a tres variantes castellanas. La relación, pues, queda:

- A.- Inexperiencia.
- B.- Experiencia en general.
- C.- Efectos de la experiencia.

A. Inexperiencia.

1. Estar en la higuera.

I.

Dicit ei Nathanael: Unde me nosti?

Respondit Iesus, et dixit ei:

Priusquam te Philippus vocaret, cum
esses sub ficu, vidi te.(S. Ioann. 1.48)λέγει αὐτῷ Ναθαναήλ Ποθεν με γι-
νώσκεις; ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν
αὐτῷ Πρὸ τοῦ τε Φίλιππον φωνῆσαι
ὄντα ὑπὸ τὴν συκῆν εἶδόν τε.(κατὰ Ἰωάν. 1.48)2. La leche trae en los
labios.

II.

Cf. Ignorancia. C. II.1.

2.1. Tener la leche en los
labios.2.2. Estar con la leche en
los labios.1.- Estar distraído, desorientado o ignorante de cierta cosa. (M. Dicc.
II, p. 43)2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 187)De quienes saben algo con poca profundidad. (Sánchez Ballesta,
Dicc. p. 378)2.1.- Para decir que un mozo es bozal y nuevo en las cosas, y sin expe-
riencia. (Correas, Voo. p. 733)"Inexperiencia". (C. Dicc. p. 238)2.2.- Paltarle, por ser joven, aquellos conocimientos del mundo que traen
consigo la experiencia o la edad madura. (Sbarbi, Dicc. I, p. 514;
A. Dicc. p. 792)Hacer poco tiempo que dejó de ser discípulo en una facultad o pre-
fesión; ser principiante, no estar versado o ejercitado en ella.(Sbarbi, Dicc. I, p. 514; A. Dicc. p. 792)Ser joven e inexperto. (C. Dicc. p. 505)

Relación:

- 1/I. Comenzamos este tema con una comparación de frases que no presentan una situación de clarividencia tan deseada como real: en efecto, comprendemos que es preciso dar cierta libertad a la imaginación en búsqueda de hechos que pudieran explicar una posible relación de dependencia. Si partimos de que la semántica atribuida al modismo castellano es perfectamente encajable en el tema de la Inexperiencia, podríamos ver en el pasaje bíblico de Natanael semejante ignorancia e desorientación entendiendo que se trataba de un futuro discípulo de Cristo y, por lo tanto, desconocedor de sus enseñanzas y doctrina. Bajo esta perspectiva quedaría a salvo el ámbito de la semántica, en tanto que la forma apenas si ofrece una pequeña matización digna de comentario: mientras los textos bíblicos especifican la situación concreta de Natanael respecto a la higuera (sub ficu), nuestra lengua deja semejante circunstancia en una clara indeterminación ya que, leyendo la expresión l., no se desprende fácilmente la ubicación real en torno a dicho árbol.

En consecuencia, es posible mantener una relación del modismo castellano con las fuentes aducidas.

- 2/II. Sensiblemente más descriptivo es o son las frases castellanas en relación con el adjetivo lactioulogus, al cual traducen. El texto latín al que hacemos referencia, y estudiado también en el tema de la Ignorancia con motivo del desconocimiento de algunas letras del alfabeto, encuentra precisamente en su segunda parte un fuerte apoyo respecto a la semántica en la que se encasilla, la Experiencia escasa en esta ocasión. A nosotros no nos cabe la menor duda de que es el texto de Petronio, a falta de otra documentación, el punto de partida de las fórmulas castellanas; creemos que el amplio número de términos empleados en cada una de ellas obedece más bien al deseo de una detallada descripción, difícilmente condensable en pocas palabras, que a una desviación temática.

Respecto a la distribución conferida a las frases castellanas, aun siendo presumible, conviene decir que seguimos el criterio de posponer aquellas que se confeccionan con una mayor generalidad. El 2.2. ocupa el último lugar por entender que recoge con un matiz ligeramente más aproximado la situación e estado del adjetivo latín.

B. Experiencia en general.

1. -

I.

Armiger esse prius quam miles debuit omnis,
Quidque ageret doctor, discere discipulus.
(Walther, 1360; y bibl. ant.)

2. -

II.

Ante fuit vitulus, qui nunc fert cornua
taurus.
(Walther, 1137; y bibl. ant.)

Relation:

1/I. Aunque no poseemos en nuestra lengua frases cuya literalidad sea el estado actual de los textos latinos aquí aducidos, se nos viene a la imaginación, tras la lectura de los latinos el modismo "ser cocinero antes que fraile", completamente enmarcado en el mismo contexto que los ahora estudiados; sin embargo, prescindimos de su colocación arriba en la columna por encontrarlos sensiblemente alejados en sus términos.

2/II. Cf. 1/I.

C. Efectos de la experiencia.

1. Hacer callos.

I.

Cf. Costumbre. B.2.2.1.

Cf. Costumbre. B.II. y ss.

1.- Cf. Costumbre. B.2.2.1. (glosa)

Relación:

- 1/I. Debido al estrecho parentesco existente entre la Costumbre y la Experiencia, sobre todo en lo que al modismo señalado afecta, remitimos enteramente a aquel tema no sólo en cuanto a la respuesta del glosador sino incluso en cuanto a los mismos documentos latinos allí recogidos por su clara alusión a la Experiencia. Es decir, pretendemos poner una llamada de atención sobre la vinculación que une ambos temas en estos capítulos.

FACILIDAD / -

Amplio en extensión y rico en contenido se nos muestra el tema dedicado a la Facilidad y la Dificultad. Al presentársenos este capítulo con dos signos distintos, hemos procedido con prioridad al estudio del aspecto negativo, con vistas a dejar para el segundo lugar la exposición y examen de los modismos concernientes a la Facilidad, tratando así de remedar cierto proceso lógico en la sucesión de ambos aspectos. El esquema que desarrollaremos es:

- A.- Denominación.
- B.- Dificultad en hallar algo real.
- C.- Escasez o supresión de posibilidades.
- D.- Violencia sobre lo natural.
- E.- Valoración de las dificultades.
- F.- Escasez de soluciones airoas.
- G.- Escasa rentabilidad de un esfuerzo.
- H.- Búsqueda de la dificultad.
- I.- Facilidad suma.
- J.- Eliminación de estorbos.
- K.- Facilidad motivada entre personas.
- L.- Beneficio sin riesgo.

A. Denominación.

1. Ser un callejón sin salida. I.

1.1. Callejón sin salida. novi generis labyrintho inclusus.
(Petron. 73)

I. 1.

loquendi labyrinthis impares.
(Macrobi. Sat. 7.5.2)

I. 2.

Ludisne, inquam, me inextricabilem labyrinthum rationibus texens.
(Boeth. Consol. Phil. 3.12.248)

I. 3.

praesta, domine, ut labyrinthi huius sine errore sinuosos superemus amfractus.
(Ennod. p.56.24 Vog.)

I. 4.

Ioannes familiaris meus inextricabilem labyrinthum negotii multiplicis incurrit.
(Apoll. Sidon. Ep. 2.5.1)

I. 5.

Quaestionum insolubilitate labyrinthica.
(Apoll. Sidon. Ep. 4.11.2)

2. Puente de los asnos.

II.

Pons asinorum.

(Fumagalli, L'Ape Latina, nº 2000)

1.- Ser algún negocio o conflicto de muy difícil o imposible resolución. (Sbarbi, Dicc. I, p. 163)

1.1.- (Sacristán, Refran. Soc. p. 8)

Negocio o conflicto de muy difícil o de imposible resolución. (A. Dicc. p. 233)

2.- Se llama aquella grave dificultad que se encuentra en alguna facultad u otra cosa que desmaya para pasar adelante. (Dicc. de Autor, III, p. 423)

Aquella dificultad que se encuentra en una ciencia u otra cosa y ante la cual se detienen los principiantes de cortos alcances. (C. Dicc. p. 687)

Relación:

1/I. De carácter descriptivo podemos calificar las expresiones castellanas l. y l.l. en relación con el término base de los textos latinos labyrinthum; la razón es obvia, pues en ninguna de las citas latinas se dice nada más que dicho término; bien es cierto que en nuestra lengua se utiliza el sustantivo latino directamente; sin embargo, consideramos que la expresión castellana hace clara alusión a dicho sustantivo latino en un alarde descriptivo. En apoyo de esta sospecha viene la semántica de cada una de las citas latinas: dificultad prolongada a través de estrechos márgenes. En nuestra oponión, no se debe rechazar el evidente paralelismo no sólo de fondo sino incluso de forma, en el sentido, al que antes aludíamos, de una descripción.

2/II. Forma y fondo se dan estrechamente la mano en la segunda de las denominaciones de este tema con la fuente latina; la exactitud puntillosa con que se enfrentan dificulta la prosecución del comentario.

B. Dificultad en hallar algo real.

1. Es buscar aguja en pajar. I.
 1.1. Buscar una aguja en un pajar. ... si acum, credo, quaereres,
 acum invenisses sei appareret, iam diu.
 (Plaut. Menaech. 238)
 I. 1.
 Acum in meta foeni quaerere.
 (Arthaber, Dis. p. 134)

- 1.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 109)
 1.1.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 76)
 (O'Kane, Refr. y Fras. p. 45)

Trabajar inútilmente por conseguir una cosa imposible o por lo menos muy difícil. (Sbarbi, Disc. I, p. 20)

Empeñarse en conseguir una cosa imposible o muy difícil. (A. Disc. p. 42)

Se dice cuando alguien se empeña en llevar a cabo una acción a todas luces imposible, o, al menos, difícil. (Tavera, Refr. Pop. p. 12)

Comentario que se hace en forma de comparación cuando se busca algo en un sitio donde, por la gran cantidad de cosas que hay o por otras circunstancias, es difícilísimo encontrarlo. (M. Disc. I, p. 98)

Relación:

- 1/I. Como fácilmente se comprueba, las diferencias entre la expresión 1. y 1.1. no van más allá del simple orden de palabras. En lo que a sus fuentes se refiere, tenemos en primer lugar un pasaje de Plauto en el que Mesenio dice en el colmo de la desesperación a Menecmo cómo habrían podido encontrar incluso una aguja escudriñando como andaban todos los rincones para encontrar a su hermano; es cierto que la frase en nuestra lengua se enriquece mucho más, al añadir el término pajar como la ubicación de la búsqueda; posiblemente la idea nace de Plauto y es ampliada posteriormente; quizás Arthaber se constituye en portavoz de lo que decimos: la exactitud formal en la que se incluye desde el verbo hasta el lugar preciso en donde se debe localizar la aguja, siendo, por supuesto, éste el objetivo de la búsqueda, puede verse tanto en el castellano como en el texto latino. Si a ello añadimos la parte de la semántica, que no desmerece en absoluto de

la forma, tenemos que concluir con la afirmación de que el castellano ha mantenido con entera fidelidad una idea ya utilizada por el latín con un revestimiento paralelo de forma.

C. Escasez o supresión de posibilidades.

1. No poder entrar ni aun una I.
mosca. Cf. Abundancia. A.VII.
Cf. Abundancia. A.7. Cf. Aislamiento. B.II. y ss.
Cf. Aislamiento. B.2.1.
2. Tiénele atadas las ma- II.
nos con obligaciones. qui ab alieno facile cohiberent manus?
2.1. Tener uno atadas las (Plaut. Trin. 1019)
manos. II. 1.
qui ab auro gasaque regia, manus, oculos,
animum cohibere possit.
(Cic. Pro Leg. Manil. 23)
3. Cortar las alas a al- III.
guien. Oratio sine malis est avis sine alis.
3.1. Cortar (quebrar, quebran- (Walther, 20343; y bibl. ant.)
tar) las alas a uno. III. 1.
Cf. Animación. A.3. Non volat ad caelum, qui voluerum caret
y ss. alis.
Cf. Privación de bienes. (Walther, 18718 a; y bibl. ant.)
B.2. III. 2.
vox mi ad auris advolavit. So. ne ego ho-
mo infelix fui.
(Plaut. Amph. 325)
4. Meterse en un cenagal. IV.
neque mi haud inperito eveniet tali ut
in luto haeream.
(Plaut. Pers. 535)
IV. 1.
Heret in luto.
(Walther, 10626 a; y bibl. ant.)

- 5.1. A esotra puerta, que
 ésta no se abre.
- 5.2. A otra puerta, que
 ésta no se abre.
- 5.3. Cerrar uno la puerta.

V. 1.
Viscera ne claudas, dum pauper ad ostia
clamat!
Nam modo qui vivit, cras moriturus erit.
(Walther, 33795; y bibl. ant.)

V. 3.
Ostia cur claudis, si vocem pauperis au-
dis?
Fac, que Christus amat, dum pauper ad os-
tia clamat.
(Walther, 20476; y bibl. ant.)

V. 5.
Si cupias divitias, fuge papas et patriarchas!
Dantes exaudit, non dantibus ostia claudit.
(Walther, 28379; y bibl. ant.)

V. 7.
Roma manus rodit; quos rodere non valet,
odit;
Dantes exaudit, non dantibus ostia claudit.
(Walther, 26929; y bibl. ant.)

V. 8.
Sola pecunia perficit omnia, nec tibi
claudit
Janitor ostia, dona sequentia si prius
audit.
(Walther, 29934; y bibl. ant.)

V. 9.

Pigritie causa fatuis est ianua clausa:
Lampade neglecta nocet intermittere recta.
(Walther, 21494; y bibl. ant.)

V. 10.

Quem tenet accidia, castigat ianua clausa.
(Walther, 23782; y bibl. ant.)

V. 11.

Ianua pauperibus clausa est, dat census
honores;
Audet divitibus claudere nemo fores.
(Walther, 13064; y bibl. ant.)

- 1.- Que estaba muy cerrado. (Correas, Voc. p. 651)
- 2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 649)
- 2.1.- Hallarse con un impedimento para ejecutar una cosa. (C. Dicc. p. 536)
- 3.- Ponerle dificultades o ser un obstáculo para que desarrolle sus iniciativas. (M. Dicc. I, p. 108)
- 3.1.- Privarle del consentimiento y libertad que tiene para hacer su gusto. (A. Dicc. p. 47)
Privarle de los medios con que cuenta para prosperar y engrandecerse. (A. Dicc. p. 47)
- 4.- Frase familiar que explica haber entrado alguna persona en negocio o dependencia de que no puede salir bien. (Dicc. de Autor. I, p. 263)
En un negocio de difícil salida; en un atolladero, en un atascadero. (Sbarbi, Dicc. I, p. 210)
- 5.- Por translación significa no encontrarse en ninguna parte favor, auxilio, socorro ni amparo. (Dicc. de Autor. I, p. 289)
Faltarle todo recurso. (Suñé, Fran. p. 171; A. Dicc. p. 1080; C. Dicc. p. 688)
- 5.1.- (Sánchez Ballesta, Dos Refran. p. 75)
- 5.2.- Se despidе a uno, negándose a conceder o a hacer lo que pide. (A. Dicc. p. 1080)
- 5.3.- Poner los medios para evitar alguna cosa. (Dicc. de Autor. I, p. 288)
Hacer imposible o dificultar mucho una cosa. (A. Dicc. p. 1080; C. Dicc. p. 688)

/I. El modismo 1. se estudia con igual forma en los temas del Aislamiento y la Abundancia; si aquí está glosado por los autores de inventarios en el sentido de la dificultad, puede colegirse con suficiencia y rapidez el gran paralelismo que guarda con el tema de la Abundancia, ya que, después de todo, allí se quería destacar la cantidad de personas hasta el extremo de no permitir el paso o añadidura de una mosca. Es en el tema del Aislamiento donde especialmente se recogen los textos cuya formalidad comparten con nuestro modismo; sin embargo, las divergencias surgen cuando tratamos de contrastar el sentido o fondo de las mismas: allí se pone de relieve el aislacionismo tan radical en que se encuentra una persona, pues ni siquiera un compañero tan habitual como la mosca le acompaña. Estos presupuestos nos hacen llegar a una conclusión: se ha utilizado el díptero en frases de sentidos diferentes, al cumplir dichos cometidos debido a su tamaño y abundancia de los mismos. De todas formas, la ascendencia latina de la expresión ni una mosca (ya que sólo a estas tres palabras nos venimos refiriendo) está lo suficientemente garantizada.

/II. Al ser el aspecto semántico el que normalmente justifica el estudio de muchos modismos, hemos eliminado aquellos textos latinos que recogían expresiones cuya literalidad estaba en la misma línea que la utilizada por nuestras frases. Por ello, circunscribiendo nuestro estudio al plano metafórico bajo el que se mueven, hallamos en la lengua latina testimonios que avalan la ascendencia a dicha lengua de nuestros modismos: sujetar y contener las manos para evitar el hurto (texto II. de Plauto) y conseguir el absentismo del oro y las riquezas (II.1. de Cicerón) son circunstancias o situaciones que demuestran ese carácter metafórico al que antes aludíamos.

/III. Nuestro modismo 3. es otro de los que aparecen estudiados bajo tres matices en cierto modo distintos; decimos en cierto modo porque, si bien eliminamos el referido a la Privación de bienes, los otros dos mantienen cierta vinculación semántica: el estudiado en el tema del Desánimo se puede resolver o considerarse como una privación de posibilidades o una creación de dificultades, aunque, y ahí está la diferencia, los inventarios colocan el sentido de dichos modismos en el ámbito del desánimo y otras veces le dejan de forma indeterminada. Estudiadas las fuentes oportunas en el tema de la Animación, debemos adentrarnos ahora en el examen de las concernientes al aspecto que estamos desarrollando: iniciamos el cuadro con dos testimonios de Walter en los que se limita a hacer una exposición del alcance o, mejor, escaso recorrido de las aves que carecen de las alas; en ninguno de ellos se alude al hecho u operación de privar de tales medios,

aunque ésta quede presupuesta. Es en Plauto donde refiriéndose dicho autor a ciertas noticias que habían llegado volando a oídos de uno de sus personajes, pone en boca de otro el deseo de haber podido quitar o cortar sus alas, en vistas a impedirles su llegada. En consecuencia, las deficiencias formales habidas en los textos III. y III.1. quedan paliadas o, si se prefiere, enriquecidas con la aportación de Plauto (III.2.); así pues, la pretendida ascendencia latina de nuestro modismo queda totalmente justificada.

4/IV. El idiotismo que enumeramos con 4., visto bajo el prisma de su contexto metafórico, encuentra ya en Plauto su más exacto precedente: caer en un negocio de difícil salida, como explica Sbarbi en su glosa, es la misma opinión y comentario que Dórdalo hace a Tóxilo cuando éste invita al primero a anticipar su dinero al esclavo Sagaristón; la misma fórmula plautina la manejan autores posteriores, tal y como podemos constatar a través del texto IV.1. de Walter; el hecho de que el latín utilice el verbo haerere podría superar en maticaciones al castellano, pues ésta tan sólo hace empleo de la forma verbal meterse, bastante más escueta; sin embargo, entendemos que las lenguas no pueden atomizarse para su comprensión sino que es preciso muchas veces comprenderlas en su contorno de frase, y es aquí donde vemos que el verbo meterse acompañado del sustantivo cenagal conlleva la misma significación que el modismo quedarse pegado de las frases latinas.

5/V. De entre los cuatro modismos enumerados distintamente, encontramos dos matices fundamentales relacionados con la actividad menor o mayor o, si se quiere con otras palabras, presencia de la voz pasiva y activa; así, por ejemplo, los tres primeros se hallan impregnados de esa falta de actividad contrastando ciertamente con el 5.3. en el que la actividad queda fuera de toda duda. Esta ha sido una de las razones que presiden la ordenación de los textos latinos; otra es la concerniente al número con el que se presenta el término base (puerta): dado que en castellano predomina el singular, hemos establecido dos bloques de frases latinas que responden a dicho accidente gramatical; así pues, desde V. hasta el V.8. se suceden las expresiones con formas plurales, y es a partir del V.9. cuando aparecen las formas con singular, sin que ninguna de ellas se presente con formas activas. La abundancia de textos nos ha ofrecido datos suficientes para demostrar que nuestros modismos castellanos arrancan de la lengua latina y han sufrido escasas modificaciones. Es cierto que para llegar a estas conclusiones sólo contamos con documentos de Walter, testimonio que puede preceder al castellano o continuarle; únicamente basándonos

en la primera sospecha elevamos a firme nuestra anterior conclusión.

D. Violencia sobre lo natural.

- 1.1.1. Contra viento y marea. I.
 1.1.2. Hacer algo contra viento y marea. non tibi adverso nunc amne nitendum est.
 (Symmach. Ep. 3.43.2)
 1.1.3. Hacer contra viento y marea una cosa. I. 1.
 adverso, quod aiunt, flumine.
 (Fronto, p. 113.10 Nab.)
 1.2.1. Agua arriba. I. 2.
 1.2.2. Ir agua arriba. obsequio tranantur aquae, nec vincere
 1.2.3. Remar agua arriba. possis
 1.3.1. Ir contra la corriente. flumina, si contra quam rapit unda nates.
 1.3.2. Ir contra la corriente (Navegar ...) (Ov. Art. Am. 2.181)
 1.3.3. Luchar contra corriente. I. 3.
 1.3.4. Bogar contra corriente. pugnat in adversas ire natator aquas.
 1.3.5. Navegar contra la corriente. (Ov. Rem. Am. 122)
 te. I. 4.
 Cf. Personalidad. I.1. contra illam (naturam) nitentibus non alia
 vita est quam contra aquam remigantibus.
 (Senec. Ep. 122.19)
 I. 5.
 Amnis cursum cogere.
 (Manutius, Adag. p. 1271)
 I. 6.
 Est durum clare contra fluxum natitare.
 (Walther, 7413; y bibl. ant.)
 I. 7.
 Noli resistere contra faciem potentis,
 Nec coneris contra ictum fluvii.
 (Bibl. Vulg. Ecclesiasticus, 4.
 32)
 I. 8.
 Cur itaque conor contra fluminis tractum.
 (Hieron. Ep. 110.3)
 I. 9.
 Contra fluminis tractum niti, difficile.
 (Arthaber, Dis. 165)
 I. 10.
 Τὸ δὲ μὴ βιάζεσθαι ῥοὺν ποταμοῦ, καὶ
 ἢ παρορμῇ παιδεύει.
 (S. Greg. Naz. Ep. 64 (63))

I. 11.

contra torrentem niti.

(Manutius, Adag. p. 801)

(Erasmo, Adag. p. 283; apud
Binder, p. 62)

I. 12.

ille igitur numquam derexit brachia con-
tra

torrentem ...

(Juven. 4.89)

I. 13.

Ne nata contra torrentem!

(Walther, 16048 B; y Bibl. ant.)

1.1.1.- Contra la general opinión. (Tavera, Refr. Pop. p. 373)

Frase con que se expresa la realización de algo a pesar de todos los obstáculos o dificultades, o la decisión de hacerlo. (M. Dicc. II, p. 1527)

Arrostrando inconvenientes y dificultades. (C. Dicc. p. 867)

1.1.2.- Contra la opinión adversa y sin reparar en obstáculos. (Gella, Refr. del Mar, p. 116 (7488))1.1.3.- Arrostrando inconvenientes y dificultades. (Sbarbi, Dicc. II, p. 454)1.2.1.- Hacer una cosa con gran dificultad, oposición o repugnancia. (Sbarbi, Dicc. I, p. 13)

Contra la corriente natural del agua. Con gran dificultad. (C. Dicc. p. 23)

1.2.2.- Ir con dificultad. (Correas, Voc. p. 640)1.2.3.- De cosas trabajosas. (Correas, Voc. p. 752)1.3.1.- Cf. 1.1.2. (Gella, Refr. del Mar, p. 125 (7745))1.3.2.- Hacer o querer hacer las cosas de manera contraria a la usual o admitida. (A. Dicc. p. 368; M. Dicc. I, p. 780)1.3.3.- Esforzarse por lograr una cosa, luchando con graves dificultades o inconvenientes. (C. Dicc. p. 270)1.3.4.- (Gella, Refr. del Mar, p. 44 (5574))1.3.5.- "Intento". (C. Dicc. p. 245)

Relación:

- 1.1.1./I. También en el tema dedicado a la Personalidad incluimos un modismo de contextura similar a la recogida en el 1.3.5. del presente tema. La

razón es evidente, pues el espectro semántico del modismo base que nos ocupa incluye igualmente el ámbito dedicado al enfrentamiento dialéctico con otras personas. Es la lucha contra las dificultades y obstáculos de toda índole el tema base de este apartado general encabezado con la letra D.; para ello se ha utilizado el símil marinero del remar contra la corriente, metáfora que tampoco el castellano puede esta vez atribuirse como de propia invención, pues ya aparece en la lengua latina. Antes de pasar al estudio de las fuentes, es conveniente puntualizar un tanto las distintas variantes castellanas: encabezamos esta columnación con tres variantes en las que se incluye un elemento nuevo, el viente; debido a que en ninguno de los textos latinos se encuentra de una forma expresa, aunque sí tácita, los situamos en comienzo del grupo. A partir del 1.2.1. disponemos las variantes a tenor de las confluencias con los textos latinos en un intento de aproximarlos cada vez más a medida que finalizan la columna: así pues, el I. y I.1. inician los textos latinos por hacer uso del ablativo absoluto, es decir, de una construcción que se aparta un tanto de la descripción con la que se formulan los modismos castellanos; del I.2. al I.4. incluimos los textos que manejan el sustantivo agua y se emparejan con los castellanos 1.2.1., 1.2.2. y 1.2.3. A renglón seguido enumeramos con ordenación alfabética del término principal los textos comprendidos desde el I.5. al I.10. por ser los sustantivos que más se van acercando a nuestra forma nominal corriente, siendo superados estos mismos por los textos enumerados del I.11. al I.13. respecto a la estructura formal y semántica.

E. Valoración de las dificultades.

1. Tener que comer mucho
antes de conseguir algo.

I.
multos modios salis simul edendos esse.
(Cic. De Amic. 19.67)

- 2.1.1. Quitar de las uñas.
2.2.1. Sacar de las garras.
2.2.2. Sacar de las uñas.
2.2.3. Sacar de las uñas.
del león.
2.3.1. Quitarlo de la boca
del león.

II.
hanc urbem, quam ex suis faucibus ereptam esse luget.
(Cic. Catil. 2.1.2)

II. 1.
e flamma atque ferro ac paene ex faucibus fati ereptam.
(Cic. Catil. 3.1.1)

II. 2.
ex omni impetu regio atque totius belli ore ac faucibus ereptam esse atque servatam.
(Cic. Pro Arch. poet. 9.21)

II. 3.
Beneventum aliasque urbes eos velut e faucibus Hannibalis ereptas.
(Liv. 26.2.10)

II. 4.
esuriante leoni ex ore exculpere praedam.
(Lucil. in Non. p. 146.25 Linds.)
(Manutius, Adag. p. 1221)

3. De la boca del lobo.

III.
Lupo agnum eripere postulant.
(Plaut. Poen. 776)
(Walther, 14113 b; y bibl. ant.)

III. 1.
Extrahit ore lupi grus os motu bonitatis,
Amputat ille caput cum fraudibus impietatis.
(Walther, 8613; y bibl. ant.)

III. 2.
Tollit ovem de fauce lupi persepe molossus.
(Walther, 19313; y bibl. ant.)

III. 3.

Tollit ovem de fauce lupi persepe molossus

Ereptaque lupo ventre recondit ovem.

(Walther, 31450; y bibl. ant.)

III. 4.

ἐκ λύκου ἐτόματος.

(Zenob. Cent. 3.48)4. Es como andar por
maroma.

IV.

ille per extantum funem mihi posse videtur

ire poeta ...

(Hor. Ep. 2.1.210)

IV. 1.

Ire per extensum funem.

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 273)

IV. 2.

Δύσκολόν γάρ ἐστιν καὶ τὸ ἐπὶ σχοινίου .
 περιπατεῖν καὶ οὐ μόνον δύσκολον,
 ἀλλὰ καὶ ἐπικίνδυνον.

(Arrian. Epiotet. 3.12.2)

1.- No inventariado.

2.1.1.- Por: lo que se sacó con dificultad. (Correas, Voc. p. 707)2.2.1.- Cuando algo se saca de donde era muy dificultoso. (Correas, Voc. p. 668)2.2.2.- Cf. 2.2.1. (Correas, Voc. p. 668)2.2.3.- Cf. 2.2.1. (Correas, Voc. p. 668)2.3.1.- (Martín Caro y Cajudo, Refr. p. 362)3.- (Martín Caro y Cajudo, Refr. p. 86)4.- Se da a entender que alguna persona está incluida en algún negocio peligroso y de dificultosa compostura. (Dicc. de Autor. II, p. 503)(Martín Caro y Cajudo, Refr. p. 140)(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 273)

Relación:

1/I. Resulta familiar por la frecuencia con que se usa el modismo al que precedemos del número 1. y del que, sin embargo, no encontramos resquicios entre los autores de inventarios consultados. El texto ciceroniano

con el que pretendemos contrastarle se manifiesta con un enorme paralelismo, si bien presenta la pequeña diferencia consistente en el hecho de especificar la materia objeto de la comida, es decir, la *sal*; igualmente podríamos señalar la medida utilizada para hacerse una idea del largo periodo de tiempo que debe transcurrir para conseguir un objetivo de difícil alcance; concretamente Cicerón lo hace aludiendo a la lenta tarea que supone asimilar y olear, como se debe, la esencia de la amistad. A nuestro entender, el texto latino que aducimos es el precedente de nuestro modismo, pues la matización latina frente a la generalidad con que se formula el castellano puede explicarse como una modificación caprichosa por parte de nuestra lengua, sin que eche por tierra la clara inspiración en el texto latino.

2.1.1./II. Debido al parentesco semántico que poseen los cuatro modismos primeros con el 2.3.1., los agrupamos bajo una misma numeración; en efecto, los términos *uñas*, *garras*, y *boca* se simultanean en un juego de equivalencia valorativa, ya que el último cumple indistintamente con las funciones de *garra* al igual que este término. Este preámbulo resulta necesario, pues los textos latinos han polarizado sistemáticamente las funciones precursoras sobre el término *boca*; el resto del cuerpo de frase se identifica plenamente con nuestros modismos. En el último lugar hemos enumerado una frase que se caracteriza sobre las otras cuatro por su mayor especificación, ya que alude a un animal concreto, el león; sin embargo, también el latín en el texto II.4. aporta un testimonio más constitutivo del más claro precedente del modismo castellano al que hace referencia. De este modo, y recogiendo las conclusiones iniciales de este comentario, hemos de terminar insistiendo en el respaldo etimológico de frase que nuestras expresiones tienen en la lengua latina.

3/III. Insistiendo sobre la Dificultad, matiz del apartado que nos ocupa, tenemos en este número 3. otra expresión en cierto modo continuación de la anterior; hemos querido separarla del grupo precedente no sólo porque la presencia de un depredador distinto así lo aconseja sino también porque cinco textos, latinos y griego, aluden concretamente a dicho animal. La estructura de la frase es igual que en los fragmentos latinos anteriores; resulta un tanto curioso y sorprendente que el inventariador castellano sólo recoja una expresión limpia de verbo siendo así que su empleo y uso conlleva la presencia de una forma verbal relacionada con la idea de la privación o extracción; de todos modos, y dada la conciencia de su composición, las conclusiones tienen que ser totalmente favorables al mantenimiento del origen latino que posee nuestra expresión castellana; sin

embargo, la presencia del texto III.4. hace que no descartemos la posible procedencia de la propia literatura griega.

4/IV. Nuestra popular frase más difícil todavía cobra realidad circense en el modismo 4., por lo que al castellano atañe y en sus opoñentes textos latinos y griego, por lo que a fuentes se refiere. La coincidencia de forma y fonde entre ambas columnaciones descarta cualquier sospecha relativa a la casualidad, o a la posibilidad de haber seguido derroteros diferentes; nada más lejano a nuestra opinión, ya que ésta admite sin titubeos el origen latino de nuestra expresión, al no superar la cronología de Epioteto el s. I. después de Cristo.

F. Escasez de soluciones airodas.

1. Empatársele a uno el
molino.

- I.
in hac causa mihi aqua haeret.
(Cic. Ad Quint. fr. 2.7.2)
- I. 1.
Dicit ille quidem multa multis locis, sed
aqua haeret.
(Cic. De Off. 3.33.117)
- I. 2.
hic haeret aqua.
(Arthaber, Dis. p. 572)

1.- Tropezar con inconvenientes o dificultades; entorpecérsele o paralizársele un negocio. (A. Dioc. p. 888)

Relación:

1/I. El hecho concreto de servirse del símil del molino en la circunstancia no menos precisa de su paralización nos ha dado pie para entender que dicha obstaculización venga motivada por la falta de paso de agua. En el momento de llegar a esta conclusión se nos viene a la imaginación argumentaciones contrarias y tan variadas como lo pueden ser las fuentes de energía que mueven a un molino: cualquiera de ellas —distinta a la del agua— es susceptible de una paralización; sin embargo, pensando un poco en la antigüedad de la formación de nuestras expresiones hemos de descartar cualquier tipo de agente motor que no fuera el agua. Siendo así, nos encontramos con una expresión castellana en total paralelismo con los textos latinos, aunque sus formas estructurales están alejadas; en nuestra opinión se trata de un planteamiento distinto del mismo símil; mientras el autor latino se apoya en la causa motriz, el castellano se ha fijado en los efectos o consecuencias que aquella ha traído consigo.

G. Escasa rentabilidad de un esfuerzo.

- | | |
|-----------------------------------|---|
| 1. Róete ese hueso. | I. |
| 1.1. Mal hueso tuvimos que roer. | Inieci scrupulum homini.
(Ter. <u>Adel.</u> 228) |
| 1.2. Duro hueso tiene que roer. | I. 1.
inieci scrupulum (eis) |
| 1.3. Tener un hueso que roer. | (Ter. <u>Phor.</u> 955) |
| 1.4. Dar a uno un hueso que roer. | |

- 1.- Frase que se dice cuando a alguno se le da una cosa que hacer o trabajar. (Dioc. de Autor. II, p. 187)
Se explica que a uno se le encomienda una cosa de mucho trabajo sin utilidad ni provecho. (A. Dioc. p. 723)
- 1.1.- (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 402)
- 1.2.- Por: dificultoso negocio. (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 101)
- 1.3.- Tropezar con alguna dificultad de difícil solución. (Sbarbi, Dioc. I, p. 475)
Encontrar dificultades difíciles de superar. (Tavera, Refr. Pop. p. 124)
- 1.4.- Darle un empleo o trabajo engorroso y de escasa utilidad. (A. Dioc. p. 723; C. Dioc. p. 457)

Relación:

- 1/I. Las cinco formas o variantes que recogemos en las expresiones castellanas están sometidas a una ordenación relacionada con la menor o mayor indeterminación que comportan. Esta es una norma en nuestro trabajo, aunque fácilmente se comprenderá que la construcción del verbo en una u otra persona es un hecho tan circunstancial y sometido a una variabilidad tan amplia que no concede en modo alguno prioridad en la exactitud mayor o menor que comporte con los textos latinos; tenemos que aclarar que existen ocasiones en que la sucesión en la ordenación va siguiendo un evidente paralelismo con los pasajes objeto de comparación. Centrando ahora el problema en la coincidencia de las expresiones castellanas con las latinas, tropezamos con las divergencias formales de unos contenidos idénticos: nuestro modismo o variantes se caracterizan en esta ocasión por su enorme determinación en el empleo del término hueso y del verbo concreto que alude a la

difficultad de asimilarle (imagen del perro y el hueso); ante esta claridad de elementos se opone el latín con el sustantivo scrupulum, cuyo abanico semántico es de una amplitud manifiesta, y el verbo inijicere, de una vaga imprecisión. No cabe duda de que afirmar la existencia de una evolución resulta un tanto arriesgado, a pesar de que, como antes decíamos, la problemática que ambos comportan es semejante; por ello, creemos que bien pudo ser el latín un estimulante para el nacimiento de nuestro modismo.

E. Búsqueda de la dificultad.

- 1.1. Andar buscando el pelo al huevo. I.
Est in quadrupede pes quintus, in equore pulvie,
- 1.1.1. Buscar el pelo al huevo. In cirpo nodus, in muliere fides.
(Walther, 7522; y bibl. ant.)
- 1.2. Buscar asillas. Cf. Peligro. C.I.
- I. 1.
Ergo fidem poterit fallacie lingua mereri?
Non, quia nec nodum scirpus habere solet.
(Walther, 7136 b; y bibl. ant.)
- I. 2.
Felle columba caret et olor nigredine eor-
vi
Et cirpus nodis et mea facta dolis.
(Walther, 8981; y bibl. ant.)
- I. 3.
Non nodus scirpo nec est fides in mere-
trice.
(Walther, 18116; y bibl. ant.)
- I. 4.
in scirpo nodum quaeris.
(Plaut. Menaech. 247)
- I. 5.
Quaerunt in scirpo soliti quod dicere
nodum.
(Ennius, Satur. 70 Vahl.)
- I. 6.
Nodum in scirpo quaeris.
(Ter. Andr. 941)
(Walther, 17081 a; y bibl. ant.)
- I. 7.
inde proverbium est in eas natum res, quae
nullius impedimenti sunt, in scirpo nodum
quaerere.
(Fest. p. 330 M)
- I. 8.
qui inimicus est, etiam in scirpo nodum
quaerit.
(Hieron. Adv. Joan. Hieros. 3)

- I. 9.
non est necesse nodum in scirpo quaerere.
(Hieron. Adv. Pelag. 2.30)
- I. 10.
ineptissime in scirpo nodus quaeritur.
(S. Augustin. C. Jul. 2. c. 215
(Migne 45 col. 1233))
- I. 11.
numquam bene nodus in scirpo quaeritur.
(Ennod. p. 64.20 Vog.)
- I. 12.
et in proverbio: qui inimicus est, etiam
in scirpo nodum quaerit.
(Isid. Orig. 17.9.97)
- I. 13.
Queritur in scirpo (sois puto) nodus iners.
(Walther, 23193; y bibl. ant.)
- I. 14.
In scirpo nodum querendo, Viselle.
(Walther, 9092 a; y bibl. ant.)
- I. 15.
Nolumus in scirpo, que non est, querere
nodum.
(Walther, 17158; y bibl. ant.)
- I. 16.
Querunt in scirpo nodum pennasque lupcrum
(Walther, 23195 b; y bibl. ant.)

2. -

- II.
Connectit paleas, nodum vestigat in ulva,
qui secreta Dei cuncta scienda putat.
(Walther, 3108; y bibl. ant.)

1.1.- Buscar oamorra. (Sbarbi, Dicc. II, p. 219)

1.1.1.- Andar buscando motivos ridículos para reñir y enfadarle. (Dicc.
de Autor. III, p. 196 ; A. Dicc. p. 999)

Andar buscando motivos ridículos para reñir. (C. Dicc. p. 635)

1.2.- Por: achaques de pendencia y pesadumbres. (Correas, Voc. p. 700)

Relación:

1/I. Llegamos a un punto en el que los modismos que recogemos en la zona de los castellanos apuntan a unas significaciones relativas a la Hostilidad, tema diferente al que nos ocupa; sin embargo, existen dos razones por las que creemos oportuno incluir estos modismos castellanos así como los textos latinos en este capítulo de la Dificultad: la primera se debe al enorme paralelismo existente entre la imagen que se maneja por parte de nuestra lengua y la utilizada por el latín; ambas pretenden describir la posibilidad de hallar en una superficie lisa la existencia de un elemento rugoso. La segunda razón se debe al hecho de que junto al matiz de Hostilidad que la imagen latina posee para algunos de sus autores o, mejor, reproductores (Cf. I.8., I.12., por ejemplo) encontramos dicha imagen con un sentido de dificultad tan acusada que raya en lo imposible (v.gr. I.4. donde Plauto pone en boca de Menecmo su opinión respecto a la difícilísima posibilidad de que Menecmo, su interlocutor, encuentre a su hermano). Puestas así las cosas, nos queda pasar a comentar el criterio clasificador de los textos latinos: aunque en todos ellos se contiene invariablemente la imagen del nudo en el junco, no en todos está tratada de igual forma, pues en los cuatro primeros se admite la expresión como un hecho consumado; es a partir del I.4. donde la frase latina se formula con toda su actividad al igual que ocurre con las castellanas; dicha actividad se mantiene en todos los demás, por lo que el criterio a seguir se basa en la cronología de los autores.

En relación con la posible influencia sólo podemos mantener la existencia de una confluencia semántica, pero no formal.

2/II. En la misma línea que los textos anteriores se halla el II.; la razón por la que lo separamos estriba en el hecho de producirse en él un cambio en el complemento circunstancial de lugar. Al mismo tiempo podemos comprobar que se aleja un tanto de la semántica habida en los términos anteriores, ya que la superficie lisa y llana que aquellos comportaban está muy lejos de aproximarse a la configurada por las ovas (in ulva); así también, hemos dejado en blanco la casilla concerniente al texto castellano por no hallar en esta lengua expresiones coincidentes con el latín.

I. Facilidad suma.

1. Tan fácil como comerse
un huevo (un trozo de
pan).

I.
Facile vulpes pirum comest.
(Walther, 8690 b; y bibl. ant.)

I. 1.
Tam facile vinces quam pirum volpes comest.
(Plaut. Mostell. 559)

I. 2.
Tam facile quam pirum vulpes comest.
(Walther, 31007 f; y bibl. ant.)

2. Ir cuesta abajo.

II.
tam hoc quidem tibi in proclivi quam im-
ber est quando pluit.
(Plaut. Capt. 336)

II. 1.
Tam hoc tibi in proclivi est quam imber
quando pluit.
(Walther, 31009 a; y bibl. ant.)

- 1.- (Martín Caro y Cejudo, Refran. y Mod. p. 379)
2.- Cuando ya se ha hecho lo más en alguna cosa. (Correas, Voc. p.
641)

Relación:

- 1/I. Las pretensiones por manifestar con el empleo de las comparaciones la evidente facilidad que puede resultar de hacer algo se han visto ejemplificadas con términos diferentes: de los tres elementos que comporta la frase latina (zorra, comer, pera) sólo uno, el verbo, se repite en la comparación castellana; queda al margen la equiparación del adjetivo bajo el cual se formula la comparación, ya que éste viene dado por el propio tema en el que se encuadra. Aunque el texto I. ocupa el primer lugar, no se debe a su prioridad originaria sino al hecho de que es el único de los tres que destroza la comparación y, por ello mismo, es el más alejado de la expresión castellana; evidentemente fue Plauto quien anticipó la imagen sobre la que se asienta la comparación, limitándose los autores posteriores a servirse de ella alterando su estructura formal. Tampoco aquí podemos sostener la existencia de una evolución formal; a lo sumo podemos quedar-

nos con la idea de querer hacer comparaciones con ánimos de manifestar la Facilidad por parte del latín, siendo potestativo el empleo de éste o aquel término.

2/II. El porcentaje de diferencias formales existentes en el cuadro anterior se encuentra en éste satisfactoriamente cumplimentado. Dos son los términos básicos en los que descansa la expresión como tal, questa abajo / proclivi; entendemos que el verbo a utilizar, aunque en un porcentaje elevado de casos es el que recogemos en la expresión que estudiamos, resulta circunstancial su empleo o el de otro similar. El texto latino de Plauto, aunque repetido en el II.1. dada su alteración formal, hace entrar en la explicación del adjetivo proclivi toda una comparación en la cual se siente con necesidad imperiosa un verbo de características semejantes al utilizado por el castellano: la facilidad con la que baja o marcha la lluvia sobre una pendiente. En consecuencia, estimamos que la ascendencia latina del contenido formal y semántico de nuestra expresión es del todo manifiesta.

J. Eliminación de estorbos.

- 1.1.1. Hacer oalle.
- 1.2.1. Abrir(se) paso.
- 1.3.1. Hacer camino.
- 1.3.2. Abrir camino.

I.
 vestibula nimirum honesta aditusque ad
 causam faciet illustres.
 (Cic. Orat. 15.50)

I. 1.
 quoniam uterque vestrum patefecit earum
 ipsarum rerum aditum.
 (Cic. De Orat. 1.21.98)

I. 2.
 Hunc quasi gradum quendam atque aditum
 ad cetera factum intelligetis.
 (Cic. De Leg. Agr. 2.15.38)

I. 3.
 ... dubias a litore feci
 Longa Phereclea per freta puppe vias.
 (Ovid. Her. 16.21)

I. 4.
 ieta viam tellus in Tartara fecit.
 (Ovid. Met. 5.423)

I. 5.
 Ego porro illius semita feci viam.
 (Phaedr. 3. prol. 38)

I. 6.
 et armatos ferro viam patefecit.
 (Tac. Ann. 1.32)

- 2. Abrir puerta para mu-
chos males.
- 2.1. Abrir (la) puerta.
- 2.2. Abrir la puerta a una
cosa.

II.
 Quantam fenestram ad nequitiam patefeceris
 (Ter. Heaut. 481)

II. 1.
 Munera si portas, intrabis subito portas:
 Si nihil attuleris, inde repulsus eris.
 (Walther, 15700; y bibl. ant.)

II. 2.
 Mos est Romanis in causis cotidianis:
 Si sonat ante fores bona vita, scientia,
 mores,
 Non exauditur; si nummus, mox aperitur.
 (Walther, 15299; y bibl. ant.)

II. 3.

Si venit ante fores bona vita, scientia,
mores,
Non exauditur; si nummus, mox aperitur.
(Walther, 29351; y Bibl. ant.)

II. 4.

Non cuilibet pulsanti patet ianua.
(Schreger, Studios. p. 14; apud
Binder, p. 236)
(Walther, 17420 a; y Bibl. ant.)

II. 5.

Dum dives loquitur, sibi ianua mox aperitur;
Dum pauper clāmat, ianua limen habet.
(Walther, 6499; y Bibl. ant.)

II. 6.

Nos, genus humanum, damnat caligo futuri;
Que pateat meritis nescitur ianua nostris.
(Walther, 18783; y bibl. ant.)

II. 7.

Parva mihi domus est, sed ianua semper
aperta.
(Walther, 20766; y bibl. ant.)

LI. 8.

Porta patens esto, nulli claudatur honesto.
(Walther, 21941; y bibl. ant.)

- 1.1.1.- Buscar con el ímpetu y la fuerza el camino para salir de algún riesgo, atropellando los embarazos y obstáculos que pueda haber delante. (Dicc. de Autor. I, p. 73)
- Romper los estorbos o embarazos que detienen la salida de alguna cosa. (Sbarbi, Dicc. I, p. 162)
- 1.2.1.- Quitar los obstáculos para poder pasar por un sitio. (M. Dicc. II, p. 657)
- 1.3.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refran. y Mod. p. 169)
- 1.3.2.- Allanar y facilitar el paso para conseguir alguna cosa, y adelantarla, venciendo los embarazos, inconvenientes y dificultades en contrario. (Dicc. de Autor. I, p. 93)
- Facilitar el tránsito, abrir paso. (Suñé, Frasesol. p. 156)
- 2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 9)
- 2.1.- Dar entrada y ocasión para otro tal. (Correas, Voc. p. 611)
- Dar motivo o facilidad para una cosa. (C. Dicc. p. 688)

2.2.- Hacer algo para que sea posible. (M. Dicc. II, p. 880)

Relación:

- 1/I. Tres términos distintos junto con dos verbos diferentes son el balance de los cuatro modismos enumerados con el guarismo 1. como número inicial. Cualquiera de los cuatro comporta un contenido similar: la eliminación de obstáculos existentes en la realización de una empresa o cometido. Tampoco los textos latinos enumerados cronológicamente unifican el término básico, ya que en los seis que recogemos cambia por tres veces dicho sustantivo (aditus, via, vestibula). La similitud verbal habida entre las expresiones de una y otra lengua (hacer, abrir / facere, patefacere), así como la misma función sintáctica bajo la que se construyen los sustantivos (objeto directo) hacen que concluyamos este análisis de fuentes evidenciando la procedencia latina que poseen nuestros modismos castellanos.
- 2/II. Como una variante de las expresiones anteriores hemos de tratar los modismos que ahora nos ocupan: en efecto, abrir puerta no es otra cosa distinta que eliminar un estorbo cuya presencia impide el fácil acceso a otro lugar; indudablemente este grupo se muestra un tanto más concreto en el empleo de su término base (puerta). Los textos latinos que recogemos no demerescen en nada ese porcentaje de expresividad, ya que sus términos son una réplica del castellano. El criterio que hemos utilizado en la ordenación de los fragmentos latinos obedece en primer lugar a la idea general de colocar en cabeza de frase aquellos que más se apartan o, si se prefiere, que menos se aproximan a la estructura formal de nuestros modismos; así, el II. justifica su lugar debido al empleo del término fenestram relativamente diferenciado de puerta; el II.1. adolece de la ausencia del verbo abrir; a éste le sigue el II.2. y II.3. en los que sus formas pasivas se oponen a la transitividad del castellano. A los criterios clasificatorios antes aludidos tenemos que añadir el alusivo a la alfabetización del sustantivo latino; por ello, tras analizar los textos con el término forem se inician en el II.4. aquellos otros que juegan con el sustantivo ianua; desde éste al II.8. se van distribuyendo en consonancia con los criterios anteriores: el II.4. es el primero de este segundo bloque debido a la forma negativa de la frase, etc. etc. Resumiendo, poca luz arrojaríamos a la evidencia de los textos con nuestra aportación definitoria relativa a las influencias y evoluciones: nuestro modismo se constituye en fiel exponente de unas fórmulas de raigambre latina.

K. Facilidad motivada entre personas.

1. Dar mascada una cosa a uno.

1.
atque omnia minima mansa ut nutrices
infantibus pueris in os inserant.
(Cic. De Orat. 2.39.162)

- 1.- Frase que da a entender que si a alguno no se le dan las cosas digeridas y claras, no las entiende por ser perezoso o tarde en comprender. (Dicc. de Autor. II, p. 507)

Presentársela casi concluida, o explicada de tal manera que no le cueste trabajo hacerla o entenderla. (Sbarbi, Dicc. I, p. 290)

Dárselo perfectamente explicado, de modo que ella no tiene que poner nada de su parte para entenderla o ejecutarla. (M. Dicc. I, p. 859)

Relación:

- 1/I. La forma hiperbólica con la que se muestra el castellano en el modismo 1. no es otra cosa que la exposición en forma generalizada de una frase que ya manejaban los autores latinos; el propio Cicerón aclara, en un afán de comentarista, el sentido de su expresión: "como las nodrizas lo dan a los niños pequeños". Es cierto que el autor latino enriquece bastante más la estructura formal de lo que vemos en castellano; sin embargo, hemos de añadir que nada gana de más, en cuanto a la amplitud semántica, el texto latino que nuestro modismo 1.: "dar mascada una cosa a uno" supone lo mismo que dice el propio Cicerón. Creemos sin ningún género de dudas que una simple lectura a ambas expresiones nos confirme la realidad de la procedencia latina.

L. Beneficio sin riesgo.

- 1. Caído del cielo.
- 1.1. Bajado del cielo.
- 1.2. Como caído (llovido)
del cielo.

I.
occasionem, ea nunc quasi decidit de caelo
(Plaut. Pers. 258)

I. 1.
Omnes quidem ... Cn. Pompeium, sicut ali-
quem non ex hac urbe missum, sed de caelo
delapsum, intuentur.
(Cic. Pro Leg. Manil. 14.)

I. 2.
sed videar caelo missus adesse tibi.
(Tibull. 1.3.90)

I. 3.
unquam fando audistis patricios primo esse
factos non de caelo demissos.
(Liv. 10.8.10)

I. 4.
Universum prope humanum genus circumegit
in se, non alio modo, quam si caelo demissus
advenisset.
(Plin. Nat. Hist. 26.3.7 (13))

I. 5.
Hunc quasi de caelo missum, et ut ipsam
Victoriam contuentur.
(Justin. 5.4)

- 1.- Obtenido sin esfuerzo. (M. Dicc. I, p. 624)
- 1.1.- Cf. 1. (M. Dicc. ¹, p. 624)
- 1.2.- Cf. 1. (M. Dicc. I, p. 624)

Relación:

1/I. A pesar de que las expresiones castellanas aparecen indistintamente con y sin formas comparativas, en realidad, incluso en aquellas en que los términos de comparación no se manifiestan es imperioso admitir la existencia solapada de la misma. De todos modos, y volviendo al plano de las fuentes, también recogemos textos con esta dualidad de formas. Es Plauto quien por boca del esclavo Sagaristón introduce la fórmula como fecha más remota: la satisfacción con la que se muestra el esclavo hacia Jove en relación con

la ocasión tan favorable de hacer un servicio a un amigo trasluce un fondo de idénticos alcances a la semántica encerrada en nuestras expresiones. En el mismo sentido se expresan los autores sucesivos cuyos textos ordenamos atendiendo a la cronología. En relación con los pasajes poseedores de la comparación, pueden verse los I., I.4. y I.5.; incluimos el I.4., pues, además de encontrarse partículas de comparación, hace acto de presencia una condicional que sirve de refuerzo a aquellas; el resto de los pasajes está en relación más estrecha con los modismos castellanos ajenos a la comparación.

Del conglomerado de coincidencias se deduce la evidente continuación sin modificaciones de unas expresiones latinas en nuestra lengua.

FISCAR

No muy extenso en capítulos es este tema del que, si se prescinde del primero de ellos, la Denominación, sólo nos quedaría un capítulo en donde se examinan cuatro frases conteniendo un desarrollo oracional de carácter paremiológico. A ello hemos de añadir las interferencias producidas con otros temas, dada la comunidad de forma que dos de sus modismos tienen.

A.- Denominación.

B.- Fisgoneo.

A. Denominación.

1.1. Hurón.

I.

1.2. Como piojo en costura.

muscast meu'pater, nil potest clam illum
haberi.

(Plaut. Mercat. 361)

1.1.- Persona que averigua y descubre lo escondido y secreto. (Dicc. de Autor. II, p. 194; A. Dicc. p. 726)

1.2.- Se dice del que se entremete donde no le llaman. (Sbarbi, Dicc. II, p. 247)

Relación:

- 1/I. Es en atención a las costumbres del hurón por lo que le emparejamos con la denominación-comparación 1.2. Aunque diferentes por el protagonista de cada una de ellas, las tres expresiones, entre las que pretendemos establecer lazos de relación, poseen en común el hecho de estar implicadas en el mismo ámbito de la intromisión; también las une el ser todas objeto de una denominación atribuida a una persona. El autor latino utilizó a la mosca como elemento integrador del mensaje al que antes aludíamos. No podemos asegurar la razón del por qué ese cambio de animales en la confección de las fórmulas castellanas; quizás se ha debido a un deseo de acentuar el acto de fisgar indudablemente más acusado en los protagonistas castellanos que en la mosca. Nosotros creemos que el documento latino ha sido causa inspiradora para que nuestra lengua modificara una expresión tomada del propio latín.

B. Fisgoneo.

1. Juzgar lo blanco por lo I.

negro y lo negro por lo . Cf. Engaño. B.I. y ss.
blanco.

Cf. Engaño. B.I.

2.1.1. Vais donde no os llaman. II.

2.1.2. No os metáis donde no In alieno choro pedem ponere.

os llaman. (Manutius, Adag. p. 502)

2.1.3. Meterse donde no le llaman. (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 669)

3. Meterse alguien en lo III.

que no le va ni le viene. Vivere pacifice si vis, tibi consulo, quod
te

Non intromittas, de quo non pertinet ad te.

(Walther, 33990; y bibl. ant.)

4. Meter la hoz en mies aje- IV.

na. Alterius messem tu noli ponere falcem.

Cf. Amoríos. C.I. (Walther, 867 a; y bibl. ant.)

IV. 1.

Alterius noli in messem mittere falcem,

Inque torum caveas alienum ponere calcem.

(Walther, 873; y bibl. ant.)

IV. 2.

Vicini in messem nolito mittere falcem?

(Walther, 33290; y bibl. ant.)

1.- Se dice a uno cuando se mete en asuntos que nada le importan. (Su-
né, Frasesol. p. 77)2.1.1.- (Martín Caro y Cajudo, Refr. p. 399)

(Sánchez Ballesta, Dioc. p. 669)

2.1.2.- (Mal Lara, Philos. Vulg. II, p. 106)2.1.3.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

(Sánchez Ballesta, Dioc. p. 418)

Repréndese al que se mete donde no es llamado ni le va na-

da. (Correas, Voc. p. 748)

Introducirse donde no es necesario, dar su parecer, voto o dictamen en lo que no le toca ni pertenece. (Dicc. de Autor. II, p. 560)

3.- Tratar de enterarse de algo o de intervenir oficiosamente en algo. (M. Dicc. II, p. 40)

4.- Introducirse uno en profesión o negocios que no le tocan. (A. Dicc. p. 722)

Relación:

1/I. En el tema dedicado al Engaño damos cumplida cuenta del doble sentido con el que aparece revestido nuestro modismo; también allí aducimos textos latinos suficientes para demostrar la ascendencia a dicha lengua que posee el cuerpo de esta frase.

2.1.1./II. Una nueva forma verbal hace que el modismo castellano adquiera otra matización: nos estamos refiriendo al doble empleo del verbo meterse junto al indicativo vais del 2.1.1. Hemos considerado más en consonancia con el texto latino pedem ponere a las expresiones citadas en segundo y tercer lugar, porque en la forma verbal del 2.1.1. percibimos una indeterminación muy acusada y bastante lejos de ver en ella una reproducción o traducción de los términos latinos; no ocurre así con los modismos enumerados con 2.1.2. y 2.1.3., pues su significado verbal implica el modismo pedem ponere del mismo modo que estos términos no suponen otra cosa que meterse. Es en la segunda parte de nuestras frases donde notamos las dificultades de conexión con el latín: pudiera alegarse el hecho de quedar recordada a través del contexto facilitado por in alieno choro; sin embargo, aun así, el aspecto literal no queda en absoluto justificado. Cabe la explicación de que nuestra lengua ha traducido interpretando la expresión antes citada, fórmula que estamos estudiando en la idea de que su antigüedad rebasa a las frases castellanas.

No obstante las considerables divergencias formales, sospechamos y creemos en la existencia, aunque ahora desfigurada, de una relación; no hemos de descartar tampoco la mucha relación formal que guarda con el verbo del texto III., si de atribuir una ascendencia latina se trata.

3/III. Bajo la misma consideración sobre anticipación cronológica de frases entre ambas columnas hecha en el grupo anterior procedemos al estudio de este grupo y el siguiente: en la misma línea de literalidad se halla el modismo que ahora señalamos con el número 3., por lo que su primera parte

es totalmente compartida con el 2.1.3. sin que sus segundos miembros se alejen tanto de la misma semántica, como lo hacen de su esquema formal. También aquí volvemos a tropezar con las divergencias habidas entre la segunda parte del idiotismo 3. y del texto III: si bien entre las formas verbales meterse e intromittas pocos inconvenientes se pueden alegar, entendemos que nuestra lengua ha enriquecido considerablemente el final de su expresión hasta el punto de hacerlo más descriptivo y gráfico.

4/IV. Aunque la propia explicación que da el inventariador del idiotismo 4. no concreta mucho el alcance del mismo sino, más bien, todo lo contrario, ya que lo deja en medio de una nebulosa de indeterminación dentro, eso sí, de una intromisión en terrenos de propiedad ajena, también ha sido estudiado este modismo en el tema que alude a los amores. Allí los textos son claros y contundentes a la hora de constituirlos en los pilares desde donde surge nuestro modismo, manteniendo en un alarde de escrupulosidad microscópica la identidad no sólo de la forma sino también del fondo. En la presente ocasión, los documentos latinos aducidos poseen la misma forma que nuestra frase, aunque sospechamos que en relación con la semántica bien pudieran estar entroncados con el tema de los Amoríos, sin que la posibilidad de no especificar el terreno de la intromisión quede descartada, con lo que, en ese caso, tendrían en nuestro modismo su exacta reproducción.

FRACASO

En modo alguno corresponde la amplitud de los modismos castellanos de localizada ascendencia latina con el escaso número de puntos divisorios de este Tema; a ello hay que añadir el no menos amplio grupo de fórmulas latinas que no se han visto coronadas por una clara evolución en nuestra lengua. En relación con el orden a seguir en los capítulos del Tema poco nuevo podemos añadir, ya que éstos se suceden a tenor de su poca o mucha complejidad, criterio que, como se recuerda, resulta habitual en nuestro trabajo:

- A.- Fracaso circunstancial.
- B.- Fracaso permanente.

A. Fracaso circunstancial.

1. Estrellarse.

I.

verum video me ad saxa ferri saevis fluctibus.

(Plaut. Mercat. 197)

I. 1.

iterum iam ad unum saxum me fluctus ferunt.

(Plaut. Most. 677)

2. Le salió el tiro por la culata.

II.

Circumretit enim vis atque iniuria quemque atque, unde exortast, ad eum plerumque revertit.

(Luor. De Rer. nat. 5.1152)

2.1. Salir el tiro por la culata.

II. 1.

... Ad auctorem redit
sceleris coacti culpa.

(Senec. Troad. 870)

(Walther, 322; y bibl. ant.)

2.2. Salirle a alguien el tiro por la culata.

II. 2.

A quo procedit, fraus sepe reverberat ipsum.

(Walther, 74; y bibl. ant.)

II. 3.

Fallere qui temptat, sepiissime fallitur
ille;

Fraudis in auctorem debita pena redit.

(Walther, 8763; y bibl. ant.)

II. 4.

Fraudis in auctorem fraus sepe retorquet
habenae.

Et repetit, per quae deviat ante, vias.

(Walther, 9957; y bibl. ant.)

II. 5.

Fraudis in auctorem simili pede fraude re-
versa

(Walther, 9957 a; y bibl. ant.)

II. 6.

Fraus in auctorem recidit.

(Arthaber, Dis. p. 326)

3. Mudarse el aire.
3.1. Mudarse el viento.

- 4.1.1. Dar con la barca en tierra.
4.2.1. Torcerse el carro.

5. Es peor el remedio que la enfermedad.
5.1. Ser el remedio peor que la enfermedad.

- 6.1.1. Como el carnero encantado que fue por lana y volvió trasquilado.
6.1.2. El cordero encantado, que fue por lana y volvió trasquilado.
6.2.1. Muchos van por lana, y vuelven trasquilados.
6.2.2. Fue por lana y vino trasquilado.
6.2.3. Vais por lana y venís trasquilado.
6.3.1. Dir por llana y salir tosquilau.
6.3.2. Ir por lana y salir trasquilado.
6.3.3. Fuese por lana y volvió trasquilado.
6.3.4. Ir, o venir por lana y volver trasquilado.

III.

Non semper idem spirat ventus.

- (Novarin., Adag. p. 256; apud
Binder, p. 246)
(Walther, 18409 a; y bibl. ant.)

IV.

perii! plastrum perculi.

- (Plaut. Epid. 592)

IV. 1.

"Plastrum perculi" antiqui dicebant.

- (Fest. p. 230 M)

V.

Sunt remedia saepe deteriora malis.

- (Jersey, Proverb. Appendix, 35.8)

VI.

Lanam petierat, ipseque tonsus abiit.

- (Arthaber, Dis. p. 340)

6.3.5. Ir por lana y volver trasquilado.

7. Cuando salía del puerto encalló el barco.

7.1. Naufragar en el puerto.

VII.

... our indecores in limine primo
deficimus?

(Virg. Aen. 11.423)

VII. 1.

Cum saepe in portu fracta carina natet?

(Prop. 2.25.24)

VII. 2.

navem in portu mergis.

(Senec. Rhet. Controv. 2.6.4)

VII. 3.

et pessimus certe gubernator qui navem
dum portu egreditur impegit.

(Quintil. Inst. Or. 4.1.61)

VII. 4.

Statim de portu egrediens navem impegit.

(Hieron. Adv. Ruf. 2.15 (col. 505 Vall.))

VII. 5.

In portu naufragium fecimus.

(Quintil. Declam. 12.23)

VII. 6.

In Romano portu naufragium fecit.

(Hieron. In Ruf. 2.32 (col. 560 Vall.))

VII. 7.

In portu, ut dicitur, naufragium.

(Hieron. Adv. Ioann. Hieros. 37 (col. 447 Vall.))

8. -

VIII.

Arte afium qua quis capiet, capietur eadem.

(Walther, 1461; y bibl. ant.)

VIII. 1.

Fallere fallentes quia nulla lege vetatur,
Expedit, ut fallax corruat arte sua.

(Walther, 8750; y bibl. ant.)

VIII. 2.

(Walther, 8762; y bibl. ant.)

VIII. 3.

Qui struit insidias alii; sibi damna dat
ipsi

(Walther, 24787; y bibl. ant.)

VIII. 4.

Qui fodit foveam incidet in eam.

(Bibl. Vulg. Prov. 26.27)

(Bibl. Vulg. Ecclesiastes, 10.8)

(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus, 27.
29)

(Bibl. Vulg. Psalms. 7.16)

VIII. 5.

Effodit foveam vir iniquus, et incidit
illam.

(Walther, 6984; y bibl. ant.)

VIII. 6.

Fallere qui cupiunt, falluntur sepius ipsi,
Quam faciunt aliis, in foveamque cadunt.

(Walther, 8758 b; y bibl. ant.)

VIII. 7.

In foveam (propriam?) cecidit, quam fece-
rat ipse.

(Walther, 11781 a; y bibl. ant.)

VIII. 8.

Incidit in foveam, quisquis prius effodit
illam.

(Walther, 12189; y bibl. ant.)

VIII. 9.

Incidit in foveam seductor, qui fodit illam,
Et propriis humeris sepe flagella parat.

(Walther, 12189 a; y bibl. ant.)

VIII. 10.

Lex equa videtur,

Cum cadat in foveam quam fecit.

(Walther, 13687 a; y bibl. ant.)

VIII. 11.

Qui fodiunt foveam, propriam sensere rui-
nam.

(Walther, 24095; y bibl. ant.)

VIII. 12.

Sepius in foveam cecidit, mihi qui parat
illam.

(Walther, 24095; y bibl. ant.)

VIII. 13.

Vir malus in foveam, quam fecit, ipse cadit.

(Walther, 33541; y bibl. ant.)

VIII. 14.

Qui volvit lapidem, lapis ille revolvitur

illi:

Vir malus in foveam, quam fecit, ipse ca-

dit.

(Walther, 24935; y bibl. ant.)

9. -

IX.

Et qui laqueum alii ponit peribit in illo.

(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus, 27.

29)

IX. 1.

in laqueos auceps decideratque suos.

(Ov. Rem. 502)

IX. 2.

in laqueos, quos posuere, cadant.

(Ov. Art. Am. 1.646)

IX. 3.

In laqueos, quos posuere, cadunt.

(Walther, 11799; y bibl. ant.)

IX. 4.

Auceps in laqueos incidit ipse suos.

(Walther, 1672; y bibl. ant.)

IX. 5.

Decidit in laqueum, quem fraude tetenderat
ipsum.

(Walther, 5247; y bibl. ant.)

IX. 6.

Fallite fallentes! ex magna parte propheta-
num

Sunt genus, in laqueos, quos posuere, ca-
dant.

(Walther, 8786; y bibl. ant.)

IX. 7.

In laqueos auceps decideratque suos.

(Walther, 11798; y bibl. ant.)

IX. 8.

Me mox decepit, immo mea me plaga cepit;

Auceps in laqueos incidit ipse suos.

IX. 9.

Perditio te supplicio tradat tua tristis!
In laqueum trahat illa reum te, quem posuisti.

(Walther, 21319; y bibl. ant.)

IX. 10.

Qui laqueum ponit, eodem capietur.

(Walther, 24165; y bibl. ant.)

IX. 11.

Quos ipse tetendi,
In laqueos cecidi preter spem regrediendi.

(Walther, 26180 a; y bibl. ant.)

IX. 12.

Quos labor invidie, quos retia fraudis
inescant,
In laqueos merito, quos posuere, cadunt.

(Walther, 26181; y bibl. ant.)

IX. 13.

Suo ipsius laqueo captus.

(Walther, 30857 b; y bibl. ant.)

- 1.- Fracasarse en una pretensión por tropesarse contra un obstáculo insuperable. (A. Dicc. p. 587)
- 2.- (Jara Ortega, Más de setec. p. 44)
- 2.1.- Dar una cosa resultado contrario del que se pretendía o deseaba. (Sbarbi, Dicc. II, p. 398; A. Dicc. p. 1270; C. Dicc. p. 817)
Fallar el resultado de una cosa que se daba por segura. (Tavera, Refr. Pop. p. 345)
- 2.2.- Recibir un daño cuando pensaba causarlo u obtener un beneficio. (M. Dicc. II, p. 1323)
- 3.- Metafóricamente, mudarse la fortuna. (Dicc. de Autor. I, p. 143)
Mudarse la fortuna, faltar el favor que uno tenía. (A. Dicc. p. 45)
Cambiar la fortuna; faltar el favor o la protección de que se gozaba. (Sbarbi, Dicc. I, p. 23)
Cambiar la suerte. (M. Dicc. I, p. 103)
- 3.1.- Cambiar las circunstancias. (Gella, Refr. del Mar, n° 8412)
- 4.1.1.- Tropesarse con algún escollo; experimentar algún fracaso. (Sbarbi, Dicc. I, p. 93)
- 4.2.1.- Adquirir mal sesgo, a veces hasta parar en un fin desgraciado, el negocio, empresa, etc. que había comenzado prósperamente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 191)

5.- (Jersy, Proverb. 35.8)

Hay ciertos remedios que suelen ser peores que la enfermedad que los motiva; y conviene abstenerse de emplearlos, por resultar muy costosos y contraproducentes. (Sevilla, Sabidur. p. 57)

5.1.- Se indica que lo propuesto es más perjudicial para evitar un daño que el daño mismo. (A. Dicc. p. 1128)

6.1.1.- (Northup, Entremés de Refr. p. 41)

6.1.2.- Contra los codiciosos, que por buscar más de lo que tienen, se quedan sin lo que poseían. (Dicc. de Autor. I, p. 188)

(Hernán Núñez, Refran.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 42)

6.2.1.- (Coll y Vehí, Los Refr. del Quij. p. 41)

6.2.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 303)

(Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 157)

(Navarro Santín, Colección de Refr. p. 194)

6.2.3.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 669)

6.3.1.- (Castañón, Refr. Ast. p. 104)

6.3.2.- Expresión que se emplea cuando alguien llevando intención de obtener provecho en algún asunto, sale perdiendo. También, cuando alguien intenta perjudicar, molestar o vejar a otro y es él el que sale perjudicado, fastidiado o vejado. (M. Dicc. II, p. 218)

6.3.3.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 112)

6.3.4.- Refrán que se usa para denotar que uno ha sufrido perjuicio o pérdida en aquello que creía ganar o hallar provecho. (Sufé, Frasescol. p. 26)

6.3.5.- Se dice del que emprende algún trato, comercio, negocio o acción de que discurre salir muy ganancioso y con ventajas, y vuelve descalabrado y perdido. (Dicc. de Autor. II, p. 356)

7.- (Cella, Refran. del Mar, n° 1046)

7.1.- Desbaratarse, hundirse los proyectos tenidos por seguros. (Cella, Refr. del Mar, n° 8431)

Ver arruinados o trastornados sus proyectos cuando más seguros los creía. (A. Dicc. p. 1080)

Ver malogrados sus proyectos cuando más seguros los creía. (C. Dicc. p. 688)

Relación:

/I. No existirían coincidencias formales satisfactorias si buscásemos una estructura latina que pudiera compararse con el verbo estrellarse; es cierto que su forma alude a las estrellas, quizás por esas chiribitas que se perciben cuando somos víctimas de un fuerte golpe; ahora bien, si preguntamos a cualquier usuario de nuestra lengua por el significado de dicho verbo, nos daría en su definición un comentario no muy alejado de la ex-

presión que recogemos del autor latino. Las consecuencias deben sacarse, por lo tanto, no sólo en el aspecto semántico donde no existe ningún género de dudas en cuanto a su equivalencia, sino también en lo que de coincidencias interpretativas poseen sus formas externas: si para nosotros dicho verbo posee un balance formal semejante al contenido de los textos de Plauto, no podemos desear la comparación de este otro aspecto. En resumen, el castellano ha reducido la causa constituida a través de todo el proceso narrativo de Plauto por el efecto o consecuencia de la misma: ver esas lucecitas blancas o de distintas irisaciones (metonimia).

2/II. Como modismo único podemos considerar las tres fórmulas recogidas con el número 2. Considerablemente descriptivo se nos antoja, cuando consultamos los textos latinos de los que sospechamos proceden. En estos, la uniforme narración es de un corte filosófico acentuado; se trata de la idea de culpabilidad incidiendo en su propio autor. En el presente caso no podemos negar una mayor riqueza de expresividad por parte de nuestras fórmulas. Salvando la coincidencia de fondo, es la divergencia de forma la que causa la nota discordante de las relaciones que buscamos. En nuestra opinión, el castellano ha innovado un modismo totalmente original de forma, pero basándose en una inspiración facilitada por la lengua latina.

3/III. La semejanza del símil empleado por ambas lenguas queda ligeramente empañada por las formas verbales: a la aseveración clara y tajante de un hecho que se consuma (modismos castellanos) se opone la máxima latina del texto III. Se trata una vez más de la exposición de un mismo hecho bajo dos formas (afirmativa y negativa) diferentes; creemos que unas diferencias como éstas no tienen la suficiente envergadura como para desbaratar los planes de una auténtica evolución; en nuestra opinión, ésta se ha dado, y los modismos que presentamos son fieles exponentes de aquélla.

4/IV. De los dos modismos castellanos que estudiamos con el número 4, podríamos sacar uno sólo que sería un claro reflejo de la fórmula latina; en efecto, "Dar con el carro en tierra" constituiría la contrapartida del plaustrum perculi de Plauto; parece como si el texto latino se hubiera troceado en dos mitades, cada una de las cuales se habría rehecho completándose con otros elementos similares. En realidad, se trata de la misma imagen llevada a ámbitos tan distintos como son el mar y la tierra, necesiándose, claro está, un cambio del sustantivo base. Dado que el texto la-

tino sólo aludé al término plaustrum, hemos de deducir que la ampliación a la que aludimos se operó ya dentro del propio castellano.

- 5/V. Tan sólo en un accidente gramatical se ubican las divergencias habidas entre las frases o frase castellana y el texto latino: el número; nuestra lengua opta por el singular en cada uno de los dos sustantivos que forman la expresión, siendo el plural el número que preside el pasaje latino. En vistas de que todo lo demás es un evidente remedo, sólo queda terminar insistiendo en la procedencia latina de nuestro modismo.
- 6/VI. Las diez formas con las que se encuentra en los inventarios ese modismo base, latente en la comprensión de quien lee todos los que ahora recogemos, se ordenan siguiendo un criterio basado en la escasa o abundante generalidad habida en su estructuración; así, por ejemplo, podemos comprobar cómo los dos primeros están presididos por un protagonista concreto, el cordero; tras estos se enumeran aquellos que emplean el verbo con formas personales (fue, vais ...), para terminar con aquellos que, además de la impersonalidad impronable en sus formas verbales, combinan los verbos ir y volver. La razón estriba en que el texto latino aducido conlleva la misma organización verbal; si a esto unimos la exacta correspondencia del resto de los términos latinos (lanam y tonsus) con los utilizados por nuestra lengua, hemos de llegar a la conclusión de que las abundantes formas aquí traídas o ese modismo base vieron la luz en la lengua latina.
- 7/VII. La descriptividad del 7. contrasta con la formulación escueta habida en el 7.1., pero, si descartamos semejante matización, vemos que el primero puede reducirse fácilmente al segundo o, si se quiere, éste engloba al primero. Pasando al examen de los textos, nos encontramos en primer lugar con dos de ellos en los que, si bien comentan el mismo mensaje sirviéndose de símil idéntico, no poseen la coincidencia literal que se halla en los comprendidos desde el VII.2. en adelante. También entre estos últimos hemos querido imprimir una ordenación a tenor de la estructuración de los dos modismos castellanos: en efecto, el VII.2., VII.3. y VII.4. operan la misma descripción que nuestra primera frase 7., mientras que en los tres últimos textos (VII.5., VII.6. y VII.7.) las semejanzas formales se alinean más estrechamente con nuestro modismo 7.1., y son tan evidentes y diáfanas que la confirmación de que estos modismos tienen una procedencia latina no necesita de más argumentaciones.

8/VIII. Con esta numeración recogemos una amplia documentación de textos latinos para los que no hemos encontrado una correspondencia castellana de suficiente acreditación. La ordenación a la que sometemos los textos se apoya en la alfabetización de la frase, dado que todas ellas comparten idéntica semántica y paralela formalidad. Sin embargo, hemos procedido a la confección de dos grupos apoyándonos precisamente en la palabra fundamental: así, los tres primeros juegan con el término arte, mientras que el VIII.3. recoge el sustantivo insidias; a partir del VIII.4. los textos latinos se hallan presididos por el acusativo foveam. Si bien hemos dicho que son organizados atendiendo a la alfabetización de la frase, hacemos una pequeña excepción con el VIII.4., ya que preferimos encabezar la relación con el texto origen de todos los demás.

9/IX. Solamente en un cambio de término, del término principal, consiste el grupo de modismos latinos estudiados con la presente numeración: si allí era el sustantivo foveam, aquí es objeto de estudio el término laqueum. También hemos de hacer algunas consideraciones en torno a la ordenación: aunque el bloque general está sometido a la relación alfabética, los cuatro primeros textos obedecen a un criterio cronológico; bien es verdad que sólo dos autores pueden considerarse implicados en estos cuatro textos: la Biblia y Ovidio; sin embargo, además de que este último autor nos ofrece dos de ellos, Walter, responsable del IX.3., se limita a reproducir el mismo texto que confecciona Ovidio en el IX.2. A partir del IX.4. se respeta rigurosamente la alfabetización de las frases, ya que todas ellas poseen un mismo contenido semántico y un acusado paralelismo formal.

B. Fracaso permanente.

1. Negro.

I.

Fortune me nigrum pinxit.

(Walther, 9852 a; y bibl. ant.)

2. Con mala estrella.

II.

dis ille adversis genitus fatoque sinis-
tro.

(Juven. 10.129)

3. De herreros, venir
a carboneros.

III.

Pervenimus igitur de calcaria, ut dici
solet, in carbonariam.

(Tertull. De Carn. Chr. 6)

III. 1.

De calcaria in carbonariam.

(Manutius, Adag. 600)

4.1.1. Huyendo de la sar-
tén dar en las bra-
sas.

IV.

Prorsus ire tendebat de fumo, ut prover-
bium loquitur vetus, ad flammam.

(Amm. Marcell. 14.11.12)

4.1.2. Saltar de la sartén
y dar en las brasas.

IV. 1.

et iussus ad eius comitatum duci, de fu-
mo, ut aiunt, in flammam ... cecidi.

(Amm. Marcell. 20.1.26)

4.1.3. Aconteceros ha lo que
a la sardina de Blanes,
que por salir de la sar-
tén cayó en las brasas.

IV. 2.

De fumo ad flammam tendere.

(Erasmo; apud Martín Caro y
Cejudo, Refr. p. 178)

4.2.1. La sardina de Blanes:
que saltando del fuego
dio en las brasas.

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 599)

4.3.1. La sardina de Flandes,
por huir de las llamas,
cayó en las brasas.

IV. 3.

Fumum fugiens in ignem incidi.

(Erasmo, Chil. I. Cent. V)

(Manutius, Adag. p. 192)

4.3.2. Huir de la llama y dar
en las brasas.

(Novarin. Adag. p. 40; apud
Binder, p. 134)

4.4.1. Huir del fuego y dar
en las brasas.

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 599)

IV. 4.

Ne cinerem vitans in prunas incidat!

(Erasmo, Chil. III, Cent. III)

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 599)

(Walther, 15967 b; y bibl. ant.)

IV. 5.

Ne cinerem fugiens in carbonariam incidat.

(Manutius, Adag. p. 842)

IV. 6.

Cineres evitans in carbones incidit.

(Walther, 2754; y bibl. ant.)

IV. 7.

σποδὸν φεύγων εἰς πῦρ ἐμπέπτωκα.

(Macar. Cent. 7.77)

IV. 8.

τὸν καπνὸν φεύγων εἰς τὸ πῦρ ἐνέπεσεν.

(Macar. Cent. 8.42)

5. Entre Escila y Caribdis.

5.1. Dar entre Caribdis y Scila.

5.2. Encontrarse entre Escila y Caribdis.

5.3. Sale de Scila a caer en Caribdis.

5.4. Salir de Scilas y tropezar en Caribdis.

5.5. Salir de Scila y tropezar en Caribdis.

5.6. Librarse de Caribdis y caer en Scila.

V.

Syrtes incurret fugiens mea cyma Charyb-
dim,

Et mea fata cavens in mea fata ferar.

(Walther, 30948; y bibl. ant.)

V. 1.

Vitare Charybdim cupiens in Scyllana in-
cidit.

(Walther, 33900 b; y bibl. ant.)

V. 2.

Incidit in Scyllam, cupiens vitare Charyb-
din.

(Gualtier de Lille, Alexandreis

5.301; apud Arthaber, Diz. p.

621)

V. 3.

Incidit in Scyllam, qui vult vitare Cha-
rybdin.

(Walther, 12190; y bibl. ant.)

V. 4.

Evitata Charybdi in Scyllam incidi.

(Erasmo; apud Martín Caro y Ce-
judo, Refr. p. 178)

(Manutius, Adag. p. 191)

V. 5.

Evitare Carybdim et incidere in Scyllam.

(Walther, 30948; y bibl. ant.)

6. Andar de Herodes a Pilatos (Ir de ...)

6.1. Ir de Herodes a Pilatos.

VI.

Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo, et illudit indutum veste alba, et remisit ad Pilatum.

(S. Lucam, 23.11)

ἔξουθενήσας δὲ αὐτὸν καὶ ὁ Ἡρώδης
τὸν τοῖς στρατεύμασιν αὐτοῦ καὶ ἐμ-
παίξας, περιβαλὼν ἑσθῆτα λαμπρὰν
ἀνεπέμψεν αὐτὸν τῷ Πιλάτῳ

(κατὰ Λούκ. 23.11)

1.- Infeliz, infausto y desgraciado. (Dicc. de Autor. II, p. 661)

Infeliz, infausto y desventurado. (A. Dicc. p. 915)

2.- Ser desgraciado, tener adversa la suerte o la fortuna. (Dicc. de Autor. II, p. 650)

3.- (Rodríguez Marín, Más de ... p. 76)

4.1.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 177)

4.1.2.- (Northup, Extremes de Refr. p. 52)

(Vallés, Libr. de Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 34)

(Vallés, Libr. de Refr., s.p.)

Dar en un grave mal o estrago por huir de otro más leve perjuicio. (A. Dicc. p. 1182)

4.1.3.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 61)

4.2.1.- Yo he visto muchos que apartando se de algún pequeño daño: davan en otro mayor inconveniente: assi como: La sardina de Blanes ...
(Sánchez Pérez, Dos Refr. p. 58)

4.3.1.- (Vergara y Martín, Refr. p. 14)

4.3.2.- En ocasiones, por pretender huir de un peligro se cae en otro mayor. (Sbarbi, Dicc. I, p. 540)

4.4.1.- Frase que se dice por el que procurando evitar un daño, o riesgo encuentra con otro mayor. (Dicc. de Autor. I, p. 671)

Dícese del que procurando evitar un inconveniente o daño, cae en otro. (Sbarbi, Dicc. I, p. 395; A. Dicc. p. 639)

5.- Se explica la situación del que no puede evitar un peligro o conflicto sin caer en otro. (C. Dicc. p. 350)

- 5.1.- Hallarse amenazado por dos males iguales. (Sbarbi, Dicc. I, p. 186)
- 5.2.- Modo de explicar la situación del que no puede evitar un peligro sin caer en otro. (Sbarbi, Dicc. I, p. 357)
- 5.3.- (Vergara y Martín, Refr. p. 10)
- 5.4.- (Gella, Refran, del Mar, 9263)
- 5.5.- Librarse de un mal grave para ir a caer en otro mayor. (Sbarbi, Dicc. II, p. 348)
- 5.6.- Salir de un atolladero o mal paso y verse envuelto en otro. (Sbarbi, Dicc. I, p. 186)
- 6.- Ir un asunto de una persona a otra y de mal en peor. (C. Dicc. p. 444)
- 6.1.- Ir de una persona a otra y de mal en peor en un asunto. (A. Dicc. p. 703)
- Ir de mal en peor. (Tavera, Refr. Pop. p. 117)
- Ir de un lado para otro sin encontrar en ninguno lo que se desea. O encontrando molestias en todos. (M. Dicc. II, p. 34)

Relación:

- 1/I. La definición de desventura que el Diccionario de la Real Academia aplica al adjetivo negro, así como el Diccionario de Autoridades, ha sido la razón por la que hemos encontrado oportuno buscar posibles fuentes latinas; y efectivamente así ha ocurrido: el texto proporcionado por Walter nos pone en bandeja la satisfacción de las dos exigencias, semántica y formal, surgidas del adjetivo que estudiamos. Entendemos que la riqueza formal de la frase latina, donde se incrusta dicho adjetivo, no debe ser razón alguna para poner en peligro la existencia de una relación latino-castellana, apoyándose en el contraste que causa con la escueta presentación de nuestro adjetivo. Ello no deja de ser mera circunstancia propia de un inventario, ocupado en la mayoría de las ocasiones en datar el núcleo del modismo desligado de otras florituras.
- 2/II. Al comparar el modismo 2. con su opuesto latino, se resiente un tanto el esquema formal: en efecto, se trata de llevar una confluencia terminológica entre los sustantivos estrella / fato; ahora bien, si recordamos que las estrellas han sido siempre un punto de referencia informativa para los astrólogos, quienes, tras aprender su lenguaje sibilino, leían el destino de una persona, es aquí donde hemos visto la motivación que nos ha llevado a enfrentar ambas expresiones. La existencia de una metonimia (la causa por el efecto) apoya nuestras pretensiones en el sentido de que

la popular expresión 2. se entronca formal y semánticamente en la lengua latina.

/III. Ligeramente modificado se encuentra el modismo latino del texto III. o III.1. en su paso al castellano; esta modificación se ha cebado en el primer miembro, donde el horno de cal (calcaria) del latín se ha visto sustituido por una sustantivación extraña, la de herrereros. Se ha respetado, no obstante, la segunda parte, al mantener un sustantivo de la misma etimología que el latino (carboneros / carbonaria). Asimismo, tenemos que resaltar la exactitud habida en las dos lenguas respecto a la estructuración formal alusiva al cambio indicativo del fracaso permanente. Finalmente queremos hacer mención, engrosando el capítulo de divergencias, del uso distinto conferido a los sustantivos, pues, mientras el latín emplea dos nombres primitivos, nuestra lengua procede a la utilización de los derivados.

Aun admitiendo el brusco cambio operado en el primer miembro, la coincidencia del segundo así como de la propia construcción, además de la identidad semántica, nos inducen a creer en una evolución del texto latino hacia nuestra lengua.

/IV. Las pequeñas diferencias formales de los siete modismos que vamos a comparar necesitan de una explicación en relación con el orden bajo el que se encuentran: los tres primeros justifican su situación debido a que en uno de sus miembros se maneja el término sartén el cual no aparece en ninguno de los textos latinos. El 4.2.1. se caracteriza por utilizar en su primer miembro el verbo saltar, un tanto divergente del empleado en los textos latinos. Siguen los modismos 4.3.1. y 4.3.2. los cuales, a pesar de entrar ya en una mayor aproximación con el latín presentan la diferencia con éste en el sentido de que el término llama ocupa la primera parte, siendo así que los textos latinos utilizan otros equivalentes. La relación se cierra con el 4.4.1. fiel exponente de una evolución ceñida a los presupuestos latinos. En relación con la disposición dada a los textos latinos hemos de aclarar que el criterio seguido es semejante al utilizado en castellano, es decir, vamos buscando, como si de dos líneas divergentes por uno de sus extremos y convergentes por el otro se tratara, los textos que mayor grado de semejanza comportan: de este modo, los cuatro primeros justifican su situación por hacer uso en su primera parte del término fumus (metonimia del efecto por la causa) en lugar del fuego de nuestro 4.4.1. Una metonimia semejante es la habida en los textos IV.4., IV.5. y IV.6. (cíneres / fuego). Resulta curioso ver cómo las divergencias han hecho presa sólo en la primera parte no ya de los modismos cas-

tellanos sino también de los pasajes latinos. La presencia de textos griegos con el mismo conglomerado formal y semántico nos traza una clara silueta de la marcha de estas imágenes paremiológicas conservándose con una exactitud indiscutible.

5/V. Aunque los siete modismos encierran una misma idea, la del fracaso reiterado, no todos se formulan con igual riqueza formal ni con el mismo alcance sintáctico: así, por ejemplo, en el 5. colocamos lo que pudiera ser una simple fórmula, si no estuviera respaldada por el resto de las frases castellanas. El 5.1. y 5.2. aluden a una situación estática; narran la permanencia continuada entre dos peligros. Todos los textos latinos construyen la frase con un sentido manifiesto de dinamicidad, circunstancia que reproducen los modismos castellanos a partir del 5.3. en adelante. La distribución que de estos hacemos está en relación con el sentido del verbo utilizado: dado que la fórmula latina reincide en el uso de vitare, encontramos de mayor adecuación dejar para el final la frase que se construye con el verbo librarse. Aun estando suficientemente demostrada la clara procedencia latina, queremos hacer caer en la cuenta del cambio de términos habidos en los modismos tanto latinos como castellanos: respecto a estos, podemos observar cómo Scila es el punto de procedencia en los modismos 5.3., 5.4. y 5.5., siendo Caribdis el de llegada, al tiempo que se invierten los términos en el 5.6. En lo que atañe al latín comprobamos que, exceptuado el primero, V., en el que no concurren los dos términos aludidos sino tan sólo uno de ellos, todos los demás se mantienen invariables en cuanto a los puntos de circunstancias geográficas: Caribdis es el término de alejamiento y Scylla el de llegada.

6/VI. No sólo por su contenido ideológico sino especialmente por su estructuración formal, en pocas ocasiones se puede hablar con tanta certeza del origen y ascendencia de nuestras expresiones. La veracidad histórica de los propios personajes nos permite incluso datar con bastante precisión la fecha a quo de las mismas, es decir, nos excluye los siglos en los que no pudo aparecer el bagaje formal con el que se forman, ya que la narración en ellos expresada alude a los hechos de Cristo. En lo que no podemos estar muy seguros es en lo referente a la formación de los modismos castellanos, o sea, en qué momento de la era cristiana se sirvió el hablante castellano de unos moldes recogidos de la vida de Cristo para adosarles un contenido nuevo de carácter paremiológico. En relación con el alcance de la forma habida en los textos latino-griegos, observamos que el personaje Herodes, utilizado como punto de procedencia, aparece de forma explícita en S. Lucas; es sólo este evangelista el que redac-

ta de una forma completa y exacta conforme a nuestros modismos con lo que éstos encuentran en él su más claro antecedente. No quisiéramos dejar el comentario de estos idiotismos castellanos sin hacer referencia al mecanismo de su formación, a pesar de que hace poco aludíamos a él: se trata del revestimiento de un nuevo significado a una estructura previamente existente en la lengua con un sentido cuyo alcance no excede el de sus componentes constitutivos.

HABILIDAD

Como explicaremos en el desarrollo del primer capítulo, éste es fácilmente reducible al segundo, del que sólo le separa el resto de palabras con las que forma un cuerpo de frase. De este modo, nos encontramos ante un tema cuyo grupo de modismos castellanos se ha visto poco favorecido por una correspondencia latina.

A.- Denominación.

B.- Habilidad concreta.

A. Denominación.

- | | |
|--------------------|----------|
| 1. Buena mano. | I. |
| 1.1. Buenas manos. | Cf. B.I. |

- 1.- Habilidad o acierto para hacer cierta cosa. (M. Dicc. II, p. 331)
- 1.1.- Habilidad manual, en general o para cierta cosa. (M. Dicc. II, p. 331)

Relación:

- 1/I. Dado que lo importante de la expresión que nos ocupa es el par de términos que la integran, no hemos sentido reparo alguno en remitir a los textos (al texto) traídos a propósito de los modismos confinados en el capítulo siguiente, donde, además de dichos términos básicos, aparece un cuerpo de frase más en consonancia con el documento latino. Con él comparten el significado de la habilidad estas dos expresiones que ahora estudiamos, estando la única divergencia en la distinta adjetivación conferida al sustantivo; sin embargo, tenemos que apuntar, en defensa de un origen latino, que el adjetivo bueno posee en nuestra lengua un espectro significativo tan amplio que, sin duda alguna, es perfectamente equiparable al acutus latino; es decir, un hablante castellano imagina una equivalencia semántica, al escuchar una de estas expresiones, con un alcance idéntico al que comporta el texto latino. Entonces, creemos que, aun partiendo de la lengua latina, las frases estudiadas se han visto ligeramente modificadas en cuanto a la forma de su adjetivación.

B. Habilidad concreta.

- | | |
|--|----------------------------|
| 1. En buenas manos está el
pandero. | I.
Acutas manus habes. |
| 1.1. Darse buena mano en una
cosa. | (Apul. <u>Met.</u> 5.30) |
| 1.2. Tener buena mano. | |

- 1.- Expresión para indicar que un asunto está en manos de quien lo en-
tiende bien. (M. Dioc. II, p. 333)
- 1.1.- Proceder en ella con habilidad. (C. Dioc. p. 535)
- 1.2.- Por: acierto en las cosas. (Correas, Voc. p. 732)

Relación:

1/I. Todas las consideraciones hechas en el capítulo anterior están perfectamente justificadas aquí, siendo susceptibles de alguna ampliación más: en primer lugar, tenemos que poner de relieve las variantes habidas en castellano, ya que, mientras en el 1. se alude a una acción consumada respecto a la admisión del adjetivo como un hecho, los 1.1. y 1.2. dejan en perspectivas una realización con motivo de la cual se pronuncian en dicha adjetivación.

Participando estos modismos castellanos de la semántica reinante en el texto latino, se nos viene a la imaginación una frase castellana involu-
orada en el campo del robo: tener las uñas afiladas; sólo el cambio de
sustantivo sería el inconveniente formal, además del semántico, si bien
respecto al primero pudiera verse una sinécdoque de la parte por el todo.

Hechas las referencias a las variantes dentro del grupo castellano, el
modismo mejor parangonado con el documento latino es el 1.2., aunque hemos
de admitir un cambio del número gramatical. En nuestra opinión, la proce-
dencia se ha realizado, aunque evolucionada en el aspecto formal.

HONRADEZ

De pobreza documental tenemos que calificar este Tema, ya que no sólo hemos podido desglosarle en un capítulo, sino que aun dentro de ese único desglose estudiamos un par de expresiones sobre cuyas ascendencias hemos de hacer referencia a otro Tema con él emparentado. Con esta penuria de textos latinos contrasta fuertemente nuestra lengua, pero no podemos hacer otra cosa que dejar constancia de ello, ya que en este trabajo no nos proponemos hacer una exposición de modismos castellanos sin correspondencia latina.

A.- Integridad.

A. Integridad.

1. Limpio de manos. I.
 1.1. Manos limpias. Cf. Moralidad. E.I.
 Cf. Moralidad. E.I.
 y 1.1.

- 1.- Se llama el sujeto fiel que no se deja corromper de las dádivas, ni se interesa ni utiliza en cosa alguna de lo que maneja. (Dicc. de Autor. II, p. 409)
 Integro, honrado. (C. Dicc. p. 535)
 1.1.- Integridad y pureza con que se ejerce o administra un cargo. (A. Dicc. p. 839)
 Integridad y honrades con que se ejerce o administra un cargo.
 (C. Dicc. p. 534)
 Honrades. (M. Dicc. II, p. 331)

Relación:

- 1/I. La connotación de limpieza polarizada al campo de la administración del dinero queda suficientemente explicada en la glosa de las expresiones que estudiamos. Sin embargo, su bagaje semántico no se limita a este tema en exclusiva, pues, junto a la honradez, se alinea un sentido de moralidad, tal y como demostramos en: aquel estudio. El texto latino al que también hacemos referencia está enmarcado en el campo de la moralidad, según se desprende de su propia estructuración; sin embargo, nos puede ser útil, ya que se trata de una expresión latina con una composición de términos idéntica a la de nuestras expresiones, además de estar empleadas con un sentido metafórico en modo alguno distante del inherente a los modismos castellanos.

Se trata, por lo tanto, de un enriquecimiento de la frase latina por parte de nuestra lengua, aunque, dado el paralelismo que posee en el propio capítulo de la Moralidad E. con las otras expresiones tales como limpio de corazón, no nos atrevemos a afirmar que dicho texto latino sólo estuviera empapado de un sentido de limpieza moral.

HOSTILIDAD / -

En primer lugar, hemos de dar una explicación sobre la incongruencia aparente habida entre el aspecto contrario a la Hostilidad y la ausencia, en el esquema, de capítulos relativos a la Pacificación: se trata sencillamente de la carencia de fuentes latinas para los modismos castellanos alistados bajo esta denominación.

En relación con la clasificación sobre la Hostilidad, tenemos que advertir del por qué del lugar dedicado a la "Hostilidad infundada", siendo así que en esta ordenación seguimos un criterio basado en el grado de complejidad inherente a los capítulos, y este precisamente debería anteceder al E.: ello es debido a que los modismos que la componen se enmarcan en el ámbito de la discusión y, por lo tanto, pueden considerarse como una deducción de la Hostilidad verbal, aunque con su matiz especial.

- A.- Denominación.
- B.- Enemistad.
- C.- Fomento de la violencia.
- D.- Hostilidad indeterminada.
- E.- Hostilidad verbal.
- F.- Hostilidad infundada.

A. Denominación.

1. Manzana de la discordia.

I.
... manet alta mente repostum
iudicium Paridis spretaeque iniuria
formae.
(Virg. Aen. 1.26)

I. 1.
Hac voce, veluti bellicum inter amicos
cecinisset, aut malum discordiae misisset.
(Justin. 12.15.11)

2.1.1. Carne de perro.

II.
sed nolo mi oblatratricem in aedis intro
mittere.
(Plaut. Mil. Glor. 681)

2.2.1. Cara de perro.

II. 1.
ita hanc canem faciam tibi oleo tranquilliorem.
(Plaut. Poen. 1236)

II. 2.
Dies atque noctes cum cane aetatem exigis.
(Plaut. Cas. 320)

II. 3.
Apage istanc caniculam.
(Plaut. Curo. 598)

II. 4.
Nam dudum uxorem suam esse aiebat rabiosam canem.
(Plaut. Men. 936)

II. 5.
canino orique oculisque involem.
(Lucil. en Non. p. 32.31)

3. Bestia de muchas cabezas.

III.
Et vidi de mari bestiam ascendentem,
habentem capita septem.
(S. Iohann. Apoc. 13.1)

καὶ εἶδον ἐκ τῆς θαλάσσης θηρίον
ἀναβαίνον, ἔχον κέρατα δέκα.

(Ἀποκαλύψ. Ἰωάνν. 13.1)

4. -

IV.

Arma enim membra militis esse dicunt.

(Cic. Tusc. 2.16.37)

- 1.- Por alusión al juicio de Paris, cualquier cosa que origina discusiones o luchas. (M. Dicc. II, p. 341)
- 2.1.1.- Por los que se tratan como carnes de perro; o por el sufrido en malas venturas. (Correas, Voc. p. 702)
- 2.2.1.- Semblante expresivo de hostilidad o de reprobación. (C. Dicc. p. 154)
- 3.- Enseña la desigualdad de pareceres y disturbios a que da lugar toda junta compuesta de muchos individuos. (Sbarbi, Dicc. I, p. 103)

Relación:

1/I. La ascendencia al episodio mitológico llamado "juicio de Paris" creemos está fuera de toda duda; el medio utilizado por el hijo de Príamo con ánimo de dirimir la contienda surgida en torno a la belleza de las diosas Juno, Minerva y Venus ha quedado para siempre en las páginas de los inventarios castellanos bajo formas de una denominación junto a una coletilla que la encuadra en el Tema de la Hostilidad (manzana de la discordia). La referencia al pasaje mitológico en el texto I. y la documentación literal (malum Discordiae) del I.1. vienen a confirmar las sospechas apuntadas al principio.

2.1.1./II. La insistente referencia, con el término canem, a una persona en contraste con el canino ori del texto II.5. y de nuestros modismos nos lleva a la conclusión de que tanto la forma latina del II.5. con las expresiones castellanas han sido objeto del tropo relativo a la parte por el todo (sinécdoque), sin que, por ello, se oscurezca la línea evolutiva surgida en Plauto como autor más antiguo.

3/III. Motivados por la parcial similitud formal habida entre nuestra frase y el pasaje del Apocalipsis hemos considerado oportuno no desperdiciar su referencia, si bien resulta un tanto discordante la determinación septem frente al adjetivo muchas del castellano. La denominación que Horacio atribuye a Roma, hastiado de todas las manifestaciones del desenfreno, ha sido recogida escrupulosamente por el castellano. Dada la exactitud formal y semántica con la que se repite, no queda por ampliar ninguna otra puntualización en este comentario.

4/IV. Finalizamos este capítulo sobre la Denominación con otra fórmula más sin que esta vez se haya visto secundada por otra equivalente en nuestra lengua.

B. Enemistad.

1. Como perros y gatos.

I.

Illa manet cum viro ut lepus cum cane.

(Walther, 11428 b; y bibl. ant.)

I. 1.

Raro fide pura lupus et canis oscula iungunt;

Sumere raro cibum cum cane cattus amat.

(Walther, 26305; y bibl. ant.)

1.- Frase adverbial con que se explica el aborrecimiento que algunos se tienen. (Dicc. de Autor. II, p. 34)

Se explica el aborrecimiento que algunos se tienen. (Sbarbi, Dicc. II, p. 234)

Se explica el aborrecimiento o la discordia que hay. (A. Dicc. p. 1012; C. Dicc. p. 644)

Relación:

I. Ante una comparación clásica ya por su familiaridad en castellano, vemos con sorpresa cómo existen claros antecedentes latinos de la misma: si bien en el texto I. la compañía que se le ofrece al perro es la liebre y, en consecuencia, sólo nos vale, como tal testimonio, en un cincuenta por ciento, queda completado el otro cincuenta por el pasaje I.1. Unicamente puede alegarse, como divergencia, el uso del singular frente al plural del castellano; sin embargo, leyendo pausadamente dicho texto I.1., podemos comprobar que se trata de un singular generalizado y, por consiguiente, en perfecta validez de constituirse en antecedente de nuestra comparación 1. tanto por su fondo como por su forma.

C. Fomentó:

1. Salir a (al) campo.
- 1.1. Sacar al campo a uno.

I.
Noli interim, dum in scammate sumus, ...
alta pro nobis sapere, aut loqui.
(Paulin. Nol., Epist. Ad Sever.
23.22 Hartel)

I. 1.
Cur tu, omissis super quibus pugna est,
de scammate et loco certaminis egrediens
... ?
(Hieron. Adv. Joann. Jerosolym.
n. 16)

I. 2.
ad hoc scamma produxit.
(Tertul. Ad Martyr. 3)

2. Echar aceite al fuego,
o en el fuego.

II.
M. Tullius in Hortensio: ad iuvenilem lu-
bidinem copia voluptatum, gliscit illa,
ut ignis oleo.
(Non. p. 22.21)

II. 1.
Adde poemata nunc, hoc est, oleum adde
camino.
(Hor. Sat. 2.3.321)

II. 2.
Oleum camino ne immittas.
(Erasmo, Chil. I, Cent. II)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 449)

II. 3.
Oleum camino addere.
(Erasmo ex Hieronymo dicente in
epistula ad Eustoch.: "Quid
oleum adiciamus"?)
(Manutius, Adag., p. 78)
(Arthaber, Diz., p. 473)
(Walther, 19767 a; y bibl. ant.)

II. 4.
quod oleum flammae, sulfur incendio, fla-
gellum Furiae.
(Apul. Met. 9.36)

II. 5.

quid oleum flammae adicimus?

(Hieron. Ep. 22.8)

II. 6.

quasi oleum flammae adiceres.

(Hieron. Ep. 77.7)

II. 7.

ne ... oleum igni adicias.

(Hieron. Ep. 125.11)3. Apagar el fuego con
aceite.

III.

Oleo incendium restinguis.

(Erasmo, Chil. I, Cent. II)(Sánchez Ballesta, Dico. p. 449)

III. 1.

Oleo incendium restinguere.

(Manutius, Adag., p. 78)(Tapp., Germanic. Adag., 49.6;

apud Binder, p. 261)

III. 2.

πίττη καὶ ἐλάϊον κατὰ τρενύονα
(πῦρ)

(Lucian., Tim. 44)4. Esto es sobre quemado
agua hirviendo.

4.1. Poner leña al fuego.

4.1.1. Echar leña al fuego.

4.1.2. No echéis leña en el
fuego.

4.1.3. Añadir leña al fuego.

4.2. Levantar fuego.

4.3. Atizar (avivar) el
fuego.

IV.

Quid folia arboribus ... addis?

(Ov. Am. 2.10.13)

IV. 1.

In flammam flammis, in mare fundis aquas.

(Ov. Am. 3.2.34)

(Walther, 11777; y bibl. ant.)

IV. 2.

Ignis non extinguitur igni.

(Martín Caro y Cejudo, Refr.,
p. 267)

IV. 3.

Et Venus in vinis ignis in igne fuit.

(Ov. Art. Am. 1.244)

IV. 4.

Et ebrietas ignis in igne fuit.

(Ov. Her. 16.232)

IV. 5.

quasi ignis incendio Lepidus accessit.

(Flor. 4.6)

IV. 6.

Plato ... ignem vetat igne incitari.

(Senec. De Ira, 2.20.2)

IV. 7.

Ignem igni addere.

(Germberg., Proverb. Cent.

XII, 224; apud Binder, p. 151)

IV. 8.

Ignem igni ne addas.

(Erasmo; apud Sánchez Ballesta,

Dico, p. 449)

(Manutius, Addg., p. 78)

IV. 9.

Ut flammam minuas, ligna foco retrahas.

(Walther, 32393; y bibl. ant.)

IV. 10.

Non litiges cum homine linguato,

Et non strues in ignem illius ligna.

(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus,
8.4)

IV. 11.

Sicut carbones ad prunas, et ligna ad
ignem,

Sic homo irascundus suscitatur rixas.

(Bibl. Vulg. Proverb. 26.21)

IV. 12.

ἐνὶ πυρὶ δὲ πυρὶ ἔοιχ' ἥκειν ἄγων.

(Aristoph. fr. 453 Kock)

IV. 13.

διδάσκοντες ὥς οὐ χερὶ πυρὶ ἐπὶ
πυρὶ ὀχετεύειν εἰς τε τὸ σώμα καὶ
τὴν ψυχὴν.

(Plato, De Leg. 2. p. 666 A)

IV. 14.

μὴ πυρὶ ἐνὶ πυρὶ γένηται.

(Plutarcho, Coniugalia Praec.

40)

- IV. 15.
 πῦρ ἐνὶ πῦρ.
 (Zenob. Cent. 5.69)
- IV. 16.
 μὴ πῦρ ἐνὶ πῦρ.
 (Diogen. Cent. 6.71)
- IV. 17.
 inritabis orabrones.
 (Plaut. Amphit. 707)
- IV. 18.
 ... adde cruorem
 stultitiae atque ignem gladio scrutare.
 (Hor. Sat. 2.3.275)
- IV. 19.
 Ignem gladio ne fodito.
 (Erasmo, Chil. I, Cent. I)
 (Sánchez Ballesta, Dico. p. 449)
 (Buchler, Thesaur. Proverb., p.
 105; apud Binder, p. 151)
- IV. 20.
 Ignem gladio ne fodias.
 (Arthaber, Diz., p. 283)
- IV. 21.
 Ignem gladio ne fodias. Iratum videlicet
 et tumidum animum verbis maledicis ne
 lacessas.
 (Hieron. Adv. Ruf. 3.39)
- IV. 22.
 Non incendas carbones peccatorum arguens
 eos.
 (Bibl. Vulg. Ecclesiasticus,
 8.13)
- IV. 23.
 Alere flammam.
 (De Mauri, 5000 Prov., p. 583)
- IV. 24.
 ἠθέλει δ' αὐτῷ τὸ μὲν πῦρ μυχίῳ
 μὴ σκαλεῦειν.
 (Diog. Laert. 8.18)

- 1.- Ir a refir en desaffo. (A. Dicc. p. 239; C. Dicc. p. 145)
- 1.1.- Desaffarlo. (C. Dicc. p. 145)
- 2.- Enconar más las rencillas y enemistades el que tiene obligación de sosegarlas y apaciguarlas. (Dicc. de Autor, I, p. 515)
Cf. 4.1.1. A. (A. Dicc. p. 13)
- 3.- Cuando en lugar de remediar la cosa, la enconan más y la encienden. (Correas, Voc. p. 72)
- 4.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 151)
- 4.1.- "Excitación". (C. Dicc. p. 177)
- 4.1.1.- Fomentar una discordia con nuevas querellas, o dar pábulo a una pasión cualquiera para que llegue a hacerse más vehemente de lo que antes era. (Sbarbi, Dicc. II, p. 542)
Poner medios para acrecentar un mal. (A. Dicc. p. 796)
Dar incentivo a un afecto, inclinación o vicio. (A. Dicc. p. 796)
Aumentar una disputa o disensión con nuevos detalles e incitando a ella. (Tavera, Refr. Pop. p. 155)
Aumentar el mal. (C. Dicc. p. 508)
Contribuir de cualquier manera a que aumente el enfado de alguien o se agrave una discordia. (M. Dicc. II, p. 240)
- 4.1.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 449)
- 4.1.3.- Cf. 4.1.1. A. (A. Dicc. p. 796)
"Discordia". (C. Dicc. p. 145)
- 4.2.- Incitar a discordia o contienda. (C. Dicc. p. 404)
- 4.3.- Avivar una contienda, fomentar una discordia. (A. Dicc. p. 639)
Avivar una discordia o una lucha. (M. Dicc. I, p. 1348)
Avivar una discordia. (C. Dicc. p. 404)

Relación:

- 1/I. La transitividad o falta de ella es el único matiz que distingue los dos modismos castellanos recogidos con el número 1.. En idénticas condiciones se muestran los textos latinos recogidos al respecto: en el primero (I.), el escenario cumple las funciones de circunstancial de lugar estático; por su parte el I.1. lo utiliza con la circunstancia de término a quo, mientras que Tertuliano lo construye con una aproximación tan grande al castellano que entre sí no se observan diferencias: el lugar, objetivo hacia el que se camina. El sentido del término scammate como palestra, certamen o lucha no puede cumplir mejor las equivalencias semánticas con el vocablo campo del castellano. Resumiendo, entendemos que nuestros modismos tienen en los textos aducidos su punto de partida.

2/II. No todos los testimonios latinos aducidos para la búsqueda de las fuentes de nuestro modismo 2. solucionan en igual medida las pretendidas exigencias: así, puede observarse cómo en el primero de aquellos, II., se opera una inversión de términos respecto al castellano, a pesar de mantenerse la misma estructura formal de la frase; por este motivo, puede considerarse como un antecedente semántico, pero no totalmente literal. Desde el II.1. al II.3. hace acto de presencia una metonimia, continente por contenido, circunstancia que nos lleva a considerarlo una variante en el mismo latín, pues el testimonio de otras frases igualmente latinas, así como el propio castellano vienen a demostrar que la forma limpia de tropos es la auténtica; abundando en una mayor matización, puede comprobarse la misma complementación sintáctica que en nuestro modismo, hecho que aboga por una mayor identificación de forma. La segunda parte del II.3., del mismo modo que el resto de los textos latinos, constituyen los antecedentes directos y precisos del modismo castellano en lo que a los aspectos formal y semántico atañe; no podíamos dejar de aludir también a la función sintáctica del dativo preverbal de todos los textos latinos, a excepción del primero, detalla que encuentra en la frase castellana su equivalencia a cargo del término fuego, en su primera acepción especialmente.

3/III. De fáciles y positivas conclusiones se presenta también el modismo 3.; la simple lectura de los textos latinos y griegos pronto nos dan la razón, ante la claridad meridiana con la que se formulan: el mismo término con funciones sintácticas de objeto directo se distribuye por igual en cada una de las tres lenguas; en iguales condiciones hay que referirse al instrumental accite, al tiempo que nos merece el mismo comentario el propio verbo. Por todas estas motivaciones formales, lo único que resta es volver a insistir en el hecho de que la frase número 3. es la fiel reproducción del modismo clásico aportado por las fuentes reseñadas.

4/IV. Hemos atribuido el primer lugar del bloque de fuentes latinas a un testimonio de Ovidio, debido a que sus relaciones formales, sobre todo, son las más tenues respecto al grupo de modismos castellanos; ninguna duda cabe sobre la comunidad de semántica habida entre sí; en lo que atañe al aspecto formal, entresacamos el verbo addere, el cual se ve secundado por una coincidencia casi literal en las formas verbales de los modismos 4. y 4.1., alcanzando su total identificación en los tres siguientes, 4.1.1., 4.1.2. y 4.1.3.; necesario se hace esperar al texto IV.1., para contrastar con él la coincidencia mantenida con el modismo 4. en relación con su término fundamental (agua); sin embargo, los detalles y condiciones termométricas de nuestro modismo no son las mismas que se reproducen en el tex-

to latino, de donde se concluye que las divergencias formales son también considerables, pero más aproximadas que en el anterior; si bien el sentido del significado no ofrece ningún tipo de problemas, entendemos que dicho texto IV.1., más que un antecedente formal, se constituye en una motivación aprovechada por el castellano para hacer con ella una interpretación más o menos libre y aproximada. Por su parte, los textos enumerados desde IV.2. (modismo de iguales características, aunque con forma negativa) hasta el IV.8. proporcionan un contenido formal mucho más exacto en relación a los modismos 4.1., 4.1.1., 4.1.2. y 4.1.3., pues tan sólo les separa la metonimia empleada por el latín, al hacer uso directamente del efecto (fuego) en lugar de la causa (leña), como ocurre en castellano; abundando en el aspecto formal, observamos igualmente que el verbo del texto IV.5. y, especialmente, el de los números IV.7. y IV.8. aparece reproducido por los idiomatismos 4.1., 4.1.1., 4.1.2. y 4.1.3., del mismo modo que el tercero de los elementos en liza, el dativo o término ad quem del movimiento. El proceso de la acción, visto en su forma invertida, es decir, desde el final hacia el principio, viene dado que el texto IV.9., el cual se configura en el más fiel exponente del parentesco literal de los cuatro modismos castellanos últimamente citados: en él no se hace ya uso de aquella metonimia, ya que utiliza directamente el término línea, la única divergencia en posesión de los anteriores textos. Aunque en el IV.9. la frase se formula en sentido prohibitivo, sin que dicha contingencia afecte al contenido real, encontramos en la Biblia (IV.10) una estructura formal identificada con los modismos 4.1., 4.1.1., 4.1.2. y 4.1.3., constituyéndose de esta forma en el más claro precedente u origen para nuestros modismos. Los mismos Libros Sagrados nos facilitan un texto más en el que hemos de reseñar, como nota más considerable, el hecho de ser en él donde se deshace de forma repetida la misma metonimia utilizada por otros textos de su columnación. Los pasajes griegos que citamos se atrincheran tras la misma metonimia, poco ha señalada; esta circunstancia nos lleva a la deducción de que tanto el griego como el latín modificaron ocasionalmente y de forma arbitraria la estructura formal que previamente conocían, siendo el castellano la lengua que ha vuelto a enlazar con las fuentes.

En último lugar enumeramos un grupo de textos latinos que, a pesar de las variantes adosadas a sus términos, se hallan unidos entre sí por el lazo común del significado. El testimonio latino menos concordante con los aducidos en nuestra lengua viene representado por el IV.17. y sospechamos haya sido un precedente motivador de la frase castellana, pues con ella no deja de guardar cierta relación, si comparamos los efectos del fuego con los causados por las picaduras de los tábanos. Contrasta con la formulación escueta de los dos últimos modismos castellanos, 4.2. y 4.3., la presencia en casi todos los textos latinos. enumerados a partir del IV.17. de un ins-

trumental con el que ejecutan la acción verbal; no podemos descartar la posibilidad de que la ausencia de un término como gladio esté justificada en castellano por innecesaria, pues en la significación del propio verbo vivir se siente la presencia, si no la de idéntico instrumental, con toda certeza la de un sinónimo. La persistencia del mismo instrumental en los cuatro testimonios latinos, IV.18., IV.19., IV.20. y IV.21., así como su reafirmación en los textos griegos, tiene todos los indicios de ser una frase hecha, ya con anterioridad al propio castellano; la consideración sobre el hecho de que el modismo 4.3. sea el final de una evolución surgida a partir de un texto griego, creemos posee razones tanto de índole formal como semántica que lo atestiguan, pues, como se dijo al comienzo, sólo se echa en falta el instrumental, mientras se conservan con toda fidelidad los demás elementos. Quizás sea el testimonio bíblico IV.22. el exponente más claro respecto a las posibles fuentes de los modismos 4.2. y 4.3., ya que la estructura formal es paralela a la de aquellos, al tiempo que no se menciona ningún instrumental.

D. Hostilidad indeterminada.

- 1. Fue Troya. I.
- 1.1. Aquí fue Troya. Cf. Destrucción. C.I. y ss.
- 1.2. Allí (aquí) fue Troya.
- Cf. Destrucción. C.I.
- y 1.1.

- 1.- (Diego San José, Mosas del partido, p. 51.53)
- 1.1.- (Coll y Vehí, Colecc. de refran. del Quij. p. 211)
 - Se da a entender que sólo han quedado las ruinas y señales de alguna población o edificio. (Sbarbi, Dicc. II, p. 970)
 - Dícese cuando hay escarapela, o en lugar donde la hubo. (Correas, Voc. p. 70)
 - Para significar que se peleó encarnizadamente en un lugar determinado. (Vergara y Martín, Refran. p. 19)
- 1.2.- Expresión enfática que se emplea en las narraciones para significar que, en el momento de que se está hablando, se armó un gran escándalo, ríña o confusión. (M. Dicc. II, p. 1401)

Relación:

- 1/I. Más bien con ánimo de lamentar las ruinas o expresar los residuos que con vistas a suscitar o promover una contienda están enfocados los textos del Tema sobre la Destrucción cuya estructura formal cuadra con las frases aquí recogidas. Después de todo, entendemos que se trata de dos matices estrechamente relacionados que ven una misma realidad bajo dos puntos de vista diferentes; por ello, creemos que pueden los textos latinos, antes referidos, considerarse como las fuentes de nuestras expresiones.

E. Hostilidad verbal.

1. Nos han de oír (oirán) I.
 los sordos. Cf. Amenaza. A.III.
 Cf. Amenaza. A.3.

1.- Tener rencilla y voces. (Correas, Voz, p. 642)

Relación:

1/I. Con una doble vertiente se utiliza en castellano el modismo 1.: en el Tema de la Amenaza se recogía precisamente por enoubrir matices de esta significación; aquí, en cambio, el glosador pasa directamente a comentarlo por su sentido de una Hostilidad verbal.

En relación con las fuentes, tenemos que hacer una referencia a los textos allí columnados y de los que hacemos las oportunas aclaraciones en cuanto a su sentido; es la forma el aspecto mejor parado que en aquellos se nos ofrece, y opinamos que bien pudiera estar en ellos la fuente de este modismo castellano, ya que, después de todo, comparten cierto campo metafórico con el texto A.III.2. de la Amenaza: la superación de un obstáculo entendido como imposible.

F. Hostilidad infundada.

1. Discutir sobre la lana
de la cabra.

I.

Lis est de lana caprina.

(Walther, 13870 a; y bibl. ant.)

I. 1.

Quos variare docet prosa mutua lingua cauma,
Os nudum rodunt, quibus est lis lana capri-
na.

(Walther, 26200; y bibl. ant.)

I. 2.

Alter rixatur de lana saepe caprina.

(Hor. Ep. 1.18.15)

(Walther, 846; y bibl. ant.)

I. 3.

Dogmatis in cathedra de lana sepe caprina
Officium sedis iudicialis habes.

(Walther, 6246; y bibl. ant.)

I. 4.

Rixantur viles de lana sepe caprina.

(Walther, 26901; y bibl. ant.)

I. 5.

Rixatur de lana sepe caprina.

(Walther, 26904; y bibl. ant.)

2. -

II.

De asini umbra disceptare.

(Jerzy, Proverb., Appendix,
15.25)(Proverbio Antiguo; apud Fu-
magalli, L'Ape Latina, p. 55)1.- (Jerzy, Proverbs, 15.25)

Relación:

1/I. La confluencia formal habida entre el modismo castellano y toda la relación de textos latinos aducidos deja poco campo a comentarios más profundos; únicamente merece la pena, al tiempo que nos sirve de expli-

cación del orden seguido, hacer hincapié en la pequeña diferencia sintáctica existente entre la actividad manifiesta de la expresión castellana y la simple documentación informativa de los textos I. y I.1.. No ocurre así con el resto de las fuentes, clasificadas con el habitual orden de frase, dado que en todas ellas afluye la misma formalidad. Si al aspecto de su hechura externa unimos la semejanza semántica, sólo nos queda confirmar la perfecta conservación en castellano de una expresión nacida en la lengua latina.

2/II. Dentro de la misma línea y con el sólo cambio del tema de la discusión encontramos el texto latino II. sin que haya respondido nuestra lengua con una expresión semejante.

HUMEDAD / -

Ya en el propio comentario del único grupo señalado en este capítulo apuntamos la razón de ser del tema. La ausencia de relaciones entre modismos concernientes a la sequedad (aspecto contrario), así como el no poder contar nada más que con una comparación cuya presencia en castellano es muy discutida, han hecho que por algún momento dudáramos sobre la conveniencia o no de su apertura. Así pues, el único capítulo queda titulado:

A.- Comparaciones sobre humedad.

A. Comparaciones sobre humedad.

1. Rata de agua.

I.

et omnes redibant udi tanquam mures.

(Petron. 44.18)

1.- Roedor del tamaño de la rata común, y como ésta, con tres molares a cada lado de las mandíbulas, pero de cola corta y de costumbres acuáticas. (A. Dicc. p. 1106)

Relación:

1/I. Hemos preferido mantener abierto este tema, aunque sólo fuera justificando su existencia con la comparación latina. El hecho de que hayamos ocupado la zona del castellano con la denominación léxica 1. obedece a un deseo de contrastar la similitud formal entre los términos mures / rata, udi / de agua. La expresión castellana no conlleva, al menos a juicio del inventariador, ninguna connotación figurada, aunque tampoco puede descartarse la posibilidad de su empleo como tal.

Así pues, a tenor de los datos con los que contamos, en modo alguno podemos pensar que la denominación castellana proceda del texto latino; sólo en la medida en que dicha denominación se revistiera de un carácter paremiológico podría enfocarse en el sentido de una vinculación con la lengua latina.

HUMILDAD

Tal y como ya aludimos en más de una ocasión a lo largo de este Tema, nos hallamos ante un grupo de modismos cuyo alcance significativo se da la mano con los reunidos bajo el título de la Obediencia.

Dos situaciones distintas de la Humildad flotan en el contenido semántico de sus frases: por un lado, aquellas que hacen referencia a una humildad pasiva, inherente al propio sujeto; en segundo lugar, distinguimos en el capítulo D. la humildad en tanto se pretende imponer a otra persona distinta (humildad activa). Así, pues, el esquema se configura:

- A.- Comparaciones.
- B.- Trabajo humilde.
- C.- Humildad propia con signos externos.
- D.- Humillación activa.

A. Comparaciones.

1. Cordero.
1.1. Más mansa que un cordero.
- I.
tam placidum quam ovem reddo.
(Ter. Adelp. 534)
- I. 1.
etiam instanti laesa repugnat ovis.
(Prop. 2.5.20)
- I. 2.
quovis vervece mitiorem efficere.
(Apul. Met. 7.23)
- I. 3.
Tam placidum, quam ovem, reddam.
(Lactant. Instit. 3.26.4)
- I. 4.
ove placidior.
(Sulpio. Sever. Dial. 2.9.4)

- 1.- Metafóricamente vale tanto como manso, dócil y humilde. (Dicc. de Autor. I, p. 594)
- Hombre manso, dócil y humilde. (A. Dicc., p. 362)
- 1.1.- (Blasco de Garay, Cartas en refranes; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 28)

Relación:

- 1/I. Aun siendo susceptible el término l. de merecer encasillarse bajo el epígrafe Denominación, no vemos considerables inconvenientes en emparejarle con el l.l., ya que, al fin y al cabo, no deja de ser una comparación abreviada.

La clásica referencia a la mansedumbre de la oveja hemos de ponerla en fechas tan remotas como puede ser el s. III. a.C., a tenor del texto I. de Terencio. La relación de documentos y autores aducidos al respecto es todo un recital de sincronía formal y semántica; por ello, hemos preferido dar una ordenación siguiendo el criterio de la cronología; de otro modo, tendríamos que unir textos tan similares como el I. y el I.3., entre los cuales no existe más diferencia que la persona verbal.

No da para más comentarios esta comparación de expresiones latino-castellanas, queriendo por nuestra parte concluir insistiendo en la perfecta conservación, a lo largo de tantos siglos, de esta fórmula latina.

B. Trabajo humilde.

1. Limpiarse con el codo,

Cf. Limpieza. B.1.

I.

"Quiesce tu, cujus pater cubito se emungere solebat"

(Cic. Herenn. 4.54.67)

I. 1.

"quotiens ego vidi patrem tuum brachio se emungentem!"

(Suet. Hor. 1)

I. 2.

Cubito emungere.

(Erasmo, Chil. II, Cent. III)(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 387)(Manutius, Adag. p. 570)1.- De quienes tratan en oficios bajos. (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 387)

Relación:

1/I. Poco podemos nosotros añadir a la clarividencia que surge de la lectura de las frases de una y otra lengua. La correspondencia término por término es tan acusada tanto en su forma como en su sentido (pues, aunque Suetonio lo utiliza en sentido real, ya lo da como indicio de la humilde ascendencia del poeta), que sólo podemos redundar en el hecho de la veracidad del nacimiento u origen latino de nuestra expresión 1.

C. Humildad propia con signos externos.

- 1.1. Doblar uno la cerviz.
- 1.2. Bajar uno la cerviz.
- 1.3. Bajar (doblar) la cerviz.

Cf. Obediencia. A.2.

- I.
C. Fabricius a subsellis demisso capite
discesserat.
(Cic. Pro Clu., 21.58)
- I. 1.
Si puer in clerum propria sit sponte locatus,
Sub disciplina mollia colla domet.
(Walther, 28875; y bibl. ant.)

2. Agachar las orejas.
- 2.1. Bajar las orejas.

Cf. Obediencia. A.1.

- II.
demitto auriculas, ut iniquae mentis asellus
(Hor. Serm. 1.9.20)
- II. 1.
τὰ ὦτα ἐνὶ τῶν ὤμων ἔχοντες.
(Plato, Republ. 10. p. 613. C.)

3. Doblar uno la rodilla.

- III.
Quia mihi curvabitur omne genu.
(Bibl. Vulg. Is. 45.24)
- III. 1.
Qui cum venisset, curvavit genua contra
Eliam.
(Bibl. Vulg. 2.Reg. 1.13)
- III. 2.
Cunctique servi regis, qui in foribus
palatii versabantur, flectebant genua.
(Bibl. Vulg. Esth. 3.2)
- III. 3.
accessit ad eum homo genibus provolutus
ante eum.
(S. Matthaeum, 17.14)
προεβλήθη αὐτῷ ἄνθρωπος γονυπετῶν
αὐτόν.
(Κτὶς Μωτθ. 17.14)

III. 4.

et genu flexo ante eum...

(S. Matthaeum, 27.29)

καὶ γονυπετήσαντες ἔμπροσθεν αὐτοῦ...

(κατὰ Ματθ. 27.29)

III. 5.

Et venit ad eum leprosus deprecans eum;

et genu flexo...

(S. Marcum, 1.40)

καὶ ἔρχεται πρὸς αὐτὸν λεπρὸς παρακαλῶν αὐτὸν καὶ γονυπετῶν...

(κατὰ Μάρκ. 1.40)

III. 6.

procurrens quidam, genu flexo ante eum...

(S. Marcum, 10.17)

προσδραμὼν εἰς καὶ γονυπετήσας αὐτόν...

(κατὰ Μάρκ. 10.17)

III. 7.

et ponentes genua adorabant eum.

(S. Marcum, 15.19)

καὶ τιθέντες τὰ γόνατα προσεκύνουν αὐτῷ.

(κατὰ Μάρκ. 15.19)

III. 8.

utrumque enim genu in terram fixerat.

(Bibl. Vulg. 1. Reg. 8.54)

III. 9.

curvavi genua mea.

(Bibl. Vulg. Esdr. 9.5)

III. 10.

in die flectebat genua sua.

(Bibl. Vulg. Dan. 6.10)

III. 11.

positis autem genibus.

(Act. Apostol. 7.60)

θεὶς δὲ τὰ γόνατα.

(Πράξεις Ἀποστόλ. 7.60)

III. 12.

Petrus ponens genua oravit.

(Act. Apostol. 9.40)

ὁ Πέτρος καὶ θεὸς τὰ γόνατα προσ-
 ῥύσατο.

(Πράξεις Ἀποστ. 9.40)

III. 13.

positis genibus suis oravit.

(Act. Apostol. 20.36)

θεὸς τὰ γόνατα αὐτοῦ προσῥύσατο.

(Πράξεις Ἀποστ. 20.36)

III. 14.

et positis genibus in litore, oravimus.

(Act. Apostol. 21.5)

καὶ θέντες τὰ γόνατα ἐπὶ τὸν αἰγιαλὸν
 προσευξάμενοι.

(Πράξεις Ἀποστ. 21.5)

III. 15.

Huius rei gratia flecto genua mea ad

Patrem...

(Ad Ephesios, 3.14)

Τούτου χάριν κάμπτω τὰ γόνατά μου
 πρὸς τὸν Πατέρα...

(πρὸς Ἐφεσ. 3.14)

III. 16.

ut in nomine Iesu omne genu flectatur.

(Ad Philippenses, 2.10)

ἵνα ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ πάν
 γόνα κάμψῃ.

(Πρὸς Φιλιππησ. 2.10)

III. 17.

positoque in limine genu sic deprecatus sum

(Petron. 133.2)

1.1.- Humillarse, deponiendo el orgullo y altivez. (A. Dicc. p. 296)

1.2.- Metafóricamente significa humillarse, deponer la altivez y presun-
 ción, usando de disimulo y sufrimiento involuntario. (Dicc. de
Autor. I, p. 578)

Humillarse. (C. Dicc. p. 180)

1.3.- Someterse o humillarse. (M. Dicc. I, p. 589)

2.- Aguantar con paciencia un regaño, o acatar una orden sin protestar.

(Sbarbi, Dicc. II, p. 169)

2.1.- Frase que equivale a no replicar a lo que se le reprende, dice o manda y que lo ejecuta con repugnancia y violentado. (Dioc. de Autor, III, p. 52)

(Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

Ceder con humildad en una disputa o réplica. (A. Dioc. p. 948)

Ceder, humillarse. (C. Dioc. p. 602)

3.- Rendirse, humillarse a otro. (C. Dioc. p. 738)

Relación:

1.1/I. La sinonimia existente entre los términos cervin y cabesa nos hace tener presente las frases clasificadas en el Tema de la Obediencia y contruidas con idénticas formas verbales; después de todo, no se puede negar un estrecho paralelismo entre las expresiones de uno y otro Tema.

Con el mismo sentido de actividad aparece configurada la fórmula latina incrustada en el texto I.1.; únicamente el plural de colla contrasta con el número singular reiterado de nuestro término cervin. Este documento latino posee la suficiente argumentación formal y semántica para ser considerado fuente de nuestros modismos.

Por lo que atañe al texto I. diremos que, aun configurado en un marco de realidad semántica, no puede desprenderse su implicación en los sentimientos de la resignación y de la humillación; en relación con su construcción sintáctica, ésta se forja con formas de ablativo absoluto, diferenciándose así de la actividad inherente a nuestros modismos.

2/II. Con idéntica problemática nos encontramos en las expresiones 2. y 2.1., dado que la identidad formal con otra frase del Tema de la Obediencia así lo exige. También aquí hemos de repetir parecidos razonamientos a los empleados en las frases anteriores basándonos en la estrecha conexión semántica que hay entre los dos Temas. Los textos aducidos se muestran más en la línea de la humildad que en el de la obediencia tal y como podemos desprender de la reacción de Horacio ante el inoportuno e impertinente viandante.

En relación con las influencias de las fuentes sobre nuestros modismos observamos que éstos son un claro exponente de la perfecta conservación de los textos clásicos. Aunque el pasaje de Platón se halla en la misma línea formal que el de Horacio, nuestros idiotismos se hallan más próximos al texto de éste, si bien cabría hablar de identificación antes que de proximidad.

3/III. El modismo 3. conlleva en su propia estructura formal toda su carga semántica. Vistas así las fuerzas expresivas que constituyen nuestra frase, pasamos al examen de los textos latino-griegos surgidos, como puede observarse, de los Libros Sagrados. "Doblar la rodilla" es un gesto familiar, por su frecuencia, a lo largo de toda la Biblia. También aquí todas las veces que se repite, unas con la presencia del término genu y otras veces presuponiéndole, el modismo en cuestión une al sentido real expresado por sus términos la significación moral de reverencia (textos III. al III.7.) o de adoración a Dios (textos III.8. al III.16.); también el documento de Petronio III.17. nos sirve para engrosar el cuadro de fuentes, ya que en él se dan los dos aspectos al modo que ocurre en los pasajes bíblicos.

La documentación es lo suficientemente amplia en apoyo de nuestras pretensiones etimológicas: nuestro modismo 3. puede proceder del mundo latino o del mundo oriental; de ambas zonas geográficas se poseen testimonios; de lo que no cabe la menor duda es de la no paternidad castellana sobre dicha frase.

D. Humillación activa.

1.1.1. Tiénele el pie sobre el pescuezo.

1.1.2. Tener a uno el pie sobre el pescuezo.

1.1.3. Tener a uno el pie sobre el cuello.

1.2.1. Poner a uno el pie sobre el pescuezo.

1.2.2. Poner a uno el pie sobre el cuello (pescuezo).

Cf. Sujeción. F.3.
y ss.

I.

Ipsa conteret caput tuum,

Et tu insidiaberis calcaneo eius.

(Bibl. Vulg. Gen. 3.15)

I. 1.

Mundi sperne minas et res pede contere

blandas!

(Walther, 15620 a; y bibl. ant.)

I. 2.

Quem vult sors ditat, quem non vult, sub

pede tritat.

(Walther, 23796; y bibl. ant.)

I. 3.

Quos vult, sors ditat, quos non vult, sub

pede tritat.

(Walther, 26202; y bibl. ant.)

I. 4.

Quot vult sors ditat, quot non vult, sub

pede tritat.

(Walther, 26228; y bibl. ant.)

I. 5.

Res est cara satis, dum tempus habet novis-

tatis,

Sub pede calcatur, quando nimis inveteratur

(Walther, 26643; y bibl. ant.)

I. 6.

Si tibi sit servus, hunc sub pede semper

habeto!

Ne nimis elatus moveat tibi damna, cave-

to!

(Walther, 29289 a; y bibl. ant.)

Cf. Sujeción. F.III.

2. Pisotear.

II.

Cf. Textos anteriores.

- 1.1.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 649)
- 1.1.2.- Tenerle humillado o sujeto. (A. Dicc. p. 1022)
- 1.1.3.- Cf. 1.1.2. (A. Dicc. p. 1022)
- 1.2.1.- Sujetar o humillar a alguno con rigor y maltrato. (Dicc. de Autor. III. p. 264)
 - Humillarle o sujetarle. (A. Dicc. p. 1022)
- 1.2.2.- Cf. 1.2.1. A. (A. Dicc. p. 1022)
 - Humillarle u oprimirle. (C. Dicc. p. 650)
- 2.- Maltratar o ajar. (Dicc. de Autor. III, p.283)
 - Humillar, maltratar de palabra a una o más personas. (A. Dicc. p. 1031)

Relación:

- 1.1.1./I. En torno a dos verbos diferentes, cada uno de ellos ramificado, a su vez, en varias formas modales propias, se configuran los modismos precedidos en su guarismo inicial con el signo 1.

Partiendo del origen bíblico que el Génesis facilita (I.) y del que entendemos se desprenden los demás, cualquiera de los seis documentos siguientes puede servir también de base de comparación con nuestros idiotismos; ya que ninguno de ellos (I.1. al I.6.) se enriquecen entre sí en lo que a sus términos principales se refiere, hemos preferido conferirles un orden alfabético de frase, el cual nos ha facilitado también la coincidencia de quedar en primer lugar (I.1.) el único texto en que el término pede se construye sin la preposición sub; aunque en castellano el sustantivo pie se utiliza como receptor de la acción verbal, no deja de ser otra forma de expresar lo mismo bajo otro punto de vista. También hemos de advertir sobre la ausencia en los pasajes (I.1. al I.6.) latinos del término quello o pescuezo, término para el que la Biblia utiliza el genérico caput; a nuestro entender, el castellano ha pretendido hipercaracterizar lo que ya se entendía con la sola frase "tener a uno bajo el pie", pues es sobre esa parte del cuerpo donde suele aplicarse el pie sobre todo, cuando de reducir a cualquiera de los reptiles se trata.

No nos cabe, por otro lado, ninguna duda sobre la procedencia latina de nuestras expresiones, admitiendo la ya comentada interpretación.

Antes de cerrar este comentario, queremos hacer referencia a otro par de modismos que con igual estructuración formal se estudian en el Tema de la Sujeción. También en este caso entendemos que se trata de frases semejantes diferenciadas un tanto por la glosa de los inventariadores: no puede negarse que el parentesco entre este Tema de la Humildad y aquel otro de la Sujeción existe una gran vinculación. Por ello, aun manteniéndolos con estudios separados abogamos por una consideración de igualdad.

2/II. Como una forma sinonímica de los modismos anteriores interpretamos nosotros al verbo pisotear, cuando se le emplea en un sentido figurado, como ya comenta el glosador del mismo. Sus antecedentes pueden ubicarse en los documentos latinos enumerados en el grupo anterior; si bien en los seis últimos la construcción es perifrástica, pede contere, por ejemplo, a nadie le resulta costoso comprender que pasar ambos términos al castellano con el verbo pisotear no deja de ser una traducción de apretada similitud formal; por otro lado, y prescindiendo de toda perífrasis, el documento bíblico puede considerarse la fórmula más directa.

HUMOR / -

A pesar de las dos vertientes que se incluyen en el presente capítulo, sólo de la que podríamos llamar positiva, pues no en balde puede considerarse un don a esa gracia o chispa de la que algunos hacen alarde, nos han deparado los clásicos las razones de su existencia. Así quedan los temas seleccionados para su estudio:

A.- Comicidad.

B.- Risa sincera con afecciones corporales.

A. Comicidad.

1. Ser una sal.

I.
in quo mihi videtur fuisse specimen
humanitatis, salis, suavitatis, leporis.
(Cic. Tusc. 5.19.55)

I. 1.
(Litterae) cum humanitatis sparsae sale.
(Cic. Ad Att. 1.13.1)

I. 2.
Caesar et Cotta; quorum alter inusitatum
nostris quidem oratoribus leporem quandam
et salem, ... est consecutus.
(Cic. De Orat. 2.23)

I. 3.
Scipio ... omnes sale facetiisque supe-
rabet.
(Cic. Brut. 34.128)

I. 4.
Pluimae praeterea tales argutiae facetissi-
mi salis.
(Plin. Nat. Hist. 35.10.37. 117)

I. 5.
Erat homo ingeniosus, acutus, acer, et
qui plurimum in scribendo et salis haberet
et fellis.
(Plin. Ep. 3.21.1)

I. 6.
Cum sis sine sale, non plura verba loquere!
Nec cibus absque sale nec verba valent si-
ne sale.
(Walther, 4444; y bibl. ant.)

2. Echar un granito de
sal.

II.
Addito salis grano.
(Plin. Nat. Hist. 23.77.149)

II. I.
Salem istum ... in irridendis nobis noli-
tote consumere.
(Cic. Nat. Deor. 2.29.74)

II. 2.

ille Bioneis sermonibus et sale nigro
(delectatur)

(Hor. Ep. 2.2.60)

II. 3.

(Lucilius) ... quod sale multo
urbem defricuit.

(Hor. Serm. 1.10.3)

II. 4.

at vestri proavi Plautinos et numeros et
laudavere sales.

(Hor. Art. Poet. 270)

II. 5.

candidus a salibus suffusis felle refugi:
nulla venenato littera mixta loco est.

(Ov. Trist. 2.565).

II. 6.

quidam urbanitatem nesciunt continere,
nec periculosus abstinent salibus.

(Senec. Tranquill. 4)

II. 7.

Tota illa comicorum poetarum manus in me
venenatos sales suos effudit.

(Senec. Vit. beat. 27)

II. 8.

Nec cibus absque sale nec verba valent
sine sale.

(Walther, 16175; y bibl. ant.)

II. 9.

nulla in tam magno est corpore mica salis
(Catull. 86.4)

(Walther, 18927 a; y bibl. ant.)

II. 10.

non est in tanto corpore mica salis.

(Walther, 17651 a; y bibl. ant.)

II. 11.

mica salis tibi non inest.

(Seybold., Virid. p. 306; apud
Binder, p. 204)

(Walther, 14830 a; y bibl. ant.)

1.- De una persona o criatura graciosa. (Correas, Voc. p. 624)

2.- Añadir alguna especie a lo que se dice o trata, para darle chiste, sazón y vivez. (A. Dicc. p. 675)

Añadir alguna especie a lo que se dice o trata para darle gracia y viveza. (C. Dicc. p. 427)

Relación:

1/I. La pura denominación o predicación formulada en el modismo 1. contrasta con la estructura instrumental que el término sal adopta en la mayoría de los textos latinos; sin embargo, en nuestra opinión esta circunstancia no deja de ser irrelevante, ya que aquello que realmente se rastrea es si dicho término posee un respaldo semántico y formal en latín, hecho que en verdad ocurre. Lo que establece diferencias entre los distintos testimonios latinos es el variado uso sintáctico del término base (salet); esto, en realidad, resulta previsible pues depende de la forma con la que el escritor o hablante desee disponer el mensaje; concretamente, la expresión castellana 1. no hace sino hiperbolizar lo que se podía haber quedado en una simple adjetivación, por ejemplo, salado. Si bien el empleo del sustantivo sal es constante en todos y cada uno de los pasajes latinos, vemos en el I.5. y, sobre todo, en el I.6. las construcciones más directamente relacionadas con la denominación castellana: en efecto, de tener mucha sal (I.5) a estar sin ella (I.6) la diferencia parece radicar en la simple negación, aunque la utilización del verbo sis en la última, nos parece algo más relacionable con el castellano, en lo que a la forma se refiere. Es evidente que todos los presupuestos de este modismo se hallan en latín, sin embargo, no se encuentra en esta lengua una construcción semejante, aun admitiendo que el trecho por recorrer se nos antoje pequeño; por ello hemos de concluir en la idea de que nuestra lengua ha innovado una fórmula cuyas bases están ciertamente en latín.

2/II. Dentro de la misma línea de comicidad que estamos desarrollando en este capítulo, entendemos la expresión 2. castellana; su diferencia con la anterior radica en la construcción o empleo que se hace del término base, sal; en la presente ocasión se trata del recurso a una dosificación de esa gracia indeterminada y sin límites que se daba a entender en el modismo anterior. Hemos querido partir de una cita de Plinio, en la que nos encontramos con una forma idéntica a la que perseguimos, pero de la que se aparta por el sentido: para el castellano posee un sentido metafórico y nuevo (de ahí el modismo), mientras que para Plinio tiene toda su significación real. Si bien los textos enumerados desde II.1. al II.8. utilizan el tér-

mino sal sin delimitar cantidades, razón fundamental del modismo 2., hemos preferido desglosarlos del bloque de fuentes precedidas de la numeración I., por ver en ellos un uso o empleo del sustantivo sal, circunstancia que refleja nuestro verbo echar, y no una denominación, mensaje inherente a la frase 1. Los precedentes de forma y de semántica para el modismo 2. parten del texto II.9., completado con idénticos elementos por el II.10. y II.11.; tenemos que advertir, no obstante, la no confluencia entre la dinamicidad del verbo echar y la falta de ella en el verbo gustar de estos tres textos; queremos, a pesar de todo, defender el paralelismo entre ellos, pues entendemos que cuando se formula una frase como la de (no) existir un grano de sal en alguien, es debido a esa conciencia que el hablante posee de la necesidad de condimentar (echar sal en) una conversación.

B. Risa sincera con afecciones corporales.

- | | |
|-------------------------------|---|
| 1. Desternillarse de risa | I. |
| uno. | et risu dissolvebat ilia sua. |
| 1.1. Reventar de risa. | (Petron. 24.5) |
| 1.1.1. Estallar de risa. | (Arthaber, <u>Diz.</u> , p. 590) |
| | I. 1. |
| | ego misera risu clandestino rumpier. |
| | (Afran. <u>v.</u> 127 Ribb.) |
| | I. 2. |
| | nemo prorsum qui non risu dirumperetur. |
| | (Apul. <u>Met.</u> 3.2) |
| 2. Morir de risa. | II. |
| 2.1. Morirse de risa. | Risu omnes qui aderant emoriri. |
| 2.1.1. Caerse muerto de risa. | (Ter. <u>Eun.</u> 432) |
| Cf. Ocio. A.1. | II. 1. |
| | χείρας ἀναρχόμενοι γέλω ἐκθάνον. |
| | (Hom. <u>Od.</u> 18.100) |
| | (Manutius, <u>Adag.</u> , p. 1018) |

- 1.- Reirse con vehemencia y con movimientos descompasados. (A. Dicc. p. 1150)
- 1.1.- "Risa". (C. Dicc. p. 391)
- 1.1.1.- Sentir ganas incontenibles de reir. (M. Dicc. II, p. 1045)
- 2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 427)
- 2.1.- Reirse mucho. (C. Dicc. p. 736)
- 2.1.1.- Frase empleada para ponderar la intensidad que dichos afectos causan en una persona. (Sbarbi, Dicc. I, p. 156)

Relación:

- 1/I. Aunque se trata de tres modismos castellanos con un sentido idéntico, pueden entenderse entre sí como variantes, cuyos matices también se hallan recogidos por las fuentes latinas: así, por ejemplo, el sentido real que el verbo desternillarse comporta, es decir, deshacerse a pedazos las ternillas o cartílagos, puede encontrar su réplica en la forma verbal dissolvebat del texto I., el cual, por disponer del circunstancial de causa, risu, garantiza probablemente la ascendencia latina del modismo 1. Por su parte, las formas verbales reventar y estallar, motivados por una apertura

forzada y surgida con motivo de una fuerte presión interior, están respaldados por verbos de similares contenidos, rumpier y dirumperetur. Resumiendo, tenemos que confirmar la evidencia de los textos latinos aducidos, al tomarse como fuentes de nuestras frases.

2/II. Tampoco las expresiones enumeradas con el guarismo 2. se hacen susceptibles de muchos comentarios, ya que todos ellos quedan ahogados por la claridad de conceptos; hemos de apuntar, sin embargo, el hecho de que tal vez resulte innovador, por parte del castellano, el empleo de una perífrasis en el 2.1.1., como si se tratara realmente de manifestar un deseo por apuntalar la narrativa, inherente de por sí, del verbo morir. También se presta a una consideración la fuente griega: una antigüedad ubicada como mínimo alrededor del s. VIII. a.C. no ha constituido óbice alguno para que llegara intacta al castellano, a través del latín.

IDA

Un sencillo esquema nos recoge satisfactoriamente la configuración y desarrollo, con sus propias modalidades, de la acción y efecto de ir. Indudablemente, hemos preferido confeccionar un orden de capítulos conforme a aquella configuración. El motivo por el que iniciamos el Tema con el grupo de comparaciones se debe a que éstas aparecen referidas exclusivamente a la anguila respecto a la mano del hombre y, por consiguiente, no suponen un desplazamiento geográfico tan acusado como el que conlleva el resto de los modismos. El esquema se compone, pues, de los cuatro puntos:

- A.- Comparaciones.
- B.- Preparativos para la marcha.
- C.- Ida en general.
- D.- Ida con carrera.

A. Comparaciones.

1. como la anguila. I.
 1.1. Deslizarse como anguila. Anguillam cauda capessis.
 (Merour. biling. p. 192; apud
 Binder, p. 19)
- I. 1.
 Anguillam cauda tenes.
 (Proverbio antiguo; apud Fuma-
 galli, L'Ape Latina, p. 16)
- I. 2.
 Non habet anguillam, per caudam qui tenet
 illam.
 (Eiselein., Die Sprichwörter, p. 1;
 apud Binder, p. 240)
- I. 3.
 Anguillast, elabitur.
 (Plaut. Pseud. 747)
- I. 4.
 Anguilla e digitis sepe est dilapsa peritis.
 (Walther, 158 a; y bibl. ant.)
- I. 5.
 λείος ὥστε ἐγγέλους
 (Aristoph. fr. 218 Kock)
- I. 6.
 λείον ὥστε ἐγγέλους
 (Eupol. fr. 338 Kock)
- I. 7.
 ὥστε αἱ ἐγγέλους ... δὲ τῶν δακτύλων
 δραπέτεύεις.
 (Lucian. Tim. 29)

- 1.- Ecurridizo. (Gella, Refr. del Mar, 6075)
- 1.1.- Ecurrirse sin esfuerzo alguno de una cuestión o de un compromiso
 cualquiera. (Sbarbi, Dicc. I, p. 54)
 Ecurrirse. ^{En}ntrometerse con disimulo. Inmiscuirse. (Gella,
Refr. del Mar, 6656)

Relación:

- 1/I. Aunque Gella en su Refranero del mar ofrece una comparación escueta sin adorno de verbo alguno, fácilmente se intuye el sentido hacia el que apunta y, en consecuencia, pronto se adivina qué clase de verbo pudiera acompañarla; como, por otro lado, la misma comparación aparece en otros inventarios enriquecida con la presencia de un verbo, nos ahorra tales suposiciones. Partiendo, pues, de la comparación completa 1.1. pasamos al grupo de textos entre los cuales se presenta el mismo caso al que aludíamos en la comparación 1.: en efecto, los tres primeros I., I.1. y I.2. aluden a este teleósteo de tal forma que, aun sin explicitar que se llegue a ocurrir, dicha consecuencia se desprende del propio contexto, especialmente en el I.2., al negar la realidad de quien confía en su captura sólo por tenerla atrapada de la cola. Aparte de que estos textos serían documentos suficientes para probar la existencia entre los hablantes latinos de dicha comparación, tenemos en el I.3. el testimonio que satisface plenamente el aspecto formal de nuestras expresiones. Por muy antigua que pudiera parecer, ya que es Plauto el autor del texto (s. II. a.C.), el testimonio I.5. de Aristófanes hace que proyectemos nuestra comparación 1. a unas fechas inmersas como mínimo en el s. V. a.C.

B. Preparativos para la marcha.

- 1.1.1. Estar calzadas las espuelas. I.
et primum pedibus talaria nectit.
(Virg. Aen. 4.239)
- 1.1.2. Estar con las espuelas calzadas.
- 1.2.1. Estar con las botas puestas.

Cf. Preparativos.

A. 1.1.1. y 1.2.1.

- 2.1.1. Hacer el cofre. II.
- 2.1.2. Hacer uno la maleta. collige sarcinulas.
(Juven. 6.146)
- 2.1.3. Liar uno el hato.
- 2.1.4. Liar los bártulos. Cf. Muerte. B.II.

Cf. Muerte. B.2. y ss.

Cf. Preparativos. A.2.

- 1.1.1.- Para decir que está de camino para partirse. (Correas, Voc. p. 633)
- 1.1.2.- Vale estar de camino: y metafóricamente estar pronto y aparejado para cualquiera cosa que pueda temerse o suceder. (Dicc. de Autor. II, p. 613)
Estar para emprender un viaje. (Sbarbi, Dicc. I, p. 367 ; A. Dicc. p. 575)
Estar preparado o a punto de emprender un viaje, negocio, etc. (C. Dicc. p. 362)
- 1.2.1.- Vale lo mismo que estar pronto a hacer viaje. (Dicc. de Autor. I, p. 659)
Estar preparado para hacer un viaje, andar un camino o dar un paseo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 126)
Estar dispuesto para hacer un viaje. (A. Dicc. p. 197)
- 2.1.1.- Prepararse para marcharse. (Sbarbi, Dicc. I, p. 225)
- 2.1.2.- Disponer lo necesario para un viaje. (Dicc. de Autor. II, p. 463)
Disponer lo necesario para un viaje. (A. Dicc. p. 830 ; C. Dicc. p. 529)
Preparar su partida. (C. Dicc. p. 529)
Disponerse a marcharse de un sitio por alguna razón especial. (M. Dicc. VII. n. 311)

2.1.3.- Cf. 2.1.1. (A. Dicc. p. 696; C. Dicc. p. 440)

2.1.4.- Arreglarlo todo para hacer una mudanza o viaje. (Sbarbi, Dicc. I, p. 96)

Prepararlo todo para una mudanza u otro fin. (C. Dicc. p. 101)

Relación:

1/I. Al margen de las variantes habidas entre los textos de nuestras expresiones 1.1.1. y ss. consistentes en el tropo de la sinécdoque, ya que hablar de las espuelas en lugar de referirse a las botas no deja de ser una forma de referirse a la parte por el todo, tenemos en el conjunto de todas ellas unas fórmulas cuyo contenido se ha visto concretizado en la ocasión presente, al referirse exclusivamente al viaje en perspectivas; queremos hacer hincapié en esta matización, pues estas mismas frases se encuentran igualmente en el tema de los Preparativos, al estar glosadas por los inventarios de una forma indeterminada.

En relación con las fuentes, nos encontramos en el texto de Virgilio una expresión que satisface el plano formal de nuestras frases dejando la semántica en blanco, ya que la Eneida describe cómo Mercurio se dispone a obedecer órdenes calzándose sus aladas sandalias; es decir, para Virgilio no posee un segundo sentido metafórico que pudiera ser el paralelo del que se halla en castellano. Es por ello que, según estos datos, debemos deducir sea nuestra lengua el artificio de semejante enriquecimiento de frase.

2.1.1./II. En el mismo sentido en que nos pronunciábamos al referirnos a los modismos del grupo anterior y a los que con igual estructuración formal se estudiaban en otro tema, debido a su indeterminación, tenemos que hacerlo ahora, pues también en el tema de los Preparativos A.2. recogemos un modismo que se halla en la misma línea que el 2.1.4., a pesar de la diferencia verbal. Cofre, maleta, hato y bártulos son todos sinónimos fácilmente intercambiables, por lo que el término sarcinas les cuadra perfectamente. Este sustantivo junto con su verbo collige se constituye en el engarce donde se traban nuestras expresiones, ya que al parentesco formal hay que unir las semejanzas semánticas.

No hemos querido hacer referencia a los verbos aparecidos en castellano, debido a que para el hablante de esta lengua poseen los mismos alcances significativos cualquiera de las formas verbales.

C. Ida en general.

1. Coger uno su hatillo. I.
Cf. B.II.
2. Escapatoria. II.
aliquam reperitis rimam.
(Plaut. Curc. 510)
3. Ir con espigón uno. III.
infixo aculeo fugere.
(Erasmo, Adag. Epit. p. 470; apud
Binder, p. 165)
4. Soltar las amarras. IV.
4.1. Alzar áncoras. Si vultis ... anchoras tollere.
(Varro, De Re Rust. 3.17.1)
5. Volver las espaldas. V.
terga vertere coegerunt.
(Caes. B. G. 3.21.8)
V. 1.
ac statim terga verterent.
(Caes. B. G. 3.19)
V. 2.
hostes terga vertere.
(Caes. B. G. 3.21)
V. 3.
hostes terga verterunt.
(Caes. B. G. 1.53)
V. 4.
Virile non est terga fortune dare.
(Walther, 33648 a; y bibl. ant.)
6. Alzar velas. VI.
6.1. Levantar velas. Dedimus vela indignationi, dedimus irae,
6.2. Tender velas. dedimus dolori.
(Plaut. Trin. 637.10)

- 1.- Marcharse, irse. (C. Dicc., p. 440)
- 2.- Excusa, efugio y modo de evadirse uno de algún aprieto y estrecho en que se halla. (Dicc. de Autor. II, p. 554; A. Dicc. p. 555)
- 3.- Locución metafórica con que se da a entender que uno va resentido y escocido de alguna cosa que le ha desazonado. (Dicc. de Autor. II, p. 604)
Retirarse picado o con resentimiento. (Sbarbi, Dicc. I, p. 365)
- 4.- Marcharse, abandonar un lugar o empresa. (Sbarbi, Dicc. II, p. 485)
- 4.1.- Desasirse y moverse de alguna parte. Metáfora de las naves. (Correas, Voc. p. 606)
- 5.- Retirarse, apartarse de otros, hacer ausencia. (Dicc. de Autor. II, p. 590)
Huir. (Correas, Voc. p. 698; C. Dicc. p. 357)
Negarse a alguno; retirarse de su presencia con desprecio. (A. Dicc. p. 568; C. Dicc. p. 357)
Huir o marcharse. (M. Dicc. I, p. 1198)
Huir, volver el pie atrás. (Suñé, Frassol. p. 289)
- 6.- Salirse o marcharse uno de repente del sitio en que se halla. (A. Dicc. p. 1327)
- 6.1.- "Partida". (C. Dicc. p. 333)
Marcharse de repente. (A. Dicc. p. 1327)
- 6.2.- Usar uno del tiempo u ocasión a propósito que se ofrece para algún intento. (Dicc. de Autor. III, p. 434)
Usar uno del tiempo u ocasión que se le ofrece favorable para algún intento. (A. Dicc. p. 1327)

Relación:

- 1/I. Como un momento posterior a la misma acción descrita por los modismos 2.1.1. y ss. del capítulo anterior vemos la frase que ahora examinamos. Decimos esto apoyándonos, más que en la propia forma de la frase, en la glosa que de ella hace el inventario, pues, en modo alguno se desprende del verbo coger una idea de marcha consumada o en trance de terminarse. Por todo ello, entendemos que también el texto de Juvenal es el pedestal sobre el que apoyamos el origen de este modismo.

- 2/II. La escapatoria en sentido figurado es la propia denominación empleada por Gorgojo contra el banquero Licón, cuando le echa en cara su desfachatez de romper cualesquiera norma impuesta por el pueblo, haciendo uso del término rimar. Forma y fondo están, por lo tanto, sugeridos en la obra de Plauto.

3/III. A escasos comentarios da lugar la expresión castellana 3. en su comparación y examen con el texto de Erasmo; un somero golpe de vista queda lo suficientemente documentado sobre las pretensiones que venimos manifestando en la búsqueda de las fuentes para nuestros modismos. Sólo el adjetivo-participio infixo es el término que se ausenta en castellano de una forma explícita; decimos "explícita" porque, para nuestra comprensión, dicho adjetivo se da por incluido hasta tal extremo que incluso resultaría redundante contar con su presencia real. Creemos que no es necesario insistir con mayores razonamientos para venir a decir que la expresión 3. es la versión castellana de la fórmula latina III., siempre contando con su antigüedad esté por encima de nuestra lengua.

4/IV. A pesar de que las glosas de las expresiones 4. y 4.1. aluden a la marcha del mismo modo que lo hacen las expresiones por sí solas, no cabe duda de que adquieren su sentido figurado desde el momento en que dichas expresiones son aplicadas a otros campos diferentes al de la navegación. Por supuesto que también en latín tenemos textos cuya literalidad es exacta si se compara con nuestros modismos, pero esos textos no poseen un carácter metafórico, por lo que nos resultan inútiles en nuestras pretensiones y no podemos indicarlos como las fórmulas de las que descienden las castellanas. Si tenemos en Varrón un documento cuya estructura formal y semántica se constituyen en verdadera fuente para nuestras frases.

5/V. La negativa, la huida o el desprecio son matices que se combinan en la fórmula castellana. Dado que forma y fondo se recogen con ciega exactitud en los textos latinos, sólo queda pronunciarnos por escrito sobre nuestra opinión fácilmente intuida por el mero hecho de oponer las expresiones 5./V.: el modismo latino se ha visto continuado y respetado en todas sus partes por el castellano.

6/VI. Al leer estas fórmulas, pronto nos vienen a la memoria las expresiones estudiadas en 4. y 4.1., ya que ambos grupos pertenecen al ámbito de la navegación. El motivo por el que no han sido estudiados juntos en numeración sucesiva se debe a que el modismo 5./V. posee una correspondencia más acusada que los 4./IV. Entrando en el examen de este grupo conviene advertirnos los cambios de verbo operados en castellano; ello nos hace pensar que ni siquiera se agota con esos tres todo el abanico de posibilidades combinatorias en nuestros modismos 6. y ss. El autor latino manteniéndose dentro de un contexto metafórico hace uso de la misma imagen;

sin embargo, creemos imperioso advertir que son distintos los planos semánticos en los que una y otra lengua se mueve. Justificamos la presencia de esta oposición 6./VI. pensando que, en cierto modo, también es una marcha, huida o escape aquel que se opera en un ámbito moral, como puede ser el de la indignación, la ira o el dolor. Hecha esta advertencia y volviendo al examen de los términos podemos comprobar que la imagen latina se conserva por igual en castellano, con la salvedad antes apuntada de las formas verbales: al verbo dare latino corresponde nuestra lengua con otros distintos los cuales no agotan las posibilidades de otros muchos entre los que bien pudiera hallarse el verbo dar.

D. Ida con carrera.

1. Salir uno por la puerta de los carros.
- 1.1. Irse por la puerta falsa.
- I.
- Nunc ego me illac per posticum ad con-
gerrones conferam.
(Plaut. Mostell. 930)
- I. 1.
- atria servantem postico falle clientem.
(Hor. Ep. 1.5.31)
- I. 2.
- Postico discedere.
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 366)
2. Enseñar los talones uno.
- 2.1. Mostrar las herraduras.
- II.
- qua re talaria videamus.
(Cic. Ad Att. 14.21.4)
- II. 1.
- Cavum pedis ostendere.
(Seybold., Virid. p. 71; apud
Binder, p. 51)
- II. 2.
- Volam pedis ostendere.
(Eiselein., Die Sprichw., p. 166;
apud Binder, p. 401)
3. -
- III.
- Duobus pedibus fugere.
(Manutius, Adag. p. 253)
- 1.- Huir precipitadamente por temor de un castigo. (A. Dicc. p. 1080;
C. Dicc. p. 688)
- 1.1.-(Sánchez Ballesta, Dico. p. 366)
- 2.- Huir impulsado por el miedo. (Sbarbi, Dicc. II, p. 377)
- 2.1.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)
Huir. (Correas, Voc. p. 750)

Relación:

- 1/I. En cada uno de nuestros dos modismos preside la idea de una descripción acorde con las funciones o cometidos que se dan a la puerta "falsa" o se le aplica una adjetivación encaminada a distinguirla de la puerta principal. Los textos latinos prescinden de toda descripción limitándose al empleo escueto del sustantivo, ya que por sí solo conlleva el mismo sentido.

Refiriéndose especialmente al modismo 1., diremos que nuestra lengua, sirviéndose de la verdadera función de semejante salida, buscó una vez más recrearse, siendo, en este caso, con la manifestación del miedo o cobardía de aquél que elige dicho lugar para emprender la huida.

En nuestra opinión, ha existido una implicación de los textos latinos en nuestras frases, pues tanto en Plauto como en Horacio se describen las mismas situaciones: en el primero, Tranión busca la puerta trasera para reunirse con sus camaradas sin que se entere Teoprópides; Horacio, por su parte, hace a Torcuato una recomendación en el mismo sentido.

2/II. Unas formas graciosas de expresar la marcha son las recogidas en los números 2. y 2.1.; a pesar de la esperada innovación castellana, podemos comprobar que los fragmentos latinos resultan lo suficientemente elocuentes ya en sus propias formas, demostrando que dichos modismos deben ser arrojados a la lengua latina. En relación con las coincidencias o divergencias observamos que, del mismo modo que en castellano enumeramos dos expresiones con sustantivos distintos, así también los antecedentes latinos son susceptibles de bifurcarse relacionando al II. de Cicerón con el 2. castellano, mientras que el 2.1. encuentra en los textos II.1. y II.2. sus más claros precursores. Hemos de añadir, respecto a las formas verbales, que frente al verbo enseñar del 2. el texto ciceroniano hace uso de otra forma verbal que bien pudiera ser considerada como la réplica de aquella, ya que considera el mismo modismo desde otro ángulo de vista. En relación con la oposición 2.1. / II.1., II.2. las únicas divergencias se localizan en los sustantivos: el término herraduras ha sido la contrapartida de los savum y volam latinos; se trata, a nuestro entender, del uso de una metonimia, tropo que, por otro lado, resulta tan frecuente en esta clase de formas de lenguaje.

Entendemos que las convergencias superan considerablemente a los pequeños defectos de forma apuntados, pudiéndose admitir la conservación en castellano de unas expresiones latinas.

3/III. Sobre la forma recogida en el III. pocas dudas pueden plantearse en relación con su carácter paremiológico. Sin embargo, no se ha visto secundada por una expresión equivalente en nuestra lengua, por lo que nos limitamos a dar cuenta de su existencia.

IGNORANCIA

Reducido es el bagaje de capítulos a lo largo de los cuales se desgana el tema que nos ocupa. A pesar de la reducción, sus modismos se enclavan en tres puntos cuyo alcance les confiere cierta unidad de estudio: existen Denominaciones con unos términos empapados de una carga de semántica paremiológica; Fórmulas que se adentran aún más en el grado de complejidad, culminando ésta en unas frases agrupadas en el tercero de los capítulos:

- A.- Denominación.
- B.- Fórmulas.
- C.- Ignorancia ponderada.

A. Denominación.

1. Alcornoque.

Cf. Capacidad. A.4.

Cf. Indole. D.1.

Cf. Inteligencia.

A.1.2.1.

I.

Cf. Capacidad. A.IV. y ss.

2. Ser una calabaza.

II.

nos cucurbitae caput non habemus ut pro
te moriamur.(Apul. Met. 1.15)1.- Persona ignorante y rústica. (C. Dicc. p. 33)2.- Ser una persona muy ignorante, muy estúpida e inepta. (Sbarbi, Dicc.
I, p. 157)

Relación:

1/I. En el tema de la Capacidad hacemos una referencia al modismo que aquí traemos por causa de su semántica polarizada al ámbito de la ignorancia. También apuntábamos allí lo difícil que resulta separar ambas conceptualizaciones, ya que se implican mutuamente. Por todo ello, remitimos a la consulta de los textos latinos recogidos en aquel tema, advirtiéndolo que el sentido con el que los propios autores los utilizan oscila entre estos mismos matices.

2/II. La rotunda negación formulada en el texto de Apuleyo no nos desfigura el pasaje como para no constituirle en claro antecedente de nuestra denominación 2. Únicamente cabría destacar la diferencia habida entre la especificación latina dirigida a una parte de la calabaza (caput, cucurbitae) y la alusión global a dicho fruto cucurbitáceo por parte del castellano. Sin embargo, entendemos que esta pequeña diferencia de matices no obstaculiza el mantener a dicho fragmento latino como el precedente de nuestra fórmula con la que igualmente comparte su bagaje semántico.

B. Fórmulas.

1. Ni por el forro.

I.

quem ego hominem nulli(u') coloris novi.

(Plaut. Pseud. 1196)

I. 1.

quae quidem dicunt ii, qui numquam philosophum pictum, ut dicitur, viderunt.

(Cic. De Fin. 5.27.80)

I. 2.

O hominem amentem, miserum, qui ne umbram quidem umquam τοῦ καλοῦ viderit!

(Cic. Ad Att. 7.11.1)

I. 3.

Ne umbram quidem eius novit.

(Manutius, Adag. p. 396)

(Walther, 16156 a; y bibl. ant.)

2. A obscuras.

Cf. C.3. y 3.1.

II.

Cf. C.III. y ss.

3. -

III.

Asinus ad lyram.

(Arthaber, Dis. p. 60)

III. 1.

Asinus ad tibiam.

(Manutius, Adag. p. 1009)

III. 2.

Asinus in cathedra.

(De Mauri, 5000 Prov. p. 232)

1.- Se denota ignorancia total de alguna cosa. (C. Dioc. p. 398)

Nada absolutamente. (M. Dioc. I, p. 1330)

2.- En la ignorancia, en general o sobre cierta cosa. (M. Dioc. II, p. 542)

Sin conocimiento de una cosa; ignorante de ella. (C. Dioc. p. 593)

Relación:

- 1/I. Aun no siendo muy literal respecto a los textos latinos aducidos, la fórmula 1. se nos antoja de una mayor indeterminación que éstos: mientras los dos primeros inciden en el aspecto colorista de una exteriorización de la persona, el I.2. y I.3. se construyen atendiendo a la proyección o sombra que dicha persona produce; se trata en ambos grupos de un conocimiento o, mejor dicho, de un desconocimiento incidente en la parte externa. Es aquí donde encontramos el paralelismo formal con el castellano, al margen de la identidad semántica. Por nuestra parte, admitimos una inspiración de nuestra lengua en dichos textos, si bien no se ha ceñido a la literalidad de ellos, al confeccionar una fórmula con un término nuevo.
- 2/II. Dado que la única diferencia existente entre la fórmula 2. y la expresión recogida en el capítulo tercero, número 3. y 3.1. es precisamente esa, la de ser ésta que aquí se estudia más bien una fórmula y tener aquélla un cuerpo de frase, remitimos a los textos que allí ordenamos y que se estructuran más próximos a la frase que a la expresión.
- 3/III. No hemos visto en castellano fórmula alguna que pudiera compararse con las latinas aquí traídas y de las que no cabe la menor duda tenían un claro matiz paremiológico alusivo a la ignorancia.

C. Ignorancia ponderada.

1. No distinguir uno lo
blanco de lo negro.

Cf. *Inteligencia. B.1.*

I.
alba scilicet discernere et atra non poterat.

(*Cic. Tusc. 5.114*)

I. 1.
nec scire (studeo) utrum sis albus an ater homo.

(*Catull. 93.2*)

I. 2.
Et quidem vide quam te amarit is qui albus aterve fuerit ignoras.

(*Cic. Philipp. 2.16.41*)

I. 3.
Negat se magni facere aliquis poetarum utrum Caesar ater an albus homo sit.

(*Quintil. Inst. Or. 11.1.38*)

I. 4.
albus an ater sis, nescio.

(*Manutius, Adag. p. 282*)

- 2.1.1. No saber uno la cartilla.

- 2.2.1. No entender una jota.

- 2.2.2. No saber ni jota.

- 2.2.3. No saber una jota uno.

- 2.3.1. No ocnocer la a.

- 2.4.1. Ni aun el ABC sabe.

- 2.4.2. No saber el abece.

II.
Ne Aesopum quidem trivisti.

(*Suidas, Manut. Adag, p. 639; apud Binder, p. 219*)

II. 1.
Tu lacticosus, nec mu nec ma argutas.

(*Petron. 57.8*)

II. 2.
Littera me pavit, nec, quid sit littera, novi;

Musas exedi, nec sum sapientior illis.

(*Walther, 13899 a; y bibl. ant.*)

II. 3.
Littera me pavit, sed nescio, littera quid sit.

(*Walther, 13900; y bibl. ant.*)

II. 4.
hoc discount omnes ante alpha et beta puellas.

(*Juven. 14.209*)

(Walther, 10992; y bibl. ant.)

II. 5.

Hoc omnes discunt ante alpha et beta
puelle.

(Walther, 11040; y bibl. ant.)

II. 6.

Volenti proficere nihil est difficile;
Nolenti proficere ABC est difficile.

(Walther, 34134; y bibl. ant.)

3. Quedarse a obscuras.

3.1. Estar a obscuras.

Cf. B.2.

III.

regem luce media errantem.

(Sen. De Benef. 5.6.3)

III. 1.

Deinde cum proferenda sunt studia,
caligat in sole et omnia ...

(Quintil. Inst. Or. 1.2.19)

III. 2.

quid enim videant, qui solem non vident?

(Lactant. Inst. 5.21)

III. 3.

nec tam pertinaces fore arbitror, ut
clarissimum solem sanis ac patentibus
oculis videre se negent.

(Lactant. Inst. 2.20)

III. 4.

splendentemque die medio non cernere
solem.

(Prudent. in Symmach. 1.577)

III. 5.

Hanc quisquis poterit notare lucem
candidos Phoebi radios negabit.

(Boeth. Consol. Philos. 3.10.
17)

III. 6.

In media luce caecutire.

(Seybold, Virid. p. 243; apud
Binder, p. 159)

III. 7.

Ambulat in tenebris errando clericus
omnis

Qui sine metrorum lege legenda legit.

(Walther, 933; y bibl. ant.)

III. 8.

Ambulat in tenebris sine libris clericus omnis.

(Walther, 933 a; y bibl. ant.)

4. No sabe cuántas son cinco.

IV.

Non potest numerare supra quinque.

4.1. No saber cuántas son cinco.

(Eiselein., Die Sprichw., p. 195; apud Binder, p. 244)

5. No saber cuántos dedos tiene en la mano.

V.

si scis tute quot hodie habeas digitos in manu.

(Plaut. Pers. 187)

V. 1.

Nescit, quot habeat digitos in manu.

(Walther, 16573 a; y bibl. ant.)

1.- Dícese del que es tan ignorante, que por claras que estén las cosas no las conoce, ni hace perfecto juicio de ellas. (Dicc. de Autor. I, p. 616)

Ser tan ignorante que no conoce las cosas por claras que sean.

(A. Dicc. p. 487)

Ser muy lerdo o ignorante. (A. Dicc. p. 185)

Ser muy ignorante. (C. Dicc. p. 302)

2.1.1.- Ser ignorante y sin letras algunas. (Dicc. de Autor. I, p. 204)

Ignorar los principios de un arte u oficio. (Sbarbi, Dicc. I, p. 192; A. Dicc. p. 270)

Ignorar los principios de alguna disciplina. (C. Dicc. p. 164)

No saber ni lo más elemental de un arte u oficio. (M. Dicc. II, p. 539)

2.2.1.- Ser muy ignorante en una cosa. (A. Dicc. p. 771; C. Dicc. p. 491)

2.2.2.- Tener completa ignorancia de una cuestión o cosa. (Tavera, Refr. Pop. p. 137)

2.2.3.- Cf. 2.2.1. (Sbarbi, Dicc. I, p. 494; A. Dicc. p. 771)

2.3.1.- No saber leer; y por extensión, ser muy ignorante o estúpido.

(Sbarbi, Dicc. I, p. 1)

2.4.1.- Se moteja al que presume de sabio no siéndolo. (Dicc. de Autor. I, p. 9)

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 442)

- 2.4.2.- Ser muy ignorante. (Sbarbi, Dicc. I, p. 2; A. Dicc. p. 3)
- 3.- No entender una cosa. (Tavera, Refr. Pop. p. 285)
 No enterarse de cierta cosa que se dice o explica, o no comprenderla. (M. Dicc. II, p. 904)
- 3.1.- Estar completamente ignorante. (A. Dicc. p. 581; C. Dicc. p. 365)
- 4.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 285)
- 4.1.- Frase que explica ser alguna persona muy simple, pues ignora aun lo que es tan vulgar. (Dicc. de Autor, I, p. 353)
 Ser muy simple; ignorar hasta lo que es muy conocido y vulgar. (A. Dicc. p. 1165)
 Cf. 2.4.2. (C. Dicc. p. 745)
 "Ignorancia". (C. Dicc. p. 227)
- 5.- Por: no saber. (Correas, Voc. p. 657)

Relación:

- 1/I. Aun partiendo de una estructura de frase idéntica en cada una de las frases aquí estudiadas, tanto de la columna latina como la dedicada a las castellanas, no en todas se encuentra equipada de un mismo valor semántico: mientras en el texto I. de Cicerón conlleva un significado de estricta realidad, como es la imposibilidad de ver, motivada por la ceguera, para Catulo (I.1.) se trata de una expresión cargada de desprecio e indiferencia, tal y como ocurre en el propio Cicerón en su texto I.2. y en los otros dos pasajes. Como en castellano se ha polarizado al ámbito de la ignorancia, deducimos que, admitiendo la procedencia latina para nuestro modismo, éste se ha visto revestido de una nueva significación atribuible al castellano.

- 2.1.1./II. Amplias posibilidades formales recogemos en este grupo 2. inmerso en una contextura escolar. En su ordenación hemos procedido desde un modismo de alcance más general (2.1.1.) y cuya contrapartida latina no es tan difusa como en los siguientes, hasta aquellos otros perfectamente respaldados por textos latinos, siendo el bloque central el de aquellas frases con una reciprocidad latina cada vez más acusada. Pasando al panorama de fuentes, observamos que el II. es un texto cuya equivalencia más aproximada la encontramos en el 2.1.1., ya que ambos aluden al objetivo más fácil dentro del aprendizaje; no se da una correspondencia literal, pero sí hemos de contar con la identidad semántica y la semejanza de construcción. En el II.1. se hace alusión a una sílaba completa, conocimiento que no es recogido por nuestra lengua en su totalidad, aunque bien pudiera relacionarse con el 2.2.1., 2.2.2. y 2.2.3., pues en cada uno de estos se mencio-

na el cuerpo literal de una letra. En los textos II.2. y II.3. se opera una exclusión total de conocimiento de letra alguna; este contenido podemos compararlo con nuestros modismos alusivos a la jota, letra sobre la que bien podría haber actuado hasta cierto punto un cultismo, dado que la jota, al ser la letra más pequeña del alfabeto, serviría para representar la parte más pequeña de él; así, por ejemplo, se expresa Cristo ante sus discípulos: "iota unum aut unus apex non praeteribit a lege, donec omnia fiant" (S. Matthaeum, 5.18). Es a partir del II.4. cuando comienzan los textos latinos que mejor reproducen a nuestros dos últimos modismos: 2.4.1. y 2.4.2.. Si bien en los II.4. y II.5. se hace una alusión directa a la facilidad que entrañan, sirven al mismo tiempo de preparación al II.6. en el que atenuadamente se llega a proferir una dificultad (difficile) en su conocimiento, hecho que no deja de tener cierta relación con el "no saber" del 2.4.2.

En resumen, creemos que el juego con el empleo o alusión a las letras para formar modismos relativos a la ignorancia no es en modo alguno atribuible a nuestra lengua, sino que nace en el Latín.

3/III. Indirectamente operan muchas de las relaciones entre los textos latinos y las expresiones castellanas: mientras en nuestra lengua la estructura de la frase se apoya en la "obscuridad", los pasajes latinos incluyen en un gran porcentaje a la luz del sol. Salvado el sentido metafórico en todos ellos, hemos procedido a una ordenación de frases atendiendo a la cronología de autores, encontrando en los tres últimos, III.6., III.7. y III.8. los más claros y exactos antecedentes; esto no nos debe extrañar, pues los autores que los firman recogen en muchas ocasiones citas de latinistas muy posteriores a aquellos de las edades brillantes, circunstancia que nos delata una mayor aproximación al castellano de modismos o imágenes que, aun siendo latinas, sufrieron una evolución.

Nosotros opinamos que también en la presente ocasión se debe remontar a fuentes latinas el origen de nuestras expresiones.

4/IV. Un tanto divergentes son los textos que animan las expresiones 4. y IV.: si para el latín la ignorancia radica en la incapacidad de llegar más allá de cinco en una enumeración normal, el castellano, apoyándose en el mismo número referencial, entiende la imagen en el sentido de un desconocimiento del alcance de las unidades integradoras de dicho número. Sin embargo, queremos ver una procedencia desde el texto IV. de nuestro modismo, a pesar de haber tomado una pequeña desviación interpretativa.

5/V. Pocas dudas ofrece la expresión castellana 5. en lo que a la atribución de un origen latino se refiere: término por término se demuestra la perfecta conservación que el texto latino ha tenido en nuestra lengua.

ILUSION

Sobre un ajustado equilibrio, en cuanto al número de capítulos se refiere, tiene lugar la revisión de la vertiente positiva y negativa dentro de este tema. Asimismo es de reseñar la semejanza entre algunos capítulos de cada vertiente, en cuya organización hemos querido reflejar la marcha del normal desenvolvimiento de los estados de ánimo, así como el habitual criterio de la mayor complejidad a medida que se asciende en la enumeración.

- A.- Denominación sobre la ilusión.
- B.- Anticipación a los hechos.
- C.- Ilusión de difícil realización.
- D.- Denominación sobre la desilusión.
- E.- Provocación de la desilusión.
- F.- Estado de desilusión.

A. Denominación sobre la ilusión.

1. Sueño dorado.
- 1.1. Sueño.
- I.
- Phantasia, non homo.
- (Petron. 38.16)
- I. 1.
- PH. crede mihi: gaudebis facto; verum her-
cle hoc est. DO. Somnium!
- (Ter. Phor. 494)
- I. 2.
- de argento somnium; mox: "cras redi".
- (Ter. Ad. 204)
- I. 3.
- Quippe etenim quam multa tibi iam figere
possunt
somnia.
- (Lucret. De Rer. Nat. 1.104)

- 1.- Deseo vehemente, ilusión halagüeña. (C. Dicc. p. 787)
- Generalmente con un adjetivo posesivo se aplica a una cosa en cuyo logro alguien piensa con mucho deseo e ilusión. (M. Dioc. II, p. 1225)
- 1.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 147)

Relación:

1/I. Primeramente queremos referirnos al adjetivo castellano, dorado, debido a que no se emplea en la lengua latina con las mismas funciones que en nuestra lengua; nuestro criterio ha quedado expuesto en más de una ocasión, porque este caso no es nuevo en absoluto: entendemos que ha sido provocado por el mismo castellano en ese deseo tan peculiar de hipercaracterizar un elemento simple, cual es en este caso el sustantivo sueño pura y simplemente; además, dicho sustantivo funciona, con el mismo carácter paremiológico, despojado de toda ornamentación (1.1.); si un color hubiera que dar a la ilusión, éste no podría ser otro que el referido. Los testimonios latinos garantizan puntualmente el ya antiguo uso del sustantivo somnium como portador de una imagen relativa a la ilusión: a pesar de la diversidad terminológica del phantasia de Petronio, hemos querido situarla en el lugar menos destacado por encontrarse en la misma línea que los restantes y emplear un sustantivo con cierta sinonimia; la confirmación

de la semántica de los otros textos radica tanto en la porfiada negativa de Dorión al parásito Fedria, en cuanto a prestarle su creencia se refiere (I.1.), como en la desconfianza que Sannión muestra de que Esquino le pague el importe de la esclava, dentro de la comedia Adelphoe (I.2.); a ello hay que sumar las quejas de Lucrecio contra esos somnia que los vates infunden en los hombres y que son capaces de trastornar la conducta de los mortales, pues no son otra cosa que falsas ilusiones.

En consecuencia, volvemos a recoger nuestra opinión, antes indicada, respecto al marcado sello latino que posee el sustantivo en cuestión.

B. Anticipación a los hechos.

1. Vender la piel del oso
antes de cogerla.

I.
Nondum enixa capra, at iam ludit in aedi-
bus haedus.

(Manutius, Adag. p. 633)

I. 1.

Priusquam mactaris, excoorias.

(Fasel., Lat. p. 209; apud Binder,
p. 294)

I. 2.

Αἴξ οὐπω τέτοκεν, ἔριφος δ' ἐπὶ δώματος
κτεῖσει.

(Apostol. Cent. 1.88)

I. 3.

Αἴξ οὐπω τέτοκεν, ἔριφος δ' ἐπὶ δώματι
κτεῖσει.

(Diogen. Cent. 1.40)

2. (No) cantar victoria
antes de tiempo.

II.

Encomia canere ante victoriam.

(Steinmeyer., Sprichw., p. 294;
apud Binder, p. 104)

II. 1.

Ante victoriam encomium canis.

(Manutius, Adag. p. 308)

II. 2.

Ante victoriam ne canas triumphum.

(Jerzy, Proverb., Appendix, 10.20)

II. 3.

ne canas triumphum ante victoriam.

(Schreger., Studios. jov., p. 16 ;
apud Binder, p. 219)

1.- "Sacada de la fábula apócrifa introducida en la colección de Esopo
por Laurent Astemio, Hecatomythium (1495). Philippe de Commynes, Mé-
moires, IV.II. hace alusión a éste apólogo poniéndole en boca de Fe-
derico III. Recogido por La Fontaine; Fables V.XXI. 37-38"; apud
Maloux, Dictionnaire des proverbes ... p. 35

2.- (Jerzy, Proverbs, 10.20)

Relación:

1/I. Del mismo modo que en nuestra frase no se puede encontrar término alguno de los textos latinos, así tampoco se le puede negar posea una estructura de forma tan semejante que, si además se le añade la misma carga significativa que anida en los textos, entendemos existen razones más que suficientes para no desechar esta relación. Mientras términos tan concretos como capra y haedus, protagonizan el primer texto, la indeterminación, así como el propio doblete verbal del I.l. es, a nuestro juicio, el precedente más inmediato de la frase que estudiamos; dicho doblete apunta a dos frentes muy concretos: de un lado, al tema de la muerte del animal (mac-taris), fácilmente conmutable con la temporal castellana (cogerla); en relación con excorias tal vez las distancias sean más considerables, si le oponemos vender de nuestra frase; sin embargo, pudiera entenderse como una acción que precede e incluso presupone a la mencionada sobre la venta. La presencia de los dos textos griegos, prácticamente identificados, redundan en el conocimiento de una semántica similar a la del modismo castellano y anterior a éste.

En resumen, diremos que el juicio que nos merece esta comparación es el de ver en los mencionados textos unas posibles fuentes para la expresión estudiada, si bien admitimos que ésta ha sido objeto de posibles manipulaciones.

2/II. En relación con la forma afirmativa o negativa de este modismo cabe apuntar su escasa o nula importancia, a la hora de rastrear los antecedentes de lo que realmente puede considerarse el núcleo paremiológico. Así pues, aclarado este extremo, pasamos al examen de los posibles antecedentes latinos donde sistemáticamente podemos comprobar la presencia del doblete terminológico victoriam / triumphum o encomium; por parte del castellano la oposición se realiza entre victoria / tiempo; este cambio, junto con el sufrido sintácticamente por victoriam, son las dos notas más relevantes surgidas en el contraste de los documentos del segundo grupo. En la ordenación de la columna latina nos ha movido, en primer lugar, el sustantivo en funciones de objeto directo (encomium), ciertamente más distante de la realidad inherente a triumphum; dentro de los dos primeros textos, en posesión de aquél, ha sido el número gramatical el que ha decidido su clasificación: no cabe duda de que el plural siempre estaría más lejos de ambos singulares castellanos; respecto a los demás textos, ha sido la estricta alfabetización de frase la norma seguida, dado el si-

milar contenido de ambos (II.2. y II.3.).

Si partimos una vez más de que la cronología habida en la columnación latina excede a la de nuestra lengua, nuestro criterio es favorable a la ubicación del origen del modismo 2. en los mencionados textos, no obstante los cambios operados.

C. Ilusión de difícil realización.

- 1.1.1. Levantar castillos en el aire. I.
ne subtracto fundamento, in aere velle
aedificare videamur.
(S. Augustin. Sermo 8. proem.)
- 1.1.2. Hacer castillos en el aire. I. 1.
Subtracto fundamento in aere aedificare.
(Arthaber, Diz. p. 127)
- 1.2.1. Fundar en el aire.
- 1.3.1. Fabricar en el aire.

2. Vivir de esperanzas. II.
Qui spe aluntur, pendent, non vivunt.
(Walther, 24766; y bibl. ant.)
- 2.1. Alimentarse de esperanzas.

3. Soñar despierto. III.
Somnias.
(Plaut. Rud. 1327)
- III. 1.
non qui vigilans dormiat.
(Plaut. Pseud. 386)
- III. 2.
quaene vigilans somniat?
(Plaut. Amph. 697)
- III. 3.
hic vigilans somniat.
(Plaut. Capt. 848)
- III. 4.
Num ille somniat
ea quae vigilans voluit?
(Ter. Andr. 971)
- III. 5.
Amans quod suspicatur, vigilans somniat.
(Publ. Syr. 16)
- III. 6.
Tu vigilans dormis.
(Hieron. c. Vigil. 6 (col. 393 Vall.))
- III. 7.
Somnians vigilat.
(Walther, 30034 a; y bibl. ant.)

III. 8.

Sperat amans falsum, vigilans id somniat

ipsum.

(Walther, 30120 a 2; y bibl. ant.)

1.1.1.- Se entiende de los presumidos y fantásticos que sin fundamentos algunos premeditan grandes ideas, llenándose de vanas y necias esperanzas. (Dicc. de Autor, I, p. 224)

Forjarse ilusiones, cuyo desengaño se toca tarde o temprano.
(Sbarbi, Dicc. I, p. 204)

1.1.2.- Ser demasiado imaginativo y novelero. (Tavera, Refran, Pop. 7.
54)

1.2.1.- Cf. 1.3.1. Sbarbi. (Sbarbi, Dicc. I, p. 22)

1.3.1.- Discurrir sin fundamento o concebir esperanzas sin motivo razonable. (Sbarbi, Dicc. I, p. 22)

"Arbitrariedad". (C. Dicc., p. 32)

2.- Frase de sentido claro. (M. Dicc. I, p. 1205)

2.1.- Lisonejarse con poco fundamento de conseguir lo que desea o pretende. (Sbarbi, Dicc. I, p. 365; A. Dicc. p. 571)

"Esperanza". (C. Dicc. p. 171)

Cf. 2. M. (M. Dicc. I, p. 1205)

3.- Soñar, discurrir fantásticamente y dar por cierto lo que no es.
(A. Dicc. p. 1218)

Recrearse pensando en una cosa que no existe o que tiene muy pocas probabilidades de ocurrir. (M. Dicc. II, p. 1203)

Relación:

1.1.1./I. Una vez más queremos hacer referencia a la pretensión del castellano por redondear o ampliar las bases obtenidas de las fuentes: en efecto, mientras en las expresiones 1.2.1. y 1.3.1. existe una ajustada terminología con relación a los textos latinos, vemos en las dos primeras la inclusión del sustantivo castillo, al que consideramos de total pertenencia a nuestra lengua, del mismo modo que nos atrevemos a confirmar su posterioridad cronológica respecto a los otros dos ya mencionados. "Fabricar en el aire" resultaba excesivamente escueto y empobrecido, pres-tándose fácilmente a una complementación; el término castillo satisfaría, además, esa hipercaracterización tan propia de nuestra lengua: efectivamente, dicho sustantivo representa la edificación más consistente y majestuosa, con lo que el cuerpo de la ilusión cobra una relevancia que no posee en los textos latinos ni en los dos modismos últimos de la columnación

castellana. El origen latino se halla fuera de toda duda, especialmente en lo que al 1.2.1. y 1.3.1. concierne.

2/II. La ilusión, vista en este grupo desde la perspectiva culinaria, no deja espacio al comentario, ya que los dos términos sobre los que se ciementan las frases castellanas 2. y 2.1. constituyen una conservación escrupulosa del spe aluntur; quizás el cambio de número gramatical spe / es-
perangas podría achacarse en contra de nuestra precedente afirmación; nosotros seguimos viendo en estos cambios ese afán, calificable casi de maníptico, que nuestra lengua tiene de poner en relieve la escueta terminología de las fuentes; en este sentido, cabe hablar de una conservación exacta y ampliada de los textos latinos.

3/III. Incluso el texto III., en el que no se hace acompañar la forma verbal somnias del habitual participio de presente vigilans, cabe ser considerado con la misma documentación que los demás, ya que dicha ausencia se halla fácilmente suplida por el propio contexto. Ante la constante y uniforme utilización del núcleo paremiológico, hemos procedido a la rutinaria organización cronológica.

Si la similitud terminológica es ajustada, no lo es menos su parentesco significativo, por lo que terminar atribuyendo a los citados textos la función de fuentes para nuestra fórmula no sería otra cosa que insistir en la propia evidencia.

D. Denominación sobre la desilusión.

1. El parto de los montes. I.
 1.1. Ser el parto de los montes una cosa. parturient montes, nascetur ridiculus mus.
 (Hor. Ars Poet. 139)
- I. 1.
 Mons parturibat, gemitus inmanes ciens,
 eratque in terris maxima expectatio.
 At ille murem peperit, Hoc scriptum est
 tibi,
 qui, magna cum minaris, extricas nihil.
 (Fedr. Fab. IV.24)
- I. 2.
 Ut parturit mons, illico mus nascitur.
 (Walther, 32486 b; y bibl. ant.)
- I. 3.
 Ὡς ἴνεν ὄρεσ, εἴτα μὲν ἐπέτεκεν ὄντων
 ἱλπίσας τις μεγάλα μικροῖς ἐντύχη.
 (Diogen. Cent. 8.75)

2. Ducha de agua fría. II,
 Cf. E.2. Cf. E.II.

- 1.- Es cuando se está en expectación de que suceda una cosa grande y ruidosa, y viene a parar en una fútil y ridícula. (Dicc. de Autor. III, p. 143)
 Cualquier cosa fútil y ridícula que sucede o sobreviene cuanto se esperaba o se anunciaba una grande o de consideración. (A. Dicc. p. 983)
 Cualquier cosa insignificante y ridícula que sucede cuando se esperaba una grande o importante. (C. Dicc. p. 625)
- 1.1.- Se aplica al resultado fútil y ridículo cuando se estaba en expectativa de uno grande y considerable, según los proyectos y antecedentes que obraban para esperarle así. Alude a los grandes dolores que un monte tenía y luego dio a luz un ratón. (Sbarbi, Dicc. II, p. 204)
 Se dice de la cosa difícil de realizar; irónicamente, de aquello que se presenta como imposible y es sencillo. (Tavera, Refran. Pop. p. 263)
- 2.- Noticia, presagio, etc., que apaga el entusiasmo, la alegría, la ilusión, etc. de algo. (M. Dicc. I, p. 1041)

Relación:

1/I. No son frecuentes las expresiones castellanas cuya familiaridad supera la de sus propias fuentes; evidentemente, esta afirmación cuenta o presupone un contacto mínimo con el mundo de los clásicos. La denominación que nos ocupa viene a ser como el tema o título de los pasajes descriptivos latino-griegos, a la vez que encierra todo el mensaje que aquellos comportan. Ante un dechado de tanta perfección en ambos sentidos (forma y fondo) no cabe otra cosa que expresar la conclusión en el sentido de que nos encontramos ante unas fórmulas paremiológicas de entero sabor clásico.

2/II. No cabe duda de que la diferenciación entre esta terminología y la del modismo 2. del capítulo siguiente estriba en razones de una evolución cultural muy reciente: en efecto, el sustantivo ducha no posee una correspondencia clara en la lengua latina. De este modo, nos limitamos a hacer la oportuna referencia al pasaje de Plauto del que sin duda alguna recoge la semántica y una considerable carga de su forma.

E. Provocación de la desilusión.

- | | |
|-------------------------|---|
| 1. Dejar a media miel. | I. |
| 1.1. Dejar con la boca | Crucior bolum mihi tantum ereptum tan de- |
| a media miel a uno. | subito e faucibus. |
| 1.2. Dejar a uno con la | (Ter. <u>Heaut.</u> 675) |
| miel en los labios. | I. 1. |
| Cf. F.1. y 1.1. | Bolum ereptum e faucibus. |
| Cf. Adulación. A.1. | (Manutius, <u>Adag.</u> p. 917) |
| Cf. Disimulo. D.4. | Cf. Disimulo. D.IV. 43 |
| Cf. Placer. E.1. y | |
| 1.1. | |
-
- | | |
|---------------------------|------------------------------------|
| 2. Echarle a uno un jarro | II. |
| de agua fría. | aquam frigidam subdole suffundunt. |
| Cf. D.2. | (Plaut. <u>Cist.</u> 35) |

- 1.- Empesar a satisfacer un apetito, y verse repentinamente interrumpido. (Serra, Refran. Ap. p. 35 y 37)
- 1.1.- Cf. 1.2. Sbarbi. (Sbarbi, Dicc. I, p. 113)
- 1.2.- Privarle de lo que empezaba a gustar y disfrutar. (Sbarbi, Dicc. II, p. 65; Serra, Refran. Ap. p. 37; A. Dicc. p. 875)
- Quitarle algo que empezaba a disfrutar o saborear. (M. Dicc. II, p. 411)
- 2.- Quitarle de pronto una esperanza halagüeña o el entusiasmo o fervor de que estaba animado. (A. Dicc. p. 767)
- Desanimarle o causarle un desengaño. (C. Dicc. p. 488)
- Quitarle bruscamente una ilusión o esperanza o apagar en él el entusiasmo por algo. (M. Dicc. II, p. 185)

Relación:

- 1/I. Las diferencias de estas expresiones con la del capítulo siguiente, puede comprobarse fácilmente que radican en el ángulo desde el que se prefiere contemplar la misma acción verbal: en el que ahora estudiamos se pretende buscar la actividad causada por un agente, en tanto que en el citado capítulo se pone de relieve el estado resultativo de esa misma operación verbal.

También en el tema sobre el Placer se agrupan dos frases con las que

guardan estas otras una evidente relación; los puntos de divergencia es-
triban en la parte positiva o negativa que se pretende resaltar dentro
de unos modismos cuyo componente doctrinal es el placer incompleto. Asi-
mismo, las puntualizaciones de las glosas hacen que el modismo ubicado
en el Placer tenga cabida en el tema sobre la Adulación y el Disimulo.

En relación con las fuentes tenemos que precisar los siguientes ex-
tremos: en primer lugar, el hecho de situar en este grupo el texto I.
(el I.1. puede considerarse una repetición del anterior), donde no se
recoge terminología ninguna sobre la miel, obedece a que se trata de un
documento con un evidente mensaje paremiológico dentro de la misma línea
ahora estudiada; además, la oposición e faucibus / miel en los labios
constituye un estrecho paralelismo, ya que tanto en uno como en otro se
relata la no penetración en una determinada cavidad. Hacemos una alusión
al documento D.IV.43 del Disimulo centrándonos en la expresión mel in ore
porque nos apoyamos precisamente en esa razón que antes apuntábamos sobre
el aspecto (positivo o negativo) bajo el que se prefiera ver; el texto,
como tal, no se presta a la elección.

Nosotros estimamos que el castellano ha sacado unos modismos sirvién-
dose de los textos aduoidos: sobre la estructuración de frase propia del
I. ha situado los elementos terminológicos del I.2.

2/II. Partiendo de la coincidencia semántica entre los dos modismos, el
aspecto formal presenta como única discordancia el sustantivo jarro, con-
cretando así el origen indeterminado de aquam latino; creemos que el idio-
tismo castellano gana una vez más en poder descriptivo y penetrante, ya
que dicho recipiente es un portador más claro de esa desilusión circuns-
tancial y concreta a la que se refiere. Detalles al margen, de algo esta-
mos bastante seguros: la imagen paremiológica 2. parte del texto latino
opuesto.

F. Estado de desilusión.

1. Quedarse a media miel.

Cf. E.1. y ss.

Cf. Adulación. A.1.

Cf. Disimulo. D.4.

Cf. Placer. E.1. y 1.1.

I.

Cf. Adulación. A.1.

Cf. Disimulo. D.IV. 43

2. Irse en humos.

2.1. Irse todo en humo.

Cf. Duración. B.3.

II.

Cf. Duración. B.III. y ss.

3. Mucho ruido y pocas nueces.

3.1. Es más el ruido que las nueces.

3.2. Más es el ruido que las nueces.

3.3. Ser más el ruido que las nueces.

III.

Multum clamoris, parum lane.

(Arthaber, Diz. p. 603)(Jersey, Proverb., Appendix, 46.21)(Mss. Majer.; apud Binder, 1. 213)

(Walther, 15564 a; y bibl. art.)

III. 1.

Est clamor magnus, lane fructus quoque

parvus.

(Walther, 7355 a; y bibl. ant.)

III. 2.

Maior est strepitus quam pro numero moun.

(Martín Caro y Cejudo, Refr. p.

223)

4. Caérsele a alguien el alma a los pies.

Cf. Animación. A.4.

IV.

Cf. Animación. A.IV.

5. -

V.

Carbonem pro thesauro invenimus.

(Phaedr. Fab. 5.6.6)

(Walther, 2340; y bibl. ant.)

V. 1.

Pro thesauro carbones.

(Erasm. Colloq. ed., Gumprecht
p. 253; apud Binder, p. 294)

V. 2.

Ἀνδρακες ὁ θεταυρὸς πέρηνεν.

(Zenob. Cent. 2.1)

- 1.- Empezar a gustar un manjar o a satisfacer un deseo, y verse repentinamente interrumpido antes de quedar satisfecho. (A. Dicc., p. 875)

Empezar a gustar una cosa y ver interrumpida la satisfacción que prometía. (C. Dicc., p. 557)

- 2.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

- 2.1.- Frase que explica desvanecerse y parar en nada lo que prometía grandes esperanzas. (Dicc. de Autor. II, p. 192)

Desvanecerse y parar en nada lo que daba grandes esperanzas. (A. Dicc., p. 725)

- 3.- Se emplea como comentario cuando se ha hablado mucho de una cosa o se le ha dado demasiada importancia. (M. Dicc. II, p. 1069)

- 3.1.- (Sacristán, Refran. Social, leídos ... p. 4)

- 3.2.- Modo de hablar con que se explica que alguna cosa que aparece como grande o de cuidado, tiene poca substancia o se debe despreciar. (Dicc. de Autor. II, p. 691)

(Jerzy, Proverb. 46.21)

(Sánchez Ballesta, Dicc., p. 410)

(Hernán Núñez, Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 45)

(Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

- 3.3.- Tener poca substancia o ser insignificante una cosa que aparece como grande o de cuidado. (A. Dicc., p. 1162)

Ser insignificante una cosa que aparece como grande o de importancia. (C. Dicc., p. 743)

Cf. 3 (M. Dicc. II, p. 1069)

(Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 223)

(Gutiérrez Ballesteros, Sal y sol de Andal. p. 35)

(1)

- 4.- Sufrir una desilusión o desengaño. (M. Dicc. I, p. 139)

(1) El origen se halla: en 1597, la noche del 11 de Mayo el capitán Hernando Tello Portocarrero se situó al amanecer cerca de Amiens. Al ser de día unos aldeanos se presentaron a la entrada de la ciudad con un carro

Relación:

1/I. Dado que ya en el capítulo precedente hemos expuesto las bases en torno a las semejanzas y deferencias de aquellos modismos con este que ahora revisamos, al tiempo que lo hacíamos con las frases de los otros temas referenciados, consideramos innecesario repetir las mismas conclusiones; en consecuencia, los textos latinos aducidos en el tema sobre la Adulación y el Disimulo pueden constituirse en antecedentes de este modismo, enfocando a aquellos desde la vertiente negativa, de la que ya nos hacíamos eco en el capítulo precedente.

2/II. La verdad es que estas expresiones del segundo grupo y el modismo estudiado en el tema de la Duración no se encuentran tan distanciados como en un principio cabría suponer: entendemos que es precisamente el concepto de la escasa duración la plataforma sobre la que se cimentan estas otras frases; la volatilidad y efímera consistencia del humo constituye un marco adecuadísimo con vista a componer un modismo cuyo mensaje no es otro que el desvanecimiento y la caída acelerada de unas fuertes esperanzas. Así pues, las comparaciones realizadas sobre dicho elemento en el mencionado tema de la Duración no dejan de prestar un considerable servicio en el rastreo de las fuentes para las expresiones 2. y 2.1. de este grupo; aquí, sin que se llegue a la comparación, el empleo del término humo no se halla tampoco muy alejado de la misma; por ello, entendemos que dichas fuentes proporcionaban a nuestra lengua un material muy preciado del que se serviría a su antojo.

de leña, dos de ellos tropezaron y desparramaron las nueces que llevaban en unos cestos. Los franceses que guardaban la puerta se refan al tiempo que recogían la fruta; entonces los aldeanos desabrochándose los gabanes sacaron los pistoletos y se apoderaron de la entrada de la plaza. A los tiros acudió Portocarrero y se apoderó de la ciudad. (Sbarbi, Dict. II, p. 869)

3/III. A la hora de conferir una ordenación a los modismos castellanos 3. y ss., hemos seguido el criterio de postergar a aquellos que se recogen en los inventarios bajo formulaciones de carácter más general: la razón por la que el 3. ocupa el primer lugar se debe a que su escueto contenido terminológico le sitúa en una posición rayana con el refrán sin que todavía llegue a confundirse con él; entre el 3.1. y el 3.2. ha prevalecido la simple alfabetización de frase, mientras que en el 3.3. se recoge la fórmula de tipo más general.

El cuadro de fuentes nos merece el apelativo de posibles, dada la identidad de sus autores; en ellas debemos señalar que, a pesar del empleo de un sustantivo diferente al de la imagen castellana (nueces) en los textos III. y III.1., no cabe duda de que se trata de unas frases dentro de la misma línea marcada en este grupo, al mismo tiempo que poseen un primer miembro idéntico al de nuestra lengua (multum clamoris / mucho ruido). La divergencia del segundo miembro queda enteramente subsanada en el texto III.2. donde se llega a especificar innecesariamente un término relacionado con la cantidad del mencionado fruto; nuestra lengua ha logrado agilizar dicha formulación. El juicio que nos merece la explicación de Sbarbi sobre su origen es que no va más allá de la simple y curiosa anécdota.

4/IV. Muy tenues son las fronteras que separan el tema de la Desilusión y aquel otro del Desánimo; cabría entenderlos como dos procesos anímicos consecutivos; es decir, un estado de desilusión conlleva el desánimo y el abatimiento. Realmente, el motivo por el que hemos considerado oportuno separar su estudio viene dado por los propios comentarios de las glosas. El texto latino no deslinda con garantía el sentido de uno u otro tema por lo que le consideramos como fuente con igual validez para ambos.

5/V. La sorpresa teñida de desilusión es el mensaje de este quinto grupo sobre cuyas existencias no figura modismo alguno castellano. Su origen griego (V.2.) no superó las fronteras de la lengua latina, quedando estrangulada posiblemente su evolución por lo que al castellano se refiere.



Alejandro Sánchez Serrano

TP
1982
020-II



x-33-094485-4

MODISMOS LATINOS Y CASTELLANOS: COMPARACION Y POSIBLES
INFLUENCIAS

TOMO II

Departamento de Filología Latina+
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1982



BIBLIOTECA

© Alejandro Sánchez Serrano
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-36658-1981

IMITACION

La escasez de capítulos se halla un tanto paliada por un buen número de textos latinos, claros precedentes del par de grupos de modismos integrantes del mismo, si bien los que satisfacen todas las exigencias se restringen considerablemente. El capítulo objeto de estudio queda, pues:

A.- Aceptación del modelo.

A. Aceptación del modelo.

1. Mírate en ese espejo.
1.1. Mirarse en una persona como en un espejo.
- I.
Ecclesie speculum, pastor venerande Philippe.
(Walther,5208; y bibl. ant.)
I. 1.
Ecclesie speculum personas ecclesiales.
(Walther,5209; y bibl. ant.)
I. 2.
Ecclesie speculum, qui me cupit.
(Walther,5210; y bibl. ant.)
I. 3.
Maris stella, Dei cella virtutisque speculum.
(Walther,10701; y bibl. ant.)
I. 4.
inspicere tanquam in speculum in vitas
omnium
iubeo atque ex aliis sumere exemplum sibi.
(Ter. Ad. 415)
(Walther,12526 a; y bibl. ant.)
- 2.1.1. Seguir los pasos de alguien.
2.2.1. Seguir las pisadas de uno.
2.3.1. Seguir las huellas de alguien.
- II.
Ne aemuleris hominem iniustum,
Nec imiteris vias eius.
(Bibl. Vulg. Proverb. 3.31)
II. 1.
Subsequitur leviter filia matris iter.
(Walther,30593 a; y bibl. ant.)
II. 2.
Mater venalis facit, ut sit filia talis;
Nam sequitur leviter filia matris iter.
(Walther,14475; y bibl. ant.)
II. 3.
Si sit venalis genitrix, fit filia talis;
Nam sequitur leviter filia matris iter.
(Walther,29178 e; y bibl. ant.)

II. 4.

Vestigiis alicujus ingredi.

(Cic. Rep. 6.26)

II. 5.

Hortensium ipsius vestigiis persecuti.

(Cic. Br. 90.307)

II. 6.

Cum sequi vestigia.

(Walther, 3758; y bibl. ant.)

II. 7.

Cur sequi vestigia veterum refutem.

(Walther, 3944; y bibl. ant.)

1.- Sírvate de escarmiento ese ejemplo. (A. Dicc. p. 571)

Escarmienta en cabeza ajena; imita las virtudes de los demás.

(Tavera, Refr. Pop. p. 87)

1.1.- Tomarle como modelo. (M. Dicc. I, p. 1204)2.1.1.- Imitar a alguno en sus acciones. (Dicc. de Autor. III, p. 156)

Imitar a la persona de que se trata o aprender de ella. (M.

Dicc. II, p. 658)

Imitarle en sus acciones. (A. Dicc. p. 987; C. Dicc. p. 627)

2.2.1.- Imitarle, seguir su ejemplo en todo. (Suñé, Fraseol. p. 269)

Imitarle. (C. Dicc. p. 656)

2.3.1.- Seguir los pasos. Seguir su ejemplo o imitarle. (M. Dicc. II, p. 71)

Seguir su ejemplo, imitarle. (A. Dicc. p. 722; C. Dicc. p.

457)

Relación:

- 1/I. La concisión del modismo 1. sobre el 1.1. es sólo aparente, ya que supone a todos y cada uno de los términos de éste. Así las cosas en la parte concerniente al castellano, existe una clara diferencia entre los textos I. - I.3. y el último, por lo que al latín se refiere: en efecto, mientras en aquellos el sustantivo speculum posee una utilización meramente denominativa, aunque con toda su fuerza paremiológica, la presencia de la forma verbal inspicere, del acusativo con idea de dirección in vitas, así como la comparación de igual matiz con el sustantivo principal in speculum hacen del texto I.4. el exacto precedente de nuestras expresiones.

2.1.1./II. Los términos fundamentales de las tres frases castellanas se constituyen en meras variantes sinónimas cuyos precedentes no están fielmente representados por los sustantivos vias, iter de los textos II, al II.3., a pesar de que la contextura de la frase en la que se encuentran inmersos es fácilmente conmutable con nuestras expresiones. Por el contrario, los documentos II.4. al II.7., asociando su forma a la semántica, son los textos que se han visto reproducidos por el castellano. Concluir insistiendo en la utilización y conocimiento de estas expresiones por parte de los latinos no es decir nada nuevo a la vista de la documentación que poseemos.

IMPORTANCIA / -

Escaso balance el de apenas tres expresiones para un tema en el que hemos aglomerado el aspecto positivo y el negativo; a ello tenemos que añadir cómo nuestra satisfacción en los resultados de las comparaciones no se constituye en modelo de plenitud dentro del conjunto de los temas. Sin embargo, estos son los capítulos donde se recoge lo poco que ha dado de sí el presente tema:

- A.- Ocupación inútil.
- B.- Importancia: Denominación.
- C.- Importancia: Fórmulas.

A. Ocupación inútil.

1. Cazar moscas.

I.

Aquila non captat muscas.

(Erasmo, Adag. Epit. p. 115;
apud Binder, p. 23)(Jerzy, Proverb., Appendix,
48.5)

I. 1.

Ἀετὸς μύϊας οὐ θηρεύει
(Apost. Cent. 1.44)1.- Ocuparse en cosas inútiles o vanas. (A. Dicc. p. 898)Ocuparse en cosas inútiles. (C. Dicc. p. 571)

Relación:

- 1/I. Evidentemente, la presencia de aquila como agente de la mencionada acción verbal llega a adquirir carta de naturaleza, incorporándose al modismo en calidad de un elemento básico. La fórmula castellana, sin embargo, ha prescindido de un sujeto determinado, dejando atribuible esa casilla a cualquier persona merecedora de semejante expresión paremiológica. A pesar de la yugulación del mencionado sujeto, así como del cambio operado en la forma negativa de la frase I., entendemos que en ella podría recaer la ubicación del origen del modismo castellano, pues a la similitud terminológica debe unirse la identificación significativa. También el documento griego se encuentra en la misma línea formal y semántica que el latino, por lo que le atribuimos la misma calidad posible de ser fuente del castellano.

B. Importancia: Denominación.

- | | |
|--------------------|-----------------------|
| 1. Miga. | I. |
| 1.1. Tener miga. | habet haec res panem. |
| Cf. Provecho. F.2. | (Petron. 46.7) |
| y 2.1. | |

- 1.- Substancia y virtud interior de las cosas físicas. (A. Dicc. p. 876)
- Entidad, gravedad y principal substancia de una cosa moral. (A. Dicc. p. 876)
- 1.1.- Tener más importancia de lo que parece; existir razones ocultas a primera vista. (Tavera, Refran. Pop. p. 197)

Relación:

1/I. Si en el tema sobre el Provecho hablamos de la presencia de una metonimia, a la hora de comparar los términos panem / grano, la verdad es que la expresión ahora estudiada adopta una posición tan cercana al texto latino, que más bien hay que adoptar la terminología de los sinónimos, para calificar el parentesco con aquel. Aunque no se descarta, pues realmente se incluye en el contexto que rodea a esta frase latina, una bifurcación relativa al Provecho, estimamos que su sentido principal incide en el campo o ámbito de la Importancia; así lo deducimos, debido a que dicha expresión se pronuncia apuntillando el deseo de que la compra de unos libros de leyes proporcionen a su hijo una desenvoltura para uso de la casa.

Respecto a la expresión castellana, entendemos que la oposición panem / miga ha sido el fruto o consecuencia consciente de la búsqueda de una minimización del todo (sinécdoque) con ánimos de poner de relieve aún más el mensaje sobre la Importancia; por lo demás, no nos cabe la menor duda sobre el origen de nuestra fórmula, estimando que éste se sitúa en el pasaje de Petronio.

C. Importancia: Fórmulas.

1. De altos vuelos.

I.

atque audi facinus maioris abollae.

(Juven. 3.115)

1.- De mucha importancia o muy ambicioso. (M. Dicc. II, p. 1554)

Relación:

- 1/I. Si por el término vuelo entendemos su acepción relativa a la amplitud o extensión de un vestido, comprenderemos ajustado. Dado que abolla es la capa o manto entre los romanos, es obligado pensar que la oposición abollae/ vuelos se apoya en la metonimia del efecto por la causa. Damos por sentada la similitud entre sus significados, ya que ambos se emplean metafóricamente; el cambio de número gramatical o de adjetivación no debe considerarse como tal, pues, como antes hemos indicado, la metonimia evita llevar la relación a esos extremos. En consecuencia, encontramos razones de suficiente calidad, para deducir que el modismo castellano surge del documento de Juvenal.

IMPOSIBILIDAD

No existe una proporción equilibrada entre los escasos capítulos y su jugoso contenido; no queremos con esto decir que se hayan satisfecho todas las fuentes de los modismos agrupados en un principio bajo este tema: también en este aspecto ha existido cierto desajuste, pues mientras, como decimos, han quedado muchas frases castellanas sin una clarificada ascendencia, nos encontramos con un considerable bagaje de fórmulas latinas cuya evolución se ha visto estrangulada:

- A.- Deseos utópicos.
- B.- Imposible la actividad varia.
- C.- Sucesos futuros improbables.

A. Deseos utópicos.

1. Meter la mar en un
 poso.
- I.
mare interbibere.
 (Naev. Trag., v. 50. II. Ribb.)
- I. 1.
Tu prius et fluctus poteris siccare ma-
 rinos.
 (Prop. 2.32.49)
- Cf. C. XI. y ss.
2. Como dar con el puño
 en el cielo.
- II.
altaque mortali deligere astra manu.
 (Prop. 2.32.50)
- 2.1. Dar una puñada en el
 cielo.
- Cf. Soberbia. B.8.
Cf. Irritación. E.3.
 y ss.
- Cf. Soberbia. B. VIII.2. y VIII.3.
3. Querer uno contar las
 estrellas.
- III.
Quot tenet astra polus, aqua pisces,
 pondera tellus.
 (Walther, 16392; y bibl. ant.)
- III. 1.
aut quam sidera multa, cum tacet nox.
 (Catull. 7.7)
- III. 2.
Sicut arena maris, sunt sidera multa
 polorum:
Multa sic fraude femina prava viget.
 (Walther, 29576; y bibl. ant.)
- III. 3.
tot mala sum passus, quot in aethere si-
 dera lucent
parvaeque quot siccus corpora pulvis ha-
 bet.
 (Ov. Trist. 1.5.47)
 (Walther, 31482; y bibl. ant.)
- III. 4.
Tot tibi sunt dotes, virgo, quot sidera

celo.

(Walther, 31491; y bibl. ant.)

III. 5.

Nummus habet plures quam celum sidera

fures.

(Walther, 19186; y bibl. ant.)

III. 6.

Quot momenta tenet tempus, quot sidera

celum,

Tot motus animi femina queque tenet.

(Walther, 26222; y bibl. ant.)

III. 7.

Sidera non tot habet celum nec flumina

pisces,

Quot scelerata gerit femina mente dolos.

(Walther, 29612; y bibl. ant.)

III. 8.

Sicut arena maris numero caret atque ca-

rebit,

Utque carent numeris fulgentia sidera

celi,

Sic nec habent numeros inclina signa Dei.

(Walther, 29575; y bibl. ant.)

Cf. Abundancia. A. X.6.

III. 9.

neque stellae in caelo.

(Plaut. Poen. 434)

III. 10.

Non tot nox stellas, tot habet maris unda

procellas

Non tot grana seges, crimina quot species.

(Walther, 18625; y bibl. ant.)

III. 11.

quot caelum stellas, tot habet tua Roma

puellas:

(Ov. Art. Am. 1.59)

(Walther, 26213; y bibl. ant.)

III. 12.

Quot celum retinet stellas, quot terra

lapillos.

(Walther, 16381; y bibl. ant.)

III. 13.

Nomina stellarum, numerum quas dicet

arene?
 Traditur herbarum quoque inextricabilis
 error,
 Nam volucrum tegitur pictorum calculus
 ingens.
 (Walther, 17169; y bibl. ant.)

Cf. Abundancia. A. X.8.

III. 14.

Qui stelle radios et arenas vult numera-
 re,
 Huic opus est studiis sibi nocte dieque
 vacare.
 (Walther, 24780; y bibl. ant.)

III. 15.

ut si quis stellas pernumerare velit.
 (Rutil. Namat. De Red. 1.94)

III. 16.

Ἡ καὶ τὰ τοιαῦτα, τοὺς ἀστέρους
 ὅποσοι εἰσὶν, καὶ τὴν ἄμμον;
 (Plato, Euthyd. p. 294 b)

III. 17.

νικᾷδεσσεν εὐκοτόες ἢ ἰσάριθμοι
 τεύχεσιν.
 (Callim. Hym. 4.175)

III. 18.

Ἀστέρους ἀριθμοῖς.
 (Diogen. Cent. 1.15)

4. Es detener el sol.

IV.

Tunc locutus est Iosue Domino ... di-
 xitque coram eis:
 Sol, contra Gabaon ne movearis,
 Et luna contra vallem Aialon.
 Steteruntque sol et luna.
 (Bibl. Vulg. Iosue, 10.12)

IV. 1.

Stetit itaque sol in medio caeli, et non
 festinavit occumbere spatio unius diei.
 (Bibl. Vulg. Iosue, 10.13)

5.1.1. Haz de ese caldo tajadas.

5.2.1. Hacer sogá de la arena.

V.

eadem tam exigua sunt, ut, quod aiunt Graeci, ex incomprehensibili parvitate harenae funis effici non possit.

(Columella, 10. Praef. 4)

V. 1.

Et quod solet dici, de harena resticulas nectere affectantes.

(Iren. Adv. Haeres. 1.8.1)

V. 2.

De harena resticulas nectentes.

(Iren. Adv. Haeres. 2.10.1)

V. 3.

ΕΞ ἄμμου τριβίνιον πλέκει· ἐνὶ τῶν
κενύδων.

(Macar. Cent. 3.97)

6. Al asno no pidáis lana.

VI.

Ab asino lanam.

(Manutius, Adag. p. 183)

(Seybold, Viridar. p. 1.; apud Binder, p. 3)

VI. 1.

Asini lanam querere.

(Buchler, Thesaur. Proverb., p. 182; apud Binder, p. 27)

VI. 2.

Ab asino lanam quaerere.

(Arthaber, Diz., p. 135)

(Jerzy, Proverb., Appendix, 15.19)

7.1.1. Leche de las Cabrillas.

7.2.1. Pedir leche a las Cabrillas.

7.3.1. Ordeñar cabrones.

VII.

lacte gallinaceum, si quaesieris, invenies.

(Petron. 38.1)

VII. 1.

ut vel lactis gallinacei sperare possis in volumine haustum.

(Plin. Nat. Hist. Praef. 24)

VII. 2.
γάλα θρνίδων· ἐπὶ τῶν τριαντίων
(Diogen. Cent. 2.15)

VII. 3.
et mulgeat hircos.
(Virg. Ecl. 3.91)

VII. 4.
Mulgere hircum.
(Manutius, Adag., p. 140)
(Walther, 15345 a; y bibl. ant.)

VII. 5.
οὐ δοκεῖ ὑμῖν, ὦ φίλοι, ὁ μὲν ἕτερος
τούτων τράγον ἀμέλγειν.
(Lucian. Dem., 28)

VII. 6.
πότερον ὁ τὸν τράγον ἀμέλγων
ὑπερονέτερος, ἢ ὁ τὸ κόσκινον
ὑποτίθει.
(Diogen. Cent., 7.95)

8. Cf. Provecho. F.12.

VIII.
Frigus ab igne petis largumque e pumice
fontem,
Qui vis femineam pondus habere fidem.
(Walther, 9999 a; y bibl. ant.)
Cf. Provecho. F.XII.

9. -

IX.
Quod mihi mandas de quodam regendo, Ἀρ-
καδίαν. Tamen nihil praetermittam.
(Cic. Ad Att. 10.5.2)

IX. 1.
Ἀρεκεδίην μ' αἰτεῖς· ἐπὶ τῶν μεγάλα
ἢ ἀσύμφορα αἰτούντων.
(Diogen. Cent., 2.69)

10. -

X.

Barbam ab ulnis puerorum vellere.

(Manutius, Adag., p. 1377)

X. 1.

Calvum vellis.

(Manutius, Adag., p. 702)

11. -

XI.

Canem excoxiatam excoxiare.

(Eiselein., Die Sprichw., p.

521; apud Binder, p. 44)

12. -

XII.

Ferrum coquere facilius quam mulierem
flectere.

(Walther, 9358; y bibl. ant.)

13. -

XIII.

Nudo detrahare vestimenta me lubes.

defraudem te ego? age sis tu, sine pennis
vola.

(Plaut. Asin. 92)

XIII. 1.

an ignoras, inepte, nudum nec a decem
palmaestritis despoliari posse?

(Apul. Met. 1.15)

14. -

XIV.

quid congregare cum leonibus vulpes,

(Mart. 10.100.3)

XIV. 1.

Congregare cum leonibus vulpes.

(Manutius, Adag., p. 373)

15. -

XV.

atque idem iungat vulpes.

(Virg. Ecl. 3.91)

XV. 1.

Iungere vulpes.

(Manutius, Adag., p. 140)

XV. 2.

Artibus indigeas, vulpem qui vulpe catenas.

(Walther, 1505; y bibl. ant.)

- 1.- Se pondera la dificultad de reducir a estrechos límites una cosa de mucha extensión. (A. Dicc. p. 844)
Ser difficile reducir a límites estrechos algo muy extenso.
(Gella, Refr. del Mar, 8360)
- 2.- A cosas imposibles y a despropósito, y que no hay gana de hacerlas.
(Correas, Voc., p. 714)
- 2.1.- Se da a entender la imposibilidad de conseguir alguna cosa muy ardua, que se pretende o desea. (Dicc. de Autor. I, p. 345)
(Mal Lara, Philosof. Vulg. I, 187)
- 3.- Se pondera que alguna cosa, o no es fácil de conseguirse, o casi es imposible poderla ejecutar. (Dicc. de Autor. II, p. 650)
Querer hacer una cosa muy difficile. (A. Dicc. p. 587)
- 4.- Ser algo imposible; y refrenar a uno. (Correas, Voc., p. 627)
- 5.1.1.- Denota la dificultad suma o imposibilidad de una cosa. (A. Dicc. p. 228)
- 5.2.1.- (Vallés, Libr. de Refr., s. p.)
A imposibles. (Correas, Voc., p. 760)
- 6.- (Rodríguez Marín, Más de ... p. 13)
- 7.1.1.- Por: Pedir imposibles. (Correas, Voc., p. 649)
- 7.2.1.- Cf. 7.1.1. (A. Dicc. p. 792)
- 7.3.1.- (Vallés, Libr. de Refr., s. p.)
- 8.- Cf. Provecho. F.12 (glosa)

Relación:

- 1/I. Moviéndose sobre una hipérbole tanto los textos latinos como el modismo castellano, entendemos que todas las relaciones deben partir de esta base: comprendemos las diferencias terminológicas entre la documentación de cada lengua; a pesar de ello, en nuestra opinión todas se centran en el sustantivo pozo, pues la forma verbal no se considera obstáculo en esta ocasión (el hecho de que no se ajusten literalmente está en función del mencionado sustantivo). No obstante la ausencia del mismo en la zona latina, encontramos en la propia significación de los verbos latinos su inclusión: los dos presuponen como idéntico recipiente el cuerpo humano de cuya ca-

textura no resultaba muy difícil extraer el sustantivo en cuestión. A nuestro modo de ver, se trata de un modismo (el castellano) surgido de los citados documentos a cuya expresión paremiológica ha conseguido imprimir un carácter con un mayor alcance a causa de su indeterminación formal; el contenido semántico se mantiene por igual.

2/II. Con el núcleo de estas dos frases se han construido otras con orientaciones semánticas diferentes: en el tema sobre la Soberbia se ha formulado con el sustantivo dedo, clara variante del puño o puñada de los que ahora estudiamos; los agrupados bajo la temática de la Irritación han utilizado a la mano, lo cual hace que se aproxime a los de este tema. Esta polisemia no debemos atribuírsela a nuestra lengua, pues los textos encajados en Soberbia. B.VIII. y es., así como éste de Propertio, lo confirman.

Volviendo al estrecho marco del grupo presente, cabe señalar el contraste, aunque tenue, habido en los sustantivos manu / puño: la imprecisión de la postura seguida por la mano no nos deja valorar el verdadero alcance de esta diferencia; sin embargo, ello no constituye, insistimos, impedimento para establecer la oportuna relación entre ambos grupos de columna, pues a su casi perfecta exactitud formal (astra / cielo, no va más allá de ser una metonimia del continente por el contenido) se une la identificación significativa o semántica.

3/III. Una frase más indicando una forma nueva de expresar la Imposibilidad es la que enumeramos con el guarismo 3. y cuyas fuentes se muestran suficientemente locuaces no sólo por su calidad sino también por su frecuente uso. En su ordenación hemos aplicado, en primer lugar, la norma de ir las exponiendo según el término base adquiere una aproximación más sensible al sustantivo estrellas; así, astra del III. es superado por sidera de los textos III.1. al III.8.. Un segundo criterio empleado es concerniente a la sintaxis: damos una preferencia de acercamiento al castellano a aquellas frases donde dicho sustantivo funciona como objeto directo; aunque los textos no recogen en su mayoría la forma verbal contar, consideramos apropiado traerlas aquí, porque conllevan la idea de ponderar su número; en consecuencia, seguimos también la regla de considerar con mayor valía a aquellos textos alusivos a la carencia de número (en torno a las estrellas), que a los que se limitan a utilizar la adjetivación muchos. Por todo lo dicho se explica que los textos III.1. al III.4. precedan a los que, como el III.5. y es., manejan el término sidera como objeto directo; a su vez, del III.5. al III.7. son continuados por carent del III.8.; éste da paso a los construidos con stellae (III.9. al III.15.), cuya disposición interna obedece a

las normas ya señaladas, así como los tres textos griegos; la semejanza de su forma y fondo hace que situemos en esta lengua la fecha que con más proximidad se nos ofrece para el origen de este modismo castellano, del que podemos señalar su uniformidad ante la amplia posibilidad de las fuentes, al igual que la buena conservación que de éstas hace.

- 4/IV. La propia narración del suceso bíblico en torno a Josué y a la detención del sol comportan la idea de lo imposible, a pesar de que en aquella ocasión fuera un hecho real. Nuestra fórmula paremiológica se ha hecho eco de aquel evento, al que ha conferido un carácter metafórico que no poseía en los textos bíblicos; la escueta apoyatura terminológica es la misma que aparece en el IV.1. (stetit sol) y ligeramente variada por su forma negativa en el texto precedente (sol ... ne movearis).

- 5./V. Una lectura previa del paquete de fuentes polariza nuestra atención sobre el modismo 5.2.1., ya que el anterior se levanta sobre unos términos diferentes, aunque similares. El paralelismo entre los dos resulta obvio: a un ingrediente líquido (caldo) o pulverizado (arena) se pretende dar una forma longitudinal; la uniformidad de los textos latino-griegos fuerza a la conclusión de que la frase 5.1.1. ha sido una innovación posterior e inspirada en la 5.2.1.; el pasaje griego, en el que se apostilla la orientación de la semántica, nos abre el campo de acción de este modismo. La ajustada confrontación de los términos de una y otra columna anticipa la conclusión en el sentido de que no nos cabe la menor duda a la hora de poner en los citados textos la fuente directa de la frase 5.2.1. y la indirecta de la 5.1.1.

- 6./VI. Aun bajo la silueta de una recomendación o consejo, no se nos oculta la forma positiva cuya orientación apunta inexorablemente al tema de lo Imposible. Las frases latinas aducidas como posibles fuentes han unificado términos formulando el modismo un sentido positivo; sin embargo, esta demarcación de matices no posee la suficiente fuerza disuasoria ni siquiera para poner en tela de juicio el carácter de fuentes del modismo 6.; la similitud sintáctica es una nota más en apoyo de la excelente conservación de aquellas en nuestra lengua.

- 7.1.1./VII. La denominación 7.1.1., así como la frase 7.2.1., constituyen a nuestro juicio otras tantas variantes del modismo 7.3.1., en el que ubi-

camos la base de comparaciones: la primera no deja de indicar el resultado de la misma acción descrita en 7.2.1. y apuntillada por ordeñar del 7.3.1. Quisiéramos hacer a título de paréntesis la salvedad, de todo punto innecesaria por causa de la mayúscula en su escritura (Cabrillaq), de que la orientación significativa de este par de frases va dirigida a la Pléyades y no a animal lactífero alguno. En relación con el cuadro de fuentes observamos que no se ha producido uniformidad en los sustantivos fundamentales u objeto del ordeñado: así, en el VII. y VII.1. se recurre a otro animal cuya extracción de leche se alinea a una misma altura en el grado de la Imposibilidad, la gallina; este recurso aparece recogido por el paremiólogo griego Diogeniano sin que podamos precisar su fecha. Ante la doble posibilidad que a nuestra lengua se le ofrecía, ésta prefirió adoptar el modismo protagonizado por el cuadrúpedo macho. La presencia de los textos griegos demuestra no sólo la ajustada utilización de los términos en el curso de la evolución sino también el amplio campo de acción que dicho modismo tuvo.

8/VIII. En el tema sobre el Provecho se revisa un modismo castellano con idéntica estructura externa al que ahora nos ocupa; aunque ubicados bajo temáticas distintas, sus significados no se hallan tan alejados como en un principio pudiera sospecharse: allí comentamos que la motivación que impulsa al esclavo de la comedia a pronunciar dicha frase radica precisamente en el sentido de imposibilidad que semejante modismo comporta, del cual se aprovecha para hiperbolizar ridiculizando los afanes lucrativos de su colega el esclavo Tóxico. Aunque el texto que aquí aportamos no posee otro alcance que el concerniente a la Imposibilidad, opinamos que para la ambivalencia del modismo castellano le cuadren con la misma propiedad los textos aludidos de una y otra temática.

Respecto al cuadro de la confrontación formal hemos de añadir que sólo la diversidad del número gramatical (pumice / piedras) es destacable. Resumiendo, diremos que en esta ocasión han sido las fuentes latinas las que, empleándose con igual estructura, poseen doble significación de la que nuestra lengua sólo ha correspondido al tema sobre el Provecho o utilidad.

9/IX. Los textos latinos y griego recogidos con la numeración IX. no han visto consumada su evolución a nuestra lengua, si bien nos recuerdan aquel otro titulado "Pedir la luna". Dadas las considerables diferencias entre los sustantivos-objeto directo, entendemos que la correspondencia castellana se debe mantener en blanco. A esta conclusión llegamos en el resto de fórmulas paremiológicas enumeradas a continuación, siguiendo como criterio la alfabetización del sustantivo principal.

10/X. (calvum). Cf. 9/IX. Conclusiones.

11/XI. (canem). Cf. 9/IX. Conclusiones.

12/XII. (ferrum). Cf. 9/IX. Conclusiones.

13/XIII. (nudo). Cf. 9/IX. Conclusiones.

14/XIV. (volpes). Cf. 9/IX. Conclusiones.

15/XV. (vulpes). Cf. 9/IX. Conclusiones.

B. Imposible la actividad varia.

1. No podemos sorber y soplar.

1.1. Soplar y sorber no puede junto ser.

I.

Mittit in ventum, valet osque tenere
polentum.

(Walther, 14972; y bibl. ant.)

I. 1.

Mittere non ventum valet osque tenere
polentum.

(Walther, 14968; y bibl. ant.)

I. 2.

Unius spatium totum fieri nequit hore,
Nemo flat et pleno concludit furfur in
ore.

(Walther, 32215; y bibl. ant.)

I. 3.

Non bene flat flammam, qui continet ore
farinam.

(Walther, 17295; y bibl. ant.)

I. 4.

Non sufflare queas, tamen ore tenere fa-
rinam.

(Walther, 18520; y bibl. ant.)

I. 5.

Nemo potest tenta bucca sufflare polenta.
(Walther, 16417; y bibl. ant.)

I. 6.

Simul flare sorbereque huius factu faciliest.
(Plaut. Most. 791)

I. 7.

Sorbere simul et flare, difficile est.
(Walther, 30040 b; y bibl. ant.)

I. 8.

Sorbere nemo ac flare quiverit simul.
(Walther, 30040 a; y bibl. ant.)

1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 445)

1.1.- Persuade a no poder lograrse a un tiempo las cosas incompatibles.

(Dicc. de Autor. III, p. 158)

Relación:

1/I. La ordenación de textos latinos está presidida por la norma habitual de relegar a los últimos lugares a aquellos que mejor recogidos se encuentran en la frase castellana: de este modo, juega un importante papel la forma verbal poder, así como la simultaneidad de uso en lo que a los dos infinitivos se refiere. Desde el I. al I.4. se caracterisan por el hecho de compartir uno solo de los mencionados infinitivos, ya sea en forma perifrástica (gittere ventum) o sintética (flat); el segundo infinitivo aparece suplido por la descripción de la boca llena, variatio de sorbere; aunque el I.5. comparte semejantes ingredientes, la presencia de potest se acerca considerablemente al castellano. Es preciso llegar a Plauto (I.6.) para encontrar los verbos flare y sorbere, verdadero precedente de aquellos de nuestra lengua; por motivos de sus formas verbales adoptan la ordenación conferida las fuentes I.7. y I.8.. Así pues, las dificultades que se incorporaban en la primera parte de ellas quedan desvanecidas y convenientemente justificados los orígenes de nuestras fórmulas paremiológicas.

C. Sucesos futuros improbables.

- 1.1.1. Cuando las ranas críen pelo.
- 1.1.2. Cuando la(s) rana(s) críen pelo(s).
- 1.2.1. Cuando la rana críe pelos.
- 1.2.2. Cuando la rana críe pelo.
- 1.2.3. Cuando la rana tenga pelo.

I.
Cum rana lanugine obducatur.
(Martín Caro y Cajudo, Refr.
p. 199)

2. Las calendas griegas.
- 2.1. Para las calendas griegas.

II.
Ad Graecas Kalendas.
(Manutius, Adag., p. 229)
II. 1.
cum aliquos numquam soluturos significare
vult, "ad Kalendas Graecas soluturos" ait.
(Suet. August. 87)
II. 2.
Ad Kalendas graecas.
(Arthaber, Dis., p. 104)

3. Caerse el cielo.
- 3.1. Antes se caerá el cielo.
- 3.2. ¿Y si se cae el cielo y nos toma debajo?
- 3.3. Si el cielo se cae.

Cf. Tiempo atmosférico. B.1. y es.
Cf. Movimiento. A.1.

III.
Ruat celum, fiat voluntas tua.
(Walther, 26955 e; y bibl. ant.)
III. 1.
Virtute fultus vel ruat celum, haud time!
(Walther, 33705; y bibl. ant.)
III. 2.
securus adspiciat fulminantis caeli truce
atque horridam faciem, frangatur licet
caelum.
(Sen. Nat. Quaest. 6.32.4)
III. 3.
Tanta porro invasit cupiditas honorum
plerisque, ut vel caelum ruere, dummodo
magistratus adipiscantur, exoptent.
(Varro, in Non. p. 499,25)

III. 4.

Ante ferat stellas, tellus.

(Walther, 1127; y bibl. ant.)

III. 5.

Terra prius stellas feret et findetur
aratro

Celum.

(Walther, 31343; y bibl. ant.)

III. 6.

Si fractus illabatur orbis,
impavidum ferient ruinae.

(Hor. Carm. 3.3.7)

(Walther, 28509; y bibl. ant.)

III. 7.

Si quis homo celi descensum forte timebit,
Numquam securus in terris ille manebit.

(Walther, 29029; y bibl. ant.)

III. 8.

Quid si nunc caelum ruat?

(Ter. Heaut. 719)

(Walther, 25169; y bibl. ant.)

III. 9.

Si celum rueret, volucrum captura valeret.

(Walther, 28336; y bibl. ant.)

III. 10.

Si rueret celum, multe caperentur alaude.

(Walther, 29116; y bibl. ant.)

III. 11.

Si celum caderet, mulier vetus nulla ma-
neret.

(Walther, 28333; y bibl. ant.)

III. 12.

Si caelum caderet, multae caperentur alaude.

(Latín Medieval; apud Maloux,
Dictionnaire..., p. 489)

III. 13.

Si celum caderet, multe capiantur alaude.

(Walther 28334; y bibl. ant.)

III. 14.

Si celum caderet, stans sedes nulla mane-
ret.

(Walther, 28335; y bibl. ant.)

III. 15.

Si ruerit caelum.

(Jersy, Proverb. Appendix, 13.3)

III. 16.

ἔγω μοι ἔπειτα πείσοι μέγας οὐρανὸς εὐρύς
ὑπερθεῖν
χάλκεος, ἐνθρώπων δείμα χερμαίγνείων.

(Theogn. 1.869)

4. -

IV.

Ubi cervi abiciant cornua.

(Manutius, Adag., p. 620)

5. -

V.

Divitiarum census avarum tunc satiabit,
Quando retortum flumen ad ortum fons re-
vocabit.

(Walther, 6120; y bibl. ant.)

6. -

VI.

Cum lepus absque metu, cum vulpes sint
sine fraude,
Femina tunc poterit sistere fide viro.

(Walther, 4207 b; y bibl. ant.)

7. -

VII.

prius locusta bovem pariet.

(Walther, 22448 b; y bibl. ant.)

8. -

VIII.

Ante lupo sibi iungit ovem.

(Walther, 1141; y bibl. ant.)

VIII. 1.

Prius ovem lupo ducat uxorem.

(Walther, 22448 e; y bibl. ant.)

9. -

IX.

Ante lupos capient hedi.

(Walther, 1140 a; y bibl. ant.)

10. -

X.

pol quoque metuo lusciniolae ne defuerit
cantio.

(Plaut. Bacch. 38)

11. -

XI.

Ante rates Sioulo discurrent equore sicco.

(Walther, 1306 a; y bibl. ant.)

XI. 1.

Equor erit siccum, cum pauper habebit ami-
cum.

(Walther, 625; y bibl. ant.)

XI. 2.

Cum flumen stabit et piscis in altum vo-
labit

Et mare fit siccum, tunc pauper habebit
amicum.

(Walther, 4150; y bibl. ant.)

XI. 3.

Dum fluvius stabit et piscis ad alta vo-
labit

Et mare fit siccum, tunc pauper habebit
amicum.

(Walther, 6526; y bibl. ant.)

XI. 4.

Cum mare siccatum, ver non florere vide-
bis

Et fluvios versis cursibus ire retro,
Femina tunc poterit tibi non linguosa vi-
deri;

Hoc etenim telo bello diurna movet.

(Walther, 4238; y bibl. ant.)

XI. 5.

Ante siccarí poterit mare vel numerari.

(Walther, 1159; y bibl. ant.)

XI. 6.

Antea siccoari mare posset vel numerari

Omnis arena maris, quam census abundat

avaris.

(Walther, 1169; y bibl. ant.)

XI. 7.

Cum mare siccatur et demon ad astra le-

vatur,

Tunc primo laicus clero nascetur amicus.

(Walther, 4239; y bibl. ant.)

XI. 8.

Dum mare siccatur et demon ad astra le-

vatur,

Tunc primo laicus clerico fit fidus ami-

cus.

(Walther, 6596; y bibl. ant.)

XI. 9.

Femina fallere falseque dicere quando

carebit?

Secana piscibus et mare fluctibus ante

carebit.

(Walther, 9048; y bibl. ant.)

XI. 10.

Mantua piscibus ac mare fluctibus ante

carebit,

Quam mala femina propria femora munda

tenebit.

(Walther, 14436; y bibl. ant.)

Cf. Contradicción. B. III.

XII.

Cum mula pepererit.

(Sueton. Calb. 4.2)

(Manutius, Adag. p. 228)

13. -

Cf. Rapides. A. 4.

XIII.

Prius testudo leporem anteverterit.

(Walther, 22449; y bibl. ant.)

XIII. 1.

Testudo prius leporem anteverterit.

(Walther, 31400 d; y bibl. ant.)

Cf. Rapides. A. IV. y ss.

14. -

XIV.

prius undis flamma (scil. miscebitur)

ut ait poeta nescio quis.

(Cic. Philipp. 13.21.49)

XIV. 1.

Unda cum flamma prius redibit in gratiam!

(Walther, 32142 a; y bibl. ant.)

XIV. 2.

Unda dabit flammam et dabit ignis aquas.

(Ov. Trist. 1.8.4)

XIV. 3.

Unda prius flammam et dabit ignis aquas.

(Walther, 32146; y bibl. ant.)

XIV. 4.

Θάνατον ἔφη νῦν ὑδατι μυχθήσεσθαι.

(Augustus in Dio Cas. 55.13)

1.1.1.- Se usa para dar a entender el tiempo remoto en que se ejecutará una cosa o que se duda de la posibilidad de que suceda. (A. Dico. p. 1102)

1.1.2.- Nunca. (M. Dico. II, p. 929)

1.2.1.- Cf. 1.1.2. (C. Dico. p. 314)

Dícese de todo aquello que no ha de verificarse jamás. (Sharbi, Dico. II, p. 281)

1.2.2.- Se dice para indicar que una cosa no será nunca realidad. (Tavera, Refr. Pop. p. 291)

1.2.3.- (Martín Care y Cejudo, Refr. p. 331)

(Hernán Núñez, Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 40)

Da a entender un largo plazo, en que se ejecutará alguna cosa, o se duda de la posibilidad de que suceda. (Dico. de Autor. III, p. 487)

- 2.- Expresión irónica que denota un tiempo que no ha de llegar, porque los griegos no tenían calendas. (A. Dicc., p. 228)
- Denota un tiempo que no ha de llegar: nunca. (C. Dicc., p. 138)
- 2.1.- Expresión irónica que denota un tiempo e plazo que no ha de llegar nunca. Alude a que los griegos no tenían "calendas". (Sbarbi, Dicc. I, p. 159)
- 3.- (Jersey, Proverbios, 13.3)
- 3.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc., p. 532)
- 3.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc., p. 616)
- 3.3.- (Vallés, Libr. de Refr. v.p.)

Relación:

1.1.1./I. La disposición del grupo castellano obedece al aislamiento en la zona final de los términos con una gramaticalización en singular, ya que en este sentido se pronuncia el texto latino. A pesar de ello, es decir, de las diferencias de número con algunas frases castellanas, así como del uso distinto de voces obducatur / oríe, la ascendencia latina es incuestionable, del mismo modo que el paso del I. latino a nuestra lengua admite calificativos de exactitud.

2./II. Del mismo propiamente dicho 2.1. surge, como una forma de concisión, la denominación 2. El contenido de los textos latinos se delata en el mismo sentido que aquel; a pesar de que en principio sólo la conjunción para diferencia a ambas fórmulas castellanas, fácilmente se comprende que la propia utilización de una conjunción subordinada presupone la existencia de dos formas verbales; en consecuencia, también cabe un lenguaje de concisión para la expresión 2.1. El cliché de las fuentes se ha conservado rigurosamente en nuestra lengua, viéndose únicamente alterado el orden en el texto II. que, por lo demás, nace del pasaje de Suetonio II.1.

3./III. Sobre tres modalidades sintácticas se levantan las estructuras de las frases castellanas: la aseverativa (3.), la temporal (3.1.), y la condicional (3.2. y 3.3.). Por parte de las fuentes se perfilan casi idénticos matices, siendo esta cuestión la regla general a la hora de proceder a su ordenación (hacemos la restricción del casi, debido a que la forma aseverativa no se documenta en las fuentes): en efecto, los textos enumerados desde el III. al III.3. preceden al resto de las fuentes, a causa de que su sintaxis escapa a las tres modalidades citadas: formas imperativas (III., III.1.), concesivas (III.2.) o completivas (III.3.) salen de los esquemas castellanos. En cambio, los textos III.4. y III.5. justifican la sintaxis temporal del

medesimo castellano 3.1., en tanto que el aspecto condicional surge en el III.6. y se mantiene a lo largo de toda la columnación. A su vez, este tercer bloque se organiza en base a la similitud del sustantivo principal: en el III.6. dicho término posee todavía una connotación muy general (orbis); en cambio, aunque a través de un genitivo subjetivo el sustantivo rastreado aparece en el III.7., mientras que el progreso terminológico en el III.8. es considerable (el sustantivo caelum funciona como sujeto). Ahora bien, dado que la condicional castellana adopta el matiz de realidad, situamos la potencialidad del III.8. y la irrealidad de las formas verbales en los textos desde el III.9. al III.14., para cerrar la tabla con ruerit del III.15. A pesar de los diversos estilos empleados en la confección de las frases, algo queda patente y diáfano: la imagen paremiológica castellana no es innata en nuestra lengua, sino que partiendo de la literatura griega se traslada al latín y con mucha probabilidad penetró desde aquí en aquella.

4/IV. Tal y como ya ocurría al final del primer capítulo dentro de este tema, igualmente procedemos ahora a hacer una exposición de fórmulas paremiológicas que no se han visto coronadas por una feliz evolución al castellano. La distribución conferida también se halla en base al orden alfabético del sustantivo principal, pues el aspecto semántico coincide en todos ellos con el de la imposibilidad general. El término que abre el grupo es en este número IV. cervi.

5/V. Cf. IV. (fons)

6/VI. Cf. IV. (lepus)

7/VII. Cf. IV. (locusta)

8/VIII. Cf. IV. (lupus, singular)

9/IX. Cf. IV. (lupos, plural)

10/X. Cf. IV. (lusciniolae)

11/XI. Cf. IV.(mare). Dentro de este undécimo grupo se hace necesario dar una explicación respecto al orden seguido en la amplia documentación recogida: en primer lugar, dado que el sustantivo base es mare, encabezamos el grupo con las formas sinónimas (equor, XI. y XI.1.); dentro ya de las fuentes con el término mare, nos fijamos en la forma verbal: como su traducción a nuestra lengua pasaría con una expresión verbal sintética, hemos considerado oportuno ceder los primeros puestos a las formas perifrásticas (fit eiccum, XI.2. y XI.3.); respecto al XI.4. diremos que se trata de una fórmula intermedia entre la perífrasis y las formas sintéticas XI.5. al XI. 8., organizados sobre una alfabetización de frase. Dejamos a los XI.9. y XI.10. para cerrar el cuadro, a causa de la presencia del término fluotibus, presencia que no deja de conferir una mayor riqueza expresiva al estrieto siccatur.

12/XII. Cf. IV. (mula)

13/XIII. Cf. IV. (testudo). La ponderación de la lentitud en la tortuga se estudia en el tema sobre la Rapidez (en su aspecto negativo), no siendo estas fórmulas paremiológicas latinas otra cosa que una insistencia en la misma; la orientación hacia la imposibilidad surge precisamente en su contras- tación, como base negativa, con la velocidad de la liebre.

14/XIV. Cf. IV. (unda)

INDECISION / -

El capítulo segundo sobre el Titubeo es pospuesto al que se sitúa en primer lugar, a causa de que en aquel desempeña un papel predominante la intervención personal, no obstante el sentido que, relacionado con el resultado, se expresa en el A. Consideramos de una mayor singularidad al modismo latino, ubicado en el último capítulo, que a las simples expresiones en torno a la decisión. Finalmente, queremos indicar que el carácter negativo precede como siempre a las frases portadoras de un contenido relacionado con la vertiente positiva o "decisión".

- A.- Resultado inseguro.
- B.- Titubeo.
- C.- Expresiones sobre la decisión.
- D.- Decisión súbita.

A. Resultado inseguro.

- | | |
|------------------------------------|--------------------------------|
| 1.1. Estar en el alero. | I. |
| 1.2. Estar la pelota en el tejado. | Totus gaudeo.
mea pila est. |
- (Plaut. Truc. 705)

1.1.- Ser todavía insegura la realización de cierta cosa, generalmente deseada. (M. Dicc. I, p. 126)

1.2.- Ser todavía dudoso el éxito de un negocio cualquiera. (Sbarbi, Dicc. II, p. 221; A. Dicc. p. 999)

Ser todavía dudoso el éxito de un negocio. (C. Dicc. p. 635)

No estar claro un asunto; ser dudoso su resultado. (Tavera, Refr. Pop. p. 270)

No haberse resuelto todavía un asunto o una contienda ni en un sentido ni en otro. (M. Dicc. II, p. 689)

Relación:

- 1.1./I. Por muy recortada que aparezca la expresión latina, y a pesar de mostrarse en su vertiente positiva (indica la consecución de algo), sospechamos que es la fuente de nuestro modismo. El joven Diniarco está ple-tórico de alegría al entender que su amada ha despreciado a su contrincante, el militar, viendo de este modo abierto el campo para sus logros; esta situación es la que dicho joven resume en la fórmula que analizamos; se trata, pues, de una imagen que presupone fácilmente su aspecto negativo; ahora bien, en ese aspecto es donde se encuentra el circunstancial castellano cuya estructura puede resultar hasta cierto punto fácil de imaginar; no tenemos, esto es cierto, la fórmula latina en su vertiente negativa, de donde se deduce que ésta ha sido completada ya dentro de nuestra propia lengua. Del mismo modo, entendemos la expresión 1.1. de la que ha desaparecido el elemento fundamental (pelota): es decir, tras recoger los materiales del 1.2. se operó semejante abreviación.

B. Titubeo.

- 1.1. Entre dos aguas.
- 1.2. Estoy entre dos aguas.
- 1.3. Dejarle entre dos aguas.
- 1.4. Estar entre dos aguas.

I.
neque mi haud imperito eveniet tali ut
in luto haeream.
(Plaut. Pers. 535)

I. 1.
nunc homo in medio lutost:
nomen nescit.
(Plaut. Pseud. 984)

I. 2.
In eodem luto haesitas.
(Ter. Phor. 780)

I. 3.
"aqua haeret", ut aiunt.
(Cic. Off. 3.117)

2. Tener el lobo por las orejas.

II.
Immo, id quod aiunt, auribus teneo lupum
nam neque quo pacto a me amittam neque
uti retineam solo.
(Ter. Phor. 506)

II. 1.
Cunctandi causa erat metus undique imminuentium discriminum, ut saepe "auribus se lupum" diceret.
(Suet. Tib. 25)

II. 2.
quasi auribus lupum apprehenderis, nec tenere potes, nec audes dimittere.
(Hieron. Adv. Ioann. Hieros. 6)

II. 3.
Auribus lupum teneo.
(Manutius, Adag. p. 200)

II. 4.
τὸν λύκον τῶν ὤτων ἔχειν· παρὰ τῶν ἐν
κινδύνῳ καθεστῶτων.
(Macar. Cent. 8.44)

1.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 271)

Con duda y perplejidad, o equivocadamente, por reserva o cautela.

(A. Dicc. p. 39)

Con duda y vacilación. (C. Dicc. p. 23)

1.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 277)1.3.- Indeciso. (Gella, Refran. del mar, 6559)1.4.- El que queda dudoso. (Correas, Voc. p. 632)

Expresa el estado de indecisión o perplejidad para resolver alguna cosa, sin saber por qué partido optar, temiendo errarlo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 19)

En duda: fluctuante. (Gella, Refran. del mar, 7190)

2.- Hallarse excesivamente perplejo. (A. Dicc. p. 811)

Relación:

1.1./I. Entendemos que uno de los elementos fundamentales de estas expresiones se halla en el numeral dos, en lo que al castellano se refiere. En el grupo de textos latinos lo más aproximado es el adjetivo medio del I.1.; a pesar de ello, hemos preferido postergar el I.3., a causa de que en él se maneja el término aqua, considerablemente más en la línea de sus correspondientes castellanos. Por lo que atañe al otro problema planteado, el del adjetivo numeral, creemos que pueda paliarse su ausencia de modo notable, si nos imaginamos que la situación de quien se encuentra en los estados descritos por el latín separa dos zonas dentro del líquido. El parentesco es indubitable, y, en nuestra opinión, dichos textos poseen documentación y alcance descriptivo suficiente para apoyar un origen al menos indirecto y motivado de nuestros modismos; queda sentada la confluencia semántica entre ambas columnaciones.

2/II. Si las correspondencias en el grupo anterior no se caracterizaban por la excesiva nitidez, ésta es la nota predominante en el modismo de este grupo: en efecto, el alcance significativo en torno a la perplejidad, incuestionable en la glosa castellana, no lo es menos en el contorno dentro del que se halla la fórmula latina. El texto II.4. sólo nos sirve como un documento más que responde perfectamente al modismo de nuestra lengua sin que nos pronunciemos por atribuirle el carácter de fuente.

C. Expresiones sobre la decisión.

1. Echado está el dado. I.
 1.1. Echada está la suerte. "Iacta alea est", inquit.
 (Suet. Caes. 32)

- 1.- Tomar una resolución; determinarse a hacer alguna cosa, y esperar los acontecimientos. Es, en cierto modo, el "alea jacta est" de César al pasar el Rubicón. (Sbarbi, Dicc. I, p. 287)
 1.1.- Expresión usada cuando, después de pensar mucho una cosa, se decide uno por hacerla o no hacerla, parodiando la frase de César al pasar el Rubicón: Alea jacta est. (Sbarbi, Dicc. II, p. 372)

Relación:

- 1/I. La explicación del modismo 1. radica sencillamente en una variante del signo por la cosa significada (metonimia), respecto al modismo 1.1.; por su parte, éste es una traducción ajustadísima de la frase de César pronunciada en las circunstancias referidas por la glosa. En consecuencia, poco podemos extender nuestro comentario, si no es para insistir, aunque innecesariamente, en la perfecta conservación con la que dicha fórmula latina se maneja en castellano.

D. Decisión súbita.

1. -

I.

Vetus proverbium est gladiatorem in arena capere consilium.

(Senec. Epist. 22.1)

Relación:

- 1/1. Poco es lo relacionable en este capítulo, pues el evidente modismo latino, como el propio Séneca dice, no ha tenido una continuidad evolutiva en nuestra lengua. Todo lo que nos viene a la imaginación en forma más aproximada es "hacer algo sobre la marcha"; pero dadas las diferencias terminológicas tan considerables, no la consideramos apropiada para subirla a la columnación castellana. En resumen, sólo podemos hacer constancia de dicha expresión latina enmarcada en el significado de la decisión súbita.

INDOLE + / -

En un porcentaje al cincuenta por ciento se agrupan los capítulos concernientes a cada uno de los aspectos en los que desglosamos el tema de la Indole; decimos que se halla en una proporción semejante, a pesar de la imparidad de los capítulos, porque el D. alude a un tipo de cualidad ambivalente: si se mira desde el punto de vista de la brutalidad, debería encasillarse en el primer bloque referente al aspecto negativo; si, por el contrario, buscamos en ese capítulo la sencillez y nobleza, tendríamos que considerarle integrado en el segundo grupo.

Respecto a las denominaciones de los capítulos, hemos querido apellidar con un adjetivo la semántica inherente a los modismos que se alistan bajo cada una de las letras:

- A.- Perverso.
- B.- Agresivo.
- C.- Cruel.
- D.- Rudo.
- E.- Carácter firme.
- F.- Bonachón.
- G.- Melindroso.

A. Pervertido.

- 1.1. De la piel del diablo. I.
 1.1.1. Ser uno de la piel del diablo. Hinc verbum vulgare sonat: mulier mala
 peor
 1.2. Ser uno el demonio. (el Esse solet sathana plus tribus, ut li-
 mismísimo demonio) quet hac.
 (Walther, 10941; y bibl. ant.)
2. Veneno. II.
 2.1. Peor que un veneno. Pauperis elata mens, divitiis insatiata,
 Infatuata senis: tria sunt peiora venenis.
 (Walther, 20983; y bibl. ant.)
 II. 1.
 Rebus in humanis tria sunt peiora vene-
 nis:
 Uxor iniqua, malus socius, male fidus
 amicus.
 (Walther, 26406; y bibl. ant.)
3. - III.
 Cf. Inteligencia. ne ullum pilum boni viri habere dicatur.
 C.1. y 1.1. (Cio. Pro Rosc. Comoed., 20)
- 1.1.- La persona que es terrible de condición. (Correas, Voc., p. 682)
 1.1.1.- Frase con que se significa que alguno es muy travieso, enredador,
 revoltoso y que no se sujeta a la discreción y disciplina. (Dico,
de Autorid., II, p. 259)
 Para significar una mala condición de persona de malas entra-
 ñas y terrible de tratar. (Correas, Voc., p. 625)
 1.2.- Ser demasiado perverso. (A. Dicc., p. 431)
 Ser demasiado perverso o travieso. (C. Dicc., p. 265)
 2.- Cualquier cosa que puede causar un daño moral. (A. Dicc., p. 1330)
 Afecto de ira, rencor u otro mal sentimiento. (A. Dicc., p.
 1330)
 2.1.- No inventariado.

Relación:

- 1.1./I. Las dos primeras expresiones no dejan de ser otras tantas variantes de la enumerada con 1.2. y en la que la referencia es directamente al todo o individuo sin detenerse en figuras de lenguaje como ocurre con la sinédoque (de la parte por el todo) de aquellas dos. Y decimos que son variantes, porque el documento latino también insiste en el todo, hiperbolizado, incluso, con el adjetivo numeral tribus descolgado de peior.

Aceptamos, en consecuencia, la realidad de un posible origen latino, si bien admitimos igualmente la modificación consistente en el paso de una comparación de superioridad a otra con términos de igualdad.

- 2/II. El recurso al sustantivo veneno, para descargar sobre él el peso de una comparación, tampoco es innovación castellana, según puede comprobarse con la lectura del par de textos latinos. Existen, sin embargo, dos puntualizaciones que deseamos efectuar al respecto: por una parte, el uso del sustantivo veneno de una forma aislada, aunque dentro de cualquier contexto ejercería las funciones de una comparación; no cabe duda de que tal empleo es posterior y nace de la comparación de superioridad habida en los textos latinos y en el propio castellano (2.1.). En segundo lugar, se ha operado un cambio en el accidente gramatical del número: de venenis latino se ha pasado al veneno. No son causas que impidan mantener nuestra opinión antes apuntada.

- 3/III. Hacemos alusión al tema de la inteligencia debido a que allí existe una expresión que se formula "no tener un pelo de tonto"; aunque en esta frase la semántica que la preside es la referida a la listeza, posee una estructuración idéntica al texto latino III., si bien el genitivo descolgado de pilum le polariza al ámbito de la perversión. Queremos insistir, de la misma forma que allí hacemos, en la atribución al latín de la paternidad de la frase.

B. Agresivo.

1. Fiera.

1.1. Ser una fiera.

I.

Mitius inveni quam te genus omne ferarum.

(Walther, 14963; y bibl. ant.)

I. 1.

Femina vero feris truculentior una severis,

Numquam pacatur, nulla ratione domatur.

(Walther, 9277 a; y bibl. ant.)

I. 2.

Non est in silva peior fera quam mala lingua:

De lingua stulta veniunt incommoda multa.

(Walther, 17650; y bibl. ant.)

I. 3.

Vir multo gravius cruciatur sub muliere

Nequam quam mecha. Non est ferior fera

vere

Quam mulier nequam, sicut quidam notat

actor.

(Walther, 33542 a; y bibl. ant.)

I. 4.

Femina vipera, non homo, sed fera nec

sibi fida;

Plasmatis illius, immo sui prius est homicida.

micienda.

(Walther, 9285; y bibl. ant.)

1.- Persona cruel o de carácter malo y violento. (A. Dicc. p. 617)

1.1.- No inventariado.

Relación:

1/I. Con idéntica configuración a la pareja estudiada en el capítulo anterior, A.2. y 2.1., se presenta la que ahora nos ocupa; por lo tanto, son aplicables a éstas las mismas consideraciones generales allí expuestas. A diferencia de aquellos textos latinos, formulados en términos comparativos de superioridad, los que recogemos aquí combinan la comparación de superioridad con la de igualdad, siendo ésta un fiel anticipo de nuestras

expresiones. En lo que se refiere a la organización de fuentes, diremos que el texto I. es el más lejano o, si se prefiere, el menos próximo al castellano, pues habla del linaje de las fieras en general, sin concretar en el individuo. El texto I.1. posee una concreción del término principal, si bien debe dar paso a otros, dado que construye en plural y esto no deja de ser otra diferencia respecto a nuestra lengua. El I.2. precede al I.3., porque el primero hace uso de una sinécdoque (parte por el todo) en el segundo término de la comparación, el sustantivo lingua, siendo, además, otra diferencia el que fera ocupe el primer término, ya que en nuestra lengua posee el segundo. Aunque el I.3. opera de igual forma respecto a este último punto, supone una ventaja el que emplee el sustantivo mulier. Finalmente, en el I.4. se halla el documento más cercano a las expresiones castellanas, pues fera ejerce las funciones de una atribución directa al sustantivo mulier.

Entendemos que la comparación referida al campo de la agresión con el sustantivo fiera con mucha probabilidad ubica su nacimiento en los términos latinos reseñados.



C. Cruel.

1. Nerón. I.
 1.1. Es un nerón. Fiunt Nerones miseri facti locupletes.
 (Walther, 9622; y bibl. ant.)

2. Tener un corazón de bronce. II.
 Cf. Sensibilidad. B.II. y ss.
 Cf. Sensibilidad.
 B.2.1.1. y ss.

- 1.- Hombre muy cruel. (A. Dice, p. 916)
 1.1.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)
 2.- "Crueldad". (C. Dice, p. 112)

Relación:

- 1/I. Con escasas diferencias se ha mantenido la atribución latina en nuestra lengua; tan escasas que sólo el número plural con el que se recoge el documento latino entra en colisión con la forma singular expuesta por nuestros inventarios; sin embargo, hemos de deshacer esta objeción diciendo que dicho plural se debe a una referencia con sujeto en tal número, por lo que obedece a una necesidad.

La importante, dada la brevedad de la frase, es la que aparece con el término fundamental alusivo al cruel César y portador de una significación de semejante matiz. Nuestra lengua ha mantenido forma y fondo, con lo que se convierte en una expresión más de atestiguada procedencia latina.

- 2/II. Una vez más hemos de señalar la confluencia de matices en una misma frase: como ya apuntamos en la alusión o referencia al tema de la Sensibilidad, nos encontramos con un modismo fácilmente acomodable al tema que examinamos y a aquel otro. Por ello, los textos allí aportados son perfectamente atribuibles a este lugar, dado que también la misma frase se repite con semejante hechura en ambas secciones.

D. Rudo.

1. Ser un alcornoque.

Cf. Capacidad. A.4.

Cf. Ignorancia. A.1.

Cf. Inteligencia.

A.1.2.1.

I.

Cf. Capacidad. A.IV. y ss.

2. Harto de ajos.

II.

(fu!) oboluisti alium.

(Plaut. Mostell. 38)

1.- Ser muy bruto. (Sbarbi, Dicc. I, p. 29)

2.- Frase con que se injuria a alguno, y se da a entender con ella que es rústico y mal criado. (Dicc. de Autor. I, p. 146)

Rústico y mal criado. (A. Dicc. p. 46)

Rústico y grosero. (C. Dicc. p. 27)

Relación:

1/I. Si en el tema de la Capacidad el glosador definía la expresión que aquí recogemos con el número 1. tachando de necesidad e incapacidad a la persona a quien se atribuye, ahora la definición hace hincapié en la rudeza o brutalidad. Como puede observarse una vez más, no son conceptualizaciones tan apartadas como para dejar de atribuírselas por igual los textos allí aportados. Admitimos tiene sus raíces en ellos esta denominación semejante a aquella mutatis mutandis. Entendemos que el castellano sólo ha hecho utilizar el color conveniente a cada ocasión de ese espectro de matices inherentes a los documentos latinos; no se puede hablar, en consecuencia, de una innovación por parte de nuestra lengua en lo que atañe al sentido bajo el que se acoge en la presente ocasión.

2/II. Entre los ultrajes que mutuamente se echan encima los dos esclavos de la comedia plautina hay uno en el que Tranión dice a su oponente Grumión que huele a ajos. Bien, en nuestra opinión, aquí está el punto inicial u origen de la expresión castellana; quizás se pudiera objetar en el sentido de que nuestra lengua pondera la frase con el participio harto, mientras que el latín se limita a describir un estado puro y llanamente, aun

salvada la similitud semántica. Admitimos la modificación castellana y la atribuimos como tal a dicha lengua, pero creemos que la idea nace en ese contexto latino.

E. Carácter firme.

1. Ser de piedra.

I.

Cf. Sensibilidad. B.5.

Cf. Sensibilidad. B.V. y ss.; B.VI. y ss.

Cf. Idem. B.6.

1.- Ser de corazón duro, o de carácter inflexible. (Sbarbi, Disc. II, p. 243)

Relación:

1/I. Si bien remitimos a dos numeraciones dentro de un mismo capítulo, es debido a que sólo una construcción con formas comparativas hizo que distribuyésemos los textos latinos atendiendo a esos dos bloques. Por ello, uno de los dos, el B.5., posee un paralelismo total con la expresión aquí estudiada, centrándose sus diferencias en las pequeñas matizaciones a cargo de los inventarios, porque, en realidad, resulta altamente difícil conseguir un deslindamiento entre los significados atribuidos en uno y otro capítulo. En lo que a la otra referencia, B.6., atañe, entendemos que, salvadas las diferencias estructurales habidas entre una comparación y una exposición llana, fundamentadas ambas sobre un mismo término (la piedra), no sólo pueden serle aplicados a la frase que ahora nos ocupa los textos B.V. y ss. sino los agrupados en el VI. y ss. de la misma letra B. Es decir, atribuimos las fuentes aquellas a este modismo, por no considerarle distinto al significado que les acompaña.

F. Bonachón.

1. Ser una cera, o hecho de cera, o como una cera.
 - 1.1. Ser uno como una cera.
 - I.

Quidquid inest mundo, quassatur sicut arundo,

Stare diu nascit, nam cere more liquescit.

(Walther, 25294 d; y bibl. ant.)
 - I. 1.

Sic caro mollescit, sicut cito cera liquescit.

(Walther, 18105 a; y bibl. ant.)
 - I. 2.

Sic caro mollescit, sicut cito cera liquescit;

Expedit utique, quod sit procul ignis ubique.

(Walther, 29464; y bibl. ant.)
 - I. 3.

Sicut cera fluit subito percussa calore.

(Walther, 18151; y bibl. ant.)
 - 1.2. Ser uno como una cera, o hecho de cera, o una cera.
 - I.

Quidquid inest mundo, quassatur sicut arundo,

Stare diu nascit, nam cere more liquescit.

(Walther, 25294 d; y bibl. ant.)
 - I. 1.

Sic caro mollescit, sicut cito cera liquescit.

(Walther, 18105 a; y bibl. ant.)
 - I. 2.

Sic caro mollescit, sicut cito cera liquescit;

Expedit utique, quod sit procul ignis ubique.

(Walther, 29464; y bibl. ant.)
 - I. 3.

Sicut cera fluit subito percussa calore.

(Walther, 18151; y bibl. ant.)
 - Cf. Poder. F.2.
2. Más cándido que una paloma.
 - II.

Mitior columbis.

(Walther, 14953 a; y bibl. ant.)
 - II. 1.

Mitior columba,

(Manutius, Adag. p. 907)
- 1.- Frase con que se explica que alguna persona es de condición suave, dócil y flexible. (Dioc. de Autorid. I, p. 277)
- Dícese del que es de genio blando, dócil. (Serra, Refr. Ap. p. 94)
- 1.1.- Ser de genio blando y dócil. (A. Dioc. p. 292)
- Ser de carácter dócil. (C. Dioc. p. 177)
- 1.2.- Cf. 1.1. A. (Suñé, Fraseol. p. 273)
- 2.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 281)

Relación:

1/I. Confirmado a través de las definiciones de los distintos autores el significado relativo a un carácter dócil y blando inherente a cada una de las tres expresiones comparativas, no poseemos una correspondencia semejante en los textos latinos en lo que al campo de la semántica atañe: de las comparaciones existentes en los pasajes latinos se desprende que no están enfocadas hacia el plano del carácter, sino que funcionan simplemente como unas comparaciones sin otro alcance que no sea el contenido en cada uno de sus términos. Por ello, la única razón por la que traemos a un análisis las expresiones de una y otra columnación obedece al deseo de demostrar que la comparación castellana, como la cera, no es una imagen propia de la inventiva de esta lengua sino que tiene su origen en el ámbito latino. Nuestra lengua se ha servido de ella respetando su formalidad al tiempo que le adosaba todo un nuevo sentido paremiológico.

2/II. Únicamente el primer documento latino (II.) ofrece diferencias respecto a las otras dos expresiones en liza: el plural de su segundo término comparativo choca con la singularidad de las otras dos frases. Después de todo, el paralelismo de la castellana es total respecto a la comparación del II.1.: su misma semántica, el mismo término en la comparación y el idéntico grado de la comparación (superioridad) hacen que poco añadamos, afirmando su procedencia latina —si la antigüedad de estos textos, así como los del grupo anterior, supera a las expresiones castellanas—, al claro lenguaje de los hechos.

G. Melindroso.

1. Ser un "noli me tangere".

I.

Dicit ei Iesus: Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum.

(S. Iohannem, 20.17)

λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς Μὴ μου ἅπτου,
οὕτως γὰρ ἀναβέβηκα πρὸς τὸν Πατέρα.

(Κατὰ Ἰωάννην, 20.17)

1.- De los muy melindrosos entonados. (Correas, Voc. p. 668)

Relación:

1/I. La evidente referencia a los pasajes bíblicos deja fuera de toda duda el origen de nuestra expresión 1.; los únicos apuntes a que se presentan ambas columnaciones nacen de la dificultad de confrontar sus propias significaciones: frente a una realidad expresada por el contenido de sus términos, sin ningún otro sentido metafórico, la prohibición que Jesús hace a María Magdalena choca ciertamente con el carácter paremiológico conferido por nuestra lengua; con otras palabras, la frase servida por los Evangelios se ha visto remozada por un nuevo sentido, el metafórico, del que sólo el castellano puede responsabilizarse.

INFRUCTUOSIDAD

Contrariamente a lo que ocurre en otras muchas ocasiones, los cinco capítulos aquí estudiados se nos presentan con un bagaje documental riquísimo, siendo aún más considerable, si tenemos en cuenta que los dos primeros se resuelven en una sola expresión. La rápida lectura de su relación nos indica el criterio habitualmente seguido en torno a la complejidad progresiva; en este sentido, consideramos de una mayor amplitud a los modismos encajados en los capítulos sobre el trabajo que los referidos al lenguaje, dada la superior indeterminación de aquél.

- A.- Denominación sobre infructuosidad.
- B.- Métodos ineficaces.
- C.- Lenguaje inútil.
- D.- Trabajo infructuoso.
- E.- Trabajo infructuoso y perjudicial.

A. Denominación sobre la infructuosidad.

1. Palabras al aire.

Cf. C.2. y 2.1.

I.

Cf. C.II. y ss.

1.- Se llaman las que se dicen sin asunto determinado, saliéndose de lo que se controvierte o trata, o sin substancia. (Dicc. de Autor, III, p. 83)

Cuando no aprovecha lo que se dice. (Correas, Voo, p. 718)

Las insignificantes o infundadas. (C. Dicc. p. 610)

Relación:

1/I. Una condensación rápida y breve de las expresiones ubicadas en el capítulo tercero de este mismo tema es el alcance formal y semántico de la Denominación presente. Así pues, aunque anticipamos nuestra confirmación respecto a su origen de aquellas fuentes, nos hacemos eco aquí también de los comentarios formulados en dicho capítulo.

B. Métodos ineficaces.

1. Gastar la pólvora en
salvas.

I.
jaculari sine scopo.
(Manutius, Adag. p. 886)

1.- Poner medios inútiles y fuera de tiempo para un fin. (Dicc. de Auto.
III, p. 315; A. Dicc. p. 1046)

Poner en juego medios infructuosos para la consecución de aquello
que se deseaba. (Sbarbi, Dicc. II, p. 259)

Poner medios inútiles o intempestivos para un fin. (C. Dicc.
p. 665)

Hacer, para conseguir cierto fin, cosas que no son eficaces para
él y que consumen las energías de que se dispone. (M. Dicc. II,
p. 788)

Relación:

1/I. La vinculación del modismo 1. con su oponente latino se fundamenta en una relación ad sensum; es decir, el disparo sin un objetivo determinado puede no ser otra cosa que nuestra propia expresión castellana o, con otras palabras, ambos contenidos se unifican en un mismo significado: la ineficacia de los medios empleados para un fin determinado. La diferencia formal castellana se convierte en el recurso a otras palabras para comunicar la misma idea. En consecuencia, no podemos establecer otras relaciones que las concernientes a las de una inspiración (al margen de la identificación en el ámbito de la semántica) en el posible texto latino por parte del modismo 1.

C. Lenguaje inútil.

- 1.1.1. Dar voces en desierto.
 1.2.1. Clamar en el desierto.
 1.3.1. Predicar en desierto.

I.
 vox clamantis in deserto.
 (Bibl. Vulg. Is. 40.3)
 (S. Matthaeum, 3.3)
 (S. Marcum, 1.3)
 (S. Lucam, 3.4)

Θωπή βοῶντος ἐν τῇ ἐρήμῳ
 (κατὰ Ματθαίον 3.3)
 (κατὰ Μάρκ. 1.3)
 (κατὰ Λουκ. 3.4)

2. Dar voces al viento.
 2.1. Hablar al aire.
 Cf. A.1.

II.
 nec tulerint voces ventus et aura meas.
 (Ov. Am. 1.8.106)
 II. 1.
 quae cuncta aerii discerpunt irrita venti.
 (Catull. 64.142)
 II. 2.
 irrita ventosae linquens promissa pro-
 cellae.
 (Catull. 64.59)
 II. 3.
 nec ferre videt sua gaudia ventos.
 (Virg. Aen. 10.652)
 II. 4.
 ... sed auras
 omnia discerpunt et nubibus inrita donant.
 (Virg. Aen. 9.312)
 II. 5.
 (voti) partem volucris dispersit in auras.
 (Virg. Aen. 11.795)
 II. 6.
 et iubeat tepidos inrita ferre Notos (om-
 nia)
 (Tibull. 3.4.96)
 II. 7.
 ... quae nunc Eurusque Notusque
 iactat odoratos vota per Armenios.

(Tibull. 1.5.35)

II. 8.

... Venti temeraria vota,
aeriae et nubes diripienda ferant.

(Tibull. 3.6.27)

II. 9.

... Veneris periuria venti.
inrita per terras et freta summa ferunt.

(Tibull. 1.4.21)

II. 10.

quidquid iurarunt, ventus et unda rapit.

(Prop. 2.28.8)

II. 11.

... tristitiam et metus
tradam protervis ... ventis.

(Hor. Carm. 1.26.1)

II. 12.

ei mihi, quam longe spem tulit aura meam!

(Ov. Am. 1.6.52)

II. 13.

Atque idem venti vela fidemque ferent?

(Ov. Her. 7.8)

II. 14.

... ventus et unda ferunt.

(Ov. Am. 2.16.46)

II. 15.

... tu iubeas animi periuria puri
Carpathium tepidos per mare ferre Notos.

(Ov. Am. 2.8.19)

II. 16.

Cunctane in aequoreos abierunt irrita

ventos?

(Ov. Trist. 1.8.35)

II. 17.

ventis tamen loquebatur incassum.

(Amm. Marcell. 15.5.8)

II. 18.

cum ventis litigo.

(Petron. 83.7)

II. 19.

cum ventis litigare.

(Walther, 6480 a; y bibl. ant.)

II. 20.

tu fac, ne ventis verba profundam.

(Lucret. 4.931)

II. 21.

ne tua dicta vagis nequiquam credita ven-
tis.

(Catull. 65.17)

II. 22.

... tua dicta omnia factaque
ventos irrita ferre ac nebulas aerias si-
min.

(Catull. 30.9)

II. 23.

at mea diffusae rapiantur dicta per auras.

(Culex, 383)

II. 24.

at mea nocturno verba cadunt Zephyro.

(Prop. 1.16.34)

II. 25.

... cuius fallacia verba
non audituri diripuerunt Noti.

(Prop. 4.7.21)

II. 26.

eritis enim in aera loquentes.

(S. Paul. Ad Cor. 1.14.9)

ἔτενθε γὰρ εἰς αἴερα λαλοῦντες.

(Πρὸς Κορινθίους, A.14.9)

II. 27.

Si vana ferunt volucres mea dicta procellae.

(Ov. Am. 2.11.33)

II. 28.

ista sed aetherias vaneant dicta per
auras.

(Ov. Am. 2.14.41)

II. 29.

inrita cum velis verba tulere Noti.

(Ov. Rqm. Am. 286)

II. 30.

An inania venti
verba ferunt?

(Ov. Met. 8.134)

II. 31.

mea dicta rapax per mare ventus agit.

(Ov. Art. Am. 1.388)

II. 32.

nec Euris

da mea nec tepidis verba ferenda Notis.

(Ov. Am. 1.4.11)

II. 33.

verba dat in ventos aure repulsa tua.

(Ov. Am. 1.6.42)

II. 34.

ventis et verba et vela dedisti.

(Ov. Her. 2.25)

II. 35.

procul irrita venti

dicta ferant.

(Claudian. 36.133 Jeep)

II. 36.

ventis verba profundere.

(Walther, 33009 o; y bibl. ant.)

II. 37.

Verba serit vento, qui predicat infatuato.

(Walther, 33088; y bibl. ant.)

II. 38.

ἔφερε τὸ φέρειν ἀναγκάζεται ἄλλαι

(Hom. Od. 8.409)

II. 39.

τῶν δὲ κακῶν ἄνεμοι δειλὰ φέρουσιν ἔπη.

(Theognis, 1168)

II. 40.

ἄνεμους φέρεσθαι παραδίδωμι

(Eurip. Troad. 419)

II. 41

θρήνοι καὶ γόοι καὶ δακρύμασιν,
πρὸς αἰθέρ' ἐκτενοῦμεν.

(Eurip. Androm. 92)

II. 42.

λόγων δὲ παρακέλυσμα τῶν
ἄερος φερόμενον οὔχεται.

(Eurip. Suppl. 1155)

II. 43.

Αἱ δὲ ταῦτα φέρειν ἀνέμοισιν ἐπιτρέ-
νεις.(Theocr. Id. 29.35)

II. 44.

Ἀνέμῳ διαλέγῃ.

(Zenob. Cent. 1.38)

3. Dar música a un sordo.

III.

nam id quidem, illi, uti meditatur,
verba facit mortuo.(Plaut. Poen. 840)

III. 1.

quam si ad sepulorum mortuo narret
logos.(Plaut. Bacch. 518)

III. 2.

Verba fiunt mortuo.

(Ter. Phorm. 1015)

III. 3.

Ne ille haud scit quam mihi nunc surdo
narret fabulam!(Ter. Heaut. 222)

III. 4.

Surdo narras fabulam.

(Walther, 30876; y bibl. ant.)

III. 5.

Surdo fabulam narrare.

(Arthaber, Diz., p. 558)

III. 6.

scireneque me surdis narrare fabulam.

(Hieron. Ep. 117.2)

III. 7.

scriptores autem narrare putaret asello
fabellam surdo.(Hor. Ep. 2.1.199)

III. 8.

Surdo asello narrata est fabella.

(Walther, 30874 e; y bibl. ant.)

III. 9.

In asini aures canere.

(Manutius, Adag. p. 1250)

III. 10.

nec ratione docere ulla, suadereque sur-
dis.

(Lucret. 5.1052)

III. 11.

Qui solet annuere cecis, stultus reputa-
tur,
Sicut et hic, qui cum surdo sub marmore
fatur.

(Walther, 24759; y bibl. ant.)

III. 12.

Tempore non longo loquitur prudentia
surdo.

(Walther, 31240; y bibl. ant.)

III. 13.

Surdo clamari, oecum nutu vocitari,
In furnum flari: debent absurda putari.

(Walther, 30875; y bibl. ant.)

III. 14.

Si cantes asino, crepitus tibi reddet
ab ano.

(Walther, 28291 a; y bibl. ant.)

III. 15.

Non canimus surdis: respondent omnia
silvae.

(Virg. Buc. 10.8)

(Walther, 17349; y bibl. ant.)

III. 16.

Cantabant surdo.

(Prop. 4.8.47)

III. 17.

quid iuvet ad surdas si cantet Phemius
aures?

(Ov. Am. 3.7.61)

(Walther, 25052 a; y bibl. ant.)

III. 18.

Semper inutiliter surdas cantatur in
aures

Nec tanta cythara gaudet asellus iners.

(Walther, 27969; y bibl. ant.)

III. 19.

Surdis auribus canere.

(Walther, 30874 d; y bibl. ant.)

III. 20.

quam surdis haec contem.

(S. Augustin. c. Faust. 22.12)

III. 21.

Suadelas surdo cantabile in aure salu-

bres:

Dum castigat amor, corruptior inde fit

osor.

(Walther, 30513; y bibl. ant.)

III. 22.

Multum stultisat, si quis surdo citha-

risat.

Aut si quis ceco monstrat iter digito.

(Walther, 15592; y bibl. ant.)

III. 23.

κεκρῶ λέγων μύθους εἰς αὐς· ἐπὶ
τοῦ μὴ ἐκκρίνοντος.

(Diogen. Cent. 6.82)

III. 24.

Ὅντις τις ἔλεγε μῦθον· ὁ δὲ τὰ ᾧ τα
ἐκρίνει.

(Zenob. Cent. 5.42)

III. 25.

κωφῇ λέγω.

(Aeschyl. Sept. 202)

III. 26.

κωφοῖς αὐτῷ.

(Aeschyl. Choeph. 881)

4. Hablar con una pared.

IV.

Ἔοικα θορυπεῖν ὥσπερ πρὸς τύμβον μάτηρ.

(Aeschyl. Choeph. 926)1.1.1.- (Correas, Yoo. p. 679)(Vallés, Libr. de Refr. s. p.)Cf. 2.1. (A. Dicc. p. 1354)1.2.1.- Esforzarse inútilmente por convencer a la gente o a alguien en particular de una cosa justa o razonable. (M. Dicc. I, p. 947)

1.3.1.- Se da a entender que los oyentes no están dispuestos; antes sí

repugnantes para admitir la doctrina y consejos que se les da.

(Dicc. de Autor. I, p. 185)

(José Coll y Vehf, Colecc. de Refr. del Quij. p. 24)

(Vallés, Libr. de Refr. s. p.)

(Gutiérrez Ballesteros, Sal y sol ... p. 60)

Cuando no aprovecha lo que se dice y amonesta. (Correas, Voc. p. 729)

Dirigir la palabra a oyentes no dispuestos a admitir la doctrina o los consejos que se les dan. (Suñé, Fras. p. 259)

Intentar infructuosamente, con palabras o actos, persuadir a personas no dispuestas a admitir la doctrina o los ejemplos que se les dan. (A. Dicc. p. 455)

"Inutilidad". (C. Dicc. p. 247)

2.- Cansarse en balde, trabajar inútilmente. (Suñé, Fras. p. 192; A. Dicc. p. 1354)

Esforzarse inútilmente en cualquier cosa. (M. Dicc. II, p. 1553)

"Inutilidad". (C. Dicc. p. 247)

"Cansancio". (C. Dicc. p. 72)

2.1.- Cansarse en balde, trabajar inútilmente. (A. Dicc. p. 1354)

3.- (Ricart, Refr. de la Música, p. 8)

4.- Aplícase a los que no hacen caso de lo que se les está diciendo. (Sbarbi, Dicc. II, p. 756)

Relación:

1.1.1./I. Las formas participiales clamantis, βωώντος, etc. apenas podrían considerarse como variantes de otros tantos tiempos personales; el núcleo de la forma paremiológica radica en la semántica de estos verbos clamare y praedicare junto con el circunstancial de lugar. Ahora bien, si las estructuras formales de una y otra columnación son similares, no podemos decir otro tanto de su alcance significativo: mientras el sentido del cuadro de fuentes no es otro que el expresado por el conjunto de sus términos, los modismos castellanos han trascendido su estricto significado al plano de la metáfora, indicando la inutilidad de un lenguaje persuasivo. De este modo se deduce que nuestra lengua, sirviéndose de una contextura latino-griega, ha construido fórmulas paremiológicas.

2/II. Antes de iniciar los comentarios a los textos con estas numeraciones, queremos recordar la referencia a la denominación encasillada en el primer capítulo, ya que tanto su estructura formal como su propia significación son paralelas a las de los modismos aquí recogidos.

La amplísima documentación latino-griega merece una explicación a su ordenamiento: en primer lugar, y dado que la primera frase castellana tiene por complemento directo al sustantivo voces, oponemos el texto II. de Ovidio, del que es su más claro reflejo, no obstante las distintas funciones sintácticas del sustantivo ventus / viento. A ello añadimos el criterio de la cronología de autores, estando por encima de él nuestro deseo de relegar a la última parte aquellas frases entre cuyos términos se halle el sustantivo palabra o algún sinónimo; así, por ejemplo, los textos comprendidos entre el II.1. y el II.19. constituyen un bloque cronológico dentro del cual se da preferencia a aquellas construcciones sintácticas con un paralelismo mayor respecto a las castellanas: el II.1. precede al II.2., porque en éste funciona el dativo ventosae procellae frente a la función de sujeto (venti) del II.1.; hechos semejantes podemos apuntar entre el II.4. y el II.5.. Los cuatro pasajes de Tibulo justifican su ordenación en razón de la semántica inherente al objeto directo (según se acerque a la realidad del término palabra): scornia, vota y perjuria están sometidos a dicho criterio. El II.10. de Propertio enlaza perfectamente con el último sustantivo, a causa de la forma verbal iurant. Si por complemento directo se hubiera utilizado el término verba, tendríamos en el texto II.11. de Horacio una estructura paralela a nuestra frase 2.. Como apunte final de este primer bloque diremos que predomina la actividad ejercida por el sustantivo ventus, contrastando, así, con el matiz de pasividad habido en los dos modismos castellanos.

En el II.20. da comienzo el segundo grupo de textos sometidos a semejantes criterios, si bien de forma independiente a los anteriores. Aunque con las conjunciones negativas, los textos II.20. y II.21. comportan un estrechísimo parentesco con nuestras frases, de los cuales éstas se constituyen en muestras de su buena conservación. Los textos de nuestra era se inician con la frase de S. Pablo, a la que siguen ocho documentos de Ovidio, aunque de desigual similitud con el castellano: del II.27. el II.31. se vuelve a repetir la función de sujeto a cargo del sustantivo ventus, no llegando a estructurarse la total semejanza hasta el II.32.. Sobre estas dos oscilaciones se sucede el resto de los documentos latinos y griegos, no quedándonos la menor dubitación sobre la ascendencia latino griega de nuestros modismos.

3/III. Antes de entrar en el examen comparativo del modismo 3. con la columna de textos, hemos de hacernos eco de otras frases castellanas que, aun no habiendo sido encontradas en los inventarios, aparecen utilizadas con una considerable frecuencia: nos estamos refiriendo a "Hablar a sordos" y "Hablar a un sordo"; precisamente los nueve primeros documentos

bien podrían constituirse en claros antecedentes, pues en todos ellos se prescinde de la música y se utiliza repetidamente el verbo narrare.

También el modismo objeto de estudio tiene una clara confirmación sobre su ascendencia greco-latina, los numerosos documentos no se presentan con la uniformidad suficiente, por lo que su organización queda justificada como sigue: los textos III., III.1. y III.2. ocupan el primer lugar a causa del término mortuo, el menos aproximado a sordo de nuestra frase; desde el III.3. al III.6. se cuenta con esta misma adjetivación, de modo que el acercamiento es considerable, existiendo todavía la diferencia del contenido verbal. Dado que en el III.9. contamos con el verbo canere y el sustantivo asini, lo hacemos preceder de los III.7. y III.8. como anticipadores del mismo elemento receptor (asello). Aunque en un principio los enumerados desde III.10. a III.12. pudieran dar a entender que no aportan nada nuevo respecto al bloque III.3. - III.6. diremos que sí, que la concreción del empleo del sustantivo fabulam restringe el mayor alcance de la expresión dar música, al igual que ocurre con las formas verbales de los tres textos antes citados. Finalmente, como un último bloque de documentos latinos enumeramos a aquellos en los que de una forma u otra hace su aparición la música como medio de comunicación a un individuo de oídos incapacitados. La presencia de los pasajes griegos hace que remontemos el origen de esta fórmula paremiológica al s. V. a. C. como fecha más próxima.

A través del último grupo de textos, sobre todo, puede deducirse el perfecto estado de conservación de este modismo en nuestra lengua.

- 4/IV. La ausencia de documentación latina para esta frase no ha sido obstáculo a la hora de llegar a la conclusión sobre su origen antiguo; en efecto, el llanto ante la tumba, descrito por Esquilo, no debe interpretarse de otra forma que sobre su sentido real; prueba de ello nos da el adverbio παύτως, confirmando la inutilidad de semejante acción. Las distancias hemos de buscarlas entre la forma de los términos τόμβον / pared; sin embargo, no son tan distantes que se excluyan, pues, al fin y al cabo, ambos comportan semejantes materiales de construcción.

Nuestra opinión es favorable al establecimiento de esta vinculación, poniendo en el pasaje del autor griego la fuente a la que hace referencia el modismo castellano.

C. Trabajo infructuoso.

1. Arder la mar.
 - I.
Exurere mare.
(Erasmo, Adag. Epit., p. 284;
apud Binder, p. 115)

2. Darse uno de calabazadas.
 - II.
Cf. Daño. II. B.III.
- 2.1. Darse uno de calabazadas.
 - Cf. Daño. II. B.3.
y ss.
 - Cf. Equivocación.
C.1.
 - Cf. Irritación. E.
1.1.1. y ss.

3. Como andar a casa sin perro.
 - III.
stultitias, pater, venatum ducere invitas canes.
(Plaut. Stich. 139)

4. Echar lanzas en el mar.
 - IV.
quasi in piscinas rete qui iaculum parat.
(Plaut. Truc. 35)

Cf. C. XVII.

5. Lavar cabezas de asno.
 - V.
Asini caput ne laves nitro.
(Weber, Dicta Sapient. 5.53;
apud Binder, p. 27)

Cf. Necedad. B. X.7. (canem lavando)

- 6.1.1. Favorecer a un bellaco, .VI.
es echar agua en un sa- Cor variis inhians numquam poterit satiari,
co. Ergo potest sacco bene pertuso similari.
(Walther, 3433; y bibl. ant.)
- 6.2.1. Agua en cesta.
6.2.2. Amor de niña, agua en VI. 1.
cestilla. In pertusum ingerimus dicta dolium: ope-
ram lulumus.
- 6.2.3. Coger agua en cesto. (Plaut. Pseud. 369)
- 6.3. Quien cree de ligero, VI. 2.
agua coge con harnero. et non omnia pertusum congesta quasi in
vas.
- 6.3.1. Quien se cree de lige- (Lucret. 3.936)
ro: agua coge en arne-
ro.
- 6.3.2. Agua coge con harnero, VI. 3.
quien cree de ligero. non pluri refert quam si imbrim in cri-
brum geras.
- 6.3.3. Coger agua en harnero. (Plaut. Pseud. 102)
- VI. 4.
Non retinere solent infusum cribra liquo-
rem,
Effunditque loquax, pectore quidquid ha-
bet.
(Walther, 18366; y bibl. ant.)
- VI. 5.
Cribro aquam haurire.
(Jerzy, Proverbs, Appendix,
15.23)
(Manutius, Adag. p. 178)
- VI. 6.
Haurit aquas cribro, qui discere vult sine
libro.
(Walther, 10632; y bibl. ant.)
- VI. 7.
Haurit aquas cribris clericus absque libris.
(Walther, 7675; y bibl. ant.)
- VI. 8.
Haurit aquas cribro clericus absque libro.
(Walther, 10676; y bibl. ant.)
- VI. 9.
Haurit aquam cribro, qui discere vult sine
libro.
(Walther, 10675; y bibl. ant.)

VI. 10.

"tamquam in proverbio, si quis reti
subtili haurire cupiat aquam, sic qui
malitiam ex pectoribus hominum conatur
auferre.

(S. Ambros. De Noe et Arca,
22.80 (Migne, col. 399))

VI. 11.

εἰς τὸν τετραμένον πύθον ἀντλεῖν.

(Xen. Oec. 1.7.40)

VI. 12.

κοεκίνω ὕδωρ φέρει.

(Apost. Cent. 9.91)

7. Perder uno el tiempo.

VII.

"Amici, diem perdidici".

(Sueton. Tit. 8.2)

VII. 1.

Tenere non potes, potes non perdere diem.

(Inscripción sobre un cuadrante
de reloj solar; apud Maloux,
Dictionnaire des ... p. 489)

VII. 2.

Horam, quam perdis, numquam illam repe-

ritis(?)

(Walther, 11131; y bibl. ant.)

VII. 3.

Temporis haud ulla peior iactura scolari,
Quod fluit atque perit irrevocabiliter.

(Walther, 31283; y bibl. ant.)

VII. 4.

Qui domitat leporem et custodit mulierem,
in nihilo proficit, sed res cum tempore
perdit.

(Walther, 24058; y bibl. ant.)

VII. 5.

Otia postponas, que sedes sunt vitiorum;
Tempora ne perdas, que revocare nequis.

(Walther, 20502; y bibl. ant.)

VII. 6.

Tempora ne perdas, discas semper, bene
vivas!

(Walther, 31208; y bibl. ant.)

VII. 7.

Qui lavat laterem et custodit mulierem,
Nil aliud facit, nisi quod sua tempora
perdit.

(Walther, 24170; y bibl. ant.)

VII. 8.

Nummos consummo (!) modicum scio, tempe-
ra perdo.

(Walther, 19144; y bibl. ant.)

8. Ladrar a la luna.

VIII.

Ut canis ad lunam latrans.

(Walther, 32328; y bibl. ant.)

9. Arar en el mar.

IX.

In aqua sementem facis.

(Walther, 11664 a; y bibl. ant.)

IX. 1.

Vobis parva quies, nobis maris equor
arandum.

(Walther, 34114; y bibl. ant.)

10. Sembrar en arena.

X.

Litus aro lateremque lavo, dum servio
pravo.

(Walther, 13916; y bibl. ant.)

X. 1.

O mihi cara caro, rationi consona raro,
Dum tibi cara paro fercula, litus aro.

(Walther, 19497; y bibl. ant.)

X. 2.

Pauca metit, qui pauca serit, qui servit
avaro:

Ad finem poterit dicere: litus aro.

(Walther, 20864; y bibl. ant.)

X. 3.

Si dare non curas, non crede preces va-
lidas:

Si non dona pare, cum rogo, litus aro.

(Walther, 28398; y bibl. ant.)

X. 4.

Siccum sterili vomere litus ero.

(Ov. Ex Pont. 4.2.16)

(Walther, 29561 a; y bibl. ant.)

X. 5.

Si tibi frango caput et inungo pedes,

aro litus;

Si bonus esse cupis medicus, loca lesa

resena!

(Walther, 29249; y bibl. ant.)

X. 6.

Non profecturis litora bubus aras.

(Ov. Heroid. 5.116)

(Walther, 18293; y bibl. ant.)

X. 7.

Quid arene semina mandas?

Non profecturus (?) littora bobus aras.

(Walther, 24979; y bibl. ant.)

X. 8.

Castigare paras vitiosum: quero, quid ad
te?

Certe litus aras, similis quia culpa li-
gat te.

(Walther, 2467 a; y bibl. ant.)

X. 9.

Instruere indocilem puerum quicumque la-
boras,

Litus aras, et erit gratia nulla tibi.

(Walther, 12557; y bibl. ant.)

X. 10.

Laterem lavas, aethiopem dealbas, aras
litus,

in aqua scribis, cribro aquam hauris,
oleum.

et operam perdis.

(Walther, 13502; y bibl. ant.)

X. 11.

Litus aras, nisi restituas ...

(Walther, 13912; y bibl. ant.)

X. 12.

Litus aras, quicumque paras....

(Walther, 10370; y bibl. ant.)

X. 13.

Litus aras quicumque paras convertere

talem;

Post monitum redit ad vomitum miser exi-

tialem.

(Walther, 13913; y bibl. ant.)

X. 14.

Pravos natura, quorum sunt pectora dura,

Ad bona quando paras ducere, litus aras.

(Walther, 22303; y bibl. ant.)

X. 15.

Cum ieiunabis, mentem lacrimando lavabis,

nam nisi plorabis, ieiunans litus arabis.

(Walther, 4197; y bibl. ant.)

X. 16.

Non vis vitare mulierem, sed adamare:

Tunc talem quere, quam leniter possis ha-

bere

Pro medico pretie; tibi consule sicut

amico;

Nam si multa dares, in vanum litus ara-

res.

(Walther, 18711; y bibl. ant.)

X. 17.

Littus arat, laterem lavat, auram verbe-

rat: iste

Sunt species, per quas transumptie ver-

ba colerat.

(Walther, 13914; y bibl. ant.)

X. 18.

Litus arat, qui furia parat sufflante

replere,

Temptat idem, qui stare fidem putat in

mulierem.

(Walther, 13915; y bibl. ant.)

X. 19.

Qui prave servit, arat ille nihil nisi

litus.

(Walther, 24537; y bibl. ant.)

X. 20.

Uxore qui famulatur,
Certe lītus arat.

(Walther, 32783 b; y bibl. ant.)

X. 21.

Uxorem servans vir arat sibi lītus.

(Walther, 32779 a; y bibl. ant.)

X. 22.

Si tibi queratur res perdita, lītus ara-
tur.

(Walther, 29272; y bibl. ant.)

X. 23.

et lītus sterili versamus aratro.

(Juven. 7.49)

X. 24.

... cui lītus arandum.

(Virg. Aen. 4.212)

X. 25.

Quid geris extremis pastus telluris in
oris,
Culter harenarum vates, cui lītus aran-
dum.

(Auson. Ep. 4.3)

(Walther, 25048; y bibl. ant.)

Cf. X. 36

X. 26.

Stans mola, surda nola, sterilis vola,
stans scola sola,
Limpha lavans lateres, bos lītus arans
sine re res.

(Walther, 30288; y bibl. ant.)

X. 27.

Unda levans trireres, bos lītus arans,
sine re res.

(Walther, 19630; y bibl. ant.)

X. 28.

Quid bibulum curve proscindere lītus
aratro

... coner!

(Ov. Her. 17.139)

(Walther, 24982 a; y bibl. ant.)

X. 29.

Cui lītus arandum.

(Auson. Ep. ad Theon. 393.4)

X. 30.

nec sinet ille tuos litus arare boves.

(Ov. Trist. 5.4.48)

(Walther, 16254 a; y bibl. ant.)

X. 31.

Niti mactare domines est litus arare,

Semper eis cedit sors ipsaque vulgus

obedit.

(Walther, 16955; y bibl. ant.)

X. 32.

Qui docet invitum, sua semina mandat are-
ne,

Abluet et laterem, litus arare studet.

(Walther, 24049; y bibl. ant.)

X. 33.

Inmundis si quis porcis secreta revelat,

Semen harenosa perit in tellure.

(Walther, 11545; y bibl. ant.)

X. 34.

Non discendo bene semen committis arene.

(Walther, 17504; y bibl. ant.)

X. 35.

Rex attende bene commissum semen arene.

(Walther, 16702; y bibl. ant.)

X. 36.

Cultor harenarum vates? cui litus aran-
dum.

(Auson. Ep. ad Theon. 393.4)

Cf. X.25.

X. 37.

... quid harenae semina mandas?

(Ov. Her. 5.115)

(Walther, 25027 a; y bibl. ant.)

Cf. X.7 y X.32.

X. 38.

Non colis arva bene, qui mandas semen
arene.

(Walther, 17388; y bibl. ant.)

X. 39.

Quis nisi mentis inops sua semina mandat
arene?

Cum mercede labor gratior esse solet.

(Walther, 25404; y bibl. ant.)

X. 40.

Arene semina mandare.

(Walther, 1320; y bibl. ant.)

X. 41.

σπείρειν πόντον ἄλως πολιῆς.

(Theognis, 106)

11. Azotar el aire.

XI.

In auras tela iacere.

(Claud. Mamert. De Stat. Anim.

3.16. p. 187, 19 Eng.)

XI. 1.

Solvere ista quid aliud est quam manum
exerere et in ventum iactare bracchia?

(Sen. Quaest. Nat. 7.14.1)

XI. 2.

Ne putent stulti adversus aerem nos de-
bere certare.

(S. Augustin. De ag. Christi,

5.5 (Migne, 40, col. 294))

XI. 3.

Nisi dem sibi, verbero ventum.

(Walther, 16941 a; y bibl. ant.)

XI. 4.

Pugnis aerem verberare.

(Hieron. Adv. Rufin. 1.15)

XI. 5.

Aerem, sive nebulam diverberare.

(Erasmo, Chil. III, Cent. VI)

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 14)

12. Echar en saco roto.

Cf. Olvido. B.2.

XII.

Ut Salomon meminit, pertusus sacculus eius,
De quo produxit tantâ, fefellit eum.

(Walther, 32546; y bibl. ant.)

XII. 1.

Cor lucris inhians numquam poterit satia-
ri,

Ergo potest sacco bene pertuso similari.

(Walther, 3407; y bibl. ant.)

XII. 2.

Cf. C. VI.

XII. 3.

Saccus pertusus numquam satiatur et ig-

nis, .

Sic est amissa bonitas impensa malignis.

(Walther, 27054; y bibl. ant.)

XII. 4.

Et qui mercedes congregavit, misit eas

in sacculum pertusum.

(Bibl. Vulg. Aggaeus, 1.6)

13. -

XIII.

Siccis pedibus, ore humenti.

(Arthaber, Diz. p. 738)

14. -

XIV.

Iubeas ... me piscari in aere.

(Plaut. Asin. 99)

15. -

XV.

Ferrum natare doces.

(Walther, 9361 d; y bibl. ant.)

16. -

XVI.

ignem dissecare.

(Manutius, Adag. p. 177)

17. -

XVII.

venari autem rete iacule in medio mari.

(Plaut. Asin. 100)

18. -

XVIII.

ventos colis.

(Manutius, Adag. p. 178)

XVIII. 1.

Ἀνέμους γεωργεῖς πρὸς τοὺς πονοῦντας
καὶ μηδένος μεταλαγχάνοντες.

(Zenob. Cent. 1.99)

19. -

XIX.

ventos pascere.

(Manutius, Adag. p. 1289)

20. -

XX.

Reti ventos venaris.

(Manutius, Adag. p. 179)

XX. 1.

Δικτύῳ ἄνεμον θηρᾶς.

(Zenob. Cent. 3.17)

1.- Presentar el mar reverberación fosfórica o ardientia. (Gella, Refr. del Mar, 5295)

2.- Fatigarse en vano por averiguar alguna cosa. (C. Dicc. p. 135)

2.1.- Cf. 2. (C. Dicc. p. 130)

Fatigarse en averiguar e inquirir alguna cosa, sin poder dar con ella. (Sbarbi, Dicc. I, p. 151)

3.- En lo que es trabajo perdido. (Correas, Voc. p. 712)

4.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

Trabajo perdido. (Gella, Refr. del Mar, 6780)

Trabajar en vano. (Sbarbi, Dicc. I, p. 512; A. Dicc. p. 786)

5.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

6.1.1.- (Rodríguez Marín, Todaya ... p. 134)

6.2.1.- (O'Kane, Refr. y Fras. ... p. 44)

6.2.2.- (Sánchez Pérez, Dos Refraneros ... p. 24)

La niñez no tiene firmeza ni en sus propósitos finesa. (Sánchez Pérez, Dos Refraneros ... p. 71)

6.2.3.- Trabajar inútilmente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 16)

Cf. 4. Gella. (Correas, Voc. p. 714)

Cf. 4. (A. Dicc. p. 38)

6.3.- (Navarre Santín, Colección de Refran. p. 351)

6.3.1.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

- 6.3.2.- Poco medrara quien a todos da crédito. (Sánchez Pérez, Dos Refr. p. 72)
- 6.3.3.- Cf. 6.2.3. (Sbarbi, Dicc. I, p. 16)
- 7.- Cuando se trabaja sin provecho. (Correas, Voc. p. 720)
 Trabajar inútilmente. (C. Dicc. p. 813)
 Estar haciendo algo que no va a tener resultado. (M. Dicc. II, p. 1311)
- 8.- Manifestar necia y vanamente ira o enojo contra persona o cosa a quien no se puede ofender ni causar daño alguno. (A. Dicc. p. 817)
- 9.- Ser inútil esforzarse en algo. (Gella, Refr. del Mar, 5277)
 Se denota la inutilidad aun de los mayores esfuerzos para conseguir un fin determinado. (A. Dicc. p. 844)
 Se denota la inutilidad de un esfuerzo. (C. Dicc. p. 538)
- 10.- Trabajo vano o infructuoso. (Dicc. de Autor. I, p. 384)
 Denota el trabajo vano e infructuoso. (Suffé, Francés, p. 269)
 Denota la infructuosidad de un trabajo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 66; A. Dicc. p. 114)
 Trabajar e cansarse en balde, infructuosamente. (Dicc. Salvat, I, p. 646)
 Se usa para denotar el trabajo inútil. (C. Dicc. p. 67)
- 11.- Fatigarse en vano. (Sbarbi, Dicc. I, p. 22; A. Dicc. p. 44)
 Usamos de esta frase para denotar que uno hace cosa sin provecho ni fruto. (Correas, Voc. p. 610)
- 12.- Significa lo mismo que malbaratar y perder alguna cosa, perdiéndola en parte o en manos que no la sepan conservar y estimar. (Dicc. de Autor. II, p. 360)

Relación:

1/I. El motivo por el que contrastamos las frases I. y I. obedece a la igualdad hiperbólica de una y otra, pues la actividad del sustantivo castellano chequea con la recepción de la acción verbal en la expresión latina. Entendemos que la imagen como tal, ya se enfique en uno u otro sentido la marcha de la acción verbal, posee un origen latine.

2/II. Aunque hacemos referencia en este segundo grupo a los modismos de tres temas más, es éste el único donde el término pared, como lugar de incidencia del golpe, no aparece; no obstante, entendemos que dicho complemento se suple en el derivado cabezada así como en su sinónimo calabazada. El único texto que ampara el origen de estos modismos se encuentra ubicado en el tema sobre el Daño, ya que es a este matiz al que hace referencia de una for-

ma más intensiva, si bien los otros aspectos no quedan enteramente excluidos; a todos ellos se les puede considerar en cadena, siendo origen y causa de sus colaterales respectivamente, excepte el primero, que carece de origen, como es natural; el orden sería: Equivocación, Infructuosidad, Irritación y Daño. Así pues, el texto latino se hace eco del resultado al que se llega tras la infructuosidad de una equivocación y su consiguiente irritación.

Para las relaciones de tipo formal remitimos a los comentarios efectuados en el tema donde se aloja dicho texto latino, haciendo extensible a las frases que nos ocupan la paternidad de aquel pasaje ciceroniano.

3/III. Existe una ligera diferencia en el contenido de una y otra frase: la que va de la presencia, aunque invitas, de los perros a la exclusión de éstos (sin) por parte de nuestra lengua; el resto de los elementos poseen una total identificación, incluso la propia semántica, razón de ser del modismo castellano, aparece expresamente en el sustantivo latino stultitiam. A través del contenido del verso plautino comprobamos que nuestra frase ha sido más drástica, al eliminar situaciones intermedias; ello, sin embargo, no oscurece el punto de su procedencia ubicada en dicho texto.

4/IV. Mutatis mutandis, entendemos que el documento de Plauto (IV) es un claro antecedente del modismo traído a examen: las diferencias se establecen entre los sustantivos piscinam / mar, pues el singular de iaculum frente a la pluralidad de lanzas no tiene la misma trascendencia. A nuestro entender, las razones que apoyan la igualdad superan con creces a aquellas otras que la contradicen (debemos añadir, dentro del plano de la forma, que el verbo achar ha podido desprenderse sin ningún género de dificultades del régimen preposicional in + ac., preposición que, por otra parte, se recoge en castellano). Pasando al ámbito de la semántica, hemos de reconocer que es donde más se acentúa la divergencia, ya que a la realidad estricta del conjunto significativo latino nuestra frase opone todo un contenido metafórico. Ante estos hechos la deducción no se hace esperar: el castellano se ha fabricado una expresión paremiológica sirviéndose de una contextura latina.

El texto XVII., al que hacemos referencia, viene a solventar una de las divergencias antes citadas: el uso de mar hace que el grado de igualdad formal entre ambas frases sea más estrecho aún.

5/V. Con el "Nil tibi proficies canem lavando" del verso al que hacemos referencia queremos entrar en materia de comentario a propósito del modismo

5..De momento, dicho pasaje ofrecía a nuestra lengua una posibilidad más, aunque, bien es cierto, ésta se centraba en el sustantivo que hace referencia a la clase de animal. El castellano optó por repetir el texto V., del que no sólo caló el nombre del cuadrúpedo sino también el sustantivo sobre el que se centra el lavado y del que aquel se descuelga como un genitivo determinativo de la posesión. Entendemos que el plural castellano, cabezas, no tiene más trascendencia que la de referirse a una sucesión reiterada de la misma acción verbal.

6/VI. Las variantes de los modismos castellanos relativas al sustantivo-recipientes son una clara consecuencia de los datos facilitados por el amplio cuadro de fuentes latinas: en efecto, el sacco del VI. no podía tener un equivalente mejor logrado que el habido en la frase 6.1.1.; por su parte, dolium y vas (VI.1. y VI.2.) se han visto imitados en castellano por el recipiente utilizado en los modismos 6.2., mientras que el sustantivo cribrum aparece traducido por el término harnero de las numeraciones 6.3.. El documento más antiguo está dado por Plauto, motivo por el que hacemos saltar la ordenación cronológica del cuadro de fuentes, lo mismo que ya le habíamos hecho con el primer texto (VI.); creemos, sin embargo, que las variantes enumeradas poco ha son formas derivadas o inspiradas en los dos textos de Plauto. Por lo que se refiere al reti subtili de S. Ambrosio (VI.10.), tenemos que decir se trata de un sinónimo ajustado al sustantivo cribrum, motivo por el cual se encuentra ocupando dicho lugar.

La existencia de los dos textos griegos (VI.11. y VI.12.) hace que traslademos a ésta lengua la imagen paremiológica estudiada, al tiempo que deseamos llamar la atención sobre el extraordinario grado de exactitud conservada a lo largo de su evolución.

7/VII. Con las últimas conclusiones apertadas en el grupo anterior deberíamos comenzar este otro, pues la carencia de considerables variantes formales tanto en una como en otra columna de textos nos obliga a restringir considerablemente los comentarios. Estos vienen a centrarse en la organización conferida a las fuentes latinas, pues de ellas hacemos dos bloques diferentes: el primero comprende los textos VII. al VII.2., ya que en ellos se recogen fracciones de ese sustantivo de significación general (tempus). El segundo y último grupo alude directamente a dicho término, siendo necesario, no obstante, indicar que el VII.3. ocupa el primer lugar, porque todavía en él se emplea el sustantivo temporis con el valor de partitive, circunstancia que recuerda el criterio del grupo anterior; el VII.4. tiene una ligerísima variante de tipo sintáctico en el término fundamental: la función normal de objeto directo ha sufrido la variatio del ablativo (cum tempore),

aunque debemos añadir que se halla trabada con el objeto directo reg. Sacamos del orden alfabético al texto VII.8., a causa de su dificultosa conservación. Finalmente, añadiremos la continua utilización del plural (tempora), por parte latina, si bien no está descartada la otra forma, frente al singular castellano; en nuestra opinión se trata de unas simples necesidades métricas, pues no hemos de olvidar se hallan inmersas en contextos versificados.

8/VIII. Dado que la enumeración de los distintos grupos se establece en base a la mayor claridad de las relaciones latine-castellanas y como, ya desde los primeros textos de este capítulo, aquellas se mostraban con suficiente nitidez, el grupo 8./VIII., que ahora nos disponemos a examinar, es uno más cuyos textos no se brindan al comentario de una u otra puntualización, debida quizás a la brevedad del contingente paremiológico y a la escasez de testimonios.

9/IX. También en este grupo queremos hacernos eco de los comentarios precedentes a los que hemos de añadir que el texto IX., aun no incluyendo ni la misma forma verbal que la del castellano ni la alusión directa al término mar, presupone a aquella, ya que resultaría imposible efectuar una siembra sin la previa adaptación del terreno mediante su movimiento (nos movemos sobre unos razonamientos a los que pretendemos apoyar en una lógica sin extravagancias). También cabe señalar la indeterminación del sustantivo agua frente al concreto del modismo castellano (mar). Ambas variantes quedan sefecadas en el texto IX.1., de donde se desprende que en él se halla el origen o fuente no sólo del IX. sino también del castellano, el cual, por su parte, le reproduce con entera exactitud.

10/X. Las puntualizaciones en torno al hecho de que la siembra presupone la remoción, hechas en el grupo anterior, debemos recogerlas en éste. A pesar de que en castellano no hemos encontrado un modismo cuya formulación pudiera ser "Arar en la arena", lo tenemos en latín, como puede comprobarse en los textos que van desde el X. al X.32.; una vez más tenemos que recordar que la circunstancia de no hallarse recogido por los inventarios no supone en modo alguno se deje de utilizar quizás esporádicamente. Así pues, contando con esa posible existencia, nos disponemos a justificar el cuadro primero de fuentes antes citadas (X. - X.32.). Las coordenadas o criterios seguidos en su organización se fundamentan principalmente en tres puntos: el primero obedece al deseo de seguir un orden relacionado con las personas del verbo

principal; en segundo lugar, siempre que las condiciones anteriores son iguales, procedemos a la alfabetización de las frases, estando referido el tercero a nuestra pretensión de equiparar el supuesto infinitivo castellano (arar) con formas equivalentes latinas; este tercer punto se halla en relación con el primero, del que es evidente consecuencia. Así pues, del X. al X.5. se encuentran presididos por la primera persona gramatical (aro), no sufriendo modificación alguna el objeto directo litus. Del X.6. al X.16. se pasa a la segunda persona, existiendo en su ordenación interna la anticipación de los textos con el litore en plural sobre aquellos otros que le emplean en singular. La tercera persona enumera desde el X.17. al X.22., rompiendo éste último la ordenación alfabética, a causa de que en él dicha persona es impersonal; el X.23. es el único con primera del plural, mientras que a partir del X.24. se inician dos formas perifrásticas, seguidas, a su vez, por los participios (X.26. y X.27.); en cambio, el cuadro de infinitivos cierra el grupo con los textos X.28. al X.32.

De este modo, podemos afirmar la clara procedencia latina de este modismo, no sin antes justificar que este grupo ocupa el mencionado lugar por pretender seguir el lógico proceso de situar la operación del arado antes que aquella de la siembra, pues la inexistencia de un modismo castellano facilitada por los inventarios relegaría al final del tema todo el conjunto de fuentes.

Llegamos, por fin, al modismo sobre el que se apoya la posible existencia del precedente y al que éste engloba en todo su alcance semántico. Su estructuración obedece a la pretensión de conferir una alfabetización a los términos de la expresión base: el primer texto ocupa ese lugar, a causa de que la siembra no se llega a especificar, aunque sí se encuentra implícita. El X.34. y X.35. tienen la misma terminología en su núcleo paremiológico, committere semen; el sustantivo agente cultor debe posponerse al anterior y preceder a la expresión semina mandare (X.37., X.38., X.39. y X.40.). Una idea de la antigüedad de este modismo podemos hacérmola a través del texto X.41. de Teognis, poeta del s.VI. a.C.. Creemos que a estas alturas de los comentarios pueden quedar pocas dudas sobre el origen extra-hispano de la frase estudiada, así como de la exactitud con que se conserva en nuestra lengua.

- 11/XI. El abanico semántico de los distintos modos con que puede realizarse la acción de "azotar" explica la gama de formas en el cuadro de fuentes. Por nuestra parte, hemos procedido a una ordenación en base a la mayor simplicidad con la que se presentan las equivalencias latinas respecto a nuestra frase; de ahí que de un iacere tela (XI.) pasemos al iactare brachia del XI.1., superado; a su vez, por la hostilidad continuada del verbo certare

(XI.2.); el resto de los documentos comparte la misma forma verbal, si bien relegamos a los dos últimos lugares a aquellos con cuyo complemento directo más grande parentesco guarda el de nuestra lengua.

En consecuencia, el modismo castellano proyecta su origen a la lengua latina, donde se llegó a unificar, al adquirir una forma verbal de mayor amplitud semántica, recogiendo, así, las variantes sobre las que dicha expresión paremiológica se apoyaba.

12/XII. De evidente procedencia bíblica es preciso considerar el popular modismo castellano 12.. Si bien Plauto procede al empleo de una expresión similar en cuanto a la forma, difiere en su semántica; este es el motivo por el que nos vemos obligados a tenerla que desglosar en dos temas distintos, también acorde con nuestra lengua castellana, la cual recoge ambas direcciones semánticas.

Los documentos aportados por Walter (XII. - XII.2) preceden al pasaje bíblico, pues aquellos se limitan al empleo del modismo en su pura denominación (sace roto), con el que realizan comparaciones y descripciones, pero no hacen acompañar de ninguna forma verbal similar a echar, si bien la intuyen. No ocurre así con el XII.4. donde misit in resulta indiscutible fuente perseguida para nuestra forma verbal.

13/XIII. A partir de esta numeración citamos un grupo de ocho modismos latinos cuya evolución no se ha visto recogida por el castellano de manera generalizada. Dado que las circunstancias, por breves, son las mismas, hemos procedido a una organización a tenor de la alfabetización del sustantivo principal: aere (XIV.), ferrum (XV.), etc. etc. Ahora bien, la enumerada con el XIII. no deja de recordarnos el dicho castellano "los pies fríos y la cabeza caliente", por lo que preferimos anteponer a todos los demás su situación; su parentesco con esta forma supuesta castellana es considerable.

14./XIV. Cf. 13./XIII. (aere)

15/XV. Cf. 13./XIII. (ferrum)

16/XVI. Cf. 13./XIII. (ignem)

17/XVII. Cf. 13./XIII. (mari)

18/XVIII. Cf. 13./XIII. (ventos o.)

19/XIX. Cf. 13./XIII. (ventos pascere)

20/XX. Cf. 13./XIII. (ventos venaris)

E. Trabajo infructuoso y perjudicial.

- 1.1.1. Ser uno el sastre del cantillo. I.
quia tuo vestimento et cibo alienis re-
bus curas.
(Plaut. Truc. 137)
- 1.1.2. El sastre del Cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo.
- 1.1.3. El sastre del Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo.
- 1.2.1. El sastre de la encrucijada que pone el hilo de su casa.
- 1.3.1. Ser como la costurera de Miera, que ponía trabajo y seda.

2. -

- II.
oleum et operam perdidit.
(Plaut. Poen. 332)
(Walther, 19768; y bibl. ant.)
- II. 1.
confitetur se et operam et oleum perdidisse.
(Cic. Ad Famil. 7.1.3)
- II. 2.
operam et sumptum perdidit.
(Walther, 20266 b; y bibl. ant.)

- 1.1.1.- Refrán que se aplica al que además de trabajar sin utilidad, sufre algún coste. (Suñé, Fras. p. 42)
- 1.1.2.- (Coll y Vehí, Colecc. de Refr. del Quij., p. 165)
- 1.1.3.- Se aplica al que además de trabajar sin provecho sufre algún menoscabo en sus intereses. (Vergara y Martín, Dioc. Geogr. p. 106)
Se aplica al que, además de trabajar sin utilidad, sufre algún coste. (A. Dioc. p. 1183)
- 1.2.1.- (Vallés, Libr. de Refr., s.p.)
- 1.3.1.- Frase familiar. Trabajar sin utilidad, sufriendo, además, algún coste. (Vergara y Martín, Dioc. Geogr. p. 181)

Relación:

1.1.1./I. Claramente puede percibirse la familiaridad con que se ha visto tratado este modismo, buscando, incluso, combinaciones con similitud entre sus dos miembros; este afán ha hecho se produzcan cambios en el origen natural del sujeto. Aunque el contexto formal de ninguna de las frases es la reproducción de los términos que animan la expresión latina, entendemos que el aspecto de la semántica se ha conservado a satisfacción; ahora bien, sólo por darse una vinculación en el campo significativo se estaría justificada la oposición de columnas que hemos hecho, ya que son muchos los modismos en posesión de un alcance semántico semejante; el motivo que nos ha llevado a enfrentar dichas frases castellanas radica en el parentesco habido entre la forma verbal coser y el sustantivo hilo respecto al término vestimento, así como la equivalencia en las construcciones: se destaca el hecho de efectuar un trabajo llegando incluso a poner los materiales propios sin ninguna otra recompensa; eso es lo que pretende poner de relieve la frase latina con las adjetivaciones tuo / alienis.

En resumen, creemos que el montaje de los modismos castellanos deba atribuírsele a nuestra lengua sobre la base del texto latino, aunque tal vez hubiera existido alguna otra frase intermedia que hubiera sido el puente surgido entre el texto latino y nuestras expresiones; de otro modo, tendríamos que pensar en la invención directa por parte del castellano.

2/II. La realidad paremiológica de las frases latinas, precedidas del número II., no ha encontrado favorable acogida en nuestra lengua, viéndose estrangulada su evolución, la cual ya había sufrido alteración, como puede comprobarse en el texto II.2. empleando sumptum / oleum.

INTELIGENCIA / -

Tenemos que advertir, en primer lugar, que el sentido negativo del que acompañamos al tema de la Inteligencia no es en modo alguno la Ignorancia (ámbito del que también hacemos su estudio), sino la Torpeza. Evidentemente se trata de dos matices fácilmente deslindables, aunque la Ignorancia pudiera presuponer a la Torpeza, pero no en su forma inversa.

Ambos aspectos se presentan con un porcentaje equilibrado de textos pues, a pesar de que sólo enumeramos tres capítulos, el central está a caballo entre ambos:

- A.- Torpeza.
- B.- Escasa inteligencia.
- C.- Viveza mental.

A. Torpeza.

- | | |
|---------------------------|--|
| 1.1.1. Ser un camueso. | I. |
| 1.2.1. Ser un alcornoque. | Ebrie, quid faris? Vivis vel morte gra-
varis? |
| Cf. Indole. D.l. | Quid facias, nescis, truncus sine mente |
| Cf. Capacidad. | quiescis. |
| A.4. | (Walther, 6867; y bibl. ant.) |
| Cf. Ignorancia. | I. 1. |
| A.1. | qui potest esse in eiusmodi trunco sapien-
tia? |
| | (Cic. <u>De Nat. Deor.</u> 1.30.84) |

1.1.1.- Ser un hombre zafio, torpe, necio. (Sbarbi, Dicc. I, p. 170)

Hombre muy necio e ignorante. (A. Dicc. p. 240)

1.2.1.- Ser muy bruto. (Sbarbi, Dicc. I, p. 29)

Persona ignorante y rústica. (C. Dicc. p. 33)

Relación:

- 1.1.1./I. Partiendo del supuesto de que el castellano concretiza en la especie de árbol frente a una total indeterminación por parte del latín, no hemos visto inconveniente alguno en alinear ambas denominaciones 1.1.1. y 1.2.1. en el mismo grupo al que van a referirse todas las correlaciones.

En primer lugar, tenemos que salir al paso de la amplitud de matices con los que se presenta el término "alcornoque". A decir verdad, se trata de un grupo de temas con una estrecha vinculación, circunstancia favorable a que un modismo de estas características aparezca en varios de ellos. Aunque son perfectamente atribuibles a esta ocasión los textos aducidos en el tema de la Capacidad, nosotros hemos encontrado muy polarizados hacia el tema de la Inteligencia los dos textos que recogemos: en el primero aparece el sustantivo "mente", el cual queda reforzado por el término "sapiencia" del I.1., además de estar acompañando al sustantivo principal.

Así pues, deducimos que la referencia a la insensibilidad del tronco es una imagen de la lengua latina, entendiéndose que el deseo de hiperbolizar sobre el árbol de basta fisiología hay que atribuírselo al castellano.

B. Escasa inteligencia.

1. No distinguir lo blanco de lo negro.

Cf. Ignorancia. C.I.

- I.
Cf. Ignorancia. C.I. y ss.

2. Agudo como punta de orinal.

- II.
numquam ego te tam esse matulam credidi.
(Plaut. Pers. 533)

3. Ser una estatua.

- 3.1. Ser uno un poste.

- III.
neque habet plus sapientiae quam lapis.
(Plaut. Mil. Glor. 236)
(Walther, 16500 a; y bibl. ant.)

- III. 1.
nullumst hoc stolidius saxum.
(Plaut. Mil. Glor. 1024)

- III. 2.
... egomet credidi
homini docto rem mandare, is lapidi mando
maximo.
(Plaut. Merc. 631)

- III. 3.
verba illi non magis dare hodie quisquam
quam lapidi potest.
(Plaut. Mostell. 1073)

- III. 4.
... nam tu es lapide silice stultior
qui hanc ames.
(Plaut. Poen. 291)

- III. 5.
quae sunt dicta in stulto: caudex, stipex ...
(Ter. Heaut. 877)

- III. 6.
ni essem lapis.
(Ter. Heaut. 917)

- III. 7.
Quid stas, lapis?

(Ter. Heaut. 831)

III. 8.

quae me omnino lapidem, non hominem

putas.

(Ter. Hec. 214)

III. 9.

Cf. Sensibilidad. B. V.22.

4. Ser más bruto que un
cerrojo.

IV.

... malleum

sapientiores vidi excusso manubrio.

(Plaut. Epid. 524)

5. Poco más avisado que
una bestia.

V.

belluam ex utero, non hominem fudit.

(Cic. fr. 2 in Pis., vol. IV.

p. 615 Nisard)

5.1. No tener más juicio
que una bestia.

5.2. Ser una acémila.

V. 1.

Homines indocti sola forma a bestiis

differunt.

(Walther, 11090 a; y bibl. ant.)

5.3. Burro de carga.

5.4. Burro. Asno.

V. 2.

... dignum erit ergo

declamatoris mulino corde Vagelli.

(Juven. 16.22)

V. 3.

... iam hercle ire vis, mula, foras pas-
tum.

(Plaut. Mostell. 878)

V. 4.

mule, nihil sentis.

(Catull. 83.3)

V. 5.

Sepe frui reges asinina mente videntur,

Nam sine verborum stimulo nullum reve-

rentur.

(Walther, 27131; y bibl. ant.)

V. 6.

neque ego homines magis asinos numquam

ridi.

(Plaut. Pseud. 136)

- V. 7.
Sunt asini multi solum bino pede fulti.
(Walther, 30700; y bibl. ant.)
- V. 8.
Quid tu autem huic, asine, auscultas?
(Ter. Ad. 935)
- V. 9.
quae sunt dicta in stulto: caudex, stipes,
asinus.
(Ter. Heaut. 877)
- V. 10.
... flabellu(lu)m tenere te asinum tantum.
(Ter. Eun. 598)
- V. 11.
Scio te voluisse et me asinum germanum
fuisse.
(Cic. Ad Att. 4.5.3)
- V. 12.
Quid nunc te, asine, litteras doceam?
Non opus est verbis sed fustibus.
(Cic. In Pis. 30.73)
- V. 13.
Tam diu mortuo, immo vero lapideo asino
servientes.
(Apul. Met. 4.5)
- V. 14.
neo enim tam stultus eram tamque vere
asinus.
(Apul. Met. 10.13)
- V. 15.
Fidelis servus perpetuus asinus.
(Walther, 9445 o; y bibl. ant.)
- V. 16.
Rex illiteratus est quasi asinus corona-
tus.
(Walther, 26852; y bibl. ant.)
- V. 17.
Purus grammaticus, purus asinus.
(Latin Medieval; apud Maloux,
Dictionnaire des Proverbes ...
p. 234)

- 1.- Ser muy poco sagaz o no tener criterio en cierta cosa. (M. Dicc. I, p. 1021)
- 2.- Apodo contra rudo y mal ingenio. (Correas, Voc. p. 66)
 Rudo y de poco entendimiento. (A. Dicc. p. 1083)
 Necio y de poco entendimiento. (C. Dicc. p. 690)
- 3.- El que tiene sólo apariencia sin entendimiento. (Correas, Voc. p. 624)
- 3.1.- Ser muy lerdo. (A. Dicc. p. 1053)
- 4.- Aplícase a la persona que es muy corta de alcances o de ninguna instrucción. (Sbarbi, Dicc. II, p. 237)
- 5.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 514)
- 5.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 293)
- 5.2.- Dícese de la persona muy corta de alcances. (Sbarbi, Dicc. I, p. 213)
- 5.3.- Cf. 5.4. (A. Dicc. p. 210)
- 5.4.- Persona ruda y de poco entendimiento. (A. Dicc. p. 210)

Relación:

1/I. Situación parecida se nos muestra en este segundo capítulo al anteriormente estudiado: nos encontramos con un modismo que, con idéntica hechura, aparece matizado con ciertas diferencias; en el tema de la Ignorancia comporta un sentido en esta misma línea, mientras que, siempre a tenor de las glosas, en el tema que nos ocupa aparece polarizado hacia el ámbito de la torpeza (sentido negativo de Inteligencia). Al igual que decíamos en el anterior capítulo, resulta muy difícil dilucidar hasta dónde llega la ignorancia y dónde empieza la torpeza, o viceversa; incluso tampoco se debería descartar la posibilidad de un círculo vicioso. Por esta razón, consideramos atribuibles los textos allí recogidos y viceversa, contando con las salvedades apuntadas.

2/II. Evidentemente, nuestra lengua ha querido, una vez más, buscar el juego de palabras sobre unos datos previamente facilitados por el latín: este no va más allá de utilizar el término matulam (orinal) con un claro sentido de necesidad; el castellano recogiendo la idea metafórica de la agueza de inteligencia construye sarcásticamente atribuyéndosela a un instrumento caracterizado por todo lo contrario.

Creemos que existen señales claras de que la comparación 2. hunde sus raíces en la lengua latina y más concretamente en el documento de Plauto.

3/III. Términos de una entidad superior a la piedra son los recogidos en los modismos de este tercer grupo. Es preciso recordar el tema de la Sensibilidad para encontrar allí una comparación con el término al que hacen alusión los textos latinos. Por supuesto que el matiz que en aquella ocasión comporta es el relacionado con la insensibilidad, pero este matiz es fácilmente trasplantable a la escasez de inteligencia; hacemos estas puntualizaciones, porque creemos de suficiente familiaridad fórmulas construidas con aquel sustantivo y que implican un sentido de necesidad.

Volviendo a los modismos que nos ocupan, reconocemos que nuestra lengua ha trasladado la idea de la piedra a la configuración humana; es como si hubiera petrificado a ese sujeto al que se dirige la atribución de la necesidad. El origen latino-griego es claro a tenor de los documentos aportados; no podemos asegurar cuáles fueron los pasos seguidos por esta comparación: el pasaje griego posee una antigüedad manifiesta, aunque bien pudiera haber sido el latín el medio directo de llegar a nuestra lengua.

4/IV. Si no examinamos con excesiva detención los sustantivos principales, malleum / cerrojo, bien pudiera servirnos este enfrentamiento de frases para demostrar una ascendencia latina. La diferencia, como decimos, se halla en que malleum es más bien un martillo, aunque la silueta de ambos resulta en muchas ocasiones semejante; la otra pequeña diversidad atañe a la forma sobre la que se construye la cualidad comparada: mientras nuestra lengua formula la comparación sobre la cualidad negativa, el latín atribuye más sabiduría (aspecto positivo) al martillo que al sujeto-persona; este último detalle no tiene más trascendencia que la puramente alusiva al juego de palabras; dado que la diferencia terminológica es ciertamente escasa, nos atrevemos a mantener la existencia de una implicación en el texto latino por parte de nuestro modismo.

5/V. Las variantes de este grupo oscilan en dos planos: por una parte, expresando directamente la necesidad mediante comparaciones (5. y 5.1.); en segundo lugar, efectuando atribuciones, limpias de cualquier otro aditamento (5.2., 5.3. y 5.4.). Sobre esta segunda forma inciden los textos latinos, cuya ordenación confeccionamos atendiendo al término fundamental, es decir, relegamos en los primeros lugares aquellos pasajes donde dicho término se muestra más obscurecido. Seguimos, cuando ello es posible, un orden cronológico de autores; finalmente, atendemos al accidente gramatical número, no porque sea un dato relevante, sino, más bien, con ánimos de agrupar en el final de la columna los textos que mejor reproducidos se hallan en castellano.

Por lo demás, no nos quedan por hacer otras puntualizaciones, si no es insistir en la autenticidad latina que se enmarca en las fórmulas castellanas.

C. Viveza mental.

1. No tener pelo de tonto. I.
 1.1. No tener un pelo de tonto. Cf. Indole. A.III.
 Cf. Privación de bienes. C.I.
- 2.1.1. Cogerlas uno al vuelo. II.
 2.1.2. Coger al vuelo una cosa. Ille milvo volanti poterat unguis rescare.
 2.2.1. Matarlas en el aire. (Petron. 45.9)
 2.3.1. Cazarlas uno al vuelo.
 2.4.1. Cortarlas en el aire.
3. Más listo que el hambre. III.
 Magister artis ingenique largitor venter.
 (Pers. Prolog. 10)
 III. 1.
 Ergo etiam stultis acuit ingenium fames.
 (Phaedr. Append. 20.7)
 III. 2.
 Admitte eos, quos nova artificia docuit fames.
 (Sen. Epist. 15.7)
- 4.1.1. Metedme el dedo en la boca. IV.
 Stulto ne permittas digitum!
 (Manutius, Adag. p. 874)
 4.1.2. Ora metedle el dedo en la boca. (Erasmo, Adag. Epit. p. 327;
 apud Binder, p. 358)
 4.1.3. Meter el dedo en la boca. (Walther, 30423 b; y bibl. ant.)
 4.2.1. Poner o entrarle a uno el dedo en la boca.

- 1.- Ser listo y avisado. (Sbarbi, Dicc. II, p. 220)
- 1.1.- Cf. 1. (A. Dicc. p. 999; C. Dicc. p. 635)
 - Ser despierto; ver venir las cosas. (Tavera, Refr. Pop. p. 269)
- 2.1.1.- Entender o notar con prontitud las cosas que no se dicen claramente o que se hacen a hurtadillas. (A. Dicc. p. 1354)
 - Entender o notar con prontitud las cosas que no se manifiestan claramente. (C. Dicc. p. 876)
- 2.1.2.- Lograrla de paso o casualmente. (Dicc. de Autor. III, p. 526; A. Dicc. p. 1354; C. Dicc. p. 876)
- 2.2.1.- Se dice del que es vivo y pronto, y tiene respuestas agudas, y en cierto modo picantes, con las cuales se desembaraza y ocurre prontamente a lo que se le imputa o dice. (Dicc. de Autor. I, p. 143)
 - Mostrar ingenio en las respuestas. (C. Dicc. p. 26)
- 2.3.1.-Cf. 2.1.1. A. (A. Dicc. p. 1354)
- 2.4.1.- Ser valiente, ingenioso y listo. Contestar oportunamente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 22)
- 3.- Con que se pondera la agudeza, ingenio y expedición de una persona. (A. Dicc. p. 695)
 - Muy listo. (M. Dicc. II, p. 19)
- 4.1.1.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)
- 4.1.2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 301)
 - (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 477)
- 4.1.3.- Con que se asegura que alguna persona no es tonta, como se presumía. (Dicc. de Autor. II, p. 45; A. Dicc. p. 426)
 - A ver si es bobo. (Correas, Voc. p. 747)
 - (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)
- 4.2.1.- Cf. 4.1.3. A. (Suñé, Fras. p. 255)

Relación:

- 1/I. Hacemos referencia al tema de la Indole, porque allí existe una fórmula cuya estructura, en su primera parte, es la que necesitamos ahora demostrar que tiene un origen latino: ne ullum pilum; en aquella ocasión se acompaña de un genitivo que, al estar negado, polariza su significación al tema de la Indole, en su matiz de la Perversión. Las expresiones que ahora nos conciernen poseen una disposición semejante, si bien el sentido del genitivo se enmarca en el tema de la Inteligencia.

Aunque no tenemos pasajes latinos completos, en los que la fórmula antes dicha se auxilie del resto de la frase castellana, sí tenemos perfectamente documentado el núcleo del modismo; sobre él no nos puede asaltar ninguna duda; el sentido de exclusividad es innegable en ambos temas.

2.1.1./II. Las variantes castellanas están ordenadas atendiendo a la forma verbal (para lo cual hemos tenido en cuenta al verbo resecare): entre el verbo coger de las frases 2.1. y la forma matar (2.2.1.), se nos brinda con más similitud semántica con el verbo latino ésta última; en cambio, la matización sobre la caza, inserta en el verbo del 2.3.1., adquiere una sensible aproximación al modismo latino; no podemos olvidar que el circunstancial de modo, al vuelo, ha hecho que se posponga, también por este motivo, al 2.2.1., no ocupando la última plaza, debido a la exactitud literal del verbo cortar con resecare. En todos los modismos castellanos juega un papel importante el circunstancial de lugar (2.2.1., 2.4.1.) o el circunstancial de modo (2.1.1., 2.1.2., 2.3.1.); todo lo que el texto latino nos proporciona es una acción verbal incrustada en el participio volanti, más en consonancia con los circunstanciales de modo castellanos.

Es decir, nuestra lengua ha generalizado un modismo abstrayéndole de los hechos y nombres concretos facilitados por el latín: nos estamos refiriendo a la supresión del sustantivo ungues, así como a la atribución concreta milvo. El carácter paremiológico es coincidente en ambas lenguas. Nuestra opinión es fácilmente presumible al respecto: el castellano conocía la fórmula latina a la que revistió de una mayor indeterminación, sin apartarse de la semántica.

3/III. Sin que en ninguno de los textos latinos se llegue a formular comparación alguna sobre el término hambre, en cada uno de los tres se acusan sus efectos, tendentes todos ellos al ámbito de la inteligencia y agudeza mental; a excepción hecha del texto III. de Plauto, en los otros dos se recoge directamente la palabra fames, siendo su presencia fácilmente presentida en el sustantivo venter de dicho texto.

Estimamos que los datos son suficientes, como para atribuirles a los textos latinos el logro de esta imagen fuertemente apuntalada sobre la realidad; nuestra lengua se ha permitido manejar esos datos componiendo una comparación; si esta figura hay que considerarla del patrimonio castellano, en modo alguno podemos hacer otro tanto con la idea, como tal.

4.1.1./IV. Basándonos en el carácter generalizador de las formas verbales hemos procedido a la organización de los modismos 4.1., cerrando la serie con el 4.2.1. debido a que en él se recoge un objeto indirecto, complemento que igualmente aparece en el adjetivo stulto latino. Si tenemos, en cambio, la presencia de un circunstancial de dirección, repetido uniformemente en cada una de las frases castellanas y no utilizado en el texto latino. Este hecho lo explicamos en el sentido de que dicho complemento

era innecesario para la comprensión de la frase; nos apoyamos, además, en que la persona de menguadas facultades mentales suele adoptar semejante postura. Esta explicación se halla justificada en el propio contexto o semántica de las frases que estudiamos.

Así pues, no queremos desestimar el documento IV, como posible fuente de las expresiones situadas en columnación opuesta, dado que aparentemente reúne las condiciones para tal sospecha.

IRRITACION

A pesar de que las fórmulas de los dos primeros capítulos podrían integrarse en el quinto y último, debido a que encierran situaciones concernientes a una encolerización pasiva, las desglosamos del mencionado capítulo para seguir el criterio habitual en nuestro trabajo, el cual se justifica por el escaso margen de matisaciones que normalmente comportan aquellos dos primeros capítulos. El tercero denota una predisposición a la ira, sin que ésta todavía se haya actualizado; por este motivo precede a los dos últimos cuya ordenación se halla repetidamente comentada.

- A.- Denominación.
- B.- Comparaciones.
- C.- Carácter irascible.
- D.- Exasperación activa.
- E.- Exasperación pasiva.

A. Denominación.

1. Vinagre.

I.

at Graecus, postquam est Italo perfusus
aceto,

Persius exclamat ...

(Hor. Serm. 1.7.32)

1.- Persona de genio áspero y desapacible. (Dicc. de Autor. III, p. 489;
A. Dicc. p. 1343)

Relación:

1/I. La significación metafórica con la que se aplica en nuestra lengua el término vinagre en relación con una persona se circunscribe a la de un carácter desapacible y lleno de inselencia. Por lo que al latín se refiere, tenemos en el pasaje de Horacio un precedente claro de cómo el empleo de dicho sustantivo poseía la misma carga connotativa que tenemos en castellano. El autor latino presenta a dos hombres de negocios, Rex y Persio, en torno a los cuales surge la expresión I.; se llenan copiosamente de injurias (...in ius/acres procurrunt, magnum spectaculum utarum.), circunstancia propicia para encontrar más apoyo la glosa de la Real Academia y del Diccionario de Autoridades. Uno de los personajes, Persio, es un griego enfrentado con Rupilio Rex, caballero romano; aclaración precisa para entender los términos Itale aceto, atribuidos a Rex y descargados sobre Persio. En este sentido, llegamos a la conclusión perseguida: es más que probable que se haya producido una permanencia semántica y formal del término analizado.

B. Comparaciones.

1. Hecho una fiera.

- I.
aut inhumanum aut ferum (putas) ... ?
(Ter. Andr. 278)
- I. 1.
Ex feris et immanibus mites reddidit et
mansuetos.
(Cic. Invent. 1.2.2)
- I. 2.
quod nulla gens tam fera.
(Cic. Tusc. 1.13.30)
- I. 3.
Hunc hominem ferum atque agrestem fuisse.
(Cic. Rosc. Am. 27.74)
- I. 4.
Cur tam mansuetus in senatu fuerit, cum
in edictis tam fuisset ferus.
(Cic. Phil. 3.9.23)
- I. 5.
Nemo adeo ferus est, ut non mitescere possit.
(Hor. Ep. 1.1.39)
- I. 6.
ut nemo tam ferus fuerit, quin eius ca-
sum lacrimarit.
(Nep. Alcib. 6.4)

1.- Muy irritado. (A. Dioc. p. 1396)

Muy encolerizado. (M. Dico. I, p. 1300)

Relación:

- 1/I. De dos puntualizaciones fundamentalmente se hace susceptible la relación entre la denominación castellana y el grupo de fuentes: en primer lugar, debemos señalar el contraste habido en los términos fundamentales ferus / fiera; nuestra lengua ha superado la adjetivación latina, llevando la comparación al propio plano del sustantivo; de esta forma la hipótesis gana considerablemente en fuerza y en vigor. El segundo aspecto a reseñar parte sin duda alguna de este contraste anteriormente señalado: la adjetivación posee un abanico de significaciones sensiblemente superior al de este sustantivo (fiera); mientras la irritación y la cólera son los

puntos de vista de los glosadores castellanos, en el bloque de fuentes se abarcan extremos como la crueldad, la rudeza, ... es decir, se alude más bien a una situación en cierto modo estable y conatural, aunque no se descarta tampoco el carácter de arrebató pasajero (I.5., por ejemplo).

La organización de los textos obedece a la cronología así como también al deseo de relegar a los últimos lugares aquellos en los que dicha adjetivación se formula en nominativo.

Nuestra opinión es favorable a situar en esos documentos el nacimiento de la denominación estudiada, admitiendo, como se ha indicado, la evolución sufrida.

C. Carácter irascible.

1. Tener el heno en el cuerno. I.
no. faenum habet in cornu.
(Hor. Serm. 1.4.34)
(Manutius, Adag. 64)
(Walther, 9710 y 9322; y bibl.
ant.)

- 1.- Ser de carácter irascible o propenso a vengar la más pequeña injuria. (A. Dicc. p. 701)

Relación:

- 1/I. La costumbre de los labradores romanos de poner heno en los cuernos de los bueyes peligrosos pasó a una forma proverbial recogida en nuestra lengua con escrupulosa exactitud. Cuando Horacio habla de aquellos que rehuyen sus sátiras, precisamente porque las merecen, pone en boca de ellos el modismo, arriba mencionado, y aludiendo a ese carácter irascible de quien no puede silenciar las irregularidades y los vicios (el poeta). Así pues, las glosas de ambas columnas se funden en una estrecha unidad a la que podemos añadir la equivalencia formal, antes referida.

D. Exasperación activa.

- | | |
|---|---|
| 1. Hacer perder los estribos. | I.
Cf. E.IV. |
| Cf. E.4. | |
| 2. Hablar de la soga en casa del ahorcado. | II.
Ne restin memores apud ipsum reste |
| 2.1. En casa del ahorcado no se ha de mentar la soga. | neccatum.
(Arthaber, <u>Dis.</u> p. 322) |
- 1.- Enfadar, irritar o encolerizar a alguien. (M. Dico. I, p. 1236)
 2.- (Arthaber, Dis. p. 322)
 2.1.- Enseña que no se deben referir, ni decir algunas cosas que puedan ser de oprobrio, o disgusto delante de persona interesada, que se puede sentir de ello. (Dico. de Autor. I, p. 139)

Relación:

- 1/I. En vista de que sólo la voz verbal hacer es el rasgo que separa este modismo del referenciado en el capítulo siguiente, aplicamos todos los comentarios de tipo formal y semántico dados a aquel. La doble posibilidad activo-pasiva es un hecho propio de nuestra lengua, aunque en esta afirmación quisiéramos manifestar las oportunas reservas, ya que, al ser tan tenue esta matización, resultaría muy arriesgado negar el uso activo de dicha expresión.
- 2/II. Conscientes de que la expresión 2.1. se redacta como un refrán (puede incluso comprobarse en la enseñanza que facilita la propia glosa), hemos preferido traerla a la columnación de los modismos, para contrastarla con la 2., donde la redacción no implica sentencia alguna, y porque el pasaje latino funciona en paralelo a aquella hasta en su misma forma negativa no / na de carácter volitivo; la transparencia de sus coincidencias no se dificulta por la simplificación del participio ahorcado frente a la doble forma reste neccatum. Si el texto de Arthaber supera en cronología al modismo 2.1., hemos de deducir que la expresión 2. es una variante de éste, ubicando ambos su origen en el documento II.

E. Exasperación pasiva.

1.1.1. Darse uno con la cabeza en las paredes.

1.1.2. Darse con la cabeza contra la pared.

1.2.1. Dar por las paredes.

1.2.2. Darse uno contra una pared.

Cf. Infructuosidad.

D.2.

Cf. Daño. II.B.3. y ss.

Cf. Equivocación. C.1

I.

Cf. Daño. II.B.III.

2. Comerse con la vista algo o a alguien.

Cf. Deseo. D.4.1.1. a 4.1.3.

Cf. Comida. E.6.1.

II.

Cf. Comida. E.VI. y ss.

Cf. Deseo. D.IV. y ss.

3. Tomar el cielo con las manos.

3.1. Coger el cielo con las manos.

3.2. Agarrar el cielo con las manos.

3.3. Tocar el cielo con las manos.

Cf. Imposibilidad.

A.2. y 2.1.

Cf. Soberbia. B.8.

III.

Cf. Soberbia. B.VIII. y ss.

4. Perder uno los estribos. IV.

Cf. D.1.

Fortis vero animi et constantis est non
perturbari in rebus asperis nec tumultuan-
tem de gradu deici, ut dicitur.

(Cic. De Off. 1.23.80)

5. Estallar.
5.1. Reventar.

V.
Disrumpor!
(Ter. Ad. 369)
V. 1.
rumpor enim.
(Calpurn. Ecl. 6.80)

6. Echar saetas uno.
6.1. Echar uno venablos.

VI.
More volant iaculi fallentia verba nocen-
tis,
Nec prescire palam, lederis unde, potes.
(Walther, 15070; y bibl. ant.)
VI. 1.
Sermo suavis, vox simplex dulcisque lo-
quela
Non caput infringunt nec mittunt aspera
tela.
(Walther, 28092; y bibl. ant.)
Cf. Lenguaje. J.I.

7. Rasgarse uno las ves-
tiduras.

VII.
Tunc princeps sacerdotum scidit vestimen-
ta sua.
(S. Matthaeum, 26.65)
τότε ὁ ἀρχιερεὺς διέρρηξεν τὰ
ἱμάτια αὐτοῦ.
(κατὰ Ματθ. 26.65)

VII. 1.
Summus autem sacerdos scindens vestimenta
sua.
(S. Marcum, 14.63)
ὁ δὲ ἀρχιερεὺς διέρρηξεν τοὺς
χιτῶνας αὐτοῦ.
(κατὰ Μάρκ. 14.63)

Cf. Resignación. A.I. (scidit vestimen-
ta sua)

8. Abrasarse el corazón. VIII.
 Uritur cor mi.
 (Plaut. Pers. 801)

9. - IX.
 nam mea uxor propter illam tota in fermento iacet.
 (Plaut. Merc. 959)

- 1.1.1.- Desesperarse por haber obrado torpemente. (A. Dicc. p. 1381)
 1.1.2.- Se emplea simbólica e hiperbólicamente, significando estar furioso. (M. Dicc. p. 440)
 1.2.1.- Con dolor y rabia. (Correas, Voc. p. 680)
 1.2.2.- Dar muestra de estar poseído de la ira. (C. Dicc. p. 621)
 2.- Frase con que se explica el modo de mirar airado, o terrible de alguno. (Dicc. de Autor, III, p. 504)
 Mirarlo airadamente, tratando de reprenderle por lo que hace o dice. (Sbarbi, Dicc. II, p. 464)
 3.- Frase que denota la cólera o ira grande que se ha recibido por alguna pesadumbre. (Dicc. de Autor, I, p. 345)
 Recibir gran enfado o enojo por alguna cosa, manifestándolo con demostraciones ruidosas. (Sbarbi, Dicc. I, p. 215)
 Hacer demostraciones vehementes de enfado o de contrariedad. (C. Dicc. p. 182)
 3.1.- Cf. 3. Sbarbi. (A. Dicc. p. 299)
 3.2.- Llegar al colmo de la indignación, de la cólera o de la desesperación. (M. Dicc. I, p. 624)
 3.3.- Cf. 3.2. (M. Dicc. I, p. 624)
 4.- Salir uno de su acuerdo, dejarse llevar de las pasiones del ánimo con tanta demasía, que pierda la paciencia o el juicio. (Dicc. de Autor, II, p. 654)
 Hablar u obrar fuera de razón. Desbarrar. (Sbarbi, Dicc. I, p. 370)
 Impacientarse mucho. (Suñé, Frasesol. p. 251; C. Dicc. p. 370)
 Impacientarse. (A. Dicc. p. 588)
 Enfadarse, irritarse o encolerizarse. (M. Dicc. I, p. 1236)
 Disparatarse: decir desatinos o palabrotas. (M. Dicc. I, p. 1236)

- 5.- Reventar de cólera, rabia, vanidad, soberbia y despecho. (Dicc. de Autor. II, p. 625)

Sentir y manifestar repentina y violentamente ira, alegría u otra pasión o afecto del ánimo. (A. Dicc. p. 579)

- 5.1.- Estallar una pasión violentamente. (A. Dicc. p. 1145)

Molestar, cansar, enfadar. (A. Dicc. p. 1145)

- 6.- Mostrar con palabras, gestos o acciones que está picado o resentido. (Sbarbi, Dicc. II, p. 325)

- 6.1.- Prorrumpir en expresiones de cólera y enojo. (Dicc. de Autor. III, p. 439; A. Dicc. p. 1329)

Prorrumpir en expresiones de ira. (C. Dicc. p. 858)

- 7.- Escandalizarse excesiva o hipócritamente por algo que otros hacen o dicen. (M. Dicc. II, p. 1516)

- 8.- No inventariado.

1.1.1./I. La amplia matización a la que ha dado lugar este modismo queda reflejada en las referencias que oportunamente hacemos en el pie de cada grupo. A propósito del comentario efectuado en el tema relativo a la Infructuosidad, advertíamos sobre la considerable interrelación existente en cada uno de los temas señalados: el que ahora revisamos ocupaba el tercer lugar en la ordenación lógica atribuida, ya que las glosas o comentarios de los autores apuntan hacia el matiz de la Irritación, situación muy normal tras la comprobación de una actuación infructuosa.

Sus relaciones con el único texto señalado en el tema del Daño también son de carácter positivo, si tenemos en cuenta la presencia del término ameng, fruto de una situación de cólera; así pues, situamos en semejante pasaje el arranque de nuestras expresiones.

2/II. También este otro modismo presenta unas características similares a las del anterior, a causa de que la misma estructura formal se halla implicada en otros temas, si bien los rasgos comunes, señalados en el grupo precedente, no son tan acusados como en aquel: en efecto, temas como el Deseo y la Comida sí pueden emparentar matices semejantes o, si se prefiere, el segundo puede considerarse como una ejemplificación del Deseo en general; en cambio, la Irritación expresada en los ojos dista sensiblemente de los temas anteriores. Por esta razón, la ausencia de textos latinos con una semántica paralela nos lleva a la conclusión de que ha sido el castellano la lengua encargada de adosar un nuevo matiz a una estructura o cuerpo de frase de origen latino.

3/III. Situación parecida es la que nos encontramos en esta serie de variantes enumeradas con el guarismo 3. Antes de proseguir, bueno será advertir sobre la diferencia formal existente entre estas expresiones y la estudiada en el tema sobre la Soberbia, relativa al instrumental de ambas: al término manos se opone en aquella el sustantivo dedo, manteniéndose fiel a digito de las fuentes.

Volviendo al ámbito de la semántica, diremos que la carencia de textos apoyados en una estructura formal semejante, pero abierta a una significación acorde con la Irritación, nos lleva a una conclusión idéntica a la apuntada al final del grupo anterior: es decir, los documentos latinos aducidos en el tema dedicado a la Soberbia han visto enriquecido y ampliado el círculo de su semántica, al haber contabilizado un nuevo matis, el de la Irritación.

4/IV. Evidentemente, el modismo castellano 3. es una traducción ajustada más que una reproducción directa de la fórmula latina, la cual ya había adquirido todo su carácter paremiológico y era de la incumbencia general, tal y como puede desprenderse del ut dicitur de Cicerón. Aunque ambas expresiones están constituidas por una forma verbal con un alcance semántico paralelo y de un sustantivo que funciona bajo una circunstancia sintáctica parecida, a pesar del ruidoso complemento directo castellano, hemos de señalar que éste supera en concreción al término gradu, por lo que la fuerza paremiológica nos parece sensiblemente superior en el modismo 3. que en el texto III.; la imaginación castellana se ha apuntado un valiosísimo tanto, al facilitarnos de una manera mucho más asequible la expresión latina; es decir, atribuimos el carácter de fuente para nuestra frase a dicho texto latino, viéndose éste, a nuestro juicio, superado por aquella expresión.

5/V. La indeterminación con la que los autores de inventarios recogen y explican estas dos formas verbales dejan paso libre para acompañarlas de un complemento circunstancial agente de la causa. Por ello, del mismo modo que encajaban en el tema de la Envidia, donde nos hacíamos eco de dichos verbos, así también son perfectamente susceptibles de acaparar al término ira con lo que quedan acaparados los conceptos significativos de los textos latinos V. y V.1.: la explosión de cólera con la que se manifiesta Demea ante el necio comportamiento de Siro no deja lugar a dudas sobre su semántica. Aunque no citemos la forma paremiológica completa, con el complemento circunstancial, se debe al ya referido comentario así como al paralelismo que hemos trazado con el grupo A.4. de la Envidia.

6/VI. Impregnados igualmente estos modismos del tema relativo al Lenguaje, donde con mucha razón se hubieran podido encajar, preferimos traerlos aquí, a causa de no hallarse limpios de otras matizaciones tal y como hacemos con los que en dicho tema agrupamos.

En relación con las equivalencias de fondo y forma con los textos aducidos, poca extensión podemos dar a nuestros comentarios, a tenor de la fuerte similitud habida entre sus términos: lo que pudiera entenderse como una variante, debido a la construcción sobre una forma comparativa (more iaculi, VI), queda superada por la utilización directa del término tela como objeto directo (VI.1.). La referencia hecha al tema del Lenguaje obedece a que en ese texto el sustantivo base pasa a ser lapides, sensiblemente distinto al que estos modismos recogen.

Respecto al fondo, sólo podemos añadir la exacta correspondencia entre ambas columnaciones, por lo que la procedencia de nuestras frases no puede situarse sino en dichos textos.

7/VII. La evidente marca bíblica del modismo 7. queda totalmente justificada a través de los tres pasajes aducidos. No podemos añadir otra cosa sino la de precisar cómo el hecho real de la acción descrita, envuelta con el color de la indignación, se ha liberado en la frase castellana del primero de los factores, trascendiendo al plano exclusivo de la metáfora con la conservación de la referida atmósfera de ira e irritación.

8/VIII. El lenón Dórdalo consciente de las burlas que le han propinado los esclavos Sagaristión y Tóxilo no puede contenerse ya en el acto V. y prorrumpe en la expresión columnada. Por parte del castellano, el cuidado y esmero en conservar el contenido formal y semántico de dicha expresión se ha visto coronado por una frase igual en ambos conceptos. Así pues, la brevedad de sus estructuras y el igualitarismo de sus términos fuerzan a cerrar este grupo sin otras puntualizaciones.

9/IX. Por el contrario, el modismo IX. no ha resultado oportuno al usuario castellano, pues éste ha correspondido a él con total displicencia. Su valor paremiológico queda fuera de toda duda: el verbo iacet complementado con el ablativo fermento carecería del más elemental sentido, si tuviera que entenderse bajo su forma literal.

JUSTICIA / -

Aun partiendo de lo menguado que resulta el número de modismos castellanos, de los que se pueden datar unos orígenes concretos, no era este tema en absoluto de los que menos garantías presentaba a la hora de cosechar un grupo de fuentes latinas ciertamente sensible dentro de lo que se puede esperar. Así, el estudio de este tema se reduce a la datación de los orígenes para un solo modismo castellano, en tanto que una fórmula latina sin correspondencia en nuestra lengua acapara el segundo y último de los capítulos:

- A.- Abuso en el cobro.
- B.- Inculpación injusta.

A. Abuso en el cobro.

1. Desollarle a uno vivo.

I.

itaque tondebo auro usque ad vivam cutem.

(Plaut. Bacch. 242)

I. 1.

ac tu Persa es, qui me usque admutilavis-
ti ad cutem.(Plaut. Pers. 829)1.- Hacerle pagar mucho más de lo razonable y justo por una cosa. (Sbar-
bi, Dioc. I, p. 301; A. Dioc. p. 459)Hacerse pagar caro o más de lo justo alguna cosa. (C. Dioc. p.
284)

Relación:

1/I. Tan sólo de ligeros cambios terminológicos calificamos la impresión general que nos produce la comparación entre ambas columnaciones: por lo que concierne al texto I, observamos que, aun manteniéndose la misma adjetivación vivam / vivo, ésta se ha aplicado en forma diferente; mientras en el texto latino complementa a una parte del cuerpo, la piel, nuestra lengua hace referencia con ella al individuo, operándose la sinécdoque del todo por la parte; la oposición verbal tondebo / desollar no debe considerarse tan distante, si tenemos en cuenta que el esclavo Crísalo pronuncia dicha frase la comparación del carnero de Frixo, no pudiendo recurrir a otro verbo más exacto que tondere. Prueba de lo que venimos diciendo la tenemos en el texto I.1. donde la forma verbal adopta un cariz de normalidad absoluta, al no estar supeditada a imagen o metáfora ajena al propio modismo; el hecho de que en este segundo texto no aparezca la referida adjetivación no constituye inconveniente considerable a la hora de justificar la ascendencia latina de nuestra propia expresión, ya que viene confirmada por el documento anterior. En consecuencia, nos mantenemos solidarios con la opinión que admite considerar los textos aducidos como fuentes del modismo castellano.

B. Inculpación injusta.

1. -

I.

At enim istaec in me cudetur faba.

(Ter. Eun, 381)

I. 1.

In me hec cudetur faba.

(Walther, 11832 a; y bibl. ant.)

Relación:

- 1/I. No tenemos una fórmula castellana que con una terminología, como la empleada en los textos latinos, se pronuncie, además, en la misma dirección semántica que la de éstos. Expresiones semejantes, claro que tenemos; en este sentido podríamos citar nuestra conocidísima pagar el pato, pagar el plato roto, etc., pero su distancia terminológica con el latín es considerable. Así pues, nuestra opinión no podría ser otra que la expresada en la misma imagen organizativa de los documentos, es decir, no se produjo el paso al castellano.

LENGUAJE

Cuatro bloques fundamentales distinguimos en el numeroso repertorio de capítulos sobre los que se centra el estudio de este tema: el primero está constituido por aquellos que comportan la línea prioritaria en todo lenguaje, la exposición; es decir, aquellos que se mantienen libres de cualquier tipo de afección colateral al lenguaje (A. - E.). El modismo ubicado en el capítulo F. funciona como un puente entre este grupo primero y aquel que podríamos calificar de "lenguaje del fracaso" (G. - I.), el cual es, a su vez, completado por un capítulo (J.) implicado en la ira, pasión que bien puede acoplarse en este lugar (tras el fracaso), siguiendo una línea de lógico comportamiento. El tema se completa con un doblete de capítulos (K., L.) de clara interrelación y a los que podríamos calificar de "lenguaje de promesas". Pero nada mejor que examinar el cuadro o esquema a seguir:

- A.- Inicio del lenguaje.
- B.- Lenguaje llano: denominación.
- C.- Lenguaje normal: Fórmulas.
- D.- Exposición.
- E.- Locuacidad.
- F.- Tonalidad.
- G.- Lenguaje obscuro.
- H.- Lenguaje irreflexivo.
- I.- Lenguaje inútil: denominación.
- J.- Lenguaje airado.
- K.- Lenguaje de promesas.
- L.- Demostración.

A. Inicio del lenguaje.

- | | |
|--------------------------|--|
| 1. Romper (a hablar). | I. |
| 1.1. Romper el silencio. | "Quid me alta silentia cogis
rumpere ... ?
(Virg. <u>Aen.</u> 10.63) |

1.- Se toma asimismo por empezar: como "Romper el día, romper a hablar".

(Dicc. de Autor. III, p. 637)

Empezar a hablar bruscamente alguien que había permanecido callado. (M. Dicc. II, p. 12)

Tener principio, empezar, comenzar. (A. Dicc. p. 1156)

- 1.1.- Hablar alguien sobre cierta cosa, hacer declaraciones, hablar en público, etc., después de haberse abstenido de hacerlo durante cierto tiempo. (M. Dicc. II, p. 1165)

Relación:

- 1/I. Los dos términos constitutivos de la expresión paremiológica 1.1. tienen su nacimiento en el pasaje de la Eneida, donde únicamente el plural del sustantivo ofrece la nota discordante, circunstancia que, por otra parte, nada puede extrañar teniendo en cuenta que se trata de un contexto métrico. Ahora bien, es con relación a la fórmula castellana primera donde quisiéramos poner de relieve su derivación, adquiriendo su forma verbal una significación nueva, la de un comienzo, ya que tanto en el texto latino como en la expresión 1.1. dicho verbo se entiende en todo su alcance léxico, siendo precisamente su unión con un sustantivo de características tan especiales, a la hora de recibir acción verbal semejante, lo que hace surja una fórmula paremiológica.

B. Lenguaje llano: denominación.

1. Viva voz.

I.

Ubi sunt qui aiunt $\Sigma\omega\sigma\eta\varsigma\ \varphi\omega\kappa\acute{\iota}\varsigma$?
(Cic. Ad Att. 2.12.2)

I. 1.

quod vulgo aliquando dici solet, sed in illo proprie debet, potui vivam vocem audire.

(Senec. Rhet. Controv. 1.
Praef. 11)

I. 2.

plus tamen tibi et viva vox et convictus quam oratio proderit.

(Senec. Ep. 6.5)

I. 3.

multum, inquit, viva vox facit.

(Senec. Ep. 33.9)

I. 4.

Tamen viva illa, ut dicitur, vox alit plenius.

(Quintil. Inst. Or. 2.2.8)

I. 5.

praeterea multo magis, ut volgo dicitur, viva vox adficit.

(Plin. Ep. 2.3.9)

I. 6.

quoniam vocis, ut dicitur, vivae penuria erat.

(Gell. 14.2.1)

I. 7.

viva, quod aiunt, voce, quam per epistulas...

(Tertull. De Praescript. Haeret.
21)

I. 8.

qui viva, ut aiunt, voce.

(Hieron. Ep. 121 Praef.)

I. 9.

qui viva et praesenti voce.

(Hieron. Ep. 125.20)

I. 10.

qui viva, ut aiunt, voce docere.

(Hieron. Ep. 126.1)

1.- Expresión oral, por contraposición a la escritura. (A. Dicc.,
p. 1354)

Relación:

1/I. El empeño del Diccionario de la Real Academia por dar una definición acorde con la realidad de los términos de lo definido se nos antoja un tanto rebuscade, ya que el comentario entero no define otra cosa que el sustantivo voz; en nuestra opinión, se trata de una expresión fija con un ámbito paremiológico que nos recuerda aquella otra que se configura "de su puño y letra", aunque en otro sentido; no hemos de separar de ella la hipercharacterización tan habitual dentro de estas formas hechas.

El cuadro de fuentes repite uniformemente el mismo sustantivo y adjetivo, por lo que su organización obedece a una estricta cronología. Hubiéramos afirmado que la denominación castellana parte de fuentes exclusivamente latinas, pero la caracteriología griega con la que transcribe Cicerón (I.) apunta la posibilidad de que la fuente se remonte al griego. Griega o latina la fuente, no se constituye en un problema de tanta relevancia como es la resolución comprobatoria de que un numeroso grupo de textos latinos recogen la misma expresión castellana.

C. Lenguaje normal: Fórmulas.

1. A los cuatro vientos.

I.

Cf. D.2.

Cf. D.II. y ss.

1.- En todas direcciones, por todas partes. (C. Dicc., p. 867)

Sin ninguna reserva; de modo que se entere todo el mundo. (M.

Dicc. II, p. 1526)

Relación:

1/I. Hemos considerado oportuno dejar constancia de esta fórmula castellana no tanto por ser la correspondencia de otra expresión semejante latina cuanto por hallarse incluida en la general indeterminación con que se utiliza el término ventis. Constantemente venimos repitiendo cómo el castellano, cuando se aparta de la literalidad de las fuentes lo hace con mucha frecuencia con ánimos de acentuar la hipérbole o matizar la carga paremiológica; esto es lo que ocurre con el modismo que nos ocupa, el cual, partiendo a nuestro juicio de los textos referenciados, ha cargado las tintas, por así decirlo, con el numeral cuatro, en el cual se encierran los cuatro puntos cardinales, y, por ende, cualquier tipo de viento.

D. Exposición.

1. Irse la boca a donde
está el corazón.

I.

Sermo animi est imago, ut vir sic oratio.

(Walther, 28068; y bibl. ant.)

I. 1.

Lingua loquax speculum fit mentis.

(Walther, 13802; y bibl. ant.)

I. 2.

Qualis es in mente verbum depingit in ore.

(Walther, 23241; y bibl. ant.)

I. 3.

Sepius os fatur, quod cor scit vel meditatur,

Sic, quod corde latet, sepius ore patet.

(Walther, 27420; y bibl. ant.)

2. Dar al viento.

Cf. C.1.

II.

Irrita dii superi ventis hec omnia tradant.

(Walther, 12938; y bibl. ant.)

II. 1.

Est sapientis -tradere ventis- verba profana,

Insipientis -credere gentis- murmura vana.

(Walther, 7887; y bibl. ant.)

II. 2.

Quando tu sentis -hominis mala verba loquentis,

Es sane mentis, -hec si vis tradere ventis.

(Walther, 23561; y bibl. ant.)

II. 3.

Ventis tradere.

(Walther, 33009 b; y bibl. ant.)

II. 4.

Hospitis adventum, si queris, pasce iumentum;

Omnia das vento; nisi des alimenta iu-
mento.

(Walther,11197; y bibl. ant.)

II. 5.

Ne tua des vento; gaudens ea des tibi
vento.

(Walther,16152; y bibl. ant.)

II. 6.

Res age, que prosunt, rursus vitare me-
mento,

Quarum perpendis operam, verum dare ven-
to!

Fac bona permittas pauci pretianda va-
loris,

In quibus error inest nec spes est cer-
ta laboris.

(Walther,26603; y bibl. ant.)

II. 7.

Qui favit cessans, non dicas hunc ini-
micum:

Dammis numquam post longum tempus ami-
cum!

Olim consocium reprobe non vis dare ven-
to:

Mutavit mores, sed pignora prima mementot
(Walther,24080; y bibl. ant.)

3.1.1. Venirsele a uno a
la lengua una cosa.

3.2.1. Venirse a la boca al-
guna cosa.

3.2.2. Decir uno lo que se
le viene a la boca.

III.

crebro ad me scribe vel quod in buccam
venerit.

(Cic. Ad Att. 7.10)

III. 1.

quod in buccam venerit scribes.

(Cic. Ad Att. 14.7.2)

III. 2.

Quid cum coram sumus et garrimus quic-
quid in buccam?

(Cic. Ad Att. 12.1.2)

III. 3.

si rem nullam habebis, quod in buccam
venerit scribito.

(Cic. Ad Att. 1.12.4)

(Cicero, Ep. 112.1)

- III. 4.
dicam quod mihi in buccam venerit.
(Senec. Apocol. 1.2)
- III. 5.
... quidquid
in buccam tibi venerit loquaris.
(Mart. 12.24.4)
- III. 6.
qui audent in periculo animae suae ad-
serere quodcumque eis in buccam venerit.
(Hieron. Ep. 51.6)
- III. 7.
in altero quidquid in buccam venerit.
(Hieron. Ep. 74.6)
- III. 8.
dictem quicquid in buccam venerit.
(Hieron. Ep. 85.1)
- III. 9.
ego possim quicquid venerit in buccam
dicere.
(Hieron. Ep. 117.12)
- III. 10.
si nihil te quod in buccam venerit.
(S. Augustin. Ep. 3.5)
- III. 11.
οὐκ οὖν κατ' ἀσχύλον, ἔφη, ἐροῦμεν
ὅτι οὖν ἡλθ' ἐπὶ τὸ μαλ'
(Plat. Republ. 8, p. 563 C)

- 1.- Hablar uno conforme a sus deseos. (A. Dicc. p. 188)
- 2.- Divulgar noticias o sucesos. (A. Dicc. p. 1342)
- 3.1.1.- Ocurrírsele. (A. Dicc. p. 795; C. Dicc. p. 507)
- 3.2.1.- Ofrecerse repentinamente algunas especies y palabras para profe-
rirlas a propósito de aquello de que se trata o cuestiona. (Sbar-
bi, Dicc. I, p. 116)
Ofrecerse repentinamente algunas especies y palabras para pro-
ferirlas. (A. Dicc. p. 188)
Ocurrírsele y tener ganas de decirlo. (M. Dicc. I, p. 388)
- 3.2.2.- No tener reparo ni miramiento en lo que dice. (A. Dicc. p. 188)
No tener miramiento en lo que dice. (C. Dicc. p. 112)

Relación:

1/I. A pesar de que en ninguno de los textos apuntados se encuentra una formulación con el mismo corte paremiológico que aquel que impera en nuestra frase, cualquiera de ellos tiene el mismo mensaje, siendo el I.3. el que únicamente recoge el sustantivo cor junto con os, doblete parcialmente empleado en los anteriores: nos referimos al término primero, cor, metafóricamente suplantado por los sustantivos mente (I. y I.1.) y animi (I.2.). La ordenación conferida a estos cuatro textos está en relación de la mayor similitud terminológica con el castellano así como también con el más sensible parentesco narrativo: así, por ejemplo, el texto I. encabeza la serie debido a que su término sermo es el que más dista del sustantivo boca, al ser su efecto; en cambio, el I.1. con un bloque narrativo paralelo al anterior (speculum / imago) hace uso del término lingua, pieza fundamental de la boca; este cambio no es otra cosa que la sinécdoque de la parte por el todo, por lo que no debemos entender a este modismo tan diferenciado como a primera vista pudiera parecer. Sobre esta misma línea organizativa sigue el documento I.2. construido directamente con la presencia del término ore, si bien todavía se maneja un tropo en el sustantivo verbum, el efecto por la causa (metonimia). Es preciso llegar al I.3. para encontrar de forma repetida el más claro precedente de nuestra expresión, pues aún se podría hacer la puntualización entre las diferencias verbales (irise / scit, meditatur, latet).

2/II. La uniformidad con la que se repite el modismo latino sólo es perturbada por el cambio en el número gramatical (ventis / vento), siendo digna de reseñar la presencia de la forma verbal tradere en los textos con plural frente al verbo dare del grupo donde se maneja el singular. Dado que nuestra fórmula se construye en este último número, hemos procedido a una organización en este sentido: II. al II.3 (con plural) y II.4. al II.7. (singular). Como ya apuntábamos al comienzo, en todos los textos se expone un mismo mensaje y, por ese motivo, cada uno de los dos bloques señalados se reestructura relegando a los últimos lugares a aquellos donde aparece el infinitivo en el núcleo paremiológico, siendo la alfabetización de frase el criterio secundario al que se someten cuando se da igualdad de condiciones.

Tras todas estas consideraciones queda reafirmar nuestra opinión sobre la consideración de tales textos como fuentes del modismo castellano tanto en su aspecto formal como semántico.

3.1.1./III. La misma variante relativa al tropo de la sinécdoque y que apuntábamos en el grupo anterior es la que ahora tenemos en el modismo 3.1.1. respecto a los dos restantes. A su vez, el numerado con 3.2.1. se puede considerar integrado y completado en el 3.2.2., expresión sobre la que inciden los textos latinos. Aunque el núcleo del modismo objeto de examen no es otro que el segundo de los anteriormente citados, no ocupa el último lugar, debido a que la documentación latina insiste, al igual que el texto griego III.11., en el hecho del lenguaje de una forma expresa; en estas condiciones, el que mejor recoge todas esas circunstancias es el 3.2.2.

El documento griego hace que situemos en el siglo V. a.C. la presencia de este modismo que, por otra parte, no ha sufrido variación alguna a través de su larga evolución hasta llegar al castellano.

E. Locuacidad.

1. Tener uno mucho pico. I.
 Plenus rimarum sum.
 (Ter. Eun., 105)
 Of. Salud, A.I.
 I. 1.
 et quae rimosa bene deponuntur in aure.
 (Hor. Serm., 2.6.46)
2. Tener uno mucha lengua. II.
 id quod verbosis dicitur et fatuis;
 ista cum lingua, si usus veniat tibi,
 possis
 culos et crepidas lingere carpatinas.
 (Catull. 98.3)
- 3.1.1. La sin hueso. III.
 3.2.1. Menear la sin hueso. Os frangit glossa, careat licet ossibus
 illa.
 3.3.1. Darle a la sin hueso. (Walther, 20408; y bibl. ant.)
 3.4.1. Soltar la sin hueso. III. 1.
 Os non fert lingua, tamen os confringitur illa;
 Os non lingua gerit, sed tamen ossa perit.
 (Walther, 20424; y bibl. ant.)
 III. 2.
 Ossa terit glossa, tamen in se non habet
 ossa.
 (Walther, 20462; y bibl. ant.)
 III. 3.
 Osse caret glossa, persepe tamen quatit
 ossa.
 (Walther, 20464; y bibl. ant.)
 III. 4.
 Osse caret lingua, frangit cum ossibus
 illa.
 (Walther, 20465; y bibl. ant.)

III. 5.

Osse caret lingua, qua carnes frangis
 et ossa.

(Walther, 20466; y bibl. ant.)

III. 6.

Osse caret lingua, secat os tamen ipsa
 maligna.

(Walther, 20467; y bibl. ant.)

Cf. Murmuración. B.II. 14.

1.- Descubrir todo lo que se sabe, o hablar más de lo conveniente,

(Sbarbi, Dicc. II, p. 239)

Descubrir todo lo que se sabe, o hablar más de lo regular. (A. Dicc. p. 1020)

Revelar todo lo que sabe. (C. Dicc. p. 649)

2.- Ser muy hablador. (C. Dicc. p. 507)

3.1.1.- La lengua. (C. Dicc. p. 457)

3.2.1.- La lengua; esto es, hablar mucho y por lo general sin venir a
 qué. (Sbarbi, Dicc. I, p. 475)

Hablar demasiado. (Tavera, Refr. Pop. p. 325)

3.3.1.- Hablar mucho. (M. Dicc. II, p. 72)

3.4.1.- Ser muy charlatán. (Sbarbi, Dicc. I, p. 475)

Hablar con demasía. (A. Dicc. p. 723; C. Dicc. p. 457)

"Lenguaje". (C. Dicc. p. 262)

Relación:

- 1/I. Tal vez pudiera chocar el ver la referencia que se hace al tema de la Salud, debido al escaso o nulo parentesco presumible entre ambos; ocurre, sin embargo, que los textos latinos han coordinado los dos aspectos en una sola expresión paremiológica, apoyándose precisamente en uno de ellos para montar sobre él dicho modismo. Hecha esta primera puntualización, queda por efectuar el cuadro de relaciones entre los textos de las dos lenguas: por nuestra parte, hemos visto una fuerte vinculación del término pico con el sustantivo rima latino, en el sentido de que uno y otro constituyen una abertura u orificio; como el alcance semántico de las expresiones de ambas lenguas es coincidente, entendemos que el origen se encuentra en el documento I. de Terencio, secundado, a su vez, por la forma adjetival del I.1. La sección de divergencias la ubicamos en el hecho de que la forma pluralizada del sustantivo base está reproducida por un singular (pico), aunque revalorizado con la adjetivación mucho. Es decir, mientras el autor latino alude a una multiplicidad de posibilidades

de ser indiscreto, a base de un amplio número de agujeros o heridas en el cuerpo, nuestra lengua procede a esa misma intensificación utilizando la boca como orificio natural del lenguaje.

2/II. La invectiva que contra Vectio lanza Catulo en su poema 98 alude evidentemente a la locuacidad, como puede deducirse del preámbulo que formula antes de proceder a la descripción del alcance de las operaciones a realizar con su lengua. La similitud es sensiblemente más aproximada que la estudiada en el grupo anterior, pues no sólo el sustantivo fundamental es idéntico sino que el propio énfasis que le proporciona el adjetivo ista, amén de la descripción ulterior, se ha mantenido en el término mucha. Por consiguiente, si en el grupo precedente admitíamos la existencia de una evolución, nuestro criterio no podría ser otro en esta ocasión.

3.1.1./III. Una descripción acorde con la definición de la lengua en los modismos castellanos más una exposición de los efectos que dicho órgano produce es el contenido de todos los textos aducidos. Dado que estos efectos vienen facilitados por las frases castellanas y la denominación de la lengua se hace en base al término hueso deducimos el origen latino de nuestras expresiones. Si apuntamos algunas diferencias, éstas se centran precisamente en los efectos anteriormente mencionados: los documentos latinos persiguen el juego de oponer la carencia de elementos óseos en la lengua con el alcance metafórico de poder quebrarlos. No ha sido este aspecto el que ha interesado a los modismos castellanos sino tan sólo la denominación junto con la capacidad de lenguaje.

F. Tonalidad.

1. Bajar (subir) el diapasón. I.
- 1.1. Hablar con bocina. Illa vero iam paene apertis, ut aiunt,
tibiis: "qui ...
(Quintil. 11.3.50)

1.- Subir o bajar el tono de voz. (M. Dicc. I, p. 990)

Bajar o alzar la voz o el tono del razonamiento. (C. Dicc. p.
294)

- 1.1.- Hablar a gritos, de modo que la gente se entere de lo que se está
diciendo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 118)

Relación:

- 1/I. Poca novedad introducimos, al decir que el modismo 1. se apoya en una estructura de corte moderno, a causa del instrumento empleado; sin embargo, entendemos que su vinculación con el 1.1. es considerable; a nuestro juicio, en él se fundamenta e inspira, haciéndolo ambos en el texto latino. No pretendemos confundir el término tibiis con los sustantivos castellanos, pues se trata de instrumentos diferentes y con misiones distintas. Ahora bien, la confluencia de la semántica en ambas columnas, así como el hecho de haber recurrido a un objeto sonoro, nos dan suficientes elementos de juicio para apoyar en dicho pasaje el nacimiento de nuestras frases. Antes de finalizar, quisiéramos advertir que la posibilidad doble con que se construye el 1. obedece al deseo de reproducir toda la documentación de los inventarios, bien entendido que las alusiones a él efectuadas se deben a la posibilidad con el verbo subir.

G. Lenguaje obscuro.

1. Hablar en griego.

I.
ut quisque optime Graece sciret.
(Cic. De Orat. 2.66.265)

I. 1.
Scis me Graece loqui.
(Cic. Tusc. 1.8.15)

I. 2.
tria corda habere sese dicebat, quod
loqui Graece et Osce et Latine sciret.
(Aul. Gell. 17.17.1)

1.- Hablar de materia superior a la inteligencia del que oye, o de modo que no comprenda. (Sufé, Fras. p. 218)

Relación:

1/I. Hemos querido aducir algunos textos latinos donde se recoge la estructura del modismo castellano; sin embargo, ninguno de ellos levanta el vuelo de su significación más allá de lo que le permiten sus propios términos; es decir, mientras para el hablante y lector latino el pronunciar o leer dichas frases no le facilitaba otra información que la expresada por cada uno de los términos, nuestra fórmula castellana trascendía su literalidad proporcionando el mensaje relativo a la incomprensión.

Ante estos hechos, la conclusión es esperada: nuestra lengua se ha servido de unas estructuras latinas carentes de contenido paremiológico, siendo ella la encargada de conferirselo.

H. Lenguaje irreflexivo.

1. Si preguntáis por ber-
sas, mi padre tiene un
garbanzal.

I.

Ego tibi de alliis loquor, tu respondes
de caepis

(Erasmo; apud Fumagalli, L'Ape
Latina, p. 74)

I. 1.

Loquor de liliis, tu respondes de cepis.

(Walther, 13959 g; y bibl. ant.)

1.- Se zahiere al que responde fuera de propósito. (A. Dicc., p. 179)

Relación:

1/I. Sobre un mensaje similar, sobre una construcción idéntica tenemos en este capítulo tres modismos con diferente sustantivación: al documento I., fundamentado en una lógica correlación, debido al empleo de unas plantas pertenecientes a la misma familia de las liliáceas, se opone el I.1. con una mayor diversidad, a causa de que uno de los términos del texto anterior es suplantado por otro perteneciente a una familia botánica diferente, el lirio. El modismo castellano, apartándose de todos los sustantivos latinos, se mantiene en la misma línea del contraste de términos trazada por el segundo texto latino. En nuestra opinión, el modismo castellano tiene su clara motivación en los textos latinos de los que se ha desviado caprichosamente, si bien esta circunstancia no se debe imputar exclusivamente a nuestra lengua, pues venía dada por el propio texto I.1. También queremos llamar la atención sobre la mayor agilidad que comporta la frase castellana, al prescindir de la segunda forma verbal; asimismo, entendemos que ha buscado acentuar el contraste oponiendo al doblete Ego / tu un vosotros / mi padre. Todas estas innovaciones tienen, a nuestro juicio, un comportamiento reflexivo, consciente surgido de dichas fuentes latinas.

I. Lenguaje inútil: Denominación.

1.1.1. Música celestial.

1.2.1. Palabras dulces y
melosas.

I.

Dulcia pulchrave verba canis.

(Walther, 4783; y bibl. ant.)

I. 1.

Non verbis mollis me blandis, femina mollis

(Walther, 18697; y bibl. ant.)

I. 2.

Dogmata mellifluis mentis mulcentia ver-
bis.

(Walther, 4703; y bibl. ant.)

I. 3.

Non bene mellitis est tutum credere ver-
bis.

(Walther, 17297 b; y bibl. ant.)

I. 4.

Non satis est tutum mellitis credere ver-
bis,

Ex hoc melle solet pestis amara sequi.

(Walther, 18396; y bibl. ant.)

I. 5.

Non sit amicitia triplex nimium tibi stric-
ta:

Pseudoviros fugias et eorum dogmata ficta,

Et fuge mellita mulierum verba polita,

Utere cum senibus; que sunt puerilia, vita!

(Walther, 18480; y bibl. ant.)

I. 6.

Stultis mellifluas debes conferre loque-
las,Illis letitias si forte velis dare mag-
nas.

(Walther, 30406; y bibl. ant.)

I. 7.

Sermo silet dulcis si desint dona roganti;

Non faciunt steriles munera blanda preces.

(Walther, 28090; y bibl. ant.)

I. 8.

Verbum dulce quidem tibi multiplicabit

amcos.

(Walther, 33145; y bibl. ant.)

I. 9.

Non verba mulcent dulcia, quem torquet
fames.

(Walther, 18696; y bibl. ant.)

I. 10.

Plus recreant animum dulcia verba cibo.
(Walther, 21759; y bibl. ant.)

I. 11.

Vir perdulcia dat verba, quod ira cadat.
(Walther, 33550; y bibl. ant.)

1.1.1.- (Ricart, Refr. Intern. de la Música, p. 8)

Palabras vanas. (C. Dicc. p. 576)

1.2.1.- (Serra, Refran. Ap. p. 76)

Relación:

1.1.1./I. Bien podemos comenzar con la conclusión, pues una lectura no muy a fondo nos confirma la realidad de estos documentos latinos como fuentes indiscutibles de la pareja de frases castellanas. Por este motivo, la única labor se nos restringe al comentario sobre la organización de aquellos: a pesar de que inserta en la denominación 1.2.1., la fórmula primera (1.1.1.) posee una terminología personal cuya más clara referencia latina se halla en el texto I., pues en él se maneja la forma verbal canis. El resto de las fuentes lo estructuramos en orden a la denominación 1.2.1. para lo cual seguimos dos criterios fundamentales: uno es el relativo a la búsqueda de aquellos textos con mayor aproximación al término dulce; así pues, el pasaje I.1. con su adjetivación blandis resulta el menos aproximado; a continuación se inicia un grupo de textos con el adjetivo muy concreto mellifluus, motivo por el que los hacemos preceder a aquellos otros presididos por el término dulcis, de mayor indeterminación y más cercano a dulce castellano. Este último grupo (I.7. al I.11.) está sometido igualmente al criterio sobre el número gramatical, iniciándose con los singulares (I.7. y I.8.) para culminar con el plural en los textos I.9., I.10. y I.11.

J. Lenguaje airado.

1. -

Cf. Irritación. E.6.

I.

mi misero cerebrum excutiunt
tua diota, soror: lapides loqueris.
(Plaut. Aulul. 151)

Relación:

1/I. Si en el tema dedicado a la Irritación abríamos un capítulo titulado "Exasperación pasiva" y en él incluíamos un par de modismos implicados en el Lenguaje, podría extrañar el hecho de traer aquí el texto de Plauto, máxime cuando advertíamos allí nuestro deseo de separar del presente tema las expresiones teñidas de irritación o cólera. El motivo se justifica debido a que el texto aludido conlleva el término lapides sensiblemente apartado de los sustantivos castellanos que allí se aducían en busca de sus antecedentes; en vista de que tendríamos que separarlo y efectuar su estudio al final del capítulo, hemos preferido traerle aquí, matizando, de este modo, el tema que nos ocupa, al tiempo que nos sirve para hacer la oportuna referencia a aquellos otros textos igualmente relacionados con el Lenguaje.

Por lo demás, poco es lo que podemos añadir a la inexistencia de modismos castellanos sobre los que se hubiera proyectado el texto latino.

K. Lenguaje de promesas.

1. Vender humo.

Cf. Astucia. B.2.

I.

Cf. Astucia. B.II. y ss.

- 1.- De los que tienen magníficas palabras sin obras. (Correas, Voo.
p. 742)

Relación:

- 1/I. Creemos que es la propia glosa de este modismo la que pudiera distanciarle de aquel otro que con idéntica hechura se encaja en el tema de la Astucia; nos expresamos así porque tras esas "magníficas palabras" de las que habla Correas se entrevé la búsqueda del beneficio propio, motivo por el que aquella otra forma paremiológica se ubicaba en el tema antes aludido. En resumen, nosotros no vemos dos modismos diferentes sino dos comentarios con otras tantas matizaciones sobre su alcance significativo, viendo, en consecuencia, las mismas fuentes para ambas expresiones.

I. Demostración.

- | | |
|--|---|
| <p>1. Callen barbas y hablen
cartas.</p> <p>1.1. Hablen cartas, y callen
barbas.</p> | <p>I.
res ipsa testest.
(Plaut. <u>Aulul.</u> 421)</p> <p>I. 1.
Quid multis opus est verbis, ubi facta
loquuntur.
(Walther, 25096; y bibl. ant.)</p> <p>I. 2.
Acta probant donantque fidem, quanti
sit habendus
Omnis homo: taceat lingua, loquatur
opus!
(Walther, 297; y bibl. ant.)</p> <p>I. 3.
Acta probant homines, non verba, genus
neque vestes.
(Walther, 298; y bibl. ant.)</p> |
|--|---|

- 1.- (Coll y Vehf, Los R. afr. p. 14)
- 1.1.- Advierte ser ocioso gastar palabras cuando hay instrumentos para probar lo que se dice; (Suñé, Fras. p. 24)

Relación:

- 1/I. Por lo que al término barbas se refiere nuestra impresión es que se ha buscado la sinécdoque de la parte por el todo, especialmente si tenemos en cuenta el mensaje o contenido de los textos. En relación con el sustantivo cartas diremos que se debe entender como instrumentos o documentos, tal y como apunta Suñé, a saber, que donde hay constancia por escrito no valen las impugnaciones verbales. Nos recuerda también la expresión latina Verba volant; scripta manent, posible antecedente de las fórmulas castellanas.

El bloque de textos no se manifiesta con el mismo lujo de datos, en vista a efectuar las oportunas conexiones con las fórmulas castellanas: por ello, el I. es el menos explícito, ya que suple toda una parte del binomio; en el I.1., aun contándose con ambos miembros, no desciende a la citación de alguna parte del cuerpo (posible precedente de barbas) ni se expresa en forma imperativa, hechos que al mismo tiempo se dan en el I.2. y I.3. (taceat, vestes respectivamente).

A pesar de las diferencias terminológicas, nuestra opinión es favorable a situar en esos textos latinos el origen de los juegos paremiológicos castellanos.

LIBERTAD

En el proceso que parte de un grado menor de sujeción en búsqueda de la liberación total nos vemos en la necesidad de encajar las Fórmulas en el segundo capítulo, debido a que con ellas se inician los modismos involucrados en la liberación. A la hora de elegir las preferencias entre frases con estructura pasiva y aquellas otras cuyo contenido verbal se proyecta sobre otra persona distinta, seguimos esta misma disposición, entendiendo que la implicación hacia otros supone mayor complejidad. En consecuencia, nuestro esquema es:

- A.- Disminución de la sujeción.
- B.- Fórmulas sobre libertad.
- C.- Liberación pasiva.
- D.- Liberación activa.

A. Disminución de la sujeción.

1. Aflojar la cuerda.
1.1. Aflojar las riendas.

Cf. Moralidad. B.2.
y ss.

I.
constitit, ut primum concessas sensit
habenas
frenaque in effusa laxa iacere iuba.
(Ov. Am. 3.4.15)

I. 1.
aspice, ut in curru modo det fluitantia
rector
lora,

(Ov. Art. Am. 2.433)
(Walther, 1575 c; y bibl. ant.)

I. 2.
Mox et Socratico plenus grege mittat
habenas.

(Petron. 5.13)

I. 3.
Homo sine religione sicut equus sine
freno.
(Walther, 11107; y bibl. ant.)

I. 4.
Omne malum braxat, qui lingue frena re-
laxat,
Prudens dumtaxat dicenda tacendaque ta-
xat.
(Walther, 19829; y bibl. ant.)

I. 5.
Qui nimium lingue verborum laxat habenam,
Contrahet ille notam peccati pulvere ple-
nam.
(Walther, 24369 a; y bibl. ant.)

I. 6.
Sepe malum braxat, qui lingue frena re-
laxat,
Prudens dumtaxat dicenda tacendaque ta-
xat.
(Walther, 27179; y bibl. ant.)

I. 7.
Sepe malum praxat, lingue qui frena re-
laxat,
Prudens dumtaxat dicenda tacendaque ta-

(Walther, 27182; y bibl. ant.)

I. 8.

Ne quis consilio mulieris tradat habenas,
A primo cunctis sunt documenta viro.

(Walther, 16080; y bibl. ant.)

I. 9.

Qui differt penas; peccandi laxat habenas.

(Walther, 15471; y bibl. ant.)

(Walther, 24038; y bibl. ant.)

I. 10.

Cui Dominus largas operandi laxat habenas...

(Walther, 3492; y bibl. ant.)

1.- Templar el rigor y la aspereza en el trato y modo de proceder. (Dicc. de Autor. I, p. 684)

Descansar de un trabajo o tarea, tomando algún alivio o recreación. (Sbarbi, Dicc. I, p. 269; A. Dicc. p. 393)

Descansar. (C. Dicc. p. 242)

Disminuir el rigor, mostrar indulgencia. (C. Dicc. p. 242)

1.1.- Aliviar o disminuir el trabajo; hacer menos duro el orden establecido. (Tavera, Refran. Pop. p. 301)

Aliviar, disminuir el trabajo, el rigor o la sujeción. (C. Dicc. p. 735)

Disminuir la severidad en alguna cosa. (M. Dicc. II, p. 1041)

Relación:

1/I. En relación con la presencia de las dos expresiones, cuya diferencia estriba en el sustantivo objeto directo, diremos que ésta se apoya en una matización de circunstancias sin tener una equivalencia de exacta reciprocidad. Por lo que al cuadro de fuentes afecta, éstas aluden insistentemente a la función de rienda que tiene la cuerda en general. Su organización parte de un criterio de cronología de autores para los tres primeros textos (I., I.1. y I.2.); el I.3. encabeza el bloque de fuentes, por no darse en él la descripción de la actividad tal y como ocurre en todas las demás frases; del I.4. al I.7. ordenamos, atendiendo a la alfabetización de frase, cinco pasajes donde el contenido, apoyado en una forma de total exactitud respecto al castellano, se polariza hacia el ámbito del lenguaje, siendo el I.8. una prolongación de aquellos. Buscamos en esta organización relegar a los últimos lugares los textos que se ca-

racterizan por una mayor indeterminación, al tiempo que simultanean con nuestra lengua su identidad formal; así, el I.9. es claramente superado en ese aspecto por el I.10., al que consideramos el texto más desprendido de los hechos concretos.

Por lo que atañe a nuestro criterio sobre la relación o no de las frases castellanas con las fuentes aducidas, aquel es de conformidad con la teoría que concibe a nuestros modismos como depositarios a ultranza de la forma y el sentido de los textos latinos.

B. Fórmulas sobre libertad.

1. A rienda suelta.

Cf. Moralidad. B.2.

y ss.

Cf. A.1.1.

I.

Fagiunt, freno non remorante, dies.

(Ov. Fast. 6.772)

Cf. A.I. y ss.

1.- Se dice de cualquier cosa que corre con violencia o celeridad.

(Dicc. de Autor. III, p. 621)Correr, seguir, huir. (Correas, Voc. p. 603)Sin sujeción y con toda libertad. (Suñé, Frasesol. p. 114; A.Dicc. p. 1149)Con toda libertad. (C. Dicc. p. 735)Con violencia o celeridad. (A. Dicc. p. 1149; C. Dicc. p. 735)Sin freno, en sentido propio o figurado. (M. Dicc. II, p. 1041)

Relación:

- 1/I. Si bien hacemos una alusión o referencia al capítulo anterior, ya que sus textos comportan la misma semántica y una estructura de términos similar, ha sido el carácter de fórmula existente en nuestra expresión 1, lo que ha hecho que la separemos de las frases del capítulo A., al tiempo que hemos encontrado en el ablativo absoluto del texto I, una forma sintáctica equivalente, de la que dicha expresión puede considerarse una buena traducción. El auxilio de la preposición a es muy castellano; su presencia no debe ser, por ello, requerida en sus fuentes.

C. Liberación pasiva.

1. Librarse de las cadenas del cuerpo.

I.
Ii vivunt, qui ex corporum vinculis, tanquam e carcere, evolaverunt.
(Cic. De Rep. 6.14)

1.- No inventariado.

Relación:

1/I. Muy frecuente resulta escuchar el modismo, que aquí traemos, especialmente en el círculo de una temática escatológica. Por eso, extrañados de su omisión en los inventarios consultados, hemos considerado de gran necesidad, sobre todo espoleados por el claro precedente latino, contar con su presencia. Bien, en realidad ya acabamos de pronunciarnos sobre su entidad e identificación: poco puede exigirse a la hora de ir comparando palabra por palabra y de pronunciarnos sobre su correspondencia, si no es la pequeña matización ubicada en la indeterminación de la forma verbal librarse frente al verbo evolaverunt latino.

D. Liberación activa.

- | | |
|--------------------------------------|----------------------|
| 1. Soltar la rienda. | I. |
| 1.1. Dar rienda suelta. | Cf. A.I. y ss. |
| 1.2. Dar rienda suelta
a alguien. | Cf. B.I.
Cf. C.I. |
| Cf. Moralidad. B.2.
y ss. | |

- 1.- Dar rienda y libertad. (Correas, Voc. p. 671)
- 1.1.- Dar libre curso, dejar obrar con toda libertad, no poner ninguna traba. (Sbarbi, Dicc. II, p. 306)
- Dar libre curso. (A. Dicc. p. 1149; C. Dicc. p. 735)
- 1.2.- Dejarle hacer su voluntad. (M. Dicc. II, p. 1041)

Relación:

- 1/I. Pudiera en un principio checar el hecho de que desglosemos este capítulo con unos modismos que bien pudieran estar engrosando al capítulo A.; sin embargo, con un poco de atención en el contenido de unos y de otros veremos que las frases aquí recogidas implican una liberación total, circunstancia que dista mucho de una suavización en la rigidez (capítulo B.). También las fuentes latinas se pronunciaban en igual alcance semántico. Es en el texto de Ovidio, B.T., donde tenemos una fuente mucho más aproximada, si bien hay que salvar las diferencias existentes entre la actividad continuada que suponen y conllevan estos modismos con el resultado final narrado en dicho documento. También el capítulo C. nos proporciona otro pasaje, fácilmente acoplable a nuestras frases, aunque la acción verbal esté orientada desde otro plano: mientras que en el texto de Cicerón (C.I.) se sitúan unos protagonistas como hacedores de su propia liberación, en las frases que nos ocupan son considerados receptores de esa misma actividad verbal; por lo demás, el parecido es incuestionable.

Opinamos que los presupuestos necesarios para la formación de estos modismos estaban dados. La imaginación combinatoria de nuestra lengua tenía en su poder todos los recursos para proceder a su engranaje; en consecuencia, tenemos que concederles igualmente una ascendencia en la lengua latina.

LIMPIEZA / -

La rapidez de estudio ha sido la nota dominante en el aspecto negativo de este tema: una comparación latina sin correspondencia castellana deja poco margen a la extensión y amplitud deseada. Sin embargo, tampoco la parte positiva se destaca por el grosor de sus documentos no tanto en la columnación latina como en la castellana. Dentro de este segundo aspecto ya hacemos la oportuna referencia al tema dedicado a la Manifestación, por ser con él con quien comparte la hechura formal del grupo más importante de sus frases.

- A.- Suciedad en el vestido.
- B.- Limpieza superficial.
- C.- Comparaciones sobre limpieza.

A. Suciedad en el vestido.

1. -

I.

... si unam peccavisses syllabam,
 fieret corium tam maculosum quam est
 nutricis pallium.
 (Plaut. Bacch. 433)

Relación:

1/I. No hemos querido desaprovechar la simpática comparación que Lido formula a Mnesícolo a propósito de la severa educación del adolescente romano: los castigos inferidos en su piel dejaban huellas tan numerosas como las manchas del mandil de una nodriza. Aunque su conservación en nuestra lengua no consta a través de los inventarios, resulta muy atrevido afirmar su no utilización e inexistencia, al menos en cuanto a la segunda parte o término de la comparación se refiere y con un empleo de tipo esporádico.

B. Limpieza superficial.

1. Limpiarse con el codo.

I.

Cf. Humildad. B.1.

Cf. Humildad. B.I. y ss.

- 1.- Se tomó este adagio de los que venden carne y cosas saladas que tienen costumbre de limpiarse así las narices. (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 205)

Relación:

- 1/I. Enfocado este modismo bajo el signo de la Humildad, debido a la explicación de la glosa, creemos que debe ocupar plaza dentro de la Limpieza a tenor igualmente del mismo razonamiento. Es cierto que no sólo no se contradicen sino que incluso se coordinan en un marco general semántico; por ello entendemos que las fuentes deben ser las mismas que allí recogíamos, justificando la glosa de Martín Caro y Cejudo en el sentido de que el padre de Horacio vendía salazones según el propio Suetonio; esta circunstancia nos facilita más ampliamente la conexión con sus orígenes latinos.

C. Comparaciones sobre limpieza.

- 1.1.1. Más limpio que un espejo. I.
Postremo tamquam in speculum in patinas,
Demea,
1.2.1. Cristal. inspicere iubeo.
(Ter. Ad. 428)
- I. 1.
O Fons Bandusiae, splendidior vitro.
(Hor. Carm. 3.13.1)
- I. 2.
splendidior vitro.
(Ov. Met. 13.791)
- I. 3.
Est nitidus vitroque magis perlucidus
omni.
(Ov. Her. 15.157)
- I. 4.
Fons Cyrrae in medio vitreis argenteus
undis.
(Walther, 6726; y bibl. ant.)
- I. 5.
Turbida servetur aqua, donec vitrea de-
tur.
(Walther, 31930; y bibl. ant.)
- Cf. Manifestación. D.II.

1.1.1.- Frase ponderativa que se aplica y dice del que es muy aseado, y de las cosas que están limpias y bien cuidadas. (Dicc. de Autor. II, p. 598)

(Fernán Caballero, El Refr. p. 282)

1.2.1.- El agua en que se refleja la luz o las cosas. (A. Dicc. p. 379)

1.2.2.- No inventariado.

Relación:

- 1.1.1./1. En el cuadro de textos latinos podemos comprobar las comparaciones relativas a la limpieza alternando con los términos vitro y aqua, e incluso la simultaneidad de ambos, vitreis undis (I.4.), tal y como decimos hablando de otros modismos similares en el tema sobre la Manifestación.

A priori podríamos juzgar la escasa importancia de la variante habida.

entre el sustantivo del modismo 1.1.1. y el de los otros dos; sin embargo, el texto de Terencio (I.) sale al paso de ella indicándonos, así, que no es atribuible a nuestra lengua: en la exposición que Siro hace a Demea sobre sus instrucciones a los esclavos aparece la referida a la limpieza con la que deben quedar los platos.

Aunque moviéndose en el ámbito del vidrio, la verdad es que a partir de estos dos primeros textos la imagen se ubica ahora en un cristal carente de las características de refracción; se trata de un vidrio que deja ver lo que hay tras de sí en vez de proyectar aquello que incide sobre la superficie no platinada. Las relaciones entre los textos latinos, a partir del I.1., y las expresiones 1.2.1. y 1.2.2. son de evidente concordancia. La persistencia en el número singular por parte del sustantivo vitro choca un tanto con la segunda de aquellas, de la que nos hacemos eco, a pesar de no encontrarla inventariada; sin embargo, no pone obstáculo alguno esta diferencia gramatical en lo que a la conformación de tales fuentes para dichas expresiones castellanas se refiere.

MAGNITUD

A lo largo de tres conceptualizaciones estudiamos este tema, siguiendo un procedimiento que parte de la acepción del tema en su forma segmentada para terminar con frases que hiperbolizan la Magnitud, tras haber examinado una fase intermedia en la que se engloban los modismos cuya significación habla del conjunto unificado:

- A.- Detalle.
- B.- Totalidad.
- C.- Ponderación.

A. Detalle.

- | | |
|-------------------------|--|
| 1. Palabra por palabra. | I. |
| 1.1. Letra por letra. | quem duobus ab eo libris tractatum locum |
| 1.2. A la letra. | ad litteram subieci. |
| | (Quintil. <u>Inst. Or.</u> 9.1.25) |
| Cf. Sujeción. A.1. | (De Mauri, <u>5000 Prov.</u> , p. 580) |
| y 1.1. | |

1.- Enteramente y con distinción, sin omitir voz alguna, en lo que se dice, escribe o traslada. (Dicc. de Autor. III, p. 84)

A la letra, sin alterar el orden ni omitir ninguna de las palabras que se repiten, copian o traducen. Exacta y puntualmente. (Suñé, Fras., p. 99)

"Exactitud". (C. Dicc. p. 175)

1.1.- Puntualmente, sin quitarle ni ponerle nada. (Dicc. de Autor. II, p. 389).

Enteramente; sin quitar ni añadir cosa alguna. (A. Dicc. p. 798)

Enteramente. (C. Dicc. p. 509)

1.2.- Literalmente, según el sonido y significado natural de las palabras. (Dicc. de Autor. II, p. 389)

Literalmente. (M. Dicc. II, p. 244)

Relación:

1/I. Mientras el texto I. latino ha visto cumplida su evolución en los modismos 1.1. y, sobre todo, en el 1.2., hay que suponer una creación castellana, de inspiración en los dos modismos precedentes, en aquel otro al que enumeramos con el guarismo 1.; se trata de una variante puramente formal para la cual, y por esa misma razón, le atribuimos las mismas fuentes que para aquellos; fuente que, a pesar de no haberlo comentado por deducirse de su lectura, lo es en sus aspectos formal y semántico por igual: Quintiliano advierte su especial preocupación por conservar el texto de Cicerón a la letra, con el fin de no defraudar o apartar a los lectores del pensamiento del maestro.

B. Totalidad.

1. De cabo a cabo.

1.1. De cabo a rabo.

Cf. Conocimientos.

B.1.

I.

Ab acia et acu mi omnia exposuit.

(Petron. 76.11)

I. 1.

Reliqui acus aciasque ero atque erae nos-
trae.

(Non. p. 3.21)

Cf. Conocimientos. B. I.1.

2. En cuerpo y alma.

II.

ego te intus et in cute novi.

(Pers. 3.30)

3.1. De cuajo.

3.1.1. Sacar de cuajo una cosa.

3.1.2. Arrancar de cuajo una
cosa .

3.2. De raíz.

Cf. Origen. A.2.

III.

Instauratio ab imis fundamentis.

(Bacon de Verulamio; apud De
Mauri, 5000 Prov., p. 465)4. Porque sé que de pies
a cabeza ...4.1. Mirele de pies a cabe-
za.

4.2. De pies a cabeza.

IV.

... longos imitaris, ab imo

ad summum totus moduli bipedalis.

(Hor. Sat. 2.3.308)

IV. 1.

Hoc ergo remedio mutemus colores a capillis
usque ad unguis.

(Petron. 102.13)

IV. 2.

a vertice, ut siunt, ad extremum unguem.

(Hieron. Praef. in Paralip.

(Migne 29 col. 423))

IV. 3.

usque ab unguiculo ad capillum summus
festivissimus.(Plaut. Epid. 623)

IV. 4.

ab imis unguibus sese totam adusque
summos capillos perlinit.

(Apul. Met. 3.21)

IV. 5.

Ab imis unguibus usque ad verticem sum-
mum.

(Cic. Pro Rosc. Com. 7.20)

IV. 6.

candidus et talos a vertice pulcher ad
imos.

(Hor. Ep. 2.2.4)

IV. 7.

Talos a vertice pulcher ad imos.

(Auson. Ep. 4.48)

IV. 8.

A vertice usque ad ima vestigia.

(S. August. De Nat. et Orig.
Anim. IV.20.33)

IV. 9.

a vestigio ad verticem.

(Plin. Nat. Hist. 7.77)

IV. 10.

a capite usque ad calcem.

(Manutius, Adag., p. 93)

(Arthaber, Dis., p. 116)

IV. 11.

ἐκ κεφαλῆς εἴλυτο διαμπερὲς ἐς
ποδῶν ἄκρας.

(Hom. Il. 16.640)

IV. 12.

ἐκ ποδῶν ἐκ κεφαλῆς.

(Hom. Il. 18.353)

IV. 13.

ἐκ τῶν ποδῶν ἐς τὴν κεφαλὴν τοι
πάντ' ἔρῳ.

(Aristoph. Plut. 650)

IV. 14.

χειρῶν ἅπ' ἄκρων εἰς ἄκρας ποδῶν βύσει.

(Lucian. Tragodopod. 17)

5. Alfa y omega.
5.1. Ser el alfa y omega.

V.
Ego sum alpha et omega.
(S. Ioan. Apocal. 1.8)
Ἐγὼ εἰμι τὸ Ἄλφα καὶ τὸ Ὠ.
(Ἀποκάλυψ. Ἰωανν. 1.8)

V. 1.
Et dixit mihi: Factum est. Ego sum
Α et Ω .
(S. Ioan. Apocal. 21.6)

καὶ εἶπέν μοι Γέγονεν. Ἐγὼ εἰμι
τὸ Ἄλφα καὶ τὸ Ὠ.
(Ἀποκάλυψ. Ἰωανν. 21.6)

V. 2.
Ego sum Α et Ω .
(S. Ioan. Apocal. 22.13)

Ἐγὼ τὸ Ἄλφα καὶ τὸ Ὠ.
(Ἀποκάλυψ. Ἰωανν. 22.13)

- 1.- De un extremo al otro, del principio al fin. (Dioc. de Autor. I, p. 30)
Del principio al fin. (Sbarbi, Dioc. I, p. 152; C. Dioc. p. 131)
Pasar, andar, atravesar cuerpo o provincia. (Correas, Voc., p. 683)
- 1.1.- Cf. 1. Sbarbi. (Sbarbi, Dioc. I, p. 152; C. Dioc. p. 131; M. Dioc. I, p. 443)
- 2.- Totalmente, sin dejar cosa alguna. (Dioc. de Autor. I, p. 690)
Integramente, del todo. (C. Dioc. p. 243)
- 3.1.- Con "arrancar, estirpar", etc., hacerlo completamente, sin dejar nada de la cosa arrancada. (M. Dioc. I, p. 815)
- 3.1.1.- Sacarla hasta lo último, de raíz, sin que quede nada dentro. (Sbarbi, Dioc. I, p. 260)
- 3.1.2.- Cf. 3.1.1. (Sbarbi, Dioc. I, p. 260)
- 3.2.- Enteramente, desde el principio hasta el fin de alguna cosa. (Dioc. de Autor. III, p. 484; Suñé, Fras., p. 131; C. Dioc. p. 701)
- 4.- (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 521)
- 4.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 241)
- 4.2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 91; Sánchez Ballesta, Dioc. p. 203)

Cf. 1. Sbarbi. (Dicc. de Autor, I, p. 22)

Cuando le coge a uno toda la persona algo como sarna o lepra.

(Correas, Voc. p. 684)

Completamente. (M. Dicc. II, p. 736)

5.- Principio y fin. (C. Dicc. p. 34; M. Dicc. I, p. 126)

5.1.- Ser al principio y fin de una cosa. (Sbarbi, Dicc. I, p. 30)

Relación:

1/I. La hebra y la aguja pueden ser sinónimos semánticos de los términos usados en las expresiones castellanas 1. y 1.1.: el hilado de la aguja consiste en pasar una hebra de modo que los dos cabos vuelvan a coincidir dejando a la aguja en el centro simétrico; de esta forma se comprende el símil del modismo 1., en el sentido de contar algo en su totalidad. Por lo que afecta a la frase 1.1., entendemos se trata del mismo idiotismo, solo que interpretando uno de los extremos como la terminal del otro, el cual, a su vez, se considera el comienzo. Pasando a las fuentes latinas se observa que en ellas ambos elementos están tratados de igual forma, si bien se toman uno y otro como prolongación mutua. En resumen, y para finalizar, opinamos que los textos latinos pueden considerarse fuentes motivadoras del castellano, el cual, a su vez, desvió la literalidad del latín. Antes de finalizar queremos hacernos eco de las conclusiones sacadas en el tema de los Conocimientos a propósito del 1.1.

2/II. Tratándose de personas, como así sucede, en el texto de Persio, es fácil deducir la evolución habida en el modismo castellano: éste ha querido apellidar la referencia con términos más filosóficos de lo que hace el latín; sin embargo, no consigue añadir nada nuevo, ni siquiera en su forma, a lo que previamente proporciona el latín; por ello, entendemos que éste ha facilitado la fuente al modismo 2. que nos ocupa.

3/III. Mucho más que los propios términos es el hecho de la separación transmitida por el verbo y la preposición de, el punto de conexión más claro entre latín y los modismos o expresiones castellanas. Por lo que al término fundamental afecta se ve que tanto cuaajo o raiz transmiten el mismo mensaje que el fundamentis latino, apuntalado todavía más con la adjetivación imis; en consecuencia hemos de ver términos sinónimos, que es tanto como apoyar la evolución surgida en III. y continuada por 3.1. y ss.

4/IV. A la invariabilidad del cuerpo de frase o modismo de los 4. y ss. se opone en la sección de fuentes un abigarrado número de testimonios al que hemos tratado de conferir un orden. Encabeza un texto de Horacio (IV.) en el que sólo se alude a los dos extremos de un cuerpo humano (implícitamente, por lo tanto, está conjugado con los castellanos). A continuación enumeramos los IV.1. y IV.2. por encontrarse en oposición con los idiotismos castellanos respecto al orden de recorrido del cuerpo; poseen otra razón más por la que ocupan ese lugar: se trata de las sinécdoques de la parte por el todo bajo las cuales aparecen formulados. El IV.3. y IV.4., aun englobando el mismo número de sinécdoques, mantienen el mismo orden visual que los castellanos. Por su parte, el texto IV.5. aproxima su semejanza a los castellanos más que los anteriores, ya que, además de compartir la perspectiva geométrica, se desprende de uno de los tropos reemplazándole por un sustantivo empleado con la significación de cabeza. Aunque el IV.6. y IV.7. vuelven a cambiar el orden de perspectiva, se hallan clasificados tras aquellos que ya la compartían con el castellano debido a que, a partir del IV.6., someten su ordenación a tenor de los términos directos y no figurados que ya emplean, hasta el punto de ser el IV.10. el último de los textos latinos por el uso que hace de términos más directos con los castellanos, alejándose un tanto de los habidos en IV.8. y IV.9. Curiosamente se comprueba cómo el griego, de donde tomaron inspiración los latinos, con el manejo de los términos básicos establece dicha perspectiva inversamente al castellano; la deducción no se hace esperar: planteado el modismo por la literatura griega pasó al latín donde sufrió un período de titubeo, para decidirse definitivamente por un orden que venía a ser contrario con el griego, del que se quedaba lejos el contacto.

5/V. Pocos son los apúntes susceptibles de aplicarse a este último grupo de modismos en la idea de conseguir una justificación del enfrentamiento que de ambas columnaciones hemos hecho; la evidencia que surge tanto de la forma como del contenido expuesto por los glosadores castellanos, así como del sentido que se desprende del alcance de las palabras de Jesucristo en los Evangelios de San Juan, hablan por sí solos. Así pues, no creemos pueda caber duda alguna sobre el claro origen bíblico que las fórmulas 5. y 5.1. de nuestra lengua poseen.

C. Ponderación.

1. Hasta las orejas.

I.

Ad ambas usque aures.

(Suidas; apud Caro y Cejudo,
Refr. p. 166)

2. Pelo.

II.

2.1. Hasta los pelos.

Capillos líberos non habet.

(Petron. 38.12)

Cf. Progreso. B.1.

1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 166)(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 329)2.- Cualquier cosa de muy poca importancia o entidad. (Dicc. de Autor.
III, p. 196)Cualquier cosa mínima o de poca importancia o entidad. (A. Dicc.
p. 999)

2.1.- No inventariado.

Relación:

1/I. Pocos comentarios pueden hacerse sobre la evolución de un texto latino, I., cuya traducción, aun confeccionada por aquellas personas menos impuestas en ese arte, no hubiera diferido de aquella que recogen nuestros inventarios; queremos decir con ello que nos tropezamos en castellano con una fórmula de posible ascendencia latina, a la que quizás se le pudiera achacar, como un defecto de forma, la matización especial hecha por el latín (ambas) frente a la limpieza con que utiliza el castellano los elementos esenciales: reconocemos semejante falta de confluencia, aunque creemos que viene compensada por la especialísima carga enfática que posee en nuestra lengua.

2/II. Dentro de un tema que versa sobre la magnitud podría parecer desfasado encontrarse con modismos o expresiones que abarcan términos de proporciones minúsculas; sin embargo, conviene aclarar lo que directamente se percibe con leer los comentarios de los autores de inventarios,

o por el manejo continuado de los mismos; estamos haciendo alusión al modismo 2.1., de cuya presencia no se encuentran resquicios en los Diccionarios consultados. El término pelo se está manejando en un sentido exclusivo o, si se prefiere, negativo; es decir, tras negarlo todo, se suele redondear o hipercharacterizar la frase con fórmulas como la que nos ocupa. Estar embargado hasta el último cabello es una expresión que entraría en la comprensión de cualquier hablante castellano; pues, eso mismo, y no otra cosa distinta, es lo que está diciendo Petronio en el texto II., circunstancia que nos lleva una vez más hacia nuestro objetivo; es decir, a la comprobación de que su empleo, al estar detectado en la lengua latina, con fines similares a los que dan los autores castellanos sobre su significado, nos da pie para sospechar en la existencia de una posible derivación.

MANIFESTACION

Como un preámbulo al jugoso tema sobre la Manifestación iniciamos su estudio con las variantes insertas en el único grupo del capítulo que nos introduce de lleno en el tema. Los dos siguientes capítulos, sobre el orden ya habitual en los ámbitos concernientes al doblete pasivo-activo, engloban buena parte de los modismos revisados, estando constituido el broche del tema por cinco modismos de justificada hechura latina. Así pues, anticipamos el esquema con las siguientes titulaciones:

- A.- Actuación abierta.
- B.- Desenmascaramiento pasivo.
- C.- Desenmascaramiento activo.
- D.- Evidencia.

A. Actuación abierta.

1.1.1. Andar a cara descubierta.

I.

Ipsi de foro tam aperto capite ad lenones eunt
quam in tribu sontes aperto capite con-
demnant reos.

(Plaut. Capt. 475)

1.1.2. Andar con la cara descubierta.

1.2.1. Hacer algo a cara descubierta.

1.3.1. La cara descubierta.

1.3.2. A cara descubierta.

I. 1.

luxuriatur etiam inde aperto capite.

(Sen. De vit. beat. 13)

I. 2.

Homo inter homines sum, capite aperto
ambulo.

(Petron. 57.5)

I. 3.

Nudo capite aliquid facere.

(Martín Caro y Cejudo, Refr.
p. 168)

I. 4.

Nudo capite.

(Manutius, Adag. p. 862)

I. 5.

πειράσσομαι αὐτῷ ἀποδοῦναι τὴν παλι-
νωδίων, γυμνῇ τῇ κεφαλῇ καὶ οὐχ ὥσπερ
τόθ' ὑπ' αἰσχύνῃς ἐγκεικλυμένους.

(Plat. Phaedr. 20, p. 243 F)

I. 6.

Γυμνῇ τῇ κεφαλῇ ἐπὶ τῶν ἀναίσχυντως
χωρούμενων πρὸς πᾶν τὸ τυχόν.
(Greg. Cypr. Leid. 1.81)

1.1.1.- Obrar sin disimulo, cual suelen quienes proceden bien y conforme a razón. (A. Dicc. p. 255)1.1.2.- Aquel que obra bien, puede ir por todas partes sin recelo ni temor de que nadie le ofenda. (Sbarbi, Dicc. I, p. 180)1.2.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 168)1.3.1.- Que puede parecer sin correrse de nada feo. (Correas, Voc. p. 647)1.3.2.- Sin ningún recato ni temor, y sin tener motivo para ocultarse de nadie. (Dicc. de Autor. I, p. 156)Noble o abiertamente; sin ocultarse. (M. Dicc. I, p. 512)

Relación:

1.1.1./I. Con ánimos de respetar el orden cronológico de las fuentes latinas hemos conferido una organización a las frases castellanas paralela a aquellas: así, nuestros dos primeros modismos conservan perfectamente la estructura formal y semántica del texto I. y I.2. (aperto capite eunt; capite aperto ambulo, respectivamente); a su vez, el 1.2.1. es el fiel reflejo del documento aportado en el I.3., mientras que las fórmulas 1.3.1. y 1.3.2. pueden considerarse como las reproducciones más exactas de la concisión terminológica del I.4., concisión sólo aparente, ya que su empleo siempre se halla acompañado de formas verbales similares a las utilizadas en los anteriores modismos.

Ante estructuras formales y alcances semánticos tan iguales en los documentos griegos, el modismo que nos ocupa, junto con sus variantes, hemos de remontarlo a la literatura griega.

B. Desenmascaramiento pasivo.

1. No caber a uno una cosa en el pecho.
- I.
Nolui in sinu, ut aiunt, abscondere,
sed aliis quoque demonstrare malui.
(S. Ambros. Ep. 3.1)
2. Traerlo uno escrito en la frente.
- II.
in animo sensus ejus: hinc saepe accipitur pro vultu, et pro animi affectu, quem vultu praeferimus.
(Plin. Hist. Nat. 11.37.51)
- II. 1.
eri ille imperium ediscat, ut quod frons velit oculi sciant.
(Plaut. Aulul. 599)
- II. 2.
vultu ac fronte, quae est animi ianua.
(Cic. De Pet. Consul. 11.44)
- II. 3.
Verum tum cum verissima fronte dixerunt.
(Cic. Pro Rabir. Posthum. 12)
- II. 4.
Non enim solum ex oratione, sed etiam ex vultu et oculis et fronte, ut aiunt, meum erga te amorem perspicere potuisses.
(Cic. Ad Att. 14.13. B.1)
- II.5.
Frons hominis mentem proprio depromit anictu;
Qualis vultus erit, talia corda gerit.
(Walther, 10010; y bibl. ant.)
- 3.1.1. Salirle a uno a los ojos alguna cosa.
- III.
Vinum animi speculum
(Walther, 33462 b; y bibl. ant.)
- 3.2.1. Los ojos son el espejo del alma.
- III. 1.
oculus animi index.
(Arthaber, Diz. p. 466)
(Jerzy, Proverb., Appendix, 48.
36)

(Steinmeyer., Sprichw. p. 26;
apud Binder, p. 260)

III. 2.

Imago animi vultus, indices oculi.

(Cic. De Orat. 3.59.221)

III. 3.

Vultusque imago est animi, oculi sunt
indices.

(Walther, 34264 f; y bibl. ant.)

III. 4.

Facies est mentis speculum, et taciti
oculi cordis secreta produnt.

(Othloni Libellus Prov. F.40)

III. 5.

Speculum mentis est facies, et taciti
oculi cordis fatentur arcana.

(S. Hieron. Ep. 54.13)

III. 6.

Est speculum mentis facies, oculique re-
velant,

Quales sint intus mens animusque bonis.

(Walther, 7926; y bibl. ant.)

Cf. II.4.

Cf. IV.18.

4. Salir al rostro.
4.1. Salir a la cara a uno
alguna cosa.

IV.

Cf. III.6.

IV. 1.

Est facies testis, quales intrinsecus
estis.

(Walther, 7422; y bibl. ant.)

IV. 2.

Facies tua computat annos.

(Juven. 6.199)

IV. 3.

Quid gerat interius, facies docet ipsa.

(Walther, 25047 a; y bibl. ant.)

IV. 4.

Te prodet facies, turpiter cum facies.

(Walther, 31135; y bibl. ant.)

(Seybold. Virid. p. 601; apud
Binder, p. 368)

IV. 5.

Cernitur in facie omnis secreta voluntas.
(Walther, 2646; y bibl. ant.)

IV. 6.

In facie legitur hominis secreta voluntas.
(Walther, 11765; y bibl. ant.)

IV. 7.

Mens patet in facie.
(Walther, 14702 a; y bibl. ant.)

IV. 8.

Nolo nolam portet meretrix, fieri nec
oportet,
In facie sola noscitur absque nola.
(Walther, 17135; y bibl. ant.)

IV. 9.

Exteriora quidem demonstrant interiora,
Et quales homines sunt produnt sepius ora.
(Walther, 8599; y bibl. ant.)

IV. 10.

Non bene mendaci risus componitur ore,
Difficile est tristi fingere mente iocum.
(Walther, 17298; y bibl. ant.)

IV. 11.

Qualis es in corde, te talem prodis in
ore.
(Walther, 35240; y bibl. ant.)

IV. 12.

Est vultus testis, quales intrinsecus es-
tis.
(Walther, 8018; y bibl. ant.)

IV. 13.

Cf. II.3.

IV. 14.

Furta loquax vultus enucleare solet.
(Walther, 10126; y bibl. ant.)

IV. 15.

Humanus vultus os et littera mentis,
Saucius interpres, verax animique figura.
(Walther, 11268 a; y bibl. ant.)

IV. 16.

Cf. III.2.

IV. 17.

Lumen lascivum cor denotat esse nocivum;
Est vultus testis, quales intrinsecus es-
tis;

Sunt testēs oculi, quae sit lascivia culi.
(Walther, 14091; y bibl. ant.)

IV. 18.

Os, oculus, vultus produnt, quod cor ge-
rit intus.
(Walther, 20425; y bibl. ant.)

IV. 19.

Quondam vultus erat mentis certissimus
index:
Jam scit conceptos dissimulare dolos.
(Walther, 26155 a; y bibl. ant.)

IV. 20.

Sepe tacens sceleris semina vultus habet.
(Walther, 27329; y bibl. ant.)

IV. 21.

Saepe tacens vocem verbaque vultus habet.
(Ov. Ar. Am. 1.574)
(Walther, 27330; y bibl. ant.)

IV. 22.

Sepius esse virum vultus demonstrat ini-
quum;
Sic probus in facie sepe videtur homo.
(Walther, 27377; y bibl. ant.)

IV. 23.

Vultus adest testis, quae sit intentio
mentis.
(Walther, 34263 b; y bibl. ant.)

IV. 24.

vultus, certissima pignora mentis.
(Ov. Ex Pont. 3.4.27)

IV. 25.

Vultus et gressus et motus corporis: ista
Significant extra, quid gerat intus homo.
(Walther, 34263 g; y bibl. ant.)

IV. 26.

Vultus indicat mores.
(Walther, 34264 a; y bibl. ant.)

IV. 27.

Cf. III.3.

IV. 28.

Vultus loquitur, quodcumque tegis.

(Senec. Herc. Oct. 705)

(Walther, 34264 a 1; y bibl. ant.)

IV. 29.

Efficiunt tetrum teterrima crimina vultum.

(Seybold. Virid. p. 144; apud

Binder, p. 102)

(Walther, 6981; y bibl. ant.)

IV. 30.

Difficile est crimen non prodere vultu!

(Ov. Met. 2.447)

(Walther, 5671 a; y bibl. ant.)

IV. 31.

Difficile est vultu ficto celare dolorem.

(Walther, 5686; y bibl. ant.)

IV. 32.

Difficile satis est non crimen prodere
vultu.

(Walther, 5690; y bibl. ant.)

IV. 33.

Heu, quam difficile est crimen non pro-
dere vultu;

Est aliquid magni crimen abesse malis.

(Ov. Met. 2.447)

(Walther, 10760; y bibl. ant.)

IV. 34.

O quam difficile est crimen non prodere
vultu.

(Walther, 19533; y bibl. ant.)

IV. 35.

O quam difficile est studium non prodere
vultu.

(Walther, 19533 a; y bibl. ant.)

IV. 36.

Quam difficile est, crimen non prodere
vultu !

(Walther, 23284; y bibl. ant.)

IV. 37.

Qui fratres odit, vultu se denique pro-
dit.

(Walther, 24101; y bibl. ant.)

IV. 38.

Vultu talis eris, qualia mente geris.
(Walther, 34258; y bibl. ant.)

IV. 39.

Heret in vultu truci*s* imago facti.
(Walther, 10626 b; y bibl. ant.)

IV. 40.

Cf. II.2.

IV. 41.

Hominis in vultu legitur secreta voluntas;
Vultu talis eris, qualia mente geris.
(Walther, 11094; y bibl. ant.)

IV. 42.

In vultu legitur hominis secreta voluntas:
Est facies animi lingua secunda sui.
(Walther, 12157; y bibl. ant.)

5.1. Descubrirle el pecho.

5.1.1. Descubrir uno su pecho a otro.

5.2. Abrir uno su pecho con otro.

5.2.1. Abrir uno su pecho a otro.

V.

in qua nisi, ut dicitur, apertum pectus
videas tuumque ostendas, nihil fidum, nihil exploratum habeas.
(Cic. De Amic. 26.97)

V. 1.

nec apertis pectoribus haurimus.
(Senec. Ep. 59.9)

V. 2.

epistularum, quas mihi, ut ais, aperto
pectore scripsisti.
(Plin. Ep. 6.12.3)

V. 3.

Solatium quippe vitae huius est, ut habeas cui pectus aperias tuum, cum quo arcana participes, cui committas secreta pectoris tui committas.
(S. Ambr. De Off. 3.22.131)

V. 4.

aperi pectus tuum amico.
(S. Ambr. De Off. 3.22.128)

- 1.- Sentir ansia de manifestarla, descubrir lo que no era necesario decir. (A. Dicc. p. 994)
- 2.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)
No acertar a disimular su condición personal, o lo que le está sucediendo, manifestándolo en el semblante y en otras acciones visibles. (A. Dicc. p. 636)
- 3.1.1.- Conocersele en el semblante. (A. Dicc. p. 940)
- 3.2.1.- (G. Jerzy, Proverb. 48.36)
4.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)
- 4.1.- Mostrarse en el semblante. (C. Dicc. p. 154)
- 5.1.- Hacerle objeto de sus confidencias y secreto. (Tavera, Refr. Pop. p. 268)
- 5.1.1.- Hacer entera confianza de él o comunicarle lo más secreto del corazón. (A. Dicc. p. 994)
- 5.2.- Cf. 5.2.1. A. (A. Dicc. p. 994)
- 5.2.1.- Descubrirle o declararle su secreto. (A. Dicc. p. 994)
Descubrirle o revelar su secreto. (C. Dicc. p. 632)
Franquearse con él; descubrirle algún secreto o intimidad.
(M. Dicc. II, p. 676)

Relación:

1/I. Semejantes en cuanto al bloque general, únicamente cabría apuntar como divergencia la habida entre abscondere y caber; no existe duda de que se trata de dos significaciones distintas y, en consecuencia, bien pudiera tratarse de dos formas paremiológicas diferentes; sin embargo, nosotros opinamos que el modismo castellano es una expresión derivada de la propia semántica del nolui abscondere; es, si se prefiere, un modo ridiculizante y eufemístico de manifestar el contenido de la fórmula latina; para ello, como es natural, suponemos una implicación en ésta por parte de nuestra frase, implicación que consideramos más que justificada, a tenor del resto de los términos de ambos.

2/II. Un mayor grado de similitud se evidencia entre las frases de este segundo grupo, habiendo sido el castellano, con su modismo 2., el que se ha mostrado más explícito por el empleo del participio escrito, ninguna de las frases latinas lo llega a utilizar, estando suplido por formas con-secuenciales de dicho participio: praeferimus (II.), velit (II.1.), dicere (II.3.), perspicere (II.4.) y depromit (II.5.). Entendemos que el núcleo de estos modismos radica en el sustantivo frente auxiliado de una forma verbal alusiva a la manifestación; así pues, nuestra opinión se hace eco del casi total parentesco de estructura externa, confirmando la proceden-

cia latina, aunque quisiéramos añadir la fuerte simplificación ocurrida en castellano de los contenidos latinos funcionando en calidad de objetos directos: -lo / quod, animi, verum, amorem, mentem, etc.

3.1.1./III. Como una formulación general deducida de la narración operada en el modismo 3.1.1. entendemos al que enumeramos con los guarismos 3.2.1.: mientras en aquel se menciona un caso aislado y ocasional, el segundo establece toda una definición. El cuadro de fuentes se define también en esta segunda línea, si bien las variantes han hecho presa en él (advertimos que el primero fundamenta su posición exclusivamente en poseer la segunda parte del modismo 3.2.1., aunque apartándose de la referencia a los ojos) constituyéndose en genitivo determinativo del sustantivo imago o del sinónimo index (III.1., III.2. y III.3). A partir del III.4. aparece el sustantivo speculum, uno de los elementos más destacados del modismo 3.2.1.; sin embargo, curiosamente se repite el tropo de la parte por el todo en cada uno de los tres últimos textos, al ser el término facies el que aparece supliendo o, mejor, ocupando el lugar esperado para el sustantivo oculi; asimismo, en cada uno de los tres documentos se mantiene a corta distancia dicho sustantivo con funciones similares, aunque no idénticas a la estructura formal de nuestra frase.

Nosotros opinamos que existen razones suficientes para remontar a las fórmulas latinas el punto de arranque de los modismos castellanos, pues todos sus elementos constitutivos se dan en ellas, si bien con alguna divergencia en cuanto a su trabazón se refiere.

4/IV. Escaso alcance tiene la variante sinónímica del sustantivo en los dos modismos castellanos: la identificación del término verbal entre ambos hace que no le concedamos mayor trascendencia y paremos al comentario del bloque de fuentes; en éste, dada la enorme semejanza de todos sus documentos, procedemos en un primer lugar a la organización de frases en razón de la estructura alfabética del sustantivo fundamental; dentro de este grupo que abarca del IV. al IV.8., debido a la presencia de facies efectuamos un segundo orden, atendiendo a la clásica sucesión de los casos gramaticales; cuando el sustantivo coincide con el de otros textos en el mismo caso, tenemos en cuenta la alfabetización del bloque preposición-sustantivo, finalizando con la alfabetización de frase, siempre que se produce una coincidencia entre los factores anteriormente expuestos.

Justificada, así, la organización de los textos, sólo quedaría pronunciarnos sobre el grado de relación existente en las frases de una y otra

lengua: en aras de la verdad nuestra opinión es fácilmente presumible, habida cuenta del locuaz parentesco o, si se prefiere, los modismos castellanos mantienen con tenaz sujeción el núcleo de la fórmula latina.

5.1./V. En realidad, poco es lo que se diferencian las dos formas verbales en este quinto grupo de modismos castellanos, no tanto por sus alcances léxicos como vistos en el conjunto de la frase: en ambos tipos de fórmulas se persigue dar a entender una exposición sincera de todo el espectro de sentimientos personales. Si procedemos ahora a una lectura reposada de las fuentes latinas, podremos comprobar que nuestras frases son la exacta versión castellana de lo que sin duda de ninguna clase consideramos como una fórmula paremiológica latina.

C. Desenmascaramiento activo.

1. Quitarle a uno la careta.

I.
... cum est Lucilius ausus
... ..
detrahere et pellem.
(Hor. Serm. 2.1.62)

1.1. Arrancar (quitar) la máscara a alguien.

I. 1.
personam capiti detrahet illa tuo.
(Mart. 3.43.4)

2.1. Levantar uno la caza.

II.
nos tibi palumbem ad aream usque adduximus.
(Plaut. Poen. 676)

2.2. Levantar uno la liebre.

II. 1.
Saltum movisti, sed aves collegerat alter.
(Walther, 27445; y bibl. ant.)

II. 2.
... aliae tua gaudia carpent
et lepus hic aliis exagitatus erit.
(Ov. Art. Am. 3.661)

II. 3.
Chrysis mea, vides, quod aliis leporem excitavi?
(Petron. Sat. 131.7)

3. Señalar a uno con el dedo.

III.
quod monstror digito praetereuntium.
(Hor. Carm. 4.3.22)

Cf. Murmuración. B.6.

III. 1.
at pulchrum est digito monstrari et dici
cui "hic est".
(Pers. 1.28)
(Walther, 22866; y bibl. ant.)

III. 2.
rumpitur invidia quod turba semper in
omni
monstratur digito.
(Mart. 9.67.3)

III. 3.
cum vultu digitoque subnotasset.
(Mart. 6.82.3)

III. 4.
quos saepius vulgus ... hic populus
transeuntis nomine vocat et digito de-
monstrat?
(Tac. Dial. de Orat. 7.4)

III. 5.
ne ad te obvia praetereuntium turba con-
sistat et digito demonstreris.
(Hieron. Ep. 22.27)

III. 6.
Rem, de qua loqueris, digito monstrare
caveto,
Et tua ne possint reprobari verba, vi-
deto.
(Walther, 26547; y bibl. ant.)

1.- Descubrir sus malos pensamientos o actos, haciéndolos ver tal cual son, y no como el interesado los quiere presentar. (Sbarbi, Dicc. I, p. 185)

Desenmascararlo. (A. Dicc. p. 261; C. Dicc. p. 158)

Desenmascararle. Descubrir sus verdaderas ideas, manera de ser o intenciones. (M. Dicc. I, p. 523)

1.1.- Desenmascararle. Dejar al descubierto sus verdaderos pensamientos, sentimientos o intenciones. (M. Dicc. II, p. 360)

También se usa en forma reflexiva. (M. Dicc. II, p. 360)

2.1.- Llamar la atención sobre algún asunto dando lugar a que otro se entrometa en él. (A. Dicc. p. 282)

Llamar la atención sobre algún asunto que convenía mantener secreto. (C. Dicc. p. 171)

Descubrir algo que convenía que estuviera oculto. (Sbarbi, Dicc. I, p. 206)

Cuando uno descubre en que haga presa él u otro; y: mover causa de baraja o algo. (Correas, Voc. p. 649)

Descubrir antes de tiempo un propósito, dando lugar a que surjan oposiciones u obstáculos que lo dificulten o a que alguien se anticipe a realizarlo. (M. Dicc. I, p. 564)

- 2.2.- Dar principio. (Correas, Voc. p. 649)
 (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

Descubrir la pista; dar pie a que una persona u hecho sean conocidos. (Tavera, Refr. Pop. p. 159)

Exponerse, al descubrir un proyecto, a que alguien se anticipe a sacar provecho de él o a suscitar dificultades que lo entorpezcan. (M. Dicc. II, p. 255)

Cf. 2.1.A. (A. Dicc. p. 804)

- 3.- Es mostrar a uno por famoso en alguna facultad, arte u otra cosa célebre; aunque lo más común es manifestarle por malo. (Dicc. de Autor. II, p. 46)

Notarle por alguna circunstancia o motivo particular, por lo general no muy honroso. (Sbarbi, Dicc. I, p. 294)

Notarle por alguna circunstancia o motivo particular. (A. Dicc. p. 426)

Notarle por alguna circunstancia, generalmente despreciable. (C. Dicc. p. 261)

Ponerle en evidencia. (Tavera, Refr. Pop. p. 68)

Relación:

- 1/I. Sobre unas diferencias que no van más allá de las propiamente sinónimas, ambos modismos castellanos reproducen con una aproximación sensiblemente más exacta al sustantivo personam que al término pellem de los versos horacianos. A nuestro modo de ver, Marcial configuró definitivamente el modismo que habría de encontrar favorable acogida en nuestra lengua y que había esbozado el propio Horacio: la piel, elemento constitutivo del cuerpo, es suplantada por el término máscara, suplemento ajeno y adosado a aquél.

- 2.1./II. La circunscripción al ámbito de la caza (2.1.), y dentro de ésta la concerniente a la liebre (2.2.), ha reducido el campo, más amplio, de las fuentes latinas: si el II.2. y II.3. son las fórmulas reproducidas con entera exactitud por nuestro modismo 2.2., hemos distribuido los dos textos latinos precedentes en orden a una confrontación con el 2.1.; en efecto, dado que Plauto concretiza en la especie del ave, hemos considerado más en consonancia con dicho modismo la indeterminación de aves, al tiempo que la expresión saltum movisti se acerca a la forma verbal levantar más sensiblemente que adduximus del II.

En resumen, al igual que ocurría en el grupo anterior, también en éste existen, en fuentes más antiguas, atisbos de una forma paremiológica sobre la que construirán Ovidio y Petronio la fórmula que cobrará cuerpo en el castellano.

3/III. El significado de "llamada de atención" y "puesta de relieve" es compartido por el de la "murmuración" en este modismo, equipado de un mismo bagaje terminológico. En el tema dedicado a este último matiz adjuncimos textos latinos que con igual estructura formal a la que estos conllevan están imbuidos de aquella significación; es decir, en esta ocasión el castellano se ha hecho eco de los sentidos con los que esta fórmula era manejada por los latinos.

En relación con la ordenación de este grupo de fuentes, diremos que éstas siguen el criterio de la cronología, ante la similitud del núcleo paremiológico de cada uno de los textos.

D. Evidencia.

1. De par en par.

I.
nulla magis toto ianua poste patet.
(Mart. 1.70.14)

2.1.1. Más claro, el agua.

2.1.2. Claro como el agua.

2.1.3. Tan claro como el
agua.2.1.4. Estar claro como el
agua.

Cf. Limpieza. C.
1.1.1. y ss.

II.
Fides prodiga ... perlucidior vitro.
(Hor. Carm. 1.18.16)

3. Eso un ciego lo verá.

III.
omnibus et lippis notum et tonsoribus
esse.
(Hor. Serm. 1.7.3)

III. 1.
Lippis et tonsoribus notum.
(Walther, 13866 a; y bibl. ant.)

III. 2.
Vel lippis atque tonsoribus notum est.
(Walther, 32931 i; y bibl. ant.)

III. 3.
"Apparet id quidem" inquit Philippus
"etiam caeco".
(Liv. 32.34.3)

III. 4.
Caecis hoc, ut aiunt, satis clarum est.
(Quintil. Inst. 12.7.9)

III. 5.
quod clausis vel in totum Homericis oculis
liquet.
(Tertull. De Pall. 2)

III. 6.
Atqui haec, inquam, vel caeco perspicua
est.
(Boeth. Consol. Phil. 3.8. C)

III. 7.

δῆλον ὅτι καὶ τυρλῶ
γνώσκει δοκεῖ τοῦθ'

(Aristoph. Plut. 48)

III. 8.

Δῆλόν ἐστι καὶ τυρλῶ

(Macar. Cent. 3.29)

4. Más claro que la luz
del medio día.

IV.

Luce sunt clariora nobis tua consilia
omnia.

(Cic. Catil. 1.3.6)

IV. 1.

Clariores hac luce.

(Cic. Pro Mil. 2.6)

IV. 2.

Signis omni luce clarioribus.

(Cic. Pro Cael. 9.22)

IV. 3.

quod est luce clarius.

(Cic. Tusc. 1.37.90)

IV. 4.

solis luce ... clarius.

(Cic. De Divin. 1.3.6)

IV. 5.

ea, quae dixi, sole ipso inlustriora et
clariora sunt.

(Cic. De Fin. 1.21.71)

IV. 6.

luce ipsa clarius.

(Tertull. Adv. Marc. 4.1)

IV. 7.

quaeque luce clarius praedicarentur.

(Tertull. De Resurr. Carn. 20)

IV. 8.

luce ipsa quemadmodum dicitur clarior.

(Arnob. Adv. Nat. 1.54)

IV. 9.

sole ipso est clarius.

(Arnob. Adv. Nat. 1.47)

IV. 10.

sole ipso clarius lumen.

(Iactant. Instit. 3.30.7)

- IV. 11.
manifestior omni
luce.
(Juvenc. Evang. Hist. 1,670)
- IV. 12.
sole clarius.
(Hieron. Adv. Ioann. Hieros.
10)
- IV. 13.
omni luce manifestius est.
(Hieron. Ep. 30.10)
- IV. 14.
omni luce clarior.
(S. August. Conf. 9.1)
- IV. 15.
Clarius ista patent cuiusvis luce diei.
(Walther, 2797; y bibl. ant.)

- 1.- Sin impedimento o embarazo que estorbe, clara o patentemente.
(Dicc. de Autor. III, p. 116; A. Dicc. p. 974)
De modo manifiesto. (C. Dicc. p. 619)
Con las dos hojas abiertas totalmente, o completamente abierto cualquiera que sea la forma de la puerta. (M. Dicc. II, p. 632)
- 2.1.1.- Ser una cosa tan patente que sólo el agua podría superarla en claridad. (Sbarbi, Dicc. I, p. 18)
- 2.1.2.- Evidentísimo. (M. Dicc. I, p. 92)
- 2.1.3.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 145)
(Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 379)
- 2.1.4.- Dícese de las cosas que no necesitan explicación, por ser fácilmente comprensibles. (Sbarbi, Dicc. I, p. 17)
- 3.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 147)
- 4.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 279)

Relación:

- 1/I. A pesar de que la fórmula toto poste es lo más aproximado que tenemos en latín, en coordinación con la expresión castellana, comprendemos que ésta difiere considerablemente de la estructura formal latina. En nuestra opinión, se trata de dos modos distintos de percibir una misma situación: al giro total de la puerta sobre sus goznes, en latín, nuestra lengua pretende describir una apertura sólo de cuarenta y cinco grados, quedando ambas jambas en paralelo; para ello, se sirve del término par do-

blemente, significando el primero las dos hojas de la puerta, mientras que la segunda parte, en par, alude al paralelismo antes referido. En esta ocasión, comprendemos que el castellano ha logrado una fórmula de mayor riqueza en contenido paremiológico que aquella a la que tomó por modelo.

2.1.1./II. Las cuatro formas castellanas de este segundo grupo se confeccionan en base al término agua, no existiendo en el texto latino otra contrapartida que la del sustantivo vitro. Hacemos referencia a las comparaciones sobre los cristales en el tema de la Limpieza, debido a que a ellos se recurre, como un sinónimo, a la hora de hacerlas sobre el agua; ejemplo de ello tenemos en el texto II.; es decir, el concepto usual del líquido elemento es habitualmente el de la limpieza, apoyándose con frecuencia en los cristales a través de comparaciones de superioridad o igualdad; así pues, ha sido la réplica de su recuerdo la motivación de estas cuatro formas castellanas. Ahora bien, es en el tema de la Limpieza donde se agrupan dichas comparaciones, mientras que las aquí estudiadas se encuentran impregnadas de un alcance metafórico relativo a la evidencia. Aunque los textos aducidos en el capítulo C. de aquel tema comparten la misma estructura formal con este de Horacio, ha sido el carácter semántico lo que motivó su separación. Por nuestra parte, nos ahorramos documentar este segundo grupo con dichas comparaciones, debido en parte a no estar recogidas por los inventarios consultados así como a haber sido citada su existencia a lo largo de este comentario. Naturalmente la razón de ser de este segundo grupo estriba en las relaciones formales y semánticas del texto latino con dicha denominación; a propósito de estas relaciones, la brevedad del propio documento pone de relieve su total identificación, no quedando por nuestra parte otra cosa que confirmar la originalidad latina de esta imagen, así como su buen estado de conservación castellana.

3/III. A lo largo de la columnación latina se puede percibir con claridad el progreso en la hipérbole latina iniciada en Horacio (III.): si para este autor la percepción clarividente se centra en los legañosos, o sea, ojos dotados de una visibilidad dificultosa, a partir del III.3. sube el grado hiperbólico polarizando la referencia a los ciegos. Si antes decíamos que Horacio iniciaba el empleo de estas formas paremiológicas, hemos de entenderlo exclusivamente en el ámbito latino, pues éstas ya venían dadas por la literatura griega. Por nuestra parte, hemos de hacer dos puntualizaciones: la primera es la concerniente al grado máximo de la hipérbole en el original griego, debiendo atribuir a la iniciativa latina su suavización (lippiis); la segunda consiste en el alistamiento de nuestro

modismo a la línea de hiperbolización máxima.

4/IV. Sobre una distribución cronológica de autores vertemos en el bloque de fuentes una serie de textos latinos presididos por el uniforme segundo término de la comparación luce, alternando esporádicamente con el sustantivo sole (IV.5., IV.9., IV.10. y IV.12.), variante que no va más allá de ser un tropo de la causa por el efecto. En relación con nuestra comparación 4. debemos señalar que ésta ha puntualizado o matizado un tanto más la estructura formal latina, añadiendo el momento del día en el que la luz se manifiesta con mayor intensidad. En el IV.15. tenemos la alusión directa al término día por lo que terminológicamente estaría más cerca del castellano.

Admitimos que sobre unos presupuestos enteramente latinos nuestra lengua se ha tomado la libertad de manipular la estructura formal latina, enriqueciéndola con una pequeña matización.

MEDITACION

La recogida de unos textos latinos con igual imagen paremiológica demuestran el origen latino del sentido metafórico empleado por una forma verbal castellana, único exponente de la documentación de esta lengua en el tema que nos ocupa.

A.- Reflexión.

A. Reflexión.

1. Cocer.

I.
Hercules enim, qui videret ferrum suum
in igne esse.
(Sen. Apoc. 9.6)

I. 1.
Ferrum tuum in igne est.
(Walther, 19363 a; y bibl. ant.)

I. 2.
Nunc ferrum tuum in igni est.
(Walther, 19342 a; y bibl. ant.)

I. 3.
Nunc tuum ferrum in igne est.
(Walther, 19372 a; y bibl. ant.)

- 1.- Premeditar, discurrir, pensar y considerar alguna cosa despacio y con reflexión. (Dicc. de Autor. I, p. 388)
Pensar, estudiar o meditar alguna cosa. (A. Dicc. p. 314)

Relación:

- 1/I. Las motivaciones que impulsan a Séneca a escribir el texto I. pretenden recoger la situación creada entre los dioses tras la proposición de Diéspiter; en medio de esta división de opiniones, en torno a si procedía o no divinizar a Claudio, es cuando se formula dicha expresión atribuida a Hércules en calidad de personaje al que concernía el signo de la decisión; es precisamente su interés personal el recogido bajo la imagen del hierro en cocción. Por ello, hemos juzgado oportuno documentar con estos textos latinos el sentido metafórico con el que se utiliza nuestro verbo cocer; evidentemente, no se ha reproducido la fórmula paremiológica completa, pues ferrum es un sustantivo fundamental en ella; en su defecto tenemos que añadir que, como sujeto, puede aparecer en castellano un asunto de índole diversa.

MEZCLA

Sólo la presencia de algunos textos latinos, desglosados en dos grupos dentro de un mismo capítulo, ha salvado la apertura de este tema, nada exiguo, por otra parte, en documentación castellana. A tenor de la semántica inherente a dichos textos damos nombre al único capítulo estudiado:

A.- Revoltijo.

A. Revoltijo.

1. -

I.

... maria omnia caelo
miscuit.

(Virg. Aen. 5.790)

I. 1.

Mare caelo miscere.

(Funagalli, L'Ape Latina, 1346)

Cf. II.1.

2. -

II.

Quid tandem est cur caelum ac terras
misceant.

(Liv. 4.3.6)

II. 1.

quis caelum terris non misceat et mare
caelo.

(Juv. 2.25)

(Walther, 25358; y bibl. ant.)

II. 2.

caelum terrae miscere.

(Arthaber, Diz. p. 238)

II. 3.

Caelum ac terras miscere.

(Arthaber, Diz. p. 606)

Relación:

1/I. Los sentidos hiperbólicos latentes en las expresiones recogidas en este capítulo no se han traducido en unas formas castellanas similares, aunque la riqueza en recursos, propia de nuestra lengua, nos hace tomar con muchas precauciones semejante afirmación. Quizás más de uno, al escuchar estas frases, pudiera sentir que sus oídos las acogen con cierta aceptación, por no resultarle en modo alguno extrañas.

2/II. Atendiendo a un orden cronológico enumeramos estos cuatro textos, de los que cabe sugerir las mismas impresiones que en el grupo anterior.

MIEDO

El jugoso contenido del capítulo primero contrasta sensiblemente con las frases estudiadas en el B.: frente a los ocho modismos de claro origen latino del primero, se opone un grupo de frases cuya razón de ser entronca precisamente con otras éngrosadas en aquél. Nuestra preferencia por anteponer el aspecto pasivo al activo es ya conocida.

A.- Temor pasivo.

B.- Temor activo.

A. Temor pasivo.

1.1.1. Temblarle las carnes
a uno.

I.
iam scapulae pruriunt.
(Plaut. Pers. 35)
I. 1.
Dorsus totus prurit.
(Plaut. Mil. Glor. 397)

1.2.1. Hacerle a uno cos-
quillas una cosa.

2. Temblarle a uno la
barba.

II.
malae ... pruriunt.
(Plaut. Poen. 1315)

3. Dar uno diente con
diente.

III.
dentes pruriunt.
(Plaut. Amph. 295)
(Plaut. Poen. 1315)

4. Quedarse helado.

IV.
Obstipui.
(Virg. Aen. 2.774)
IV. 1.
non aliter stupui.
(Ov. Trist. 1.3.11)
IV. 2.
Extemplo Aeneae solvantur frigore
membra.
(Virg. Aen. 1.92)

5. No quedar sangre en
el cuerpo (en las
venas).

V.
guttam haud habeo sanguinis.
(Plaut. Most. 507)

5.1. No te quedó gota de
sangre en el cuerpo.

5.2. No quedar a uno gota
de sangre en el cuer-
po.

6. Quedarse uno yerto.
6.1. Morirse uno de miedo.

VI.
quam ego nunc intus scio esse exanimatam
metu.
(Ter. Phorm. 564)

7. Ponérsele a uno los pelos de punta.

VII.
steteruntque comae.
(Virg. Aen. 2.774)
(Arthaber, Dis. p. 116)

VII. 1.
ut mihi pili inhorruerunt.
(Petron. 63.1)

8. De su misma sombra se espanta.
8.1. Temer su propia sombra.

VIII.
etsi mihi videtur iste qui umbras timet
ad caedem spectare.
(Cic. Ad Att. 15.20.4)

VIII. 1.
umbram suam metuit.
(Cic. De Petit. Cons. 2.9)

VIII. 2.
umbram suam metuere.
(Manutius, Adag. p. 222)
(Arthaber, Dis. p. 510)
(Jerzy, Proverb., Appendix. 21.14)

VIII. 3.
Σὺ δὲ δεδιώς ἂν, τὸ λεγόμενον,
τὴν σκευῆς σκιάν.
(Plato, Phaedo, p. 101 d)

VIII. 4.
τὴν αὐτοῦ σκιάν δέδοικεν· ἐπὶ
τῶν σφόδρα δειλῶν.
(Macar. Cent. 8.14)

- 1.1.1.- Significa tener uno un gran miedo, o recelarse de algún contratiempo que le tiene con susto y con el mayor cuidado. (Dicc. de Autor, I, p. 187)
- Por miedo. (Correas, Voc. p. 733)
- Tener gran miedo y horror de alguna cosa. (A. Dicc. p. 264)
- Tener gran miedo o emoción. (C. Dicc. p. 160)
- Tener miedo. (M. Dicc. I, p. 530)
- 1.2.1.- Hacerle temer algún daño. (Sbarbi, Dicc. I, p. 252; C. Dicc. p. 229)
- 2.- Tener miedo, o recelar de alguno, o de alguna cosa. (Dicc. de Autor, I, p. 554)
- Estar con gran miedo, temor o recelo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 91)
- Señales de miedo y amenazas. (Correas, Voc. p. 733)
- Tener miedo, estar con recelo. (C. Dicc. p. 98)
- 3.- Explicación de un gran miedo. (Dicc. de Autor, II, p. 12)
- (Castillo de Lucas, Refran, Médio. 83)
- Tener excesivo miedo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 311; C. Dicc. p. 295)
- 4.- Sobrecogerse de alguna especie, que causa notable extrañeza o espanto. (Dicc. de Autor, III, p. 462)
- Quedarse pasmado y atónito de espanto. (Correas, Voc. p. 705)
- 5.- Sufrir o estar bajo los efectos de un gran susto. (M. Dicc. II, p. 1102)
- 5.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 451)
- 5.2.- Explica el demasiado y excesivo susto o temor que ha tomado alguno. (Dicc. de Autor, III, p. 39)
- Grande alteración o espanto. (Correas, Voc. p. 663)
- Se pondera el terror o espanto de una persona. (Suñé, Fras. p. 244; A. Dicc. p. 671)
- "Temor". (C. Dicc. p. 423)
- 6.- Asustarse sumamente o sobrecogerse de alguna especie. (Dicc. de Autor, III, p. 544)
- Asustarse en grado sumo. (A. Dicc. p. 1090)
- 6.1.- Padecer gran miedo por recelo o cosa adversa, o por ser pusilánimo. (A. Dicc. p. 875)
- "Temor". (C. Dicc. p. 423)
- Tener mucho miedo. (M. Dicc. II, p. 411)
- 7.- Erizársele el cabello; sentir gran pavor. (A. Dicc. p. 999)
- Erizársele el cabello por efecto del miedo. (C. Dicc. p. 635)
- 8.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 96)
- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 215)
- 8.1.- (Jersey, Proverb. 21.14)

Relación:

1.1.1./I. No caemos, por supuesto, en el error de identificar el alcance semántico del verbo temblar y del verbo hacer unido al sustantivo cosquillas. No obstante, encontramos un estrecho paralelismo entre ambos modismos, ya que los dos se hallan involucrados en el ámbito del temor y sus significaciones metafóricas son coincidentes. Cuando Sagaristón le exprese a su colega de esclavitud, Tóxilo, cómo le escuecen sus espaldas con el solo recuerdo de los malos tratos (Pereza, 35), o similares temores le asaltan a Escóclebro por su negligencia (Miles Gloriosus), emplean la forma verbal prurire que, en su sentido más literal se relaciona con la comezón o el picor; así pues, el contenido del verbo latino se acerca más al modismo 1.2.1., cuya indeterminación sobre el agente productor de las cosquillas se completa con las carnes del 1.1.1.. Podríamos calificar de fuerte carácter hiperbólico a este modismo en razón del verbo utilizado, pero comprendemos que no se debe descartar la realidad física del temblor del cuerpo, o de algunas de sus partes, bajo los golpes del azote; en este sentido, creemos que el castellano ha enfocado la expresión latina hacia uno de los efectos causados por el azote, por lo que al modismo primero se refiere, manteniendo en el 1.2.1. el mismo matiz de fina ironía latente en el verbo latino.

2/II. Indudablemente, se consigue dar un paso más, en la sucesión de modismos con una aproximación literal más definida, al enfrentarnos a las frases de este segundo grupo: nos estamos refiriendo a los sustantivos de ambas columnaciones, barba / malae; todavía les separa el tropo de la metonimia (continente por contenido), si bien su relación resulta evidente.

En lo que al contraste de formas verbales se refiere, poco más de lo apuntado en el grupo anterior podemos añadir, si no es confirmar nuestra opinión sobre la implicación de las frases castellanas en las correspondientes a la columna de las latinas.

3/III. Un tercer modismo y un tercer paso en la escalada hacia el paralelismo total se nos ofrece en este grupo. Si es cierto que la significación general habida en todo verbo se concretiza y define mucho más al acompañarse de uno u otro sustantivo, tenemos un claro ejemplo de ello en nuestro modismo 3.; quizás la fría descripción, que en él se contiene, hace olvidar un tanto su carácter paremiológico, aunque éste no se pierde ni en la hipérbole de su semántica ni en la realidad de su forma. Así pues, admitimos haber adquirido el castellano esta frase a partir de la lengua latina.

4/IV. Estrictamente interpretativo del valor semántico inherente a la forma verbal obstipui es nuestro modismo 4.. No se halla en la composición del verbo latino ningún elemento cuya etimología esté vinculada al ámbito del frío; sin embargo, el contenido de dicho verbo ha forzado a la imaginación del castellano a buscar una perífrasis que abarcara todo su alcance, hecho que ha conseguido felizmente. Así pues, no podemos atribuir al modismo 4. otra correspondencia con la forma verbal latina que la de ser una perfecta traducción de su semántica.

Es en el documento IV.2. donde interviene el sustantivo frigore formando cuerpo de frase con el verbo solventur, en un alarde de reflejar el pavor que hizo presa en los miembros de Eneas ante el azote enfurecido de todos los vientos. De este modo, cabría conceder a la inventiva castellana el empleo de un nuevo verbo (quedarse), para construir una imagen cuya dotación se apoya fundamentalmente en el participio helado, reflejo exacto del término frigore; es decir, una vez más nuestra lengua ha cumplido el papel de fiel depositaria de la herencia latina.

5/V. El espanto que embarga a Teoprópidas le hace prorrumpir, en la comedia Mostellaria, en un modismo cuyo contenido formal y semántico ha permanecido con escrupulosa exactitud en castellano. Ante el formato con el que se construye el texto latino, es fácil deducir cómo el enumerado con 5.1. resulta tan sólo una variante ocasional motivada por la persona del verbo, mientras que la frase 5. es portadora de un cambio más sensible, al suprimir radicalmente el genitivo partitivo. Dichas variantes, ni qué decir tiene, son posteriores al modismo 5.2.

6/VI. Aun dentro del mismo contexto en el que nos desenvolvemos, relativo al miedo, la frase 6. se constituye en una evidente derivación de la 6.1., pues en ésta se recoge el circunstancial de causa (miedo), aunque el propio verbo latino con su doblete de formas en infinitivo se halla mejor conservado en la perífrasis de aquél (6.). De todos modos, no es la primera vez que el castellano desdobra el contenido formal de un modismo latino en dos frases paralelas; en esta concreta ocasión no podemos sino reconocer la procedencia o, mejor, la conservación de una fórmula más en nuestra lengua.

7/VII. Aunque ambos documentos latinos se mueven en una gran similitud formal, hemos preferido posponer el texto de Petronio, debido al frecuentativo inhorruerunt cuya reiteración verbal coincide mejor con el aspecto durativo de nuestro verbo, así como también reproduce con mayor exactitud la pluralidad de los pelos.

Acerca de la originalidad latina en la confección de una frase empapada de temor en la misma proporción que de carácter paremiológico no nos cabe ninguna duda.

8/VIII. Finalmente, las expresiones de este grupo poseen una antiquísima ascendencia, como puede constatarse a través del documento de Platón. Los textos latinos no desmerecen de su perfecta continuación, al igual que ocurre con nuestra lengua. El proceso evolutivo escapa del terreno de la seguridad y se ubica en el de la conjetura; es decir, la transmisión se pudo efectuar del griego al latín, pasando desde aquí al castellano.

B. Temor activo.

- | | |
|--|----------------|
| 1. Algo espantable y que
espelusa los cabellos. | I.
Cf. A.7. |
| 1.1. Poner el cabello de
punta a uno. | |
| 1.2. Poner los pelos de pun-
ta. | |

- 1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 55)
- 1.1.- Erizársele éste, o levantarse por algún susto, espanto o terror.
 Suele usarse también en plural. (Sbarbi, Dicc. I, p. 147)
- 1.2.- Aterrorizar. Se usa mucho hiperbólicamente. (M. Dicc. II, p. 687)

Relación:

- 1/I. Ya en las propias titulaciones de los capítulos se encuentra la razón de la separación entre estas frases y las estudiadas en el capítulo anterior. Como no vamos nosotros a descubrir la escasa fiabilidad de las diferencias tradicionales entre voz activa y voz pasiva (tan sólo radican en el elemento de la frase sobre el que se pretende enfocar la relevancia, así como en el grado menor o mayor de la actividad verbal), entendemos que los modismos que nos ocupan son derivaciones de aquellos estudiados en el capítulo A. y, en consecuencia, se apoyan indirectamente en la lengua latina.

MOLESTIA

Conociéndose ya los criterios manejados en la organización de temas, se comprenderá fácilmente la que efectuamos en esta ocasión: a pesar de que el capítulo tercero supone y engloba al segundo, no cabe duda de que le supera en alcance semántico. En consecuencia, así es el esquema de los tres capítulos objeto de examen:

- A.- Denominación.
- B.- Molestia por dichos.
- C.- Molestia por peticiones.

A. Denominación.

1. Ser un plomo.

I.

quae sunt dicta in stulto ... plumbeus.

(Ter. Heaut. 877)

1.- No inventariado.

Relación:

1/I. Tal vez debido a una popularización muy moderna se justifica la ausencia de esta denominación en las listas de los inventarios. La verdad es que nosotros mismos hemos quedado sorprendidos ante la negligencia o desoído demostrado por los recopiladores de frases castellanas siendo así que el texto que nos sirve de fuente responde a épocas tan lejanas. Su conservación en castellano es ambivalente satisfaciendo, de ese modo, los dos aspectos insistentemente rastreados: forma y sentido.

B. Molestia por dichos.

1. No os quebraré más la cabeza.
- 1.1. Quebrar la cabeza.
- 1.2. Romper la cabeza a uno.
- I.
- Ego si somnum capere possem, tam longis te epistulis non obtunderem.
- (Cio. Ad Att., 8.1.4)
- I. 1..
- Obtuderunt eius auris te socium praetoris fuisse.
- (Cio. Verr., 3.157)
- 1.- (Sánchez Ballesta, Dicc., p. 458)
- (Martín Caro y Cejudo, Refr., p. 280)
- 1.1.- Cansar y molestar a uno con pláticas y conversaciones pesadas, porfiadas o necias. (Dicc. de Autor. III, p. 460)
- Cansar con pláticas molestas. (A. Dicc., p. 216)
- 1.2.- Molestar a alguno, o cansarle mucho. (Dicc. de Autor. III, p. 637)
- Molestarlo y fatigarlo con discursos impertinentes. (Sbarbi, Dicc. I, p. 150)

Relación:

- 1/I. La alusión a la persona en su totalidad choca sensiblemente con las concreciones empleadas en el texto I.1. (auris) y las del propio castellano (cabeza). Ambas alusiones a miembros del cuerpo se explican fácilmente a través de una sinécdoque, de la parte por el todo; es decir, pensamos que la construcción primera parte del documento I. de Cicerón, siendo en el mismo autor y por el propio castellano, después, modificado.
- En relación con la comparación de verbos, podemos observar cómo nuestra lengua ha ido mucho más lejos en la hipérbole iniciada por el latín.
- A fin de cuentas, llegado el momento de manifestar nuestra opinión, ésta es favorable a entender las frases castellanas totalmente involucradas en las fuentes latinas, no obstante las pequeñas matizaciones apuntadas.

C. Molestia por peticiones.

1. No dejar a alguien ni a sol ni a sombra. I.
Cf. Aislamiento. C.I. y ss.
Cf. Aislamiento. C.I.5.

- 1.- Seguir a uno, o buscarle continuamente y a todas horas, con pesadez e impertinencia. (Dicc. de Autor. III, p. 137)
Perseguirle e importunarle para conseguir algo. (M. Dicc. II, p. 1191)

Relación:

- 1/I. Ya en el tema del Aislamiento aducíamos comentarios que apuntaban en el sentido de la impertinencia o molestia, al dar las glosas de los distintos inventarios sobre el modismo que nos ocupa. Si allí se estudiaba bajo el aspecto de la "compañía situacional" y, como tal modismo, eran perfectamente válidos aquellos textos latinos, la verdad es que el carácter de molestia era en muchos de ellos difícil de separar de la simple idea de acompañamiento, v.gr. el pasaje I.2. de la comedia *Casina* de Plauto, cuando Calino está resuelto a seguir al granjero Olímpión, a pesar del desagrado mostrado por aquél. Por ello, ambos sentidos ya se daban en la conciencia del hablante latino, aunque nosotros hayamos introducido este modismo en dos temas diferentes.

MORALIDAD / -

Fácilmente se puede comprobar, tras la lectura del orden imprimido a los capítulos, cómo estos describen con exactitud el lógico proceso que puede seguir un sujeto en lo que al pecado y sus circunstancias se refiere. Hemos de expresar nuestra satisfacción respecto al paquete de textos que apoyan en un considerable número el origen de otras tantas frases castellanas. Son frecuentes dentro de este tema las interferencias que en el aspecto formal especialmente tienen con otros temas algunos de estos modismos.

- A.- Denominación sobre inmoralidad.
- B.- Comportamiento pecaminoso.
- C.- Remordimiento.
- D.- Comportamiento recto.
- E.- Absentismo del pecado.

A. Denominación sobre inmoralidad.

1. Abogado del diablo.

I.

Advocatus diaboli.

(De Mauri, 5000 Prov., p. 582)

2. Piedra de escándalo.

II.

Et erit vobis in sanctificationem;

In lapidem autem offensionis, et in petram scandalii.

(Bibl. Vulg. Is. 8.14)

3. Oveja descarriada.

III.

si fuerint alicui centum oves, et erraverit una ex eis, nonne relinquit nonagintanovem in montibus, et vadit quærere eam quae erravit?

(S. Matthaeum, 18.12)

ἐὰν γένηται τινὶ ἀνθρώπῳ ἑκατὸν πρόβατα καὶ πλανηθῇ ἓν ἐξ αὐτῶν, οὐχὶ ἀφήσει τὰ ἐνεσθῆκοντα ἐννέα ἐπὶ τὰ ὄρη καὶ πορεύσῃ ζητεῖ τὸ πλανώμενον.

(κατὰ Ματθαίον, 18.12)

III. 1.

Quis ex vobis homo, qui habet centum oves, et si perdiderit unam ex illis, nonne dimittit nonagintanovem in deserto, et vadit ad illam quae perierat ... Congratulamini mihi quia inveni ovem meam, quae perierat?

(S. Lucam, 15.4)

Τίς ἄνθρωπος ἐξ ὑμῶν ἔχων ἑκατὸν πρόβατα καὶ ἀπολέσας ἓξ αὐτῶν ἐν οὐ κατελείπει τὰ ἐνεσθῆκοντα ἐννέα ἐν τῇ ἐρήμῳ καὶ πορεύεται ἐπὶ τὸ ἀπολωλός ... Συγχαίρετέ μοι, ὅτι εὗρον πρόβατόν μου τὸ ἀπολωλός.

(κατὰ Λούκ., 15.4)

- 1.- Promotor de la fe. Contradictor de buenas causas. (A. Dicc. p. 5)
- 2.- Se da a entender que alguna persona o cosa es el motivo u origen de alguna disensión, cuestión o pendencia. (Dicc. de Autor. III, p. 267)
Origen o motivo de escándalo. (C. Dicc. p. 651)
- 3.- Persona cuya conducta se aparta censurablemente de la de los suyos. (M. Dicc. II, p. 595)

Relación:

- 1/I. La verdad es que las denominaciones de este capítulo poseen una evidente característica en común, su escrupulosa exactitud respecto a los textos aducidos como fuentes; así, por ejemplo, la primera a la que pensamos dedicar nuestra atención se halla formada de dos términos, el segundo de los cuales conserva la misma función sintáctica del caso que su correspondiente latino diaboli. En consecuencia, sólo podemos añadir nuestro asentimiento a la procedencia latina de su contexto formal y semántico, en la idea de que el documento latino aducido posea una superioridad cronológica a nuestra lengua.
- 2/II. No podrían ser diferentes las conclusiones en este grupo segundo, si tenemos en cuenta que los ingredientes que lo integran están a un mismo nivel de semejanzas que los términos del grupo precedente lo estaban entre sí: en efecto, la provocación del escándalo adoptó en los textos bíblicos el recurso a la pedra como ocasión de tropiezo, y ha sido la misma imagen la que se ha continuado sin variación alguna en castellano; no podrá, pues, tener su punto de partida en otro documento tan evidente como el de Isaías.
- 3/III. Frecuentísima, casi monopolizadora, ha sido la alusión a las almas a través del símil de la cveja y las circunstancias que las rodean, dentro del ámbito bíblico. En la presente ocasión ha sido utilizado dicho cuadrúpedo en la coyuntura de su extravío o pérdida, bien entendido que del plano metafórico no se prescinde en ningún momento. Semejante extravío se enmarca en la esfera del pecado y del vicio, habiendo surgido de los pasajes evangélicos la denominación castellana, portadora del mismo balance semántico.

B. Comportamiento pecaminoso.

1. Enfangarse en alguna cosa. I.

Cf. Ayuda. D.6. y ss.

aut pariter in luto haesitabimus,
aut pariter expediemur.(Hieron. Adv. Lucif. 11 (col.
183 Vall.))

Cf. Ayuda. D.VI. y ss.

2. Correr sin freno.

2.1. Correr a rienda suelta.

2.2. Soltar la rienda.

Cf. Libertad. A.1.y

1.1.; B.1. y D.1.

y ss.

II.

Cf. Libertad. A.1. y ss.; B.1.

3. Escupir uno al cielo.

Cf. Daño. II. A.10.

y ss.

III.

Cf. Daño. II. A.X.3. y ss.

4. Perder uno la vergüenza.

IV.

perfricui faciem.

(Plin. Nat. Hist. Praef. 4)

IV. 1.

Si quis dona petit effrons careatque ru-
bore,

Absque pudore petit hec careatque datore.

(Walther, 29003; y bibl. ant.)

5. Andar en malos pasos.

5.1. Llevar mal camino.

5.2. Ir por mal camino.

Cf. D.3. y 3.1.

V.

Qui relinquunt iter rectum.

(Bibl. Vulg. Proverb. 2.13)

V. 1.

Qui perversis graditur viis concidet
semel.(Bibl. Vulg. Proverb. 28.18)

V. 2.

Et ambulant per vias tenebrosas.

(Bibl. Vulg. Proverb. 2.13)

V. 3.

Despicitur ab eo qui infami graditur via.

(Bibl. Vulg. Proverb. 14.2)

Cf. D.III.1.

6. Caer uno en la tentación.

VI.

Et ne nos inducas in tentationem.

(S. Matthaeum, 6.13)

(S. Lucam, 11.4)

καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν.

(κατὰ Ματθαῖον 6.13)

(κατὰ Λούκ. 11.4)

7. -

VII.

Intrate per angustam portam, quia lata porta et spatiosa via est, quae ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam. Quam angusta porta et arcta via est, quae ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam!

(S. Matthaeum, 7.13)

Εἰσεέλθατε διὰ τῆς στενῆς πύλης, ὅτι πλατεία ἡ πύλη καὶ εὐρύχωρος ἡ ὁδὸς ἡ ἀπάγουσα εἰς τὴν ἀπώλειαν, καὶ πολλοὶ εἰσιν οἱ εἰσέρχόμενοι δι' αὐτῆς. ὅτι στενὴ ἡ πύλη καὶ τεθλιμμένη ἡ ὁδὸς ἡ ἀπάγουσα εἰς τὴν ζωὴν, καὶ ὀλίγοι εἰσιν οἱ εὐρίσκοντες αὐτήν.

(κατὰ Ματθ. 7.13)

VII. 1.

Ad res mundanas cum sit mundi via lata.

(Walther, 457; y bibl. ant.)

- 1.- Mezclarse en negocios sucios y vergonzosos. (Sbarbi, Dicc. I, p. 348)
- 2.- "Immoralidad". (C. Dicc. p. 240)
- 2.1.- Dejarse arrastrar ciega e impetuosamente por los impulsos de una pasión. (Sbarbi, Dicc. II, p. 306)
- 2.2.- Entregarse con liberalidad a los vicios o apetitos. (Dicc. de Autor. III, p. 621)

Entregarse con libertad y desenfreno a los vicios, pasiones o defectos. (A. Dicc. p. 1149)

Entregarse con desenfreno a los vicios. (C. Dicc. p. 735)
- 3.- Frase que significa obrar contra lo que dicta la razón y la prudencia, oponiéndose inconsideradamente a quien no se puede resistir ni contrarrestar. (Dicc. de Autor. II, p. 581)

Decir o hacer cosas ilícitas que se vuelven en su daño. (A. Dicc. p. 299)
- 4.- Abandonarse, desestimando el honor que según su estado le corresponde. (Dicc. de Autor. III, p. 464)

Desechar el encogimiento o la cortedad. (A. Dicc. p. 1335)
- 5.- Estar haciendo algo delictivo o censurable, o mezclarse en asuntos que lo son. (M. Dicc. II, p. 657)
- 5.1.- Estar obrando desacertadamente o estar marchando hacia un mal resultado. (M. Dicc. I, p. 480)
- 5.2.- Cf. 5.1. (M. Dicc. I, p. 480)
- 6.- Resolverse a ejecutar alguna cosa en que se teme algún riesgo, sólo por gusto de lograrla. (Dicc. de Autor. III, p. 250; A. Dicc. p. 1254)

Dejarse vencer de ella. (C. Dicc. p. 806)

Relación:

- 1/I. La acción verbal aquí recogida debe considerarse previa a la serie de modismos estudiados en el tema relativo a la Ayuda, pues, mientras allí se habla de proporcionar una ayuda a quien se encuentra enfangado, la expresión que nos ocupa anticipa dicha situación. Por lo que a los textos atañe, diremos que su alcance semántico se reparte entre los ámbitos de la desgracia (VI., VI.1. y VI.2.) y de la moralidad (VI.3., VI.4. y VI.5.), engrosándose igualmente los griegos en el primero. Preferimos repetir en ambos temas el documento de S. Jerónimo, porque en él se dan al mismo tiempo las dos ideas. En consecuencia, no sólo sirven como fuentes aquella serie de textos con una descripción de la libertad, porque presuponen un previo atolladero, sino que el propio texto de S. Jerónimo posee la estructura necesaria en apoyo de este último sentido.

2/II. Consideramos oportuno agrupar en el tema sobre la Libertad todo el bloque de textos latinos en los que se mantiene la fórmula paremiológica, no obstante los diversos campos a los que se puede llevar dicha libertad. Concretamente nos ocupan unos modismos de similar estructura a los allí estudiados y cuya separación obedece, como siempre, al encasillamiento concreto en el ámbito de la moralidad que de estos hacen las glosas. Así pues, justificar la ascendencia latina de estas frases sólo es cuestión de releer los textos que en la temática sobre la Libertad se hallan reunidos: el I, es perfectamente aplicable a la Moralidad, dado que la comparación con las bridas del caballo surge como ejemplo del desenfreno en los placeres; apenas merece comentario el I.3. pues la expresión sine religione aleja cualquier duda; igualmente podemos considerar en la línea de la Inmoralidad los textos referidos a la maledicencia, cuales son el I.4., I.5., I.6. y I.7. dentro del mismo capítulo; ajeno a este matiz, pero dentro de la misma semántica es el I.9. Recogiendo la opinión antes apuntada, insistimos en que las frases de este tema se mantienen con idéntica estructura de forma y de fondo los modismos latinos o, si se prefiere, el modismo latino en general.

3/III. Mientras en el tema sobre el Daño se recoge esta misma frase castellana al tiempo que se la completa con una máxima o principio reflexivo, la expresión, que ahora estudiamos, está desconectada de un mensaje en torno al daño que percibirá quien promueva semejante acción; delata simplemente la comisión de un delito. El cuadro de textos latinos es propenso a la exposición del binomio completo, pues sólo el X.6. mantiene la primera parte, aunque, bien es verdad, presupone con claridad la suprimida. Como fuentes para nuestra frase son perfectamente válidos, por lo que nos hacemos solidarios de dicha afirmación.

4/IV. También la exacta correspondencia entre las frases de este grupo aligera considerablemente nuestra exposición; sin embargo, esta afirmación se apoya en el texto IV. 1., pues la estructura formal del primero desfigura un tanto la comparación con la castellana, aun manteniéndose dentro de la misma semántica. Hemos calificado a la relación 4./IV.1. de exactitud, pues la diferencia entre los casos de rubore / vergüenza viene dada por la propia exigencia del verbo carere, e incluso por la preposición abs (pudore), dentro del segundo verso.

5/V. La variante que en relación a los otros dos modismos presenta el 5., en lo que al sustantivo se refiere, no sobrepasa los límites de la simple sinonimia. La ordenación conferida a las fuentes confirma también las pequeñas divergencias existentes entre ellas: así, el V. posee validez perfecta con vistas a constituirse en fuente de nuestras expresiones, a pesar de la antonimia de rectum con la forma verbal relinquunt; por su parte, el V.1. y V.2. preceden al V.3. por motivos del número gramatical dentro del sustantivo base: viag, viis / via; este último tiene el número singular del término camino, siendo el mejor reproducido en nuestra lengua. Por lo que atañe a la semántica, sólo podemos decir que ésta posee un elevado porcentaje de similitud con el castellano por el mero hecho de tratarse de documentos bíblicos, siendo casi innecesario releer el ámbito contextual en el que se formulan.

Nuestro criterio se desprende a lo largo del montaje de relaciones en el sentido de que los modismos 5. y ss. tienen la causa de su existencia en los citados textos bíblicos.

6/VI. Aun con la negación de por medio (ne), estos pasajes de los Evangelios nos proporcionan la cuna en la que nace nuestro modismo 6. La semejanza terminológica y semántica es tan ajustada que cabe insistir de nuevo en la confirmación de dichas fuentes: en el aspecto formal la sintaxis se ha respetado en su totalidad, pues la circunstancia de dirección, tan evidente en latín y en griego con las preposiciones in- / in y ἐν respectivamente, es la misma que en castellano se traduce con la correspondiente en. En el campo de la semántica huelga insistir, dado el alcance significativo del término tentationem.

7/VII. No hemos encontrado una expresión castellana que fuese la forma actual del modismo latino ubicado en los términos via lata. A pesar de ello, no descartamos el empleo más o menos esporádico de esta fórmula entre los hablantes hispanos. No puede descartarse el parentesco que con dicho texto latino tiene nuestra frase "vivir a sus anchas", la cual conlleva esa libertad de acción en cualquiera de los campos del comportamiento humano, siendo tal vez el más frecuente el de carácter negativo (inmoralidad). No obstante, las divergencias de forma con el latín son considerables, por lo que nos limitamos a sugerir esa comparación.

C. Remordimiento.

1. Escarabajar la conciencia. I.

1.1. Remorder la conciencia.

Scelerati, conscientia obstrepente, dormire non possint?. Agitant eos furiae.

(Curcio, De Reb. Gest. Alex.
Mag. 6.10.38)

I. 1.

Rodere malo fabam quam cura perpete rodi,
Degenerare cibos cura diurna facit.

(Walther, 26914; y bibl. ant.)

I. 2.

Roditur in mente, dum lividus ipse repente
Carnem consumit, si post tibi toxica fundit.

(Walther, 26915; y bibl. ant.)

I. 3.

Si quis, non cura, tacite vult dicere
plura!

Quem sua mens rodit, fari secretius odit.

(Walther, 29055; y bibl. ant.)

I. 4.

Scire tuum sordet, si crimen pectora
mordet.

(Walther, 27636; y bibl. ant.)

I. 5.

morderi est melius conscientia.

(Cio. Tuso. 4.20.45)

1.- Se usa cuando uno anda receloso y poco seguro de lo que ha hecho,
para expresar que la conciencia le trae desasosegado. (A. Dicc.
p. 336)

"Arrepentimiento". (C. Dicc. p. 40)

Inquietar por haber cometido alguna acción. (M. Dicc. I, p.
708)

1.1.- (Correas, Voc. p. 752)

Sufrir por alguna mala acción cometida. (M. Dicc. I, p. 708)

Relación:

1/I. Tras el estudio del bloque de fuentes, cabe deducir que el modismo 1. es una variante sinonímica del 1.1. en lo que al verbo, claro está, se refiere. El origen latino es para nuestras frases incuestionable, especialmente si confrontamos los últimos documentos de cada columnación. En consonancia con el relativo al castellano, hemos procedido a la ordenación de las fuentes: es decir, la pauta fundamental se ha basado en el verbo, por lo que el I.4. ocupa esa posición frente a rodere de los precedentes; también en este sentido la forma verbal obstreperante del I. es la más distanciada del remorder castellano, a pesar de que en dicho texto se maneja el sustantivo conscientia. A su vez, el criterio seguido entre el I.1., I.2. y I.3. ha sido en un principio la oposición de los sustantivos cura (I.1.) / mens (I.2. y I.3.); este último sustantivo tiene menos distancias que cura en relación con la conciencia. Finalmente en la ordenación del I.2. y I.3. ha prevalecido la función de sujeto, como más aproximada a nuestra lengua, que dicho sustantivo posee (mens). Entre el I.4. y I.5. huelga señalar que ha decidido el lugar privilegiado la presencia o no del término conscientia. Así pues, aunque sólo con este último testimonio quedaría justificada la ascendencia latina de nuestro modismo, no son despreciables los restantes documentos.

D. Comportamiento recto.

1. No ser capaz ni de matar una mosca.

I.
qui vobis non posse videtur muscam excitare.
(Sen. Apoc. 10.3)

2. Caminar derecho.

II.
Et omnes viae tuae stabilientur.
(Bibl. Vulg. Proverb. 4.26)
II. 1.
... tibi recto vivere talo
ars dedit.
(Pers. 5.104)
II. 2.
Rectam instas viam.
(Plaut. Asin. 54)
(Manutius, Adag. p. 1211)
II. 3.
Ambulans recto itinere.
(Bibl. Vulg. Proverb. 14.2)
II. 4.
Si recta via ambulas, necesse non respicias.
(Walther, 29099; y bibl. ant.)
II. 5.
οὐνεκεν ὁρθῶς
ἔστασας ἐν τῇ σφύρῃ
(Pind. Isthm. 7.12)
II. 6.
ὁρθῶς δὲ βῆναι ποδῶν.
(Eurip. Hel. 1447)

3. Llevar buen camino.
3.1. Ir por buen camino.
Cf. B.5. y ss.

III.
Cf. B.V. y ss.
III. 1.
Ut ambules in via bona.
(Bibl. Vulg. Proverb. 2.20)

- 1.- No inventariado.
- 2.- Proceder u obrar con rectitud. (Sbarbi, Dicc. I, p. 164)
Proceder con rectitud. (C. Dicc. p. 143)
- 3.- Estar obrando acertadamente o estar marchando hacia un buen resultado. (M. Dicc. I, p. 480)
- 3.1.- Cf. 3. (M. Dicc. I, p. 480)

Relación:

1/I. La oposición verbal exultare / matar no se nos antoja excesivamente desviada sino dentro de una misma línea semántica; evidentemente la forma castellana ha adquirido una progresión de un alcance significativo muy considerable, al pasar al empleo de un verbo definitivo dentro de esa línea antes mencionada. Esto no supone, a nuestro juicio, ningún obstáculo para considerar a dicho documento latino como la fuente de nuestra frase; no podemos olvidar el habitual comportamiento del castellano en este sentido, intensificando las imágenes proporcionadas por el latín. Si antes hemos señalado una divergencia, el resto de las comparaciones se muestra enteramente coincidente en cada uno de los elementos, con lo que afianzamos nuestra teoría sobre dicha fuente.

2/II. La función predicativa del término derecho dentro de este modismo castellano colisiona un tanto con las diversas posibilidades sobre las que se extiende la fórmula paremiológica latina: en efecto, la propia organización de los textos delata las formas menos aproximadas en el comienzo de la columna, descendiendo en busca de aquellas que mejor pudieron estar imitadas por nuestra lengua. Según este criterio, el texto II. es el menos cercano, debido a que incrusta en su propia forma verbal la idea de la rectitud; aunque el adjetivo recto tiene vida propia en el texto II.1., califica al término talo y, en consecuencia, debe preceder a aquellos que le aplican al sustantivo via u otro sinónimo; la presencia de ambulans en el II.3. no sólo posee una mayor similitud con el castellano, sino que, además, su propio régimen provoca el uso de un ablativo circunstancial sin duda alguna más en consonancia con la posibilidad de nuestro caminar; la sintaxis del II.2. nos recuerda la del modismo 3. de este mismo capítulo. En lo que atañe a los textos griegos, puede comprobarse que sus elementos fundamentales se encuentran latinizados por el documento de Persio, recogido con la numeración II.1. (ὁρθὸς ὑπερῶς, παδὶ / recto talo).

La verdad es que el fundamento de esta expresión castellana se encuentra en el término derecho, único motivo por el que constituye un grupo

especial; de lo contrario, y siempre basándonos en la adjetivación, las fuentes de este grupo estarían mucho mejor encajadas en las frases del grupo siguiente. Así pues, creemos que el cometido en torno a la búsqueda de textos que sobre la imagen del caminar utilicen el adjetivo derecho se encuentra suficientemente realizado.

3/III. Resulta viable por la antonimia de las frases de este grupo y las del capítulo segundo aplicar ahora los textos latinos que con el sentido de "inmoralidad" constituyan las fuentes de aquellos modismos. Además, la presencia del III.1., portador del aspecto positivo, despeja cualquier duda en torno a la procedencia o no que del latín pensamos tienen los modismos 3. y 3.1. Sobre éstos queremos añadir que la forma verbal del primero (llevar) es una variante surgida del 3.1., si tenemos presente ambules del latín; dicha variante ha supuesto la función de objeto directo para el sustantivo camino, siendo la suya originariamente la de un circunstancial de lugar; creemos que el cambio de preposiciones in / por obedece en exclusiva a las concretas formas verbales utilizadas en una y otra lengua. Refiriéndonos a la oposición ambules / ir, hemos de decir que son otras tantas formas sinónimas que no desfiguran en absoluto el estrecho parentesco entre las dos frases; dicha identificación se refuerza aún más con la similitud literal del propio adjetivo.

E. Absentismo del pecado.

1. Manos limpias. I.
 1.1. Manos limpias de sangre. Fraus absit!; vacuas caedis habete manus.
 Cf. Honradex. A.1. y (Ov. Art. Am. 1.642)
 1.1. (Walther, 9957 b; y bibl. ant.)

2. Limpio de corazón. II.
 Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum
 videbunt.
 (S. Matthaeum, 5.8)
 μακάριοι οἱ καθαροὶ τῇ καρδίᾳ, ὅτι
 αὐτοὶ τὸν θεὸν ὄψονται.
 (Κατὰ Ματθαίου, 5.8)

- 1.- "Moralidad". (C. Dicc. p. 300)
 1.1.- Situación del que no ha cometido ningún crimen o no ha causado muertes o derramamiento de sangre. (M. Dicc. II, p. 331)
 2.- Corrientemente, se aplica a la persona que no abriga sentimientos innobles. (M. Dicc. I, p. 765)

Relación:

- 1/I. Sólo el hecho de que las glosas hayan apuntado al ámbito de la moralidad o al de la honradex de un modo más concreto ha sido la razón por la que estas expresiones se comentan en aquel otro tema; nuestra opinión apunta en el sentido de no considerarlas diferentes, en tanto que admitimos se haya ampliado el abanico de significaciones. La terminología del texto aducido como fuente llega a repetirse casi con toda exactitud en nuestro modismo 1.1.: la adjetivación vacuas / limpias es la parte que más discordante pudiera parecer, sin embargo, estudiando el contexto donde se hace uso de la adjetivación latina, pronto se desprende la fuerte sinonimia de ambos; la incrustación del adjetivo latino en una versificación también nos levanta sospechas sobre su posible reemplazamiento en un pasaje prosificado. La otra oposición, caedis / sangre, es mucho menos acusada, por lo que creemos que el mencionado texto latino es la fuente de los modismos castellanos.

2/II. El mayor paralelismo de forma existente en las fórmulas de este segundo grupo hace que se posponga a aquel otro. Aun dentro de este ajustado parentesco, la exposición griega en la que se adjetiva a la persona ($\alpha\iota\ \nu\alpha\theta\epsilon\pi\epsilon\iota$) y no al corazón ha sido la adoptada por el castellano, en tanto que la opción latina atribuye el adjetivo al término corde.

Polarizadas las significaciones al ámbito de la moralidad y más concretamente, al absentismo de pecado, no tenemos inconveniente alguno en confirmar los textos evangélicos como el origen de la fórmula castellana.

MOVIMIENTO / -

La amplitud de matices diferenciados en este tema no se ve secundada por un número semejante de los que son objeto de estudio; la razón ya ha sido apuntada con frecuencia, debido a ser la misma, es decir, la falta de fuentes sobre las que se pueda apoyar su genealogía. En el presente capítulo, que abarca el Movimiento y sus contrarios, hemos procedido a una dicotomía, deslindando por una parte los modismos alusivos al cuerpo, para entrar, a continuación, en el examen de los concernientes al alma. Por lo que al primer grupo se refiere, encontramos de una mayor lógica estudiar aquellas frases relativas al Movimiento y terminar con las que hacen alusión al sosiego y tranquilidad, entendiendo ésta como un resultado:

- A.- Alboroto.
- CUERPO: B.- Desorden físico.
- C.- Normalización.
- D.- Sosiego.

ALMA: E.- Desorden espiritual.

A. Alboroto.

1. Venirse el cielo
abajo.

I.

Cf. Imposibilidad. C.III.2. y ss.

Cf. Tiempo atmosférico. B.l. y
ss.

Cf. Imposibilidad.
C.3. y ss.

- 1.- Suceder un alboroto o ruido extraordinario. (Sbarbi, Dicc. I, p. 216; A. Dicc. p. 299)

Ocurrir un escándalo, ruido, etc., muy grande. (M. Dicc. I, p. 624)

Relación:

- 1/I. Aunque la forma estructural de la expresión castellana viene compartida en otros dos temas generales más, ha sido la semántica la única razón de estas divisiones. En el apartado de la Imposibilidad se citan una serie de fórmulas alusivas a lo difícil de tal eventualidad; igualmente los textos latinos allí agrupados responden a la misma significación; no en balde es la sintaxis condicional e interrogativa la más expresiva muestra de la semántica general de dicho tema. La sección dedicada al Tiempo atmosférico no viene a enriquecer el bagaje de textos latinos, ya que no se encuentran fórmulas semejantes creadas con la misma semántica que la recogida por las expresiones castellanas; hacemos una llamada referencial a los modismos castellanos motivados allí por el exceso de la lluvia.

En conclusión, podemos comprobar que el sentido único de los textos latinos no se ha mantenido bajo esa misma unilateralidad semántica sino que se ha desgajado en una evidente polisemia en castellano. Entendemos que la ascendencia formal es patente, pero nuestra lengua se ha servido de un mismo continente para verter en él distintos contenidos.

B. Desorden físico.

1. Tomar el rábano por las hojas.

Cf. Equivocación. A.1.

- 1.1. Patas arriba.

I.
... valet ima summis
mutare.
(Hor. Carm. 1.34.12)

I. 1.
Ima summis miscere.
(Hegesipp. 1.20.3)
(Arthaber, Diz., p. 410)

I. 2.
infima summis, summa infimis mutare
gaudemus.
(Boeth. Consol. Phil. 2.2)

I. 3.
quod sursum est, deorsum faciunt.
(Petron. 63.9)

2. Sin pies ni cabeza.

- 2.1. No llevar una cosa
pies ni cabeza.

- 2.2. No tiene pies ni cabeza.

- 2.2.1. No tener una cosa
pies ni cabeza.

II.
Sine capite fabula.
(Manutius, Adag., p. 33)

II. 1.
quin nec caput nec pes sermoni apparet.
(Plaut. Asin. 729)

II. 2.
Nec caput nec pes apparet.
(Walther, 16172 c; y bibl. ant.)

II. 3.
propter tuas res ita contractas ut, quem
ad modum scribis, "nec caput nec pedes".
(Cic. Ad Fam. 7.31.2)

II. 4.
Cum tres legati ... Cato in eam legationem,
nec caput nec pedes nec cor habere.
(Liv. Perioch. 50)

II. 5.
Neque caput neque pedes.
(Erasmo, Chil. V, Cent. I)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 444)

II. 6.
Nec caput nec pedes.
(Manutius, Adag., p. 1215)

II. 7.

Nec caput nec pedes habere.

(Arthaber, Diz., p. 117)

II. 8.

quod neque pes umquam neque caput com-
pareat.

(Plaut. Capt. 614)

II. 9.

οὐκ οὖν δὴ λέγων γε ἂν, μῦθον ἐκίρωλον ἐκῶν.

(Plato, De Leg. 6. p. 752. A.)

II. 10.

Ἀκίρωλος μῦθος ἐπὶ τῶν ἁτελῶ λεγόντων.

(Zenob. Cent. 1.59)

- 1.- Invertir el orden, método o colocación de las cosas, haciendo las primeras, últimas o al contrario. (Dicc. de Autor. III, p. 477; Sbarbi, Dicc. II, p. 286)
- 1.1.- Se da a entender el desconcierto o trastorno de una cosa. (A. Dicc. p. 988)
Al revés, o en desorden. (C. Dicc. p. 628)
- 2.- Cf. 2.2.1. A. (A. Dicc. p. 1022)
- 2.1.- Ser alguna cosa despropositada, hecha sin orden, método y proporción. (Dicc. de Autor. I, p. 23)
(Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp., p. 131)
- 2.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 444)
(Vallés, Libr. de Refr., s. p.)
- 2.2.1.- De una cosa que va disparatada. (Correas, Voc. p. 662)
No tener orden ni concierto. (A. Dicc. p. 1022; Suñé, Frag. p. 246; C. Dicc. p. 650)

Relación:

- 1/I. A parte el significado relativo a Equivocación que el modismo 1. posee, se configura también como portador de un sentido que atañe al Desorden. Aunque la idea de dar a los objetos un cambio de noventa grados impera en dicho modismo, su estructura formal se presenta muy concretizada, al referirse a una planta determinada, hecho que difiere de las fuentes latinas, en las que su contextura se apoya sobre elementos de características significativas mucho más amplias.

De una mayor indeterminación resulta la expresión 1.1., pues se formula con términos cuyo significado se puede hacer extensible a cualquier ser u

objeto. Su vinculación con los textos latinos es más viable, faltando todavía, para identificar totalmente con ellas, la forma en su totalidad, un pequeño margen motivado por la utilización en castellano de un sustantivo claro y concreto frente a los adjetivos, aunque sustantivados del latín. Después de todo, entendemos que tanto el primero como el segundo modismo castellanos son portadores de una semántica similar expresada con una forma sinonímica, pero de clara motivación o ascendencia en las fuentes latinas citadas.

2/II. Si bien la casi totalidad de las fuentes aducidas incluyen el doblete pies y cabeza, tal y como ocurre en castellano, puede comprobarse cómo en el texto II. de Manutius éste se hace eco del pasaje de Platón y de Zenobio enumerados con II.9. y II.10.. La antigüedad de la doble forma resulta considerable, pues ya Plauto testifica encontrarse en conocimiento de ella (II.1. y II.8.). A la uniformidad existente en los modismos castellanos, respecto al orden en que aparecen los dos términos bases, responde el latín con la inversión de ese orden, y sólo en el texto II.8. del propio Plauto se recupera la misma disposición, que sería la que triunfaría en castellano. Igualmente hemos de hacer mención de las variantes referidas al número bajo el que se presentan los términos que estudiamos: en lo que al castellano atañe se puede comprobar la constante en mantener el plural para el término pies, mientras que el singular es fijo para cabeza. Asimismo, el cuadro de fuentes latinas construye caput, mostrándose dubitativo a la hora de definirse por el número del otro. No obstante, también es evidente que en un cálculo de frecuencia posee un predominio la forma pedes sobre el singular pes (II.1., II.2. y II.8.). En la ordenación efectuada sobre las fuentes latinas partimos de aquellas que más divergencias ofrecen con relación al castellano, v.gr. II., quedando entre el resto de las fuentes latinas la posibilidad de ser colocadas atendiendo a ese orden de términos o al número que emplean en ellos, siendo esta última posibilidad la que ha predominado en nuestra distribución, sin olvidar la cronología cuando la forma era semejante. La ascendencia latina de nuestros modismos castellanos cobra la suficiente veracidad tras la lectura de las fuentes latinas, las cuales arrancan de la literatura griega.

C. Normalización.

- | | |
|---|---|
| 1. Correr el agua por
donde solía. | I.
Fluxerunt unde, repetunt loca lugiter unde. |
| 1.1. Al cabo de los años
mil, vuelven las aguas
por do solían ir. | (Walther, 9691; y bibl. ant.) |
| 1.2. Volver las aguas por
donde solían ir. | |

- 1.- Volver las personas o las cosas a tomar sus antiguas costumbres, usos o estado. (Sbarbi, Dicc. I, p. 16)
- 1.1.- Significa que el curso del tiempo hace frecuentemente que las cosas, por medio de diversas variaciones, vuelvan a su estado. (Dicc. de Autor. I, p. 318)
- Expresión de sentido claro. (M. Dicc. I, p. 443)
- 1.2.- Marchar las cosas de nuevo como lo hacían antes de un cambio o trastorno. (M. Dicc. I, p. 93)

Relación:

- 1/I. Pocos y breves son los comentarios a que dan lugar las expresiones que nos ocupan en esta tercera subdivisión C.. Aunque ninguna de las expresiones castellanas habla directamente del desbordamiento, éste viene suplido por el contexto siguiente: para que las aguas vuelvan por donde solían, imprescindible se hace contar con un desmadre previo; en el texto latino se describen ambas situaciones o hechos, por lo que unido a la identidad de fondo hace que el verso hexamétrico de Walter delate la posible existencia de dicha metáfora entre los hablantes o escritores latinos; sin duda alguna ha sido la necesidad métrica lo que nos ha privado de conocer un texto latino de una confección más aproximada a la formalidad del castellano.

D. Sosiego.

1. Cruzar uno las manos
(Cruzarse ...)

I.
ac semper manum intra pallium continentis.
(Quintil. Insti. Or. 12.10.21)

2. Balsa de aceite.
2.1. Como balsa de aceite.
2.2. Estar hecho una balsa
de aceite.

II.
leniorem dices quam mutum est mare.
(Plaut. Mil. Glor. 664)
II. 1.
iam iste est tranquillus tibi?
magi' quam mare quo ambo estis vecti.
(Plaut. Stich. 529)
II. 2.
iam hercle tu peristi, nisi illam mihi
tam tranquillam facis.
quam mare olimst quom ibi alcedo pullos
educit suos.
(Plaut. Poen. 355)
II. 3.
Et nitidius oleo guttur eius.
(Bibl. Vulg. Proverb. 5.3)
II. 4.
ita hanc canem faciam tibi oleo tran-
quilliore.
(Plaut. Poen. 1236)
II. 5.
Reddam te oleo tranquilliore.
(Seybold., Virid. p. 523; apud
Binder, p. 327)
II. 6.
οἷον ἐλαίου ῥεῖμα.
(Plato, Theaet. p. 144 B)

1.- Estarse quieto. (A. Dicc. p. 839)

2.- Lugar o concurso de gente muy tranquilo. (A. Dicc. p. 159)

Se aplica a la reunión, situación, etc., en que reina completa
tranquilidad. (M. Dicc. I, p. 335)

2.1.- La mar en calma. (Cella, Refr. del Mar, 6029)

2.2.- Aplícase al lugar o concurrencia de gente en que reina gran tranquilidad y sosiego. (Sbarbi, Dicc. I, p. 87)

Relación:

1/I. Participantes de una misma semántica el modismo castellano y la expresión latina, difiere aquél un tanto de éste en su forma, debido a expresarse en términos más generales. El latín puntualiza el lugar en el que las manos quedan, entendiéndose, aunque no lo explica, se hallan cruzadas por ser esta la postura que adoptan en tal posición.

La indiferencia con que el castellano se muestra respecto a hacer puntualizaciones más concretas no supone graves inconvenientes a la hora de definirse por una admisión de la evolución en el caso que nos ocupa; también se observa en ese paso evolutivo un cambio de número del término principal: el castellano, llevado quizás de la evidencia dada por la realidad, se ha definido por el plural de manos, sobre el singular que el latín le proporcionaba; en este uso del singular puede encontrarse la razón por la que tampoco los verbos guarden una más estrecha relación: para orugar se requiere normalmente la presencia de dos objetos, especialmente si el "oruce" se da entre ellos. Nuestra opinión se define creyendo que el texto latino ha sido la motivación y el origen del modismo l. castellano, pasado por el tamiz de un reajuste convencional.

2/II. Dado que no en vano aparece en todas las variantes de los idiotismos castellanos 2. y ss. el término balga, relacionado normalmente con el agua como una extensión definitoria de la misma, no hemos encontrado muy desajustado comenzar la relación de fuentes latinas con tres pasajes en los que el término de comparación se orienta al mar en su estado de quietud. Sospechamos que han sido estas fuentes las que contribuyeron a la formación del término balga para ser completado con el resto de ellas en el segundo de los vocablos, aceite, ya que en las fuentes en que este término aparece no se hace acompañar de aquél o de otro parecido; únicamente el texto griego II.6. utiliza un determinante en ἐν τῇ θαλάσσῃ que por lo demás lleva en su significación una idea de movimiento. También queremos justificar el pasaje bíblico II.3., como relacionado con el tema que estudiamos, por ver en el adjetivo nitidius un calificativo consecucional del estado apacible y sossegado de un líquido como el aceite. Finalmente, queda por hablar del tipo de comparación utilizado: por lo que a las fuentes concierne, la comparación en ellas es vacilante, pues mientras en II., II.3., II.4. y II.5. ésta se construye con forma sintética, indicando superioridad, y en II.1. esta superioridad adopta formas perifrásticas, en II.2. y II.6. la comparación se

efectúa en grado de igualdad, forma que se repite en cada uno de los medismos castellanos.

E. Desorden espiritual.

1. Echar a uno la pulga
detrás de la oreja.

I.
inieci scrupulum homini.
(Ter. Ad. 228)

I. 1.
Hic tum injectus est hominibus scrupulus
et quaedam dubitatio quidnam esset actum.
(Cic. Cluent. 28.76)

I. 2.
a quo non mediocri scrupulo infecto.
(Suet. Claud. 37.1)

I. 3.
Scrupulum alicui iniicere.
(Arthaber, Dig. p. 571)

- 1.- Decirle alguna cosa que le inquiete y desasone. (Dicc. de Autor.
III, p. 428; Sbarbi, Dicc. II, p. 276; A. Dicc. p. 1081)
Decirle una cosa que le inquiete. (C. Dicc. p. 688)

Relación:

- 1/I. Considerablemente diversas se nos presentan las estructuras formales de los textos latinos, por una parte, y el modismo que traemos a examen; si extremamos las cosas, hemos de decir que tan sólo el verbo y el dativo preverbal (alicui iniicere), que suele acompañarle, son los factores que se interrelacionan en ambas lenguas. La razón por la que creemos apropiado establecer su paralelismo estriba en el parentesco semántico, así como en la misma forma de construir la frase. Atribuir el origen de nuestro modismo al evidente giro latino, sería cargar al castellano de una fuerte capacidad imaginativa, hecho que tampoco está descartado, la cual habría encontrado en el idiotismo latino su primera motivación. De todos modos, nosotros consideramos oportuno mantener esta relación, al no encontrarse otra más apropiada.

MUERTE

Las frases agrupadas bajo el título general de la Muerte se caracterizan por su considerable implicación en otros temas, y no sólo a causa de su vertiente castellana sino que los propios textos bifurcan y trifurcan con frecuencia sus significaciones. El trinomio de capítulos conjuga simultáneamente en su ordenación el lógico desarrollo (la situación previa a la Muerte se enmarca en el primero, pues la acción consumada se recoge en los siguientes) con el grado de complejidad (la muerte espontánea y natural no supone las mismas repercusiones externas que la provocada).

- A.- Muerte cercana.
- B.- Muerte natural.
- C.- Ejecución.

A. Muerte cercana.

- | | |
|--|---|
| 1. Estar puesto en las
manos de Dios. | I. |
| 1.1. Estar en las manos
de Dios. | in peculio Proserpinae ... numeratus.
(Apul. <u>Met.</u> 3.9) |
| Cf. Confianza. C.I.
y ss. | Cf. Confianza. C.I. |
| Cf. Encargo. A.I. y
ss. | Cf. Encargo. A.I. y ss. |
| Cf. Poder. C.I. y ss. | Cf. Poder. C.I. y ss. |
| Cf. Poder. F.I.1.1. y
ss. | Cf. Poder. F.I.2. y I.3. |
| 2.1.1. Con un pie en el hoyo. | II. |
| 2.1.2. Con un pie en el se-
pulcro. | alterum pedem in cymba Charontis habere.
(Manutius, <u>Adag.</u> , p. 461) |
| 2.1.3. Con un pie en la sepul-
tura. | II. 1.
Pedem in cymba.
(Erasmo, <u>Chil.</u> II, <u>Cent.</u> I)
(Sánchez Ballesta, <u>Dicc.</u> p. 649) |
| Cf. Salud. B.k. | |
| 2.2.1. Estar con un pie en
la sepultura. | |
| 2.3.1. Tener un pie en la se-
pultura. | |
| 3.1.1. Estar uno con el alma
en la boca. | III. |
| 3.2.1. Estar con el alma en-
tre los dientes. | in primis labris animam habere.
(Sen. <u>Nat. Quaest.</u> 3. <u>praef.</u> 16) |
| 3.2.2. Tener uno el alma en-
tre los dientes | |
| 3.2.3. Tener el alma en los dien-
tes. | |
- 1.- Cuando uno está para morir. (Correas, Voc. p. 631)
1.1.- Del enfermo desahuciado. (Correas, Voc. p. 632)
2.1.1.- Cercano a la muerte, por vejez o por enfermedad. (A. Dicc. p. 1021)
 Cercano a la muerte. (C. Dicc. p. 650)

- 2.1.2.- Cf. 2.1.1. A. (A. Dicc. p. 1021)
- 2.1.3.- Cf. 2.1.1. A. (A. Dicc. p. 1021)
- 2.2.1.- Frase con que se advierte a alguno está ya muy próximo a morir por sus muchos años o enfermedad grave que padece. (Dicc. de Autor. III, p. 264)
- Del muy viejo. (Correas, Voc. p. 633)
- Cf. 2.1.1. A. (A. Dicc. p. 1022)
- Estar muy próximo a morir. (C. Dicc. p. 650)
- 2.3.1.- Por: el viejo cercano ya a la muerte. (Correas, Voc. p. 731)
- 3.1.1.- Estar para morir. (C. Dicc. p. 38)
- Cf. 3.2.1. (Correas, Voc. p. 633)
- 3.2.1.- Del que está muy al oabo, o estuvo en punto de morir. (Correas, Voc., p. 633)
- 3.2.2.- Estar entre la vida y la muerte. (Suñé, Fras. p. 279)
- 3.2.3.- Hallarse próximo a morir. (Sbarbi, Dicc. I, p. 35)

Relación:

1/I. Antes de proceder a la comparación directa del bilingüismo de estos modismos, consideramos imperioso atender al amplio muestrario de referencias con las que mantienen alguna relación: en primer lugar, podemos comprobar que el bloque nominal de estas frases se repite con la misma literalidad en el tema de la Confianza, con el que las diferencias, también formales, estriban en su conjunción con el verbo; es éste el que hace que la circunstancia de lugar en reposo (en donde) se convierta en dicho tema en un movimiento de dirección; el texto del latín se define en el mismo sentido, divergencia a la que es preciso unir la desigual significación de ambos grupos: confianza/muerte cercana.

En relación con el tema sobre el Encargo las diferencias formales son considerablemente más tenues, ya que se cifran en la oposición verbal marcada por estar / poner; es decir, en una confrontación de la inactividad frente al movimiento respectivamente; estas matizaciones han supuesto con toda evidencia otros tantos comportamientos semánticos expresados por sus temas correspondientes.

Finalmente, y dentro del propio tema sobre el Poder, encontramos fórmulas castellanas con idéntica estructura nominal que la existente en el grupo que ahora revisamos; de la misma forma que en las confrontaciones anteriores, ha sido la parte verbal la que ha imprimido su carácter de autonomía a estos modismos: dentro del Poder, en su capítulo sobre la Potestad, el empleo del verbo tener ha hecho girar al citado bloque nominal en tal sentido; en cambio, en el capítulo concerniente a la Sumisión ha sido la forma reflexiva aplicada al verbo la que provocó el alistamiento bajo su titulación de otros modismos con la misma nomenclatura a los que

estudiamos. Las fuentes también se pronunciaban en todos estos sentidos, por lo que nuestro cometido queda relegado a hacer constancia de la prolija aplicación que ha tenido.

Cifrándonos al texto latino en el que situamos el origen de los presentes modismos, puntualizaremos que, al margen las diferencias formales (peculio ≠ mano), existe una clara oposición centrada precisamente en el carácter religioso (Proserpinae / Dios); a pesar de ello, entendemos que la misma estructuración sintáctica, así como la coincidencia de su alcance significativo, nos hacen confiar en una probable relación. También queremos añadir que, salvadas las diferencias de las formas verbales y su consiguiente significado, es precisamente en el tema del Poder donde se recoge un texto bíblico (F. I.3.) con una sensible proyección en los modismos que nos ocupan. En resumen, nuestro criterio es favorable a situar en la lengua latina el origen de estas frases, incluido el texto de Apuleyo, ya que, si conferimos al término mano el sentido del poder y de la posesión, podemos comprobar que éstos se recogen en el sustantivo peculio.

2.1.1./II. Revisado el comentario en torno al modismo que con semejante hechura a éstos se estudia en el tema de la Salud, poco es lo que nos queda por añadir. Si únicamente la no mención de la muerte en las glosas de aquella frase constituía la razón de que saliera de este grupo, dicha dificultad queda enteramente paliada ahora, con lo que la atribución de los textos aducidos en calidad de posibles fuentes siguen los mismos comentarios y conclusiones a las que llegamos en el citado tema de la Salud.

3.1.1./III. Un par de diferencias terminológicas explican la ordenación de los cuatro modismos precedidos del número 3.: por una parte, y siempre con el transfondo del texto latino, se da la alternancia boca / dientes; además, la referida a las formas verbales estar / tener; dada la indeterminación del sustantivo boca y el parentesco latino, más ajustado, con las segundas formas verbales, preferimos disponer en un primer lugar al modismo con la presencia del sustantivo boca.

Por lo que atañe a la oposición labris / dientes diremos que, a nuestro juicio sólo se trata de una pequeña variación situacional que, achacada a nuestra lengua, no enturbia el calificativo de fuente que concedemos al texto III. de Séneca.

B. Muerte natural.

- 1.1. Dar uno el pellejo. I.
 1.2. Dejar uno el pellejo. Cf. C. I. y ss.
 1.3. Perder uno el pellejo.
 1.4. Soltar uno el pellejo.
 1.5. Soltar uno la piel.
 Cf. C. 1.1.1. y ss.

2. Liarlas. II.
 2.1. Liar el petate. ut sarcinas colligam, antequam proficiscar e vita.
 Cf. Ida. B.2.1.1. (Varro, R. Rust. 1.1.1.)
 y ss.
 Cf. Ida. C.1. Cf. Ida. B.II.
 Cf. Preparativos.
 A.2.

- 1.1.- Morir. (Dicc. de Autor. III, p. 194; C. Dicc. p. 636)
 Morir, acabar la vida. (A. Dicc. p. 1000)
 1.2.- Cf. 1.1. Dicc. de Autor. (Dicc. de Autor. III, p. 194)
 Cf. 1.1. A. (A. Dicc. p. 1000)
 1.3.- Cf. 1.1. A. (A. Dicc. p. 1000)
 1.4.- Cf. 1.1. A. (A. Dicc. p. 1000)
 1.5.- Cf. 1.1. A. (A. Dicc. p. 1023)
 2.- Cf. 1.1. A. (A. Dicc. p. 800)
 Morir. (C. Dicc. p. 510)
 Morirse. (M. Dicc. II, p. 248)
 2.1.- Morirse. (Gella, Refr. del Mar, 8074)
 Morir, acabar la vida. (A. Dicc. p. 1016)
 Morirse. (M. Dicc. II, p. 724)
 Morir. (C. Dicc. p. 647)

Relación:

1.1./I. En realidad, las divergencias entre este grupo y el primer modismo del capítulo siguiente únicamente se cifran en el punto de vista desde el que se prefiere contemplar la misma acción verbal: el que ahora motiva este comentario manifiesta la incidencia en la víctima, mientras que el otro enfoca la acción verbal desde el ángulo del agente. Así pues, no podemos considerarlos distintos, sino explicar que su separación obedece precisamente a la matización señalada; en consecuencia, la aplicación de los mismos textos se considera una exigencia, dentro del plano de las fuentes; respecto a los identificados con la numeración 1.2.1. y 1.2.2., a pesar de coincidir, según el criterio expuesto, con los que aquí estudiamos, preferimos relegarlos al siguiente capítulo en orden a sus glosas.

2./II. Aunque en esta ocasión la coincidencia de los sustantivos de este grupo no es total con los referenciados del tema sobre la *Ida*, no cabe duda de que se trata de la misma contextura fraseológica; las diferencias terminológicas apuntadas no pasan de ser simplemente sinónimas. Donde realmente se distancian es en el aspecto semántico, tal y como se pone de manifiesto en sus titulaciones temáticas respectivas; el hecho de las fuentes no camina de forma diferente, pues para cada sentido se aduce un texto que lo justifica: en el B.II. Juvenal satiriza el amor de Sertorio por Bífula en el sentido de que es a su patrimonio a donde se encamina y no a ella; esto le llevará al extremo de despedirla (collige sarcinulas), cuando su aspecto no le sea de agrado; como puede comprobarse, en modo alguno se hace alusión a la muerte, mientras que dicho texto poco se aleja de la estructura léxica del que aducimos de Varrón; en éste huelgan los comentarios en el sentido de una demostración sobre su referencia a la muerte, ya que el propio autor lo especifica con la expresión e vita. De menos relevancia es el modismo encajado en el tema sobre los Preparativos, debido precisamente a su alcance tan indeterminado, pudiendo, así, tener implicaciones en otros temas.

Recogiendo la insinuación antes apuntada, relativa al hecho de que ambos textos latinos poseen su propia semántica, finalizaremos confirmando nuestro criterio sobre la procedencia latina de estas expresiones.

C. Ejecución.

- 1.1.1. Quitar a uno el pelle-
jo.
1.2.1. Pagar uno con el pelle-
jo.
1.2.2. Pagar con la piel.
Cf. B.1.1. y ss.
- I.
quod virgam eius fregit: quod ad dominum
accessit, petiit corium.
(Sen. De Const. Sap. 14)
- I. 1.
debut de corio eius nobis satisfieri?
(Sen. Controv. 10. Praef. 10)
- I. 2.
adferri ocus flagra iussit et Ciceroni,
ut oportuit, de corio Cestius satisfecit.
(Sen. Suasor. 7.13)
- I. 3.
De corio tuo mihi satisfaciam.
(Seybold., Viridar., p. 115.;
apud Binder, p. 77)

- 1.1.1.- Quitarle la vida, matarle. (C. Dicc. p. 636)
1.2.1.- Pagar con la vida. (A. Dicc. p. 1000; C. Dicc. p. 636)
1.2.2.- Morir a consecuencia de cierta acción, en cierta ocasión, etc.
(M. Dicc. II, p. 739)

Relación:

- 1.1.1./I. Si a propósito del grupo referenciado en el capítulo anterior señalábamos como única diferencia entre aquél y el primer modismo de éste el punto de vista desde el que se contemplaba la misma acción verbal, también añadíamos al final que han sido los contenidos de las glosas los que han incidido en destacar el hecho desde la vertiente del autor o agente. Al fin y al cabo estas diferencias tienen poca monta y permiten situar sus orígenes en los textos casi monopolizados por Séneca, los cuales también se sitúan en el plano de la ejecución.

MURMURACION

En contra de lo habitual, no existe una correspondencia proporcional entre el doblete de capítulos de este tema y el jugoso contenido de cada uno de ellos. Son frecuentes en él las coincidencias formales de algunos modismos con otros que se estudian en temas distintos, debido a poseer alcances semánticos diferentes; asimismo, no son raras las alusiones entre textos de este mismo tema, a causa de encontrarse fuertemente relacionados.

A.- Denominación.

B.- Difamación.

A. Denominación.

1. Lengua de hacha.

I.

Est qui promittit, et quasi gladio pun-
gitur conscientiae.

(Bibl. Vulg. Proverb. 12.18)

I. 1.

Parisienses - sunt velud enses - semper
acuti,
Primo sunt ardi, - sed sunt in fine coar-
di.

(Walther, 20711 a; y bibl. ant.)

I. 2.

Iaculum, et gladius, et sagitta acuta,
Homo qui loquitur contra proximum suum
falsum testimonium.

(Bibl. Vulg. Proverb. 25.18)

I. 3.

Filii hominum dentes eorum arma et sagittae,
Et lingua eorum gladius acutus.

(Bibl. Vulg. Psal. 56.5)

Cf. B.II. y ss.

2. Lengua de víbora.

II.

colubrino ingenio ambae estis.

(Plaut. Truc. 780)

II. 1.

Cf. Astucia. A. III.5.

II. 2.

Cf. Indole. B. I.4.

II. 3.

Si loqueris, non inficiat tua verba ve-
nenum;

Tolle tuis verbis odia, tolle dolum!

(Walther, 28583 a; y bibl. ant.)

II. 4.

Omnis mente pius fugiat mortale venenum,
Quod mulieris habet lingua superba male.

(Walther, 20240 a; y bibl. ant.)

II. 5.

Lingua susurronis est peior felle draconis.

(Walther, 13826; y bibl. ant.)

II. 6.

Feminea lingua non aspis seuior unquam.

(Walther, 6416; y bibl. ant.)

(Walther, 9299; y bibl. ant.)

II. 7.

Tamquam proserpens bestias bilinguis
et scelestus.

(Plaut. Pers. 299)

II. 8.

Bisulci lingua, quasi proserpens bestia.

(Plaut. Poen. 1034)

3. Lengua canina.

III.

qui linguam caninam comedi.

(Petron. 43.3)

Cf. B. II.11.

Cf. B. IV. y ss.

4. Boca de lobo.

IV.

Femina mens vana, psallens seu turgida
rana,

Vipera vulpina, gestat simul ora lupina.

(Walther, 9100; y bibl. ant.)

1.- Persona murmuradora y maldiciente. (A. Dicc. p. 795; C. Dicc. p. 507)

2.- Persona mordaz, murmuradora y maldiciente. (A. Dicc. p. 795)

Se aplica a la de la persona maldiciente y, como expresión calificativa, a esa persona y a su lenguaje. (M. Dicc. II, p. 238)

3.- Cf. 2. A. (A. Dicc. p. 795)

4.- Se usa refiriéndose al murmurador. (Sbarbi, Dicc. I, p. 113)

Relación:

1/I. Si salvamos las diferencias existentes entre los términos gladius, enges / hacha, ninguna duda nos asaltaría en este cuadro de comparaciones; después de todo, la presencia del sustantivo arma en el I.3. apoya considerablemente las relaciones entre ambas columnas de frases. De los cuatro

textos aducidos sólo el último es reproducido con mayor exactitud por la fórmula castellana, ya que en él se efectúa la predicación directa de gladius sobre lingua; en cambio, en el I.2. es el término homo entero el sustantivo del que se hace la atribución de dicha arma. La indeterminación se agudiza un tanto en el texto I.1. con el sustantivo Parisienses y la comparación velut enses, hechos que, a su vez, son superados por el I., documento al que consideramos más alejado de nuestra fórmula, aunque en su misma línea.

Creemos, pues, que la fuerza de la imagen está en los textos aducidos, cuya conservación en castellano ha experimentado una ligera variación terminológica.

2/II. En la organización de los numerosos documentos referidos a nuestra fórmula dividimos dos grupos, abarcando el primero los textos II. al II.3., siendo así que se integran en el segundo desde II.4. al II.8.. Esta división obedece al hecho concreto del empleo o no del sustantivo lingua; a su vez, el primer bloque persigue la presencia del otro sustantivo base, vipera: de ahí que el texto II. ocupe ese lugar, ya que la alusión al reptil se hace con un adjetivo. El II.1. y II.2. predicán de la mujer el mismo sustantivo vipera, dentro de un contorno de doblez y mentira muy generalizado; en cambio, en el II.3. la alusión al lenguaje es muy directa. La armonía de la lengua con la serpiente o sus efectos, el veneno, es insistente a partir del II.4.; sin embargo, también estos textos son susceptibles de ordenarse atendiendo a la fórmula castellana: así, en el II.4. se alude al veneno que la lengua de la mujer conlleva, por consiguiente, es el documento menos aproximado al castellano. El II.5. ataja directamente la fórmula estableciendo la comparación sobre el sustantivo lingua, aunque por segundo término pone la ponzoña del reptil. Es en los tres últimos textos, cuando entran en juego los sustantivos lingua y aspis (proserpens), si bien damos lugar preferente a los pasajes de Plauto, porque generaliza, sin detenerse en la referencia concreta a la mujer.

A través de la amplia documentación creemos que no pueden quedar dudas o recelos sobre la originalidad latina en comparar la murmuración con el veneno de la serpiente.

3./III. Con una fórmula similar se nos presenta el número 3. y en la que llegamos a las mismas conclusiones que en la anterior, vista la no muy amplia documentación aducida. Aunque en el texto B. II.11. se da una alusión directa a nuestra fórmula con los términos verbis caninis, así como en todos los pasajes del B. IV., ninguno posee una identificación formal

tan exacta como la recogida de Petronio, lo cual, unido al mismo alcance semántico, nos da plena satisfacción sobre la procedencia latina.

4/IV. Tampoco la confluencia bipartita, de forma y fondo, deja mucho espacio a los comentarios, sobre todo cuando éstos están encaminados a dilucidar las posibles divergencias en este par de frases. Sólo el accidente gramatical del número podría aducirse como una objeción; sin embargo, contando con que se halla sometido a una disposición métrica, bien pudiera desvanecerse dicho obstáculo.

1. Darse un filo a la lengua.
1.1. Darse un par de filos a la lengua.
- I.
Cf. A.I.1. (enses)
I. 1.
Quando tempus erit perdendi, quem male querit
Perdere, si deerit lancea, voce refert.
(Walther, 23555; y bibl. ant.)
I. 2.
Lingua dolis instructa mucrone nocentior ipsa.
(Walther, 13785 a; y bibl. ant.)
I. 3.
Plus stricto mendax offendit lingua mucrone.
(Seybold., Virid. p. 447; apud Binder, p. 288)
(Walther, 21772; y bibl. ant.)
I. 4.
Vulnera verborum plus ledunt quam gladio-rum.
(Walther, 34202; y bibl. ant.)
I. 5.
Vulnus de ense citius
Curatur, lingue tardius.
(Walther, 34210; y bibl. ant.)
I. 6.
Cf. A.I. y ss.
2. Roerle a uno los huesos.
- II.
... absentem qui rodit amicum.
(Hor. Serm. 1.4.81)
(Walther, 156 a; y bibl. ant.)
II. 1.
Absentis vitam timeas corrodere fratris.
(Walther, 160; y bibl. ant.)
(Walther, 192; y bibl. ant.)
II. 2.
Pravus homo rodit; quos rodere non valet,
odit

(Walther, 22314; y bibl. ant.)

II. 3.

Te populus multus, cui nec frons est ne-
que vultus,
Devorat et rodit, et cum dare desinis,
odit.

(Walther, 31128 a; y bibl. ant.)

II. 4.

Mors et vita in manibus linguae.
(Othloni, Libellus Proverb.
M. 27)

II. 5.

Non quivis sordet, quem dente calumnia
mordet.
(Walther, 18333; y bibl. ant.)

II. 6.

Quisquis non odit fratrem neque socummate
rodit,
Hic servat legem, complet et axe gregem.
(Walther, 25576 a; y bibl. ant.)

II. 7.

Quisquis amat dictis absentum rodere fa-
mam,
Hanc mensam vetitam noverit esse sibi.
(Walther, 25526; y bibl. ant.)

II. 8.

Quisquis amat dictis absentum rodere vi-
tam.
(Walther, 16148; y bibl. ant.)

II. 9.

Si quis amat dictis absentis rodere vi-
tam.
(Walther, 17909; y bibl. ant.)

II. 10.

Si quis in absentum dictis vult rodere
vitam,
Indignus mense se sciat esse mee.
(Walther, 29038; y bibl. ant.)

II. 11.

Quando voles verbis alios mordere caninis,
Feda tui cordis respice, mutus eris.
(Walther, 23571; y bibl. ant.)

II. 12.

Malevolus animus abditos dentes habet.
(Walther, 14321; y bibl. ant.)

II. 13.

Malivulus animus abditos dentes habet.
(Walther, 14332; y bibl. ant.)

II. 14.

Non os lingua gerit, sed tamen ossa terit.
(Walther, 18188; y bibl. ant.)

Cf. Lenguaje. E.III. y ss.

II. 15.

Os rodens mulier.
(Walther, 13516; y bibl. ant.)

3. Tomar a uno entre dientes. III.

discessit Fircellius, qui, secus siquid
diceret de iis, gentilitatis causa for-
tasse an tecum duceret serram.
(Varro, R. Rust. 3.6.1)

III. 1.

Cum portitore serram duxit.
(Varro, Sat. Menipp. p. 174.4.
Riese)

4. Hincar uno el diente.

4.1. Dar uno dentelladas a otro.

IV.

Ferox atque inquietus linguam semper
litigiis exercens cani comparatur.
(Othloni, Libellus Prov. F.55)

IV. 1.

Ea est enim prorsus "canina", ut ait
Appius, "eloquentia".
(Quintil. Inst. Or. 12.9.9)

IV. 2.

canina, ut ait Appius, facundia exerce-
batur.
(Non. p. 60.16)

IV. 3.

Sed quia ipse caninam illam facundiam,
sicut Sallustius ab Appio dictum refert,
exercuit.

(Lactant. Instit. 6.18.26)

IV. 4.

Prudentes estis, et eruditi, et de canina,
ut ait Appius, facundia ad Christi diser-
titudinem transmigratis.

(Hieron. Ep. 119.1)

IV. 5.

procedunt ad publicum, ut caninam exer-
ceant facundiam.

(Hieron. Ep. 125.16)

IV. 6.

ita ut nostra studia cessarent et, iuxta
Appium, canina exerceretur facundia.

(Hieron. Ep. 134.1)

IV. 7.

Quid ... incessitis canina loquacitate?

(Ennod. p. 56. 1. Vog.)

5. Desollarle a uno vivo.

Cf. Privación de bie-
nes. B.1.

V.

Cf. Privación de bienes. B. I. y I.1.

6. Señalar a alguien con
el dedo.

Cf. Manifestación. C.3.

VI.

quid moror et digitis designor adultera
volgi?

(Ov. Am. 3.6.77)

VI. 1.

Saepe aliquis digito vatem designat eun-
tem.

(Ov. Am. 3.1.19)

Cf. Manifestación. C. III. y ss.

1.- Murmurar, conversar en perjuicio de un ausente, censurando sus
acciones. (Sbarbi, Dicc. I, p. 383)

Murmurar en perjuicio de un ausente, censurando sus acciones.

(Suñé, Fras., p. 189)

Murmurar. (C. Dicc. p. 391)

1.1.- Murmurar de un ausente. (A. Dicc. p. 619)

- 2.- Murmurar de sus acciones, y también buscarle su nacimiento, para desacreditarle y quitarle la estimación que tiene. (Dicc. de Autor. II, p. 187)
 Murmurar de él. (Sbarbi, Dicc. I, p. 476; A. Dicc. p. 723)
 "Murmuración". (C. Dicc. p. 303)
- 3.- Murmurar o hablar mal de él, tenerle ojeriza. (Dicc. de Autor. II, p. 271)
 Tenerle ojeriza. (Sbarbi, Dicc. I, p. 312; A. Dicc. p. 476)
 Hablar mal de él. (Sbarbi, Dicc. I, p. 312; A. Dicc. p. 723)
 Tenerle aborrecimiento. (C. Dicc. p. 295)
 Murmurar de él. (C. Dicc. p. 295)
- 4.- Murmurar de otro. (Sbarbi, Dicc. I, p. 311; C. Dicc. p. 295)
- 4.1.- Contestar agriamente; darle muchas razones. (Sbarbi, Dicc. I, p. 297)
 Darle muchas razones o respuestas agrias. (A. Dicc. p. 432)
- 5.- Murmurar de él acerbadamente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 301; A. Dicc. p. 459)
 Murmurar de él. (C. Dicc. p. 284)
 Criticarle despiadadamente. (M. Dicc. I, p. 955)
- 6.- Criticar a alguien o murmurar de alguien. (M. Dicc. I, p. 872)

Relación:

1/I. A pesar de que la estructuración de las frases castellanas no es reflejo exacto de la literalidad de los textos recogidos, hemos encontrado una clara relación entre ambos: en efecto, el afilado simple o doble, del que se habla en los modismos castellanos, constituye un recuerdo muy aproximado de la espada, instrumento insistentemente repetido en el cuadro de fuentes. Existe otra diferencia importante de reseñar: mientras en éstas la espada es un segundo término de comparación, nuestra lengua traslada la configuración de ese instrumento al órgano del lenguaje de una forma directa. En resumen, el castellano, a nuestro juicio, aprendió de las fuentes latinas la idea de servirse de la espada en el ámbito de la Murmuración, infiriéndole una adaptación.

2./II. Anticipando ya desde ahora el origen latino de la frase 2., nos debemos ocupar en explicar la distribución conferida a los dieciséis documentos latinos implicados como fuentes: en un principio, situamos aquellos textos donde no se encuentra, de una forma expresa, término alguno sobre "palabra", "dicho" ... (II. al II.3). Como un preámbulo del resto de fuentes colocamos al II.4.; aunque en él no se dan los términos "roer" o "hueso", sí aparece de una forma muy directa la alusión a ellos. Entre el II.5.

y II.6. hemos preferido posponer el segundo, debido a que se emparenta más con nuestro verbo la forma latina rodit que el término mordet. En búsqueda de frases con el sustantivo "hueso", enumeramos desde el II.7. al II.10. cuatro textos con un contenido formal equivalente, por lo que nos atenemos a su alfabetización de frase. La presencia de la adjetivación caninis implica un acercamiento a nuestro objetivo, ya que suele ser el hueso el habitual alimento del perro callejero (II.11.). A nuestro juicio, los textos II.12. y II.13. conllevan en su mera descripción el desarrollo implícito de la acción verbal castellana con un relieve superior al de los textos anteriores. Asimismo, todos los orígenes del tema Lenguaje, a los que hacemos referencia, y el texto II.15. delatan en su estructura los términos buscados como posibles antecedentes de nuestra expresión.

- 3/III. De fuerte contenido paremiológico se nos antoja el modismo latino, cuyo contenido supone un altercado directamente con otro. Ante estos presupuestos tenemos que hacer dos puntualizaciones: la primera se refiere al hecho de compartir con el castellano el mismo contorno semántico, las palabras hirientes; como nota divergente señalamos el aislacionismo en el que se desenvuelve el modismo castellano sobre la murmuración frente a la presencia simultánea de dos personas en la fórmula latina. Por lo que al núcleo del modismo atañe, diremos que la expresión castellana "tomar entre dientes" es toda una completa descripción de ducere serram de Varrón.

Confluencias y divergencias sopesadas, opinamos que nuestra frase partió del documento latino al que confirmó un nuevo alcance significativo.

- 4/IV. Poco variables son los textos de este cuarto grupo, ya que, si se exceptúa el primero, IV., todos los demás oscilan en torno a la pareja "canina eloquentia (facundia)". Es la semejanza con la actuación del perro lo que nos hace mantener esta comparación de frases. A ello añadimos la exacta coincidencia temática, circunstancias que consideramos argumentos válidos para remontar a estas fuentes el origen de nuestras frases, admitiendo que el castellano ha optado por proceder a la descripción antes que conformarse y ceñirse a la literalidad latina.

- 5/V. También con el sentido de un abuso en el orden económico figura esta misma frase en el tema de la "Privación de bienes". Sin embargo, los dos textos de Plauto se cifran únicamente a este último tema, por lo que la conclusión no se hace esperar: nuestra lengua ha llevado más lejos el alcance semántico del modismo latino, aunque tampoco hemos de olvidar el es-

trecho paralelismo que guarda con los grupos anteriores, de los que fácilmente puede considerarse como una consecuencia (v.gr. del "Dar uno dentelladas". 4.1.).

6/VI. Ya en el mismo latín posee este modismo cierta variedad de matices.

Por nuestra parte, aducimos textos en el tema dedicado a la Manifestación, cuya formalidad comparten con la pareja aquí traída. En relación con su semántica, aquellos oscilan en un amplio espectro de matices, todos ellos concernientes a la admiración; por el contrario, los dos pasajes de Ovidio se definen claramente dentro de la Murmuración. Como apuntábamos al principio, a través de las glosas y explicaciones de los inventarios, relativas a esta frase, pueden también constatarse ambos aspectos.

Ante la contundencia de los hechos, la atribución de este modismo al acervo cultural latino se hace imperiosa.

NACIMIENTO

La verdad es que, a tenor del reducidísimo volumen de modismos castellanos envueltos en el tema del Nacimiento, poca amplitud se podía presumir a la hora de emparejar los grupos de frases a uno y otro lado de la columna. En efecto, nuestras sospechas se confirmaron; una fórmula solitaria ha salvado la apertura del tema con el capítulo:

A.- Filiación.

A. Filiación.

1. Hijo de la tierra.

I.

"progenies terrae?"

(Pers. 6.57)

I. 1.

Unde fit ut malim fraterculus esse gi-
gantis.

(Juven. 4.98)

I. 2.

et huic terrae filio nescio cui committe-
re epistulam tantis de rebus non audeo.

(Cic. Ad Att. 1.13.4)

I. 3.

Cn. Octavius est an Cn. Cornelius quidam,
tuus familiaris, summo genere natus, terrae
filius.

(Cic. Ad Fam. 7.9.3)

I. 4.

terrae est iam filius.

(Pers. 6.59)

I. 5.

nescio cui terrae filio patrimonium ele-
gavit.

(Petron. 43.6)

I. 6.

Nam et vulgo generis incertos terrae
filios iactitamus.

(Tertull. Ad Nat. 2.12)

I. 7.

nam et terrae filios vulgus vocat, quo-
rum genus in incerto est.

(Tertull. Apolog. 10.10)

I. 8.

ut in hodiernum inopinate visos, caelo
missos, ignobiles et ignotos terrae filios
nominamus.

(Min. Fel., Oct. 23.12)

I. 9.

terrae filios convenire.

(Symmach. Ep. 1.3.3.)

- 1.- El que no tiene padres ni parientes conocidos. (Dicc. de Autor. II, p. 156; A. Dicc. p. 709)

Relación:

- 1/I. Al margen la exactitud formal entre el bloque de fuentes, salvedad hecha de las dos variantes primeras (I. y I.1.), y la fórmula castellana, es también la identificación semántica la que se une formando un conjunto unitario a ambos lados de la columnación: la indeterminación despectiva sobre el origen o filiación de una persona es una constante en los documentos aducidos. Así pues, sólo la lectura de los textos latinos, como de la glosa castellana, bastan para demostrar cuál es la procedencia de esta denominación 1.

NECEDAD

Aunque escaso en su número de capítulos, los dos primeros se muestran sensiblemente abigarrados de textos con una envidiable perfección en sus correspondencias. Especialmente en el segundo llega a tal extremo la similitud en las formas, que procedemos a una distribución de grupos, atendiendo a la alfabetización del sustantivo principal (7.1.1. al 10.). La fertilidad de este tema nos permite recoger, dentro de este segundo capítulo, cuatro grupos de frases que no se han visto conservadas en nuestra lengua. El tercero y último de los capítulos desentona del resto en cuanto al raquítico grado de parentesco de su único modismo con el texto latino.

A.- Bobo.

B.- Actuación necia.

C.- Tontería.

A. Bobo.

1. Estar esperando a que
le caiga la breva.

I.
Fici cadunt in os comedentis.
(Fasel., Latium, p. 90; apud
Binder, p. 125)

2. Ser un simple.

II.
Sed hanc merui simplicitate fugam.
(Ov. Trist. 1.5.42)

3. Creer que los bueyes
vuelan.

III.
Cf. Greencia. B.III.4.

Cf. Greencia. B. 3.2.1.
y ss.

- 1.- Hecho un tonto, con la boca abierta. No hacer diligencia alguna para mejorar la suerte, pensando que ésta le ha de venir a buscar.
(Sbarbi, Dicc. I, p. 129)
2.- Manso, apacible e incauto. (Dicc. de Autor. III, p. 116; A. Dicc. p. 1205)
Montecato y de poco discurso. (A. Dicc. p. 1205)
3.- Ser un simplón. (Sbarbi, Dicc. I, p. 137)

Relación:

- 1/I. Una situación expectante por parte del castellano frente a la directa descripción del hecho es toda la diferencia habida entre ambas frases. El parentesco formal entre los términos fundamentales, fici / breva, cadunt / caer, es a todas luces indiscutible. Si a ello añadimos la semejanza en el plano significativo, entendemos que se debe hacer notar no sólo el talante latino que este modismo posee sino también el buen grado de conservación con el que se recoge en castellano.

2/II. Antes de proceder al establecimiento de relaciones, creemos oportuno llamar la atención sobre el amplio espectro significativo de esta adjetivación a través de las glosas del Diccionario de la Real Academia y del Diccionario de Autoridades. Todas estas significaciones, sin embargo, oscilan dentro de un línea que asciende progresivamente desde la ingenuidad, sin un sentido despectivo, hasta la necedad en un grado más o menos acusado. Ha sido por lo que tiene de este último matiz la causa de que ocupe lugar en este tema. Respecto al documento latino de Ovidio diremos que el contexto en el que se mueve el sustantivo simplicitate constituyen, él y su contexto, los elementos necesarios para ubicar en él la procedencia latina de nuestra adjetivación. Entendemos que el paso de sustantivo (simplicitate) a adjetivo (simple) obedece a una mera circunstancia de uso, no desfigurando en absoluto su correspondencia etimológica.

3/III. Salvadas las distancias significativas entre una resistida incredulidad y una atribución de necedad, lo cierto es que el recurso a la misma imagen también resulta un hecho. Las fuentes latinas no poseen este doblete castellano, sino que se han definido uniformemente en el sentido de la terquedad a creer en algún hecho; de ahí que el modismo objeto de estudio hayamos de entenderlo como de una hechura castellana sobre unos materiales enteramente latinos; después de todo, no ha sido mucha la parte imaginativa atribuible a nuestra lengua, ya que ésta se ha limitado a imprimir en la fórmula paremiológica latina el aspecto afirmativo; es decir, se aplica en el sentido de todo su alcance semántico.

B. Actuación necia.

- 1.1.1. Allegadora de la ceniza y desparramadora de la harina. I.
Stultitia perdere carnes propter ossa.
(Walther, 30412 d; y bibl. ant.)
- 1.1.2. Allegadores de la ceniza y derramadores de la harina. I. 1.
Nucleum amisi, reliqui pigneri putamina.
(Plaut. Capt. 655)
- 1.1.3. Allegador de la ceniza y derramador de la harina. I. 2.
Quae est autem in hominibus tanta perversitas, ut inventis frugibus glande vescantur?
(Cic. Orat. 9.31)
- 1.2.1. Para aprovechar el afrecho, desperdiciar la harina. I. 3.
Mirumst lolio victitare te tam vili tritico.
(Plaut. Mil. Glor. 321)
- 1.2.2. Derramador de harina y recogedor de salvado. I. 4.
Fit, quod contemptis peto nigrum panibus
albis.
(Walther, 9605; y bibl. ant.)

2. Volverse a la piedra.

- II.
Novacula in cotem.
(Manutius, Adag. p. 35)
- 3.1.1. Soltar el lobo entre las ovejas. III.
O praeclarum custodem ovium, ut aiunt, lupum!
(Cic. Philipp. 3.11.27)
- 3.2.1. Dar las ovejas en guardia al lobo. III. 1.
... hoc est
eorum officium, ut mavelis lupos apud
ovis quam hos domi linquere custodes.
(Plaut. Pseud. 140)
- III. 2.
Ovem lupo commisisti.
(Ter. Eun. 832)
(Arthaber, Dis., p. 366)
(Jerzy, Proverb., Appendix, 15. 29)

(Walther, 20528 b; y bibl. ant.)

III. 3.

Vipere committere agnos, aut oves noli
lupo!

(Walther, 33504 a; y bibl. ant.)

4. Dejar la fuente por el
arroyo.
4.1. Dejar la fuente por el
arroyo es de hombre bo-
bo.

IV.

tardi ingeni est rivulos consecrari, fon-
tis rerum non videre.

(Cio. De Orat. 2.27.117)

5. Dejar lo cierto por lo
dudoso.

V.

certa mittimus dum incerta petimus.

(Plaut. Pseud. 685)

- 6.1.1. Es tal desvarío como
llevar agua al río.
6.2.1. Es llevar agua a la
mar, dar adonde hay
mucho más.
6.2.2. Lleváis agua a la mar.
6.2.3. Llevar agua al mar.
6.2.4. Echar agua en el mar.

VI.

Danubio quasi mittat aquam, dat ovi capra
lanam.

(Walther, 4957; y bibl. ant.)

VI. 1.

hac enim fronte possemus fluminibus aquas
... transmittere.

(Apoll. Sidon. Ep. 7.3.1)

VI. 2.

magno flumini rivulum inducis.

(Manutius, Adag., p. 780)

VI. 3.

in freta collectas alta quid addis aquas?

(Ov. Am. 2.10.14)

(Walther, 11784; y bibl. ant.)

VI. 4.

An non delirat homo mittens in mare fon-
tem?

(Walther, 1030; y bibl. ant.)

VI. 5.

Raptoris comes est dives non largus egenis:
Qui dat abundanti, fundit in squor aquas.

(Walther, 26256; y bibl. ant.)

VI. 6.
in mare fundat aquas.
(Ov. Trist. 5.6.44)

VI. 7.
In mare fundit aquas, qui corrigit insi-
pientes.
(Walther, 11829; y bibl. ant.)

VI. 8.
Mari aquam addere.
(Erasmo, Adag. Epit., p. 272;
apud Binder, p. 198)

7. Llevar leña al monte.

VII.
mittere ad hunc carmen, frondes erat
addere silvis.
(Ov. Ex Pont. 4.2.13)

VII. 1.
hac enim fronte possemus ... silvis ligna
transmittere.
(Apoll. Sidon. Ep. 7.3.1)

VII. 2.
in silvam non ligna feras insanius ac si
(Hor. Sat. 1.10.34)
(Manutius, Adag., p. 309)
(Walther, 12052; y bibl. ant.)

VII. 3.
Ligna in silvam portare stultum est.
(Jerzy, Proverbes, Appendix,
15.33)

8.1.1. Es como vender miel
al colmenero.

8.1.2. Vender miel al col-
menero.

8.2.1. Dar miel al colmenero.

VIII.
Quis mel Aristeo ... det.
(Ov. Ex Pont. 4.2.9)
(Walther, 25388 a; y bibl. ant.)

9. Llevar lechuzas a Ate-
nas.

IX.
Sed rursus γλαῦκ' ἐῖς Ἀθήνας , qui ad
te haec.
(Cic. Ad Famil. 6.3.4)

- IX. 1.
adiuvabo et tibi versus quos rogas, γλαῦκ'
εἰς Ἀθηνας, mittam.
(Cic. Ad Quint. Fr. 2.16.4)
- IX. 2.
Noctuas Athenas afferre.
(Arthaber, Diz., p. 554)
- IX. 3.
Noctuas Athenas portat.
(Walther, 17080 a; y bibl. ant.)

10. El que asó la manteca.

- X.
Ignorans quid agat, lateres lavat ille;
capillos
In vanum planare studet, qui non habet
illos.
(Walther, 11406; y bibl. ant.)
- X. 1.
Ille lavat lateres, qui custodit mulieres.
(Walther, 11445; y bibl. ant.)
- X. 2.
Laterem lavem.
(Ter. Phorm. 186) (1)
- X. 3.
non intellegis, te laterem lavare?
(Sen. Reth. Controv. 10. Praef.
11)
- X. 4. .
Sicut is qui laterem lavat.
(Ambros. De Virg. 3.4.19)
- X. 5.
immo laterem lavas.
(Hieron. Adv. Pelag. 1.24)
- X. 6.
Dum servire paro sub spe mercedis avaro,
Litus aro lateremque lavo, dum servio
pravo.
(Walther, 6714; y bibl. ant.)

(1) Según Eugrafio, "hacer algo contraproducente" como quien lava un ladrillo crudo, es decir, lo disuelve con el agua. (L. Rubio, Phormion, Ed. Alma Mater, p. 142)

X. 7.

Nil tibi proficies pectendo canem atque
lavando,
Paule, lava(s?) laterem, nil tibi profi-
cies.
(Walther, 16871; y bibl. ant.)

Cf. Infructuosidad. D. V.

X. 8.

Qui crudum laterem lavat, hic pulverem
in lutum copulat,
Qui stultum corripit, minime proficit,
sed rixas stimulat.
(Walther, 23976; y bibl. ant.)

X. 9.

Qui lavit laterem et custodit mulierem.
(Walther, 15506; y bibl. ant.)

X. 10.

Ni lavare laterem me crederem.
(Walther, 11758; y bibl. ant.)

X. 11.

Rusticum beneficare et laterem lavare
idem est.
(Arthaber, Dis., p. 327)

X. 12.

Πλύνθον πλύσεις· ἐπὶ τῶν τοῖς ἀδινάτοις
ἐπιχειροῦντων εἴρηται.
(Zenob. Cent. 6.48)

Cf. Infructuosidad. D. VII.7. / X. /
X.10 / X.17. / X.26. / X.32.

11. -

XI.

Claudunt ribaldi stabulum post furte
caballi.
(Walther, 2812 a; y bibl. ant.)

XI. 1.

Post furtum stabulum sero reparatur
equorum.
(Walther, 22001; y bibl. ant.)

XI. 2.

Postquam perdis equum, loca claudere
non reor equum.
(Walther, 22083 a; y bibl. ant.)

XI. 3.

neo nocet admissio subdere calcar equo.

(Ov. Ex Pont. 2.6.38)

XI. 4.

Nil nocet admissio subdere calcar equo.

(Walther, 16783; y bibl. ant.)

XI. 5.

Sero subtractis reparas presepe caballis.

(Walther, 28121; y bibl. ant.)

XI. 6.

Post fractum stabulum sero reponatur

equos.

(Walther, 21999; y bibl. ant.)

XI. 7.

Dum herba crescit, equus moritur.

(Latín Medieval; citado por
Shakespeare, Hamlet, III.II.
358; apud Maloux, Dictionnaire
des proverbes ... p. 47)

XI. a.

Non dat solamen asino post funera gramen.

(Walther, 17447a ; y bibl. ant.)

XI. b.

Boster post furtum non prodest claudere

multum.

(Walther, 2164; y bibl. ant.)

XI. b.1.

Extractis bobus stabulum sero reparatur.

(Walther, 8611; y bibl. ant.)

XI. c.

Post damnum grave reparatur stabulum sepe.

(Walther, 21986; y bibl. ant.)

XI. c.1.

Sero seram ponis stabulo post furta la-

tronis.

(Walther, 28116; y bibl. ant.)

XI. c.2.

Grege amisso septa claudere.

(Tapp., Germanio. Adag. 401 a;
apud Binder, p. 138)

XI. c.3.

Nil iuvat amisso claudere septa grege.

(Walther, 16744; y bibl. ant.)

XI. c.4.

Quid iuvat amisso claudere septa grege.

(Walther, 25053; y bibl. ant.)

XI. d.

Machinas post bellum afferre.

(Manutius, Adag. p. 774)

XI. d.1.

Post bellum auxilium.

(Manutius, Adag. p. 900)

XI. e.

Quid iuvat errores mersa iam puppe fate-
ri!

(Walther, 25056; y bibl. ant.)

XI. f.

et quamquam sero clipeum post vulnera

sumo.

(Ov. Trist. 1.3.35)

(Walther, 28104; y bibl. ant.)

XI. f.1.

Cautus sero fuit, post vulnera qui sibi
cavit.

(Walther, 2559; y bibl. ant.)

XI. g.

Non lacrimae et gemitus defuncto corpore
prosumt.

(Walther, 16745; y bibl. ant.)

XI. g.1.

Cineri nunc medicina datur.

(Prop. 2.14.16)

XI. g.2.

Quid? quod medicina mortuorum sera est?

(Quintil. Declam. 12.23)

XI. g.3.

Mortuis mederi.

(Arthaber, Dis., p. 425)

XI. g.4.

Post mortem medicina.

(Fumagalli, L' Ape Latina,
2021)

12. -

XII.

una opera alligem fugitivam canem agni-
nis lactibus.

(Plaut. Pseud. 319)

XII. 1.

Agninis lactibus alligare canem.

(Manutius, Adag., p. 1195)

XII. 2.

Cum canis ex hilla religatur, mordet in
illa.

(Walther, 4048 a; y bibl. ant.)

XII. 3.

Non canis ad hillam ligatur, mordet ad
illam.

(Walther, 17351; y bibl. ant.)

13. -

XIII.

Iuxta fluvium puteum fodit.

(Manutius, Adag., p. 842)

(Walther, 13340 a; y bibl. ant.)

14. -

XIV.

E poculo perforato bibere.

(Manutius, Adag., p. 850)

1.1.1.- (Mal Lara, Philosofía Vulgar, I. 339)

1.1.2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 59)

1.1.3.- (Navarro Santín, Colección de Refr. 53)

1.2.1.- Perder lo más por obtener lo menos. (Sbarbi, Dicc. I, p. 12)

1.2.2.- Alude al que malgasta su dinero en cosas fútiles y luego se afana por economizar, prescindiendo de lo que necesita. (Sevilla, Sabidur. Pop. p. 51)

2.- Por: vengarse en el instrumento y no en la causa que le mueve.
(Correas, Voc. p. 698)

3.1.1.- Indica que es temeridad y locura dar suelta al ladrón en parte que pueda robar. (Suñé, Fras. p. 276)

3.2.1.- (Jersy, Proverbes, 15.29)

4.- Buscar cosa peor, dejando lo mejor. (A. Dicc. p. 640)

4.1.- (Rodríguez Marín, Más de ... p. 77)

5.- (Rodríguez Marín, Más de ... p. 77)

Perder o abandonar lo seguro por adquirir lo que suele no lograrse. (A. Dicc. p. 300)

6.1.1.- (O'Kane, Refr. y Fras. 44)

6.2.1.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clásico, Esp. p. 109)

6.2.3.- (Jerzy, Proverbios, 15.34)

6.2.4.- Dar algo a quien tiene abundancia de ello. (Sbarbi, Dicc. I, p. 16)

Perder el tiempo y el trabajo en cosas inútiles. (Sbarbi, Dicc. I, p. 16)

Hacer algo inútilmente. (Correas, Voc. p. 635)

Necio afanar. (Cella, Refr. del Mar, 6742)

7.- Frase con que se moteja la indiscreción de los que dan algo al que no lo ha menester, porque tiene mucho de aquella misma especie. (Dicc. de Autor, II, p. 385)

Se moteja la indiscreción de los que dan una cosa a quien tiene abundancia de ella y no la necesita. (A. Dicc. p. 796)

(Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 205)

8.1.1.- Forma de criticar el comportamiento de aquellas personas que ofrecen algo a quienes lo tienen en cantidad. (Serra, Refr. Ap. p. 44)

8.1.2.- (Jerzy, Proverbios, 15.32)

Se dice del que vende sus géneros a quien está sobrado de ellos, o pretende dar noticias a quien está mejor enterado que él. (A. Dicc. p. 875)

8.2.1.- (Correas, Voc., p. 681)

9.- Llevar alguna cosa donde es muy abundante, y por tanto, donde no hace falta. (Sbarbi, Dicc. I, p. 516)

10.- Personaje proverbial que sirve de término de comparación cuando se censura al que obra o discurre neciamente. (A. Dicc. p. 841)

Relación:

1.1.1./I. En dos bloques hemos separado este primer grupo, atendiendo al doblete de sustantivos empleados: ceniza y harina se corresponden con el salvado y la harina; el resto de los elementos, dentro de una considerable uniformidad, ha hecho que demos a estas frases una organización acorde con la menor o mayor indeterminación: preferimos a la hora de la ordenación anteponer el femenino al masculino, el plural al singular, las formas verbales a las adjetivales. Estos criterios se fundamenta, en parte, en los propios textos latinos, los cuales muestran bastante elasticidad de formas, dentro siempre de una misma semántica: así, el I. es el documento cuyas formas menos se emparentan con las castellanas; en el I.1. se consigue entrar en la línea de aproximación, ya que en él se habla de la cáscara y del meollo, circunstancia que no es otra cosa que la habida en-

tre el salvado y la harina respectivamente. El texto de Cicerón I.2. precede al I.3. de Plauto, debido a que éste maneja el sustantivo tritice, más en consonancia con nuestras frases; a nuestro juicio, es el I.4. el que más similitudes formales posee con el castellano, pues en él se alude a la harina (panibus albis), a los salvados (nigrum) así como a la oposición adjetival, derramador // recogedor (contemptis // peto). Es decir, el segundo bloque al que aludíamos en un principio arranca directamente de los textos latinos, mientras que aquellos modismos, donde la oposición de términos era ceniza // harina, los consideramos como unas variantes posteriores y motivadas en aquellos; después de todo, no ha sido la uniformidad la nota que distingue al cuadro de textos latinos.

2/II. La misma necesidad se pretende ridiculizar en esta pareja de frases, si bien el prurito castellano por generalizar ha hecho que el término latino novacula se haya perdido. A pesar de ello, quedan los suficientes elementos formales (volverse a = in; piedra = coctem) como para deducir cuál ha sido el nacimiento de esta frase castellana.

3.1.1./III. De variante desgajada del modismo 3.2.1. calificamos al modismo precedente 3.1.1., de la que, por otra parte, no se hallan resquicios formales en los textos latinos, en lo que al verbo y construcción sintáctica se refiere. Aunque todos los textos pueden considerarse verdaderos garantes de nuestro modismo, es el predicativo custoden (III. y III.1.) el más claro respaldo del origen latino, si a la expresión "en guardia" nos referimos. A pesar de la similitud entre todos ellos, nos hemos visto obligados a alterar el orden cronológico debido a la identidad del término custoden (III.) con el de Plauto. Por lo que al fondo o plano de la semántica atañe, ninguna matización los diferencia, no siendo este aspecto un elemento de discordancia.

4/IV. No cabe duda de que en la presente ocasión hemos de atribuir el calificativo de forma derivada a la que enumeramos con el guarismo 4., no obstante su indeterminación; nos apoyamos para ello en el propio texto ciceroniano, al que concedemos el oficio de fuente para nuestras frases: en efecto, el genitivo tardi ingenii con su fuerte carga de cualidad se reproduce con sus mismos alcances en la expresión 4.1.; por lo que al resto de los términos se refiere, apenas son susceptibles de comentarios, pues se suplen con la observación de una lectura comparada; únicamente queremos poner de relieve la interpretación, dentro del plano de la forma,

que ha hecho el castellano del non videre latino, traduciendo ambos términos por el verbo dejar; en realidad se trata de dos modalidades superpuestas a otros tantos puntos de vista; mientras para el autor latino se supone una ignorancia involuntaria, es una decisión meditada lo que se desprende de los modismos castellanos.

5/V. Ni siquiera esos dos pequeños matices, antes apuntados, se dan entre la pareja de frases que ahora estudiamos. Únicamente podemos comentar, dada la similitud de forma y de fondo, la mayor agilidad inherente al modismo castellano, por haber prescindido de uno de los verbos, estando, sin embargo, implícita su presencia; después de todo, no podríamos achacar de pesades a la fórmula latina, pensando que contaba con todos esos elementos en el uso diario de las gentes, pues debemos tener en cuenta el hecho de tratarse de una forma versificada.

6.1.1./VI. Con igual alcance semántico situamos en un primer lugar el modismo 6.1.1. en el que el circunstancial de dirección está ocupado por el término río, cuyas correspondencias latinas están patentes en los textos VI., VI.1. y VI.2.; su ordenación se apoya en el índice de concreción (Danubio / río), en el número gramatical (fluminibus / río) así como en el grado de aproximación al término mar (magno flumini / mar).

Un segundo bloque es el constituido por los modismos que sitúan al mar como punto de incidencia de la dirección. Sus fuentes avalan igualmente el origen latino. Su organización se basa en una preferencia por ubicar en los últimos lugares aquellos textos donde se utilice el término mare antes que fréta o aquor; asimismo, buscamos una cronología, siempre que las anteriores condiciones se repiten; por ello, el texto VI.8. con el singular de aquam es, a nuestro juicio, el testimonio más claro de una creación latina, así como de un perfecto mantenimiento en nuestra lengua.

7/VII. Apenas dos variantes han sido las que han motivado la organización conferida a los textos de este grupo: en primer lugar, justificamos la ocupación del primer puesto por el testimonio VII., debido al sustantivo frondes, ligeramente apartado de la idea general que en este grupo posee la leña; una segunda razón estriba en el plural del sustantivo silvis el cual contrasta con el monte castellano. Respecto a los restantes textos, ha sido la forma negativa la precedente al VII.3., donde asimismo se redondea la semántica con su stultum est, recuerdo de insanius del VII.2.

8.1.1./VIII. A tenor de la forma verbal det consideramos a los dos primeros modismos 8.1.1. y 8.1.2., como variantes del enumerado con los guarismos 8.2.1.. A su vez, dentro de esta misma línea no quisieramos dejar de mencionar un par de frases alusivas al producto por excelencia de otras tantas regiones españolas: la primera (por la alfabetización del sustantivo fundamental) se formula Llevar aceite a Andalucía, citada por Vergara y Martín, Refr. Geogr., p. 21 y p. 15, así como por Kleiser, Refr. Id. 417. De la región geográfica opuesta es la que se lee Llevar hierro a Vizcaya y que recogen Vergara y Martín, Dicc. Geogr., p. 38., así como Jersey, Proverbios. En nuestra opinión, se trata de dos modismos claramente inspirados en el que estudiamos y de los que sería casi infructuoso buscar antecedentes latinos.

Volviendo a los que motivan este grupo noveno poco es lo que nos queda por añadir, si no es el destacar la abstracción y formulación de carácter general que el castellano ha conseguido de la documentación latina VIII., al prescindir de la inclusión directa del hijo de Apolo y de Cirene, introductor de la apicultura, entre otros bienes. Puesta de relieve la variante verbal vender respecto a dar del 8.2.1., confirmamos la indubitable procedencia latina de nuestras frases.

9/IX. Sólo el cambio en los elementos nos proporciona una nueva fórmula cuyos alcances semánticos no difieren un ápice del grupo anterior. En esta ocasión, la uniformidad ha sido total en castellano, pues no se han producido variantes formales. En relación con el cuadro de fuentes queremos hacer hincapié en dos puntualizaciones: una, la exacta correspondencia de nuestro modismo con cualquiera de las citas aducidas; la segunda consiste en el origen griego sobre cuya conciencia son documentos harto elocuentes los dos textos de Cicerón; únicamente el singular griego $\gamma\lambda\alpha\upsilon\kappa'(-\alpha)$ sería el punto de referencia sobre el que puede detestarse la variación del plural noctuas o lechuzas en los demás documentos. Ante este cambio gramatical cabe señalar la suavización de la hipérbole griega, pues un plural indeterminado se aproximaría a una justificación más evidente.

10/X. Aunque somos conscientes de que no existe relación formal alguna entre la columnación de textos X. y nuestro modismo 10, es tanto su paralelismo que hemos preferido situarlo en el lugar correspondiente a otras hipotéticas frases más en consonancia literal con las fuentes. La ordenación que les conferimos obedece en un primer criterio a la distribución del número gramatical habido en el sustantivo principal laterem; los dos primeros textos, X. y X.1., ocupan esa plaza por estar presididos por el

plural, número contrario a la singularidad del sustantivo manteca con el que hacemos la correspondencia; a partir del X.2., el texto más antiguo en la cronología latina, se inician los pasajes con el singular, distribuidos hasta el X.5. a tenor de su cronología, mientras que es la alfabetización de frase la regla que seguimos en el resto de los mismos. Ante la presencia del documento griego X.12. no podemos pronunciarnos con seguridad sobre un verdadero origen griego o latino de este modismo, siendo lo realmente verdadero la época del paremiógrafo Zenobio, s. II. d.C.

11/XI. Debido a que no hemos encontrado unos modismos con una contextura formal idéntica a los textos que aquí enumeramos, dejamos en blanco la columnación correspondiente. Sin embargo, justo es hacer alusión a la frase Castigar al perro cuando tiene el rabo tieso, así como a los refranes A caballo muerto la cebada al rabo y A burro muerto, la cebada al rabo, si bien estos últimos no son en principio objeto de nuestros estudios. Bajo la idea de estas expresiones procederemos a la justificación de la ordenación conferida a los textos, en los que entendemos tienen suficiente apoyatura, con las siguientes puntualizaciones: del III. al III.2. se alude a unos hechos que, aun en la misma línea semántica y tomando al sustantivo caballo como base, son los menos cercanos a nuestra primera frase; el III.3. y su réplica, el III.4. se aproximan considerablemente a "castigar" con su forma nocet; dicha aproximación cobra un vigor especial a partir del III.5., pues, si es la cebada uno de los elementos más relevantes del refrán primero, su paralelo con praesepe del III.5. es a todas luces evidente. Como una consecuencia de lo expuesto en dicho texto, consideramos al III.6., mientras que una alusión directa al alimento sólo se produce en el III.7.

Si en estos ocho primeros textos la insistencia sobre el mismo animal era una constante, ha sido el cambio a otro cuadrúpedo o la general indeterminación de la frase lo que ha hecho que clasifiquemos un grupo considerable de pasajes latinos en base a una alfabetización de letras: el III. a. es un exacto paralelo al III.7., del que sólo le diferencia el protagonismo de asino; en el III.b. incluimos las referencias a bos, cuya narración, por otro lado, es similar a otras de los primeros textos. Finalmente, en la numeración III.c. y ss. se cierra el bloque de textos alusivos a los animales, ocupando estos el último lugar, debido a su indeterminación o alcance general. En el III.d. se narra una situación bélica sin entrar en más detalles, siendo también la generalización la nota que caracteriza al III.e. A partir del III.f. se entra en una vuelta a las referencias sobre las heridas, siendo reemplazadas por la muerte en los numerados con III.g.; su vinculación con las narraciones de nuestros modismos

constituye todo un paralelismo y, en consecuencia, unas justificadísimas apoyaturas sobre la procedencia latina de las frases apuntadas.

Es nuestra opinión favorable a hundir en esta relación de fuentes latinas sus raíces, si bien admitimos la aparición de la libre imaginación de nuestra lengua, al matizar en detalles con no poca carga de jocosidad.

12/XII. Tampoco el símil de Plauto (XII.), repetido por autores posteriores, se ha visto conservado por una forma castellana con una estructura más o menos aproximada. Si el XII.1. es una clara repetición de su precedente, en los dos que siguen, XII.2. y XII.3., se ha operado un cambio o variación formal en uno de los sustantivos fundamentales, lactibus / hilla.

13/XIII. Este texto, así como el anterior y el siguiente, conserva una organización numérica atendiendo a la alfabetización del sustantivo más relevante: canis (XII.), fluvium (XIII.) y poecule (XIV.). Poco es lo que podemos añadir, si no es la amputación en su proceso evolutivo, no llegando a nuestra lengua.

14/XIV. Cf. 13/XIII.

C. Tontería.

1. Descubrir el Mediterráneo. I.

Iliada post Homerum scribit.

(Seybold, Virid. p. 228; apud
Binder, p. 152)1.- Dar como novedad algo que era generalmente sabido. (A. Dicc. p.
861)

Relación:

1/I. Su fuerte paralelismo semántico, en modo alguno formal, es el aspecto que queremos destacar en la confrontación de estos modismos: ridiculizar la presunción de quien actúa repitiendo hechos o prorrumpiendo en informaciones, que ya son de la competencia general, es el alcance significativo de una y otra. Evidentemente no podemos establecer relaciones entre la forma de alguno de sus términos; sin embargo, creemos que nuestro modismo puede ser muy bien la versión moderna del recogido por Seybold, con lo que, en nuestra opinión, vemos en éste la raíz o fuente del modismo castellano. Hemos de hacer también referencia, manteniendo el mismo panorama de consecuencias antes apuntado para el modismo 1, al que se formula Inventar la pólvora: semántica paralela, pero con forma diferente.

OBEDIENCIA

El escaso margen documental revisado en este único capítulo se interfiere constantemente en los modismos de otro tema, la Humildad, con el que posee una evidente relación. Comunidad de fuentes y similitud de formas castellanas son las notas más sobresalientes del capítulo:

A.- Aceptación sumisa.

A. Aceptación sumisa.

1. Abajar las orejas.

I.

Cf. Humildad. C.II. y II.1.

2. Doblar la cabeza.

II.

2.1. Bajar uno la cabeza.

marcoida demittant subito caput.

Cf. Humildad. C.I.1.

(Ov. Met. 10.192)

y ss.

Cf. Humildad. C.I. y I.1.

1.- No replicar a lo que se le reprende, dice o manda, y que lo ejecuta con repugnancia y violentado. (Dicc. de Autor. III, p. 52)

Obedecer y callar, por respeto o miedo. (Correas, Voc. p. 611)

2.- Cf. 2.1. Sbarbi. (Sbarbi, Dicc. I, p. 148)

2.1.- Obedecer, ejecutar sin réplica lo que se manda y ordena. (Dicc. de Autor. I, p. 578)

Obedecer y ejecutar sin réplica lo que se manda. (Sbarbi, Dicc. I, p. 148; A. Dicc. p. 216)

Conformarse, tener resignación y paciencia cuando no queda otro remedio. (Sbarbi, Dicc. I, p. 148)

Resignarse, tener paciencia. (C. Dicc. p. 130)

Obedecer. (C. Dicc. p. 130)

Relación:

1/I: Muy entroncados se hallan los temas de la Humildad y la Obediencia como para no compartir modismos de una formalidad similar. En efecto, la frase que nos ocupa el primer lugar de este capítulo, en cuya glosa se destaca el matiz de la obediencia, se reproduce con parecido formato en aquel otro tema. El gesto de resignación con el que Horacio acepta las impertinencias de aquel intruso de la Vía Sacra o la retirada de aquellos atletas, fracasados tras los primeros pasos de la carrera, son los argumentos de los dos textos aducidos en el tema de la Humildad (C.II. y II.1) y que bien pueden considerarse fuentes para este modismo, pues no en vano comportan fuertes rasgos de obediencia, aunque ella sea totalmente forzada.

2/II. En iguales conclusiones tenemos que movernos, al estudiar estos otros modismos: en principio, sólo una variante sinonímica diferencia las frases del tema Humildad (C.l.l. y ss.) de estas otras aquí recogidas (cervis / cabeza). Por lo que hace al contenido semántico de las primeras, se halla implicado en aquel tema de una forma insistente a través de las glosas de los autores castellanos; en cambio, son la resignación y la obediencia los marcos en que se encuadran estas otras frases. Aun así, sus interrelaciones son claras y de difícil separación; esto puede observarse en los propios textos latinos: el documento I. de Cicerón alude a un hecho empapado de humillación con una fuerte carga de obediencia; el I.l. invita al joven clérigo a someterse a la disciplina, circunstancia que conlleva igualmente, y de una forma simultánea ambos aspectos. El texto de Ovidio (II.) debe su presencia en este tema al hecho de que, junto a la realidad de lo descrito, se adhiere un claro matiz de aceptación.

Entendemos que los datos demuestran con satisfacción cómo los modismos castellanos de este grupo mantienen en inmejorables condiciones lo que fue una fórmula paremiológica latina.

OBLIGAR

Con un mutuo equilibrio en sus contenidos estudiamos dos de los tres capítulos en los que habíamos dividido el tema de la Obligación. No eran muchas las bases castellanas sobre las que pudiera verse reflejada la huella de una evolución latina; si tenemos en cuenta, además, que el bagaje de los modismos de clara invención castellana es, precisamente por ello, superior al de los textos latinos, se comprenderá lo muy recortados que aparecen todos los temas.

A.- Fórmulas.

B.- Coacción.

A. Fórmulas.

1. Qué quieras o no quieras.

I.

nolens volens.

(Buchler., Thesaur. Proverb.
p. 197; apud Binder, p. 234)

I. 1.

velim nolim.

(Cic. Nat. Deor. 1.17)

I. 2.

velis nolis.

(Sen. Brev. 8.5)

I. 3.

velit nolit.

(Sen. Vit. Beat. 4.4)

I. 4.

velint nolint.

(Sen. Ep. 117.4)

I. 5.

seu velint seu nolint.

(Liv. 8.2.13)

2. Por fas o por nefas.

II.

Quippe ubi fas versum atque nefas.

(Virg. Georg. 1.505)1.- Sin atender a la voluntad o aprobación de otro, que convenga o no convenga en ello. (Dioc. de Autor. III, p. 466; Suñé, Frasescol. p. 84)Amenaza. (Correas, Voc. p. 704)

2.- Conrazón o sin ella, con daño o provecho, por cierto o por falso.

(Dioc. de Autor. II, p. 724)Hacer una cosa justa o injustamente; a todo trance. (Sbarbi, Dioc. I, p. 376)Justa o injustamente; a todo trance. (Suñé, Frases. p. 148)"Absoluto". (C. Dioc. p. 5)

Relación:

1/I. Ciertamente no posee esta fórmula 1. la fuerza paremiológica observada en otros muchos modismos a lo largo de este trabajo; sin embargo, no

puede negarse su empleo con sentidos que trascienden un tanto la significación de sus propios términos: amenaza y conveniencia son las notas que encontramos en sus glosas. En relación con el cuadro de fuentes, diremos que cualquiera de ellas se constituye en aval de nuestra fórmula; nosotros hemos procedido a una organización acorde con la sucesión de personas en las formas verbales, iniciando el bloque con los participios del I. por ser de un carácter más generalizador. Este criterio se apoya en el hecho, antes apuntado, de la identidad entre todos los textos.

- 2/II. Sin que sea esta la vez primera, tenemos en la expresión 2. un modismo con una configuración casi exclusivamente latina. La datación del texto II. de Virgilio no justifica plenamente su calidad de fuente en su doble faceta de forma y fondo, ya que éste no posee otro alcance en dicho texto que el propiamente vinculado a su terminología, teniendo que deducir, en consecuencia, que nuestra lengua se ha servido de unas formas o estructuras latinas a las que ha adosado una nueva configuración semántica: la de un adverbio a través del cual se desafían todas las barreras de la moralidad o justicia.

B. Coacción.

1. Sacar los ojos a uno.

I.

excludito mi herole oculum, si dederó.

(Plaut. Pseud., 510)

I. 1.

... oculum excludito per solum
mihi, Menaeche, si ullum verbum faxo.(Plaut. Menaech., 156)

I. 2.

eripiet quivis oculos citius mihi quam te.

(Hor. Serm., 2.5.35)2. Llevar a uno por los
cabellos.

II.

Ultroneus nutu trahitur soloque capillo.

(Walther, 32112; y bibl. ant.)

II. 1.

Uno orine trahitur voluntarius.

(Rebel., Opuscul.; apud Binder,
p. 382)

II. 2.

Ecce trahebatur passis Priameia virgo
orinibus a templo Cassandra.(Virg. Aen. 2.403)

II. 3.

Trahite per orines, nolite rumpere vestes!

(Walther, 31521; y bibl. ant.)

1.- Apretar a uno e instarle con molestia a que haga alguna cosa. (Dicc.
de Autor. III, p. 30; A. Dicc. p. 940)2.- Da a entender la violencia o repugnancia con que alguno es como vio-
lentado a hacer alguna cosa que otro le manda. (Dicc. de Autor. I,
p. 15)Llevarlo violentamente y contra su voluntad. (Sbarbi, Dicc. I,
p. 147; A. Dicc. p. 215)Llevarle contra su voluntad o con violencia. (Sufé, Frag. p. 231)

Relación:

1/I. Poco es lo que nosotros podemos añadir a la evidencia de los propios textos, si no es llamar la atención sobre el cambio en el número, como accidente gramatical, del sustantivo base: en efecto, mientras Plauto emplea reiteradamente el singular (oculum), frente a oculos de Horacio, nuestra lengua ha seguido a este autor sin que por ello dejemos de ver en Plauto el origen absoluto del modismo estudiado; si en el plano formal se daban estas divergencias, la unanimidad es total en lo que al sentido se refiere. Así pues, insistir sobre la procedencia latina de nuestra frase entendemos resulta redundante.

2/II. Idéntica problemática o, si se prefiere, similitud se nos presenta en este segundo grupo, donde la presencia de un nuevo verbo y sustantivo generan otro modismo, cuya ascendencia latina es la consecuencia sacada a través de unos razonamientos semejantes a los habidos en el grupo anterior: decíamos al principio que es el número la única divergencia entre las frases 2./II. A diferencia de los textos anteriores, donde la cronología hacía indubitable el proceso seguido por el modismo, los dos primeros pasajes (II. y II.1.) ocupan ese lugar por razones del criterio general en este trabajo (colocar los textos más divergentes respecto al castellano en los sitios iniciales) y no por su cronología; es decir, las variaciones se han producido en base al texto II.2. de Virgilio, entre las cuales no se halla nuestro modismo 2.

OCASION

El aspecto de fórmula paremiológica existente en la única expresión del capítulo primero, así como su carácter de fracaso han sido las motivaciones para que situemos en cabeza el estudio sobre la "Ocasión perdida". El énfasis descriptivo de alguna de sus frases y su mayor alcance significativo avalan que sea el capítulo más importante y, en consecuencia, el más adecuado para cerrar el tema:

- A.- Ocasión perdida.
- B.- Ocasión favorable.
- C.- Aprovechamiento ponderado.

A. Ocasión perdida.

1. Por un punto.

I.

Ob solum punctum caruit Robertus asello.

(Walther, 19612; y bibl. ant.)

I. 1.

Pro solo puncto caruit Martinus asello.

(Walther, 22507; y bibl. ant.)

1.- Por un punto Martín perdió su abadía (o su asno). (Apud Maloux, Dictionnaire des Proverb., p. 55)

Cf. Morawski, Trois proverbes, en Revue du seizième siècle, T. XVII, 1930. (Apud Maloux, Dictionnaire des Proverb., p. 55)

Relación:

1/I. El escaso margen interpuesto entre el objetivo malogrado y el sujeto o la circunstancia encaminados a su consecución se expresan paremiológicamente en la fórmula del castellano (1.), el cual no es sino el diligente depositario de la que se empleaba en latín. La aparente supresión del adjetivo solum en nuestra lengua no es tal, pues, a nuestro juicio, con él tiene mucho que ver el término un. Aunque esta expresión no se remonte a épocas muy pronunciadas por su antigüedad, no cabe duda alguna de que conocimiento y manejo del sustantivo punctum, con idéntico alcance semántico, ya tenían los latinos desde épocas tan definidas y autores tan concretos como Cicerón ("punctum temporis", Phil. 8.20), ("puncto temporis eodem", Sest. 53), etc., etc.; Séneca ("punctum est, quod vivimus", Ep. 49.3); Apuleyo ("Puncto", Met. 2.5).

B. Ocasión favorable.

1. A buen tiempo venís.

I.

non potuisti magi' per tempus mi adveni-
re quam advenis.

(Plaut. Menaech. 139)

I. 1.

per tempus subvenisti.

(Plaut. Truc. 187)

I. 2.

per tempus advenis.

(Ter. And. 783)

I. 3.

Omnibus in rebus quod primum: in tempore
veni!

Maxima vis semper temporis esse solet.

(Walther, 20151 a; y bibl. ant.)

1.- (Sánchez Ballesta, Dicc., p. 2)

Relación:

- 1/I. La adjetivación castellana es el elemento que se añora en cada uno de los textos latinos; sin embargo, entendemos que está sensiblemente apuntado en el pasaje primero de Plauto con la comparación a la que somete al verbo advenire, del que surgen todos los demás textos. La exacta coincidencia del resto de los términos, junto a la identificación semántica, no nos dejan espacio a la duda sobre la procedencia de nuestra fórmula a partir de lejanas épocas del latín.

C. Aprovechamiento ponderado.

1. Asir la ocasión por el
oopete (melena, cabellos).

I.
Carpe diem, quam minimum credula postero.
(Hor. Carm., 1.11.8)

I. 1.
Hanc igitur occasionem oblatam tenete.
(Cic. Phil., 3.14)
(Arthaber, Diz., p. 489)

I. 2.
... rapiamus, amici,
occasionem de die.
(Hor. Epod., 13.3)

I. 3.
Captata occasio est.
(Liv. 38.44.3)

I. 4.
et primam quamque occasionem recipieran-
di ea quae bello amisissent arrepturos.
(Liv. 35.12.17)

I. 5.
Et tu occasiones obligandi me avidissimi-
me amplecteris.
(Plin. Ep., 2.13.1)

I. 6.
Occasionem rapere prudentis est.
(Symmach. Ep., 1.7.2)

2. A la ocasión la pintan
calva.

II.
Fronte capillata post est occasio calva.
(Cato, Dist., 2.26.2)
(Arthaber, Diz., p. 463)
(Walther, 10012; y bibl. ant.)

II. 1.
Rem, tibi quam noris aptam, dimittere
noli!
Fronte capillata, post est occasio
calva.
(Walther, 26572; y bibl. ant.)

II. 2.
post est occasio calva.

(Schreger., Studios. jov.,
p. 17; apud Binder, p. 289)

II. 3.

Fronte capillata, post haec occasio calva.

(Manutius, Adag., p. 316)

II. 4.

Cum possit multis preberi, non tibi soli,
Rem, tibi quam noscis aptam, dimittere

noli !

Rem cape, quam gliscis, dum pandit se

tibi valva;

Fronte capillata post haec occasio calva.

(Walther, 4329; y bibl. ant.)

II. 5.

Verum est, quod legitur "fronte capillata"
Sed plerumque sequitur "occasio calva".

(Walther, 33199 B; y bibl. ant.)

II. 6.

Quando deficiet occasio calva scolari,
Deficit ex mare piscis et unda mari.

(Walther, 23478; y bibl. ant.)

3. Golpear el hierro cuando
está caliente.

III.

at enim nihil est, nisi dum calet hoc
agitur.

(Plaut. Poen. 914)

III. 1.

Cudatur ferrum, dum novus ignis inest.

(Walther, 3829; y bibl. ant.)

III. 2.

Fundatur (1. tundatur) ferrum, dum novus
ignis inest.

(Walther, 10075; y bibl. ant.)

III. 3.

Tundatur ferrum, dum novus ignis inest.

(Walther, 31816; y bibl. ant.)

III. 4.

Cudendum ferrum, quando micat igne ca-
lente.

(Walther, 3830; y bibl. ant.)

III. 5.

Dum satis est calidum, debemus cudere

ferrum.

(Walther,6702; y bibl. ant.)

III. 6.

Vult supra ferri fervorem cantito (l.
tundito) ferri.

Ferrum, lumen dum est, in eo (est) feriendum.

(Walther,34248; y bibl. ant.)

III. 7.

Qui massam ferri non aptat, quando calescit,

Postquam frigescit, minus illum cudere nescit.

(Walther,24229; y bibl. ant.)

III. 8.

Cum ferrum candet, eudere quemque decet.

(Walther,4147; y bibl. ant.)

III. 9.

Dum candet ferrum, velocius est ferendum.

(Walther,6439; y bibl. ant.)

III. 10.

Dum ferrum candet, eudere quemque decet.

(Walther,6519; y bibl. ant.)

III. 11.

Ferrum cum igni candet, tundendum.

(Walther,9359; y bibl. ant.)

III. 12.

Ferrum dum candet, eudere quemque decet.

(Walther,9361; y bibl. ant.)

III. 13.

Ferrum quando calet, eudere quisque valet.

(Walther,9362; y bibl. ant.)

III. 14.

Cum instat calidum, debemus eudere ferrum.

(Walther,4195; y bibl. ant.)

III. 15.

Dum instat fervidum (l. calidum), debes percutere ferrum.

(Walther,6551; y bibl. ant.)

III. 16.

Dum calidum fuerit, debetur eudere
ferrum.

(Walther, 6435; y bibl. ant.)

III. 17.

Dum fuerit calidum, debetur eudere
ferrum.

(Walther, 6537; y bibl. ant.)

1.- Aprovechar con avidez una ocasión o coyuntura. (A. Dice, p. 934;

C. Dice, p. 594)

2.- (Coll y Vehf, Los Refr., p. 145)

Refrán que recomienda actividad y diligencia para aprovechar las buenas coyunturas. (Suñé, Fras. p. 5)

Frase que recomienda aprovechar las ocasiones cuando se presentan. (M. Dice, II, p. 545)

3.- No inventariado.

Relación:

1/I. A pesar de que en las fuentes latinas no se especifica el lugar de la aprehensión, nosotros nos atrevemos a enfrentarnos a la frase castellana por estimar que, aun prescindiendo de dicha circunstancia, no se pierde ni se elimina toda su fuerza paremiológica: el uso de un verbo de connotación tan real, como es el verbo asir, junto a un sustantivo de contenido inmaterial (oportunidad) poseen suficiente personalidad de frase "cliché", como para justificar el lugar que ocupa. Así pues, limitándonos a comparar este doblete de términos, comprobamos que su fundamentación latina se halla fuera de toda sospecha. En relación con la circunstancia añadida por nuestra lengua, entendemos que se debe al deseo de pintar con mayor relieve la consecución de algo que tenía más probabilidades de perderse que de ser aprovechado.

2/II. Partiendo del distico cateniano como documento de mayor antigüedad entre los textos aducidos, estructuramos en dos grupos el bloque de pasajes donde por igual se expresa la fórmula 2. de nuestra lengua: del II. al II. 2. aparece la misma composición de frase, "post est occasio calva", la cual se apoya en el texto de Catón. El II.3. y II.4. modifican la forma verbal, al sustituirla por el pronombre haec, mientras que los dos últimos, II.5. y II.6., estilizan la fórmula, reduciéndola a la simple combinación de sustantivo y adjetivo, occasio calva. Aunque en los textos la-

timos no existen restos del verbo "pintar", éste no ejerce otra función que la simplemente rememorativa de lo que puede considerarse fórmula paronimológica, "la ocasión es calva"; es decir, desempeña un papel similar a legitur del texto II.5.. Tampoco se ha conservado en nuestra lengua toda la descripción latina: el castellano ha prescindido del fronte capillata, así como de la ubicación, en la región occipital, de la calvicie (post) conservando el verdadero núcleo del modismo. La fórmula latina es mucho más expresiva, ya que indica una advertencia: se la puede agarrar cuando viene e se presenta de frente, porque por este lado tiene cabellos; en cambio, si se la deja pasar, no es posible, al ser calva por detrás.

La lectura comparativa de los textos y el desarrollo de los comentarios dejan con suficiente documentación la teoría de los precedentes latinos para nuestra frase.

- 3/III. En una sucesión de textos sujeta a la búsqueda de aquellos que más confluencias poseen con el modismo 3. se cierra el último grupo de frases incrustadas en la idea del "Aprovechamiento ponderado": la indeterminación del pasaje III. de Plauto hace que ocupe el primer lugar, si bien es preciso no olvidar que en él se dan las líneas maestras del modismo estudiado en el resto de los documentos latinos. El III.1., III.2. y III.3. se alfabeticizan por su cuerpo de frase, dado que los tres poseen una segunda parte idéntica. Los cuatro siguientes (III.4. al III.7) superan a los precedentes en su mayor concreción de términos, iniciándose en el III.8. una nueva alfabeticización que abarca hasta el III.13.; en ellos, su acercamiento al castellano es considerable, en virtud a la limpieza de elementos abigarradores latentes en los anteriores. El último bloque, dividido a su vez en dos textos con el verbo instat (III.14. y III.15.) y otros dos con la forma verbal fuert (III.16. y III.17.), se reserva para el final por estar más en consonancia con nuestra lengua el participio calidum / caliente y fuert / está.

A pesar de no encontrarse nuestro modismo en los inventarios, tenemos conciencia de su empleo, si bien no posee la familiaridad de otros en iguales condiciones. La conservación de la fórmula latina ha sido un dechado de perfección.

OCIO

Un solo modismo castellano con algunas variantes es casi todo el alcance documental del presente tema: el ahorquillamiento en el que se ve envuelto no supone otras frases que una fórmula castellana de clara desviación significativa, en comienzo de capítulo, y un modismo latino sin clara correspondencia en nuestra lengua. La titulación de dicho capítulo es:

A.- Inactividad

A. Inactividad.

1. Estar muerto de risa. I.
Cf. Humor. B.II. y II.1.
- 2.1.1. Con los brazos cruzados. II.
Paululum conseres manus ut dormias.
(Bibl. Vulg. Proverb. 6.10)
- 2.1.2. Cruzarse uno de brazos. II. 1.
- 2.1.3. Cruzarse uno de manos. Paurillum manus conseres ut quiescas.
(Bibl. Vulg. Proverb. 24.33)
- 2.2.1. Mano sobre mano. (Bibl. Vulg. Proverb. 24.33)
- 2.2.2. Estar mano sobre mano. II. 2.
our veteranus dux, fortissimus bello,
compressis, quod aiunt, manibus sedeas?
(Liv. 7.13.7)

3. - III.
Cf. Abandono. B.II.

- 1.- Estar inactivo, esperando algo que no llega. (M. Dicc. II, p. 1045)
- 2.1.1.- Sin hacer nada para evitar algo que ocurre o para que ocurra de otra manera. (M. Dicc. I, p. 412)
- 2.1.2.- Cf. 2.1.1. (M. Dicc. I, p. 412)
Estar quieto. (A. Dicc. p. 201)
Estar o quedarse ocioso o inactivo. (C. Dicc. p. 121)
- 2.1.3.- Cf. 2.1.2. A. (A. Dicc. p. 839)
- 2.2.1.- Ociosamente. (C. Dicc. p. 535)
Ociosamente. Sin hacer nada. (M. Dicc. II, p. 333)
- 2.2.2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 149)
Por: "Estar de balde"; sin hacer nada. (Correas, Voc. p. 633)

Relación:

- 1/I. Tenemos en esta frase un modismo cuyo núcleo principal ha adoptado dos direcciones significativas a tenor del verbo personal del que se hace acompañar: humor y ocio han sido los campos en los que han acoplado sus estructuras formales. En relación con las fuentes observamos que és-

tas poseen unidad semántica (humor), de donde debemos deducir que ha sido nuestra lengua la que ha revestido de una segunda significación al modismo castellano, al tiempo que realizaba un cambio en la forma verbal.

2.1.1./II. Como los textos latinos conllevan insistentemente el sustantivo manus, nosotros hemos dejado para los últimos lugares las fórmulas con el empleo de dicho nombre; al fin y al cabo, los dos modismos primeros (2.1.1. y 2.1.2.) son claras variantes de aquellos otros, en los que se apoyan literalmente las fuentes latinas. Por lo que atañe al contenido semántico, existe en todas las frases una perfecta unanimidad: el recurso a este modismo ha sido del gusto de la tradición, llegando al castellano en inmejorables condiciones de conservación.

3/III. Queremos hacer alusión también, mediante este documento de Manutius, al modismo castellano "cazar moscas", pues, a pesar de que ya ha sido estudiado aquel en el tema del Abandono, consideramos que se puede considerar dentro de esta misma línea: por un lado preciso es decir que nuestro modismo se encuentra sensiblemente apartado de la forma verbal depellere; tal vez en un examen escrupuloso de esta frase cabría contar con el alcance real de la fórmula latina, ya que en la captura y caza de dicho díptero se incluye la provocación del alejamiento de uno a otro lugar. Ni que decir tiene, por otro lado, que la semántica es totalmente compartida, si nos atenemos a la glosa del Diccionario de la Real Academia: "ocuparse en cosas inútiles o vanas". Así pues, deseamos hacer constancia de estas relaciones, sin que por ello nos pronunciemos a favor de una evolución directa.

OFUSCACION

Considerablemente uniformes son los dos capítulos señalados en este tema, ya que no sólo es la escasa diferenciación de voces el aspecto que separa ambos bloques sino que en los dos se estudia la misma forma verbal, aunque bajo distinta modalidad. Así pues, fuertemente relacionados, quedan sus titulaciones:

A.- Ofuscación activa.

B.- Ofuscación pasiva.

A. Ofuscación activa.

1. Cegar.

Cf. B.1.

I.

Cecat amor mentes ac interdum sapientes.

(Walther, 2208; y bibl. ant.)

I. 1.

Non enim solum ipsa fortuna caeca est, sed
eos etiam plerumque efficit caecos, quos
complexa est.

(Cic. De Amic. 15.54)

I. 2.

Munera cecant.

(Walther, 15651 a; y bibl. ant.)

I. 3.

Munera mortifero dant pocula plena veneno,
Excecant oculos precipitantque gradus.

(Walther, 15673; y bibl. ant.)

I. 4.

Nummus oorda necat, sapientum lumina ce-
cat.

(Walther, 19169; y bibl. ant.)

I. 5.

Prosperitas gentes cecat plus insipientes.

(Walther, 22707; y bibl. ant.)

I. 6.

Sepe timor mentem cecat et ore ligat.

(Walther, 27336; y bibl. ant.)

I. 7.

τυφλὸν ὁ πλοῦτος, καὶ τυφλοὺς
τοὺς ἐμπαλῆκοντάς εἰς ἑαυτὸν δεικνύει.
(Menand. fr. 83 Kock)

1.- Ofuscar el entendimiento, turbar o extinguir la luz de la razón,
como suelen hacer los afectos y pasiones desordenadas. (A. Dicc.
p. 285)

Relación:

1/I. El sentido de turbación u ofuscación se encuentra por igual en las fuentes aducidas que en la forma verbal castellana. Ante la indeterminación con la que se recoge por los inventarios, susceptible, así, de estar presidida por una amplia gama de sujetos, hemos optado por conferir una ordenación a las fuentes, siguiendo el criterio de la alfabetización del sujeto latino de cada frase. Si la coincidencia semántica es diáfana, con no menor grado de claridad resulta la estructura formal, cuyo origen absoluto debemos situar, a tenor de los documentos a nuestro alcance, en la literatura griega.

Como efecto y resultado de nuestra forma verbal 1. consideramos al adjetivo del capítulo siguiente, ciago, con el que relacionamos estrechamente al bloque de fuentes aquí recogido.

B. Ofuscación pasiva.

1. Ciego.

Cf. A.1.

I.

Urbem venalem corrumpit in ere Iugurta;
 Ut nunc sunt multi, oecantur munere tali.
 (Walther, 32253; y bibl. ant.)

I. 1.

sed vitio caeci propter patrimonia vivunt.
 (Juven. 12.51)

I. 2.

O caecum mortale genus, quid tutius ergo
 Paupertate? Fere nil, nihil absque face.
 (Walther, 19422; y bibl. ant.)

I. 3.

O mens ceca hominum et venture nescia
 sortis!
 (Walther, 19494; y bibl. ant.)

1.- Se llama a quien obra sin la debida reflexión y conocimiento práctico de las cosas. (Dicc. de Autor. I, p. 343)

Poseído con vehemencia de alguna pasión. (A. Diog. p. 299)

Ofuscado, alucinado. (A. Diog. p. 299)

Relación:

1/I. Si en el final del capítulo anterior terminábamos haciendo una referencia a la adjetivación que ahora estudiamos, tenemos que comenzar con la alusión recíproca a aquel capítulo, especialmente con ánimos de justificar el texto I. de este bloque de fuentes, pues la presencia de una forma verbal, oecantur, pudiera quedar mejor encajada en aquella relación de formas verbales que presiden el grupo de textos latinos: nuestras pretensiones han sido relegar al primer lugar de este capítulo el texto I. de Walther, debido a su configuración de voz pasiva, más próxima al resultado de una acción verbal (ciego) que al desarrollo de la actividad, tal y como se daba en nuestro cegar. También aquí debemos poner de relieve la indeterminación del adjetivo-participio castellano, capaz de polarizarse a una u otra pasión; frente a la falta de concreción los textos latinos responden de modo diverso: mientras el afán de riquezas queda latente en los tres primeros, I., I.1. y I.2., comparte con el castellano similar indeterminación el documento I.3.

Tras estas consideraciones entendemos que, al menos el origen latino, no puede negársele a la forma estudiada.

OLVIDO

La no muy amplia agrupación de frases se ha podido tipificar cómodamente sobre dos capítulos en base a la intervención o enajenamiento de la voluntad. Considerando que el aspecto intervencionista está impregnado de un bagaje de matices superior al otro, efectuamos la siguiente ordenación:

- A.- Olvido involuntario.
- B.- Olvido voluntario.

A. Olvido involuntario.

1. Haber perdido uno los me- I.
 moriales. *nec sepulcra legens vereor, quod aiunt,
 ne memoriam perdam.*
 (Cic. De Sen. 7.21)

- 1.- Se da a entender que uno ha perdido enteramente la memoria de alguna cosa, y que no sabe dar razón de ella. (Dico. de Autor. II, p. 538)

Haber perdido la memoria de una cosa y no saber dar razón de ella. (A. Dico. p. 865).

Haber olvidado una cosa. (C. Dico. p. 550)

Relación:

- 1/I. La opción de la metonimia (efecto por la causa) no oscurece la verdadera identificación del modismo castellano. El carácter paremiológico de estas frases lo hacemos recaer en el fuerte matiz hiperbólico con el que se utiliza, pues somos conscientes de la posibilidad de una amnesia total, circunstancia que se debe encajar en el plano clínico y no en el que ahora nos atañe. El propio Cicerón se cuida de apuntar en este sentido con su fórmula intercalada quod aiunt. En consecuencia, es nuestra opinión admitir la procedencia latina del modismo 1., amén de la variante ya apuntada.

B. Olvide voluntarie.

1. Echarse una a las espaldas una cosa.

I.
 Audivit luxuriosus, et displicebit illi,
 Et preiciet illud post dorsum suum.
 (Bibl. Vulg. Ecclesiasticus,
 21.18)

2. Echar en saco rete.

Cf. Infructuosidad.

D.12.

Cf. Recuerde. B.2.1.1.

y ss.

II.
 in pertusum ingerimus dicta dolium, speram ludimus.
 (Plaut. Pseud. 369)
 (Walther, 11925; y bibl. ant.)
 Cf. Infructuosidad. D. XII.

- 1.- Olvidar voluntariamente. (Sufiá, Fras. p. 207; Sbarbi, Dico. I, p. 361)

- 2.- (Blasco de Garay, Cartas en Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 26)

Por: no tenerle en memoria el que le oye. (Correas, Vec. p. 635)

Relación:

1/I. La alusión directa al ámbito del lenguaje, por parte del texto bíblico, contrasta con la mayor amplitud referencial que posee nuestro medismo. Al margen de este ensanchamiento significativo conferido por el castellano, nuestra frase es la imagen exacta del doble aspecto, formal y semántico, del medismo latino. Por ello, insistir sobre el origen extra-castellano de esta fórmula es caer en repeticiones innecesarias y que nada nuevo aportan a lo que proporcionan los mismos datos.

2/II. La sujeción al plano del lenguaje hace que este segundo medismo se identifique al máximo con el documento latino: para ello, basta comparar dicta (II.) con la glosa que Correas atribuye a nuestra frase. A través de los textos confinados en el capítulo dedicado a la Infructuosidad se deduce que la misma frase latina adquirió un doble contenido semántico, siendo recogidos por nuestra lengua ambos sentidos y reflejados en una frase de común estructura formal.

ORIGEN / CONSECUENCIA

Equilibradas se nos presentan las dos vertientes que componen este tema, si bien el contenido de cada una es de signo bien diferente: mientras el Origen fundamenta su estudio en un par de denominaciones, el aspecto resultativo o Consecuencia posee expresiones de una contextura más acabada y completa. El grado de semejanza con las fuentes es altamente satisfactorio, pues, a excepción del primer grupo dentro del segundo capítulo donde uno de sus elementos se distancia un tanto del original latino, a todos los demás les cabe el calificativo de exactitud.

A.- Origen: Denominación.

B.- Efectos.

A. Origen: Denominación.

1. Fuente.

I.

Fons et origo.

(apud: Baxter, ALMA, IV. 1928, 79

Baxter y Strecker, ALMA,

1932, 227.

A. Souter y J. H. Baxter,

Classical Review,

1922, 115.

Brakman, Classical Review,

1923, 26.

Werner, ALMA, XII, 1937, 40.

Mustard, Classical Review,

1925, 71.)

I. 1.

Fons erumnarum, domus ire.

(Walther, 6725; y bibl. ant.)

I. 2.

gratius ex ipso fonte bibuntur aquae.

(Ov. Ex Pont. 3.5.18)

I. 3.

Nam quamquam sapor est allata dulcis in

unda,

Gratius ex ipso fonte bibuntur aque.

(Walther, 15854; y bibl. ant.)

I. 4.

Multum, crede mihi, refert a fonte biba-

tur.

(Mart. 9.99.9)

(Walther, 15566; y bibl. ant.)

I. 5.

Christus doctorum doctor, fons atque bo-

norum.

(Walther, 2765 a; y bibl. ant.)

I. 6.

Est locus horroris tenebrosus fonsque do-

loris.

(Walther, 5723; y bibl. ant.)

I. 7.

Mater gaude, fons meri (mei) gaudii.

(Walther, 10759; y bibl. ant.)

I. 19.

Lex sapientis fons vitae.

(Bibl. Vulg. Proverb, 13.14)

I. 20.

Timor Domini fons vitae.

(Bibl. Vulg. Proverb, 14.27)

I. 21.

Ad perennis vite fontem mens sitivit arida.

(Walther, 416 a; y bibl. ant.)

I. 22.

Femina velle (l. felle?) caro fetida,
fons vitiorum.

(Walther, 6412; y bibl. ant.)

2. Raíz.

Cf. Magnitud. B.3.2.

II.

Radix sapientiae cui revelata est?

(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus, 1.6)

II. 1.

Radix sapientiae est timere Dominum.

(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus, 1.
25)

II. 2.

Frangis, avaris, fidem, probitatem iustitiamque

Radiceque geris cuiuslibet ipse mali.

(Walther, 9918; y bibl. ant.)

1.- Principio, fundamento u origen de una cosa. (Dicc. de Autor. II, p. 806; A. Dicc, p. 640)

2.- Motivo, principio o causa moral de alguna cosa. (Dicc. de Autor. III, p. 56)

Origen o principio de que procede una cosa. (A. Dicc, p. 1101)

Relación:

1/I. Rastrear un solo término en su vertiente metafórica es tarea relativamente fácil y de escasos comentarios, una vez que se localiza. Este es el caso que se nos plantea en dos ocasiones dentro del capítulo que nos ocupa. A tenor de la amplia documentación aducida, el término fuentes posee una justificada ascendencia latina en lo que a su forma y fondo se

refiere. Ante la abundancia de textos hemos procedido a una ordenación que atiende al bloque alfabético constituido por el sustantivo base y el término inmediato al que se refiere; en relación con este punto debemos aclarar dos extremos: el primero concierne al texto I, donde recogemos un doblete repetido por varios autores tal y como los investigadores citados recogen; por ello, lo situamos en primer lugar, aunque, como podrá comprenderse, en cada uno de los diversos pasajes lleva sus determinantes. El segundo punto se refiere a la aclaración que tal vez necesite el texto I.1., donde la grafía de ae-/ae- pudiera desorientar el orden alfabético. Finalmente, añadir que también ha sido la disposición alfabética la que nos ha decidido a anteponer el comentario de este término al referido a rafs; este criterio evidentemente ha sido un segundo recurso supeditado, como siempre, a la calidad de las relaciones bilingües; precisamente se ha utilizado, a causa de la igualdad con que ambos grupos se corresponden con sus fuentes.

2/II. Condiciones semejantes tenemos en este segundo grupo, por lo que las conclusiones no deben variar de las anteriormente obtenidas. En relación con el término rafs, diremos que ya en los textos bíblicos se encuentra empleado con su acepción de "origen" o "principio". La tarea comparativa se reduce considerablemente, si tenemos en cuenta que en su aspecto formal no se ha producido la más mínima alteración léxica. En conclusión, nuestro objetivo queda plenamente satisfecho, deseando añadir, antes de terminar, al modismo que, construido con el término en cuestión, se agrupa dentro del tema de la Magnitud, para indicar totalidad; en nuestro criterio, su formación ha sido previamente motivada por el alcance semántico del sustantivo que acabamos de estudiar aisladamente.

B. Efectos.

1. Sacar por el hilo el ovillo.

I.
e fimbria de texto judico.
(Tapp., Germanic. Adag., 85 b;
apud Binder, p. 99)

2. Cada uno es hijo de sus obras.

II.
Cuius quisque facit opera, eius vocatus filius.
(Othloni, Libellus Proverb., C
59)

3. Por sus frutos los conoceréis.

III.
siquidem ex fructu arbor agnoscitur.
(S. Matthaeum, 12.33)
ἐκ γὰρ τοῦ καρποῦ τὸ δένδρον
γινώσκεται.
(κατὰ Ματθαίον, 12.33)

III. 1.
Unaquaeque enim arbor de fructu suo cognoscitur.
(S. Lucam, 6.44)
ἐκαστον γὰρ δένδρον ἐκ τοῦ ἰδίου
καρποῦ γινώσκεται.
(κατὰ Λούκ., 6.44)

4. No hay humo sin fuego.

IV.
semper tu scito, flamma fumo est proxima.
(Plaut. Cure, 53)
(Arthaber, Diz., p. 283)

5. -

V.
"Ut sementem feceris, ita metes" inquit.
(Cic. De Orat., 2.65.261)

- 1.- Da a entender que por los antecedentes se viene en conocimiento de las cosas, y por los principios se apuran y rastrean los fines.
(Dicc. de Autor. II, p. 159)
(Northup, Entrem. de Refr. p. 42)
(Hernán Núñez, Refran.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 47)
- 2.- Se da a entender que las operaciones de cada uno le dan mejor a conocer que las noticias de su nacimiento. (Dicc. de Autor. II, p. 156)
Con que se denota que la conducta o modo de obrar de una persona le da mejor a conocer que las noticias de su nacimiento o linaje.
(A. Dicc. p. 709)
- 3.- No inventariado.
- 4.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. De similar y en la misma línea calificamos las relaciones entre el modismo castellano, fácilmente canjeable por un refrán según lo considera el Diccionario de Autoridades, y el texto latino: al fin y al cabo la única diferencia auténtica radica en la oposición de los términos texto / ovillo, ya que entre fimbria e hilo el parentesco es indubitable. Si a esta fuerte semejanza de forma unimos la tenencia por parte de ambas del mismo mensaje, debemos concluir con la atribución al texto latino de la prerrogativa de posible fuente para nuestro modismo.
- 2/II. El parentesco filial al que alude la frase del segundo grupo posee respecto al texto II. una similitud mucho más acusada que la existente entre las expresiones del grupo precedente. Tal vez podamos añadir que encontramos en la castellana una mayor agilidad expositiva, si bien esta circunstancia no tiene una trascendencia considerable. Aunque el contenido paremiológico es de escaso relieve, pues no va más allá del significado de sus propios términos, el motivo por el que hemos considerado oportuno su estudio radica exclusivamente en la mencionada filiación. Creemos que su ascendencia latina radica en el contemplado texto latino.
- 3/III. Aunque en la misma línea que el grupo precedente, la estructuración de las frases, adquiriendo nuevos elementos, aconseja que se separen sus comentarios y relaciones. Además, nos hemos permitido traer una expresión que, sin encontrarse inventariada, no deja de ser de la general competencia. No cabe duda de que arranca de los textos bíblicos aportados al respecto, si bien el elemento arbor ha sido suplantado y despojado de su me-

táfora adoptando en nuestra lengua la acepción directa, cual es la persona; el resto de los elementos es una fiel reproducción de las fuentes: ex fructu / por sus frutos (el cambio de número no debe considerarse como una variante, puesto que la expresión castellana se formula en términos generalizados y polivalentes), agnoscitur / los conoceréis.

4/IV. Esta cuarta fórmula latina se ha convertido en castellano en una expresión que habría que calificar más de refrán que de frase paremiológica o de idiotismo; nos estamos refiriendo a "no hay humo sin fuego" o "donde fuego se hace, hume sale" recogido éste último por el Diccionario de Autoridades I, p. 806. A pesar del pequeño cambio formal operado respecto al latín, queda suficientemente clara la procedencia de aquel. Volviendo al matiz rayano con el refrán, añadiremos que ya en el propio pasaje latino adquiere semejante contenido, por lo que de aún más ajustada debemos calificar la versión castellana.

5/V. No tenemos conciencia de modismo alguno castellano que se pronuncie en la misma nomenclatura que la expresión latina objeto de estudio, a no ser su misma traducción que de forma esporádica puede utilizarse, con la misma carga significativa. Existen, no obstante, un par de refranes que recogen la misma semántica, apartándose de la forma, sobre todo el primero de ellos: "De aquellos polvos vienen estos lodos" y "Quien siembra vientos recoge tempestades". No podemos olvidar tampoco que ya el propio Cicerón formula ajustándose al refrán. Por nuestra parte, preferimos documentar su existencia, manteniendo vacía la casilla correspondiente al castellano.

PARADOJA

No es el tema de la Paradoja un dechado de rico contenido, pues dos capítulos, abrigando sendos modismos castellanos, son todo el alcance documental sobre el que se han podido establecer cuadros de relaciones, si bien las variantes latinas muestran un abigarrado panorama, siendo una evidente señal de su considerable manejo.

A.- Sobre la muerte.

B.- Sobre la rapidez.

A. Sobre la muerte.

1. Muerto está en vida.

I.

Instrue preceptis animum, ne discere cessa !
 Nam sine doctrina vita est quasi mortis ima-
 go.

(Cato, Distich. II, 31 a Boas)
 (Walther, 12551; y bibl. ant.)

I. 1.

Instrue preceptis animum, ne discere cesses,
 Esto quod annorum, bis centum vir vetus
 esses:

Nam sine doctrina vita est quasi mortis
 imago,

Materie prime sine formis eris imitago.
 (Walther, 12552; y bibl. ant.)

I. 2.

Otium sine litteris mors est et vivi homi-
 nis sepultura.

(Walther, 20518 e; y bibl. ant.)

I. 3.

Ignavo vivere mors est,
 Econtra nihil est, quod fortis et ardua
 virtus

Linquat inexpertum.

(Walther, 11376; y bibl. ant.)

I. 4.

Credo mori melius quam mortis ducere vi-
 tam.

(Walther, 3706; y bibl. ant.)

I. 5.

Vile cadaver eris, crebro hoc ergo medi-
 teris!

(Walther, 33330; y bibl. ant.)

I. 6.

Vita que falso vocatur, est cadaver am-
 bulans.

(Walther, 33863 a; y bibl. ant.)

I. 7.

Vivum cadaver.

(Manut. Adag. p. 568; apud Bin-
 der, p. 401)

(Walther, 34040 e; y bibl. ant.)

I. 8.

Exul egens tecto fit mortuus absque sepulcro.

(Walther, 8581 a; y bibl. ant.)

I. 9.

Exul, ubi ei nusquam domus est, sine sepulcro est mortuus.

(Publ. Syr. 182)

(Walther, 8585; y bibl. ant.)

I. 10.

Exuli nulla usquam domus est, sine sepulcro est mortuus.

(Walther, 8585 c; y bibl. ant.)

I. 11.

Malo me non esse, quam vivere mortuum.

(Walther, 14345 a; y bibl. ant.)

1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 247)

Relación:

1/I. La paradoja concerniente a la muerte y a la vida se concreta en un modismo castellano de probada contextura latina: en efecto, dentro del amplio marco de fuentes latinas, aun cuando cada uno de los textos posee la suficiente documentación para apoyar el origen latino de nuestra frase, hemos procedido a una distribución bipartita, estando integrado el primer bloque por los textos del I. al I.4., al ser la muerte (mors) y no el participio (mortuus) el elemento sobre el que se opera; a su vez, su disposición interna obedece al grado de concreción relativo al término mors: en los dos primeros se habla no de la palabra mors sino de su imago; respecto a los tres documentos siguientes, el criterio que los distribuye está relacionado con el índice resultativo de la acción verbal: así, por ejemplo, el texto I.4. supera a los precedentes en similitud con nuestro modismo. La segunda parte del cuadro de fuentes, ante la considerable similitud de su contenido formal, está sujeta a una ordenación donde se ha postergado el participio mortuus al sustantivo cadaver, dejando a su organización particular el criterio de la alfabetización de frase.

B. Sobre la rapidez.

1.1.1. Vísteme despacio, que
estoy de prisa.

I.
Σπεῦδε βραδέως!

1.2.1. Date prisa lentamente.

(Sueton. August. 25.4)

I. 1.

Festina lente.

(Arthaber, Diz., p. 279)

1.1.1.- Con que se encarece la necesidad de no proceder atropelladamente
para ganar tiempo, porque con la prisa se suele perder. (A. Dicc.
p. 1337)

1.2.1.- (Arthaber, Diz., p. 279)

Relación:

1.1.1./I. El hecho de que un autor latino como Suetonio se haga eco de una
fórmula paremiológica griega nos da una idea de la familiaridad con la que
debía circular por entre los usuarios de la lengua latina, aunque, a tenor
del texto I.1., llegase a adoptar un ropaje latino. Su versión castellana
tiene en el modismo 1.2.1. su más cumplida conservación, deduciéndose, así,
que la frase 1.1.1. ha sido una derivación particularizada, al centrarse
en una actividad concreta.

PELIGRO / -

De exitoso podemos calificar el rastreo en busca de la explicación formal y semántica para una serie de modismos castellanos. En cambio, dado que en este mismo tema se conjugan sus dos vertientes (la del peligro y sus contrarios), se ha quedado considerablemente desproporcionada la que podríamos llamar de carácter positivo, al quedar resuelto en un solo capítulo frente a los cuatro de su opuesta. Una progresiva amplitud del riesgo es el criterio para su ordenación, concluyendo con un capítulo en torno al desahucio.

- A.- Seguridad.
- B.- Peligro: recomendación.
- C.- Actuación arriesgada.
- D.- Situación arriesgada.
- E.- Riesgo inevitable.

1. Ver los toros desde la barrera.
- 1.1. Ver los toros desde el andamio.
- 1.2. Ver los toros desde talanquera.
- 1.3. Mirar desde la talanquera una cosa.

I. 1.
Suave, mari magno turbantibus aequora
ventis,
e terra magnum alterius spectare laborem.
(Lucr. De Rer. Nat. 2.1)

I. 1.
cupio istorum naufragia ex terra intueri.
(Cic. Ad Att. 2.7.4)
(Manutius, Adag. p. 1218)

I. 2.
Neptunum procul e terra spectare furemtem.
(Hor. Epist. 1.11.10)

I. 3.
Quam iucundum est mare ex terra prospicere.
(Walther, 23299 a 2; y bibl. ant.)

II.
numquam tam diu commode ut tergum meum
tuum in fidem committam.
(Ter. Hec. 108)

III.
Haec propemodum iam esse in vado salutis
res videtur.
(Plaut. Aul. 803)

III. 1.
at in vadost, iam facile enabit.
(Plaut. Rud. 170)

III. 2.
Omnis res est iam in vado.
(Ter. Andr. 844)

III. 3.
Res est in vado.
(Walther, 26649 c; y bibl. ant.)

III. 4.
Res est in portu.
(Walther, 26649 b; y bibl. ant.)

III. 5.

In portu navigare.

(Ter. Andr., 480)

III. 6.

In portu navigo.

(Walther, 11934 a; y bibl. ant.)

4. -

IV.

pugnant volsellis, non gladio.

(Varro, L. Lat. 9.33)

1.- Hacer algo sin exponerse a ningún riesgo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 94)

Presenciar alguna cosa o tratar de ella sin correr el peligro a que se exponen los que en ella intervienen. (A. Dicc., p. 1279)

Gozar de una diversión o contemplar una cosa sin correr el peligro a que se exponen los que en ella intervienen. (Suñé, Fras. p. 288)

Cuando se hace alguna cosa sin correr el más mínimo riesgo. Se dice de quien contempla un peligro desde lugar seguro. (Tavera, Refr. Pop. p. 29)

Contemplar una situación apurada sin que nos vaya nada en ella. (Tavera, Refr. Pop. p. 349)

Presenciar alguna cosa o tratar de ella estando a salvo de todo peligro. (C. Dicc., p. 823)

Observar cierto acontecimiento con la tranquilidad del que es extraño a él o puede desentenderse de él. (M. Dicc. II, p. 1345)

1.1.- Of. 1. (Suñé, Fras. p. 288)

Cf. 1. (Sbarbi, Dicc. II, p. 486; A. Dicc. p. 1279; C. Dicc. p. 823)

1.2.- Juzgar las cosas desde un sitio donde no hay peligro alguno, que no es lo mismo que verse en un trance comprometido. (Sbarbi, Dicc. II, p. 407)1.3.- Contemplarla u observarla sin correr el riesgo a que se exponen los que intervienen en ella. (A. Dicc. p. 1238)2.- Es tener seguridad de uno, estar asegurado de él y tener confianza de que le guardará fe, y le será fiel y amigo. (Dicc. de Autor. II, p. 590)

Vivir asegurado de que otro no le molestará. (A. Dicc. p. 568)

2.1.- Contar, al acometer una empresa, con seguridades o amistades que le garanticen contra cualquier riesgo. (M. Dicc. I, p. 1198)

3.- (Cella, Refr. del Mar, 6898)

Relación:

- 1/I. Creemos que no puede negarse la conservación en nuestra lengua del mensaje o fondo paremiológico inherente a los textos latinos I. y ss.; pero del mismo modo que ese aspecto se ha respetado con exactitud, no podemos decir otro tanto del vehículo transmisor del citado mensaje: uniformemente se utiliza el mar turbulento contemplado impunemente desde tierra firme, en lo que a los textos latinos se refiere; en cambio, el medio castellano ha buscado un símil con una fuerza muy especial, dado que recoge el festejo nacional por antonomasia; bien pudiera decirse que en una ocasión más nuestra lengua supo adaptar unos elementos, facilitados desde fuera, a la mentalidad y comprensión española. Posiblemente, pues, el punto de partida de estas frases castellanas se halla en la documentación latina.
- 2/II. A pesar de la construcción en forma negativa, el pasaje de Terencio se muestra con la suficiente claridad de fondo y de estructura externa como para situar en él la fuente de nuestros modismos: la desconfianza que Parmenón manifiesta a Filotis circunscribiéndose a sus espaldas, en uso de la sinécdoque de la parte por el todo, constituye el documento rastreado que confirma el origen latino. No cabe duda de que se pueden hacer algunos reajustes en cuanto al aspecto formal se refiere: en primer lugar, salta a la vista el cambio de número gramatical operado en el sustantivo principal (tergum / espaldas); además, la perífrasis latina in fidei committam ha sufrido el doble cambio de una forma sintética (guardadas) y el de un hecho consumado (tener guardadas); esta última circunstancia no deja de chocar un tanto con la linealidad de la acción verbal marcada en el committam; sin embargo, ninguna de las dos puntualizaciones rompe el cordón umbilical de la relación al principio señalada.
- 3/III. Las diferencias hay que señalarlas en este tercer grupo dentro de la columnación latina: en efecto, la uniformidad del modismo castellano es el literal reflejo de las fuentes III.5. y III.6., en tanto que los textos precedentes oscilan en torno a la fórmula esse in vado, siendo, a nuestro juicio, una variante más, como lo demuestra el hecho de estar utilizada con el mismo alcance semántico dentro del mismo autor (Terencio);

una fórmula a caballo entre dichas variantes es la enumerada con III.4. En fin, poco más es lo que podemos añadir, si no es paliar la expresión de los primeros textos latinos (in vado) en cuanto variante del III.5., ya que, a pesar de que se prescinde del verbo navegar, el término vado se aproxima sensiblemente a la noción de puerto, compartiendo ambos la escasa profundidad del agua; en este sentido, la forma verbal aludida bien puede considerarse implícita.

4/IV. La ridiculización de un combate efectuado con pingas no ha encontrado su continuación en nuestra lengua; la verdad es que tampoco entre los autores latinos ha proliferado su empleo; por nuestra parte, hacemos constancia de su existencia sin ningún otro comentario.

B. Peligro: recomendación.

1. Peor es meneallo.
Cf. Silencio. A.1.

I.
Quieta non movere.
(Latín Medieval; apud Maloux,
Dictionnaire des Proverb, ...
p. 233)
(De Mauri, 5000 Prov. p. 444)
I. 1.
Res satis est nota, plus foetent stereoora
nota.
(Gartner., Proverb. Diot., p.97;
apud Binder, p. 329)
(Fumagalli, L'Ape Lat., 2363)

1.- Se denota ser peligroso hacer memoria o hablar o tratar de cosas
de que se originaron disgustos o desavenencias, o a que no se ha
de hallar remedio, disculpa o explicación satisfactoria. (Suñé,
Fras. p. 251; A. Dicc. p. 865)

Relación:

1/I. El popular modismo del Quijote posee también un entronque latino,
tal y como puede comprobarse en el binomio de textos; aun manteniéndose
una estrecha relación formal (movere , nota /meneallo), la verdad es que
la frase castellana ha conseguido una simplificación de los hechos narra-
tivos, al prescindir de ollos y al mismo tiempo incluirlos en su adjeti-
vo comparativo peor.

Si comprobamos la glosa que de él hace Suñé, veremos que el alcance
de su recomendación atañe al ámbito del lenguaje, aunque en su sentido
negativo, es decir, el silencio; por eso Moliner enfoca en este
sentido su comentario y nosotros hemos preferido hacer su alusión en
aquel otro tema, sin perjuicio, claro está, de conferirle las mismas fuen-
tes que ahora recogemos.

C. Actuación arriesgada.

- 1.1.1. Andar buscando tres
pies al gato.
- 1.1.2. Buscarle tres pies
al gato.
- 1.2.1. Otro pie le nace al
gato, y él no tiene
sino cuatro: no que
cinco son con el ra-
bo.
- 1.2.2. Buscáis cinco pies
al gato y no tiene
más que cuatro.
- 1.2.3. Buscar cinco pies al
gato.

- 2. Meter al enemigo en
casa.

- 3. Jugar con fuego.

- 4. Echar el cascabel al
gato.
- 4.1. Poner el cascabel al
gato.

- 5. Meterse en boca de lo-
bo.
- 5.1. Meterse en la boca del
lobo.

I.

Est in quadrupeds pes quintus, in equore
pulvis,
In scirpo nodus, in muliere fides.
(Walther, 7522; y bibl. ant.)

Cf. Facilidad. H. I.

II.

hospes, hostis.
(De Mauri, 5000 Prov., p. 368)

III.

Numquid potest homo abscondere ignem in
sinu suo, ut vestimenta illius non ardeant?
(Bibl. Vulg. Proverb. 6.27)

IV.

nemo feli tintinnabulum annectere vult.
(Faselius, Latium, p. 86)

V.

Si quis in ora lupi sine ligno mittere
solum
Vult digitum, capiet forsitan inde dolum.
(Walther, 29047; y bibl. ant.)

6. -

VI.

Subula leonem excipis?

(Senec. Ep. 82.24)

VI. 1.

Pudet in aciem descendere pro dis hominibusque susceptam subula armatum.

(Senec. Ep. 85.1)1.1.1.- (Coll y Vehf, Refr. p. 45)Empeñarse temerariamente uno en cosas que pueden acarrearle daño. (Sufé, Fras. p. 160)

1.1.2.- Agotar la paciencia de uno, estar a punto de provocar su irritación.

(Tavera, Refr. Pop. p. 274)

Empeñarse innecesariamente en algo de que puede resultar daño.

(M. Dicc. II, p. 735)1.2.1.- (Vallés, Libr. de Refr. s. p.)1.2.2.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 76)Covarrubias opina que procede de uno que quiso demostrar que la cola era un pie. (Monner Sans, Refr. Gat. 20)1.2.3.- E no quieras hallar en las mugeres más de lo que dios enllas ha puesto. (Sánchez Pérez, Dos Refran. p. 51)Dícese de aquellos que tientan de paciencia a alguno con riesgo de irritarle. (Sbarbi, Dicc. II, p. 241)

Empeñarse temerariamente en cosas que pueden acarrearle daño.

(A. Dicc. p. 1021; C. Dicc. p. 650)2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 419)3.- Empeñarse imprudentemente, por pasatiempo y diversión, en una cosa que puede ocasionar sinsabores o perjuicios. (Sbarbi, Dicc. I, p. 395)"Imprudencia". (C. Dicc. p. 231)"Peligro". (C. Dicc. p. 336)

Entretenerse frívolamente con algo que puede resultar peligroso.

(M. Dicc. I, p. 1348)4.- (Ricart, Refr. Intern. p. 111)4.1.- (Ricart, Refr. Intern. p. 112)Atreverse con alguien que parecía invulnerable. (Tavera, Refr. Pop. p. 52)Arrojarse a alguna acción peligrosa o muy difícil. (A. Dicc. p. 272)Llevar a cabo una empresa de mucho riesgo y dificultad. (Sbarbi, Dicc. I, p. 201)

Ser alguien, entre varios interesados, el que se atreve a ejecu-

tar cierta cosa difícil o embarazosa; particularmente, decirle a alguien cierta cosa. (M. Dico. I, p. 544)

5.- (Jara Ortega, Más de setecientos Refr. p. 113)

5.1.- "Peligro". (C. Dico. p. 336)

Exponerse a un peligro yendo imprudentemente al sitio donde existe o buscando la situación en que lo hay. (M. Dico. I, p. 388)

Relación:

1.1.1./I. Comprendemos que el mensaje del texto latino dista mucho del tema sobre el Peligro; no ha sido en esta ocasión la semántica lo que nos ha impulsado a traer dicho texto sino el contorno estructural relativo al pes quin-tus. Nos importa haber localizado un pasaje donde se demuestra la previa existencia que del quinto pie de un cuadrúpedo se hace; ni siquiera se llega a especificar la clase de animal del que se trata, ni se pronuncia sobre una sentencia; sin embargo, del contorno en el que se halla se desprende el rasgo de lo imposible, matiz que no resulta muy descaminado del propio contexto de los modismos castellanos. Así pues, nuestra deducción se pronuncia en el sentido de atribuir a la lengua latina la hechura de las frases de este primer grupo.

2/II. El impresionismo narrativo de la yuxtaposición de los términos latinos se ha recogido en castellano con una frase de contextura narrativa, que no dice ni más ni menos de lo expresado por dichos términos. Todo lo que podemos apuntillar no es otra cosa que recalcar la presencia de dos textos (2./II.) de diferente estilo narrativo.

Existe, sin embargo, otra posible interpretación del binomio latino en el sentido de que la cualidad de hospes ya presupone la de hostis; la frase castellana se pronuncia por la primera, haciendo de hospes una mera circunstancialidad, cual es la de "meterle en casa". En ambos sentidos la semántica es la misma: la peligrosidad; por eso, el afianzamiento del texto II. como posible fuente cobra una mayor base.

3/III. El pasaje bíblico no llega a utilizar la forma verbal castellana jugar, aunque hemos de contar con ella, debido al contexto en el que se desenvuelve dicha cita: en el deseo de ejemplificar los consejos con vista a hacer huir al lector de la mujer disoluta, se hace esta pregunta a la que refuerza con otra en el mismo sentido; es decir, resulta hasta todo extremo peligroso pretender confiarse (jugar) en la impunidad del manejo de aquello que de por sí es peligroso.

Si dicha forma verbal era la única laguna que se presentaba en la relación de los dos textos, como hemos visto, esa dificultad no tenía la vigencia presumida. De todos modos, la fórmula castellana posee una concisión inexistente en la amplia narrativa latina pero que, no obstante, de ella parte y en ella se fundamenta; lo que ha hecho nuestra lengua ha sido aligerarla de todo el ropaje inútil e imprimírle una mayor generalidad e indeterminación.

4/IV. El sentido inherente al texto IV. es el mismo que nos ocupa a lo largo de este tema, el peligro; dicho matiz viene dado precisamente por el término nemo del citado texto, mientras que en los modismos castellanos se desprende de su propia contextura. Esto es todo lo que da de sí la recíproca comparación de las frases 4./IV., ya que la exactitud terminológica no merece en nada a la sintáctica.

5/V. Exactitud semejante encontramos en este quinto grupo donde por toda diferencia podemos señalar la oposición del número entre los sustantivos ora / boca; en relación con la forma reflexiva castellana (alusión a la totalidad de la persona) podemos decir que su correspondencia latina se halla bajo los efectos del tropo de la sinécdoque en el término digitum (parte por el todo), aunque realmente este tropo hay que enfocarlo desde la vertiente latina sobre nuestra lengua; en realidad, el tropo sería el mismo sólo que cambiaría su concreción, pasando a ser "del todo por la parte".

6/VI. El peligro y el ridículo se dan la mano respectivamente en los dos textos de Séneca. El núcleo paremiológico está fundamentado en el término subula acompañado implícita (VI.) o explícitamente del participio armatum (VI.1.). Su evolución no ha tenido éxito, de modo que no ha llegado al castellano.

D. Situación arriesgada.

1. Estar uno sobre un volcán.

I.
aut ambulare super prunas.
(Bibl. Vulg. Proverb. 6.28)

I. 1.
et miser ignotos vestigia ferre per
ignis.
(Prop. 1.5.5)

I. 2.
... et incedis per ignis
suppositos cineri doloso.
(Hor. Carm. 2.1.7)

I. 3.
πύρ ὑπὸ τῇ προσόχῃ
(Callim. Ep. 44.2)

2.1.1. Poner en un brete a uno.

II.
In puteo constrictus est.
(Seybold., Virid., p. 248; apud
Binder, p. 161)

2.2.1. Estar en un brete.

3. Entre la cruz y el agua bendita.

III.
nunc ego inter sacrum saxumque sto.
(Plaut. Capt. 617)

3.1. Andando entre la cruz y el agua bendita.

III. 1.
nunc ego inter sacrum saxumque sum.
(Plaut. Cas. 970)

3.2. Andar entre la cruz y el agua bendita.

III. 2.
quod ait vetus proverbium, inter sacrum
ego et saxum positus cruciabar.
(Apul. Met. 11.28)

4. Entre la espada y la pared.

IV.
inter malleum et incudem.
(Manutius, Adag., p. 34)
(Arthaber, Diz., p. 324)

IV. 1.

inter malleum et incudem versari.

(Lang., Adag., p. 310; apud
Binder, p. 169)

5.1.1. Llevar a uno al degolladero.

5.2.1. Llevar a uno al matadero.

5.2.2. Ir uno al matadero.

5.2.3. Venir al matadero.

5.3.1. Estar alguien con el dogal al cuello.

V.

... fugit improbus ac me
sub cultro linquit.

(Hor. Serm. 1.9.73)

V. 1.

... ego perditus ensem
haesurum iugulo iam puto iamque meo.

(Ov. Trist. 1.1.43)

6.1.1. Estar uno muy apretado.

6.2.1. Verse ahogado uno.

6.3.1. Estar con la soga al cuello.

6.3.2. Estar con la soga a la garganta.

VI.

omnibus modis occidi miser.

... ita manifesto faucibus teneor.

(Plaut. Cas. 942)

VI. 1.

cum faucibus premeretur - sive ultro
excogitavit ... istam dedit concilia-
tionis et gratiae fabulam.

(Cic. Pro Cluent. 31.84)

VI. 2.

ad restim mihi quidem res redit.

(Ter. Phor. 686)

7. Llevar uno la soga arrastrando.

7.1. Traer la soga arrastrando.

VII.

Furca suscepta venias semper neque ras-
tro.

(Walther, 10013; y bibl. ant.)

8.1.1. En un tris.

Cf. Distancia tempo-
ral. A.2. y B.

1.1.1.

8.2.1. Estar colgado de los cabellos.

VIII.

Ἐκ τῆς ἁπλῆς κερμαται' ἐνὶ τῶν τεσσάρων
κινδυνεύοντων.

(Zenob. Cent. 3.47)

(Apost. Cent. 6.100)

8.2.2. Estar una cosa col-
gada o pendiente de
un cabello.

8.2.3. Estar una cosa pen-
diente de un cabello.

8.3.1. Colgado de un pelo.

8.3.2. Estar colgado de un
pelo.

9.1.1. Con el alma en un hilo.

9.1.2. Estar con el alma en un
hilo.

9.1.3. Tener el alma en un hi-
lo.

9.2.1. Con la vida en (pendien-
te de un) hilo.

9.2.2. Tener uno la vida en un
hilo.

9.3.1. Colgar (estar colgado)
de un hilo.

9.3.2. Pender de un hilo.

9.3.3. Estar pendiente de un hi-
lo.

IX.

Quam fragili filo contexit aranea telam,
Tam fragili tegitur tegmine vita brevis.
(Walther, 23295; y bibl. ant.)

IX. 1.

Heu, quantum tenui nutant mortalia filo.
(Walther, 10773 o; y bibl. ant.)

IX. 2.

vix uno filo hosce haerere putares.
(Lucil. 16.10 M. (Non. p. 235.
7.))

IX. 3.

Omnia sunt hominum tenui pendentia filo.
(Ov. Ex Ponto, 4.3.35)
(Walther, 19792; y bibl. ant.)
(Walther, 13282; y bibl. ant.)

IX. 4.

Restat, quod dicam, cleri spoliatus asilo:
Omnia sunt hominum tenui pendentia filo.
(Walther, 26825; y bibl. ant.)

IX. 5.

Omnia sunt homini tenui pendentia filo
Et subito casu, que valuer, ruunt.
(Walther, 20076; y bibl. ant.)

IX. 6.

cum admodum tenui filo suspensa rei
publicae salus ex sociorum fide penderet.
(Valer. Max. 6.4.1)

IX. 7.

a cuius salute velut filo pendere statum
orbis terrarum fictis vocibus exclamabant.
(Ann. Marcell. 14.5.4)

IX. 8.

Hac noctu filo pendeat Etruria tota.
(Ennius in Macrob. 1.4.18)

- 10.1.1. Entre Escila y Caribdis. X.
Cf. Abandono. B. I. y I.1.
- 10.1.2. Dar entre Caribdis y Scilas.
- 10.2.1. Encontrarse entre Scila y Caribdis.

- 1.- Estar amenazado de un gran peligro, ordinariamente sin saberlo.
(A. Dicc. p. 1351)
Estar amenazado de un gran peligro. (C. Dicc. p. 874)
- 2.1.1.- Hallarse alguien en algún apuro o en situación comprometida. (Sbarbi, Dicc. I, p. 129)
Aprieto sin efugio ni evasiva. (A. Dicc. p. 202)
Ponerle en un apuro o compromiso. (M. Dicc. I, p. 414)
- 2.2.1.- Cf. 2.1.1. (Sbarbi, Dicc. I, p. 129)
- 3.- (Vallés, Libr. de Refr. s. p.)
Encarece cuán cerca está el peligro. (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 270)
En peligro inminente. (A. Dicc. p. 382; C. Dicc. p. 235)
- 3.1.- (Northup, Entremés de Refr. p. 49)
- 3.2.- Hallarse en peligro inminente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 258)
- 4.- En trance de tener que decidirse por una cosa o por otra, sin escapatoria ni medio alguno de eludir el conflicto. (A. Dicc. p. 567)
En conflicto o dificultad. (C. Dicc. p. 356)
En trance de tener que decidirse por una de dos cosas igualmente malas. (M. Dicc. I, p. 1197)
- 5.1.1.- Ponerle en gravísimo riesgo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 295; A. Dicc. p. 427; C. Dicc. p. 262)
- 5.2.1.- Frase que significa poner a alguno en peligro evidente y manifiesto de perder la vida. (Dicc. de Autor. II, p. 510)
Poner a otro en peligro inminente de perder la vida. (A. Dicc. p. 853)
Meterse o poner a otro en peligro de muerte. (C. Dicc. p. 544)
- 5.2.2.- Meterse en peligro evidente y manifiesto de perder la vida. (Dicc. de Autor. II, p. 510)
Meterse o poner a otro en peligro inminente de perder la vida.
(A. Dicc. p. 853)

- 5.2.3.- Cf. 5.2.2. (A. Dicc. p. 853)
- 5.3.1.- Explica el estrecho en que por pesadumbre grande o empeño gravísimo se halla constituida alguna persona, de suerte que parece haberla puesto un lazo a la garganta. (Dicc. de Autor. II, p. 328)
Estar en una situación muy apurada. (M. Dicc. I, p. 1030)
- 6.1.1.- Hallarse en gran aprieto o peligro. Dícese más comúnmente de los enfermos. (A. Dicc. p. 107)
- 6.2.1.- Estar acongojado u oprimido con empeños, negocios u otros cuidados graves de que es dificultoso salir. (A. Dicc. p. 43)
- 6.3.1.- Estar amenazado de un peligro inminente o en un gran apuro. (M. Dicc. II, p. 1190)
- 6.3.2.- Estar en los últimos términos de alguna necesidad o peligro. (Dicc. de Autor. III, p. 135)
Hallarse amenazado de un peligro inminente. (Sbarbi, Dicc. II, p. 361)
- 7.- Haber cometido delito grave por el cual va siempre expuesto al castigo. (Dicc. de Autor. III, p. 135; A. Dicc. p. 1213)
- 7.1.- Cf. 7. (Dicc. de Autor. III, p. 135)
(Vallés, Libr. de Refr. s. p.)
Cuando alguno trae vehemente sospecha de perder. (Sánchez Balles-
ta, Dicc. p. 663)
- 8.1.1.- En peligro inminente. (Suñé, Fras. p. 141; Tavera, Refr. Pop. p. 354)
Tómase del sonido de una cosa que se quiebra, como de vidrio o barro; significa también el punto de peligro en que estuvo algo para caerse o quebrarse. (Correas, Voc. p. 618)
En peligro inminente. Es palabra de origen griego que significa pelo. (Sbarbi, Dicc. II, p. 416)
- 8.2.1.- Se dice cuando alguno está esperando el éxito de un suceso, que el salir bien o mal le tiene con el mayor susto y sobresalto, y con ansia de ver el fin, porque le recela contrario a lo que desea. (Dicc. de Autor. I, p. 15)
Estar con sobresalto, duda o temor esperando el fin de algún suceso. (Sbarbi, Dicc. I, p. 147; A. Dicc. p. 215)
Estar con duda o desasosiego. (C. Dicc. p. 129)
- 8.2.2.- Estar en riesgo inminente. (Suñé, Fras. p. 215)
- 8.2.3.- Cf. 8.2.2. (Sbarbi, Dicc. II, p. 171; A. Dicc. p. 215; C. Dicc. p. 129)
- 8.3.1.- Muy inseguro, en sentido propio o figurado. (M. Dicc. II, p. 687)
- 8.3.2.- En peligro. (Correas, Voc. p. 633)
- 9.1.1.- Estar con un gran temor o intranquilidad. (M. Dicc. I, p. 139)
- 9.1.2.- Señala el temor o inquietud producidos ante un hecho que se espera.

(Tavera, Refr. Pop. p. 15)

Estar agitado por el temor de un grave riesgo o trabajo. (A. Dicc. p. 65)

Estar inquieto por el temor de un grave riesgo. (C. Dicc. p. 38)

Cf. 9.1.1. (M. Dicc. I, p. 139)

9.1.3.- Cf. 9.1.2. (A. Dicc. p. 65)

Estar muy intranquile por algo. (M. Dicc. I, p. 139)

9.2.1.- En grave peligro de morir. (M. Dicc. II, p. 1524)

9.2.2.- Hallarse en grave peligro. (Tavera, Refr. Pop. p. 372; Sbarbi, Dicc. II, p. 449)

Estar en mucho peligro. (A. Dicc. p. 1341; C. Dicc. p. 866)

9.3.1.- Se explica el gran riesgo e amenaza de ruina de una cosa. (A. Dicc. p. 710)

Estar muy poco seguro o en mucho riesgo. (M. Dicc. I, p. 45)

9.3.2.- Cf. 9.3.1. (A. Dicc. p. 710)

Se explica el gran riesgo de ruina de una cosa. (C. Dicc. p. 449)

9.3.3.- Encontrarse en peligro. (Tavera, Refr. Pop. p. 120)

10.1.1.- Se explica la situación del que no puede evitar un peligro o conflicto sin caer en otro. (C. Dicc. p. 350)

10.1.2.- Hallarse entre peligros. (Cella, Refr. del Mar, n° 6370)

10.2.1.- Encontrarse entre peligros, como Ulises. (Cella, Refr. del Mar, n° 6949)

Relación:

- 1/I. La inclusión del término volcán pudiera dar a entender una desviación considerable de los textos latino-griegos; sin embargo, teniendo en cuenta la matisación del sustantivo ignis adjetivado con un término que le sitúa bajo las cenizas, comprenderemos que el citado volcán puede ser incluso una buena interpretación de las fuentes; no olvidemos que el sentido de un peligro que acecha de una forma encubierta en la zona superficial de la tierra es el que conlleva dicho sustantivo. Por nuestra parte, aun reconociendo la distinta terminología de una a otra columnación, creemos que, debido a su mismo alcance semántico, no se desfigura la representación de dichos textos en nuestra lengua y, en consecuencia, situamos en el documento de Calímaco el origen primero de nuestro modismo.

2.1.1./II. La significación real del término brete, cual es la de prisión o lugar cercado, se enmarca en la misma línea que el término puteo del documento II. Respecto a las formas verbales, aunque a nuestro juicio, se trata de una problemática muy secundaria en esta ocasión, diremos que, al contar con la doble vertiente de la actividad y la ausencia de ella, tendría que recoger de cualquier modo a la posibilidad latina: ésta se pronuncia en el segundo sentido por lo que su emparejamiento lo efectuamos con nuestra forma verbal estar; como, además, la circunstancia de lugar permanece inalterable, entendemos que con ligeras diferencias el origen de nuestra frase se podría situar en el texto II.

3/III. La vinculación de estos modismos con las prácticas litúrgicas desentona ciertamente, cuando comprobamos la cronología de los autores latinos; Apulayo bien podría encajar, pero lo que él escribe procede del mismo Plauto (ut vetus proverbium). La motivación que nos ha llevado a enfrentarlos en la convicción de encontrar en ellos un cierto parentesco ha sido la propia estructuración binómica, aunque ésta aparece del mismo modo en el grupo siguiente, y la presencia del término sacrum, el cual no deja de manifestar una clara vinculación con el plano divino; a estas convergencias podemos añadir el hecho de que compartan la misma significación.

No nos pasa desapercibido el pretendido juego terminológico entre ambos sustantivos latinos; algo parecido, aunque a nivel situacional, vemos en las frases castellanas: la ubicación de la cruz suele hallarse en la parte más profunda de la iglesia (aunque, bien es verdad, que hay pilas de agua bendita con una cruz encima), mientras que el agua bendita ocupa la entrada al recinto sagrado. Creemos que bien pudiera hacerse un parangón entre los términos de ambas lenguas (sacrum / cruz; saxum / agua bendita), con lo que la interpretación de nuestras frases pudiera hacerse en el sentido de una actualización del modismo latino.

4/IV. Como ya insinuábamos en el comentario precedente, nos encontramos con un modismo cuya estructuración responde a la misma línea que los allí revisados. Las diferencias terminológicas hacen que para sus fuentes aportemos una fórmula latina nueva y con un parentesco bastante más ajustado que el contenido entre los textos del grupo anterior: en efecto, malleum y incudem poseen una clara similitud con los términos espada y pared respectivamente; dicha similitud llega hasta el extremo de compartir las mismas funciones que los citados términos latinos, comprendemos que en esta lengua existen unos sustantivos de los que hubieran sido los castellanos una reproducción mucho más exacta; nosotros sospechamos que el cambio por espada obedece al deseo

de querer imprimir la propia idea de peligrosidad, que encierran, a un sustantivo adecuado: éste quedaba muy logrado con dicho término. En definitiva, nos inclinamos por mantener a nuestra frase como el estado de conservación y resultado del modismo latino, aunque, volvemos a repetir, ambas lenguas poseen otras tantas parejas de sustantivos con cuyo paralelismo todo hubiera resultado mucho más viable.

5.1.1./V. En la ordenación de las frases castellanas hemos tenido en cuenta la correspondencia de sus verbos con aquellos de los textos latinos: así, linquit del V., apoyado en fugit que le precede, queda bien imitado por el verbo llevar de los dos modismos primeros, consecuencia del carácter imperativo y de obligación de los cuales encajamos a continuación ir y venir de las frases 5.2.2. y 5.2.3. respectivamente; en cambio, la situación de espera reinante en el 5.3.1. creemos es el mejor reflejo del infinitivo de futuro haesurum (V.1.), del mismo modo que el resto de los términos de éste último se han mantenido escrupulosamente en la frase 5.3.1. Por lo que atañe al sustantivo de las demás frases castellanas tenemos que deducir, a la vista de la marcada exactitud entre los últimos de cada columna, que se trata de unas variantes con un acentuado carácter de indeterminación; esta conclusión también se apoya en el cultro V., sustantivo de indudable matización concreta. En resumen, la versión castellana del modismo latino se encuentra en la 5.3.1. desde donde han partido las demás.

6.1.1./VI. Dentro de este grupo separamos dos bloques a tenor de las dos formas bajo las que se expone el mensaje paremiológico; de un lado, se incide en el hecho del ahogamiento, faucibus teneor (VI.), faucibus premeretur (VI. 1.), sin referencia a la sogá, haciendo ésta su aparición en el VI.2.; así también, la organización de la columna castellana está en correlación con dicha estructura: hasta el 6.3.1. no se utiliza el término sogá, siendo éste y el que le sigue la respuesta más exacta al texto VI. 2. de Terencio. Uniendo el factor semántico como una nota más en el concierto de las coincidencias, no nos queda duda alguna en ubicar el punto de partida de estos modismos castellanos en los textos señalados.

7/VII. Hemos de advertir que en estas frases la sogá referenciada tiene un matiz muy concreto, ya que no se trata de una cuerda en general sino de la propia sogá utilizada en la horca; se encuentran, pues, enmarcadas en la línea semántica y formal que se inició en el grupo precedente, del que bien pudiera considerarse un acto más dentro de una misma narración. Respecto al

grado de conservación de la fórmula latina en nuestra lengua hemos de emplear terminología referente a la exactitud, ya que la matización del arrastre frente a la indeterminación de suscepta constituye una forma distinta de enfocar la misma realidad, siendo de escaso interés dicha variatio.

8.1.1./VIII. A propósito de la Distancia temporal comentábamos unas expresiones de una hechura muy similar a la que comportan las frases de este grupo; concretamente, hablando del término tris lo hacíamos a la luz del texto griego aquí aducido; añadíamos que en cierto modo no eran aquellas expresiones distintas a las que ahora estudiamos, pues si allí estaban motivadas por la Distancia, es precisamente ésta la plataforma aquí empleada para proponer el mensaje sobre el Peligro. Considerábamos oportuno compararlas, como posible fuente, con dicho texto griego, de la misma forma que lo hacemos para los que se agrupan ahora con la prefijación 8. Evidentemente, la mayor riqueza terminológica de estas frases hace que el rastreo de su ascendencia cobre una solidez más considerable, al comprobar que la propia forma verbal se podría encontrar en griego, así como la explicación de su alcance semántico. Finalmente, añadiremos que la organización del bloque castellano se halla en relación con el orden alfabético de los términos castellanos (cabello-pele), pues ninguna otra razón podría presidirla, dada la fuerte similitud de los mismos.

9.1.1./IX. Anticipando la conclusión al comienzo, diremos que la base paremiológica que en este grupo noveno se estudia hunde sus raíces en la lengua latina, sin querer ocultar con esta afirmación que el grado de conservación es inmejorable. El amplio paquete de textos enumerados fundamenta su ordenación en la presencia de algún término que engrosa el cuerpo de frase: así, los tres primeros constituyen una variante formal del binomio 9.2.1. y 9.2.2. en lo que al sustantivo alma se refiere, ya que vita del texto IX. nos lo demuestra de ese modo; en los tres últimos, en cambio, se busca sucesivamente aquel modismo cuya forma verbal exprese la acción estática de una forma más sensible, todo ello siguiendo los ingredientes con los que contamos en los textos latinos: el IX.1. es superado fácilmente por el IX.2., pues en éste se prescinde de la adjetivación para el término filio, como ocurre en el precedente; asimismo la oposición nutant / haerere se aproxima más a nuestra lengua, establecida en ese orden. El IX.3., fundamentado en Ovidio, es la razón de ser de los IX.4. y IX.5. La cronología ha sido la regla para el IX.6. y IX.7.; aunque el último viene repogido de Ennio (IX.8.), ocupa dicho lugar a causa de estar citado por Macrobio (posterior a Amiano), así como por tratarse de una exposición más despejada de otras circunstancias de lo

que lo hacen los dos textos precedentes.

Recogiendo la afirmación inicial, queremos concluir estas breves anotaciones y añadir que a la exactitud de forma se une la de fondo y, en consecuencia, afianzamos nuestro criterio en torno a la ascendencia latina de estas frases.

- 10.1.1./X. Las fuentes de este grupo castellano quedan aducidas en el tema sobre el Abandono, pues su tratamiento así lo aconseja: mientras en el primero de aquellos textos S. Jerónimo toma ambos términos en calidad de objetos directos del participio fugiens, S. Agustín suplica en el I.1. lograr mantenerse a una equidistancia de los mencionados sustantivos, con vista a conservar la supervivencia espiritual. Fácilmente se deduce que la asociación de los escollos Escila y Caribdis con el peligro resultaba un hecho incontestable. El punto de vista con el que los enfocan nuestros modismos es el de una estática situación de peligro, diferente, como puede comprobarse, de la marginación de riesgos bajo la que se estudiaban en el Abandono. La verdad es que no sólo tenemos en el citado tema la alusión directa a los dos sustantivos en cuestión, sino que incluso en el I.1. se narra la misma estructura de frase comportada en estos modismos castellanos (inter Scyllam et Charybdim ita tenere medium); por ello, aun siendo diferente el tratamiento que se les da, situamos convencidamente en aquellos documentos la fuente de los que ahora estudiamos.

E. Riesgo inevitable.

- 1.1.1. No valerle a uno la bula de Meco. I.
Siquidem hercle nunc summum Iovem te di-
cas detinuisse.
1.2.1. No le salva ni la caridad. cas detinuisse.
1.3.1. No le salva ni San Pedro. atque is precator adsiet, malam rem cofu-
gies numquam.
(Plaut. Asin. 414)
- I. 1.
nec Salus nobis salutis iam esse, si cu-
piat, potest.
(Plaut. Mostell. 351)
- I. 2.
neque iam Salus servare, si volt, me po-
test.
(Plaut. Capt. 529)
- I. 3.
... ipsa si cupiat Salus,
servare prorsus non potest hanc familiam.
(Ter. Ad. 761)
- I. 4.
Salus ipsa vivorum fortium innocentiam
tueri non potest.
(Cic. Pro Font. 10.21)
- I. 5.
quo ex iudicio te ulla Salus servare
posset?
(Cic. Verr. 3.57.131)

- 1.1.1.- No haber remedio para él. (A. Dicc. p. 208; C. Dicc. p. 125)
1.2.1.- No inventariado.
1.3.1.- No inventariado.

Relación:

- 1.1.1./I. A pesar de encontrarse en la misma línea semántica y estructural, el modismo 1.1.1. se distancia sensiblemente del bloque de fuentes. Los inventarios no alcanzan a dar una explicación sobre la personalidad del tal Meco, así como de su relación con la bula. En la obra de Montoto (1) reco-

(1) Luis Montoto y Rautenstrauch, Personajes, Personas y Personillas que

gemos el siguiente comentario sobre cierto Meco: "En el Grove (pueblo de la provincia de Pontevedra) había un pastor de almas apellidado Meco, más dado a los galanteos pastoriles que a los oficios espirituales. Un día que de las groveras quiso lograr por fuerza lo que de grado no obtenía, varias de aquellas lo mataron ... " A pesar de esta identificación nada se nos resuelve a propósito de lo que en el tema presente perseguimos. Por nuestra parte, hemos considerado oportuno incluirle en este grupo no sólo por las razones anteriormente apuntadas, sino que incluso le encontramos imbuido de una cierta vinculación con los demás en razón del término bula; no nos cabe la menor duda de que se trata de una invención castellana, pero no desviada de la temática religiosa de los que le rodean; nosotros no descartamos la posibilidad de un cruce entre la idea de bula por la de peregrinación a Roma y la que se efectuaba a La Meca. Mayores visos de aproximación tienen los otros dos modismos respecto al protagonismo de Iuppiter y Salus en la sección de fuentes. (Antes de proseguir, tenemos que hacer hincapié en lo extraño que resulta comprobar cómo, a pesar de su familiaridad, están silenciados en los inventarios). Entendiendo a la Caridad como un sustantivo personificado, no es en modo alguno despreciable su relación con Salus latina, si bien la santidad de un personaje concreto, como es S. Pedro acorta distancias en nuestras pretensiones equiparativas; salvadas las distancias de carácter religioso y de identificación, opinamos que ambos términos latinos comportan unas buenas razones para fundamentar en los textos donde se sitúan los orígenes de nuestras frases.

corren por las tierras de ambas Castillas, vol. II, p. 184.

PERDIDA / -

En modo alguno ha sido la exuberancia documental el principal protagonista de los modismos alistados bajo la titulación de la Pérdida; de tal forma que sólo de uno de los tres que abren el único capítulo se nos ofrecen amplias garantías en las correspondencias latinas de su aspecto estructural; el estrangulamiento evolutivo de uno de ellos, no llegando a nuestra lengua, así como la pura sospecha (por toda garantía) de una posible motivación latina para la otra frase castellana es todo el contenido del capítulo:

A.- Desprendimiento en general.

A. Desprendimiento en general.

1. Echar la soga tras el caldero.

I.
Ut in vetere proverbio est, "sequitur vara vibiam".

(Auson., Edyll. 12. Praef. Monosyllabor.)

I. 1.

varam cum vibia projicit.

(Arthaber, Diz., p. 293)

2. Echar margaritas a puercos.

II.
verborum gemme non sunt porcis tribuende.

(Walther, 33130; y bibl. ant.)

II. 1.

Turpe rosas suibus, sanctum dare turpe catellis.

(Lehmann., Floril. Pol., p. 379; apud Binder, p. 376)

(Walther, 31947; y bibl. ant.)

II. 2.

Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos.

(S. Matthaeum, 7.6)

Μὴ δώτε τὸ ἅγιον τοῖς κυσίν, μηδὲ βάλητε τοὺς μαργαρίτας ὑμῶν ἔμπροσθεν τῶν χοίρων.

(κατὰ Ματθαίου, 7.6)

II. 3.

proicere margaritas ante porcos.

(Arthaber, Diz., p. 535)

3. -

III.

furor est post omnia perdere naulum.

(Juv. 8.97)

1.- (Vallés, Libr. de Refr., s.p.)

(Coll y Vehf, Colecc. de Refr. del Quij., p. 193)

Dejar perder lo accesorio, perdido lo principal. (Sbarbi, Dicc.

II, p.361; A. Dicc., p. 1213; Suñé, Fras. p. 204)

Cuando vemos que a un gusto excesivo sucede otro. (Sánchez Ba-
llesta, Dicc. p. 330)

2.- Dar u ofrecer cosas delicadas a alguien que no tiene capacidad para
disfrutarlas o apreciarlas. (M. Dicc. II, p. 351)

Relación:

1/I. El cambio de forma verbal hace que los dos términos fundamentales orien-
ten su semántica hacia sectores diferentes: "una desgracia añadida a otra"
es el alcance bajo el que se configura en el texto de Ausonio, mientras
que es el abandono del yunque, junto con el madero colocado sobre él (vibia),
la base de apoyo de un significado acorde con el tema que examinamos. El
hecho de que le oponemos el modismo I. con las pretensiones de ver entre
ellos una relación obedece a su vinculación de orden significativo, en modo
alguno formal. Es decir, entendemos que el castellano ha encontrado en la
fórmula latina el punto de partida de lo que habría de ser su modismo antes
aludido.

2/II. El hecho de polarizar el término gemme al ámbito del lenguaje, así
como el propio alcance significativo de este término hace que situemos al
texto II. en el primer lugar de la relación de fuentes. Aunque las perlas
ocupan en dicho texto la base del símil frente a las rosas en el resto del
grupo, el empleo de una segunda parte igual al de los demás textos y el
mismo fondo semántico que aquellos justifican su alistamiento en este lu-
gar. En relación con el II.1. cabe señalar el contraste habido entre rosas
y el término margaritas; su paralelismo con el núcleo del modismo que nos
ocupa es sensiblemente superior al del texto II.; siendo superado, a su
vez, por los dos siguientes, de los cuales el castellano ha conseguido su
exacta reproducción formal y semántica. En nuestra opinión, y dada la fe-
cha de las fuentes bíblicas, los dos primeros textos han surgido de una
motivación en el II.2., pues el II.3. no es más que un documento más inser-
to en la línea del anterior.

3/III. El recurso a la imagen sobre la pérdida del dinero de una travesía,
como el no va más del desastre, se ha visto sin continuación en nuestra
lengua. Así pues, damos testimonio de su existencia latina enfrentándole
con el espacio vacío de la columnación castellana.

PERFECCION

Partiendo del presupuesto relativo al gran porcentaje de frases castellanas que no pueden ver la luz en este trabajo, a causa de no conseguirse una documentación latina que avale su procedencia, sorprendentemente ocurre que también se hacen notar las ausencias castellanas en los lugares abiertos a los modismos de nuestra lengua dentro del único capítulo:

A.- Factura perfecta.

A. Factura perfecta.

1. Dar cima a una cosa.

I.

in acumine res est.

(Eiselein., Die Sprichw., p.
574; apud Binder, p. 154)

2.1.1. Dar la última pince-
lada.

II.

defuit et scriptis ultima lima meis.

(Ov. Trist. 1.7.30)

2.2.1. Dar el último toque
(los últimos toques)
a una cosa.

II. 1.

nota leges quaedam sed lima rasa re-
centi.

(Mart. 10.2.3)

2.3.1. Dar la última mano a
algo.

II. 2.

manus extrema non accessit operibus
eius.

(Cic. Brut. 33.126)

II. 3.

nec minus interea extremam Saturnia
bello

imponit regina manum.

(Virg. Aen. 7.572)

II. 4.

nesciet his summam siquis abesse manum.

(Ov. Trist. 1.7.28)

II. 5.

tanquam si placet hic impetus, etiam
si nondum recepit ultimam manum.

(Petron. 118,6)

II. 6.

etiam si adpropinquat perfecto bono,
sed ei nondum summam manum imposuit.

(Senec. Ep. 71.28)

II. 7.

(potie), quae ebrietati summam manum
imponit.

(Senec. Ep. 12.4)

II. 8.

nec summam, tu dicitur, manum accepisse
virtutum.

(Hieron. Ep. 46.9)

II. 9.

extremam, ut dicitur, manum operi
imponere.

(Hieron. Comm. in Ezech. praef.)

II. 10.

Summam manum addere.

(Arthaber, Dis., p. 355)

3. Al pelo.

III.

... ad unguem
factus homo.

(Hor. Serm. 1.5.32)

III. 1.

Femineam fraudem nemo cognovit ad un-
guem.

(Walther, 9302; y bibl. ant.)

III. 2.

Pastorum vitam si discutiamus ad unguem,
Plurima, que faciunt, plena ruboris erunt.

(Walther, 20827; y bibl. ant.)

III. 3.

Qualem materiam legit ingeniosus ad un-
guem.

(Walther, 15100; y bibl. ant.)

4. -

IV.

... iambes
ad umbilicum adducere.

(Hor. Epod. 14.7)

IV. 1.

iam pervenimus usque ad umbilicos.

(Mart. 4.89.2)

IV. 2.

Seoti podicis usque ad umbilicum.

(Mart. 6.37.1)

1.- Concluirla felizmente, llevarla hasta su fin y perfección. (A.

Dioc. p. 301; Suñe, Frae. p. 181)

Concluirla felizmente. (C. Dioc. p. 183)

- 2.1.1.- Poner remate a la obra. (Tavera, Refr. Pop. p. 357)
 Perfeccionar y dar fin a alguna obra, negocio o dependencia.
 (Dicc. de Autor. III, p. 274)
 Perfeccionar o concluir una obra, negocio o dependencia. (Sbarbi, Dicc. II, p. 221)
 Perfeccionar o concluir una obra. (C. Dicc. p. 653)
 Hacer en ella algo que acaba de dejarla perfecta. (M. Dicc. II, p. 744)
- 2.2.1.- Hacer en ella la(s) última(s) operación(es) de detalle que la de-
 jan completamente terminada e perfecta. (M. Dicc. II, p. 1340)
- 2.3.1.- Repasar una obra para corregirla e perfeccionarla. (Sbarbi, Dicc. II, p. 25; A. Dicc. p. 839)
 Repasar una obra para perfeccionarla. (C. Dicc. p. 535)
 Hacer en ello la última operación para que quede perfecta.
 (M. Dicc. II, p. 332)
- 3.- Vale también a tiempo, a propósito o a ocasión. (Dicc. de Autor. III, p. 196)

Relación:

- 1/I. El desarrollo de una actividad y el estado resultativo de la misma son los aspectos en los que colisionan las frases precedidas de aquella numeración inicial. El escaseo resto de términos no tienen contraindicación alguna en relación con su parentesco, por lo que, sopesadas las coincidencias y los puntos divergentes, nos resulta un amplio margen de posibilidades que afianzan la opinión en torno al origen latino de nuestra expresión.
- 2.1.1./II. Las dos variantes 2.1.1. y 2.2.1. no van más allá de ser otros tantos trozos metonímicos (efecto por la causa) de la frase 2.3.1., considerada la base de referencia. En el mismo sentido se manifiestan los textos II. y II.1. respecto a todos los demás: por ello, el ejercicio de estas figuras de lenguaje ni siquiera puede, en esta ocasión, atribuirse a una innovación castellana de la misma forma que el modismo 2.3.1. es el fiel reflejo de la exacta conservación en nuestra lengua del modismo latino. Aunque las formas verbales latinas varían con facilidad, nos hemos atenido a la confección de un orden cronológico, debido a la permanencia constante del núcleo paremiológico; por supuesto, consideramos en igualdad de condiciones la variedad de adjetivos que acompañan al término manum, ya que, si se pretendiera relegar a los últimos lugares aquellos pasajes donde la confluencia de los adjetivos con el castellano fuera literal, tendríamos que haber dejado para dichos lugares los textos II.2. y

II.5.

3/III. La fórmula ad unguem no ha encontrado eco entre los usuarios del castellano, como tal expresión formal, aunque tenemos que reconocer la mayor familiaridad y mayor prensa que posee el término uña en el área de la minimización, si lo comparamos con el grupo siguiente de textos latinos; no obstante, el modismo columnado al pelo se emplea con un valor muy paralelo, ya que indica la ejecución de algo con gran perfección. La correspondencia pelo / uña no es distante. Contando con la similitud semántica de dicha expresión castellana, no podemos dejar de puntualizar también su alto grado de parentesco formal: al pelo / ad unguem.

4/IV. La fuerte carga paremiológica del modismo latino de este cuarto grupo no tuvo feliz término en nuestra lengua, estrangulándose en su evolución histórica. En modo alguno es esta la situación más frecuente, pues, frente a una circunstancial y aislada ausencia de frase en la columnación castellana, se dan centenares de fórmulas castellanas en cada tema a las que debemos silenciar por no hallarse correspondencia latina.

PERSONALIDAD / -

De nuevo nos encontramos ante un doblete semántico, es decir, ante el estudio de un tema con un sentido positivo y otro negativo. Hemos dado prioridad al examen del aspecto negativo con ánimos de reproducir cierto proceso lógico, al pensar en un enriquecimiento progresivo de la Personalidad del sujeto. Dentro de cada uno de los aspectos clasificamos los capítulos atendiendo, como ya es habitual en nuestro trabajo, a la complejidad menor o mayor inherente a los mismos. Así pues, queda el esquema:

- A.- Denominación sobre falta de personalidad.
- B.- Comparaciones sobre falta de personalidad.
- C.- Cambio de ideas.
- D.- Conducta vacilante.
- E.- Inconstancia.
- F.- Sumisión.
- G.- Denominación sobre firmeza de personalidad.
- H.- Firmeza de personalidad: Fórmulas.
- I.- Marginación de la opinión ajena.
- J.- Firmeza de criterio.
- K.- Firmeza de personalidad.

A. Denominación sobre falta de personalidad.

1. Veleta de campamario.

Cf. B.1.

I.

Mulier id est mollis aer.

(Walther, 15353 a; y bibl. ant.)

Cf. B. I. y ss.

2. Ni carne ni pescado.

2.1. No ser uno ni carne ni
pescado.

II.

Neque caro neque piscis esse.

(Jerzy, Proverbes, Appendix,
48.45)

II. 1.

Neque care neque piscis.

(Buchler., Thesaur, Proverb,
p. 153; apud Binder, p. 227)1.- A los que son ligeros y mudables. (Correas, Voc. p. 741)2.- (Jerzy, Proverbes, 48.45)Ni uno ni otro, como "Ni chicha ni limoná". (Cella, Refr. del
Mar, 8590)Se dice de una cosa o una persona que no tiene carácter defini-
do. (M. Diec. I, p. 529)2.1.- (Cella, Refr. del Mar, 2904)Carecer de carácter o ser inútil. (Sbarbi, Diec. I, p. 187;A. Diec. p. 264)Ser de condición indeterminada. (C. Diec. p. 160)Cf. 2. M. (M. Diec. I, p. 529)

Relación:

- 1/I. A pesar de que el término veleta no se recoge en ninguno de los textos traídos al efecto, hemos considerado oportuno establecer dicha relación debido a la existencia de una metonimia (la causa por el efecto). Los textos con los que comparamos la expresión que ahora nos ocupa efectúan comparaciones sobre la variabilidad y el cambio sirviéndose del sustantivo viento como segundo término de comparación. Entendemos que la influencia ejercida por las frases latinas sobre nuestra expresión castellana es evidente y, por ello, admisible; además, tenemos que hacer referencia a otras expresiones nacidas directamente de los textos latinos, que ahora conside-

ramos, y que dan fe de las relaciones que pretendemos establecer; tales frases, usadas indistintamente con la misma carga semántica son: "más mudable que el viento", "Más variable que el viento", etc. etc.

2/II. De un mayor contenido semántico y riqueza expresiva son las fórmulas 2. y 2.1.; no alistar a una persona ni en la faceta metafórica de la carne ni en la del pescado supone tanto como excluirla por completo de la posibilidad de definirse con algún resquicio de personalidad. Sus antecedentes latinos no pueden resultar más explícitos y contundentes: su literalidad y semántica así lo confirman. Antes de cerrar este comentario bueno sería hacer referencia a una expresión que, manteniéndose dentro de la misma línea semántica, difiere sensiblemente de la forma: "Ni fu ni fa".

B. Comparaciones sobre falta de personalidad.

1. Más mudable que una
veleta.

Cf. A.1.

I.
Sum levior ventis, quod agit detractio
mentis,
Neo video vere verum nec ouro videre.
(Walther, 30631; y bibl. ant.)

I. 1.
 Aura quid levius? Turbo. Quid turbine?
 Ventus.
 Quid vento? Mulier. Quid muliere? Nihil.
 (Walther, 1767; y bibl. ant.)

I. 2.
Quid fumo levius? Flamen. Quid flamine?
Ventus.
Quid vento? Mulier. Quid muliere? Nihil.
(Walther, 25044; y bibl. ant.)

I. 3.
Quid levius flamma? Flumen. Quid flumine?
Ventus.
Quid vento? Mulier. Quid muliere? Nihil.
(Walther, 25064; y bibl. ant.)

I. 4.
Quid levius vento? Fulmen. Quid fulmine?
Fama.
Quid fama? Mulier. quid muliere? Nihil.
(Walther, 25065; y bibl. ant.)

I. 5.
Vento quid levius? Fulgur! Quid fulgure?
Flamma!
Flamma quid? Mulier! Quid muliere? Nihil.
(Walther.33011; y bibl. ant.)

2. Como barca sin remos.

II.
Versor in hoc mundo quasi vel navis vel
harundo,
Quam rapit infestus hac illac ventus et
estus.
 . (Walther, 33181; y bibl. ant.)

Cf. D.I.1.

3. Más loco que una tahona.

III.

Vorsutior es quam rota figularis.

(Plaut. Epid. 371)

III. 1.

Versatiliior es quam rota figularis.

(Walther, 33174 b; y bibl. ant.)

4. Más ligero que una pluma.

IV.

levior quam pluma.

(Plaut. Menaech. 488)

IV. 1.

Si quid bene facias, levior pluma est
gratia.

(Plaut. Poen. 812)

(Walther, 28927 b; y bibl. ant.)

IV. 2.

qui ipsi pluma aut folio facilius moventur.

(Cic. Ad Att. 8.15.2)

IV. 3.

Quid pluma levius? Pulvis. Quid pulvere?
Ventus.

Quid vento? Mulier. Quid muliere? Nihil.

(G. Fumagalli, L'Ape Lat., 2192)

5. -

V.

Mobile cum vento folium volat arbore

captum;

Sic mens instabilis semper ut aura volat.

(Walther, 14984; y bibl. ant.)

V. 1.

Foliis similes homines.

(Walther, 9716 a; y bibl. ant.)

V. 2.

quolibet est folio, quavis incertior aura.

(Ov. Ex Pont. 4.3.33)

(Walther, 26136 a; y bibl. ant.)

V. 3.

Verba puellarum, foliis leviora caducis.

(Ov. Amor. 2.16.45)

(Walther, 33079; y bibl. ant.)

V. 4.

Tu levior foliis ...

(Ov. Her. 5.109)

(Walther, 31654; y bibl. ant.)

V. 5.

Heu, sic mobilior folio fortuna caduco

Ludit.

(Walther, 10788 b; y bibl. ant.)

V. 6.

Improba mobilior folio fortuna caduco.

(Walther, 11626; y bibl. ant.)

6. -

VI.

Quid existis in desertum videre? harundinem
vento agitatum?(S. Matthaeus, 11.7)(S. Lucan, 7.24)Τὶ ἐξηλάθετε εἰς τὴν ἐρήμον θεάσασθαι,
κάλκμον ὑπὸ ἀνέμου τελευτόμενον.(κατὰ Ματθαῖον 11.7)(κατὰ Λούκ. 7.24)

VI. 1.

Omnis homo in hoc mundo fragilis stat

sicut arundo.

(Walther, 20216; y bibl. ant.)

VI. 2.

Omnis in hoc mundo fidens est sicut

arundo.

(Walther, 13362; y bibl. ant.)

VI. 3.

Omnis in hoc mundo fidens est sicut

harundo.

(Walther, 20233; y bibl. ant.)

VI. 4.

Omnis in hoc mundo fragilis stat sicut

arundo.

(Walther, 20233 a; y bibl. ant.)

VI. 5.

Stultus mutatur, ut luna cito variatu;

Quolibet a vento agitur sicut arund;

Sed prudens constat, ut sol sua lumina

prestat.

(Walther, 30478 a; y bibl. ant.)

Cf. D.II.18.

7. -

VII.

Cf. Suerte. D.I.

tu levior cortice.

(Hor. Carm. 3.9.22)1.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 283)2.- A merced del sino. (Cella, Refr. del Mar, 6031)3.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 283)

Relación:

- 1/I. El comentario de esta comparación se halla realizado en el capítulo anterior, ya que las diferencias con la expresión aquella estriban solamente en su formulación bajo términos de comparación. Las razones por las que establecíamos una vinculación también quedaban allí apuntadas. Sólo nos queda razonar la ordenación que seguimos en la exposición de los textos latinos: dado que en casi todos se formula con una identidad literal la comparación con el término ventus, hemos procedido a su colocación atendiendo a la alfabetización del cuerpo de frase, no sin antes haber dejado para el comienzo el texto I. en el que el término base se constituye en plural diferenciándose así de la comparación castellana.
- 2/II. También la comparación 2. posee un firme apoyo documental en la lengua latina. Es la forma el aspecto en el que podría alegarse alguna divergencia; sin embargo, a pesar de que el castellano describe la situación limitándose al sustantivo y a los elementos que lo componen, como son los remos, es en nuestra opinión una forma indirecta de aplicar o traducir la fórmula latina. Queremos llegar con estos apuntes a la idea de que el autor castellano tomó conciencia de dicha imagen a través de la documentación latina optando por interpretarla de una forma más concisa y descriptiva.
- 3/III. Un par de divergencias es necesario destacar en la comparación 3. que ahora estudiamos: el autor latino pone en boca de sus personajes el adjetivo vorsutior de una etimología (verto) claramente alusiva a la idea de dar vueltas; en contrapartida, el castellano ha efectuado una interpre-

tación consistente en traducirlo con un adjetivo (loco) portador del contenido metafórico por el que está empleado aquel; la segunda divergencia radica en la clase de rueda utilizada para poner sobre ella el peso de la comparación: mientras Plauto alude a la de un alfarero, nuestro castellano, quizás por el deseo de actualizar la comparación o de impregnarla de un carácter más imperecedero, al utilizar la rueda de la harina, ha optado por modificar los elementos latinos; decimos "los elementos" porque el fondo y la motivación de nuestra fórmula son de clara inspiración latina.

4/IV. La inconsistencia y falta de personalidad, la poca duración o firmeza de un favor en la conducta de un desagradecido han sido los motivos por los que los personajes de Plauto lanzan la comparación sobre el mismo sustantivo que aparece en nuestra expresión 4.; todo ello unido al empleo de idéntica adjetivación hace que ningún género de dudas nos pueda asaltar sobre la ascendencia latina de nuestra comparación. Una variante formal es la que emplea Cicerón (IV.2.), cuando en lugar de la adjetivación a la que antes aludíamos ha optado por la utilización de un adjetivo adverbializado y un verbo (*facilius moventur*). En esta ocasión nuestra lengua se ha mantenido fiel a la fuente más antigua, aunque el hecho de que Fumagalli (IV. 3.) vuelva a hacerse eco del texto primitivo supone un acercamiento más directo para nuestra lengua.

5/V. La insistencia sobre el mismo tema a base de comparaciones se hace muy espléndida en la lengua latina; no quiere decirse que supere al castellano, sin embargo, no encontramos en éste fórmulas comparativas que reflejen las que recogemos en los textos V. y ss. La disposición que les damos obedece a la consecución de las frases latinas que mejor se equiparasen con la comparación imaginaria "más veluble que una hoja": así, los textos V. y V.1. se colocan en comienzo de columna por no haber en ellos formas externas de comparación; ésta comienza a hacerse realidad en el V.2., siendo a partir del V.3. cuando el adjetivo adquiere una autenticidad más aproximada, para cerrarse con los V.5. y V.6., donde se hace uso del singular en el término base.

6/VI. Tampoco para los textos VI. y ss. latinos se halla en nuestra lengua frase o comparación en que se refleje una clara evolución. Todos los pasajes latinos se encuentran presididos por la misma comparación, por lo que, a partir del VI.1., efectuamos una ordenación atendiendo a la alfabetización de la frase. Todos ellos arrancan de los textos evangélicos don-

de por vez primera se alude a la caña como elemento de fácil movilidad y escasa consistencia.

7/VII. La liviandad del corcho cierra este capítulo dedicado a las comparaciones sin que tampoco la fórmula de Horacio se haya visto secundada por una correspondencia en nuestra lengua.

C. Cambio de ideas.

Cf. Cambio. D. Modifica-
ción de las Ideas.

I.
Cf. Idem.

Relación:

El cambio, como simple hecho, ha sido estudiado en el tema a él dedica-
do; la motivación que ahora nos ocupa obedece también a la alteración pe-
ro bajo el sentido de la Personalidad; un cambio de opinión no conlleva
necesariamente una falta de personalidad; por ello, sólo en cuanto alude
al cambio hacemos referencia a aquel tema.

D. Conducta vacilante.

1. Ir con la corriente.
- 1.1. Dejarse llevar de la corriente.

I.
 Instabilis velut unda maris est mens
 mulieris.
 (Walther, 12539 o; y bibl. ant.)

I. 1.
 Versor in hoc mundo sicut navis vel arun-
 do,
 (Walther, 20245; y bibl. ant.)
 Cf. B. II.

2. Mudarse a cualquier aire.
- 2.1. Ir al viento que sopla.
- 2.2. Moverse uno a todos los vientos.

II.
 Quod dare non possis, verbis promittere
 noli,
 Ne sis ventosus, dum vis bonus esse vi-
 deris!
 (Walther, 25762; y bibl. ant.)

II. 1.
 Quod donare potes, ne bis promiseris
 ulli,
 Ne sis ventosus, dum vis bonus ipse
 videri.
 (Walther, 25786; y bibl. ant.)

II. 2.
 Quod prestare potes, ne bis promiseris
 ulli,
 Ne sis ventosus, dum vis bonus esse vi-
 deri.
 (Walther, 25976; y bibl. ant.)

II. 3.
 Si nolis vanus retinere more citrulli,
 Quod prestare potes, ne bis promiseris
 ulli!
 Pluribus offerre bis unum debes vereri,
 Ne sis ventosus, dum vis bonus ipse vi-
 deri!
 (Walther, 28727; y bibl. ant.)

II. 4.
 Vis fore morosus, fuge garrulitate reple-
 ri!

Ne sis ventosus, dum vis bonus ipse vi-
deri!

(Walther, 33774 a; y bibl. ant.)

II. 5.

vernaque incertior aura.

(Ov. Her. 6.109)

II. 6.

Non sic incerte mutantur flamine Syrtes.

(Prop. 2.9.33)

II. 7.

Pedus amicitie medicum curare probatur,
Qui similis vento novitatis laeae metatur.

(Walther, 9704; y bibl. ant.)

II. 8.

Noli spondere bis, quod peteris dare ve-
re!

Ne similis vento fias, curare memento!

(Walther, 17114; y bibl. ant.)

II. 9.

Mobilis ut ventus est religiosa iuventus,
Sepeque degenerat, qui generosus erat.

(Walther, 14991; y bibl. ant.)

II. 10.

Nemo satis firmus, quem levis aura movet.

(Walther, 16432; y bibl. ant.)

II. 11.

Stultus mutatur, ut luna eite variatur;
Quolibet a vente agitur sicut arunde;
Sed prudens cernit, ut sol sua lumina
prestat.

(Walther, 30478 a; y bibl. ant.)

II. 12.

Ut queas tenere portum, quolibet vente
utere!

(Walther, 32528 b; y bibl. ant.)

II. 13.

Non ita Carpathiae variant Aquilonibus
undae,

nec dubie nubes vertitur atra Nota.

(Prop. 2.5.11)

II. 14.

mobilis ventis femina.

(Calpurn. Eol. 3.10)

(Walther, 14988; y bibl. ant.)

II. 15.

Fallunt doctores iustes quidam seniores,
Nautis peiores st ventis mobiliiores.

(Walther, 8796; y Bibl. ant.)

II. 16.

Mobilibus ventis similes.

(Walther, 11147 a; y Bibl. ant.)

II. 17.

Mobilibus ventis similes ludibria mentis.

(Walther, 14987 a; y Bibl. ant.)

II. 18.

Non ventiles te in omnem ventum.

(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus,
5.11)

II. 19.

ut iam non simus parvuli fluctuantes, st
circumferamur omni vente doctrinae in ne-
quitia hominum.

(S. Paulus, Ad Eph, 4.14)

ὥστε μήκέτι ὡς ἐν νήπιοις, κλυδωνι-
ζόμενοι καὶ περιφερόμενοι παντί
ἀνέμῳ τῆς διδασκαλίας ἐν τῇ κυ-
βεῖα τῶν ἀνθρώπων.

(Πρὸς Ἐφεσίους, 4.14)

- 1.- Conformarse con la opinión de los demás; aunque sea con conocimien-
to de que no es la más acertada. (Dicc. de Autor, I, p. 620)

Practicar usos y costumbres. No llevar la contraria. (Cella,
Refr. del Mar, 7737)

Seguir la opinión de los demás sin examinarla. (Suñé, Fran, p.
228; Sbarbi, Dicc. I, p. 247)

- 1.1.- Conformarse con la opinión de los demás, aunque se conozca que no
es la más acertada. (A. Dicc. p. 368)

Asentir a la opinión de los demás. (C. Dicc. p. 227)

- 2.- No tener firmeza, ni constancia; mudar de dictamen con facilidad,
y con cualquier motivo ligero. (Dicc. de Autor, I, p. 143)

Variar de dictamen u opinión con facilidad o ligero motivo; ser
extremadamente voluble. (Sbarbi, Dicc. I, p. 23)

- 2.1.- Sin voluntad. (Cella, Refr. del Mar, 7731)

- 2.2.- "Inconstancia". (C. Dicc. p. 234)

Relación:

1/I. La forma activa del modismo I. y la pasividad de la expresión I.I. encuentran su correspondencia en los textos I. y I.I. también bajo formas de ausencia de actividad; respecto al resto de los términos hemos de hacer algunas puntualizaciones: frente al protagonismo escueto que la persona como tal ejerce en las frases castellanas encontramos en latín la persistencia de una comparación; dicha comparación adopta formas distintas en cada uno de los dos textos (velut unda, sicut navis). A esto es preciso añadir que, mientras el castellano establece un sujeto agente único, la corriente, en latín sólo se atisba este término en el texto I. (unda), sin que llegue a ser absolutamente idéntico; el pasaje I.I. nos ofrece los datos suficientes en dos de sus palabras, versor y navis. Dado que el agente motriz principal del desplazamiento de la nave es la corriente, es factible el mantenimiento de una relación, pues las divergencias formales se cifran en la existencia de una metonimia (el efecto por la causa); el castellano ha sido más directo, al eliminar o prescindir de toda clase de imágenes. En lo que al fondo o mensaje de todas ellas se refiere la identificación es total. También la expresión "¿Dónde va Vicente? Donde va la gente", comparte la misma semántica, si bien la forma se manifiesta distinta, ya que se emplea un nombre propio buscando la rima de sus últimas letras con las del término gente.

2/II. Las pequeñas variantes formales que poseen los modismos precedidos del guarismo 2. encuentran en los pasajes olímpicos suficientes muestras de coincidencias como para no dudar de su ancestral ascendencia. La ordenación a la que sometemos la amplia gama de textos obedece en líneas generales a dejar para los últimos lugares de la columna aquellos que mejor satisfacen las exigencias formales de las expresiones castellanas: así, desde el II. al II.4. se enumeran las frases en las que supliendo al sustantivo viento aparece su adjetivación, ventosus; son, en consecuencia, los más distantes de las formas castellanas. El II.5. es el primero que recoge el sustantivo aura, aunque se trata de un texto en el que la comparación se aleja del mensaje de las frases castellanas; una alusión implícita a los cambios del aire se hace en el II.6.. A partir del II.7. y hasta el II.9. se insiste en la comparación de cambio frecuente en una persona del mismo modo que lo hace el viento. Es preciso llegar al II.10. para encontrar una frase en la que aparece el término aura como sujeto de un verbo cuya actividad incide sobre una persona; esta situación comienza a situarse en paralelo con las expresiones castellanas. Bajo formas pasivas se construye el II.11., con lo que la similitud con nuestra lengua ya es total, especialmente si se tiene en cuenta el uso del adjetivo quolibet. Desde el II.12. enumeramos aquellos textos en los que se utiliza

al término base en plural, siendo el punto de arranque el II.11, como acabamos de ver. Esta segunda zona vuelve a organizarse con aquellas expresiones que menos se aproximan al castellano para ir sucesivamente adquiriendo una mayor similitud. Inútil se hace, en consecuencia, tener que dejar impresa nuestra opinión respecto a la evidente procedencia latina y griega de nuestros giros.

E. Inconstancia.

1. Tener vueltas uno.

I.

Absque plica sit simplicitas, sit vera,
modesta.

(Walther, 207; y bibl. ant.)

1.- Ser inconstante en sus afectos y favores y mudarse en contrario con facilidad. (Dicc. de Autor. III, p. 528; A. Dicc. p. 1355)

Ser inconstante. (C. Dicc. p. 876)

Relación:

1/I. La falta de personalidad adquiere un matiz nuevo, el de la inconstancia, con el modismo 1. El sentido metafórico bajo el que se construye dicho modismo posee su réplica en lengua latina dentro de una definición del término simplicitas. A pesar de que la definición exige la preposición privativa abs, nuestras pretensiones quedan satisfechas, pues el esquema literal queda recogido. Quizás sean las exigencias del hexámetro las que hagan que el término plica aparezca en singular frente al número plural de nuestro modismo; sin embargo, y aun así, se intuye la misma pluralidad en la mente del autor, ya que, de tratarse de un singular claro, habría hecho hincapié en dicha definición. En lo que atañe al fondo, se observa que el sentido existente por encima de las palabras castellanas se da la mano con el fondo de la expresión latina, pues se trata de definir una cualidad en tanto es poseída por un sujeto concreto. Por lo tanto, consideramos que la fórmula latina se ha conservado literalmente, respecto a su forma y fondo, en nuestra lengua.

F. Sumisión.

Cf. Poder. F. Sumisión.

I.

Cf. Idem.

Relación:

Hemos querido hacer una referencia a los modismos encasillados en el tema del Poder, pues allí se estudia un capítulo dedicado a la sumisión, el cual está en estrecho paralelismo con la falta de Personalidad que ahora tratamos. Bien es cierto que tras un examen riguroso puede comprobarse la existencia de bastantes diferencias entre ambos matices; sin embargo, por las muchas confluencias habidas entre los dos temas creemos oportuno mantener esta conexión referencial.

G. Denominación sobre firmeza de personalidad.

1. Cabesa de hierro.

I.

Ferrum coquere facilius quam mulierem
flectere.

(Weber., Dict. Sapient. 1.4;
apud Binder, p. 124)

1.- Persona terca y obstinada en sus opiniones. (A. Dicc., p. 215)

Relación:

1/I. Aun no existiendo aparente relación formal debido a que la denominación castellana no se encuentra incrustada en la frase que aducimos del latín, nosotros hemos visto una amplia conexión incluso formal entre ambas: en primer lugar, el término cabesa de la frase castellana puede entresacarse de la expresión mulierem flectere; en efecto, a ninguna otra parte del cuerpo puede hacer alusión sino a la cabeza, y a ésta en su sentido semántico o, lo que es igual, por su contenido. La adjetivación castellana de hierro, con la que se pretende dar a conocer la dureza de la obstinación comparándola con la de este metal, aparece en el sustantivo ferrum del primer término de la comparación latina. Es decir, El castellano quizás tenía en latín los ingredientes o elementos suficientes para formular la denominación que estudiamos, siendo posible, por lo tanto, que de aquella lengua dedujera su expresión.

H. Firmeza de personalidad: Fórmulas.

- 1. A pie juntillas. I.
- 1.1. A pie firme. Cf. Duración. D.II.
- Cf. Duración. D.2.3.1.

- 1.- Firmemente, con gran porfía y terquedad. (Dicc. de Autor. III, p. 263; Suñé, Fras. p. 163; A. Dicc. p. 1021)
- Firmemente. (Sbarbi, Dicc. II, p. 240; C. Dicc. p. 650)
- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)
- Sin ninguna sombra de duda. (M. Dicc. III, p. 735)
- 1.1.- Con entereza. (C. Dicc. p. 650)

Relación:

- 1/I. Ya en el tema dedicado a la Duración recogemos un texto en el que se nos ofrece una estructura formal semejante a la que ahora buscamos para las fórmulas castellanas; sin embargo, el mismo continente formal se ha visto, incluso en nuestra lengua, enriquecido por contenidos de matices diferentes: la estabilidad y firmeza que confiere al cuerpo la postura de pies firmes se ha manejado para trasladarla a un plano espiritual. Por ello en la presente ocasión posiblemente debamos conceder a nuestra lengua la prerrogativa de haber sido ella la encargada de verter en un molde prestado un contenido propio.

I. Marginación de la opinión ajena.

1. Navegar contra corriente. I.

Cf. Facilidad. D.1.3.5.

Cf. Facilidad. D.I. y ss.

1.- Pugar contra el común sentir o la costumbre. (Sbarbi, Dioc. I, p. 247; A. Dioc. p. 368)

Relación:

1/I. Los textos aducidos en el tema de la Facilidad para su capítulo de "Violencia sobre lo natural" se consideran perfectamente aplicables al modismo que estudiamos; no en balde dicho modismo también se recoge allí en su total literalidad. En relación con el contenido resulta muy difícil separar hasta dónde llega el carácter meramente relacionado con la Dificultad y dónde empieza el referido a la fuerza de la personalidad. Por todo ello, consideramos que deben aplicarse a este capítulo las mismas consecuencias y resultados que allí obteníamos.

J. Firmeza de criterio.

1. No tener uno más que una I.
palabra. De duplici verbo turpis habetur homo.
(Walther, 5055 b; y bibl. ant.)

- 1.- Ser formal y sincero en lo que dice. (A. Dioc. p. 961)
Ser serio y formal. (C. Dioc. p. 611)
Ser persona que mantiene lo que promete. (M. Dioc. II, p. 609)

Relación:

- 1/I. La firmeza de criterio se apoya en un modismo cuyos antecedentes desembocan con toda evidencia en la lengua latina. El texto que nos brinda Walther apareció bajo forma negativa, hecho que trasluce la existencia en la mente del autor latino de la forma positiva; por ello, a renglón seguido se tacha de informal al hombre que así se comporta. Ante documentación tan fehaciente sólo nos queda cerrar el comentario reafirmandonos en la idea de la procedencia latina no sólo del aspecto formal sino también semántico de nuestra frase castellana.

K. Firmeza de personalidad.

- 1.1.1. Tener (tres) bemeles. I.
 1.2.1. ¿Tiene (o manda) ceje- Si vivas caste, quod ut angelus orbi ge-
 nes la cosa (o este hom- ras te,
 bre)? Tunc dicent mille: genitalia non habet
 1.2.2. Si tuviéramos cojemes. ille.
 (Walther, 29432; y bibl. ant.)
 Cf. Valor. A. II.1.
 I. 1.
 haec fierent si testiculū vena ulla pa-
 terni
 viveret in nobis?
 (Pers. 1.103)
 I. 2.
 Sed si nos oculos haberemus.
 (Petron. 44.14)

- 1.1.1.- Aplícase a la persona de mucho carácter, firmeza y tesón. (Sbar-
 bi, Dicc. I, p. 100)
 1.2.1.- (Cela, Dicc. Secreto, I, p. 178,8)
 1.2.2.- No inventariado.

Relación:

- 1.1.1./I. La alusión a las partes genitales como ubicación de la fuerza y el vigor masculino es de uso suficientemente amplio. El primer modismo que recogemos (1.1.1.) hace uso de un término musical cuya relación con los órganos genitales nos resulta desconocida. Seguidamente hacemos alusión a una expresión formulada por Cela (1.2.1.) tras la que enumeramos otra en la que se enmarcan directamente dichos órganos y cuyo empleo es de una total generalidad; sin embargo, no la encontramos inventariada. En relación con su procedencia hemos recogido unos textos cuya formalidad y semántica reflejan claramente cómo nuestra lengua no ha hecho otra cosa que mantener unos presupuestos latinos, aunque hemos de advertir que el primero (I.) se aplica a la conducta virtuosa y se utiliza en sentido puro y casto; sin embargo lo traemos aquí porque la expresión base no se oscurece aun estando en sentido negativo.

PETICION

A la no muy amplia presencia de textos debemos añadir el enorme parentesco del presente tema con aquel otro estudiado bajo el título de Ayuda. Como puede comprobarse, ambos constituyen el doble sentido de una marcha imaginaria o, si se prefiere, el de una respuesta a una demanda de solicitud. De ahí las confluencias, ciertamente curiosas, de algunas de sus frases en estos dos capítulos:

- A.- Solicitud indeterminada.
- B.- Solicitud de ayuda.

A. Sollicitud indeterminada.

1. Echarse a los pies de
alguien.

I.

Abjecta toga se ad generi pedes abiecit.

(Cic. Ad Att. 4.2.4)

I. 1.

Filius se ad pedes meos prosternens, lacrimans, te mihi commendabat.

(Cic. Phil. 2.18.45)

I. 2.

Ad pedes omnium singillatim accedente

Clodio.

(Cic. Ad Att. 1.14.5)

I. 3.

Nec moror ante tuos procubuisse pedes.

(Ov. Heroid. 12.186)1.- Significa suplicar algo a alguien muy humildemente. (M. Dicc. II, p. 736)

Relación:

- 1/I. Nada podemos añadir en relación con la estructura formal del modismo que revisamos, pues sus dos elementos constitutivos se conservan por igual en cada uno de los textos citados, si bien la fértil sinonimia latina ha hecho que la forma verbal cambie en cada uno de ellos. Las diferencias estrriban curiosamente en el plano de la semántica respecto a los documentos de Cicerón, ya que nuestra lengua ha sobrepasado el estricto sentido de la realidad, al emplear dicho modismo de forma metafórica, circunstancia que no se produce en el autor latino cuyos textos no poseen otro alcance que el contenido en la semántica de sus términos. En el pentámetro de Ovidio el documento en el que se atisba aquel sentido metafórico, claro precedente de nuestra frase. Así pues, no podemos atribuir al castellano la innovación de un contenido en la línea del tema sobre unas bases latinas.

B. Solicitud de ayuda.

1. Acordarse de Santa
Bárbara cuando truena.I.
quum res trepidae, reverentia Divum
nascitur.

(Sil. Ital. 7.88)

2.1.1. Alzar las manos al
cielo.II.
Extendi manum meam, et non fuit qui
aspiceret.(Bibl. Vulg. Proverb. 1.24)2.2.1. Tender las manos a
una persona.Cf. Ayuda. D.7.2.
al 7.2.2.II. 1.
Cumque levaret Moyses manus vincebat
Israel: sin autem paululum remisisset,
superabat Amalee... Aaron autem et Hur
sustentabant manus eius ex utraque parte.(Bibl. Vulg. Exod. 17.11)II. 2.
Expandi manus meas tota die ad populum
incredulum.(Bibl. Vulg. Isaias, 65.2)

1.- No inventariado.

2.1.1.- "Petición". (C. Dicc. p. 344)2.2.1.- Recurrir a ella en demandando ayuda. (M. Dicc. II, p. 334)

Relación:

- 1/I. Si pudiéramos prescindir del plano general (divum) frente a la particularización del modismo castellano (Santa Bárbara), tendríamos una equivalencia formal, casi exacta, entre los textos de ambas columnaciones. Restringimos nuestra afirmación con el "casi exacta" en consideración a respetar las distancias entre el adjetivo trepidae y la forma verbal truena. Aunque Silio Itálico vive ya la segunda mitad del s. I. de nuestra era, no daba pie con su término divum a que los usuarios castellanos vieran en él la referencia a una santa particular muerta el año 235. Si admitimos, en cambio, el valor que dicho texto latino tiene respecto a nuestro modismo, hasta el extremo de creer se halla en él el foco de inspiración, sin que sea nada despreciable el contenido formal.

2.1.1./II. Curiosamente nos encontramos con un modismo que sin variar su estructura externa se halla en posesión de dos significados opuestos: en el tema de la Ayuda polarizan la vertiente descrita por el favor otorgado al suplicante a manos del solicitado; las frases que ahora examinamos se encajan en la otra línea o camino de ida, ya que conllevan la marcha desde el suplicante a la persona suplicada. El grupo de fuentes proporciona textos en ambos sentidos, como puede comprobarse, por lo que, tras hacer hincapié en el cambio del número gramatical (manum / manus), nos solidarizamos con la opinión de situar en los textos bíblicos el origen de las frases castellanas.

PLACER / -

Inferior resulta el número de capítulos encasillados en el aspecto negativo, ya que dos de ellos bastan para dar acogida a otras tantas frases castellanas; su ordenación pretende remedar el proceso natural que, partiendo de la esfera externa, penetra en el fuero interno. Idéntico criterio preside a los incluidos en la esfera del placer, aspecto desglosado en tres capítulos, sin que haya una proporción real entre su número y la documentación en ellos inserta, pues, a excepción de las dos denominaciones del C., los demás no van más allá del estudio de un solo modismo.

- A.- Desagrado de motivación externa.
- B.- Desagrado de motivación interna.
- C.- Denominación sobre el placer.
- D.- Placer de motivación externa.
- E.- Placer activo.

A. Desagrado de motivación externa.

- 1.1.1. No entrar alguien de los dientes adentro. I. modice me tangunt.
 1.2.1. No tragar a una persona o cosa. (Cio. Ad Att., 2.19.1) I. 1.
 1.2.2. No poder tragar a uno. haeret mihi in summis labiis.
 1.3.1. No entrarle a uno una persona. (Mss. Majer.; apud Binder, p. 141)

- 1.1.1.- Dícese de uno que no se quiere bien. (Correas, Voc. p. 662)
 Tenerle repugnancia. (A. Dicc. p. 476)
 1.2.1.- Sentir aborrecimiento hacia ella. (C. Dicc. p. 826)
 Sentir antipatía hacia ella. (A. Dicc. p. 1284)
 1.2.2.- Tenerle aversión. (Dicc. de Autor. III, p. 316; A. Dicc. p. 1042)
 Serle por todo extremo repugnante y antipática. (Sbarbi, Dicc. II, p. 410)
 Tenerle aborrecimiento. (C. Dicc. p. 663)
 1.3.1.- Desagradarle, serle repulsiva, serle antipática. (Sbarbi, Dicc. I, p. 353)

Relación:

- 1.1.1./I. Las cuatro variantes castellanas están todas ellas iniciadas por el adverbio negativo, siendo esta característica una importante diferencia formal en relación con los textos latinos: en efecto, mientras en éstos se describe una situación estática, no formada, los idiotismos castellanos apuntan a una actividad más bien reiterada y ciertamente más violenta.

La restricción al plano digestivo de los modismos 1.1.1. y ss. hace que sea el texto I.1. el mejor representado por aquellos, dada la indeterminación del documento ciceroniano. A pesar de las diferencias formales, nuestra opinión es favorable a la consideración de dichos textos como los antecedentes de las frases castellanas, al tiempo que admitimos un mayor enriquecimiento paremiológico en ellas.

B. Desagrado de motivación interna.

- 1.1.1. A la rastra. I.
 1.1.2. Hacer una cosa arras- non contis nec remuloo, ut aiunt, ...
 trando. ferebatur.
 1.2.1. A remolque. (Amm. Marcell. 18.5.6)
 1.2.2. Hacer algo a remolque.

- 1.1.1.- De mal grado, con repugnancia. (C. Dicc. p. 704)
 1.1.2.- Se denota que no se hace bien o que se hace de mala gana. (A. Dicc. p. 693)
 1.2.1.- Apléase a la acción poco espontánea, y más bien ejecutada por
 excitación o impulso de otra persona. (A. Dicc. p. 1129)
 A la fuerza. (M. Dicc. II, p. 994)
 1.2.2.- A la fuerza, de mala gana. (Sbarbi, Dicc. II, p. 299)

Relación:

- 1.1.1./I. No debe extrañarnos el tropezar con variantes en el cuadro de modismos castellanos, ya que la propia fórmula latina se construye sobre una redundancia terminológica. Por nuestra parte, hemos agrupado al final aquellas expresiones cuyo término fundamental se identifica con la etimología de remuloo latino; la forma plural de contis, así como su mayor alcance léxico se distanciarían un tanto de las frases castellanas. También queremos señalar otra divergencia relativa al cambio de funciones sintácticas y habida entre el instrumental de ambos ablativos latinos respecto a la circunstancia de carácter modal en la que se hallan implicados los sustantivos castellanos o el propio gerundio del 1.1.2. A nuestro entender, las expresiones castellanas han ganado en carga paremiológica sobre la fórmula latina, precisamente al revestirse de ese matiz modal, antes citado, y que le confiere una mayor abstracción. Si hablamos de un enriquecimiento del idiotismo latino, admitimos la existencia de una clara relación de procedencia por parte de nuestras frases.

C. Denominación sobre el placer.

1. Paraíso.

I.

Petre, quid est Parisius? Habenti pecuniam paradisus.

(Walther, 21466 a; y bibl. ant.)

2. Media vida.

II.

Cf. Amor. A.1. y ss.

1.- Cualquier sitio o lugar ameno, u otra cosa deliciosa. (Dicc. de Autor. III, p. 120)

Cualquier sitio o lugar muy ameno. (A. Dicc. p. 975)

2.- Se significa que alguna cosa es de gran gusto o de grande alivio.

(Dicc. de Autor. III, p. 480)

Cosa de gran agrado o alivio para uno. (C. Dicc. p. 866)

Relación:

1/I. El término paraíso tiene en la lengua latina su arranque formal y semántico; por nuestra parte es poco lo que podemos añadir a la concisión de una forma paremiológica ceñida al escueto marco de un solo sustantivo. La atribución del sustantivo que nos ocupa al lugar en posesión de condiciones amenas y deleitosas se produce por igual en ambas lenguas, por lo que, sobre un mismo plano de condiciones, resulta de fácil lógica atribuir prioridad cronológica al documento latino.

2/II. Una ligerísima distinción, la que va del sentimiento de cariño a la del disfrute de un placer, es la existente entre la denominación 2. y cualquiera de las también denominaciones del tema sobre el Amor. Comprendemos, y por ello empleamos el superlativo ligerísima, que ambas significaciones son de difícil separación, pues mantienen una recíproca coexistencia: la persona amada produce el placer, motivo de este tema, y la causación del placer se ubica en la persona o cosa querida; precisamente sobre esta disyunción queremos insistir, ya que la glosa de la denominación que nos ocupa la enfoca al ámbito de las cosas y no al de las personas. Esta es la segunda razón por la que la separamos de las expresiones de aquel otro tema, si bien admitimos, como sus fuentes, las mismas que allí aducíamos.

D. Placer de motivación externa.

1. Tener su veneno.

I.

Habet suum venenum blanda oratio.

(Publ. Syrus, 251)

1.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. La provocación del placer sobre el sujeto por parte de un elemento ajeno a él se recoge en un modismo del que no tenemos confirmación en los inventarios utilizados. A pesar de ello, su manejo es de una considerable popularidad, siendo así mayor nuestra extrañeza. De no contar con el documento latino I. nos habríamos resignado a engrosar con él el ya amplísimo grupo de frases castellanas sin un respaldo de ascendencias latinas; sin embargo, P. Siro nos facilita una estructura paremiológica de cuya forma y fondo da cumplida cuenta nuestro modismo.

E. Placer activo.

- | | |
|--------------------------------------|--|
| 1. Dedada de miel. | I. |
| 1.1. Darle una dedada de miel a uno. | ut, quia te tango, mel mihi videor
lingere! |
| Cf. Adulación. A.1. | (Plaut. <u>Cms.</u> 458) |
| Cf. Disimulo. D.4. | Cf. Adulación. A.I. |
| Cf. Ilusión. E.1. y F.1. | |

- 1.- Lo que se hace en beneficio de uno para entretenerle en su esperanza o para consolarle de lo que le es adverso. (A. Dioc. p. 425)
- 1.1.- Proporcionarle algún gusto anticipado, como prueba del mayor goce que se le reserva. (Sbarbi, Dioc. I, p. 293)

Relación:

- 1./I. Los comentarios facilitados por los glosadores de estas frases oscilan entre los aspectos bajo los que las hemos encajillado. Sbarbi, comentarista de la 1.1., le atribuye una semántica netamente acorde con el placer, siendo ésta una razón por la que hemos procedido a su separación de los otros temas referenciados; otra, ha sido la presencia del documento de Plauto donde claramente la miel es el recurso para expresar la motivación del placer. La comparación de este texto con los modismos castellanos provoca el contraste de la indeterminación por parte del sustantivo mel (sin medida) frente al genitivo partitivo de nuestra lengua dedada de miel; esta misma diferenciación se observa en el texto I. de la Adulación donde se define con claridad su semántica, enfocada en la misma línea del tema que la acoge; tampoco allí se limita la extensión del sustantivo mel, por lo que hemos de concluir en el sentido de que el término dedada ha sido innovación de nuestra lengua.

Con iguales reminiscencias del placer hacemos referencia a otras frases incluidas en el tema de la Ilusión, aunque dentro de su aspecto negativo. El motivo más imperioso de esta alusión obedece al empleo que en dicho tema se ha hecho del mismo sustantivo.

PODER

Aunque no hacemos alusión en el título del tema a los signos de carácter positivo o negativo, éstos quedan incluidos al tiempo que acompañan al habitual criterio relativo a la sucesión de capítulos siguiendo una línea de lógico desarrollo: así, el único modismo estudiado en el capítulo primero se alinea claramente en el aspecto negativo; fórmulas en las que define el propio sujeto su inferioridad no aparecen hasta el último y parcialmente en el anterior, si bien ocupan estos lugares, por encajar más adecuadamente con la marcha del proceso antes aludido.

- A.- Predominio cualitativo.
- B.- Liderazgo.
- C.- Potestad.
- D.- Ejercicio de la autoridad.
- E.- Victoria-derrota en general.
- F.- Sumisión.

A. Predominio cualitativo.

1. No sirve ni para descalzarle.
- 1.1. No servir uno para descalzar a otro.
- 1.2. No valer uno para descalzar a otro.
- 1.3. No merece descalzarle.
- 1.4. No merecer uno descalzar a otro.

I.
 Dispeream, si tu Pyladi praestare
 matellam dignus es.
 (Mart. 10.11.3)

I. 1.
 qui autem post me venturus est, fortior
 me est, cuius non sum dignus calceamen-
 ta portare.
 (S. Matthaeum, 3.11)

ὁ δὲ ὀπίσω μου ἐρχόμενος ἰσχυρότερός
 μου ἔστιν, οὗ οὐκ εἰμὶ ἱκανὸς τὰ
 ὑποδήματα βαστάσαι.

(κατὰ Ματθαίον 3.11).

I. 2.
 Venit fortior me post me: cuius non sum
 dignus procumbens solvere corrigiam cal-
 ceamentorum eius.

(S. Marcum, 1.7.)

ἔρχεται ὁ ἰσχυρότερός μου ὀπίσω μου,
 οὗ οὐκ εἰμὶ ἱκανὸς κύψας λύσαι
 τὸν ἱμάντα τῶν ὑποδημάτων αὐτοῦ.

(κατὰ Μάρκ. 1.7)

I. 3.
 veniet autem fortior me, cuius non sum
 dignus solvere corrigiam calceamentorum
 eius.

(S. Lucam, 3.16)

ἔρχεται δὲ ὁ ἰσχυρότερός μου, οὗ
 εἰμὶ ἱκανὸς λύσαι τὸν ἱμάντα τῶν
 ὑποδημάτων αὐτοῦ.

(κατὰ Λούκ. 3.16)

I. 4.
 cuius ego non sum dignus ut solvam eius
 corrigiam calceamenti.

(S. Iohannem, 1.27)

οὐ οὐκ εἰμι ἐγὼ ἄξιος ἵνα λύσω
αὐτοῦ τὸν ἱμάντα τοῦ ὑποδήμα-
τος.

(κατὰ Ἰωάννην, 1.27)

- 1.- Ser superior. (Tavera, Refr. Pop., p. 68)
- 1.1.- Ser muy inferior a él en alguna cualidad, mérito o circunstancia.
(Sbarbi, Dicc. I, p. 299; A. Dicc. p. 1198)
Ser muy inferior a él en alguna cualidad. (C. Dicc. p. 767)
- 1.2.- Cf. 1.1. Sbarbi. (Sbarbi, Dicc. I, p. 299)
- 1.3.- Frase con que se pondera el singular mérito de alguna persona que
no está en la estimación debida. (Dicc. de Autor. II, p. 121)
- 1.4.- Cf. 1.1. A. (A. Dicc. p. 869)

Relación:

1/I. A pesar de las sinonimias de los verbos castellanos, la misma idea preside los modismos de nuestra lengua: la inferioridad expresada en el sentido del desmerecimiento o la superioridad de una persona. El texto I. de Marcial, aun dentro de la misma semántica, se aparta de la forma invariable de las fuentes bíblicas; dicho autor viene a enriquecer lo que quizás resultase ya una frase excesivamente popular, con ánimos de inferirle una innovación y causar así mayor realce, revitalizándola con otros términos.

Ante el amplio contexto de fuentes bíblicas, hemos de salir al paso de una variante formal dentro de los propios evangelistas: la insistencia en describir la acción de desatar las correas de los zapatos, como ejemplo de superioridad de Cristo y correspondiente insignificancia del Bautista (I.2., I.3. y I.4.) contrasta sensiblemente con el pasaje de S. Mateo (I.1.), ya que en él se habla de otra acción, aunque en torno al sustantivo zapatos; podría entenderse en ella la inclusión de la que narran los otros evangelistas, al presuponer la previa desatadura el hecho de llevarlos; sobre un proceso lógico habría que situarle en último lugar, si bien preferimos ocupe el comienzo, a causa de que dichas insinuaciones no pasan de ser meras conjeturas.

En relación con nuestros modismos también podemos señalar el contraste dado entre las descripciones más detalladas de las fuentes y la escueta forma verbal descalzar: los modismos castellanos sintetizan en un solo verbo (descalzar) lo que los textos bíblicos desarrollan mediante una perífrasis (solvere corrigiam ...). Oportuna mención exige la igualdad más acusada habida entre la fórmula sum dignus y la forma verbal merece de la

expresión 1.3. y 1.4., pues apuntala aún más la conexión, ya estrecha, de los modismos castellanos con las fuentes bíblicas reseñadas.

B. Liderazgo.

1. Llevar la batuta.
- 1.1. Llevar alguien la batuta.
- 1.2. Llevar uno la batuta.

I.
meo rem remigio gerunt.
 (Plaut. *Mil. Glor.* 747)
 I. 1.
Remum ducat, qui didicit.
 (Walther, 26578 b; y bibl. ant.)

2. Es el gallo.
- 2.1. Hacerse el gallo.
- 2.2. Ser el gallo (Hacerse ...)
- 2.3. Ser el gallo del lugar.
- 2.4. Ser el gallo en un sitio.
- 2.5. Erguido como gallo en cortijo.
- 2.6. Cada gallo en su muladar.
- 2.7. Cada gallo canta en su muladar.

II.
Ante suas edes semper canis est animosus.
 (Walther, 1161; y bibl. ant.)
 II. 1.
Edibus in propriis canis est mordacior
omnis.
 (Walther, 577; y bibl. ant.)
 II. 2.
In claustro domini furit acrior ira ca-
telli.
 (Walther, 11703 b; y bibl. ant.)
 II. 3.
In propriis domibus exstat dominus canis
omnis.
 (Walther, 11952; y bibl. ant.)
 II. 4.
Ausus maiores fert canis ante fores.
 (Walther, 1836; y bibl. ant.)
 II. 5.
In foribus propriis canis est audacior
omnis.
 (Walther, 11778; y bibl. ant.)
 II. 6.
In propriis foribus canis est audacior
omnis.
 (Walther, 11953; y bibl. ant.)
 II. 7.
In laribus propriis canis est audacior
omnis.
 (Walther, 11804; y bibl. ant.)

II. 8.

Edis apud postes canis est magis asper
in hostes.

(Walther, 583; y bibl. ant.)

II. 9.

gallum in suo sterquilino plurimum
posse.

(Sen. Apoc. 7.3)

II. 10.

Gallus in suo sterquilino plurimum potest.

(Arthaber, Dis. p. 286)

(Manutius, Adag. p. 1064)

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 122)

II. 11.

Gallus in sterquilinio suo plurimum potest.

(Walther, 10154; y bibl. ant.)

1.- (Ricart, Refr. Int. p. 25)

1.1.- Ser la persona que dirige o mangonea en algún asunto. (M. Dicc. I, p. 359)

1.2.- Dirigir una corporación o conjunto de personas, determinando lo que se ha de hacer o la conducta que se debe seguir. (A. Dicc. p. 173)

Dirigir el plan de conducta que ha de observar una corporación o la junta de varias personas. (Sbarbi, Dicc. I, p. 97)

Figurar en primera línea en alguna materia. (Sbarbi, Dicc. I, p. 97)

2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 274)

2.1.- Ser el primero en autoridad, aprecio o saber en una Comunidad o junta. (Sbarbi, Dicc. I, p. 404)

2.2.- "Superioridad". (C. Dicc. p. 415)

2.3.- Dícese de uno que es como mayor en poder en el lugar, el que manda. (Correas, Voc. p. 623)

2.4.- Ser el que se impone a los demás o sobresale entre ellos por su fuerza u otra cualidad. (M. Dicc. I, p. 1366)

2.5.- Cada qual se ensobrevace: do piensa que carece de yqual. (Sánchez Pérez, Dos Refran. p. 98)

2.6.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 122)

(Rius Serra, Refran. s. XIV, p. 368)

El favor da muchas vezes vitoria a los flacos contra los fuertes.

(Sánchez Pérez, Dos Refran. p. 84)

2.7.- Se nota al que se vale, para lo que hace o lo que dice, de la con-

fianza y seguridad que da el estar en su propio país, por la ayuda que puede tener de sus parientes, amigos y conocidos. (Dico. de Autor. II, p. 14)

(Ricart Matas, Refran. Int. p. 295)

Relación:

- 1/I. De nula relevancia son las diferencias entre las tres formas paremiológicas castellanas, pues aquellas radican en la ausencia o clase de pronombre indefinido que recogen los inventarios. En relación con los textos latinos, comprobamos que las semejanzas son abrumadoras, reservándonos el adjetivo de perfectas debido a las proporciones materiales entre el término remigium o ramum y la batuta; el resto de los elementos, formales y semánticos, se funden en una estrecha confluencia. Nosotros admitimos la presencia de las fórmulas latinas en los modismos castellanos, en los que también reconocemos un ligero matiz de modernización.

- 2/II. Las muchas formas recogidas en este segundo grupo se organizan siguiendo un criterio relacionado con la presencia y concreción del complemento circunstancial de lugar, pues en este aspecto es donde las confluencias con los textos latinos llegan a su punto culminante. En el bloque de fuentes contamos con la presencia de dos sujetos diferentes, si bien los presididos por el término canis (II. al II.8) se hallan en la misma línea semántica que el resto, al que preceden lógicamente, por conllevar esa diferencia con el castellano. A su vez, esos nueve textos se organizan atendiendo a la alfabetización del sustantivo principal existente en el complemento circunstancial, dado el total paralelismo entre el resto de los elementos. En relación con los textos II.9. a II.11, no es difícil comprobar su fiel conservación en los modismos castellanos aducidos, tanto por su forma como en cuanto al aspecto semántico sobre el liderazgo que predicán; dicha semejanza acorta el comentario en torno a ulteriores comparaciones.

C. Potestad.

1. Tener uno en la mano una cosa.
- 1.1. Tener alguien cierta cosa en su(s) mano(s).
- 1.2. Tener uno a otro en sus manos.

Cf. Encargo. A.1. y ss.

- I.
quo eveniat dis in manust.
(Plaut. Bacch. 144)
- I. 1.
quia tibi in manu est quod credas, ego
quod dicam, id mihi in manust.
(Plaut. Merc. 628)
- I. 2.
Uxor quid faciat in manu non est mea.
(Ter. Heey. 666)
- I. 3.
Verum haec non sunt in nostra manu.
(Cio. Ad Fam. 14.2.3)
- I. 4.
quam velis eum obligare in tua manu est.
(Cic. Ad Fam. 8.6.1)
- I. 5.
Postquam nihil esse in manu sua...
(Liv. 32.24.2)
- I. 6.
iuxta deos in tua manu positum est.
(Tac. Hist. 2.76)
- I. 7.
dominatio in manibus frustra fuisset.
(Sall. Cat. 20.2)
- I. 8.
in manibus vestris, quantus sit Caesar,
habetis.
(Lucan. 7.253)
- I. 9.
Mors et vita coherent
in manibus linguae.
(Walther, 15146 b; y bibl. ant.)

1.- Poder conseguirla, realizarla o disponer de ella. (A. Dioc. p. 840)

Poder conseguirla. (C. Dioc. p. 536)

1.1.- Ser la persona de quien depende. (M. Dioc. II, p. 334)

- 1.2.- Tenerle en su poder o sometido a su arbitrio. (A. Dioc. p. 840)
 Tenerle en su poder. (C. Dioc. p. 536)

Relación:

- 1/1. Si comparamos estos modismos con los referenciados en el tema Encargo, deberían entenderse como frases que describen la acción o estado resultativo de aquellos; esta misma diferencia formal conlleva otra de carácter semántico, pues, mientras allí se responsabiliza a alguien de algo, estas frases describen la facultad o poder que un sujeto despliega sobre una cosa. También las fuentes se muestran con la misma estructura circunstancial de lugar respecto al núcleo fundamental del modismo; debido a su doble configuración de número gramatical, hemos hecho ocupar los tres últimos lugares por otras tantas frases confeccionadas con el plural en su término principal; a este criterio añadimos el de la cronología en cada uno de ambos bloques. Por lo que a la forma verbal se refiere, diremos que, si bien únicamente el texto I.8. posee en su habetis una conexión estrecha con nuestro tener, no por ello se oscurece en el resto de las formulaciones un valor equivalente. Añadiendo a todas estas relaciones la de la propia semántica, concluiremos afirmando la extraordinaria conservación del modismo latino en nuestra lengua.

D. Ejercicio de la autoridad.

- 1.1.1. Llevar de los cabe- I.
 sones a uno. Roma caput mundi regit orbis frena ro-
 tundi.
 1.2.1. Llevar como por el tundi.
 cabestro. (Walther, 16835; y bibl. ant.)
 1.3.1. Llevar las riendas. I. 1.
 1.3.2. Volver (las) riendas. Roma caput mundi tenet orbis frena ro-
 tundi.
 (Walther, 16838; y bibl. ant.)
 I. 2.
 Summe parens rerum, qui vastas flectis
 habenas.
 (Walther, 18776; y bibl. ant.)

- 1.1.1.- Es llevarle contra su voluntad, como arrastrando con afrenta.
 (Dicc. de Autor. I, p. 26)
 Llevarle a donde se quiere o contra su voluntad. (Sbarbi,
Dicc. I, p. 151; A. Dicc. p. 217)
 Dominarle y disponer de él aun contra su voluntad. (C. Dicc.
 p. 130)
 1.2.1.- Dominar a una persona hasta el punto de hacer de ella lo que a
 uno le dé la gana. (Sbarbi, Dicc. I, p. 147)
 1.3.1.- Ser cierta persona la que dirige la buena marcha de algo. (M.
Dicc. II, p. 1042)
 1.3.2.- Trocar el camino o volverse atrás: y por translación vale desis-
 tir del intento o empeño comenzado. (Dicc. de Autor. III, p.
 621)
 Volver atrás el que va a caballo. (A. Dicc. p. 1149)

Relación:

- 1.1.1./I. Sobre la base del modismo 1.3.1. estudiamos los dos preceden-
 tes cuyas diferencias más notables radican en los cambios sintácticos
 operados en el sustantivo objeto del modismo: la función de objeto di-
 recto, habida en el 1.3.1., se ha convertido en otra de carácter circuns-
 tancial, quedando aquella ocupada por la persona receptora de la activi-
 dad verbal. A su vez, el 1.1.1. ha sido objeto de otro cambio, al estar
 suplido el término riendas o cabestro por el lugar de donde parten éstos.

En relación con el 1.3.1. y 1.3.2. las diferencias se ubican en el verbo, siendo ambos otras tantas versiones de los textos latinos: el I. y I.1., con sus formas regit y tenet encuentran en llevar del 1.3.1. su más cercana versión, en tanto que el verbo flectis (I.2) consigue en el infinitivo volver (1.3.2.) un grado aun mayor de paralelismo formal. Es decir, así como en las propias frases latinas se dan variaciones en el orden estructural, induciéndonos a pensar en la no muy afianzada forma de cliché de este modismo, también las fórmulas castellanas se han visto salpicadas de estas oscilaciones.

E. Victoria-derrota en general.

- 1.1.1. Poner a uno la ceniza en la frente.
- 1.2.1. Morder el pelvo.
- 1.2.2. Hacer morder el pelvo a uno.
- 1.2.3. Morder la tierra.

I.

Dum perfodit ore fimum.

(Walther, 4918; y bibl. ant.)

I. 1.

Cum rigido fodit ore fimum.

(Walther, 3746; y bibl. ant.)

I. 2.

Dum rigido fodit ore fimum.

(Walther, 4944; y bibl. ant.)

I. 3.

procubuit moriens et humum simul ore
mordit.

(Virg. Aen. 11.418)

I. 4.

Humum ore mordere.

(Arthaber, Dis., p. 551)

I. a.

Quum de nomine Athenarum Neptunus et Minerva contenderent, et jussisset Iuppiter, ut illius nomine diceretur civitas, qui munus melius obtulisset hominibus, equum Neptunus, Minerva olivam protulit et statim vicit: unde quum ejus ramus alicui offertur, indicat eum esse meliorem. Hinc est illud proverbium herbam do, id est, cedo victoriam.

(Servius ad Virg. Aen. 8.128)

I. a. 1.

Summum apud antiquos signum victoriae erat herbam porrigere victos, hoc est terra et altrice ipsa humo et humatione etiam cedere, quem morem etiam nunc durare apud Germanos scio.

(Plin. Nat. Hist. 22.4.4)

I. a. 2.

qui in prato cursu aut viribus contendebant, quum superati erant, ex eo solo, in quo certamen erat, decerptam herbam adversario tradebant.

(Paul. Fest. p. 99.8)

2. El pez grande devora
al pequeño.

II.

Sunt tamen qui invicem se devorent, et
sua carne pascentur. Minor apud illos
esca maioris est, rursus ipse maior a
validiore invaditur et fit esca alterius
praedator alieni ...

(S. Ambros. Exameron, 5.5.13
(CSEL, 32, 149, 12-18))

II. 1.

Ad utilitatem ergo gentilium terrenum
regnum positum est a Deo, sed non a dia-
bolo, qui numquam omnino quietus est;
imo qui nec ipsas quidem gentes vult in
tranquillo agere; ut timentes regnum ho-
minum, non se alterutrum homines vice
piscium consumant, sed per legum positio-
nes repercutiant multiplicem gentilium
iniustitiam.

(8. Iren. Adv. Haer. 5.24.2)

II. 2.

Grandibus exigui sunt pisces piscibus
esca.

(Walther, 10381; y Bibl. ant.)

II. 3.

Pisces magni parvulos comedunt.

(Manutius, Adag. p. 1399)

II. 4.

Pisces maiores constat glutire minores:
Sic homo maioris sepe fit esca minor.

(Walther, 21512; y bibl. ant.)

II. 5.

Natura humanis omnia sunt paria.
Qui pote plus, urget, piscis ut saepe
minutos
Magnu' comest, ut avis enicat accipiter.

(Varro, Saturae Menipp. p. 165.
5. Riese)

II. 6.

Mare enim in figura dicitur saeculum hoc,
salsitate amarum, procellis turbulentum;
ubi homines cupiditatibus perversis et pra-
vis facti sunt velut pisces invicem se de-
vorantes ... et cum devoraverit unus pis-

cis maior minorem, devoratur et ipse a maiore.

(S. Agustin., In Ps. LXIV.9)

II. 7.

Piscem vorat maior minorem.

(Arthaber, Dis. p. 537)

(Walther, 21508 f; y bibl. ant.)

II. 8.

ὁ δὲ πόλεμος ἐστὶ τοῖς κρείττοσι πρὸς τοὺς ἥττους· κατεσθίει γὰρ ὁ κρείττων.

(Aristot. De Hist. Animal. 9.2)

II. 9.

κἂν ἀνέλῃς αὐτάς, πάντα οἰχίσεται,
καὶ οὐ πόλεις, οὐ χωρία, οὐκ οἰκία,
οὐκ ἀγορά, οὐκ ἄλλο οὐδὲν στήσεται,
ἀλλὰ πάντα ἀνατραπήσεται, τῶν
δυνατωτέρων τοὺς ἀσθενετέρας
καταπινόντων.

(S. Juan Crisóstomo, Hom. in Rom.
23.2)

II. 10.

καὶ τοῦτο τῆς θείας κηδεμονίας τεκ-
μήριον, τὸ τὰ σμικρὰ γένη τοῖς με-
γάλοις ἐνδιδαιτᾶσθαι, καὶ μὴ παντε-
λῶς ὑπ' ἐκείνων καταναλίσκεσθαι.

(S. Cirilo de Alejandría, Comenta-
rio al Salmo CIII.)

II. 11.

προσοφλεῖν τὸν λεγόμενον τῶν ἰχθύων
βίον, ἐν οἷς φασὶν ὁμοφύλοις οὔσι τὴν
τοῦ μείονος ἀπώλειαν τῷ μείζονι
τροφὴν γίνεσθαι καὶ βίον.

(Polybius, Historiae, 15.20.3)

II. 12.

Ἀλληλοφάγοι δὲ τῶν ἰχθύων αἱ
πλείστοι, καὶ ὁ μικρότερος πρὸ

ἐκεῖνοις βρώμα ἔστί τοῦ μείζονος...
τί οὖν ἡμεῖς οἱ ἄνθρωποι ἄλλο τι
ποιούμεν ἐν τῇ καταδυναστείᾳ τῶν
ὑποδεεστέρων;

(S. Basil. In Hexameron Hom.
7.3)

II. 13.

διὰ τὴν πονηρίαν τὴν ἡμετέραν καὶ
τῆς ἀρχῆς ἐγένετο χρεία ταυτῆς
... οὐκοῦν διὰ τοῦτο ἡγούμενος,
ἵνα μὴ ὡς ἐρπετὰ ᾤμεν· διὰ τοῦτο
ἄρχων· ἵνα μὴ ὡς οἱ ἰχθύες κατα-
πίνωμεν ἀλλήλους.

(S. Juan Crisóstomo, Sermo in
Gen. 4.2)

II. 14.

οἱ δίκην ἰχθύων ᾤοντες (καὶ γὰρ
οὗτοι καταπίνουσι τὸν ἐμπετόντα,
ἐλαύνοντες ὁ ἰσχυτέρος τὸν ἁσ-
θενέστερον ...

(Athenagoras, Legat. pro Christia-
nis, 34)

1.1.1.- Vencerle, excediéndole en alguna habilidad o convenciéndole en al-
guna disputa. (A. Dicc. p. 288)

Vencerle en algún empeño o disputa. (C. Dicc. p. 175)

1.2.1.- Quedar derrotado, confundido o humillado en una lucha o disputa;
particularmente, cuando el humillado o derrotado ha sido el provo-
cador. (M. Dicc. II, p. 798)

1.2.2.- Rendirle, vencerle en la pelea, matándole o derribándole. (A.
Dicc. p. 1045)

Rendirle, vencerle en la pelea. (C. Dicc. p. 665)

1.2.3.- Morder el polvo. (C. Dicc. p. 813)

2.- No inventariado.

Relación:

1.1.1./I. Debido al paralelismo formal y semántico con los tres últimos mo-
dismos, consideramos oportuno citar con la numeración 1.1.1. a una frase

con fuerte implicación en los textos latinos: en efecto, el término frente tiene en el sustantivo ore su correlato, mientras que finum se apoya en el objeto directo oeniga. En relación con los modismos castellanos que le siguen puntualizaremos que comparte su forma verbal activa con el 1.2.2., al margen de la similitud estructural señalada al principio. No ha sido en esta ocasión el matiz de la voz lo que nos ha guiado en la ordenación de la columnación castellana, sino que la diferencia entre los sustantivos nos ha parecido un criterio mucho más seguro, pues disponemos de finum / polvo y de humum / tierra; respecto al verbo, la relación morder / mordere está fuera de toda duda, debiendo entender que fodere es una variante apoyada en aquel verbo latino, aunque, en realidad, presupone el mismo alcance semántico que el contenido en mordere. A nosotros no nos queda dificultad alguna para creer no sólo en la existencia de una relación entre ambas clases de textos sino incluso en una exacta conservación, si al 1.2.3. miramos.

Todo un modismo perfectamente documentado por los propios gramáticos es el que enumeramos en el mismo grupo I., debido a que posee cierta relación con el modismo castellano 1.1.1. y, en consecuencia, con el resto. Evidentemente existen sensibles diferencias formales, siendo la principal el hecho de que el modismo latino se estructura para ponerse en boca del vencido, mientras que las fórmulas castellanas se proyectan sobre él en calidad de víctima receptora. Por nuestra parte, preferimos situarle en el contorno de este grupo primero antes que aislarle, a pesar de que su evolución al castellano se ha visto estrangulada.

- 2/II. El grado de similitud entre los modismos de este segundo grupo se presenta con una nitidez superior, al tiempo que las variantes se han visto fuertemente reducidas; tan empuñecidas que no hemos formulado una afirmación exclusivista en atención al texto II., debido a que en él, aun operando sobre el mismo símil, se prescinde de la comparación con los peces, no atreviéndonos a rechazar estuviera ajena a la intención del autor. En la organización de las fuentes seguimos en primer lugar el criterio relativo al número gramatical, encerrando desde el II. al II.4. aquellos que están presididos por el plural; a su vez, los cuatro textos someten su ordenación al grado de similitud sintáctica con nuestro modismo: en el II.1. se alude al símil de los peces sin entrar en los detalles de los tamaños; el II.2. supone un acercamiento considerable, pues además de la referencia a los peces se hace a su tamaño, aunque la forma verbal aparece suplida con el sustantivo esca; sólo el II.3. y II.4. reúnen los tres requisitos a los que venimos aludiendo, siendo, a su vez, superados por todos los siguientes, debido a las formas de singular, si bien el II.5. todavía conserva una parte en plural (minutos). La documentación griega hace que traslademos la antigüedad de esta imagen (2.) a fechas sensiblemente más remotas, aunque la

introducción de la forma comparativa sobre los peces se produce en época ya cristiana. Respecto a su ordenación, el criterio o criterios son similares: el II.8. de Aristóteles inicia la estructura base, sin aludir aún a ἰχθύες del II.11.. Los dos siguientes obedecen a una estricta cronología, dado que se apoyan sobre el texto de Aristóteles, al que no añaden ningún dato considerable; progresivamente se van sucediendo los textos con una mayor proximidad a nuestra lengua; existe un exacto paralelismo entre el texto II.2. y el II.12., ya que ambos prescinden de una forma verbal a la que suplen con sendos sustantivos, esca ῥεῖμα.

Si al comienzo destacábamos las escasas divergencias formales, tenemos que concluir confirmando la gran perfección con que se conserva el símil latino-griego.

F. Sumisión.

- 1.1.1. Entregarse en brazos de uno. I.
Cf. Encargo A.
- 1.2.1. Entregarse en manos de uno. I. 1.
Cf. C.I. y ss.
- 1.2.2. Ponerse en manos de uno. I. 2.
Mulier viro in manum convenit.
(Cic. Topic. 4.23)
- 1.2.3. Ponerse uno en las manos de Dios. I. 3.
In manus tuas commendo spiritum meum.
(Bibl. Vulg. Psal. 30.6)
(S. Lucan. 23.46)
εἰς χεῖράς σου παρατίθεται τὸ πνεῦμά μου.
(κατὰ Λουκᾶν, 23.46)
- Cf. C.I. y ss.
Cf. Encargo. A.1.
y ss.
Cf. Confianza. C.I.
y ss.
Cf. Muerte. A.1. y
1.1.
Cf. Personalidad. F.

2. Hacer de uno cera y pabilo. II.
Femina, te flante mox cera fit ex adamante.
Cf. Indole. F.I. y ss. (Walther, 9253; y bibl. ant.)
Cf. Indole. F.I. y ss.

3. Tener uno a otro agarrado por las narices. III.
Naribus trahere.
3.1. Tener a alguien agarrado (cogido) por las narices. (Arthaber, Dis., p. 441)

- 1.1.1.- Someterse a su capricho. (Suñé, Fras. p. 211)
- 1.2.1.- Someterse a su dirección o arbitrio. (Sbarbi, Dicc. II, p. 29)
- 1.2.2.- Ofrecerse con sumisión, sujetándose a él. (Dicc. de Autor. II, p. 484)
Someterse a su dirección con entera confianza. (C. Dicc. p. 535)

- 1.2.3.- Someterse a su arbitrio con entera confianza, con la esperanza de que dispondrá bien las cosas que se intenten por buen fin, por más aventuradas y arriesgadas que sean. (Suñé, Frag. p. 258)
- 2.- Frase que explica la docilidad de alguna persona para dejarse reducir a que haga lo que se pretende o desea. (Dicc. de Autor. I, p. 276)
- Se explica la facilidad con que uno reduce a otro a que haga lo que se quiere. (A. Dicc. p. 291)
- Tenerle sujeto y hacerle que haga todo lo que se quiere. (Correas, Voc. p. 760)
- Disponer de él a su antojo y voluntad. (Sbarbi, Dicc. I, p. 211)
- 3.- Dominarle, tenerle subordinado o sujeto a su voluntad. (A. Dicc. p. 911)
- Dominarle. (C. Dicc. p. 579)
- 3.1.- Tenerle dominado. (M. Dicc. II, p. 491)

Relación:

1.1.1./I. Sólo la construcción con el pronombre reflexivo ha hecho que este grupo de modismos se halle presidido por un carácter de sumisión, separándose así de las expresiones recogidas en el tema del Encargo; sin embargo, no hemos de olvidar el fuerte parentesco entre ambos capítulos, especialmente, cuando de personas se trata, pues sólo de ellas puede hablarse de una entrega consciente a la voluntad de otra; este matiz, repetimos, es la principal diferencia con aquel otro tema. Respecto a la referencia al capítulo C. de este mismo tema que estudiamos, los comentarios son similares a los que ya hacemos en él en relación con el tema del Encargo, pudiendo insistir, como añadidura, en la polarización al ámbito personal que este capítulo F. posee a diferencia de la mayor cobertura por parte de aquel.

Los textos latinos demuestran el grado de conservación con el que se mantienen en castellano tanto el aspecto formal como el semántico. Únicamente en relación con aquél debemos apuntillar la variante del número gramatical habida entre el texto I.2. y el I.3. junto con el de las frases de nuestra lengua. Asimismo conviene destacar la idéntica sintaxis del acusativo preposicional en una y otra columnación. Finalmente, diremos que la situación última del modismo 1.2.3. obedece a su referencia con la divinidad al igual que ocurre con el texto I.3.

2/II. El recurso al término cera, dadas sus cualidades de fácil maleabilidad, también aparece en el tema dedicado a la índole a propósito del carácter suave de una persona. La expresión que nos ocupa puede constituirse en el proceso previo al resultado inherente a las fórmulas allí registradas.

Del mismo modo que aducíamos documentos precursores de aquellos modismos, así también debemos hacernos eco de ellos, si bien el que aquí traemos posee una vinculación mucho más estrecha con la fórmula 2.: la exclusiva alusión al sustantivo base y a su rápida licuación se ve superada aquí por la directa referencia al carácter del hombre, consiguiendo la sumisión. Sin embargo, como ya indicamos, sólo se trata de una alusión, pues ello se hace sobre el término adamante. No existiendo otros términos en los textos latinos, deducimos que el castellano ha innovado al completar la frase con el sustantivo pabulo, resultando de la conjunción de ambos el equivalente a la vela. Ahora bien, nuestra conformidad con la ascendencia latina de la primera parte (cera) es total.

3/III. El movimiento con traslación es la variante que observamos entre las formas verbales (trahere / tener); por lo demás, el sustantivo se ha conservado con la misma matisación circunstancial. Dicha divergencia podría paliarse un tanto, si tenemos en cuenta que la mayor amplitud significativa de nuestro verbo no descarta la inclusión, en cierto modo, del estricto alcance adherido al latino. Como quiera que sea, la estructura paremiológica de las frases castellanas se apoya en el documento latino III, con tal que su ascendencia cronológica rebase a nuestra lengua.

PREPARATIVOS

El área de la indeterminación ha sido el aspecto más decisivo a la hora de abrir este tema, ya que dos de los tres grupos estudiados en su único capítulo se apoyan en textos latinos aducidos a propósito de modelos con igual estructura formal pero de una semántica más concreta. Por lo demás, tenemos que reseñar el escaso fruto obtenido en el rastreo de fuentes latinas. Todo lo conseguido se expone en el capítulo:

A.- Disposición inmediata.

A. Disposición inmediata.

1.1.1. Estar con las espue-
las calzadas.

I.
Cf. Ida. B.I.

1.2.1. Estar con las botas
puestas.

Cf. Ida. B.1.1.2. y
1.2.1.

2. Preparar uno los bár-
tulos.

II.
Cf. Ida. B.II.

Cf. Ida. 2.1.4.

Cf. Muerte. B. 2. y
ss.

3. Con las armas en la
mano.

III.
tragulam in te inicere adornat.

3.1. Estar con la lanza en
ristre.

(Plaut. Epid. 690)

1.1.1.- Vale estar pronto y aparejado para cualquiera cosa que pueda te-
merse o suceder. (Dicc. de Autor. II, p. 613)

Estar dispuesto para emprender un viaje o negocio. (Sbarbi,
Dicc. I, p. 367)

Estar pronto para emprender un negocio. (A. Dicc. p. 575)

Estar preparado o a punto de emprender un viaje, negocio, etc.
(C. Dicc. p. 362)

1.2.1.- Hallarse dispuesto para emprender un negocio. (Sbarbi, Dicc. I,
p. 126)

"Preparación". (C. Dicc. p. 362)

2.- Disponer los medios para ejecutar alguna cosa. (Sbarbi, Dicc.
I, p. 96)

3.- Hallarse preparado para una cosa, aunque no se trate de pelear.
(Sbarbi, Dicc. I, p. 66)

3.1.- Expresa que alguno está dispuesto y pronto, para la ejecución de
alguna cosa. (Dicc. de Autor. II, p. 360)

Estar dispuesto o preparado para acometer una empresa, o para
reconvenir o contestar resueltamente a uno. (Sbarbi, Dicc. I,

p. 511; A. Dicc. p. 786)

Estar preparado para acometer una empresa. (C. Dicc. p. 501)

Relación:

1/I. Sólo la indeterminación en la que se mueven las glosas de estos modismos hace que hayamos optado por desgajarlos de sus homónimos en el tema de la Ida. El texto latino que allí aducimos también se mueve en el plano de la "marcha", si bien la estructura formal es un claro recuerdo de nuestras frases.

Hecha la salvedad oportuna sobre la ausencia de carácter paremiológico en el documento de Virgilio (Ida. B.I.), no podemos ignorar cómo la estructura formal tiene en él su nacimiento. Deducimos, pues, que el castellano ha conseguido para esta frase un mayor alcance, al desprenderla de su sentido concreto respecto al "movimiento".

2/II. Con iguales condicionamientos se ofrece este segundo grupo, ya que también sus diferencias respecto al tema sobre la Ida estriban en el carácter de su indeterminación: en aquella ocasión el modismo se polarizaba en el sentido de la "marcha", en su doble faceta de fondo y forma; nuestra frase 2. está dotada de una superior agilidad, por estar desconectada de cualquier implicación concreta. La ascendencia latina se halla perfectamente ubicada en el texto de Juvenal, donde todavía existe un amplio margen de sentido paremiológico. Respecto a las confluencias de los términos, son aplicables las conclusiones a las que allí llegamos.

3/III. Conscientes del número gramatical con el que se manejan los sustantivos fundamentales de ambos modismos castellanos, así como de la mayor indeterminación habida en el término "armas", situamos en segunda posición al modismo cuya similitud con el texto latino resulta más paralela: en efecto, la disposición previa y expectante, reflejada en nuestra frase 3.1., tiene su contrapartida latina en la forma verbal adornat, mientras que el castellano ha conseguido suplir al infinitivo inicare en su mera estructuración. El parentesco entre los sustantivos tragulam y lanza se halla al margen de toda duda, por lo que, siendo coincidentes sus estructuras formales y significativas, no queda sino añadir nuestra total convicción de ver en estos modismos la situación actual de la fórmula latina.

PRIVACION DE BIENES

El hecho de que los modismos encuadrados en este tema sobrepasen los ámbitos estrictos del robo nos ha forzado a la atribución de un título de mayor alcance semántico. Así, tras la revisión de algunas denominaciones, repetidas a su vez en el cuerpo de frases que pertenecen a otros capítulos, abrimos uno cuyos modismos no suponen necesariamente el robo, sino que conllevan una lenta obtención de los bienes ajenos, apoyándose normalmente en derechos legales. Es en el capítulo tercero donde se recogen las frases con alusión directa al robo, por lo que la estructura del tema se organiza:

- A.- Denominación.
- B.- Despojo activo.
- C.- Robo activo.

A. Denominación.

- | | |
|--------------------|------------------|
| 1. Manos puercas. | I. |
| 1.1. Manos sucias. | Cf. C.IV. |
| Cf. C.4. | |
| 2. Sanguijuela. | II. |
| Cf. B.5.5.1. | Cf. B.V.6. y ss. |

- 1.- Utilidades que se perciben ilícitamente en un empleo. (A. Dicc. p. 839; C. Dicc. p. 535)
- 1.1.- Cf. 1. (A. Dicc. p. 839)
- 2.- Persona que con habilidad y cautela va poco a poco sacando a alguno el dinero, alhajas y otras cosas. (Dicc. de Autor. III, p. 40)
- Persona que va poco a poco sacando a uno el dinero, alhajas y otras cosas. (A. Dicc. p. 1178)

Relación:

- 1/I. Al moverse ambas denominaciones en un marco relativo al hurto y sustracción, consideramos que también su origen puede situarse en el documento latino IV. del capítulo C.; al fin y al cabo estas denominaciones no son más que el resultado y acción del modismo C.4. Inútil resulta llamar la atención sobre la identificación constante del sustantivo principal, manus / manos, así como del accidente gramatical, número plural. En resumen, nuestro criterio se define en el sentido de que las fórmulas que nos ocupan han surgido del modismo estudiado en el capítulo C.4., teniendo éste su ascendencia ubicada en el opuesto pasaje latino.

- 2/II. El hurto lento y continuo ha encontrado en las costumbres de la sanguijuela un segundo término de comparación muy descriptivo. Sin embargo, el recurso a este anélido no podemos imputárselo a nuestra lengua sino que ya se contaba con él en la literatura greco-latina.

Al igual que ocurría en el grupo anterior, la denominación que ahora estudiamos puede considerarse como la forma abreviada del modismo situado en el capítulo siguiente y al que oportunamente hacemos alusión. Para la conciencia del menos versado en las acciones de la sanguijuela poco es lo que le documenta la narración operada en el modismo B.5.5.1.

sobre la simple denominación aquí recogida. Por todas estas similitudes llegamos a conclusiones parecidas a las del grupo anterior: nuestra denominación arranca de aquel modismo castellano B.5.5.1., el cual es la conservación moderna de la imagen latina.

B. Despojo activo.

1. Desollar vivo.
Cf. Murmuración. B.5.
I.
qui me usque admutilavisti ad outem.
(Plaut. Pers. 829)
I. 1.
tondebo auro usque ad vivam cutem.
(Plaut. Bacch. 242)
2. Quebrar (cortar) las alas a uno.
Cf. Facilidad. C.3. y ss.
Cf. Animación. A.3.1. al 3.2.
II.
Cf. Facilidad. C.III.1.
Cf. Animación. A.III. y ss.
3. Ordeñar.
III.
Judex crudelis mulget marsupia plebis.
(Walther, 13102; y bibl. ant.)
III. 1.
Presentem mulge! Quid fugientem inse-
queris?
(Walther, 22211 e; y bibl. ant.)
4. Roer.
IV.
Roma manus rodit, si rodere non valet,
odit.
(Walther, 16852; y bibl. ant.)
IV. 1.
Vulgus odit et fiscalis clerum rodit.
(Walther, 20861; y bibl. ant.)
- 5.1.1. Sangrar la bolsa.
5.2.1. Sangrar de la vena del arco.
5.3.1. Pegar a uno una ventosa.
5.4.1. Chupar alguien la
V.
nisi de tergo plebis Romanae satisfiat.
(Liv. 2.35.1)

sangre a otro.

5.5.1. Chupar la sangre como sanguijuela.

Cf. A.2.

V. 1.

cave nutrices et gerulas et istius modi
vinosa animalia, quae de corio tuo saturare
ventrem suum cupiunt.

(Hieron. Ep. 54.5)

V. 2.

quae mihi misero amanti ebibit sanguinem.

(Plaut. Curc. 152)

V. 3.

apage istas a me sorores, quae hominum
sorbent sanguinem.

(Plaut. Bacch. 372)

V. 4.

iam ego me convortam in hirudinem atque
eorum exsugebo sanguinem.

(Plaut. Epid. 188)

V. 5.

Accedit illud, quod illa continialis hiru-
rudo aerari.

(Cic. Ad Att. 1.16.11)

V. 6.

non missura cutem nisi plena cruoris hiru-
rudo.

(Hor. Ars Poet. 476)

V. 7.

Ἀλλ' ἔως ἀνιῶν τί μευ μέλαν
ἐμψὺς ὡς λιμνᾶτις ἄπαν ἐκ βδέλλης
(Theocrit. Id. 2.55) πίνουσας;

1.- Despojarle de todo lo que tiene. (M. Dicc. I, p. 955)

2.- Privarle de los medios o recursos con que contaba para su hol-
gura o prosperidad. (Sbarbi, Dicc. I, p. 25)

Privarle de los medios con que cuenta para prosperar y en-
grandecerse. (A. Dicc. p. 47)

- 3.- Ir logrando poco a poco el fruto de alguna cosa. (Dicc. de Autor. III, p. 50)
- 4.- Gastar o quitar superficialmente, poco a poco y por partes menudas. (A. Dicc. p. 1154; Dicc. de Autor. III, p. 632)
- 5.1.1.- Por: sacar los dineros. (Correas, Voc. p. 666)
- 5.2.1.- Sacarle a otro algún dinero contra su voluntad. (Sbarbi, Dicc. II, p. 433)
- 5.3.1.- Sacarle con artificio o engaño dinero u otra cosa. (Dicc. de Autor. III, p. 452; Sbarbi, Dicc. II, p. 436; A. Dicc. p. 1331)
Sacarle con engaño dinero u otra cosa. (C. Dicc. p. 860)
- 5.4.1.- Ir quitando la hacienda ajena con astucia y engaño. (Sbarbi, Dicc. II, p. 336)
Ir uno quitando o mermando la hacienda ajena en provecho propio. (A. Dicc. p. 1177)
Privar uno a otro de su hacienda poco a poco. (C. Dicc. p. 753)
Ir dejándole en la miseria. (Tavera, Refr. Pop. p. 317)
Explotarle, despojarle o arruinarle poco a poco. (M. Dicc. II, p. 1102)
- 5.5.1.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 82)

Relación:

- 1/I. El sentido de murmuración simultaneado con el del hurto han sido las dos ramificaciones significativas sobre las que se ha vertido el modismo
1. La existencia de unas fuentes estrictamente referidas al área del dinero ha hecho que consideremos como su valor primero el que este modismo recoge en sus glosas correspondientes.

Centrándonos en la comparación formal tenemos que hacer algunas puntualizaciones: en primer lugar, nuestro verbo degollar se constituye en la forma sintética de las perífrasis latinas adutilavisti ad cutem y tondebo ad vivam cutem; es decir, unas y otras poseen el mismo alcance semántico. Además, ha sido la forma participial vivo la que ha engrosado el bagaje paremiológico de la fórmula que estudiamos; su innovación ya se encuentra en latín (vivam), si bien la atribución no se hace al individuo sino a la piel.

A pesar de estas pequeñas divergencias formales entendemos que dichos textos deben constituirse como los fundamentos etimológicos de nuestra frase.

2/II. El modismo cuyo estudio iniciamos ha repercutido en algún tema más, debido a su empleo bajo formas concretas o indefinidas: así, en el tema de la Facilidad ocupaba plaza bajo el sentido de la "Supresión de posibilidades". Los textos latinos, aducidos al respecto, se encuadran con el mismo sentido; es decir, no aluden al tema del dinero, pero sí al de los medios o recursos en general. Dado que las glosas que en este tema confieren los inventarios a dicho modismo no descienden con mucha concreción al robo de bienes pecuniarios, no encontramos inconveniente alguno en poner también la procedencia u origen en aquellos textos latinos.

Si entre el tema que estudiamos y el que acabamos de comparar existe una fuerte vioulación hasta el extremo de poder compartir las mismas fuentes, no ocurre lo mismo con el tema de la Animación, el cual en su aspecto negativo sobre el "desánimo espiritual" desarrolla tres modismos de idénticas características formales, pero donde el alcance semántico se halla considerablemente distanciado de la "Privación de bienes". A propósito de esta peculiar matización encontrábamos suficientes documentos latinos que venían en apoyo de la significación expuesta en aquellas glosas. Esto nos demuestra que la misma fórmula latina tenía ya en la conciencia de sus usuarios connotaciones diversas que no se han perdido en nuestra lengua.

3/III. La metáfora que impregna de paremiología a nuestro verbo ordeñar se apoya con toda garantía en las fuentes latinas situadas al otro lado de la columna. El hecho de que se encuentre tan escasamente documentado por los inventarios nos sorprende, al tiempo que nos hace suponer se trata de una revitalización o redescubrimiento reciente, dada la antigüedad del Diccionario de Autoridades.

4/IV. En semejantes términos debemos expresarnos con este otro verbo castellano y sus fuentes respectivas. A diferencia del grupo anterior, la bibliografía paremiológica nos ha proporcionado una glosa en relación con el sentido paremiológico de nuestro roer. Su alcance semántico no es otro que el vislumbreado en cada uno de los dos textos aducidos: el robo lento y continuado; por esc, su exacta conservación en castellano hace innecesario especificar el origen de la carga paremiológica de esta forma verbal.

5.1.1./V. La sangre es en este grupo de modismos como el medio sobre el que se deslizan cada una de las frases en él recogidas; dejando para el final aquellas en que las referencias son más directas a la sanguijuela, proce-

demostramos a una organización de acuerdo con la mayor concreción de los objetos directos. En lo que al cuadro de fuentes atañe, diremos que el texto V., aun enmarcado en el área de la fisiología corporal con su tergo, es el más alejado o, si se prefiere, el menos próximo a la estructura formal de nuestras frases; en cambio, el V.1. supone un considerable paso, al hacer acto de presencia los términos saturare ventrem. El V.2. y V.3. son los primeros textos donde el sustantivo sanguinem, unido al verbo ebibit o sorbent, constituyen las formas latinas mejor reflejadas, hasta el momento, por los modismos castellanos. Por su parte, los tres siguientes documentos, ordenados atendiendo a su cronología, reproducen con similar descripción todos los elementos constitutivos de nuestras frases. El texto de Teócrito hace que la ubicación histórica del símil que estudiamos se retrotraiga a épocas considerablemente superiores a las latinas.

En resumen, una vez más disponemos en castellano de unos modismos literalmente sacados de fuentes greco-latinas.

C. Robo directo.

- | | |
|--|--|
| 1. No dejarle ni una li-
verna. | I.
non puto illum capillos liberos habere.
(Petron. 38.12) |
| 2. Ser como quitarlo del
altar. | II.
bustirape.
(Plaut. <u>Pseud.</u> 361)

II. 1.
e flamma petere te cibum posse arbitror.
(Ter. <u>Eun.</u> 491)

II. 2.
vidistis ipso rapere de rogo cenam.
(Catull. 59.3) |
| 3. Con guante blanco. | III.
hic albo rete aliena oppugnant bona.
(Plaut. <u>Pers.</u> 74)
(Manutius, <u>Adag.</u> p. 938) |
| 4. Ensuciarse uno las
manos. | IV.
Si quis agit sua, non inquinat ille
manus.
(Walther, 28954; y bibl. ant.) |
| 5.1.1. Ese bollo no se ha
cocido en su horno. | V.
Non est ex horto flosculus ille tuo. |
| 5.2.1. Ese garbanso no se
ha cocido en su olla. | (Schreger., <u>Studios. Jov.</u> , p.
58; apud Binder, p. 238) |
| 5.3.1. Esa lechuga no es de
su huerto. | V. 1.
Non est ex horto flosculus iste tuo. |
| 5.4.1. No salió esa saeta
de esa aljaba. | (Walther, 17627; y bibl. ant.) |

V. 2.

Non venit ex horto flosculus iste tuo.

(Walther, 18692; y bibl. ant.)

V. 3.

Ex propria pharetra non exiit ista sagitta.

(Walther, 8327; y bibl. ant.)

6. -

Cf. Aminorar. A.1.

VI.

Illud ad incita cum redit atque inter-
necionem.

(Lucil. in Non. p. 123. 25 M.)

VI. 1.

ad incitas ... rediget.

(Lucil. in Non. 123.23 M.)

VI. 2.

ad incitam, ad extremam fortunam.

(Placid. Gloss. V. 6.7. Goetz)

VI. 3.

ad incitas, ad summam rerum perturbatio-
nem desperationemque. Ad incitas redigere.

(Placid. Gloss. V. 7.12 Goetz)

1.- "Liverna" se toma por: cosa muy mínima, como "pavesa", "mota", o "pelo"; tanto como nada, y la cosa más sin provecho que puede ser.
(Correas, Voo. p. 655)

2.- Frase que se dice cuando se obliga a uno a que contribuya lo que no puede, o se le quita lo que le toca y necesita; o cuando no socorre una necesidad muy urgente el que puede y debe atenderla.
(Dicc. de Autor. I, p. 245)

Cuando se quita algo a un menesteroso, o penan y llevan algo a un pobre. (Correas, Voo. p. 626)

3.- No inventariado.

4.- Robar con disimulo. (Sbarbi, Dicc. II, p. 29; A. Dicc. p. 840; C. Dicc. p. 535)

5.1.1.- Se da a entender que un dicho o escrito no procede originariamente de quien pasa por su autor. (A. Dicc. p. 192)

5.2.1.- Cf. 5.1.1. (A. Dicc. p. 654)

5.3.1.- Se moteja al que se apropia de las agudezas o invenciones de otro. (A. Dicc. p. 792)

5.4.1.- Para dar a entender que la razón que uno dijo la tomó de otro.
(A. Dico. p. 1168)

Relación:

- 1/I. Ya el propio glosador se encarga de aclarar qué es la liverna y, en consecuencia, los alcances de este modismo primero. El escaso valor que comporta nos trae a la memoria aquellos modismos en los que el objeto directo estaba desempeñado por el término "pelo" (Inteligencia C.I. y I.I.). Aunque el documento de Petronio ofrece la variante de una formulación de frase ausente de una actividad tal y como tiene nuestro modismo, entendemos que la implicación semántica de éste en dicho texto es clara; sólo la variante formal "liverna" hemos de entenderla como de innovación sinonímica castellana.
- 2/II. Tanto el insulto (II.) como la descripción prolongada de los otros dos textos han conservado su forma y fondo en la frase 2. castellana. El que ésta se desarrolle a través de una comparación no oscurece lo más mínimo al bloque paremiológico cuya constitución es inconfundible, siendo fácil deslindar sus propios términos de aquellos otros carentes de cualquier significación metafórica.
- 3/III. Un cambio del sustantivo fundamental, pero manteniéndose dentro de un contexto de significación similar, ha sido toda la evolución experimentada por el texto III.. Aunque nuestra frase está desligada de una forma verbal y su correspondiente objeto directo, tenemos que reconocer la presencia en la mente del usuario castellano de un verbo y un complemento directo enmarcados en el tema general que nos ocupa. Siendo así que el texto latino recoge con escrupulosidad dichas formas auxiliares, opinamos que la modificación introducida en el sustantivo del núcleo paremiológico por parte de nuestra lengua, no constituye un argumento de peso, como para rechazar la evolución del texto III. sobre la fórmula 3. castellana.
- 4/IV. A pesar de la forma negativa con la que se estructura el documento latino, no por eso deja de traslucir el verdadero modismo, cuya conservación en la frase 4. satisface a los más exigentes. Al hablar de conservación, pretendemos referirnos al doblete fondo-forma: las glosas concernientes a la frase castellana, así como el contexto en el que se desenvuelve el modismo latino, lo ponen de relieve.

5.1.1./V. Sólo el enorme paralelismo que une a los dos primeros modismos con el resto del grupo ha sido el motivo por el que no hemos querido relegarlos al olvido: evidentemente sus términos no reproducen a ninguno de los que pululan en los textos latinos. Los tres primeros (V., V.1. y V.2.) encuentran en el modismo 5.3.1. su más clara repercusión, aunque es de notar la diferencia entre el indeterminado flosculus y nuestro sustantivo lechuga, pertrechado de concreción; la exacta y puntual similitud del resto de los términos aboga por el mantenimiento de la casi total conservación en castellano.

El mismo criterio del paralelismo antes señalado ha hecho que no separemos las frases 5.4.1. / V.3. del grupo, ya que los sustantivos fundamentales no se corresponden con los demás. Por lo que a su mutua correspondencia atañe, poco podemos decir, puesto que ésta se efectúa con exactitud milimétrica, siendo, sin duda alguna, la pareja con una relación mejor conseguida.

6./VI. Una referencia al modismo del tema Aminorar, y cuyo texto es "reducir una cosa a la mínima expresión", es toda la documentación castellana que podemos aportar a las correspondencias con los textos latinos VI. y ss.. La conciencia de frase paremiológica no ofrece dubitación alguna, dado sobre todo su carácter fijo en los distintos pasajes de la columnación latina; sin embargo, la última línea de cartón en el tablero (incita) no ha sido del gusto castellano para apoyar sobre dicho sustantivo un modismo similar.

PROCESO DE LA ACCION VERBAL

Aunque el tema se ofrece de por sí a un amplio alcance, no han sido muy pródigas en documentaciones las fuentes latinas: dos parejas de textos han sido suficientes para despachar los dos capítulos primeros dedicados a la iniciación de cualquier actividad, al tiempo que unas fórmulas dan cuenta del capítulo sobre la finalización, sin haber podido ni siquiera abrir alguno sobre el desarrollo. El esquema a seguir queda:

- A.- Iniciación oral.
- B.- Inicio de una actividad.
- C.- Fórmulas sobre la finalización.

A. Iniciación oral.

- | | |
|---------------------|--|
| 1. Quebrar lanzas. | I. |
| 1.1. Cruzar lanzas. | primas illas hastas ita iactare lemiter.
(Cis. <u>De Orat</u> , 2.78.316) |

1.- Empezar a conferir y tratar algún negocio, y vencer las dificultades. (Dicc. de Autor. II, p. 360)

Metáfora de justas y encuentros de caballería en guerra. Dícese: en principio de negociar con otros; y comenzar a hablar; y concertar los desavenidos; y otras cosas tales. (Correas, Voe, p. 706)

1.1.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. Inmersas ambas frases en un contexto metafórico similar, puede comprobarse que la expresión castellana se ha desviado ligeramente a causa de su verbo: iactare / quebrar; nuestra lengua ha ido más lejos, al colocar el modismo en la ruptura de las lanzas; por lo demás, las coincidencias son totales: en los dos textos el sustantivo se emplea en acusativo, número plural. En relación con el adjetivo primas tenemos que puntualizar que, a pesar de no estar recogido por el modismo 1., su uso y manejo es arbitrario entre los hablantes castellanos.

Aun admitiendo la desviación verbal antes apuntada, entendemos que nuestro modismo posee razones suficientes como para considerar latino su origen.

Hemos de hacer referencia a otra expresión similar, y más cercana al documento latino, cual es "cruzar lanzas"; evidentemente la semejanza se polariza al verbo, pues el objeto directo se encuentra formulado con el mismo sustantivo, pudiéndosele aplicar el mismo comentario que al anterior.

B. Inicio de una actividad.

1. Al pie de la cuesta.

I.

nec adhuc sciebamus nos in medio, quod
aiunt, clivo laborare.

(Petron. 47.8)

I. 1.

clivo sudamus in imo.

(Ov. Her. 20.41)

2. -

II.

... si collibuisset, ab ovo
usque ad mala citaret.

(Hor. Serm. 1.3.6)

1.- Vale lo mismo que estar al principio de alguna cosa, que puede ser
trabajosa y larga. (Dicc. de Autor. I, p. 692)

"Principio". (C. Dicc. p. 363)

Al principio de una cosa que se prevé larga o difícil. (M. Dicc.

II, p. 735)

Al principio de una empresa larga o difícil. (C. Dicc. p. 650)

Relación:

1/I. La propia puntualización de Petronio, quod aiunt, nos delata la conciencia de expresión paremiológica que entre ellos tenía la frase in medio clivo. El castellano, con toda evidencia, no se ha sometido a la misma situación geográfica, pues mientras en el texto latino se utiliza el adjetivo medio, su correspondencia en castellano se ubica en el principio exacto de algo, al pie. La coincidencia del sustantivo principal, así como la similitud semántica, son pruebas de suficiente elocuencia para hacernos pensar que nuestra frase vio la luz en la literatura latina. Estas serían las conclusiones a las que llegaríamos, si no contásemos con el documento de Ovidio; el inconveniente, que allí se presentaba en relación con los adjetivos, se disipa ahora, ya que nuestra fórmula es la traducción literal del término imo de Ovidio.

En consecuencia, no sólo nos confirma la procedencia latina de nuestra frase sino que ésta se constituye en fiel depositaria de la expresión latina.

2/II. Muy latina es la fórmula aducida en el número II., para aludir a una intervalación temporal. Sin embargo, no se ha visto secundada por el castellano, por lo que nos limitamos a dar cuenta de su existencia.

C. Fórmulas sobre la finalización.

- | | |
|---------------------|------------------------------|
| 1.1. Basta! | I. |
| 1.2. ¡Ya está bien! | Ohe, iam satis uxor est. |
| | (Plaut. <u>Cas.</u> 249) |
| | I. 1. |
| | Ohe, iam sati'! |
| | (Plaut. <u>Stich.</u> 734) |
| | I. 2. |
| | Ohe, iam satis est! |
| | (Hor. <u>Sat.</u> 1.5.12) |
| | (Mart. 4.89) |

1.1.- Voz que sirve para poner término a una acción o discurso. (A. Dicc. p. 170)

1.2.- "Bien", es muchas veces expresión que denota enojo o amenaza: y así se dice "Bien está". (Dicc. de Autor. I, p. 604)

Relación:

- 1.1./I. Fórmulas semejantes con iguales contenidos semánticos son las que ahora se nos presentan en este capítulo final. Ciertamente, la literalidad no esté con suficiencia reproducida, pues el castellano las fundamenta sobre formas verbales, a pesar de que éstas (¡basta!) poseen la fuerza y el alcance de una interjección. En cambio, ofrecen un total paralelismo los verbos copulativos latinos y el de la segunda fórmula castellana. A propósito de ésta hemos de apuntar que no se halla redactada por el Dicc. de Autoridades tal y como nosotros la exponemos; sin embargo, el ejemplo de la glosa ofrece una considerable similitud; por otro lado, podría parecer que dicha glosa se encaja en el capítulo de la irritación, no obstante vemos implícita la idea del fin como conclusión del mencionado enojo.

En nuestro criterio, la relación entre ambas columnaciones es evidente hasta el extremo de entenderlas como pasos de una evolución.

PROGRESO / -

El tratamiento del presente capítulo obedece a una distribución implicada en los aspectos negativos y positivos que la significación de sus modismos posee. Por ello, el primero de los tres puntos estudiados recoge las frases cuya semántica está confinada en el polo opuesto al Progreso; en el segundo se rastrean las fuentes de unos modismos que se mantienen en el punto central enmarcados por esos dos polos, para estudiar en el último las frases con una semántica de claro valor positivo:

- A.- Retroceso en una actividad.
- B.- Estancamiento relativo a la persona.
- C.- Crecimiento físico.

A. Retroceso en una actividad.

1. Va hacia atrás como el cangrejo.
- 1.1. Ir hacia atrás, como el cangrejo.
- I.
recessim dabo me ad parietem, imitabor
nepam.
(Plaut. Cas. 443)
- I. 1.
mitte tibi metulas, caneros imitare le-
gendo.
(Walther, 14977; y bibl. ant.)
- I. 2.
Ordine retrogradi procedunt omnia cancri.
(Walther, 20362 a; y bibl. ant.)
- I. 3.
Ad morem cancri nunc cogimur ire retror-
sum.
(Walther, 402; y bibl. ant.)
- I. 4.
Arcet hiems solem, perdit plaga nostra
calorem:
ad morem cancri nunc cogimur ire retror-
sum.
(Walther, 1276; y bibl. ant.)
- I. 5.
In morem octipedis procedunt omnia can-
cri.
(Walther, 11864; y bibl. ant.)

- 1.- (Cejador y Frauca, Refr. Cast. vol. 3. p. 355)
- 1.1.- Dice el vulgo, sin justeza. (Cella, Refr. del Mar, p. 126)
- Volverse atrás o moverse al revés. (Dicc. de Autor. I, p. 115)

Relación:

- 1/I. A propósito de la dirección que adapta este crustáceo en sus movimien-
tos diremos que aquella es variadísima, pues concretamente la Squilla Mantis
es una variedad de los crustáceos que puede recorrer el fondo de las aguas
en todas direcciones (1). También se sabe que el cangrejo de río camina ha-

(1) Josefa Martí de Tortajada, Los Crustáceos, Espasa-Calpe, Madrid 1960.
pág. 45.

cia adelante y efectúa su natación hacia atrás por una contracción brusca de la cola. Vista la situación a la luz de estos hechos se deduce que se ha pretendido explotar sólo la marcha atrás del crustáceo en búsqueda del retroceso operado ante una pretendida actividad.

En las dos frases castellanas se plantea el modismo bajo la forma de una comparación: comparación que se ofrece, en la mayor parte de las fuentes latinas citadas, con perífrasis de mayor riqueza de palabras; después de todo, y eso es lo importante, el cangrejo es objeto de una comparación; en los dos primeros textos, I. y I.l., aparece como complemento directo del verbo imitare, en cuya significación, como puede comprobarse, va implícita la comparación (en realidad, imitar = portarse como). El resto de los testimonios latinos expresa directamente la comparación, por lo que aparecen enumerados con posterioridad, al ser su parentesco más aproximado al castellano. No siendo otro el sentido que la expresión del retroceso mediante la comparación con el crustáceo mencionado y haciéndole de igual forma el castellano que al latín, resulta fácil deducir que todos los testimonios citados en esta lengua se constituyen en las fuentes de los idiotismos de la nuestra.

B. Estancamiento relativo a la persona.

1. No cubrirle pelo a uno.

I.

Capillos liberos non habet.

(Petron. 38.12)

Cf. Magnitud, C. II.

1.- No poder medrar o hacer fortuna. (A. Dioc. p. 999)

Relación:

1/I. El sentido de exclusividad que en sí mismo comporta el texto de Petronio, queda comentado en el tema de la Magnitud. Ahora bien, por el aspecto económico al que hace alusión el autor latino entendemos posee también su relación formal y semántica con el modismo 1. El narrador del Satiricón, al referirse al liberto que acaba de ocupar el asiento de otro liberto, Pompeyo Diógenes, afirma que no le queda ni un solo pelo por hipotecar; si ahora comparamos esta frase con el castellano, podrá comprobarse que la forma y la semántica se repiten, con la salvedad de que en latín se emplea el término capillos en plural, mientras en castellano aparece el singular. Opinamos que la fuente de éste no es otra que la precedida del número I. El hecho de que en Magnitud C. II. se citara encuentra su justificación en la confluencia paralela que con aquel tema posee, mientras que en el presente capítulo está tratado desde el punto de vista del Progreso.

C. Crecimiento físico.

1. Ya salimos de pañales.
- 1.1. Salir de pañales.
- 1.2. Haber salido uno de mantillas.

I.
 Nam is postquam excessit ex ephebis.
 (Ter. Andr. 51)
 I. 1.
 ut primum ex pueris excessit Archias.
 (Cic. Pro Arch. 3.I)

2. Crecer como la espuma.

II.
 crevit, quicquid tetigit, tanquam favus.
 (Petron. 43.2)
 II. I.
 quicquid tangebam, crescebat tanquam fa-
 vus.
 (Petron. 76.8)

3. Como la mala hierba.
- 3.1. Crecer como la mala yerba.

III.
 Prava quidem cito fructificant, at ferti-
 lis arbor.
 Tardius, urtica crescere semper habet.
 (Walther, 22291; y bibl. ant.)
 III. 1.
 Parve crescunt velocius herbe.
 (Walther, 20777; y bibl. ant.)
 III. 2.
 Male herbe cito crescunt et facile multi-
 plicantur.
 (Walther, 14302 g; y bibl. ant.)
 III. 3.
 Pullulat herba satis, que nil habet uti-
 litatis.
 (Walther, 22871; y bibl. ant.)
 III. 4.
 Creverat herba satis, que nil habet uti-
 litatis.
 (Walther, 3745; y bibl. ant.)

III. 5.

Sepius herba carens fructu sine semine

crescit,

Cum seges arescit et fructum mittere nescit.

(Walther, 27387; y bibl. ant.)

III. 6.

Herba cito crescit, que fructum gignere nescit.

Augeri, scito, gramina prava cito.

(Walther, 10686; y bibl. ant.)

III. 7.

mala herba cito crescit.

(Neander, Ethice vetus et sapiens veter. latinor. p. 93; apud Binder, p. 194)

(Erasmo, Adagios, IV, II.99; apud Maloux, Dictionn. p. 335)

1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 343)

1.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 598)

Crece el niño; y el que va sabiendo en algún arte. (Correas, Voc. p. 665)

1.2.- Tener ya conocimiento y edad para gobernarse por sí. (A. Dicc. p. 842)

2.- (Gella, Refr. del Mar, p. 69)

De lo que mucho crece. (Correas, Voc. p. 716)

Medrar o adelantar rápidamente una persona. (C. Dicc. p. 326)

3.- (Refiriéndose al desarrollo de una cosa desagradable o perjudicial):

Mucho o muy deprisa. (M. Dicc. II, p. 42)

3.1.- Lo que es daño, y malo. (Correas, Voc. p. 716)

Expresa que lo que no sirve para nada suele ser lo que más prospera. Se suele aplicar a los muchachos malos o desaplicados que crecen mucho, con alusión a las plantas inútiles que nacen en el campo, sin que nadie las siembre, y que se reproducen y crecen extraordinariamente. (Sbarbi, Dicc. II, p. 471)

Dícese de los muchachos que crecen, cuando al mismo tiempo no se aplican. (A. Dicc. p. 707)

Relación:

1/I. Las frases castellanas están derivadas de los textos latinos I. y I.1. bajo la forma de una metonimia en su aspecto del signo por la cosa significada. Aunque no está excluida la veracidad de un sentido real, entendemos que el predominio está constituido por lo simbólico y metafórico. No cabe duda de que tanto los pañales como las mantillas son un significante del niño. Este es el motivo por el que sostenemos la posibilidad de una evolución que toma su punto de partida en autores arcaicos, como se ve en el texto I.

2/II. Es evidente que ambas lenguas persiguen con distintos términos (*espuma/favus*) la misma idea de un crecimiento rápido, y nada mejor que una comprobación experimental para demostrar tal afirmación: el panal crece con rapidez, aunque ello ocurra sin una visualización directa; la espuma, en cambio, ofrece distinto aumento a tenor de los diversos líquidos. Así pues, no vemos una relación formal entre los textos del latín y el modismo castellano, pero sí entendemos que se da una clara relación semántica.

3/III. Los ocho textos citados por Walter y apoyados por la bibliografía anterior mantienen como denominador común el tratamiento del término principal *herba* en medio de una estructura de frase enteramente narrativa. Respetado, no obstante, el carácter fijo de modismo con una fuerte dosis de sentencia que los aproxima a la órbita del refrán, se constituye en fuente o motivo de las fórmulas castellanas 3. y 3.1., en las que, haciéndose uso de la idea apuntada en latín, aparece el crecimiento ponderado mediante una comparación. Tampoco se puede descartar enteramente la existencia de una figura como ésta en el tratamiento de las frases latinas: entendemos que, de una forma solapada e implícita se mueve dicha comparación, basándonos en el simple hecho de ser formuladas estas frases ante una motivación previa, que en sí debía comportar circunstancias semánticas como las que acompañan a los textos latinos. Sin pretender insistir más en apoyo de la consideración de dichos testimonios latinos, como fuentes del modismo más abreviado, pero con idéntico sentido, 3., y de aquél otro donde se emplea la forma verbal, nos queda razonar la disposición que hemos conferido a los documentos latinos: encabeza esta enumeración el texto III. debido a dos razones: la primera, por no recoger el término *herba*, aunque se mantiene en la misma órbita de las plantas; en segundo lugar, por el tratamiento de plural que se confiere al término base, frente al singular en el que construye el castellano. Debido a esta última razón, continúan la enumeración los textos III.1. y III.2. Por su parte, el III.3. encabeza un grupo de cinco atendiendo exclusivamente al verbo, el cual, por ser una variante de *crescere*, lo vemos algo

más alejado del castellano. En los últimos lugares está el III.6. en el que, junto al término base herba se construye el adjetivo que alude a las cualidades negativas, para cerrar la enumeración el III.7., donde sustantivo y adjetivo son la imagen más aproximada de las fórmulas castellanas.

PROMESA

Apenas dos capítulos con no más de siete grupos de frases bastan para dar cima al estudio de este tema considerablemente prelije en documentación castellana. Respecto al primero, diremos que ocupa ese lugar, porque nos parece más acorde proceder a una ordenación que oscila entre el aspecto negativo y el positivo, siendo esta consideración la que vemos, al comparar la promesa con engaños y la que conlleva una manifiesta exageración. En consecuencia, éste es el orden a estudiar:

- A.- Promesa engañosa.
- B.- Promesa exagerada.

A. Promesa engañosa.

1. De pico.

Cf. Disimulo. B.1.

I.

Cf. Disimulo. B. I. y I.1.

2.1.1. Tener mucha labia.

2.2.1. Bien resa, pero mal
ofrece.

II.

Hoc scriptum est tibi,
qui, magna cum minaris, extricas nihil.
(Phaedr. 4.23)

II. 1.

Magnus es in verbis, in factis nullus
haberis.

(Buchler., Thesaur. Proverb.
p. 155; apud Binder, p. 193)

II. 2.

Largissimi promissores, lentissimi exhi-
bitores.

(Mss. Majer.; apud Binder, p.
180)

II. 3.

Qui largus est ore, parcus est crumena.
(Walther, 24165 c; y bibl. ant.)

3. El oro y el moro.

3.1. Prometen el oro y el
moro.

III.

Aurum promittit, stipulam pro munere
mittit.
(Walther, 1828; y bibl. ant.)

III. 1.

Nos solet immundus promissis fallere
mundus:
Aurum promittit, stipulas pro munere
mittit.
(Walther, 18801; y bibl. ant.)

4. Cacarear y no poner
huevo.

Cf. Soberbia. A.1.

IV.

Ova minus stillant, que plus gallina gra-
cillant.
(Walther, 20524; y bibl. ant.)

Cf. Soberbia. A.1.

5. -

V.

promissis Bessi onerati.

(Curtius, 5.12.19)

- 1.- Sin que lo que se dice o promete tenga el debido cumplimiento.
(C. Dicc. p. 649)
- 2.1.1.- Aplícase a las personas locuaces y dicharacheras, que embaucan con su conversación a la persona de quien quieren conseguir algo; dícese también de los que ofrecen o prometen mucho y no cumplen nada.
(Sbarbi, Dicc. I, p. 507)
- 2.2.1.- Se aplica al que promete mucho y no cumple nada, o dice algo que disgusta a otro. (A. Dicc. p. 1148)
- 3.- Pondera el engaño de alguno que se cree le han de dar alguna cosa grande, o la estimación en que tiene alguna cosa que da o que posee. (Dicc. de Autor. III, p. 60)
 Cuando ofrecen que darán mucho y no dieron nada. (Correas, Voc. p. 615)
 Se ponderan ciertas ofertas ilusorias. (A. Dicc. p. 950)
 Con que se ponderan ciertos ofrecimientos engañosos o el exagerado aprecio de lo que se posee. (C. Dicc. p. 604)
- 3.1.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. p. 138)
- 4.- Frase contra los que hablan y ofrecen mucho, y al fin se queda en palabras, porque hacen poco, o no cumplen lo que prometen. (Dicc. de Autor. I, p. 36)
 Prometer mucho y no dar nada. (Sbarbi, Dicc. I, p. 477; A. Dicc. p. 724; C. Dicc. p. 457)
 "Engaño". (C. Dicc. p. 161)

Relación:

- 1/I. No se puede perder de vista la interferencia que este capítulo supone con el tema relativo al Disimulo; ya en la propia glosa de las fórmulas sobre el citado tema se alude al ámbito de la promesa como campo de acción del engaño y la insinceridad. Al hablar de las fórmulas agrupadas en el Disimulo explicamos la presencia de la Metonimia así como del evidente deseo, por parte de nuestra lengua, de risar el rizo del eufemismo o de buscar el "todavía más difícil" de la fórmula jocosa; esto es lo que nos encontramos en la presente expresión. Respecto al texto allí aducido diremos que, en nuestra opinión, sólo ha servido de plataforma de despegue para estos modismos, no encontrándose en él atisbo ninguno de lenguaje jocoso.

2.1.1./II. No quisiéramos pasar al estudio de estos modismos del segundo grupo sin volver a rememorar con la lectura del texto II.3. (largus ... ore) al sustantivo pico de la fórmula precedente: no creemos oportuno rechazar la posibilidad de haber querido nuestra lengua expresar en la protuberancia del pico la realidad de un exceso de palabrería, nunca mejor conseguida que con el adjetivo largus. Recogiendo este previo comentario pretendemos iniciar el que ahora nos entretiene aplicando semejantes ideas al modismo 2.1.1.; en él, aunque se recorta considerablemente la metáfora de pico a labios, se utiliza la adjetivación mucha, evidente paralelo con la protuberancia a la que antes nos referíamos. Los textos latinos han manejado dos adjetivos similares en las funciones significativas que desempeñan: magnus y largus. Si bien es cierto que, a pesar de constar aparentemente de un solo miembro el modismo 2.1.1., se percibe con claridad cuál debe ser el segundo, éste se encuentra explicitado en el 2.2.1., al que consideramos mejor transmisor de los documentos latinos. En relación con el grado de conservación con el que éstos han pasado a nuestra lengua, vemos que se ha dado la misma característica diferencial comentada en el grupo precedente: a la narración llana de la imagen paremiológica por parte del latín, ha correspondido nuestra lengua con texto similar pero afectado de esa impronta de sarcasmo tan peculiar en ella.

3/III. Faltaba la segunda adición castellana (moro), impidiéndonos poder formular una afirmación rotunda y categórica en el sentido de que la conservación del modismo latino en nuestra lengua es perfecta. En nuestro criterio, tenemos un caso más de esa búsqueda del gracejo, intentando en esta ocasión construir una frase con una similitud considerable, hecho para el que no servía el término stipulas. Es decir, nuestra lengua tomó los elementos de dichos textos a los que manipuló caprichosamente, conservando, eso sí, el mismo alcance significativo. Ahora bien, del mismo modo que ya en el grupo precedente advertíamos sobre la inhibición del segundo miembro en el modismo 2.1.1., así también nos encontramos en estos otros el mismo caso y del que damos el mismo razonamiento: queda suplido por el propio énfasis puesto en el miembro escrito, exteriorizado esta vez con el recurso a un nuevo sustantivo (moro).

4/IV. En el tema relativo a la Soberbia encontramos la primera parte de esta frase 4. manteniendo ambas un sentido muy estrecho: en los dos temas conlleva la idea de la ponderación de hechos propios, estando la diferencia en que allí se busca la vanagloria en sí, mientras que en este tema sirve de prótasis de la que se descuelga el incumplimiento de la promesa como apódo-

sis. Por este motivo, nos sirve aquel texto latino de fuente para dicha forma verbal cacarear. En relación con el IV. tenemos que advertir cómo a la exacta conservación de uno de sus miembros gracillant / cacarear, se ve en el otro la pequeña diferencia entre las dos lenguas pues al minus stillant, se opone el castellano con una fórmula mucho más drástica y exclusivista: "no poner huevo". Nosotros creemos que estas matisaciones ponderativas son innovaciones propias de nuestra lengua, como ya en otras muchas ocasiones hemos notado, sin que, por ello, deje de percibirse su posible ascendencia latina de los textos señalados.

- 5/V. Preferimos ser parcos en la consignación de modismos no inventariados, aunque no dejemos de advertir sobre su empleo más o menos frecuente. En esta ocasión, tendríamos que hablar de una fórmula latina que sí ha tenido amplio eco en nuestra lengua: "cargar de promesas" no puede resultar extraño a un mediocre conocedor de la lengua castellana; así pues, documentamos su pulcra procedencia en el texto de Curtius.

B. Promesa exagerada.

1. Montes y maravillas.

- I.
Cum locus est morbis, medico promittitur
orbis:
Mox fugit a mente medicus morbo recedente.
(Walther, 4215; y bibl. ant.)
- I. 1.
Magnos promittere montes.
(Pers. 3.65)
(Walther, 14242 a; y bibl. ant.)
- I. 2.
repente glorians maria montisque pollice-
ri.
(Sallust. Catil. 23.3)
(Arthaber, Dis., p. 569)

2. Montes de oro.

2.1. Prometer montes de oro.

- II.
Picis divitiis, qui aureos montis colunt,
ego solus supero.
(Plaut. Aulul. 701)
- II. 1.
neque ille sibi mereat Persarum
montis, qui esse aurei perhibentur.
(Plaut. Stich. 24)
- II. 2.
... montibus aurum
exaequet.
(Juven. 12.129)
- II. 3.
pellerit, modo non montis auri pollicens.
(Ter. Phor. 68)
- II. 4.
Cum montes aureos pollicoitus fueris.
(Hieron. Adv. Ruf. 3.39)
- II. 5.
aurea promittit culmina, nulla dabit.
(Walther, 1778; y bibl. ant.)
- II. 6.
Aureos montes pollicetur.
(Walther, 1783; y bibl. ant.)

- 1.- Se exagera la magnitud o importancia de lo que se promete o se espera. (A. Dicc. p. 893) (1)
- 2.- Cf. 1. (A. Dicc. p. 893)
- "Exageración". (C. Dicc. p. 175)
- 2.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 327)
- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 539)

(1) Maria montesque polliceri:

"H. Goelzer, al comentar el texto de Salustio, entiende por ambos términos la grandeza que desborda toda imaginación. Sin embargo, estos términos aluden a unos montes concretos con minas de oro en los Urales, a los que los antiguos llamaban $\epsilon\iota\kappa\alpha\iota\alpha \delta\epsilon\rho\eta$. En la Aulularia 701, Strobilus se considera más rico que los pici que habitan los montes de oro. A estos pájaros se refiere Pomponio Mela (H.1.) cuando dice que aman el oro, lo guardan y se muestran celosos cuidadores de él. La explotación de dicho oro de los Urales descubierto en 1745 se comenzó en 1754. Los griegos establecidos al norte del mar Negro tenían una vaga idea del lugar de dicho oro. Heródoto y Estrabón ya lo conocían; de ahí la frase $\chi\rho\upsilon\sigma\acute{\alpha} \delta\epsilon\rho\eta \dot{\upsilon}\pi\omicron\tau\chi\epsilon\iota\tau\theta\alpha\iota$ que significan las montañas de las que habla Plauto. El propio Luciano (Heremotismo 71) alude al deseo quimérico de los hombres de encontrar tales montes $\delta\epsilon\rho\eta \delta\lambda\alpha \chi\rho\upsilon\sigma\acute{\alpha} \epsilon\upsilon\tau\epsilon\iota\sigma\kappa\epsilon\iota\nu$. También Terencio alude a ellos en Phormio, 68. Salustio, al escribir maria montesque denota no conocer el origen de la frase. También Persio (3.65) conoce el origen verdadero de esa frase.

Por lo tanto en el uso de semejante frase incluimos, por una parte la promesa de maravillas y el prometer montes lo cual es una frase sacada del griego y que no adquiere sentido, si no le unimos de oro.

Relación:

1/I. No se puede en modo alguno desechar la valiosísima documentación del profesor Reinach en orden a indagar el origen de este modismo; ahora bien, si es verdad que nace de circunstancias tan concretas cuales son prometer unos montes de cuya existencia era conocedor tanto el que formulaba la promesa como el que debía escucharla, no menos cierto es que dicha expresión se desprendió del ablativo de materia ex qua, 'de oro', momento en el que adquirió su valor paremiológico la frase. Así pues, no estamos de acuerdo con la conclusión final del mencionado investigador, si en ella se refiere a la incapacidad que dicha frase tiene, sin el añadido del oro, de comportar un mensaje paremiológico; en nuestro criterio, lo que pretende no es otra cosa que explicar el origen más remoto de la fórmula en cuestión, para lo cual evidentemente es necesario contar con la presencia de dicho metal, olvidándose de que ya en el propio Salustio había adquirido ese valor paremiológico que muy bien interpreta Goelzer y al que Reinach pretende corregir. Ahora bien, el emparejamiento con el sustantivo maria no ha merecido la atención de este último autor, en tanto que Goelzer le ha abordado de forma indirecta, sacando una idea general (el mensaje de la frase) de todo el conjunto; en esta segunda línea queremos hacer recaer nuestro comentario: entendemos que la presencia del mencionado sustantivo obedece al deseo de ponderar el contexto de la promesa dentro del mismo ámbito geográfico en el que ya se apoyaba esta imagen; si en el término montes se descargaba todo el significado y representación de la zona firme de la Tierra, era necesario el elemento sobre el que se apoyara el agua (maria). Sin embargo, el empleo del binomio terminológico no ha sido constante (I.I.) en detrimento de este último elemento.

Per le que a nuestra fórmula se refiere, debemos indicar que en ella se ha operado un cambio en cuanto al segundo sustantivo latino: quizás la sustitución de maria por maravillas pudiera obedecer a dos connotaciones importantes: por un lado, se ha querido recoger el cuerpo léxico de dicho sustantivo latino mar(i)a, al tiempo que se buscaba un término en el que se recogiera el contenido de la expresión paremiológica. En consecuencia, ubicamos en los citados textos el origen de ella, incluso en el I. donde su término erbis abarca el binomio, al que antes nos referíamos, de un modo contundente. No queremos con ello prescindir de esa precedencia más antigua y que dimana del mundo griego.

2/II. Es en este segundo grupo donde encaja más satisfactoriamente el comentario de Reinach, ya que nuestro modismo se estructura con la presencia ineludible del precioso metal. Volvemos a repetir que, aun partiendo de toda una realidad geográfica, como era la de los montes Urales, poco a poco fue perdiendo esa referencia hasta llegar al extremo de yugular ese cordón

umbilical con el que se hallaba unido. Los textos latinos demarcan con toda limpieza ambos sentidos: así, Plaute no va más allá de la referencia geográfica (II. y II.1.); en el II.2. Juvenal se limita a desear a Pacuvio obtenga tanto oro como la altura de una montaña, pasaje que no se enmarca en el ámbito de la promesa, pero cuya presencia se debe al uso de un semejante parangón terminológico. Es a partir del II.3. donde se inicia el uso de la expresión en su sentido paremiológico. Su conservación en castellano debe adjetivarse de exactitud en sus aspectos formal y semántico.

PROVECHO

Saculento en extremo se presenta el tema no sólo por el número de frases castellanas, sino también por la frecuente respuesta que la localización de sus fuentes encuentra especialmente en latín. Dado que el tema se centra en el Provecho o utilidad en todas sus manifestaciones, hemos tratado de operar con un orden de matices que parte de aquellos modismos en los que la percepción del beneficio es más escasa, o se presenta a un sujeto mostrando un interés sólo en oírnes, hasta llegar a aquellas frases donde el mensaje se formula aludiendo a la utilidad máxima:

- A.- Interesado en.
- B.- Elección de situaciones.
- C.- Alternancia provecho-desventaja.
- D.- Escasez del provecho.
- E.- Provecho a costa de otro.
- F.- Provecho directo.
- G.- Ventaja sin trabas.

A. Interesado en.

1. Dar aguja y sacar reja.
- 1.1. Nunca metes aguja sin sacar reja.
- 1.2. Dar aguja para sacar reja.
- 1.2.1. Meter aguja y sacar reja.

Cf. Engaño. C.2. (sobre anzuelo)

I.

Sordidius nihil est, nihil sat te spur-
cuius uno,
qui potes insidias dona vocare tuas:
Sic avidis fallax indulget piscibus ha-
mus,
callida sic stultas decipit esca feras.

(Mart. 4.56.3)

I. 1.

"munera magna tamen misit". Sed misit in
hamo.

(Mart. 6.63.5)

(Walther, 15671 a; y bibl. ant.)

I. 2.

Odi dolosas munerum et malas artes:
Imitantur hamos dona: namque quis nescit,
avidum vorata decipi scarum musca?

(Mart. 5.18.6)

I. 3.

Sunt qui pauperibus paulum tribuunt, ut
amplius accipiant, sub praetextu eleemo-
synae quaerunt divitias: quae magis vena-
tio appellanda est, quam elemosyna. Sic
bestiae, sic aves, sic capiuntur et pis-
ces: modica in hamo eeca ponitur ut matro-
narum in eo sacculi protrahantur.

(Hieron. Epist. ad Nepotianum,
9)

I. 4.

Pileum donat, ut pallium recipiat.

(Walther, 21499 a; y bibl. ant.)

(Arthaber, Dis., p. 181)

(Manutius, Adag., p. 581; apud
Binder, p. 285)

- 2.1. Un ojo a la sartén y
otro a la gata.
2.2. Un ojo al plato y otro
al gato.
2.3. Un ojo a una cosa y
otro a otra.
2.4. Mirar al caldo y a las
tajadas.

II.
Strabones, qui holera spectant, lardum
tollunt.
(Petron. 39.11)

3. Tener uno el pie en dos
zapatos.
Cf. Disimulo. D.1.2.1.

III.
Duabus se venditat partibus.
(Phaedr. Append. 18.10; apud
Binder, p. 93)
III. 1.
Bonum est duabus niti ancoris.
(Walther, 2127; y Bibl. ant.)
III. 2.
Duabus ancoris nititur.
(Erasmo, Adag. Epit., p. 560; apud
Binder, p. 93)
III. 3.
ideo multis pedibus sto.
(Petron. 39.8)
III. 4.
Geminis sellis sedere.
(Buchler., Thes. Proverb., p.
106; apud Binder, p. 136)
III. 5.
Laerius ad Ciceronem remisit: atqui so-
les duabus sellis sedere.
(Senec. Rhet. Controv. 7.3.9)
III. 6.
atqui solebas duabus sellis sedere.
(Macrob. Sat., 7.3.8)
III. 7.
mirum si angusta sedes qui soles duabus
sellis sedere.
(Macrob. Sat., 2.3.10)
III. 8.
Labitur enitens sellis herere duobus.
(Walther, 13557; y Bibl. ant.)

- 1.- Hacer un pequeño beneficio para obtener otro mayor. (Sbarbi, Dicc. I, p. 20; A. Dicc. p. 42)
- 1.1.- (O' Kane, Refr. y Fras., 45)
- 1.2.- Cuando alguien hace un servicio para obtener algo de más valía. (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 193)
- 1.2.1.- Cf. 1. (Sbarbi, Dicc. I, p. 20; A. Dicc. p. 42)
 - (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 419)
 - (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 236)
 - (Vallés, Libr. de Refr., s. p.)
- 2.1.- Cf. 2.3. (A. Dicc. p. 940)
- 2.2.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 42)
- 2.3.- Frase con que se explica la concurrencia de diversas intenciones a un tiempo. (Dicc. de Autor. III, p. 31; A. Dicc. p. 940)
- 2.4.- Atender a la vez a dos cosas distintas. (Sbarbi, Dicc. I, p. 159)
- 3.- Solicitar o esperar dos o más conveniencias para lograr la que antes pudiese. (Dicc. de Autor. III, p. 264; A. Dicc. p. 1022)

Relación:

- 1/I. Al margen del sentido de engaño que puede conferirse a los textos I. y ss. del presente tema con motivo de frases como "tragar el anzuelo" y que se estudian en la sección del Engaño, creemos que el término hamus se polariza en estas fuentes latinas a unas cotas que superan el estricto matiz del engaño: se trata de manejarle para aludir a la porción pequeña que se arriesga con vistas a la consecución de beneficios mayores. Ahora bien, los textos I., I.1., I.2. y I.3., distribuidos atendiendo a la cronología de sus autores y dentro de éstos con relación al término hamus (según aproxime su función sintáctica a la de objeto directo que tiene en castellano el término reja), hacen la oposición hamus / piscibus (I.); hamo / munera magna (I.1.); hamos / dona (I.2.) y hamo / bestiae, aves, pisces (I.3.); es decir, frente al objeto metálico del anzuelo escriben los términos que aluden a las presas; ante estos hechos muestran una evidente variación los modismos castellanos I. y ss., donde, junto a un término como aguja, presentan otro de las mismas características físicas, la reja. Las pretensiones son claras, ya que la diferencia de tamaño entre ambos objetos es abismal, con lo cual se busca precisamente esa hiperbolización de rigor, tan frecuente. Estas mismas diferencias existen en las oposiciones citadas en latín; si entre los términos hamus y aguja el parentesco no puede ser más evidente, nosotros concluimos afirmando que el castellano, partiendo de estas fuentes latinas, innovó manteniéndose en la misma fisiología de los instrumentales. Esta idea, sin embargo, no fue totalmente original del castellano, si se tiene en cuenta la existencia de la fuente I.4. donde, con

términos de otra índole, se mantienen entre sí en la misma línea semántica.

2/II. Los distintos juegos que hace el castellano con los términos de sus modismos vienen inspirados fundamentalmente en la divergencia focal de los ojos, expresada en el término strabones y completada con el texto siguiente de la cita de Petronio. El castellano, como se ve, ha gustado de la innovación jocosa utilizando términos que se mantienen, igual que en su fuente latina, dentro del ámbito gastronómico-culinario.

3/III. Las fuentes latinas mantienen un orden que, como de costumbre, progresa según sus términos se muestran más próximos a los castellanos; así, el III., III.1. y III.2., además de compartir el sentido con aquellos, coinciden en el ordinal, al igual que se puede hablar de semejanzas con el propio verbo. Aunque el texto III.3. es el que más se aproxima al término zapatos del modismo castellano 3., hasta el extremo de ser coincidente si se observa la metonimia del continente por el contenido, se sitúa lejos del final por estar acompañado de un indefinido cuyo contenido se aparta del preciso y concreto número dos, fundamento del modismo. Las coincidencias con el castellano del resto de fuentes en el circunstancial de lugar, no deja de ser otro punto a favor de las correspondencias. En nuestra opinión el castellano ha aprendido el contenido de las fuentes latinas y ha sacado un modismo en la misma línea significativa e instrumental: el zapato, como apoyatura, poco difiere de las sillas o de las mismas áncoras.

B. Elección de situaciones.

1. Viva quien vence. I.
 1.1. Andar a viva quien vence. Ad felicem inflectere parietem.
 Cf. Adulación. B.2.1. (Erasmo, Chil. I, Cent. III)
 (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 69)
 I. 1.
 mobile mutatur semper cum principe vulgus.
 (Claudian. Paneg. 8.302)
2. Irse uno con el viento que corre. II.
 Cf. Personalidad. D.2. y ss.
 Cf. Acomodación. A.2. y 2.1.
3. A río revuelto. III.
 3.1. Pescar a río revuelto. Piscari in turbido.
 3.1.1. Pescar en río revuelto. (Arthaber, Diz., p. 536)
 III. 1.
 est captu facilis turbata piscis in unda.
 (Saybold., Virid. p. 150; apud Binder, p. 974)
- 1.- Se explica la disposición pronta del ánimo, a seguir al que está de fortuna, desamparando al que está de caída. (Dicc. de Autor. III, p. 440)
 Se explica la disposición pronta del ánimo a seguir al que está en prosperidad y a huir del que está caído. (A. Dicc. p. 1349; Suñé, Fras., p. 87)
 (Vallés, Libr. de Refr., s.p.; Coll y Vehí, Los Refr. del Quil. p. 109)
- 1.1.- Por los que siguen al vencedor. (Correas, Voc., p. 357)
 (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 69)
 Con que suele censurarse el proceder de aquellos que se apartan del que está caído para seguir y adular a los que prosperan. (A. Dicc. p. 85)

- 2.- Seguir siempre atento solamente a su interés y conveniencia, el partido que prevalece. (Sbarbi, Dicc. II, p. 454; A. Dicc. p. 1342)
- 3.- En la confusión y desorden. (C. Dicc. p. 735)
Con ocasión de una confusión y desorden. (M. Dicc. II, p. 1045)
- 3.1.- Aprovechar las confusiones y desorden en beneficio propio. (M. Dicc. II, p. 1045)
- 3.1.1.- Aprovecharse uno de alguna confusión o desorden en beneficio propio. (A. Dicc. p. 1150)

Relación:

- 1/I. Aun siendo la confluencia de sentido idéntica entre el texto I. y los modismos 2. y 1.1., la forma de aquél desvaría un tanto; no ocurre así con el testimonio de Claudiano (I.1.), para quien principe posee la acepción de jefe victorioso. Aunque el castellano no narre con 'las mismas palabras' el mensaje semántico utiliza unos sinónimos en total paralelismo con aquél; por este motivo opinamos que puede considerarse punto de arranque para las expresiones 1. y 1.1..

No podemos pasar por alto la gran semejanza habida con el tema de la Adulación, del que hemos desglosado estas frases debido a que no entran de lleno en aquel ámbito.

- 2/II. Aun contando con otras connotaciones a las que ya se hace la oportuna referencia, existe en todos estos modismos una semántica de interés común más o menos solapado: interés busca el que se acomoda a las circunstancias, lo mismo que se da cierta postura de comodidad en la sección de Falta de Personalidad. La descripción del modismo castellano 2. resulta de tal generalidad que, al no distinguir el medio en el que dicha acción se desarrolla, sus alcances pueden incidir claramente en los ámbitos marinos de la fuente latina a la que hacemos referencia. Si se tiene en cuenta que el uso del viento se polariza casi con exclusividad a la esfera de la navegación, bien puede entenderse el modismo castellano con tales restricciones, con lo que la evolución resulta de mayor nitidez.

- 3/III. Fácil se presenta la conexión entre los modismos 3. y ss. con las fuentes latinas III. y III.1.. Si bien el término río queda implícito en la fuente primera, aparece en la III.1. un sinónimo de éste, unda. Tanto en una como en otra se percibe con la suficiente claridad el hecho de que en la mente de los autores de dichas frases latinas anidaba posiblemente

la misma idea que en la intención de quienes utilizan los modismos castellanos. Aunque dichas fuentes no pueden proyectarse sobre épocas muy antiguas, no dejan de ser documentos en los que se cimientan las fuentes del castellano.

C. Alternancia: provecho-desventaja.

- 1.1. Sufrir coadura por her- I.
mosura. Amara debet portare, qui dulcia vult gus-
tare.
1.2. Quien come las duras: co- tare.
me las maduras. (Walther, 917; y bibl. ant.)
- 1.2.1. Tomar las duras con las I. 1.
maduras. Aspera portet apum, qui dulcia sugit ea-
rum.
1.2.2. Tomar las duras por las rum.
maduras. (Walther, 1551; y bibl. ant.)
- 1.3. Estar a las duras y a I. 2.
las maduras. Debet dura sustinere, qui de dulci vult
habere.
(Walther, 5188; y bibl. ant.)
- I. 3.
qui e nuce nuculeum esse volt, frangit
nucem.
(Plaut. Cure. 55)
- I. 4.
qui esse vult nuculeum frangit nucem.
(Hieron. Ep. 58.9)
- I. 5.
qui edere vult nucleum frangat nucem.
(Arthaber, Dis., p. 455)
- I. 6.
Frangat nucem, qui nucleum esse vult.
(Zuber, Mon., p. 40; apud Binder
p. 131)
- I. 7.
ὁ πηλὸς ἢν μὴ δαρεῇ κρεμμὶς οὐ γίνε-
ται.
(Apost. Cent. 12.97)
- I. 8.
Ἐκποτέον καὶ τὴν τεύρα· ἐπὶ τῶν
καὶ τὰ μὴ χρηστὰ λαμβανόντων.
Θερερεατής.
(Append. Proverb. Cent. 2.43)
- I. 9.
Συνεκποτέον ἐστὶ τοὶ καὶ τὴν τεύρα.

ὅτι χεῖ οὐ μόνον τῶν ἡδέων
κοικωνεῖν ἀλλὰ καὶ τῶν λυπηρῶν.

(Macar. Cent. 7.86)

1.1.- (Northup, Entremés de Refr., p. 44; Vallés, Libr. de Refr., s. p.)

Cuando sufrimos por conseguir cosa de pundozor. (Sánchez Ba-
llestá, Dicc. p. 637)

Quien algo quiere valer: o poseer algo a de padecer. (Sánchez
Pérez, Dos Refr., p. 137)

1.2.- (Vallés, Libr. de Refr., s. p.)

1.2.1.- Se usa para significar que debe llevar las incomodidades de un
empleo, cargo o negocio, el que tiene las utilidades y los pro-
vechos. (A. Dicc. p. 499)

1.2.2.- Cf. 1.2.1. (Suñé, Fras., p. 282)

1.3.- Cf. 1.2.1. (A. Dicc. p. 499)

Relación:

1/I. Siendo el modismo 1.1. el que se aparta un tanto del resto, los enu-
merados con 1.2. y ss. comparten de forma invariable las dos palabras bási-
cas, duras y maduras. Con relación a las fuentes tenemos que hacer las si-
guientes puntualizaciones: las dos primeras, I. y I.1., comparten términos
referidos al sabor; no puede decirse que relacionen sus términos con los
modismos castellanos en lo que a la literalidad respecta, pero sí mantienen
con ellos una comunidad de sentido. Ya el mismo texto I.1. se ofrece como
puente entre I. y los siguientes, al hacer uso del término aspera. Efecti-
vamente, aunque en I.2. se incluye todavía el adjetivo dulci, emplea en la
primera parte otro en total relación con los castellanos, dura. En el I.3.,
I.4., I.5. y I.6. se repite, con pequeñas variantes de forma, un mismo mo-
dismo latino, en el que bien se encuentran reflejados los dos términos bá-
sicos castellanos que antes reseñábamos: duras = nucem; maduras = nucleum.
En nuestra opinión, el castellano ha preferido dar un giro a estas tres
fuentes latinas últimas, formulándolas con un esquema generalizado que, por
otra parte, ya venía dado por el mismo latín, como puede verse en los tres
primeros textos. Las fuentes griegas aducidas, con un fondo común semánti-
co, se estructuran con variedad de mensajes: la necesaria coagulación del
lodo para la confección de la arcilla (I.7.) está dando a conocer el mis-
mo sentido que las I.8. y I.9; en éstas últimas, la semántica adopta for-
mas diferentes: "necesario es beber también los posos". Es decir, el grie-
go utiliza las imágenes de lo dulce y lo amargo, de donde puede deducirse
parten los latinos I., I.1. y I.2.

D. Escasez del provecho.

- | | |
|-----------------------------------|--|
| 1. Dar un hueso que roer. | I. |
| 1.1. Dar a uno un hueso que roer. | Os rodito quod sorte contigit tibi.
(Zuber., <u>Mon.</u> , 2; apud Binder p. 270) |

- 1.- Dejar un empleo trabajoso después de haberlo disfrutado, o cuando ya no tiene utilidad. (Sbarbi, Dicc. I, p. 475)
- 1.1.- Darle un empleo o trabajo engorroso y de escasa utilidad. (A. Dicc. p. 723)

Relación:

- 1/I. La indiferencia del sujeto, sin ser elemento básico en la frase que nos ocupa, restringe el campo de las comparaciones entre ambas lenguas. Aunque el castellano recoge la expresión con una formulación general, a nadie se le oculta que ello es debido a que se trata de frases recogidas de los Inventarios y no de textos literarios concretos. Queríamos aclarar este punto, porque sin ningún tipo de dudas la confluencia entre el latín y el castellano es total, en el caso que nos ocupa. Aquel ofrece, en consecuencia, la fuente real que rastreamos para los modismos 1. y 1.1.

E. Prevecho a costa de otro.

- 1.1. Befetón en cara ajena.
- 1.2. Dichoso el varón que
escarmienta en cabeza
ajena.
- 1.2.1. Hacer escarmiento en
cabeza ajena.
- 1.2.2. Escarmentar en cabeza
ajena.

- I.
ex aliis sumere exemplum sibi.
(Ter. Ad. 416)
- I. 1.
Te de aliis quam aliae de te suavius
fieri doctus.
(Plaut. Pers. 540)
- I. 2.
Pauci prudentia honesta ab deterioribus,
utilia ab noxiis discernunt, plures alio-
rum eventis docentur.
(Tac. Ann. 4.33.20)
- I. 3.
Debet in exemplis aliorum discere quisque.
(Walther, 5192; y bibl. ant.)
- I. 4.
Felix quem faciunt aliena pericula cautum.
(Erasme; apud Care y Cejudo,
Refr. p. 100)
(Walther, 6345; y bibl. ant.)
- I. 5.
Cautis prodesset pericula aliorum solent.
(Phaedr. Append. 30.8; apud
Binder, p. 50)
- I. 6.
Cautis pericula aliorum prodesset solent.
(Walther, 2552; y bibl. ant.)
- I. 7.
Scitumst periculum ex aliis facere tibi
quod ex usu sist.
(Ter. Heaut. 210)
- I. 8.
Feliciter is sapit, qui alieno periculo
sapit.
(Arthaber, Dig., p. 320)
- I. 9.
Ex alieno periculo sapiens se corrigit
et emendat.
(Othloni, Libell. Prov., E. 26 /

De trib. quaest., I. / Mgn. 146
col. 132 B)

I. 10.

Quod enim vel angelos quosdam vel homines
primos cadere permisit, ad cautelam nos-
tri fecit, ut per hoc nos instructi nihil
de nobis praesumamus.

(Othloni, De admonit. cleric.
et laic. VIII, Mgn. 146, col.
259 B)

I. 11.

Casus multorum fit pro cautela aliorum,
ut omnis homo hinc monitus provideat ne
similiter cadat.

(Othloni, Libell. Prov. C. 52)

I. 12.

Ex vitio alterius sapiens emendat suum.

(Publ. Syr. Sent. 177)
(Manutius, Adag. p. 540)

I. 13.

Ex vitio alterius sapiens sua mittere
discit.

(Walther, 8369; y bibl. ant.)

I. 14.

Vir sapiens vitiis sua corrigit ex alie-
nis.

(Walther, 33577 b; y bibl. ant.)

I. 15.

... felix, quicumque dolore
alterius disces posse cavere tuos.

(Tibull. 3.6.43)

I. 16.

Felix quicumque dolore
alterius disces posse carere tuo.

(Walther, 8978 a; y bibl. ant.)

I. 17.

Te laesum crede, cum cernis quemque dolere.

(Othloni, Libell. Prov. T 45 /
De trib. quaest. I, Mgn. 146
col. 131 D)

I. 18.

Felix alterius cui documenta flagella.

(Columban. Monost. 79)

{ Walther, 8929; y bibl. ant.)

I. 19.

Uno pestilente flagellato, multi perversi corripuntur.

(Othloni, Libell. Prov., V 53)

I. 20.

Tormenta quorundam aliis prosunt ad correctionem.

(Othloni, Libell. Prov. T 30)

I. 21.

Tunc te lapsurum formida, cum ruit alter.

(Othloni, Libell. Prov. T 44)

I. 22.

Optimumque est, ut vulgo dixere, aliena insania frui.

(Plin. Nat. Hist. 18.5.31)

I. 23.

... atque ex incommodis alterius sua ut comparent commoda!

(Ter. Andr. 627)

I. 24.

Ex alterius incommodis sua commoda comparat.

(Walther, 8234; y bibl. ant.)

I. 25.

Bonum est fugienda aspicere in alieno malo.

(Publil. Syr. Sent. 60)

I. 26.

βλείπων πεπαιδευμ' εἰς τὰ τῶν ἄλλων κακὰ.

(Menand. Monost. 651 Meineke)

I. 27.

Ἐν ἀλλοτρίοις παραδείγμασι πεί-
θευε σεαυτὸν, καὶ ἀλλότριος τῶν
κακῶν ἔσῃ.(Democritus (fr. philoso. gr. ed.
Mullach II p. 351 n.4))

2. De piel ajena, larga
correa.
- 2.1. Del cuero de otro se
hace la correa más grande.

- II.
Corrigias corio larga facit ex alieno,
Qui, cum distribuatur plurima, plura rapit.
(Walther, 3561; y bibl. ant.)
- II. 1.
Latas ex corio corrigias (l. -ias) dans
alieno.
(Walther, 13494; y bibl. ant.)
- II. 2.
De cute corrigias aliena do tibi largas,
Quas et habere scias te de propria bre-
vitas.
(Walther, 5046; y bibl. ant.)
- II. 3.
Scindo corrigias ex pelle tua mihi latas.
(Walther, 27608 a; y bibl. ant.)
- II. 4.
Scindit corrigias ex pelle tua sibi latas.
(Eiselsin. Die Sprichw., p. 529;
apud Binder, p. 339)
(Walther, 27606; y bibl. ant.)
- II. 5.
Corrigias excide alieno in tergore largas.
(Walther, 3562; y bibl. ant.)
- II. 6.
Corrigiam corio longam damus ex alieno.
(Walther, 3559; y bibl. ant.)
- II. 7.
Corrigiam brevius quis de cute sumit
alius?
(Walther, 3558; y bibl. ant.)
- II. 8.
A cute non propria maxima corrigia.
(Walther, 13; y bibl. ant.)
- II. 9.
De cute non propria maxima corrigia.
(Walther, 5047; y bibl. ant.)
- II. 10.
Lata tibi prebent aliene cingula pelles.
(Walther, 13493; y bibl. ant.)
- II. 11.
Alterius corio scindetur ligula larga.
(Walther, 857; y bibl. ant.)

3. -

III.

Hoc soli chamaeleonti datum, quod vulgo dictum est, de corio suo ludere.

(Tertull., De Pall., 3.3)

III. 1.

Ludis de alieno corio.

(Apul., Met., 7.11)

(Manutius, Adag. p. 519)

III. 2.

De alieno ludit corio.

(Arthaber, Diz., p. 126)

III. 3.

Vitulo alterius arare.

(Walther, 33920 a; y bibl. ant.)

1.1.- Sufrir una reconvención o desprecio, no directamente, sino por intermedio de otro a quien parece que se le hace, aun cuando comprendamos que es alusión a nosotros. (Sbarbi, Dicc. I, p. 120)

1.2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 100)

1.2.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 325)

1.2.2.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

Sacar documento de las desgracias ajenas para no incurrir en los peligros que han experimentado otros, y que regularmente se siguen de entrar inconsideradamente en las cosas. (Dicc. de Autor. I, p. 22)

Tener presente el suceso trágico ajeno, para evitar que a uno le ocurra lo mismo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 149)

(Blasco de Garay, Cartas en refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 27)

Evitar los propios defectos ante los errores sufridos por los demás. (Tavera, Refr. Pop. p. 41)

Tener presente el suceso adverso ajeno para evitar la misma suerte. (A. Dicc. p. 216)

Modismo de sentido claro. (M. Dicc. I, p. 440)

"Precaución". (C. Dicc. p. 359)

2.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)

2.1.- Contra los que son liberales de lo que es de otro, y regularmente son escasos de lo propio. (Dicc. de Autor. I, p. 687)

(Hélinant, Le Vers de la mort, XI; apud Maloux, p. 52)

Relación:

1/I. Los primeros cuatro textos latinos (I. I.3) comparten no sólo una comunidad de sentido, sino que también se da entre I.1., I.2. y I.3. la alusión al mismo verbo discere, expreso en I.3. e implícito en los otros dos; por ello, la semántica, idéntica en todo el bloque de textos enumerados con I. y ss., podemos calificarla en estos cuatro testimonios bajo la acepción del aprendizaje. Un repaso a los modismos articulados en la parte correspondiente al castellano nos lleva rápidamente a la conclusión de que la vinculación semántica es la misma; la comparación entre discere / escarmentar arroja quizás unos matices más intensos a favor del término castellano; si a este añadimos el contraste entre cabeza / alija, teniendo en cuenta que el término castellano es objeto de una sinécdoque de la parte por el todo, tendremos las confluencias y pequeñas variantes entre las dos lenguas.

La idea del provecho a costa de otro continúa con seis testimonios latinos (I.4. a I.9.) clasificadas atendiendo al término que motivó el aprendizaje, periculum. Vuelvo a ser permanente el adjetivo alienus, al tiempo que en las formas verbales, unas veces sintéticas (I.5., I.6., I.8. y I.9.), otras perifrásticas (I.4. y I.7.), se asienta la correspondencia con el verbo castellano.

Los I.10. y I.11. están protagonizados por el término cautela, si bien es cierto que la idea que encierra, así como su forma, también aparecía en I.4., I.5. y I.6.. Igualmente encuentra su réplica el adjetivo ajeno en el sustantivo angeles y en el término homines del I.10., así como en el genitivo aliorum del siguiente. Posponemos estos dos textos al grupo anterior, por ser de una doctrina más real y directa las narraciones que en ellos se dan (cadere del I.10. con toda su complementación y casus del I.11., los cuales aluden a hechos consumados), que las puras potencialidades enmarcadas en un término como pericula. Idénticas razones encontramos en los textos que van del I.12. al I.14.; éstos, a su vez, utilizan de base el término vitio, de una realidad superior a todas las anteriores; ni que decir tiene que, a la manera de los precedentes, comportan los demás puntos de conexión con los términos principales del castellano en sus modismos I.1. y ss., es decir, alienus y emendare o corrigere de rigor. En los modismos castellanos se percibe, de alguna forma, la idea de la obtención del provecho a costa de otro envuelta en un ámbito de dolor; por este motivo encontramos las fuentes latinas comprendidas entre I.15. y I.21. más próximas a los citados modismos; en ellas el término dolore (I.15., I.16. y I.17.), flagella (I.18. y I.19.), o tormenta y lapsurum de I.20. y I.21. respectivamente hablan por sí solos. Dejamos para el final unos textos que están directísimamente relacionados con el tema bajo el que se encuentran enumerados: el provecho. Los términos con valor positivo, commoda, o negativo, incommoda (I.24. y I.25.). apoyan nuestra opinión; con una importancia, igualmente decisiva en cuanto

al grado de relación con los modismos castellanos, encontramos el testimonio I.22.: aunque en aquellos se alude al término cabeza en una frase de contexto físico, hace que el carácter figurado, que encierra, estreche su relación con el término insania, como efecto dimanado o permanente de la cabeza.

Dado que las dos fuentes griegas son, por su parte, el antecedente más directo del texto I.23., al hacer uso de términos idénticos (κακὰ, κακῶν / malo) aproximamos a éste hasta el lugar postrero en que precede a las fuentes griegas.

2/II. En vista de que la exactitud entre las fuentes aducidas de ambas lenguas alcanza las cotas más elevadas, nos hemos limitado a efectuar una enumeración de las latinas atendiendo en primer lugar al número en el que aparece corrígia, ya que es el singular el que se da en castellano; como nuestro sistema es dejar para el final las más aproximadas al castellano, hemos comenzado enumerando las fuentes que emplean dicho término en plural (II., II.1., II.2., II.3., II.4. y II.5.); al mismo tiempo, y en igualdad de condiciones, seguimos el orden habitual y tradicional de los casos; pero, como el castellano formula en nominativo pasivo, dejamos para el último lugar las fuentes que poseen la misma circunstancia; así queda II.6., II.7., II.8., II.9., II.10. y II.11.; éste último con su verbo en voz pasiva.

3/III. La inexistencia de una forma castellana, en la que pudiera rememorarse de una forma más directa el modismo latino, hace que dejemos en blanco el lugar a aquella destinado. No obstante, quisiéramos traer aquí, aunque sólo fuera por razones encaminadas a comprender el alcance de las fórmulas latinas, el recuerdo de modismos como "Tirar la piedra y esconder la mano", "Sacar la sardina con mano ajena" y "Sacar las brasas con la mano del gato", proyectada la semántica de todos ellos en la única dirección del Provecho a costa de otro. Es preciso, no obstante, distinguir la diferencia existente en torno a la adjetivación del término latino corio: si éste aparece con el posesivo suo (III.), no incide tan directamente sobre otro sujeto, aunque sí las consecuencias. En cambio, el adjetivar con alieno implica la búsqueda de un provecho directo sobre otro. Bajo la idea de tan sensible divergencia formal, nos permitiremos, sin embargo, efectuar algunas relaciones dentro de esta esfera: el término mano resulta fácilmente relacionable con corio; el sustantivo gato pudiera ser tal vez el efecto de una motivación provocada por vitulo (III.3.); por su parte el adjetivo ajena del 2º, tiene su vinculación más clara con alterius del III.3. y alieno del III.1. y III.2.

Existen diferencias formales entre ellos y no nos pronunciamos sobre la posible ascendencia latina de dichos modismos, pero nuestra pretensión es dar cuenta de los dos documentos paremiológicos expresando al máximo sus posibles influencias.

F. Provecho directo.

1. Acudir con la soguilla. I.
 1.1. Cuando te dieran la va- Si tibi porcellum quis prebet, pande
 quilla, acude, o corre, sacellum.
 con la soguilla. (Walther, 29264; y bibl. ant.)
 1.1.1. Cuando te dieran la va-
 quilla, corre con la so-
 guilla.

2. Sacarle la chicha a una II.
 cosa. Cf. Importancia. B.I.
 2.1. Sacar grano de una cosa.
 Cf. Importancia. B.I. y
 1.1.

3. Chupar del bote. III.
 non quo vacoa redit, ouro, dum lac mihi
 cedit.
 (Walther, 18337; y bibl. ant.)

4. Arrimar el ascua a su IV.
 sardina. quilibet ad propriam tortellam confovet
 ignem.
 4.1. Arrimar la brasa a su (Walther, 25318; y bibl. ant.)
 sardina.
 4.2. Arrimar uno el ascua
 a su sardina.
 4.3. Arrimar alguien el as-
 cua a su sardina.
 4.4. Cada uno arrima el as-
 cua a su sardina.

5. Mina. V.
 Lingula caprina bona non est aurifodina.
 (Walther, 13849; y bibl. ant.)

6. A buen árbol me he
arrimado.

VI.

Arbor honoretur, de qua solamen habetur.
(Walther, 1245; y bibl. ant.)

VI. 1.

Arbor honoretur, cujus non umbra tuetur.
(R.P.W.K., Aphor., 254; apud
Binder, p. 24)
(Walther, 1244; y bibl. ant.)

VI. 2.

Arbor adoretur, umbram que ferre videtur.
(Walther, 1240; y bibl. ant.)

VI. 3.

Arbor honoratur, que nobis exhibet umbram.
(Walther, 1243; y bibl. ant.)

VI. 4.

Arbori debetur inclinari, a qua umbra ha-
betur.
(Walther, 1265; y bibl. ant.)

7. Con un tiro matar mu-
chos pájaros.

7.1. Con una piedra matar
dos pájaros.

7.2. De un tiro dos pája-
ros.

7.3. Matar dos pájaros de
un tiro.

VII.

Eundem calceum omni pede inducere.
(Erasmo, Chil. IV, Cent. IV)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 131)

VII. 1.

eodem collyrio mederi omnibus.
(Erasmo, Chil. IV, Cent. VIII)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 175)

VII. 2.

et bis idem facimus.
(Mart. 1.44.3)

VII. 3.

neo solere duo parietes de eadem fidelia
dealbare.
(Cic. Ad Fam. 7.29.2)
(Manutius, Adag., p. 285)

VII. 4.

Qui posteaquam illa ut conati erant, His-
paniensi pugiunculo nervos incidere ci-
vium Romanorum non potuerunt, duas uno
tempore conantur in rempublicam sicas des-
tringere.

(Cic. fragm. orat. in toga candi-
da, ad fin.)

VII. 5.

iam ego uno in saltu lepide apros capiam
duos.

- (Plaut. Cas. 476)
 (Manutius, Adag., p. 909)
 (Arthaber, Dis., p. 559)
 (Walther, 32221 a; y bibl. ant.)

VII. 6.

Δύο τοίχους ἀλείφειν· ἐπὶ τῶν
ἐπαμφοτεριζόντων καὶ διὰ μέσου
χωρούντων ἐν μάχαις ἢ ψιλίαις.
 (Append. Prov. Cent. 2.2)

8.1. Hacer un camino y dos
mandados.

8.1.1. De una vía dos manda-
dos.

8.1.2. De un camino dos man-
dados.

8.1.3. Hacer de un camino dos
mandados.

VIII.

uno ut labore apsolvat aerumnas duas.

- (Plaut. Amph. 488)

VIII. 1.

Videris, Eruci, una mercede duas res
assequi velle.

- (Cic. Pro Rosc. Am. 29.80)

9. Casar una hija con dos
yernos.

IX.

Unica filia duos parare generos.

- (Erasmo; apud Caro y Cejudo,
Refr. p. 66)
 (Manutius, Adag., p. 285)
 (Arthaber, Dis., p. 559)

IX. 1.

Unicae filiae duos parare generos.

- (Erasmo, Chil. I. Cent. VII)
 (Sánchez Ballesta, Dioc. p. 131)

10. Con un clavo sacar
otro clavo.

10.1. Sacar un clavo con
otro clavo.

X.

Novo quidam amore veterem shorem tanquam
clavo clavum eiciendum.

- (Cic. Tusc. 4.35.75)

X. 1.

clavum clavo pellerere.

(Manutius, Adag., p. 77)

X. 2.

Clavumque clavo, perticaque pertica.

(Manutius, Adag., p. 77)

11. Basta trasquilar sin
desollar.
11.1. Trasquilar y no deso-
llar.

XI.

boni pastoris esse tondere pecus, non
deglubere.

(Suet. Tiber. 32.2)

(Oros. Hist. 7.4)

XI. 1.

Boni pastoris est tondere pecus, non
deglubere.

(Walther, 2113; y bibl. ant.)

12. Sacar uno agua de las
piedras.

XII.

Nam tu aquam a pumici nunc postulas.

(Plant. Pers. 41)

Cf. Imposibilidad. A. VIII.

- 1.- A la ocasión que dan, y de provecho. (Correas, Voc., p. 612)
1.1.- Se persuade a que no seamos omisos en recoger lo que nos ofrecen,
pues suele perderse la utilidad en la dilación. (Dicc. de Autor.
III, p. 136)
Este refrán que nos aconseja no despreciar lo que nos den, aun
cuando nos parezca desmedrado y mesquino, como también aprovechar
la ocasión por el riesgo que no vuelva. (Suñé, Fras., p. 12)
1.1.1.- (Coll y Vehf, Los Refr. del Quij., p. 147)
(Vallés, Libr. de Refr., s. p.)
2.- Conseguir de ella todo el mayor provecho posible. ⁴empleada en la
República Argentina. (Sbarbi, Dicc. II, p. 497)
2.1.- Sacar de ella utilidad o provecho. (A. Dicc. p. 675)
3.- Desempeñar un destino cómodo y bien retribuido, particularmente
si es en alguna oficina del Estado. (Sbarbi, Dicc. I, p. 285)
4.- Denota la inclinación que todos tenemos a defender lo que nos per-
tenece o nos acomoda. (Sbarbi, Dicc. I, p. 71)
Se dice de quien defiende su beneficio propio aprovechando pa-
ra él cualquier ocasión que parecía ser favorable a otro. (Tave-
ra, Refr. Pop., p. 22)

- (Cella, Refr. del Mar, 5418)
- 4.1.- Cf. 4. (Sbarbi, Dioc. I, p. 128)
- 4.2.- Aprovechar, para lo que le interesa o importa, la ocasión o coyuntura que se le ofrece. (A. Dioc., p. 129)
- Aprovechar las ocasiones en beneficio propio. (C. Dioc., p. 77)
- 4.3.- Dirigir las cosas en provecho propio. (M. Dioc. I, p. 271)
- 4.4.- (Cella, Refr. del Mar, I, 584)
- (Fernán Caballero, El Refr., p. 226)
- 5.- Oficio, empleo o negocio de que con poco trabajo se obtiene mucho interés y ganancia. (A. Dioc., p. 878)
- 6.- (Sánchez Ballesta, Dioc., p. 2)
- (M. Caro y Cejudo, Refr., p. 3)
- 7.- (Sánchez Ballesta, Dioc., p. 175)
- 7.1.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp., p. 89)
- 7.2.- (Vallés, Libr. de Refr., s. p.)
- 7.3.- Hacer o lograr dos cosas con una sola diligencia. (Sbarbi, Dioc. II, p. 185; A. Dioc., p. 960)
- Lograr dos cosas de una sola vez. (Tavera, Refr. Pop., p. 253)
- Conseguir de una vez dos objetivos. (M. Dioc. II, p. 606)
- 8.1.- (M. Caro y Cejudo, Refr., p. 171)
- 8.1.1.- (Northup, Entremés de Refr., p. 46)
- 8.1.2.- (Vallés, Libr. de Refr., s. p.)
- 8.1.3.- Se dice del que aprovecha la oportunidad de hacer algún encargo para desempeñar juntamente otro. (Sbarbi, Dioc. I, p. 165)
- 9.- (Sánchez Ballesta, Dioc., p. 131)
- (M. Caro y Cejudo, Refr., p. 66)
- 10.- (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp., p. 89)
- 10.1.- Se da a entender que a veces un mal o un cuidado hace olvidar o no sentir otro que antes molestaba. (A. Dioc., p. 310)
- 11.- (Sánchez Ballesta, Dioc., p. 108)
- 11.1.- Aconseja no abusar de quien da provecho. (A. Dioc., p. 1291)
- 12.- Obtener provecho aun de las cosas que menos lo prometen. (A. Dioc., p. 39)

Relación:

- 1/I. Con inversión de términos la identificación es manifiesta: el medio para contener al cerdo no es otro que el saco en el documento I.; aunque este mismo recurso es apropiado tratándose de animales, no es el que corrientemente se utiliza, si de contener vacas se refiere. Por ello, decíamos al principio que el paralelismo de ambos es total y la consecuencia que se deriva es la de suponer que el hablante castellano encontró en

la fuente latina su inspiración, cambiando arbitrariamente de símil; arbitrariedad que continúa procediendo a una mayor simplificación al suprimir el primer miembro (1.).

2/II. Entendemos que el modismo 2. es posterior y surgido del 2.1., por el hecho de trasladarle a un mayor campo de acción. Existe otro matiz que se presenta al establecer la comparación con la fuente latina: mientras Petronio plantea el idiotismo refiriendo una situación falta de actividad, el castellano da un paso más y formula dicha actividad de un modo que bien puede entenderse en pleno desarrollo, o en el momento preciso de su finalización. Creemos que la relación puede establecerse, a pesar de esas variantes, entre grano y panem, teniendo en cuenta la presencia de la metonimia en su aspecto de la causa y del efecto; sin embargo, dicha relación no se ofrece con las mismas garantías que la establecida en el tema de la Importancia, por lo que sólo consideramos la aquí estudiada en un sentido indirecto.

3/III. Por parte del testimonio latino la sustancia a ingerir es, a todas luces, la leche. Querer establecer una relación directa de forma con el modismo castellano sería presuponer la existencia de un líquido idéntico; y, efectivamente, el contenido de un recipiente como bote, al que además se le atribuya una popularidad que implique el conocimiento general, no puede ser otro que el utilizado en la lactancia de los pequeños; de aquí opinamos se ha obtenido el símil castellano, cuyo antecedente ponemos en el texto latino III.

4/IV. El hecho de que el cuerpo entero del modismo castellano se vea reflejado en el texto latino IV., con excepción de uno de sus términos, de indudable carácter sinónimo en las frases que nos ocupan, no puede impedarnos de mantenerlos como origen y consecuencia; la razón de que el castellano haya cambiado el término tortellan por el de sardina puede asentarse en la mayor familiaridad que éste comporta frente al latino.

5/V. El carácter simbólico que el término mina conlleva queda constatado por el comentario del Diccionario de la Real Academia. Con el mismo carácter metafórico está empleado dicho término en el testimonio latino V. Esto nos lleva a la conclusión firme de ver cómo el castellano no ha sido el creador de dicha simbología para el término que nos ocupa, sino que

ya se habían anticipado los latinos a ella.

6/VI. Ante la similitud casi total de las fuentes VI. y ss. se hace necesaria una explicación de su ordenación: el modismo 6. utiliza el término principal árbol dándole una connotación circunstancial; teniendo en cuenta este punto, se entenderá que el texto VI.4. es el único que recoge dicho matiz y, por ello, ocupa el último lugar; la distribución entre los demás procede dándole el primer lugar al VI. por hacer uso del término solamen, distanciándose así de umbra como más propio; indudablemente se ha de tener en cuenta que partimos de la motivación, antes apuntada, relativa al hecho de que arbor aparece en nominativo. El VI.2. y VI.3. siguen a aquellos por formular la frase con umbran en acusativo. La expresión 6. castellana no habla de la sombra, por ser un término de fácil deducción (no podía ser otra la razón lógica de acercarse a un árbol si no fuera la de adquirir sombra). El adjetivo buen tiene su réplica en el verbo honoretur, ya que ambos alaban al árbol, así como la perífrasis debetur inclinari del VI.4. Por su parte, el verbo del castellano está indirectamente implicado en la segunda parte de cada una de las fuentes. Nuestra opinión es mantener dichos textos latinos como las fuentes del castellano.

7/VII. La invariabilidad de los idiotismos enumerados con 7. y ss. choca con las fuentes latinas comprendidas entre VII. y VII.4., y dispuestas siguiendo el término base del modismo. No cabe duda de que tanto las latinas como las castellanas son expresiones de un fondo común, motivo por el que justifican su presencia en este epígrafe. Sin embargo el texto latino donde mejor representado está el idiotismo castellano lo constituye el VII.5.: de entrada tenemos el mismo escenario de actividades cinegéticas; únicamente dos términos dejan de ser repetición exacta entre las dos lenguas salu / ti-ro y apros / pájaros. El que sea Plauto el autor más antiguo que proporciona dicho documento hace colegir que las variantes formales empezaron en el propio latín, siendo el castellano una evolución más, aunque bastante más aproximada, como se ve, a la fuente primera. También el documento griego VII.6. viene a añadirse a la misma línea semántica y formal que hemos visto en Cicerón (VII.3), reforzando la antigüedad de las fuentes castellanas.

8/VIII. En total parentesco y como una variante más de las anteriores es necesario ver las frases enumeradas con 8.1. y VIII. El motivo de descolgarlas de aquellas radica en el hecho de que poseen conexiones más estrechas

entre sí. El VIII. hace descansar el formulismo de su frase en el trabajo, hecho que entendemos es el que quiere poner como base el castellano para despegar de él la enseñanza. De una mayor claridad se muestra el texto VIII.1. en el que el mensaje se apoya sobre una base de tipo comercial, aspecto que entendemos muy ligado también al sentido de los castellanos. Junto al matiz de trabajo y cansancio que antes señalábamos opinamos que resulta de una intelección más espontánea y familiar ver en la finalidad de un mandado una transacción comercial. Es nuestra creencia entender los textos VIII. y VIII.1. como las fuentes de donde partieron las motivaciones para la creación de 8.1. y ss., sin olvidarse de la mucha influencia inherente en los 7./VII.

9/IX. Donde la identificación alcanza a todos sus términos, no sólo en su sentido, sino incluso en su forma, es entre las dos expresiones 9. y IX., las cuales, por otra parte, se mantienen en la misma línea semántica que los dos grupos precedentes. Si bien la ascendencia del texto latino no alcanza fechas muy lejanas, constituye un documento que satisface como fuente del modismo 9. castellano.

10/X. Pocas líneas es necesario ocupar para establecer relaciones más o menos aproximadas entre las frases enumeradas con dichos guarismos. La correspondencia entre los tres términos básicos de unas y otras nos ahorran mayores comentarios. Sólo queda confirmar nuestra opinión respecto al hecho de que la fuente del modismo castellano nace en Cicerón, para hacer confirmación de ella autores más recientes.

11/XI. También la inspiración que motivó el empleo de los modismos 11. y 11.1. no tuvo otra fuente que la de Suetonio, ampliada por los autores que se citan en XI.1.: el respeto a la forma y al sentido, por parte de nuestra lengua, es tan escrupuloso que el margen a extensos comentarios queda estrangulado; quizás merece reseñar la diferencia existente entre el 11. y 11.1., ya que en el primero aparece una recomendación personal de Sánchez de la Ballesta, en tanto que la Real Academia ofrece la fórmula en sentido impersonal y generalizado; dicha modificación no altera en absoluto el evidente origen latino antes indicado.

12/XII. No obstante la forma positiva o negativa en la que expresan la misma frase el castellano y el latín respectivamente, no cabe la menor duda, a la hora de definirse por la localización de una fuente para el castellano, en afirmar que ésta se halla en el texto plautino XII.. La idea, una vez se lanza, puede ser objeto de alteraciones en la medida en que se desea emplearla. En el caso que nos ocupa, la variabilidad, antes apuntada, se centra en la manera decidida con que se construye el castellano, frente a la extrañeza de la que se rodea en latín el uso de la misma frase: la indignación de Sagaristión contra Téxilo en la comedia plautina le hace prorrumper en dichos términos ante la insaciabilidad de éste último.

G. Ventaja sin trabas.

1. Becado sin hueso.

1.1. Carne sin hueso.

I.

Quaeruntur enim, qui adstringantur
sacris.

(Cic. De Leg. 2.19.48)

I. 1.

Sine sacris hereditatem sum aptus
ecofertissumam.

(Plaut. Capt. 775)

I. 2.

Cena hac annona est sine sacris here-
ditas.

(Plaut. Trin. 484)

I. 3.

(sine sacris hereditas) in proverbio
diei solet (cum aliquid obvenerit) sine
ulla incommodi appendice: quod olim sa-
era non solum publica carissime adminis-
trabant, sed etiam privata; relictusque
heres, sicut pecuniae, etiam sacrorum
erat; ut ea diligentissime administrare
esset necessarium.

(Fest. 409)

1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 114)

Se llama por translación el empleo que trae consigo provecho sin
trabajo ni cuidado. (Dicc. de Autor. I, p. 630)

Bien sin mezcla de mal. (Sbarbi, Dicc. I, p. 117)

Empleo de mucha utilidad y poco trabajo. (Sbarbi, Dicc. I, p.
117; C. Dicc. p. 113)

Dícese de lo que se alcanza sin trabajo ni costa. (Correas, Voc.
p. 698)

Cosa buena sin mezcla de mal. (C. Dicc. p. 113)

Ventaja, ganga. (C. Dicc. p. 113)

Cosa muy buena o ventajosa. (M. Dicc. I, p. 388)

1.1.- Conveniencia o empleo de mucha utilidad y de poco o ningún trabajo.

(A. Dicc. p. 264)

Conveniencia o empleo muy ventajoso y de poco o ningún trabajo.

(C. Dicc. p. 160)

Se aplica a una cosa o asunto en que todo es conveniente, sin trabajo o molestias. (M. Dioc. I, p. 529)

Relación:

- 1/I. El impuesto que en forma de sacrificio a los dioses debía pagar el heredero de unos bienes puede proporcionarnos elementos relacionables con el modisme que estudiamos: la idea de la pérdida o traba que suponían los rituales sagrados en la ofrenda de sacrificios no dejaba de ser un inconveniente incrustado en medio de esa ganancia percibida por el heredero; trasladar estos conceptos al símil de la carne podría resultar una tarea no difícil: el hueso sería el equivalente al impuesto y en la carne tendría su contrapartida la ganancia. En nuestra opinión las fórmulas I. y I.1. están motivadas directamente por los testimonios latinos citados, los cuales reproducen invariablemente las tres palabras centrales, si bien exceptuamos el I. en el que se refleja la misma idea, aunque en sentido negativo; el carácter de invariabilidad que adopta nos hacen suponer la consideración de modisme que para los latinos poseía.

RAPIDEZ / -

Dentro del movimiento geográfico en el que se mueven la mayoría de los modismos traídos a este Tema damos cabida a aquellos otros encuadrados en el marco del movimiento ocupacional (B),

Siguiendo en nuestro criterio de comenzar los Temas con aquellos capítulos de carácter negativo o de menor complejidad hemos cedido el paso a la Rapidez: unas escasas comparaciones (A) seguidas de unos modismos ajenos al movimiento geográfico (B) constituyen el desglose de todo su alcance. Con el capítulo C. se inicia el examen de la Rapidez en una sucesión de capítulos sujetos a una determinación cada vez más acusada:

- A.- Comparaciones sobre la lentitud.
- B.- Abreviamiento.
- C.- Fórmulas de rapidez.
- D.- Rapidez indeterminada.
- E.- Comparaciones en la rapidez.
- F.- Rapidez locomotriz.

A. Comparaciones sobre la lentitud.

1. Tardar más que una novia.

I.
Et nosti mores mulierum:
Dum moliuntur, dum conantur, annus est.
(Ter. Heaut. 239)

2.1.1. Al paso del buey.

II.
Cavendum ... ne tarditatibus utamur in
ingressu mollioribus, ut pomparum fercu-
lis similes esse videamur.
(Cic. De Off. 1.36.131)

2.1.2. A paso de buey.

II. 1.
Sensim ambulando imitantur ... quasi
quaedam fercula pomparum.
(S. Ambros. De Off. 1.18.73)

2.2.1. Andar como una carreta.

II. 2;
pomparum ferculis similes procedunt ad
publicum.
(Hieron. Epist. 125.16)

3. A paso de hormiga.

III.
move formicinum gradum.
(Plaut. Men. 888)
III. 1.
Formicinos gradus facit.
(Schreger., Studies. Jov., p.
8; apud Binder, p. 129)

III. 2.

μύρμηκος ἀτραπούς.
(Aristoph. Thesmoph. 100)

4. A paso de tortuga.

IV.
Mane petendo scolam qui cum testudine
serpunt,
Hi pedibus leporum vespere testa petunt.
(Walther, 14404; y bibl. ant.)

IV. 1.

Qui sunt ad studium, qui ovm testudine
lenti
Serpunt, sed volitant redeuntes plus pe-
de venti.
(Walther, 24831; y bibl. ant.)

IV. 2.

Si ... cepero aut stimulum in manum,
testudineum istum tibi ego grandibo gra-
dum.
(Plant. Aul. 48)

IV. 3.

Testudineum istum ego tibi grandibo gra-
dum.
(Walther, 31399 a; y bibl. ant.)

IV. 4.

Est et quadrupes tardigrada ... testudi-
nem pacuvianam putas?
(Tertull. De Pall. 3)

IV. 5.

Testudineo Grunnius incedebat ad loquen-
dum gradu.
(Hieron. Epist. 125.18)

IV. 6.

testudineo gradu mōveris.
(Hieron. Ruf. 1.17)

IV. 7.

testudineo incedens gradu.
(Hieron. Adv. Pelag. 3.16)

IV. 8.

Χελώνην πήγασον (sc. τυγκρένεις)
(Diog. Cent. 1.56)

Cf. Imposibilidad. C.XIII. y XIII.1.

V.

Cochlea consiliis, in factis esto volucris!
(Walther, 2881; y bibl. ant.)

V. 1.

Cochlea consiliis, in factis vero volucris.
(Eiselein., Die Sprichwört., p.
519; apud Binder, p. 56)

V. 2.

podagrosi estis ac vicistis cochleam
tarditudine.

(Plaut. Poen. 532)

1.- No inventariado.

2.1.1.- Muy despacio y con suma lentitud. (Dicc. de Autor. III, p. 156)

Ir y andar despacio. (Correas, Voo. p. 605)

2.1.2.- Con mucha lentitud, o con mucha consideración y tiento. (A. Dicc.
p. 986)

"Lentitud". (C. Dicc. p. 263)

2.2.1.- Caminar sumamente despacio, a semejanza de los bueyes que arrastran tal vehículo. (Sbarbi, Dicc. I, p. 190)

3.- Con mucha lentitud. (Suñé, Frag. p. 111)

4.- "Lentitud". (C. Dicc. p. 263)

Relación:

1/I. El joven amante Clinia de la comedia de Terencio pregunta con impaciencia a su colega Clitión cuándo se va a producir la llegada de la muchacha; éste justifica la tardanza recordándole lo natural que les resulta a las mujeres el mucho tiempo empleado en su acicalamiento. Pues bien, al comparar nuestro modismo 1. con el texto de Terencio surge una disconformidad que nosotros calificamos meramente de matis: se trata del hecho concreto alusivo a la novia en la frase castellana frente al arreglo coquetero expuesto de forma general en el pasaje latino. La relación semántica es indiscutible y, a pesar de que Terencio no haga uso de una comparación, lo que pretendemos poner en tela de juicio es esta costumbre femenina. En nuestra opinión, el castellano partiendo de una circunstancia tan normal y, por lo mismo, no necesitada de recurrir a justificar su repetición debido a una inspiración latina, ha querido construir una comparación recogiendo el momento más acusado de la tardanza femenina. Insistimos, la relación entre ambos textos es evidente pero, dado lo habitual de esta costumbre, mucho nos tememos sea una comparación (1.) surgida espontáneamente.

2.1.1.^o/II. Hemos agrupado las dos expresiones primeras (2.1.1. y 2.1.2.) junto a la 2.2.1. en vistas de que se trata de una misma descripción en cuya confección se han manejado elementos distintos, aunque integradores del mismo hecho que se relata.

Los tres pasajes latinos, fácilmente reducibles a uno, hacen alusión a una circunstancia semejante a la de nuestra lengua: se trata de la lentitud con la que caminan los acompañantes de una procesión; los términos latinos sobre los que se pretende establecer lazos de unión con las expresiones castellanas son pomparum ferculis (andas o angarillas de una procesión). Cabe la duda sobre los portadores de dichas angarillas, ya que igualmente pueden ser animales (bueyes, por ejemplo) o personas; como ninguna de las dos posibilidades puede rechazarse, asimismo tampoco podemos desechar la existencia de una conexión entre el término carreta y el sustantivo ferculis. Respecto a la lentitud, motivo por el que se estudian estas frases, también se hace mención a ella, al tiempo que da la razón de ser de dichas comparaciones (tarditatus).

De todo este análisis se desprende que el establecimiento de conexiones entre las frases de una y otra lengua descansa un tanto sobre la idea de fondo más que sobre la hechura de los modismos.

- 3/III. El progreso experimentado en este número 3., en relación con la forma, es considerable respecto al anterior. Únicamente entra en colisión la circunstancia modal, sobre la que está apoyada la fórmula castellana, con la denominación escueta del formicium gradum a pesar de estar empapada ésta de la misma semántica que aquella.

La importancia de estas frases estriba en la imagen utilizada: como puede fácilmente comprobarse, ésta arrancaría de los primeros documentos latinos, habiéndose conservado con bastante exactitud en nuestra lengua, si no estuviéramos en posesión del texto III.2. cuyo autor escribe en el s. V. a.C.

- 4/IV. Con otro animal como protagonista estudiamos un modismo de idénticas características al anterior. Con telón de fondo la lentitud, es la tortuga la que se constituye ahora en portavoz de la misma.

Con ánimos de buscar siempre un paralelismo lo más conseguido posible entre los pasajes finales de la columnación latina hemos dado comienzo a ésta con dos textos en los que no se menciona el término paso, sustantivo alrededor del cual gira nuestro modismo; es a partir del IV.2. desde donde contamos con la presencia del término gradum en una serie de textos ordenados en razón de la cronología de sus autores. También la paremiografía griega encontró este modismo digno de incluirlo en sus inventarios y, así, podemos contar con su estudio.

5/V. Concluimos este primer capítulo dedicado a las comparaciones con unos textos latinos presididos por otro animal de proverbial lentitud, el caracol. Al no encontrar fórmulas castellanas suficientemente documentadas por los inventarios, relegamos su colocación al final de todos los demás. El que no esté inventariada alguna comparación con el recurso de este molusco, no quiere decirse que su imagen, relacionada con la lentitud, no esté en la mente de cualquiera y en más de una ocasión haya recurrido a la misma.

B. Abreviamiento.

1. ¡ Al grano !
 - 1.1. Venir al grano.
 - I. Redire ad nubes (rem, bonam frugem).
(Arthaber, Dia. p. 94)
 - I. 1. Si quicquam sanum speculetur munere dio
In palee medio, noli contemnere granum.
(Walther, 28924; y bibl. ant.)
 - I. 2. Dat Galienus opes et sanotio Iustiniana:
Ex aliis paleas, ex istis collige grana!
(Walther, 4984; y bibl. ant.)
 - 1.2. Ir uno al grano.
 - 1.3. Vamos al grano, que la paja se la lleva el aire.
 2. Ir camino derecho.
 - II. Capienda rebus in malis praecepta via est.
(Sen. Agam. 154)
 - II. 1. Immo ut recta via rem narret ordine omnem.
(Ter. Heaut. 706)
 - II. 2. Una per ambages, altera recta via est.
(Walther, 32127; y bibl. ant.)
 3. Ir uno su camino.
 - III. Unusquisque sua noverit ire via.
(Walther, 32249; y bibl. ant.)
- 1.- Exclamación usada para atraer una conversación a lo que importa o es fundamental. (M. Dicc. I, p. 1417)
- 1.1.- Cf. 1.2. Sbarbi. (Sbarbi, Dicc. I, p. 421)
- 1.2.- Atender a la substancia cuando se trata de alguna cosa, omitiendo superfluidades. (Sbarbi, Dicc. I, p. 421)
- Atender a la substancia cuando se trata de alguna cosa, omitiendo superfluidades; y así se manda o recomienda también, diciendo ¡al grano!. (A. Dicc. p. 675)
- Atender directamente a lo importante omitiendo superfluidades.
(C. Dicc. p. 427)

Tratar o referir lo fundamental de un asunto sin entretenerse en lo accesorio. (M. Dioc. I, p. 1417)

1.3.- (Fernán Caballero, Refr. p. 31)

2.- Valerse de medios directos, sin andar con rodeos, para conseguir algún fin determinado. (Sbarbi, Dioc. I, p. 165)

3.- No divertirse en rodeos algunos. (Dioc. de Autor. I, p. 93)

Dirigirse a su fin sin divertirse a otra cosa. (A. Dioc. p. 237)

Relación:

1/I. Las diferencias con las que se muestran las fórmulas encabezadas por el número 1. no van más allá de concernir exclusivamente al verbo; el 1.3., más rico en su factura, ocupa el último lugar debido a que también dos de los textos latinos incluyen el término paleas (paja). Las relaciones son muy estrechas, ya que la forma imperativa más empleada comúnmente en castellano tiene en el texto I.2. (collige grana) un respaldo nada despreciable.

La imagen metafórica de poner en el término grano el meollo de una cuestión se demuestra fácilmente que arranca del latín, pues aun el documento I. es perfectamente válido empleando nuces // granum, ya que no deja de ser un tropo del todo por la parte (sinédoque).

2/II. Únicamente el texto II. de Séneca se aparta un poco de la forma utilizada por nuestro modismo, sin que sea muy considerable dicha desviación, pues sólo asciende al uso de praecepta / derecho; es decir, se trata de una "variatio" manteniéndose inalterado el sentido. Forma y fondo se satisfacen plenamente en los otros dos pasajes citados, II.1. y II.2., siendo, de este modo, firmes paladines de la ascendencia latina existente en nuestra frase; la conservación de la fórmula latina en castellano puede considerarse casi perfecta, y decimos "casi", porque el verbo ir no se utiliza directamente, aunque su presencia sí es sentida.

3/III. La ausencia de nuestro verbo ir, añorada en los textos latinos anteriores, se convierte en una realidad por lo que a las frases 3. y III. se refiere; ello, unido a los términos principales, también en perfecta correspondencia con los de nuestra lengua, hace que sean estas frases las mejor documentadas y, por lo tanto, las que menos susceptibles de comentarios se nos muestran.

C. Fórmulas de rápidos.

1. Al vuelo.

I.

Sine ocnibus nec retibus.

(Manutius, Adag., p. 1174)

I. 1.

κτείνοντ' ἐλάφους ἄνευ κυνῶν δολίων
θ' ἐρκέων.(Píndar. Neme, 3.51)

2. En un soplo.

II.

Quid pluma est levius? Flumen. Quid flu-
mine? Ventus.

Quid vento? Mulier. Quid muliere? Nihil.

(Walther, 25131; y bibl. ant.)

Cf. E. VI. y ss.

3.1.1. A viento lleno.

III.

3.2.1. A todo trazo.

Vela plena austro secundo pretiment ven-
tos suos.3.2.2. Hacer una cosa a todo
trazo.

(Walther, 32936 a; y bibl. ant.)

3.3.1. A toda vela.

III. 1.

3.3.2. A vela suelta.

Ipse ... plenissimis velis navigares.

3.3.3. A velas desplegadas.

(Cic. De Domo, 10.24)

3.3.4. A vela llena.

III. 2.

3.3.5. A velas hinchadas.

Scias oportet plenis velis hunc vincitur-
rum.

(Petron. 45.11)

III. 3.

ut naves etiam monumenti mei facias
plenis velis euntes.

(Petron. 71.9)

III. 4.

plenis velis mors venit.

(Quintil. Declam. 12.16)

III. 5.

Velificatione plena.

(Amm. Marcell. 18.5.6)

III. 6.

Plenis velis.

(Manutius, Adag. p. 1111)

III. 7.

ἀλλ' ἐρεῖναι καὶ χαλάσαι τὰς ἡνίας
τοῖς λόγοις.

(Plato, Protag. 338 a)

4.1.1. A remo y vela.

IV.

4.1.2. Hacer algo a remo y vela.

remigio veloque quantum poteris festina
et fuge.

(Plaut. Asin. 157)

4.2.1. A vela y remo.

4.2.2. A velas y remos.

IV. 1.

Res est, misera, detestabilis, omni conten-
tione, velis, ut ita dicam, remisque fugien-
da.

(Cic. Tusc. 3.11.25)1.- Pronta y ligeramente, (Dicc. de Autor. III, p. 526)

Dícese de lo que se hace a prisa, levemente y de corrida.

(Correas, Voc. p. 605)2.- Verificarse o llevar a cabo una cosa en un momento. (Sbarbi, Dicc. II, p. 368)Muy prestamente. (Correas, Voc. p. 618)Sin darse cuenta de que pasó el tiempo. (M. Dicc. II, p. 1205)3.1.1.- Ir bien hinchadas las velas. (Gella, Refr. del Mar. 4771)3.2.1.- Con eficacia y actividad. (Dicc. de Autor. III, p. 331)Cf. 3.3.1. A. (A. Dicc. p. 1289)(Gella, Refr. del Mar. 4754)Con eficacia y energía. (Tavera, Refr. Pop. p. 352)Con mucha rapidez o actividad. (M. Dicc. II, p. 1368)3.2.2.- Con energía y prontitud. (Gella, Refr. del Mar. 7576)3.3.1.- Entregado uno enteramente o con ansia y toda diligencia a la eje-
cución de una cosa. (A. Dicc. p. 1327)

Avanzar decidido. Entregarse afanosamente a la ejecución de al-
go. (Gella, Refr. del Mar. 4750)

Con mucha actividad o poniendo en la cosa que se hace todos los
medios de que se dispone. (M. Dicc. II, p. 1451)

3.3.2.- Navegarse, perderse. (Correas, Voc. p. 602)

- 3.3.3.- Cf. 3.3.1. M. (M. Dioc. II, p. 1451)
 "Velamen". (C. Dioc. p. 443)
- 3.3.4.- Cf. 3.1.1. (Gella, Refr. del Mar, 4760)
- 3.3.5.- Cf. 3.3.1. (Gella, Refr. del Mar, 4765)
- 4.1.1.- Navegar, seguir, huir. (Correas, Vgo. p. 603)
 "Intento / Trabajar". (C. Dioc. p. 245)
 "Prontitud". (C. Dioc. p. 366)
 "Velamen". (C. Dioc. p. 443)
- 4.1.2.- Con presteza, con toda diligencia, sin tomar descanso. (Sbarbi, Dioc. II, p. 851)
 Con presteza. (Gella, Refr. del Mar, 7480)
- 4.2.1.- "Velamen". (C. Dioc. p. 443)
- 4.2.2.- Cf. 4.1.1. (Correas, Vgo. p. 603)

Relación:

- 1/I. De tipo deductivo hemos de considerar la fórmula l. castellana en su comparación con los textos I. y I.1.: en efecto, una casa "sin perros ni redes" obliga a ubicar la zona de captura en lugar distinto a la tierra; éste no puede ser otro que el aire; de ahí que nuestra expresión haga alusión a dicho medio envuelto en un mensaje de rapidez: no en balde la captura en el aire siempre es considerablemente más instantánea. Admitimos la escasa o, si se prefiere, nula relación formal, pero creemos que debe admitirse una vinculación semántica.
- 2/II. El parentesco ideológico entre los términos soplo y viento hace que respaldemos la ascendencia latina de nuestra expresión no sólo en el texto II. sino también en los dedicados a las comparaciones de rapidez sitios en la letra E. VI. y ss. de este mismo Tema. Hemos de llamar la atención respecto al hecho de que la fórmula castellana se construye con el auxilio de una preposición, mientras que los pasajes latinos no van más allá de utilizar el término ventus como miembro de una comparación; esta circunstancia, que no deja de ser una variante formal, no obscurece, sin embargo, la identidad de imagen habida entre los modismos J. y III.: el soplo, aunque una pequeña manifestación del viento, no deja de ser una palabra in-crustada en la misma sinonimia.
- 3/I.1./III. Aun con la presencia de tres sustantivos diferentes los modismos precedidos del número 3. se constituyen en variantes simplemente terminológicas, bien entendido que dentro de un léxico marino "viento", "trape" o "vela" son términos de fácil conmutación. Como los documentos lati-

nos sólo utilizan el sustantivo vela, el criterio de ordenación seguido en los modismos castellanos está sometido a la mayor proximidad etimológica habida con aquel sustantivo; a ello unimos también la confluencia de accidentes gramaticales (singular antes que plural), la adjetivación y la construcción sintáctica.

Si comparamos por el final de cada columna los textos III.4., III.5. y III.6. con los modismos 3.3.4. y 3.3.5. especialmente, podemos comprobar inmediatamente la identidad de forma y de fondo. De esta comparación se desprende también que las demás frases castellanas hemos de interpretarlas como modificaciones producidas por nuestra propia lengua.

Aunque el texto de Platón III.7. no utiliza ninguna adjetivación junto al sustantivo ῥῆμας, la idea de la hinchazón o plenitud de las mismas se manifiesta suficientemente en los verbos ἐφείνανε y χυλάσανε. Por lo tanto, tenemos que deducir cómo esta imagen, más o menos enriquecida, era ya conocida en el mundo griego.

4.1.1./IV. En dos frentes enfocamos las diferencias existentes entre las frases castellanas: de un lado la colocación u orden de los dos términos principales ("remo y vela" en 4.1.1. y 4.1.2.; en cambio, tenemos "vela y remo" en 4.2.1. y 4.2.2.); en segundo lugar, hemos tenido en cuenta el número (frente al singular de los tres primeros contrasta el plural del 4.2.2.). Ambas circunstancias, orden y número, vienen apoyadas por la cronología de los dos textos aducidos: mientras Plauto (IV.), en consonancia con nuestros dos primeros modismos, construye no sólo con igual ordenación de términos sino también con el mismo accidente gramatical del número, Cicerón (IV.1.) cambia el orden y también el número.

De todo ello se desprende que ambas formas se han respetado escrupulosamente en castellano.

D. Rapidez indeterminada.

1. Andar uno en un pie
como las grullas.

I.
Stans pede in uno.
(Hor. Sat. 1.4.10)

2. Haciendo y diciendo.
2.1. Decir y hacer.
2.2. Dicho y hecho.

II.
Sic ait et dicto citius tumida aequora
placet.

(Virg. Aen. 1.142)

II. 1.
alter ubi dicto citius curata sopori
membra dedit.

(Hor. Sat. 2.2.80)

II. 2.
Dicto prope citius equum in viam Claudius
egit.

(Liv. 23.47.6)

II. 3.
Dicto citius Narcissus evolat.

(Sen. Apoc. 13.2)

II. 4.
Dicto citius nervi paruerunt.

(Petron. 131.6)

II. 5.
Dictum (ac) factum.

(Ter. Andr. 381)

II. 6.
Dictum (ac) factum reddidi.

(Ter. Heaut. 760)

II. 7.
Dictum factum, huc abiit Clitipho.

(Ter. Heaut. 904)

II. 8.
Dictum factumque facit frux.

(Enn. en Prisc. Inst. VI. 93,
p. 278 Keil)

II. 9.
ἄμ' ἔπος, ἄμ' ἔργον.

(Zenob. Cent. 1.77)

- 1.- Hacer las cosas con diligencia y presteza. (A. Dicc. p. 1021)
 Hacer las cosas con diligencia y prontitud. (C. Dicc. p. 650)
- 2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. y Modo., p. 172)
- 2.1.- Ejecutar una cosa con mucha prontitud. (C. Dicc. p. 260)
 Hacer la cosa de que se trata inmediatamente o con mucha rapidez.
 (M. Dicc. I, p. 868)
- 2.2.- Expresión mediante la cual se explica la prontitud con que se hace
 o hizo una cosa. (Sbarbi, Dicc. I, p. 292)
 Lo que de presto se hizo; o que se haga en diciéndolo. (Correas,
 Voc., p. 691)
 "Prontitud". (C. Dicc. p. 366)
 Expresión con que se alude a la prontitud con que se hace algo.
 (M. Dicc. I, p. 991)

Relación:

- 1/I. El caballero Lucilio era capaz de dictar en una hora hasta doscientos versos manteniéndose apoyado en un solo pie, según nos narra Horacio. Esta postura que nuestra lengua ha repetido incorporándola a una comparación posee en castellano un sentido o valor metafórico carente en el documento latino. El tal recitador adoptaba realmente dicha postura, si bien Horacio lo recoge con ánimos de sacar la conclusión de su poco reflexivo quehacer. Puede que sea, tal vez, esta matización el pequeño porcentaje de metáfora susceptible de emparentarse con la semántica de la frase castellana; sin embargo, aun admitiendo la realidad de una identificación formal, entendemos que el modismo castellano se halla en posesión de una mayor carga expresiva.
- 2/II. Tras advertir sobre el orden de las formas verbales utilizadas en este grupo de expresiones, hacer y decir / decir y hacer, pasamos al examen del cuadro de fuentes: desde el texto II. al II.4. pudiera parecer se ordenan cinco pasajes mutilados en cuanto al segundo de sus miembros, tal y como deducimos al compararlos con la columnación castellana; nada más lejos de la realidad: si prestamos atención a las fórmulas castellanas, observamos que en su segunda parte se pretende recoger la realización de una actividad verbal (hacer, hecho); pues bien, ¿qué otra cosa es, sino una acción verbal concluida, lo que sigue al término dicto del primer miembro latino?. Quizás pueda alegarse que en ese caso se destroza la fórmula castellana objeto de estudio; nosotros no iríamos tan lejos: creemos que, si dicha fórmula no causa ningún tipo de problemas de acoplamiento a las castellanas a partir del texto II.5. (cuyos autores datan de la época arcaica), hemos de interpretar a aquellos primeros textos como variantes cons-

cientes en las plumas de sus autores.

E. Comparaciones en la rapidez.

1. Ser uno un ave. I.
neque aves neque venti citius.
(Plaut. Bacch. 290)
Cf. A. V. y V.1.
- 2.1.1. Como gato por brasas. II.
2.1.2. Pasar por ello, como raptimque tam plane quam ex incendio
gato por brasas. fugimus.
2.1.3. Correr como gato sobre ascuas. (Petron. 78.9)
2.1.4. Correr como gato por ascuas. II. 1.
Molliter iste legit, quasi qui prunas pedecalcas.
2.2.1. Como caminar sobre ascuas. Palpat, ut estivas ventus percurrit aristas.
2.2.2. Pasar como sobre brasas. (Walther, 15020; y bibl. ant.)
II. 2.
Callus ut in prunis per medium agmen abit.
(Walther, 10158; y bibl. ant.)
3. Poner alas en los pies. III.
non ladas ego pinnipesve Perseus.
(Catull. 55.16)
III. 1.
Pedibus timor addidit alas.
(Virg. Aen. 8.224)
(Arthaber, Die., p. 512)
(Walther, 21132; y bibl. ant.)
III. 2.
Timor ungulas, mihi alas fecerat.
(Apul. Met. 6.26)
III. 3.
Castigare moras et permas addere plantis
calcar inest.
(Walther, 2467; y bibl. ant.)

uno.

(Walther, 491; y bibl. ant.)

VI. 7.

Dicere multorum est, sed vox nisi cres-
cat in actum,

Est vento similis, ventus et ipse levis.

(Walther, 5588; y bibl. ant.)

VI. 8.

Fortuna simillima vento.

(Walther, 9872 a; y bibl. ant.)

VI. 9.

Hanc similem vento vitam fore, care, me-
mento.

(Walther, 7654; y bibl. ant.)

VI. 10.

Instabilis nimium quod sit fortuna, me-
mento!

Et favor illius par esse potest bene ven-
to.

(Walther, 12539 b; y bibl. ant.)

VI. 11.

Quam similis vento fuerit tua vita, me-
mento,

Que fugit absque mora, que sola transit
in hora!

(Walther, 23358; y bibl. ant.)

VI. 12.

Ex facili causa dominus mutatur et aura.

(Walther, 8251 b; y bibl. ant.)

VI. 13.

Ex facili causa mulier mutatur et aura,
Nam brevis est anima cesarie vesteque lon-
ga.

(Walther, 8252; y bibl. ant.)

VI. 14.

Est hec vita brevis: transit ut aura le-
vis.

(Walther, 7470; y bibl. ant.)

VI. 15.

Mundus abit fugiens, ut tempus, ut annus,
ut aura.

(Walther, 11448 a; y bibl. ant.)

VI. 16.

Sois, mundane: brevis est mundi gloria
quevis,
Cum sis ut aura levis, quod poplis tolle-
re te vis.
(Walther. 27643 a; y Bibl. ant.)

VI. 17.

Transit ut aura levis vita caduca brevis.
(Walther, 31544 b; y bibl. ant.)

VI. 18.

Vita fugit velut unda fluens, velut aura
vel umbra;
Quidvis preterit, mors inimica tenet.
(Walther, 33847 b; y bibl. ant.)

VI. 19.

Ut flatus venti, sic transit gloria mundi.
(Walther, 19798; y Bibl. ant.)
(Walther, 32395; y bibl. ant.)

VI. 20.

Defluit ut ventus hominis iocunda iuven-
tus.
(Walther, 5314; y Bibl. ant.)

VI. 21.

Est levis ut ventus ocmposque sui macilen-
tus.
(Walther, 7570; y bibl. ant.)

VI. 22.

Nocte dieque cave tempus consumere prave!
 Ut flos vel ventus transibit nostra iuven-
 tus.
 (Walther, 17055; y bibl. ant.)

VI. 23.

Preterit ut ventus, dum floret, nostra
iuventus.
(Walther, 14496 a; y bibl. ant.)

VI. 24.

Preterit ut ventus hominis iocunda iuven-
tus.
(Walther.22259; y bibl. ant.)

VI. 25.

Preterit ut ventus princeps seu rex opu-
lentus.
(Walther.14496 b; y bibl. ant.)

(Walther, 22260; y bibl. ant.)

VI. 26.

Ut flos et ventus sic transit nostra iu-
ventus.

(Walther, 19801; y bibl. ant.)

VI. 27.

Ut flos vel ventus transivit nostra iuven-
tus;

Ibimus absque mora, nescimus, dum venit
hora;

Astra patent dignis, indignis sulfur et
ignis.

Dicite, viventes: quo deveniunt morientes?

(Walther, 32399; y bibl. ant.)

VI. 28.

Ve, fuit ut ventus hominis iocosa iuventus!

(Walther, 32822 e; y bibl. ant.)

VI. 29.

Nos et nostra sumus quasi flos agri, qua-
si fumus;

Nobiscum nostra pereunt quasi ventus et
umbra.

(Walther, 18782; y bibl. ant.)

VI. 30.

Quid prodest homini, si vivat secula cen-
tum?

Cum moritur, vitam transisse putat quasi
ventum.

(Walther 25142; y bibl. ant.)

VI. 31.

Sunt tamquam ventus: res, gloria, vita,
iuventus.

(Walther, 30827 a; y bibl. ant.)

VI. 32.

Vita velut ventus, nulli sua fida juvenus:
Labitur, atteritur, mutat, fluit, annihila-
tur.

(Walther, 33876; y bibl. ant.)

VI. 33.

Vita velut ventus vel velut umbra volat.

(Walther, 33876 a; y bibl. ant.)

7. Más ligero que el
viento.

- VII.
velocior Euris.
(Sil. Ital. 3.292)
- VII. 1.
Fugacior Euris.
(Nemes. Eol. 4.14)
- VII. 2.
neque aves neque venti citius.
(Plaut. Bacch. 290)
- VII. 3.
et ventis et fulminis oclor alis.
(Virg. Aen. 5.319)
- VII. 4.
ipsis ventis citatior.
(Sen. Nat. Quaest. 7.8.2)
- VII. 5.
ventis fugit oclor.
(Sil. Ital. 13.242)
- VII. 6.
Fugit oclor Euro.
(Virg. Aen. 12.733)
- VII. 7.
illa Noto citius volucrique sagitta.
(Virg. Aen. 5.242.)
- VII. 8.
fugit illicet oclor Euro.
(Virg. Aen. 8.223)
- VII. 9.
oclor cervis et ...
oclor Euro.
(Hor. Carm. 2.16.23)
- VII. 10.
Calido non occlus austro.
(Luc. 9.781)
- VII. 11.
volat oclor Euro.
(Stat. Theb. 6.521)
- VII. 12.
velocius Borea.
(Sil. Ital. 10.10)
- VII. 13.
oclor Euro.
(Sil. Ital. 2.173)

- VII. 14.
citatior Euro.
(Sil. Ital. 4.6)
- VII. 15.
rapido velocior Euro.
(Claudian., Panegy. de Probin.
100)
- VII. 16.
velocior Euro.
(Isid. Orig. 1.37.21)
- VII. 17.
ventis volucrisque fugacior aura.
(Ov. Met. 13.807)
- VII. 18.
Fugit ocior aura.
(Ov. Met. 1.502)
- VII. 19.
rapida velocius aura.
(Ov. Met. 3.209)
- VII. 20.
rapida puer ocior aura.
(Stat. Theb. 6.602)
- VII. 21.
fugit silvas perniciosior alite vento.
(Stat. Theb. 4.312)
- Cf. C.II. (vento)

8. Más vivo que un rayo.
8.1. Como un rayo.

- VIII.
Vidi ego nuper equum contra sua vincla
tenacem
ore reluctanti fulminis ire modo.
(Ov. Amor. 3.4.13)

9. -

- IX.
(Scil. Augustus) ... et ad exprimendam
festinatae rei velocitatem "celerius,
quam asparagi cocuntur".
(Suet. Oct. 87)
- IX. 1.
Citius quam asparagi coquuntur.
(Manutius, Adag., p. 934)

IX. 2.

Velocius quam asparagi coquuntur.

(Walther, 32958 g; y bibl. ant.)

10. -

X.

Quam prius assatur ovum, Deus auxiliatur.

(Walther, 23345; y bibl. ant.)

11. -

XI.

Nihil est autem tam voluere quam maledictum, nihil facilius emittitur, nihil citius excipitur, latius dissipatur.

(Cic. Pro Cn. Plancio, 23.10)

XI. 1.

Fama, malum qua non aliud velocius ullum.

(Virg. Aen. 4.174)

(Arthaber, Dis. p. 461)

XI. 2.

Vera res est, famam esse velocem.

(Symmach. Ep. 3.45.1)

12. -

XII.

vita brevis, velut umbra levis, sic annihilatur,

Sic vadit subitoque cadit, dum stare putatur.

(Walther, 33840; y bibl. ant.)

1.- Ser muy veloz. (C. Dicc. p. 88)

2.1.1.- Se dice del que pasa aprisa por alguna cosa escarmentado o receloso. (Dicc. de Autor. I, p. 430)

(Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 85)

2.1.2.- (Monner Sans, Refr. Cat. p. 152.)

2.1.3.- (Monner Sans, Refr. Cat. p. 34)

2.1.4.- Denota la celeridad con que se huye de un daño, peligro o inconveniente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 410; A. Dicc. p. 658)

2.2.1.- Eludir una cuestión, tratándola muy a la ligera y con toda rapidez. (Sbarbi, Dicc. I, p. 71)

- 2.2.2.- Tocar muy de pasada un asunto de que no cabe prescindir, y en que el seguir insistiendo podría ofrecer reparo o peligro. (Sbarbi, Dicc., I, p. 128)
- 3.- Excitar a hacer una cosa con la mayor diligencia y eficacia. (Sbarbi, Dicc., I, p. 25)
- 4.- (O'Kane, Refr. y Frag. ... p.58)
- 5.- No inventariado.
- 6.- Rápida, velozmente. (A. Dicc., p. 1342)
Veloz o velozmente. (M. Dicc., II, p. 1527)
- 7.- (Mal Lara, Philos. Vulg., I. 81)
- 8.- (Fernán Caballero, El Refr., p. 280)
- 8.1.- Con toda prontitud y ligereza. (Sbarbi, Dicc., II, p. 291)
Fulminante. (Cella, Refr. del Mar, 6112)
Con toda prisa; activamente. (Tavera, Refr. Pop., p. 293)

Relación:

- 1/I. Más comedida, o menos hiperbólica, ha sido la interpretación castellana del texto latino I., en el que superan con creces a la rapidez del viento o de las aves los piratas que persiguen al esclavo Crisalo; la presencia del comparativo citius no deja de ser una variante formal que no empaña en absoluto la comparación en términos de igualdad de los textos aducidos en A.V. y V.l., al igual que lo hace nuestra lengua.

Entendemos, pues, que la conservación ha sido perfecta, aun admitiendo los juegos tan propicios, por otra parte, que poseen las comparaciones.

- 2.1.1./II. No sabemos el por qué de la comparación con el gato en algunas de las expresiones recogidas en este número 2.; hemos de acatar, a falta de datos, la innovación por parte del castellano, en el sentido de que ha puesto un sujeto como base de comparación, aunque no en todas las formas de modismos traídas aquí, ya que las 2.2.1. y 2.2.2. eliminan dicho sujeto al igual que encontramos en los textos latinos. Entre éstos, también es imperioso hacer alguna aclaración respecto a la construcción sintáctica: efectivamente, en el texto II. se utiliza el término incendio como punto a quo de la partida; es, por lo tanto, el más alejado de la forma castellana. En el II.1. la identificación de construcciones puede considerarse un hecho, si bien cabría hablar de exactitud en el II.2., ya que en este texto la construcción se realiza con la preposición per, fielmente recogida por nuestros por y sobre.

En consecuencia, si prescindimos de lo que antes hemos calificado como innovación castellana, bien puede decirse que "el pasó por el fuego", en-

tendido como vehículo de una expresión de rapidez, es una comparación de clara identificación latina con una ajustada conservación en nuestra lengua.

- 3/III. Con excepción del texto III. en el que la adjetivación pinnipesve comporta un hecho consumado y, en consecuencia, dista un tanto de la actividad bajo la que se formula nuestro modismo 3., ésta se mantiene en los tres documentos siguientes con los que comparte el castellano su forma y fondo en un alarde de escrupulosa exactitud.
- 4/IV. Estableciendo ambas lenguas la rapidez de la liebre como punto de referencia, cada una de ellas se sirve de una manera distinta: el latín considera a este mamífero roedor superando en velocidad a cualquiera de los mortales; en cambio, para el castellano ha sido objeto de una hipérbole; sin embargo, precisamente esta forma de tratar la comparación delata el conocimiento previo de las bases sobre las que se levanta dicha hipérbole; esas bases son precisamente las que compartiría con el texto latino. Es decir, la confirmación de que nuestra comparación 4. procede de la lengua latina es una realidad que no nos suscita duda alguna.
- 5/V. Términos constitutivos de la comparación, construcción sintáctica de la misma así como la propia semántica de los textos V. y V.1. se hallan recogidos literalmente en la frase 5. que ahora estudiamos. De este modo, los comentarios ulteriores quedan suprimidos, y terminar expresando nuestra total convicción de la correspondencia entre las dos columnaciones resulta tan esperado como justificado.
- 6/VI. La amplia enumeración de textos traídos en apoyo de las frases castellanas posee una ordenación que trataremos de explicar a continuación: primeramente comenzamos por los textos donde el término ventis se utiliza en plural, ya que los modismos castellanos hacen uso del singular (VI., VI.1., VI.2., VI.3. y VI.4.); entre ellos buscamos, además, una alfabetización de frase, cuando las condiciones son iguales; por ello, el VI.4. ocupa ese lugar, al no construirse con formas de sintaxis condicional. En el VI.5. se inicia el grupo de pasajes con el término en singular: desde éste al VI. 11. agrupamos en orden alfabético de frase unos textos donde la comparación con el sustantivo ventus se hace a través de un adjetivo y no con el empleo de una partícula tal y como ocurre en castellano; antes de pasar a otro grupo, hemos de advertir que el texto VI.5. sale de la clasificación alfabética de frases debido a que también hemos perseguido, como criterio, el

orden de personas en el verbo. A partir del VI.12. comienzan las comparaciones construidas directamente sobre el término base con el apoyo de la partícula comparativa; sin embargo, todavía en el VI.12. y VI.13 no se emplea dicha partícula, aunque la comparación puede considerarse un hecho. Dado que los dos sustantivos principales sobre los que se configuran las comparaciones son aura y ventus, hemos atribuido el primer lugar al estudio del grupo integrado por aura en un orden alfabético de frase. Este grupo deja paso en el VI.19. a los documentos latinos con el sustantivo ventus; este VI.19. emplea todavía el término flatus, con lo que hace del sustantivo ventus no un segundo término de comparación directo sino a través de su función de genitivo. Desde el VI.20., y hasta el VI.28. la comparación es uniforme y, por consiguiente, la ordenación de este grupo de frases también está sujeta a la alfabetización. A partir del VI.29. hemos procedido a una distribución en consideración a la partícula comparativa, ya que el sustantivo permanece invariable; dichas partículas, quasi y velut, se hallan estrictamente polarizadas hacia la comparación, mientras que al ut, por poseer una multivalencia, le hemos dejado fuera de este criterio clasificatorio.

En resumen, y volviendo a los objetivos que en estos temas perseguimos, tanto la semántica como la forma de los textos latinos se encuentran en perfecta conservación en la fórmula castellana con la que los comparamos. Decir, por lo tanto, que nuestro modismo posee una ascendencia latina garantizada no es otra cosa que rendirse a la evidencia.

7/VII. Tras el estudio de aquellos documentos confeccionados a base de una comparación de igualdad con el sustantivo viento, procedemos al examen o revisión de otros textos pertrechados de una mayor complejidad, ya que dicha comparación adopta ahora formas de superioridad. Teniendo por base al mismo sustantivo antes estudiado y siendo la rapidez la cualidad objeto de comparación explicaremos una vez más el criterio ordenador de los textos latinos: dado que nuestro modismo está presidido por el singular, hemos agrupado los textos en dos bloques de acuerdo con el número; desde el VII. al VII.5. colocamos aquellos cuyas formas son del plural; dentro de este grupo seguimos el criterio clasificador de la cronología de sus autores no sin antes haber preferido colocar en primer lugar aquellos textos con alusión al nombre concreto de los vientos (VII. y VII.1.). Desde el VII.6., y teniendo en cuenta ambos criterios antes señalados, ordenamos el resto de los textos latinos: en el VII.16. terminan las fuentes con presencia del nombre concreto, siendo a partir del VII.17. cuando el genérico aura tiene prioridad posicional en VII.17., VII.18., VII.19. y VII.20. sobre el término vento del VII.21., quedando éste en último lugar por su confluen-

cia con el castellano.

También en este grupo de fuentes se demuestra satisfactoriamente cómo, aun dentro de la misma línea de las frases del número VI., también en latín era frecuente el uso de semejante hipérbole, y digo hipérbole, porque en aquellos tiempos ningún objeto poseía la suficiente velocidad como para ni siquiera aproximarse a la rapidez del viento.

8/VIII. La fórmula hiperbólica y la comparación de igualdad (8. y 8.1. respectivamente) poseen en el capítulo de fuentes un respaldo satisfactorio para la forma segunda; tal identidad se manifiesta ambivalente, en la estructura y en la semántica, con la expresión castellana. Ante la confirmación del uso hiperbólico de frases por parte del latín en el capítulo anterior, no nos atrevemos a confirmar que sea de total inventiva castellana la fórmula 8.. Dejando dicha posibilidad en entredicho, no nos cabe la menor duda sobre la procedencia latina respecto a la 8.1.

9/IX. A partir de este número encontramos una serie de comparaciones latinas, de las que no hemos hallado en nuestra lengua continuadores formales. Por ello, nos limitamos a recogerlas, ya que todas ellas poseen un acentuado matiz hiperbólico y, en consecuencia, están enmarcadas en el ámbito general del modismo.

10/X. Cf. 9/IX.

11/XI. Cf. 9/IX.

12/XII. Cf. 9/IX.

F. Rapidez locomotriz.

1. Dejar atrás los vientos.

I.
qui ... anteirent cursibus auras.
(Virg. Aen. 12.84)

2. Volar.

II.
Gaudia pennata sunt mesta dolore fugata.
(Walther, 10222; y bibl. ant.)

II. 1.
Fama volat.
(Virg. Aen. 3.121)

II. 2.
(Fortuna) si celeris quatit
pennas.
(Hor. Carm. 3.29.53)

Cf. A. IV.1.
Cf. E. III. y ss.
Cf. E. VI.33.

II. 3.
Gaudia non remanent, sed fugitive volant.
(Walther, 10220; y bibl. ant.)

3. El tiempo vuela.

III.
nihil est annis velocius.
(Walther, 16632; y bibl. ant.)

III. 1.
Gloria carnalis pernicioibus evolat alis.
(Walther, 10312; y bibl. ant.)

III. 2.
Vita fugit, volitant anni.
(Walther, 20673; y bibl. ant.)

III. 3.
volat ambiguus mobilis alis
hora nec ...
(Sen. Phaedra, 1141)

III. 4.
volat enim aetas.
(Cio. Tusc. 1.31.76)

III. 5.

Labitur occulte fallitque volatilis me-
tas,

et nihil est annis velocius.

(Ov. Met. 10.519)

1.- Frase exagerativa con que se pondera la velocidad con que algo corre. (Dioc. de Autor. II, p. 252)

Correr con suma velocidad. (A. Dioc. p. 1342)

"Carrera". (C. Dioc. p. 77)

"Prontitud". (C. Dioc. p. 366)

2.- Caminar o ir con gran prisa y aceleración. (Dioc. de Autor. III, p. 514; A. Dioc. p. 1351)

Extenderse o propagarse con celeridad una especie entre muchos.

(A. Dioc. p. 1351)

3.- (Jerzy, Proverb., Sprich., 9.3)

Relación:

1/I. Aun enmarcado en la misma semántica de los modismos 6. y 7., la expresión 1., que ahora revisamos, posee una descripción alusiva a la rapidez, locomotriz, al tiempo que se despega de la comparación en la que aquellos estaban implicados.

El texto de Virgilio satisface forma y fondo con una clarividencia que ahorra comentarios: el acusativo aures se constituye en receptor de la actividad verbal al igual que lo hace el término vientos del modismo 1.; la traslación locomotriz impresa en la significación de la frase castellana se patentiza en el sustantivo cursum del pasaje latino, no quedando así ninguna divergencia que pudiera obstaculizar la relación pretendida.

2/II. La ponderación de la rapidez llega a términos hiperbólicos con el verbo volar. Las referencias a dicho verbo las hemos encontrado ya en pasajes anteriores: así, por ejemplo, en el capítulo E.III y ss., aunque no se utiliza directamente este verbo, sí se encuentran todos los elementos necesarios para que semejante acción del vuelo se efectúe (poner alas en los pies); en el A.IV.1., contrastando con la lentitud de la tortuga aparece de forma directa volitant buscado ahora, confirmado, asimismo, por volat del E.VI.33.. Estos ejemplos se refuerzan con formas semejantes en cada

uno de los cuatro textos aducidos al respecto.

Resumiendo, tampoco en esta ocasión ha sido el castellano el autor de la figura patética (hipérbole) impresa en el verbo volar. Su antigüedad data de las últimas fechas del s. I. a. C., como época más reciente, y su conservación en nuestra lengua llega al plano literal.

3/III. La presencia de un sujeto concreto en el verbo volar ha hecho que desglosemos este modismo del anteriormente estudiado. Buscando aquellos textos en los que igualmente se encuentra un sujeto de idénticas características a las del castellano hemos procedido a la ordenación de fuentes: en el III. tenemos una comparación de superioridad con un sustantivo implicado en el tiempo como segundo término de la comparación; es, por ello, el texto más alejado de la forma castellana, aunque en su misma línea. Por su parte el III.1., aun formulado con el mismo verbo en forma activa, pone como sujeto un término diferente al de nuestra lengua, pero con iguales características. De una mayor aproximación literal y semántica es el sujeto anni del texto III.2., superada por la mayor indeterminación de hora (III.3.) y entrando en una confluencia total con nuestra frase en los textos III.4. y III.5. (aetas).

Creemos, por lo tanto, que el modismo 3. posee en la lengua latina su origen directo, contribuyendo, por su parte, el castellano a una perfecta conservación del mismo.

RAREZA

Tres fórmulas castellanas con pocas más por parte del latín constituyen el raquíptico espectro concerniente al ámbito de la Rareza. Toda la documentación revisada se agrupa bajo un mismo capítulo:

A.- Denominación.

A. Denominación.

1. Ser un mirlo blanco
una cosa o persona.

I.
Albina corvina tribus est mihi res pere-
grina.

(Walther, 758; y bibl. ant.)

I. 1.
felix ille tamen corvo quoque rarior
albo.

(Juven. 7.202)

(Walther, 3587; y bibl. ant.)

I. 2.
Milibus e multis unus vix fidus amicus,
Hic albo corvo rarior esse solet.

(Walther, 14848; y bibl. ant.)

I. 3.
Milibus vix fidus ex multis unus amicus,
Hic solet albo rarior esse corvo.

(Walther, 14877 b; y bibl. ant.)

I. 4.
Si qua suum penitus desinit femina serum,
Plus niveo corvo prodigiosa fuit.

(Walther, 28885 a; y bibl. ant.)

I. 5.
Albentes capiat corvos cynosque nigran-
tes.

(Poetae Latini aevi Carolini,
II, p. 392 (in Monumenta Ger-
maniae Historica); apud Carlo
Pascal, Paremiografia Catullia-
na e Vergiliana, Ath. 1917,
20-26)

I. 6.
Corvus albus.
(Manutius, Adag. p. 1141)

Cf. A.V.

2. -

II.
Delusor promisit apes -ego credulus!- al-
bas.

(Walther, 5363; y bibl. ant.)

III. 1.
Niger olor, nivea cornix, nigra nix,
aqua sicca:
Inveniuntur ea citius quam pulchra pu-
dica.
(Walther.16623; y bibl. ant.)

IV.
Quod si omnia nobis quae ad victum cul-
tumque pertinent, quasi virgula divina,
ut aiunt, suppeditarentur.
(Cic. Off. 1.44.158)

V.
rara avis in terris nigroque simillima
cyano.
(Juven. 6.165)
(Walther, 26260; y bibl. ant.)

V. 1.
Quisque via graditur propria, que sunt
sua, querens:
Di Dominum querat, rara videtur avis.
(Walther, 25508; y Bibl. ant.)

1.- Ser de rareza extraordinaria. (A. Dico. p. 881)

4.- La que usan los titiriteros y jugadores de manos, atribuyéndole las operaciones con que sorprenden y entretienen a los espectadores. (Dicc. de Autor. III, p. 497; A. Dicc, p. 1324)

4.1.- No inventariado.

5.- Expresión latina que significa "ave rara", y se aplica a personas o cosas que se encuentran raramente. (M. Dicc. II, p. 932)

Relación:

1/I. La presencia constante del mismo depredador (corvus) en los textos latinos nos demuestra la nula variabilidad que esta fórmula poseía en los empleos relativos a la rareza. Sin embargo, la misma estructura formal y su idéntica significación han pasado a nuestra lengua sobre una apoyatura diferente, el mirlo. La motivación del cambio podríamos atribuirla a una caprichosa arbitrariedad, pero no poseemos suficientes elementos para opinar así. Sólo podemos hacer constancia de la existencia en castellano de un modismo que a todas luces parte de las fuentes I. y ss., y que al mismo tiempo es portador de un cambio en el sustantivo fundamental.

Por lo que a la distribución de textos se refiere, hemos procedido a situar un primer bloque en el que el sustantivo corvo aparece como segundo término de una comparación, figura que no se produce en castellano (I. al I.4.); tenemos que hacer la salvedad de que el primero ocupa ese lugar no por la presencia de la comparación sino debido al empleo de la forma adjetival corvina. Por el contrario, el I.5. y I.6. recogen directamente la denominación, con lo que su parentesco con nuestra fórmula es total.

2/II. Aunque tenemos como norma el relegar a los últimos lugares del capítulo aquellos textos latinos que se han visto sin correspondencia castellana, saltamos por encima de esa regla, debido a que la estructura y finalidad semántica del texto II. son similares a las del grupo anterior. Si tratamos de establecer una relación con el modismo I. de este capítulo, observamos que las diferencias son aún mayores que las habidas entre él y las fuentes que les corresponden.

3/III. En este grupo queremos hacer las mismas consideraciones que en el anterior, añadiendo que se pospone a éste, porque posee en su nivea cornix unos elementos en mayor consonancia con nuestra fórmula I.; además, pretendemos llamar la atención sobre el amplio espectro de posibilidades que se le ofrecían al castellano en este texto III., de las que, sin embargo, ha prescindido por completo.

4/IV. Si bien la primera denominación es más descriptiva y, por ende, de una mayor concreción, encontramos en la expresión 4.1. una correspondencia más en consonancia con la fórmula latina virgula divina, sobre cuyo carácter paremiológico (ut aiunt) ya el propio Cicerón se encarga de advertirnos. Tal vez el hecho de que la adjetivación mágica posea para los usuarios de la lengua un sentido de misterio más acentuado que el divina latino haya sido la razón del cambio. Aun así, nuestra opinión es favorable a la admisión de la procedencia latina que poseen las denominaciones 4. y 4.1.

5/V. Pocas veces disponemos de una expresión que no ha experimentado ni siquiera el proceso de una traducción. Este es el caso de la fórmula latino-castellana 5. Si a su evidente hechura latina añadimos el paralelismo semántico en ambas lenguas, irrisorio sería llevar este comentario más adelante con vistas a la demostración de su procedencia latina.

RECUERDO

En primer lugar, se hace obligado aclarar el parentesco antonímico de este tema con el del Olvido; consecuencia de ello ha sido la necesidad de recurrir a textos latinos recogidos en aquél, para apoyar fórmulas castellanas que por su orientación hacia el Recuerdo debían separarse de aquellas, aun siendo idéntica la imagen paremiológica. En segundo lugar, hemos traído a este tema el estudio de la amnesia, porque los modismos en ella estudiados se hallan a mitad de camino entre ambos temas, habiéndonos decidido por considerar el lado positivo. Por lo demás, señalar que el orden conferido a los tres capítulos pretende emular el proceso y tratamiento que se da a un conocimiento.

A.- Amnesia.

B.- Memorización.

C.- Actualización del recuerdo.

A. Amnesia.

- 1.1.1. Tener uno algo en la lengua.
- 1.2.1. Tener algo en el pico de la lengua.
- 1.2.2. Tener uno una cosa en la punta de la lengua.

- I.
atque etiam modo versabatur mihi in labris primoribus.
(Plaut. Trin. 910)
- I. 1.
qui illud nescio quid, quod in primoribus habent, ut aiunt, labris.
(Cic. in Non. p. 428.2)

2. -

- II.
nominis ante mei venient oblivia nobis.
(Ov. Ex Pont. 2.11.5)
- II. 1.
nam tam bonae memoriae sum, ut frequenter nomen meum obliviscar.
(Petron. 66.1)
- II. 2.
et teneo melius ista quam meum nomen.
(Mart. 4.37.7)
- II. 3.
ut, iuxta vulgare proverbium, proprium quoque ignorarem vocabulum.
(Hieron. Ep. 126.2)

- 1.1.1.- Querer acordarse de algo, teniendo de ello especies indeterminadas. (A. Dicc. p. 795)
- 1.2.1.- Cf. 1.2.2. A. (A. Dicc. p. 1020)
Querer acordarse de alguna cosa, teniendo especies de ella, pero no puntuales. (Dicc. de Autor. II, p. 383)
- 1.2.2.- Estar a punto de acordarse de una cosa y no dar en ella. (A. Dicc. p. 1083)
Estar a punto de recordar una cosa y no dar en ella. (C. Dicc. p. 690)

Estar a punto de acordarse de ella sin conseguirlo. (M. Dioc. II, p. 886)
 "Memoria". (C. Dioc. p. 288)

Relación:

1.1.1./I. Partiendo de una incuestionable coincidencia significativa entre los textos latinos y las frases castellanas de este grupo, es el aspecto formal el que presenta algún cambio que se hace necesario comentar: en principio, ya el grupo de frases castellanas ofrece en el 1.1.1. el modismo más indefinido dentro de la precisión a la que apuntan todos los demás; la referencia a la lengua en su totalidad difiere de la ubicación en la zona más externa tal y como hacen los restantes documentos. Dentro ya de esta conorección, diremos que la versión castellana se ha mantenido con el empleo de la lengua, produciéndose de este modo un cambio considerable en el término principal respecto a labris del latín. También es de destacar la opción castellana del uso o sustantivación de lo que en latín adopta la forma adjetival, primoribus / punta. Por lo demás, el verbo habent (I.1.) se ha visto perfectamente reproducido por nuestra lengua.

La opinión que nos merecen los resultados comparativos es la siguiente: creemos que en la conciencia del usuario castellano se hallaba presente la existencia de estas imágenes paremiológicas latinas de las que se sirvió introduciéndoles los cambios señalados.

2/II. La ausencia de un modismo que enfoque la amnesia sobre la imagen del propio nombre no quiere decir que tenga una confirmación en la práctica del lenguaje. En el empleo de éste podemos distinguir dos planos: el que pudiéramos llamar oficial y aquel otro al que le cabe la adjetivación de particular; en el caso presente se nos ha negado una fórmula paremiológica castellana de reconocidas garantías a base de inventarios; sin embargo, dentro de ese ilimitado manejo del castellano, sí admitimos se encuentra la misma imagen de los textos latinos en este segundo grupo: "no acordarse ni de su nombre" creo que a pocos puede resultarle excesivamente nuevo. Nosotros hemos preferido silenciar la casilla correspondiente al castellano y hacer mención dentro del comentario a la hipotética frase que le ocuparía.

B. Memorización.

1. Tener uno a la vista una cosa. I.
Cf. Disimulo. H.I.4
- 2.1.1. No dejar caer (una cosa) en saco roto. II.
Cf. Olvido. B.II.
- 2.2.1. No lo echaréis en saco roto. Cf. Infructuosidad. D.XIII.
- 2.2.2. No echarlo en saco roto.
- 2.2.3. No echar en saco roto una cosa.
Cf. Olvido. B.2.
Cf. Infructuosidad.
D.13.
3. Escribir en bronce. III.
Exegi monumentum aere perennius.
(Hor. Carm. 3.30.1)
- 1.- Tenerla presente en la memoria para el cuidado de ella. (Dioc. de Autor. III, p. 504; A. Dioc. p. 1348)
Tenerla presente en la memoria. (C. Dioc. p. 871)
- 2.1.1.- No olvidar aquello que se nos encomienda. (Tavera, Refr. Pop. Esp. p. 310)
- 2.2.1.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)
- 2.2.2.- La buena obra no se me olvidará, ni el secreto descubriré.
(Correas, Voc. p. 656)
- 2.2.3.- No olvidarla, no dejar de tenerla en cuenta para utilizarla o sacar de ella algún provecho en ocasión oportuna. (Sufé, Frag. p. 241; A. Dioc. p. 1167)
No olvidarla, tenerla en la memoria. (C. Dioc. p. 747)
Proponerse no olvidarla por considerar conveniente tenerla en cuenta. (M. Dioc. II, p. 1081)
- 3.- Es retener con estabilidad y constancia lo que se ha aprehendido: como sucede en los agradecidos y honrados, la memoria de los beneficios; y por el contrario en los perversos y mal intencionados, lo que juzgan ser en ofensa y agravio suyo. (Dioc. de Autor. II, p. 573)

Retener constantemente en la memoria una cosa, como los beneficios o los agravios, o hacer que pase su recuerdo a la posteridad, ya para loa, ya para execración de la gente. (Sbarbi, Dico, I, p. 130)

Retenerla constantemente en la memoria. (A. Dico. p. 204)
 "Memoria". (C. Dico. p. 288)

Relación:

1/I. Hemos recurrido al bloque de textos latinos recogidos a propósito de un grupo determinado de frases castellanas encajadas en el tema sobre el Disimulo. El motivo que nos ha inducido a hacerlo no ha sido otro que el de encontrar en el primer bloque del binomio una fórmula latina en la que entendemos se encuentra la raíz de nuestro modismo l.: en efecto, la presencia o cercanía de algo, relacionándola con los ojos es el mismo alcance semántico y formal que estrecha a estas dos frases. Existen, no cabe duda algunas imprecisiones de carácter formal, por ejemplo, la distinta función sintáctica del sustantivo principal (in oculis / a la vista); a su vez, el cambio de número gramatical (oculis / vista). A pesar de ello, creemos que la fuente del modismo castellano se sitúa en el mencionado texto, basándonos en razones previamente apuntadas cuales son la total concordancia, en cuanto al fondo, y el recurso a la misma imagen formal, por lo que a la forma atañe.

2.1.1./II. Francamente, el obstáculo de una simple negación no debe considerarse como tal, a la hora de rastrear la identidad de una imagen. Este es el caso que nos concierne, donde la fórmula paremiológica se encuentra perfectamente datada en el tema sobre el Olvido, antagonista del que ahora nos ocupa; asimismo se halla recogido con el sentido de "fracaso" en el tema de la Infructuosidad, fórmula que allí se enfoca en un sentido diferente pero paralelo. En consecuencia, aplicamos aquí las conclusiones obtenidas en el comentario de ambos temas citados, ya que la presencia o no de un adverbio de negación, por lo que se refiere al Olvido, en modo alguno llega a empañar la fuerte personalidad de esta fórmula paremiológica.

3/III. La idea que en este tercer grupo se revela es la concerniente a la duración, recurriéndose al bronce como metal objeto de comparación de aquella. Por ello, prescindimos del resto de los elementos que le acompañan en una y otra lengua, quedándonos con el auténtico meollo de la fórmula (aere perennius). Si llevamos las comparaciones a extremos más pronunciados y damos al verbo escribir su más lato sentido, las distancias formales entre los elementos secundarios de cada frase se reducirían considerablemente. Si además tenemos en cuenta que el término monumentum al que hace alusión el poeta Horacio no es otro que el de una composición literaria, llegamos a la conclusión de que, al margen las metáforas, se trata de un precedente latino que apoya sin reservas la expresión castellana. Nuestra opinión se identifica plenamente con esta última propuesta.

C. Actualización del recuerdo.

1. Refrescar la llaga.

1.1. Renovar llagas.

1.2. Renovar la herida.

I.

Apil vulnera non refrico, sed apparent
neo oculi possunt.

(Cic. Ad Att. 5.15.2)

I. 1.

Quae res forsitan sit refricatura vulnus
meum.

(Cic. Ad Att. 12.18.1)

I. 2.

Refricare obductam iam reipublicae cic-
atricem.

(Cic. Leg. Agr. 3.2.4)

I. 3.

facta cicatricem ducere nostra sine.

(Ov. Trist. 3.11.66)

I. 4.

veritus ne inter initia coeuntis gratiae
recentem cicatricem rescinderet.

(Patron. 113.8)

I. 5.

hic necdum obductam rescidit cicatricem.

(Hieron. Ad Ruf. Ep. 3.3)

2. El lobo está en la conse-
ja.

2.1. El lobo es en la conseja.

2.2.1. En nombrando al ruín de
Roma, asoma.2.2.2. Al ruín de Roma, en mentán-
dole luego asoma.

II.

atque eccum tibi lupum in sermone.

(Plaut. Stich. 577)

II. 1.

Lupus in fabula.

(Ter. Ad. 537)

(Manutius, Adag. p. 964)

(Fumagalli, L'Ape Latina, 1279)

(Walther, 14115; y bibl. ant.)

II. 2.

De Varrone loquebamur: lupus in fabula.

(Cic. Ad Att. 13.33 a. 1.(4).)

II. 3.

Temporibus, ut: "lupus in fabula".

(Isidor. Etym. 1.37.28)

II. 4.

Unde et subito tacenti dicitur: "lupus in fabula".

(Isidor. Etym. 12.2.24)

II. 5.

Advenit ecce lupus, dum mentio sepe fit
eius.

(Walther, 565; y bibl. ant.)

II. 6.

Sepe lupus veniet, eius dum mentio fiet.

(Walther, 27174; y bibl. ant.)

II. 7.

Stat, lupus ut veniat, eius dum mentio
fiet.

(Walther, 30312; y bibl. ant.)

3. -

III.

Adversae deinde res admonuerunt religionum.

(Liv. 5.51.8)

4. -

IV.

loquor quod in solum, ut dicitur.

(Cic. Ad Famil. 9.26.2)

IV. 1.

quodcumque in solum venit.

(Cic. De nat. deor. 1.23.65)

IV. 2.

quod in solum mihi venerit, ponam.

(Varro in Non. p. 500.13)

- 1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 363)
- 1.1.- Refrescar pesadumbres viejas. (Correas, Voc. p. 751)
- 1.2.- Recordar una cosa que cause sentimiento. (Sberbi, Dicc. I, p. 442; C. Dicc. p. 444)
- 2.- Se dice cuando se murmura de alguno, que sin haberlo advertido está presente, o viene luego. (Dicc. de Autor. I, p. 524)
- (Rodríguez Marín, Más de 21000 Refr. p. 160)

2.1.- Dicen los naturalistas que cuando el lobo ve primero al hombre, le quita la habla. De aquí tomó origen el vulgar proverbio o refrán, cuando estamos hablando de uno y él llega; porque con su llegada nos hace callar. (Sbarbi, II, p. 553)

2.2.1.- Expresión con que se comenta que una persona llega justamente en el momento en que se la estaba nombrando. (M. Dicc. II, p. 1069)

2.2.2.- (Correas, Vog.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp., p. 67)

Usase familiarmente para decir que ha llegado aquel de quien se hablaba. (Sbarbi, Dicc. II, p. 870)

Relación:

1/I. La variante sinonímica concerniente al sustantivo de las frases castellanas no merece otra atención que la del hecho como tal, al igual que la alternancia en su accidente gramatical del número. También en un plano de sinonimia se pueden contemplar las formas verbales de estos modismos castellanos, si bien no tan ajustada como en el doblete terminológico anterior. Ante la claridad de los textos latinos no resulta difícil atribuir un origen latino a aquellos, pues a la concordancia del plano semántico se une otra no menos estrecha concerniente a la forma. A propósito de este segundo aspecto podemos decir que igualmente a lo que ocurría en nuestra lengua se producen cambios en los dos elementos principales de la fórmula: aunque predomina el verbo refricare, éste alterna con un ducere (I.3.), ciertamente el más aberrante, y un rescindere (I.4. y I.5.); respecto al objeto directo, tenemos la alternancia vulnus / cicatricem. Estas opciones no solo favorecen las señaladas en nuestra lengua (puede pensarse que nacen de aquí) sino que es tan sensible el parentesco con ellas que aceptamos la fórmula paremiológica latina como la fuente de la castellana.

2./II. De las posibles derivaciones paremiológicas a partir del modelo latino "Lupus in fabula", es el modismo 2. y 2.1. los únicos que conservan la forma en toda su extensión. El resto de las fórmulas castellanas emparentadas con este grupo ("En mentando al ruín de Roma, luego asoma", "En mentando al ruín suele venir", "En nombrando al ruín de Roma, asoma"... etc.), se alejan claramente de la hechura formal; estas transformaciones o cambios pueden explicarse bajo la idea de una adaptación a las circunstancias de cada época; este concepto está desarrollado por el profesor Forcadás, tal y como luego diremos, en un artículo dedicado al modismo "Lupus in fabula", aunque también habla de su posible creación independiente, para lo cual argumenta con modismos de otras lenguas. Nosotros preferimos quedarnos con la primera teoría

a la hora de explicar estas expresiones castellanas, ya que creemos existen razones para ello: el modismo 2. y 2.1. se presentarían como una adaptación culta del latino, en tanto que los otros representan una acomodación a la época de su nacimiento, concretamente llamaban "ruín de Roma" al papa de aquella ciudad. Este ruín de Roma, dice Juan Riveiro en su obra Frases Feitas, antioristo o diablo era el papa. Los portugueses y peninsulares eran seguidores de la Santa Sede de Avignon durante el llamado Nuevo Cautiverio de Babilonia (s. XIV); así, los papas romanos de esa época eran los ruines de Roma. Entendían que su presencia en el momento más inesperado podría hacerse realidad, no porque fuera personal sino debida a que alguno de su muchos seguidores aparecían con facilidad.

A continuación procederemos a exponer las teorías de Forcadas (1):

Partiendo de la idea de que los refranes clasificados bajo el contexto del modismo "Lupus in fabula" son comunes a todas las lenguas europeas y que incluso se encuentran en el Oriente medio, afirma también que todos conllevan la idea de la casualidad o coincidencia. A partir de aquí establece dos posibles grupos: el primero estaría integrado por aquellos modismos con posible adaptación del latino por vía culta, como, por ejemplo, el castellano "El lobo está en la conseja". Un segundo grupo sería el de aquellos modismos con texto diferente al latino, para los cuales aventura la hipótesis de ser independientes a los latinos "Lupus in fabula" o "Lupus in sermone".

Por lo que se refiere a los refranes catalanes "Parla del llop i se't presentarà" y "Qui parla del diable a prop el té", dice que podrían entenderse a través de los latinos mencionados, hecho que explicaría una evolución por vía de carácter erudito. Para explicar la relación lobo-diablo recurre al francés, donde aparecen estos dos modismos: "Quand on parle du loup, on en voit la queue" y "Quand on parle du diable on voit sa queue". La presencia en frases catalanas del término gos hace que la equivalencia con diablo sea inviable, pues a éste no se le ahuyenta con el bastón.

Adentrándose más en el tema, Forcadas se hace eco de la opinión generalizada de los paremiólogos en el sentido de que los refranes nacieron de experiencias repetidamente comprobadas por el pueblo, concluyendo que Plauto y Terencio tuvieron que haberlos cogido de la misma gente para quien escribían, y que, si en tantas lenguas existían fórmulas del tipo "Lupus in fabula", ello se debió a que se dieron circunstancias permanentes en todas ellas.

Por lo que al cambio de sustantivo base atañe, dice junto con Maldonado, que se debe a la vigencia o no de dicho término.

Su conclusión está acorde con que algunos de los refranes del tipo "Lupus in fabula" podían venir del latín por vía culta; respecto a los otros

(1) Forcadas, A., Los Refranes "Lupus in fabula" e indagaciones paleológicas sobre el origen de la idea básica, Catalan Studies, Edic. Borrás, Barcelona 1977.

le resulta violento atribuirles la misma procedencia, pudiendo retrotraerse su origen a una creencia generalizada en todos los pueblos, de tradición milenaria.

Recogiendo nuestra anterior opinión estimamos que resulta más viable que suponer una creación independiente para el tipo "En mentando al ruín de Roma, luego asoma", el considerarlo evolutivo del modelo Lupus in fabula y acomodarlo a las circunstancias de la época; admitimos la preocupación por presentarlo bajo una rebuscada rima (... Roma / ... asoma), si bien la semántica permanece inalterada. Así pues, circunscribiéndonos al castellano creemos que el modismo antes mencionado tiene sus fuentes en el modelo latino, aunque el cambio de sustantivo (lupus / ruín) pudiera explicarse, o bien por la correspondiente superstición de no llamar por su nombre a determinados seres temibles, o buscando una mayor vileza denominativa para el papa de Roma con el término ruín.

3/III. Las perspectivas de este otro pasaje son similares a las que nos ofrecía el grupo precedente en el sentido de que existen frases en nuestra lengua alejadas de la forma latina pero dentro de la misma semántica. Sin embargo, existe la diferencia de que, mientras allí podíamos aducir modismos en el mismo plano de igualdad formal, no ocurre aquí lo mismo.

Tenemos una frase castellana que sería a nuestro juicio la que mejor pudiera reproducirla; se trata de "Acordarse de Santa Bárbara cuando truena"; evidentemente las diferencias terminológicas son tan considerables que vienen apoyadas por épocas concernientes a eras distintas (pagana / cristiana). Consideramos un tanto imaginativo pensar en que nuestra frase anteriormente citada podría surgir del texto de Livio.

4/IV. Llegamos al segundo de los grupos que se ha visto privado de una correspondencia castellana. Dado que los dos se hallan en las mismas condiciones, hemos optado por conferirles una ordenación acorde con la alfabetización del sustantivo principal; así, el término religionum (III.) debe preceder a solum (IV.). Por lo que a éste concierne poco es lo que podemos decir ajeno a lo expresado en el grupo anterior. Las frases castellanas que en esta ocasión podríamos aducir son: "Pasarle a uno una cosa por la cabeza", "Venirle a la cabeza alguna cosa a uno".

REMORA

Sensiblemente depauperado queda este tema, cuya única pareja de modismos, evolucionados representantes de un solo texto latino, se agrupan bajo el título de la Manutención. Sin embargo, a diferencia de otros temas en los que la documentación castellana era exuberante, no ocurre lo mismo con éste, pues el número de frases en él encajadas es pequeño y, en consecuencia, las posibilidades de obtener correspondencias entre ambas lenguas se reduce.

A.- Manutención.

A. Manutención.

- 1.1.1. Estar a mesa y mantel I.
de otro. ut bona summa putes aliena vivere quadra.
1.2.1. Conocer el pesebre. (Juven. 5.2)

- 1.1.1.- Comer diariamente con él. (Sbarbi, Dicc. II, p. 62)
1.2.1.- Se nota al que asiste con frecuencia y facilidad donde le dan de
comer. (Dicc. de Autor. III, p. 243; Sbarbi, Dicc. II, p. 237;
A. Dicc. p. 1015)
Se nota al que asiste con frecuencia a alguna parte para comer
de mogollón. (C. Dicc. p. 646)

Relación:

- 1.1.1./I. En las glosas relativas al segundo modismo, 1.2.1., se especifica el propietario del objeto directo pesebre, circunstancia importante, ya que, tras comprender que el mismo es de atribución ajena, tendremos en esta frase perfectamente recogida la adjetivación aliena.

Por lo que al 1.1.1. se refiere, hemos de señalar que, enraizándose en éste último, ha adoptado formas de una contextura más en consonancia con los modernos utensilios del buen comer.

Siendo en esta ocasión el modismo segundo la frase con mayor raigambre latina, volvemos de nuevo a ella, para concretar y apuntalar algunos conceptos: primeramente se echa de ver la variación sufrida por el sustantivo principal quadra / pesebre; en nuestra opinión se trata tan sólo de una sinédoque (de la parte por el todo) lo que se ha operado en castellano. En segundo lugar, la oposición vivere / conocer presenta rasgos de una fuerte evolución; aunque nuestro modismo posee el mismo alcance significativo que la fórmula latina, se ha revestido de un verbo con una mayor estilización y abstracción. Es decir, el porcentaje de filigranas formales habidas en el 1.2.1. posee, a nuestro juicio, una clara vinculación con el texto latino del que nos atrevemos a afirmar es su más nítida evolución.

REPRENSION

La importancia de este tema queda sensiblemente aminorada, porque al único modismo que aquí se estudia ni siquiera se le pueden atribuir unas fuentes directamente latinas. Su razón de ser está en funciones de algunas frases ubicadas en el tema relativo al Daño. A pesar de ello, siempre resulta interesante comprobar cómo unas fórmulas latinas han ampliado en nuestra lengua su espectro significativo.

A.- Reprensión en general.

A. Reprensión en general.

1. Sentar la mano a uno.

I.

Cf. Daño. I.B.1.2.

Cf. Daño. I.B.I. y ss.

1.- Corregir o reprender a uno áspera y rigurosamente. (Dicc. de Autor. II, p. 484)Reprenderle con severidad. (C. Dicc. p. 535)

Relación:

- 1/I. Si a la precisión de las glosas se debe el que este modismo se halla separado del tema relativo al Daño, donde concretamente se utiliza una frase con igual estructura formal que ésta otra, a lo largo de los comentarios de las propias glosas se deja abierta la posibilidad de un daño bajo cualquier forma de realización. Por este motivo, no consideramos enteramente desligado de aquel tema al modismo que ahora nos ocupa. Ahora bien, en lo concerniente al bloque de textos latinos que en el mencionado tema recogemos debemos decir que ninguno de ellos refiere su significado a la reprensión verbal (modismo que ahora nos atañe), manteniéndose exclusivamente en el castigo con la fuerza y los golpes. Por esta causa no podemos atribuirles una relación directa con nuestra frase 1.; ahora bien, sí mantienen una vinculación indirecta en el sentido de que la significación primera relativa al daño físico ha trascendido, ya en castellano, al plano moral.

RESIGNACION

La expresión de la paciencia en un grado relevante es el escaso contenido de un tema con un solo capítulo y una fórmula paremiológica en exclusiva. Un pasaje extraído como muestra de todo un amplio contexto bíblico es la garantía para ubicar el origen de nuestro modismo.

A.- Ponderación de la paciencia.

A. Ponderación de la paciencia.

1. Tiene más paciencia que Job.

I.

Tunc surrexit Job, et sedit vestimenta sua; et tonso capite, corruens in terram, adoravit, et dixit: nudus egressus sum de utero matris mee, et nudus revertar illuc. Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est. Sit nomen Domini benedictum. In omnibus his non peccavit Job labiis suis, neque stultum quid contra Deum locutus est.

(Bibl. Vulg. Job, 1.20)

1.- (Martín Caro y Cajudo, Refr. p. 385)

Relación:

1/I. La directa referencia al citado personaje bíblico así como al sustantivo que recoge todo el entorno de aquel, y sobre el que se establece la comparación que nos ocupa, no dejan lugar a dudas sobre la procedencia bíblica de nuestra frase castellana. Como acabamos de decir, el sustantivo paciencia constituye el resumen, en un solo elemento, de todo el contorno relativo a Job; por eso, el hecho de que no se llegue a mencionarlo, mejor, a utilizar no supone ningún contratiempo serio a la hora de confirmar la procedencia bíblica del modismo castellano.

RESPONSABILIDAD

Como nota a destacar en las comparaciones realizadas dentro de este breve tema podemos referirnos a la gran perfección con que unas fórmulas latinas se conservan en nuestra lengua. La arrogación de un cargo u obligación, entendida como hecho consumado y durativo es el alcance de los modismos agrupados en este único capítulo, cuya titulación ya le demarca de por sí:

A.- Responsabilidad pasiva.

A. Responsabilidad pasiva.

- | | |
|---|--|
| 1.1.1. Llevar uno a cues-
tas. | I.
tota ut comitia suis, ut dictitabat,
umeris sustineret.
(Cic. <u>Pro Mil.</u> 9.25) |
| 1.1.2. Tomar uno a cuestras
una cosa. | |
| 1.2.1. Echarse alguien una
cosa sobre las (sus)
espaldas. | I. 1.
quam (sc. rem publicam) vos ... vestris
umeris ... sustinetis.
(Cic. <u>Pro Flacc.</u> 37.94) |
| 1.3.1. Echarse al hombro. | |
| 1.3.2. Echarse uno al hombro
una cosa. | I. 2.
et versate diu, quid ferre recusent,
quid valeant humeri.
(Hor. <u>Ars Poet.</u> 39) |
| Cf. Actividad. D.1.
y ss. | I. 3.
bellorum ... molem umeris suis, quod di-
citur, vehens.
(Amm. Marcell. 16.3.3) |

- 1.1.1.- Padecer algún trabajo o fatiga en beneficio o utilidad de otro,
para mantenerle o aliviarle. (Dicc. de Autor. II, p. 424)
Cargarse con las obligaciones de otro. (C. Dicc. p. 243)
- 1.1.2.- Encargarse de ella. (C. Dicc. p. 243)
- 1.2.1.- Tomar a su cargo un cuidado o trabajo. (M. Dicc. I, p. 1198)
Hacerse responsable de ella. (Sbarbi, Dicc. I, p. 361; A.
Dicc. p. 568; C. Dicc. p. 357)
- 1.3.1.- Encargarse de algún negociado, y tomarlo a su cuidado y por su
cuenta, solicitando su despacho y ejecución. (Dicc. de Autor.
II, p. 363)
Asumir alguna carga u obligación. (M. Dicc. II, p. 58)
- 1.3.2.- Hacerse responsable de ella. (C. Dicc. p. 452)

Relación:

- 1.1.1./I. A lo largo de los modismos castellanos pueden percibirse dos mo-
dalidades distintas en lo que a la semántica verbal se refiere: de un la-
do, aparece un claro matiz pasivo en el modismo 1.1.1., al suponer que la
responsabilidad es un hecho que ya se está sufriendo; aunque en el resto
de las formas verbales pudiera entenderse igualmente en un sentido más am-
plio, la verdad es que apuntan más bien al momento inicial de arrogarse

dicha responsabilidad, al tiempo que cobra una mayor insistencia el aspecto de la actividad. Por lo que atañe a los textos, diremos que éstos se definen exclusivamente en el primero de los sentidos explicados, si bien la organización de la columnación castellana se hace atendiendo primordialmente a los sustantivos, ya que la otra argumentación no nos ofrece planas garantías por no quedar lo suficientemente deslindados sus matices verbales. Entendemos que la expresión paremiológica tanto en su fondo como en su forma han quedado perfectamente recogidos por el castellano, especialmente a partir del 1.2.1.

RESUMEN

El tema concerniente al Resumen ha quedado circunscrito a no más de un par de fórmulas con una característica común: la de poseer una misma estructura, cuya variabilidad está supeditada a un adjetivo numeral. Ciertamente corto pero importante, como lo es cualquier expresión de la que se puede confirmar un origen latino, es el único capítulo del presente tema.

A.- Fórmulas.

A. Fórmulas.

1. En una palabra.

1.1. En un verbo.

I.

atque id, si potes, verbo expedi.

(Ter. Phor. 197)

I. 1.

verbo de sententia destitisti.

(Cic. Tusc. 2.12.28)

I. 2.

uno verbo.- eloquere.

(Plaut. Truo. 756)

I. 3.

Quin tu uno verbo dic quid est quod me
velis.

(Ter. Andr. 45)

I. 4.

unoque verbo rem publicam atque exter-
minatam suis sedibus!

(Cic. Phil. 2.22.54)

I. 5.

Si cor dolet et si jecur aut pulmones
aut praecordia: uno verbo, omnia sana
faciet et intro quae dolitabunt.

(Cato, R. R. 157.7)

2. En dos (cuatro) pala-
bras.

II.

sed paucis verbis te volo, Palaestrio.

(Plaut. Mil. Glor. 375)

II. 1.

Licetne duo verba.

(Novius, v. J. Ribb.)

II. 2.

tria non commutabitis
verba hodie inter vos.

(Ter. Phorm. 638)

II. 3.

tria verba non potest iungere.

(Sen. Epist. 40.9)

II. 4.

tria verba cito dicat.

(Sen. Apoc. 11.3)

- II. 5.
 tria, ut dicitur, verba coniungant.
 (Hieron. Comment. in Epist. ad Ephes. Praef. C.)
- II. 6.
 tribus, ut aiunt, verbis tam grandem
 quaestionem dissolvisti.
 (Hieron. Adv. Lucif. 21)
- II. 7.
 haec, Pax, te tribus verbis volo.
 (Plaut. Trin. 963)
- II. 8.
 tribus verbis.
 (Plaut. Mil. Glor. 1020)
 (Manutius, Adag. p. 1079)
- II. 9.
 τρία ἔντα διακρίσει.
 (Pind. Nem. 7.70)

- 1.- Frase con que se significa la brevedad y concisión con que se expresa o dice alguna cosa. (Dicc. de Autor. III, p. 84)
 Expresión aclarativa con que se introduce lo que resume o pone fin a un razonamiento. (M. Dicc. II, p. 609)
 Se significa la concisión con que se dice una cosa. (C. Dicc. p. 611)
- 1.1.- De prisa; en un momento. (Tavera, Refr. Pop. p. 369)
 "Prontitud". (C. Dicc. p. 366)
- 2.- Cf. 1. Dicc. de Autor. (Dicc. de Autor. III, p. 84)
 Significa la brevedad o concisión con que se expresa o se dice una cosa. (Sbarbi, Dicc. II, p. 187)
 Por: prestamente. (Correas, Voc. p. 619)
 Brevemente, en un instante. (Suñé, Fras. p. 136)
 "Brevedad". (C. Dicc. p. 61)
 Escrito o explicación breve. (M. Dicc. II, p. 609)

Relación:

- 1/I. La intención del resumen expresada hiperbólicamente en estas fórmulas del grupo primero se encuentra fuera de toda duda. Es decir, se da una total concordancia de significación entre las expresiones de ambas lenguas.

Si exacta es la reproducción de la semántica latina en castellano, el mismo calificativo es preciso dar a las semejanzas concernientes al aspecto formal, llegándose al extremo de que incluso en la l.l. ha permanecido el término verbo; en la propia organización hemos querido reproducir, a costa de deshacer en parte la cronología de los autores, la mayor matización que conllevan aquellos textos cuyo término base se halla adjetivado del término uno, elemento más en consonancia con la estructura castellana. Sin embargo, puede comprobarse que se trata de diferencias mínimas, pues el propio número singular del mencionado sustantivo latino sería suficiente para hablar de exactitud, al compararlo con el modismo castellano.

2/II. Dado que en este segundo epígrafe se estudian unas fórmulas consecuentes con las del número precedente, hemos procedido a una distribución acorde con el orden numérico progresivo de sus numerales, aun a sabiendas de que los paralelismos entre ambas columnas no son tan ajustados como en el grupo precedente. En efecto, la expresión castellana ofrece una laguna, la del número tres, la cual aparece ampliamente documentada por las fuentes; una ausencia como la mencionada podría quedar suplida por el indeterminado pauca (II.), pero no se trataría ya de un paralelismo exacto hecho que es precisamente el rastreado. Más de una vez hemos tenido que salir al paso de expresiones no recogidas por los inventarios y que no obstante son de la común competencia del usuario; del mismo modo debemos recordar, también como en otras muchas ocasiones, que la libertad en el manejo de las expresiones es muy considerable en nuestra lengua, queriendo llegar con este amplio preámbulo a la conclusión de que la ausencia del número tres en las combinaciones reseñadas no supone en absoluto se mantenga en la realidad de la práctica; para esta conclusión no se necesitan otras pruebas que trasladar la memoria a esa "teórica" posibilidad que nos daría la fórmula "en tres palabras"; cualquier usuario puede comprender con celeridad que se trata de una expresión de su total manejo. En definitiva, sentamos en los textos citados el origen de las fórmulas comprendidas en este segundo apartado, ya que tanto su aspecto formal como su semántica se dibujan en las fuentes con diversa intensidad: en efecto, no todos los documentos hacen uso de la fórmula con la misma resolución que en castellano, pues hasta llegar, por ejemplo, al II.7. y II.8. de Plauto, donde la semántica es inapelablemente idéntica a la castellana, encontramos que del II.2. al II.6. la expresión tria verba conlleva una idea de "escasez" y "resumen", terminando éste por hacerse plena realidad en los tres documentos últimos.

SALUD

La salud en sus dos vertientes constituye el ámbito sobre el que incide el presente estudio. La verdad es que los capítulos desglosados no se distinguen precisamente por un abigarrado número de textos sino por todo lo contrario: la proporción oscila desde aquellos capítulos con dos grupos de modismos castellanos y su correspondiente ascendencia latina hasta el extremo de citar documentos latinos sin evolución castellana. Un incremento sucesivo en la matización del aspecto negativo (enfermedad) y positivo (salud) explica el orden de los capítulos:

- A.- Salud escasa.
- B.- Desahucio.
- C.- Salud positiva: comparaciones.
- D.- Curación.
- E.- Estado saludable.

A. Salud escasa.

- 1.1.1. Estar uno hecho un
harnero.
1.2.1. Tener goteras.

I.
Cf. Lenguaje. E.I. y ss.

2. Si le soplas, se cae.

II.
Afflavit Deus et dissipati sunt.
(Fumagalli, L' Ape Latina, p. 11)
II. 1.
Flavit Jehovah et dissipati sunt.
(Fumagalli, L' Ape Latina, p. 93)
II. 2.
Dedit gladiatores sestertiariorum iam de-
crepitos, quos si sufflasset cecidissent.
(Petron. 45.11)

- 1.1.1.- Tener muchas heridas. (C. Dicc., p. 440)
1.2.1.- No inventariado.
2.- No inventariado.

Relación:

1.1.1./I. Al comentar el capítulo del Lenguaje, al que hacemos referencia, advertíamos sobre la doble función con la que se empleaban allí los textos aducidos; una de ellas era precisamente la relacionada con este tema que examinamos; en efecto, aunque la motivación de aquellas frases latinas radicara en el sentido de un lenguaje indiscreto y a causa de él se construyeran, no dejan de ser unos modismos cuya estructura se ha conservado con escrupulosa exactitud en nuestra lengua a propósito de una salud deteriorada. Por este motivo, hemos optado por repetir el texto terenciano a propósito de los modismos que examinamos. En consecuencia, resulta un tanto innecesario insistir sobre nuestra conformidad con la función arbi-valente de dicho texto al que consideramos fuente de estas frases.

2/II: La exactitud con que nuestra lengua ha mantenido la fórmula latina en una frase que, a pesar de no encontrarse en los inventarios, no por ello deja de ser de uso y conocimiento, nos limita considerablemente los

comentarios en cuanto a extensión se refiere: los dos primeros textos con clara reminiscencia bíblica se alejan sensiblemente de la semántica que nos incumbe, ya que su orientación camina en el sentido del poder divino como destructor de sus enemigos, prescindiendo del plano de la salud corporal; la causa por la que consideramos oportuna su presencia estriba en que poseen la misma estructuración formal que la del modismo castellano y no podemos despreciarla como su fuente. Donde forma y fondo se unen en total armonía es en el texto de Petronio, cuyo enfoque hacia la salud queda fuera de toda duda solo con la presencia del adjetivo decrepitos, sin necesidad de indagar en el texto precedente o siguiente a dicho pasaje.

B. Desahucio.

1. Con un pie en el hoyo
(en la sepultura).

I.
Cf. Muerte. A.II. y ss.

Cf. Muerte. A.2.1.1.
y ss.

2. A las puertas de la
muerte.

II.
Cf. Distancia temporal. B.II. y ss.

Cf. Distancia tempo-
ral. A.1.1. y
B.2.2.2.

- 1.- Se advierte a alguno está ya muy próximo a morir por sus muchos
años o enfermedad grave que padece. (Dioc. de Autor. III, p. 264)
Muy enfermo o muy viejo. (M. Dioc. II, p. 735)
2.- Gravísimamente enfermo. (M. Dioc. II, p. 880)

Relación:

- 1/I. Por motivos de matización en las glosas separamos este modismo 1. de los recogidos en el tema sobre la Muerte: mientras aquí no se hace referencia a dicho término sino que se insiste en la enfermedad y en la vejez, todos los comentarios de glosas a propósito de estos modismos en aquel otro tema se desenvuelven en torno al sustantivo muerte. En relación con los textos diremos que poseen la misma estructura de frase sólo que el término cymba funciona como una metonimia del signo por la cosa significada. Después de todo, la similitud real de la barca con la sepultura está fuera de toda dubitación. El conterno significativo de los textos redunda en el ámbito de la muerte más que en el de la enfermedad, razón por la que los incluimos en aquel otro tema; sin embargo, y debido a que, al hablar de una mitad o situación intermedia, ésta puede entenderse en un sentido u otro, asociamos dichos textos como fuentes del modismo que nos ocupa.

- 2.1.1./II. Razonamientos semejantes a los aportados en el grupo anterior nos llevan a desgajar del tema sobre la Distancia este modismo que ahora revisamos. Asimismo, aplicamos todos los resultados sobre rastreo de fuen-

tes, haciendo propias de este modismo las conclusiones a las que allí alcanzamos. Hemos de advertir, no obstante, que entre las fórmulas castellanas y los textos latinos se ha producido una pequeña variación: el determinativo "de la muerte" responde a la función de sujeto con la que aparece en las fuentes; de todos modos, creemos que esta diferencia no perturba la identidad de ellas.

C. Salud positiva: Comparaciones.

1. - I.
 Sanior es pisce.
 (Walther, 27493 a; y bibl. ant.)
2. - II.
 Rusticus rustincus est durus, est quasi
 murus.
 (Walther, 27037; y bibl. ant.)

Relación:

- 1/I. Las comparaciones sobre la buena salud no abrigan en su seno ninguna que pudiera ser la continuación o reproducción directa de la latina. No ha sido el campo de los animales la esfera elegida por nuestra lengua para construir comparaciones de este tipo, sino más bien se apoya en elementos inanimados como, por ejemplo, la manzana, el roble, etc.; por consiguiente, nos limitamos a hacer constancia de ellas enfrentándolas con una raya, por toda correspondencia, en la columna castellana.
- 2/II. A tenor de los comentarios precedentes esta otra comparación tiene atisbos de una mayor aproximación a nuestra lengua; sin embargo, tampoco podemos aducir una fórmula con un segundo término de comparación semejante al latino.

D. Curación.

1. Dar una cosa la vida a uno. I.
istoc verbo animus mihi redit.
(Ter. Heq. 347)

- 1.- Sanarle, aliviarle, repararle, fortalecerle, refrigerarle. (A. Dico. p. 1340)
Sañarle, aliviarle, repararle, fortalecerle. (Suñé, Fras. p. 190)

Relación:

- 1/I. Unicamente la distinta construcción sintáctica del sustantivo base podría separar o desfigurar un tanto la relación entre las dos frases de opuesta columnación, vinculación que, a nuestro juicio, es enteramente positiva: en efecto, la función de sujeto por parte del término animus se ha visto recogida en un complemento directo castellano; asimismo, la casilla del sujeto castellano aparece bajo las funciones de una circunstancial de causa (istoc verbo).

A pesar de ello, puede comprobarse lo inestable de estas diferencias, si tenemos en cuenta que el sujeto, por ejemplo, no es otra cosa que la fuente de la actividad, hecho no distinto a la mencionada circunstancia causal; en nuestra opinión, más que de diferencias estables o inamovibles, se trata de un texto latino con una construcción circunstancial y, por lo mismo, susceptible de modificar las funciones de sus elementos. Lo que creemos resulta con suficiente claridad es que el núcleo del modismo está perfectamente recogido en nuestra lengua.

E. Estado saludable.

1. Dar una higa al médico. I.
 1.1. Orinar claro y dar una higa al médico. Post ovum bibens medico clam surripo penam.
 (Walther, 22033 a; y bibl. ant.)
- 2.1.1. Tener buenos aceros. II.
 2.1.2. Es un acero. hic murus aeneus esto.
 (Hor. Ep. 1.1.60)
 2.2.1. Estar hecho de bronce uno. II. 1.
 2.2.2. Ser uno de bronce. Murus aeneus conscientia sana.
 (Walther, 15754 b; y bibl. ant.)
 Cf. Sensibilidad.
 B.2.2.1.

- 1.- Refrán que indica que el que goza de buena salud no necesita médico. (Sufé, Fras. p. 13; Castillo de Lucas, Refr. Méd. p. 84)
 1.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 481)
 2.1.1.- Por: tener brío y fuerza y ganas para todo. (Correas, Voc. p. 732)
 2.1.2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 152)
 2.2.1.- Ser insensible, o muy fuerte y resistente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 130)
 2.2.2.- Da a entender la fortaleza y constancia del ánimo y del cuerpo, que uno es robusto, infatigable, inmóvil y que resiste firme y constante a los ímpetus de la fortuna. (Dicc. de Autor. I, p. 687)
 Ser fuerte e infatigable en el trabajo. (C. Dicc. p. 123)

Relación:

- 1/I. Incrustada la frase 1. en el modismo 1.1., dedicaremos nuestra atención a éste sabiendo que lo hacemos sobre los dos simultáneamente: la elección de la orina clara como señal indubitable de buena salud no deja de ser curioso a tenor de los ingredientes del texto I. (bibens); en cambio, la fórmula de desprecio al médico es aún más distante entre las dos expresiones: un gesto manual (higa) poco tiene que ver con la expresión surripo penam del latín. No obstante las fuertes diferencias de forma, el hecho de enfocarse ambas sobre el mismo término (médico) así como

la identificación de la semántica nos obligan a mantener la opinión respecto a la existencia de una motivación el menos sobre la frase castellana por parte de dicho documento.

2.1.1./II. El parentesco habido entre los dos metales señalados, a causa de su dureza, hace que su empleo sea habitualmente sinónimo; no obstante, y extremando la exactitud, agrupamos en los últimos lugares a las expresiones con la participación del bronce, debido a que los textos latinos mantienen uniformemente dicho término. Queremos comentar igualmente la referencia al tema de la Sensibilidad, pues en su aspecto negativo (insensibilidad) se agrupan unas expresiones de similar hechura a las que aquí comentamos; esta circunstancia nos sirve para recoger la idea apuntada al principio sobre el recurso a estos metales a causa de su dureza y justificar en cierto modo la doble vertiente semántica de la que se han hecho acreedores estos metales: por una parte, para ser objeto de comparaciones con la buena salud (aspecto que nos ocupa); por otra, para situar en un mismo plano con ellos a la insensibilidad más indiferente y fría. Ambos matices, como puede comprobarse, vienen dados previamente por la misma lengua latina, habiéndose comportado el castellano como escrupuloso receptor de ellos.

SECRETO

No consideramos necesario a estas alturas insistir en el criterio, relativo a la complejidad, bajo el que ordenamos estos capítulos. Si consideramos más interesante destacar las interferencias que algunos de sus modismos presentan en relación con el tema del Silencio, hecho nada extraño, porque ambos temas se implican mutuamente, pudiéndose entender el Secreto como una finalidad del Silencio y a éste como una manera que tiene aquél de realizarse.

A.- Denominación.

B.- Fórmulas.

C.- Ocultación.

A. Denominación.

1. Pecho

Cf. C.3.

I.

Cf. C.III. y ss.

- 1.- Interior del hombre. (Dioc. de Autor. III, p. 177; A. Dioc. p. 994)

Relación:

- 1/I. Demostrar el origen latino de este término es una operación a la que procedemos en el tercer capítulo de este mismo tema, donde estudiamos un modismo que contiene el sustantivo pecho. Como la conclusión a la que allí llegamos es positiva en lo que a la atribución de dichos orígenes se refiere, se confirma al propio tiempo igual procedencia para este término.

B. Fórmulas.

1. Hasta los tuétanos.

I.

haec mihi semper erunt imis infixae me-
dullis.

(Ov. Trist. 1.5.9)

2. Al oído.

II.

In aurem.

(Mart. 1.89)

II. 1.

dicam in aurem.

(Mart. 1.96.3)

3. -

III.

sera tamen tacitis Poena venit pedibus.

(Tibull. 1.9.4)

(Walther, 28058 b; y bibl. ant.)

III. 1.

Lanceis pedibus incedere.

(Novarin., Adag. p. 601; apud
Binder, p. 179)

1.- Se pondera la intención, actividad o eficacia con que se ejecuta una cosa. (Disco. de Autcr. III, p. 373)

Hasta lo más íntimo o profundo de la parte física o moral. (A. Disco. p. 1306)

2.- Bajo reserva, confidencialmente. (A. Disco. p. 937)

También, en sentido figurado, reservadamente. (M. Disco. II, p. 555)

Relación:

- 1/I. El agradecimiento de Ovidio pretende ser tan estimado e imborrable que no encuentra otro sitio donde guardarlo si no es en la expresión imis medullis; esta fórmula ha pasado a nuestra lengua ligeramente abreviada, al prescindir de la referida adjetivación. En nuestra opinión, el fundamento paremiológico de esta expresión no radica en otro término

que no sea el sustantivo medullis unido, claro está, a la forma verbal infixa; en consecuencia, dicha adjetivación no deja de imprimirle un cierto realce, pero sólo secundario. Entendemos que esta expresión latina es la misma que enumeramos con el guarismo 1., pues la ausencia de un verbo junto a ella obedece a la simple comodidad del inventariador, ya que sin él no tendría el más mínimo sentido.

2/II. Aplicando a esta otra fórmula lo que acabamos de decir en torno a la ausencia de una forma verbal, quedaría por añadir únicamente nuestra total conformidad con ver en los pasajes de Marcial el indubitable origen de nuestra fórmula 2.

3/III. En cambio, la prosopopeya del texto III, no se halla en los inventarios, sin que por ello dejemos la posibilidad de su aislado empleo.

C. Ocultación.

1. Echar tierra encima a una cosa.
- 1.1. Echar tierra a una cosa.

I.
 Errores medicorum terra tegit.
 (Arthaber, Dis. p. 394)

- 2.1.1. Correr la cortina.
 Cf. Silencio. A.2.
- 2.2.1. Echar un velo sobre una cosa.
- 2.2.2. Correr (echar) un tupido velo sobre algo.
- 2.2.3. Correr un velo sobre una cosa.

II.
 tunc vere revelatio dei abstulit quidem a nobis omne velamentum cordis.
 (Origen. Matth. 16,13; X, 85,
 8 Klostermann)
 τοὺς περιαιροῦντας μὲν πᾶν κάλυμμα ἀπὸ τῆς καρδίας.
 (Origen. Matth. 16,13; X, 85,
 8 Klostermann)

II. 1.
 Et Iudaei quidem faciebant de Christo aestimationes dignas velamine quod positum erat super cor eorum.
 (Origen. Matth. 16,13; X, 82,
 17 Klostermann)
 Ἀλλὰ οἱ μὲν Ἰουδαῖοι, ὡς ἔστιν τοῦ ἐπὶ τῇ καρδίᾳ αὐτῶν καλύμματος, ἐψευδοδόξουν περὶ τοῦ Ἰησοῦ.
 (Origen. Matth. 16,13; X, 82,
 17 Klostermann)

II. 2.
 qui ad voluptatem meditata deportant, et ista semper inquirunt quae delectent potius audientes quam convertant a vitiis, faciunt vero velamina super caput.
 (Origen. Sup. Ezech. III,3)

3. Guardar en su pecho.
 Cf. A. 1.

III..
 ... manet alta mente repostum iudicium Paridis.
 (Virg. Aen. 1.26)
 (Walther, 14422; y bibl. ant.')

III. 1.

Luxuriam suam in philosophiae sinu abscondunt.

(Sen. De Vit. Beat. 12.4)

III. 2.

Tu autem pro eo pacisceris cum delatore
... sub tunica et sinu (quod aiunt).

(Tertull. De Fug. in Persec. 12)

III. 3.

Que tibi sunt scripta, fili, corde gere
scripta.

(Walther, 15048; y bibl. ant.)

III. 4.

Utile trade tibi documentum, suscipe, fili,
Pectoris in latebris idque reconde tui!

(Walther, 32709 a 1.; y bibl. ant.)

III. 5.

Vulneror et clausum porte sub pectore vulnus;

Uror nec capiunt inclusas viscera flammæ.

(Walther, 34208; y bibl. ant.)

1.- Ocultarla, hacerla olvidadiza. (Sbarbi, Dicc. II, p. 394)

1.1.- Encubrirlo, que no se hable más en ello. (Correas, Voc. p. 636)

Ocultarla, hacer que se olvide y que no se hable más de ella.

(A. Dicc. p. 1264)

Ocultarla, hacer que se olvide. (C. Dicc. p. 813)

2.1.1.- Pasar en silencio u ocultar alguna cosa. (A. Dicc. p. 371)

Callar u omitir alguna cosa. (C. Dicc. p. 228)

2.2.1.- Callarla, omitirla, darla al olvido, porque no se deba o no convenga hacer mención de ella o recordarla. (A. Dicc. p. 1328)

Callarla, omitirla. (C. Dicc. p. 858)

2.2.2.- Se emplea para expresar la conveniencia de no hablar de cierta cosa o para aludir a lo censurable o delicada que esa cosa es. (M. Dicc. II, p. 1450)

2.2.3.- Callarla, omitirla. (C. Dicc. p. 858)

3.- No inventariado.

Relación:

1/I. El alcance significativo del texto I. trasciende al de la escueta realidad de sus términos, pues es cierto que conlleva un carácter jocoso en la medida en que el objeto directo errores ha desplazado al sustantivo corpus: sólo una realidad material es susceptible de ser cubierta por la tierra. Precisamente apoyándonos en este sentido metafórico de tegere terra, trabajamos la relación con el modismo que nos ocupa; no cabe duda de que se ha operado cierto cambio, cual es el concerniente a las funciones sintácticas del sustantivo terra: sujeto en el texto I. frente al objeto directo del modismo 1. A pesar de ello, el cuadro de semejanzas es considerablemente superior, de lo que deducimos se halla en el mencionado texto la fundamentación de nuestra frase.

2.1.1./II. El modismo 2.1.1. es coincidente en su forma con el referenciado en el tema acerca del Silencio; en lo que a su alcance significativo se refiere, ya apuntamos en dicho tema cómo el sentido único, que aquel modismo posee (silencio), aquí se muestra ampliado de un contenido general sobre la ocultación. En esta última línea se desarrollan los textos latinos, incluso el primero (II.), pues, a pesar de que describe la acción inversa, el sentido y significado que aquí perseguimos también lo implica. La forma verbal faciunt del II.2. presenta ciertas discrepancias con sus correspondientes castellanas; en nuestra opinión, la misma sinonimia del verbo echar y de correr es señal evidente de un intento, por parte del castellano, de ajustar el verbo más apropiado al manejo de la cortina (pañó que se desliza sobre el riel). Por eso, no creemos se desdibuje el origen que nosotros ubicamos en el mencionado texto, sobre todo, si no perdemos de vista la forma verbal abstulit del texto inicial. El documento II.1., manteniéndose dentro de una misma línea que los demás ofrece como característica más significativa el hecho de que la acción verbal se manifiesta consumada (positum erat) y no en desarrollo, como aparece en el propio texto II.2. y en los mismos castellanos.

3/III. Ya la propia denominación A.1. apoya nuestro testimonio sobre el gran uso que de este modismo 3. se hace comúnmente, aun cuando los inventarios no se hagan eco de ella: en efecto, el sentido metafórico del citado sustantivo está confirmado en la glosa que del mismo hace el Diccionario de la Real Academia. Por lo que a sus fuentes se refiere, señalaremos que, estableciendo pectore del III.5. y III.4. como base de comparación, la sinonimia ha sido frecuente en frases donde el núcleo paremiológico se ha conservado: así, podemos indicar mente (III.), sino (III.1. y III.2.) y corde (III.3.). Hechos similares tenemos que indicar en torno al verbo latino, ya que a abs-

condunt (III.1.) y a reconde (III.4.) se oponen formas verbales alusivas a la situación, tales como repostum (III.), gere (III.3.) y porto (III.5.) o simplemente la ubicación viene dada por la preposición sub (III.2.). Esta exposición de términos paralelos no estrangula nuestro cometido; es decir, opinamos que no sólo se encuentran los elementos de la fórmula castellana en los citados textos, sino que cualquiera de ellos posee fuerza suficiente para constituirse en punto de enlace con aquella.

SEMEJANZA / -

Iniciando el presente estudio por el aspecto negativo que, como un contrario de la Semejanza se configura, damos una relevancia al grupo de modismos alusivos a las personas sobre aquellos que se formulan en el ámbito de las cosas; como nuestro orden de preferencia transcurre en el sentido de menos a más, por ello en cada uno de los aspectos comenzamos por el examen de las cosas. A su vez, y dentro de cada bloque de materias, partimos de aquellos modismos que muestran mayor indeterminación, para ser continuados por los que comportan una más clara concreción:

- A.- Diferencia entre las cosas.
- B.- Diferencia de criterio.
- C.- Diferencia entre personas.
- D.- Inferioridad referida a personas.
- E.- Semejanza entre cosas.
- F.- Semejanza aplicada a personas o cosas.
- G.- Semejanza de criterio.
- H.- Semejanza entre personas.

A. Diferencia entre las cosas.

1. Ser una cosa remiendo de otro paño.

I.
Cf. C.I.

2. Ser algo de otra cosa.

II.

2.1. Ser una cosa harina de otro costal.

Non est de sacco tanta farina tue?
(Arthaber, Dig., p. 253)

Cf. B.1.

3. -

III.
nec tamen ignorat quid distent aera lupinis.
(Hor. Ep. 1.7.23)

III. 1.
non tamen ignorat, quid distent aera lupinis.
(Walther, 18549 b; y bibl. ant.)

4. -

IV.
tam dispar aquilae columba non est.
(Mart. 10.65.12)

IV. 1.
aquilisque similes facere noctuas quaeris ?
(Mart. 10.100.4)

5. -

V.
Castus et incestus distant ut frigus et estus.
(Walther, 2474; y bibl. ant.)

V. 1.
Cum castus fueris, incestis ne socieris!
castus et incestus distant ut frigus et estus.
(Walther, 4059 a; y bibl. ant.)

6. -

VI.

Clericus a laico tantum distare videtur
Aurum quam plumbo: sic sacra lege tene-
tur.

(Walther, 2841 a; y bibl. ant.)

7. -

VII.

quid congregare cum leonibus volpes ... ?

(Mart. 10.100.3)

1.- Ser alguna cosa de otra materia, origen o asunto. (Dicc. de Autor.
III, p. 566)

No ser de la misma materia, origen o asunto que otra. (A. Dioc.
p. 1129)

2.- Lo que en algo es diferente. (Correas, Voc. p. 629)

2.1.- Ser una especie enteramente ajena al asunto de que se trata. (A.
Dicc. p. 696)

Ser muy diferente de otra con que se compara. (A. Dioc. p. 696;
C. Dioc. p. 440)

No ser aplicable a ella la misma actitud o consideración que a
otra que se ha dicho. (M. Dioc. II, p. 20)

Relación:

1/I. Aunque el sentido del modismo 1. se circunscribe, según reza su propia formulación, al ámbito de las cosas, creemos guarda una relación muy estrecha con el texto de Petronio (C.I.) al que hacemos referencia, en lo que a su forma se refiere, pues en él se hace uso del término fasciae, con un genitivo implicado en la parte o fragmento, precisión que coincide con el modismo que nos ocupa. Entendemos que la polarización hacia el mundo de las cosas se debe a una amplia interpretación propia del castellano.

2/II. No necesita de amplios comentarios demostrar la vinculación que entre sí mantienen los modismos 2. y 2.1. Su diferenciación no pasa de ser una variante de términos o, si se prefiere, un hecho de sinonimia. También es cierto que el primero de ellos ha cobrado menor vigencia y actualidad en beneficio del 2.1., cuyo sentido se mantiene oscilante entre la expresión de una "diferencia entre las cosas", y la alusión a una "diferencia de criterios". La precisión de sentido tampoco se refleja en su fuente latina, ya que Arthaber se limita a inventariarla fuera de cualquier comentario. Puede incluso

entreverse otro sentido en el texto latino aludido: una llamada de atención a la humildad a alguien que pretende atribuirse hechos que no le pertenecen. A pesar de todo, consideramos que los medismos 2. y 2.1., especialmente el segundo, ya que el 2. es a nuestro juicio su variante, encuentran su punto de partida en la frase latina II, donde la identidad de elementos y funciones sintácticas constituye su más claro exponente.

3/III. Destinamos al peyorativo lugar una serie de expresiones latinas que, compartiendo un mismo mensaje de fondo, adoptan formas distintas. El motivo por el que ocupan la última posición es debido al hecho de no encontrar correspondencias en castellano, al tiempo que los organizamos atendiendo al orden alfabético del primer sustantivo en la frase.

4/IV. Cf. 3/III. (aquilae)

5/V. Cf. 3/III. (castus)

6/VI. Cf. 3/III. (olericus)

7/VII. Cf. 3/III. (leonibus)

B. Diferencia de criterio.

1. Eso es harina de otro costal.

Cf. A.2.1.

I.
Cf. A.II.

2. -

II.
Quot homines, tot sententiae.
(Ter. Phor. 454)

II. 1.1.
Sed quot homines, tot sententiae.
(Cic. De Fin. 1.5.15)

II. 1.2.
Et quoniam quot homines, tot sententiae.
(S. Ambros. De Virgin. 2.5.39)

II. 1.3.
quot hominum genera, tot sententiarum
varietas advexit.
(Ennod. p. 4.1. Vog.)

II. 1.4.
ἡμῶν δ' ὅσα καὶ τὰ σώματα ἔστι τὸν
καθ' ἐνὸς, τοσούτους ἔστι καὶ τρόπους
ἰδεῖν.

(Philemon, fr. 89 Kock (Mein. fr.
com. 4. p. 32))

II. 2.
quot capitum vivunt, totidem studiorum
milia:

(Hor. Serm. 2.1.27)

II. 2.1.
pectoribus mores tot sunt, quot in ore
figurae.

(Ov. Art. Am. 1.759)

II. 2.2.
mille hominum species et rerum discolor
usus,

(Pers. 5.52)

II. 2.3.

non omnes eadem mirantur amantque

(Hor. Ep. 2.2.58)

II. 2.4.

esto aliis alios rebus studiisque teneri.

(Hor. Ep. 1.1.81)

II. 2.5.

ἄλλος γὰρ τ' ἄλλοισι ἀνὴρ ἐπιτέρ-
πειται ἔργοις.

(Hom. Od. 14.228)

II. 2.6.

..... καὶ γὰρ
ἐτέροις ἐτέρων ἔρως ἐκνέσαν
φρένας.

(Pind. Pyth. 10.91)

1.- Se emplea para indicar la diferencia entre dos opiniones sobre un mismo asunto. (Tavera, Refr. Pop. p. 113)

Relación:

1/I. Cf. A. 2/II.

/II.1. - II.2. A pesar de no estar inventariada una forma o expresión de tipo invariable, como el modismo, que pudiera constituirse en eslabón de una cadena evolutiva de cuyos comienzos dan claro testimonio los abundantes textos latinos y griegos, pululan en el ambiente lingüístico castellano frecuentes resquicios de expresiones semejantes que demuestran y dan fe de la existencia de esas fuentes aducidas. Hemos conferido a éstas una numeración bipartita, englobando en la primera aquellos textos con forma semejante (II.1.-II.1.4.), para continuarlos con aquellos otros que ofrecen una mayor variedad de términos, aun permaneciendo dentro de una misma semántica (II.2. - II.2.6).

C. Diferencia entre personae.

1. Tener otra pasta (Ser de otra ...)
 1.1. Estar hechos del mismo barro.
 Cf. A.1.

- I.
 Non est nostrae fasciae.
 (Petron. 46.1)
 I.1.
 Cum fueris nostrae paulo ante farinae.
 (Pers. 5.115)
 I. 2.
 Sum quidem et ego mortalis homo similis omnibus, et ex genere terreni illius qui prior factus est.
 (Bibl. Vulg. Sapientia, 7.1)
 I. 3.
 Deus creavit de terra hominem.
 (Bibl. Vulg. Ecclesiasticus, 17.1)
 I. 4.
 Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terrae.
 (Bibl. Vulg. Genes. 2.7)
 I. 5.
 ... quibus arte benigna
 et meliore luto finxit praecordia Titan.
 (Juven. 14.34)
 I. 6.
 deteriore luto pravus quos edidit auctor.
 (Claud. In Eutrop. 2.496)
 I. 7.
 de eodem nobiscum formatus est luto.
 (Hieron. Ep. 77.6)
 I. 8.
 e quibus et nos de eodem luto sumus.
 (Hieron. Adv. Pelag. 2.4)
 I. 9.
 Ἐκ τῆς αὐτῆς ψάθου γεγονώς ἐπὶ τῶν παρεπλησίων καὶ ὁμοίων.
 (Append. Prov. Cent. 2.47)

I. 10.

εἴ τε Προμηθεὺς
ἔπλασε, καὶ πηλοῦ μὴ ἕτερου γέγονας.

(Callim. fr. 493 Trypanis)

I. 11.

τῆς αὐτῆς κεραμίδος· ἐπὶ τοῦ ὁμοίου
καὶ παραπλησίου.

(Macar. Cent. 8.15)

I. 12.

ἕξ ἐνὸς πηλοῦ· ἐκ τοῦ ὁμοίου
καὶ παραπλησίου.

(Macar. Cent. 3.94)(Append. Prov. Cent. 2.68)

1.- No inventariado.

1.1.- No inventariado.

Relación:

1/I. Totalmente garantizada la existencia y el uso que de los modismos l. y l.l. se tiene en castellano, observamos con satisfacción la claridad con que se muestran los textos latinos y griegos en orden a interpretarlos como fuentes de aquellos. Antes de continuar adelante es imperioso aclarar que, si bien el modismo l.l. debiera encontrarse con mayor propiedad en el apartado H., llevamos a cabo su estudio en este lugar debido al paralelismo que guardan sus términos, únicamente diferenciados por una adjetivación de carácter indeterminado que hace se opongan entre sí. Prescindiendo, pues, del aspecto positivo o negativo, juzgamos de un interés más directo el resto de la formulación y, en especial, el término base (pasta, barro). El primero de los textos latinos desconcierta un tanto en lo que a la palabra fasciae se refiere; ya se comentó sobre ella en el apartado A.l. El motivo de traerlo aquí se debe al deseo de enfrentar los modismos castellanos con un testimonio latino con el que comparte toda su semántica, y, por lo tanto, no puede descartarse su indudable motivación, a pesar de desviar la metáfora, al envolverla en otros términos el castellano. De una relación directa total se presenta el l.l., donde los términos farinae y pasta del l. castellano se constituyen en eslabones enarrazados de la cadena evolutiva; las propias formas sintácticas, al igual que ocurría en I., resultan un remedo

mutuo expresando la misma circunstancia de cualidad. Sin embargo, a partir del texto I.2. y continuando hasta el último de los latinos, la relación del término principal de cada uno de ellos encuentra las huellas de su evolución en el vocablo bajo el que se estructura el modismo I.1. (barro). Arrancando de la misma Biblia se introduce probablemente en la antigüedad clásica y continúa en los Padres de la Iglesia, para desembocar en el castellano; además del término principal, se añade la permanencia de la misma sintaxis, aludiendo a una circunstancia de complemento instrumental. En lo que a los textos griegos atañe, tan sólo el enumerado en primer lugar (I.9) se aparta con su término $\psi\acute{\alpha}\theta\epsilon\upsilon$ del que las fuentes latinas y el resto del griego siguen empleando; ello no quiere decir que no mantenga la misma semántica, como el propio paremiógrafo explica; ciertamente Calímaco sería (I.10.) en este caso el autor del que irradiarían los demás textos griegos aportados, por lo que consideramos al documento I.8. como una variante terminológica en total vinculación con los modismos castellanos, los cuales bien pudieran tener a dichos textos griegos también como posibles fuentes.

D. Inferioridad referida a personas.

1. No llegarle a uno al pie.

I.

Cuius pluris erat unguis quam tu totus
es.

(Petron. 57.10)

1.- Ser muy inferior a él en alguna prenda o habilidad. (A. Dicc., p.
1022)

Relación:

1/I. Es en este caso el autor latino el que supera con su hipérbole la también aducida por el modismo castellano: mientras éste se apoya, en su formulación, en el término pie, como base de comparación, para Petronio una despreciable uña puede tener mucho más valor que la persona entera. La evidencia de una sinécdoque, del todo por la parte, nos pone en la conclusión de que la frase latina pudo ser la motivación oportuna que arrancó al castellano dicha formulación; su conocimiento previo pudo ser el requisito indispensable que iluminara la imaginación del hablante castellano.

E. Semejanza entre cosas.

1. Parecerse una cosa como
un huevo a otro huevo.

Cf. F. 5. y ss.

I.

Cf. F. V. y ss.

2. Ser una cosa del mismo pa-
ño que otra.

Cf. F. 1.

II. .

Cf. C. I.

3. -

III.

Similior ficu.

(Manutius, Adag. p. 695)

(Walther, 29639 h; y bibl. ant.)

4. -

IV.

Secundum illud quæque, de que semel in
vita Crassum ait risisse Lucilius: Simi-
lem habent labra lactucam, asino cardus
comedente.

(Hieron. Ep. 7.5)

IV. 1.

Similem habent lactucam labia comedente
asino carduos.

(Ribb. ex incert. fabulis, 82,
p. 129)

- 1.- Ser completamente iguales. (M. Dicc. II, p. 73)

- 2.- Ser de la misma materia, origen o calidad. (A. Dicc. p. 971)

Ser de la misma materia o de igual calidad. (C. Dicc. p. 617)

Relación:

- 1/I. Como la configuración del modismo castellano se ciñe exclusivamente al
ámbito de las cosas, nos ha obligado a desglosarle de aquellos que se enu-
meran con 5. y ss. en el apartado F. Para Moliner dicho modismo se circuns-
cribe a la esfera de las cosas, como resa ya en su misma formulación. El res-

to de los autores, o bien no hacen comentario en tal sentido, o llevan el significado del modismo al campo de las personas. Después de todo, estas divergencias no resultan condicionantes a la hora de buscar los inicios u orígenes de dichos modismos. Respecto al que nos ocupa, el número abundoso de textos latinos y la exactitud formal que con cualquiera de ellos guarda nos llevan a la conclusión, primero, de lo familiar que debía resultar semejante comparación y en segundo lugar expresar nuestra total seguridad de haber sido las fuentes directas del castellano.

2/II. Cf. F. 1/I.

3/III. Finalmente, citamos unos textos latinos que, inmersos por su semántica en el tema objeto de nuestro estudio, no se han visto secundados por frases o modismos castellanos, fruto de su continuación evolutiva. Su ordenación también obedece al orden alfabético del primer sustantivo.

4/IV. Cf. 3/III.

F. Semejanza aplicada a personas o cosas.

1. Ser algo o alguien del mismo paño que otra cosa u otra persona determinada.

Cf. C.I. y I.1.

I.
Cf. C.I.

2. Ser una cosa remiendo del mismo paño.

Cf. A.1.

II.
Cf. C.I.

- 3.1. Estar a un nivel.
3.1.1. Andar a nivel.
3.2. Correr parejas.
3.2.1. Correr a las parejas.

III.
ferre iugum pariter dolosi.
(Hor. Carm. 1.35.28)

III. 1.
Egregium opus pari iugo ducet.
(Senec. Ep. 109.16)

III. 2.
Cum uterque pari iugo ... pro causa niteretur.
(Plin. Ep. 3.9.8)

III. 3.
ἐγὼ δὲ καὶ τὸ αὐτὸν ἔλκομεν
συγόν· ἐπὶ τῶν ὁμοίων καὶ παρε-
πλήσια πασχόντων.
(Zenob. Cent. 3.43)

4. Son como dos gotas de agua.

IV.
nam ex uno puteo similior numquam potis
aqua aquai sumi quam haec est atque ista
hospita.
(Plaut. Mil. Glor. 551)

IV. 1.
Non tam aqua similis aquae.
(Erasmo, Chil. I, Cent. V)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 490)
(M. Caro y Cejudo, Refr. p. 311)

(Manutius, Adag. p. 194)

IV. 2.

Non aqua aque similis.

(Walther, 17249 a; y bibl. ant.)

IV. 3.

neque aqua aquae nec lacte est lactis,

crede mi, usquam similis.

quam hio. tui est.

(Plaut. Menaech. 1089)

(Arthaber, Dig. p. 647)

IV. 4.

nec aqua aque nec lac lacti usquam simili-
lius.

(Walther, 16169 e; y bibl. ant.)

5. Come un huevo a otro.

5.1. Parecele como un huevo
a otro.

5.2. Parecerse come un hue-
vo a otro.

5.2.1. Parecelele come un hue-
vo a otro.

Cf. E. 1.

V.

Videsne ut in proverbio sit ovorum inter
se similitudo?

(Cic. Acad. pr. 2.18.57)

V. 1.

Ovorum similitudo.

(Erasmo; apud Caro y Cajudo,

Refr. p. 311)

(Sánchez Ballesta, Dico. p. 148)

V. 2.

ut si sint et ova ovorum et apes apium
simillimae.

(Cic. Acad. pr. 2.17.54)

V. 3.

non tam ovum ovo simile.

(Manutius, Adag. p. 194)

V. 4.

tam similem sibi quam ovo ovum.

(Senec. Apoc. 11)

V. 5.

ut illud: "non ovum tam simile ovo".

(Quintil. 5.11.30)

6. -

VI.

neque lact' lactis magis est simile quam
ille ego similest mei.

(Plaut. Amphit. 601)

VI. 1.

Sicut lacte lactis similest.

(Plaut. Bacch. 6.)

VI. 2.

tam similem quam lacte lactist.

(Plaut. Mil. Gl. 240)

VI. 3.

Non lac lacti magis est simile.

(Walther, 17945 b; y bibl. ant.)

VI. 4.

Non tam lac lacti simile.

(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 149)

(Walther, 18548 a; y bibl. ant.)

7. -

VII.

propius quidem est a sole mons, quam
campus aut vallis, sed sic, quomodo est
pilus pile crassior.

(Senec. Nat. Quaest. 4.11.5)

8. -

VIII.

Similior sica.

(Erasmo; apud Caro y Cajado,
Refr. p. 311)

1.- Tener las mismas cualidades. (M. Dicc. II, p. 626)

2.- Ser de la misma materia, origen o asunto que otra. (A. Dicc. p. 1129)

3.1.- Haber entre dos o más cosas o personas perfecta igualdad en algún concepto. (A. Dicc. p. 920)

Haber entre dos o más cosas o personas perfecta igualdad. (C. Dicc. p. 585)

3.1.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 70)

3.2.- Ir iguales o sobrevenir juntas algunas cosas, o ser semejantes dos o más personas en una prenda o habilidad. (A. Dicc. p. 978)

Ir iguales o sobrevenir simultáneamente algunas cosas, o ser semejantes dos o más personas en méritos o habilidades. (C. Dicc. p. 622)

3.2.1.- Cf. 3.2. (A. Dicc. p. 978)

4.- Aplícase a las personas entre quienes existe gran parecido. (Sbarbi, Dicc. II, p. 441)

5.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 148)

Denotando mucha semejanza. (Correas, Voc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 86)

5.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 311)

5.2.- Por los muy parecidos. (Correas, Voc. p. 717)

Ser una persona o cosa completamente igual a otra. (A. Dicc. p. 724)

5.2.1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 490)

Relación:

1/I. Hemos de advertir que en el apartado E. 2. incrustamos un modismo de idénticas características al que estudiamos ahora con el número 1. La razón es la misma que nos ha movido a hacer otro tanto a lo largo de este mismo capítulo general sobre la Semejanza. Aunque en la explicación que hacen de él los autores no se restringe el campo significativo, sí se hace en su formulación, polarizándolo al ámbito de las cosas. Con ello contrasta el modismo primero de este tema, en cuya estructuración se alude expresamente a la doble faceta cosas - personas. Al margen de exclusivismos y volviendo a las fuentes, creemos que su punto de partida se halla en el texto de Petronio estudiado en el capítulo C. 1. A pesar de que el autor latino emplea dicha frase con alusión directa a una diferenciación entre personas, entendemos que no se encuentra allí con más propiedad que en la presente ocasión; indudablemente nos estamos refiriendo a la forma estructural presidida por un término como fasciae, vinculado directísimamente al vocablo pañó del modismo que estudiamos. Por supuesto que eludimos el sentido positivo o negativo, al entender que dicha matización sólo es fruto de una contingencia y que no incide en el formulario general de la frase.

2/II. En realidad, este modismo castellano no deja de ser una variante formal del anterior, por lo que estimamos se le debe dar el mismo tratamiento de fuentes; sin embargo, la variante a la que aludimos no es una innovación total en el castellano; la formulación de la misma expresión latina lleva consigo una referencia de carácter partitivo (fasciae), perfectamente recogida por nuestro modismo en el término remiendo. Dejando a un lado la vinculación que, tanto el texto de Petronio como la estructura del modismo pue-

dan tener con la esfera de las cosas o de las personas, vemos en aquél el punto de partida de la expresión castellana.

3/III. Dentro de los cuatro idiotismos agrupados con el número 3.1. y ss. se puede proceder a una dicotomía facilitada, como se ve, por el propio término principal: cada una de las partes se constituye en variante sinónima de la otra. Por lo que a la otra pareja se refiere, y vista al trasluz de los textos latinos, se llega a la sospecha de que el castellano ha preferido manejar las fuentes que le aportaba el latín centrándose en el acto que sigue al emparejamiento de la junta por el yugo, es decir, la operación de llevar a cabo la tarea agrícola en esas condiciones. El castellano, en consecuencia, se ha desviado de un aferramiento a la literalidad de las fuentes, siendo el concurso de ellas necesario, para haber alcanzado esa formulación. También la fuente griega III.3., aun siendo su autor del s. II. d.C., contribuye a la opinión por la que concedemos un precedente clásico a nuestras expresiones.

4/IV. Imbuído el modismo 4. de la misma semántica que las expresiones latinas enumeradas a tal efecto, es sólo la forma el aspecto que parcialmente presenta diferencias: mientras el castellano desciende a la unidad mínima fácilmente computable (gota), los pasajes latinos presentan la comparación empleando el sustantivo aqua sin especificar su cantidad. Entendemos, en consecuencia, que, a pesar de que la comparación se presenta a niveles distintos, semejante circunstancia no obstaculiza el mantenimiento de un posible origen latino, ejemplificado por textos en cuya colocación seguimos un orden cronológico, cuando el parecido entre varias frases nos lo permite; sin embargo el IV.3. y IV.4. ocupan los últimos lugares, perdiendo así la continuidad con el IV, debido a que junto al término aqua se realizan comparaciones con el sustantivo lac, que preside el grupo siguiente de expresiones latinas.

5/V. Dada la evidencia con la que se configuran las relaciones de dependencia entre los idiotismos castellanos y el cuadro de fuentes latinas, queda reducido sensiblemente el comentario o explicación de las mismas: se advierte, en primer lugar, la existencia en latín del uso de un plural del término base en el texto V., ya que, si bien el V.1. le formula de modo similar, no posee idéntico alcance, por tratarse de una alusión al mismo sustantivo constituido en primero y segundo término de igual comparación; asimismo, resulta divergente el hecho de que, mientras el castellano emplea el verbo

parecerge, encontremos en latín un sustantivo, similitudo o, a lo sumo, el adjetivo simile que puede presuponer la existencia de alguna forma verbal de sum. Al cabo de estas mínimas puntualizaciones a que dan lugar los modismos contrapuestos, hemos de concluir haciendo una nueva referencia a la clara evolución habida entre ellos.

6/VII. De nuevo relegamos a un último lugar una serie de comparaciones latinas de idéntica semántica a las frases anteriores, pero de las que no encontramos unos modismos inventariados que pudieran ser la continuación evolutiva de aquellas. La distribución establecida está supeditada al orden alfabético de los sustantivos bases; dentro de cada grupo seguimos, cuando es posible, el habitual orden cronológico. Así pues, este primer grupo aparece en primer lugar, porque en él la comparación se establece con el término lac.

7/VII. La datación de una fuente única con el término pilus hace que se eviten otros comentarios, como los surgidos en los epígrafes precedentes, para ceñirnos a la simple notificación, evidente por otra parte, de que no tiene correspondencia en castellano.

8/VIII. Cf. 7/VII. (sica)

G. Semejanza de criterio.

1. Leído has donde yo.
 1.1. Haber aprendido en la
 misma escuela.

I.
 in eodemque omnes mihi videntur ludo doc-
 tae ad malitiam.
 (Ter. Heo. 203)

I. 1.
 ἄλλην σοι εἰκόνα λέγω ἐκ τοῦ αὐτοῦ
 γυμνασίου.
 (Plato, Gorg. p. 493 D)

- 1.- El que dice lo que sabe el otro. (Correas, Voc. p. 649)
 1.1.- No inventariado.

Relación:

1/I. Aunque en el modismo castellano 1. se tipifica su estructuración penien-
 do en juego la segunda y primera persona, de la misma forma que circunscri-
 be la actividad académica a la función de la lectura, tanto una como otra
 no son sino un desglose de esa amplitud semántica bajo la que formula Teren-
 cio su expresión latina, cuando habla del aprendizaje en una escuela, alu-
 diendo a unas terceras personas, como podría haberlo hecho con otras. En con-
 secuencia, colegimos que en esta ocasión el modismo 1. ha limitado el alcan-
 ce que se le ofrecía en la fuente latina, aun siendo ésta su punto de parti-
 da más directo. El testimonio de Platón, dentro de la misma semántica gene-
 ral, pudiera entenderse, a tenor del sustantivo εἰκόνα, un tanto alejado de
 la frase latina; en nuestra opinión, tanto por su significado como por su
 propia forma, se trata del precedente latino y de la fuente remota del mo-
 dismo que estudiamos: cuando Sócrates dice a Calicles que le va a mostrar
 una imagen de la misma escuela que aquella que acaba de ofrecerle, no hace
 sino prevenirle a escuchar un razonamiento del mismo corte formal y semánti-
 ce que otro anteriormente expuesto, o sea, de los mismos alcances inheren-
 tes al texto latino y al idiotismo castellano.

Válido todo este comentario para el primer modismo, no podemos dejar de
 referirnos al 1.1., pues, aun no estando localizado en los inventarios, se
 trata de una fórmula frecuentemente utilizada. La comparación de su forma y
 semántica con las fuentes no puede ser más agraiciada, por lo que cabrían las
 sospechas de que la expresión 1. fuera una derivación de la 1.1.

H. Semejanza entre personas.

1. Poner a uno hombre a
hombre con otro.

Cf. F. 3.1. y ss.

2. Todos somos hijos de
Adán y Eva.

Cf. C. 1.1.

I.

Cf. F. III. y ss.

II.

Et servi homines sunt et asque unum
lactem biberunt, etiam si illos malus
fatus oppresserit.

(Petron. 71.1)

II. 1.

Omne genus hominum eodem surgit ab ortu.

(Walther, 19816; y bibl. ant.)

II. 2.

Omne enim hominum genus in terris
Simili consurgit ab ortu.

(Walther, 19812 a; y bibl. ant.)

II. 3.

ovo prognatus eodem.

(Hor. Serm. 2.1.26)

(Walther, 20530; y bibl. ant.)

II. 4.

Omnes eodem patre nati.

(Arthaber, Dis., p. 9)

II. 5.

Et vocavit Adam nomen uxoris suae, Heva:
eo quod mater esset cunctorum viventium.

(Bibl. Vulg. Gen. 3.20)

3. Estar en su pellejo.

- 3.1. Hallarse uno en el
pellejo de otro.

- 3.1.1. Estar uno en el pellejo
de otro.

III.

eru' meus elephantis corio circumtentust,
non suo.

(Plaut. Mil. Glor. 235)

4. Ir embarcados en la misma nave.

IV.

Nam herole ... si haec vere a Catulo dicta sunt, tibi mecum in eodem est pistrino ... vivendum.

(Cio. De Grat. 2.33.144)

IV. 1.

Conscende nobiscum et quidem ad puppin. Una navis est iam bonorum omnium.

(Cio. Ad Fam. 12.25.5)

IV. 2.

etsi, ubicumque es, ... in eadem es navi.

(Cio. Ad Famil. 2.5.1.)

IV. 3.

qui in eodem velut navigie participes sunt periculi.

(Liv. 44.22.12)

1.- Elevarle hasta la condición o categoría de éste. (A. Dicc. p. 716)

2.- (Sacristán, Refr. Soc. p. 10)

Frase que se emplea para denotar que todos somos iguales, puesto que procedemos del mismo origen. (Sbarbi, Dicc. I, p. 9)

3.- (Correas, Voc. p. 632)

3.1.- Estar o hallarse en las mismas circunstancias o situación moral que otro. (A. Dicc. p. 1000)

Substituirle o ponerse mentalmente en las mismas circunstancias que otro. (C. Dicc. p. 636)

3.1.1.- Cf. 3.1. (A. Dicc. p. 1000)

Cf. 3.1. (C. Dicc. p. 636)

4.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. Hacemos una llamada a consultar las fuentes aducidas en el apartado F. de este mismo tema general, que estamos tratando, por considerar que el presente modismo se constituye en una variante más de los que allí hemos estudiado: efectivamente, "Poner hombro con hombro" puede entenderse como la operación inmediata a colocar el yugo, o entenderse como una situación permanente de igualdad surgida del emparejamiento efectuado con dicho instrumento. Los comentarios que se hicieron allí a propósito de aquellos modismos los podemos considerar trasvasados a éste y sacar la misma conclusión, que no es otra que la de considerar aquellos textos como los posibles orígenes, fuentes o motivaciones del modismo que nos ocupa.

2/II. La conocida alusión al texto bíblico se ha convertido en el instrumento con el que se hace una llamada de atención sobre la igualdad que a todos alcanza, generalmente con vistas a corregir alguna injusticia. Ahora bien, en el cuadro de fuentes aparecen testimonios que, a pesar de adquirir otras formas terminológicas, no dejan de comunicar un mismo mensaje, por lo que su presencia no debe ser descartada, admitiéndoselas, al menos, como variantes del propio texto bíblico; la más próxima a éste es la aducida por Arthaber (II.4.), la cual sin ser tan completa como el modismo castellano requiere, posee ya esa forma dogmática y sentenciosa que aflora en los textos ajenos a la Biblia, cumpliendo ésta la misión documental de los dos nombres propios; en consecuencia, estimamos que el castellano ha recogido una parte de su expresión de los Libros Sagrados, al tiempo que el resto de las fuentes le han podido servir de ejemplo a la hora de formular su modismo.

3/III. Por el plano de la forma pronto vemos una diferencia en los modismos castellanos respecto al documento de Plauto: aquí se alude al pellejo de un elefante, mientras que en nuestra lengua se descarta toda posibilidad de comparación con animales irracionales. En la esfera de la semántica las divergencias no son tan acusadas: mientras en Plauto el hecho se circunscribe a una situación concreta de escaso entendimiento de su amo al que el sirvo Palestrión alude, nuestra lengua, según puede comprobarse en las glosas de los modismos, no desciende a casos concretos sino que lo emplea como molde teórico aplicable a distintas circunstancias. No obstante las matizaciones apuntadas, creemos que ninguna de ellas dificulta la relación de parentesco que propugnamos, entendiendo que nuestra lengua ha imprimido su ligero sello de originalidad.

4/IV. Partiendo de la comparación latina con la expresión 4. hemos de encabezar la lista de textos con el IV. de Cicerón, ya que en él se emplea el término pistrino claramente algo más alejado de nuestra expresión, aunque manteniéndose dentro de una misma semántica. En lo que al resto de pasajes latinos atañe, no sólo no vemos ninguna diferencia a la hora de examinar el resultado evolutivo en castellano, sino que es el término exactitud el más adecuado de aplicar, pues incluso la adjetivación misma es eco de la latina eodem (IV., IV.3.), eadem (IV.2.) e incluso una (IV.1.).

SENSATEZ // -

Sobre tres capítulos se demarca la Irreflexión en forma cada vez más acentuada, en tanto que el aspecto positivo de este tema, es decir, la sensatez, se despacha en una sola fórmula dentro del cuarto capítulo. Digna de ser destacada es la considerable afluencia de textos en el primero, así como el ajustado equilibrio general que existe en las relaciones de ambas columnas.

- A.- Fórmulas sobre la irreflexión.
- B.- Actuación irreflexiva.
- C.- Locura.
- D.- Equilibrio mental.

A. Fórmulas sobre la irreflexión.

1.1.1. A cierra ojos.

I.

1.2.1. Entrar a ojos cerrados.

Omnes opertis oculis bona sua computant.

(Petron. 44.18)

I. 1.

Quid? quod ita plerisque clausis oculis
in odium eius impingunt.(Tertull. Apolog. 3)

I. 2.

Nostra certe metatio, quod clausis, vel
in totum Homericis oculis liquet, totum
versiforme est.(Tertull. De Pall. 2.2)

I. 3.

ut quidam volunt clausis, quod aiunt,
oculis sine distinctione.(Tertull. De Resurr. Carn. 51)

I. 4.

qui contra veritatem clausis oculis quo-
quo modo latrant.(Lactant. Inst. 7.1.16)

I. 5.

melius est tamen, clausis, quod dicitur,
oculis Andabatarum more pugnare.(Hieron. Adv. Iovin. 1.36)

I. 6.

si clausis, quod dicitur, oculis, mihi
volunt maledicere.(Hieron. Adv. Ruf. 2.28)

I. 7.

Solent enim oculis clausis denegare, qui
non credunt factum esse, quod nolunt.(Hieron. Adv. Lucif. 20)

I. 8.

Videsne, quod clausis, ut dicitur, oculis
summa quaeque perstringam ... ?(Hieron. Ep. 82.5)

I. 9.

clausis, ut dicitur, oculis.

(S. Augustin. c. Epist. Parmen.
2.1)

2. -

Cf. Recuerdo. A. 1.1.1.
y ss.

II.

Hunc censes primis, ut dicitur, labris
gustasse physiologiam ... ?

(Cic. De Nat. Deor. 1.8.20)

II. 1.

quae isti rethores ne primoribus quidem
labris attigissent.

(Cic. De Orat. 1.19.87)

II. 2.

qui primoribus labris gustassent genus
hoc vitae.

(Cic. p. Cael. 12.28)

II. 3.

qui litteras vel primis, ut aiunt, labris
degustarit.

(Quintil. Inst. 12.2.4)

II. 4.

leviter et primoribus, ut dicitur, labiis
delibasse.

(Fronto, Epist. p. 2 Haines)

II. 5.

ut primum ... gustum extremis labiis con-
tingebat.

(Apul. Met. 9.23)

II. 6.

qui oratoriam vix primis labris in ado-
lescentia degustasti?

(Hieron. Adv. Ruf. 1.30)

II. 7.

Cum tu ... Testamenti Veteris supremum
liquorem vix summis, ut aiunt, labris
attingas.

(S. Augustin. C. Faust. 32.7)

II. 8.

Non primis, ut aiunt, labris eloquentiam
consecutus.

(Cassiod. Var. 2.3)

II. 9.
quibus scientiam non primoribus labris
ipsa contulerint.

(Ennod. p. 7.11 Vog.)

II. 10.
saporem vitae labris primoribus contin-
genti gustum.

(Ennod. p. 133.15 Vog.)

II. 11.
summis labiis vix libabat.

(Ennod. p. 76.12 Vog.)

Cf. Recuerdo. A. I. y I.1.

1.1.1.- Sin examen ni reparo, precipitadamente. (A. Dicc. p. 939)

Sin reparar en inconvenientes ni detenerse a mirar los ries-
gos que pueden ofrecerse. (A. Dicc. p. 939)

De modo irreflexivo. (C. Dicc. p. 597)

Con precipitación. (C. Dicc. p. 597)

Sin reflexionar sobre la cosa de que se trata. (M. Dicc. II,
p. 557)

1.2.1.- Meterse en un negocio o admitir una cosa sin examen ni reflexión.

(A. Dicc. p. 939)

Meterse en un negocio de modo irreflexivo. (C. Dicc. p. 598)

Relación:

1.1.1./I. La casi inalterada fórmula latina (clausis oculis) indica que la expresión castellana 1.1.1. es una derivación posterior de aquella que enumeramos con los guarismos 1.2.1.. En nuestro criterio se trata de un modismo con una carga de expresividad superior al segundo al que, en consecuencia, ha perfeccionado imprimiéndole una mayor agilidad. Volviendo a éste último y a sus relaciones con las fuentes, diremos que en lo concerniente al plano de la forma la correspondencia es total sin que merezca otra adjetivación la parte de la significación. En esta ocasión la forma verbal no incide para nada en el modismo como tal, por lo que prescindimos de buscar relaciones en este sentido. En definitiva, nuestro modo de pensar puede resumirse brevemente diciendo que la fórmula latina se mantiene con exactitud en el modismo 1.2.1. del que posteriormente surgió el que identificamos con la numeración 1.1.1.

- 2/II. Hemos de señalar antes que nada la similitud formal de estas expresiones latinas con aquellas otras pertenecientes al tema del Recuerdo. Se trata de una ambivalencia semántica que posee una misma estructura de forma; a este hecho nos tiene muy acostumbrados el castellano, pero no tanto el latín. En relación con su proceso evolutivo ocurre que no se ha visto secundado por nuestra lengua en un modismo inserto dentro de la línea marcada por el propio capítulo, es decir, la irreflexión; en cambio, sí lo había hecho en aquel otro tema. Por nuestra parte, nos limitamos a dar una relación cronológica de los pasajes donde hace su aparición la fórmula cuestionada.

B. Actuación irreflexiva.

1. Ir fuera de camino.

Cf. Equivocación.
A.2.1.

I.

Cf. Equivocación. A.II. y II.1.

2. Cerrar uno los ojos.

Cf. A.1.1.1. y 1.2.1.

II.

Operi modo oculos et finge te non humana
viscera sed centies sestertium comesse.

(Petron. 141.7)

Cf. A.I. y ss.

1.- Obrar sin método, orden ni razón. (Sbarbi, Dicc. I, p. 166)

2.- Arrojarle temerariamente a hacer una cosa sin reparar en inconvenientes. (A. Dicc. p. 939)

Arrojarse con atrevimiento a hacer una cosa. (C. Dicc. p. 597)

Relación:

1/I. Aquí tenemos, sin ir más lejos, un caso de polisemia castellana tal y como acabamos de decir en el capítulo precedente. El modismo l., encajado en el campo de la equivocación siguiendo la misma línea de las fuentes, adopta la posibilidad de una actuación irreflexiva dentro de nuestra lengua. Lógicamente esta otra bifurcación semántica debe considerarse de posterior derivación, aunque, eso sí, arraigando su motivación en aquel otro tema.

2/II. En la invitación que Petronio formula a su interlocutor la expresión operi oculos admite dos acepciones: la de su sentido real y también la de su aspecto metafórico. Siguiendo en esta última línea, tenemos en los dos elementos citados el claro precedente de nuestro modismo. Al fin y al cabo esta imagen paremiológica ya estaba estudiada y documentada en el capítulo precedente, pues los cambios formales que con aquellas expresiones presenta deben considerarse de carácter secundario. No cabe duda de que dentro de sus variantes manifiestan una indiscutible personalidad, pero entendemos que el núcleo se repite en todos ellos. Consecuentemente, su procedencia latina es indiscutible, porque, en el caso de que se pretendiera ver al documento de Petronio en su acepción real, estaría respaldado por toda la am-

plia relación de textos dentro del capítulo primero.

C. Locura.

1. Ser de cascos lucios. I.
sed mens est, Pannyche, volsa tibi.
(Mart. 2.36.6)
- 2.1. Perder uno el seso. II.
2.2. Perder uno el juicio. Ubi te vidi animo esse omissio.
2.3. Privarse uno de juicio. (Ter. Heaut. 962)
2.4. Perder la razón alguien.
3. Quedar fuera de sí (Es- III.
tar ...) non sum apud me.
3.1. No estar en sí. (Ter. Heaut. 921)
- 1.- Se llama el que tiene poco juicio. (Dicc. de Autor. I, p. 214)
Dícese de la persona de poco juicio, acierto o reflexión. (Sbarbi, Dicc. I, p. 202)
- 2.1.- Perder el juicio, o privarse. (C. Dicc. p. 767)
Trastornarse; por ejemplo, con (por) exceso de estudio o preocupaciones. (M. Dicc. II, p. 1155)
- 2.2.- Se usa para ponderar la extrañeza o armonía que hace alguna cosa.
(Dicc. de Autor. II, p. 330)
Se usa para ponderar la extrañeza que causa una cosa. (A. Dicc. p. 775)
- 2.3.- Volverse loco. (A. Dicc. p. 775)
- 2.4.- Hiperbólicamente, cometer insensateces. (M. Dicc. II, p. 939)
- 3.- "Enajenamiento". (C. Dicc. p. 157)
- 3.1.- El que está trascordado. (Correas, Voo. p. 655)

Relación:

- 1/I. No tenemos evidentemente un dechado de concordancia formal en estas dos frases primeras; sin embargo, apoyamos una indiscutible relación: en lo que al sustantivo casco se refiere, hemos de señalar que su acepción apunta al mundo de la mente antes que al fisiológico; por esta razón vemos un claro paralelismo entre los sustantivos mens / casco. Respecto a la forma participial volga comprendemos que su significado primero (afeitada) dista sensiblemente del que tiene el adjetivo lucio; pero si prescindimos por un

momento de sus acepciones reales y las trasladamos a una idea más generalizada, comprenderemos que la aproximación (limpieza) se consigue. Dado que en la vertiente semántica no existe inconveniente de ninguna clase, nuestro criterio se define por aceptar la procedencia del modismo l. a partir del texto de Marcial.

2/II. Dentro del amplio abanico que ofrece el sustantivo aniquis en torno a las posibilidades de adquirir una forma castellana engrosamos los sustantivos sobre los que se construyen los modismos de este segundo grupo. Otro de los elementos que juegan un papel predominante en ellos es la forma verbal, en torno a la que las concordancias con el término omisso latino se hacen más ajustadas. Por lo que concierne al fondo significativo diremos que, aun dentro de la fría realidad de sus términos, no puede desecharse « una fuerte hipérbole, razón por la que procedemos a este estudio; así, por ejemplo, el modismo primero no puede entenderse cifándonos a la realidad del significado de sus términos. En consecuencia, confirmamos que los modismos castellanos de este segundo grupo nacen del pasaje terenciano al que conservan felizmente.

3/III. Si cada uno de los grupos anteriores ofrecía puntos necesarios de aclaración, la verdad es que éste último se caracteriza por todo lo contrario. El empleo de la forma negativa es clave en estas expresiones, al conferirles una innegable personalidad e identificación; en cambio, las formas positivas casi, por no ser drásticas, no tienen vigencia. Las diferencias que podrían achacarse en la relación no // si sólo son aparentes, ya que las formas reflexivas son un producto de la enunciación en infinitivo que tienen las expresiones castellanas. Nuestro asentimiento, pues, a la consideración de fuente respecto a las frases de este tercer grupo, que tiene el texto III., es total.

D. Equilibrio mental.

1. Ser hombre de seso
y pecho.

I.
haben tu amicum aut familiarem quempiam
quoci pectus sapiat?

(Plaut. Trin. 89)

1.- Por: el de buen juicio. (Correas, Voo. p. 623)

Relación:

1/I. Comprendemos que el cambio formal es notable en lo que concierne al sustantivo pectus / pecho. Sin embargo, prescindiendo de las distintas funciones sintácticas, tal vez no se encuentre tan distante de la fórmula castellana la pregunta que formula Megarónides a Cálicles en la comedia de Plauto: en primer lugar, el sentido de dicha interrogación apunta precisamente en la línea del equilibrio mental; de este modo, ya tenemos a favor un cincuenta por ciento en esa marcha hacia la equiparación total. En segundo lugar, aunque nuestra lengua haya conferido al sustantivo pecho una función de ablativo de cualidad frente a la de sujeto en latín, no deja de tratarse del mismo elemento léxico; si es verdad que en el texto latino se encuentra muy complementado por el verbo sapiat, entendemos que una forma muy pareja en contenido semántico es el sustantivo seso, dentro de la frase castellana. Por todo ello, mantenemos la opinión de que ésta constituye una versión algo deteriorada, pero réplica al fin y al cabo, de la fórmula latina.

SENSIBILIDAD / -

A la escasez de matices con que se nos presenta esta parte de la paremiología (sus modismos se agrupan bajo las mismas titulaciones generales del tema) debemos añadir el fuerte parentesco dado entre las frases de uno y otro sentido, pues sólo una partícula de negación delimita sus recíprocas fronteras. Otro punto que quisiéramos destacar es el que concierne al sensible grado de similitud con que se corresponden fuentes y textos castellanos: su buena conservación es la tónica general a lo largo de los capítulos:

- A.- Denominación sobre insensibilidad.
- B.- Insensibilidad.
- C.- Sensibilidad.

A. Denominación sobre insensibilidad.

1. Alma de cántaro.

I.

numquam ego te tam esse matulam credidi.

(Plaut. Pers. 533)

1.- Apodo que se dice y apropia al que es de cortísimo talento, casi del todo incapaz y tonto. (Dicc. de Autor. I, p. 222)

Persona indiscreta e insensible. (C. Dicc. p. 38)

Persona despreciable, insensible, incapaz de entusiasmo, generosidad o cualquier sentimiento o interés noble. (M. Dicc. I, p. 139)

Relación:

1/I. Evidentemente nos encontramos en un terreno movedizo a la hora de proceder a una exacta delimitación de la realidad geométrica del sustantivo matula: orinal o vasiija para líquidos (dico.) nos facilitan no toda la luz que hubiéramos deseado. Si nos quedamos con la segunda traducción, más generalizada, comprobaremos que el determinativo castellano (cántaro) posee una clara vinculación; las diferencias formales más acusadas radican en el sustantivo alma difícilmente localizable en el texto latino; en nuestra opinión, es en el pronombre te, manifiesto representante del contorno íntimo de una persona, donde aquel encuentra su trabazón. Si a estas confluencias de forma añadimos su identificación significativa, bien podemos justificar al documento latino como el punto de partida para la denominación castellana.

B. Insensibilidad.

1. No siente más que una bestia.
- I.
 Tam male, tam temere, tam turpiter omnia
 tractas,
 Ut dubius reddar, bellua sis vel homo.
 (Walther, 31013 a; y bibl. ant.)
- 2.1.1. Tener uno el corazón de bronce, mármol, piedra, etc.
- II.
 tum ferrum ... gestare in corde fatebor.
 (Ov. Met. 7.33)
- 2.1.2. Tener el corazón de bronce.
- II. 1.
 solidumve in pectore ferrum
 aut adamanta gerit.
 (Ov. Met. 9.114)
- 2.2.1. Ser de bronce (o un bronce).
- II. 2.
 et rigidum ferri semina pectus habet.
 (Ov. Trist. 1.8.42)
- Cf. C.3.
 Cf. Indole. C.2.
- II. 3.
 ... eoquod, carissime, ferrum
 duritiae confers, Albinovane, meae?
 (Ov. Ex Ponto, 4.10.3)
- II. 4.
 ille habet ... et vivum in pectore ferrum.
 (Ov. Am. 3.6.59)
- II. 5.
 Duritia ferrum ut superes adamantaque.
 (Ov. Her. 2.137)
- II. 6.
 ... illic adamanta tulisti.
 (Ov. Her. 10.109)
- II. 7.
 qui virtutem duram et quasi ferream esse
 quandam volunt.
 (Cic. De Amicit. 13.48)
- II. 8.
 est ferreumque.
 (Tibull. 1.10.59)

- II. 9.
Sic licet et ferro durior et chalybe.
(Prop. 1.16.30)
- II. 10.
durior et ferro.
(Ov. Met. 14.712)
- II. 11.
... duro tibi pectora ferro.
esse vel invicto clausa adamante putem.
(Ov. Ex Ponto, 4.12.31)
- II. 12.
"O te", inquis, ferreum.
(Sen. Epist. 56.3)
- II. 13.
ferreusque es.
(Plin. Epist. 2.3.7)
- II. 14.
... quis iniquae
tam patiens urbis, tam ferreus, ut te-
neat se.
(Juven. 1.29)
- II. 15.
o ferrea pectora Vetti.
(Juven. 7.150)
- II. 16.
illi robur et aes triplex
circa pectus erat ...
(Hor. Carm. 1.3.9)
- II. 17.
Σιδηρόφρων τοι... ἐσχαρμένος
(Aeschyl. Prometh. 242)
- II. 18.
ὥς ἔρ' ἦσθα ἢ σίδηρος
(Eurip. Med. 1279)
- II. 19.
ἐξ ἀδάμαντος ἢ τιδά-
ρου κεχέλευται μέλαιναν καρδίαν.
(Pind. Frag. 108.4)
- II. 20.
... χάλκεόν δέ μοι ἦτορ ἐνείη.
(Hom. Il. 2.490)

3. Sin corazón.

3.1. No tener corazón.

Cf. C.2.

Cf. Capacidad, A.1.

III.

... quod laevae parte mamillae
nil salit Arcadico iuveni.

(Juven. 7.159)

III. 1.

Hominem sine pectore.

(Ov. Her. 16.307)

III. 2.

ubicumque invenerint Christianum, solent...
vocare hebetem, insulsum, nullius cordis.

(S. Augustin. In Ps. 34.2.8)

III. 3.

Bachus cum Venere faciunt nos corde care-
re:

Enervent miserum cor Venus atque merum.

(Walther, 1896; y bibl. ant.)

4. Duro de corazón.

IV.

Qui vero mentis est durae corrueat in ma-
lum.

(Bibl. Vulg. Proverb. 28.14)

IV. 1.

Cor durum habebit male in novissimo.

(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus,
3.27)

5. Ser una peña.

Cf. C.4.

V.

noli, amabo, verberare lapidem, ne perdas
manum.

(Plaut. Curc. 197)

V. 1.

verberas lapidem.

(Walther, 33102 a; y bibl. ant.)

V. 2.

sed duris genuit te cautibus horrens
Caucasus ...

(Virg. Aen. 4.366)

V. 3.

Te lapis et montes innataque rupibus altis
... progenuere.

(Ov. Her. 7.37)

- V. 4.
natus es e scopulis.
(Ov. Trist. 3.11.3)
- V. 5.
Illic tu silices ... tulisti,
Illic qui silices, Thesea, vincat, habes.
(Ov. Her. 10.109)
- V. 6.
Ille habet et silices ... in pectore.
(Ov. Am. 3.6.59)
- V. 7.
... et scopulos gestare in corde fatebor.
(Ov. Met. 7.33)
- V. 8.
et dicam silices pectus habere tuum.
(Ov. Trist. 3.11.4)
- V. 9.
A, lapis est.
(Tibull. 1.10.59)
- V. 10.
et tua sunt silicis circum praecordia
venas.
(Ov. Trist. 1.8.41)
- V. 11.
quamque lapis sedes, tam lapis ipsa fui.
(Ov. Her. 10.50)
- V. 12.
Cornea fibra est.
(Pers. 1.47)
- V. 13.
saxeus ... es.
(Plin. Epist. 2.3.7)
- V. 14.
vel saxum est deusve, cui non perturbatio
sua est.
(Walther, 32933 q; y bibl. ant.)
- V. 15.
Ut lapis omnis homo, nisi mollis agatur
ab alto.
(Walther, 32421; y bibl. ant.)

V. 16.

Lapidi loqueris.

(Tapp. German. Adag. 35 a; apud
Binder, p. 180)

V. 17.

τε τίς τε ... πέτραι τι γλίβατοι, ὅτι τοι
νόος ἐστὶν ἀπηγής.

(Hom. Il. 16.34)

V. 18.

καὶ πέτραις εἰσγεγμένους.

(Aeschyl. Prometh. 242)

V. 19.

σοὶ δ' αἰεὶ κραδίη στερεωτέρεη ἐστὶ
λίθου.

(Hom. Od. 23.103)

V. 20.

οὐδέν σοι μᾶλλον γεγωνεῖν δύναμαι ἢ
εἶ μοι παρεκώθητο λίθος.

(Plato, Hipp. Mai. p. 292 d)

V. 21.

ὥς ἂν ἦσθα πέτρος.

(Eurip. Med. 1279)

V. 22.

ὄντες, λίθοι,

(Aristoph. Nub. 1202)

V. 23.

λίθω λαλεῖς ἐπὶ τῶν ἀναισθήτων.

(Append. Proverb. Cent. 3.68)

6. Más duro que las pie-
dras.

Cf. Indole. E.1.

VI.

Sit licet et saxo patientior illa Sicano.

(Prop. 1.16.29)

VI. 1.

Durior et ... saxo.

(Ov. Met. 14.712)

VI. 2.

quid magis est saxo durum ... ?

(Ov. Art. Am. 1.475)

(Walther, 25069; y bibl. ant.)

VI. 3.

durior saxo horrido ... voltus.

(Sen. Herc. Oct. 1272)

VI. 4.

magis est saxo durum.

(Sen. Nat. Quaest. 4.3.4)

VI. 5.

durius saxo.

(Sen. Rhet. Controv. 1.3.11)

VI. 6.

marmore durior.

(Venant. Fort. Carm. 3.1.2)

VI. 7.

videris ... cum ... saxa ... dices: "Durior ipse fuit".

(Mart. 9.45.6)

1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 290)

2.1.1.- Ser duro de corazón. (Suñé, Fras. p. 279)

2.1.2.- No conmovirse uno por muchas desdichas que vea. No asustarse por nada; ser valiente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 244)

2.2.1.- Se aplica y dice de los inflexibles, duros de corazón y poco apacibles en su genio y condición. (Dicc. de Autor. I, p. 687)

Ser duro e inflexible y no apiadarse fácilmente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 130; A. Dicc. p. 204)

3.- Cruel o sin compasión. (M. Dicc. I, p. 766)

3.1.- Manifestarse insensible a las desgracias ajenas. (Sbarbi, Dicc. I, p. 243)

Ser insensible. (A. Dicc. p. 361)

Ser insensible, cruel o indiferente. (C. Dicc. p. 222)

Ser cruel o insensible. (M. Dicc. I, p. 766)

4.- Cruel o incapaz de corazón. (M. Dicc. I, p. 765)

5.- Ser insensible. (C. Dicc. p. 638)

6.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. Igualmente sobre una comparación de igualdad ha respondido nuestra lengua a la fórmula latina (bellua sis). La cualidad que se compara es la propia carga semántica de ambos textos: mientras en castellano ésta viene expresada por el verbo, el pasaje latino le dedica una prolija descripción

donde la torpeza y malas artes en el tratamiento de las cosas revelan una manifiesta insensibilidad. Por nuestra parte, encontramos razones más que suficientes para ver en l. una buena conservación de los términos comparativos latinos, pues el hecho de que la predicación latina se encuentre en castellano bajo una comparación perifrástica no sobrepasa el marco de la mera circunstancialidad.

2.1.1./II. La presencia o no del sustantivo corazón como elemento al que se aplica la calidad de la dureza hace que distingamos dos grupos en la columnación castellana. Dicha distinción también se ve correspondida en el cuadro de fuentes, motivo por el que lo iniciamos con los textos II. y II. 1. (corde, pectore), a los cuales oponemos el resto. Sobre su ordenación estos son los criterios seguidos: en primer lugar situamos a aquellas fuentes cuya formulación es ajena al verbo copulativo esse; este grupo es seguido de aquel otro donde sí aparece dicho verbo (II.7. y ss.). A este primer criterio le unimos el concerniente a los textos con la presencia del término bronce, cuya situación pasa a posponerse a aquellos otros donde dicho metal se suple por otro elemento de singular dureza: así, los textos II.2., II.3. y II.4. se hallan continuados por otros dos en los que el uso de adamanta supone un enriquecimiento del simple ferrum, en lo que a su proverbial dureza se refiere. En relación con el segundo bloque señalado podemos comprobar cómo desde el II.7. al II.15. rige la estricta cronología, ya que en todos ellos se utiliza el término ferrum o su adjetivación etimológica; en cambio, en el II.16. la presencia de aes hace que sea en él donde los modismos castellanos, presididos por el sustantivo bronce, tengan su más clara ascendencia. Estas conclusiones quedarían cerradas si no contáramos con cuatro documentos griegos en los que se dan las mismas combinaciones siderúrgicas señaladas en los textos latinos: el II.17. y II.18 contienen el hierro (σίδηρος); el diamante aparece en Píndaro (ἀδάμαντος, II.19.), en tanto que el bronce es utilizado en el II.20. por Homero (χάλκεον). Ante esta situación hemos de concluir haciendo hincapié primeramente en el paso completo de todos los metales puntualizados al latín para hacerlo posteriormente al castellano; asimismo, el origen de semejantes expresiones paremiológicas es necesario remontarlo a épocas tan distantes como el s. VIII. a. C. (Homero).

No quisiéramos cerrar estos comentarios sin hacer referencia al modismo 3. del capítulo C. en este mismo tema, el cual, debido a su formulación negativa, se ve incluido dentro del aspecto que podríamos llamar positivo, la sensibilidad; sin embargo, el núcleo del modismo no es otro que el acabado de estudiar; debido a que también los textos latinos nos facilitan semejante situación hemos tenido a bien separarle de este grupo.

Igualmente queremos aludir al tema sobre la *Indole*, pues allí se recoge este modismo bajo el epígrafe de la crueldad. Reconocemos que este matiz, y el que nos ocupa, no se hallan tan alejados como para no situar a aquél en el mismo origen atribuido a los aquí estudiados.

3/III. La insensibilidad adquiere en este grupo un contenido semántico considerablemente superior al que acabamos de estudiar; ello se comprueba en la misma confección de los modismos: aunque "de bronce", se admite la existencia de nuestra víscera motora en los precedentes; en cambio en estos que examinamos la construcción es mucho más drástica (sin corazón). Sobre su procedencia pocas dudas quedan una vez revistada la columnación de textos latinos, cuyo orden cronológico únicamente es interrumpido por el pasaje de Juvenal, al permitirse el empleo de una perifrasis en lugar de ceñirse a una escueta narración. Dado que el aspecto del fondo no es más distinto a éste de la forma, sólo nos queda concluir reafirmando nuestra opinión hace poco apuntada.

4/IV. La expresión castellana reúne dos conceptos a los que nosotros encontramos por separado en cada uno de los dos pasajes bíblicos: por una parte, el genitivo (de corazón) de cualidad lo encontramos en el mentis duras del IV.; en segundo lugar, se trata del sustantivo fundamental (corazón); si el sinónimo del texto IV. podría dejar algún lugar a dudas sobre la verdadera ascendencia de dicho sustantivo, es cor durum del IV.1. el binomio que disipa cualquier indisposición a poner en los textos bíblicos la fuente de nuestra fórmula.

5/V. El amplio paquete de fuentes que garantizan el origen de esta predicción 5. se organiza en base a dos líneas principales: primeramente situamos a aquellas donde no se maneja el verbo copulativo (V. al V.8.), estando constituido el segundo bloque por los textos que cuentan con él (V.9. al V.15.); la presencia del V.16. obedece al deseo de colocarle junto al original griego, el cual tiene su lugar en la zona final de la columnación (V.23.). La segunda línea sobre la que ordenamos los textos es la estricta cronología de los autores, siempre y cuando se dan circunstancias iguales. Volviendo al primer grupo diremos que tuvimos en cuenta el proceso biológico normal en ellos narrado: así, dentro de los firmados por Ovidio existen textos en los que se habla del nacimiento (V.3. y V.4.), mientras que en otros se alude a hechos consumados (V.5. al V.8.). También la insensibilidad se había cobrado la misma imagen en la literatura griega, por lo

que las fuentes de esta fórmula paremiológica deben retrotraerse, como mínimo, a la época de Homero. Igualmente procuramos anteponer los textos cuya narración recogen el nacimiento a aquellos otros que proceden a la atribución directa del término piedra.

6/VI. Una fuerte carga de parentesco, a tenor de su bloque terminológico, se da entre este modismo y el estudiado en el tema sobre la Indole; sin embargo, es precisamente la construcción con una sintaxis de genitivo de cualidad lo que hace que éste último se distancie del tema que revisamos; a pesar de ello, las diferencias no pueden ser muy considerables, pues la implicación de la sensibilidad en el carácter o índole no necesita demostración.

Centrando nuestra atención en el modismo 6. del presente tema, explicaremos ante todo las directrices sobre las que efectuamos la ordenación de fuentes: a nuestro juicio, posee un gran valor en dicho modismo el aspecto del número gramatical; el empleo constante del plural se ha convertido en una forma cliché dentro de nuestra lengua; por este motivo y en vista de que las fuentes latinas no se caracterizan por semejante uniformidad, hemos procedido a la separación de dos bloques: del VI. al VI.6. se recoge el singular, mientras que sólo el texto de Marcial (VI.7.) nos brinda el más claro precedente del castellano. En relación con el alcance significativo de dichas fuentes queremos puntualizar que, si bien normalmente apuntan a la insensibilidad del corazón, el texto VI.3. incide sobre facciones externas sin que por ello desmerezca del grupo en el que se halla.

Aunque a estas alturas no nos hemos pronunciado sobre nuestra opinión en torno al grado de exactitud con el que el castellano ha recogido los elementos de las fuentes, concluiremos señalando que, frente al predominio del singular en el sustantivo saxo nuestra lengua ha seguido la fórmula de Marcial, por lo que no podemos hablar de innovación castellana.

C. Sensibilidad.

1. Quebrar el corazón.

I.

Sermo dulcis frangit iram.

(Walther, 28077; y bibl. ant.)

I. 1.

Venus perosa dura amantum pectora est.

(Walther, 33025 b; y bibl. ant.)

I. 2.

Virginis amplexus durissima pectora mul-
cent.

(Walther, 33616; y bibl. ant.)

I. 3.

Sermo mollitus emollit corda potentum;
Lingua placens digitos fertur habere suos.

(Walther, 28084 b; y bibl. ant.)

2. Tener corazón.

Cf. B.3. y 3.1.

II.

non tu corpus eras sine pectore.

(Hor. Epist. 1.4.6)

(Walther, 18636; y bibl. ant.)

II. 1.

vos responderetis, si cor haberetis.

(S. August. Epist. 141.3)

II. 2.

Cor habeant.

(S. August. In Ps. 75.16.)

II. 3.

novi quia cor habes, sed tardum securum
est.

(S. August. Epist. 85.2)

II. 4.

Christianus es, cor habes.

(S. August. Epist. 220.5)

II. 5.

habent' cor, sciunt lapidem sentire non
posse.

(S. August. Util. Ieiun. 7.9)

3. No ser de bronce uno.

Cf. B.2.2.1.

III.

nec durum in pectore ferrum.

(Ov. Am. 1.11.9)

III. 1.

nec ... solidumve in pectore ferrum
aut adamanta gerit.

(Ov. Met. 9.614)

III. 2.

non erat illi ferreum pectus.

(Quintil. Declam. 6.19)

Cf. B.II.16. y II.20

4. No ser uno de piedra.

Cf. B.5.

IV.

nec in tenero stat tibi corde silex.

(Tibull. 1.1.64)

IV. 1.

nec silicum venae ... in pectore ... adest.

(Ov. Am. 1.11.9)

IV. 2.

nec rigidas silices ... in pectore gerit.

(Ov. Met. 9.614)

IV. 3.

non enim silice nati sumus.

(Cic. Tusc. 3.6.12)

IV. 4.

nec cor silice concretum.

(Quintil. Declam. 6.19)

IV. 5.

quae de silice excisa praecordia ...?

(Hieron. Epist. 66.1)

IV. 6.

οὐ γὰρ ἀπὸ δρυὸς ἔσσι παλαιφάτου
οὐδ' ἀπὸ πέτρης.

(Hom. Od. 19.163)

5. Que ablanda (quebranta)
las piedras.

5.1. Ablandar las piedras.

5.2. Las piedras entornece.

V.

et lacrimae prosunt; lacrimis adamanta
movebis.

(Ov. Art. Am. 1.659)

Relación:

1/I. El empleo del verbo quebrar, visto a través de los textos latinos, nos lleva a la conclusión de que el modismo castellano ha cobrado una revitalización superior a lo deducido de la tónica general latina: en efecto, a excepción de frangit del texto primero (en el cual, por otra parte, no figura el sustantivo cor como objeto directo, sino una de sus afecciones), todos los demás se caracterizan por la suavización y blandura. A la hora de llegar a una conclusión, nos encontramos a una situación ya repetida, y que consiste en confirmar la validez de los textos aducidos como fuentes, recurriendo a poner de manifiesto la existencia, aunque repartida entre aquellos, del núcleo del idiotismo: frangit del I. y corda del I.3. así lo demuestran.

2/II. Si atendemos al capítulo anterior en su grupo tercero, comprobaremos que la única diferencia en esta otra fórmula paremiológica radica exclusivamente en la negación. Por supuesto que dicho elemento hace que en un tema como éste, donde distinguimos el aspecto positivo y negativo, varíe de ubicación una frase determinada; como también el aparato de fuentes es prolijo en documentar ambas vertientes, quedan satisfactoriamente justificadas las dos formas de expresión.

La fórmula como tal se mantiene con la misma composición de términos en cada uno de los textos monopolizados por S. Agustín; tenemos que hacer excepción del verso horaciano (II.) donde, a pesar de la litote, compone una frase de total equivalencia con las demás. Así pues, ante una similitud tan escrupulosa entre las fuentes y el modismo castellano no cabe otra puntualización que el confirmar a éstas en su nombre.

3/III. Resulta muy habitual en este tema el estudio de frases cuya única oposición radica en la forma negativa inicial. Siguiendo en esa misma línea se encuentra este modismo 3. previamente estudiado sin la figura de la litote. No deja de ser sorprendente el hecho de que sean el término ferrum y su adjetivación etimológica las palabras preferidas por los autores latinos a la hora de confeccionar una comparación en torno a la dureza; la escasa proliferación del bronce no puede achacarse a su desconocimiento, pues éste es anterior a la era cristiana; quizás se deba situar la razón en su propio uso, menos frecuente que el hierro. A efectos de rastrear unas fuentes para este modismo castellano, se salva la más estricta exactitud, pues la diferencia terminológica entre ferrum y bronce queda suplida justificadamente con los textos del capítulo segundo con los que sólo la forma negativa les separa.

4/IV. Una vez más tenemos que hacer referencia a un modismo similar sin estar teñido de negación; también una vez más podemos aducir fuentes a ambos sentidos y llegar a conclusiones parecidas a como ocurría en los grupos anteriores: el cuadro de fuentes oscila entre aquellas donde se conserva la circunstancia de materia ex qua (silice, de silice) y tres textos cuyo contenido no alude a la procedencia, aunque sí implica la presencia de la piedra (IV. - IV.2.). A la vista de estos documentos señalados se nos pone de relieve cómo el modismo castellano no es en modo alguno privativo de nuestra lengua; el pasaje de la Odisea (IV.6.) da testimonio de la antigüedad que sobre él pesa, dilucidándonos la marcha de su evolución.

5/V. La sinonimia verbal en los modismos castellanos puede ser el fruto de la que preside las fuentes latinas: en efecto, subigere (V.1.), cedere (V.3) y prurire (V.2.) dan paso a las formas del verbo movere, el único que se repite por tres veces; en esta ocasión hemos sacrificado la cronología en aras de buscar la progresiva semejanza con nuestras frases; por este motivo, entendemos que los dos infinitivos del pasaje ciceroniano (V.6.) son los más ricos en su complejidad semántica y deben ocupar el último lugar del cuadro, sin desmerecer en absoluto a los demás. Por lo que al sustantivo base atañe diremos que, a excepción de adamanta (V.), implicado en el ámbito de las piedras preciosas, los otros tres términos utilizados (silices, saxum, lapidem) se hallan en la misma línea que el castellano, sin que por ello el mencionado primer término desmeresca de su ubicación; queremos advertir que también aquí juega un importante papel el número gramatical, por cuya causa la ordenación de los textos está en relación con él (V. al V.2., singular; V.3. al V.6. el plural).

Nuestro criterio sobre la procedencia latina ya puede deducirse, pues a una conjunción formal hemos de unir la similitud significativa.

SILENCIO

Siguiendo la línea de un silencio que se comienza a imponer desde fuera, primero bajo formas persuasivas y después de manera obligada, para terminar con un modismo en el que la supresión del lenguaje es fruto de perturbaciones anímicas, no sin antes haber procedido al estudio de aquellas frases presididas por un silencio personal y consciente, hemos organizado estos capítulos del presente tema:

- A.- Silencio aconsejado.
- B.- Silencio impositivo.
- C.- Silencio pasivo.
- D.- Silencio reprimido.

A. Silencio aconsejado.

- | | |
|-----------------------|--------------------------|
| 1. Peor es meneallo. | I. |
| Cf. Peligro. B.1. | Cf. Peligro. B.I. y I.2. |
| 2. Correr la cortina. | II. |
| Cf. Secreto. C.2.1.1. | Cf. Secreto. C.II. |

- 1.- Comentario con que se invita a callar o no seguir hablando sobre cierto asunto que muestra más lo que hay en él de censurable cuanto más se remueve. (M. Dicc., II, p. 389)
- 2.- Se emplea generalmente en primera persona de imperativo, o con "más vale" o expresión semejante, como invitación a callar o a no hablar de cierta cosa. (M. Dicc., I, p. 786)

Relación:

1/I. En realidad no se deben considerar frases distintas la que aquí recogemos y la estudiada en el tema del Peligro, de cuya estructura en nada se diferencia. La única razón por la que las separamos obedece al punto de vista sobre el que inciden las glosas: mientras allí se pone de manifiesto el peligro que supone hablar de ciertas cosas, el comentario de la frase presente invita al silencio, por convenir sobre ciertos temas o cuestiones; como se ve, se trata del mismo problema, debiendo, en consecuencia, situar el origen de la que ahora nos ocupa en los textos aducidos en aquel otro tema.

2/II. No ocurre lo mismo que en el grupo precedente, cuando oponemos las frases 2./II.: en el tema sobre el Secreto se admite, junto al hecho de silenciar algo, la acción de ocultar alguna cosa, siendo precisamente en este último sentido en el que se pronuncia el texto latino aducido en aquel otro tema. En cambio, el núcleo del modismo latino (faciunt velamina ...) sí puede considerarse reproducido por nuestra frase. La postura a tomar ante una fórmula paremiológica castellana, coincidente con el modelo sólo en su forma, es clara y contundente: dentro de nuestra propia lengua se ha visto ampliada de una nueva significación.

B. Silencio impositivo.

- | | |
|---|---|
| 1. Poner un freno en la boca. | I.
Qui soit frenare linguam sensumque domare,
Fortior est illo, qui frangit viribus ur-
bes.
(Walther, 24660; y bibl. ant.) |
| 2. Ponerse uno el dedo en la boca. | II.
et patrum reddibit Harpocratem.
(Catull. 74.4)
II. 1.
et factum me esse puta Harpocratem.
(Catull. 102.4)
II. 2.
Harpocrates digito significat, ut taceam.
(Varro, <u>L. Lat.</u> 5.57) |
| 3.1.1. Echar a uno un badal a la boca.
3.2.1. Echar un candado a la boca.
3.2.2. Poner un candado a la boca.
Cf. C.1.1.1. y 1.2.1. | III.
Ori pone seram, verbis impone stateram,
Ne quid confundas, ne quid sine pondere
dicas.
(Walther, 20382; y bibl. ant.)
III. 1.
Ori pone seram, verbis impone stateram.
(Walther, 13474; y bibl. ant.) |
| 4.1.1. Tapar bocas.
4.2.1. Tapar la boca a uno.
4.2.2. Cerrar la boca a uno.
Cf. C.2. | IV.
Farris habet multum, qui cunctis obstruit
ora.
(Walther, 8858; y bibl. ant.)
IV. 1.
Claudas os huius, sunt publica crimina
cuius.
(Walther, 2798; y bibl. ant.)
IV. 2.
Claudes os huius, sunt publica crimina
cuius.
(Walther, 2800; y bibl. ant.) |

Contestarle de manera tan concluyente que no tenga qué replicar.
(Sbarbi, Dioc. I, p. 116)

- Hacerle callar con algún argumento concluyente. (C. Dioc. p. 113)
- 4.2.2.- Obligarle a que calle. (Sbarbi, Dioc. I, p. 113)
- Hacerle callar. (A. Dioc. p. 187; C. Dioc. p. 112)

Relación:

- 1/I. La distancia entre una forma sintética, frenare, y otra perifrástica, poner un freno, puede señalarse, a la hora de comparar estas dos frases 1/I., así como la oposición terminológica y sintáctica entre linguam y en la boca. De estas dos dificultades sólo la segunda merece una especial atención, pues la anterior no va más allá de ser (en lo que al castellano se refiere) una forma ocasional de interpretar al verbo latino, de modo que no excluye un empleo igualmente sintético de aquél. Decíamos que la segunda de las dificultades podría tenerse en cuenta y lo decíamos porque el término freno cabe entenderse como un sinónimo del bocado que se aplica a las caballerías perdiendo en tal caso su estrecha unión con el verbo en el sentido, antes señalado, de constituir un doblete perifrástico del verbo latino. En nuestra opinión, creemos mucho más viable entender al sustantivo boca como la consecuencia de una sinécdoque del todo por la parte (linguam // boca), con lo que mantenemos en el texto I. la cualidad de fuente para nuestro modismo, siendo bastante más tenues las diferencias entre ambos.
- 2/II. La representación del dios del silencio adoptando con su dedo la posición descrita en la frase 2. era tan del dominio popular que la simple alusión al nombre de Harpócrates conllevaba el mensaje del silencio en la forma referida; por ello, no sólo a los textos de Catulo (II. y II.1.) atribuimos el cometido de fuentes sino que semejante confirmación queda apoyada por la descripción del II.2.
- 3/III. Partiendo de una confrontación positiva, respecta al fondo o mensaje, entre las frases de este grupo, es en el ámbito de la forma donde resulta susceptible señalarse el sentido más indeterminado, quizás, del sustantivo seram frente al más concreto de nuestra lengua (candado); ni siquiera efectuamos una afirmación muy tajante, debido a que en muchas ocasiones, esto es bastante relativo, la propia hechura del citado artilugio supone esa barra o cerrojo que supone seram latino. El idéntico empleo del término ori / boca con función de dativo viene a asegurar aún más la clara, en nuestra opinión, procedencia latina de las frases que estudiamos. No hemos querido insertar en las comparaciones anteriores el comentario en torno al término del modismo 3.1.1. (badal), a causa de encontrarse más distanciado del resto de frases; sin embargo, no podemos negar que se encuentra fuera

de la contextura estudiada.

4.1.1./IV. Ya hacemos alusión a estas fórmulas indicando que sólo basan su diferencia con la del C.2. en el modo de incidir la acción verbal correspondiente, es decir, si adopta un sentido de carácter reflexivo o, por el contrario, recae en terceras personas; este es el caso que ahora estudiamos y del que tenemos que confirmar su buena apoyatura latina. El bloque de fuentes se organiza a tenor del número gramatical: el texto IV. inicia el grupo a causa de su término ora, cuyo plural se corresponde mejor con el 4.1.1. (bocas); el segundo criterio que hemos seguido radica en la simple alfabetización de frase, dada la fuerte similitud del núcleo paremiológico en todas ellas. Respecto a nuestra opinión sobre el origen latino, afianzamos la indicación antes efectuada en el sentido de que en dichos textos se apoyan los modismos castellanos, los cuales han llegado al extremo de la exactitud, al reproducir fielmente todos los términos e incluso el doble número gramatical.

C. Silencio pasivo.

- 1.1.1. Darse un punto en
la boca.
1.2.1. Ponerse uno un sello
en la boca.
Cf. B.3.1.1. y ss.

2. Cerrar la boca.
Cf. B.4.1.1. y ss.

- 3.1.1. No descoser la boca.
3.2.1. No abrir la boca.

- 4.1.1. No decir uno haches
ni erres.
4.2.1. Sin decir chus ni
mus.
4.2.2. Sin decir tus ni mus.

- I.
Cf. B.III. y III.1.

- II.
Invidus obturet aures, sua claudat et ora.
(Walther, 9555; y bibl. ant.)
Cf. B.IV.7. (os tuum)
Cf. B.IV. y ss.

- III.
Vioti non audent hiscere.
(Cic. Phil. 2.111 (hiscere))
(Walther, 33295 d; y bibl. ant.)

- IV.
nil iam muttire audeo.
(Ter. Andr. 505)
IV. 1.
neque, ut aiunt, $\mu\hat{\alpha}$ facere audent.
(Varro, L. Lat. 7.101)
IV. 2.
Ego quondam legi quam puer sententiam
"palam muttire plebeio piaculum est".
(Phaedr. 3. Epil. 33)
IV. 3.
ne muttire nefas?
(Pers. 1. 119)
IV. 4.
nec mu neo ma argutas.
(Petron. 57.8)
IV. 5.
Mu Plautus in Caeco vel in Praedonibus.
(Plautus in Charis. p. 240.3 K.)

IV. 6.

"non laudare hominem quemquam neque mu
facere, inquam".

(Lucil. in Charis. p. 240.11 K.)

IV. 7.

"mutmut non facere audeat", ut apud Apu-
leium Platonicum de proverbiis scriptum
est, libro II.

(Charis. p. 240.28 K.)

IV. 8.

et mu ultra non faciam.

(Hieron. Ep. 84.7)

IV. 9.

ne mu quidem facere dignaris.

(Hieron. Ep. 12)

IV. 10.

muttire non audes.

(Hieron. Adv. Ioann. Hieros.
10)

IV. 11.

adversum quod ne muttire quidem audeat.

(Hieron. Adv. Lucif. 26)

5.1.1. Callar como un poste.

5.2.1. Más calla que una pie-
dra.

V.

... seu rubra Canicula findet
infantis statuas.

(Hor. Serm. 2.5.39)

V. 1.

statua taciturnius exit.

(Hor. Ep. 2.2.83)

V. 2.

statua taciturnior.

(Manutius, Adag., p. 1058)

V. 3.

in conlocutionibus statuae.

(Apoll. Sidon. Ep. 5.7.4)

V. 4.

Trunco simillimus Hermae.

(Juven. 8.53)

V. 5.

Quod sileat semper tamquam lapis.

(Walther, 16312; y bibl. ant.)

6. - VI.
Qui tacet ut mutus, raro fit munere tutus.
(Walther, 24844; y bibl. ant.)
- VI. 1.
Si par vel maior fuerit tibi forte locutus,
Donec finierit sua verba, sile quasi mutus!
(Walther, 28786; y bibl. ant.)
7. - VII.
Silent leges inter arma.
(Cic. Pro Mil. 4.10)
(Arthaber, Diz., p. 346)
- VII. 1.
Inter armorum strepitum verba se iuris
civilis exaudire non potuisse.
(Valer. Max. 5.2.8)
- VII. 2.
Leges bello siluere coactae.
(Lucan. Phars. 1.277)
- 1.1.1.- "Silencio". (C. Dicc. p. 405)
Permanecer callado deliberadamente. (M. Dicc. II, p. 888)
- 1.2.1.- Pondera uno el silencio que guardará respecto de alguna cosa.
(Suñé, Fras., p. 258)
- 2.- Estar callado. No decir nada. Guardar un secreto. (M. Dicc. I, p. 387)
- 3.1.1.- Cf. 3.2.1. Sbarbi. (Sbarbi, Dicc. I, p. 115)
- 3.2.1.- Permanecer silencioso, bien por ignorancia, bien por premeditación. (Sbarbi, Dicc. I, p. 115)
Callar cuando se debería hablar. (C. Dicc. p. 113)
No decir absolutamente nada. (M. Dicc. I, p. 388)
- 4.1.1.- No hablar cuando parece que conviene. (A. Dicc. p. 693)
Callar. (C. Dicc. p. 439)
- 4.2.1.- Sin hablar una sola palabra. (Correas, Voc., p. 670)
- 4.2.2.- Se dice del que permanece silencioso, sin hablar ni protestar, si el caso lo requiere. (Sbarbi, Dicc. II, p. 420)
Sin decir palabra. (C. Dicc. p. 844)
- 5.1.1.- No hablar una palabra. (Sbarbi, Dicc. II, p. 263)
- 5.2.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 221)

Relación:

- 1.1.1./I. Los dos modismos que se recogen en este primer grupo se fundamentan en otros tantos sustantivos, cuyas fuentes más o menos remotas deben situarse en los textos III. y III.1. del capítulo B. dentro de este mismo tema. Es decir, según nuestra forma de verlos, han sido fruto de esa productiva mente castellana, otras veces señalada, la cual es capaz de conseguir un amplio abanico de variedades surgidas de un documento previamente facilitado por el latín; en consecuencia, estas dos frases han sido posteriores a aquellas otras que en dicho capítulo enfrentamos a las fuentes latinas, como reproductoras más directas de la estructura latina y en las que comienza la mencionada diversificación.
- 2./II. No es éste el primer caso donde separamos unos modismos de otros cuya única diferencia radica en la marcha que toma la acción verbal: la expresión 2. circunscribe a un sujeto determinado todo el alcance verbal, mientras que en aquellas otras referenciadas en el capítulo B. aparecen implicadas personas distintas. Ahora bien, el único texto aducido como fuente tiene un comportamiento similar a la frase que ahora examinamos, debido a que la orientación de la actividad verbal adquiere un carácter reflexivo con la adjetivación sua; es, por consiguiente, un texto que, sin perder el paralelismo con los del capítulo B., da razón del origen latino de nuestra frase, aunque también lo confirman aquellos otros documentos.
- 3.1.1./III. No cabe duda de que a la fuerza paremiológica que de por sí tienen estos modismos, fundamentada en la hipérbole sobre la abertura, se une al 3.1.1. una nueva matización adquirida por el verbo descoser, llegando al extremo de conferirle una especial personalidad. El estricto sentido del verbo hiscere no va más allá del verbo abrir (3.2.1.), no siendo obstáculo alguno la ausencia del objeto directo en el texto latino, porque se suple fácilmente por el propio contorno narrativo; así pues, no aparece la forma verbal latina correspondiente al verbo descoser del 3.1.1., por lo que debemos deducir se trata de una innovación dentro del castellano de una expresividad sensiblemente superior a la del modismo 3.2.1., al que, por otro lado, engloba.
- 4.1.1./IV. La ponderación del silencio adquiere también en estas frases unos extremos considerables dentro de la evidente hipérbole en la que se mueven todos estos grupos: llegar a la negación de la sílaba como elemento que ni siquiera entra en la locución referida demuestra la precedente afirmación.

La invariable alusión a la sílaba mu o a su equivalente forma verbal como muttire, por parte de las fuentes, hace que el recurso a modismos con otras letras como ingredientes o a la alternancia en uno mismo de la sílaba antes mencionada con alguna otra sea de la total incumbencia castellana, aun admitiendo que se encuentre su motivación en los textos latinos que aquí recogemos. Por lo que a éstos atañe diremos que en su organización hemos preferido mantener la cronología por encima de la doble posibilidad muttire / mu facere, argutas ... etc., ya que el propio verbo es un denominativo de la sílaba en cuestión. Su conservación en nuestra lengua es todo lo ajustada que cabría esperar; el plural de las formas castellanas mus, tus no deja de constituir una circunstancia basada en el empleo simultáneo de varios contextos en singular.

5.1.1./V. Escasas son las distancias que en cuanto a su semántica poseen los segundos términos de las comparaciones castellanas; sin embargo, este hecho que bien se hubiera prestado a la imaginación de nuestra lengua adquiere carta de naturaleza latina, al poderse comprobar que también en esta lengua aparecen comparaciones con términos semejantes; así, exceptuando el V.5., precedente elegido para nuestra expresión 5.2.1., todos los demás textos tienen en el otro modismo castellano su más estrecha similitud: puede señalarse la pequeña divergencia existente entre un bloque de representación concreta (statua) y deformidad que conlleva el sustantivo poste; movidos por ese particular, hemos hecho que precedan al incuestionable binomio V.5./5.2.1.; también queremos advertir sobre la exclusión de la persona en el texto V., donde únicamente se adjetiva de taciturnidad al sustantivo statuas; nuestra razón para incluirlo aquí no ha sido otra que la de ver un valioso documento que bien podía servir para demarcar los textos restantes.

6./VI. A pesar de no haber encontrado en los inventarios una comparación similar a la existente en los textos latinos VI. y VI.1., nos consta su empleo, si bien no es tan usual como la frase en la que por segundo término de la comparación se utiliza al muerto.

7./VII. En esta ocasión no podemos llegar a conclusiones parecidas a las del grupo anterior, al carecer de datos y de referencias; así pues, dejamos constancia de lo que es más bien una sentencia que un modismo latino.

D. Silencio reprimido.

1. Pegársele a uno la
lengua al paladar.

I.
et vox faucibus haesit.
(Virg. Aen. 2.774)
I. 1.
Adhaereat lingua mea faucibus meis,
si non meminero tui.
(Bibl. Vulg. Psalm. 136.6)

1.- Faltar las palabras o no poder hablar por hallarse convenido o confundido. (Dioc. de Autor. III, p. 87)

No poder hablar por turbación o pasión de ánimo. (A. Dioc. p. 795)

Quedar mudo por turbación o pasión de ánimo. (C. Dioc. p. 507)

Relación:

1/I. Si contemplamos en vox de Virgilio (I.) la existencia de una metonimia del efecto por la causa (vox / lingua), las teóricas diferencias con nuestra frase se aminoran sensiblemente. Queda por señalar la oposición terminológica, así como en relación con el número gramatical, entre faucibus y paladar; la existencia en la lengua latina de un sustantivo, como palatum, nos confirma en la variante de la traducción castellana. A pesar de las diferencias apuntadas, en modo alguno suponen inconvenientes que desdibujen la auténtica impronta latina de esta expresión paremiológica.

SOBERBIA

A la parquedad de los capítulos se une la interferencia de alguna de sus frases con el tema relativo a la Alabanza; esto es en cierto modo normal, ya que el significado de los modismos incide en la Soberbia, cuando la alabanza se vuelve sobre el mismo que la provoca. Finalmente, quere mos indicar la desproporción de uno contra ocho que, en cuanto a frases castellanas se refiere, recogen respectivamente los capítulos:

A.- Autoalabanza.

B.- Actitud orgullosa.

A. Autoalabanza.

1. Cacarear alguna cosa.

Cf. Promesa. A.4.

I.

Vix gallina tacet, ovum sibi quando creavit:

Cum bonum quid agis, garrule, raro taces.
(Walther, 34077; y bibl. ant.)

Cf. Promesa. A.IV.

1.- Hablar con gran ponderación, exagerando lo que se hace, mucho más de lo que ello es y merece. (Dicc. de Autorid. I, p. 36)Ponderar, exagerar con exceso las acciones propias. (Sbarbi, Dicc. I, p. 154; A. Dicc. p. 219)

Relación:

1/I. De exactitud formal nos atrevemos a calificar la correspondencia de la frase 1. con el texto latino; nos basamos sencillamente en la expresión vix tacet aplicada a la gallina, forma verbal que no puede ser otra que nuestro cacarear; ahora bien, dicho verbo, aplicado al referido animal, no podría sentirse como portador de ningún carácter paremiológico; sin embargo, nosotros le vemos en el hecho de quedar aplicado en el siguiente verso a una persona. Asimismo encontramos similitud formal en el propio objeto directo, pues, si bien es verdad que en el texto latino se expresa la adjetivación de bonum, la verdad es que aquello que se cacarea no puede tener otro sentido diferente. Apreciamos una cierta matización atenuante que con insistencia se repite en cada uno de los versos latinos vix tacet, raro taces, que no deja de contrastar ligeramente con la decidida afirmación castellana.

B. Actitud orgullosa.

1. Alzar el vuelo.
- 1.1. Levantar el vuelo.
- 2.1.1. Alzar uno el gallo.
- 2.1.2. Levantar uno el gallo.
- 2.2.1. Levantar la cerviz.
- 2.3.1. Alzar la cresta.
- 2.3.2. Levantar uno la cresta.
- 3.1.1. Hinchar.
- 3.2.1. Estar uno muy ancho.
- 3.2.2. Ponerse uno muy ancho.

I.
Quia paullum vobis accessit pecuniae,
sublati animi sunt.
(Ter. Hec. 506)

I. 1.
ne quis mobiles adolescentium animos
praematuris honoribus ad superbiam ex-
tolleret.
(Tac. Ann. 4.17)

II.
et tamen illi surgebant cristae.
(Juven. 4.69)
II. 1.
Rusticus oratus cristam sublimat in au-
ras.
(Walther, 27036; y bibl. ant.)

III.
Rusticus inflectit collum, si quando ro-
gatur.
(Walther, 27035; y bibl. ant.)
III. 1.
Rusticus inflatur nimium, si sepe roga-
tur.
(Walther, 27034; 27034 b; y bi-
bl. ant.)
III. 2.
Rusticus quanto plus rogatur, tanto ma-
gis inflatur.
(Walther, 27036 a; y bibl. ant.)

4. Echar barriga.

IV.
Rusticus dum rogatur, intumescit ei ven-
ter.
(Walther, 27022 a; y bibl. ant.)

- 5.1.1. No caber en sí.
 5.2.1. No caber uno en el pellejo.

Cf. Alegría. B.3.
 y ss.

6. Levantarse uno a las estrellas.
 6.1. Levantarse sobre las estrellas.
 6.2. Subir sobre las estrellas.
 Cf. Alabanza. A.1.4.

7. Herir el cielo con la cabeza.

V.
 quoniam in propria non pelle quiessem.
 (Hor. Serm. 1.6.22)

Cf. Alegría. B.III.

VI.
 Surgit in astra domus.
 (Walther, 18919; y bibl. ant.)
 VI. 1.
 Conscendat usque sidera celi que pulset
 intima.
 (Walther, 3180; y bibl. ant.)
 Cf. Alabanza. A.II. y ss.

VII.
 Vestra peritia, dum regit omnia, sidera
 tangit.
 (Walther, 20278; y bibl. ant.)

VII. 1.
 nunc mihi summa licet contingere sidera
 plantis.
 (Prop. 1.8.43)

VII. 2.
 huic tu cum placeas et vertice sidera
 tangas.
 (Ov. Ex Pont. 2.5.57)

VII. 3.
 Aequalis astris gradior et cunctos super
 altum superbo vertice attingens polum.
 (Senec. Thyest. 885)

VII. 4.
 Nulla damna plus, dum vertice sidera
 pulsas.
 (Walther, 12378; y bibl. ant.)

VII. 5.
 quodsi me lyricis vatibus inseres,
 sublimi feriam sidera vertice.
 (Hor. Carm. 1.1.35)

VII. 6.

Si celos tangit caput eius, quem timor
angit,
Talia ne cura, cito laus brevis est rui-
tura.
(Walther, 28232; y bibl. ant.)

8. Dar con el dedo en
el cielo.

Cf. Irritación. E.3.
y ss.
Cf. Imposibilidad.
A.2. y 2.1.

VIII.

dum vitat humum, nubes et inania captet.
(Hor. Ars Poet. 230)

VIII. 1.

Caelum accepiisse fatebor.
(Ov. Met. 14.844)

VIII. 2.

nostri autem principes digito se caelum
putent attingere si nulli barbati in
piscinis sint.
(Cic. Ad Att. 2.1.7)

VIII. 3.

Caelum digito attingere.
(Manutius, Adag. p. 1051)

1.- Engreirse, ensoberbecerse. (C. Dicc. p. 876)

1.1.- Cf. 1. (A. Dicc. p. 1354)

2.1.1.- Manifestar soberbia o arrogancia en la conversación o en su mo-
do de comportarse. (Sbarbi, Dicc. I, p. 403)

Manifestar soberbia o arrogancia en la conversación o en el
trato. (A. Dicc. p. 651)

Levantar la voz insolente o agresivamente hablando con alguien.
(M. Dicc. I, p. 1365)

2.1.2.- Cf. 2.1.1. (Sbarbi, Dicc. I, p. 403)

Cf. 2.1.1. (A. Dicc. p. 651)

Cf. 2.1.1. (M. Dicc. I, p. 1366)

Manifestar orgullo en la conversación o en el trato. (C. Dicc.
p. 411)

2.2.1.- Engreirse, ensoberbecerse. (Sbarbi, Dicc. I, p. 213; A. Dicc.
p. 296)

Ensoberbecerse o cobrar atrevimiento o altivez después de ha-
ber estado humillado. (M. Dicc. I, p. 589)

- 2.3.1.- Mostrar soberbia, engreirse. (Sbarbi, Dicc. I, p. 255)
 Dícese de los presumidos y mozuelos, por metáfora del gallo briosco. (Correas, Voo. p. 606)
 Mostrar orgullo. (C. Dicc. p. 232)
- 2.3.2.- Mostrar soberbia. (A. Dicc. p. 377)
- 3.1.1.- Ensoberbecer, engreir o envanecer. (Dicc. de Autor. II, p. 160; A. Dicc. p. 710)
- 3.2.1.- Ufanarse, engreirse. (A. Dicc. p. 84)
- 3.2.2.- Ensoberbecerse con algún ascenso o buena fortuna. (Dicc. de Autor. I, p. 282)
 Engreirse. (C. Dicc. p. 49)
 Cf. 3.2.1. (A. Dicc. p. 84)
- 4.- Engreirse, ensoberbecerse, andar desvanecido. (Sbarbi, Dicc. I, p. 95)
- 5.1.1.- Denota hinchazón, vanidad o soberbia. (Dicc. de Autor. I, p. 17)
 Tener mucha vanidad. (A. Dicc. p. 215)
 "Orgullo" (C. Dicc. p. 324)
- 5.2.1.- Estar envanecido. (A. Dicc. p. 1000)
 Estar muy orgulloso o satisfecho. (C. Dicc. p. 636)
- 6.- Ensoberbecerse y envanecerse. (Dicc. de Autor. II, p. 392)
 Ensoberbecerse, irritarse. (A. Dicc. p. 587)
 Engreirse. (C. Dicc. p. 369)
- 6.1.- Cf. 6. A. (Sbarbi, Dicc. I, p. 370)
- 6.2.- Ensoberbecerse. (Sbarbi, II, p. 393)
- 7.- (Mal Lara, Philos. Vulg., I, 298)
- 8.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 83)

Relación:

- 1/I. Aun cuando en el sustantivo castellano radica un gran porcentaje de la fuerza paremiológica de dicha expresión, su ausencia en los pasajes latinos no resulta tan notable, como para impedir se establezca conexión evolutiva con nuestras frases: evidentemente, una sustantivación como aquella se presupone en el mismo significado del verbo latino, sobre todo si se complementa con un circunstancial de dirección como es ad superbiam. Contando con que el sentido en ambas columnaciones se desarrolla dentro de un panorama simbólico o irreal, consideramos que se justifican con satisfactorias pruebas las fuentes de nuestras frases.

2.1.1./II. El empleo del término gallo en los dos primeros modismos es el resultado de una sinécdoque del todo por la parte (gallo / cresta), por lo que su ubicación es normal y se mantiene en la misma línea que los siguientes del grupo. El mismo tropo, aunque más atenuado, vemos en el modismo 2.2.1. donde el empleo de cerviz puede considerarse un sustitutivo de oresta; tanto aquellos como éste se fundamentan en los dos siguientes, 2.3.1. y 2.3.2., debiéndoseles aplicar las consecuencias evolutivas que para estos saquemos. Si tuviéramos que elegir entre las dos formas verbales latinas la más cercana o mejor reproducida por nuestra lengua, nos resultaría una tarea nada fácil, porque las dos se pueden considerar sinónimas. En relación con el sustantivo poco podemos decir sobre su identidad en ambas lenguas; únicamente se hace susceptible de reseñar la función de sujeto en el II. frente a la de objeto directo en el II.1.; en este sentido habría que conferir una mayor exactitud entre éste último y las funciones de nuestra lengua. En realidad, poco entenebrece este detalle a todo el contorno semántico que los abriga. Nuestra opinión es favorable hasta todo extremo en atribuir a los textos II. y II.1. el origen de nuestras expresiones.

3.1.1./III. La concreción del texto III. con el sustantivo collum desmerece ligeramente de las indeterminaciones de carácter globalizador expuestas en el resto de los documentos tanto latinos como castellanos: en ellos la hinchazón no se polariza hacia ninguna parte del cuerpo, sino que es a éste en su totalidad al que va referida. Por lo demás, poco es lo que se puede añadir a la ya evidente relación de forma y de fondo entre ellos habida; quisiéramos, no obstante, poner de relieve las diferencias del aspecto verbal: mientras en el 3.1.1. y 3.2.2. las acciones se demarcan bajo una operatividad, tal y como ocurre en cada uno de los verbos latinos, en el 3.2.1. se recalca el estado o, si se prefiere, la inactividad. Entendemos que ello debe considerarse como una posibilidad posterior dentro del castellano.

4/IV. Siguiendo en la línea descriptiva de los efectos causados por la soberbia, tenemos en el 4. un modismo que bien se puede considerar desgajado del grupo anterior, caracterizado precisamente por la aplicación indiscriminada de la obesidad sobre todo el cuerpo. Este que ahora nos ocupa la hace incidir en el vientre, ubicación que ya procede del latín, según se puede comprobar en el texto IV. La única puntualización digna de mencionarse estriba en el cambio de funciones sintácticas operado sobre dicho sustantivo, al pasar de sujeto en el texto latino a objeto directo

en castellano (yenter / barriga); consideramos que el punto fundamental de esta diferencia radica en el menor (yenter) o mayor (barriga) grado de consciencia puesto en práctica por la propia persona; aun así, entendemos que la ascendencia latina de nuestra frase no se presta a dubitación alguna.

5.1.1./V. Como puede comprobarse, estos dos modismos constituyen un paso más en la cadena de los que venimos estudiando en los últimos lugares; más concretamente, suponen el punto culminante de esta serie de imágenes referidas al cuerpo y sus dilataciones provocadas por el orgullo. De los dos, el 5.2.1. es la versión castellana del original latino, al que consideramos fuente de aquel; por lo que atañe al primero (5.1.1.), diremos que se trata de una derivación no muy extravagante del 5.2.1., ya que sólo ha dado una interpretación al sustantivo de éste.

En relación con la alusión que hacemos al tema sobre la Alegría, diremos que, así como las fórmulas castellanas pueden encajar indistintamente en ambos temas, también el texto de Horacio es susceptible de proveer los dos sentidos, el de "alegría" y el de "soberbia".

6./VI. Si tenemos presente al bloque de modismos agrupados en el tema sobre la Alabanza, veremos que se hallan confeccionados con una estructura tan similar a los que ahora estudiamos que sólo la dirección tomada por la propia acción verbal motiva su examen en distintos temas: en efecto, cuando ésta adopta un proceso reflexivo, dichos modismos se encajan en la Soberbia, mientras que, si por el contrario, el punto de incidencia es distinto al causante de la acción verbal, tendremos unas frases referidas a la Alabanza. A nuestro entender, esta diversidad de circunstancias no deja de ser un problema secundario, que no llega a repercutir considerablemente en el verdadero núcleo de estos modismos; por este motivo, no dudamos en atribuir como fuentes de estas frases a aquellos textos aducidos a propósito de la Alabanza; sin embargo, los que aquí hemos enumerado con VI. y VI.1. dejan en total evidencia que también la autoalabanza tenía cabida en estos mismos moldes generales.

En consecuencia, el cometido de este estudio, es decir, la justificación del origen latino para estas frases queda demostrado no sólo en este tema sino también en base a los textos sobre la Alabanza.

7/VII. El modismo 7. está provisto de tres elementos cuyos originales están esparcidos entre los textos aquí recogidos; en efecto, la propia ordenación conferida a los mismos es la consecuencia de lo que acabamos de afirmar: si en la mayoría predomina el verbo tangere, hemos procedido a la puesta de otro criterio organizativo, como es el instrumento o parte del cuerpo utilizada en la llegada a ese "herir el cielo"; así, el VII. es el que en este sentido se encuentra más desvalijado, al no hacer uso de ninguno; en cambio, con plantis del VII.1. la aproximación a nuestro objetivo es superior, aunque todavía distante. Los tres siguientes, VII.2., VII.3. y VII.4. están presididos por la simple cronología, ya que el sustantivo vertice es común; en lo que al verbo pulsas (VII.4.) atañe, también supone un acercamiento mayor a nuestro herir. Entre el VII.5. y VII.6. ha predominado en parte la cronología pero sobre todo sus componentes terminológicos: mientras en el primero tenemos feriam, sidera y vertice el VII.6 opone tangit, celos y caput, sensiblemente más cercano al modismo 7. Como puede comprobarse, los tres elementos constitutivos de éste aparecen en las fuentes (feriam /herir; celos / cielo; caput / cabeza), de donde, en consecuencia, hacemos surgir nuestra frase.

8/VIII. Fórmulas paremiológicas similares a la presente son las recogidas y estudiadas en los temas sobre la Irritación y la Imposibilidad; la presencia de un documento latino en apoyo de los modismos referidos a este último tema denota que mutatis mutandis (manu / dígito) se empleaban también en latín con duplicidad semántica; esto no ocurría con los agrupados en torno a la Irritación, hecho que nos mueve a pensar en una innovación castellana.

En lo concerniente a esta frase y a sus fuentes tenemos que añadir existe una vinculación formal muy estrecha, pues, exceptuando el VIII. y VIII. 1., en los que la terminología aparece bastante diluida, el VIII.2 y VIII. 3. no podían anticipar de una manera más satisfactoria la estructura castellana. Si a ello sumamos la circunscripción de los mencionados textos al ámbito de la Soberbia, no nos queda otra cosa que finalizar confirmando el ascendiente latino de la frase 8.

SOBORNO

Aunque no es la proliferación de modismos castellanos con justificada ascendencia latina la nota predominante sobre el Soborno, resultan de un gran interés cada uno de los cinco grupos alineados bajo un único capítulo: el primero, por el extraño cambio de significación que ha experimentado el precedente formal latino; en el segundo destaca la aceptable conservación con que se mantiene en nuestra lengua la fórmula latina, en tanto que al tercero y cuarto se les debe unir esa misma característica, además del amplio arsenal de documentos latinos que apoyan su origen. Si el último grupo no posee dicha holgura de textos, tiene en cambio la particularidad de una exactitud formal sin reproches.

A.- Soborno activo.

A. Soberno activo.

1. Pescar con anzuelo de oro.
Cf. Abundancia. B. I. y ss.
2. Untar el casco.
Cf. Adulación. A.4.
II.
unge animos donis ...
(Walther, 32176; y bibl. ant.)
- 3.1.1. Acometer con dádiva.
3.2.1. Acometer con dinero.
III.
Omnia caetella expugnari posse dicebat,
in quae modo asellus onustus auro posset
ascendere.
(Cic. Ad Att. 1.16.12)
- III. 1.
Nihil esse tam sanctum quod non violari,
nihil tam munitum quod non expugnari pe-
cunia possit.
(Cic. Verr. Act. I. 2.4.)
- III. 2.
aurum per medios ire satellites
et perrumpere amat saxa potentius
iotu fulmineo.
(Hor. Carm. 3.16.9)
- III. 3.
... diffidit urbium
portas vir Macedo et subruit aemulos
reges muneribus.
(Hor. Carm. 3.16.13)
- III. 4.
... auroque soleant adamantinae etiam
perfringi fores.
(Apul. Met. 9.18)
- III. 5.
auro quaeque janua panditur.
(Oldenburg., Ad Just. Sincer.
Epist., p. 211; apud Binder,
p. 32)
- III. 6.
hastis pugna argentatis, atque omnia vinces.

(Eiselein., Die Sprichw., p. 101;
apud Binder, p. 142)

III. 7.

Ἀργυραῖς λόγχαῖς μάχου, καὶ πάντων
κρατήσεις.
(Diogen. Cent. 2.81)

III. 8.

Χρυσὸς δ' ἀνοίγει πάντα καὶ χαλκὸς πύλας.
(Menand. Monost. 826 Jaekel)

4. Untar el carro.

IV.

Ne siccus volvente rota inepet, ungitur
axis:

Causidicum mos est ungere, ne taceat.
(Walther, 16096; y bibl. ant.)

IV. 1.

Quodsi non ungitur axis,
Tardius inceptum continuatur iter.
(Walther, 26133 c; y bibl. ant.)

IV. 2.

Rota male uncta stridet.
(Walther, 26955 a; y bibl. ant.)

IV. 3.

Rota plaustrī male uncta stridet.
(Walther, 26955 b; y bibl. ant.)

IV. 4.

Unge rote cantum, sic non faciet tibi can-
tum.
(Walther, 32179; y bibl. ant.)

IV. 5.

Non venit ad ritum nec eum reor esse peri-
tum,
Quando perungetur, qui caute munera tra-
dit;
Unctus si fuerit, currus sine murmure va-
dit.
(Walther, 18687; y bibl. ant.)

IV. 6.

Quando pelletur, qui caute munera tradit?
Unctus si fuerit, currus sine murmure va-
dit.
(Walther, 23521; y bibl. ant.)

IV. 7.

Unctus si fuerit currus, sine murmure vadit.

(Walther, 32141; y bibl. ant.)

- 5. Untar la mano a alguien.
- 5.1. Untar las manos.
- 5.2. Untáronle las manos.

V.

Lex est defuncta iudicis, cum sit manus uncta.

(Walther, 10275; y bibl. ant.)

V. 1.

Unge manus cleri, si vis in mente teneri.

(Walther, 32178; y bibl. ant.)

V. 2.

Unge manus, si feceris hoc, quod poscit amicus:

Delicti maculas sine, frater, Xenia purgent.

(Walther, 32182; y bibl. ant.)

- 1.- Sobornar, comprar, cohechar, corromper con dádivas. (Sbarbi, Dicc. I, p. 56)
- 2.- Sobornar. Con metáfora de los cascos de los caballos y bestias para que no se abran con sequedad en grietas. (Correas, Voc., p. 645)
- 3.1.1.- Intentar o pretender cohecho o soborno. (A. Dicc. p. 418)
- 3.2.1.- El que quiere negociar así. (Correas, Voc., p. 612)
- Cf. 3.1.1. (A. Dicc. p. 479)
- Intentar sobornar. (C. Dicc. p. 298)
- 4.- Vale ofrecer, o dar dinero, u otros dones, para facilitar la prosecución de algún negocio, que estaba detenido, o parado. (Dicc. de Autor. III, p. 394)
- Regular o gratificar a alguno para conseguir lo que se desea. (Sbarbi, Dicc. I, p. 191; A. Dicc. p. 268)
- Por: dar a los que son menester, para negociar bien. (Correas, Voc., p. 645)
- Regular a alguno para conseguir lo que desea. (C. Dicc. p. 163)
- Sobornar. (C. Dicc. p. 163)
- Sobornar o tratar de sobornar a alguien. (M. Dicc. I, p. 535)
- 5.- Sobornarle. (M. Dicc. II, p. 334)
- 5.1.- Cf. 5. (Sbarbi, Dicc. II, p. 31; A. Dicc. p. 841; C. Dicc. p. 536)
- Sobornar y cohechar al juez, o a otro, con dádivas. (Correas, Voc., p. 645)

(Vallés, Libr. de Refr., s. p.)

5.2.- (Martín Caro y Cejudo, Refr., p. 410)

Relación:

1/I. Si en el tema sobre la Abundancia decíamos, a propósito del comentario de unas frases con una estructura formal paralela al modismo que ahora estudiamos, que la relación con los textos latinos únicamente podía hacerse en el plano de la forma, a causa de que extrañamente sus significaciones se habían desviado considerablemente, algo parecido nos ocurre con este otro modismo. En aquella ocasión las coincidencias formales no eran totalmente ajustadas a los elementos utilizados en las fuentes por lo que el cambio de la semántica podría tal vez justificarse, pero esta expresión castellana es toda una traducción de escrupulosa exactitud con los textos latinos; por este motivo, el cambio de sentido operado en su significado resulta aún mucho más brusco, no pudiéndose concluir de otro modo distinto a como lo hacíamos en aquel otro tema, es decir, interpretando que nuestra lengua se ha servido de una estructura formal enteramente latina y que el "riesgo" que en esta lengua comporta como mensaje paremiológico se convierte en castellano en un sentido concerniente al ámbito del soborno o al de la abundancia, si pensamos en aquel otro tema.

2/II. A tenor del modismo castellano y del texto II.1. no cabe duda de que el sustantivo animos (II.) ha sido objeto de un cambio, debiéndose situar éste dentro del mismo plano de la metáfora, es decir, de los dos elementos que la componen (verbo y sustantivo); éste último no ha salido de su ámbito real, en tanto que la forma verbal posee una realidad impropia de la metáfora. Es en el texto de S. Agustín, recogido en Adulación. A.IV, donde ambos elementos trascienden su contenido léxico y adoptan un contenido paremiológico recogido posteriormente por el castellano, en su aspecto formal. En relación con el cambio terminológico caput / casco, diremos que se trata de una variante sinónima que juega un evidente papel de jocosidad, no interceptando en absoluto el contenido semántico y formal de la imagen paremiológica latina. En consecuencia, y como ya advertíamos en aquel otro tema sobre la Adulación, el texto de S. Agustín ha contribuido como fuente de la estructura formal, si bien en lo que a la semántica concierne tampoco es despreciable dicho texto dada la proximidad de ambos matices. Después de todo, siempre está el documento II. de Walter en apoyo de un posible origen latino.

3/III. La verdadera fuerza paremiológica en este modismo castellano radica en el propio verbo casi en exclusiva: en efecto, su reemplazamiento por una forma verbal diferente probablemente desharía dicho modismo (por ejemplo, "comprar con dinero"). Contando con esta circunstancia pasamos a las fuentes latinas, calificativo que efectivamente debemos atribuirles, porque casi todas ellas utilizan alguna forma verbal de contenido bélico; restringimos la afirmación a causa del III.5. cuyo panditur desdice un tanto la agresividad general, aunque bien pudiera presuponerla; en realidad, se trata de la versión latina del texto griego de Menandro III.8., donde reúne las mismas características apuntadas para el latino. Quisiéramos llamar la atención, finalmente, sobre la movilidad de las formas verbales a lo largo de la columnación latina, aunque, bien es cierto, no sobrepasan los límites de la estricta sinonimia. Ante estos hechos se hace imperioso deducir que la imagen paremiológica latina ha pasado a nuestra lengua con alto grado de exactitud, no atreviéndonos a evitar restricciones; porque, si ya hemos apuntado las variantes verbales, algo similar podríamos decir de las concernientes al instrumental cuya presencia revestida de un aspecto con mayor indeterminación sólo se da en pecunia del III.1.

4/IV. El paralelismo exacto que parecía se nos negaba en los grupos precedentes aparece con toda claridad en éste penúltimo. Partiendo de la total concordancia semántica, únicamente en el aspecto formal quisiéramos hacer alguna puntualización: de los ocho textos latinos, cinco de ellos, los primeros, han sido objeto de un tropo, y más concretamente de la sinécdoque en su versión de la parte por el todo; en efecto, la untura en cuestión recae no sobre el sustantivo carro sino sobre su zona axial; en cambio, la forma llana y sin figuras aparece desde el IV.5. hasta el final. Como puede comprobarse, se puede hablar de exactitud interlingüística o, lo que es lo mismo, la frase castellana arranca con toda seguridad de los textos aducidos y ordenados según la alfabetización de frase dentro de cada uno de los bloques señalados.

5/V. Si en el grupo precedente constatabamos la presencia de un tropo en buen número de textos, la característica de este apunta en el sentido de la asepsia de figuras. Con ello, la semejanza puede calificarse de escrupulosa, ya que incluso la alternancia en el accidente gramatical del número mano / manos es el fiel reflejo de lo que ocurre en las fuentes latinas: manus uncta (V.) / manus ac. pl. en V.1. y V.2.. Aunque las connotaciones se hacen dentro del plano de la forma, no descuidamos en modo alguno el campo de la semántica en el cual no se produce el más mínimo roce entre las dos lenguas.

SORPRESA

Buscando una ordenación acorde con el proceso normal de incidencia o repercusión en el sujeto, los tres capítulos estudiados se organizan en tal sentido. La impresión general respecto al grado de parentesco hallado en las columnas de comparación es enteramente positiva, pues, al margen de minutas discordancias, la exactitud es la tónica predominante.

- A.- Sorpresa activa.
- B.- Sorpresa pasiva.
- C.- Efectos de la sorpresa.

A. Sorpresa activa.

1. Coger en el garlito.

Cf. Engaño. D.8.8.1.

I.

Cf. Engaño. D.VIII. y ss.

2.1.1. Caído del cielo.

2.1.2. Como caído del cielo.

2.2.1. Bajado del cielo.

2.3.1. Como llovido del cielo.

II.

patricios primo esse factos non de caelo demissos.

(Liv. 10.8.10)

II. 1.

se acies repente velut caelo demissa ... ostendit.

(Liv. 22.29.3)

II. 2.

(tempestas) ab illis fabulosae altitudinis nivibus velut caelo missa descendit.

(Flor. 1.22.9)

1.- Sorprenderle en una acción que quería hacer ocultamente. (A. Dicc. p. 655; M. Dicc. I, p. 1376)2.1.1.- Inesperado; ocurrido sin saber cómo. (M. Dicc. I, p. 624)2.1.2.- Cf. 2.1.1. (M. Dicc. I, p. 624)2.2.1.- Cf. 2.1.1. (M. Dicc. I, p. 624)2.3.1.- Cf. 2.1.1. (M. Dicc. I, p. 624)

Relación:

1/I. En el tema relativo al Engaño se revisan unos modismos cuya estructura formal se halla en la misma línea que la de éste otro; en lo que a su significado se refiere, tampoco se encuentran muy alejados, ya que empujar a una persona a una situación peligrosa para ella no deja de conllevar la misma sorpresa (sentido similar a aquél en el que se pronuncian las glosas de este tema), cuando el afectado comprenda la trampa. No se trata exactamente del mismo enfoque de la Sorpresa (tal y como ya hacemos en la restricción parentética), pues la aquí estudiada radica en el descubrimiento de una acción oculta, en tanto que en el tema sobre el Engaño se orienta hacia una trama totalmente premeditada y cuya finalidad viene dada por el propio título del tema. Aunque compartieran de un modo muy indirecto el matiz del engaño-sorpresa, debido a que los textos aducidos apuntan hacia aquél, no

podemos aplicarlos a este modismo, deduciendo que se trata de un nuevo sentido propio de nuestra lengua.

2/II. En relación con la variante verbal del 2.3.1. (llovido), entendemos se trata de una asociación de ideas provocada por el lugar cuya forma verbal más corriente, hablando de algo que de allí desciende, es la de llover. Sin embargo, en el texto II.2. posee una contrapartida muy clara, dado el tema que trata. Estos modismos no son en absoluto distintos a los estudiados en el tema sobre la Conveniencia. Sin perder el sentido de Oportunidad que comportan, se enfoca en este otro tema en la línea de la sorpresa, circunstancia que va muy pareja por lo general a todo aquello que nos resulta conveniente de una forma inesperada. Dado que las glosas pueden separarse según incidan en uno u otro sentido, es el motivo por el que preferimos ubicar a dichas frases en dos temas diferentes. Evidentemente, aplicamos a este grupo todas las conclusiones allí obtenidas concediéndole un respaldo latino en lo que al origen o procedencia de sus modismos se refiere. Además, también hemos seleccionado unos pasajes en los que lo sorprendente parece desplazar un tanto a la conveniencia, apoyando mejor, de este modo, a la semántica del presente capítulo.

B. Sorpresa pasiva.

1. Tener el lobo por las
orejas.

I.
auribus teneo lupum.
(Ter. Phorm. 506)

I. 1.
Teneo lupum auribus.
(Proverbio antiguo; apud Fuma-
galli, L'Ape Latina, nº 2697)

1.- Hallarse excesivamente perplejo. (A. Dicc. p. 811)

Relación:

- 1/I. Si tuviéramos que calificar el tipo de relación habida entre ambas columnaciones, ésta debería ser la de "total exactitud": la versión castellana nos brinda una forma verbal con la etimología latina (tener / te-neo); un objeto directo en el término lobo lo mismo que en el pasaje latino (lupum / al lobo) y finalmente el mismo circunstancial incluso en el mismo número (auribus / por las orejas). Si a esta escurpulosa exactitud formal unimos la no menos idéntica similitud de fondo, no podemos demorar por más tiempo la manifestación de nuestro criterio en el sentido de que nuestra frase castellana es la versión en dicha lengua de una fórmula paremiológica enteramente latina.

C. Efectos de la sorpresa.

1.1.1. Com la boca abierta.

1.2.1. Dejar con la boca
abierta.1.3.1. Quedarse con la boca
abierta.

I.

Ad ludum Veneris mens semper hiat mu-
lieris.

(Walther, 382; y bibl. ant.)

I. 1.

Non nimium sis deliciis presentibus
herens,

Et que non adsunt, non inhiando petas

(Walther, 18099; y bibl. ant.)

2. Quedarse uno muerto.

II.

timidam atque pavidam, nec vivam nec
mortuam.(Plaut. Curo. 649)

II. 1.

neque vivos neque mortuos sum neque
quid nunc faciam scio.(Plaut. Truc. 823)

II. 2.

nullus sum ... sepultus sum.

(Ter. Phorm. 943)

II. 3.

verba fiunt mortuo.

(Ter. Phorm. 1015)

II. 4.

stabam tanquam mortuus.

(Petron. 62.5)

II. 5.

ἔχω τὸ πᾶν τοῦ τεθνεώτος.
ἐνὶ τῶν αὐτοῦ ἀνεγνώκωτων.(Append. Prov. Cent. 3.96)

3.1.1. De piedra.

3.1.2. Quedarse hecho pie-
dra mármol.

3.2.1. Es una estatua.

III.

Lapideus sum.

(Plaut. Trucul. 818)

III. 1.

saxea ut effigies bacchantis.

(Catull. 64.61)

III. 2.

Haeret, ut e Pario formatum marmore signum.

(Ov. Met. 3.419)

III. 3.

Mater ad auditas stupuit ceu saxea vocēs.

(Ov. Met. 5.509)

III. 4.

quamque lapis sedes, tam lapis ipse fui.

(Ov. Her. 10.50)

III. 5.

illa velut rupes immoto saxea visu.

(Stat. Theb. 5.723)

III. 6.

fixus in lapidem steti gelidus nihil
secus quam una de ceteris theatri statuīs
vel columnis.

(Apul. Met. 3.10)

III. 7.

mutata in lapidem Psyche, quamvis praesenti corpore, sensibus tamen aberat.

(Apul. Met. 6.14)

1.1.1.- Suspenso o admirado. (Sbarbi, Dicc. I, p. 113; C. Dicc. p. 112)

Boquiabierto: admirado, asombrado, deslumbrado, pasmado o sorprendido. (M. Dicc. I, p. 388)

1.2.1.- Cf. 1.1.1. (M. Dicc. I, p. 388)

1.3.1.- Cf. 1.1.1. (M. Dicc. I, p. 388)

Suspenso o admirado de alguna cosa que se ve o se oye. (A. Dicc. p. 187)

"Admiración". (C. Dicc. p. 10)

2.- Sorprenderse de una noticia repentina que causa pesar o sentimiento. (A. Dicc. p. 1090)

3.1.1.- Paralizado por el asombro. (M. Dicc. II, p. 738)

3.1.2.- Por: frío y helado. (Correas, Voc. p. 705)

Sin hablar ni negociar. (Correas, Voc. p. 705)

3.2.1.- (Martín Care y Cejudo, R. fr. p. 151)

3.2.2.- Quedarse paralizado por el espanto o la sorpresa. (A. Dicc. p. 581)

Relación:

1.1.1./I. Aunque en principio se echa de menos la presencia del término boca en los textos latinos, la verdad es que dicho sustantivo se incluye en la propia significación del verbo inhic, en una situación de apertura tal y como se recoge por los modismos castellanos. Dado que el contorno significativo de los textos latinos apunta hacia el mismo objetivo que el de nuestros modismos, es decir, al de los efectos de la sorpresa, mantenemos la confianza de ver en los textos mencionados la fuente de datos últimos.

2/II. La hipérbole alcanza sus límites máximos en las frases de este segundo grupo donde, por otra parte, las concordancias del castellano con sus fuentes se pueden considerar aún más estrechas, si cabe. De éstas no todas muestran la hipérbole en su mismo grado: mientras Plaute juega con la negación de los extremos (vida/muerte) sin decidirse ni por uno ni por otro, los restantes documentos son los que realmente respaldan a nuestras frases castellanas. o, lo que es lo mismo, esta fórmula hiperbólica es la que se ha mantenido en nuestra lengua en todo su alcance. Tanto los textos de Plaute como los demás se pronuncian en el mismo campo semántico de la sorpresa y sus efectos, estando así en la misma línea que las frases castellanas. De este modo no podemos dudar en conferir a los textos aducidos el valor de fuentes indirectas (Plaute) o directas de nuestros modismos.

3.1.1./III. Sin ningún tipo de restricciones se presentan las coincidencias entre los modismos castellanos y sus fuentes latinas. Estas, ya desde el primer texto del grupo, admiten sin reservas la imagen paremiológica, si bien su empleo es unas veces con la adjetivación derivada (lapideus, saxeus ...) y otras con el sustantivo directo (lapis, statua). Todos estos documentos se enmarcan dentro del campo de los efectos de la sorpresa, estando, en consecuencia, en la misma proyección significativa que las frases castellanas. Como la estructura formal no presenta impedimento alguno en orden a un análisis comparativo de una y otra columna, y el aspecto del significado se caracteriza por su fuerte exactitud consideramos que los modismos castellanos son la versión moderna, sin que por ello insinuemos que se hayan producido alteraciones, de unas fórmulas paremiológicas facilitadas por el latín.

SUEÑO / -

En este pequeño tema queremos señalar como nota más característica los escasos modismos en los que se da una exactitud consumada en relación con sus fuentes. Asimismo, no deja de ser importante el hecho de que en un margen tan reducido de fórmulas latinas haya que dejar dos grupos de ellas sin correspondencia castellana donde, por otra parte, el número desborda considerablemente al de aquellas:

- A.- Denominación.
- B.- Fórmulas.
- C.- Acción de dormir.

A. Denominación.

1. El sueño es hermano de la muerte.

I.

Habes somnum imaginem mortis.

(Cic. Tusc. Disp. 1.38.92)

(Arthaber, Dis. p. 426)

(Walther, 10530 a; y bibl. ant.)

I. 1.

Stulte, quid est somnus gelidae nisi mortis imago?

(Ov. Am. 2.9.41)

(Walther, 30389; y bibl. ant.)

I. 2.

Mortis imago iuvat somnus, mors ipsa timeatur.

(Walther, 15258; y bibl. ant.)

I. 3.

Somnus imago mortis.

(Fumagalli, L'Ape Latina, nº 2605)

- 1.- (Arthaber, Dis., p. 426)

Relación:

- 1/I. En el parentesco ha recaído el cambio formal existente entre las frases latinas y la fórmula castellana; es como si el fuerte parecido que el latín ha expresado con el término imagen hubiese sido conceptuado por nuestra lengua de insuficiente y hubiera pretendido adaptarle a una terminología más expresiva. La verdad es que esta clase de innovaciones resultan muy frecuentes por parte del castellano. Nuestro criterio se define en el sentido de que la formulación castellana partió de los textos aducidos, introduciendo en ellos un cambio enteramente buscado.

B. Fórmulas.

- | | |
|--------------------|-----------------------------------|
| 1. Ni por sueños. | I. |
| 1.1. Ni por sueño. | Ne per somnium quidem hoc velim. |
| | (Manutius, <u>Adag.</u> p. 144) |

- 1.- Se pondera que una cosa ha estado tan lejos de suceder o ejecutarse que ni aun se ha ofrecido soñando. (A. Dicc. p. 1226)
- 1.1.- Cf. 1. (Dicc. de Autor. III, p. 177)

Relación:

- 1/I. Aunque la semántica inherente a estas expresiones apunta al campo de la Imposibilidad, no llegan a desprenderse totalmente de una base concerniente al sueño; en este sentido de la realidad del sueño apunta la misma glosa castellana; por este motivo preferimos estudiar estas fórmulas en el tema que nos ocupa: en lo que a la similitud formal atañe, poca cosa podemos añadir, si no es la pequeña variación del número gramatical ocurrida en el sustantivo base de las dos expresiones castellanas; dado que el mismo sustantivo aparece en el documento I. bajo la forma de singular, justo es pensar que en el modismo 1. tenemos una variante del 1.1.. El hecho de que la propia estructura y la misma significación se repiten en nuestra lengua hace pensar que en ésta tenemos una fórmula de posible origen latino y en muy buenas condiciones de conservación.

C. Acción de dormir.

1. Dormir uno como un
lirón.

- I.
(Glires)
Tota mihi dormitur hieme et pinguior illo
tempore sum quo me nil nisi somnus alit.
(Mart. 13.59)
- I. 1.
Somniculosos ille porrigit glires.
(Mart. 3.58.36)
- I. 2.
Somnolentior glires.
(Walther, 30035 b; y bibl. ant.)
- I. 3.
et iam hic me optimus somnus premit ut
premitur glis.
(Laber. v.4. Ribb. (Non. p. 119.
22.))
- I. 4.
Dormiunt glires hienem perennem.
(Auson. Ephimer. 1.5)

2. -

- II.
de istac re in oculum utrumvis conquiescito.
CALI. - utrum? anne in aurem?
(Plaut. Pseud. 123)
- II. 1.
Ademptum tibi iam faxo omnem metum,
in aurem utramvis otiose ut dormias.
(Ter. Heaut. 341)
- II. 2.
In utramvis dormire aurem.
(Manutius, Adag., p. 336)
- II. 3.
Dormit in utramvis aurem, quem cura re-
linquit.
(Arthaber, Diz., p. 352)
- II. 4.
Sed quoniam tu suscipis, in alteram aurem.
(Cic. Ad Att. 13.24.1)

II. 5.

Nihil est, quod in dexteram aurem fiducia
mei dormias.

(Plin. Epist. 4.29.1)

II. 6.

ἐν ἑμφοτέρεα νῶν ἡνίκληρος ἢ καλῇ.
μέλλει καθυδεῖν.

(Menand. in Gell. Noct. Att.
2.23.9)

3. -

III.

In utrum vis dormire oculum.

(Walther, 12119 d; y bibl. ant.)

Cf. II. (oculum)

1.- Dormir mucho y de continuo. (Dicc. de Autor. II, p. 339)

Dormir mucho o de continuo. (A. Dicc. p. 809)

Hacerlo de modo que es difícil despertar. (Tavera, Refr. Pop.
p. 161)

"Sueño". (C. Dicc. p. 413)

Relación:

- 1/I. El recurso a este mamífero roedor en apoyo de unas comparaciones sobre el sueño abundante y profundo no puede achacarse en modo alguno al castellano, según se desprende de los textos recogidos al respecto. Entre éstos las referencias a dicho roedor son variadas: así, mientras Marcial hace una referencia indirecta al término glires a lo largo del texto I., los adjetivos en el I.1. con el término que los califica de la cualidad ahora estudiada, el sueño. Un considerable avance en esa aproximación cada vez más identificada con el castellano lo supone el I.2. en el que se llega a establecer una comparación, si bien bajo una estructura de superioridad. Pero, si son las formas de una comparación de igualdad las que rastreamos en apoyo de una identificación con nuestra frase 1., éstas aparecen en los dos últimos textos (I.3. y I.4.). En consecuencia, y recogiendo la opinión esbozada al comienzo, diremos que no nos queda la menor dificultad en considerar a los textos latinos como las fuentes de la expresión castellana.

2/II. Los modismos de nuestra lengua no recogen esta imagen latina, aun contando con variadas fórmulas en torno a la idea de un sueño profundo y tranquilo. Así, por ejemplo, nos viene a la imaginación aquí cuya estructura se define "dormir a pierna suelta"; por toda semejanza con los latinos podemos reconocerle el empleo de un miembro del cuerpo, aunque las distancias, tanto en lo que a su ubicación se refiere como en su aspecto formal, son muy considerables como para sospechar en una procedencia. Nosotros nos limitamos a dar una ordenación cronológica de esta expresión paremiológica añadiendo que no se ha visto secundada en nuestra lengua.

3/III. Casi en los mismos términos debemos pronunciarnos en torno a esta otra figura que con un mismo alcance semántico que la anterior ha escogido a los ojos como elemento para su elaboración. Respecto a su vinculación con el castellano la conclusión es similar a la del grupo anterior: no encontramos en el paquete de modismos castellanos ninguno que apunte en la misma dirección terminológica que el latín.

SUERTE / EXITO

Los cinco capítulos sobre los que se abre este estudio se someten a una sucesión acorde con el grado de duración de la "suerte": el capítulo de Fórmulas está prácticamente integrado en el segundo grupo del último capítulo. El B. precede al de la Suerte inesperada, debido a que sus modismos no se hallan salpicados de la "inseguridad" que se cierne sobre aquél; por su parte, los dos últimos justifican su ordenación en base al mismo criterio: la circunstancial superación de una dificultad no posee la continuidad del que consigue un éxito constante (E.).

- A.- Fórmulas.
- B.- Suerte inestable.
- C.- Suerte inesperada.
- D.- Triunfo en una dificultad.
- E.- Suerte en la actividad.

A. Fórmulas.

- 1.1.1. Viento en popa. I.
 1.2.1. Con viento en popa. Cf. E.II. y II.1.

- 1.1.1.- Se toma por la felicidad con que alguna cosa se va adelantando.
 (Dicc. de Autor. III, p. 322)
 Ir en favor, y llevar próspera fortuna los que medran. (Correas,
Voc. p. 742)
 Con buena suerte, dicha o prosperidad. (Suñé, Fras., p. 289;
 A. Dicc. p. 1342)
 Bien. Prósperamente, (Cella, Refr. del Mar, 9922)
 Dársele de cara los negocios; tener suerte. (Tavera, Refr. Pop.
 p. 373)
 Con buena suerte, de modo próspero o favorable. (C. Dicc. p.
 867)
 Prósperamente; sin obstáculos o dificultades. (M. Dicc. II, p.
 1527)
 1.2.1.- Cuando se va prósperamente con buena fortuna. (Correas, Voc. p.
 710)
 Usase de este término cuando a alguno le sucede algo bien. (Cella,
Refr. del Mar, 6134)

Relación:

- 1.1.1./I. El éxito en la navegación cuando el viento sopla en la parte posterior del barco, ha sido el símil sobre el que se han construido unas fórmulas con carácter paremiológico. Dado que ha sido la ausencia de verbo el motivo por el que las hemos separado del modismo E.2.2.1., si bien la conciencia del verbo ir, al emplearlas, es inseparable, hacemos aplicables a ellas los comentarios y conclusiones a las que lleguemos en aquel capítulo y respecto a aquel modismo.

B. Suerte inestable.

1. Correr el dado.

I.

facile est autem, ubi omnia quadrata
currunt.

(Petron. 43.7)

1.- Vale lo mismo que decir bien la fortuna, la suerte o el suceso. (Dicc.
de Autor. II, p. 2)

Presentarse la suerte unas veces próspera y otras adversa. (Sbar-
bi, Dicc. I, p. 287)

Tener suerte favorable. (A. Dicc. p. 418; C. Dicc. p. 257)

Relación:

1/I. En primer lugar tenemos que llamar la atención sobre la diferencia o pequeña discrepancia existente en las glosas de este modismo; mientras Sbarbi admite la alternancia de los vaivenes de la suerte, los demás diccionarios la polarizan en el sentido favorable. Si atendemos al texto latino, tendremos que admitir este mismo matiz y, en consecuencia, que ha sido el castellano el que innovó la dualidad antes mencionada.

En relación con la estructura formal diremos que la indeterminación del término quadrata latino se ha concretizado, sin perder su sentido, en el término castellano dado; de la oposición currunt // correr poco es lo que se puede añadir a la propia evidencia. Nuestra opinión es de total aceptación del texto de Petronio como fuente del modismo 1.

C. Suerte inesperada.

1. Caerle a uno una cosa
por la chimenea.

I.

Extendenda manus fuerit curisque vacan-
dum:

Non tibi per ventos assa columba venit.
(Walther, 8593; y bibl. ant.)

I. 1.

Non tibi per ventos assa columba venit.
(Walther, 18591; y bibl. ant.)

I. 2.

Non volat in buccas assa columba tuas.
(Gartner, Proverb. Dioteris,
p. 106; apud Binder, p. 249)
(Walther, 18719; y bibl. ant.)

I. 3.

Nulla per ventos assa columba venit.
(Walther, 18936 a; y bibl. ant.)

I. 4.

Nulli per ventos assa columba venit.
(Buchler, Thesaur. Proverb.
p. 85; apud Binder, p. 249)
(Walther, 18991; y bibl. ant.)

2. Caerle a uno en suerte
una cosa.

II.

Iudice Fortuna cadat alea.
(Petron. 122.174)

II. 1.

Jacta alea est.
(Suet. Caesar, 32)

II. 2.

ἀνερίφθω κύβος.
(Plutarch. Caesar, 32)
(Plutarch. Pompeius, 60)

- 1.- Lograrla inesperadamente y sin trabajo alguno. (Sbarbi, Dioc. I,
p. 282; A. Dioc. p. 410)
Conseguir alguna ventaja de manera imprevista. (C. Dioc. p. 252)
- 2.- Sucederle algo por designio providencial. (A. Dioc. p. 1227)

Relación:

- 1/I. Conscientes de las diferencias estructurales entre los textos latinos y nuestras fórmulas, nos ha movido a ponerlos en un plano de correspondencias, primeramente, su similitud semántica (en todos ellos se alude por igual a la obtención de algún bien inesperado); en segundo lugar, no están muy separados el sustantivo chimenea y el adjetivo assa, de donde procede, como puede comprobarse en Coromina (1), nuestro verbo asar; dentro del mismo plano formal quisiéramos añadir la relación existente entre el verbo caer y la expresión per ventos venit (I., I.1., I.3. y I.4.) o la otra del I.2. volat in buccas.

Aunque no encontramos la suficiente argumentación formal, para confirmar la permanencia en nuestras frases de los términos latinos, sí sospechamos que éstos han sido la causa y la motivación de los modismos castellanos.

- 2/II. Tanto la forma activa del texto II. como la pasiva del II.1. llevan el mismo sujeto, sustantivo fundamental en la expresión analizada; sin embargo, dicho término no ha conservado idéntica sintaxis al pasar a nuestra lengua, pues su casilla es ocupada por el sustantivo objeto de la suerte, quedando ésta en unas funciones de aposición o de predicative. Recogemos también el documento de Plutarco, por entender que se encuentra en la misma línea semántica que los latinos, sirviendo para corroborar el origen clásico de nuestra expresión.

Ne obstante el cambio al que antes aludíamos, entendemos que la fuente del modismo castellano radica en los textos aducidos, donde especialmente cadat (II.) es el antecedente literal de la forma verbal castellana.

(1) Asar, del lat. ASSARE, derivado de ASSUS, -A, -UM, J. Coromina, Dioc. Crít. Etimológ. de la Leng. Cast., Gredos, Madrid, 1974.

D. Triunfo en una dificultad.

1. Flotar como el corcho
en el agua.

I.
Cf. Personalidad. B.VII.

2. Pasar el Rubicón.

II.
Consecutusque cohortis ad Rubiconem flu-
men Atque ita traiecit exercitu ...
(Sueton. Caesar, 31.2. y 33.1)

- 3.1.1. Dar de pies como gato.

III.

- 3.1.2. Caer de pies como ga-
to.

In pedes cadere.
(Arthaber, Dis., p. 126)

- 3.2.1. Caer de pies uno.

- 1.- Prevaler y salir bien parado en los cambios o reveses de fortuna.
(A. Dicc., p. 361)

- 2.- Acometer una empresa ardua a la aventura, logrando salir airoso de ella. (Sbarbi, Dicc. II, p. 315)

Salir airoso de una empresa que se acometió a la ventura. (Ta-
vera, Refr. Pop., p. 304)

- 3.1.1.- Aplícase a los que salen bien de las pláticas aunque hacen digre-
siones; y otras cosas difíciles. (Correas, Voc., p. 679)

- 3.1.2.- A buena suerte; y del que hablando vuelve al punto. (Correas, Voc.
p. 701)

- 3.2.1.- Tener felicidad en aquellas cosas en que hay peligro. (A. Dicc.
p. 1021; C. Dicc. p. 650)

Salir indemne, por suerte, de algún mal paso. (M. Dicc. II,
p. 735)

Relación:

- 1/I. Evidentemente la motivación que llevó a Horacio a formular semejante comparación fue el hecho de entender de fondo al elemento agua como soporte del sustantivo "corcho". Por esta razón, la estructura formal del modismo que ahora nos entretiene se encuentra explícita e implícitamente en dicha comparación. Ha sido la semántica el aspecto que no cuadra entre ambas expresiones: mientras el texto latino se ubica en el plano de la Falta de

Personalidad, puede comprobarse en la glosa de esta frase, su demarcación en el tema de la Suerte.

Nosotros entendemos que este segundo matiz ha surgido directamente en castellano previo conocimiento del documento latino, aunque también cabría la posibilidad de haber sido el propio comportamiento del corcho el inspirador de semejante expresión.

- 2/II. El sentido meramente histórico de la hazafia narrativa de César ha sido aderezado de carácter paremiológico, al pasar a nuestra lengua. Este sentido metafórico, no empleado en la literatura latina, es el único factor discordante en la relación de ambas frases.

Creemos que los presupuestos son lo suficientemente explícitos como para deducir el alcance retrospectivo de nuestra frase.

- 3/III. Quizás la hechura sintáctica de las expresiones castellanas desorienta un tanto el verdadero oficio que desempeña la fórmula parcial "de pies"; por supuesto que no podemos estudiarla de una manera aislada sino que trabada con el verbo caer o dar desarrolla todo un acusativo de dirección, tal y como se produce en la expresión latina; ya que en este texto la forma verbal cadere es un correlato literal de las castellanas 3.1.2. y 3.2.1., la identificación de este aspecto es total y no ofrece duda alguna. Si a ello unimos la confluencia significativa (sobre la suerte), las posibilidades de que dicho documento sea el origen o arranque de los modismos castellanos son muy grandes.

E. Suerte en la actividad.

1. Clavar uno la rueda de la fortuna.

I.

Fortunae rotam pertimescebat.

(Cic. In Pis. 10.22)

I. 1.

versatur celeri Fors levis orbe rotae.

(Tibull. 1.5.70)

I. 2.

Quod quivis beatus versa rota Fortunae
ante vesperum potest esse miserrimus.

(Amm. Marcell. 26.8.13)

I. 3.

Interea et Fortunae volucris rota, adversa
prosperis semper alternans.

(Amm. Marcell. 31.1.1.)

I. 4.

nec metuis dubio Fortunae stantis in orbe
numen ...(Ov. Trist. 5.8.7)

2.1.1. Ir con viento en proa.

2.2.1. Ir viento en popa.

2.3.1. Soplar buenos vientos.

2.4.1. Navegar con próspero
viento.

Cf. A.1.1.1. y 1.2.1.

II.

en ego, non paucis quondam munitus amicis,
dum flavit velis aura secunda meis.(Ov. Ex Pont. 2.3.25)

(Walther, 7088; y bibl. ant.)

II. 1.

Quisquis habet nummos, secura navigat
aura.

(Petron. 137.9)

3. -

III.

Albae gallinae filius.

(Juven. 13.141)

III. 1.

Vivere vult laute gallina filius albe.

(Walther, 34014; y bibl. ant.)

- 1.- Pijar, hacer estable su prosperidad. (A. Dioc. p. 1161; C. Dioc. p. 743)
- 2.1.1.- Correr fortuna. (Gella, Refr. del Mar, 7742)
- 2.2.1.- Con buena suerte. (Sbarbi, Dioc. II, p. 454)
- Ir prósperamente. Símil de la nave. (Correas, Voc. p. 641)
- Prosperar un negocio. Vivir bien. (Gella, Refr. del Mar, 7795)
- 2.3.1.- Venir acontecimientos favorables. (Gella, Refr. del Mar, 9494)
- 2.4.1.- Por: Tener felicidad y bien. (Correas, Voc. p. 651)

Relación:

- 1/I. Vistos los textos latinos cabría pensar que la forma paremiológica de este grupo está ubicada en el sustantivo rota aplicado a la Fortuna; sin embargo, hemos de salir al paso de esta posible interpretación, dado que el alcance de este modismo tiene un porcentaje elevadísimo de su razón de ser precisamente en el verbo olavar; así, pues, volviendo a dicha forma verbal, diremos que, a excepción del participio stantis (I.4.), en ningún otro texto existe forma similar o equivalente al verbo castellano; además, ni siquiera en dicho participio se comparte la carga de actividad de nuestro verbo, puesta en movimiento por un sujeto determinado.

Sentadas estas bases, debemos pronunciarnos en orden a la influencia latina sobre la frase castellana; nuestra opinión se concreta en los siguientes términos: si bien no se da la presencia en el ámbito latino del verbo olavar, éste ha surgido motivado quizás por la forma participial antes aludida o simplemente debido a la imaginación castellana, ya que, después de todo, el esfuerzo no resultaba considerable, dada la vinculación de las desoripciones latinas (en orden a la configuración real del sustantivo rota) con nuestro verbo. En relación con el resto del modismo, poco es lo que podemos añadir a la exactitud literal de ambos términos.

- 2.1.1./II. Los dos primeros modismos son otras tantas formas derivadas de las siguientes frases del grupo; si se prefiere, podrían considerarse como maneras diferentes de interpretar a éstas, pues un viento es próspero o bueno en la navegación cuando sopla en aquellas partes del barco. En vistas de que los textos latinos se pronuncian uniformemente sobre la forma adjetival, deducimos que nuestros modismos 2.1.1. y 2.2.1. son posteriores y procedentes de dichos adjetivos. Por lo que se refiere al grado de perfección con la que se conservan las fórmulas latinas en nuestra lengua, observamos que, mientras el plural del 2.3.1. difiere de la expresión aura secunda (secura), esta divergencia queda eliminada por el 2.4.1.; en consecuencia, podemos sostener que, al margen evoluciones formales, la fórmula pare-

miológica latina ha visto secundada por nuestra lengua tanto en su aspecto estructural como semántico.

3/III. Si en el grupo anterior acabamos de confirmar la existencia de una perfecta relación, no podemos llegar a conclusiones semejantes en la ocasión presente; la expresión latina ha quedado estrangulada, al no hacerse eco de ella el usuario castellano.

SUFIMIENTO

Un tenue grado de complejidad desciende en progresión a lo largo de los capítulos estudiados. El balance en documentación es muy favorable, sin que en modo alguno, como sucede en todos los temas, se hayan agotado todas las posibilidades castellanas.

- A.- Denominación.
- B.- Sufrimiento en general.
- C.- Aguante.
- D.- Sufrimiento ponderado.
- E.- Lamento.
- F.- Llanto.

A. Denominación.

1. Cruz.

Cf. A.2.

I.

(Simonem) hunc angariaverunt ut tolleret
crucem eius.(S. Matt. 27.32)(Σίμων) τοῦτον ἡγγάρευσαν ἵνα
ἄρῃ τὸν σταυρὸν αὐτοῦ.(κατὰ Ματθ. 27.32)

I. 1.

(Simonem) ut tolleret crucem eius.

(S. Marc. 15.21)

(Σίμων) ἵνα ἄρῃ τὸν σταυρὸν αὐτοῦ.

(κατὰ Μάρκ. 15.21)

I. 2.

Simonem ... et imposuerunt illi crucem
portare post Iesum.(S. Lucam. 23.26)Σίμων ... ἐπέθηκεν αὐτῷ τὸν
σταυρὸν φέρειν ὀπισθεν τοῦ Ἰησοῦ.(κατὰ Λουκᾶν, 23.26)

I. 3.

Et balulans sibi crucem exivit.

(S. Iohann. 19.17)καὶ βαστάζων ἑαυτῷ τὸν σταυρὸν
ἐξῆλθεν.(κατὰ Ἰωάν. 19.17)

I. 4.

et illis crucibus quae nos nostramque
adulescentiam
habent despiciatam.(Ter. Eun. 383)

I. 5.

quae te (male) mala crux agitat.

(Plaut. Bacch. 584)

I. 6.

apstraxitque hominem in maxumam malam
crucem.(Plaut. Menaech. prol. 66)

I. 7.

aut aliqua mala crux semper est quae
aliquid petat.

(Plaut. Aulul. 522)

Cf. A.II.

2. Cruz del matrimonio.

II.

Est mala crux coniux mala, crux tamen
illa ferenda est

Qua nemo nisi mors te relevare potest.

(Walther, 7596; y bibl. ant.)

3. Ser un calvario.

III.

Et venerunt in locum, qui dicitur Golgotha, quod est Calvariae locus.

(S. Matthaeum, 27.33)

καὶ ἐλθόντες εἰς τόπον λεγόμενον
Γολγοθᾶ, ὅ ἐστιν κρανίου τόπος
λεγόμενος.

(κατὰ Ματθαίου, 27.33)

III. 1.

Et perducunt illum in Golgotha locum,
quod est interpretatum Calvariae locus.

(S. Marcum, 15.22)

καὶ φέρουσιν αὐτὸν ἐπὶ τὸν Γολγοθᾶν
τόπον, ὅ ἐστιν μεθερμηνεύμενον
Κρανίου τόπος.

(κατὰ Μάρκ. 15.22)

III. 2.

Et postquam venerunt in locum qui vocatur Calvariae ...

(S. Lucam, 23.33)

καὶ ὅτε ἦλθον ἐπὶ τὸν τόπον τὸν
καλούμενον Κρανίον.

(κατὰ Λούκ. 23.33)

4. Estar hecho un eccehomo. IV.

Et dicit eis: Ecce homo.

(S. Iohannem, 19.5)

καὶ λέγει αὐτοῖς Ἴδού ὁ ἄνθρωπος.

(κατὰ Ἰωάνν. 19.5)1.- Metafóricamente vale tanto como peso o carga intolerable, pensión, pena, y trabajo. (Dicc. de Autor, I, p. 667)Peso, carga o trabajo. (A. Dicc., p. 382)2.- Alusión, a veces humorística, a los trabajos y dificultades de la vida matrimonial. (M. Dicc., I, p. 810)3.- Refiriéndose a la vida, pasarla con apuros, disgustos y sufrimientos. (Sbarbi, Dicc., I, p. 160)4.- Hallarse acardenalado o ensangrentado. Estar hecho una lástima. (Sbarbi, Dicc., I, p. 339)

Relación:

- 1/I. El carácter metafórico del presente término nos obliga a dar una explicación del sentido con que el mismo aparece en algunos textos: efectivamente, en los pasajes bíblicos (I. al I.3.) aparece el sustantivo crux en su significado real y estricto; el fundamento que avala especialmente la presencia de la Biblia estriba en el hecho de que, junto al mencionado sustantivo, se imprime la matización de un sufrimiento prolongado, tal y como lo revelan los imperfectos tolleret, portare. Sin embargo, también queda garantizada su fuerza metafórica en los textos que enumeramos desde el I.4. al I.7., así como resulta perfectamente válido el agrupado en el apartado II.: tanto las burlas del I.4. (crucibus) como la perturbación del I.5. y la ruina o catástrofe del I.6. se complementan con el que, a nuestro juicio, comporta el bloque semántico mejor recogido por nuestra lengua, ya que orux del I.7. es toda la personificación de la típica persona impertinente; ni que decir tiene el perfecto encaje en la forma y fondo de este grupo el término orux y su contorno expositivo.

En conclusión, deducimos que el empleo bivalente (real y metafórico) de este sustantivo viene precedido de estas mismas funciones ya en la lengua latina.

- 2/II. Como ya nos referíamos al modismo 2., hemos de proceder a la operación recíproca, pues la única motivación que imponía este desdoblamiento obedece a la ejemplificación o caso concreto del matrimonio; esta operación viene apoyada por el texto II. en el mismo sentido (coniux). En el plano de la forma es destacable la narración, por parte latina, frente a la pura denominación castellana. Esta desviación no supone un alejamiento tan considerable como para dejar de ubicar en dicho texto latino la razón de ser de nuestra expresión.
- 3/III. Aunque en ninguno de los evangelistas posee el sustantivo en cuestión otro alcance significativo que el de la mera connotación geográfica, no menos cierto resulta que nuestra denominación arranca de ellos y de su contorno pasional. Apoyado en los sucesos cristológicos que allí se realizaron, el castellano ha querido aprovechar la viva imagen que sobre el sufrimiento despiertan en la mente de cualquier persona documentada, para encajar una expresión paremiológica.
- 4/IV. Las conclusiones de este grupo cuarto no difieren en modo alguno de las recogidas en el anterior: un pasaje evangélico sin ninguna otra significación especial ha servido a nuestra lengua de armadura para comunicar un mensaje generalizado sobre el sufrimiento.

B. Sufrimiento en general.

1. Alzarse con la carga uno.
- 1.1. Llevar uno la carga.

- I.
non honoris, sed oneris.
(Cic. Orat. inc. fragm. 1 M.)
 - I. 1.
honus ab (honesto) onere; itaque honestum dicitur, quod oneratum, et dictum: Onus est honos, qui sustinet rem publicam.
(Varro, L. Lat. 5.73)
 - I. 2.
Laetus erat mixtoque oneri gaudebat honore.
(Ov. Met. 2.634)
 - I. 3.
Non honor est sed onus.
(Ov. Heroid. 9.31)
 - I. 4.
Itaque plebei scitum, quo oneratus (sum) magis quam honoratus.
(Liv. 22.30.4)
 - I. 5.
Posses ornatus, posses honoratus haberi.
(Auson. Ad Nepotem 97. p. 266 Peiper)
 - I. 6.
onerant, non honorant.
(S. Augustin. Sermon. in Migne 38 col. 523)
 - I. 7.
onerosus honor.
(Apoll. Sidon. Ep. 7.17.14)
 - I. 8.
non tam honorare censor, quam censetor onerare.
(Apoll. Sidon. Ep. 8.8.3)
 - I. 9.
multum ... honoris, plus oneris excipere.
(Apoll. Sidon. Ep. 7.9.7)

I. 10.

plurimum ... honoris, plus oneris inponunt.
(Apoll. Sidon. 9.2.1)

I. 11.

quam dignitatem sibi reputabat magis oneris.
(Ven. Fort. vit. Marc. 9)

Cf. B. IV. y ss.

2. Pasarlas canútas (moradas).

II.

diu etiam duras dabit.
(Ter. Heaut. 402)

3. Trago.

3.1. Pasar estos tragos.

III.

ut senex hoc eodem poculo quo ego bibi
biberet.
(Plaut. Cas. 933)

4. -

Cf. B. I. y I.1.

IV.

ut onus se Aetna gravius dicant sustinere.
(Cic. De Senec. 2.4)

IV. 1.

Senectus onus Aetna gravius.
(Walther, 28007 a; y bibl. ant.)

IV. 2.

ἄγθος δὲ τὸ γῆρας αἰεὶ
βελύτερον ἡτὺς σκοπέλων
ἐν κερτι κεῖται.
(Eurip. Hero. Fur. 637)

Cf. B. I. y ss.

1.- Tomar voluntariamente alguna obligación, empeño o cargo. (Sbarbi,
Dicc. I, p. 185)

1.1.- Asumir cuidado o trabajo de alguna cosa. (C. Dicc. p. 158)

2.- No inventariado.

3.- Adversidad, infortunio, contratiempo que con dificultad y sentimiento
se sufre. (A. Dicc. p. 1284)

3.1.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. Un ceñido orden cronológico desgana los textos que en calidad de fuentes recogemos para explicar nuestros modismos. La realidad de éstos estriba en el sentido metafórico de su término carga; como en aquellas anida la misma idea, bien sobre el sustantivo onus o su adjetivación etimológica onerosus, no hemos considerado oportuno deshacer dicha ordenación. Igualmente sobre el plano de la forma queremos añadir la similitud en torno a la descripción de acciones en desarrollo y sin terminar (llevar / onus est honos, honeratus haberi, etc.).

Nuestra opinión es rotunda en cuanto al nacimiento de estas frases a partir de los documentos señalados.

- 2/II. Entendemos que las adjetivaciones castellanas permanecen estrechamente ligadas al término duras latine: en relación con canutas centramos su paralelismo sobre la idea de lo apretado, en tanto que la alusión al color (moradas) del otro término le consideramos una consecuencia de este mismo estado. Queremos señalar las diferencias en torno a los verbos (dabit = activa; pasarlas = pasiva) como simples puntos de vista enfrentados circunstancialmente.

A raíz precisamente de estas maticaciones queremos entrar en la problemática planteada por el adjetivo duras: mientras para el Dr. Rubio se trata de una adjetivación alusiva al término penas, traduciendo en consecuencia, "tu padre aún te las hará pasar moradas por mucho tiempo" (pues se apoya en el hecho de que resulta frecuente el empleo de la expresión dare penas, y es innecesaria, por lo tanto, la presencia de este sustantivo al que claramente alude en su género, número y caso), el Thesaurus no descarta la posibilidad de que sea el término aures el sustantivo aludido en el propio pasaje de Terencio (1). Nos parece más razonable el primer planteamiento, si tenemos en cuenta la circunstancia motivadora de dicha expresión: el esclavo Siro, de cuyos labios surge la frase en cuestión, lo hace dirigiéndose al joven Clinia, amante de Antífila, el cual no ve la hora de poder disfrutar del corazón de su amada, porque se interpone su padre.

(1) "fort. suppl. aures", Thesaurus 2308, 29 (Durus-a-um).

3/III. Las quejas que Olímpion tiene sobre los malos tratos de su amo y que expone a Cleóstrata finalizan con el deseo vertido en el citado verso de la comedia Casina de Plauto. En su evolución poco es lo sujeto a modificación: la extensa narración que el actor hace sobre la bebida contrasta con la síntesis del sustantivo castellano (trago), ya que las diferencias verbales son una consecuencia del propio contexto circundante.

A nuestro juicio, las puntualizaciones sobre la forma se muestran tan ali-cortas que no llegan a obnubilar su apretado parentesco.

4/IV. Directamente relacionado con la documentación del primer grupo dentro de este capítulo (el sentido de onus trasciende de igual forma el plano de la realidad, para centrarse en el de la metáfora), ha sido el motivo de su desglose del citado grupo la persistente comparación con el Etna por segundo término; entendemos que lo realmente buscado es la hiperbelización recurriendo a peso tan descomunal. Sin embargo, los versos del autor griego demuestran que semejante comparación no es propia del contingente literario latino, sino que éste se ha configurado en mero transmisor. Por lo que se refiere a nuestra lengua la imagen en cuestión no ha producido sus efectos evolutivos.

C. Aguante.

1. Pegar la boca a la pared.

I.
Hereat os terre.
(Walther, 21108; y bibl. ant.)

2.1.1. Hacer costilla,

II.
Ad os malignum debet dorsum fore latum.
(Walther, 417 b; y bibl. ant.)

2.1.2. Tener buenas costillas.

2.2.1. Hacer una espalda.

2.2.2. Tener una buena espalda.

2.2.3. Tener las espaldas muy anchas.

1.- Resolverse a callar la necesidad que se padece, por grave que sea. (Dicc. de Autor. III, p. 129; Sbarbi, Dicc. I, p. 115)

2.1.1.- Llevar con paciencia la carga que se le impone, o el mal que se le hace, conformándose con lo que sucede y aguantándolo. (Dicc. de Autor, II, p. 113)

Aguantar pacientemente los golpes, regaños, contratiempos, etc., cuando no se pueden evitar. (Sbarbi, Dicc. I, p. 252)

2.1.2.- Consentir que le echen a uno la culpa de lo hecho por otro, o asumir un trabajo que no le compete, por tener fuerzas para hacerlo sin resentirse ni importársele nada. (Sbarbi, Dicc. I, p. 252)

2.2.1.- Sufrir, aguantar, hacer costilla y tener paciencia. Usase esta locución para dar a entender la tolerancia con que uno lleva el peso de algunas obligaciones, que no puede evitar. (Dicc. de Autor. II, p. 590)

Guardarlas para evitar una sorpresa. (Sbarbi, Dicc. I, p. 362)

Sufrir, aguantar. (Sbarbi, Dicc. I, p. 362; A. Dicc. p. 568)

2.2.2.- Tener resistencia y aguante para soportar cualquier trabajo o molestia. (A. Dicc. p. 568)

Tener aguante para sufrir vejaciones, abusos o burlas de otros.
(M. Dicc. I, p. 1198)

2.2.3.- Cf. 2.2.2. M. (M. Diog. I, p. 1198)

Relación:

1/I. Salvando las distancias entre la indeterminación del término terre (I.) y la forma más concreta del sustantivo pared castellano, puede comprobarse que el paralelismo entre los restantes términos no puede ser más estricto. Atribuyendo a nuestra lengua la citada innovación, creemos que incluso este detalle afianza la verdad del texto I. como fuente de la frase opuesta, siempre que a estas semejanzas se una la semántica y la cronología supere la formación del modismo 1.

2.1.1./II. En explicación del orden conferido a los modismos castellanos deslindaremos que aquí se basa, en un principio, en la oposición cogtilla / espalda, al ser este último más exacto reflejo del término dorsum; a su vez, cada parte del grupo busca una similitud con la adjetivación latum; a propósito de ésta, las frases castellanas han recurrido a tres procedimientos en cuya semántica se hacen eco por igual de la mencionada adjetivación; estos recursos son: el sentido propio del verbo hacer (2.1.1. y 2.2.1.), el cual conlleva la confección de la cuestionada superficie adherida a latum; un segundo procedimiento ha consistido en otra adjetivación, buenas (2.1.2. y 2.2.2.), cuyo amplio espectro significativo tiene en esta ocasión el contenido semántico del citado latum, siendo anchas del 2.2.3. la forma más directa y literal del documento latino. En lo que al plano significativo se refiere, sólo nos cabe repetir lo que la evidencia de los términos señala con anticipación: la primera parte del verso (ad os malignum) polariza todo el contenido del mismo, no siendo otro que el aguante y la paciencia. Así pues, pocos reparos son susceptibles de ponerse a la calificación de fuente por parte del texto II, ya que las variantes castellanas no sólo no se han desviado sino que se ha reservado el lugar 2.2.3. para situar en él la frase que acalla las mentes más escrupulosas.

- 1.1.1. Estar molido como cibera.
- 1.2.1. Hecho alheña (molido como alheña).
- 1.2.2. Hecho una alheña.
- 1.3.1. Estar uno hecho polvo.

II.
nam ecastor malum maerore metuo ne mix-
tum bibam.
(Plaut. Aul. 279)

II. 1.
Potestis bibere calicem, quem ego bibi-
turus sum?

(S. Matthaeum, 20.22)
 δύνασθε πίνειν τὸ ποτήριον ὃ ἐγὼ
 μέλλω πίνειν;

(Kat & Mat 8, 20.22)

II. 2.
Potestis bibere calicem. quem ego bibo ..?

• (S. Marcum, 10.38)

δύνασθε πλεῖν τὸ ποτήριον ὃ ἐγὼ
πίνω ...:

(κατὰ Μάρκ., 10.38)

II. 3.
si possibile est, transeat a me calix
iste ... Pater mi, si non potest hic
calix transire, nisi bibam illum, fiat
voluntas tua.

(S. Matthaeum, 26.39 / 42)

Πάτερ μου, εἰ δυνατόν ἐστί, παρελ-
θάτω ὑπ' ἐμοῦ τὸ ποτήριον τοῦτο....
Πάτερ μου, εἰ οὐ δύναται τοῦτο παρελθῆναι
ἐάν μὴ αὐτὸ πίνω, γεννηθῆτω τὸ θέλημα
σου.

(κτὰ Ματθαίου, 26.39 / 42)

II. 4.

transfer calicem hunc a me.

(S. Marcom, 14.36)

παρένεγκε τὸ ποτήριον τοῦτο ἀπ' ἐμοῦ.

(κατὰ Μάρκον, 14.36)

II. 5.

transfer calicem istum a me.

(S. Lucam, 22.42)παρένεγκε τοῦτο τὸ ποτήριον
ἀπ' ἐμοῦ.(κατὰ Λούκ., 22.42)

II. 6.

Mitte gladium tuum in vaginam: calicem,
quem dedit mihi Pater, non bibam illum?(S. Iohannem, 18.11)Βάλε τὴν μάχαιραν εἰς τὴν θήκην·
τὸ ποτήριον ὃ δέδωκέν μοι ὁ πατήρ,
οὐ μὴ πῶ αὐτό;
(κατὰ Ἰωανν., 18.11)

3. Sudar.

3.1. Sudar uno la gota gor-
da.

Cf. F. 1.1.1. y ss.

III.

Eia! sudabis satis.

(Ter. Phor. 628)

III. 1.

Pro fragili vita multo sudore petita.

(Walther, 14750; y bibl. ant.)

4. Sudar sangre.

4.1. Sudar gotas de sangre.

IV.

spolia sine sudore et sanguine.

(Ennius in Cic. De Off. 1.
18.61)

IV. 1.

nolitote dubitare plurimo sudore et
sanguine maiorum vestrorum partem vo-
bisque traditam libertatem nullo vestro
labore consule adiutore defendere.(Cic. De Leg. Agr. 2.6.16)

IV. 2.

Et vos non dubitatis quin vectigalia
vestra vendatis plurimo maiorum vestro-

rum sanguine et sudore quaesita.

(Cic. De Leg. Agr. 2.26.69)

IV. 3.

verum esse habere eos quorum sanguine
ac sudore partus sit.

(Liv. 2.48.2)

IV. 4.

quam victor exercitus haberet qui suo
sudore ac sanguine inde Samnites depu-
lisset?

(Liv. 7.38.6)

IV. 5.

virtutis ... quae nobis non ture nec
sertis, sed sudore et sanguine colenda
est.

(Sen. Epist. 67.12)

IV. 6.

verum ut illis qui decus istud sudore
et sanguine et factis adsequebantur.

(Plin. Epist. 2.7.1)

IV. 7.

pigrum quin immo et iners videtur sudore
adquirere quod possis sanguine parare.

(Tac. Germ. 14.4)

IV. 8.

quae hoc imperium vel sanguine vel sudore
pepererunt.

(Macrob. Sat. 3.14.2)

IV. 9.

Et factus est sudor eius sicut guttae
sanguinis decurrentis in terram.

(S. Lucan. 22.44)

καὶ ἐγένετο ὁ ἰδρῶς αὐτοῦ ὥστε
θρόμβοι κίματος καταβαίνοντες ἐπὶ
τὴν γῆν.
(κατὰ Λοῦκ. 22.44)

5.1.1. Llegar una cosa a
alguien a las telas
del corazón.

5.2.1. Llegar al alma.

5.3.1. Atravesar el corazón.

V.

Curae acuum mortalalia corda.

(Virg. Georg. 1.123)

- 5.4.1. Clavarse una cosa V. l.
 en el alma. Hei mihi, que gelido fixisti in pectore
 5.4.2. Clavársele a uno en tela.
 el corazón alguna (Walther, 7686; y bibl. ant.)
 cosa.

6. Tener una herida en el VI.
 pecho. Heu, miserum, quid agam? Porto sub pec-
 tore plagam,
 Tamquam si portem sub eodem pectore mor-
 tem.
 (Walther, 10741; y bibl. ant.)

- 1.1.1.- Hallarse muy quebrantado, al igual del trigo que va pulverizan-
 do la rueda del molino. (Sbarbi, Dicc. I, p. 214)
 1.2.1.- Se dice metafóricamente hablando de uno que ha hecho larga jorna-
 da o ha recibido algún trabajo excesivo, de que está quebrantado.
 (Dicc. de Autor. I, p. 209)
 Quebrantado por algún trabajo excesivo, consancio, golpes,
 etc. (A. Dicc. p. 62)
 1.2.2.- Quebrantado de alguna fatiga o trabajo excesivo. (Sbarbi, Dicc.
 I, p. 32)
 1.3.1.- Hallarse sumamente abatido por las adversidades, las preocupacio-
 nes o la falta de salud. (A. Dicc. p. 1045)
 2.1.1.- Apurar todo género de sufrimientos y sinsabores. (Sbarbi, Dicc.
 I, p. 160)
 2.1.2.- Cf. 2.1.1. (Sbarbi, Dicc. I, p. 160)
 2.2.1.- Llegar al extremo en un padecimiento moral. (M. Dicc. I, p. 761)
 2.2.2.- Llegar al extremo de la pena, de la calamidad o del infortunio.
 (Sbarbi, Dicc. I, p. 242)
 2.2.3.- Cf. 2.2.2. (Sbarbi, Dicc. I, p. 242)
 Llegar al extremo del dolor y pena, de la calamidad e infor-
 tunio. (A. Dicc. p. 358)
 "Desgracia". (C. Dicc. p. 136)
 "Dolor". (C. Dicc. p. 149)
 3.- Trabajar con fatiga o desvelo, física o moralmente. (A. Dicc.
 p. 1225; Dicc. de Autor. III, p. 174)
 3.1.- Pondera el afán que se toma uno por conseguir lo que intenta.
 (Sbarbi, Dicc. I, p. 418; Suñé, Fras. p. 277; A. Dicc. p. 671)

- 4.- Costar algo un gran esfuerzo. (A. Dicc. p. 1178)
- 4.1.- Pasar mucho afán. (Correas, Voc. p. 672)
- 5.1.1.- Se significa el sumo dolor, sentimiento, lástima o compasión que ocasiona alguna cosa. (Dicc. de Autor. III, p. 237)
- Ofenderle en lo que más ama. (A. Dicc. p. 1249; C. Dicc. p. 803)
- Herir mucho su sensibilidad; causarle mucha pena. (M. Dicc. II, p. 1278)
- 5.2.1.- Sentir mucho una cosa, desgracia o mala palabra. (Correas, Voc. p. 754)
- Sentirlo vivamente. (Sbarbi, Dicc. I, p. 33)
- 5.3.1.- Mover a otro a lástima y compasión. (Dicc. de Autor. I, p. 476)
- Mover a compasión. (Sbarbi, Dicc. I, p. 242; C. Dicc. p. 222)
- 5.4.1.- Producir mucha pena o mucha compasión. (M. Dicc. p. 139)
- 5.4.2.- Causarle, o sufrir, grande aflicción o sentimiento. (Sbarbi, Dicc. I, p. 243; A. Dicc. p. 360)
- No poder olvidar alguna mala o buena acción sufrida o recibida. (Sbarbi, Dicc. I, p. 243)
- Causarle mucha pena o compasión. (M. Dicc. I, p. 765)
- 6.- No inventariado.

Relación:

1.1.1./I. Las dos primeras comparaciones castellanas vienen a concretarse en la tercera (1.3.1.): en efecto, el sentido del término cibera es el de la trituración del trigo, al igual que el fin de las hojas oleáceas de la alheña consiste en su pulverización para usos colorantes; por ello decíamos que venían a concretarse o, si se prefiere, a unificarse en la generalización del último modismo. Como fuente, hemos recogido el texto I. cuyo núcleo comparativo reside en liquefcunt pectora; las diferencias se reducen al distinto estado de conservación que presentan los cuerpos: el líquido, por parte latina; el sólido, aunque minimizado, en lo que a nuestra lengua se refiere. Ante estos hechos, reconocemos el alcance de la desviación castellana, si bien el paralelismo mantenido es considerable, al tiempo que el matrimonio semántico es perfecto.

2.1.1./II. Aunque ya en el texto de Plauto es clara la referencia a una bebida de sentido metafórico y enfocada en el sentido del sufrimiento, la verdad es que la elocuencia formal de los textos evangélicos tienen una clara ventaja sobre aquél, a la hora de consolidarse como fuentes de nuestros modismos. El añadido que éstos poseen en el 2.2.2. y 2.2.3. es,

a nuestro juicio, una coetilla surgida del propio trasfondo en el que se enmarcan los pasajes bíblicos; de su escasa relevancia da fe el 2.2.1. donde se suprime por completo. Opinamos que en la mente del usuario castellano predominó la conciencia de dichos pasajes por encima del texto de Plauto.

3/III. El esclavo de la comedia terenciana Geta, en medio de las proposiciones de paz formuladas al parásito Formión, le llega a advertir sobre lo difícil que le resultará enfrentarse con Demifón, empleando la expresión que recogemos en calidad de fuente para la castellana. El transvase del sentido primero del verbo sudar al campo metafórico es un hecho consumado en el mismo latín; su evolución al castellano se ha visto enriquecida con un acusativo interno sensiblemente hipercaracterizado con el adjetivo gorda; si bien es verdad que para dicha complementación debemos recurrir a la inventiva castellana como explicación, dicha inventiva puede paliarse un tanto, ya que cuenta con el adverbio satis (III.) y el adjetivo multo (III.1.), claros precursores de la mencionada matización castellana; sin embargo, en esta ocasión reconocemos que la manipulación llevada a cabo por nuestra lengua ha servido para conseguir un modismo con una expresividad superior a la de sus originales.

4/IV. Como una derivación del grupo anterior, tenemos en las frases 4. y 4.1. unos modismos que superan en complejidad a aquellos, pues el sudor de agua, allí estudiado, se une ahora al de sangre, el cual lleva hasta sus últimos límites la ponderación del sufrimiento. No podemos silenciar el curioso cambio de estructura operado en el transcurso evolutivo del latín al castellano: en efecto, mientras en toda la exposición cronológica de las fuentes resulta invariable la hendiadís sudore et sanguine, dándole al segundo término una configuración fisiológica tal vez diferente en cuanto a la realidad de su emanación, el documento bíblico IV.9., fuera de dicha cronología, parece haber sido el eslabón inmediato de nuestras expresiones, ya que la mencionada hendiadís comienza a perder su configuración mediante la conjunción sicut; la verbalización de sudore y la función de objeto directo de sanguine ha sido la interpretación definitiva en nuestra lengua. Ello no obstante, consideramos que los textos aducidos constituyen un firme aval sobre el origen latino de estas expresiones; origen no ya sólo de tipo formal sino semántico, pues el alcance significativo de aquellos simultanea la realidad y la metáfora.

5.1.1./V. Entendemos que los dos primeros modismos 5.1.1. y 5.2.1. se constituyen en variantes de los otros tres restantes, cuyas formas verbales traducen más ajustadamente a sus respectivas latinas. Dichas variantes se orientan en el sentido de la afectividad, como queriendo expresar en los términos telas y alma un mayor efecto del dolor y del sentimiento. El texto latino V. carece por completo de estos extremos, situándose en la fría exposición de los hechos, la cual es recogida por nuestro modismo 5.3.1. Así, atribuimos al castellano la adición, y consiguiente repercusión en la forma, de las reseñadas connotaciones enmarcadas, eso sí, en el pasaje de las Geórgicas y en el V.1. por cuanto de ellos derivan a través del modismo 5.3.1.

6./VI. Este modismo supone la consecuencia lógica de los que le preceden, ya que puede considerarse como el resultado o efecto de lo que en aquellos se describe. Respecto al comportamiento con su fuente, poco espacio deja al comentario la ajustadísima exactitud terminológica y significativa: el mismo objeto directo (plagam / herida) e idéntico circunstancial de lugar (sub pectore / en el pecho). Quizás podría tacharse de inexactitud la oposición verbal porto / tener; sin embargo, el carácter durativo inherente a nuestro verbo, así como la similitud semántica con el latino, acortan esas pretendidas distancias sobre las diferencias.

E. Lamento.

1. Tener un día negro.

I.
dies postridie Kalendas, nonas, idus
appellati atri, quod per eos dies (ni-
hil) novi inciperent.

(Varro, L. L. 6.29)

I. 1.

... Omnibus istis,
Ne fallere cave, proximus ater erit.

(Ov. Fast. 1.57)

I. 2.

ater dies esset.

(Sen. De Vit. Beat. 25)

I. 3.

Verrius Flaccus in quarto de verborum
significatu dies, qui sunt postridie Ka-
lendas, Nonas, Idus, quos vulgus imperi-
to "nefastos" dicit, propter hanc causam
dictos habitosque "atros" esse scribit.

(A. Gell. 5.17.1)

2. Señalar con piedra
negra.

II.

Cf. Alegría. A. I.3.

1.- No inventariado.

2.- Lamentar y llorar el día aciago y desdichado. (Dioc. de Autor. III,
p. 267; A. Dioc. p. 1023)

Lamentar el día aciago y desdichado. (C. Dioc. p. 651)

Relación:

- 1/I. Bien, uso y explicación de dies ater lo tenemos respectivamente en los
textos latinos señalados: el contenido primero de nefastus latino pasó de
un sentido sobre ilicitud divina a la adopción de un contenido en torno a
la desgracia. Sorprendentemente nuestra denominación no aparece inventaria-
da, aunque de su frecuente uso puede dar fe cualquier hablante castellano.
Su hechura y significado no han sufrido revés alguno, con lo que datar su
origen latino no resulta tarea difícil a través de los textos recogidos.

2/II. Este modismo es la réplica negativa del que se estudia en el tema de la Alegría. En realidad no pueden sentirse separados, ya que por la misma antonimia se presuponen recíprocamente; semejante circunstancia se da en el documento A. I.3. de aquel tema, siendo de interés para la expresión que aquí estudiamos la primera parte fundamentalmente; en él ha tomado un carácter más concreto la indeterminación castellana piedra, aunque en realidad, dado que junto a este término se une el adjetivo negro, ambos no son otra cosa que una traducción perifrástica del sintetismo de la palabra carbón; en justificación de la postura castellana conviene añadir que entre los textos del tema sobre la Alegría se emplea el término lapillo así como el sustantivo calculo, los cuales no han dejado de tener su mucha, si no es que decisiva, influencia en el término piedra del modismo castellano. En conclusión, nuestro criterio es favorable a mantener una implicación de nuestra frase en el texto mencionado.

F. Llanto.

- 1.1.1. Llorar gotas de sangre. I.
Haud flentes illum, ne si sanguine
quidem fleveris.
(Martín Caro y Cejudo, Refr.
p. 206)
- 1.2.1. Lágrimas de sangre.
- 1.2.2. Echar lágrimas de sangre. I. 1.
Sanguine flere.
(Manutius, Adag. p. 592)
- 1.2.3. Llorar lágrimas de sangre. Cf. D.4. y 4.1.
2. Deshacerse uno en lágrimas. II.
Lugentium siocentur oculi.
(Walther, 10464; y bibl. ant.)
- II. 1.
Solve cor in latrinas (lágrimas?).
(Walther, 18432; y bibl. ant.)
- II. 2.
Hisce ego illam distis ita tibi incen-
sam dabo
ut ne restinguas, lacrimis si extilla-
veris.
(Ter. Phor. 974)
- II. 3.
Sicut cera fluit subito percussa calore,
Sic fluit in lacrimis adolescens captus
amore.
(Walther, 29583; y bibl. ant.)
3. - III.
Illacrimans fundam diluvia.
(Walther, 8690; y bibl. ant.)

- 1.1.1.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 206)
(Sánchez Ballesta, Dicc. p. 391)
- 1.2.1.- Dícese encareciendo. (Correas, Voc. p. 648)
- 1.2.2.- (Vallés, Libr. de Refr.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp. p. 30)
- 1.2.3.- Se explica un excesivo dolor, para cuyo sentimiento parece corta

expresión la de las lágrimas ordinarias. (Dicc. de Autor. II, p. 352)

"Aflición". (C. Dicc. p. 14)

2.- Llorar copiosa y abundantemente. (Dicc. de Autor. II, p. 180;

Sbarbi, Dicc. I, p. 510; A. Dicc. p. 783)

"Llanto". (C. Dicc. p. 274)

Relación:

1.1.1./I. Al iniciar el estudio de estas frases nos vienen a la memoria las expresiones que en el capítulo D. de este mismo tema mostraban un fuerte paralelismo con éstas otras; su diferenciación radica en el proceso emanativo de la sangre: mientras que allí surgía como efectos del sudor, el vehículo de este grupo es la lágrima o llanto. Así pues, recogemos lo que de parentesco tienen y pasamos a centrarnos en el estudio de las que ahora nos ocupan: si la realidad de estas frases se apoya en el doblete llanto y sangre, la elocuencia terminológica de los textos latinos no ha podido ser más ajustada; únicamente merece ser destacado el cambio de funciones sintácticas del sustantivo sanguine: el instrumental latino pasa a genitivo determinativo en nuestra lengua. Consecuentemente, entendemos que se justifica plenamente la procedencia latina de estas frases paremiológicas.

2/II. Con excepción relativa, el texto II. constituye una variante de aquellos pasajes donde el objeto de la "descomposición" es la persona entera (II.2. y II.3.); dicha variante la centramos en el hecho de que se circunscriba a los ojos, del mismo modo que la forma verbal siccentur comporta una desviación respecto al verbo deshacerse; semejantes circunstancias se repiten en el II.1., al tomar el término cor como tal objeto; en cambio, el verbo entra ya en la línea del castellano. En los textos II.2. y II.3. encontramos el total paralelismo con el 2., por cuanto no sólo los consideramos como base de procedencia de nuestra frase sino de las variantes señaladas.

3/III. La hipérbole expresada en esta fórmula no ha tenido el placet castellano, si bien no podemos formular una afirmación categórica, a causa del posible empleo de dicha comparación (diluvia) en ocasiones restringidas.

SUJECION

La primera característica que se percibe en este tema es la abundancia de documentación especialmente latina, donde jugosos grupos de textos vienen en apoyo de escasas variantes castellanas por grupo. Las directrices organizativas quedan suficientemente reflejadas en la programación que previamente damos en esta página: tras el capítulo de Fórmulas, pasamos al estudio de una sujeción con matiz impositivo, para continuar con su otra vertiente o punto de vista pasivo, en un deseo de emular el proceso de lógica actuación. Una vez concluido el ámbito externo, damos paso a aquellos modismos tendentes al campo de lo anímico.

- A.- Fórmulas.
- B.- Fijación.
- C.- Aprisionamiento activo.
- D.- Aprisionamiento pasivo.
- E.- Sujeción de emociones.
- F.- Sujeción moral.

A. Fórmulas.

1. Al pie de la letra. I.
 1.1. Atarse a la letra. Cf. Magnitud. A.I.

1.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 62)

Puntual y exactamente. (Dicc. de Autor. II, p. 389)

Cuando se dice algo como está escrito o como pasó. También amenaza. (Correas, Vocab. p. 605)

- 1.1.- Sujetarse al sentido literal de cualquier texto. (A. Dicc. p. 798)
 Sujetarse a la significación recta de cualquier texto. (C. Dicc. p. 509)

Relación:

- 1/I. No se trata en modo alguno de unas expresiones diferentes a las estudiadas en el tema sobre la Magnitud, sino que ambas se complementan, ya que en ambas existe el detalle y al mismo tiempo la sujeción. La razón por la que las estudiamos por separado obedece exclusivamente al tratamiento que les confieren los inventarios: en efecto, en aquel otro tema se han visto liberadas de cualquier forma verbal, aunque la verdad es que sin ella no podrían utilizarse. En consecuencia, las consideramos semejantes y aplicable con igual derecho el texto latino aducido como su fuente. El hecho de que lo hayamos ubicado en aquel otro tema radica en que posee una prioridad alfabética y, por lo tanto, de estudio. Si allí considerábamos el estudio exclusivo de la fórmula como tal, en esta ocasión debemos hacernos eco también del verbo con el que se une subieci; comparado con nuestro atar-se, vemos que la similitud es considerable. Definiendo aún más nuestra postura diremos que no sólo tienen las frases castellanas su procedencia en dicho texto sino que, en lo concerniente al verbo, el castellano ha sabido substituirle por otro de una mayor expresividad.

B.-Fijación.

1. Echar raíces.

I.

Alia omnia, incerta sunt, caduca, mobilia;
virtus est una altissimis defixa radicibus,
quae numquam vi ulla labefactari potest.

(Cic. Phil. 4.6)

1.- Fijarse, establecerse en un lugar. (A. Dioc. p. 1101)

Fijarse, avecindarse en un lugar. (C. Dioc. p. 701)

Relación:

- 1/I. La imagen paremiológica no se empaña lo más mínimo a pesar de las modificaciones sintácticas a las que pudiera someterse, tal y como fácilmente se comprueba en los dos textos, latino y castellano: la función de sujeto agente con la que aparece empleado en Cicerón el sustantivo fundamental no presupone otra cosa distinta a la de "haber echado raíces". Si a esta identificación de forma unimos la no menos idéntica similitud de fondo, no puede cuestionarse la procedencia de nuestra frase, no siendo otra que la del texto latino al que hacemos referencia.

C. Aprisionamiento activo.

1. Echar los dátiles.

I.
sic hoc digitulis duobus sumebas primo-
ribus?

(Plaut. Bacch. 675)

I. 1.
vix quidem hercle, ita pauxilla est,
digitulis primoribus.

(Plaut. Poen. 566)

I. 2.
qui ... genus hoc vitae ... extremis,
ut dicitur, digitis attigissent.

(Cic. Pro Cael. 12,28)

I. 3.
ἄρα ἔψαθαι τῷ δακτύλῳ

(Zenob. Cent. 1.61)

1.- Frase muy familiar, equivalente a coger una cosa con los dedos. (Sbarbi, Dioc. I, p. 291)

Relación:

1/I. No hemos querido desaprovechar la ocasión de comentar esta frase castellana por lo curioso del sustantivo que hay en ella, más que por la frase en sí. Dicho sustantivo posee también una versión griega en el término δακτύλος (dedo), significación que tal vez se obscureció en la lengua latina, aun manteniendo la misma forma literal. En castellano ha continuado el significado de dátil que el latín le atribuye, pero simultaneado con el de los dedos. Aquí es donde queremos llegar, pues la contextura de frase que tienen los textos aducidos distancia su carga paremiológica de aquella que mantiene la expresión castellana; mientras para ésta su fuerza se basa en el empleo de un sinónimo curioso por su rareza, los documentos latinos y el griego inciden especialmente en la captura con sólo las yemas de los dedos. Así pues, resumiendo, insistimos en el origen latino-griego de dicho sustantivo al margen del cometido paremiológico de la frase.

D. Aprisionamiento pasivo.

- | | |
|---|---|
| 1. Estar uno a la estaca. | I. |
| 1.1. Estar atado a estaca. | fixus hic apud nos est animus tuo' clavo
Cupidinis.
(Plaut. <u>Asin.</u> 156) |
| 2. A la verdad tenfala
muy impresa en el co-
razón. | II.
Verbula doctorum scribas in corde, scholaris,
Si tamen virtute vis circumcingere tu te!
(Walther, 33138; y bibl. ant.) |
| 3. Caer en manos de al-
guien. | III.
quia incidisti in manum proximi tui.
(Bibl. Vulg. <u>Proverb.</u> 6.3) |
-
- 1.- Estar reducido a escasas facultades, a cortos medios o a poca liber-
tad. (A. Dicc. p. 577)
 - 1.1.- Del que asiste donde no puede salir; del sujeto y ocupado; y del ca-
sado; y oficio que no puede dejar. (Correas, Voc. p. 632)
 - 2.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 4)
 - 3.- Caer en su poder; ser preso por él; quedar sometido a su arbitrio.
(A. Dicc. p. 839)

Relación:

- 1/I. En lo que al fondo atañe, diremos que no existe diferencia alguna entre el texto latino y las expresiones castellanas, ya que ambas sujeciones se enmarcan dentro de un contexto metafórico, cuyo alcance viene dado por las propias glosas castellanas. En torno al aspecto formal quizás podrían ponerse algunos reparos, si establecemos entre los términos clavo y estaca una relación de igualdad; por nuestra parte hemos de decir que las divergencias estriban sencillamente en que mientras el término castellano (estaca) no posee otra función que la de ser un aditamento que se le adosa a la pared y desde el que se sujeta una cuerda, el clavo puede poseer esa facultad, además de incrustarse de una forma total con el fin de mantener unidas dos piezas diferentes. Por este motivo aludíamos a las reservas en torno a la total similitud de ambos; sin embargo, creemos que las razones apuntan en-

teramente a la consideración del texto latino como el foco u origen de nuestras expresiones, ya que, al acompañar el término clavo al participio fixus, debe entenderse en la función adhesiva a la que antes apuntábamos y, en consecuencia, se identificaría con ella la de nuestra lengua.

2/II. Si entendemos al verbo scribas en su más amplio sentido, no existiría inconveniente alguno en calificar de igualdad formal la existente entre el texto latino II. y el opuesto castellano. Nuestro criterio es favorable a la admisión de dicha igualdad, pues entendemos que la mayor fuerza expresiva de la forma verbal castellana ha sido una innovación consciente surgida del texto latino; ello nos lo corrobora el propio adverbio de cantidad del que se hace acompañar (muy impresa). Dado que entre los circunstanciales de lugar no se vislumbra la más mínima alteración y la semántica es enteramente idéntica, insistimos en que consideramos a dicho texto como el posible punto de arranque para la frase castellana.

3/III. También la vertiente relativa a la significación podemos darla por sentada, al igual que hacíamos en el grupo precedente, pues los dos modismos se unen en la simbología del mensaje. El campo de la forma puede calificarse de casi total exactitud, ya que sólo la alternancia en el número gramatical, correspondiente al sustantivo base, es el único matiz discordante. Sin embargo, se trata de una prueba excesivamente frágil como para llegar a tambalear la consideración de fuente que vemos en el texto latino respecto al modismo 3.

E. Sujeción de emociones.

1. Atarse uno las manos.
 - 1.1. Tener uno la mano.
 - I.

manum intra pallium continentis.
(Quintil. Inst. 12.10.21)
 - II.

mordere labrum.
(Manutius, Adag. p. 950)
 - III.

contraxi vela perspicuens inopiam iudicium.
(Cic. Ad Att. 1.16.2)
 - III. 1.

Contraxi vela.
(Arthaber, Dis. p. 706)
 - III. 2.

...sapienter idem
contrahes vento nimium secundo
turgida vela.
(Hor. Carm. 2.10.22)
(Walther, 27520 d; y bibl. ant.)
 - III. 3.

contrahere vela.
(Manutius, Adag. p. 1217)
- 1.- Se dice del que voluntaria o inadvertidamente se quita a sí mismo los medios de salir de algún aprieto, o de poder conseguir y adelantar algo que la suerte o sus méritos le faciliten. (Dioc. de Autor, I, p. 459)

Quitarse a sí mismo la libertad de obrar, obligarse. (C. Dioc. p. 535)

- 1.1.- Contenerse, proceder con moderación. (C. Dioc. p. 536)
- 2.- Violentarse para reprimir la risa o el habla. (A. Dioc. p. 780)
- 3.- Rectificar en parte o desdecirse poco a poco. (Gella, Refr. del Mar, 9086)

Contenerse; echarse atrás en vista de cómo van los acontecimientos. (Tavera, Refr. Pop. Esp. p. 366)

Contenerse, moderarse, ir desistiendo de un propósito. (A. Dioc.

p. 1327)

Contenerse, moderarse. (C. Dicc. p. 857)

Relación:

- 1/I. La expresión paremiológica castellana no va más allá de la simple contención de las manos para comunicar una contención o moderación de emociones. En este sentido, el texto de Quintiliano cumple los requisitos antes señalados, para poder constituirse en la fuente de nuestras frases: en efecto, los términos manum continentis (-es) no pueden ser más explícitos y rotundos. Ya en el primer capítulo de este mismo tema comentábamos el alcance de la forma verbal atar como una innovación de mayor expresividad buscada por el castellano; semejante calificación nos merece en este otro grupo. Respecto a la otra, utilizada en el l.l. (tener), puede comprobarse que su etimología se halla en el propio verbo latino con-tingere y cuya acepción no es diferente a la del castellano. Si a ello añadimos la igualdad en el objeto directo (manum / mano), así como el aspecto significativo, entendemos que las pruebas son contundentes para mantener esta relación de procedencia.
- 2/II. Aún más definitiva es la identificación entre las frases de este segundo grupo, porque únicamente la diferencia en el número gramatical puede aducirse como elemento en discordia. Lo que aparentemente debería calificarse sólo de figura retórica, por la dificultad que pudiera entrañar conseguir morderse simultáneamente los dos labios, es preciso desecharlo ya que semejante postura se obtiene apretando ambos labios entre las dos filas de dientes. En consecuencia, creemos que existe la posibilidad de que el origen de nuestra frase se encuentre en el texto II.
- 3/III. Si en el grupo precedente era el número gramatical el único obstáculo de tipo formal, en este otro ni siquiera eso puede aducirse en el campo de las divergencias. Así pues, las conclusiones deben acelerarse, porque, si en el plano formal no existen discordancias, tampoco en lo que atañe al fondo existe el más pequeño de los inconvenientes: el contorno de las fórmulas latinas III. a III.3. así lo confirman. Concluir con nuestra total confianza en la relación evolutiva dada entre estas dos frases es sólo resumir y hacernos eco de las confluencias apuntadas.

F. Sujeción moral.

1. A raya.
- 1.1. Estar a raya.
- 1.2. Tener a raya a uno.

I.
si quidem est peccare, tanquam transilire
lineas.

(Cic. Parad. 3.)

I. 1.
Orator non debeat in omnibus uti ...
etc., quum poetae transilire lineas im-
pune possint.

(Varro, L. L. 9.5)

2. Traer a uno a la ga-
mella.

II.
Intrare sub iugum
SATVRNO AVG. SA
CRV C. MEMMIVS
PVDENS SACER
DOS INTRAVIT
SVB IVGV L. A.

(apud Nock, *The Classical Quar-*
terly, 1926, 107-110) (1)

3. Tiene el pie sobre el
pescuezo.
- 3.1. Tener el pie sobre el
pescuezo.
- Cf. Humildad. D.I.I.I.I.

III.
Sis simplex, humilis, ne damneris quasi
vilis!
Nam Deus exaltat humiles, tumidos pede
calcat.
(Walther, 29764 a; y *Bibl. ant.*)

Cf. Humildad. D.I. y ss.

(1) Encontrada esta inscripción en Neferis, norte de Africa. C.I.L.
VIII. 24034 = Dessau, Inscrip. lat. sel. 9289.

4.1.1. Apretar la cuerda.

IV.

4.1.2. Tirar de la cuerda a uno.

Tutius chordas remittere est lyra quam
intendere.

(Walther, 32008 b; y bibl. ant.)

4.2.1. Poner rienda a una cosa.

IV. 1.

Cum paucos hodie teneant rationis habene,
Infelix lolium et steriles damnantur avene.

(Walther, 4303; y bibl. ant.)

4.2.2. Tirar la(s) rienda(s)

IV. 2.

Parcius effusam tractet moderantia mensam,
Admissusque pati venter doceatur habenam!

(Walther, 20684; y bibl. ant.)

4.2.3. Tirar de la rienda.

IV. 3.

Verba nocent, aptis si non moderentur ha-
benis.

(Walther, 20154; y bibl. ant.)

IV. 4.

Verba nocent, aptis si non moderentur ha-
benis,

Turbat et harmonicam dissona chorda lyram.

(Walther, 33071; y bibl. ant.)

IV. 5.

Parta voluptates sit eis explere voluntas,
Qui leges hominum et mundi moderantur ha-
benas.

(Walther, 20731; y bibl. ant.)

IV. 6.

Quomodo tractare possem causas alienas?
Esse, meas nequeo: tenet uxor me per ha-
benas.

(Walther, 26148 a; y bibl. ant.)

IV. 7.

Sepe subit penas, ori qui non dat habenas.

(Walther, 27320; y bibl. ant.)

IV. 8.

Sic linguam frena recte rationis habena,
Ne te confundat, si verba superflua fun-
dat.

(Walther, 29500 a; y bibl. ant.)

IV. 9.

Sis custos oris et habenam stringe furo-
ris,
Custodi visum, vehementer comprime risum!
(Walther, 29719; y bibl. ant.)

IV. 10.

Ut motus animi stricta modereris habena,
Ne des impetui libera frena tuo!
(Walther, 32458; y bibl. ant.)

IV. 11.

Millenis loris non vis frenatur amoris.
(Walther, 14877; y bibl. ant.)

IV. 12.

O vos, qui fletis, lacrimis imponite lora!
Grata superveniet, que non sperabitur hora.
(Walther, 19598 a; y bibl. ant.)

IV. 13.

Et ori tuo facito ostia et seras.
(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus,
28.28)

IV. 14.

Pone seram lingue! timeas turlescere ver-
bis!
(Walther, 21911; y bibl. ant.)

5. Tirar del freno.

5.1. Meter a uno en freno.

V.

Disce omni tempore linguam refrenare.
(Walther, 4535; y bibl. ant.)

V. 1.

Linguam refrenare maius est quam mortuum
suscitare.
(Walther, 13843 a; y bibl. ant.)

V. 2.

... sed regi frenis nequit
et ira et ardens hostis et victoria.
(Sen. Troad. 279)

V. 3.

Regi frenis nequit ira.
(Walther, 26471 a; y bibl. ant.)

V. 4.

frenis eget.
(Cio. Ad Att. 6.1.12)

V. 5.

Utilis ante scelus timor est, qui frena
gubernat.

(Walther, 32714 a; y bibl. ant.)

V. 6.

Multi frena tenent (lora ferent), sed per-
pessi iuga merent.

(Walther, 1548 a; y bibl. ant.)

V. 7.

Ripa retentat aquas pelagi, ne migret in
arva;

Sic tenet irati frena modesta manus.

(Walther, 26886; y bibl. ant.)

V. 8.

Si mihi parcissem, si frena gule tenuissem,
Febres quartanas non revocasset anas.

(Walther, 28639; y bibl. ant.)

V. 9.

frena licentiae
iniecit.

(Hor. Carm. 4.15.10)

V. 10.

Pasce gulam parce, gula, quod gula vult
nimis, arce!

Huio det frena satis; satis est vox sobrie-
tatis.

(Walther, 20799 a; y bibl. ant.)

V. 11.

O fluvialis anas, quanta dulcedine manas!
Si mihi cavissem vel frena gule posuissem,
Febres quartanas non revocasset anas.

(Walther, 19466; y bibl. ant.)

V. 12.

Si bene cavissem, si frena gule posuissem,
Febres quartanas non roborasset anas.

(Walther, 28215 a; y bibl. ant.)

V. 13.

Si mihi cavissem, si frena gule posuissem,
Febres quartanas non revocasset anas.

(Walther, 28639; y bibl. ant.)

- V. 14.
... pone irae frena modumque.
(Juven. 8.88)
(Walther, 21906 a; y bibl. ant.)
- V. 15.
Frenos imponit linguae conscientia.
(Walther, 9976; y bibl. ant.)
- V. 16.
Et frenos ori tuo rectos (facito).
(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus,
28.29)
- V. 17.
alteri frenos (adhibere).
(Cic. Br. 56.204)
- V. 18.
Si tibi sum cure, frenos imposito linguae!
(Walther, 29296; y bibl. ant.)
- V. 19.
Justitiae frenis frenes effrenia gentis.
(Walther, 10008; y bibl. ant.)
- V. 20.
Justitiae frenis frenes effrenia gentis:
Crebrior abnormem maculat contagio plebem.
(Walther, 13295; y bibl. ant.)
- V. 21.
hunc frenis, hunc tu compesce catena.
(Hor. Epist. 1.2.63)
- V. 22.
Munditiae frenum ebrietas et crapula vendunt;
Qui mundus fieri querit, utrumque fugit.
(Walther, 15623; y bibl. ant.)
- V. 23.
Sors re secunda maxime freno indiget.
(Walther, 30072 c; y bibl. ant.)
- V. 24.
Vaga mens hominis freno eget.
(Walther, 32878 a; y bibl. ant.)
- V. 25.
Ut regas felicitatem promptius, freno ute-
re!
(Walther, 32534 a; y bibl. ant.)

V. 26.

Pone gule frenum, tibi vel dabit ipsa
venenum.

(Walther, 21905 a; y bibl. ant.)

V. 27.

Pone tibi frenum, fugias muliebne vene-
num!

Nam sanie plenum vas est, quod credis
amenum.

(Walther, 21914; y bibl. ant.)

V. 28.

Sit tibi cura, labor vitis imponere fre-
num,

Non sis obscenus, carnis contagia vites!

(Walther, 29850; y bibl. ant.)

6. Tascar el freno.

VI.

sed, ut mones, "frenum momordit".

(Cic. Ad Famil. 11.24.1)

VI. 1.

subiit leges et frena momordit.

(Stat. Silv. 1.2.28)

7. -

VII.

ad summan, quemvis ex istis babaeccalis
in rutae folium coniciet.

(Petron. 37.10)

VII. 1.

nec rursus nec deorsum non cresco, nisi
dominum tuum in rutae folium non conieci.

(Petron. 58.5)

1.- Dentro de los límites justos o términos que le son debidos. (Su-
ñé, Frás. p. 113)

1.1.- El que no sale del término que debe, ni excede en nada. (Correas,
Voc. p. 631)

1.2.- Contener las acciones en los límites o términos, que les son debi-
dos. (Dicc. de Autor. III, p. 498)

Refrenarlo, contener sus ímpetus, colocarlo dentro de sus jus-
tos límites. Dícese también con referencia a uno mismo. (Sbarbi,

Dicc. II, p. 291)

Tener en regla sujetos a los súbditos. (Correas, Voc. p. 730)

No consentirle que se exceda o se propase. (M. Dicc. II, p. 937)

- 2.- Reducir a alguno por fuerza o con arte e industria a que ejecute alguna cosa, tomada del modo con que se trae a los bueyes a uncir. (Dicc. de Autor. II, p. 16)

Reducirle por fuerza, o con arte e industria, a lo que repugnaba. (A. Dicc. p. 651)

- 3.- (Martín Caro y Cejudo, Refr. p. 384)

- 3.1.- Por: tener sujeto a uno con fuerza u obligaciones. (Correas, Voc. p. 731)

- 4.1.1.- Aumentar el rigor de la ley, de la disciplina, etc. (A. Dicc. p. 393)

- 4.1.2.- Irle a la mano, contenerle en evitación de que ejecute lo que no debe hacer. (Sbarbi, Dicc. I, p. 270)

Irle a la mano, reprimir sus ímpetus. (C. Dicc. p. 242)

- 4.2.1.- Refrenar, contener, reportar, reprimir o corregir. (Suñé, Frag. p. 256)

- 4.2.2.- Sujetar, contener, reducir. (A. Dicc. p. 1149)

Sujetar, contener, reprimir. (C. Dicc. p. 735)

Contener, moderar o sujetar a alguien. (M. Dicc. II, p. 1042)

- 5.- "Represión". (C. Dicc. p. 385)

- 5.1.- Contenerle; ponerle en sus justos límites. (Sbarbi, Dicc. I, p. 392; C. Dicc. p. 401)

- 6.- Resistir, repugnar o llevar mal la corrección que se da por algún yerro, creyéndola insufrible o dificultosa de poner en ejecución. (Dicc. de Autor. III, p. 231)

Resistir uno la sujeción que se le impone, pero sufriendola a su pesar. (Sbarbi, Dicc. I, p. 392; A. Dicc. p. 636)

Relación:

- 1/I. Aunque ambos textos latinos utilizan la imagen paremiológica en el sentido de la transgresión o aspecto negativo, por simple antonimia se percibe con nitidez la forma verbal que marcaría su vertiente positiva. Otra pequeña divergencia podría señalarse en lo concerniente al cambio de número gramatical afectando al sustantivo de la fórmula. Sin embargo, en descargo de esta diferencia queremos aludir a la búsqueda de una mayor expresividad por parte del castellano, hecho que, a nuestro juicio, consigue con el mencionado cambio de número. En definitiva, creemos que las frases castellanas de este primer grupo surgen de los documentos latinos.

2/II. El carácter impositivo de la acción verbal castellana es el único matiz que estaría un tanto opuesto a esa pasividad en la que se define el documento latino. A pesar de ello, no creemos que afecte al núcleo paremiológico de estas frases. Si, respecto al campo de la forma, la similitud puede calificarse de exacta, no se queda rezagado el parentesco semántico, por lo que confirmamos nuestra total adhesión al carácter de fuente que el citado texto latino tiene en relación con la frase 2.

3/III. En el comentario a propósito de unos modismos de similar estructura que los presentes y realizado en el tema sobre la Humildad apuntamos las causas por las que se mantienen sus estudios separados: al tratarse de unas significaciones que trascienden la realidad de las palabras, resulta muy difícil deslindar las fronteras entre la sujeción y la humillación; prueba de ello la tenemos en las propias glosas apuntando en ambos sentidos. Por estos motivos, como también decíamos allí, no vemos inconveniente alguno en atribuir indistintamente los textos aducidos como fuentes que simultanean el origen de aquellos y estos modismos. Nos hemos permitido recoger un documento latino en este grupo que nos concierne como una muestra representativa de todo lo que venimos diciendo, si bien la fuente más próxima no deja de ser la referencia al Génesis que allí hacemos (Humildad. D.I.).

4.1.1./IV. La sinonimia de sustantivos es quizás una de las notas más sobresalientes de este cuarto grupo. En lo que atañe al castellano hemos de decir que el sentido indeterminado que afecta al término cuenda ha sido la razón por la que los modismos en los que se integra preceden a aquellos otros en los que se ve reemplazado por un sustantivo que presuponiendo a aquél se encuentra directamente polarizado en el sentido y función que preside a este capítulo general, la sujeción. Pasando al bloque de textos, comenzaremos por explicar los criterios sobre los que se fundamenta la ordenación conferida: volviendo a la sinonimia citada al comienzo, hemos optado por organizarlos atendiendo a la alfabetización del término principal; de este modo, se inicia la columnación con el IV. cuyo significado metafórico se apoya en el sustantivo chordas. A continuación, comienzan los textos con el sustantivo habena, comprendiendo desde el IV.1. al IV.10.. El IV.11. y IV.12. corresponden al término lora, en tanto que sera es la causa de que el IV. 13. y IV.14. ocupen los últimos lugares. Este repaso ligero que hemos hecho al bloque de textos latinos se halla matizado por otro criterio cual es el de la selección de voces: en efecto, dado que en castellano se insiste en la imposición activa de un control, damos preferencia a aquellas fuentes que inciden en el mismo aspecto verbal; así, por ejemplo, en el grupo

de documentos presididos por el término habena el IV.1., IV.2., IV.3. y IV.4. preceden con sus formas pasivas al modismo moderantur habenas del IV.5., a la expresión tenet per habenas del IV.6., etc., etc. Una vez comprobada la similitud formal, poca es la distancia que nos separa de la conclusión, porque la coincidencia que entre ambas columnaciones se da en lo que al aspecto significativo se refiere apenas necesita mayores comentarios que la estricta reseña. En consecuencia, nuestro apoyo es total al criterio que atribuye una procedencia latina a nuestras frases, estando aquella ubicada en los textos aducidos.

5/V. Mientras en el grupo precedente existía la doble posibilidad del número gramatical entre los modismos castellanos, éste otro, en cambio, se define en un sentido único, el del singular. En consecuencia, este aspecto será una de las normas que presida la ordenación de la columna de textos latinos. Otra será el dar preponderancia, retrasando su colocación, a los textos con el sustantivo freno. Una tercera atenderá a la búsqueda de una mayor exactitud sintáctica con el castellano, en tanto que el orden habitual de los casos será el cuarto criterio que decida en la organización; así, los dos primeros textos inician el bloque, debido a que en ellos no se utiliza una forma sustantiva sino verbal. Desde el V.2. al V.21. se agrupan los textos con la forma plural del sustantivo en cuestión; a su vez, en ellos se pueden ir comprobando los distintos criterios o normas prefijados: las pasivas del V.2. y V.3., así como de la forma semideponente de aget (.4.), preceden a verbos como gubernat del V.5., a tenent del V.6. etc.; asimismo puede irse comprobando la sucesión habitual de los casos concernientes al sustantivo en cuestión, del mismo modo que la aproximación sintáctica (mientras tenuissem del V.8. apunta mejor a nuestro modismo 5., iniecit del V.9. está más en la línea del 5.1.). En el V.22. se inicia el bloque de las formas sustantivas en singular, volviéndose a repetir las mismas normas organizativas del precedente: así, por ejemplo, el V.26. se halla precedido de cuatro textos donde las formas pasivas apuntan de forma más o menos evidente. En definitiva, no creemos que, al llegar al final de tantos documentos latinos, en dirección todos ellos hacia una misma línea de significación, puedan quedar reservas en torno a la atribución de un origen latino para nuestros modismos, negando que el mismo se encuentre en toda esa cadena de fuentes.

6./VI. Cuando llegamos a entablar relaciones entre frases cuyas semejanzas son tan pronunciadas que apenas dejan espacio para un breve comentario, consistente éste en confirmar la opinión que nos merece tanta exactitud, los grupos siguientes poseen, si cabe, aún mayor nitidez en sus relaciones.

Este es el caso presente, surgido tras varios grupos de frases donde la similitud ha sido la nota dominante: la resistencia a una sujeción ha adquirido cuerpo expresivo en la fórmula latina, cuya evolución al castellano se ha producido con justeza escrupulosa. En consecuencia, todo lo que podemos añadir no es sino nuestra total convicción respecto al origen latino del presente modismo 6.

- 7./VII. La curiosa fórmula paremiológica latina, similar a la sujeción en un callejón sin salida, no ha tenido repercusión en nuestra lengua. Introducir a uno en una hoja de ruda apunta en el sentido de la contención moral, por lo que no podemos hacer sino constatar su existencia y relegarla al final del capítulo.

TAMAÑO

Si centráramos el interés de los temas a tenor del bagaje documental que en ellos se maneja, no cabe duda de que el presente debería ocupar las últimas estribaciones de esa escala valorativa. Sin embargo, entendemos que es necesario considerar a las expresiones paremiológicas fuera de ese marco tan estrecho que es el tema y contemplarlas aisladamente, pues al fin y al cabo esta forma de agruparlas obedece a una normativa de trabajo y de localización rápida. En éste concretamente el único modismo que se estudia queda englobado en el capítulo de la:

A.- Comparación.

A. Comparación.

1. Más alto que las es-
trellas.

I.
aethera sic intrat nitidis ut conditus
astris
inferiore tonet nube serenus apex.
(Mart. 8.36.7)

I. 1.
Haec, Auguste, tamen, quae vertice sidera
pulsat,
par domus est caelo sed minor est domino.
(Mart. 8.36.11)

1.- (Fernán Caballero, El Refr. p. 279)

Relación:

- 1/I. Siendo evidente el entronque latino de este modismo castellano, que-
remos apuntar cómo dentro del campo de la hipérbole, en la que se mueven,
nuestra lengua ha superado el plano de igualdad comparativa utilizado por
el latín. La comparación en su grado de superioridad es una muestra más
que viene en apoyo de esas pretensiones por parte del castellano en des-
tacar y llevar mucho más lejos la hipérbole previamente tomada de la len-
gua latina. Volviendo a los pasajes de Marcial puede comprobarse que la
magnificencia de la casa de Domiciano en ningún momento del epigrama adop-
ta términos de mayor altura que los astros; es más, el tamaño que le atri-
buye es de una inferioridad próxima (vertice pulsat sidera). Sin embargo,
y éste es el objetivo primordial que nos incumbe, el origen de nuestra
frase queda garantizado por los textos aducidos.

TIEMPO ATMOSFERICO

Hemos elegido la temperatura como meta de la ordenación de estos capítulos que se caracterizan por su escases documental. A pesar de la parquedad en fuentes, debemos añadir que el grado de fiabilidad de éstas es francamente positivo respecto a las frases castellanas cuyos orígenes han sido rastreados.

- A.- Amanecer.
- B.- Lluvia.
- C.- Frío: Comparaciones

B. Lluvia.

1. Venirse el cielo abajo. I.
 1.1. Desgarrarse el cielo. Cf. Imposibilidad. C.III. y ss.
 1.2. Desgajarse el cielo.
 Cf. Imposibilidad. C.3.
 y ss.
 Cf. Movimiento. A.1.

2. Llover a cántaros. II.
 statim urceatim plovebat.
 (Patron. 44.18)

- 1.- Desatarse una tempestad o lluvia grande. (A. Dicc. p. 299; C. Dicc. p. 182)
 Ser muy grande la violencia de una tempestad. (M. Dicc. I, p. 624)
 1.1.- Ser muy copiosa la lluvia, o muy fuerte la tempestad. (A. Dicc. p. 299)
 1.2.- Llover muchísimo. (Dicc. de Autor. II, p. 173)
 Llover muy intensamente. (M. Dicc. I, p. 624)
 2.- Se usa para exagerar lo recio que llueve, cuando es con gran fuerza y mucho. (Dicc. de Autor. I, p. 123)
 Llover mucho. (M. Dicc. I, p. 497)

Relación:

- 1/I. A tenor de los textos latinos es preciso deducir que la estructuración externa de estos modismos surge de la lengua griega y latina, adoptando en nuestra lengua un trío de significados distintos. Llegamos a estas conclusiones, porque las únicas fuentes se enmarcan exclusivamente en el ámbito de la Imposibilidad, en tanto que idénticas frases castellanas ocupan temas tan diversos como son los de la Lluvia, el Movimiento y la Imposibilidad.

2/II. No ocurrió otro tanto en esta expresión paremiológica castellana calcada, como se ve, del pasaje latino II.; tampoco sobre su semántica es posible la perplejidad, ya que la presencia de plovebat delimita el contorno del adverbio en cuestión urceatim. Si escudriñamos un poco más el aparato externo, pudiéramos comprobar que el paralelismo urceatim / cántaros se desvía en el sentido de que, mientras el latín hace uso de un adverbio, nuestra lengua se ha servido de un sustantivo, ahora bien, el añadido preposicional a le convierte automáticamente en la misma categoría adverbial.

C. Frío: Comparaciones.

1. Más frío que la nieve. I.
 1.1. Estar más frío que la metu frigidior rigente bruma.
 nieve. (Petron. 132.8)
 I. 1.
 ego autem frigidior hieme gallica factus
 nullum potui verbum emittere.
 (Petron. 19.3)

- 1.- (Fernán Caballero, El refr. p. 284)
 1.1.- Punto de comparación para indicar el grado de frialdad de una cosa.
 (Sbarbi, Dice, I, p. 393)

Relación:

- 1/I. Confirmada la comparación sobre el mismo adjetivo (frigidior / más frío), es en el segundo término de la comparación donde las cosas se oscurecen un tanto: efectivamente, los términos sinónimos bruma y hieme no se encuentran muy cómodos siendo traducidos por nuestro sustantivo nieve; sin embargo, se perfilan en dicha relación las huellas de un tropo que la explica como una metonimia del efecto por la causa (hieme / nieve). Cier- to es que la misma explicación debemos aplicar a ambos textos latinos, pe- ro la documentación no es otra. Siempre hemos destacado la mayor riqueza de expresiones paremiológicas castellanas frente al latín, y una vez más nos hacemos eco de dicha afirmación: la escasez de variedad en el segundo término de la comparación latina sobre el frío contrasta con la amplia gama que tiene el castellano (más frío que el hielo, que una llave, etc.).

VALOR / -

Sensiblemente inclinado del lado negativo, o sea, de la cobardía, se muestra el equilibrio entre los dos aspectos; decimos esto no sólo por el contingente de capítulos de uno y otro sentido, sino porque incluso dentro del concerniente a la valentía se estudia un grupo donde la estructura de sus frases deja en entredicho el color de su semántica. También queremos añadir que, en lo concerniente al grado de identificación de las expresiones castellanas con sus fuentes, sale un poco fuera de tono el capítulo segundo.

- A.- Apocamiento.
- B.- Cobardía.
- C.- Valentía.

A. Apocamiento.

1. Poco hombre.
 1.1. Ser uno poco hombre.
 Cf. C.I. y 1.1.
- I.
 nolo virum ..., Pannyche, ... parum.
 (Mart. 2.36.4)

2. -
- II.
 lorus in aqua.
 (Petron. 57.8)
- II. 1.
 lorum in aqua, non inguina habet.
 (Petron. 134.9)
- Cf. Personalidad. K.I.
- II. 2.
 ... madidoque simillima loro
 inguina.
 (Mart. 7.58.3)

- 1.- Hombre cobarde o pusilánime. (M. Dicc. II, p. 57)
- 1.1.- Carecer de las cualidades necesarias para el desempeño de un oficio, cargo o comisión. (Sbarbi, Dicc. I, p. 465; A. Dicc. p. 716)

Relación:

- 1/I. La verdad es que ningún reparo puede ponerse, ni en lo concerniente al fondo ni a la forma, a las expresiones de una y otra lengua. Nuestro más indubitable asentimiento, pues, a la ubicación en el texto de Marcial de la fuente para el castellano. Aunque la oposición virum / hominem no recoge la evolución literal del término latino, el sustantivo adoptado posee con aquél un paralelo tan estrecho que a duras penas deja tiempo su sinonimia a pensar se trate de formas diferentes. En los deseos que el autor hace a Pánico sobre el tipo de hombre que prefiere llega a formularle esta expresión que ahora estudiamos oponiéndola a su contraria (ni mucho hombre) y, por lo mismo, rechazada, ya que le quiere en un término medio; estas pretensiones no dejan lugar a la duda sobre el sentido en el que se enmarca dentro del valor, es decir, el apocamiento.

2/II. La muy expresiva imagen utilizada por Petronio y Marcial no ha surtido efecto en nuestra lengua; los inventarios no se aproximan ni mucho ni poco a un modismo en el que se pudieran percibir las huellas de la expresión latina, debiendo quedarse vacía la zona de la columna correspondiente al castellano.

B. Cobardía.

1. Gallina.

I.

Nunc populus est domi leones, foras
vulpes.

(Petron. 44.14)

I. 1.

ὄντες οἴκοι μὲν λέοντες,
ἐν μάχῃ δ' ἑλώπεκες.

(Aristoph. Pax, 1189)

2. Comer una liebre.

II.

2.1. Ha comido liebre.

Sepe leonizat verbis, cui cor leporizat.

(Walther, 27160; y Bibl. ant.)

1.- Por analogía se llama al que es cobarde, pusilánime y tímido.

(Dicc. de Autor. II, p. 11)

Persona cobarde, pusilánime y tímida. (A. Dicc. p. 650)

2.- Ser cobarde. (Sbarbi, Dicc. I, p. 525; A. Dicc. p. 804; C. Dicc.
p. 513)

2.1.- Dícese de un cobarde. (Correas, Voc. p. 601)

Relación:

1/I. Como se ve, el texto de Petronio no va más allá de ser una traducción muy ceñida del pasaje de Aristófanes, donde el predicativo realmente atribuido a las personas a quienes se aplica la frase dista mucho de igualarse a la denominación castellana (vulpes / gallina). Conscientes de estas diferencias, nos ha movido a enfrentarlos la sospecha de que dicha denominación castellana puede tener su origen en esos pasajes, si pensamos en la ya muy comentada afición de nuestra lengua por minimizar en exceso aquellas denominaciones enmarcadas en el aspecto negativo, incluso llegando al ridículo.

2/II. Si el documento II. reúne el condicionante de superioridad cronológica sobre nuestras frases, observamos que el empleo de la liebre, como animal portador de una semántica en torno a la cobardía, no ha sido inno-

vación castellana. Lo que sí tendríamos que atribuir a nuestra lengua sería el montaje de la frase con el recurso del verbo comer, pues en ningún autor latino hemos encontrado la conjunción de esa forma verbal y el término liebre en función de objeto directo junto con una semántica en torno a la cobardía. En consecuencia, podemos resumir diciendo que el castellano se ha servido de una estructura formal latina a la que ha modificado en lo que a su forma se refiere.

C. Valentia.

1. Ser hombre muy entero. I.
 1.1. Ser muy hombre. virum te putabo.
 Cf. A.1. y 1.1. (Cic. Ad Qu. fr. 2.9.(11) 3.)
 I. 1.
 Virum putabo.
 (Mart. 6.14.4)
 I. 2.
 nolo virum nimium, Pannyche.
 (Mart. 2.36.4)

2. Si eres hombre. II.
 Si vir esse volet.
 (Cic. Ad Att. 10.7.2)
 II. 1.
 Si quid in Flacco viri est.
 (Hor. Epod. 15.12)
 II. 2.
 Si vir es, ecce, nega.
 (Mart. 2.69.8)
 II. 3.
 Si vir es.
 (Apul. Met. 2.17)

- 1.- Dícese de los que no se doblan fácilmente; y es buena cualidad para juez; y es malo ser cabezudos y amigos de su parecer y opinión.
 (Correas, Voc. p. 628)
 1.1.- Se dice del que es esforzado, valeroso y que tiene bizarría para ejecutar cualquiera acción animosa. (Dicc. de Autor. II, p. 168)
 Ser valiente y esforzado. (Sbarbi, Dicc. I, p. 465)
 2.- No inventariado.

Relación:

- 1/I. La expresión 1. surge, a nuestro juicio, de su colateral 1.1. a la que trata de explicitar. Por lo que se refiere a ésta última, diremos que se trata de un modismo enteramente nacido de la lengua latina. Al afirmar de modo rotundo, estamos poniendo nuestro pensamiento en el pasaje I.2.

de Marcial, ya que es el único donde el sustantivo base aparece adjetivado de manera similar; los otros dos textos precedentes se enmarcan en la misma línea, si bien no elevan la valentía del grado positivo; más bien se podrían encajar en el modismo siguiente (2.), donde el valor igualmente se mantiene en el mismo grado, aunque la razón de no incluirlo estriba sencillamente en que dicho grupo (2./II.) se fundamenta especialmente en la expresión condicional.

2/II. Como acabamos de decir, no podíamos dejar estas formas latinas con estructuras de subordinadas condicionales sin la frecuentísima fórmula castellana 2., no obstante su exclusión de los inventarios. La forma y el alcance semántico son tan exactos entre las dos columnas que únicamente podemos añadir nuestra entera confianza en situar sobre dichos textos la procedencia de nuestra frase, no sin antes advertir que la estructura condicional presupone a la cobardía, si bien hemos optado por encajar este grupo en la vertiente positiva llevados del carácter real de dicha condición.

VALORACION / -

Con un gran equilibrio se muestran, en lo que a la extensión documental se refiere, la vertiente positiva y negativa de este tema sobre el valor tasativo. Precediendo, como es hanitual, el aspecto negativo a aquel otro concerniente a la estima y al encarecimiento, poseen todos estos capítulos la característica general de la abundancia de fuentes en la mayoría de los grupos de modismos. En cuanto al grado de exactitud habido entre las frases castellanas y sus fuentes latinas nuestra impresión es muy satisfactoria.

- A.- Depreciación: Denominación.
- B.- Depreciación.
- C.- Estimación.
- D.- Encarecimiento.

A. Depreciación: Denominación.

1. Gusano.

I.

Noli timere, vermis Iacob.

(Bibl. Vulg. Isaias, 41.14)

I. 1.

Ego autem sum vermis, et non homo.

(Bibl. Vulg. Psalms. 21.7)

I. 2.

Sic te censebis, ut sis abiectio plebis,
Non homo, sed vermis, res infima, vilis,
inermis.

(Walther, 29548; y bibl. ant.)

2. -

II.

Numerus dierum hominum, ut multum centum
anni,

Quasi gutta aquae maris deputati sunt.

Et sicut calculus arenae, sic exigui anni
in die aevi.

(Bibl. Vulg. Ecclesiasticus, 18.
8)

II. 1.

Ve mundo! quia, si finaliter inspiciatur,
Mundus enim nihil est; magis eminet unica
gutta.

In toto pelago.

(Walther, 32833 a; y bibl. ant.)

II. 2.

si est homo bulla, eo magis senex.

(Varro, R. R. 1.1.1.)

II. 3.

nos non pluri sumus quam bullae.

(Petron. 42.4)

Relación:

- 1/I. El recurso a esta diminuta larva, portadora de un mensaje de insignificancia y depreciación, procede, como puede comprobarse a través de los textos, de la propia Biblia. Poco es lo que nosotros podemos añadir ante una imagen tan breve (un solo término) y una similitud de forma y de fondo tan ajustada como es ésta. Evidentemente nos adherimos a la suposición de considerar a dichos documentos los orígenes de nuestra denominación.
- 2/II. El que no se hayan recogido unas expresiones castellanas cuya significación en torno a la desvaloración se cimente en la gota o burbuja de agua no supone en modo alguno que se desconozcan o que no se utilicen en nuestra lengua. Por nuestra parte hemos procedido a una ordenación de textos a tenor de la mayor complejidad o envergadura del sustantivo base, gutta / bullia, al tiempo que nos hacemos eco de su existencia en la lengua latina.

B. Depreciación.

1. No valer un cornado.

I.

omnes unius aestimemus assis.

(Catull. 5.3)

I. 1.

non potes asse venditare?

(Catull. 33.8)

I. 2.

Non assis facis?

(Catull. 42.13)

I. 3.

Simius, non semissis homo.

(Cic. Ad Famil. 5.10 a. 1.)

I. 4.

... unius assis

non umquam pretio pluris licuisse.

(Hor. Serm. 1.6.13)

I. 5.

... hic Dama est non tresis agaso.

(Pers. 5.76)

I. 6.

quod non opus est, asse carum est.

(Sen. Epist. 94.27)

I. 7.

publicos paedagogos assis ne feceris.

(Sen. Epist. 123.11)

I. 8.

Non magis egregio dulcescit potus in au-
ro,Quam facit in vitro, quod minus asse va-
let.

(Walther, 17982; y bibl. ant.)

I. 9.

Uxorem malam obolo non emerem.

(Walther, 32775; y bibl. ant.)

I. 10.

οὐδὲ ὀβολοῦ ᾧξιός.

(Lucian. Tim. 24)

I. 11.

τεττάρων ὀβολῶν ᾧξιός ἐπὶ τῶν
οὐ πολλῆς τιμῆς ᾧξιων.(Lucian. Cent. 16.75)

non ego homo trioboli sum.

I. 13.

non homo trioboli.

2. No valer un bledo una
cosa.

Cf. Desprecio. A.1.2.1.

II.

Qui homo timidus erit in rebus dubiis,
nauci non erit.

(Walther, 24138 b; y bibl. ant.)

3. No valer sus orejas llenas de agua.

III.

larifuga nescio quis, nocturnus, qui
non valet lotium suum.

(Petron. 57.3)

4. No valer un pelc.

IV,

**pluma haud interest patronus an oliens
 probior siet.**

(Plaut. Moste. 407)

5. No daré por él una
avellana.

V.

non ego tuam empsim vitam
vitiosa nuce

(Plaut. Mil. Glor. 316)

(Sánchez Rallesta, Dicc. p. 451)

6. Valer a huevo.

VI.

Me piget intrare feretrum, dico tibi

quare:

Qui iacet in feretro, vix valet ova duo.

(Walther, 14550; y bihl. ant.)

VI: 1.

Mens leporis bello vix valet ova duo.

(Walther, 14696 a; y bibl. ant.)

VI. 2.

Monachus in claustro non valet ova duo.

Sed quando est extra, bene valet (ova?)

triginta.

(Walther, 15027; y bibl. ant.)

VI. 3.

Quisquis ovat vitio, vix valet ova duo.
(Walther, 25580 a; y bibl. ant.)

7. No valer un higo.

VII.

habemus aedilem trium cauniarum
(Petron. 44.13)

8. -

VIII.

projecta vilior alga.
(Virg. Ecl. 7.42)

VIII. 1.

et genus et virtus nisi cum re vilior alga
est.

(Hor. Serm. 2.5.8)
(Walther, 8098; y bibl. ant.)

VIII. 2.

vilior alga est.
(Walther, 33352 a; y bibl. ant.)

VIII. 3.

Nuper in hac aula, fueram qui carior am-
bra,
Nescio qua causa sum factus vilior alga.
(Walther, 19381; y bibl. ant.)

9. -

IX.

tantist quantist fungus putidus.
(Plaut. Bacch. 821)
(Walther, 31047 a; y bibl. ant.)

10. -

X.

Large vel parce dare frontis pendet ab
arce:
Vilius est musca munus sine fronte corus-
ca.
(Walther, 13465 a; y bibl. ant.)

- 1.- Se pondera la inutilidad, poco precio y valor de alguna cosa. (Dicc. de Autor. I, p. 597)
Ser inútil o de poco valor y precio. (A. Dicc. p. 363)
- 2.- Se da a entender que alguna cosa es despreciable o de ningún valor. (Dicc. de Autor. I, p. 622)
Cf. Desprecio. A.1.2.2. Sbarbi. (Sbarbi, Dicc. I, p. 111)
- 3.- Frase con que se desprecia a algún sujeto. (Dicc. de Autor. III, p. 53)
Ser muy despreciable. (A. Dicc. p. 948)
- 4.- De cosa que vale muy poco, y persona para muy poco. (Correas, Voc. p. 662)
- 5.- (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 451)
- 6.- Para decir que algo vale a muy poco precio, y de balde. (Correas, Voc. p. 740)
- 7.- Para decir el poco valor de una cosa. (Correas, Voc. p. 662)

Relación:

1/I. No se puede exigir el localizar en la lengua latina una exacta equivalencia de una moneda que rodó en Castilla allá por el s. XIII. en la época de Sancho IV. La verdadera significación paremiológica hay que buscarla en el sentido de la depreciación ubicada en una moneda de ínfimo valor comercial; por ello el abundante cuadro de textos latinos coincidentes todos en el mismo alcance significativo no merece otro criterio de ordenación que el simplemente alfabético del sustantivo base o moneda: del I. al I.8., el empleo de assis; en el I.9., I.10. y I.11. se utiliza el óbolo griego, en tanto que el trióbolo, aun siendo de triple valor que el óbolo, todavía se consideraba una moneda de escaso relieve operativo (I. 12. y I.13.). Resumiendo, lo importante de estas expresiones no es tanto la moneda como su recurso para comunicar el alcance valorativo de una persona o cosa; esta faceta se considera documentada, debiendo deducir que tiene sus ascendientes en la literatura latina especialmente sin que se los arrogue en exclusiva, dado el texto I.11. y I.10.

2/II. Mayor parentesco formal nos proporcionan las frases de este segundo grupo, ya que sus términos principales coinciden en la propia significación; como a nivel de frase siguen paralelos, no podemos dudar en atribuir al documento latino la categoría de fuente para nuestra expresión 2. Podría argüirse en contra de las formas verbales, pero la verdad es que la interpretación castellana de erit más genitivo difícilmente es susceptible de cambiarse por otra; si se prefiere, diremos que, aun existiendo en la len-

gua latina una forma verbal paralela a ésta del castellano en lo que a su hechura se refiere, la construcción con el verbo sum y el genitivo debe considerarse como una doble posibilidad

3/III. El agua y su escasa cantidad han sido las dos razones por las que nos hemos atrevido a establecer la comparación entre estas dos expresiones; las diferencias son considerables en cuanto al resto de los términos se refiere: la especificación de la orina (lotium), por parte del latín y el recipiente de las orejas, por lo que atañe al castellano constituyen los rasgos más diferenciativos. Si a las dos notas mencionadas al principio unimos el hecho de que compartan la misma significación, creemos que en modo alguno resulta despreciable la consideración del texto de Petronio como precedente de la fórmula castellana.

4/IV. En nuestra opinión, la frase 4. castellana parte de la fórmula latina, pues la oposición pluma / pelo no es tan importante como en un principio pudiera parecer: en efecto, para llegar a semejante afirmación partimos del hecho incuestionable relativo a la pretensión de nuestra lengua por llevar la hipérbole a extremos insospechados; en la presente ocasión, la hechura de la pluma se le antojaba excesiva y vio la posibilidad de pulverizarla descendiendo a esos pelillos o hebras en los que se puede ir desgranando la pluma; de este modo, si ya de por sí conlleva un mensaje depreciativo, al unirse a la negación y a un verbo de la semántica del valor, ¿qué valoración podría quedarle a quien se aplicase la fórmula con el término pelo?; ciertamente microscópica. Por estos motivos, creemos ver en el pasaje de Plauto la razón de ser del modismo castellano.

5/V. El paralelismo entre la nuez y la avellana es relativamente aproximado; en modo alguno podemos pensar en una confusión de estos dos frutos secos. Cuando hablamos de paralelismo, fijamos nuestra atención en el aspecto paremiológico. Nosotros interpretamos este cambio en base a la idea, ya tantas veces comentada, relativa al deseo de buscar la hipérbole con ánimos de evidenciar aún más el sentido paremiológico previamente establecido por el latín; no cabe duda de que en la presente ocasión la valoración fundamentada en la avellana es considerablemente inferior a la que se basa en la nuez; dado que el resto de los elementos, principalmente la forma verbal, se constituyen en un plano de similitud, creemos que el adagio V. es un documento a tener en cuenta para una posible fuente de nuestra expresión castellana.

6/VII. Aun dentro del mismo contorno terminológico (ova / huevo), nos encontramos con una situación paralela a la que comentábamos en el grupo anterior: es decir, se percibe con insistencia la pretensión del castellano por exagerar en lo posible el alcance paremiológico de los documentos facilitados por el latín; en este grupo sexto tenemos hechos concluyentes: la invariabilidad de los dos huevos, como término de comparación valorativa, queda reducida a uno dentro del castellano; después de todo, una restricción en este sentido ya venía dada por los propios textos latinos, al unir al verbo valet la forma adverbial vis o non (VI.2.). Las conclusiones son parecidas a las que obtuvimos en el grupo precedente; es decir, admitimos que el posible origen de la frase 6, radica en los textos aducidos, con la ventaja que supone el mantenerse dentro de la misma terminología.

7/VII. Si entre el grupo anterior y el que le precede existía la diferencia en el término principal (en el 5./V. se había producido un cambio, en tanto que en el siguiente permanecía la misma sustantivación base), el que ahora nos ocupa presenta las mismas características que el anterior: igualdad entre los términos de una y otra lengua, así como la presencia de esa reducción de la base comparativa, con objeto de revalorizar la hipóbole acostumbrada: trium / un(o). Dicha hipóbole ha cobrado un auge especial, al verse complementada por la oposición de formas verbales habemus / no valer; es decir, mientras en el texto latino se admite el valor del edil basado en tres higos, el modismo castellano ha perfilado una estructura de contenido tan drástico que a la persona u objeto aplicada no llega a reconocérsele el valor de uno solo de esos higos. De todos modos, estas manipulaciones del texto original no desfiguran el calificativo de fuentes que atribuimos a éste en relación con la frase 7.

8/VIII. A continuación, enumeramos una serie de textos latinos que, encuadrados en el capítulo general sobre la depreciación, no han visto consumada en castellano la evolución de las comparaciones sobre las que se estructuran. Por este motivo nos limitamos a hacer una exposición de aquellos en base al orden alfabético del sustantivo objeto de la comparación valorativa. Este primer grupo se encuentra presidido por el término alga sobre el cual se establece la comparación a través del adjetivo vilior.

9/IX. Cf. 8/VIII. (fungus)

10/X. Cf. 8/VIII. (musca)

C. Estimación.

1. No ser barro una cosa.
 1.1. Ser barro una cosa.

I.
 dicebar sicco vilior esse lacu.
 (Prop. 2.14.12)

2. Tanto valsa cuanto ties.
 2.1. Tanto tienes, tanto valsa.

II.
 Pauper ubique iacet, dum sua bursa tacet.
 (Walther, 20949; y bibl. ant.)

II. 1.
 Curia pauperibus clausa est, dat census
 honores.
 (Ov. Am. 3.8.55)

II. 2.
 In pretio pretium nunc est: dat census
 honores.
 (Ov. Fast. 1.217)

II. 3.
 Cui nihil est eris, nihil huic confertur
 honoris;
 Cui satis est, probus est et nomonis hic
 melioris.
 (Walther, 3875; y bibl. ant.)

II. 4.
 quantum quisque sua nummorum servat in
 arca,
 tantum habet et fidei.
 (Juven. 3.143)

II. 5.
 credite mihi, assem habeas, assem valeas;
 habes, habebis.
 (Petron. 77.6)
 (Walther, 3694 a; y bibl. art.)
 (Fumagalli, L' Ape Latina, p. 21)

II. 6.
 "Nil satis est", inquit, "quia tanti
 quantum habeas sis".
 (Hor. Serm. 1.1.62)

II. 7.

Ubique tanti quisque, quantum habuit, fuit.

(Sen. Ep. 115.14)

II. 8.

Tanti re vera estis, quantum habetis.

(Apul. Apol. 23)

II. 9.

Regnum Dei tantum valet, quantum habes.

(Othl. Libell. Prov. R 19)

II. 10.

unde et illud proverbium: quantum habebis, tantus eris.

(S. Augustin. De Disc. Christ.

II.2. (Migne 40,col. 676))

- 1.- Modo de hablar para dar a entender que alguna cosa es de entidad y estimación. (Dicc. de Autor. I, p. 567)
 - Tener algún valor o importancia. (Sbarbi, Dicc. I, p. 96)
 - Tener valor o estimación. (C. Dicc. p. 101)
- 1.1.- Tener valor, no ser despreciable. (Suñé, Fras. p. 270)
- 2.- Se significa que el poder y la estimación entre los hombres pende por lo común del tener, o no tener dinero. (Dicc. de Autor. III, p. 415)
 - Este refrán, con el que se significa que el poder y la estimación entre los hombres suele ser a proporción de la riqueza que tienen se lee en el Quijote. (Suñé, Fras. p. 44)
 - La sociedad da importancia a los hombres según su capital y no según su inteligencia. (Tavera, Refr. Pop. p. 339)
 - (Coll y Vehf, Los Refr. del Quij. p. 167)
- 2.1.- Frase con que se expresa que la estimación de que disfrutaban las personas depende de su posición económica. (M. Dicc. II, p. 1288)

Relación:

- 1/I. Curiosamente nos vemos sorprendidos por estos dos modismos que, opuestos por su forma negativa, poseen una misma interpretación de su significado. En nuestra opinión, el 1.1. ha sido objeto de un lapsus o equivocación, al no escribir el adverbio de negación. A pesar de ello, entendemos que no constituye impedimento alguno para rastrear la imagen de un modismo que utilizando el barro habla de valores estimativos. Nosotros queremos ver en ese lago seco, con el que se compara el poeta, un claro precedente de nuestras fórmulas. Existen, no cabe duda divergencias considerables: la primera radica en la concreta alusión al lago, en tanto que nuestra lengua no especifica

ca el lugar donde se halla; en segundo término, la sequía del lago deja un amplio margen respecto a la estimación en el grado de la misma: éste puede oscilar desde un lodo viscoso a un lodazal con una considerable presencia de agua. Nosotros preferimos pensar en una situación intermedia y situar en dicho pasaje una clara ascendencia latina por parte del modismo castellano.

2/II. Presupuesta ya desde el comienzo la indiscutible procedencia latina que nuestros modismos tienen, la labor de comentario queda prácticamente reducida a explicar el orden conferido al bloque de textos latinos: nos hemos fijado como meta el buscar dentro de una cronología aquellos documentos en los que se diera el doblete formal castellano. Así, los resultados se desglosan en estos puntos: en el II. se recoge una alusión, todavía muy tenue, a dicho binomio; en los II.1. y II.2. aparecen de modo directo los términos reales que tras algunas modificaciones van a configurar los textos que siguen; en el texto II.3. vemos una repetición de los precedentes, por lo que se somete a simple cronología; el binomio tantum quantum hace su aparición en el II.4., saltando la cronología a causa de fidei, término que abunda en la concreción; esta misma razón obliga a que el texto II.5. preceda a los de Horacio (II.6.) y Séneca (II.7.), ya que en los primeros la presencia de assen rompe la indeterminación habida en éstos últimos así como en nuestra lengua; finalmente, los tres restantes, manteniéndose en esta misma línea de indeterminación, se someten a una estricta cronología.

D. Encarecimiento.

- 1. A peso de oro.
- 1.1. Valer a peso de oro.
- 1.2. Valer una cosa tanto
oro como pesa.

- I.
vilius argentum est auro, virtutibus
aurum.
(Hor. Epist. 1.1.52)
- I. 1.
... aureus esto.
(Virg. Ecl. 7.36)
(Walther, 32177; y bibl. ant.)
- I. 2.
qui habeat auro soccis subpactum solum?
(Plaut. Bacch. 332)
- I. 3.
sitque illis aurea barba.
(Pers. 2.58)
- I. 4.
aut non deridebis, licet barbam auream
habeas.
(Petron. 58.6)
- I. 5.
carius auro.
(Catull. 107.3)
- I. 6.
Carior est auro iuvenis.
(Tibull. 1.8.31)
(Walther, 2360 a; y bibl. ant.)
- I. 7.
Melior est acquisitio eius negotiatione
argenti,
Et auri primi et purissimi fructus eius.
(Bibl. Vulg. Proverb. 3.14)
- I. 8.
Melior est enim fructus meus auro et
lapide pretioso.
(Bibl. Vulg. Proverb. 8.19)
- I. 9.
Posside sapientiam, quia auro melior est.
(Bibl. Vulg. Proverb. 16.16)

I. 10.

Melior amicus in platea quam aurum in
cista.

(Walther, 14589 a; y bibl. ant.)

I. 11.

Sapientiae acquisitio melior est auro
primo.

(Walther, 27524; y bibl. ant.)

I. 12.

Est labor haud minimus linguam frenare
loquacem:

Est auro melius lingua tacere valens.

(Walther, 7552 a; y bibl. ant.)

I. 13.

Quid melius auro? Nil homine nisi fideli.

(Walther, 25072 a; y bibl. ant.)

I. 14.

Femina si frugi est, auro prestantior om-
ni.

(Walther. 9228; y bibl. ant.)

I. 15.

Fides prestantior auro.

(Walther, 9453 c; y bibl. ant.)

I. 16.

Virtutis auro fructus est prestantior.

(Walther, 33730 k; y bibl. ant.)

I. 17.

Ille mihi est auro pretiosior.

(Ov. Met. 8.79)

I. 18.

Est equidem fulvo virtus preciosior auro.

(Walther, 5654; y bibl. ant.)

I. 19.

Est focus proprius multo pretiosior
auro.

(Walther. 7439; y bibl. ant.)

I. 20.

Jam magnum reddis modico tu munus amico,
Si ipsum ut amicus amas: amor est pretio-
sior auro.

(Walther, 13038; y bibl. ant.)

- I. 21.
Justus fulget homo cuncto pretiosior
auro.
(Walther, 10020; y bibl. ant.)
- I. 22.
Libertas fulvo pretiosior auro est.
(Walther, 33745; y bibl. ant.)
- I. 23.
Pretiosior auro
Sanguis erat.
(Walther, 22362; y bibl. ant.)
- I. 24.
Proprius igne calens focus est pretiosior
auro:
Sit licet exiguus, calfacit elle tamen.
(Walther, 22658; y bibl. ant.)
- I. 25.
Semper amicus, amor est pretiosior auro.
(Walther, 27900; y bibl. ant.)
- I. 26.
Virtus pretiosior auro.
(Walther, 33686 b; y bibl. ant.)
- I. 27.
ingenium quondam fuerat pretiosius auro,
at nunc barbaria est grandis habere nihil
(Ov. Am. 3.8.3)
- I. 28.
Ingenium quondam fuerat pretiosius auro,
Sed modo barbaries grandis, habere nihil.
(Walther, 12379; y bibl. ant.)
- I. 29.
Tempus in hoc mundo cum sit pretiosius
auro,
Hoc modo qui perdit, desipit ille vivus.
(Walther, 31299 a; y bibl. ant.)
- I. 30.
Doctrinam magis quam aurum eligit.
(Bibl. Vulg. Proverb. 8.10)
- I. 31.
Super argentum et aurum gratia bona.
(Bibl. Vulg. Proverb. 22.1)

I. 32.

Mense fictitius socius lassescet amicus:
 Utile perstantis super aurum pignus amo-
 ris.

(Walther, 14735; y bibl. ant.)

I. 33.

Omni plus auro femina casta (deo) nitet.
 (Walther, 19938; y bibl. ant.)

I. 34.

Quem virtus extollit, habet, quod prefe-
 rat auro.

(Walther, 23790 a; y bibl. ant.)

I. 35.

Omni thesauro sapientia prestat et auro.
 (Walther, 19949; y bibl. ant.)

I. 36.

Fidelis amicus

Prevalet auro.

(Walther, 9445 a; y bibl. ant.)

I. 37.

Sepius una dies, que stat sub laudis ho-
 nore,

Auro prevalet hec omni cunctoque decore.

(Walther, 27421; y bibl. ant.)

I. 38.

Pauper prevalet libertas

Quam stulta operum ubertas.

Plus prodest Dei gratia

Quam aurum et pecunia.

(Walther, 20937; y bibl. ant.)

I. 39.

Pauperi prevalet libertas quam stulta

opera ubertas;

Plus prodest Dei gratia quam aurum et

pecunia.

(Walther, 20956; y bibl. ant.)

I. 40.

Quamvis obrizo tortilla magis valet auro.

(Walther, 23421; y bibl. ant.)

I. 41.

numquid pater fetum emit lamna?

(Petron. 57.4)

- I. 42.
Non carus est auro contra.
(Plaut. Epid. 411)
- I. 43.
auro contra cedo modestum amatorem.
(Plaut. Curcul. 201)
- I. 44.
aurichalco contra non carum fuit.
(Plaut. Pseud. 688)
- I. 45.
cedo tuis mi homines aurichalco contra
cum istis moribus.
(Plaut. Mil. Glor. 658)
- I. 46.
Iam (mi) auro contra constat filius.
(Plaut. Trucul. 538)
- I. 47.
et tunc erat contra aurum.
(Petron. 76.4)
- I. 48.
Hunc hominem decet auro expendi.
(Plaut. Bacch. 640)
(Walther, 11292; y bibl. ant.)
- I. 49.
Non bene pro toto libertas venditur auro.
(Walther, 11976; y bibl. ant.)
- I. 50.
Otto rex, tua lex quia semper venditur
auro.
(Walther, 13543 a; y bibl. ant.)
- I. 51.
Est unum (verum?) dictum: propria domus
valet aurum.
(Walther, 7966; y bibl. ant.)
- I. 52.
Lar proprius, licet exiguus, calet et
valet aurum,
Et proprius panis magis extat in ore sua-
vis.
(Walther, 13453; y bibl. ant.)

2. -

II.

Aurea libertas toto non venditur onbe.

(Walther, 1773; y bibl. ant.)

II. 1.

Omnibus est mundi melior sapientia gavis.

(Walther, 20121; y bibl. ant.)

II. 2.

Omnibus est opibus melior vir mente fidelis.

(Walther, 20126; y bibl. ant.)

1.- Se usa para explicar el mucho coste o precio de alguna cosa. (Dioc. de Autor. III, p. 244)

Muy caro. (M. Dioc. II, p. 721)

1.1.- Que vale caro. (Correas, Voc. p. 740)

1.2.- Se pondera su excelencia. (A. Dioc. p. 950)

Relación:

1/I. La única divergencia susceptible de señalarse entre las expresiones castellanas y el amplísimo paquete de textos latinos es la ausencia por parte de éstos de una referencia directa al término pago o a su forma verbal correspondiente. En cambio, la base del oro como término comparativo queda fuera de toda duda dentro de la columnación latina, por lo que el origen latino puede confirmarse ya desde este momento sin necesidad de mayores demostraciones; sin embargo, estimamos necesario más que nunca, por causa del abundantísimo bloque de textos latinos, proceder a la explicación de las directrices sobre las que se enmarca su ordenación: desde el I. al I.4. hemos buscado una aproximación al cuerpo de frase castellana; esto ha hecho que el I. ocupe el primer lugar, a causa del sentido negativo con el que se utiliza dicho metal, elegido precisamente por su mayor aprecio y valor; la adjetivación aureus (I.1.) no posee la misma carga expresiva que la encerrada en el sustantivo aurum (I.2., I.3. y I.4.). Del I.5. al I.29. seguimos el criterio de la alfabetización respecto al adjetivo bajo el que se compara el sustantivo base; cuando ello es posible se elige la cronología como punto clasificador definitivo; este es el caso entre los textos I.30 al I.32., por ejemplo. Tras la relación de formas comparativas, procedemos al orden de frases donde el adjetivo ha dado paso a la forma verbal, haciendo incidir en su contextura alfabética el criterio seleccionador del orden organizativo; el grupo de frases smeti-

das a este criterio comprende desde el I.33. al I.40. Con la forma verbal valere de éstos últimos textos donde la función de objeto directo, que posee el término aurum, mejor queda remedada por las fórmulas castellanas.

2/II. El término orbis se toma en el mismo sentido que de forma directa aparece en los otros dos modismos, es decir, el de las riquezas. Somos conscientes, lo mismo que cualquier usuario de la lengua castellana, de que el empleo de dicho sustantivo es relativamente usado con frecuencia como término comparativo en expresiones hiperbólicas sobre el valor; incluso el empleo de ambos sustantivos (orbis y gazae) de forma simultánea se deja oír de vez en cuando en idénticos fines a los ya apuntados. Pero el que no se hayan recogido por los inventarios y sea variada su construcción ha hecho que dejemos en blanco la casilla correspondiente al modismo castellano.

VENGANZA

Con la evidencia meridiana de las expresiones estudiadas en el primer capítulo contrastan las relaciones menos precisas entre las frases castellanas del capítulo segundo y sus posibles fuentes. Dentro de éste último es de destacar el amplio paquete de textos que, manteniendo la fórmula en cuestión, afianzan considerablemente su identidad.

Con estas denominaciones quedan titulados los dos capítulos del tema:

A.- Fórmulas

B.- Reciprocidad vengativa.

A. Fórmulas.

1. Diente por diente.
1.1. Ojo por ojo. Diente por diente.

I.
reddet animam pro anima, oculum pro
oculo, dentem pro dente.
(Bibl. Vulg. Ex. 21.24)

I. 1.
sicut fecit, sic fiet ei:
fracturam pro fractura, oculum pro oculo,
dentem pro dente restituet.
(Bibl. Vulg. Lev. 24.19)

I. 2.
Non misereberis eius, sed animam pro anima,
oculum pro oculo, dentem pro dente.
(Bibl. Vulg. Deut. 19.21)

I. 3.
Audistis quia dictum est: Oculum pro oculo
et dentem pro dente.
(S. Matthaeum, 5.38)

Ἠκούσατε ὅτι ἐρεῖθῃ ὀφθαλμὸν ἀντὶ
ὀφθαλμοῦ καὶ ὀδόντα ἀντὶ ὀδόντος.

(κατὰ Ματθαῖον, 5.38)

- 1.- Expresión que sola o completada a "ojo por ojo" se emplea para describir la venganza en que se causa el mismo daño que se ha recibido.
(M. Dicc. I, p. 994)
1.1.- "Venganza". (C. Dicc. p. 444)

Relación:

- 1/I. Sobre la expresión 1., ya se encarga el glosador de explicar que su empleo, siendo normalmente acompañado de la otra dicotomía, puede emplearse por separado; nos permitimos subrayar esa forma verbal, para, apoyándonos en su alcance significativo, explicar que se trata de una posibilidad surgida con posterioridad del modismo 1.1.; así pues, las trabazones comparativas con las fuentes deben partir de éste último y no del 1.. Pocas interrogantes se formulan en torno al origen del mencionado modismo, ya

que la conciencia sobre su procedencia de los textos bíblicos es colateral a su empleo; la exactitud formal no tiene la más mínima hendidura por la que pudiera filtrarse algún rayo de divergencias; respecto al balance significativo, tenemos que emplear semejantes calificativos y obtener idénticas consecuencias.

B. Reciprocidad vengativa.

1. Pagar en la misma moneda.

1.1. Pagar con la misma moneda.

I.
Si bene dicetis, vostra ripa vos sequar,
Si male dicetis, vostro gradiar limite.
(Plaut. Poen. 631)

I. 1.
Argutus es, ut par pari respondeas.
(Plaut. Merc. 629)

I. 2.
par pari respondes dicto.
(Plaut. Pers. 223)

I. 3.
par pari respondet.
(Plaut. Truc. 939)

I. 4.
par pari datum.
(Plaut. Asin. 172)

I. 5.
par pro pari referto.
(Ter. Eun. 445)

I. 6.
Provide, si cui quid debetur, ut sit
unde par pari respondeam.
(Cic. Ad Att. 16.7.6)

I. 7.
ἐὺ τῷ τῷ μέτῳ καὶ λῶϊον.
(Καλλιπιδίῳ in Cic. Ad Att. 13.
12.3)

2. Herir por los mismos filos.

II.
Bis interimitur, qui suis armis perit.
(Publ. Syr. 79)
(Walther, 2049; y bibl. ant.)

II. 1.
Heu! patior telis vulnera facta meis!
(Ov. Her. 2.48)
(Manutius, Adag. p. 52)
(Walther, 10755; y bibl. ant.)

II. 2.
Sic plerumque dolus propriis eliditur
armis,

Et que quis dictat aliis mala, claudicat hisdem.

(Walther, 29522 a; y bibl. ant.)

II. 3.

Quid igitur pugnes adversum eos homines.
qui suo sibi gladio pereunt?

(Lactant. Inst. 3.28.20)

II. 4.

Quanto tolerabilius est alieno gladio,
quam nostro perire.

(Ambros. De Offic. 1.4.15)

II. 5.

Suomet se gladio ferit.

(R. P. W. K., p. 16; apud Binder, p. 362)

II. 6.

Nam ferit auctorem sepe sagitta suum.

(Walther, 15839; y bibl. ant.)

II. 7.

Prospice, ne tua te penarum turba sagittet:
Nam ferit auctorem sepe sagitta suum.

(Walther, 22716; y bibl. ant.)

II. 8.

Sepe sui fossa fossoris colligit (l. collidit?) ossa,

Et ferit auctorem sepe sagitta suum.

(Walther, 27323; y bibl. ant.)

II. 9.

Sepe venenator, alii quod porrigit, haurit

Inque sagittantem missa sagitta redit.

(Walther, 27346; y bibl. ant.)

II. 10.

Auctorem feriant tela retorta suum.

(Walther, 1678; y bibl. ant.)

II. 11.

Tandem ipse error interit telis suis.

(Walther, 31034 b; y bibl. ant.)

II. 12.

Suo sibi gladio hunc iugulo.

(Ter. Ad. 958)

II. 13.

Suo sibi hunc gladio iugulo.

(Walther, 30857 e; y bibl. ant.)

II. 14.

Sua contra illum tela iaciebam.

(Hieron. Ep. 69.2)

1.- Ejecutar alguna acción por correspondencia o venganza de otra semejante. (Dicc. de Autor. II, p. 596)

Ejecutar una acción por correspondencia a otra, generalmente por venganza. (A. Dicc. p. 890; C. Dicc. p. 566)

Proceder con los demás como ellos han procedido con nosotros.

(Tavera, Refr. Pop. Esp. p. 200.)

1.1.- Aplícase a venganzas y castigos. (Correas, Voc. p. 719)

2.- Valerse uno de las mismas razones o acciones de otro para impugnarle o mortificarle. (Dicc. de Autor. II, p. 753; Sbarbi, Dicc. I, p. 383; A. Dicc. p. 619; Suñé, Fras. p. 227)

Relación:

1/I. Aun contando con las sensibles diferencias entre las frases de ambas columnaciones, hemos considerado relacionables sus estructuras de forma. El bloque latino mantiene una expresión invariable, par pari, únicamente alterada por una imagen metafórica diferente y apoyada en el cauce del río; la situamos en primer lugar, porque sus elementos formales se alejan quizás más del castellano que la expresión antes referida. Respecto a ésta, diremos que dentro de esa reciprocidad general, que en todos los textos presenta, encontramos en el I.6. una polarización al ámbito de la pagaduría monetaria. Nuestra opinión apunta en el sentido de que el castellano ha encontrado en dichos textos el estímulo necesario para crear unos modismos portadores de una imagen mucho más asequible a causa de su mayor plasticidad; respecto a esa imagen, la insinuación es muy clara en el mencionado texto I.6. por lo que, insistimos, no son tan distantes, como parece, las relaciones entre las frases de las dos columnas.

2/II. La distribución del amplio bloque de textos recogidos para la documentación del modismo 2. castellano se fundamenta en dos grandes líneas: las concernientes a la voz de la forma verbal o al sentido bajo el que se enmarca la frase; de este modo, tenemos en II., II.1. y II.2. formas pasivas en tanto que el mismo matiz, aunque no de forma, preside los textos

comprendidos desde el II.3. al II.11.; por el contrario, los tres últimos se expresan bajo ropaje y fondo de activa, encontrándose en la misma línea que el castellano. A su vez, la organización interna del primer bloque que se basa en la cronología, cuando se producen iguales condiciones de índole formal; este es el caso de los tres primeros textos, los cuales preceden a los que no adoptan formas verbales pasivas. Del II.3. al II.5. constituyen un pequeño grupo en torno al sustantivo gladio, mientras que del II.6. al II.9. lo hacen con sagitta; el índice alfabético hace que releguemos al último lugar los textos II.10. y II.11., porque en ellos se maneja el término teja. La estricta cronología es la regla para el segundo bloque, II.12. al II.14.. En todos los documentos latinos se maneja directamente un arma, hecho que contrasta con el término castellano filog. La opinión que este cambio nos merece no es otra que una sinécdoque, de la parte por el todo, operada por nuestra lengua; se mantiene el fundamento paremiclógico y, en consecuencia, creemos que debe situarse en dichos textos el origen del modismo 2. cuyo tropo, no nos cabe la menor duda, supera en expresividad a las formas llanas del latín.

VERDAD / -

Aun siendo muy claras las vinculaciones que los dos grupos de frases castellanas mantienen con las fuentes aducidas, realmente nos produce insatisfacción un tema del que teníamos firmes esperanzas de encontrar una más amplia documentación latina, a tenor del considerable número de modismos castellanos agrupados bajo la general denominación del tema, así como dentro de su vertiente negativa.

A.- Verdad garantizada.

A. Verdad garantizada.

1.1.1. Tomar el agua de
atrás.I.
nam, quamquam sapor est allata dulcis in
unda,
gratius ex ipso fonte bibuntur aquae.1.1.2. Tomar de atrás el
agua.(Ov. Ex Pont. 3.5.17)
(Walther, 7102; y bibl. ant.)1.2.1. Beber en buenas
fuentes.I. 1.
Purius ex ipso fonte bibuntur aque.
(Walther, 22907; y bibl. ant.)2. Poner las manos en
el fuego.II.
sciens et videns in flammam mitto manum.
(Hieron. Epist. 54.2)2.1. Poner la(s) mano(s)
en el fuego por algo
o por alguien.II. 1.
sciens ergo et prudens in flammam mitto
manum.
(Hieron. Adv. Ruf. 2.32)II. 2.
Prudens in flammam ne manus incito!
(Walther, 22783; y bibl. ant.)1.1.1.- Se dice de los que hablan con fundamento y con orden. (Martí
Caro y Cejudo, Refr. p. 392)1.1.2.- "Origen". (C. Dicc. p. 325)1.2.1.- Adquirir noticias de quien pueda darlas fidedignas. (Sbarbi,
Dicc. I, p. 395)Recibir conocimientos de buenos maestros o en buenas obras, o
adquirir noticias de peregrinas o en lugares dignos de todo crédito.
(A. Dicc. p. 640)Adquirir noticias de personas o en lugares dignos de crédito.
(C. Dicc. p. 404)2.- (Vallés, Libr. de Refr. s.p.)Se asegura la verdad y certeza de una cosa. (Sbarbi, Dicc. II,
p. 30; A. Dicc. p. 840)Expresión con que se asegura la verdad de alguna cosa. (Dicc.
de Autor. II, p. 484)Se afirma y atestigua la verdad de una cosa. (C. Dicc. p. 535)

Dícese abonando y defendiendo a una persona de testimonio que la levantan. (Correas, Voc. p. 727)

2.1.- Responder de la veracidad de la cosa, o de la honradez de la persona de que se trata. (M. Dicc. II, p. 334)

Relación:

1.1.1./I. La invariabilidad de la fórmula latina y la expresión 1.2.1. dejan fácil la deducción en el sentido de que los dos primeros modismos castellanos constituyen en realidad una variante o frase que apoya su motivación en la anteriormente citada de nuestra lengua. Por lo que a ésta se refiere, tenemos que destacar la estrecha relación formal que guarda con las fuentes latinas. Nos ha coartado el calificar dicha relación de exactitud un par de matices que deseamos explicar: de un lado, el cambio habido en lo que al número gramatical se refiere (fonte / fuentes); en segundo lugar, la adjetivación demostrativa ipso se ha visto reemplazada en castellano por otra muy distinta, buenas. En nuestra opinión, ambas variantes son el producto de la ya apuntada insistencia que muestra el castellano en hipercaracterizar y ampliar la documentación facilitada por los originales. En resumen, dado que la base paremiológica no se altera en su evolución a nuestra lengua, creemos se puede afirmar sin temor de equivocación que contamos con un modismo (1.2.1.) de clara procedencia latina, al tiempo que los enumerados previamente (1.1.1. y 1.1.2.) lo hacen de una forma indirecta.

2/II. En este segundo grupo las coincidencias de las expresiones castellanas con los textos latinos llegan a extremos de exactitud: en efecto, incluso la doble posibilidad del número gramatical es un factor igualmente repetido en las dos lenguas; manum (II. y II.1.) y manus (II.2.) tienen su contrapartida dentro incluso del 2.1.. Unicamente llevando las cosas a límites últimos, podríamos señalar como oposición de formas la dinamicidad de mitto frente a la quietud que en teoría supone el verbo poner; sin embargo, incluso en esta ocasión puede percibirse un claro movimiento que internamente se desprende del propio contexto de la frase. Al fin y al cabo se trata, como antes decíamos, de una matización tan sutil que ni siquiera consigue empañar la evidencia con la que se percibe la relación etimológica que se establece del latín sobre el castellano.

VERGUENZA

Sobre tres fases diferentes de este sentimiento apoyamos el estudio a él dedicado. Hemos imaginado para su estructuración un proceso que irradiaría del interior de un sujeto imaginario, fomentando dicho sentimiento en un receptor personal distinto a él, para terminar con la exposición de aquellos modismos referidos a los efectos surgidos de semejante provocación:

- A.- Sin vergüenza.
- B.- Causar vergüenza.
- C.- Sentir vergüenza.

A. Sin vergüenza.

1. Cara dura.

I.

Vir impius procaciter obfirmat vultum
suum.(Bibl. Vulg. Prov. 21.29)

Cf. B.I. (adamante durior)

1.- Cinismo, desvergüenza, frescura. (M. Dicc. I, p. 512)Se aplica también a la persona que la tiene. (M. Dicc. I, p.
512)

Relación:

1/I. La pura denominación que se recoge en 1. presupone un resultado, un hecho consumado, una cualidad definitiva; el texto bíblico, por el contrario, hace uso de un verbo en un tiempo imperfecto, como es el presente; visto así, ésta sería una pequeña variante; ahora bien, dicho presente tiene todas las perspectivas de ser histórico por lo que, en consecuencia, el encaje sería perfecto con la fórmula castellana. El sentido de carácter negativo lo recoge el Libro de los Proverbios del adjetivo impius, pues, de lo contrario, difícilmente podría entenderse el resto de la frase; la expresión castellana posee una mayor agilidad, para expresar el mismo sentido que su fuente latina.

B. Causar vergüenza.

- | | |
|---|---|
| 1.1. Poner a alguien las orejas coloradas. | I.
Frons adamante tibi sit durior, igne perusta |
| 1.2. Poner rojo a alguien. | |
| 1.2.1. Poner colorado a alguien. | Sit cutis, a verbis ne notet ora rubor!
(Walther, 10007; y bibl. ant.) |
| 1.3. Sacarle a uno los colores en la cara o en el rostro. | |
| 1.3.1. Sacarle a uno los colores a la cara. | |
| 1.3.2. Sacarle o salirle a alguien los colores (los colores a la cara). | |
- Cf. C.1. y 1.1.

- 1.1.- Decir a alguno palabras sensibles. (Dicc. de Autor. III, p. 53)
Hacerle avergonzarse. (M. Dicc. II, p. 580)
- 1.2.- Avergonzarle. (M. Dicc. II, p. 1054)
- 1.2.1.- Cf. 1.2. (M. Dicc. I, p. 674; C. Dicc. p. 666)
- 1.3.- Sonrojarle, avergonzarle. (Snñé, Fras. p. 267)
- 1.3.1.- Sonrojarle o avergonzarle. (Sbarbi, Dicc. I, p. 230)
Ponerse colorado de vergüenza por alguna falta que se le descubre o reprende. (A. Dicc. p. 324)
Cf. 1.2. (C. Dicc. p. 197)
- 1.3.2.- Avergonzar a alguien o avergonzarse. (M. Dicc. I, p. 674)

Relación:

- 1.1/I. La evidente actividad reflejada en todos y cada uno de los idiotismos castellanos, al margen de la ubicación corporal sobre la que dicho color inoído, contrasta ligeramente con el carácter potencial-volitivo reinante en el testimonio latino I.. Si exceptuamos el modismo 1.1. en el que la acción verbal se concreta en unos miembros no recogidos por el texto latino (orejas), así como el 1.2. y 1.2.1. en los que una indeterminación difiere de los hechos específicos narrados en la fuente, podemos asegurar que el resto de las expresiones castellanas se encuentran respaldadas por una identidad de forma con el pasaje latino; a propósito de estos hechos

hemos de llegar a la conclusión de que los tres primeros constituyen unas desviaciones formales habidas en el castellano e inspiradas en el resto de los enumerados con el guarismo 1., los cuales, a su vez, proceden del testimonio latino.

C. Sentir vergüenza.

1. Ponerse de mil colores. I.
 1.1. Salirle a uno los colores a la cara. Cf. B.I.
 Cf. B.I.1. y ss.
2. Como gallina en corral ajeno. II. 1.
 Capra ad festum.
 (Eiselein., Die Sprichw., p. 88; apud Binder, p. 46)
- 2.1. Encogerse como gallinas en corral ajeno. II. 2.
 et videor mihi in alieno fore litigare.
 (Mart. 12. Praef.)
- 2.1.1. Estar como gallina en corral ajeno. II. 2.1.
 In alieno fore litigare.
 (Eiselein., Die Sprichw., p. 85; apud Binder, p. 155)
- II. 2.2.
 Et cum in forum venerint, putent se in alium orbem terrarum delatos.
 (Petron. 1.2)
- II. 2.3.
 ὥστερ ἐν ἄλλῳ τινὶ κόσμῳ γεγονότων.
 (Plut., Sympos. 4.4. p. 669 D)
- II. 3.
 Docta domi soboles apud urbanos quasi bos est.
 (Walther, 6174; y bibl. ant.)
- II. 3.1.
 Est puer in patria quasi bos nutritus in aula.
 (Walther, 7819; y bibl. ant.)
- II. 3.2.
 Βούς ἐν πόλει· ἐπὶ τῶν θαυμάσιμων.
 (Apostol. Cent. 5.15)

II. 4.

Rusticus in choro stat sicut asinus.

(Walther, 16973; y bibl. ant.)

II. 4.1.

Rusticus in choro stat sicut asinus in
foro.

(Walther, 27032; y bibl. ant.)

II. 5.

Quid nunc stupes tanquam hircus in ervilia?

(Petron. 57.11)

(Walther, 25120 b; y bibl. ant.)

II. 5.1.

Quidam prelati tantum sunt utilitati,
Quod presunt populo, quantum valet hircus
in horto.

(Walther, 25223; y bibl. ant.)

II. 6.

Graculus inter musas.

(Erasmo, Adag. Epit., p. 174;
apud Binder, p. 137)

- 1.- Ruborizarse o cambiar de color por vergüenza o bajo el efecto de distintas emociones o estados de ánimo. (M. Dicc. I, p. 674)
- 1.1.- Ponerse colorado de vergüenza. (C. Dicc. p. 198)
- 2.- Persona que se halla o ha de hallarse avergonzada y confusa entre gente desconocida. (A. Dicc. p. 650)
Avergonzado, o sintiéndose extraño y encogido o cohibido entre gente desconocida. (M. Dicc. I, p. 1366)
- 2.1.- (Correas, Yoc.; apud Maldonado, Refr. Clás. Esp., p. 104)
- 2.1.1.- Cf. 2. A. (Sbarbi, Dicc. II, p. 425)
Estar violento; encontrarse incómodo. (Tavera, Refr. Pop., p. 101)

Relación:

- 1/I. Ya en el apartado anterior hacíamos un estudio relativo a una serie de modismos cuya semántica se enfocaba a una motivación de la vergüenza (1.1. y ss.); también aducíamos un texto latino al que considerábamos raíz y fuente de aquellos. En el aspecto que nos ocupa recogemos dos expresiones cuyo significado es semejante al de aquellos, pues la única divergen-

cia se fundamenta en que la acción verbal es vista desde el plano del sujeto paciente, o, si se prefiere, en estas dos expresiones se aducen los resultados, consecuencia de las instigaciones por causar vergüenza examinadas en el apartado anterior; por todo ello, creemos que el texto latino, que allí recogíamos se puede considerar igualmente como punto de partida o antecedente de estos dos modismos, pues, al fin y al cabo, las diferencias entre estos y aquellos radican, como decíamos, en la construcción de la frase, la cual viene motivada un tanto caprichosamente por el aspecto activo o pasivo que se pretenda buscar..

2/II. Nuestro clásico modismo, utilizado para expresar la vergüenza y la desorientación, no encuentra un antecedente literal en latín, aunque sí una variada gama de fórmulas similares. Hemos optado por darles una enumeración cambiante a tenor del término principal de las mismas; así también, dado que en el grupo de textos castellanos se mantiene como una constante la comparación con la gallina, hemos comenzado el bloque de fuentes latinas con aquellos testimonios en los que no se formula comparación alguna, a pesar de que relegamos al último lugar el texto II.6., pues, aunque en él se halla ausente la comparación, es el término graculus el que más se aproxima al de nuestros modismos (gallina). En definitiva, y a pesar de no existir un testimonio claro en latín para nuestros modismos, creemos que en el grupo de todos los que presiden la columnación de fuentes latinas aparecen los elementos fundamentales, en unos de forma expresa y en otros fácilmente presumibles; así, por ejemplo, la fórmula en corral ajeno tiene en el alieno foro una evidente réplica, así como en phoro (II.4. y II.4.1.) o en el sustantivo aula (II.3.1.), etc.

Las frases griegas (II.2.3. y II.3.2.) pueden resultar reveladoras, pues conllevan semánticas similares unidas a formas que se repiten en latín: comparemos, si no, in alium orbem terrarum delatos de Petronio con el pasaje de Plutarco, o la expresión apud urbanos bos est (II.3.) con βοὺς ἐν πόλει. En esta ocasión es la cronología el factor predominante y resolutivo, a la hora de decidir sobre qué lengua se anticipó en el empleo de expresiones semejantes. Pero ni Plutarco ni Apostolius aportan por sí mismos una solución a este respecto.

Nuestra teoría apunta en el sentido de que el castellano ha podido innovar en relación a los términos principales, pero apoyándose en los textos aducidos como fuentes.

VIDA

Al estudio de una estricta fórmula se reduce la existencia de este tema, cuyo escaso número de modismos castellanos, bien es cierto, no hacía abrigar grandes esperanzas en torno a la correspondencia con muchas expresiones latinas. El pronóstico se ha confirmado y en este capítulo se expone el alcance del presente tema:

A.- Fórmulas.

A. Fórmulas.

1. Vivito y coleando.

I.

vivos vidensque pereco.

(Ter. Eum. 73)

I. 1.

Mortui cui vita est prope iam vivo atque
videnti.

(Lucret. 3.1046)

I. 2.

viva videns vivo sepeliri viscera busto.

(Lucret. 5.993)

I. 3.

huic acerbissimum vivo videntique funus
indicitur.(Cic. Pro Quinct. 15.50)

I. 4.

de quo nulla unquam suspicio ... aut ad
imperatores allata nostros est, vivus, ut
aiunt, est et videns ... publicatus.(Cic. Pro Sest. 27.59)

I. 5.

vividus sentiensque.

(Plin. Nat. Hist. 7.152)

I. 6.

At enim tibi a filio iam adulto acerbiores
morsus viventi et videnti offeruntur.(Apul. Apolog. 85.5)

1.-No inventariado.

Relación:

- 1/I. Extrañeza nos causa una vez más encontrarnos con una fórmula no inventariada a pesar de su popular uso. Los textos latinos se muestran casi invariables en el empleo del binomio vividus videns, pues sólo el I.5. opta por provocar un cambio en el segundo, sustituyéndole por otro participio similar sentiens. Dado que el primero de ellos es recogido por nuestra lengua donde por otra parte se percibe otra dualidad de términos verbales semejante, sospechamos que la fuente de estos se encuentra en los documentos

señalados, al tiempo que se ha servido manipularlos, consiguiendo, en nuestra opinión, una mayor expresividad no sólo con el sufijo afectuoso en el primer miembro sino también con la desviación particularizada del segundo.

VISION / -

Equilibrados se presentan los dos aspectos concernientes a la visión: tras dos capítulos que abundan hiperbólicamente en la visión defectuosa se cierra el aspecto negativo con un modismo un tanto ajeno a las facultades ópticas del ojo, ya que centra su semántica en la escasa atención con la que se contempla algo. Recogiendo esta misma matisación, aunque en su vertiente contraria, el capítulo D. da paso a unas comparaciones ponderativas de la buena visión, en tanto que unos modismos impregnados de connotaciones sentimentales superan al capítulo anterior por su mayor complejidad.

- A.- Denominación.
- B.- Visión escasa.
- C.- Fijera escasa.
- D.- Fijera.
- E.- Visión notable.
- F.- Mirada pasional.

A. Denominación.

1. Topo.

I.

Oculos caprearum talpa contemnat.

(Hieron. Ep. 70.6)

I. 1.

ad ceteros talpae, caprearum in me oculos possidetis.

(Hieron. Ep. 84.7)

I. 2.

Falco meis, sed talpa tuis erroribus

exstas:

Si capis, ante tuos tolle, deinde meos!

(Walther, 8727 a; y bibl. ant.)

I. 3.

Cf. E. I.8.

I. 4.

Omnis avarus habendo oculos est cecus,

et ergo.

Est talpe similis, que moriendo videt.

(Walther, 20197; y bibl. ant.)

Cf. Deseo. D. II. y II.1.

I. 5.

Sis in tuis lynx, talpa sis ad cetera.

(Walther, 29736 a; y bibl. ant.)

I. 6.

Talpa oecior.

(Walther, 31000 a; y bibl. ant.)

I. 7.

Τοῦ λώτερος ἀνπάλακος

(Diogen. Cent. 8.25)

1.- Persona que tropieza en cualquier cosa, o por cortedad de vista o por desatiento natural. (Dicc. de Refr. III, p. 298; A. Dicc. p. 1276)

Persona de cortos alcances que en todo yerra o se equivoca. (A. Dicc. p. 1276)

Relación:

1/I. Poco podemos nosotros añadir a las reiteradas comparaciones y denominaciones que sobre el sustantivo en cuestión hacen los textos de las fuentes. El hecho de que en los inventarios sólo aparezca bajo la forma de una denominación no deja de indicarnos la existencia de un empleo con funciones múltiples; ya hemos apuntado en otras ocasiones cómo el manejo de la lengua camina con bastante antelación a los hechos lingüísticos registrados en los léxicos, mostrándose éstos alicortos y escasos en muchas ocasiones.

La ordenación conferida al cuadro de fuentes peregrina un comienzo con los textos del autor de mayor entidad histórica dentro de los aducidos (I. y I.1.); tras S. Jerónimo damos prioridad a los documentos de Walter que menos escuetamente recogen el sustantivo en cuestión, al tiempo que hacemos un par de referencias (la primera a un texto de este mismo tema y otra a una fuente encaillada en el tema del Deseo), dado que en el cuerpo de frase aparece utilizado el término que nos incumbe. Cerramos el cuadro con el documento del paremiólogo griego cuya fecha no se conoce con claridad, aunque se cifra con posterioridad a la era cristiana.

B. Visión escasa.

1. No ver más allá de sus narices.

I.
Istuc est sapere, non quod ante pedes
videre.

(Ter. Ad. 386)

I. 1.
quod est ante pedes nemo spectat: caeli
scrutantur plagas.

(Cic. De Republ. 1.18.30)

I. 2.
Alii saepe quod ante pedes esset non vi-
derent.

(Cic. Tusc. 5.39.114)

I. 3.
nec solum quod ante pedes est videre.

(Ambros. De Nos et Arca, 7.17)

I. 4.
Τὴ ἐν ποσὶν οὐκ οἶδεν· ἐπὶ τῶν ἡμαθῶν.

(Apost. Cent. 16.7)

I. 5.
λέγεται ὡς τὰ μὲν ἐν οὐρανῷ
προθυμοῖτο εἰδέναι, τὰ δ' ἔμπροσθεν
αὐτοῦ καὶ παρὰ πόδας λανθάνει αὐτόν.

(Plato, Θεαιήτης, 174 a)

2. Cubiertos tiene los ojos con cataratas.

Cf. C.1.

II.
Cf. Disímulo. H.I.8.

II. 1.
ei nos facitis fabricis et doctis dolis
glaucumam ob oculos obiciemus.

(Plaut. Mil. Glor. 147)

3. Muy ciego es el que no ve por tela de ce-
dazo.

III.
Est stultus vere naquiens per cribra vide-
re.

(Walther, 7936; y bibl. ant.)

- 1.- Ser poco avisado, corto de alcances. (Sbarbi, Dicc. II, p. 128; A. Dicc. p. 911)
- 2.- Se aplica a quienes andan como ciegos en los negocios. (Sánchez Ballesta, Dicc. p. 186)
- 3.- Se significa la poca perspicacia de quien no percibe las cosas que son claras o fáciles de percibir. (Suñé, Fras., p. 76; A. Dicc. p. 1249)

Relación:

1/I. Si en el capítulo anterior terminábamos confirmando la perfecta conservación en castellano de la expresión latina, no podemos decir aquí otra tanto, puesto que ambas columnaciones se apoyan sobre diferentes sustantivaciones: mientras todas las fuentes, tanto latinas como griegas, polarizan la escasa visión a una distancia próxima a los pies, nuestra lengua ha modificado la ubicación a la parte superior del hombre, a las narices. Nosotros sospechamos que el castellano, en su ya conocida tendencia a la hiperbolización, ha hecho uso de ella una vez más sobre la base de la expresión latina; es decir, nuestra lengua conocía la fórmula latino-griega a la cual introdujo dicha modificación. La razón por la que posponemos el I.5. se debe a la presencia del indeterminado τὰ δ' ἔμπροσθεν, ligeramente más cercano al modismo 1.

2/II. Sólo el pequeño matiz expresado por los propios capítulos separa las escasas diferencias formales habidas entre este modismo 2. y aquel que figura en el capítulo C.. En relación con las fuentes diremos que el documento de Horacio, al que hacemos referencia, está algo más distante de nuestra frase, pues, mientras en ella se alude a una enfermedad clínica, el texto latino no va más allá de un contenido referente a una falta de higiene ocular; además, se debe añadir la diferencia semántica, ya que al sentido de ceguera pasional, inserto en el texto latino y castellano, se opone el de Horacio con su referencia al Disimulo. Es el término científico glaucoma, aplicado al complemento ob oculos, el más claro precedente del modismo castellano. Por supuesto damos las distancias entre la propia estructura de ambas frases: el estado resultativo bajo el que se construye el 2. choca con la actividad inherente al pasaje de Plauto; la función de objeto directo del sustantivo glaucoma se desarrolla en nuestra lengua con un complemento circunstancial cuyo matiz oscila entre el instrumental y el sujeto agente (con cataratas); diferencias semejantes podemos señalar entre las funciones relativas al término oculos.

A pesar del aparatoso cuadro de divergencias, entendemos que la base o núcleo de la fórmula paremiológica latina es la misma que se conserva en

castellano.

3/III. Como fundamento de este modismo consideramos la parte final de ambos textos, si bien no se debe despreciar el respaldo de carácter sentencioso habido en la primera parte; es aquí precisamente donde se ha producido la diferencia formal entre las dos lenguas, pues el enfoque hacia la necedad (est stultus), por parte del III., se ha visto cambiado por la insistencia en el ámbito de la ceguera en castellano, aunque la realidad semántica apunta en la misma dirección que la del texto latino. Por ello, es en este tercer grupo donde con mayor nitidez se percibe la relación de procedencia.

C. Fijera escasa.

1. Tener telarañas en los ojos. I.
Cf. B.II. y II.1.
Cf. B.2.

- 1.- Mirar una cosa con poca atención o ouidado, o no reparar en ella
teniéndola delante. (Dicc. de Autor. III, p. 237; Sbarbi, Dicc.
II, p. 382)

Relación:

- 1/I. Su vinculación con el modismo B.2. fue apuntada al hablar de éste, quedando por añadir que, así como el texto de Plauto poseía elementos con una relación más estrecha respecto al modismo castellano, es la referencia al documento (II.) de Horacio, con sus términos lippus e inunotus, el que mejor está reproducido por la frase que aquí nos ocupa: la visibilidad interceptada por pequeños hilos móviles, como son las telarañas, no es diferente a la conseguida a través de los oculis inunotis de un lippus. Así pues, somos partidarios de admitir un origen latino para este modismo, no sólo por lo que atañe a su forma sino también en cuanto al fondo, ya que el mensaje ubicado en el texto horaciano no es otro que el de la indiferencia más o menos consciente ante una situación determinada (dicha frase está reproducida en la sección dedicada al Disimulo). También en el ámbito de la semántica son mayores las diferencias respecto al documento de Plauto (B.II.1.), debido a que el "descuido" o la escasa atención de la glosa castellana para este modismo se distancia un tanto del matiz pasional que preside al texto latino.

D. Fijeza.

- | | |
|--|--|
| 1. Clavar la vista en algo. | I.
Cf. F.I. y I.1. |
| 1.1. Clavar los ojos en algo. | |
| 1.2. Clavar uno los ojos en una persona o cosa. | |
| Cf. F.1.2.1. | |
| 2.1.1. No quitarle los ojos. | II. |
| 2.1.2. No quitar los ojos de una persona o cosa. | Aliena vitia in oculis habemus.
(Sen. <u>De Ira</u> , 2.28.8) |
| 2.2.1. Tener ojo a una cosa. | Cf. Disimulo. U.I.4. |
-
- 1.- Mirarlo con mucha intensidad y prolongadamente. (M. Dicc. II, p. 1538)
- 1.1.- Mirar con particular cuidado y atención alguna cosa, estarla registrando despacio y ahincadamente sin pestañear ni apartar la vista del objeto. (Dicc. de Autor. I, p. 374)
Observarlo fijamente. (M. Dicc. II, p. 557)
- 1.2.- Mirarla con mucha atención. (C. Dicc. p. 597)
- 2.1.1.- Mirar alguna cosa con atención y cuidado. (Dicc. de Autor. III, p. 29)
Mirarla con atención. (Tavera, Refr. Pop. Esp. p. 238)
- 2.1.2.- Poner en ella atención grande y persistente. (A. Dicc. p. 940)
Mirarla con fijeza y atención. (C. Dicc. p. 598)
- 2.2.1.- Atender, poner la mirada en ella. (C. Dicc. p. 598)

Relación:

- 1/I. Un fuerte matiz pasional hace que estos tres modismos, de ligerísimas variantes, estén separados del que con igual estructura formal se estudia en el F. 1.2.1.. A decir verdad, por la comparación de las glosas de uno y otro capítulo deducimos la dificultad que los propios glosadores encontraron a la hora de conferir las respectivas explicaciones. Es este el motivo por el que no sentimos escrúpulo alguno en atribuir o poner el origen de nuestras fórmulas en los textos latinos I. y I.1. del capítulo siguientes.

te, entendiendo que el grado de intensidad resulta muy apropiado para quedar sometido al arbitrio del usuario de la lengua.

2.1.1./II. Los dos primeros modismos de este segundo grupo son, a nuestro juicio, una forma similar de interpretar el texto latino a como lo hace el 2.2.1.; éste ocupa el último lugar de los tres, debido a que su verbo no es otro que habemus; sin embargo, las diferencias estriban en cuanto al término quo se refiere: la circunstancia de ubicación, que tiene en el texto latino (in oculis), se ha modificado, pasando a objeto directo en nuestra lengua. Como ya apuntamos en la referencia al Disimulo, esta frase latina es repetida aquí sólo por la estructura formal de la primera parte del pasaje (Disimulo G.I.4.), porque, completo, apunta al ámbito del Disimulo. Opinamos que, a pesar de las modificaciones sufridas, la fórmula latina está recogida en el modismo 2.2.1. especialmente.

E. Visión notable.

1. Ver más que un lince.
- 1.1. Vista de lince.
- 1.2. Tener ojos de lince.

I.

Quis est tam Lynceus qui in tantis tenebris nihil offendat...?

(Cic. Ad Fam. 9.2.2)

I. 1.

... ne corporis optima Lyncei
contemplare oculis.

(Hor. Serm. 1.2.90)

I. 2.

non possis oculo quantum contendere Lyn-
ceus,

(Hor. Epist. 1.1.28)

I. 3.

... quique trans Pontum quoque
summota Lynceus lumine inmisso videt.

(Sen. Med. 231)

I. 4.

hominem ... perspicaciorem ipso Lynceo.

(Apul. Met. 2.23)

I. 5.

Quodsi, ut Aristoteles ait, Lynceis oculis
homines uterentur.

(Boeth. Consol. Phil. 3.8)

I. 6.

In propriis vitiis talpo, in alienis lyn-
ces sumus.

(Walther, 11956 a; y bibl. ant.)

I. 7.

Qui sibi sunt luscii et lippi, erga alios
lyncei.

(Walther, 24737 d; y bibl. ant.)

I. 8.

Dum fuerit lynx ceca, leo timidus, lepus
audax,

Denigratus olor, Sueve, fidelis eris.

(Walther, 6536 a; y bibl. ant.)

Cf. A.I.5.

I. 9.

Nos aper auditu, linx visu, simia gustu.
(Walther, 12243; y bibl. ant.)

I. 10.

Nos sus auditu, lynx visu, simia gustu.
(Walther, 12273; y bibl. ant.)

I. 11.

Dogmata scruteris Seneca morasque Catonis,
Mente gerens lincis oculos faciemque leon-
nis.
(Walther, 6243; y bibl. ant.)

2. Ve más que un águila.

2.1. Vista de águila.

II.

Cur in amicorum vitis tam cernis acutum
quam aut aquila aut ...
(Hor. Serm. 1.3.26)

II. 1.

nec tamen astutulae anus milvino oculos
effugere potui.
(Apul. Met. 6.27)

II. 2.

Ceterum si magis pollerent oculorum quam
animi iudicia, profecto de sapientia foret
aquilae concedendum.
(Apul. Flor. 2)

II. 3.

Ad culpas fratris aquile tu lumina portas,
Ad tua cum scelera nulla vel orba feras.
(Walther, 342; y bibl. ant.)

II. 4.

Ad fratris culpam aquile tu lumina portas,
Ad tua cum scelera nulla vel orba feras.
(Walther, 368 a; y bibl. ant.)

3. -

III.

quos si Argus servet, qui oculus totus
fuit.
(Plaut. Aulul. 555)

III. 1.

hominem ... perspicaciorem ipso ... Argo
et oculum totum.
(Apul. Met. 2.23)

Cf. Confianza. A.II. y ss.

- 1.- Ver mucho. (Correas, Voc., p. 741)
- 1.1.- La muy aguda y penetrante. (C. Dicc. p. 871)
- 1.2.- Adelantarse a los acontecimientos; prever las consecuencias de una acción. (Tavera, Refr. Pop. Esp. p. 239)
- 2.- Se dice por aquel que tiene la vista perspicaz, aguda y penetrante, a imitación del águila. (Dicc. de Autor. I, p. 130)
- 2.1.- La que alcanza y abarca mucho. (C. Dicc. p. 871)

Relación:

1/I. Se nos antoja considerablemente paralela la raíz del mamífero con la del nombre del argonauta Linceo (célebre por su agudeza visual), como para no pensar en un posible transvase semántico, al margen de contar con la nada despreciable visión del lince. Por este motivo, hemos recogido en los seis primeros textos referencias al héroe mítico impregnadas de la comparación que nos ocupa en los modismos castellanos; en vista de que todos ellos formulan la referencia comparativa de modo similar, procedemos a una ordenación cronológica de textos (I. al I.5.). En relación con los restantes pasajes la organización se fundamenta, en primer lugar, en el aspecto del número gramatical (plural en I.6. y I.7.); el documento I.8. inicia la serie de aquellos que se muestran investidos del singular, en razón a su forma negativa (ceca), aunque, evidentemente, se trata de una enumeración de tipo paradójico; además, debido a que las frases castellanas se estructuran en torno al sustantivo o verbo relacionados con la visión, comienzan desde el I.9. los textos con mayor similitud, cerrándose éstos con el I.11. a causa del participio gereng. Así pues, comprobamos que el empleo de la presente comparación, junto con sus variantes, tenía ya en latín semejantes usos y equivalencias.

2/II. A idénticas conclusiones debemos llegar, si comparamos el bloque de fuentes con las expresiones 2. y 2.1.. En todos los textos latinos aparece el término agula con la única excepción del II.1. (milvino): la fuerte similitud o parentesco entre ambas aves rapaces (águila, milano) ha hecho que no alteremos la cronología entre Horacio y Apuleyo; además, en el texto de aquél, a pesar de presumirse, no llega a aparecer un sustantivo específico relacionado con la vista (hecho que no ocurre con oculos del II.1., por ejemplo), si se establece, en cambio, la comparación con la visión del águila, circunstancia a la que se aproxima singularmente la fórmula 2., en

tanto que la denominación de la 2.1. se marce más concretamente en el resto de documentos latinos. En resumen, el recurso al depredador en cuestión, por razones de su vista, se ha conservado en nuestra lengua, arrancando su origen de la literatura latina.

3/III. Sólo por el matiz de recelo existente en los modismos de la Confianza no se ven incluidos allí estos dos textos, huérfanos de correspondencia castellana, pues las expresiones hiperbólicas que en aquel tema se recoogen son superadas por la fórmula aglutinadora oculus totus; el alcance semántico quizás sea el mismo, pero la diversidad formal es manifiesta.

F. Mirada pasional.

- 1.1.1. Echarle el ojo. I.
 1.1.2. Echar el ojo a una iniecit contemplationem.
 cosa. (Petron. 12.4)
- 1.2.1. Clavar los ojos. I. 1.
 Cf. D.1. y 1.1. Ad priapum fixit oculos, tantum quoque
 dixit.
 (Walther, 432; y bibl. ant.)
- 2.1.1. Devorar con la mi- II.
 rada. Cum eius cruciatu atque supplicio pasce-
 2.2.1. Comerse uno con la re oculos animumque exsaturare vellent.
 vista a una persona (Cic. Verr. 5.26.65)
 o cosa. II. 1.
 2.3.1. Comerse algo o a al- interfici iussit, velle se dicens pascere
 guien con los ojos. oculos.
 2.3.2. Devorar con los ojos. (Suet. Vitel. 14.2)
 Cf. Comida. E.6.1. II. 2.
 Cf. Deseo. D.4.1.1. Oculis devorantibus draucos.
 y ss. (Mart. 1.96.12)
- 1.1.1.- Fijarse en algo o alguien detenida y preferentemente. (Tavera,
Refr. Pop. Esp. p. 236)
- 1.1.2.- Significa mirarla con atención y deseo de tenerla, apeteciéndola
 para sí por gustar de ella. (Dicc. de Autor. II, p. 360)
 Mirarla con atención mostrando deseo de ella. (Suñé, Fras.
 p. 203)
- 1.2.1.- Mirar con particular cuidado y atención alguna cosa. (Dicc. de
Autor. I, p. 374)
 Por: Mirar de hito en hito con atención y ahínco. (Correas,
Voc. p. 716)
- 2.1.1.- Mirar a alguien con cólera. (M. Dicc. II, p. 423)
- 2.2.1.- Mirarla airadamente o con grande ansia. (A. Dicc. p. 1348; C.
Dicc. p. 871)
 Mirarlo muy fijamente con enfado, curiosidad o deseo. (M. Dicc.
 II, p. 1539)
- 2.3.1.- Mirarlo con codicia, con envidia, con amor o con cólera. (M.
Dicc. II, p. 557)

2.3.2.- Cf. 2.3.1. (M. Dioc. II, p. 557)

Relación:

1.1.1./I. Aclarado en el grupo primero del capítulo precedente el aspecto relativo al grado de intensidad inserta en los modismos, nos cabe añadir que la presencia de los textos latinos en este grupo obedece a idénticos criterios; además, la variante verbal, ochar / olavar, encuentra su apoyo respectivo en los documentos latinos de cuyas formas verbales son exactos testimonios. Abundando en el ámbito de la forma, finalizaremos hablando de las funciones sintácticas del objeto directo: en una y otra columna se repiten sobre el mismo sustantivo (oculos / ojos), advirtiendo la presencia del tropo metonímico (efecto por la causa) en el término contemplationem. Es decir, la fisonomía latina de nuestras frases creemos se halla garantizada.

2.1.1./II. Tal y como se manifiesta en las referencias a los temas sobre la Comida y el Deseo, el modismo que nos ocupa (o sus variantes) se encuentran repetidos en lo que a su estructura se refiere. En los tres temas comparte el mismo núcleo semántico: su matiz hiperbólico; la razón que nos induce a hacer de ellos una división tripartita estriba en los distintos círculos donde se mueve.

En lo concerniente a este capítulo diremos primeramente que la ordenación de frases castellanas se somete a dos criterios: uno es el término ojos, reproducción directa del sustantivo latino oculos. En segundo lugar, relegamos al último puesto al modismo provisto del verbo devorar, siempre y cuando reuna la anterior condición; de este modo se explica la situación del 2.3.2., al constituir un exacto paralelismo con el texto II.2.; los dos anteriores a éste tienen en sus opuestos castellanos evidentes huellas de su conservación, entendiendo que, al hacer estas afirmaciones nos estamos refiriendo a los dos aspectos rastreados, el formal y el semántico.

INDICE TERMINOLOGICO

abc 747
 abogado 960
 abuela 383
 abundancia 21
 aceite 700, 701, 980
 acémila 855
 acero 1277
 Adán 1306
 afrecho 1009
 afrenta 7
 agosto 71
 agraz 180
 agua 133, 169, 270, 291, 294, 310, 343,
 433, 473, 533, 537, 541, 549, 646,
 701, 713, 762, 764, 803, 833, 938,
 979, 1010, 1073, 1203, 1299, 1380,
 1443, 1467
 aguijón 416
 águila 1489
 aguja 21, 638, 1183
 aire 281, 387, 674, 759, 820, 822, 840,
 860, 1103, 1217
 ajo 813
 ala 169, 176, 640, 1151, 1226
 albarda 596
 alcance 512
 Alcarria 299
 alcornoque 269, 744, 813, 853
 alegría 124
 alero 802
 alfa 917
 alheña 1396
 aljaba 1156
 alma 121, 141, 169, 434, 766, 915, 925,
 985, 1075, 1320, 1398, 1399
 altar 1156
 amante 156
 amargura 1396
 amarra 737
 aments 156
 amor 156, 158, 159, 833
amore 216
 ampo 396
 áncora 737
 andamio 1064
 anguila 733
 animal 269
 anillo 366
 anzuelo 565, 569, 577, 1357
 año 558, 619, 979
 apariencia 384
 árbol 414, 1201
 arca 1151
 arena 10, 220, 535, 536, 782, 835
 argado 569, 577
 arma 1146
 (h)arnero 833
 arroyo 1010,
 artillería 56
 asadura 75
 ascua 1200, 1226
 asilla 656
 asno 255, 380, 596, 636, 782, 832, 855
 Atenas 1011,
 autos 105
 ave 1226
 avellana 1443
 avestruz 294
avis 1243
 azucena 396
 azumbre 487

bacfn 442
 badal 1337
 badila 412
 badilada 412
 badilazo 412
 bala 238
 balsa 980
 ballesteros 36
 banderilla 413
 baraja 484
 barba 218,577,899,948
 Bárbara (sta.) 1117
 barca 674,1096
 barco 675
 bártulos 735,1146
 barrera 1064
 barriga 294,1349
 barro 1293,1449
 batuta 1129
 badl 293
 bemol 1114
 berza 894
 beso 473
 bestia 696,855,1321
 blanca 468
 blanco 36
 Blanes 683
 blede 445,1443
 boca 6,198,291,433,482,485,487,
 515,532,649,764,860,884,
 885,985,993,1069,1337,
 1341,1366,1394
 bocado 218,1209
 bocina 892
 boda 525
 bofe 75
 bofetón 1193
 bolsa 1151
 bollo 1156
 bomba 238
 boquilla 482
 borceguí 293
 borriolo 255
 bota 735, 1146
 bote 1200
 brasa 395,683,1200,1226
 brazo 121,207,219,325,327,1041,
 1142
 brete 1073
 breva 1007
 brinco 124
 bronce 550,812,1249,1277,1321,
 1331
 bruto 269
 bu 244
 buey 34,244,380,1007,1212
 buitre 294
 buitiera 565
 bula 1083
 burra 255
 burro 255,855
 busilis 36
 caballero 462,616
 caballo 478,497
 cabelle 366,627,954,1030,1035,
 1074,1075
 cabestro 1134
 cabeza 9,65,85,389,426,601,696,
 832,870,915,957,976,1025,
 1110,1193,1350
 cabezada 832
 cabezones 1134
 cabo 333,915
 cabra 710
 Cabrillas 782
 cabrón 782
 cadena 906
 caimán 473
 calabaza 34,164,276,744
 calabazada 426,832

caldero 105,1086
 caldo 782,1184
 calenda 792
 caliz 1396
 calvario 1387
 calle 661
 callejón 636
 callo 374,634
 camaleón 260
 camello 360,616
 camino 263,596,661,962,969,
 1202,1217,1314
 camisa 257
 campanario 1094
 Campillo 850
 campo 700
 camueso 853
 can 287, 478
 candado 349,1337
 cangilón 6
 cangrejo 1166
 cántaro 6,1320,1429
 cantillo 850
 canto 1428
 canutas 1391
 capa 43,216,257
 capote 281
 cara 65,150,246,409, 415,473,
 484,696,923,926,1193,
 1470,1471,1473
 caramillo 569
 caravanas 54
 carbón 395
 carbonero 683
 careta 934
 carga 855,1390
 Caribdis 684,1076
 caridad 1083
 carlenco 186
 carne 79,281,287,406,426,565,
 696,948,1094,1209
 carnero 674
 carnicería 406
 carreta 1212
 carretada 7
 carro 357,674,741,1358
 carta 899
 cartilla 747
 cartucho 56,464
 casa 850,869,1069
 casaca 257
 cascabel 1069
 cascarrón 557
 casco 84,1316,1357
 castillo 759
 casualidad 34
 catarata 1482
 (c) Catón 331
 caza 832,934
 cebo 565,577
 Ceca 54
 cedazo 1482
 celada 577
 celemín 6
 cena 279
 cenaaoscuras 100
 cenagal 640
 ceniza 455,535,1009,1136
 céntimo 468
 cera 235,816,1142
 cuerda 366
 cerro 84
 cerrojo 80,855
 cerviz 717,1349
 cesta 833
 cestilla 833
 cesto 833
 cibera 1396
 ciego 607,938,1046
 cielo 54,369,415,416,665,779,
 792,870,962,975,1117,
 1350,1351,1363,1429

ciencia 331
 cima 1089
 cisco 412
 clavo 36,413,1202
 cocinera 284
 cocodrilo 478,498
 coche 263
 cochura 1190
 codo 214,716,910
 cofre 735
 cojones 1114
 col 267
 cola 90,485
 coleta 293
 colmenero 1011
 colmo 626
 color 1471,1473
 comedia 496
 comida 279
 compás 619
 conciencia 967
 condimento 284
 conejo 575
 conseja 1252
 copa 169,1396
 copete 1035
 corazón 121,141,149,160,169,
 174,269,487,497,812,
 872,884,972,1321,1323,
 1330,1398,1399,1411
 corcho 276,1380
 cordero 674,715
 cornado 1442
 corral 1473
 correa 57,1196
 corfiente 646,1103,1112
 corro 100
 corte 450
 cortijo 1129
 cortina 1283,1336
 cosecha 27

Cosme de Médiols 22
 cosquilla 948
 costal 6,393,1288,1291
 costilla 1394
 costura 668
 costurera 850
 cox 214,408,412,416
 Creso 22
 cresta 1349
 criba 454
 cristal 911
 Cristo 366
 cruz 222,1073,1227,1386,1387
 cuate 915
 cuarto 468
 cuba 1288
 cuco 193
 cuchillo 93,413
 cuello 722,1074
 cuenta 100,129
 cuento 378
 cuerda 902,1416
 cuerno 110,165,868
 cuero 57,79,1196
 cuerpo 121,310,906,915,948
 cuesta 659,1162
 culata 673
 culo 84
 cumbre 84
 chaqueta 257
 chicha 269,1200
 chimenea 1378
 chiste 36
 chupete 299
 chus 1341
 dádiva 1357
 dado 805,1377
 daño 619
 dátil 1410
 dedada 84,1124

dedadita 487
 dedillo 336
 dedo 31,37,299,408,409,528,
 749,860,934,999,1337,
 1351
 degolladero 1074
 dehesa 374
 demonio 808
 dentellada 998
 deseo 435
 desierto 822
 destrucción 455
 día 71,173,209,464,939,1403
 diablo 134,186,808,960,1227
 diamante 238
 diapason 892
 diente 948,985,998,1120,1460
 dificultad 36
 dinero 462,1357
 Dios 147,985,1142
 discordia 696
 dogal 1074
 dolor 1396
 ducha 762
 duras 1190

 Ebro 270,294,549
 eccehomo 1388
 elefante 616
 elemento 310
 encrucijada 850
 enemigo 1069
 enfermedad 674
 entraña 75,141
 envidia 591,592
 erres 1341
 escándalo 960
 escapatoria 737
 escarmiento 1193
 Escila 684,1076
 escuela 340,535,1305
 espacio 65
 espada 216,1073

espalda 512,737,1050,1064,1264,
 1394
 espejo 144,771,911,925
 esperanza 759
 espigón 737
 esponja 231
 espuela 735,1146
 espuerta 6
 espuma 1169
 estaca 1411
 estatua 854,1366
 estómago 287
 estrella 110,683,779,1350,1426
 estribo 869,870
 estropajo 216
 expresión 132
 Eva 1306

 fanegada 6
fas 1028
 Fernando (san) 263
 fiera 810,866
 fiesta 71
 filo 996,1462
 Flandes 683
 flauta 34
 fondo 464,604
 forro 745
 fortuna 1382
 Francisco (san) 263
 frente 925,1136
 frenc 962,1337,1417,1420
 fruto 1056
 fuego 413,455,683,700,701,1056,
 1069,1467
 fuente 1010,1052,1467

 gallina 442,1435,1473
 gallo 1129,1349,1428
 gamella 1415
 garbanzal 894
 garbanzo 1156

garganta 93,1074
 garlito 577,1363
 garra 649
 garrón 186
 gata 1184
 (a)gatas 263
 gato 48,575,699,1069,1184,
 1226,1380
 gente 21
 gerifalte 310
 golpe 9
 gota 605,626,948,1299,1397,
 1405
 gotera 1271
 goso 121,124
 grajo 395
 granito 220,726
 grano 220,1200,1217
 griego 893
 grulla 1223
 guante 408,1156
 guardia 1009
 gusanillo 230
 gusano 1440

 habar 535
 hacha 992
 hache 1341
 hambre 284,287,436,860
 harina 391,455,1009,1288,1291
 harnero 833,1271
 hatillo 737
 hato 735
 haz 473,484
 heno 868
 herida 415,1252,1399
 hermano 1370
 hermosura 1190
 Herodes 685
 herradura 741
 herrero 683

haz 1396
 hiel 75,306,487
 hielo 138
 hierba 1169
 hierro 1036,1110
 higa 450,1277
 hígado 54,75
 higo 1444
 higuera 631
 hija 1202
 hijo 1004,1056,1306
 hilo 850,1056,1075
 hipocondrio 75
 hito 36,484
 hocico 366
 hoja 596,976
 hombre 21,44,473,484,1010,1318,1433,
 1437
 hombro 69,1264,1306
 hormiga 1212
 horno 1156
 hoy 126
 hoyo 985,1273
 hoz 165,669
 huella 771
 huerto 1156
 hueso 393,654,889,996,1192,1209
 huésped 209
 huevo 442,656,659,1174,1297,1300,
 1443
 humo 193,455,542,766,898,1056
 hurón 668

ijada 134	lumbre 141
indiscreción 416	luna 110,521,835
infantería 263	luz 103,460,939
jarro 6,764	
jaula 623	llaga 37,1252
Job 610,1262	llama 683
jota 747	llano 248
Judas 473	
juicio 855,1316	machito 255
justicia 471	macho 255
	madre 9,79
labia 1174	maduras 1190
labio 198,487,631,764,1413	mal 661
labor 177	maleta 735
lágrima 261,478,498,1405	mamola 242
lana 21,674,675,710,782	mandado 1202
lanza 832,1146,1161	manga 450
latín 187	mano 2,7,31,37,84,145,177,183,207,
lazo 569,577	219,251,263,325,327,408,409,487,
leche 336,395,631,782	510,512,515,527,530,563,640,
lechuga 1156	691,692,694,749,870,972,980,
lechuza 1011,1156	985,1041,1089,1117,1132,1142,
legión 9	1146,1149,1156,1260,1359,1411,
lengua 885,889,992,993,996,	1413,1467
1247,1346	
leña 414,701,1011	manteca 234,235,1012
león 134,649	mantel 1258
letra 360,914,1408	mantilla 1169
libro 348	manto 216
liebre 361,575,934,1227,1435	manzana 696
limonada 269	mañana 126, 173
lince 1488	mar 10,231,270,361,533,779,832,835,
lirón 1372	1010
liverna 1156	maravilla 1178
lobo 287,474,649,803,993,1009,	marea 646
1069,1252,1365	margarita 1086
loco 373	María 71,147
lodo 218	mármol 1321,1366
lomo 69,84	maroma 650
longaniza 27	marta 235
loseta 575	máscara 934
lugar 1129	matadero 1074

matadura 415
 matrimonio 1387
 maya 105
 mazada 408
 Meca 54
 Meco 1083
 médico 1277
 medida 85
 mediodía 939
 Mediterráneo 1023
 melena 1035
 memorial 1049
 mercado 186
 mesa 281,1258
 miedo 949
 miel 8,84,299,487,764,766,1011,
 1124
 Miera 850
 mies 165,669
 miga 776
 migaja 279
 mina 1200
 mirada 1492
 mirlo 1242
 molino 653
 mona 105,243
 moneda 1462
 monte 316,361,762,1011,1178
 moradas 1391
 moro 1174
 mosca 3,8,9,103,640,775,969
 mosquito 360,616
 nota 501
 nu 244
 mucho 220
 nudo 113
 muerte 518,1273,1370
 muerto 1060
 mula 255,357
 muladar 360,1129
 mus 1341

musaraña 522
 música 826,895
 mutatio 257
~~nabo~~ 389
 nariz 390,1142,1482
 nave 1307
 necesidad 43
 nefas 1028
 negocio 374
 negro 683
 nefón 812
 nieve 396,1431
 niña 141,148,150,833
 niño 558
 nivel 1299
 noche 392
 novia 1212
 nube 110
 nudillo 412
 nuez 766
 número 6
 obligación 640
 obra 177,1056
 ocasión 1035
 odrina 293
 ofdo 85,198,199,316,349,350,353,
 384,1281
 ojito 327
 ojo 141,147,148,150,294,313,316,
 327,426,436,464,501,561,
 925,1030,1184,1310,1314,
 1460,1482,1485,1486,1488,
 1492
 olla 1156
 omega 917
 oreja 105,128,198,426,427,717,
 803,920,983,1025,1365,
 1443,1471
 orinal 854
 oro 21,134,366,442,1174,1178,
 1357,1452
 oso 756
 oveja 102,474,960,1009
 ovillo 1056

pabito 1142
 paciencia 1262
 padre 894
 paja 445,501,1217
 pajar 638
 pájaro 623,1201
 palabra 198,201,589,820,895,914,
 1113,1267
 paladar 1346
 palillo 55
 palmeta 183
 paloma 816
 pan 139,659
 pañal 1169
 paño 1288,1297,1299
 Papa 615
 papilla 575
 papista 615
 par 413,996
 paraíso 1122
 pared 316,319,426,601,828,870,
 1073,1394
 pareja 1299
 parto 762
 pasa 393
 Pasqua 71
 paso 259,380,619,661,771,962,
 1212.
 pasta 1293
 pastor 102
 pata 263
 patada 214
 patas 976
 peana 110
 pecho 54 ,121,925,930,1280,1283,
 1318,1399
 pechos 54
 pedazo 141,269,426
 pedrezuela 238
 Pedro (san) 1083
 pelo 9,21,79,374,518,656,792,860,
 920,949,954,1075,1090,1168,
 1443
 pelota 79,347,576,802
 pelusa 21 ,
 pellejo 121,259,393,988,990,1306,
 1350
 peña 173,1323
 pedón 263
 perdigón 21,575
 perla 360
 perrillo 525
 perro 27,279,452,696,699,832
 persona 90,144,218,771,1064,1117
 pescado 1094
 pescuezo 722,1415
 pesebre 293,1258
 peso 248,1452
 petate 988
 pez 209,231,310,577,1137
 pico 889,1174,1247
 pie 31,169,218,263,336,510,551,623,
 722,766,915,976,985,1069,
 1111,1116,1162,1184,1223,
 1226,1273,1296,1380,1408,
 1415
 piedra 119,173,238,287,319,412,455,
 550,599,815,960,1009,1201,
 1203,1321,1325,1331,1342,
 1366,1403
 piel 474,756,808,988,990,1196
 Pilatos 685
 pincelada 1089
 piojo 668
 pisa 408
 pisada 771
 pistola 366
 plata 21,575
 plato 1184
 plomo 956
 pluma 21,380,1097
 poooos 220
 polvillo 230
 polvo 218,1136,1396
 pólvora 821
 popa 1376,1382
 portillo 54

poste 196,854,1342
 pozo 331,464,779
 prisa 1062
 proa 57,1382
 procesión 497
 prueba 238
 puente 636
 puerco 360,1086
 puerta 515,518,535,641,661,741,
 1273
 puerto 675,1064
 pulga 616,983
 pulgar 75
 punta 854,949,954,1247
 punto 36,186,1033, 1341
 puñada 214,779
 puño 75,242,779

quema 3
quid 36

rábano 596,976
 rabo 333,915,1069
 raíz 316,915,1054,1409
 rana 792
 rancho 100
 raposa 186
 restra 1121
 rastrojo 218
 rata 713
 rato 69
 ratonera 577
 raya 621,1415
 rayo 1232
 razón 1316
 real 6
 rechupete 299
 red 577
 registro 55
 reja 1183
 remanga 577
 remedio 674

remiendo 1288,1299
 remo 1096,1220
 remolque 1121
 resorte 55
 retama 306
 rey 310
 rienda 902,905,907,962,1134,1416
 rfo 270,1010,1187
 risa 730,1041
 ristre 1146
 rodilla 717
 Roma 1252
 rostro 416,473,484,926, 1471
 Rubioón 1380
 rueda 1382
 ruido 766
 ruín 1252

saco 833,840,1050,1249
 saeta 871,1156
 sal 541,726
 salida 636
 salto 124
 salud 316
 salvado 1009
 selvas 821
 sangra 261,442,455,948,972,1152,
 1397,1405
 sanguijuela 1149,1152
 sano 316
 santo 251,366
 sardina 361,683,1200
 sartén 683,1184
 saetre 850
 satisfacción 121
 Soila 684,1076
 sed 436
 seda 234,235,850
 sello 1341
 sentido 63,143
 señal 205

añuelo 577
sepulcro 477,985
sepultura 985,1273
seráfica 483
serranos 100
seso 1316,1318
sierra 559
silencio 880
sitio 1129
soga 27,105,782,869,1074,1086
soguilla 1200
sol 90,103,105,402,471,781,958
sombra 105,541,605,949,958
soplo 1219
sordo 128,349,709,826
suela 623
suelo 464
sueño 543,754,1370,1371
suerte 805,1378

tahona 1097
tajada 406,782,1184
talanquera 1064
talón 263,512,741
tapia 196
taza 528
teola 36,55
teja 467
tejado 412,802
tela 149,1398,1482
telaraña 287,522,1485
tema 373
tempestad 133
tentación 963
tía 348,383
tiempo 44,90,756,834,1034,1238
tierra 54,94,97,218,419,426,432,
674,1004,1136,1283
tirada 554
tiro 673,1201
tirón 554

tizón 395
toalla 169
toldo 110
topo 1480
toque 1089
toro 1064
tortuga 1212
trabajo 850
trago 1391
tranca 501
trapo 1219
trigo 9
tripa 75,497
tris 515,518,1074
tronco 269
Troya 458,478,497,708
trozo 659
Tudesco 231
tuétano 1281
tus 1341

uña 156,649
vaca 11,603
vado 54
vaquilla 1200
varilla 1243
varita 1243
varón 1193
vaso 133
vela 737,1219,1220,1413
veleta 1094,1096
velo 1283
vena 177,948,1151
venable 871
vendimia 71
veneno 808,1123
ventosa 1151
verbo 1267
verdad 1411
vergüenza 962
vestidura 871

vez 599,619
vía 1202
vibora 992
victoria 756
vida 121,149,518,1060,1075,1122,
1276
vieja 378
viento 43,85,416,535,646,674,822,
883,884,1103,1187,1219,
1227,1231,1238,1376,1382
vientre 79,293
viga 501
villano 31
vinagre 863
vino 528

virtud 360,1243
vista 436,561,870,1249,1486,
1488,1489,1492
volcán 1073
voz 822,881
vuelo 169,176,777,860,1219,
1349
vuelta 613,1108
yema 36
yerno 1202
zapatero 50
zapato 48,50,336,337,623,1184
zorra 186

INDICE DE AUTORES

- Afranio 218,288,730
- Agustín (san) 3,31,84,85,302,396,
418,537,565,627,657,759,
828,840,886,916,940,1138,
1311,1323,1330,1390,1450
- Alanio 221
- Alexis 294,299,576
- Ambrosio (san) 174,186,282,351,
502,834,925,930,1012,1137,
1212,1291,1463,1482
- Amiano Marcelino 55,235,319,351,
379,418,427,683,823,1075,
1121,1219,1264,1382
- Anecdota Helvetica 417
- Antifanes 286
- Antología Latina 22,193,437
- Apolonio Sidonio 300,301,352,636,
1010,1011,1342,1390,1391
- Apostolio 36,94,219,541,557,756,
775,834,1074,1190,1442,1473,
1482
- Appendix Proverbiorum 7,56,1190,1202,
1293,1294,1325,1366
- Appendix Vergiliana 149,427,824
- Apuleyo 79,193,369,378,389,408,412,
413,446,454,528,627,692,700,
715,730,744,784,856,916,985,
1073,1197,1226,1311,1357,1367,
1437,1450,1477,1488,1489
- Aristófanes 299,340,454,605,702,
733,916,939,1212,1325,1435
- Aristóteles 36,1138
- Arnobio 71,270,939
- Arriano 650
- Arthaber 2,34,37,43,48,49,50,71,
110,126,134,173,263,269,
291,316,318,334,337,343,
357,409,414,464,550,496,
497,506,537,571,616,638,
646,653,673,674,700,703,
730,745,759,766,782,792,
826,841,869,916,925,946,
949,976,977,983,1009,1012,
1013,1015,1035,1056,1062,
1073,1086,1090,1130,1136,
1138,1142,1178,1183,1187,
1190,1193,1197,1202,1217,
1226,1233,1283,1288,1300,
1306,1343,1370,1372,1380,
1413
- Athenaeus 133,286
- Athenagoras 1139
- Atta 174
- Auctor ad Herennium 302
- Aulo Gelio 69,71,84,85,90,218,279,
408,426,881,893,1403
- Ausonio 260,300,302,307,397,445,464,
544,599,838,839,916,1086,1372,
1390

- Bacón de Verulamio 915
 Basilio (san) 1139
 Baxter, J. H. 1052
 Babelio 575, 623, 1030
 Benavente F. 134
 Bernardo (san) 487
 Biblia 2, 9, 11, 37, 69, 79, 94, 95, 97, 102,
 110, 128, 150, 199, 200, 218,
 222, 279, 285, 294, 299, 301, 306,
 313, 353, 360, 396, 403, 404, 415,
 418, 436, 437, 455, 456, 473, 474,
 477, 482, 550, 504, 505, 528, 535,
 536, 541, 542, 545, 550, 551, 570,
 571, 580, 581, 603, 607, 610, 631,
 646, 676, 677, 685, 696, 697, 702,
 703, 717, 718, 719, 722, 771, 781,
 818, 822, 824, 841, 871, 917, 960,
 962, 963, 969, 972, 980, 992, 1041
 1050, 1053, 1054, 1056, 1069,
 1073, 1086, 1098, 1105, 1117,
 1126, 1127, 1142, 1262, 1293,
 1306, 1323, 1346, 1386, 1387,
 1388, 1396, 1397, 1398, 1411,
 1417, 1419, 1440, 1452, 1454,
 1460, 1470
 Binder 105, 348
 Boebie 11, 198, 636, 748, 938, 976, 1488
 Buchlero 198, 286, 287, 703, 782, 1028,
 1094, 1174, 1184, 1378
 Brakman 1052
 Calimaco 151, 781, 1073, 1294
 Calpurnio Esculo 45, 157, 300, 369, 427,
 437, 871, 1104
Callipides 1462
 Capitolino 193
 Carisio 417, 1341, 1342
 Casiano 36
 Casiodoro 198, 360, 1311
 Catón 105, 180, 515, 1035, 1060, 1267
 Catulo 10, 22, 147, 149, 150, 156, 159, 235,
 Catulo 287, 299, 306, 327, 397, 445, 501,
 727, 747, 779, 822, 824, 855,
 889, 1156, 1226, 1337, 1367,
 1442, 1452
 César 251, 435, 737
 Cicerón 6, 7, 23, 36, 44, 50, 55, 56, 57, 63,
 65, 66, 69, 70, 75, 93, 105, 112,
 133, 134, 141, 145, 147, 148,
 149, 169, 180, 186, 187, 207,
 216, 217, 218, 235, 251, 257,
 269, 284, 286, 301, 302, 316,
 320, 327, 334, 335, 336, 340,
 369, 374, 378, 406, 408, 413,
 415, 426, 435, 445, 448, 455,
 460, 464, 512, 528, 541, 554,
 561, 567, 576, 591, 592, 599,
 607, 616, 621, 623, 624, 627,
 628, 640, 649, 653, 661, 664,
 665, 697, 716, 717, 726, 741,
 745, 747, 772, 783, 797, 803,
 808, 850, 853, 855, 856, 866,
 870, 881, 885, 893, 906, 916,
 925, 926, 930, 939, 949, 957,
 967, 976, 983, 1004, 1009,
 1010, 1011, 1012, 1028, 1035,
 1044, 1049, 1056, 1064, 1074,
 1083, 1089, 1097, 1116, 1120,
 1132, 1142, 1152, 1161, 1169,
 1201, 1202, 1209, 1212, 1219,
 1220, 1233, 1238, 1243, 1247,
 1252, 1253, 1264, 1267, 1291,
 1300, 1307, 1311, 1321, 1331,
 1332, 1341, 1343, 1351, 1357,
 1370, 1372, 1382, 1390, 1391,
 1397, 1398, 1409, 1410, 1413,
 1415, 1417, 1419, 1420, 1437,
 1442, 1462, 1477, 1482, 1488,
 1492
 Cicerón (Pseud.) 525
 Cirilo de Alejandría (san) 1138
 Claudiano 270, 380, 396, 825, 1187, 1232,
 1293
 Claudio Mamertino 840

- Columbanio 1195
 Columela 782,
 Cratino 288
 Curcio 350,351,967,1175

 De Mauri 56,119,284,703,745,914,
 960,1068,1069
 Demonax 1195
 Difilo 522
 Diógenes Laercio 565,703
 Diogeniano 80,301,334,445,537,703,
 756,762,781,783,
 828,1213,1358,1480
 Dión Casio 414,797

 Eiselein 21,221,251,284,366,484,619,
 733,741,749,784,1089,
 1196,1213,1358,1473,
 Ennio 656,1076,1223,1397
 Ennodio 71,327,352,636,657,999,1291,
 1312
 Epicteto 650
 Erasmo 7,9,23,27,69,79,90,105,128,164,
 169,231,255,260,261,
 281,293,313,360,373,
 374,413,416,484,575,
 619,621,623,647,683,
 684,700,701,702,703,
 716,737,767,775,832,
 840,860,894,976,985,
 1011,1170,1184,1187,
 1193,1201,1202,1299,
 1300,1301,1474
 Esopo 442
 Esquilo 93,94,150,419,828,1322,1325
 Estacio 455,1231,1232,1367,1420
 Eurípides 55,419,825,969,1322,1325,
 1391
 Eupolis 733

 Fagelius 271,281,607,756,1007,1069
 Pedro 34,49,93,361,390,446,501,661,
 762,766,860,1174,1184,
 1193,1341
 Perecrates 299
 Pesto 378,445,656,674,1209
 Filemón 1291
 Floro 702,1363
Fragmenta Philosophorum Graecorum 414
 Frontón 180,646,1311
 Fumagalli 79,156,186,193,209,319,426,
 491,541,599,636,710,733,
 946,1015,1068,1097,1252,
 1271,1365,1370,1449
 Gartnero 210,1068,1378
 Germbergio 615,702

 Gregorio Ciprio 80,260,923
 Gregorio Nacianceno (san) 646
 Gualtier de Lille 684
 Hegesipo 976
 Henderson 281
 Hesfodo 604
 Hesiquio 287
 Homero 11,56,313,397,398,402,730,825,
 916,1292,1322,1325,1331
 Horacio 6,22,49,50,54,55,75,100,113,
 121,132,134,141,157,158,
 159,160,169,196,200,219,
 235,254,276,279,284,287,
 293,299,350,361,378,383,
 384,402,412,413,435,452,
 455,468,551,501,528,567,
 578,591,599,619,623,650,
 700,703,710,717,727,741,
 762,793,823,826,865,866,
 868,889,911,915,916,934,
 938,976,996,1011,1030,
 1035,1053,1064,1073,1074,
 1090,1099,1152,1162,1164,
 1223,1231,1238,1249,1264,
 1277,1288,1291,1292,1299,
 1306,1322,1330,1342,1350,

- 1351,1357,1413,1418,
1419,1428,1437,1442,
1444,1449,1452,1488,
1489
- Ireneo (san) 782,1137
Isidoro (san) 417,657,1232,1252,
1253
- Jenofonte 7,55,286,834
Jerónimo (san) 3,84,105,121,186,
218,219,251,287,300,
302,316,320,334,337,
351,360,378,380,408,
436,446,471,485,486,
488,497,544,565,627,
646,656,657,675,700,
701,703,759,803,826,
840,881,882,886,915,
926,935,940,962,999,
1012,1090,1152,1178,
1183,1190,1212,1213,
1247,1252,1268,1293,
1297,1310,1311,1331,
1342,1464,1467,1480
- Jerzy 159,343,616,674,710,756,766,
775,782,794,833,925,
949,1009,1094
- Juan Crisóstomo (san) 1138,1139
Justiniano 75
Justino 295,369,665,696
Juvenal 6,22,50,54,55,267,319,336,
340,350,369,384,436,
450,522,580,647,683,
735,747,777,838,855,
926,946,1004,1046,1053,
1086,1170,1242,1243,
1258,1293,1322,1323,
1342,1349,1382,1419,
1428,1449
- Juvenco 940
- Laberio 1372
Laotancio 6,8,370,378,576,715,748,939,
998,1310,1463
Lamprides 193
Langio 56,293,441,621,1074
Lehmann 485,1086
Livio 56,84,156,199,251,350,369,435,
554,563,649,665,938,946,
976,1028,1035,1041,1132,
1151,1223,1253,1307,1363,
1390,1398
- Longino 623
Lucano 542,1132,1343,1231
Luciano 56,71,94,169,468,522,579,592,
624,701,733,783,916,1442
Luclilio 79,293,393,532,649,696,1075,
1157,1342
Lucrecio 199,231,605,673,754,824,827,
833,1064,1477
- Macario 8,56,412,684,782,803,939,949,
1191,1294
Macrobio 36,636,1184,1398
Majerio 361,415,766,1120,1174
Maloux 43,286,793,834,856,1014,1068
Mentisa Proverbiorum 160
Manutius 3,6,7,9,37,50,65,80,94,114,
138,139,165,169,186,193,
255,257,269,271,276,281,
282,288,313,333,334,336,
362,369,387,415,416,417,
418,419,448,497,498,533,
536,537,549,575,579,616,
623,646,647,649,669,683,
684,700,701,702,716,730,
741,745,747,756,764,782,
783,784,785,792,794,796,
803,816,821,826,833,841,
842,860,868,916,923,949,
969,976,985,1009,1010,
1011,1015,1016,1036,1060,
1064,1073,1130,1137,1156

1183,1194,1197,1201,1202,	Oldenburger 599,1357
1203,1219,1220,1232,1242,	Orígenes 1283
1252,1268,1297,1300,1342,	Orosio 1203
1351,1371,1372,1405,1413,	Othlono 254,435,926,997,998,1056,
1462	1193,1194,1195,1450
	Otto A. 254
Marcial 23,27,50,113,173,193,	Ovidio 10,11,36,48,111,121,149,157,
216,217,248,301,306,327,	159,160,164,165,180,196,199,
349,392,395,396,397,398,	200,221,270,271,272,281,294,
412,436,450,569,570,577,	302,306,313,316,327,349,350,
591,592,610,784,886,934,	395,396,397,398,409,486,488,
935,938,1052,1089,1090,	528,533,567,570,571,576,599,
1126,1164,1183,1201,1247,	610,616,646,661,677,701,702,
1281,1288,1289,1316,1326,	727,779,780,797,822,823,824,
1332,1372,1426,1433,1437,	825,827,836,838,839,902,905,
1473,1492	911,928,929,934,948,972,999,
Mario Floccio 417	1007,1010,1011,1014,1015,
Martín-Caro y Cajudo 261,374,416,	1025,1052,1074,1075,1089,
484,701,766,792,923,969,	1097,1098,1104,1116,1162,
1299,1405	1232,1239,1247,1252,1281,
Menandro 160,1044,1195,1358,1373	1291,1321,1322,1323,1324,
Mercurio <u>bilingüe</u> 418,733	1325,1331,1332,1350,1351,
Minucio Félix 1004	1367,1370,1382,1390,1403,
Mosco 151	1449,1453,1454,1462,1467
Mustard 1052	
Neandro 165,285,476,1170	Palíngenio 45,475
Nemesiano 1231	Pascal 1242
Nepote 63,866	Paulino de Nola 700
Nevio 779	Paulo Feste 1136
Nock 1415	Persio 22,48,50,119,173,235,316,
Nonio 700,915,998,1372	380,501,557,591,860,915,
Novarino 93,94,270,281,310,357,	934,969,1004,1114,1178,1291,
361,474,484,674,683,1281	1293,1324,1341,1442,1452
Novio 1267	Petronio 7,22,54,65,71,93,124,148,
	207,214,263,270,291,294,310,
	380,395,412,496,502,515,596,
	636,713,719,730,747,754,776,
	782,823,860,902,915,920,923,
	934,949,976,993,1004,1089,

- 1114,1156,1162,1168,1169,
1184,1219,1223,1226,1247,
1252,1271,1293,1296,1306,
1310,1314,1341,1366,1377,
1378,1382,1420,1429,1431,
1433,1435,1440,1443,1444,
1449,1452,1455,1456,1473,
1474
Píndaro 419,969,1219,1268,1292,
1322
Plácido 1157
Platón 415,702,717,781,886,923,
949,977,980,1220,1305,1325,
1482
Plauto 6,8,9,37,43,54,70,103,105,
132,148,150,156,165,183,
199,209,210,216,219,242,
251,259,281,287,293,294,
299,301,306,313,325,327,
334,336,340,347,348,361,
362,369,370,380,383,393,
406,408,409,413,416,448,
435,445,446,454,463,464,
468,485,491,528,535,544,
561,569,575,576,577,579,
605,628,638,640,649,656,
659,665,668,673,674,696,
703,733,737,741,745,749,
752,764,780,784,790,795,
802,803,813,826,832,833,
841,850,854,855,872,877,
897,899,909,915,923,934,
948,969,976,977,980,992,
993,1009,1010,1016,1030,
1034,1036,1050,1056,1064,
1073,1074,1083,1097,1124,
1129,1132,1146,1151,1152,
1156,1164,1166,1178,1190,
1193,1202,1203,1209,1212,
1213,1214,1220,1226,1231,
1247,1252,1267,1268,1299,
1300,1301,1306,1318,1320,
1323,1332,1366,1372,1386,
1387,1391,1396,1410,1411,
1428,1443,1444,1452,1456,
1462,1482,1489
Plinio el Joven 200,269,300,306,
350,515,737,881,930,1035,
1299,1322,1324,1373,1398
Plinio el Viejo 50,65,69,70,207,
291,426,464,665,726,782,
916,925,962,1136,1195,1477
Plutarco 337,702,1378,1473
Polibio 55,1138
Pompeyo 417
Porfirio 286
Propercio 95,159,201,216,271,349,
350,373,384,396,570,592,
675,715,779,823,824,827,
1015,1073,1104,1322,1325,
1332,1350,1449
Prudencio 261,336,544,576,613,748
Publio Siro 238,316,413,599,759,
1061,1123,1194,1195,1462
Quintiliano 44,54,55,70,145,147,
251,336,378,441,445,448,
497,522,581,623,628,675,
747,748,881,892,914,938,
980,998,1015,1219,1300,
1311,1331,1413
Ribbeck O. 1297,1372
R.P.W.K. (Binder) 1201,1463
Rutilio Namaciano 435,781
Salustio 54,110,148,216,293,511,
1132,1178
Salutaris 476
Salviano 361
Sánchez de la Ballesta 7,9,23,49,
105,128,260,293,313,360,
374,393,409,442,455,484,
575,621,623,650,669,683,
684,700,701,703,716,741,
840,976,985,1130,1187,1301,

- 1202,1299,1300,1301,1443
 Schonheim 126
 Schreger 23,71,239,369,662,756,
 1036,1156,1212
 Séneca 7,8,50,71,105,110,113,
 159,220,238,251,254,255,
 284,300,302,349,350,374,
 414,427,433,501,502,512,
 554,604,619,646,673,675,
 702,727,748,792,806,840,
 860,881,885,886,923,929,
 930,944,969,985,990,1012,
 1028,1070,1089,1130,1184,
 1217,1223,1231,1238,1267,
 1284,1299,1300,1301,1322,
 1326,1350,1398,1403,1417,
 1442,1450,1486,1488
 Servio 1136
 Seybold 334,437,464,473,475,486,
 488,491,576,727,741,748,
 782,927,929,980,990,996,
 1023,1073,1187,1243
 Silio Itálico 57,113,1117,1231,
 1232
 Símaco 180,300,351,646,1004,1035,
 1233
 Sófocles 94,537
 Souter A. 1052
 Steinmeyers 756,926
 Strecker 1052
 Suetonio 21,36,44,103,200,231,512,
 716,792,796,803,805,834,
 983,1062,1203,1232,1378,
 1380,1492
 Suidas 408,747,920
 Sulpicio Severo 351,715
 Tácito 90,147,181,199,327,661,
 935,1132,1193,1349,1398
 Tappio 44,464,701,1014,1056,1325
 Teócrito 71,150,159,301,393,826,
 1152
 Teognis 55,165,794,825,840
 Terencio 21,43,56,65,84,100,121,
 128,129,144,148,150,156,
 186,198,216,217,218,246,
 269,271,340,349,395,408,
 415,419,435,576,589,596,
 654,656,661,715,730,754,
 759,764,771,793,803,826,
 854,855,856,866,871,878,
 889,911,949,956,983,1009,
 1012,1034,1064,1065,1074,
 1083,1132,1156,1169,1178,
 1193,1195,1212,1217,1223,
 1252,1267,1276,1291,1305,
 1316,1341,1349,1365,1366,
 1372,1386,1391,1397,1405,
 1462,1463,1477,1482
 Tertuliano 22,23,294,300,370,414,
 683,700,881,938,939,1004,
 1197,1213,1284,1310
 Tibulo 160,173,306,369,412,535,570,
 665,822,823,1194,1281,1321,
 1324,1331,1382,1452
 Valerio Flaco 435
 Valerio Máximo 93,302,1075,1343
 Varrón 205,299,621,737,792,988,
 998,1065,1137,1253,1337,
 1341,1390,1403,1415,1440
 Vatínio 54
 Venancio Fortunato 301,1326,1391
 Virgilio 8,57,69,110,111,156,157,
 159,198,218,255,306,343,
 361,384,396,427,432,436,
 458,485,497,559,592,675,
 696,735,783,784,822,827,
 838,880,946,948,949,1028,
 1030,1089,1136,1223,1226,
 1227,1231,1233,1238,1283,
 1323,1346,1398,1444,1452

Walther 6, 8, 9, 10, 12, 21, 22, 23, 37,
 43, 44, 45, 48, 49, 50, 54, 56,
 65, 71, 84, 85, 93, 103, 105,
 106, 110, 111, 112, 113, 119,
 126, 128, 129, 132, 147, 150,
 157, 158, 159, 160, 165, 177,
 180, 181, 186, 187, 189, 189,
 193, 198, 199, 200, 209, 210,
 220, 221, 230, 231, 238, 243,
 244, 248, 257, 263, 269, 270,
 271, 272, 276, 279, 281, 284,
 285, 286, 287, 291, 293, 294,
 301, 302, 303, 307, 310, 313,
 316, 317, 318, 319, 331, 334,
 336, 337, 343, 344, 349, 350,
 352, 353, 357, 361, 362, 366,
 369, 370, 374, 380, 384, 385,
 390, 391, 395, 397, 402, 403,
 406, 409, 413, 414, 415, 416,
 417, 418, 419, 448, 434, 436,
 437, 446, 455, 458, 462, 464,
 473, 474, 475, 476, 477, 482,
 483, 484, 485, 486, 487, 488,
 489, 490, 491, 492, 497, 501,
 502, 503, 504, 505, 506, 510,
 512, 515, 518, 521, 527, 530,
 533, 535, 536, 537, 541, 542,
 543, 544, 545, 550, 558, 559,
 565, 567, 569, 570, 571, 576,
 577, 578, 579, 580, 581, 582,
 591, 592, 596, 599, 605, 607,
 610, 621, 623, 626, 633, 640,
 641, 642, 646, 647, 649, 650,
 656, 657, 659, 661, 662, 669,
 673, 674, 675, 676, 677, 678,
 683, 684, 685, 699, 700, 701,
 702, 710, 717, 722, 726, 727,
 733, 737, 745, 747, 748, 749,
 759, 760, 762, 766, 771, 772,
 779, 780, 781, 783, 784, 785,
 790, 792, 793, 794, 795, 796,
 797, 808, 810, 812, 816, 823,

825, 826, 827, 828, 833, 834,
 835, 836, 837, 838, 839, 840,
 841, 850, 853, 854, 855, 856,
 860, 868, 871, 878, 884, 885,
 889, 890, 894, 895, 896, 899,
 902, 903, 911, 920, 925, 926,
 927, 928, 929, 930, 934, 935,
 938, 940, 944, 946, 962, 963,
 967, 972, 976, 979, 992, 993,
 996, 997, 998, 1009, 1010,
 1011, 1012, 1013, 1014, 1015,
 1016, 1030, 1033, 1034, 1035,
 1036, 1037, 1038, 1044, 1046,
 1050, 1052, 1053, 1054, 1060,
 1061, 1064, 1065, 1069, 1074,
 1075, 1086, 1090, 1094, 1096,
 1097, 1098, 1099, 1103, 1104,
 1105, 1108, 1110, 1113, 1114,
 1122, 1129, 1130, 1132, 1134,
 1136, 1137, 1138, 1142, 1151,
 1156, 1157, 1166, 1169, 1170,
 1174, 1178, 1183, 1184, 1190,
 1193, 1194, 1195, 1196, 1197,
 1200, 1201, 1202, 1203, 1212,
 1213, 1217, 1219, 1226, 1227,
 1228, 1229, 1230, 1233, 1238,
 1242, 1243, 1252, 1253, 1275,
 1277, 1281, 1283, 1284, 1288,
 1289, 1297, 1300, 1301, 1306,
 1321, 1323, 1324, 1325, 1330,
 1337, 1338, 1341, 1342, 1343,
 1348, 1349, 1350, 1351, 1357,
 1358, 1359, 1366, 1370, 1372,
 1373, 1378, 1382, 1387, 1391,
 1394, 1396, 1397, 1399, 1405,
 1411, 1413, 1415, 1416, 1417,
 1418, 1419, 1420, 1435, 1440,
 1442, 1443, 1444, 1449, 1452,
 1453, 1454, 1455, 1456, 1457,
 1462, 1463, 1464, 1467, 1471,
 1473, 1474, 1480, 1482, 1488,
 1489, 1492

1514

Webero 414,623,832,1110
Werner 1052

Zenobio 379,419,616,650,703,767,
826,828,842,977,1013,1074,
1223,1299,1410
Zuberio 1190,1192

158

BIBLIOGRAFIA

- ACERETE, Julio, Proverbios, Adagios y Refranes del Mundo entero, Bruguera, Barcelona, 1967
- ACHELIS, T.O., "O si tacuisses": Ph, LXXIV, 1917, 470-472
- AGUILAR FERNANDEZ, R.M., Refranes y dichos proverbiales en Alcifrón: M., Madrid 1959-1960
- AHRENS, E., Gnomen in griechischer Dichtung : Diss. Halle Würsburg Triltsch, 1937, p. 158
- ALEXANDER, W.H., A note on Seneca Apocolocyntosis VII, 1: CPh, XXX, nº 3, 1935, p. 350-352
- ALFONSI, L., Su un passo di Ireneo: VChr, X, 1958, p. 225-226
- ALVAREZ ANGULO, Tomás, El refranero español y su sabiduría. Conferencia. Madrid, 1953
- ANTONUCCI, G., Ancora notéiv τὰ κέρτα: Ath, III.I., 1925, p. 37-39
- ANTONUCCI, G., Notéiv τὰ κέρτα : Ath, N.S. vol. II, 1924, p. 277-280
- ANTONUCCI, G., Postilla ad una postilla: Ath, III.II, 1925, p. 126-129
- ARAVACA I TORRENT, Vicente, Máximas y preceptos latinos, recogidos y dispuestos por orden según la letra con que empiezan, Segovia, 1859
- ARBOTT, K.M., Lupus in fabula: CJ, LII, 1956, p. 117-122
- ARNAL CAVERO, P., Refranes, Dichos, Mazadas ... en el Somontano y montaña oscense, Institución "Fernando el Católico", de la Excm. Diputación Provincial de Zaragoza, 1953
- ARORA, Shirley L., Proverbial Comparisons and Related Expressions in Spanish, University of California Press, Londres, 1977
- ARTHABER, Augusto, Dizionario comparato di proverbi e modi proverbiali: italiani, latini, francesi, spagnoli, tedeschi, inglesi e greci antichi, Milano, Ulrico Hoepli, 1929
- ASCHEMEYER, H., Die Grabungen im Lager von Haltern seit 1953: Germania, XXXVII, 1959, p. 287-291
- ATZORI, M.T., I proverbi dei pescatori cagliaritari: Orbis, XIX, 1970, p. 64-71
- BADIAN, E., Kaeso and the Carthaginian: CR, XIV, 1964, p. 139-140
- BAER, Liber Proverbiorum, Leipzig, 1880
- BARELLA, A., Cf. CAMPOS
- BARNES, J., A new gnomologium, with some remarks on gnomie anthologies I: CQ, XLIV, 1950, p. 126-137

- BARNES, J., A new gnomologium. with some remarks on gnomie anthologies II: CQ, XLV, 1951, p. 1-19
- BARTELS, K. & HUBER, L., Veni, vidi, vici. Geflügelte Worte aus dem Griechischen und Lateinischen Lebendige Antike, Zürich, Artemis-Verl., 1966, p. 86
- BARTH, H., Nochmals Herodot I, 8,3: Ph. CXII, 1968, p. 288-291
- BARTOLETTI, V., Frammenti di un florilegio gnomologico in un papiro fiorentino: Atti dell' XI Congres. internaz. di Papirologia (Milano 2-8 settembre 1965: Milano Ist. Lombardo di Scienze e Lett. 1966) p. 1-14
- BAUER, J.B., Das Sprichwort Orac. Sib. III, 737: RhM, XCIX, 1956, p. 95-96
- BAXTER, J.H., Fons et origo: ALMA, IV, 1928, p. 79
- BAXTER, J.H., Mundi oculus: ALMA, IV, 1928, p. 117
- BAXTER, J.H., Ubi est illud ...? ALMA, VII, 1932, p. 226
- BAXTER, J.H., Salubre consilium: ALMA, IX, 1934, p. 101-102
- BAXTER, J.H., Omnis sexus: ALMA, IX, 1934, p. 103
- BAXTER, J.H., "Cor habere" in the Thesaurus: CR, XXXVI, 1922, p. 114
- BAXTER, J.H., & STRECKER, K., Fons et origo: ALMA, VII, 1932, p. 227
- BEEDE, C.L., Proverbial expressions in Plautus: CJ, XLIV, 1949, p. 358-362
- BIBLIA VULGATA, BAC, Matriti, 1965
- BICKEL, E., Observationum Saturae I: Iacta alea est: Paideia, VII, 1952, p. 269-273
- BICKEL, E., Observationum Saturae II: Προσέμειον i.q. παροίμειον: Paideia, VII, 1952, p. 273-275
- BIELER, L., Die Namen des Sprichworts in den Klassischen Sprachen: RhM, LXXXV, 1936, p. 240-253
- BINDER, Wilhelm, Novus thesaurus Adagiorum latinorum, Wiesbaden, M. Sändig, 1971
- BOAS, M., Sic transit gloria mundi: NPh, XX, 1935, p. 223-230
- BOEHL DE FABER, C., "El refranero del campo" y "Poesías populares", Tip. de Arch., Madrid, 1914
- BOSSUAT, D., Cf. HUCK, M.^{ms}.
- BOUTEMY, A., Notice sur le manuscrit 749 de la Bibliothèque Municipale de Douai: Latomus, III, 1939, p. 183-206 & 264-298
- BOUZA BREY, F., Paremilogía jurídica de refranes, Rdial, II, 1946, p. 240-245
- BRADLEY, D.G., The topos as a form in the Pauline paraenesis: JBL, LXXII, 1953, p. 238-246
- BRACKMAN, C., The expression "fons et origo": CR, XXXVII, 1923, p. 26
- BRIGHTMAN, F.E., Ἀρχὴς ὁ οὖν ἐθγκας (Luc. 19.21): JThS, XXIX, 1928, p. 158
- BROX, N., Justin-Zitat oder Sprichwört bei Irenäus?, ZKG, LXXVII, 1966, p. 120-121

- BRUNEL, J., Cariens ou κήρες aux Anesthésies. Le problème philologique: BPh, XLI, 1967, p. 98-104
- BUCHMANN, G., Geflügelte Worten, 27^e Aufl., neu bearb. von B. Krieger: Berlin, Haude und Spener, 1925
- BUREN, A.W. van, The maxims of Grottaferrata: Studi Calderini-Paribeni: Milano, Ceschina, 1956, I, p. 255-258
- CABALLERO Y RUBIO, Ramón, Diccionario de modismos de la Lengua Castellana, El Ateneo, Buenos Aires, 1947
- CAMPANINI-CARBONI, Sentenze, motti e proverbi latini brevemente illustrati: Torino, Paravia, 1935
- CAMPBELL, A.Y., Herodotus I. 47 and Theocritus ID, XVI, 60: CR, XLV, 1931, p. 117-118
- CAMPOS, J.G., Diccionario de Refranes, Aguirre, Madrid, 1975
- CASTAÑÓN, L., Ciento veinte refranes asturianos, RDial, XV, 1959, p. 449-456
- CASTAÑÓN, L., Refranero asturiano, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1962
- CASTILLO DE LUCAS, A., Refranero médico, C.S.I.C. Inst. "Nebrija", Madrid, 1944
- CASTILLO-PUCHE, J.L., Ese sabe hasta latín, DN, 26-I-1962.
- CAZZANIGA, I., Τέρινα Μεγάλη 'Ελλάς : PP, XXVI, 1971, p. 31-34
- CEBE, J.P. & VEYNE, P., Proverbes chez Pétrone: AFLA, XXXIX, 1965, Sér. Class. p. 173-180
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio, Refranero castellano, Hernando, Madrid, 1928-1929, 3 vols.
- CERVANTES SAAVEDRA, M., Compendio del Quijote, Refranes y Aforismos, V.F. Sanz Calleja, Madrid (s.a.)
- CERVANTES SAAVEDRA, M., Refranes de Sancho Panza, López del Arco, Madrid, 1905
- CERVANTES, Entremés de refranes, Ed. George Tyler, Northrup, Boston-New York-Chicago, 1922
- CHABERT, S., Jupiter dementat: RFA, 1918, p. 141-163
- CHARITONIDOS, CH., Παροιμίες ἑλληνῶς ἐκγερόμεναι : Platon, I, 1949, p. 180-185
- CHATILLON, J., Galandi Regniacensis Libellus proverbiorum: RMAL, IX, 1953, p. 5-152
- CHRISTY, R., Proverbs, maxims and phrases of all ages, compiled by ... London Putnam, 1935
- COLSON, F.H., Κινεῖν τὸν ἀγ' ἱερῶς : CR, LVI n° 3, 1942, p. 116
- COLL Y VEHÍ, José, Los Refranes del Quijote, Imprenta del Diario de Barcelona, Barcelona, 1874
- COMBET, Louis, Recherches sur le "Refranero" castillan, par ... Les Belles Lettres Paris 1 1

- COMBET, L., Vocabulario de refranes y frases proverbiales, Institut d' études ibériques et ibéro-Américaines de l' Université de Bordeaux, 1967
- CONS, L., A neolithic saying and an Aesop's fable: AJA, XXVIII (3), 1924, p. 276-277
- CORREAS, Gonzalo, Vocabulario de refranes y frases proverbiales. Texte établi, annoté et présenté par Louis Combet, Inst. d' Etudes Ibériques et Iberoaméricaines de l' Université, Bordeaux, 1967
- CORREAS, Gonzalo, Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana que juntó el maestro ... Tpo. de la R.A. de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, 1924
- COTARD, R., Adages et proverbes latins sur l'homme: Hum (RES), XXIX, 2, 1956-1957, p. 8
- COTARD, R., Locutions latines. Négations; le mot "ne": Hum (RES), XXXII, 1959-1960, p.6
- COTARD, R., Rome et la langue française: Hum (RES), 1934, VII, p. 4-5
- COTARD, R., Sur la vie: Hum (RES), XXVIII, 6, 1955-1956, p. 8-9
- COVARRUBIAS OROZCO, S., Tesoro de la lengua castellana, Luis Sánchez, Madrid, 1611
- COUCH, H.N., Ἀγνή κακῶν: CJ, XXVIII, 1933, p. 287-290
- CRISCUOLO, U., Gnomica papyracea. Per una nuova esegesi della gnomologia Heidelbergense: P & I, XI, 1969, p. 36-42
- CRISCUOLO, U., Per la fortuna della diatriba cinica: AFLM, III-IV, 1970-1971, p. 455-467
- CUEVA, M., El alma de Cervantes. Pensamientos, Máximas y Consejos ... entresacados de las obras de Cervantes por ... Renacimiento, (s.l. Madrid), 1916
- CUMONT, F., Non fui, fui, non sum: MB, XXXII, 1928, p. 73-85
- CURROTTO, E., Thesaurus sententiarum, dig. ... Torino Soc. ed. intern. 1930, p. 692
- CURTIUS, E.R., Beiträge zur Topik der mitellateinischen Literatur: Strec-ker-Festschrift, p. 1-15
- D' ALES, A., Les mouettes du Rhône: RB, XL, 1928, p. 368
- DEBOUXHTAY, P., Cogitanti mihi: MB, XXXIV, 1930, p. 325
- DEBOUXHTAY, P., Fons et origo: MB, XXVIII, 1924, p. 236
- DE BARROS, Alonso, Refranero Español, Ediciones Ibéricas, Madrid, 1953
- DE CAPITANI D' ARZAGO, A., L' esatta lettura dell' iscrizione della "Patena" di Canoscio. Considerazioni sulla formula "De donis Dei": Epigraphica, XIX, 1941, p. 277-283
- DE FALCO, V., Note ai lirici greci: PP, I, 1946, p. 347-359
- DE LAIGLESIA, J.A., El libro de los refranes, Ministerio de Información y Turismo, Madrid, 1972

- DE MAURI, L. 5000 Proverbi e motti latini, Hoepli, Milano, 1967
- DEUTSCH, M.E., E pluribus unum: CJ, XVIII, 1923, p. 387-407
- DEUTSCH, M.E., I am Caesar, not rex: CPh, XXIII, 1928, p. 394-398
- D' HEROUVILLE, P., Aristote, Eth. Nic. B, 9, 1109, a, 35: RPh, XL, 1916, p. 47-48

DICCIONARIOS:

- de Autoridades, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, Madrid, 1969, 3 vols.
 - CASARES, J., Diccionario Ideológico de la Lengua Española, edit. Gustavo Gili, Barcelona, 1959
 - COROMINAS, J., Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana, Gredos, Madrid, 1974
 - FORCELLINI, Aeg., Lexicon totius Latinitatis, Arnaldus Forni ex-cudebat Bononiae Gregoriana edente Patavii, 1965
 - GAFFIOT, F., Dictionnaire Illustré Latin-Français, Hachette, Paris, 1934
 - MOLINER, M^a., Diccionario del uso del Español, Editorial Gredos, Madrid, 1966
 - REAL ACADEMIA, Diccionario de la Lengua Española, 19^a edición, Madrid, 1970
 - Thesaurus Linguae Latinae, Lipsiae in Aedibus B.G. Teubneri, 1900...
- DIETRICH, R., Tace, sed memento: PhW, XLVI, 1926, p. 399
- DILLEY, M.E., Pro Horatiano bimillenio (idicmata en Horacio): CJ, XXVII, 1932, p. 509-514
- DOBESCH, G., Die Sprichwörter der griechischen Sagen-geschichte: Diss. Wien, 1962, p. 362
- DOBESCH, G., Die Interpolationen aus Apollodors Bibliothek in der Sprichwörter-sammlung des Pseudo-Zenobios: WS, LXXVIII, 1965, p. 58-82
- DOBESCH, G., Paremiographisches: WS, LXXIX, 1966, p. 273-276
- DOELGER, F.J., Herkulés noch emoi! (Antike und Christentum, IV, p. 1-2: Münster Aschendorff, 1933, 152 p. 4) p. 149-150
- DOELGER, F.J., Juppiter omnipotens. Allmächtiger Gott: Antike & Christentum, VI, p. 70-71
- DOELGER, F.J., Mein Herr und Sohn: Antike & Christentum, VI, p. 66-67
- DORJAHN, A.P., Ancient wisdom for modern man: CB, XXXV, 1958, p. 19-20
- DREXL, F., Μῆ θυμὸς ἐστὶν: ByzZ, XXXIII, 1940, p. 405
- DUFLESSIS, M.G., Bibliographie paremiologique, B. de Graaf. Nienkoop, 1969
- EGGERMONT, P.H.L., Quaeritur num Horatius se cum nuce comparet (Sermon. II, I, 74-80): Mn, X, 1941, p. 69-76
- EHRHARDT, A.A.T., Greek proverbs in the Gospel: NThR, XLVI, 1953, p. 59-

- EITREM, S., Ave, imperator, morituri te salutant: SO, XVII, 1937, p. 105
- EPICTETO, Máximas de ... traducidas por Antonio Zozaya, Sociedad Esp. de Librería, Madrid, 1928
- ERASMO, D., Adagiorum Chiliades quattuor, Coloniae, 1612
- ERASMO, D., Apophthegmatum ex optimis utriusque linguae scriptoribus, apud Seb. Gryphium, Lugduni, 1555
- ERASMO, D., Epitome Adagiorum, Ludovicum Elzevirium, Amstelodami, 1650
- ESPINOSA, Francisco de, Refranero (1527-1547). Edición de Eleanor S. O' Kane, Real Academia Española, Madrid, 1968
- FINK, A., Die Funktion der Gnomik in den Tragödien des Aischylos: Diss. Heidelberg, 1958, p. 137
- FORBES, C.A., Of $\epsilon\upsilon\chi\alpha\iota\sigma\mu\epsilon\tau\alpha$ in Epictetus and Lucian: AJPh, 1939, p. 473-474
- FORDYCE, C.J., The empire on which the sun never sets: CW, XXV, 1932, p. 152
- FRAENKEL, ED., Three stages of a thought-pattern: CR, LVII n° 3, 1943, p. 109
- FRIEND, A.C., The proverbs of Serlo of Wilton: MS, XVI, 1954, p. 179-218
- FUERTES Y VIOTA, Antonio, Alma o aphorismo de Cornelio Tácito, Jacobo Mensio, Amberes, 1651
- FUMAGALLI, Giuseppe, L' Ape Latina, Ulrico Hoepli, Milano, 1969
- GAISFORD, T., Paroemiographi Graeci, Osnabrück, Biblio Verlag, 1972
- GALDI, M., L' expression "causa et origo" in Giustino: Ath, III.II, 1925, p. 130
- GALDI, M., La fortuna d'una frase ed un tardo epigramma adespota: Ath, V, 1917, p. 83-85
- GALLACHER, S.A., Vox populi, vox dei: PhQ, XXIV, 1945, p. 12-19
- GALLEGO, André, Les "Refraneros" de Juan Lorenzo Palmireno, Faculté des Lettres et sciences Humaines, Toulouse, 1969
- GAMBERALE, L., L' inizio proverbiale di Menandro fr. 333 K.-Th.: RFIC, XCV, 1967, p. 162-164
- GANTAR, K., Amicus sibi, I: Zur Entstehungsgeschichte eines ethischen Begriffs in der antiken Literatur: ZAnt, XVI, 1966, p. 135-175
- GARCIA, M., Refranes famosísimos y provechosos glosados, Imp. Gráficas Reunidas S.A., Madrid, 1923
- GARCIA BACCA, J.D., Refranero. Poemas, Sentenciario de los primeros filósofos griegos, Edit. Mediterráneo, Madrid, 1968
- GARCIA MORENO, M., Catálogo paremiológico, Soc. Esp. de A.G., Madrid, 1918
- GARIPAY Y ZAMALLOA, E., Refranes vascongados, recogidos y anotados por ... vol. VII, p. 627-660 del "Mem. Hist. Esp.", Impr. de José Rodríguez, Madrid, 1854

- GELLA ITURRIAGA, J., Refranero del mar, Ed. Inst.^o Histórico de la Marina, Madrid, 1944, 2 vols.
- GEORGESCU, C., L'analyse du locus sententiosus dans la comédie de caractère (avec référence spéciale à la comédie Adelphe): Stud. class. X, 1968, p. 93-113
- GERSHENSON, D.E., Theocritus XXVI, 31: CR, XVIII, 1968, p. 148
- GIANCOTTI, F., Mimo e gnomo: Studio su Decimo Laberio e Publilio Siro: Bibl. di cultura contemp. XCVIII Messina d' Anna, 1967, p. 478
- GIRARD, P., L'année a perdu son printemps: REG, XXXII, 1919, p. 227-238
- GLORIE, F., Une source palenne de saint Augustin?: SEJG, XVIII, 1967-1968, p. 451-471
- GOEBEL, M., De Graecorum civitatum proprietatibus proverbio notatis: Diss. Breslau Favorke, 1915, p. 172
- GOMEZ TABANERA, J.M., Refranero Español, Publicaciones Españolas, Madrid, 1954
- GOTTSCHALK, Walter, Die bildhaften Sprichwörter der Romanen vom ... Carl Winter, Heidelberg, 1953
- GOTZE, A., Die Ausnahme bestätigt die Regel: NJA, LIII-LIV, 4, 1924, p. 264-265
- GOUGHENHEIM, M., Proverbes latins: Hum (RES), XX, 1947, p. 181-183
- GOW, A.E.F., Μέτρα ὁμιλίας: CR, XLV, 1931, p. 172-173
- GREVEN, H., Jede Gabe ist gut, Jak. 1,17: ThZ, XIV, 1958, p. 1-13
- GRUMEL, V., "L'ange de votre béatitude": EO, XXXV, 1936, p. 240
- GUNGERICH, R., Die antike Erklärung eines griechischen Hochzeits-spruchs: H, LXV, 1930, p. 238-240
- GUTIÉRREZ BALLESTEROS, J.M., Sal y sol de Andalucía. Refranes glosados, cantares..., J. Pueyo, Madrid, 1935
- HAEFELI, L., Sprichwörter und Redensarten aus der Zeit Christi: Luzern Rkber, 1934, p. 71
- HAKAMIES, R., Deux addenda au vocabulaire de Gautier de Coinci: NPhM, LVII (5-6), 1956, p. 220-224
- HARDER, F., Bemerkungen zu Büchmanns "Geflügelten Worten": NJA, XLV-XLVI-3, 1920, p. 139-144
- HARLAND, J.P., To wash a brick: "laterem lavem", Terence, "Phormio" 166: CJ, XIX, 1923, p. 51-52
- HENDRICKSON, G.L., Amici usque ad aras: CJ, XLV, 1950, p. 395-397
- HOEKSTRA, A., Hésiode, Les travaux et les jours. L'élément proverbial et son adaptation: Mn, 4^e Ser. III, 1950, p. 89-114
- HOMMEL, H., Der Weg nach oben. Betrachtungen zu lateinischem Spruchgut: Studium Generale, XIII, 1960, p. 296-299

- HOMMEL, H., Per aspera ad astra: WJA, IV, 1949-1950, p. 157-165
- HOROZCO, S., Libro de Proverbios (1570) 4 vols. Copia manuscrita de la Real Academia Española.
- HOROZCO, S., Recopilación de refranes y adagios comunes y vulgares de España, (1580), Bibl. Nac. ms. 1849
- HOUSEHOLDER, F.W., Quem deus vult perdere dementat prius: CW, XXIX, 1936, p. 165-167
- HOYOS SAINZ, L. de, Bases metódicas y técnicas para un refranero agrícola, RDial, VII, 1951, p. 242-253
- HOYOS SANCHO, Nieves, Refranero agrícola español, Gráficas Uguina, Madrid, 1954
- HUBER, L., Cf. BARTELS, K.
- HUXLEY, H.H., Horace and heraldry: G y R, XVII, 1948, p. 24-35
- IRIBARREN, J.M., El porqué de los dichos, Aguilar, Madrid, 1962
- JACOB, B., Auge um Auge. Eine Untersuchung zum Alten und Neuen Testament: Berlin Philoverl, 1929 VI, p. 143
- JARA ORTEGA, J., Más de setecientos refranes de caza recogidos, ordenados y comentados por ... Ed. Reus, Madrid, 1950
- JENTE, R., Proverbia communia, Bloomington, Indiana University Public., 1947
- JERZY GLUSKI, Proverbs, Sprichwörter, Proverbi, Proverbios ... Elsevier Publishing Cia., Amsterdam, 1971
- JIMENEZ, Antonio, Colección de refranes, adagios y locuciones proverbiales con sus explicaciones e interpretaciones, recopilada y publicada por ..., Imprenta de Pierat Peralta, Madrid, 1828
- JOHNSTON, M., A latin love-lyric: CW, XXVI, 1932, p. 71
- JOHNSTON, M., Coriscus: ALMA, VIII, 1933, p. 219
- JOHNSTON, M., Divitias miseras: CW, XXVII, 1933, p. 46
- JOSIFOVIC, S., Zu Platons symposion: Ph, XCI, 1936, p. 52-58
- KALBFLEISCH, K., Ein verkanntes Sprichwort: RhM, XCII, 1944, p. 286-287
- KALINKA, E., Analeota latina: WS, LXI-LXII, 1943-1947, p. 118-149
- KASSEL, R., Kritische und exegetische Kleinigkeiten, III: RhM, CXII, 1969, p. 97-103
- KASUMOVIC, I., Nouveau recueil de proverbes parallèles aux locutions proverbiales grecques et romaines: JAZU, 222, 1919-1921
- KAUFMANN, D.B., Parallels: CW, XXIX, 1935, p. 3
- KERN, O., Τῶν τέλει: ARW, XXII, 1923, p. 362
- KESELING, P., Bis dat qui cito dat: WB, IX, 1933, p. 76-77
- KESELING, P., Gleich und gleich gesellt sich gern: Gymnasium, LVII, 1950, p. 124-126
- KESELING, P., Kein Mensch muss müssen: HG, 1935, p. 40-41
- KESELING, P., Qui s'excuse s'accuse: Gymnasium, III, 1937, p. 105-106
- KESELING, P., Quod differtur, non aufertur: PhW, LXIV, 1944, p. 264

- KLEBERG, T., Eine spätmittelalterliche Proverbiensammlung der Universitätsbibliothek zu Uppsala: Eranos, LVIII, 1960, p. 210-213
- KLEIN, H.W., Die volkstümlichen sprichwörtlichen Vergleiche im Lateinischen und in den romanischen Sprachen: Würzburg, Triltsch, 1937, p. 94
- KNAPP, Ch., Experientia docet: CW, XXIX, n° 1, 1935, p. 1
- KOEHM, J., Ulmus amat vitem: PhW, LV, 1935, 1438 (Ov. Am. II. 16.41)
- KORFMACHER, W.K., Othloni Libellus proverbiorum, ed.: Chicago, Loyola Univ. Pr., 1936, XLII, p. 132
- KRIARAS, M., Βασιλεύει ὁ ἥλιος : Ἀθῆναι, XLVII, 1937, p. 79-93
- KRONFELD, E.M., Krieg und Soldat in der Spruchweisheit: München, Schmitt, 1915, p. 158
- KRSEK, F., Exemples de proverbes du grec moderne en rapport avec des maximes des anciens Grecs: LF, XLIX, 1922, p. 72-81 y 171-183
- KUEBLER, B., Ἐργον καὶ Δυναμει, vi ao potestate: ZRG, LIX, 1939, p. 562-569
- LACOURT, E., Proverbes: Hum (RES), Lettres Class., XXXVII, 1960-1961, p. 4-15
- LAMPROS, SP., Proverbes: NE, XVI, 1923, p. 140-201
- LENA, Francesco, Proverbi Italiani e Latini, Bologna, 1694
- LEON, H.J., Morituri te salutamus: TAPhA, 1939, p. 46-50, LXX
- LEÓN MURCIEGO, P., Los Refranes filosóficos castellanos, Librería General, Zaragoza, 1962
- LEUTSCH, E.L. y SCHNEIDEWIN, G.F., Corpus paroemigraphorum Graecorum, ed. ... Georg Olms Verlagsbuchhandlung, Hildesheim, Göttingen, 1965
- LEVY, I., Rien de nouveau sous le soleil: NClio, V, 1953, p. 326-328
- LITTLE, C.E., The authenticity and Form of Cato's Saying, "Cartago delenda est": GJ, XXIX, 1934, p. 429-435
- LOBSTEIN, P., Le caractère apocryphe de trois formules célèbres: RTh, VI, 1918, p. 65-69
- LOMBARD, J., Aurea Dicta. Paraules de l'antiga saviesa: Barcelona, Fnd. Bernat Metge, 1960, p. 462
- LOPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana, Proverbios glosados por Pedro Díaz de Toledo, Estados, Madrid, 1944
- LOPEZ DE MENDOZA, Íñigo, Marqués de Santillana, Los Proverbios con su glosa. Incunables Poéticos Castellanos, Sevilla, 1494
- LUMBROSO, G., Orazio e l'invidia: RAL, XXX, 1921, 333-334
- LLORENS, Orestes, Refranes, Bruguera, Barcelona, 1956
- LLOVERA POQUET, Jorge, Refranes Españoles y Máximas diversas, Afrodiseo Aguado, Madrid, 1941

- MAAS, P., Argivische Hiebe: RhM, XCIX, 1956, p. 192
- MAEHLER, H., Griechische literarische Papyri: MH, XXIV, 1967, p. 61-78
- MAGALDI, E., L' origine di un proverbio latino: AAPN, 1932, p. 179-184
- MAGNE, A., Summum ius, summa iniuria: Romanitas, II, 1959, p. 37-40
- MAGUINNESS, W.S., Locutions and formulae of the latin panegyrist: Ha, XLVIII, 1933, p. 117-138
- MAL LARA, Juan, "Philosophia Vulgar", Selecciones Bibliófilas, Barcelona, 1958, 4 vols.
- MALDONADO, Felipe, Refranero clásico español y otros dichos populares, Taurus, Madrid, 1960
- MALOUX, M., Dictionnaire des proverbes, sentences et maximes, Larousse Paris, 1960
- MANUTIUS, Paulus, Adagia optimorum utriusque linguae scriptorum omnia quaecumque ad hanc usque diem ... Ursellis-Lazarus-Letznerus-Cornelius Sutorius, 1603
- MARAVALL, J.A., Cómo se forma un refrán: RAEM, LXVIII, 1960, p. 5-13
- MARTIN-CARO Y CEJUDO, Gerónimo, Refranes y modos de hablar castellanos con los latinos que les corresponden, Imp. Real, Madrid, 1792
- MARTINEZ KLEISER, Luis, El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes, Victoriano Suárez; Madrid, 1945
- MARTINEZ KLEISER, Luis, Refranero general ideológico español, S. Aguirre Torre, Madrid, 1953
- MCCARTNEY, S.E., A propos of the phrase tout le monde: CJ, XXIX, 1933, p. 220
- MCCLELLAND, R.C., Origin of O.K.: CJ, XXIX, 1933, p. 69
- MERBURY, Charles, Proverbi vulgari, University of California Press, Berkeley, 1946
- METZGER, B.M., To call a spade a spade in Greek and Latin: CJ, XXXIII, 1938, p. 229-231
- MILLER, C.W.E., Ne extra oleas: ASPh, XVII, 1914, p. 456-462
- MIR NOGUERA, J., Diccionario de frases de los Autores Clásicos Españoles, Juan Gil, Buenos Aires, 1942
- MOMIGLIANO, A., Terra marique: JRS, XXXII, 1942, p. 53-64
- MONNER SANS, R., Refranero gatuno, Imprenta Viuda e Hijos de Jaime Ratés, Madrid, 1927
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, L., Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas, Ed. Gironés, Sevilla, 1921, 2 vols.
- MURLEY, C., The gates of Janus: CJ, XLVI, 1951, p. 239-248 y 272
- MUSTANOJA, T.F., Latin and French proverbs in the fourteenth century ms. A. 2.12 of Sidney Sussex College, Cambridge: Commentationes Linguomies sexagenarii A.D. MCMLIV editae, p. 123-131: Arctos Acta

- Philol. Fennica N.S.I. Helsinki Otava, 1954, p. 210
- MUSTARD, W. - P., Fons et origo: CR, XXXIX, 1925, 71
- NADOR, G., Ueber einem Aphorismen typ und seine antiken Vorläufer: Altertum, VIII, 1962, p. 8-12
- NAVARRO SANTIN, F., Una colección de refranes del s. XV, RAEM, X, 1904, p. 434-447
- NIELSON, A.C., Latijnse zinspreuken op Nederlandse boekmerken: Amsterdam Ellerman Harms, 1952, p. 60
- NOCK, A. - D., Intrare sub iugum: CQ, XX, 1926, p. 107-109
- NOGAREDA Y PUIGDEMONT, J.A., Recopilación de refranes, proverbios y "v-cablos hechos", Mossèn Alcover, Gerona, 1961
- NORBERG, D., Quelques proverbes latins versifiés: Eranos, XLVII, fasc. 1-2, 1949, p. 89-90
- NORTHUP, George, Ten Spanish Farces (Entremés de Refranes), D.C. Heath and CO., Publishers, New York, 1922
- NUÑEZ, Hernán, Refranes o proverbios en castellano por el orden alfabético que juntó y glosó el Comendador ... Imp. Mateo Repullés, Madrid, 1804
- O' KANE, Eleonor, Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media, Real Academia Española, Madrid, 1959
- OLDFATHER, W.A., Brief notes on "The Vernacular Proverb in Mediaeval Latin Prose": AJPh, LXVI, 1945, p. 310-312
- OLIVIERI, A., Antica medicina: AAN, X, 1928, p. 235-253
- ONIAN, R.B., On the Knees of the gods: CR, XXXVIII, 1924, p. 2-6
- OOTECHHEM, J.J. VAN, Proverbes: LEC, XXX, 1962, p. 416-420
- ORTIZ, R., Fortuna labilis, storia di un motivo poetico da Ovidio al Leopardi, Cultura Nazionale, Bucarest, 1927
- OTHLONUS, Libellus Proverbiorum, Chicagini, in typis Universitatis Loy-laeae, 1936
- OTTO, A., Die Sprichwörter der Römer, Georg Olms verlag Hildesheim, New York, 1971
- ODIN, César, Refranes o Proverbios castellanos, Augustin Courbe, Paris, 1659
- PALMIRENO, Lorenzo, Refranes de mesa, salud y buena crianza, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1965
- P.J.V., Refranes castellanos, Bartolomé Rotger, Palma de Mallorca, 1900
- PAPATHOMOPOULOS, M., Vers gnomiques sur affichettes: RecPap, II, 1962, p. 113-116
- PAPACHINI, P., Lexicon paroemiaceum seu MDC proverbialia Romanorum: Torino Temporelli, 1960

- PARSONS, W., Lest men, like fishes ... Traditio, III, 1945, p. 380-388
- PASCAL, C., Paremiografia Catulliana e Vergiliana: Ath, V, 1917, p. 20-26
- PASCAL, C., Postilla: Ath, N.S. Vol. II, 1924, 280
- PASOLI, E., Semel in anno licet insanire: Latinitas, VI, 1958, p. 247-250
- PASQUALI, G., Amicus Plato; sed magis amica veritas: R, I, 1916, p. 234-237
- PEREZ, Andrés, Mosaico escolar o diccionario de frases, axiomas y obras literarias y artisticas por ... Tipografia de F. Santorén, Valladolid, 1894
- PFEIFFER, R., Küchenlatein: Ph, XL, 1931, p. 455-459
- PITOLLET, C., Quos vult perdere Iuppiter ...: Hum (RES), VIII, 1936, p. 436-441
- PLUMPE, J.C., Omnia munda mundis: Theological Studies, VI, 1945, p. 509-523
- POWELL, J.E., Ein Altes Sprichwort bei Dio Cassius: IhW, LII, 1932, p. 623-624
- PROVERBIA Communia, edited by Richart Jente, Indiana University Publications, Bloomington, 1947
- PUCCIONI, G., Recupero di un' espressione proverbiale romana?, Maia, XIX, 1967, p. 176-178
- QUINN, J.D., Menander and his proverbs: CJ, XLIV, 1949, p. 490-494
- QUITARD, P.M., Dictionnaire étimologique des proverbes, Genève, 1968
- REBERT, F., Bonum factum, bona fide and bona fortuna: CPh, XXI, n° 1, 1926, p. 75-77
- REFRANERO, fisterrán, Cuad. est. gall., XIV, 1959, p. 107-129
- REICHERT, H.G., Lateinische Sentenzen. Essays: Samml. Dieterich XLIX Wiesbaden, Dieterich, 1948
- REICHERT, H.G., Urban und Human. Gedanken über lateinische Sprichwörter: Hamburg von Schröder, 1957
- REICHERT, H.G., Urban und Human. Unvergängliche lateinische Spruchweisheit: Goldmanns Gelbe Taschenbücher Nr. 1498-1499 München Goldmann 1965
- REID, J. - S., Caesar's "Thrasonical brag": PhQ, III, 1924, p. 237
- REINACH, S., Monts et merveilles: RA, XXXII, 1930, p. 150-152
- RENEHAN, R., An unnoticed proverb: CR, XIII, 1963, p. 131-132
- RICART MATAS, J., Refranero internacional de la Música y de la Danza por ... Inst° "Bernardino de Sahagún", Barcelona, 1950
- RIFE, J.M., A note on Prov. 25,15: JBL, LVI, 1937, p. 118-119
- RINGLER, W., Poeta nascitur non fit: JHI, III, 1942, p. 497-504
- RITZINS, Florilegium Adagiorum, Basilea, 1728

- RIUS SERRA, J., Refranes del s. XIV: RFE, XIII, 1926, p. 364-372
- ROCHUS, L., Les proverbes et les expressions proverbiales chez Salvien: M^él. P. Thomas, p. 594-604
- RODRIGUEZ MARIN, F., Más de 21,000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas, Tip. de la "Revista de A.B.M.", 1926
- RODRIGUEZ MARIN, F., Refranerillo español del libro, C. Bermejo, Madrid, 1933
- RODRIGUEZ MARIN, F., Todavía 10,700 refranes más no registrados por el maestro Correas ni en mis colecciones ..., Prensa Española, Madrid, 1941
- ROLFE, J.C., On "hoc age", Plautus "Capt." 444: CPh, XXVIII n^o 1, 1933, p. 47-50
- ROWE, G.C., The adynaton as a stylistic device (y como proverbio): APh, LXXXVI, 1965, p. 387-396
- RUEGG, W., Erkenne dich selbst! Auswahl antiker Spruchweisheit, hrsg. von ... : Bleibendes Gut V, Zürich, Scientia-Verl. 1945
- RUPPRECHT, K., Si vis pacem, para bellum: Gymnasium, LXV, 1958, 513
- SACRISTÁN, F., Refranes sociales leídos ... Tip. de la Rev. de Arch. Bibl. y Museos, Madrid, 1906
- SAINZ DE ROBLES, F.C., Refranero español, Crisol, Madrid, 1962
- SAMARAN, Ch., A quelle époque a été mis en circulation le dicton: "Fides populi quibus vivere est bibere": BSAF, 13 Marzo, 1957, p. 63-64
- SANBORN, H., De mortuis nil nisi bonum: CB, XLII, 1965, 23
- SANCHEZ DE LA BALLESTA, A., Diccionario de vocablos castellanos, aplicados a la propiedad latina, I. y A. Renaut, Salamanca, 1587
- SANCHEZ ESCRIBANO, Federico, Más personajes, personas y personillas del refranero español por ..., Hispanic Institute, New York, 1959
- SANCHEZ PEREZ, J.B., Dos refraneros del año 1541 publicados nuevamente por ... Imp. J. Cosano, Madrid, 1944
- SANTOS, M^a del Carmen, Citas y refranes célebres, Bruguera, Barcelona, 1969
- SBARBI, José M^a., Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española, Hernando, Madrid, 1922
- SBARBI, José M^a., Gran Diccionario de refranes de la lengua española. Joaquín Gil, Buenos Aires, 1943
- SBARBI, José M^a., Monografía sobre los refranes, adagios y proverbios castellanos, Imp. y Lit. de los Huérfanos, Madrid, 1891

- SBORDONE, P., Sentenze di filosofi e detti celebri d'antichi Spartani: RIGI, 1935, fasc. 3, p. 113-130
- SCHNEIDEWIN, F.G., Corpus Paroemiographorum graecorum ... Cf. LEUTSCH, E.
- SCHOEN, A., Eine weitere metrische Stelle bei st. Paulus?: Biblia, XXX, 1949, p. 510-513
- SEILER, F., Der leder fressende Hund: MJA, XXXVIII, 1919, p. 435 ss.
- SELMER, C., A Latin collection of Pseudo-Aristotelian Paroimiai and its relation to the Sayings of the seven sages: PhQ, XIX, 1940, p. 328-336
- SELMER, C., An Unpublished Latin collection of Pseudo-Aristotelian paroimiai: Speculum, XV, 1940, p. 92-94
- SERRA FABREGAS, Joaquín P., Refranero apícola, Barcelona, 1955
- SEVILLA, Alberto, Sabiduría popular murciana, Imp. Nogués, Murcia, 1926
- SILVESTRE, H., Quanto iuniores, tanto perspicaciores: RBPh, XLVI, 1968, p. 923-926
- SINTES PROS, J., Diccionario de Aforismos, Proverbios y Refranes, Edit. Sintes, Barcelona, 1958
- SNELL, B., Leben und Meinungen der Sieben Weisen. Griechische und Lateinische Quellen aus 2000 Jahren, mit der dt. Uebersetzung. hrsg. von ..., München Heimeran, 1938
- SOUILHE, J., Sur un passage d'Epictète (Entretiens II, 16.44): REG, LII, 1939, p. 584-588
- SOUTER A. and BAXTER J.H., The expression "fons et origo": CR, XXXVI, 1922, p. 115
- SPAETH, J.W., Cedant arma togae: CJ, XXXI, 1936, p. 442
- SPERANZA, Feliciano, Incerti e proverbialia nelle opere latine de re rustica, Perolita Editrice, Messina, 1979
- STAEHELIN, F., Felicio Augustus, melior Traianus!: MH, I fasc. 3, 1944, p. 179-180
- STEINER, A., The Vernacular Proverb in Mediaeval Latin Prose: AJPh, LXV, 1944, p. 37-68
- STERNBACH, L., Gnomologium Vaticanum e codice Vaticano Graeco 743, ed. ... mit einem Vorwort zum Neudr. und einer Berichtigungsliste von Luschnat O.: Texte und Kommentare II Berlin de Gruyter 1963
- STERNBACH, L., Paroemiographica: E, XXVI, 1920, p. 60-69
- STROENBERGER, O., Sententiae Latinae, hrsg. von ... : Kleine Schriften zur Erziehung & Unterr. VI Wiesbaden Bayer. Verlaganst., 1954
- SUNÉ BENAGES, Juan, Fraseología de Cervantes, Editorial Lux, Barcelona, 1929
- SWOBODA, M., De proverbiiis a Cicerone adhibitis: Torun, PWN, 1963
- TAVERA, José M., Refranero popular español, Ed. Cassó Hns., Barcelona, 1958

- TAYLOR, A., The history of a proverbial pattern: Studies Ullman, II, 1964, p. 483-489
- TAYLOR, A., The Judas Curse (sobre el taco "por Judas"): AJPh, XLII, 1921, p. 234-252
- THOMSON, J.O., The gold mountains: CR, N.S. VI, 1956, p. 2-3
- TIBILETTI, C., Un proverbio pagano in Tertulliano (test. an. 4.11): GIF, XIV, 1961, p. 327-332
- TIMONEDA, J., Sobremesa y alivio de caminantes, Círculo de Amigos de la Historia, Madrid, 1974
- TORNAGHI, O., Romana sapienza. Motti, locuzioni, proverbi latini: Ferrara SATE, 1937
- TOWNEND, G.B., Aquillae senectus: CR, X, 1960, p. 186-188
- TRAINA, A., Audaces fortuna iuvat num Latine dicatur: Latinitas, X, 192, p. 202-204
- TRENCSENYI - WALDAPFEL, I., Sprichwort oder geflügeltes Wort?: AAnthurg, XII, 1964, p. 365-371
- TURYN, A., De epistolarum loco quodam proverbiali: Eos, XXXI, 1928, 262
- URQUIJO, J. de, El refranero vasco. T. I: Los refranes de Garibay, Imprenta de Martín Mena y Comp^a., San Sebastián, 1919
- VALLES, Pedro, Libro de Refranes recopilado por orden del R.E.C., Melchor García, Madrid, 1917
- VELASCO ZAZO, Antonio, Panorama de Madrid: frases y modismos, Madrid, 1951
- VENCHIEREDO, Paolo, Proverbi Spagnoli, Allegreti di Campi, Milano, 1961
- VERGARA Y MARTIN, G.M^a., Refranes, modismos y cantares geográficos empleados en España con relación a otros pueblos, E. Arias, Madrid, 1907
- VERGARA Y MARTIN, G.M^a., Refranero geográfico español. Recogido y ordenado por ... , Ed. Hernando, Madrid, 1936
- VERGARA Y MARTIN, G.M^a., Diccionario geográfico popular de cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales .. Hernando, Madrid, 1923
- VERGARA Y MARTIN, G.M^a., Refranes y cantares geográficos de España, Victoriano Suárez, Madrid, 1906
- VERGARA Y MARTIN, G.M^a., Algunos refranes españoles de carácter pedagógico, RDial, I, 1944-45
- VEYNE, P., Cf. CÉPE
- VOGUE, A. DE, Ne haïr personne. Jalons pour l'histoire d'une maxime: RAM, XLIV, 1968, p. 3-9
- WAGNER, A.P., On "Putting the Best Foot Forward": TAPhA, LXVI, 1935, p. 73-91

- WALTHER, H., Carmina medii aevi posterioris Latina II: Proverbia sententiae-que latinitatis medii aevi Lateinische Sprichwörter und Sentenzen des Mittelalters in alphabetischer Anordnung, Göttingen, Vandenhoeck et Ruprecht, 1963
- WATERS, W.E., The old age of a horse: CPh, XVII n° 1, 1922, p. 87-88
- WEIS, H., Curiosa. Noch einmal lateinische Sprachspielereien, 2. verm. Aufl.: München, Oldenbourg, 1941
- WERNER, J., Altgriechische Sprichwörter nach Sachgruppen geordnet: Diss. Leipzig, 1957
- WERNER, J., Fons et origo et similia: ALMA, XII, 1937, p. 40
- WERNER, Jürgen, Sprichwortliteratur: Zschr. für Volkskunde, LVII, 1961, p. 118-132
- WEYMAN, C., Prüfungsreminiszenz: BBG, 1923, p. 30-32
- WILKINS, E.G., The delphic maxims in literature: Univ. of Chicago Pr., 1930
- WILLIAMS, G., Dogs and leather: CR, IX, 1959, p. 97-100.

